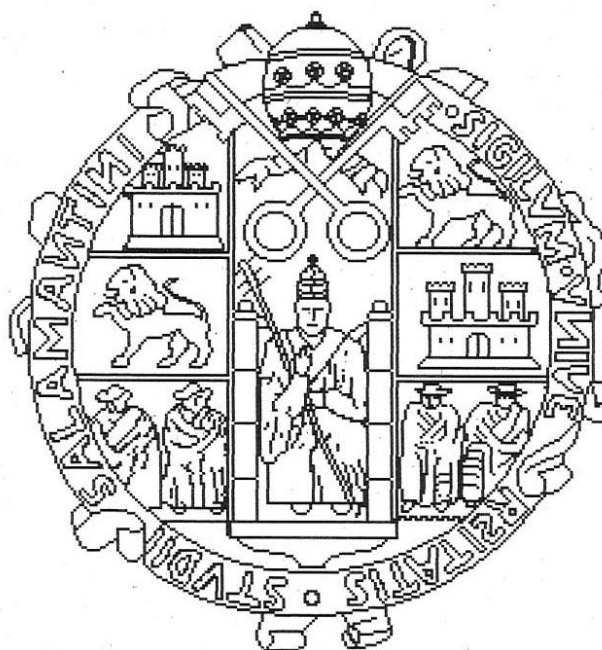


UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA



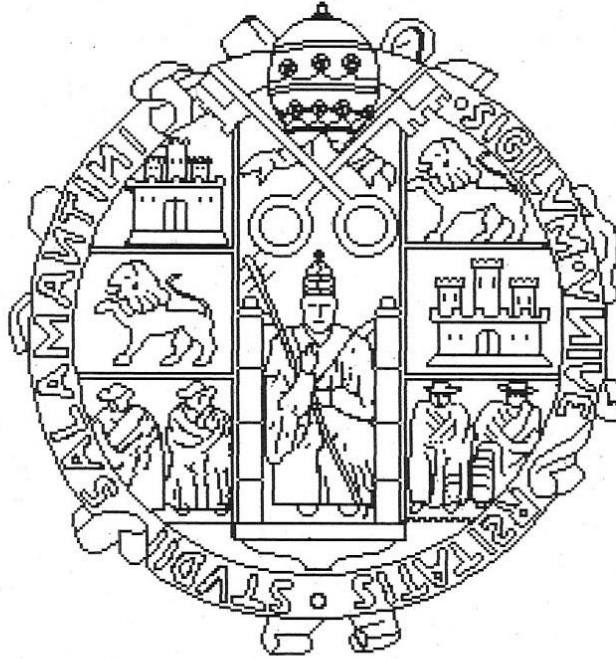
CLAVES DE LA PARTICIPACION SOCIAL
EN EL CONTEXTO
DEL NEOLIBERALISMO PERIFERICO

ESTUDIO DE CASO EN LOS SECTORES POPULARES DE
SANTIAGO DE CHILE

CARLOS GUERRA RODRIGUEZ

1993

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA



CLAVES DE LA PARTICIPACION SOCIAL
EN EL CONTEXTO
DEL NEOLIBERALISMO PERIFERICO

ESTUDIO DE CASO EN LOS SECTORES POPULARES DE
SANTIAGO DE CHILE

Trabajo presentado por el Licenciado D. Carlos Guerra
Rodríguez, para optar al Grado de Doctor en Sociología,
realizado bajo la dirección del Dr. D. Nicolás M. Sosa.

Alguien comentó una vez:

Porque ya estoy muerto puedo decir que estoy vivo.

Al cabo del tiempo esa misma voz apostilló:

*Hoy puedo decir que lo único que le puedo ofrecer a este mundo
cruel y sin sentido es mi amor.*

A los que aún tienen fuerzas para amar

INDICE

INTRODUCCIÓN	9
I MARCO TEÓRICO GENERAL PARA LA EXPLICACIÓN-COMPRESIÓN DE LA ACCIÓN COLECTIVA ..	17
Antecedentes	17
Un intento de superar el monismo metodológico: desde la teoría de la Elección Racional.....	33
Un intento de superar el monismo metodológico: desde la Teoría Crítica.....	40
Un intento de superar el monismo metodológico: desde la Teoría de la Orientación hacia la Identidad	50
Una propuesta teórica para el análisis de la acción colectiva	57
II RAZÓN INSTRUMENTAL – NEOLIBERALISMO Y GESTIÓN PÚBLICA – PARTICIPACIÓN SOCIAL	67
La racionalidad de la planificación y de la gestión pública	68
La participación vista a la luz de las instituciones internacionales.....	75
La participación social: de la presión social a la necesidad.....	76
La participación social entendida como un recurso	84
La participación: un concepto en evolución	97
Descentralización y participación social.....	107
III MARCO HISTÓRICO, ECONÓMICO Y POLÍTICO DE LOS PROCESOS DE ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LOS SECTORES POPULARES EN CHILE	117
El origen escindido de la ciudad	117
Momentos políticos	120
El contexto latinoamericano	139
IV DIAGNÓSTICO ECO-ESPACIAL DEL ÁREA METROPOLITANA DE SANTIAGO DE CHILE	149
Características físicas, demográficas y administrativas	149
La economía regional	155
Niveles de pobreza.....	161
El sector vivienda	167
El sector educación	171
El sector salud.....	173
Las áreas metropolitanas latinoamericanas	177

V DESCENTRALIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN SOCIAL EN CHILE	193
Desarrollo local e identidades culturales	193
Retos de la descentralización	195
La reforma administrativa nacional de Chile.....	208
El área problema, criterios, objetivos y estrategias	209
El proyecto de reforma comunal del gran Santiago	213
Análisis de alternativas.....	214
Evaluación de la reforma comunal.....	216
La descentralización en la nueva democracia neoliberal.....	221
VI LAS ORGANIZACIONES SOCIALES POPULARES EN CHILE	229
La evolución de la organización social popular	229
El movimiento sindical.....	245
El cooperativismo	247
Las organizaciones comunitarias tradicionales	248
Las organizaciones económicas populares o de subsistencia.....	254
Las organizaciones juveniles poblacionales	268
Otras organizaciones populares	270
Las coordinadoras poblacionales.....	272
Las instituciones de apoyo	274
VII TEORÍAS SOBRE LA ACCIÓN COLECTIVA EN SANTIAGO DE CHILE	285
La razón instrumental de corte económico	286
Caracterización.....	286
La línea de división entre lo instrumental y lo solidario	291
Razón instrumental y cultura popular	302
La razón instrumental de corte político	309
El marxismo y el neo-marxismo	310
La tecnocracia política y la negación de lo "otro"	313
Más allá de la razón instrumental	329
La perspectiva deontológica	329
La "mística" de la cultura popular	338
Construcción de identidades	346
La perspectiva de la emocionalidad	353

VIII PARTICIPACIÓN SOCIAL, CONJUNTOS DE ACCIÓN, TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA Y SECTORES POPULARES EN SANTIAGO DE CHILE	361
Nota metodológica	361
Problemas, preocupaciones y necesidades	363
Crisis de identidades	363
La pobreza y sus manifestaciones	372
La infancia, la juventud, la vejez	375
La violencia	377
Conjuntos de acción	379
La participación un fenómeno coyuntural	379
Hacia un nuevo concepto de participación	381
Las instituciones de apoyo	386
Dirigentes sociales: comunidad, gestión y política	390
Conductas ante el poder.....	393
El estado	394
El municipio.....	401
Las instituciones de apoyo	406
Los partidos políticos	412
Los dirigentes sociales.....	415
La participación ciudadana	418
Horizonte de futuro.....	426
IX EL TEJIDO ASOCIATIVO EN SANTIAGO DE CHILE	433
Nota metodológica	433
Perfil socio-antropológico e histórico de la zona de estudio.....	440
Diagnóstico y evaluación de las organizaciones populares	459
Año de inicio de actividades en las organizaciones sociales	459
El lugar de reunión de las organizaciones	464
El lugar de residencia de los miembros de las organizaciones.....	471
Caracterización de los miembros de las organizaciones	479
Número de miembros de las organizaciones	479
Relación de presencia de mujeres y varones	482
La edad de los miembros de las organizaciones.....	485
Líderes y monitores	488
Dedicación de los miembros de las organizaciones sociales a su organización	489
Toma de decisiones en las organizaciones sociales	494
Los objetivos de las organizaciones.....	497
Actividades realizadas por las organizaciones sociales	517
Los problemas de las organizaciones sociales	533
Los proyectos de las organizaciones sociales	545

La red de las organizaciones poblacionales	552
Las organizaciones con las que se relacionan las organizaciones poblacionales	552
La intensidad de las relaciones en la red	557
La naturaleza de las relaciones en la red	564
CONCLUSIONES	573
Hacia una investigación social de segundo orden	573
La pragmática de lo paradójico	576
Las restricciones de la participación social	584
Los retos de las organizaciones sociales populares	593
Propuestas de gestión pública y participación.....	607
BIBLIOGRAFÍA	616
Bibliografía citada (no incluida en la base de datos)	617
Base de datos bibliográfica	621

INTRODUCCIÓN

Fue en 1987, a raíz de comenzar a cursar un programa de doctorado interdisciplinar sobre Medio Ambiente (dirigido por el Dr. Nicolás M. Sosa en la Universidad de Salamanca), cuando nuestras inquietudes investigadoras comienzan a centrarse en los problemas derivados del Desarrollo. En un primer momento, nos introducimos en este tema dedicando especial atención a las cuestiones teóricas y conceptuales con él relacionadas, para progresivamente ir concretando estas preocupaciones dentro del contexto específico de los países latinoamericanos. Es entonces cuando nos planteamos la necesidad de realizar una investigación complementaria, mucho más empírica y centrada sobre la realidad actual de estos países.

Chile, dentro de ese ámbito, aparecía como uno de los países más interesantes a tener en cuenta por dos factores muy importantes. Uno de índole político: el hecho de encontrarse en un proceso de transición a la Democracia; y otro de corte económico: venir aplicando desde hace varios años un fuerte ajuste económico y una política fuertemente neoliberal con buenos resultados a nivel macroeconómico, lo cual le convertía en un modelo de gran interés para su observación, dada la crisis profunda en la que se encontraban y encuentran inmersos la mayoría de los países latinoamericanos.

Dentro de los distintos temas, salidas y alternativas que se aventuraban a los problemas del Desarrollo en la década de los años ochenta aparecía de una forma ciertamente relevante, por lo novedoso de su tratamiento, la cuestión de la participación ciudadana y la organización social. Este es el motivo por el que optamos dirigir la mayor parte de nuestra tarea investigadora en esta dirección; nuestra atención se dirigió a los espacios urbanos-metropolitanos, con el propósito de poder profundizar en mayor medida dentro de la amplia problemática que se encierra en el genérico campo del Desarrollo.

En marzo de 1990, a la semana siguiente de la toma de posesión del Presidente Aylwin, nos trasladamos a Chile durante nueve meses, dando comienzo de este modo nuestra labor investigadora referida al estudio de los antecedentes y la realidad actual de la participación ciudadana y la organización social en Santiago de Chile; la investigación de campo allí realizada va a constituir la parte central y fundamental del trabajo que presentamos a continuación. En 1991 volvemos a trasladarnos a Chile, por un período esta vez de seis meses, para concluir la realización del trabajo de campo que habíamos iniciado y la recogida de datos bibliográficos, e ir contrastando los primeros avances de la investigación. En 1992 realizamos dos estancias de 20 días en Santiago de Chile, en esta ocasión formando parte de un equipo dirigido por la Dra. Ángela López, participando

en un nuevo trabajo de campo para otra nueva investigación de carácter comparado con Lima, que nos iba a permitir aquilatar los resultados obtenidos en la investigación realizada con anterioridad y tomar una mayor perspectiva de la evolución político-económica de la sociedad chilena y del fenómeno organizativo.

El resultado final de estos años de trabajo es el documento que aquí presentamos. Veamos, a través de una brevísima descripción de los once capítulos de que consta la investigación, cuáles son los objetivos que hemos perseguido con su realización y cuál es la estructura de nuestra argumentación:

1.- Nuestro primer objetivo ha sido perfilar un marco general donde encuadrar las distintas teorías que se han desarrollado en torno a la explicación de la acción colectiva cooperativa. Para ello se recogen los principales argumentos del funcionalismo y el estructuralismo, y se entra en una discusión sobre los principales aportes y problemas que plantea la Teoría de la Elección Racional. La argumentación toma a Jon Elster como el autor eje en torno al cual centrar el debate, para, a partir de ahí, complementar las deficiencias que presenta su argumentación y el monismo metodológico con reflexiones provenientes de la Teoría Crítica, del Paradigma de la Identidad, de la Teoría de Redes, etc., centradas en la construcción de las subjetividades sociales. No nos hemos querido restringir al ejercicio de la crítica, y se ha intentado desarrollar un nuevo planteamiento metodológico en el estudio de las organizaciones y los movimientos sociales, partiendo de las nuevas perspectivas abiertas por autores como Alberto Melucci, Jesús Ibáñez, Hugo Zémelman, Tomás R. Villasante, etc., sobre la relevancia del análisis de las redes de comportamiento que conforman el tejido social, la importancia de la reflexión sobre la construcción de las subjetividades sociales para dar cuenta de la acción colectiva, las ciencias sociales de segundo orden, la Investigación-Acción- Participativa, etc.

2.- En el segundo capítulo, siguiendo el debate abierto, se pasa a hacer una distinción entre el espacio privado, el público y el comunitario, para centrar la discusión en el carácter de la Racionalidad presente en la planificación o en la gestión pública, intentando mostrar, por medio del análisis de distintos informes internacionales, cómo la participación ciudadana organizada es entendida como un Recurso funcional a las políticas de ajuste, de corte neoliberal, propuestas para países periféricos como los de América Latina, donde existe un porcentaje importante de población en situación de pobreza. De este modo, se demuestra que el hecho de entender la participación ciudadana como un Recurso (idea que de forma implícita se encuentra presente en las tesis del Desarrollo Sustentable), no entra en contradicción con el discurso neoliberal, sino al contrario, se inserta perfectamente en los planteamientos de la reducción del Estado y los procesos de descentralización del mismo; así como tampoco entra en contradicción, necesariamente, con las propuestas de un "Desarrollo Alternativo".

3.- Es en el tercer capítulo cuando nos introducimos directamente en la realidad latinoamericana, para mostrar más en concreto el grado de explicación y comprensión que las teorías de la acción colectiva aportan a la evolución de la organización social y de los movimientos sociales en la historia de los países latinoamericanos (tomando como referencia a Chile). Para ello, se reconstruye la evolución histórica que han tenido las organizaciones sociales en el área metropolitana de Santiago de Chile a lo largo de todo el presente siglo, estableciendo vinculaciones con los distintos momentos políticos que ha vivido el país, las diferentes políticas económicas y sociales que se han implementado desde el Estado y con la evolución de la estructura socioeconómica del país. Esto nos permite establecer algunas generalizaciones sobre las características y los estadios por los que ha atravesado la participación social en América Latina hasta hoy en día.

4.- El capítulo cuarto está dedicado a determinar, en el contexto de la décadas de los años setenta, ochenta y principios de los noventa, la incidencia de las políticas de ajuste económico, propuestas por el neoliberalismo para América Latina, sobre el espacio urbano; en concreto sobre la evolución eco-espacial y socioeconómica, general, de las grandes metrópolis latinoamericanas, a partir del estudio del caso de Santiago de Chile. Este será el telón de fondo sobre el que se desarrolle y apoye el resto del trabajo y de la argumentación que sobre el carácter e implicaciones de la participación ciudadana estamos realizando.

5.- En el quinto capítulo damos un nuevo paso: intentamos relacionar el desarrollo local y la participación social con el tema de las identidades culturales y el tema de la descentralización. Al tiempo que hacemos algunos apuntes teóricos, mostramos cómo se han entendido estas vinculaciones durante el período neoliberal autoritario presente en Chile con la Dictadura del general Pinochet, y cómo están evolucionando estos planteamientos durante la nueva Democracia neoliberal presidida por Aylwin. Con ello pretendemos mostrar, de modo específico, el rol jugado por la participación ciudadana y la organización social de los sectores menos favorecidos de la sociedad, en la transición política de la Dictadura Militar a la Democracia Representativa que viven en los últimos años los países latinoamericanos, y donde el caso chileno no deja de ser una referencia muy importante.

6.- El capítulo sexto es un capítulo esencialmente informativo, siendo su objetivo el conformar un mapa mental al lector sobre las características de las organizaciones sociales populares presentes en el área metropolitana de Santiago de Chile y sobre las organizaciones que las apoyan (Iglesias, Organizaciones no Gubernamentales). Presentamos un diagnóstico, elaborado a partir de la bibliografía existente sobre el tema, de los diferentes tipos de organizaciones sociales presentes en los sectores poblacionales, detallando el tipo y el grado de incidencia que tienen en su

medio. Con esta información se podrá entender mejor el fenómeno organizacional popular en el que nos introducimos en los capítulos siguientes

7.- En el capítulo séptimo entramos de nuevo en la discusión sobre la acción colectiva, tomando como base la interpretación del fenómeno organizativo presente en el espacio metropolitano de Santiago de Chile, y teniendo en cuenta, claro está, el marco teórico diseñado en el primer momento de este trabajo y la argumentación que le siguiera. Pero fundamentalmente se busca el debate con los autores y las teorías que han reflexionado sobre las características de la organización social urbana a partir de la experiencia chilena. Para ello se realiza una sistematización y una revisión crítica de las diferentes tesis que se han ido formulando en torno a este espacio de referencia desde la década de los años sesenta hasta nuestros días. De alguna forma, intentamos ver cómo las ciencias sociales chilenas han traducido e interpretado las distintas teorías de la acción colectiva, en el ejercicio que realizan por comprender y explicar el fenómeno organizacional en una situación y en un contexto tan determinado como es el suyo.

8.- El capítulo octavo recoge un "trabajo de campo" que nos planteamos para analizar, por medio de nuestra propia metodología, las características del "tejido social" presente en los sectores populares de Santiago de Chile; y, en consecuencia, para contrastar la validez de las distintas interpretaciones que se han realizado de la acción colectiva, de la participación ciudadana y de la organización social. A raíz de los principales problemas, preocupaciones y necesidades sentidas por los sectores populares, mostramos cómo tanto el tema de la identidad como la racionalidad instrumental son claves para entender la presencia de distintos conjuntos de acción en el medio popular, cómo estos están evolucionando y cómo también se están transformando las conductas ante el poder de los diferentes actores sociales.

9.- En el noveno capítulo recogemos un segundo "trabajo de campo" diseñado con el objeto de hacer un estudio en profundidad sobre el tejido asociativo existente a nivel microterritorial dentro de la metrópolis santiaguina. La idea es constatar, por una parte, en qué medida se puede hablar de la existencia de un nuevo tipo de movimiento social o de nuevas relaciones asociativas en los sectores poblacionales de Santiago de Chile, de lo que se ha llamado el "tercer sector"; esto es, si existen nuevas identidades, nuevas formas de organización, y especificar en consecuencia cuáles son las características del tejido asociativo, los objetivos y las reivindicaciones que se persiguen, las actividades que se realizan, etc. Por otra parte, intentamos averiguar qué sentido tiene pensar ese tejido asociativo como un recurso funcional al modelo de gestión pública que requiere la racionalidad instrumental del nuevo neoliberalismo.

En definitiva, con estos dos trabajos de campo hemos pretendido diagnosticar y evaluar el potencial de desarrollo y las limitaciones que tienen las organizaciones sociales populares de

Santiago de Chile, en función de las capacidades propias, de su relación con el resto de la comunidad y con las Instituciones de Apoyo, y de la atención que les prestan las políticas públicas que emanan del nuevo Estado democrático. Hemos intentado aportar datos empíricos a la discusión abierta sobre la participación ciudadana, y confirmar de alguna manera la posición argumental que se ha sostenido desde un principio.

10.- A continuación viene el capítulo dedicado a las conclusiones. En él, más que hacer una recapitulación en sentido estricto de lo tratado en los capítulos anteriores, intentamos extraer dos líneas de acción hacia el futuro que podríamos derivar del trabajo realizado. De un lado, insistimos en la necesidad de seguir construyendo una investigación social de segundo orden; y de otro, a partir del señalamiento de las limitaciones y restricciones que enfrenta hoy en día la participación ciudadana, proponemos lo que hemos llamado "la pragmática de lo paradójico". Con ella se quiere defender el fomento de la participación ciudadana desde el ámbito de la gestión pública, mostrando que una acción de este tipo es necesaria tanto desde la óptica de la razón instrumental neoliberal, como para el fortalecimiento de las propuestas de los que se han dado en llamar Desarrollos Alternativos.

11.- Nuestro trabajo se completa con la construcción de una amplia base de datos bibliográfica, con mil registros, sobre participación ciudadana y organizaciones sociales en los sectores populares de Santiago de Chile desde finales de la década de los años sesenta, así como de áreas de conocimiento que inciden directamente sobre este tema: políticas públicas, etc. El acceso a la base de datos se articula en función de trece áreas temáticas relacionadas con la participación y la organización social. Es una base de datos que recoge de forma exhaustiva prácticamente todo el material bibliográfico que se ha producido en Chile hasta finales de 1992, relacionado con estos temas. De este modo las referencias de los autores que citamos en el trabajo habrá que buscarlas en esta base de datos, cuando se trate de temas relacionados con Chile o de obras producidas en este país, mientras que el resto de autores y obras citadas que no respondan a estas características habrá que localizarlas en el apartado "bibliografía citada".

La realización de esta Tesis ha requerido la aplicación de muy diversas técnicas y metodologías de investigación. Así, se ha hecho un profundo ejercicio de reflexión crítica sobre la bibliografía que hemos considerado que aborda de forma más interesante el problema de la acción colectiva; hemos recurrido también a las fuentes bibliográficas para realizar una recopilación exhaustiva de material que nos permitiera tanto reconstruir el estado del debate sobre la participación y la organización social en Chile, como realizar análisis históricos y de políticas públicas relacionadas con la participación ciudadana; hemos hecho uso de distintas fuentes estadísticas para perfilar las características socioeconómicas del contexto y el plano social de las zonas donde se han

efectuado los trabajos de campo; se ha hecho uso de técnicas cualitativas (como la entrevista en profundidad, el grupo de discusión o la observación) para la obtención y análisis de los datos pertinentes a la investigación; y, por último, se ha realizado un tratamiento estadístico (por medio del análisis factorial de correspondencias, fundamentalmente) de parte de la información obtenida por técnicas cualitativas, y aplicado algunos índices matemáticos de Teoría de Redes. Ha habido, por tanto, un esfuerzo muy importante por integrar distintos planteamientos metodológicos y técnicas de investigación, que ha permitido lograr (desde nuestro punto de vista) un análisis muy completo de las claves de la participación ciudadana en un contexto neoliberal-periférico como es el hábitat de los sectores populares de Santiago de Chile.

En definitiva, el interés del trabajo que vamos a presentar responde a varios órdenes. En primer lugar hay que referirse a su actualidad y oportunidad dentro de un determinado contexto internacional. El predominio de los planteamientos neoliberales en la economía mundial, con la consiguiente crisis de los Estados de Bienestar y su reducción como consecuencia inmediata, lleva al planteamiento de nuevas estrategias que permitan la implementación de las políticas públicas con mayor eficacia y eficiencia de recursos: en tal contexto el tema de la participación y organización ciudadana toma una especial relevancia. Esta situación es especialmente clara en los países en vías de desarrollo. Chile, dentro del ámbito latinoamericano, es un buen exponente de la aplicación de una economía neoliberal con una fuerte reducción del Estado y con la característica de un gobierno dictatorial durante diecisiete años. La apertura democrática producida en 1990 es un reto, no sólo de índole política sino económica, para un Estado débil que debe enfrentar una situación mayoritaria de empobrecimiento y pobreza de su población. Todos estos factores, que acompañan el éxito relativo de su política macroeconómica, convierten a Chile, como hemos dicho, en un modelo observado con interés por los países de la Región.

Junto a estos elementos de transición política hacia una democracia representativa, de políticas económicas neoliberales, se añade la toma de conciencia del impacto negativo de la pobreza sobre el conjunto de la sociedad. Se habla entonces del Desarrollo Sustentable con Equidad, de descentralización, etc. Es de vital importancia, pues, determinar el significado último de la racionalidad presente en las políticas económicas neoliberales y en las nuevas propuestas de desarrollo con relación al concepto que se maneja de participación y organización social, más aún cuando existe el interés de impulsarla y dinamizarla desde esas posiciones. Por consiguiente, pensamos que este trabajo representa una interesante aportación tanto para la gestión pública como para las propias organizaciones sociales, en su objetivo de transformarse en un sujeto social relevante.

En segundo lugar, representa todo un esfuerzo por vislumbrar los mecanismos que se encuentran detrás de la acción colectiva. Motivo por el cual no se queda sólo en el análisis de las teorías pertinentes al caso, sino que profundiza por medio de dos trabajos de campo en la realidad de la misma, en distintos sectores espaciales y sociales de especial interés tanto para la aplicación de las nuevas políticas neoliberales como para los teóricos del Desarrollo Alternativo. A tal fin nos hemos propuesto determinar las características de unos posibles, potenciales o ya emergentes sujetos sociales en América Latina, sujetos que pueden haber comenzado a fraguarse durante las últimas décadas en Santiago de Chile (marco de la investigación); y hemos procurado dar respuesta a los principales interrogantes que se ciernen sobre el tema: ¿se puede hablar de un nuevo tipo de movimientos o relaciones asociativas con todo lo que esto implica: nuevas identidades, nuevas formas de organización y escenarios de conflicto?; si esto es así, ¿cuáles son las causas de su aparición?, ¿qué continuidades o discontinuidades existen con el pasado?, ¿cuáles son los tipos societales implicados?, ¿cuáles son sus objetivos?, ¿cuáles son las diversas formas organizativas que adoptan?, ¿qué tipo de reivindicaciones plantean y a quién?, ¿cuáles son sus alianzas y relaciones organizacionales?, ¿qué plataformas programáticas alternativas estarían planteando?, ¿cuál es su papel en la construcción de una cultura contrahegemónica?, ¿qué posibilidades de desarrollo tienen?, etc.

El resultado son nuevas conclusiones e hipótesis sobre el mundo de las organizaciones poblacionales: se abren nuevas vías e interpretaciones sobre la participación social, y en consecuencia sobre los elementos que rigen la conducta cooperativa. Todo lo cual se inscribe, como decimos, en un renovado intento de construir una síntesis que articule las principales aportaciones de las teorías referidas a la investigación de la acción colectiva como son la Elección Racional o la Orientación hacia la Identidad, que a través de la incorporación de elementos explicativos de carácter deontológico y del estudio de las redes sociales sea capaz de proporcionar una explicación más completa de las motivaciones que inciden sobre ella.

Y en tercer lugar, pretende constituir una aportación al estudio de la realidad social de las grandes metrópolis de América Latina, especialmente de Santiago de Chile y de Chile en general, pues sistematiza el pensamiento chileno en torno a la participación y la organización social, diagnostica y evalúa el potencial de las organizaciones sociales existentes, aporta una amplísima base de datos conformada por los documentos, artículos y libros elaborados dentro de este campo de investigación; y contribuye a su mejor conocimiento con la realización de dos investigación en terreno con planteamientos y metodologías no aplicadas hasta el momento en Chile.

Uno de los principales problemas en este sentido, de las Ciencias Sociales latinoamericanas, ha sido la falta de estudios empíricos que den cuenta de la consistencia de las organizaciones sociales en el nivel territorial: sus formas de articulación y los objetivos que las nuclea. Gran parte

de la literatura elaborada a partir de la experiencia de las micro-organizaciones del mundo popular adolecen, bien de un exceso de "retórica de la solidaridad", bien del reduccionismo propio de la racionalidad instrumental. De este modo, o se mistifican los nuevos movimientos sociales --pasándose con demasiada facilidad del caso de una "Olla Común" a una nueva utopía humanista--, o se les infravalora, reduciéndoles a meras comparsas de las coyunturas político-económicas que marcan las élites que gobiernan los países latinoamericanos.

No vamos a negar la importancia de las nuevas formas de organización social en un contexto de transformaciones profundas, ni la presencia de la lógica instrumental y clientelar en las organizaciones populares. Pero el problema es que estos discursos de la solidaridad o de la subordinación muchas veces terminan apelando a valores universales como el comunitarismo, o al imperativo teórico y pragmático de teóricos y culturas exógenas, normalmente interesadas en mantener e imponer su hegemonía, no ofreciendo, como es lógico, instrumentos efectivos para transformar este actor popular disperso en un real agente de cambios sociales. Una resistencia a los estudios empíricos y a las propuestas operativas amenaza con convertir la literatura sobre los nuevos movimientos sociales en una oratoria atractiva, pero intrascendente, o en un apéndice irrelevante de los nuevos sistemas democráticos latinoamericanos. Difícil resulta en esta literatura encontrar elementos que permitan capitalizar la densa red de organizaciones territoriales en políticas nacionales orientadas, a darle a este nuevo modelo participativo de base, un perfil de mayor escala.

Existen, pese a todo, avances que la literatura ha hecho en la recolección de información cuantitativa y en la clasificación de las organizaciones micro-territoriales, pero constituyen más bien un registro panorámico y general de las organizaciones. Otros estudios de caso revelan información más detallada para zonas restringidas, pero rara vez utilizan dicha información para propuestas de articulación con la política pública. Terminan en estudios descriptivos, con algunas teorizaciones intersticiales, pero sin deducir de la información recogida los instrumentos para ligar la organización social a escala territorial con políticas públicas que puedan promover la participación por esa vía. Esta, precisamente, va a ser nuestra última aportación.

I

**MARCO TEÓRICO GENERAL
PARA UNA EXPLICACIÓN-COMPRENSIÓN DE LA ACCIÓN COLECTIVA****ANTECEDENTES**

Mantener la idea de construir una teoría general dentro de las ciencias sociales se encuentra hoy en día con serias dificultades. Desde la tradición iniciada por Platón el apriorismo kantiano defendió en la época moderna la idea de que la Realidad encajaba con un determinado modelo de Racionalidad, que el hombre era poseedor de unas "ideas", de unas "categorías" a priori que le permitían comprender la Realidad. Desde la otra gran tradición, el aristotelismo, se defendió la Racionalidad de lo existente: con Hegel ha existido el convencimiento de que la historia se encargaba por sí sola de indicar el significado de lo Real, de lo observable, pues la Razón guiaría la historia. Hace años que ambos paradigmas entraron en crisis; sin embargo ello no ha supuesto una vuelta al reino del mito o de la religión ni la renuncia a encontrar explicaciones de la realidad que nos circunda apelando a que la Razón tiene su guarida en un "más allá", o la idea de que la Razón no corresponde a este mundo. La negación de un uso universal de conceptos tales como conocimiento, verdad, validez o racionalidad, aunado al énfasis en su dependencia histórica y social de contextos particulares y la entrada en escena de la dimensión subjetiva, no conduce a declarar como inútiles los esfuerzos que se siguen haciendo en el campo de la epistemología.

En el siglo XX los paradigmas que predominaron hasta la década de los años setenta para explicar la acción colectiva fueron la tradición socio-psicológica de la Escuela de Chicago (R. Turner, H. Blumer, M. Killian, Park, etc.), las teorías de la sociedad de masas (Kornhauser, Arendt, etc) y el modelo estructural funcionalista del comportamiento colectivo que tiene en Smelser (1989) su mejor mentor por la aplicación sistemática que realiza del mismo. Todas estas teorías, a pesar de presentar importantes diferencias entre sí, compartirían las siguientes tesis (Cohen, 1985):

- Existen dos tipos de acción: la conducta institucional-convencional y la no-institucional-colectiva.
- La última es la acción que no está orientada por las normas sociales vigentes, sino formada para enfrentar situaciones indefinidas o inestructuradas.
- Estas situaciones son entendidas en función de una desarticulación de los órganos de control social o de la adecuación de la integración social, debida a cambios o tensiones en la estructura social. La desviación es el síntoma de una patología en la institucionalización de las normas, una señal de que las normas no han sido interiorizadas adecuadamente.

- La tensión resultante, el descontento, la frustración y la agresión llevan a la persona a participar en la conducta colectiva. Luego la conducta colectiva deriva de una situación de desequilibrio y de escasa funcionalidad en los procesos de integración del sistema social.
- La conducta no-institucional-colectiva tiene un *ciclo de vida* accesible al análisis causal, que va desde la acción espontánea y caótica de la muchedumbre hasta la formación de públicos y movimientos sociales de carácter transitorio.
- Si bien no todos los teóricos encuadrados en este paradigma consideran que la conducta colectiva es una respuesta irracional o no racional al cambio, sí tendrían todos ellos un sesgo en esta dirección. Pues ven en la muchedumbre el átomo más simple de la anatomía de la conducta colectiva, enfatizando las reacciones psicológicas, los modos rudimentarios de comunicación (rumores, etc.) y los objetivos efímeros.

Esto es, en un principio la acción colectiva se entiende que responde a unas necesidades primarias inconscientes, que en las masas toma la forma de un proceso regresivo de identificación con un líder que se convierte en un "super yo" que atomiza la dinámica colectiva. Las multitudes, se dice en consecuencia, se manifiestan de forma irracional y violenta bajo la influencia de la sugestión proveniente de la manipulación que sobre ellas ejercen minorías de agitadores. Smelser, en los años sesenta, en un intento de alejarse de las explicaciones propuestas desde variables psicológicas, proporciona una respuesta sistemática común a todas estas teorías precedentes, capaz de explicar, en principio, a través de las mismas categorías, fenómenos que van del pánico a las revoluciones. Para él, el comportamiento colectivo es el resultado de un conjunto de determinantes, cada uno de los cuales agrega sus propias condiciones a aquellas fijadas por las precedentes (como un proceso de valor agregado). Señalaremos brevemente estos determinantes:

- La conductividad estructural: la existencia de los recursos y de las condiciones estructurales para que una cierta acción pueda verificarse.
- La tensión: la disfunción o desequilibrio de una componente o parte del sistema.
- La creencia generalizada (casi mágica), tanto en una amenaza inminente e inevitable, como en las consecuencias que resultarán de la acción colectiva subsiguiente.
- Los factores precipitantes de la movilización de los individuos.
- La movilización de los individuos: es la acción en nombre de la creencia generalizada (el carácter no institucionalizado de las conductas).
- El control social: opera como una contra-determinante.

El comportamiento colectivo dependería además de la presencia de los cuatro componentes básicos de la acción social que se encontrarían estrechamente relacionados con estos determinantes recién mencionados, complementándose en la construcción de la organización social:

- El sistema de valores: enuncia en términos generales los estados finales deseables que actúan como guía del esfuerzo humano.

- Las normas: determinan los principios reguladores que son necesarios para la realización de los valores.
- La movilización de la motivación hacia la acción organizada: especifica quiénes son los agentes, cómo se estructuran las acciones de estos agentes en las organizaciones, y cómo serán remunerados.
- Los instrumentos de situación: los medios y los obstáculos que facilitan y obstruyen el logro de metas concretas.

Estos postulados paradigmáticos también hace tiempo que han entrado en una crisis profunda. En esta lógica el conflicto se eleva siempre al rango de efecto secundario de los procesos de adaptación, no hay espacio para los conflictos que surgen del interior del sistema, para un movimiento social que no sea una simple respuesta a las disfunciones del sistema; tampoco es factible introducir distinciones significativas entre las varias formas de acción colectiva.

No parece fácil, ni siquiera posible, formular regularidades de este tipo, semejantes a leyes generales, sobre la conducta humana; identificar conductas con un sistema de interpretación, con una única visión de la sociedad. Las interpretaciones causales, funcionales o estructurales en su sentido clásico lo han intentado, y de este modo las formas de organización social se veían reducidas a esquemas culturales o eran hipostasiadas al extremo de considerar la cultura como un derivado de éstas, como ha sucedido con los estudios sobre la pobreza urbana (objeto empírico de la presente investigación) donde se han establecido vinculaciones lineales y directas entre procesos económicos y reacciones sociales y políticas. El comportamiento se ha hecho depender de la ideología, del poder, de la estructura social o de la irracionalidad, sin conseguir explicar el cambio social acelerado. El ejemplo más claro fue la crisis económica de los años setenta que lejos de concluir en la desintegración social (como preveía el funcionalismo) o en el incremento de la conciencia revolucionaria (postulada por el marxismo¹), produjo en cambio un arreglo social de nuevo cuño con reajustes de todo tipo: cambios tecnológicos, culturales, normativos, reconversión del empleo, reestructuración del tejido comunitario, etc.

La inadecuación de estas tradiciones se ha hecho patente (especialmente en los casos de Estados Unidos y Europa) en la década de los años setenta y ochenta con el surgimiento de movimientos sociales (pacifismo, ecologismo, etc.) que no son respuestas ante crisis económicas, ni ante desarticulaciones sociales; y que además involucran objetivos concretos, valores generales, intereses claramente articulados y estrategias razonadas.

¹ El marxismo clásico no ha mostrado contar con instrumentos analíticos para señalar el sujeto y los instrumentos políticos de la revolución que predice; no parece haber ido mucho más allá de postular una tesis economicista que habla de la existencia de una clase explotada, productora de plusvalía, que es un potencial agente colectivo de la revolución socialista.

Las características consideradas como exclusivas de la acción colectiva convencional resultan ser propias, también, de las formas no convencionales, haciéndose necesario diferenciar la dimensión manifiesta de las movilizaciones a gran escala (huelgas, manifestaciones, etc.) y las formas latentes y menos visibles de organización y comunicación presentes en grupos que son la base de la vida cotidiana y de la continuidad de la participación de los actores en la acción colectiva.

Últimamente, han surgido nuevos paradigmas o reformulaciones de los ya existentes. Así, algunos autores centran su trabajo exclusivamente o de manera parcial en los elementos culturales que determinan la conducta, o en el análisis puntual de los modos de conducta efectivos; no faltan tampoco quienes acuden en sus explicaciones al funcionamiento del sistema nervioso o a los procesos psicológicos. Pero quizá el que mayor impacto ha tenido entre los científicos sociales ha sido el conocido como "movilización de recursos"², donde se enmarcan los enfoques basados en la propuesta iniciada por Mancur Olson en *The Logic of Collective Action* referida a actores puramente racionales, el enfoque organizacional-empresarial (McCarthy, Zald, etc.), los modelos de los conflictos políticos de Tilly, Oberschall, Gamson, Jenkins o Larrow, así como algunas formulaciones neomarxistas (Useem, Paige, Schwartz, Ash-Garner, Piven, Cloward, etc.). Los autores insertos en estas tendencias toman como variables para la explicación de la acción colectiva, (y en concreto de los movimientos sociales, como una manifestación de ésta), la organización, los intereses, las oportunidades, las estrategias, etc. que grupos o sectores de una sociedad llevan a cabo para el consumo, intercambio, transferencia o redistribución de recursos. Los conflictos colectivos se analizan como formas de lucha por el control de los recursos. El punto de referencia para la interpretación de las mismas es una supuesta lógica neo-utilitarista (un razonamiento estratégico e instrumental -cálculos de costo/beneficio-) por parte de los actores colectivos. Esto es, enfatizan la continuidad entre los movimientos sociales y las acciones institucionalizadas, así como la racionalidad de los actores de estos movimientos. Recogiendo la sistematización hecha por Jenkins (1983), podemos reducir a los siguientes puntos los supuestos que darían unidad a estos teóricos:

- La unidad de análisis es la acción colectiva entre grupos de interés opuestos. De este modo, los movimientos sociales se entienden según un modelo de conflicto de la acción colectiva.
- No hay, por tanto, diferencia básica entre la acción colectiva institucional y la no-institucional.
- Ambas involucran conflictos de intereses inherentes a las relaciones de poder institucionalizadas. Luego, los objetivos básicos de los movimientos son definidos por conflictos de intereses propios de las relaciones de poder institucionalizadas.
- Frente a las teorías tradicionales formuladas sobre la base de algún modelo de desarrollo de "sistema cerrado", donde se suponía que todo movimiento pasa por una secuencia de evolución estándar que culmina en su colapso o en la acomodación institucional, se adopta una aproximación de "sistema abierto" en la que prima en la evolución de los resultados no sólo la elección de estrategias, sino de la postura (cambios en las coaliciones, etc.) de las

² Algunos trabajos importantes en esta línea de pensamiento son los de Morris y Hoving (1984), y el de Torrow (1982).

élites políticas y el apoyo/oposición de las organizaciones de interés establecidas, así como de otros movimientos y cambios sociales.

- La acción colectiva implica la búsqueda racional, por parte de los grupos, de la satisfacción de sus intereses. Obedece a una lógica neo-utilitaria y a una racionalidad estratégica e instrumental basada en cálculos costo-beneficio, esto es, adaptada a los costos y recompensas de los diferentes cursos de acción.
- Las principales cuestiones a analizar son, por lo tanto, los recursos controlados por el grupo antes de darse los esfuerzos para la movilización, los procesos por los cuales el grupo aúna recursos y los dirige hacia el cambio social y el grado en el cual personas o instituciones externas al grupo aumentan estos recursos, bien sea por medio de contribuciones o por cooptación de los mismos.
- Los objetivos y las reclamaciones son productos permanentes de las relaciones de poder, y no pueden servir de explicación para la formación de movimientos.
- Los movimientos dependen, por el contrario, de los cambios de recursos, de la organización y oportunidades de la acción colectiva.
- Aunque los agravios son necesarios para la formación de movimientos, éstos son explicados en función de cambios en las relaciones de poder o por conflictos estructurales de interés, o la disponibilidad de recursos (especialmente cuadros y facilidades de organización).
- El éxito se evidencia en el reconocimiento del grupo como actor político o en el aumento de los beneficios materiales. El factor estratégico es clave en este punto. La formación de movimientos se halla asociada con mejoras en el status de grupos agraviados, no a causa de agravios creados por "la revolución de crecientes expectativas", sino porque esos cambios reducen los costos de movilización y mejoran las posibilidades de éxito.
- La movilización involucra organizaciones centralizadas y formalmente estructuradas con objetivos específicos. Luego, la acción colectiva presupone el desarrollo de espacios sociales y políticos autónomos en la sociedad civil.
- Los movimientos sociales se forman por vías diversas, dependiendo de los elementos que existan previamente en la situación. Algunos autores (Fireman, Rytina) habla de un *umbral* o límite crítico de recursos, agravios, organización, oportunidades; donde cada factor debería estar presente a su nivel de umbral antes de surgir un movimiento, si bien el déficit presente en una organización puede quedar compensado por el superávit de otra.

En el fondo, como decimos, se encuentra el modelo de la elección racional, el cual supone la autodeterminación del comportamiento humano mediante el cálculo racional del propio interés³ (una base, en última instancia parsoniana⁴) concebido como la única motivación capaz de explicar las conductas sociales cooperativas. Uno de los puntos más problemáticos de este paradigma es la explicación que pueda darse del por qué los individuos que persiguen racionalmente sus intereses se involucran en organizaciones, qué es lo que les hace solidarizarse con un grupo, (que a la postre será la base de las acciones colectivas), cuando podían beneficiarse de esa acción colectiva sin una

³ Aquí hay que destacar las obras de Arrow, Hayek, Nozick, Ullman-Margalit, Schotter, Hardin, Axelrod, Sugden, M. Taylor, entre otros muchos.

⁴ De la época del llamado "primer" Parsons, el que escribiera en 1937 *La estructura de la acción social*.

participación directa, yendo de *viajante gratis* (free rider)⁵. También está el problema de la conciencia: cómo articular las relaciones de producción y los intereses a corto o largo plazo, pues no es algo que surja automáticamente, etc. El problema del reconocimiento de los intereses comunes puede quedar medianamente subsanado al haberse demostrado cómo la interacción frecuente lleva a las partes egoístas a reconocer que la cooperación sirve a sus intereses (Axelrod, 1986). Seguirían sin explicarse desde esta teoría los numerosos vínculos interpersonales que configuran la vida social con implicaciones estratégicas mínimas; o el problema de la identidad: por qué unas determinadas características compartidas se tornan relevantes para el mutuo reconocimiento de los miembros de un grupo, etc.

La explicación pasa por reconocer otros elementos en la constitución de la acción colectiva. La elección racional y el aumento de recursos disponibles no bastan para explicar las movilizaciones sociales. De aquí que la construcción de una identidad de grupo, el reconocimiento de intereses comunes y la creación de una solidaridad dentro de éste y con otros no puedan, con el surgimiento de la sociedad civil moderna, ser vistos como hechos dados; se trata, más bien, de logros que requieren una explicación. La categoría de interés colectivo requiere un análisis previo de lo que cuenta como ventaja colectiva, y de cómo son los intereses colectivos reconocidos, interpretados y capaces de crear lealtad y compromiso.

Nos ocuparemos ampliamente, un poco más adelante, de este paradigma de la movilización de recursos, así como de sus insuficiencias (limitaciones, defectos, carencias y contradicciones), las cuales exigirán, cuando menos, ser completadas por otras propuestas explicativas. Pues esta teoría peca de utilizar un concepto de acción racional muy estrecho: la racionalidad de medios y fines, excluyendo el análisis de valores, normas, ideologías, culturas, etc. Los intereses colectivos se suponen relativamente no problemáticos y preexistentes a la movilización, en vez de ser contruidos socialmente y creados por el proceso de la acción colectiva, esto es, se ignora que a menudo los intereses colectivos son emergentes. La acción estratégica que propone es apenas social y relacional; toma en cuenta, por supuesto, los cálculos que otros probablemente hacen dentro de las reglas del juego, e implica una interacción en este sentido mínimo, pero los cálculos estratégicos excluyen toda referencia explícita a un campo cultural común o a relaciones sociales estructuradas entre los actores, esto es, a las dimensiones estructurales del conflicto. También veremos cómo en respuesta a este enfoque surge o se articula la "orientación hacia la identidad".

Desde este nuevo enfoque o paradigma se mantiene que la lógica de la interacción colectiva implica algo más que la racionalidad estratégica o instrumental. Los teóricos de esta corriente investigan los procesos por los cuales los actores colectivos van creando las identidades y

⁵ Más adelante veremos cómo la teoría de los beneficios selectivos ha intentado superar este obstáculo, y lo limitado de su alcance explicativo.

solidaridades que defienden, analizan los procesos conflictuales por los que pasa la formación de identidad de los actores colectivos, cuáles son los desarrollos estructurales y culturales que contribuyen a las mismas, y evalúan las relaciones existentes entre posiciones contrarias. Para tales autores el tipo de acción colectiva que les interesa (y que denominan "movimientos sociales") es la lucha respecto a los patrones culturales involucrados en el funcionamiento de la sociedad; característica que, por otra parte, sería la más relevante de los nuevos movimientos sociales, cualidad que los hace ser radicalmente discontinuos con respecto a movimientos anteriores. Y se rechazan, no obstante, aquellas teorías que subrayan la primacía de las contradicciones estructurales, las clases económicas y las crisis en la determinación de la identidad colectiva como marco explicativo de los actores colectivos contemporáneos. La sociedad es entendida como el producto cambiante, inestable y flojamente coherente de las relaciones sociales, la innovación cultural y los procesos políticos.

Las dificultades aludidas nos muestran límites y caminos problemáticos o cerrados, pero no van en menoscabo del interés de ir dando respuesta a algunas preguntas fundamentales: ¿qué es lo que mantiene unidas a las sociedades y les impide desintegrarse en el caos y en la guerra?, ¿cómo interactúan los individuos dentro de las sociedades?, ¿qué hace que existan diferentes coeficientes de cohesión entre agrupaciones distintas de individuos de una misma sociedad?, ¿cómo se logra la cooperación para conseguir una ventaja mutua?, ¿cómo es posible el orden espontáneo?. Este será, en alguna medida, nuestro intento.

UN INTENTO DE SUPERAR EL MONISMO METODOLÓGICO DESDE LA TEORÍA DE LA ELECCIÓN RACIONAL

El monismo, sea de uno u otro signo, no parece la vía más adecuada para la explicación del comportamiento humano. De ahí la necesidad de plantear, por lo menos, un dualismo metodológico. Jon Elster es una de las figuras más reconocidas internacionalmente en el momento presente por defender este tipo de posiciones, a pesar de inscribirse dentro del pensamiento de la elección racional. Ha criticado con contundencia la identificación del comportamiento real con el comportamiento racional, así como la especificación de la naturaleza del comportamiento racional en términos muy restrictivos⁶, aunque él mismo muchas veces permanezca preso de tales

⁶ Se aplican dos métodos, predominantemente, para definir la racionalidad del comportamiento. Uno es considerar la racionalidad como la consistencia interna en la elección, y el otro es identificar la racionalidad con la maximización del propio interés. La primera condición de racionalidad puede ser una condición necesaria pero nunca suficiente para determinar la racionalidad de una conducta; el segundo requisito es evidentemente absurdo al reducir exclusivamente al egoísmo la pluralidad de motivaciones que mueven a los seres humanos. Como ha planteado Amartya Sen (1989) una persona puede valorar la promoción de ciertas causas y la existencia de ciertas cosas, aunque la importancia que se atribuya a estos acontecimientos no se refleje en una mejora del bienestar; igualmente, se puede discutir que el bienestar

determinismos como veremos. Junto a Elster, siguiendo sus pasos, vamos a procurar profundizar en tal camino, criticaremos alguna de sus argumentaciones e intentaremos fundamentalmente completar y ampliar el campo de miras de ese dualismo con el aporte de otros autores. Se van a invocar una gama amplia de motivos que inciden en la posibilidad de las conductas cooperativas, y se van a intentar definir vínculos entre las distintas esferas o conjuntos argumentales a través de la interacción recíproca existente entre ellos. En la base habrá que suponer la existencia de un puente interdisciplinar entre distintas áreas o especialidades académicas (filosofía, sociología, psicología, economía, biología, etc.) que no tiene por qué conducir a un neutral y equilibrado término medio, caracterizado por la tibieza, la moderación y el eclecticismo.

La propuesta de Elster (1990) es desarrollar el concepto de *mecanismo* dentro de las ciencias sociales, esto es, el estudio de pequeños mecanismos de medianas dimensiones para considerar la acción y la interacción humana; ver por medio de la observación modos frecuentes en que ocurren las cosas, para llegar a determinar mecanismos plausibles. Mientras tanto, estos mecanismos nos pueden ayudar a comprender mejor movimientos sociales específicos. Este será parte del reto también del presente trabajo, reflexionar sobre la cooperación como esa argamasa que da consistencia a la sociedad.

Para ello habrá que abrirse paso, en primer lugar, como hace Elster, entre dos grandes líneas de pensamiento con una larga tradición: la del *homo economicus* de Adam Smith y la del *homo sociologicus* de Durkheim. Una teoría básicamente normativa como la de la acción racional (identificada con la razón instrumental) orientada hacia resultados de la acción, y por tanto hacia el futuro (una explicación por tanto intencional), en la que las acciones son evaluadas y elegidas no por sí mismas sino como un medio más o menos eficiente para alcanzar un determinado fin⁷ (comportamiento estratégico); frente a las normas sociales⁸, dependientes del hecho de ser

personal deba considerarse en términos de utilidad en vez de en otros términos; incluso el bienestar puede que no sea la única fuente de valor.

⁷ Se trata de una acción que busca maximizar la utilidad (encontrar el mejor medio para un fin dado), entendiendo que ello no tiene que significar necesariamente un hedonismo (aunque pueda ser la opción más frecuente), pues encontramos personas para quienes el placer propio está en función del placer de otros; sólo hace falta que las creencias sobre las que se basa el deseo que se aspira alcanzar estén debidamente optimizadas en función de las pruebas disponibles (o en todo caso, en una probabilidad bien definida). Por otra parte, si bien se entiende que la acción racional es instrumental, no hay que concluir que toda acción instrumental sea racional. Aquí se encuentra una de las grandes aportaciones de Elster, su reflexión sobre los subproductos de la racionalidad, la idea de que determinados fines por el hecho de ser perseguidos se autodestruyen (la autoestima, el amor, etc.), y de que algunas acciones intencionales generan externalidades negativas al romper la espontaneidad de las relaciones (ej. los acuerdos monetarios en una comunidad pueden anular la ayuda mutua). Tampoco hay que concluir que siempre se pueda adoptar una decisión racional sólidamente fundamentada, ya que la elección racional tiene límites. Los agentes racionales buscan espacios de equilibrios, es decir, un estado en el cual ningún agente tenga un incentivo para actuar de manera diferente, pero esto no siempre es posible pues hay situaciones que (Elster, 1990):

- No tienen equilibrio ninguno.
- Tienen múltiples equilibrios.
- Tienen equilibrios demasiado inestables a la hora de tomar decisiones.

⁸ Se entiende por norma social la propensión a sentir vergüenza y a prever sanciones aplicadas por los demás al pensamiento de comportarse de cierta manera prohibida (son por tanto propensiones emocionales y comportamentales

compartidas por un colectivo de personas y donde el pasado cumple un papel esencial, al margen de los resultados de la acción. Las normas sociales son suministradoras de un tipo importante de motivación para la acción que no puede reducirse a la racionalidad⁹; se llega a ser un individuo humano al guiarnos por esquemas culturales, por sistemas de significación históricamente creados en virtud de los cuales formamos, ordenamos, sustentamos y dirigimos nuestras vidas. Tenemos, pues, dos hipótesis: la hipótesis de que el comportamiento está autodeterminado por la propia elección y la que plantea su heterodeterminación por las normas sociales. Nos encontramos, en principio siguiendo estas dos grandes tradiciones, con dos teorías que intentan dar cuenta de la cooperación dentro de la sociedad: la teoría de la decisión racional (teoría de juegos o teoría de las decisiones interdependientes) y la teoría de las normas sociales.

Veamos como enfrentan ambas teorías el análisis de los mecanismos que generan la cooperación, teniendo en cuenta las principales variedades que ésta presenta. Básicamente, dice Elster, habría dos grandes conjuntos que tipifican distintas formas (genéricas) de cooperación:

Por una parte están las expresiones que quedarían dentro del marco de la acción colectiva, constituida por actos individuales de cooperación, con dos manifestaciones principales:

- La cooperación basada en las circunstancias exteriores creadas por la acción individual. Aquí la reciprocidad no es necesaria para que la conducta cooperativa sea efectiva. Cada acto de cooperación aporta un pequeño beneficio a todos, incluso al que coopera. Aunque los beneficios directos para el que coopera sean demasiado pequeños para motivarlo a actuar, puesto que la cooperación tiene sus costos, es mejor para todos si todos (o por lo menos algunos) cooperan que el hecho de que nadie coopere. El conjunto de beneficios sobrepasa al costo de la contribución (ej. mantener limpios los lugares públicos).
- Conducta de asistencia y ayuda. Esta conducta no tiene por qué entrañar ningún beneficio para el que coopera, ni los beneficios tienen por qué repartirse entre un gran número de personas. Pero si todos ayudan a los demás (con un costo ligero), todos se beneficiarán más que cuando nadie presta ayuda a los demás. Aunque también sucede que sólo se coopera si se espera la correspondencia del favor. (Ej. ayudar al vecino).

Mientras por otra están aquellas que son resultado de un proceso, más o menos implícito o explícito, de negociación, donde, por tanto, existe una pauta de conducta cooperativa:

que se producen a nivel individual, pero compartidas con otros). Ahora bien, no es la amenaza de sanciones sociales lo que hace obedecer a las normas (estaríamos entonces ante una racionalidad instrumental solamente), sino la internalización de las mismas. En el proceso de internalización son esenciales las actitudes de los otros, pero, una vez que el proceso ha concluido, las normas toman una lógica propia, siendo entonces posible un sentimiento de vergüenza profundo y real.

⁹ En buena medida las normas sociales tienen una eficacia real e independiente (normas no instrumentales pueden tener consecuencias instrumentalmente útiles, del mismo modo que pueden ser nefastas en la medida en que puedan contribuir a impedir la movilidad social o el cambio social), pero también es cierto que en ocasiones pueden ser utilizadas de forma estratégica o inconsciente como meras racionalizaciones de un autointerés. Así, el hecho de que una persona esté influida por una norma en vez de estarlo por otra se puede explicar en parte (aunque no enteramente) por el autointerés. Pero entendiendo siempre que si algunas personas logran explotar normas con fines de autointerés, ello sólo es porque otras personas están dispuestas a anteponer las normas al autointerés; y teniendo en cuenta igualmente que el manipulador de normas está restringido por la necesidad de ser coherente.

- Los equilibrios de convención. Situación en la que nadie puede mejorar su posición desviándose unilateralmente del equilibrio, y en la que todos prefieren que ese equilibrio sea estable. Todo el mundo prefiere tener alguna ley que no tener ninguna. (Ej. las normas de circulación del tráfico). Los fuertes preferirán el régimen mínimo, que les facilita la acumulación de riquezas, al régimen más general, pero preferirán este último a un estado sin ley, a un estado de naturaleza. A los efectos de acumular riquezas, la democracia social es más eficiente que la esclavitud, aun cuando el capitalismo sin trabas sea todavía mejor. A diferencia de los débiles, sin embargo, los fuertes pueden sobrevivir en el estado de naturaleza. De ahí que puedan imponer el régimen mínimo pues pueden con razón amenazar con la posibilidad de retirarse al estado de naturaleza.
- Las empresas colectivas. En ellas es necesaria la colaboración física de las partes para producir un excedente cooperativo. (Ej. una cadena de producción). El conjunto de trabajadores produce más trabajando juntos que separadamente, pero sólo con la condición de que todos contribuyan con su esfuerzo. Si falta un hombre la productividad de los otros cae a cero.
- Las acciones privadas. Son acuerdos recíprocamente beneficiosos que dependen, no de la colaboración física, sino sólo de la voluntaria transferencia de derechos con el fin de crear un excedente. (Ej. los intercambios bilaterales).

FUNDAMENTOS DE LA ACCION COLECTIVA

La acción colectiva se plantea un problema de decisión en el cual es mejor para todos que algunos o todos tomen la decisión cooperativa, que si todos toman la decisión contraria, aunque sea mejor para cada uno no cooperar (un ejemplo de ello es el dilema del prisionero). Cooperar es actuar en contra del propio interés de una manera que beneficie a todos si algunos o posiblemente todos actúan de ese modo (Elster, 1990). Enfrenta, por tanto, el problema del hombre despreocupado, indiferente, que se desentiende de todo, como el principal obstáculo a la cooperación¹⁰. Pero también nos encontramos con el problema opuesto, de si realmente existe un nivel de cooperación (universal) que mejore a todo el mundo: el caso de la corrupción en la sociedad muestra cómo, si bien una sociedad sin corrupción es mejor que una sociedad donde todos sus miembros son corruptos, igualmente deja en evidencia que es falso que todo el mundo estaría mejor en el régimen primero si pensamos en aquellos individuos poderosos que se benefician tanto con la corrupción que en general perderían con la abolición de ésta.

¹⁰ En relación a este problema, hay que recordar la existencia de posiciones para las que esta situación no es un obstáculo en el objetivo de dar cuenta de la acción colectiva; como planteó Adam Smith, la persecución del interés propio sirve al interés común (es la famosa tesis de la mano invisible), o como decía también Mandeville: "vicios privados, beneficios públicos". Pero aunque las consecuencias no intencionales de una acción puedan hacer que todos estén en mejores condiciones, no explican, por el hecho de tratarse solamente de unas externalidades (un impacto secundario muy pequeño en comparación con el beneficio primario intencionado), la acción originaria ni las acciones futuras de los sujetos. Tampoco las tesis naturalistas que defienden los procesos de adaptación y aprendizaje como modelo explicativo de los equilibrios alcanzados en la acción colectiva parece que puedan ser válidas en sociedades tan complejas como las nuestras, expuestas a tantos y tan rápidos cambios ambientales.

Con frecuencia el problema que afronta el actor no es si va a cooperar o no, sino hasta qué punto ha de contribuir. Ello hace que el problema se desplace para el analista a una cuestión de probabilidad: establecer la probabilidad de que un individuo coopere o no, así como a establecer el óptimo de cooperación que determina una utilidad media superior a la no cooperación universal; pero sin necesidad de alcanzar una cooperación de características universales, entre otras cosas, además, porque no sólo los cooperantes se benefician con la cooperación, ya que el costo de una contribución a una acción colectiva puede ser una función creciente, una función constante o una función decreciente del número de los cooperadores. Análogamente, una contribución adicional a un bien público crea un beneficio o un costo adicional per cápita que puede crecer o disminuir con el número de contribuciones ya hechas (Ej. sumarse a un acto aislado de protesta puede tener un alto costo para el individuo y no representar una contribución a lograr un bien público)¹¹, lo que lleva a la paradoja de que si cada persona hace lo que es racional todos pueden perder.

Más allá de los análisis que se hagan desde la "racionalidad de grupo", éstos nunca tendrían suficiente peso como para explicar completamente la acción colectiva, puesto que el individuo siempre tiene algún tipo de beneficio absteniéndose de cooperar¹². A ello se une lo poco realista que resulta la compulsión calculadora que exige a los individuos la teoría de la Elección Racional, el cálculo racional resulta muy problemático y complejo en sí mismo; además está sometido a contradicciones y paradojas que cuestionan la existencia de niveles de seguridad aceptables derivados de sus predicciones¹³, lo que induce a los individuos a guiar su conducta no sólo con la ayuda del cálculo racional, sino también de la historia, el hábito, ritos, supersticiones, etc. Hay igualmente una presunción de egoísmo en la conducta humana que Elster es incapaz de explicar, alegando simplemente que el altruista es un caso particular del ser egoísta (aquel que identifica su propio interés con el interés ajeno) o que las personas perezosas son un caso particular del calculador racional (aquel que identifica su propio interés con la reducción al mínimo esfuerzo del coste de calcularlo). Por otra parte, el intencionalismo en el que se asienta supone la

¹¹ Tenemos por ejemplo situaciones en que los actos individuales de cooperación perjudican a todos, casos en que los últimos cooperadores deshacen parcialmente la obra de los otros y coyunturas donde la cooperación de todos es peor que si nadie coopera.

¹² De hecho la racionalidad instrumental entendida en un sentido microeconómico como maximización de utilidades no lleva a la cooperación entre individuos para la obtención de un bien público, como ya lo demostró en 1965 Mancur Olson. Pensemos ahora en los problemas de un solo paso; es cuando se enfrenta a problemas de acción colectiva sucesivos, a interacciones repetidas, cuando se llenan de sentido las estrategias cooperativas. Ello implica por tanto suponer en los individuos un interés en el futuro, la presencia de sustanciales ventajas por el hecho de cooperar en detrimento de la no cooperación y el convencimiento de que el resto de los individuos van a actuar también de una forma racional (pues su acción se basa no sólo en la propias expectativas sino también en las expectativas que tengan los demás). Son consecuentemente muchos los condicionantes que rodean a los sujetos para superar, en definitiva, el dilema del *free rider* (gorrón, parásito, esquirolo --aquel que se beneficia de la acción común sin sufrir sus costes--).

¹³ Esto es así no sólo porque normalmente existe un nivel deficiente de información disponible, o porque la fuerza de la tradición, los estados emocionales y el imprevisible resultado de la interacción social elevan la incertidumbre en la elección racional, sino porque además el cálculo racional presenta contradicciones y paradojas que impiden encontrar soluciones convincentes e inequívocas por más información adicional existente que se tenga. Ejemplo de ello son las consecuencias queridas y las consecuencias imprevistas de los actos, los conocidos efectos contraproducentes y perversos, así como los llamados por Elster subproductos.

autodeterminación del individuo (o el voluntarismo), en la que éste es dueño absoluto de sus actos, decide su destino, elige su conducta, etc.; pero los actos, como bien dice Elster (1988), no pueden ser explicados causalmente y de manera determinista por las intenciones de los actores que son sus sujetos, aunque a veces coincidan las intenciones con las consecuencias de los actos.

Ello no significa que las creencias, motivaciones, expectativas o cálculos de los individuos en torno a la acción colectiva no estén determinándola. Lo que sí se niega, evidentemente, es que cada individuo tenga una suerte de código genético (compuesto por una serie de intereses personales) capaz de guiar la propia elección del comportamiento, entre otras cosas, porque los intereses de las personas tienden a ser contradictorios y cambiantes (ejemplo de ello es la tensión existente entre el placer y el deber, entre los intereses a corto y a largo plazo, la conducta orientada por la participación y la orientada por resultados, etc.); resulta igualmente problemático el carácter puramente egoísta de las mismas, incapaz de reconocer la existencia de otros ámbitos distintos al egoísmo, y por tanto de dar cuenta de la variedad, el cambio y el conflicto de los intereses; o que los intereses dependan exclusivamente de las posiciones sociales que ocupen los individuos en las estructuras sociales. Se reconoce, así mismo, que además de los actos deliberadamente programados y autodeterminados, existen actos reflejos, improvisados o espontáneos, y los heterodeterminados.

La propuesta de Elster pasa por reconocer que las personas tienen alguna idea formada sobre los costos y los beneficios de contribuir en los varios niveles de cooperación posibles, al igual que una estimación de esos niveles y del número de cooperadores esperado en cada uno de ellos; esto quedaría especialmente claro dentro de la teoría de los convenios¹⁴. Las motivaciones

¹⁴ Por cooperación, dentro de esta teoría, se entiende una situación en la que para todo el mundo es mejor esa actitud que el estado de anarquía, en la que no existen explotadores (no cooperantes cuya cooperación les costaría menos de lo que beneficiaría a ellos mismos y a otros) y en la que nadie termina explotado (un cooperador cuya cooperación le cuesta más que lo que le beneficia a él mismo y a otros). Se supone que las partes tienen un común interés en llegar a algún acuerdo (por lo tanto interactúan), pero que hay conflicto de intereses sobre la clase de acuerdo a que se llegue (hay distintos parámetros de recompensa), así como que el proceso de negociación tiene un alto costo (directamente relacionado con el tiempo que ella dure --descuento temporal--, pues el beneficio a repartir va disminuyendo). Enfrenta el problema de cuando no se llega a un acuerdo sobre la distribución de los beneficios (es en el fondo un problema de recursos escasos, más que de motivaciones egoístas) derivados de la cooperación, así como el problema del fracaso de la acción colectiva debido a las violaciones de los convenios. El objetivo de esta teoría no será predecir si se llegará a un acuerdo óptimo de Pareto (cuando no es posible mejorar el resultado para una parte sin pérdida para la otra), sino determinar sobre qué puntos las partes se pondrán de acuerdo (pues los individuos no son plenamente racionales en el cálculo de beneficios e influyen en ellos tendencias psicológicas y precedentes históricos), de ahí se podrá concluir quiénes deben contribuir al convenio y quiénes pueden desentenderse, o se podrán sentar los márgenes apropiados para un resultado que refleje la fuerza negociadora de las partes. Para evitar el fracaso en la negociación de convenios se presentan dos estrategias: una consistente en buscar microfundamentos de racionalidad colectiva y sostener que negociaciones individualmente racionales evitarán el fracaso de la negociación; y otra apelando a una teoría positiva del desacuerdo en la negociación, donde se señalen las condiciones de negociación en las que pueda esperarse el fracaso, esto es, la determinación del punto de desacuerdo o de amenaza (especialmente, si cada una de las partes no tiene información completa sobre las preferencias de la otra, la negociación del convenio puede fracasar por cuanto cada parte se forja esperanzas poco realistas sobre las concesiones que la otra parte está dispuesta a hacer).

Esta teoría hay que distinguirla de la discusión racional (donde prima la fuerza del mejor argumento, quedando al margen las tergiversaciones estratégicas para ganar posiciones), pues prima fundamentalmente las propiedades de las partes (su

individuales para cooperar van a estar determinadas, según él, por una racionalidad (entendida ésta como una conducta consecuente, orientada hacia el futuro e instrumentalmente eficiente), por normas sociales¹⁵, por consideraciones egoístas (estén éstas orientadas a un resultado, o bien solamente por una cuestión de ánimo --la participación en la acción colectiva puede resultar placentera y gratificante en sí misma--) y no egoístas (basadas en el altruismo¹⁶ o por el contrario en la envidia o el encono¹⁷). Pero siempre, dice Elster, habrá que suponer la racionalidad (sea ésta perfecta, imperfecta o problemática), el beneficio egoísta (el oportunismo o el autointerés con dolo), el éxito, como elementos de fondo (desde una perspectiva lógica, no desde la relevancia que en un momento dado puedan llegar a tener) sobre los que tomarían sentido la racionalidad imperfecta, la racionalidad problemática y la irracionalidad puntual¹⁸, constituidas por el altruismo, la moral o el propio estado de ánimo (elementos que metodológicamente deben ser analizados en consecuencia en un segundo lugar a la hora de explicar la acción colectiva).

Elster (1990) también habla de las emociones como un agente motivador, pero las sitúa en segundos planos. Por una parte, vincula las emociones a la sustentación de las normas sociales (estabilizando la vida social, pues cuando la norma se viola ellas surgen), y por otra las presenta como elementos distorsionadores de los procesos racionales actuando sobre las creencias, a la vez que reconoce que gracias a ellas estas creencias toman significado y sentido. Habla incluso de una serie de emociones-núcleo ligadas al tiempo presente y a la experiencia personal (como el amor y la

fuerza de negociación: la capacidad de realizar amenazas), no teniendo en cuenta a las personas que se encuentran en una situación desventajosa o a las futuras generaciones; no es por tanto una base para fundamentar una teoría de la justicia.

¹⁵ Las normas sociales difieren de las normas morales (ya que algunas, como las que se derivan de la ética utilitarista, son consecuencialistas), de las normas legales (pues los especialistas que las promulgan tienen intereses); no son tampoco equilibrios convencionales (dado que no habría intereses por medio), ni lógicamente normas privadas (aunque éstas no estén orientadas a un resultado y sean también propensiones individuales). Están relacionadas con la memoria histórica, la cultura, las tradiciones, etc. Son motivaciones, por tanto, capaces de generar códigos de honor o la capacidad de realizar amenazas y promesas creíbles, esto es, de generar credibilidad, si bien una conducta racional también la proporciona, aunque lo que no proporcione sea confianza.

¹⁶ Entiende por altruismo el interés de maximizar una suma bien pesada del bienestar de todos los miembros del grupo. Donde los pesos que se asignan a los demás no son negativos, pero si son menores a los que el individuo asigna a su propio bienestar (esto es lo que Elster entiende por solidaridad, un altruismo condicional que hay que diferenciar del altruismo incondicional que representaría un kantiano, como luego se verá). Es una concepción del altruismo que denota una inclinación psicológica y no una actitud moral. No es por tanto una acción que se realiza sólo en función del placer del agente aunque ciertamente existe una prioridad del interés propio y se basa en la existencia lógica de placeres egoístas en los otros que intentan ser satisfechas por el agente; esta característica es un caldo de cultivo, muchas veces, para que pueda surgir el paternalismo. Además, se encuentran situaciones donde la motivación de la acción es un determinado sentido del deber, el cual no tiene por qué reportar placer, si bien también se pueden encontrar narcisistas en el desempeño del deber.

¹⁷ Sí, derivar placer del infortunio de los otros incluso con algún costo propio (aunque pueda resultar paradójico) puede contribuir del mismo modo que el altruismo, como muestra Elster de forma extensa, a establecer una sociedad más igualitaria. Por medio de ellas las diferencias entre "ricos" y "pobres" se liman. Hay autores que incluso hablan de la corrupción como un cemento que une los elementos de la sociedad, que de otra manera estarían en conflicto y separados; o como un aceite o lubricante que afloja los puntos trabados del sistema y asegura el libre juego de los engranajes de la sociedad. Pero si bien esto puede ser cierto, más allá de determinado umbral puede significar la herrumbre de la sociedad y su desplome (cuando todo el mundo se dedica a ello).

¹⁸ Todas ellas serían racionalidades de segundo orden que surgen para controlar en la medida de lo posible la irracionalidad presente en los sujetos. El ejemplo ya paradigmático es el de Ulises atándose a sí mismo para protegerse de la irracionalidad.

amistad), y de otras emociones a las que éstas dan sentido por estar referidas al pasado, al futuro (la esperanza), o hacia otras personas (experiencias con elementos contrafactuales como la piedad o la comprensión), pero todas ellas, aunque para Elster están en el origen de las creencias que mueven el autointerés, son, según él, subproductos de la racionalidad y consecuentemente toda motivación de la conducta que realicen de forma directa (intencional) habrá de ser considerada como irracional. Aquí estaríamos mucho más de acuerdo con Hirschman (1986), para quien en la acción pública la búsqueda de la felicidad pública y su obtención están íntimamente ligadas, siendo difícil separar esas dos componentes:

"El beneficio de la acción colectiva para un individuo no es la diferencia existente entre el resultado esperado y el esfuerzo realizado, sino la suma de estas dos magnitudes. Y otra consecuencia sorprendente se sigue de inmediato: dado que el producto y el objeto de la acción colectiva son de ordinario un bien público al alcance de todos, la única forma en que un individuo puede aumentar el beneficio recibido de la acción colectiva es el incremento de su propia aportación. En lugar de esconderse y tratar de obtener un viaje gratis, un individuo verdaderamente maximizador tratará de ser lo más activo posible" (pág. 97-98).

Sólo las normas sociales estarían para Elster en un mismo plano con lo racional¹⁹, siempre y cuando no se las pretenda utilizar instrumentalmente. Incluso se podría hablar de una superioridad explicativa de estas últimas sobre la razón instrumental; por ejemplo, la existencia o no de corrupción en un país depende más del grado de interiorización de las normas sociales en los ciudadanos que de las oportunidades que el sistema ofrezca para ser defraudado por el interés egoísta. Habrá que hablar entonces en nuestras sociedades de motivaciones hacia la cooperación promovidas por el autointerés de corto y largo alcance, y por las normas sociales. Este es sin duda un avance en el reconocimiento de que la conducta puede ser racional sin ser egoísta; falta todavía clarificar bajo qué circunstancias piensa Elster que la gente actúa racionalmente cuando persigue fines idealistas, normativos o altruistas.

La existencia de la acción colectiva desde la óptica de las motivaciones racionales, egoístas, orientadas hacia el resultado, se ha intentado explicar, también, por la presencia de incentivos selectivos²⁰ negativos (castigos) o positivos (beneficios). Ahora, esa tesis presenta dos problemas fundamentales. En primer lugar, Jenkins (1983) relata cómo diversos estudios demuestran de forma consistente que más de la mitad de los participantes que contribuyen a un bien colectivo lo hacen sin que medien incentivos selectivos: las variaciones en los recursos personales, los niveles de ganancias finales y la experiencia previa no afectan significativamente las tasas de contribución; sin embargo, el tamaño del grupo sí es significativo²¹. Y en segundo lugar, su presencia no implica que quienes ofertan estos incentivos a un colectivo obren ellos mismos en función exclusivamente de

¹⁹ Elster, cuando en 1979 publicó *Ulises y las sirenas*, mantenía la prioridad del elemento racional sobre las normas sociales; la influencia en la conducta de las normas sociales estaría mediada por la estructura de preferencia, negando por tanto ese plano de igualdad que les concede en 1989, en su libro *El cemento de la sociedad*.

²⁰ Este instrumento es fundamentalmente utilizado por el Estado a través de sus políticas.

²¹ Los grupos más pequeños parece ser que contribuyen con tasas más altas.

esta motivación particular, más bien su participación habrá que buscarla en otro tipo de razones. Puede pensarse en la autorrealización como el estímulo para unirse a la acción colectiva. Elster piensa que este no es un motivo suficiente, al contrario, el sentimiento de autorrealización sería esencialmente un *subproducto* de acciones emprendidas con fines orientados al resultado. Sin entrar a discutir la validez de esta afirmación, Elster no considera que las personas vayan en busca de subproductos e instrumentalicen su participación en acciones colectivas orientadas a resultados en función o no de que se logren determinados subproductos; es más, pueden quedar en un segundo plano los resultados perseguidos para pasar a ocupar la centralidad de la acción colectiva la propia dinámica interna de la cooperación. Ejemplos de ello los tenemos en muchas organizaciones que se constituyen como centros de relación social fundamentalmente (asociaciones de amas de casa, personas de la tercera edad, etc.); en organizaciones que, concluido su objetivo, permanecen en el tiempo buscando nuevos intereses que les unan en una actividad; en parejas (matrimonios) que permanecen unidos en el tiempo pudiendo tener satisfechas sus necesidades sexuales, de procreación, etc., fuera de ese vínculo; etc. No obstante, hay que hacer una matización: Elster no niega que algunas personas traten de alcanzar la autorrealización uniéndose (por ejemplo) a un movimiento sin creer en los fines de éste o en su posible éxito; lo que niega es que éstos sean planes racionales y coherentes.

Aquí Elster parece pasar de un planteamiento inicialmente inductivo a uno de carácter deductivo, pues en este punto no establecería diferencia entre la realidad práctica de los fenómenos cooperativos y el logro de una acción cooperativa exitosa; esto es, si reconocemos que no toda acción colectiva es eficaz, Elster diría que la que no lo sea, carece consecuentemente de racionalidad; luego, si esto es así, su argumentación es tautológica, y se muestra incapaz de introducir un tercer elemento explicativo de la cooperación como puede ser la búsqueda de autorrealización en el afecto, o el postulado del altruismo intrínseco (el cual además se reforzaría por la interacción cara a cara). No es capaz de descubrir la racionalidad del mundo de los valores y de las necesidades fundamentales del ser humano, como una razón distinta y complementaria, pero no reductible a la razón instrumental o a la racionalidad inherente a las normas sociales, como lo hace por ejemplo Hirschman (1986):

"La historia no se basa en el "actor racional" de la teoría económica recibida sino en un personaje mucho más refinado. Por otra parte, puedo reclamar exactamente lo contrario para los tipos humanos que aparecen en mi historia; son superiores al "actor racional" por cuanto pueden concebir diversos estados de felicidad, pueden trascender uno de ellos a fin de alcanzar otro y escapar así del aburrimiento de la operación permanente basada en un solo conjunto de preferencias estables. Es muy probable que estas cualidades más nobles y ricas de nuestros actores se relacionen estrechamente con sus vacilaciones" (pág. 148-149).

El "amparo", por ejemplo, que necesita el hombre para hacer frente al desfondamiento radical que caracteriza su esencia no lo puede lograr por medio del esfuerzo hecho en la intimidad de la individualidad, es una tarea del colectivo social, de dos o más personas. El **ser** del hombre, el

habitar del hombre, se viene afirmando desde distintas tradiciones filosóficas²², sólo es posible en comunidad. La sensación de amparo se la proporciona al hombre la vivencia de la comunidad. El espacio social se construye, de esta forma, directamente por las personas o grupos que en él se integran; no existe un espacio social en sentido abstracto, éste es creado constantemente mediante la interacción en comunidad de los seres humanos. El espacio social sólo tiene significado con relación a la vida colectiva de los individuos. En la medida que esto sucede la construcción del espacio habitado se nos presenta como una tarea moral, en la que la finalidad se sitúa en el desarrollo de una auténtica vivencia del habitar.

Buen número de los valores que guían y motivan la acción de los individuos inmersos en el pensar moderno se asientan sobre estos principios. En la actualidad, los resultados obtenidos en Psicología Evolutiva por Kohlberg confirman la existencia de este tipo de motivaciones entre los individuos que van más allá de la adecuación del comportamiento a unas normas sociales determinadas. El nivel de desarrollo postconvencional del que habla Kohlberg (1979), como el más elevado en la evolución de la moralidad humana, no sólo está presidido por una orientación contractualista sino por principios de elección que implican una apelación a la universalidad. Incluso se refiere a un supuesto estadio 7 de moralidad en el que la capacidad de asumir la perspectiva de los otros se torna capacidad de asumir una perspectiva mucho más amplia, en la que el hombre toma conciencia de ser miembro de una vida universal. La traducción de las implicaciones de esta teoría a la relación de los individuos entre sí y con su entorno la realiza Sosa, esquemáticamente, en estos términos:

"El individuo moral del estadio 6 ha separado sus juicios de valor sobre el medio ambiente de las nociones de propiedad (estadio 1), de sus usos para otros (estadio 2), de las peculiaridades y sensibilidades individuales (estadio 3), de los dictámenes de creencias categóricas que pueda mantener (estadio 4), y aún de los estrictos planteamientos de bienestar colectivo (estadio 5). Su juicio moral ha llegado a ser universal e impersonal" (Sosa, 1989, pág. 155).

Las consecuencias que se derivan de esta diferencia de planteamientos son importantes. La lógica de Elster es pensar que las personas que participan por motivaciones relacionadas con el ánimo se desentienden en cierto sentido de la acción social misma (restringiéndose su utilidad en función del número de participantes), careciendo de interés para una acción colectiva que requiere de dedicación y de planificación de largo plazo para conseguir ser eficaz. Para Elster, de forma inexplicable, la motivación afectiva no está en la base de esas cualidades; por contra lo estaría solamente en las del activismo y el oportunismo, actitudes que desde una perspectiva temporal pueden desembocar en estrategias no cooperativas. Extrañamente parece como si lo emocional se estuviese contraponiendo a cooperación y la razón fuera el mejor aliado de esta última, tanto como

²² Tomemos por ejemplo la obra de Heidegger, o la desarrollada por la Escuela de Frankfurt (sobre esta última incidiremos más adelante).

decir que la razón utilitarista es el aliado de la acción colectiva; y la necesidad afectiva, si no llega a ser su enemigo sistemático, sí que lo es ocasional.

El estudio de movimientos sociales "exitosos" indica, por el contrario, que éstos desarrollan programas que ofrecen tanto incentivos colectivos de solidaridad grupal, como el compromiso con un propósito moral. La solidaridad de grupo y los incentivos son colectivos en la medida en que involucran la fusión de intereses colectivos y personales. La mayor tarea que enfrenta la movilización es la de generar solidaridad y compromiso moral entre las amplias colectividades en cuyo nombre actúan los movimientos, pues las personas que apoyan los movimientos, al igual que todos los actores socializados, actúan en función de valores y sentimientos internalizados, como también en función del cálculo del interés personal. Como bien dice Ibáñez²³, cuando hablamos del consenso que aglutina a un grupo nos solemos dejar contaminar por el sentido moderno del término: un tejido conversacional de razones; pero olvidamos la etimología de "consenso": sentir conjuntamente. Una conversación es, a la vez, escena y fábrica de consenso, pero exige la integración de un componente racional y un componente emocional básico. Tanto la conversación misma como la construcción de sentido que en ella se realiza hacen referencia de igual forma a un contexto racional y a un contexto emocional; pero quizás el consenso sea más propio de un ajuste "afectual" *a posteriori* que de una regulación racional *a priori* (Maffesoli, 1990).

EL DESARROLLO DE LA ACCIÓN COLECTIVA

Centrémonos ahora en los motivadores provenientes de las normas. Para ello seguiremos teniendo como guía a Elster y la relación que este autor hace de las principales normas al caso. De los epígrafes que vienen a continuación, el primero estará referido a algunas normas que tienen su origen en el utilitarismo; los demás hacen referencia a normas sociales.

* ***Normas morales derivadas del utilitarismo.*** Son las normas de cooperación orientadas hacia el resultado, pueden ser de tipo utilitario o altruista como hemos visto. Parten fundamentalmente de un análisis de las consecuencias, pero teniendo también en consideración las circunstancias. Cuando se consideran los beneficios materiales al margen de las normas sociales, y cuando el poder está en venta, las transacciones se hacen menos predecibles y menos cooperativas. En partidas reiteradas aparece la cooperación condicional: el principio de "tal para cual" o "toma y daca", el cual parte de una instrucción incondicional, cooperar de entrada, para posteriormente cooperar si otros lo hacen. O todo el tema de la credibilidad tanto de las amenazas como de las promesas.

²³ Jesús Ibáñez en el prólogo de dedica al libro de Maffesoli, El tiempo de las tribus, (1990).

* **Normas sociales de honestidad.** Tras la asunción de una norma de justicia, ésta manda a un individuo que coopere sólo si todos los demás, o por lo menos un número sustancial de ellos, cooperan, pues no desea aprovechar la cooperación de otros, pero tampoco se desea cooperar cuando son pocos quienes lo hacen. Obviamente las personas de un mismo grupo que comparte esta norma pueden tener diferentes umbrales motivacionales de cooperación (para algunas personas la norma adquiere efecto casi cuando se produce la cooperación universal, otros darán su adhesión con un número relativamente pequeño de otros que cooperen; es más, puede haber un límite inferior establecido por la norma contra el deseo de sobresalir, de distinguirse, que establezca sanciones contra cooperadores unilaterales, pues los benefactores suelen hacer que los demás se sientan mal). Lógicamente la cooperación no surgiría en una población donde todo el mundo se motivara sólo por esta norma. De igual manera esta motivación puede estar ligada también a consideraciones de consecuencias (sensibles más a los costos que a los beneficios de la cooperación), pero esto no sería lo preponderante; su punto de partida fundamental es un análisis de circunstancias: observar lo que hacen los otros para seguir a la mayoría. Esto significa que ni la defección ni la cooperación son estrategias dominantes, alcanzándose esta última si todas las partes tienen plena información. Como ocurría en las motivaciones utilitarias con el dilema del prisionero, la presencia de incentivos selectivos o el altruismo pueden transformar ese dilema en una partida de seguridad o confianza. Pero a diferencia de esas motivaciones, en la norma de honestidad la cooperación depende de la conducta cooperativa actual de los demás, no de la cooperación prevista de éstos, así como por accidentes o circunstancias de tipo personal que afecten al sujeto.

* **El kantismo cotidiano.** Hay personas que parten de algo semejante a un imperativo categórico para decidir cuál es su deber. Luego, antes de actuar, consideran si los costos son prohibitivos: de no serlo cooperarán, y de serlo, algunos no cooperarán, pero otros, de todas formas, lo harán (lo que importa es hacer el deber sin que importen las consecuencias, ni las circunstancias²⁴). Generalmente no toman en cuenta las circunstancias exteriores, como por ejemplo el número esperado de otros cooperadores (factor determinante del efecto positivo o negativo en la acción colectiva de la participación individual añadida; un ejemplo de ello lo tenemos en cómo un desarme unilateral en ciertas circunstancias puede aumentar el peligro de guerra). Von Neumann ya demostró en 1953 por medio de la teoría de juegos cómo un actor individual debe reconocer que está empeñado en una partida de múltiples estratos y actores, en la cual las acciones

²⁴ Elster mantiene aquí una visión muy limitada, pues aunque reconoce la existencia de imperativos deontológicos, como la idea del deber kantiano, capaces de inducir a los sujetos a cooperar, la estrechez del concepto de "norma social" le impide introducir en este mismo epígrafe a todas aquellas personas que sostienen y obran en función de otros planteamientos deontológicos que también propician el compromiso de los individuos en la acción colectiva; entre ellos se incluyen, por ejemplo, los defensores del ideal emancipador de la ilustración, las doctrinas religiosas, el marxismo-leninismo, el fascismo, etc. No distingue claramente entre creencias normativas y creencias valorativas, como dos impulsos dinamizadores diferentes. Este es uno de los motivos que nos llevan a retomar, en el apartado siguiente a modo de ejemplo, un planteamiento como el de la Teoría Crítica, que estimamos aporta elementos complementarios que amplían la explicación de una gama más amplia de conductas con este tipo de motivaciones.

de los demás pueden hacer que su propio juego resulte autodestructor si el actor en cuestión no prevé lo que harán los otros. La solución que este autor propone entra lógicamente dentro del utilitarismo: el actor individual necesita hallar una estrategia minimax (que maximice sus ganancias y minimice sus riesgos); sin considerar que las creencias valorativas implican una preocupación por las bases morales de la vida social, que evidentemente se sitúan más allá del utilitarismo.

* **El pensamiento mágico.** Hay un tipo de pensamiento mágico que sirve de fundamento al kantismo cotidiano, cuando el kantiano sigue un razonamiento de este tipo: «¿Si no lo hago yo, quién lo hará?» - "Si yo no lo hago, ¿por qué habría de hacerlo alguien?" - "Pero ¿qué ocurriría si todo el mundo hiciera eso?" - "Si yo no lo hago, nadie lo hará"». Aparte de estar suponiendo que en el mundo sólo hay dos estados posibles, uno en el que todos cooperan y otro en el que nadie coopera, está en la creencia de que al obrar sobre los síntomas uno puede también cambiar la causa, esto es, nuestro accionar determina que otros se comporten análogamente. Esta lógica puede servir también para explicar, en un sentido inverso, el razonamiento de un egoísta racional.

Veamos ahora cuál sería, según Elster, el esquema de formación de un movimiento social, bajo el supuesto de que los individuos tengan como motivación la racionalidad instrumental y el peso de las normas sociales exclusivamente:

- Habría dos estrategias dominantes:
 - Los individuos egoístas racionales, orientados hacia el resultado, se preocupan exclusivamente por la fuerza o rendimiento de la acción colectiva. Su estrategia dominante es la no cooperación.
 - Los kantianos cotidianos, que mantienen una estrategia dominante de cooperación.
- Y cuatro estrategias subordinadas que condicionan la cooperación al número de cooperadores previos:
 - Los utilitarios cooperarán sólo si creen estar en un trecho creciente de la curva de beneficio generado por la cooperación. Por lo tanto, no cooperarán en niveles bajos de cooperación ni en niveles muy altos de cooperación.
 - Los participantes de élites prefieren que haya pocos cooperadores y desean estar presentes en el momento de creación de un movimiento, abandonando el movimiento cuando éste se extiende y cobra fuerza.
 - Los participantes de los movimientos de masas se regocijan cuanto mayor es el movimiento, pero antes de sumarse a él exigen algún mínimo de cooperación ya establecida.
 - Las personas motivadas por la norma de la honestidad se sumarán al movimiento cuando el número de los demás cooperantes sobrepase el umbral que ellos consideren obligación condicional.

De esta forma una posible dinámica (no la única factible) que se propone de formación de un movimiento social, situaría en un comienzo a los kantianos cotidianos, y seguidamente se les unirían los participantes de élites. Si estos dos grupos son suficientemente numerosos como para comenzar a generar beneficios participando en su acción, los utilitarios se sumarán a ellos. Si todos son suficientemente numerosos, los participantes de élite se retirarán y comenzarán a sumarse los participantes de las masas en olas sucesivas; llegará un momento donde el movimiento sea lo suficientemente grande para que también se incorporen, en olas sucesivas, personas motivadas por la norma de honestidad. Igualmente podemos pensar en un umbral dentro de ese crecimiento en el que los utilitarios comiencen a retirarse. Lo que ocurra entonces dependerá de la precisa mezcla de motivaciones. Puede suceder que con la retirada de los utilitarios el número de cooperadores disminuya demasiado y no consiga sustentar la norma de honestidad, y todo el movimiento podría sufrir un colapso.

Sin ánimo de querer sentar bases para una teoría general, Elster se atreve a sugerir dos generalizaciones parciales en función de lo dicho:

- Probablemente no haya muchos kantianos cotidianos, pero su presencia puede ser un indispensable agente catalizador de la cooperación. Aunque posiblemente haya muchas personas motivadas por la norma de honestidad, ellas no pueden por sí mismas asegurar la cooperación. Sin embargo obrarían como multiplicadores sobre la cooperación de otras personas. Luego el kantismo cotidiano y la norma de la honestidad entran en interacción para producir más cooperación de la que cada fenómeno podría producir por sí mismo.
- La fuerza del utilitarismo y la fuerza de la honestidad varían inversamente la una con la otra, porque están relacionadas de maneras opuestas con el número de cooperadores, como hemos visto.

El problema central del fracaso de la cooperación se situaría en las discrepancias sobre la distribución razonable de los costos y beneficios que se obtienen como fruto de ella; de aquí deriva el problema de los convenios como el gran obstáculo, incluso por encima del problema de la "prescindencia", para lograr la mejora de Pareto. En relación con esto se sitúa la incertidumbre que las personas sienten sobre la representación errónea que puedan realizar en torno a sus propias preferencias. Posteriormente se sucedería la dificultad de que aún con una información completa sobre el campo de las posibles preferencias, las personas pueden no ponerse de acuerdo sobre el criterio de adjudicación. Incluso si dejamos al margen esta traba de la fuerza negociadora que pueda presentar cada parte, está todavía la posibilidad de recurrir a alguna norma social (de equidad o igualdad) que guíe la adjudicación, pero justamente aquí nos encontramos (frecuentemente) con diferentes normas que favorecen a distintos grupos, con lo que la negociación puede terminar en un callejón sin salida, sobre todo si se produce una rígida adhesión a las normas (consecuencia de mantener ideas incompatibles de lo que es justo y honesto). En este punto pueden volver a tomar impulso la idea de la fuerza negociadora, proponiéndose una negociación sin normas donde primen

las amenazas creíbles en base al autointerés, pero también es muy probable que se pueda terminar en conductas autodestructivas y de autosacrificio. Pues las normas entran en interacción con otras normas (donde hay que incluir la preservación del status quo) y con el autointerés²⁵:

- Las normas operan con un amplio margen de indeterminación dejado por las fuerzas del mercado que se basan en el autointerés.
- Nadie toma seriamente las normas, pero se las invoca deliberadamente para promover y racionalizar el autointerés.
- Las normas se toman seriamente, pero el autointerés suministra el mecanismo (inconsciente) que explica por qué una determinada norma es (sinceramente) invocada en una situación dada.
- Las normas que van contra el autointerés pueden tener fuerza motivadora.

Siguiendo el razonamiento hecho hasta el momento en torno a la acción colectiva y a los convenios, se concluye que el problema que aquélla enfrenta no es sólo que la gente coopere para su beneficio mutuo, sino también lograr una cooperación que sea mutuamente benéfica (desde la perspectiva instrumental y estratégica). Esto es, determinar quiénes y cuándo deben cooperar y quiénes no deben hacerlo. Las soluciones que hemos visto hasta ahora son descentralizadas (bien motivadas por un conjunto de intereses propios o altruistas y por normas sociales o bien resueltas a través de los mecanismos de negociación), pero también nos encontramos con instituciones centrales (Estado, Iglesia, Gremios, etc.) que marcan la pauta a seguir por los sujetos en la acción colectiva e inducen la cooperación. La primera línea de soluciones es lógicamente fundamento de la segunda, pues como dice Elster, "Las instituciones impiden que la sociedad se desmorone siempre que haya algo que impida que se desmoronen las instituciones" (Elster, 1990, pág. 146). La acción colectiva tendrá que ser explicada en su mayor parte, por tanto, en función de las motivaciones que mueven a los sujetos individuales.

Las instituciones marcan las reglas que rigen la conducta de un grupo, estableciendo sanciones externas y formales²⁶, delimitando el conjunto factible de acciones, incidiendo en la manipulación del sistema de valores y creencias. Su objetivo es proteger a la colectividad de los intereses y móviles individuales, si bien también son susceptibles de ser socavadas por el interés propio.

²⁵ Se dice incluso que las normas ocupan, más que nada, el vacío dejado por las fuerzas estrictamente económicas; pero esto no sería cierto pues las normas pueden reemplazar la racionalidad, y no solamente completarla. Es cierto que hay una correlación entre el autointerés y las concepciones de justicia, pero es una correlación que dista mucho de ser perfecta; tenemos el caso de adhesiones a la norma que van contra el propio interés, o la exigencia de coherencia dentro de la argumentación normativa.

²⁶ Se diferencian de las normas sociales en que éstas se encuentran internalizadas, y en que las sanciones que promueven al ser transgredidas son externas e informales.

La teoría de la movilización de recursos, que se sustenta principalmente en la elección racional, hace hincapié en la disponibilidad de los recursos, la organización para movilizar esos recursos y la toma de decisiones centralizada, y quita énfasis a los valores, la cultura, etc. El modelo del cálculo racional se aplica por separado al desarrollo centralizado de la estrategia y a las decisiones de participar tomadas por los seguidores individuales. Olson plantea que los individuos, para evitar el problema del parasitismo, se corporativizan, pudiendo de esta forma proporcionar a sus miembros incentivos que no se encontrarían fuera del grupo, pues el bien público carecería de fuerza motivadora propia. Lo cual les transforma, muchas veces en *free riders* dentro del sistema socio-estatal, al anteponer sus intereses corporativos a los intereses públicos. Los Estados, a su vez, para superar el parasitismo de sus grupos de interés así corporativizados, deben exportar al exterior su interno dilema del *free rider*, compitiendo con los demás Estados por ver quién obtiene mayores tasas de crecimiento económico que sirvan como incentivo selectivo capaz de satisfacer a sus parásitos interiores. Y así sucesivamente, hasta formar sistemas multinacionales.

La teoría corporativista²⁷ señala cómo se ha venido produciendo un incremento en el índice de asociacionismo así como un aumento en la complejidad de las organizaciones, una tendencia hacia la especialización funcional según ámbitos de actividad y una tendencia a la concentración y a la monopolización en los sectores de actividad. De este modo se habría producido una segmentación social, política y cultural de la sociedad, manifiesta en la existencia de grupos de intereses organizados que tienden a resolver sus conflictos y a defender sus proyectos a través de negociaciones entre sus cúpulas directivas. Estos grupos serían autónomos, interdependientes y tenderían a cooperar entre ellos y con el poder para la articulación de sus intereses, en la producción de bienes públicos e incluso en la aplicación de políticas sociales. Es más, el poder se ve obligado a recabar la información y la ayuda de estas organizaciones para la producción, distribución y aplicación de políticas públicas; de la misma forma, las organizaciones sociales productoras de bienes públicos necesitan del apoyo del poder para dotarse de medios, satisfacer sus demandas y lograr reconocimiento oficial. Se establece así una doble dependencia entre estos dos ámbitos. La participación para la definición y la aplicación de las políticas públicas se configura, pues, como un instrumento aliado del poder más allá de los formalismos establecidos sobre su necesidad. Esta es una tesis en la que vamos a profundizar a lo largo de todo el presente trabajo.

Pero la cuestión está, como venimos diciendo, en si además de los incentivos materiales, existen incentivos referidos a elementos intangibles; por ejemplo, la solidaridad afecta al sentido de identidad entre los miembros de las organizaciones, al prestigio que se desprende de formar parte de ellas, a las relaciones de amistad, etc. La prosecución de metas de carácter ideal o ideológico, por otra parte, también puede ser un incentivo: la creación de una sociedad justa, la supremacía de una

²⁷ Ver al respecto el artículo de M. Pérez Yruela, M. y de S. Giner (1985).

raza, la igualdad, etc. Se pone de manifiesto la imposibilidad de aceptar las explicaciones de la participación en base a un criterio de racionalidad de los actores sociales que se fundamente en la utilidad económica de manera exclusiva.

Por otra parte, en la explicación que se realiza de la formación de la acción colectiva al reducirse a las motivaciones y a la racionalidad que induce al individuo a participar, da la impresión de que éste es un ser que se encuentra aislado en el mundo, sin contacto ni relaciones con otros individuos. Esto, como es evidente, no es así; los individuos forman parte de un amplio y múltiple Tejido Social, o, mejor dicho, de diferentes Tejidos Sociales (las "Arenas"²⁸) con sus propios recursos y donde toman sentido unos determinados valores, símbolos, normas sociales, significados, etc. A su vez, dentro de cada Tejido Social se encuentran los Tejidos Asociativos-Institucionales (los "Campos") conformados por las relaciones que entablan entre sí los diferentes grupos de individuos ("tribus"²⁹), unas relaciones que también están mediadas por unos específicos recursos, valores, normas sociales, significados, etc. De modo que dentro de una determinada Arena podemos encontrar varios Campos, varias redes organizacionales con un significado propio. Sobre esta base, interesada en estudiar la naturaleza de las redes sociales, toma un mayor sentido una explicación de la acción colectiva como la propuesta por Elster, o la dinámica de "masas", reconociendo que existe una "centralidad subterránea informal" (Maffesoli, 1990) que garantiza el perdurar de la vida en sociedad, al subrayar que una buena parte de la existencia social escapa al orden de la racionalidad instrumental, de la simple lógica de dominio.

A partir de aquí, podemos hablar también de la presunta necesidad de la existencia de un "Evento Movilizador" que encienda la chispa para la acción colectiva, que rompa la cotidianidad y que tenga la virtud de unificar a los grupos internos de una o varias Arenas. Ese Evento Movilizador puede ser una presión externa sobre los Campos o cualquier otro motivo, pero lo que es importante es ser conscientes de que un Evento no es suficiente para impulsar la acción colectiva; previamente ha de existir algún tipo de grupo, asociación u organización (tribu) que articule, aunque sea mínimamente, a los individuos. Pueden ser por ejemplo las redes de amistad, que no tienen otro

²⁸ Los conceptos de: Arena, Campo, Evento Movilizador y Catalizador, han sido tomados de Marc Swartz (1968) a través de una amplia cita que hace de su obra Carlos Nelson Ferreira Dos Santos en *Movimientos urbanos no Rio de Janeiro* (1981).

²⁹ Maffesoli (1988) realiza una aportación de gran interés para profundizar en este esquema del proceso de la acción colectiva; él dice que el espacio social está constituido por tribus, las cuales se forman a partir de un sentimiento de **pertenencia** que proporciona la costumbre y la estética (la facultad común de sentir o experimentar), en función de una **ética** específica (común) y en el cuadro de una **red** de comunicación; donde la individualidad (la sociedad de individuos con funciones) no tiene sentido si no es en referencia al rol que se desempeña (en la socialidad de personas con roles), a la tribu o tribus a las que se pertenece; estaríamos en un proceso de desindividuación. Esto quiere decir que el individuo no sería el principio ni el fin del todo social, sino que son el grupo, la comunidad o lo colectivo los que prevalecerían. De este modo las relaciones que existen dentro de un Campo son relaciones entre tribus, no entre individuos aislados. Lo cual significaría negar al individuo y las conductas instrumentales asociadas a él, sustituyéndolo por tribus afectuales (comunidades emocionales, empáticas);, tal extremo peca de reduccionismo igual que su opuesto: la razón lineal moderna, sin embargo tiene también una gran potencia explicativa. Dice Maffesoli: "No se trata ya de la historia que yo construyo contractualmente asociado con otros individuos racionales, sino de un mito en el que participo" pág. 35.

objeto que el de reunirse sin objeto ni proyecto específicos; y un "Catalizador" que haga de intermediario entre el Evento Movilizador y la acción colectiva posterior. Ese es el rol que juegan los llamados "kantianos" o los "Animadores" (o el Grupo o Institución Animadora): una persona inserta en un Campo y que cuenta con la confianza de otros individuos pertenecientes a ese mismo Campo, hasta el punto de ser capaz de convencerlo y movilizarlo, y de servir de nudo de unión con otros Campos. Es habitual que estos Animadores sean quienes portan las ideologías presentes en las Arenas donde se sitúan los Campos, pero eso no supone que la acción colectiva que ellos inducen sea completamente dependiente de estructuras externas, y, en cuanto tales, nieguen su potencial transformador de la realidad y de las relaciones sociales. En ese momento es cuando entran en juego los intereses particulares y los argumentos de la racionalidad instrumental, junto a otros elementos de carácter psicológico, simbólico, históricos (la memoria histórica) o coyunturales (ya presentes muchas veces con anterioridad dentro del proceso de la acción colectiva) que vamos a mostrar a continuación, y que, en conjunto, construyen la intersubjetividad.

UN INTENTO DE SUPERAR EL MONISMO METODOLÓGICO: DESDE LA TEORÍA CRÍTICA

La razón instrumental y las normas sociales nos explican sin duda gran parte de la acción colectiva. Como ya se ha adelantado, consideramos que la argumentación de Elster deja al margen todo un espacio conformado por el campo de la deontología, el de las emociones y el de la propia construcción de la identidad de los sujetos, que es fundamental e imprescindible para comprender la cooperación dentro de la sociedad. Sin negar la relevancia tanto del elemento racional como de las normas sociales en el análisis de los fenómenos cooperativos, en este apartado vamos a intentar mostrar cómo existe otro argumento también con una gran fuerza explicativa, y que en buena medida es un fundamento de las normas sociales, más no parece conveniente que deba ser reducido a ellas, ni siquiera a un ámbito más amplio como pueda ser el de la cultura. Pero antes de entrar a abordar de lleno esta tarea, es conveniente reflexionar sobre el modelo de sociedad que la razón instrumental es capaz de explicar y con ella las normas sociales que se sustentan en función de esa racionalidad. Ello nos ayudará tanto a comprender el origen y las implicaciones de la razón instrumental, su intento de liberación del mundo del mito y la religión, como a ver el espacio social que requiere de otras explicaciones, dados los límites donde ésta se mueve. Nos interesa hacer este pequeño paréntesis para poder adentrarnos mejor en el sentido que toma la participación ciudadana en el contexto del neoliberalismo, tema central de nuestra investigación.

Igual que hemos tomado a la obra de Elster como punto de referencia para adentrarnos en la lógica de la razón instrumental y desde sus categorías poder superar el monismo metodológico,

T.W. Adorno y M. Horkheimer, como máximos representantes de la Teoría Crítica, serán nuestros guías en el análisis de la sociedad contemporánea desde la crítica a ese modelo de racionalidad, que no por casualidad es dominante en ella.

Adorno, al igual que Elster, encuentra en el pasaje de Ulises y las sirenas, narrado en La Odisea, una buena expresión del significado de la razón. Si para Elster la actitud de Ulises atándose a sí mismo define el paso de la irracionalidad a una racionalidad imperfecta que ha de conducir al hombre a la racionalidad perfecta que le constituye y diferencia del resto de los seres vivos, para Adorno, por el contrario, no supone la liberación del hombre de las fauces de la irracionalidad, sino la historia del *dominio* presente en la humanidad, y que representa perfectamente la evolución hacia el modelo de sociedad vigente, que este autor identifica con los valores de la cultura burguesa.

Liberar al hombre de la influencia de la mitología (de la irracionalidad) era el objetivo de la "filosofía burguesa", pero la liberación fue más allá de donde pensaban sus promotores. La expansión de la economía mercantil representaba el triunfo de la razón (de una razón instrumental donde el propio interés se convierte en la medida de todas las cosas, en la que el acto de ser razonables no es poner en cuestión las condiciones irracionales sino sacar el mayor partido de ellas), pero a la vez también de la fuerza que ponía en jaque a la razón. El concepto de progreso que impulsó el pensamiento degeneró en ideología, se pasó del oscuro horizonte del mito anterior a la claridad dada por el sol de la ratio calculante, bajo cuyos rayos empezaban a madurar los brotes de una nueva barbarie (Adorno, 1969; Horkheimer, 1974). El mundo de la economía, de la razón instrumental, comienza a autogobernarse, a tomar independencia de los sujetos para ejercer su dominio sobre ellos, no para liberarlos. Así Ulises (representante de la naciente razón que lucha por liberarse de la irracionalidad), cuando pasa por delante de las sirenas, ordena a sus compañeros de viaje taparse los oídos con cera y remar (o sea, obediencia y trabajo -producir-), dado que quien pretenda aunque sólo sea perdurar y subsistir no debe prestar oídos al llamado de lo irrevocable (al ejercicio de la reflexión y el pensamiento en torno a la muerte, la destrucción, etc.), y podrá hacerlo sólo en la medida en que no esté en condiciones de escuchar realmente (objetivo perseguido a lo largo de la historia de nuestra sociedad); por su parte Ulises (símbolo como decimos de la lucidez de la razón) oye el canto de las sirenas, pero impotente, atado al mástil de la nave (la razón instrumental) por propia voluntad, se niega a abrirse a otros espacios de la realidad. Lo que ha oído Ulises no tiene consecuencias para él, pues no puede hacer otra cosa que señas para que lo desaten, pero ya es demasiado tarde: sus compañeros, que no oyen nada, conocen solo el peligro del canto y no su belleza, y lo dejan atado al mástil, para salvarlo y salvarse con él, reproduciendo con su vida la vida del opresor que no puede salir ya de su propia lógica. Se produce en este instante la separación entre los fines y los medios para ser alcanzados (o si se quiere, entre lo que representa el goce artístico y el trabajo manual), ya que el iluminado por esa razón imperfecta no participa en el

trabajo, y los siervos de la razón perfecta no pueden gozar de éste ya que se realiza bajo constricción, sin esperanza y con los sentidos obstruidos³⁰.

Estas serían algunas de las raíces del proyecto ilustrado, de la modernidad. El proyecto iluminista pretende sacar al hombre de la barbarie del mito, el camino que elige para ello es el del progreso (el mundo de los fines) en vez de avanzar y ahondar en el conocimiento de la propia naturaleza humana. El carácter intrínseco de esa razón se descubre cuando los ideales donde se asentaba (igualdad, libertad, fraternidad) no se pudieron realizar puesto que eran contradictorios con ella misma, dado que es una razón mercantilista y ésta se nutre de la mentira de la igualdad. En la perfecta equivalencia (igual por igual) de toda operación de cambio, un acto compensa al otro, y viceversa, no hay saldo; ahora bien, si el cambio fue justo todo permanece igual, pero para que se produzca el progreso esto no puede ser así. Lo cual quiere decir, que el cambio hace conmensurables, idénticos, a seres y acciones aislados que no lo son (Adorno, 1975, pág. 150). Está, por tanto, en la naturaleza de la razón instrumental la cosificación como instrumento de dominación.

El resultado final del ejercicio de la razón instrumental lo tendríamos en la sociedad de nuestros días, donde la expresión de aquélla en la racionalidad técnica (fetichizada) es la racionalidad del dominio mismo en una sociedad alienada también en sí misma. El individuo en cuanto tal se ve reducido a un cero frente a las potencias económicas que se suponen deben engendrar las condiciones para un mundo más justo. Semejante situación hace que el individuo esté más cerca de ser una "cosa" que nunca, pasa a ser un elemento estadístico cuya variable es la autoconservación en relación a unos criterios fijados previamente; ello impide una correspondencia o similitud con la realidad en cuanto evita lo concreto y se contenta con ideas preconcebidas, rígidas e hipergeneralizadas, a las cuales va a atribuir el individuo una suerte de omnipotencia mágica, eludiendo así la realidad social determinada por las relaciones de propiedad y dominación en las que los seres humanos son meros apéndices. La idea tradicional del desarrollo sin límites del individuo, de su libertad y su intransigencia carecen ya de sentido, el individualismo que esta sociedad defiende será ideología, un mero consuelo que no hace más que reflejar la capacidad de lo universal para marcar lo accidental, reproduciendo en la individualidad la íntima fractura de la sociedad, esto es, una pseudoindividualidad. Pero aún esta sociedad va más allá al glorificarse de esta turbia armonía de lo universal y lo particular³¹, en la que no cabe otra libertad que la de lo siempre igual. Un mundo, en definitiva, de relaciones inmutables, en el que impera una ideología que tiene por

³⁰ Adorno relaciona esta situación con la existencia de las clases sociales. Así, viene a decir que la sordera que ha caracterizado a los dóciles proletarios desde los tiempos del mito, no representa ninguna ventaja respecto a la inmovilidad del amo; de la inmadurez de los dominados vive la decadente sociedad, dado que la sociedad es una sociedad de desesperados y por lo tanto la presa de los amos.

³¹ Adorno manifiesta que la violencia de lo universal en proceso de realización no es de suyo idéntica a la esencia de los individuos, sino que se le opone. Ese sería el núcleo de toda la identidad producida hasta el día de hoy (Adorno, 1975, pág.309)

objeto el mundo como tal. Esta es la máscara de carácter social olvidada por el empirismo contemporáneo que incluso se atreve a proclamar el fin de la historia (Fukuyama, 1990).

El precio del dominio del hombre sobre la naturaleza ha sido el extrañamiento de los hombres respecto a los objetos dominados, a la vez que han sido adulteradas también las relaciones entre los hombres, incluso las de cada cual consigo mismo. El individuo se reduce a un nudo o entrecruzamiento de reacciones y comportamientos convencionales que se esperan de él. La conjunción de las fuerzas económicas, políticas y administrativas reducen en buena medida al individuo a la condición de mero funcionario de un engranaje. En tal estado de cosas, los individuos que planifican su propia felicidad se han tornado superfluos. El individuo ya no tiene necesidad de tomar decisiones sobre lo que hay que hacer; para ello existen las instituciones (el Estado, etc.) y una cultura de masas³² que exigen no estar perturbados por lo que Adorno llama una auténtica individuación. La tensión entre lo colectivo y lo individual ha sido anulada y no precisamente para su conciliación. El individuo busca cobijo y para ello se prosterna ante lo colectivo, con vistas a la promesa de pertenecer al grupo:

"Los débiles, los angustiados se sienten fuertes cuando corren con las manos enlazadas. He ahí la real transición al irracionalismo" (Adorno, 1973, pág. 178).

Mediante la renuncia a la propia razón y al propio juicio se hacen partícipes de una razón superior, colectiva (como es la razón instrumental). Es el triunfo de la pseudorracionalidad. La doctrina positiva del derecho expresa esta dominación, la diferencia insalvable entre intereses particulares y el todo en que se resumen abstractamente; se transforma así el derecho en el arquetipo de la racionalidad irracional, en camuflaje de la desigualdad al servicio de la conservación del conjunto social, pese a todo lo absurdo de su modo de ser, suministrando una apariencia de legitimidad. El círculo social se cierra sobre sí mismo: el interés privado es un interés socialmente determinado y puede alcanzarse solamente en el ámbito de las condiciones que fija la sociedad y con los medios que ella ofrece; está ligado, por consiguiente, a la reproducción de estas condiciones y de estos medios.

³² La industria cultural ha convertido al hombre en un ser genérico, cada uno es sólo aquello por lo cual puede sustituir a otros, por tanto en un ser fungible, en un ejemplar. El mismo como individuo es lo absolutamente sustituible, la pura nada (fiel reflejo de esto es el camaleón humano que Woody Allen describe en "Zelig"). Es el triunfo del reclamo, de la imitación forzada por parte de los consumidores. Radio, Televisión, etc., vuelven a todos por igual en espectadores, para remitirlos autoritariamente a los programas por completo iguales de las distintas cadenas. La atrofia de la imaginación y de la espontaneidad es inherente al ser consumidor cultural. La puerilidad de las películas no dimana tanto de su insuficiencia individual como de la contradicción entre lo perentoriamente calculado y la verdad de la cosa; su principio (inspirado en el control social) es la previsión planeadora, destemplada, que incluye en su cálculo al espectador. Los filmes se realizan a la medida de su clientela, se calculan en función de sus necesidades reales o imaginarias y reproducen estas necesidades. Se insiste, por otra parte, en decir a los individuos que no necesitan ser distintos de lo que son para tener éxito (máxima de la razón instrumental), a la vez que se les hace entender que todo esfuerzo carecería de sentido; ante ese panorama, todos reconocen el azar, por el que uno hace fortuna, como la otra cara de la planificación (un nuevo desembarco en el irracionalismo que dificulta la cooperación y la movilización social). Lo más paradójico de todo es que las masas tienen lo que quieren y reclaman obstinadamente, la ideología mediante la cual se las esclaviza. Ver, al respecto, la obra de Adorno, *El cine y la música* (1981).

La moral se enajena. Se es responsable de los propios actos no ante uno mismo, sino ante los demás, los "superiores". Cada uno puede ser omnipotente como la sociedad, incluso llegar a ser feliz, con tal de que se entregue sin reservas al poder, identificándose con él (la ideología de la acomodación, en la que la instancia inhibidora, el mecanismo represivo, es uno con el yo) y renunciando a sus pretensiones de felicidad y libertad. En la debilidad del individuo la sociedad reconoce su propia fuerza y cede una parte a este individuo. Esto es el narcisismo colectivo³³, que tendría sus orígenes, al entender de Adorno, en el principio infantil de que lo propio es lo bueno y lo que es de otra manera lo malo y de escaso valor; luego, en la negación del otro como un legítimo otro.

El individuo, sigue diciendo Adorno, es empujado por su propia miseria a hacer de sí lo último y lo absoluto, la voluntad se retrotrae a su sujeto, y éste se convierte en fin de sí mismo, cayendo en la apariencia de la sociedad individualista y engañándose acerca de sí. El interés del sujeto por la tesis de que es libre pasa a ser una tesis narcisista³⁴. La libertad se resigna al interiorismo tras ver cómo esta sociedad cede la libertad a la racionalidad de la producción (en la que los hombres son mera mercancía), a la razón pragmática, que la limita y la aleja de la empiria. Por eso dice Adorno que: "La total racionalización de la voluntad convierte a ésta en irracional" (Adorno, 1975, pág. 236). La irracionalidad no opera sólo más allá de la racionalidad, surge con el desarrollo sin miramientos de la propia razón subjetiva. La razón se ha convertido en una finalidad sin fin, que, precisamente por ello, se puede utilizar para cualquier fin, culminando en la apatía política y en el desmantelamiento de la ayuda mutua como expresión de los procesos cooperativos no inducidos.

La culminación de esta barbarie del hombre sobre el hombre la sitúa Adorno en Auschwitz, como símbolo del prejuicio delirante, de la represión, del genocidio y de la tortura. Allí ve, sin ningún apelativo a dudas, la verdadera consistencia y gravedad de esta barbarie, se la despoja de sus velos, de sus mentiras encubridoras. Nosotros, en el desarrollo de este trabajo, podemos reconocer esa misma barbarie en muchas de las poblaciones, villas miseria, pueblos jóvenes, etc. de América Latina (sin olvidar la situación en que se encuentran millones de personas en Asia y en África). Adorno nos habla de que la razón instrumental ha llegado a equiparar la pura identidad con la muerte:

³³ "El hecho que los procesos sociales se tornan más anónimos e ininteligibles hace cada vez más difícil integrar las limitadas experiencias de la vida personal con la dinámica social objetiva. La alienación social queda oculta por un fenómeno exterior en el cual se da preponderancia al extremo opuesto: la personalización de las actitudes y los hábitos políticos ofrece una compensación por la deshumanización de la vida social, causa de la mayoría de las desgracias que afligen al hombre. Como en nuestra organización política y social día a día las cosas dependen menos de la espontaneidad, es cada vez más probable que el pueblo se aferre a la idea de que el hombre lo es todo y busque en la supuesta omnipotencia de las grandes personalidades un sustituto de la impotencia social" (Adorno, 1950, pág. 628).

³⁴ Por ejemplo, la falta de pasión en el comportamiento erótico es, según Adorno, una señal de la descomposición del individuo actual que solamente consigue sobrevivirse, quedando como un residuo; en un plano más general este desapasionamiento es frialdad entre los hombres, es el congelador que mantiene el hechizo de la conciencia cosificada.

"En los campos de concentración del fascismo se borró la línea de demarcación entre la vida y la muerte. Esos campos crearon un estadio intermedio entre la vida y la muerte, poblado por vivos esqueletos putrefactos, víctimas a las que falló el suicidio, y la risa de Satanás sobre la esperanza de vencer la muerte" (Adorno, 1970, pág. 156).

En estas situaciones de degradación humana, piensa Adorno, se pierde aquello que posibilita la esperanza, el mínimo requisito: poder vivir la vida desde sí misma hasta el final, un final marcado por la tendencia de cualquier ser vivo como es la de morir viejo y saciado de vida; pues al individuo no le queda ni últimamente su propia muerte. Algo parecido al infierno en que viven los personajes de Kafka, perdidos sin salvador; toda construcción de un sentido de la existencia está condenada al ridículo, y más aún si este sentido pretende ser trascendente.

Volviendo al tema de las normas sociales, ya hemos dicho algo en torno al rol jugado por el derecho; ahora haremos una breve referencia a la crítica que Adorno realiza al kantismo que sustenta a gran número de ellas. Para este autor los principios imperativos y universales dados por Kant fueron individualistas en cuanto se dirigían al individuo como sustrato de la acción justa, situando a la razón práctica (la libertad) en su base. Kant trata por ello de limpiar la libertad de todo lo que la menoscabe, lo que le obliga a condenar simultáneamente a la persona a no ser libre; la "ratio" se convierte en la autoridad irracional³⁵, ya que el contenido de la razón lógica debe ser aceptado como dado sin que se le siga analizando; ello hace que la ética kantiana no pueda ser más que determinista. Corre el riesgo de que una vez que el hombre interior es absolutizado y se elimina de él toda intervención específica de la realidad, no pueda sino degenerar en el absoluto indiferentismo, en lo inhumano.

Retomando lo dicho, para Adorno la persona es el viejo hechizo de lo universal parapetado en lo particular. El sujeto es la mentira, porque niega sus propias determinaciones objetivas con tal de poder mantener el absolutismo de la propia dominación. La persona se ha convertido en tautología para quienes ya no poseen más que el irracional aquí y ahora de la existencia; sólo cuando se desprenda de esa mentira, por sí mismo, puede comenzar a ser realmente sujeto.

El individuo se convierte en sujeto en tanto en cuanto se objetiva por su conciencia individual, en la unidad de sí mismo como en la de sus experiencias. Siempre siendo conscientes de que el sujeto nunca es menos sujeto que cuando se siente seguro de sí mismo en la experiencia

³⁵ En torno a lo "racional" en el individuo, Adorno rompe la tradición kantiana al decir que la conciencia, la comprensión racional, no equivale simplemente a la acción libre, que la razón no puede ser el único motor de la práctica. La voluntad (de raíz social, no individual) es la fuerza que Adorno postula para romper el mecanismo autárquico de la lógica y crear una oposición entre teoría y praxis; la voluntad deja de ser sólo conciencia, pasa a ser condición de pensamiento. La voluntad que se manifiesta en la arbitrariedad de cada acto mental es la única centralizante de los impulsos, es la instancia que los domina y potencialmente niega. Mas, a la voluntad no se la puede dar por supuesta, dispensándola de la reflexión racional; sería hacer de ella una guarida del retraso oscurantista y de la represión (Adorno, 1975, pág. 242).

privada, cuando se enfrenta con los datos inmediatos, ya que este tipo de experiencia tiende a convertirse en un pensamiento identificante, y éste es plenamente subjetivista. El sujeto significa también objeto, es impensable sin objeto³⁶. Por ello, la independencia y autonomía del yo depende de su contrincante y contradicción: el objeto; a éste corresponde otorgar o negar autonomía al sujeto. Separado del objeto la autonomía es ficticia, el sujeto no estará liberado hasta que se reconcilie con el no-yo:

"No nos hacemos hombres libres a medida que nos realizamos a nosotros mismos como individuos, sino en la medida en que salimos fuera de nosotros mismos, vamos al encuentro de los demás y, en cierto sentido, nos entregamos a ellos. Sólo de este modo nos definimos como individuos, no en cuanto nos regamos a nosotros mismos como a una plantita con el fin de hacernos personalidades omnilateralmente cultas" (Adorno, 1973, pág. 137).

En cuanto la pregunta por el libre albedrío se reduce a la cuestión de la decisión individual, saca a ésta de su contexto y desencaja al individuo de la sociedad, porque aunque es el individuo empírico el que toma las decisiones, éste no tiene ninguna prioridad ontológica sobre un mundo exterior del que forma parte³⁷. La libertad del individuo no puede ser la suya propia sino que tiene que ser la del todo:

"El único modelo que hay de libertad es la intervención de la conciencia en la constitución total de la sociedad y, a través de ésta, en la estructura individual" (Adorno, 1975, pág. 263-264).

El sujeto sólo encontrará humanidad una vez que toda la esfera de la individuación haya sido calada como epifenómeno. La felicidad brota cuando la categoría de individuo deja de encerrarse en sí misma, cuando se libera de lo particular como principio universal. Una conciencia liberada, dueña de sí, autónoma (no como la que proporciona la razón instrumental, las leyes o las normas sociales), no temería perderse en lo "otro" ni en las fuerzas que lo dominan; quien deja de estar oprimido desde fuera y en sí, no busca apoyo ni siquiera en sí mismo. A este tipo de sujeto del que habla Adorno nos vamos a referir, de ahora en adelante, como el ideal del hombre emancipado, en el que la contradicción de la ilustración se ha superado al no sucumbir en él la libertad ante la poderosa razón instrumental (sometida a la alternativa entre necesidad y la mera satisfacción de ésta). Un sujeto que se ha reconciliado consigo mismo y con lo "otro", y se ha convertido por tanto en un auténtico ciudadano defensor de los ideales de la modernidad, pero sin subordinarlos a ninguna

³⁶ El planteamiento de Adorno es que el sujeto es antes que nada, por naturaleza, objeto; pero en cambio, el objeto sería pensable sin sujeto.

³⁷ Adorno, en *Dialéctica negativa*, propone una teoría de la libertad capaz de elevarse por encima tanto de la sociedad como de la individualidad existentes (en vez de sancionar la instancia internalizada y petrificada del superego). Consecuentemente, universal y particular no son ninguno de los dos sin el otro; lo particular es sólo como determinado y por ello es particular. Ambos son y no son, tal es el motivo de una dialéctica como la de Adorno, que pretende no ser idealista, aunque no siempre lo consiga.

instancia absoluta. Este impulso hacia lo "emancipador" va a explicarnos muchas de las conductas que en la época contemporánea se implican en la acción colectiva.

En el reconocimiento del otro como un legítimo otro, toman también los sentimientos y las emociones sentido como base motivadora de la acción colectiva. De forma especial el papel del sufrimiento y del dolor son una clave argumental fundamental y determinante en el pensamiento de Adorno, como también en otros autores de la época. El siguiente texto de Robert Musil es una muestra clara y bella de esto, que nos va a ayudar a introducirnos en este espacio relegado a la irracionalidad por la razón instrumental:

"Un pensamiento..., que acaso ya desde mucho tiempo atrás se nos metió en el cerebro, llegará a ser un pensamiento vivo sólo en el momento en que lo anima algo que ya no es pensamiento, algo que ya no es lógico, de manera tal que sentimos su verdad más allá de toda justificación intelectual, como un ancla que desgarrar carne viva, sangrante... Un elevado conocimiento está sólo a medias en el círculo luminoso del intelecto; la otra mitad tiende sus raíces en el oscuro suelo de lo más recóndito; de suerte que un gran conocimiento es ante todo un estado de ánimo y sólo en su punta más exterior está el pensamiento, como una flor" (Musil, 1984, pág. 210).

La guía del pensamiento es el impulso expresivo del sujeto donde el dolor es la condición de toda verdad: el sufrimiento es objetividad. Lo que el sujeto experimenta como lo más subjetivo, su propia expresión, está mediado objetivamente (sin ente no hay ser) puesto que todo concepto necesita para ser pensado basarse en algo³⁸; en la subjetividad no es posible separar radicalmente la función mental, que es el puro concepto, del yo real. La componente somática es irreductible, en cuanto representa lo más puramente cognitivo del conocimiento, al igual que la voluntad tampoco existiría sin los impulsos somáticos. El que la actividad cognitiva del sujeto sea somática por definición no sólo afecta a la relación fundamental entre sujeto y objeto, sino también a la dignidad de lo corporal; lo corporal resalta en el polo óptico del conocimiento subjetivo como el núcleo de éste³⁹.

Esta componente somática recuerda al conocimiento que el dolor no debe ser, que debe ser suprimido, pero mientras tanto: "El olvido de esa imagen, el que ya no comprendamos qué es lo que sentíamos ante el coche del perrero, es el triunfo de la cultura a la vez que su fracaso" (Adorno, 1975, pág. 366). O como dice W. Benjamin: "mientras haya un mendigo habrá mito". Esto hace, según Adorno, que la más mínima huella de sufrimiento absurdo en el mundo en que vivimos desmienta todo el pensamiento de la identidad; lo que éste intenta es disuadir a la experiencia de que existe el dolor.

³⁸ "Algo es la abstracción extrema de la realidad diferente del pensamiento" (Adorno, 1975, pág. 139).

³⁹ Así queda destronada por Adorno la idea dominante de la gnoseología que hace del cuerpo la ley de la conexión de sensaciones y actos, espiritualizándolo, cuando todo lo espiritual es una modificación del impulso corpóreo, y el impulso es la forma precursora del espíritu. Las sensaciones son ya en sí lo que la sistemática trata de exponer como su acuñación en la conciencia. Por todo ello, una felicidad que no tiende a la satisfacción de lo sensible, no será tal felicidad.

La totalidad de la sociedad se convierte en lo objetivo para Adorno⁴⁰. Todas las mutilaciones que viene padeciendo el hombre desde sus comienzos, las arrastra consigo como una herencia de la sociedad. El único criterio distintivo es el criterio social. El *progreso* es la posibilidad de evitar una perdición definitiva y el intento de mitigar cualquier forma actual de dolor; un progreso entendido en su ámbito social, institucional, y no desde una perspectiva individual subjetivista:

"Suprimir el sufrimiento o aliviarlo (hasta un grado indeterminable, que no se deje imponer límites) no es cosa del individuo que lo padece, sino sólo de la especie a la que sigue perteneciendo incluso cuando en su interior se emancipa de ella y queda acorralado objetivamente en la absoluta soledad de un objeto desamparado" (Adorno, 1975, pág. 204).

Así, por ejemplo, en el campo de la estética, el artista (portador de la obra de arte) no es el individuo que en cada caso la produce, sino que por su trabajo, por su pasiva actividad, el artista se hace lugarteniente del sujeto social y total. Sometiéndose a la necesidad de la obra de arte, el artista elimina de ésta todo lo que pudiera deberse pura y simplemente a la accidentalidad de su individuación, extirpa la soledad individual con el fin de que el sujeto total se realice socialmente. El arte se consumiría en la vida recta de los hombres.

No hay que concluir que la propuesta de Adorno sea una llamada al irracionalismo, todo lo contrario. Para él sólo por un más, por un suplemento, de razón, no por un menos, pueden sanar las heridas inferidas por el instrumento razón al todo "no racional" de la humanidad. Por ello propone la necesidad de una crítica de la razón en sí misma (fundamentalmente dirigida a la razón instrumental), un pensamiento que pueda pensar contra sí mismo sin renunciar a la propia identidad, sin renunciar a la inmanencia. La razón se captaría a sí misma como un momento de la praxis, se daría cuenta de que es un modo de comportamiento⁴¹. Por eso, cualquier indicación hacia la conciencia correcta sería vana, ésta propiamente consiste sólo en el esfuerzo de reflexionar incansablemente sobre sí misma y sus aporías. La fuerza que hace saltar la apariencia de la identidad es la de la reflexión, la del pensamiento:

"La buena alternativa radica en el potencial utópico del pensamiento, el cual, gracias a la mediación de la razón encarnada en cada sujeto, es capaz de atravesar la limitación del concreto sujeto pensante" (Adorno, 1975, pág. 132).

No por ello el pensamiento va a poder prevenir lo que incumbe y pertenece a una praxis mejor en el futuro. Lo que está claro es que sin la unidad y coacción de la razón no se habría pensado algo así como la libertad, y mucho menos la habría habido, y es que, tomando prestadas las palabras de Muguerza (1977), con esperanza o sin esperanza la razón es nuestro único asidero:

⁴⁰ La sociedad, dice por otra parte, se conserva gracias a su antagonismo, gracias a él pueden vivir los hombres, sin él ni siquiera existiría la posibilidad de una vida distinta.

⁴¹ Esta es la esencia de la dialéctica y de la filosofía que Adorno propone como camino a una solución de la barbarie.

"Lo que posee una función queda embrujado en el mundo funcional. Sólo el pensamiento que, sin reservas mentales, sin ilusiones de reinado interior, confiesa su carencia de función y su impotencia, alcanza quizás una visión del orden de lo posible, del no-ente, en el que el hombre y las cosas estarían en su sitio propio" (Adorno, 1972, pág. 23).

Solo la autocrítica social del conocimiento procura a éste la objetividad, que él malogra mientras obedezca ciegamente a las fuerzas sociales que lo gobiernan. Crítica de la sociedad es crítica del conocimiento y viceversa. Esto significa que el iluminismo, del que habla Adorno, que ha pretendido siempre quitar el miedo a los hombres y convertirlos en amos, debe tomar conciencia de sí y del estado en el que ha degenerado; necesita reflexionar sobre sí, si no quiere que los hombres sean completamente traicionados. No se trataría de conservar el pasado, sino de realizar sus esperanzas, ya que el iluminismo ha recaído en la mitología de la que nunca ha sabido librarse; una mitología que había reproducido como verdad, en sus configuraciones, la esencia de lo existente (ciclo, destino, dominio del mundo), y había renunciado a la esperanza.

Son muchos los monstruos que ha engendrado la razón instrumental, pragmática; muchos son también los que provienen de la no-razón. Adorno interpreta esto desde la Dialéctica Negativa; Elster (1988) nos habla de las paradojas de la Razón, de sus subproductos; Simón (1976) de los límites de procesamiento de la razón, esté ésta o no acompañada por las nuevas tecnologías. Sin embargo, la razón sigue siendo la única que puede romper el patrón (la RAZÓN sustantiva) de dominación original; en este sentido seguiría vivo el ideal ilustrado. Aparece como vía para desmontar las bases de la economía clásica y neoclásica. Es el único mecanismo que tiene **potencialidad** para articular e introducir las externalidades de tal RAZÓN dentro de ella misma, y hacer posible que surja una nueva RAZÓN sustantiva donde el *poder* y el *valor de cambio* se reemplacen por el *valor de uso*. Un cambio de estas dimensiones parece hacerse necesario para enfrentar una crisis de las características actuales: pobreza, deterioro medioambiental, pérdida de recursos, etc.

En todo caso, lo que interesa que quede claro es que la motivación humana también está relacionada con la pregunta ética: ¿cómo hay que vivir? (o si se prefiere, ¿qué debo hacer?). Destacar esta relación no es lo mismo que afirmar que las personas actuarán siempre de una manera que puedan defender moralmente, sino sólo reconocer que las reflexiones éticas pueden tener algunas consecuencias en el comportamiento humano, y, por tanto, en la acción colectiva. A esta cuestión Amartya Sen (1989) la denomina "la visión de la motivación relacionada con la ética", que enfrenta al enfoque técnico, que tiende a considerar que los fines de la conducta humana se dan de forma bastante directa (se tiende a pensar que el comportamiento humano se basa en motivos simples y fácilmente caracterizables), y a reducir su objetivo; en consecuencia, a encontrar los medios adecuados para alcanzarlos, interesándose principalmente por temas logísticos

encaminados a alcanzar una mayor eficiencia de los sistemas. Las consideraciones éticas es claro que pueden sugerir la maximización de algún objetivo distinto del bienestar personal y pueden, también, dar lugar a algunas respuestas que hacen que el bienestar personal pueda asentarse en una base más amplia que en el mero consumo.

UN INTENTO DE SUPERAR EL MONISMO METODOLÓGICO: DESDE LA TEORÍA DE LA ORIENTACIÓN HACIA LA IDENTIDAD

Curiosamente, dentro del marco de lo que son las posiciones no reduccionistas (en un sentido duro) con mayor eco en la actualidad, encontramos una convergencia en el tratamiento dado al ámbito emocional tanto desde la línea de la racionalidad individual representada aquí por Elster como desde una perspectiva más del análisis de la cultura, del estilo por ejemplo, de C. Geertz (1991). Este autor, partiendo de la idea de que el pensar humano es principalmente un acto público desarrollado con referencia a los materiales objetivos de la cultura común (y que sólo secundariamente es una cuestión íntima y privada), viene a plantear que el sistema nervioso humano depende inevitablemente del acceso a estructuras simbólicas públicas para elaborar sus propios esquemas autónomos de actividad. Así, a los continuos desplazamientos de la sensibilidad a los que estamos inherentemente sujetos (el flujo general y difuso de las sensaciones) los artefactos culturales les dan una forma determinada, explícita, específica y un orden reconocible, significativo, con sentido, de manera que podamos no sólo sentir, sino saber lo que sentimos⁴². Los símbolos que conforman una cultura no interpretan los procesos sociales y psicológicos, sino que les dan forma, son un patrón o un modelo. La cultura es la urdimbre de significaciones (símbolos, creencias, valores) atendiendo a las cuales los seres humanos interpretan su experiencia y orientan su acción, mientras que el sistema social es la forma que toma esa acción, la red existente de relaciones (interacciones) humanas. Lo que las prácticas e instituciones sociales son, dependerá de qué significan para sus miembros. Luego, las reacciones sociales dependen de la interpretación que la gente hace de las "contradicciones" y no de las contradicciones en sí mismas. De esta forma, el desconcierto intelectual, el sufrimiento, el mal o la injusticia son síntomas de la incapacidad de poner a "nuestros indisciplinados pelotones de emociones en algún orden soldadesco" (Geertz,

⁴² Queda claramente reflejado en la definición que da de religión: "Un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivacionales en los hombres formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y motivacionales parezcan de un realismo único" (pág. 89 de la edición citada). La religión, como ejemplo de un sistema cultural, para quienes son capaces de abrazar y atenerse a sus símbolos, éstos suministran una garantía cósmica no sólo de comprender el mundo sino también, al comprenderlo, de dar precisión a los sentimientos que experimentan, de dar una definición a las emociones, definición que les permite experimentarlas con tristeza, alegría, etc. O sea, del sistema de significaciones representadas en los símbolos (las funciones culturales) derivarán los procesos y las funciones sociales y psicológicas; una vasta gama de experiencias intelectuales, emocionales y morales.

1991, pág. 102), simbólico, en una cosmovisión con un sentido aprehensible (una concepción de la naturaleza, de la persona, de la sociedad); o en la incapacidad de nuestros recursos simbólicos para suministrar criterios éticos (un estilo de vida) viables en una organización social en marcha. Aquí radicaría la explicación de por qué sólo algunos, y no otros, de los afectados (por ejemplo) por las "contradicciones urbanas" o por el empeoramiento de sus condiciones materiales de vida participan en organizaciones sociales. En épocas de crisis la dimensión subjetiva de la realidad pasa a ser crucial. La materialización del cambio social no se resuelve con el desencadenamiento de crisis "objetivas", estructurales. La tensión, la competencia entre lo viejo y lo nuevo no es una mera cuestión de fuerzas e intereses objetivos. No parece posible asegurar el cambio social, termina diciendo Geertz, mientras no se pueda organizar un proyecto de orden social alternativo que ofrezca la posibilidad de reconstruir un ámbito de seguridad.

En conclusión, la naturaleza emocional-afectiva del hombre permanece en los subterráneos de la razón y de la cultura, enterrada por ellas, sometida, sin atisbo de reconciliación. Tenemos no obstante, por ejemplo, en Randall Collins (1990) una propuesta para revalorizar el rol de las emociones, pero a costa de caer en un reduccionismo. Para él los seres humanos son buscadores de *energía emocional*: cada individuo se mueve de situación en situación, evitando aquellas en las que sufren pérdidas de energía emocional y acercándose a las que su potencia de energía emocional es máxima, pues la energía emocional varía de unos individuos o situaciones a otras. Esta sería, según este autor, la dinámica fundamental de las motivaciones humanas, sorteando siempre las restricciones que imponen la estratificación social o la cultura a las redes de interacción entre los individuos.

Hay todo otro conjunto de teorías con un fundamento de orden psicosocial que buscan en la frustración de expectativas la base para la acción colectiva:

- Hipótesis ascenso-caída: a un periodo de desarrollo sigue una inversión de la tendencia que genera frustración y una respuesta colectiva.
- Hipótesis de las expectativas crecientes: la capacidad de satisfacción de las necesidades crece menos que sus expectativas, hasta que tal diferencia llega a ser intolerable y provoca una respuesta colectiva.
- Hipótesis de la privación colectiva: la expectativa de satisfacción de las necesidades está por debajo del nivel logrado por un grupo de referencia, lo cual propicia una disponibilidad a la acción colectiva.
- Hipótesis de la movilidad descendente: un grupo experimenta una caída de status, cuando constata que otro grupo, que antes se encontraba en posición inferior ha reducido la diferencia; como consecuencia surge la acción colectiva.
- Hipótesis de la incongruencia de status: entre los componentes del status (renta, prestigio, poder), como consecuencia de un proceso, una dimensión queda atrás con respecto a las otras; la búsqueda del equilibrio puede encaminarse a través de la acción colectiva.

Todas estas son posiciones que, a pesar de tomar en consideración la cultura, las emociones, etc. como elementos explicativos de la acción colectiva, permanecen bien atadas al paradigma funcionalista, bien a la teoría estructuralista, o a las relaciones de clase, lo que les impide dar una explicación completa de la misma y de las diferentes manifestaciones que ella adopta. Igual sucede, pero desde la posición inversa, cuando la elección racional pretende dar cuenta de fenómenos como los movimientos sociales sustentando un reduccionismo político. Tal reduccionismo descarta el tema del cambio estructural en las sociedades e infravalora la importancia de las dimensiones cognitivas, culturales y simbólicas, el papel que juegan las ideas y la identidad en la acción colectiva, aspectos difícilmente cuantificables. Se trata de teorías sobre la activación de los factores de la acción colectiva, que no dicen nada acerca de sus causas estructurales. Todo lo más dicen cómo se manifiesta la acción colectiva, no el por qué de la misma. Es como si una lógica necesaria garantizara la evolución de la sociedad; el cambio aparece como un movimiento natural y no como el fruto de las relaciones sociales.

Estas dificultades las ha intentado superar la teoría de la Orientación hacia la identidad. Si tomamos por ejemplo alguno de los textos de Touraine o Melucci como representativos del paradigma de la identidad, encontramos que se define a los movimientos sociales como interacciones normativamente orientadas entre adversarios que poseen interpretaciones conflictivas y modelos sociales opuestos acerca de un campo cultural compartido⁴³. Se les caracteriza por efectuar actividades expresivas o que afianzan sus identidades, pero fundamentalmente por involucrar actores que se han hecho conscientes tanto de su capacidad para crear identidades, como de las relaciones de poder involucradas en su construcción social, lo que supone una reinterpretación de normas, la creación de nuevos significados y la construcción de nuevos límites entre lo público y lo privado (Melucci, 1980). Los actores colectivos tratarían de crear una identidad grupal dentro de una identidad social general cuya interpretación disputan. De este modo, por ejemplo, las nuevas dimensiones de identidad de los actores contemporáneos, y lo que las hace radicalmente discontinuas de los movimientos anteriores no es su repertorio de acción, sino el nivel de reflexividad y las diferentes localizaciones y recompensas de las luchas que corresponden al surgimiento de un nuevo tipo de sociedad.

⁴³ Este es el planteamiento de Touraine en 1981 cuando publica *The voice and the eye*. En 1989 (*América Latina: política y sociedad*, pág. 162) da una definición más amplia de movimiento social que le sirve para señalar la interdependencia de lo económico-político y lo cultural: un conflicto colectivo que enfrenta formas sociales opuestas de utilización de los recursos y de los valores culturales, pertenezcan éstos al orden del conocimiento, de la economía o de la ética. Sigue, sin embargo, afirmando la centralidad del conflicto (y las demandas realizadas al sistema político) para diferenciar un "movimiento social" de lo que él denomina un "movimiento de base o histórico", cuya especificidad es afirmar solamente una identidad cultural; es necesario que incorporen demandas sociales y políticas para ser un movimiento social; éstos oponen una categoría social a otra, una clase a otra, mientras que los movimientos históricos ponen en movimiento la conciencia nacional, la conciencia de pertenecer a una comunidad, de la familia a la nación, pasando por la etnia y la colectividad local.

El proceso de formación de una identidad involucra demandas no negociables. Igualmente, la lógica de la formación de una identidad colectiva involucra la participación directa de los actores y la exclusión de la representación. El sujeto se expresa en una cierta identidad colectiva más que en una organización unificada. Aquella supone la elaboración compartida de un horizonte histórico común y la definición de lo propio (el nosotros) en relación de oposición a lo que se reconoce como ajeno (los otros). La conformación de esta identidad implica una transformación de las identidades individuales y su resignificación en una identidad mayor. De esta forma, el colectivo, lejos de ser un agregado de individuos, se convierte en un espacio de reconocimiento común que trasciende a cada uno de ellos.

Maffesoli (1990) tiene aportaciones que intentan mostrar cómo la verdadera argamasa de la sociedad es el compartir sentimientos, y en consecuencia la estética, pues, es el medio de experimentar, de sentir en común y de reconocerse; cómo cada cual participa de un "nosotros" global (un orden orgánico, holístico y proxémico) que nos está próximo, en contra de lo político-económico que descansa en el "yo", en el pensamiento (la razón, el proyecto) y en lo lejano. La interacción, la intersubjetividad y con ellas la ayuda mutua, las inscribe en una perspectiva orgánica en la que todos los elementos conforman, mediante su sinergia, al conjunto de la vida; más allá del individualismo, dice que se conforma una experiencia, un imaginario colectivo, una memoria colectiva y los conjuntos simbólicos que están en la base de toda vida en sociedad:

"La ayuda mutua sería la respuesta animal o «no consciente» del querer-vivir social: una especie de vitalismo que «sabe», con un saber incorporado, que la unicidad es la mejor respuesta al imperio de la muerte" (Maffesoli, 1990, pág. 60).

A diferencia de las teorías de la identidad clásicas, y en concreto del tribalismo clásico, Maffesoli defiende un neotribalismo que se caracteriza por la fluidez, la flexibilidad, las convocatorias puntuales y la dispersión, por el cambio de roles en el seno de las distintas tribus en las que participa el individuo, en contra de la estabilidad, la institucionalidad grupal, el mecanicismo y la estructuración a partir de un polo unificado anteriormente propugnada (que en muchos casos era una aliada del funcionalismo). Es un tribalismo que defiende mucho más la importancia de las afinidades, de los afectos, la dimensión sensible o táctil de la existencia social. De ahí la relevancia que da tanto a lo lúdico, como aquello que no se preocupa por ningún tipo de finalidad o de utilidad, pero que pondría de relieve la característica esencial de la existencia: el "estar-juntos", el "darse calor"; como al espacio, a lo local, como ese elemento que legitima el hecho de estar juntos, en esta medida el lugar se convierte en vínculo; la estabilidad, la seguridad que proporciona el espacio es un punto de referencia y de anclaje para el grupo⁴⁴. Porque sería a partir de un imaginario vivido en

⁴⁴ En los trabajos de campo realizados, que se expondrán más adelante, para intentar mostrar la validez de las distintas claves que se van aportando en torno a la acción colectiva, se ha prestado especial atención a considerar esta variable (componente) espacial, como elemento potencialmente articulador de la participación ciudadana.

común, y por medio de la proximidad espacial (del espacio vivencial), como se inaugurarían las historias humanas. Lo cual supone la existencia de un multiculturalismo, de una multiplicidad de estilos de vida referidos a otros tantos territorios o espacios físicos y simbólicos.

Un planteamiento hecho solamente en estos términos tiene el peligro de volver a caer en un reduccionismo sociopsicológico simplista, con capacidad de explicación únicamente de ciertos grupos comunitarios, y no sobre movimientos sociales amplios. El análisis de las prácticas y los discursos de los sujetos no puede ser tan sólo una recuperación de su elaboración ideológica o valorativa; requiere también del análisis de sus formas de apropiación de la realidad, pues son estas últimas las que permiten reconocer las posibilidades de intervención del colectivo en el contexto en que se ubica, más allá de su ideario. Aun así, Touraine y Melucci rechazan un análisis orientado puramente hacia la identidad. De esta forma, se dice que una vez que una nueva identidad colectiva ha sido reconocida como parte de un nuevo sistema ampliado de representación, la acción se traslada de lo expresivo a lo instrumental, y la representación reemplaza las formas directas de participación. La acción colectiva la definen por la presencia de una solidaridad, es decir, por un sistema de relaciones sociales que liga e identifica a un grupo de individuos, y por la presencia de un conflicto. De este modo la acción colectiva queda definida también por el conjunto de las conductas conflictivas (intereses) presentes en el interior de un sistema social⁴⁵. Por eso dice Melucci (1986) que la activación de movimientos sociales concretos es siempre fruto del encuentro entre la existencia estructural de un conflicto y las condiciones coyunturales en las que se encuentra un sistema; los movimientos, a su vez, provocarían nuevos cambios, que acentúan o reducen las contradicciones. Así, los movimientos sociales (tomados como un ejemplo de acción colectiva) son vistos como extensiones de formas elementales de la conducta colectiva, que abarcan tanto movimientos de cambio personal (grupos religiosos, comunidades, etc.), como movimientos orientados hacia el cambio institucional (reformas legales, cambios de poder político), que intentan alterar elementos de la estructura social y/o la distribución de beneficios en la sociedad, organizar grupos hasta entonces desorganizados en contra de élites institucionales, o representan intereses de grupos excluidos de la estructura política.

Partiendo de la tradición de la Teoría Crítica, Habermas (1985) distingue, por una parte, la dimensión de los procesos pertenecientes a la economía y al Estado como subsistemas de acción estratégica y, por otra, la dimensión socio-cultural donde reside el potencial de reflexividad del individuo y de la comunidad sobre la relación entre el mundo y la acción, que hace posible los procesos de interacción comunicativa. A pesar de que permanece atado a una concepción de la

⁴⁵ Melucci (1986) distingue dos grandes tipos de acción conflictiva: la reivindicativa y la política. En el primer caso se trata de conflictos colectivos que atacan los mecanismos de funcionamiento de una organización, la distribución de los recursos a lo largo de una escala de estratificación, la división y coordinación entre los roles, sin que sean puestas en discusión las normas de la organización misma. En el segundo caso, la competencia entre grupos de intereses opuestos se refiere a la utilización de los procesos de decisión del sistema político, al interior de las reglas del juego.

racionalidad posconvencional de corte idealista (deontológica⁴⁶), sitúa su contribución a las teorías de la modernidad dentro de una línea relativamente próxima a la propuesta de Melucci, en el sentido de resaltar la importancia de las redes de comunicación e interacción entre los actores sociales, creando una base sobre la cual armonizar los paradigmas de la movilización de recursos y el de la identidad. No obstante, entra en una cierta contraposición con la idea de identidad que se ha expuesto; la concepción de la "comunidad ideal de diálogo", que Habermas desarrollada, prima el consenso general sobre la idea de oposición a los "otros".

Para Touraine las orientaciones exclusivas hacia la identidad y hacia la estrategia son dos caras de la misma moneda. Ambas contemplarían el conflicto social en función de las respuestas a cambios de largo plazo, más que en términos relacionales de estructura social (Touraine, 1985); articulan sólo aquellas dimensiones de la conducta conflictiva que se refieren a desarrollos organizacionales y/o criterios estructurales del Estado y el sistema político. Así, el modelo de la pura identidad puede ser entendido como la conducta defensiva de los actores que se resisten a ser reducidos al status de consumidores dependientes, y recurren a una retirada hacia subculturas opuestas o al rechazo de las innovaciones que amenazan la integración cultural de los grupos. Por su parte, el análisis puramente estratégico se puede relacionar con la perspectiva de las élites administrativas o estatales, cuando la acción colectiva se conceptualiza como una lucha entre élites por controlar los recursos de desarrollo.

Melucci (1989) plantea, dentro de un contexto actual, que si la base de los conflictos contemporáneos se ha movido hacia la producción de significado, luego aparentemente tienen poco que ver con la política; para él la acción de los movimientos es pre-política, al estar enraizada en las experiencias de la vida cotidiana, y meta-política ya que las fuerzas políticas no las pueden nunca representar completamente. Existen, dicen Dowse y Hughes (1990, pág. 360 y ss.), una serie de factores sociales y culturales tales como el nivel de educación, el ciclo vital, el sexo, la religión, la posición social, etc., y de correlatos psicológicos como el sentido de la eficacia, la sociabilidad, el autoritarismo, etc., así como elementos que afectan a los grupos y organizaciones que encauzan la participación política, en la medida en que pueden constituirse en oportunidades o recursos que impulsan o dificultan el grado de implicación de los individuos. La formación de un actor colectivo, dentro de esta línea, precisa de la idea de un "nosotros", de una identidad colectiva que a través de unos contenidos concretos dé sentido y significado a los objetivos y fines de la acción colectiva. Lógicamente lo que va a definir un movimiento social no es su grado de organización, ni la cohesión interna de los grupos que participan en él (o sus características específicas), sino la *red* de

⁴⁶ En concreto, Habermas (1987) mantiene como objetivo de la racionalidad aquel que defiende en su teorizar la modernización del mundo de la vida diaria. De ahí su crítica al desarrollo capitalista, a las élites tecnocráticas, etc. por obstaculizar el proceso de realización de las potencialidades de la modernidad (autonomía, libertad, etc.) en desarrollos institucionales de la sociedad civil, que incluyen no sólo la dominación sino también las bases de una emancipación.

interacciones entre los individuos, grupos u organizaciones, el conflicto y la identidad colectiva, la cual está formada por la existencia de una ideología, unas metas y un sistema de valores, es decir, los elementos culturales que mueven los intereses y el compromiso de los actores sociales. Es la interacción diaria entre los individuos (inorganizada) la principal fuente para la conformación de las creencias colectivas. Melucci define la identidad colectiva como:

"Llamo identidad colectiva a una definición interactiva y compartida que muchos individuos producen en cuanto a las orientaciones de la acción y el campo de las oportunidades y de los lazos en las que ésta se sitúa: interactiva y compartida significa construida y negociada mediante un proceso repetido de actuación de las relaciones que unen a los actores."

De ahí que afirme también que:

"Ninguna movilización nace en el vacío y, a diferencia de cuanto ha defendido la teoría de la sociedad de masas, los individuos aislados y desarraigados nunca se movilizan. Las redes de relaciones presentes en el tejido social facilitan los procesos de compromiso y hacen menos costoso para los individuos la inversión en la acción colectiva" (Melucci, 1991, pág. 51 y ss.).

Los individuos que se reconocen en una identidad mayor participan previamente en una compleja red de relaciones e interacciones (familiares, vecinales, laborales, etc.) las cuales no son ajenas a la constitución de la subjetividad compartida. No se trata, por tanto, de relaciones que se vayan negando para superarse en una identidad mayor; estas relaciones se moldean, se reformulan e incluso se omiten, pero permanecen como parte de los microdinamismos en los que se constituye la subjetividad. Lo individual, lo familiar, lo comunitario, lo regional, etc., son ámbitos de cohesión no excluyentes que dan cuenta de la múltiple dimensionalidad del proceso de constitución de lo colectivo. Lo colectivo, en el fondo, no es nada más que un reflejo de la articulación entre subjetividades que interactúan.

Dentro de esta teoría de la identidad, las redes sociales funcionan como laboratorios para el desarrollo de nuevos códigos de comportamiento y significación, en ellas se gestan nuevas formas de relaciones interpersonales y estructuras de sentido; constituyen los recursos cognitivos de los movimientos sociales que les mantienen unidos y les permite enfrentarse a las estructuras del poder, etc. En las fases de latencia de un movimiento se construye su identidad colectiva; en ella radica su capacidad para integrar las distintas orientaciones, ideologías e intereses de los participantes en una unidad de acción. Melucci plantea la relación teórica que existe entre los aspectos organizativos y cognitivos de la continuidad en los movimientos sociales, amplía el análisis de las redes sociales y muestra la importancia de los cambios en las formas de acción colectiva. Esto no significa que la acción colectiva surja con independencia de los recursos económicos y organizativos, de las posibilidades instrumentales y de los límites materiales para la acción, sino que se construye colectivamente dentro de estos límites y a través de las orientaciones de valor que

surgen de la interacción en las redes sociales. Hay también una dimensión cognitiva, pues la acción participativa genera unas relaciones directas con otros y supone un estado emocional que impide la uniformidad en la percepción de sus costes y ventajas potenciales, esto es, el cálculo racional de recursos y oportunidades.

UNA PROPUESTA TEÓRICA PARA EL ANÁLISIS DE LA ACCIÓN COLECTIVA

La conclusión que extraemos de lo argumentado hasta el momento es que los intereses, las motivaciones que conducen la acción colectiva no pueden ser considerados individualmente o asentados de forma particular en los individuos o las posiciones sociales que éstos ocupan; habrá que buscarlas en las relaciones sociales de interdependencia que se establecen cambiantemente entre unas y otras motivaciones, intereses, posiciones, sujetos, etc. Hirschman (1977) sería uno de los propulsores de esta línea interpretativa, al superar el atomismo y reconocer la importancia de las relaciones de conflicto, solidaridad y organización, a las que habría que añadir los juegos (la teoría de juegos como ejemplo de orden sin consenso) entre otros tipos de relaciones. Nosotros iríamos más allá, hasta terminar por completo con el individualismo metodológico (a nivel micro) presente aún en Elster⁴⁷, y el determinismo de las rígidas y descontextualizadas interpretaciones estructuralistas o funcionalistas (a nivel macro). Pero sin que ello suponga renunciar al análisis de las relaciones de clase, pues si no las conductas colectivas se reducirían a ser fenómenos emocionales debidos al mal funcionamiento de los mecanismos de integración; ni tampoco una renuncia a las explicaciones funcionalistas; eso sí, no podremos reducir la acción colectiva a la pura disfunción del sistema social: habrá que distinguir al menos entre los procesos colectivos que son el resultado de la disgregación del sistema y los procesos que tienden a una transformación de las bases estructurales del sistema mismo. Lo que proponemos es explicar al mismo tiempo cómo se forman y cómo se manifiestan en concreto las nuevas creencias e identidades colectivas.

Intentando ser justos, Elster, en sus últimos escritos, relativiza la postura que había mantenido anteriormente, y plantea que una acción colectiva es el producto de una mezcla tanto de motivaciones egoístas y normativas como de motivaciones racionales e irracionales. Motivaciones que, tomadas separadamente, no producirían ninguna acción colectiva, pueden entrar en interacción y generar un estímulo que sobrepase la suma de sus partes generando un alto grado de

⁴⁷ Sigue explicando la acción colectiva como el agregado de decisiones individuales, pero lo más importante es que si bien parece fijarse cada vez más en los individuos como las unidades dinámicas del análisis sociológico, sin embargo parece que al mismo tiempo resta importancia a las diferencias en estilos perceptuales, a la construcción de identidades, a la dinámica de las emociones y de los sentimientos humanos. Evidentemente no ocurre lo mismo que con otros teóricos de la decisión racional que, asumiendo el egoísmo como motivación, dejan de lado el estudio de las actitudes, los valores y el resto de motivaciones que condicionan la toma de decisiones entre individuos.

participación. Por otra parte, mecanismos que promueven la estabilidad trabajan también contra la cooperación o pueden aumentar el nivel de violencia presente en una sociedad (fundamentalmente en cuestiones relacionadas con el fomento de la fuerza negociadora), lo que implica la imposibilidad de construir una teoría general de la acción colectiva:

"Varias clases de motivaciones pueden unirse y combinarse para producir una acción colectiva. No hay ninguna motivación privilegiada para la conducta cooperativa en todas las situaciones, ni en una situación dada podemos esperar hallar un tipo de motivación que suministre la principal explicación de una acción colectiva coronada por el éxito. He de sostener que las motivaciones mixtas son esenciales para la cooperación. Ciertas motivaciones obran como agentes catalíticos de otras, en tanto que estas últimas actúan como multiplicadoras de las primeras" (Elster, 1991, pág, 66-67).

Por este motivo, piensa también que la presencia de no cooperantes sistemáticos como problema de la acción colectiva está bastante relativizada como consecuencia de la presencia de normas sociales internalizadas (la gente en general sería reacia a desentenderse de toda cooperación). Hay varias normas sociales que pueden inducir a las personas a cooperar (aunque no necesariamente), sin que tengan que recurrir a cálculos de tipo estratégico propios de la racionalidad egoísta (orientada al resultado o motivada anímicamente) que les convenzan de tomar una decisión en tal sentido (sin negar el papel que también juegan estas motivaciones). De hecho, en nuestras sociedades no es fácil encontrar situaciones de competencia a ultranza motivadas sólo por un autointerés con dolo (oportunismo); normalmente la competencia coexiste con normas estables de honestidad y de cumplimiento de promesas donde se establece una motivación por autointerés pero sin dolo (situación que estaría en correspondencia con la propuesta ideal del capitalismo), aunque también puede pensarse, como ya se ha dicho, que esa honestidad no es tal, sino un autointerés de largo plazo.

El análisis de la acción colectiva habrá que realizarlo tomando en consideración la eficiencia y capacidad de gestión o administración de recursos, lo que implica evaluar la utilización y el manejo de los recursos por parte de las personas que participan en ella, así como los resultados alcanzados en términos de organización y de producción de aquel bien o servicio que se hubiese propuesto realizar. Y también analizando el carácter de las relaciones sociales generadas internamente, y de las relaciones establecidas por los grupos organizados con otros actores sociales. Introduciremos en los análisis relaciones sociales que no se rigen por conductas instrumentales, ya sean culturales, expresivas o valorativas. Plantearemos la disolución de la concepción unitaria del individuo, la cual quedaría sustituida por una visión de carácter fragmentado, relativizando en consecuencia el comportamiento y la interdependencia estratégica que éste pueda tener o establecer. No negaremos, por supuesto, la influencia en la acción colectiva de la memoria histórica (permite aprender de la experiencia retrospectiva del pasado), las normas sociales, a las que añadiremos el aporte de la ética de las convicciones, y el interés como cálculo orientado hacia el futuro (la ética de

las consecuencias). Abriríamos paso de este modo a la concepción del individuo como ser social (sin que deje de ser un individuo histórico y concreto) en constante interacción y comunicación con su entorno, esto es, cívico; en detrimento de las visiones deontológicas o consecuencialistas del obrar humano, sin que ello suponga tampoco negarlas. Añadimos, tomando la propuesta de Maffesoli, al concepto cerrado de identidad la noción abierta de identificación: el individuo se encierra en su identidad (se agota en su función), la persona se identifica con sus simultáneas o sucesivas máscaras (roles) sin agotarse en ninguna de ellas; de esta forma no reducimos la acción colectiva ni a una acción individual ni a una estructura impuesta, y reforzamos el papel de la intersubjetividad como eje de nuestro análisis.

Nuestra propuesta, por otra parte, niega la factibilidad de que los modelos de decisión racional puedan ser aplicados a la conducta posible u observada hasta que los fines de la acción no sean identificados de una manera razonablemente precisa. Pues junto con los fines más o menos públicos, los individuos llevan consigo un bagaje de metas personales, tales como el autoreforzamiento o la confirmación de una particular concepción de sí mismo, de modo que lo que es racional para un tipo de fines puede ser irracional para otro.

Con Jesús Ibáñez⁴⁸ y Hugo Zémelman (1990) coincidimos en que los sujetos deben ser vistos en su proceso de constitución, como condensadores de historicidad. Una historicidad entendida en una doble acepción: como fruto del pasado y como presente que contiene las posibilidades del futuro. Implica romper con las teorías que explican al sujeto como un punto de llegada de un proceso de organización social. No se trata de captar a las dinámicas sociales que caracterizan al proceso, como si éste tuviera que desembocar, necesariamente, en un su determinado sujeto, sino de privilegiar el análisis del proceso como síntesis de múltiples transformaciones que pueden cristalizar en diversos resultados. Esto es, suponemos el carácter abierto e inacabado de una realidad que está en constante movimiento, y la complejidad del sujeto social, que implica reconocer en el mismo la imbricación de múltiples dimensiones analíticas, así como entenderle en tanto síntesis de múltiples dinamismos con ritmos temporales particulares, con flujos y reflujos. También, lógicamente, habrá que pensar a los sujetos no sólo como productos, sino además como productores de la realidad, lo cual pasa, inevitablemente, por la constitución de subjetividades sociales, y en consecuencia por la reconsideración de la relación entre lo objetivo y lo subjetivo.

Con relación a esto último permítaseme hacer un alcance epistemológico más. Los conceptos aplicados al análisis de la acción colectiva suelen llevar implícitos una serie de presupuestos teóricos y metodológicos que pocas veces se explicitan. El empleo de conceptos mal definidos impide distinguir entre las generalizaciones empíricas que se realizan y las definiciones

⁴⁸ Ver, por ejemplo, su libro *Del algoritmo al sujeto* de 1985; o la recopilación de distintos trabajos que realiza en *El regreso del sujeto* (1991).

analíticas desde las que se interpretan los hechos, lo cual genera falsas concepciones. Además, una vez que se define la realidad como una construcción, su significado no puede circunscribirse a una estructura teórica, ya que ésta tenderá a considerar sólo los contenidos que puedan denotar universos de observación ya previstos por ella. Con lo que se corre el riesgo de dejar fuera del análisis contenidos que también connotan sentidos relevantes en la constitución de la subjetividad social.

Melucci (1989), en este sentido, plantea la necesidad del análisis de la estructura y funcionamiento de las redes que conforman un movimiento social en sus períodos de latencia para poder identificar las continuidades en la acción colectiva, las cuales no podrían ser objeto de una definición convencional. Tanto el estructuralismo como el funcionalismo en sus análisis han dado por supuesta la unidad entre los distintos sectores que componen un movimiento social, así como su continuidad. Parten, según este autor, del principio de que son un dato empírico unificado, un fenómeno colectivo de carácter homogéneo que actúa como un personaje en el escenario de la historia. Por eso centran su análisis en los aspectos organizativos y visibles de los movimientos, y desarrollan una concepción de los mismos que simplifica su realidad interna al suponer la homogeneidad en las metas, valores, significados y actitudes de los actores, en vez de entender que lo que caracteriza la acción colectiva es su capacidad de integrar en un frente único a distintos grupos e individuos con diferentes orientaciones. De ahí que no puedan explicar la discontinuidad en las nuevas formas de acción colectiva, cuando los actores no pertenecen a una categoría social única, ni mantienen su actividad durante toda la vida, y cuando los medios a través de los cuales surge la identificación personal entre los actores sociales y las metas de la acción conjunta cambian constantemente.

La falibilidad de estos análisis está, por tanto, en que la acción colectiva se la categoriza desde los parámetros del analista, y bajo la concepción de ser un sujeto dotado de existencia e intencionalidad que actúa en un escenario donde el final está predeterminado; prescindiendo del hecho de que sea un acontecimiento temporal, un proceso que se autoordena a sí mismo sobre la base del conocimiento y el saber-hacer de los actores implicados, que se trata de una producción conjunta y gradual, no sólo de los participantes sino también de los destinatarios de la acción y sus observadores. La capacidad de organización de un movimiento social radica en las prácticas ordinarias y cotidianas de los integrantes, y revela un orden interno en el mismo, que le confiere su identidad y en el que radica su significado para los que participan. Ese elemento de racionalidad interna, como se ha dicho, se gesta en las estructuras de sentido que surgen en la interacción diaria que las personas tienen entre sí y con el entorno, en las redes de relaciones sociales donde se construye la acción colectiva, no en supuestos de racionalidad externos y macroestructurales, ajenos a los que la motivan y confieren sentido. Por eso dice Melucci (1990) que la unidad no es una condición previa a la existencia del movimiento sino el resultado de la negociación, la interacción y

el conflicto entre las metas de la acción de los individuos, los medios de que disponen y el entorno en que esa acción tiene lugar; el resultado es un sistema multipolar de acción. Todo esto significa que el contenido de cualquier teorización sobre los sujetos sociales va más allá del límite de lo dado, con lo que se amplía la visión de la realidad como objeto y como conciencia.

Jesús Ibáñez (1992) a partir de la reflexión sobre trabajos de Atlan (1990), de Depuy, de Maturana y Varela (1984), entre otros muchos, llega a conclusiones en esta misma dirección apelando a conceptos como la autopoiesis, la fractalidad, etc.:

- La autonomía no es una transparencia de sí a sí. Está en sinergia con la heteronomía que puede destruirla. El ser autónomo está a distancia de sí mismo, dividido; su unidad es compleja y conflictual (paradójica).
- El paradigma "orden a través del desorden" sitúa la auto-organización en un entre-dos paradójico, entre el orden y el desorden.
- Clausura organizacional implica endocausalidad. El ser autónomo no es el producto de ningún proyecto o programa (es su propio programa). Lo que excluye la finalidad.

El intento por captar la realidad social en toda la complejidad de sus dinamismos, obliga a definir un esquema metodológico congruente con este propósito. Un diseño que permita pensar la realidad de la forma más abierta posible, sin ataduras teóricas innecesarias que impiden dar cuenta de la complejidad de esa realidad social. Las categorías teóricas al uso suelen ser muy vagas, lo que las permite ser empleadas en multitud de situaciones diferentes, no contribuyendo de este modo a caracterizar lo que de particular y distintivo existe en la compleja realidad; esa vaguedad, por otra parte, tiende a ser resuelta recurriendo a compromisos ideológicos o metodológicos que le proporcionan un límite, lo que hace que apenas tengan sentido sólo dentro de un plano puramente teórico. Sin embargo, la lógica que debe guiar el establecimiento de las relaciones sociales posibles no puede ser unívoca. De ahí la importancia que adquieren las propuestas epistemológicas y metodológicas de Jesús Ibáñez, la necesidad de dar un salto desde la cibernética de los sistemas observados a la de los sistemas observadores⁴⁹, siguiéndose los pasos dados por Von Foerster (1973). De hacer, en definitiva, una investigación empírica que incorpore en su explicación la complejidad, la contingencia y la autoReferencia.

En coincidencia con esta línea se encuentra la idea de articulación, desarrollada por Hugo Zémelman. Tal idea supone que un fenómeno concreto requiere ser analizado desde diversos ángulos de enfoque, y no, por ejemplo, sólo desde el económico, puesto que, por formar parte de una realidad compleja e integrada, el fenómeno sintetiza, de una manera particular, las diferentes

⁴⁹ La ciencia trata de conocer los objetos. La cibernética trata de comprender las acciones de los sujetos. En relación a la ciencia, la cibernética funciona como autoconsciencia: la cibernética clásica o de primer orden o de los sistemas observados es una teoría del conocer; la no clásica o de segundo orden o de los sistemas observadores es una teoría del comprender. En ella se estipula como central el principio autorreferencial de inclusión explícita, en la descripción de la observación, del observador y de sus instrumentos de observación (Navarro, 1990).

dimensiones de la realidad cultural, política, psicosocial, etc. La lectura articulada de la realidad da preeminencia a las relaciones posibles por encima de las relaciones teóricas, lo cual exige considerar de forma abierta y crítica cada aspecto de la realidad, así como su relación con los demás aspectos que la integran; esto es, observarla y describirla sin pretender encuadrarla dentro de un esquema teórico que suponga relaciones a priori. Esto es lo que se denomina *reconstrucción articulada de la realidad*, de una realidad que se articula entre diferentes ritmos temporales (corto, largo), escalas espaciales (micro, macro) y procesos dinámicos (estructurales, coyunturales), y donde el momento presente es sólo un segmento de la misma⁵⁰. Para llevarla a efecto es necesario realizar un control de la observación con el fin de evitar las desviaciones propias de los prejuicios, de las costumbres, de los intereses sociales particulares, etc. De este modo, el diagnóstico de la realidad se sustenta en una lógica de construcción del conocimiento que implica la delimitación de *observables*, pero sin que ello suponga el establecimiento de una jerarquía en los elementos de la realidad.

El diagnóstico que propone Zémelman no trabaja con base en hipótesis, sino a partir de la reconstrucción del significado que un determinado problema adquiere dentro de una situación concreta. Para ello plantea la necesidad de abrirse a un contexto, que, como tal, no estará incluido en la definición del problema, sino que surgirá al pensarlo fuera de sus límites, esto es, pensarlo con base a sus relaciones posibles. Este método va de los conceptos al problema y de éste a los conceptos. La finalidad de tal movimiento es encontrar la especificidad del problema, la cual se desprende de la forma en que se articula con el conjunto de los fenómenos con los que puede establecer relaciones posibles. De esta manera, los *conceptos ordenadores* del esquema conceptual (o corpus teórico) que se utilice, servirán como instrumento de reflexión del problema eje, al ser ellos quienes delimitan las distintas áreas de la realidad, así como sus relaciones posibles, pero sin incorporarlo a ninguna estructura teórica:

"La operacionalización del concepto es una tarea del proceso de delimitación del campo problemático. Los observables son determinados, no tanto por aquello que el concepto que los incluye define, sino por sus posibilidades de articulación con los observables de otros conceptos, puesto que su función es contribuir a la delimitación del contexto del problema. De ahí que el significado que adquieren surge de las relaciones de articulación en las que quedan incluidos" (Zémelman, 1987, pág. 51).

La *reconstrucción articulada* sirve de base para la selección de los conceptos ordenadores más apropiados para llegar al conocimiento del problema que se trate, puesto que ayuda a determinar la naturaleza específica que éste asume. De esta forma la reconstrucción del problema eje permite delimitar el significado de los datos empíricos, a partir de universos de observación que conforman campos articulados por diferentes niveles de la realidad (económica, política, cultural, psicológica,

⁵⁰ Este concepto de realidad como una articulación de procesos heterogéneos la realiza Zémelman bajo tres supuestos sobre el perfil de la realidad que se pretende observar: el movimiento de la misma, la articulación de procesos y la suposición de direccionalidad. Esta última estaría determinada por las condiciones estructurales, las fuerzas socio-políticas y los microdinamismos de los sujetos sociales (un nivel psicocultural).

etc.). Los puntos de articulación se determinan mediante el análisis del contenido de cada universo de observables, a partir de las exigencias de contenido de los demás. Esto es, se realiza una lectura articulada de los universos, con el fin de especificar el contenido concreto que cada uno de ellos adquiere al ser confrontado con los demás. Sólo después se podrán formular hipótesis y elegir las teorías más pertinentes para explicar la conducta o el problema que se investiga. Vemos de este modo la cercanía que existe entre este planteamiento y el concepto de "analizador" utilizado por el Análisis Institucional (Lappasade, Lourau, entre muchos otros).

El espíritu que dirige una investigación de este tipo no impone a los grupos sociales un punto de vista determinado, por el contrario, contribuye a crear las condiciones que posibilitan la expresión autónoma de los distintos puntos de vista de los sectores implicados, lo cual permite su encuentro y contraposición, favoreciendo además la creación de un espacio y códigos comunes para la convergencia entre las identidades fragmentarias que los caracterizan. Sin que se anticipen explicaciones, objetivos o metas a los resultados de esta articulación. Con ello tampoco se busca sistematizar lo obvio, sino abrir un horizonte a nuevas perspectivas.

No obstante, si que se pueden señalar tres grandes procesos en la construcción de la acción colectiva y otros tantos tipos de conflictos asociados a ellos en la medida que son aprehendidos en esos procesos (Sánchez-Casas, 1987):

- La acción colectiva que responde al "proceso de producción", a la apropiación de unos determinados recursos: el movimiento obrero, el movimiento sindical, etc. (Rojo).
- La acción colectiva que responde al "proceso de habitación", a la apropiación del espacio habitado: el movimiento ciudadano, el movimiento ecologista, etc. (Verde).
- La acción colectiva que responde al "proceso de socialización", a la apropiación del espacio social: movimientos juveniles, movimientos de mujeres, etc. (Malva).

El Holismo Radical de Tomás R. Villasante (1991) responde en buena medida a todos estos últimos planteamientos. Es un intento de profundizar en la perspectiva dialéctica iniciada por Jesús Ibáñez, recogiendo las vías por él abiertas y aplicándolas al análisis de los movimientos sociales. De esta forma se entiende su apuesta por la Investigación-Acción-Participante. Lejos de la mistificación de la "ciencia popular", apunta hacia la implicación de los investigadores con la sociedad civil en un sentido amplio, a través de una metodología depurada conjuntamente, esto es, por medio de la construcción de un sistema observador autoreflexivo. Los movimientos sociales son entendidos como "sujetos en proceso", y el investigador problematiza su objetividad requiriendo la acción reflexiva conjunta con los sujetos de los movimientos, una operación dialéctica que se aleja de los planteamientos binarios tan proclives al maniqueísmo. Su aportación metodológica pasa por la conjunción de tres grandes enfoques bajo los supuestos precedentes:

- Rojo: La inclusión dentro de los análisis de economía política de los aspectos territoriales. Manteniendo las tesis marxista sobre las clases sociales y sus fraccionamientos pasa a un análisis de bloques sociales, y de "ondas cortas" y "ondas largas" en los movimientos y en el asociacionismo.
- Malva: La apelación a la etnología aplicada para analizar la cultura patriarcal. Propone un análisis de las "conductas ante el poder"⁵¹ y de los "conjuntos de acción"⁵². Para ello se va a valer del aporte conceptual del psicoanálisis, del socioanálisis, de la teoría de redes, de los cuadros de Klein y de Greimas (1976, 1982) en la teoría antropológica y en la lingüística (respectivamente); del concepto de espacio fractal desarrollado por Mandelbrot (1987), y la forma como Guattari (1976) entiende las comunicaciones en "rizoma", esto es, la transversalidad: la comunicación en todas las direcciones y en todos los sentidos.
- Verde: El proveniente de la ecología política, con su crítica del antropocentrismo⁵³, y la reivindicación de lo integral y la coimplicación (sinérgica) dentro del caos y la complejidad presente en los ecosistemas. Aquí se propone un análisis del horizonte de futuro de los actores y del campo de potencialidades de los mismos: el tiempo cotidiano está tensionado por el tiempo futuro, pues vivimos no sólo condicionados por la herencia social y biológica del pasado, sino también motivados por la atracción de determinados futuros. En este punto recurre a la teoría de conflictos desarrollada por Nerfin y Galtung⁵⁴.

Villasante entiende la participación dentro de un proceso de Investigación Participativa. La participación debe garantizarse en el momento de abrir y cerrar estos planos de investigación para negociar un diagnóstico y hacer proyectos o propuestas de actuación. Piensa que es desde esta negociación desde donde se puede hacer operativa la participación en una segunda fase de ejecución de los proyectos, hasta llegar a un último punto de evaluación conjunta de lo realizado en la práctica. Ello no quita para que también se puedan usar métodos y técnicas participativas en la elaboración de la información de estos tres planos abiertos. Pero, lo que es más importante, para él la participación no tiene sólo valor en sí misma (lo cual es muy ideológico), sino sobre todo para resolver problemas prácticos, para generar "habitus" y para formar bloques sociales. Esto es muy importante, pues se rompe con una tradición excesivamente sustancialista en el concepto de participación (sin que se llegue a negar), acercándose a posiciones más pragmáticas, como por ejemplo la desarrollada por Axel Dourojeanni (1991). Este autor, dentro del contexto de la

⁵¹ Retomando la terminología acuñada por Ibáñez para desarrollar el cuadrado de Greimas, habla de conductas conversas (afirmativas del poder: +A, Si), perversas (de oposición y negación del poder para sustituirlo por otro poder: +Ã, No), subversivas (ironiza y niega las dos posiciones anteriores: -A -Ã, ni Si ni No), y reversivas (se acepta formalmente el poder, pero para transformarlo: +A +Ã, Si pero No).

⁵² Distingue entre grupos desconectados o que mantienen una relación técnica aislada con el "poder", populistas, gestionistas y ciudadanistas.

⁵³ Un análisis en profundidad sobre el antropocentrismo lo encontramos en la obra de Nicolás M. SOSA, *Ética ecológica*, (1990).

⁵⁴ Ver la obra de N. Nerfin y de J. Galtung *Ni Príncipe, ni Mercader: Ciudadano. Una introducción al tercer sistema*, (1988); y *Hay alternativas* de Galtung (1984). En estas obras se muestran tres salidas que superan la dicotomía clásica entre Economía de Mercado y Economía Planificada (Estado); así se hace referencia además de a la Economía Mixta (Social Democracia), al Productivismo y el Monetarismo del Estado y del Capital (modelo japonés) y al modelo Ciudadano centrado en la calidad de vida gestionada por los pequeños grupos del Tercer Sistema (Asociaciones, etc.)

propuesta de "Transformación Productiva con Equidad" de la CEPAL⁵⁵ y del "Desarrollo Sustentable" (sobre las que reflexionaremos en el próximo capítulo), propuesto desde el foro de Naciones Unidas, ha formulado una iniciativa metodológica para la formulación de proyectos de desarrollo que desde otros parámetros se ajusta perfectamente a esta idea de participación. Conjuga el crecimiento económico, entendido como el proceso de materialización de un proyecto, con la sustentabilidad del mismo, la cual entiende que se obtiene en la integración interdisciplinar de los distintos planos que componen la realidad (físico, económico, político, social, cultural, etc.); y con la participación de todos los actores implicados, en un proceso de transacciones (negociaciones) entre ellos, que conduzca a la elaboración de un proyecto viable técnicamente y consensado por las fuerzas sociales, políticas, económicas, etc. garantizando de este modo las bases para un desarrollo sustentable⁵⁶.

En lo que sigue nos proponemos analizar, con una cierta profundidad y sobre una realidad concreta, el impacto de la razón instrumental (encarnada en el pensamiento neoliberal) sobre la participación ciudadana en los espacios metropolitanos de América Latina; para ello prestaremos especial atención a:

- La racionalidad y el funcionamiento que rigen las Instituciones Públicas: su lógica de operación y administración de recursos en relación con la participación ciudadana.
- La génesis y los objetivos de la organización social: quiénes participaron y participan en las mismas, el papel que en ellas juegan los agentes externos, los objetivos iniciales y sus redefiniciones, la reconstrucción de las etapas organizativas, etc.
- Las relaciones de las organizaciones sociales con las instancias del Estado, los partidos políticos, las Iglesias, las ONGs y la comunidad. El contenido, las formas y el significado de estos vínculos.

Y recurriremos (implícita o explícitamente) a los aportes teóricos, epistemológicos y metodológicos que hemos recogido y hecho en las páginas anteriores. En el diseño de las investigaciones de campo, de forma específica, se han aplicado las concepciones metodológicas desarrolladas por Tomás R. Villasante, por considerar que son las que más "juego" dan a la hora de poder aplicar la propuesta teórica que se ha defendido.

⁵⁵ Son las siglas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas.

⁵⁶ En este trabajo no vamos a desarrollar este último aparato metodológico, así como otras muchas metodologías que podemos enmarcar dentro de la Investigación-Acción-Participante, que operativizan los resultados de nuestra investigación, pudiendo de esa forma dar cuenta de un proceso dialéctico en el sentido que lo planteó Jesús Ibáñez. Ello hubiese requerido procesos de concertación con los sujetos (objetos) de nuestras investigaciones, así como la discusión profunda de los resultados de las mismas; algunos intentos se han hecho en esta línea, pero no se ha dispuesto ni del tiempo ni de los medios que lo permitieran. Nuestra aportación se ha limitado a aplicar un nuevo aparato conceptual al estudio de la acción colectiva, intentando articular técnicas cuantitativas y cualitativas en el análisis de datos, pero sin haber entrado de verdad en el campo de la dialéctica y los sistemas autorreflexivos que hemos propuesto en este capítulo.

II**RAZÓN INSTRUMENTAL - NEOLIBERALISMO
Y
GESTIÓN PÚBLICA - PARTICIPACIÓN SOCIAL**

Hemos comenzado vislumbrando cómo existen varias líneas que articulan el comportamiento cooperativo en la sociedad: la racionalidad instrumental, el conjunto formado por la cultura y las normas sociales que en ella se generan, y lo que llamaremos la naturaleza profunda del ser humano conformada por sentimientos, identidades y afectos que se mueven entre la animalidad del objeto y el proceso emancipador del sujeto en la escala de lo deontológico. Ahora vamos a dar un paso más en la argumentación para intentar mostrar cómo estos elementos se conjugan en una perspectiva macro de la sociedad, de la política, de la economía y de la cultura; para intentar mostrar cómo están relacionados con tres distintas esferas, la de lo privado, la de lo público y la de lo comunitario. Después, en capítulos sucesivos, nos adentraremos a descubrir esos mismos elementos dentro de las estructuras micro. Intentaremos mostrar, también, cómo estas distintas visiones (o líneas) de entender la participación social, llevadas a sus extremos de forma separada, concluyen en situaciones caricaturescas. Pero más que eso, aun despojadas de su extremismo, todas ellas son parciales en la medida en que no reconocen en la otra su necesario y, por lo demás, inevitable complemento. Tan erróneo será concebir la participación ciudadana como un puro ejercicio de rebeldía contra un Estado dominador, como mantener la idea de una concepción fríamente calculada de éste o de los grupos dominantes para ejercer un mejor control del sistema de relaciones políticas y aumentar, igualmente, la eficiencia técnica y económica; o como mero fruto de una tradición cultural.

Para avanzar en esta línea argumental vamos a centrar el análisis en un contexto especialmente sugerente para el caso, como es el constituido por los países en vías de desarrollo. Chile, por ejemplo, dentro del ámbito latinoamericano, es un buen exponente de esta realidad dominada por la concurrencia de varios elementos comunes, tales como la presencia de gobiernos dictatoriales en el camino a la constitución de una democracia representativa, la aplicación de una política económica neoliberal con una fuerte reducción del Estado, etc. La apertura democrática producida en Chile en 1990 es un reto, no sólo de índole política sino económica, para un Estado débil que debe enfrentar una situación mayoritaria de empobrecimiento y pobreza de su población. Todos estos factores, que acompañan el éxito relativo de su política macroeconómica, convierten a Chile en un modelo observado con interés por los países de la Región. Lo cual le convierte, igualmente, en un buen referente para el desarrollo de nuestra tesis.

Por otra parte, el significado histórico-social y el análisis de las nuevas concepciones que se proponen en los últimos tiempos del concepto de Planificación pueden también darnos algunas de las claves en el camino propuesto. Comenzaremos nuestra argumentación por aquí.

LA RACIONALIDAD DE LA PLANIFICACIÓN Y DE LA GESTIÓN PÚBLICA

Para entrar en materia y abordar de inmediato este punto, creo que hay que distinguir al menos dos sentidos en el uso que se ha venido haciendo del término "Planificación". Los dos sin duda están interrelacionados.

El primer sentido se refiere al aspecto más "material". El hombre desde que toma noción de su temporalidad, y es capaz de generar excedentes, comienza a realizar una incipiente actitud planificadora de cara a reducir la incertidumbre del porvenir. En la medida en que los procesos de acumulación han aumentado y, en consecuencia, los organismos socio-políticos que los posibilitan se han ido complicando, la tarea planificadora, paralelamente, se ha convertido en un proceso complejo. Una vez que se produce el salto cualitativo de una planificación vinculada a la supervivencia y se pasa a otra directamente dependiente de las relaciones de mercado y de una concentración del poder social surge, ligada a este proceso, una RACIONALIDAD "sustantiva" (por utilizar el término de Simón (1976) para diferenciarla de la racionalidad procesal o acotada) que ha de regir hasta nuestros días el ejercicio real de la planificación. Me refiero a una RACIONALIDAD que es dominante, no exclusiva, y que podemos caracterizar por dos notas fundamentales:

- La búsqueda del beneficio económico y su acumulación y control privados; rasgo que tiende a maximizarse desde la aparición del capitalismo burgués.
- El control del poder político-social (ligado siempre de alguna forma al poder económico, al control del capital) con una clara tendencia a su acrecentamiento y extensión. En situaciones de "crisis" buscará simplemente la permanencia, el no desaparecer.

El segundo sentido de "Planificación" es esencialmente cultural, formal o de proceso. Está conectado intrínsecamente y de manera dependiente al primer sentido. Su función es legitimar y operativizar tanto el poder económico como el socio-político. Por ello, su Racionalidad ha sido cambiante en las formas de manifestarse, según quien ostentase la hegemonía económico-política, de la dimensión de los medios tecnológicos disponibles, etc.; se ha generado normalmente como fruto de una coyuntura de cambio en ese nivel económico-político (feudalismo, aristocracia, burguesía, etc.). Vemos que esa Racionalidad ha producido diversos valores: segregacionistas, nacionalistas, religiosos, de libertad, de igualdad, de Modernidad en definitiva; pero en sus

fundamentos observamos un tronco común, el afán de dominio sujeto a la **Razón Instrumental**⁵⁷, y ello ha hecho que haya sido posible superar las diferentes crisis de legitimación que recorren la historia de la RAZÓN.

Una vez hecha esta distinción, que considero fundamental, podremos analizar bajo este paradigma los principales modelos de Planificación que tan claramente propone Medina (1971). Paradigma que nos sitúa lejos de la tesis de Mannheim (1966), la Planificación más que un instrumento de cambio social es un estabilizador social (aspecto cultural), y un instrumento de crecimiento y control político-económico (aspecto material), a pesar de los nobles deseos de aquellos que ven en ella una vía emancipatoria. Es usual que en el proceso de planificación se recoja el impulso de estos ideales, pero reconduciéndolo a otros objetivos. Así, si bien los países del socialismo real de alguna forma rompieron una matriz de dominación, no dejaron de generar una nueva, que además en estos días acaba de sucumbir ante aquélla. Todos los modelos que de una u otra forma han sido o son dominantes responden a una misma RACIONALIDAD sustantiva. Las coyunturas históricas, con los diferentes actores que detentan el poder hegemónico, así como el desarrollo tecnológico, hacen que surjan en conformidad diferentes modelos de planificación con una racionalidad **intrínseca** al proceso cambiante.

* **El modelo de Planificación Burocrática.** Es el propio de los primeros Estados (Egipto, China, etc) donde la RAZÓN de dominio se asienta fundamentalmente en el control socio-político. Para lograrlo se apoya en la generación de grandes proyectos de interés común (la defensa, obras de infraestructura, etc.). En nuestro tiempo, el esquema soviético, los regímenes paternalistas y en gran medida los Estados del Bienestar responden o están atados a este modelo. Su gran inercia no les permite conseguir el grado de eficiencia necesario para entrar en la dinámica de las relaciones económicas y sociales que exige la sociedad contemporánea.

* **El modelo de Planificación Tecnocrática.** Es el modelo dominante en nuestros días. Surgido en las estructuras de la gran empresa, se ha desarrollado fundamentalmente bajo la RACIONALIDAD de la obtención de una maximización y optimización de los beneficios, para lo cual ha producido, dentro de una racionalidad procesal acotada, la tecnología y la tecnocracia necesaria para asegurar su hegemonía. Las nuevas tecnologías han dotado al tecnócrata de una metodología que le permite relacionar un volumen de información insospechado hasta hace no mucho, que le facultan para ser más eficaz en comparación con la tradicional intuición o análisis que una sola persona o grupo de personas de ámbito fundamentalmente político solían hacer frente a un proyecto. El tecnócrata es el único que puede articular en mayor grado la abundante información disponible, (sin que ello signifique, por otra parte, una reducción significativa de la incertidumbre en

⁵⁷ Adorno y Horkheimer en *Dialéctica del Iluminismo* reconstruyen y definen como sustantiva esta RAZÓN en el devenir de la civilización occidental, y muestran cómo en la Ilustración toma nuevo impulso.

los pronósticos), controlar la complejidad creciente de los sistemas económicos y asegurar la hegemonía de los diferentes grupos que en ellos operan. La tradicional dependencia del técnico respecto del hombre de empresa o el político se ha invertido en el peso a la hora de la toma de decisiones o de realizar un plan. El tecnócrata monopoliza el desenvolvimiento estratégico dentro de las reglas y fines de una racionalidad dada (claramente utilitarista), impuesta por el poder económico, y que exige su implantación progresiva en las estructuras de los poderes políticos relegados a éste. Los gabinetes asesores tecnocráticos de los diferentes ministerios en los Estados se superponen a las estructuras de la burocracia tradicional, y éstos, a su vez, al gabinete tecnócrata de economía. La teoría de la decisión responde a estos valores, el criterio de decisión última es la maximización, se tiende a ella sea o no procesal (determinable); si bien no se habla de soluciones óptimas, sí de satisfactorias según esta medida. El **proceso** de decisión es clave en este momento, en el que se pasa de una concepción del sistema mundo como estático, a una interpretación dinámica y sistémica, sólo en alguna medida controlable por el tecnócrata y no por el político o el hombre de empresa.

Dentro de la planificación tecnocrática se cree que el manejo de la economía y el proceso de crecimiento imponen límites "naturales" a la participación, y por ende a la democracia, puesto que las decisiones económicas se basan en una racionalidad técnica, instrumental, a la que es ajena la idea de participación y de justicia social, que se supone obedecen a una "irracionalidad" política en la resolución de conflictos; no queriéndose admitir, por el contrario, que sea un límite impuesto por la propia planificación económica a partir de un proyecto político que responde a los intereses específicos del grupo social hegemónico, como una imagen de la sociedad ideal, y que se antepone a las demandas sociales concretas.

* **El modelo de Planificación Democrática.** Frente a las dos vertientes anteriores de la razón instrumental, este modelo representa la realización de una serie de valores culturales y emancipadores. A él se vincula la concepción de la planificación participativa que entiende la participación como un objeto "en sí", como una necesidad básica en el ámbito de la calidad de vida no satisfecha para importantes mayorías sociales. Pero también se le puede entender como un estadio requerido por la propia planificación tecnocrática, donde la participación se considera una característica técnicamente necesaria y generadora de mayor eficiencia. Dentro de las estructuras empresariales podemos ver esto muy claramente. La RACIONALIDAD última seguiría siendo la misma, a pesar de que los métodos para maximizar beneficios dentro de un mercado extremadamente competitivo han cambiado. Del modelo organizativo piramidal taylorista se llegó en los años setenta a las técnicas del *desarrollo organizacional*, y en los ochenta a los procesos de *calidad total* fundamentados en la comunicación de doble sentido (no sólo en el que proviene de las altas instancias de la empresa a los mandos intermedios y operarios), donde la participación es deseada y premiada por la empresa, fomentando los círculos de calidad, las relaciones interactivas

horizontales y la descentralización de procesos productivos (el auge de las subcontratas⁵⁸ es el ejemplo más claro). El tecnócrata de la planificación, a través de los avances en la psicología y en la teoría de la decisión, es consciente de las ventajas de implementar este cambio organizacional y cultural a un nivel estrictamente economicista y de control; a saber:

- Reducción de costos.
- Desburocratización.
- Mayores índices de calidad.
- Desarticulación sindical.
- Facilidad para la implantación y potenciación de nuevas tecnologías.
- Mayor rendimiento y aporte de los miembros de la organización, fruto de una mayor motivación y del trabajo en equipo.

La descentralización permite que se decida con mayor conocimiento de la realidad específica, que se logre una mayor participación de los que están directamente afectados por las medidas tomadas, y que se facilite también el control de los administradores, contribuyendo positivamente a impedir el paralelismo administrativo, las deficiencias burocráticas, o la total descoordinación de los organismos administrativos. El tecnócrata necesita para ser operativo toda la información que puedan facilitar los miembros de la organización, tanto como las medidas y planes que con esa información él realiza. Garantizar la estabilidad social, además, es fundamental para ello. La participación constituye un elemento esencial de un proceso socialmente activo, vitaliza la relación entre la sociedad y los agentes públicos. La propia teoría de la decisión demuestra la eficacia de las estrategias cooperativas: Axelrod (1986) hace un exhaustivo estudio de las posibilidades de resolución del "dilema del prisionero", donde esto queda constatado; también se muestra cómo no siempre en función de la misma RAZON sustantiva maximizadora es posible considerar una estrategia como vencedora. De esta forma, y aunque pueda resultar paradójico, el modelo tecnológico, sus estrategias, son muy susceptibles de ser condicionadas por las presiones sociales; su eficacia es fruto de la negociación.

La descentralización y la participación ciudadana han debido ser aceptadas como únicos remedios a las disfuncionalidades apreciadas en los sistemas estatales, en los que se observa un progresivo predominio del poder ejecutivo en detrimento del legislativo, con la consiguiente centralización del poder, y el crecimiento desmedido de la administración pública y de los modos tecnocráticos de gestión. Así, la descentralización libera de los inconvenientes de la concentración

⁵⁸ Con este sistema tiende a desaparecer el sentido tradicional de la pequeña empresa, para ser transformado en un sistema generalizado de mano de obra barata y no sindicalizada. Las grandes empresas tienden a mantener una plantilla mínima de trabajadores, por quienes tributa costos sociales relativamente altos, y a subcontratar el máximo de los servicios o producción de piezas y partes de insumos, evitando de esa manera cargas de financiamiento. Además, la creación de pequeñas empresas es vista como una solución al problema de la sindicalización de los trabajadores, que en el sistema de las fábricas tradicionales lograron un elevado poder negociador.

del poder y revitaliza la legitimación de éste; mientras que la participación contribuye a la aceptación social de las decisiones administrativas y desburocratiza la interpretación del interés general, dado que se la sigue haciendo descansar en último término sobre la idea clásica de la legitimación del poder; a saber: en regulaciones jurídicas provenientes de un Estado que articula las relaciones de los grupos de poder por medio de una democracia representativa. Lapassade ha sido uno de los primeros autores que han reflexionado sobre esta cuestión, y ha visto cómo nos adentramos en una "neoburocracia" más flexible, más abierta, que retoma en su propio beneficio la idea de autogestión:

"Las nuevas técnicas de la buena comunicación, de la cooperación, del mando denominado «democrático» facilitan la adaptación de las burocracias modernas a los cambios técnicos y sociales. Inauguran la entrada en un nuevo orden neoburocrático, aun cuando parezca apuntar más lejos, en dirección de una nueva sociedad controlada por todos sus miembros, que vendría a ser una sociedad de autogestión" (Lapassade, 1985, pág. 40).

El sistema de la verdadera autogestión, como dice este autor, es muy diferente. Debería poner fin a la separación entre dirigentes y ejecutantes, entre gobernantes y gobernados; es la decadencia del Estado y su reemplazo por una autorregulación no burocrática de relaciones entre grupos y organizaciones que constituyen una sociedad. Es así como el problema de los grupos u organizaciones (dando a estos términos su más amplia significación), Lapassade los remite siempre y necesariamente al de las instituciones. Por eso dice que la democracia de los grupos significa poco menos que nada si no se integra dentro de una democracia "institucional".

La cultura democrática, la participación en todos los niveles del organigrama, la aprovecha el tecnócrata para reforzar la RAZÓN dominante, a pesar de lo que piensa Simón, quien considera que ya no tiene sentido hablar de esta RAZÓN y solamente podemos pensar a este nivel en una razón acotada. Simón olvida que la razón procesal es hija (al ser solamente posible por la financiación de los intereses económicos) de la RAZÓN sustantiva, sigue dependiendo de ella, no es una razón neutra como bien indica Medina.

Se puede incluso llegar a pensar que la acción política se subordina a este modelo. El poder político se encontraría directamente determinado por el económico, se habría producido un incremento de la estructura del Capital; por ello, en contra de lo que ha sucedido en otras épocas, detentar el poder político del Estado no implicaría ser poseedor de un poder "real". El mundo de la economía impone a la política su nuevo modelo. Quizá por ello toma más sentido referirnos a una Gestión (entendida como "regulación") más que a una Planificación Pública. El progreso social, el sistema de partidos, la libre información son, en función de esta visión, el maquillaje, el artefacto cultural que en esta coyuntura utilizan y necesitan los procesos de "planificación" real, donde lo que verdaderamente prima es el control del mercado por los diferentes grupos económicos. Una de las

constataciones más claras de ello la tenemos en el discurso formal que desde la segunda mitad del decenio de 1960 pregona en América Latina el desarrollo económico asociado a la equidad social, cuando los mecanismos utilizados para alcanzar este desarrollo apuntan hacia un modelo de modernización selectiva que a lo largo de los años ha mostrado ser esencialmente concentrador de riquezas y espacialmente desequilibrador.

Otros planteamientos ven en la neutralización del conflicto social o en la expansión del poder político los motivos (clientelistas o populistas) que animan a las cúpulas políticas o a los gobiernos e instituciones públicas a exaltar la participación y el desarrollo comunitario. En última instancia, el interés de los gobiernos en poner en práctica programas sociales deriva del deterioro de las condiciones de vida de la población (a consecuencia de las sucesivas crisis) y del riesgo de explosiones de violencia social que pueden conducir a situaciones de inestabilidad política; asimismo, muchos órganos internacionales que impulsan el ajuste económico, en momentos de crisis como los actuales, también han comprendido que dicha política sólo podrá llevarse a cabo si va acompañada de un reforzamiento de las acciones de apoyo a los grupos más afectados. En este tema entraremos un poco más adelante.

Ello conlleva elevar el grado de racionalidad de las políticas sociales y exige, en consecuencia, elaborar metodologías adecuadas para la formulación, puesta en marcha y evaluación de proyectos sociales, en una situación donde hay escasez de recursos y se han incrementado los requerimientos con el fin de aumentar la eficiencia y eficacia de los programas. Se reconoce, por tanto, que el Estado debe intervenir de forma activa en el mejoramiento de la situación de aquellas personas que se encuentran en situación de pobreza, poniendo en marcha programas de subsidio destinados a asegurar la subsistencia, no así la movilidad social, de estos sectores que no logran satisfacer debidamente sus necesidades más elementales.

En los nuevos enfoques, los programas orientados al mejoramiento de los niveles de vida de las comunidades locales se caracterizan en lo fundamental por el trabajo directo con los sectores de mayor pobreza, incorporando modalidades de acción que buscan potenciar el uso de recursos no convencionales, y principalmente el aprovechamiento de las capacidades locales, mediante la estimulación de la participación y la contribución de los propios beneficiarios a la solución de los problemas que les afectan. Resaltan la importancia de que las estrategias y políticas antipobreza contemplen mecanismos para que los propios destinatarios participen en su diseño e implementación como garantía de un mejor cumplimiento de los objetivos perseguidos. La participación de la población en la identificación de sus propias necesidades y en los cursos de acción

preferidos para satisfacerlas es, seguramente, el método más eficaz para movilizar recursos no convencionales y orientarlos hacia el bienestar colectivo⁵⁹.

La incorporación de estas capacidades exige la descentralización de la capacidad de decisión y ejecución en cuestiones locales, y el reconocimiento y respeto de las culturas que se encuentran en esos espacios. La movilización del potencial de participación de la población sólo es posible cuando la comunidad toma parte en los procesos de definición de sus propias necesidades, en las decisiones de qué bienes y servicios locales deben ser producidos, de cuáles son las técnicas más apropiadas para esa producción y cómo deben ser producidos dichos bienes y servicios. Sólo así será posible que la comunidad asuma la responsabilidad directa de la iniciativa y las acciones necesarias para atender sus propias necesidades.

En los puntos siguientes veremos cómo el reto institucional que plantean las crisis de sustentabilidad del desarrollo supone, a nivel micro, la democratización social, y a nivel macro, la democratización del Estado. El primer objetivo implicará el fortalecimiento de las organizaciones sociales comunitarias, la redistribución de los recursos y de la información hacia los sectores subordinados, el incremento de la capacidad de análisis de sus organizaciones, y la capacitación para la toma de decisiones. El segundo se logrará a través de la apertura del aparato estatal al control ciudadano, de la reactualización de los partidos políticos y de los procesos electorales, y de la incorporación del concepto de responsabilidad política en la actividad pública.

Sin embargo, raramente se va a llegar a profundizar en esta línea; la exaltación de la participación comunitaria y su discurso viene a utilizarse de manera habitual para justificar la no intervención del Estado, la reducción de gastos en programas sociales, o la homologación de la descentralización con la privatización, donde los sectores informales se tornan funcionales a un capitalismo que es incapaz de generar los empleos productivos necesarios en la economía formal⁶⁰. Por mucho que se critiquen las insuficiencias de los estilos de desarrollo dominantes o las rígidas estrategias de ajuste económico propugnadas por el neoliberalismo más duro, como lo pueda hacer la CEPAL, para enfatizar posteriormente el rol de la participación frente al Estado, argumentando que ésta no sería sólo un medio sino también un fin en sí misma que requiere concepciones de desarrollo integrales:

"Participar en el desarrollo tiene por objetivo satisfacer las necesidades básicas de la población en cuanto a alimentación, vivienda, salud, educación, etc., desde la percepción de los sectores involucrados y no a partir de los intereses globales definidos por el

⁵⁹ En la práctica se observa que frecuentemente la oferta oficial de bienes y servicios no corresponde a las necesidades reales de la población. El hecho de que dicha oferta se defina todavía en términos de programas nacionales suele dar lugar a que las prioridades de las autoridades centrales y aun municipales, no coincidan con los puntos de vista y las aspiraciones de la comunidad.

⁶⁰ En América Latina un ejemplo de ello lo tenemos con la gran difusión que se ha dado al libro de Hernando De Soto (1986), *El otro sendero*, donde se realiza una exaltación del sector informal de la economía en Lima.

Estado. Se orienta a compartir poder y recursos políticos escasos, tales como el acceso a la información, a fin de actualizar la lucha de todos los sectores sociales por su incorporación en la sociedad." (Guimarães, 1985, pág. 11).

A pesar del decidido alineamiento que encontramos en muchos documentos elaborados en la CEPAL en favor de la participación popular desde la perspectiva de los hasta ahora excluidos, en el fondo de todos ellos se reconoce que la necesidad de definir una política nacional global en el interés de la sociedad en su conjunto, de reconciliar intereses locales divergentes y de asegurar un cierto grado de coordinación e integración de las políticas de desarrollo, exige una autoridad central que ponga límites al grado de participación popular. Aunque también es cierto que el Estado en América Latina sigue representando, a pesar de los serios problemas de legitimación que padece, el único actor con capacidad para orientar la pugna de intereses y el proceso de desarrollo. Si se consideran, además, los abismos económicos y sociales entre los diversos sectores de la sociedad, y la polarización, desconfianza y resentimiento existente entre ellos, la arena estatal sigue representando un espacio privilegiado para que se pueda forjar un pacto social que garantice el desarrollo de los países. Sin embargo, esto no quita para que sus planteamientos sigan atrapados en la racionalidad formal, económica, como lo muestra el hecho de definir la equidad como funcional al crecimiento en vez de hacerlo al revés, proponiendo un crecimiento que sea funcional al logro de una mayor equidad.

LA PARTICIPACIÓN VISTA A LA LUZ DE LAS INSTITUCIONES INTERNACIONALES

No siempre se ha querido ser consciente de que la mejora del hábitat está estrechamente relacionada con la capacidad que tiene cada individuo de modificar e intervenir en su entorno, y que tal mejora pasa por un cambio en los comportamientos específicos que mantiene cada persona con respecto a los elementos que componen su espacio existencial. De este modo, la participación social, por ejemplo, en la protección del medio ambiente, ha jugado un rol distinto en el contexto internacional a lo largo del tiempo. Para mostrar el carácter de esta evolución vamos a distinguir varios períodos en la valoración que las esferas internacionales hacen del fenómeno participativo. De los primeros momentos haremos simplemente una reseña, para centrarnos en el estado de la discusión en la década de los años ochenta.

LA PARTICIPACIÓN SOCIAL: DE LA PRESIÓN SOCIAL A LA NECESIDAD

A partir de la famosa llamada de atención de Rachel Carson (*Silent Spring*) hecha en 1962, se ha podido detectar en nuestra sociedad un incremento gradual de la sensibilidad entre numerosos grupos sociales e instituciones nacionales y supranacionales hacia la mejora y la conservación del entorno ambiental. Fueron concretamente las organizaciones no gubernamentales (ONGs) y otros grupos de ciudadanos, los primeros que suscitaron la conciencia pública y las presiones políticas, estimulando a los gobiernos a actuar.

Las comunidades científicas y no gubernamentales desempeñaron, en este sentido, un papel de vital importancia en la Primera Conferencia sobre el Medio Ambiente Humano celebrada con los auspicios de la ONU en Estocolmo en 1972. Punto que sirvió de arranque de toda una serie de conferencias sobre el derecho de las personas a disponer de alimentos adecuados, a tener un alojamiento seguro, a beber agua potable, etc. Ese mismo año, hay que recordar, apareció el primer informe del Club de Roma, *Los límites del crecimiento* (Meadows, 1972), y el *Manifiesto para la supervivencia* (Goldsmith, 1972), publicaciones que junto a las movilizaciones sociales, fueron los elementos clave en la alarma que dio fin al optimismo de las concepciones de futuro de los años cincuenta y sesenta en los países industrializados, y que señaló cómo existía la tendencia a ensancharse el abismo existente entre países ricos y pobres.

La participación social, sin abandonar ni relegar a un segundo plano la presión sociopolítica que ha venido ejerciendo, va a incorporar a lo largo de los años setenta y principios de los ochenta un elemento fundamental para la misma, y que en buena medida marca o señala un rol de transición en ella. Nos referimos a la Educación Ambiental.

Las organizaciones internacionales asumen la función que la educación ambiental desempeña en la dinámica que la sociedad mantiene con su entorno. Se la considera la vía de carácter social de cara a la protección del Medio Ambiente. La fecha de referencia en este contexto es 1977, año en el que se celebra en Tbilisi la Primera Conferencia Intergubernamental sobre Educación Ambiental.

En ese tiempo se va a ir gestando un cambio de rumbo en la definición de funciones que la participación social ha de tener en las cuestiones medioambientales. Los indicios de este cambio los encontramos en un informe oficial de 1981. Nos referimos al titulado *Futuro global. Tiempo de actuar*⁶¹, elaborado por el Consejo de Calidad Ambiental del Departamento de Estado de EEUU a

⁶¹ Este informe es continuación de otro anterior, también encargado por el Presidente Carter: *Global 2000* (1980), en el que se estiman los cambios probables en la población, recursos naturales y medio ambiente en el mundo hasta finales de siglo. Carter puso en marcha esta iniciativa con el objeto de que sirviera de base a la planificación de los Estados Unidos a

instancias del Presidente Carter. Por primera vez se reconoce de forma explícita la importante labor de las ONGs y del movimiento ciudadano en la defensa y protección del medio ambiente, su independencia y su potencial:

"Una mayor conciencia y una mejor comprensión pública de los complejos problemas relacionados con la población, los recursos y el medio ambiente mundiales pueden ayudar a crear el clima necesario para una acción gubernamental y ciudadana como respuesta a estos problemas. Pero por importante que sea informar al público sobre los problemas globales a largo plazo, la información por sí sola no es suficiente. La opinión pública tiene también que tomar parte activa en el proceso de encontrar soluciones. Tal participación es esencial a fin de mantener el nivel de interés y respaldo público necesario para las acciones de largo alcance y a largo plazo que hacen falta para alterar las tendencias actúales." (Consejo de Calidad Ambiental del Departamento de Estado de EEUU, 1984, pág. 149).

Igualmente, en el mismo, se recomienda integrar de forma sistemática la experiencia de las organizaciones internacionales no gubernamentales en las actividades de índole transnacional relacionadas con la población, los recursos y el medio ambiente globales. Incluso se habla de la creación de una Unidad de Coordinación Federal que tendría entre otras funciones la provisión de fondos para actividades no gubernamentales y la dirección de un programa de concienciación de la opinión pública. Así como de crear un Instituto de Análisis de la Población, los Recursos y el Medio Ambiente Globales; una institución mixta, de carácter público-privado, dirigida por una junta de miembros de ambos sectores. Entre las tareas del Instituto debería estar la consecución de un Foro de Modelos Globales.

Quizás siguiendo el ejemplo de los informes Carter, y con el objeto de corregir las tendencias apuntadas por los análisis hechos en los últimos años sobre el medio físico y los recursos disponibles, la Asamblea General de las Naciones Unidas encarga, en 1983, a una Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo (CMMAD)⁶², que elabore "*un programa global para el cambio*", esto es, proponer estrategias medio-ambientales a largo plazo, con el fin de alcanzar un desarrollo sustentable con miras al año 2000.

A tal fin, la CMMAD saca a la luz pública en abril de 1987 un informe titulado *Nuestro futuro común* (y conocido como el informe Brundtland). En el que, dentro del contexto específico de la crisis del desarrollo y el deterioro del medio ambiente producido en la presente década, se apuesta

largo plazo. Así, el segundo informe se centra en las medidas a tomar por parte del gobierno norteamericano para iniciar el nuevo siglo y responder al reto planteado por las previsiones altamente alarmantes del primer estudio. Pero de poco sirvió, dado que el nuevo Presidente, Reagan, cancelaría su distribución y publicación, disolviendo, a su vez, el equipo que había elaborado los dos «Globales».

⁶² Se trata de un órgano independiente vinculado con los gobiernos y el sistema de las Naciones Unidas, pero fuera de su dominio.

por un **desarrollo sustentable**⁶³. Para ello se examinan los cauces y medios para tratar los problemas medioambientales y del desarrollo a nivel internacional, a la vez que se intentan definir, con trazo realista, los objetivos y acciones comunes a nivel mundial en este tipo de cuestiones. El desarrollo sustentable va a requerir entre otros requisitos:

- Fomentar la cooperación entre países con diferentes niveles de desarrollo, a partir de unos objetivos comunes fundados en la interacción: hombres-recursos-medio ambiente-desarrollo; en definitiva, aumentar el nivel de comprensión y compromiso activo por parte de los individuos, las organizaciones voluntarias, el mundo de los negocios, las instituciones y los gobiernos.
- Un sistema político democrático que asegure a sus ciudadanos una participación efectiva en la toma de decisiones; pues, por ejemplo, la única forma de mantener los costes bajos, en las reformas a realizar, es alentar a los grupos de bajos ingresos a participar plenamente en la definición de lo que necesitan y en la decisión de contribuir a los nuevos servicios realizando ellos mismos los trabajos.
- Una buena administración requerirá descentralización --de fondos, de poder y de personal-- en favor de las autoridades locales, que están en mejores condiciones para evaluar y hacer frente a las necesidades de cada lugar, teniendo en cuenta las costumbres, formas urbanas, prioridades sociales y condiciones ambientales de la zona.
- Es imprescindible, igualmente, una buena información y divulgación de cuál es la situación de nuestro entorno para acometer la defensa y protección del medio ambiente, al mismo tiempo que se supervisa y reinterpreta el concepto de desarrollo. En este sentido dice Gro Harlem Brundtland, presidenta de la comisión: "*Si no somos capaces de traducir nuestras palabras en un lenguaje que pueda alcanzar la mente y corazón de los jóvenes y de los menos jóvenes, no podremos llevar a cabo los grandes cambios sociales que son necesarios para rectificar el rumbo del desarrollo.*" (C.M.M.A.D, 1988, pág. 18).
- La participación popular, como conclusión de los cuatro puntos anteriores, así como la adopción de enfoques amplios e integrados en esta tarea que hace frente a problemas interdependientes, es ineludible en la toma de las difíciles decisiones que se requieren para lograr el desarrollo sustentable. El progreso humano, se afirma, siempre ha dependido de nuestra inventiva técnica y de nuestra capacidad para la acción cooperativa. Como dice Ismid Habad (redactor jefe de *Prisma*): "*En toda planificación para el desarrollo se debería escuchar lo más posible y hacer intervenir y consultar a las personas interesadas. Si se toma esto en cuenta, cuando menos se habrá dado ya un paso para resolver el problema.*" (C.M.M.A.D., 1988, pág. 89).

⁶³ En España se ha optado por la traducción al castellano del término inglés "sustainable" por el de "sostenible". En América Latina, tras una larga y polémica discusión, se optó mayoritariamente por traducirlo como "sustentable". A nosotros nos parece más acertada esta segunda opción, pues preferimos entender el desarrollo "sustainable" como un desarrollo que se encuentra bien cimentado en el medio natural y en la sociedad, y es capaz, en consecuencia, de asegurar su continuidad en el tiempo al ser consciente y respetuoso con sus límites de crecimiento. Las connotaciones del término "sustentable", aplicado al concepto de desarrollo, irían más en consonancia con esta idea que acabamos de expresar que el término "sostenible", el cual se encontraría más próximo de la idea de sujetar, tener por debajo o mantener algo para que no se caiga; o con la idea de mera continuidad en el tiempo, prestando más atención al incremento de los aspectos cuantitativos del crecimiento que a asegurar los nivel cualitativos del mismo, que son por otra parte su condición de existencia. Se trata, más que de una discusión lingüística, de una forma de hacer referencia a unos matices y unas connotaciones que resultan fundamentales para entender qué es lo que se quiere decir cuando se habla de desarrollo.

Estas ideas se repiten a lo largo de todo el informe y se materializan en propuestas concretas. Se propone que en la planificación de las instalaciones industriales se recabe la opinión de las ONGs y de la comunidad local. Que se informe totalmente a las autoridades nacionales y locales pertinentes acerca de las propiedades, efectos posiblemente perjudiciales y riesgos potenciales para la comunidad, de la tecnología, proceso o producto que vaya a introducirse en dichas instalaciones. Del mismo modo, se apunta el derecho a conocer esta información por parte de los residentes cercanos de una manera fácilmente comprensible. Es más, se puntualiza en otro lugar:

"Cuando las repercusiones de un proyecto propuesto sean demasiado serias, será obligatoria la discusión pública y de ser posible, las decisiones deberían tener la aprobación previa de la población, tal vez en forma de referéndum." (C.M.M.A.D., 1988, pág. 91).

En esta labor informativa y de presión la CMMAD da a las ONGs una gran preponderancia⁶⁴, y lo que es más importante, reconoce sus logros⁶⁵. Se reconocen los del movimiento sindical y su gran responsabilidad a la hora de ejercer presión sobre las autoridades y direcciones de empresas a fin de evitar accidentes, y lograr indemnizaciones de las compañías que no sigan normas aceptables.

Llega al extremo de desplazar funciones, que en principio parecen propias de los Estados, a estas organizaciones. Tales como organizar campañas en oposición a la captura de determinadas especies marinas, (la ballena, por ejemplo), boicoteando los productos de los países que no sigan esas directrices. O tareas puramente divulgativas:

"Las uniones de consumidores y otras ONGs deberían ser las primeras en recoger y distribuir información comparativa sobre los riesgos de los ingredientes de productos de consumo, tales como los de limpieza y los pesticidas." (C.M.M.A.D., 1988, pág. 272).

Se legitima, por otra parte, la aparición de organizaciones voluntarias, no gubernamentales y privadas, que proporcionan y canalizan la asistencia internacional a países que se encuentran en difíciles coyunturas, teniendo sus poblaciones graves carencias, asegurándose de que ésta llega a los que la necesitan, animando a que se canalice directamente a través de estas organizaciones una asistencia mucho mayor. Se intentaría reforzar así la autosuficiencia y la administración local, aprovechando la capacidad, las energías y los recursos de las asociaciones de vecinos y de los que se encuentran en el "sector no oficial"⁶⁶.

⁶⁴ Es importante este hecho, dado que las ONGs están formadas por personas que provienen, normalmente, de diferentes sectores sociales y que aportan su trabajo voluntario o remunerado (pero teóricamente sin ningún ánimo de lucro) en la consecución de un bien que repercute en el resto de la comunidad. Son, en buena medida, organizaciones de base de los ciudadanos, las cuales representan los intereses más cercanos de éstos.

⁶⁵ «La opinión pública ha desempeñado un papel importante en el impulso dado a la mejora de las condiciones urbanas. En algunas ciudades, la presión del público ha provocado el abandono de proyectos de desarrollo urbano masivo», (C.M.M.A.D., 1988, pág. 290).

⁶⁶ Detrás de esta confianza depositada en las ONGs se encuentra la experiencia demostrada de la relación costo-eficacia de varios programas de ayuda bilateral ejecutados por estas organizaciones; varias ONGs han realizado con éxito muchos

Desde esta perspectiva, la colaboración de los distintos órganos gubernamentales con las ONGs se hace cada día más imprescindible, y así lo entiende la CMMAD (1988, pág. 387):

"Los órganos de asistencia bilateral y multilateral para el desarrollo, especialmente el PNUD y el Banco Mundial, deberían acudir a las organizaciones no gubernamentales para ejecutar sus programas y proyectos. A nivel nacional, los gobiernos, las fundaciones y la industria deberían ampliar también su cooperación con las ONGs en la planificación, vigilancia y evaluación, así como en la ejecución de los proyectos cuando pueden proporcionar la capacidad con eficacia en función de los costos. Con este fin, los gobiernos deberían establecer o fortalecer los procedimientos de consulta oficial y dar una participación más importante a las ONGs en todas las organizaciones intergubernamentales pertinentes.

A juicio de la Comisión, este apoyo superior que les permita ampliar sus servicios representa una inversión indispensable y eficaz en función de los costos. La Comisión recomienda que los gobiernos, las fundaciones y demás fuentes privadas y públicas de financiación otorguen alta prioridad a esas organizaciones".

No otra es la posición, también, del Centro de Enlace del Medio Ambiente (CEMA). Al menos, así se expresa David Bull, miembro del CEMA:

"Para que la comunidad de ONGs traduzca su compromiso respecto del desarrollo duradero en acción efectiva será preciso un compromiso del mismo nivel de parte de las comunidades gubernamentales e intergubernamentales en auténtica asociación con las ONGs.

Tanto entre las ONGs como entre los gobiernos debemos hallar los medios para iniciar un nuevo período de cooperación internacional. La urgencia de nuestras tareas no nos permite ya dispersar energías en conflictos infructuosos y destructivos. Mientras libramos nuestras guerras ideológicas ante la faz del planeta estamos perdiendo nuestra relación productiva con el propio planeta" (C.M.M.A.D., 1988, pág. 385).

Con todo ello se reconoce y amplía, por tanto, el derecho de los ciudadanos a conocer y tener acceso a la información sobre el medio ambiente y los recursos naturales, su derecho a ser consultados y a participar en la adopción de decisiones sobre actividades que es probable tengan un efecto considerable sobre el medio ambiente; así como su derecho a recursos jurídicos y a la reparación cuando se ha afectado gravemente la salud o el medio ambiente.

Sin embargo, el apoyo financiero del Fondo para el Medio Ambiente, del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), a los proyectos de cooperación con las ONGs disminuyó, tanto en cifras absolutas como relativas, en la década de los ochenta, de 4,5 millones de dólares (23% del Fondo) en 1976 a 3,6 millones (el 13% del Fondo) en 1985 (C.M.M.A.D., 1988, pág. 380).

proyectos basados en la comunidad para mejorar las viviendas y proporcionar servicios básicos. En general hacen llegar más fácilmente esos proyectos a los más pobres, al menos esa es la opinión que se expresa en el Informe.

Como vemos, no es posible discutir del medio ambiente, como de cualquier otro capítulo en el ámbito de la gestión, sin abordar el tema político. Me atrevería a decir que no se puede eliminar la pobreza aunque se distribuya la riqueza o los ingresos, si no se redistribuye en mayor medida el poder y la información. Los temas relacionados con el medio ambiente están unidos a muchos factores sociales culturales y políticos. La CMMAD, parece también consciente de ello. Así señala que:

- La transformación y la gestión democrática de las sociedades pasa a ser un requisito imprescindible, tanto en el fondo como en la forma, para la protección y mejora del medio ambiente.
- El rápido crecimiento de la población, que ha influido tan profundamente en el medio ambiente y en el desarrollo de muchas regiones, se debe en parte a factores como la situación de la mujer en la sociedad entre otros elementos culturales. Se propone, en esta línea, dar un nuevo enfoque a los programas de desarrollo social, especialmente para mejorar la situación de la mujer en la sociedad, proteger a los grupos vulnerables y promover la participación social en la adopción de decisiones, fomentando el sector no estructurado y las organizaciones comunitarias.
- Se reconoce la necesidad de un cambio cultural basado en la riqueza y en la diversidad del acervo cultural dado, en definitiva, en el diálogo entre civilizaciones.
- Se aborda el tema del aparato militar, no sólo como uno de los principales causantes de una posible destrucción total o parcial del planeta, o como causa de los innumerables conflictos locales; sino que, se apunta también, por qué a él se debe entre el 15 y el 20 por ciento del consumo de materias primas y de carga del medio ambiente global, en tiempo de paz. Ni siquiera los informes Carter incluían en sus previsiones y recomendaciones estos aspectos militares. Datos que nos hacen ver claramente cómo la Educación Ambiental no se puede diferenciar de una Educación para la Paz.

Como consecuencia de lo dicho hasta el momento, se puede concluir que el papel a desempeñar por las ONGs y las organizaciones ciudadanas en los países desarrollados o "centro" es amplio y diverso. No se centra sólo en campañas informativas y divulgativas, siempre importantes en el intento de lograr una nueva concienciación social. Su tarea va mucho más allá, los problemas medio ambientales hace tiempo que dejaron de ser algo puntual o local, las fronteras no existen para los mismos; por ello la labor dentro de este campo abarca varias líneas de trabajo a nivel mundial:

- Proporcionar una educación que ayude a cambiar los estilos de vida y las formas de consumo en el Norte, de manera que el efecto sobre el medio ambiente del Sur resulte menor, y de forma que se consiga disminuir el consumo de energía y de otros recursos no renovables.
- Cambiar la concepción tradicional de las relaciones entre los Estados y sus pueblos, con el objeto de que a través de la comprensión y la conciencia pública se haga posible una mejora de las relaciones de intercambio entre el Norte y el Sur, superando el viejo esquema explotador-explotado. Lo cual se traduciría en una mayor voluntad por resolver la crisis de la *deuda*. Tema de gran importancia dado que muchos países se ven obligados a ejercer una

presión esquiladora sobre sus recursos naturales, (con serias repercusiones para el medio ambiente de todo el planeta), para poder hacer frente a sus débitos.

- Educar para ayudar. En el sentido de cooperar con los pueblos y las organizaciones del Sur en su lucha por la transformación democrática de sus sociedades. A la vez que se educa y capacita a los ciudadanos de los países periféricos en materia de medio ambiente y en técnicas para una agricultura sustentable que mejore la base de recursos de la cual dependen. Siempre partiendo del análisis de la situación real concreta, para de aquí poder buscar soluciones plurales e idóneas.

En otro sentido, la propia CMMAD, al mostrar su apoyo a la participación social, descubre el fracaso de la política medio ambiental llevada a cabo hasta estos momentos por los distintos órganos internacionales y nacionales. La contaminación y el deterioro del medio siguen aumentando de forma escandalosa. Las simples recomendaciones, o la reducción del problema al principio de "quien contamina paga" es de todo punto ineficaz dada la situación actual. El giro dado hacia la participación social hay que verlo, pues, como una nueva estrategia, pero tampoco se quiere declinar en ella toda la responsabilidad, ni hacer de ella un "nuevo redentor". Mucho tienen que decir al respecto los Estados, las multinacionales y determinado tipo de industrias, responsables directos de la situación presente.

Los críticos del Informe Brundtland piensan que, a pesar de reconocer la necesidad de poner freno al despilfarro presente e ir hacia un desarrollo sustentable, prevé un aumento entre cinco y diez veces de la producción mundial para el siglo XXI cuando la población se haya estabilizado. El hecho de que la Comisión crea que esto se puede lograr sin una catástrofe ambiental es, tal vez, la mayor expresión de su fe ciega en que el camino del *progreso* es sólo posible mediante la industrialización. Aunque no lo dice por extenso, se deduce implícitamente que todos los países se pueden industrializar, siempre que sean un poco más cuidadosos con sus recursos naturales. El mito de la ciencia y la tecnología no ha desaparecido (y de la razón instrumental que en ellas subyace), se sigue creyendo en el carácter neutral, universal y lineal del desarrollo tecnológico en el mundo. Lo encontramos también, por ejemplo, en las propuestas que la CEPAL hace para promover el desarrollo en América Latina durante la década de los noventa cuando publica "Transformación productiva con equidad" (1990). En este texto, el progreso técnico aparece como la variable fundamental del desarrollo:

"El progreso técnico es esencial para el logro de la competitividad" (...) "La industrialización constituye el eje de la transformación productiva, principalmente por ser portadora de la incorporación y difusión del progreso técnico".

Está por completo ausente la posibilidad de que a otras realidades y en función de otros valores y fines puedan darse respuestas tecnológicas diferentes a las proporcionadas por la visión tecnocrática y universalista del modelo tecnológico de los países centrales. Por eso Lander (1993), dentro del contexto latinoamericano, dice que para pensar siquiera en la posibilidad de alternativas

al modelo de desarrollo hoy imperante en el continente es absolutamente necesario colocar como tema central del debate la relación entre el modelo de sociedad al cual se aspira y las opciones tecnológicas que lo pueden hacer factible. Esto requeriría repensar globalmente la tecnología no como algo dado, sino como un medio que tiene que ser adaptado, recreado o desarrollado de acuerdo a metas y objetivos que se fije democráticamente la sociedad. Si se asume como algo inevitable para el continente un modelo de desarrollo de economías abiertas que tenga como eje las exportaciones hacia el mercado mundial, con amplia participación del capital internacional, es poco lo que podrá debatirse en torno a las opciones tecnológicas. Anupan Mishra, coordinador de la Célula Ambientalista en la Fundación Gandhi por la Paz (Nueva Delhi), comentaba con respecto a este tipo de cuestiones la siguiente anécdota:

"Después de la independencia de la India un inglés preguntó a Gandhi si esperaba acercar a su país al nivel de vida británico. Gandhi contestó: «Gran Bretaña necesitó la mitad de los recursos del mundo para lograr esta prosperidad. ¿Cuántos Globos necesitaría un país como la India?». Pero todavía hay gente que utiliza la medida occidental para "nivel de vida" y que no entiende que la causa real de la destrucción ambiental, del crecimiento de la pobreza y de la población es precisamente este hábito de alcanzar el nivel occidental"⁶⁷.

Haría falta una nueva escala de valores y nuevas formas de comportamiento que configuren lo que hayan de ser las nuevas condiciones de vida del hombre actual y del futuro. Criterios que habría que hacer llegar, para su asunción, a los miles de millones de personas que habitan nuestro planeta. Para ello, según aquellos que apuestan por un Desarrollo Alternativo, el primer paso es desenmascarar, a través de una educación crítica, la ideología dominante. Tal ideología, dice José Manuel Naredo (1987, pág. 372-373), pretende endulzar la creencia en el carácter inmutable de la actual sociedad jerárquica en la que el poder está directamente correlacionado con la riqueza, tratando de mantener viva la esperanza entre los individuos o territorios oprimidos, de que algún día podrán solucionar su situación particular dentro del propio sistema alcanzando posiciones privilegiadas en la pirámide social. Otro ha de ser, evidentemente, el contenido utópico donde se tiene que articular la participación social, solidaria con todos los pueblos, y fundada en los valores de la igualdad. Alcanzar el nivel de ingresos, de consumo y de despilfarro de las actuales metrópolis por el camino de la industrialización no es ninguna panacea para los territorios periféricos, ni garantía de felicidad para sus habitantes. Pues la degradación de energía, la destrucción de recursos no renovables, la polución y el empobrecimiento de los sistemas ecológicos originados por la tecnología que ofrece los niveles de consumo de los núcleos dominantes, hacen que su generalización a escala planetaria sea de todo punto imposible.

Según esta visión crítica, el nuevo rol de la participación social en el futuro habrá de demarcar los límites del desarrollo, al mismo tiempo que ofrecer alternativas a un sociedad

⁶⁷ Ecoforum, nº 2, CEMA, Nairobi, 1987.

piramidal en la que la opulencia de ciertos pueblos, clases, individuos o territorios entraña la dominación y la pobreza de otros para poder mantener los niveles de consumo aludidos. Hoy por hoy, parece que la participación social no deja de ser un mero "recurso" funcional al sistema económico neoliberal imperante.

La participación ciudadana basada en la propia idiosincrasia cultural de cada pueblo, en la creatividad de cada ciudadano, en la cooperación entre naciones y en el conocimiento de la situación y de la génesis de nuestro medio es la vía que se sugiere en el informe Brundtland para mejorar la calidad de vida del ser humano presente y futuro. Otro tanto se puede decir de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos, celebrada en Vancouver en 1976, donde también aparecen ya estos planteamientos. En ella se reconoce la participación popular como imprescindible en la planificación de los asentamientos humanos. Concretamente se dice que hay que priorizarla, que debe incluir al mayor número de ciudadanos, y ha de estar basada en el entendimiento, educación y confianza mutua de los interesados, responder a las nuevas necesidades de la sociedad y ser proporcional a los problemas propios de los asentamientos humanos. Toma gran importancia el papel activo de los ciudadanos en el conocimiento sistemático de sus problemas, en la organización autónoma para enfrentarlos y resolverlos, y en la libre participación de ellos en el debate local (regional o nacional) destinado a proponer y elegir caminos de alternativa. De este modo se reconoce que el propio potencial de la población es un factor clave en el ámbito de la vivienda, las infraestructuras y los servicios; en las instancias locales se posibilita además una acción multisectorial, que facilita la integración de la cuestión del hábitat a otras temáticas relacionadas con la salud, y la educación; esto es, el desarrollo de proyectos integrados. La participación social organizada pasa, igualmente, a ser un insumo de especial relevancia en la investigación y posterior puesta en práctica de alternativas tecnológicas y modalidades de financiamiento más adecuadas, por su mayor impacto en los sectores populares y su menor costo económico.

LA PARTICIPACION ENTENDIDA COMO UN RECURSO

Hay, como vemos, una tendencia a entender la participación como un "recurso" susceptible de ser utilizado por los sectores hegemónicos de la sociedad, tendencia que vamos a encontrar en muchos más ámbitos internacionales con carácter oficial. El esfuerzo más sistemático para guiar las discusiones orientadas a la actuación, y las investigaciones sobre la participación, fue emprendido entre 1979 y 1984 por el Instituto de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD). Se suponía que este Programa se suponía que tenía un compromiso con el debate y la consecución de poder de los "hasta aquí marginados"; de este modo se patrocinaron una gran variedad de estudios, principalmente en América Latina, sobre movimientos de trabajadores, campesinos, habitantes de barrios marginales, mujeres, etc.; pero sólo ha realizado una pequeña parte de su idea de un estudio

de la participación que responda a los intereses de los mismos marginados y contribuya a sus luchas futuras (Wolfe, 1984). Prueba de ello es que, cuando en 1982 se celebró en Ljubljana el Seminario de Naciones Unidas sobre Participación Popular, se pudo constatar cómo este Seminario estaba enfocado hacia las políticas públicas y las expectativas de la participación en detrimento de la dimensión "popular".

Otros ejemplos los tenemos en la Conferencia Internacional sobre Participación Popular en el proceso de Recuperación y Desarrollo de África, celebrada en Arusha (Tanzania) en 1990; y en el Seminario Global sobre el Movimiento Participativo, organizado por UNICEF en Florencia (Italia) ese mismo año. Los documentos de esas reuniones muestran que permanecen las mismas ambigüedades: la que enfrenta a la tutela por parte del Estado o de ONGs y otros aliados externos con la espontaneidad popular y la autonomía, y la que deriva del choque de las exigencias de la economía de mercado con las aspiraciones de justicia social y seguridad. La participación popular es vista sólo como ese "ingrediente que faltaba" (Wolfe, 1991).

Ya incluso antes de la crisis de los años ochenta, muchos gobiernos buscaron una línea de actuación que entendiese la participación exclusivamente como un recurso funcional, como un medio para aliviar las demandas de servicios sociales y subsidios en aquellas situaciones en las que el estilo de desarrollo no podía ofrecer un sustento adecuado, o un empleo "moderno" a una gran parte de la población. Se fomentó la autoayuda, la independencia y la reciprocidad en la producción y el intercambio de productos entre los pobres, así como la provisión de viviendas y servicios comunitarios, ámbitos en los que la participación no perturbaba la distribución existente del poder y de la riqueza. Hasta los gobiernos autoritarios (aunque no todos de la misma forma) han considerado la participación como un conjunto de técnicas que legitiman su poder y permiten la expresión controlada de los sentimientos populares, a la vez que eliminan los canales independientes de organización y representación. De esta forma los pobres podían mantenerse en una especie de economía paralela, funcionando con leyes muy diferentes a las de la economía moderna, con la esperanza de que algún día esta última llegase a estar preparada para absorberlos.

Pero la mayor escala de los problemas a enfrentar marca un desafío que requiere una expansión de las respuestas sociales organizadas y hace necesario estructurar programas públicos que partan del reconocimiento de las formas particulares de organización, y doten de instrumentos legales y financieros que permitan la gestión local de los asentamientos, la investigación, el desarrollo de tecnologías socialmente apropiadas a las estrategias de supervivencia⁶⁸ y fácilmente

⁶⁸ Estas tecnologías son creadas, entonces, en función de satisfacer las necesidades fundamentales (en bienes y servicios) de una comunidad determinada, y no en función de las demandas económicas de un mercado a menudo desconocido por los productores. Exige, en consecuencia, la utilización primordial de los recursos disponibles en el medio físico, económico, social y ecológico de tal comunidad. La educación, la cultura, los hábitos y valores de una población dejan de considerarse como un obstáculo al desarrollo, entendido éste según el concepto de la sociedad dominante, para situarse en la base

aplicables por las familias pobres, el establecimiento de formas de habilitación de terrenos que ofrezcan alternativas al mercado inmobiliario formal, el apoyo a las organizaciones en capacitación, crediticio, asistencia técnica, etc. En definitiva, se trata de lograr que la movilización autónoma de recursos de los grupos de base y la creatividad popular existentes en los mecanismos de subsistencia (trabajo informal) y supervivencia (ayuda mutua), pasen de ser conductas ajustadas a la adversidad de una crisis y, en este sentido, transitorias, a formas de acción permanentes, constituyéndose en fuerzas de desarrollo complementarias a muchas otras tendencias y esfuerzos privados y públicos de otro carácter y nivel, que se realizan para lograr mayores cotas de crecimiento. De esta forma se reformula también el problema de la articulación entre lo público y lo privado.

Tales condiciones exigen que la formulación y análisis de proyectos de desarrollo urbano tomen en cuenta criterios y métodos diferentes de evaluación. La CEPAL (1989) ha elaborado una serie de criterios generales que pueden dar la pauta de por dónde deben ir las formulaciones de proyectos de gestión local:

- Criterios económicos: Uso óptimo de recursos y capacidades locales; autosuficiencia relativa con respecto a insumos y partes provenientes del exterior; encadenamiento con las capacidades productivas locales; posibilidades de incorporación de trabajo propio (autoconstrucción) y trabajo colectivo (ayuda mutua); capacidad para iniciar procesos productivos continuos y nuevas actividades económicas; adaptación a procesos graduales y acumulativos en el aumento de los ingresos.
- Criterios sociales: Satisfacción de necesidades básicas; distribución uniforme de los beneficios sociales; reducción de desigualdades entre grupos sociales; estímulo de la participación colectiva; apropiación colectiva de la plusvalía generada por las inversiones públicas; flexibilidad de uso y posibilidades de mejoramiento progresivo; posibilidad de acceso al mayor número de grupos sociales.
- Criterios culturales: Compatibilidad con usos y costumbres locales; capacidad de promoción de la identidad comunitaria; utilización de técnicas endógenas apropiadas; capacidad de evitar o por lo menos reducir la dependencia cultural; capacidad de estimular la participación creativa de las personas; capacidad de estimular la autodeterminación y la confianza en las capacidades locales; facilidad de comprensión de todos los grupos sociales.

Este énfasis en los procesos de descentralización y en la participación social está vinculado a una propuesta de democratización de la sociedad y en último término a una vitalización

sobre la cual ese grupo humano debe edificar su propio desarrollo. Se toma conciencia de que el efecto multiplicador de una tecnología es mucho mayor cuando ésta ha sido asumida como propia por un grupo que los demás sienten como su igual. Desde este punto de vista se justifica la inversión de tiempo y trabajo en investigar y experimentar nuevas tecnologías con participación de los usuarios. El desarrollo de estas tecnologías se basa también en la hipótesis de que es posible reemplazar el capital (recurso escaso) por conocimiento y organización; son por tanto tecnologías con baja inversión de capital y uso intensivo de mano de obra; siendo en buena lógica, por lo general, de pequeña escala. Luego estas tecnologías quedan definidas por tres factores, como bien dicen Velasco y Leppe (1986): las necesidades de los usuarios, los recursos disponibles y el medio. Para estos autores, además, tienen el objetivo específico de apoyar a las organizaciones de base con soluciones tecnológicas que posibiliten satisfacer sus necesidades de manera autónoma. Algunos ejemplos de las mismas son: las tecnologías adecuadas a la generación de ingresos (fundamentalmente para las mujeres), las tecnologías centradas en el diseño y puesta en marcha de huertos familiares para el autoabastecimiento, la búsqueda de la integración de la medicina popular (plantas medicinales) a la atención primaria en salud, las cocinas de bajo consumo, etc.

fundamentalmente política de las instancias locales. La factibilidad en la aplicación de estos criterios exige un conjunto de condiciones políticas propias de un contexto democrático. Estas consideraciones sociopolíticas están en la base de la definición de los márgenes de la acción real de las iniciativas de planificación y de los marcos en los que se puede desenvolver un consenso estable (al operacionalizar la correlación de las fuerzas sociales). Por otra parte, aunque se prioriza el rol de la participación en el ámbito local, ésta también debe estar presente en las distintas escalas de la planificación (adoptando mecanismos de información, formas de registro de opiniones, etc.) para contribuir a la legitimación de todo el sistema. El crecimiento sostenido, objetivo último que se persigue, requiere una sociedad internamente articulada; pues resulta ilusorio pretender la inserción internacional por la vía de la exclusión total de algunos sectores sociales, ya que las tensiones sociales latentes conducen inexorablemente a la incertidumbre y comprometen, en último término, la inversión y el crecimiento. Por ese motivo, importantes segmentos de las élites económicas (no todos), sobre todo el empresariado productivo-exportador y los industriales que tienen sus miras puestas en los mercados internos de estos países periféricos, ven con buenos ojos una mayor integración social y política para lograr la necesaria estabilidad y el dinamismo que requieren sus empresas. De ahí que puedan ser compatibles sus intereses con demandas básicas de sectores de menor poder económico, y una concertación amplia que considere medidas redistributivas, e incluso el mejoramiento de los ingresos de los sectores populares podría contar con el apoyo de estos agentes.

Estos son los motivos que justifican la propuesta de "Transformación productiva con equidad" realizada en 1990 por la CEPAL⁶⁹ para América Latina. En ella se propone la incorporación decidida y sistemática del progreso técnico al proceso productivo (para alcanzar una mayor competitividad internacional), minimizando la depreciación de salarios reales (mayor equidad social) y garantizando la sustentabilidad ambiental. Exige de los agentes empresariales (tanto públicos como privados) la disposición a negociar con el Estado y con otros actores sociales; y exige también capacidad política del Estado para concertar agentes de modernización en términos de una transformación sistémica del aparato productivo. El orden más apropiado para impulsar la formulación y aplicación de estas estrategias y políticas económicas se dice que es la

⁶⁹ La CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, de las Naciones Unidas) en su sede de Santiago de Chile ha presentado durante los últimos años varios trabajos en esta línea: *Desarrollo equitativo: algunas sugerencias para la acción*, 1987; *Estructura económica, relaciones sociales y equidad*, 1988; *Recursos humanos, pobreza y las estrategias del desarrollo*, 1989; *El desarrollo de los recursos humanos como eje articulador entre la modernización productiva y la integración social*, 1989; *La equidad: enfoques teóricos y sugerencias para su estudio*, 1990; *Transformación productiva con equidad*, 1990; *La equidad política: marco conceptual, nudos críticos y líneas de acción*, 1991, *Las dimensiones sociales de la transformación productiva con equidad*, 1992; etc. De esta forma despierta de nuevo su interés por los temas del desarrollo comunitario, pues ya en 1964 se celebró en Santiago de Chile un "Seminario Regional Latinoamericano sobre el Papel del Desarrollo de la Comunidad en la Aceleración del Desarrollo Económico y Social", en el que se hizo un recuento de experiencias de desarrollo comunitario en distintos países, y en el que se intentaron extraer una serie de recomendaciones. Después de un pequeño auge inicial esta tendencia entró en declive hasta volver a renacer prácticamente dos décadas más tarde.

institucionalidad democrática, esto es, un contexto democrático, pluralista y participativo, en el que existe, por tanto:

- Una ampliación de libertades públicas y sociales para expresar públicamente ideas y demandas.
- La capacidad del aparato social del Estado para responder, directa o indirectamente, a las necesidades básicas de los sectores que padecen mayores carencias.
- La ampliación de la participación popular para elaborar políticas estatales.

Cuando se habla de equidad no sólo se hace referencia al plano económico sino también al político y al socio-cultural, en función del cual es pobre quien no cuenta con una asimilación relativamente actualizada de la cultura media de una sociedad, quien dispone de una asimilación precaria que al mismo tiempo le ha llevado a la renuncia de una identidad cultural pre-existente, quien no logra articularse con un entorno social que contribuye al desarrollo de las capacidades comunicativas y cognoscitivas propias, o cuando la cultura propia no propicia la movilidad hacia consideraciones más favorables de la vida sino que tiende a reproducir las condiciones existentes (CEPAL, 1991 a.). Así, la equidad no se agotaría tampoco en una igualdad genérica de oportunidades (como una distribución justa de presencia social y presencia frente al Estado en la demanda por bienes y servicios), sino que estaría aludiendo más específicamente a la relativa igualdad de oportunidades para acortar la brecha entre expectativas y logros entre distintos actores sociales⁷⁰; sería algo así como tener oportunidades iguales para poder llegar a ser desiguales (el respeto a la diferencia). De manera que la equidad debería encararse de manera integrada: el mayor acceso a bienes culturales, a poder político, a educación, y a mejores oportunidades de trabajo y aumento de ingresos, son procesos que debieran articularse sincrónicamente. Esto supone, según la CEPAL, una justa distribución de la voz pública entre los diferentes actores sociales⁷¹, y del poder de las personas o grupos a decidir sobre su propia situación y el propio proyecto de vida, mediante una justa participación en decisiones que afectan el entorno vital en que dicha situación y proyecto se desenvuelven.

El desarrollo comunitario constituye de esta forma un dispositivo importante para tal efecto, pues combina la atención a necesidades básicas con la promoción de mayor autonomía de los beneficiarios en la solución de sus problemas más inmediatos. De esta forma quedan estrechamente relacionados los conceptos de equidad y participación. La definición de participación

⁷⁰ Esta definición se realiza al tiempo que se establecen ciertos límites: habría que considerar un "tope social" de expectativas, más allá del cual el logro de expectativas muy altas en un grupo reduce excesivamente las posibilidades de los grupos más rezagados para satisfacer sus propias expectativas.

⁷¹ Esto incluye el acceso democrático al debate público, las posibilidades de sentirse representados por los medios de comunicación de masas, y en general la construcción de un discurso público democrático que no sea ajeno a la cultura popular.

va más allá del "acceso colectivo a la toma colectiva de decisiones" como tradicionalmente se la ha podido entender⁷²; ahora se la define como:

"El control sobre la propia situación y el propio proyecto de vida (en tanto actor social), mediante la intervención en decisiones, iniciativas y gestiones que afectan el entorno vital en que dicha situación y proyecto se desenvuelven." (CEPAL, 1991 a., pág. 8).

Más que a la distribución de recursos, la equidad se refiere a la distribución del poder de decidir sobre la asignación de recursos. Un sistema será más equitativo si extiende progresivamente el grado de descentralización democrática del poder de decisión, si los partidos políticos logran expandir su capacidad para representar demandas de actores locales y comunitarios (y no sólo sectoriales), y si las distintas áreas del Estado estrechan su comunicación con sectores menos articulados a la modernización productiva y a los servicios sociales instalados. De este modo la organización social de los pobres podría cumplir una doble función. En primer lugar capitalizar la oferta estatal de servicios y programas sociales mediante la participación de los propios beneficiarios; y en segundo lugar, operar como dique de contención frente a grupos organizados con intereses corporativos, y frente a agentes externos de presión que, contra todo discurso de desarrollo con equidad, inhiben la voluntad redistributiva de los gobiernos.

Dada la complejidad de las sociedades modernas, como ya se ha dicho, uno de los requisitos de su funcionamiento es que los intereses de las personas logren organizarse, de modo que se conformen acciones colectivas. De hecho, el sistema político tiende a representar a ciudadanos que no sólo se manifiestan como individuos sino principalmente como ciudadanos pertenecientes a una organización. De ahí la importancia del desarrollo de las capacidades de organización de los distintos grupos sociales. La concertación de los distintos intereses presentes en una sociedad requiere por tanto de una sociedad organizada.

El problema, en conformidad con el planteamiento de la CEPAL (1991 a.) es cómo compatibilizar la demanda de comunidad en los sectores más disgregados con las exigencias y consecuencias de la Transformación Productiva con Equidad, es decir, cómo pueden institucionalizarse las demandas de las organizaciones de base frente a las instancias decisorias del aparato estatal sin disolver la voluntad de autonomía y de participación activa de dichas organizaciones. Cómo inducir la iniciativa popular en aras de mayor presión social para democratizar realmente el sistema político y los vínculos con que el Estado asigna recursos a la sociedad. Cómo movilizar a la sociedad civil para contener la corrupción, el clientelismo o la burocratización. Cuáles son las demandas populares susceptibles de convertirse en ejes de movilización social para proveer un sustrato político adecuado al desarrollo con equidad.

⁷² Ver, por ejemplo, *Participación social*, CONADE/ILPES/CEPAL/DCTD, Quito, 1982.

Tanto a los Estados como a los partidos políticos en América Latina se les hace muy difícil cumplir sus funciones mediadoras con respecto a unos actores sociales múltiples y tremendamente segmentados, con demandas muy distintas y fragmentadas (atomizadas), con niveles de institucionalización muy dispares (por lo general bajos), y con una inserción muy heterogénea en la esfera productiva; todo lo cual impide también su mutua articulación y su resonancia en el debate público. En ello juega un papel muy importante la represión que en el caso de América Latina sufrieron las organizaciones obreras en torno a la década de los setenta por parte de Dictaduras Militares antipopulistas, así como los cambios en el mercado de trabajo y en la estructura de empleo que se producen durante esa época, pues supone un grave deterioro del liderazgo sindical (ejercido tradicionalmente por los asalariados urbanos) para nuclear las demandas de un amplio espectro de actores sociales.

La vinculación, por tanto, de los Estados y partidos con los sindicatos y las organizaciones sociales se ha ido debilitando; ahora el centro de atención de las nuevas democracias nacientes se encuentra en la actividad parlamentaria y en la reestructuración de las articulaciones que se ciernen sobre los Estados. Además, las tradicionales relaciones corporativas entre el aparato del Estado y los agentes productivos persisten (las élites económicas no están dispuestas a democratizar el juego de presiones hacia los enclaves redistributivos del Estado), igual que el carácter desmedidamente presidencialista de estos mismos Estados. Los procesos de concertación política establecidos para impulsar la democracia se han limitado básicamente a asegurar el paso de regímenes autoritarios a sistemas democráticos de representación, para lo cual se han regulado las relaciones entre los gobiernos civiles y las fuerzas armadas, reconstituyendo las instituciones políticas democráticas y avanzando reformas mínimas en las estructuras estatales; en el campo económico la concertación se refiere a políticas a corto plazo, a la regulación de precios y salarios, y de las relaciones entre Estado, empresarios y sindicatos. Pero, en general, los procesos de concertación no han abocado a procesar las demandas básicas de los sectores con mayores carencias. Se observa incluso escasa dedicación a los vínculos entre concertación política y políticas sociales (C. Franco, 1988).

En conclusión, si bien la equidad podría incluir a los asalariados incorporados en actividades modernas de producción de bienes y servicios, las perspectivas son menos claras para la población que participa marginalmente del desarrollo de sus países, para esa población que mantiene niveles muy bajos de productividad en el mundo informal y que se ubica territorialmente en zonas de marginalidad urbana. Igualmente la concertación política podrá incluir amplios consensos y conductos institucionalizados de negociación, pero circunscritos a actores como el Estado, los empresarios e incluso los trabajadores sindicalizados, y limitando la presencia de la población marginada y la incorporación de sus demandas.

Cualquier proyección realista de la situación de los asentamientos humanos reconoce que, en las condiciones actuales, el asentamiento precario dominante en los países periféricos se mantendrá en el futuro como una de las principales formas de ocupación, organización, equipamiento y utilización del espacio urbano. Ante la imposibilidad de absorber las demandas que de ellos proceden por parte del sistema hegemónico, sin que suponga una carga con un elevado costo económico, se opta por una estrategia en la que los mecanismos del mercado sean los encargados de solventarlas, al tiempo que se apoya a las actividades que en ese sentido se llevan a cabo en el sector informal, y se mantiene a la masa popular a una cierta distancia; por ejemplo, sus asentamientos se orientarán hacia direcciones que no amenacen las áreas residenciales de altos ingresos, pero al mismo tiempo lo suficientemente cerca como para que sus habitantes suministren servicios de bajo costo.

Como podemos observar, el predominio de los planteamientos neoliberales en la economía mundial, con la consiguiente crisis de los Estados de Bienestar y su reducción como consecuencia inmediata, lleva al planteamiento de nuevas estrategias que permitan la implementación de las políticas públicas con mayor eficacia y eficiencia de recursos. Se convierte en un desafío la búsqueda de soluciones de política social que sean de bajo costo y de igual o mejor eficacia que las tradicionales, de modo que se garantice una mayor cobertura y una mejor atención. Aparece entonces el tema de la participación comunitaria en la gestión de las políticas sociales, tanto por razones propias del bajo costo, como por la evidencia del desarrollo social alcanzado por las organizaciones de base. En este sentido es en el que decimos que podemos hacer una lectura del discurso desarrollado por todos estos informes y organismos internacionales, y entender la participación social, y todo lo que ella conlleva, como un "recurso".

También es cierto que, junto a elementos de transición política hacia una democracia representativa presentes en estos países periféricos, de políticas económicas neoliberales, se añade la toma de conciencia en la opinión pública sobre los problemas medioambientales. Unos problemas que no se les entiende limitados a cuestiones de contaminación o deforestación, sino que implican comprender el medio ambiente como *calidad de vida* en su sentido más global, y la interdependencia de los problemas que en él concurren. E igualmente se toma conciencia, más que nunca, del impacto de la pobreza sobre el conjunto de la sociedad, y de cómo el desarrollo y el crecimiento económico futuro sólo será posible en el marco de políticas sustentables ambientalmente y proporcionadoras de mayor grado de equidad social. Parece lícito, también, concluir de estos planteamientos que los sectores más pobres de la sociedad son en sí mismos un **Recurso**, en el sentido de ser un elemento a considerar por parte de la sociedad, tanto por su potencial de presión sobre el medio, capaz de deteriorar las condiciones ambientales deseadas por esta misma sociedad, como por su potencial para corregir y mejorar esas condiciones. Por otra

parte, pero como consecuencia de lo anterior, desde la perspectiva del marginal el principal recurso de éste es él mismo.

A la luz de lo dicho, se entrevé la necesidad de una redefinición del término: "recurso", en la lógica de distinguir dos esferas al menos de lo que es un "recurso" en cuanto potencialidad susceptible de ser empleada por el hombre. Una, que englobaría el concepto más general de lo que es un Recurso para la generalidad de la sociedad, y que en gran medida se identifica con la noción de Recurso que tiene el discurso hegemónico neo-clásico: los recursos que se encuentran organizados y valorizados económicamente dentro del mercado, ya estén empleados o desocupados en un momento determinado. Como la unidad básica de la organización económica es la empresa, los Recursos o factores (Razeto, 1985) lo son en cuanto participan o están insertos en alguna empresa o unidad económica: productiva, comercial, financiera, etc.; esto es, son recursos que han actualizado sus potencialidades económicas, dado que se integran en relaciones económicas, están en constante movimiento y transformación, participan en actividades productivas y son valorizados económicamente. Una segunda esfera, que se encuentra en estos momentos en construcción, sería la vinculada a lo que tiene potencialidad de tal para un marginal (nos referiremos a él con el término **recurso** escrito en minúsculas). Esta segunda perspectiva conceptual nace como una escisión de la primera, en principio, por un triple motivo:

- Un grupo mayoritario de la población ha quedado al margen del sistema productivo tradicional (son los pobladores, los habitantes de las favelas, de los pueblos jóvenes, el campesinado de subsistencia, etc.). Una de las consecuencias que genera este hecho es que muchos subproductos de la economía de mercado, y algunos elementos del medio natural con un bajo valor de cambio pasan a conformar los recursos de estos marginales. Pensemos en los suelos para asentamientos considerados de alto riesgo: cuencas fluviales, laderas de montañas, vegetación combustible, etc.
- La necesidad de solucionar los problemas básicos para estos sectores: vivienda, energía, salud, etc., está requiriendo desarrollar una investigación y una tecnología apropiada para la utilización de recursos de bajo costo (muchos de los cuales no son tenidos habitualmente por tales Recursos). De alguna manera se puede decir que están naciendo recursos.
- La eficiencia de los escasos Recursos que se destinan desde la sociedad hegemónica al mundo marginal exige una buena información para su focalización, un real control de los programas y el menor costo en profesionales y mano de obra para la implementación de los mismos. Eso sólo es posible si los destinatarios de los Recursos participan en la información de los proyectos, en su control y en su ejecución.

Los marginales, al no poder acceder en forma plena --por sus deficiencias económicas intrínsecas-- a los Recursos que se cotizan en el mercado, están generando un nuevo concepto de lo que ha de entenderse por recurso, porque recurso es un Recurso para "alguien". La dicotomización social, de alguna manera, determina el que se pueda hablar de diferentes ámbitos dentro de lo que puede ser un Recurso/recurso. Esta distinción permite reconocer que hay abundantes recursos que no se han transformado en Recursos o factores, porque no han sido valorizados por el capital, y que

incluso no son valorizables monetariamente, pero que pueden adquirir valor y ser utilizados productivamente, especialmente por grupos de individuos que adoptan formas alternativas de organización, e incluso por entidades capitalistas y estatales. Lo cual convertiría a estos recursos, de forma indirecta, en auténticos Recursos, aunque no tengan la forma capitalista tradicional.

No sólo la esfera privada de los marginales da nueva entidad al concepto Recurso; la sociedad en general y los Estados en particular, en la meta común de garantizar una relativa estabilidad social que permita un normal desenvolvimiento y crecimiento de los flujos de capital en el mercado, están interesados en transformar en recursos para los marginales aquello que no es tenido por tal en la sociedad hegemónica, y por tanto no tiene valor de cambio. Con ello se cubriría un triple objetivo: satisfacer las necesidades básicas de los marginales que garanticen la paz social, que ello no suponga un costo elevado para la sociedad dominante, y que los Recursos tenidos por tales, por esta sociedad, no se vean afectados (disminuidos) por la presión que puedan ejercer directa o indirectamente los marginales en la búsqueda de una solución inmediata para sus problemas, o por el elevado deterioro de su calidad de vida.

El desarrollo territorial, al menos en uno de sus aspectos, depende del éxito práctico y de la aceptación social de estos recursos de bajo costo. En este sentido es posible hacer una interpretación (que no pretende ser reductiva ni excluyente) del mensaje implícito en muchas de las propuestas de carácter institucional recogidas en torno a la participación social. Pensemos que un recurso es de bajo costo por varios motivos:

- El que no se le considere apto o competitivo para el consumo de la que estamos denominando sociedad hegemónica.
- No necesitar un agregado técnico o transformador costoso para su uso.
- El que el marginal pueda hacer uso por sí mismo o con la colaboración de otros marginales de ese recurso.

Este último punto es de sumo interés. La participación directa del marginal en la obtención-manejo-gestión, etc., de estos recursos es clave. El recurso es de bajo costo, fundamentalmente, porque no incorpora el valor del trabajo agregado. Es el marginal mismo el que le da ese valor, bien sea porque suponga un ahorro en detrimento de otro Recurso de mayor cotización, o bien porque su transformación en recurso la realiza el marginal con su propio esfuerzo o, normalmente, con la colaboración del grupo de marginales que forman su comunidad y, en ocasiones, de asesores externos. Las relaciones distintas al intercambio reconocen y otorgan valor y significado económico a recursos que estaban fuera del mercado; nos referimos a las diferentes modalidades de acción conjunta e integración "solidaria", a saber: la cooperación, la comunidad, la colectividad, la coordinación, la colaboración, la donación, la comensalidad, etc. La expansión de este tipo de relaciones hace innecesaria la acumulación previa de capital para generar crecimiento y bienestar,

pues los factores excluidos se combinan entre sí, se organizan por una categoría económica distinta al capital y cooperan en un proceso productivo, de circulación económica y consumo nuevo. La ética específica de la economía de solidaridad es tal, dice Razeto (1985), que conduce a una creciente provisión de medios para realizar sus objetivos, mientras que las personas que participan en él son estimuladas a mantener niveles de consumo razonables, contenidos dentro de los límites suficientes para un mejoramiento progresivo del bienestar colectivo y de la calidad de vida individual. De este modo el dinero perderá su valor de escasez en la medida que entren a operar en el mercado relaciones económicas distintas al intercambio.

Se plantea, con esta lectura, un nuevo modelo de desarrollo basado en los recursos humanos propios o accesibles a los sectores más populares. Los gobiernos apoyan hasta cierto punto la participación, como una forma de liberarse de sus responsabilidades; los grupos marginados oscilan entre condicionar su participación a la esperanza de ser recompensados con recursos provenientes de los gobiernos, y la necesidad absoluta de tener que optar por estrategias organizadas para poder sobrevivir, siendo conscientes de que no pueden esperar de las autoridades mucho más que la tolerancia de dichas estrategias. La diferencia con otras concepciones que han tenido en cuenta a los grupos poblacionales estriba en que no se trata de una propuesta culturalista que pretenda incorporar a los marginales a la sociedad hegemónica en busca de una integración nacional a través de políticas asistencialistas o paternalistas (típica propuesta de los años sesenta), o de una opción pragmática que propugna la acción complementaria de la organización popular con las políticas provenientes del Estado como una vía posible al socialismo (el período de Allende al frente del gobierno de Chile), ni mucho menos se identifica con la asunción de un "poder popular" que rompa el modelo político-económico imperante (el caso de Fidel Castro en Cuba); se habla más bien de un modelo paralelo y dependiente del modelo de desarrollo occidental. Se toma conciencia de la imposibilidad de incorporar plenamente lo marginal en la sociedad hegemónica, a la vez que se legitima su existencia. Como ha dicho Guimarães, refiriéndose a la realidad actual de Latinoamérica, ésta se parece mucho al modelo sudafricano del apartheid:

"La desigualdad supone la existencia, por lo menos, de la posibilidad de su superación, pero supone, a la vez, la incorporación a la sociedad nacional; la desigualdad ocurre, por tanto, entre los que participan del proceso político y económico, los "incluidos". En cambio, la situación actual se aproxima mucho más a la del apartheid, de una ruptura drástica y con mayor permanencia en el tiempo entre incluidos (la minoría) y excluidos (la mayoría). En estas circunstancias, las propuestas de "ajuste estructural", de "transformación del aparato productivo", de "reinserción en la economía mundial" y otras, se refieren exclusivamente a la minoría "blanca" de los incluidos, algunos más iguales que otros, algunos dominantes y otros subordinados, pero todos en definitiva incorporados al proceso de desarrollo." (Guimarães, 1989 a., pág. 9).

En el fondo se trata de sustituir un reduccionismo pecuniario (como es el neoliberalismo clásico) por otro que se estima más eficaz; pese a que los teóricos y defensores de los sectores

populares argumentan con un discurso en un sentido contrario, las razones directas de que este modelo que aquí se formula empiece a implantarse en la realidad latinoamericana obedecen, más que a una razón ideológica democrática-emancipadora (la cual sin duda también está presente), a una razón economicista. Las esperanzas en la participación se derivan de la evolución histórica de la teoría y la práctica de la democracia, de la cooperación y las teorías socialistas y comunistas, que a su vez fueron renovadas por la participación, pero el nuevo discurso de estos últimos años sólo presta una atención esporádica a este fenómeno. Es posible, de forma paradójica, que ambos, neoliberales y socialdemócratas, progresistas, alternativos, etc. (en sentido amplio, no partidista) coincidan en su camino.

Aparece en escena lo que algunos han llamado el "tercer sector". Un sector que viene a compensar las disfunciones del Mercado y del Estado. La acción participativa de la sociedad civil viene a atender lo que no son capaces o no les interesa cubrir a los otros sistemas. Viene al caso retomar una reflexión de Tomás R. Villasante (1993) sobre esta realidad fractal y el rol de la acción colectiva:

"No sólo el Mercado sino que también el Estado está fraccionado entre el proteccionismo de los grandes negocios monetaristas y las descentralizaciones participativas, para que los pobres solucionen por su cuenta, y sin casi dinero, los servicios que recorta el Estado. Estados que se desregularizan en lo social, e incluso se dicen liberales abiertamente, pero que en lo represivo y lo militar refuerzan las tradicionales características de violencia organizada. Muy democráticos para los Ayuntamientos y servicios con poco presupuesto, y muy tecnocráticos para construir entidades supra-estatales donde se deciden los grandes negocios proteccionistas (CEE, Acuerdo de Libre Cambio, etc.). Ante esto no cabe hablar de un solo camino que pueda resolver tan compleja situación, aparte de que cada movimiento deberá experimentar sus propias soluciones. Usar el término de "democracia participativa" como alternativa a construir está bien, pero no deja de ser un concepto muy amplio que hoy quiere decir cosas muy diferentes entre sí".

El concepto de desarrollo territorial ha sufrido en las dos últimas décadas un profundo cambio en su sentido tradicional-neoclásico, el cual, como venimos apuntando, está determinado por una nueva forma de entender el papel que desempeñan los Recursos/recursos, en particular, y el medio ambiente (entendido como calidad de vida), en general, en los procesos de desarrollo. La nueva estrategia de desarrollo para los "países periféricos" no pasa sólo por su inserción en el paradigma de la economía neoliberal, sino por la incorporación de un nuevo actor: los denominados sectores marginales de la sociedad, y por su participación activa, entendiendo que los esfuerzos por ampliar la participación económica y social de los sectores hasta ahora excluidos se orienta hacia recursos que, en buena medida, sólo pueden existir y reproducirse si estos sectores siguen ocupando una posición subordinada en la sociedad.

De forma paralela, en los "países centro" la inclusión de la participación ciudadana en la formulación y evaluación de proyectos tiene por objetivo llegar a consensos entre los intereses, a menudo contrapuestos, de los diversos agentes intervinientes, en base a una doble exigencia: de Democracia y de eficiencia. Se ha tomado conciencia de que tener en cuenta a la opinión pública es un factor positivo y eficaz para lograr con éxito la implantación de un Proyecto. En efecto, aunque los problemas que se presentan son muy numerosos, especialmente por la dificultad de lograr una auténtica representatividad o de que el coste de tiempo y dinero no sobrepase los presupuestos disponibles, los beneficios conseguidos hacen rentable su incorporación. Pues facilita la recogida de información directa, detecta posibles relaciones que pueden paralizar el Proyecto, sitúa el riesgo posible y la aceptación del mismo en función de los beneficios que se esperan obtener. La participación incrementa la racionalidad y la eficiencia administrativa al tener en cuenta los intereses y las opiniones de toda la población que se ve afectada por el proyecto que se vaya a realizar o acción que se esté poniendo en práctica. En este contexto la *participación* adquiere rango de **Recurso** también en el primer mundo.

La eficiencia administrativa en la consecución del éxito de los proyectos justifica plenamente la participación, dejando de lado el resto de los valores que tiene dicha participación en sí misma (integración social, activación de la democracia directa, legitimación de los administradores en una sociedad democrática, etc.). La Administración puede obtener el consenso o puede, por medio de la información obtenida, modificar su decisión y buscar nuevas alternativas que satisfagan a la población y eviten los problemas que hayan encontrado los participantes, a la vez que se consigue un ahorro efectivo de Recursos. En conclusión, la ayuda que le puede prestar la comunidad es muy variada, y se traduce en que:

- Proporciona buenas ideas: información inmediata y exacta, basada en juicios procedentes de la observación directa de los sistemas locales.
- Es un *timbre de alarma* : detecta con rapidez los problemas y permite encauzar el trabajo y eliminar las alternativas que son rechazadas por la población.
- Hace que se mantengan relaciones relajadas, siempre que los ciudadanos sepan que pueden llegar a influir con sus sugerencias.
- Ayuda a reconciliar intereses contradictorios: entre grupos privados o con el interés general.
- Reduce la resistencia al cambio: favorece por medio de la información y la dinámica de grupo la desaparición de los obstáculos, barreras psicológicas que frenan la adaptación a una nueva forma de vida.
- Reduce la probabilidad de un conflicto manifiesto: conociendo los grupos radicales, sus demandas, estableciendo contacto con los líderes, etc.
- Puede lograr el consenso social: facilita el ajuste mutuo entre individuos, grupos, comunidades, organismos, etc., implicados.

LA PARTICIPACIÓN: UN CONCEPTO EN EVOLUCIÓN

La tendencia que acabamos de comentar ha sido históricamente la que ha dominado la racionalidad de la planificación y la gestión pública. Si nos remontamos al contexto de la gran depresión (1929) observamos que es entonces cuando se descubre que las "relaciones humanas" y la participación democrática en los distintos ámbitos de la sociedad eran métodos más adecuados que el taylorismo y el control rígido de la población, para garantizar la productividad de las empresas y la integración social de los individuos. Aquí se sitúa la tradición pragmática iniciada por Dewey en el campo de la educación y por Kurt Lewin en el área de la psicología, a quienes se considera iniciadores de la Investigación-Acción. Luego, el auge contemporáneo que tiene la participación responde en origen al hecho de funcionar como un método para la resolución de problemas grupales o institucionales que pueden ser definidos como un proceso continuo de planificación, acción, evaluación y vuelta a empezar, pero ceñido a prácticas sociales concretas, sin un análisis de sus relaciones con el conjunto del sistema social, obstaculizándose así las perspectivas de enfoques alternativos y de estudios globales que cuestionen el status quo.

Con anterioridad, ligada a la tradición ideológica de izquierdas, se puede hablar de una orientación crítica de la Investigación-Acción, la cual conllevaba un rechazo del status quo existente en la sociedad (desigualdades, procesos de exclusión, elitismo político y económico, etc.) y se presentaba como una vía de liberación social⁷³, pero que no tuvo una continuidad en el tiempo. De este modo, la práctica concreta de la Investigación Participativa ha surgido posteriormente, a partir de las insuficiencias y contradicciones del planteamiento pragmático y en contextos de crisis o quiebra social. Efectivamente, este tipo de estrategias y programas de índole esencialmente pragmática han sido propiciados dentro del mundo de la empresa; así, por ejemplo, nos encontramos en los años setenta con la vertiente del Desarrollo-Organizacional (DO) y en los ochenta con los programas de Calidad Total (ya citados).

Otros ejemplos, en un ámbito distinto, son la práctica llevada a cabo por Gran Bretaña en sus colonias durante los años cuarenta y cincuenta, dentro de su política de desarrollo de las comunidades indígenas; o el modo como nacieron los programas de desarrollo comunitario puestos en marcha durante los años sesenta en América Latina, los cuales contaron con el apoyo financiero de los Estados Unidos a través de la Alianza para el Progreso, en un claro intento de enmendar las situaciones y contradicciones sociales que dieron pie al triunfo de la Revolución Cubana a finales de los cincuenta. Una vez que se pusieron en marcha estas iniciativas, y como fruto de una realidad

⁷³ Por ejemplo, en España existió una tradición de investigación colectiva promovida desde el siglo XIX por socialistas y anarquistas; su exponente principal es la llamada Escuela Nueva, sobre la que teorizó Ferrer i Guardia. Estas experiencias fueron desapareciendo en la medida en que se impuso un modelo de educación estatal centralizado, desapareciendo tras la derrota y represión de los movimientos populares por el General Franco.

social que las desbordaba, es cuando comienzan a surgir iniciativas que reorientan estas estrategias en una línea crítica⁷⁴. Pero incluso muchas de estas últimas han contado durante los años setenta y ochenta con el financiamiento de las agencias de cooperación occidentales (entre ellas las oficiales) y el beneplácito de Instituciones Internacionales.

Los esfuerzos que se han hecho en América Latina en el área de formación de recursos humanos obedecen a este tipo de intenciones, que tienen su tradición en estos tres grandes móviles (Guimarães, 1989 b.):

- Se ha pensado que la educación universal constituye el medio más eficaz para una mayor y mejor cohesión sociocultural.
- Se ha considerado que la gradual extensión del ciclo educativo permitiría romper el círculo vicioso que lleva de la pobreza a la ignorancia e, inversamente, de la ignorancia a la reproducción de la pobreza.
- Se ha destacado la relevancia de la formación técnica y profesional en aras de que las economías periféricas puedan acelerar sus procesos de modernización productiva y, con ello, cuenten con capacidad creciente para reducir sus niveles de dependencia económica y tecnológica.

Estos móviles siguen siendo funcionales a las nuevas propuestas de desarrollo sustentable que se realizan desde distintos foros para América Latina. No se hace más que repetir viejos deseos (aunque el desarrollo que se propugna desde dentro no esté ahora dirigido hacia adentro):

- Crecimiento con equidad.
- Modernización productiva e integración social.
- Competitividad internacional y articulación interna.

La novedad la constituye la creciente aceleración del cambio técnico y la recomposición ocupacional que lo acompaña, los cambiantes requerimientos en materia de habilidades laborales y profesionales, y la complejización del tejido social y la diversificación de los agentes económicos, todo lo cual hace que no pueda haber un único agente que tome a su cargo la articulación entre distintos agentes (públicos y privados), centrales y locales, indispensable para armonizar y potenciar el desarrollo en las nuevas sociedades, así como para lograr la plena movilización de todos los recursos disponibles en esas sociedades.

Cuando la CEPAL privilegia el concepto de "equidad funcional" está diciendo que las políticas sociales dirigidas hacia una mayor equidad contienen una dimensión que excede el marco normativo de la justicia distributiva y deben ser entendidas como insumos imprescindibles para la modernización y democratización de una sociedad, para un ajuste económico que sea dinámico y

⁷⁴ Ver, a este respecto, la obra de Batten, *Las comunidades y su desarrollo* (1964); y el artículo de Sanguinetti, "La investigación participativa en los procesos de desarrollo de América Latina" (1981).

duradero, y para el objetivo de promover economías productivas y capaces de competir internacionalmente. En este sentido, se invierte la proposición desarrollista clásica de que la equidad era responsabilidad de la política social y que ésta buscaba corregir las distorsiones del proceso de crecimiento económico. La justicia social en la distribución de activos e ingresos pasa a ser vista como funcional al proceso mismo de crecimiento.

Las propuestas de la CEPAL para América Latina, como las declaraciones de Jakarta⁷⁵ para Asia y el Pacífico, y Khartoum⁷⁶ para África, ponen el acento en los aspectos sociales y humanos del desarrollo. De alguna manera, no obstante, vienen a contener la ofensiva economicista que tan fuertemente se ha manifestado en las dos últimas décadas, tratando de lograr un enfoque más equilibrado entre las dimensiones económicas y sociales del desarrollo. Son, por tanto, una crítica a la forma como se han estado implantando los programas de estabilización y de ajuste estructural en los países periféricos; estos adolecerían de varios defectos importantes que sería bueno solventar para el buen funcionamiento de todo el sistema:

- Son incompletos, es decir, realizados como si los equilibrios fiscales, externos y de precios fueran fines en sí mismos, condiciones suficientes para el crecimiento económico, al tiempo que los desequilibrios en las condiciones humanas, vinculados al empleo, ingreso, nutrición, salud y educación no reciben la misma prioridad.
- Se los aplica de manera mecánica sin dar suficiente consideración a las realidades nacionales económicas, humanas y culturales.
- Son demasiado estrechos en la perspectiva temporal. No puede esperarse a que se alcance el equilibrio externo y fiscal para mejorar la condición humana, ni para ampliar la inversión humana que fortalezca la capacidad institucional, productiva y científico-técnica, que constituyen la base de un desarrollo más estable y menos vulnerable.

Paradójicamente, ahora, las nuevas propuestas de solución que se lanzan desde los "Poderes" hegemónicos para introducir leves rectificaciones a la línea economicista dura, como es la noción e importancia asignada a la movilización de recursos no convencionales, proviene últimamente de las propuestas vinculadas a enfoques del "otro desarrollo"⁷⁷ o del Desarrollo

⁷⁵ ECONOMIC AND SOCIAL COMMISSION FOR ASIA AND THE PACIFIC (ESCAP), *Jakarta Plan of Action on Human Resources Development in the ESCAP region*, Jakarta, Indonesia, 1988.

⁷⁶ ECONOMIC COMMISSION FOR AFRICA, *The Khartoum Declaration. Towards a human focused approach to socioeconomic recovery and development in Africa*, Khartoum, 1988.

⁷⁷ En Chile se encuentran algunos de sus principales mentores (Max-Neef y otros, 1986), y a ellos corresponde la teorización de lo que se ha denominado el "Desarrollo a Escala Humana". Su idea es poner el acento en que los actores sociales dejen de ser objetos del desarrollo y pasen a asumir un rol protagónico como sujetos del mismo. Su racionalidad se orienta hacia el mejoramiento de la calidad de vida de la población, y se sustenta en el respeto a la diversidad y en la renuncia a convertir a las personas en instrumentos de otras personas. Estos planteamientos se enmarcan dentro de las tesis de la educación popular, en la perspectiva de la emancipación, donde lo que importa es la autoestima, la revalorización cultural, la comunidad, resolver las carencias o mejorar la producción a través de la organización propia. Desde estas posiciones también se lanza la propuesta de las tecnologías socialmente adaptadas, con el objetivo de apoyar a las organizaciones de base con soluciones tecnológicas que posibiliten el satisfacer, de manera autónoma, sus necesidades de subsistencia, reforzando al mismo tiempo los valores solidarios y abriendo puertas a la satisfacción de sus necesidades de convivencia, realización (afecto, autoestima, etc.) y de superación. De esta forma se pretenden modificar las relaciones

Alternativo, de la escuela de la educación crítica de Iván Illich y Paulo Freire (por ejemplo), de la Investigación-Acción-Participativa crítica⁷⁸, etc., caracterizadas por sus propuestas de cambios sustanciales en el interior de las sociedades (principalmente en las estructuras políticas y económicas). Todas ellas enfatizan el despliegue de elementos de solidaridad y autoayuda, el desarrollo de la creatividad, la participación y el uso de la capacidad organizativa de la base social en la definición de estilos de desarrollo encaminados a la satisfacción de las necesidades básicas; y por reorientar la racionalidad instrumental, dando más importancia a la escala humana, a lo cualitativo (frente a lo cuantitativo), desmitificando la investigación y su jerga técnica⁷⁹, para simultáneamente defender la sabiduría popular y el sentido común, con el objetivo de contribuir al progreso de las clases trabajadoras y explotadas dentro de un tipo de sociedad más justa, más democrática y que preserve las raíces culturales particulares. Acciones de esta naturaleza abarcan programas en el área de promoción de la salud, capacitación en educación preescolar, programas orientados a la generación de ingresos, desarrollo y uso de tecnologías sencillas, de mejoramiento y saneamiento ambiental, etc. En tales propuestas la participación popular es un imperativo ético que emana de un derecho humano esencial que debe ser garantizado por la comunidad para todos sus miembros, por lo cual resulta obligatorio construir un sistema y un procedimiento de toma de decisiones que esté abierto a la participación de la ciudadanía.

Bajo estas premisas se constituyen los denominados "nuevos movimientos sociales", que significarían una revitalización de la utopía (agotada ya la utopía de la sociedad del trabajo y la utopía socialdemócrata del Estado del Bienestar), una nueva propuesta de formas de vida y valores, tendente a la autonomía, la independencia y la descentralización, y en consecuencia una nueva forma de entender la política y la economía:

- Desprivatizan la política, sacando al ciudadano del ámbito de la esfera privada, profundizando en el desarrollo de la democracia.
- Amplían el concepto y la práctica de lo político, proponiendo la expansión de la responsabilidad democrática. Lo que supone una ampliación de la sociedad civil.
- Crean un espacio político no institucionalizado entre el ámbito de lo privado y lo público, politizando una serie de temas que no han sido tradicionalmente considerados como políticos.
- Impulsan un nuevo estilo de vida y de participación política. Desplazan el conflicto político-social desde el ámbito productivista y redistributivo al control de los modelos culturales, al

entre las personas y contribuir a la concepción de otro tipo de desarrollo comunal y de desarrollo social alternativo, que se caracteriza por estimular el potenciamiento recíproco entre procesos de identidad sociocultural, de autonomía política y de autodependencia económica, y por el predominio de la solidaridad sobre la competencia ciega.

⁷⁸ En Salazar (Editor), *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos*, encontramos una buena recopilación de algunos de los más importantes trabajos que se han realizado en esta línea. En América Latina este pensamiento comienza a desarrollarse a principios de los años setenta y tienen en Orlando Fals Borda a uno de sus principales exponentes. Debe señalarse también que en 1977 se celebra en Colombia la Primera Conferencia Internacional sobre Investigación-Acción Participativa.

⁷⁹ Para realizar la crítica al método científico se suele recurrir a los argumentos proporcionados por Kuhn y fundamentalmente por Feyerabend.

encuentro de un nuevo tipo de identidad cultural. Se sustituye la utopía del crecimiento y el desarrollismo por una nueva utopía que apunta a la solidaridad.

- Contribuyen con sus acciones a formar la opinión pública, proponiendo alternativas a las patologías derivadas de la modernización.
- Cuestionan la legitimidad de las normas político-sociales, exigiendo su justificación moral, lo que les convierte en garantes de la moral democrática.

Igualmente dentro de estas corrientes de pensamiento vemos como se defiende el ideal del "mercado de competencia perfecta" (Razeto, 1985), coincidiendo, aunque sólo sea en el nombre de la propuesta, con las posiciones neoliberales, que saben sacar un buen partido de ello. Ahora bien, como es evidente, las conclusiones que ambas extraen de ese ideal son completamente contrapuestas. Para los promotores de un desarrollo alternativo, al tiempo que significa una reducción en el tamaño e injerencias del Estado en la actividad de las personas, un mercado que se aproxima a la situación de competencia perfecta es un mercado en el que el poder se halla más difundido, por las condiciones de atomización, libre entrada, movilidad, ocupación plena y transparencia, siendo, en consecuencia, un *mercado más democrático*⁸⁰. Lo cual implica, para ellos, que cualquier concentración de poder económico, monopolio y oligopolio va en detrimento de este tipo de mercado, al cimentar la competencia imperfecta. De ahí su distanciamiento del modelo neoliberal y sus propuestas de la reducción de las actividades económicas al movimiento del capital, para permitir el desarrollo de sujetos económicos autónomos e independientes, la atomización y la transparencia del mercado; pues la competencia perfecta sólo podría existir si desapareciera todo predominio del capital, si dejase de ser éste el factor predominante en la economía, esto es, si no existiera el capitalismo como la principal categoría organizadora de la realidad (como racionalidad sustantiva), lo cual no implica que no puedan coexistir diferentes tipos de relaciones económicas y racionalidades, ni que éstas lleguen a ser complementarias entre sí.

De hecho el mercado democrático supone para Razeto la presencia de un sector de intercambios, un sector regulado y un sector solidario, donde ninguno de estos factores predomina sobre los otros en función de su propia valoración, y donde todos se caracterizan por presentar tendencias democratizadoras, salvando las distintas racionalidades sobre las que se levantan: real libertad de iniciativa económica, efectivas posibilidades de participación, cuando se privilegia la integración social y la solidaridad, el logro de un desarrollo económico que permita la satisfacción de las necesidades básicas de la población, y la existencia de un sistema de comunicaciones fluido y eficiente. Partiendo de las imperfecciones de cada uno de estos tres sectores, de las relaciones o

⁸⁰ La reformulación del concepto de "mercado de competencia perfecta" en términos de "mercado democrático" no invalida la demostración teórica de que el libre juego del mercado en condiciones de competencia perfecta conduce a la asignación óptima de los recursos y a la equitativa distribución del ingreso; por el contrario, dice Razeto (1985), se hacen presentes nuevas razones avalando la afirmación de que el mercado democrático es el único que puede teóricamente conseguirlo. Lo que caracteriza al mercado democrático es su estructura relacional integradora, donde los procedimientos de asignación y distribución de los bienes y recursos no es muy conflictiva sino pacífica.

racionalidades económicas, y asumiendo que en la práctica no pueden ser completamente eliminadas por más eficiente y democráticamente que se funcione, se defiende la necesidad del pluralismo en la configuración del mercado como condición de su máxima y superior eficiencia y desconcentración. Además, la presencia simultánea y combinada de las tres racionalidades permitiría que, a nivel de la sociedad global, se verifique una apropiada satisfacción de las necesidades, aspiraciones y deseos de la gente.

Con respecto a la mejor combinación de los sectores, Razeto (1988) dice que no puede estar determinada para cualquier sociedad y circunstancia, pudiendo existir varias conjunciones posibles según las características económicas, sociales, políticas y culturales de la sociedad de que se trate, según las particularidades de las economías y los mercados, y según los rasgos que presenten los sectores mismos y los sujetos que los conforman.

Naturalmente, desde esta posición se supone el funcionamiento democrático de los tres sectores de tal mercado. Como ello es improbable, dadas las tendencias a la concentración manifestadas por las racionalidades económica y política, el sector "solidario" se limita en la realidad a corregir y perfeccionar el mercado global. Las imperfecciones del sector de intercambios y del sector regulado, tradicionalmente se han intentado corregir sólo a través de la interacción recíproca entre ambos, pero el desarrollo del sector "solidario" podría corregir imperfecciones de ambos, impidiendo además que el sector regulado crezca en exceso y se concentre aún más.

De esta forma, se pretenden despertar las capacidades organizativas y empresariales de carácter popular, incentivando la imaginación creadora de tecnologías apropiadas a las condiciones de pobreza de los sectores subordinados, perfeccionando la capacidad de trabajo de personas que no formaban parte de la fuerza de trabajo reconocida, de los cesantes, etc., se busca que los recursos latentes se conviertan en factores económicos que reviertan en el desarrollo de la comunidad, y no la valoración del capital o la protección de éste de la amenaza de los marginados, como pretenderían las propuestas provenientes del neoliberalismo.

Cuando tradicionalmente se ha hecho una defensa de la participación desde planteamientos neoliberales se ha tendido al mismo tiempo, según Sánchez-Casas (1987) a:

- Disminuir al máximo el peso relativo de las organizaciones sociales y de las instituciones de base en el seno del medio institucional, reconvirtiendo la participación propuesta en la interacción conjunto social-aparato institucional. Esto es, a transformarla en una suerte de populismo.
- Potenciar el principio de delegación, el control por parte de los representantes del proyecto participativo, por medio de la delegación voluntaria del poder. La participación entonces corre el riesgo de convertirse en un mero gestionismo.

- Reducir las actividades de participación al nivel de "lo vivido", de lo más inmediato, desvinculándolas de planteamientos más globales, ideológicos, valorativos, etc. que requieren una concepción teórica y utópica de la realidad.
- Aumentar el control sobre la vivencia de la situación, e incluso sobre la situación misma, buscando la coincidencia de las necesidades subjetivamente sentidas con los requerimientos objetivos del capital, de manera que las actividades subsiguientes se encuentren reproducidas a imagen y semejanza del capital. El resultado de estos dos últimos procesos es la fragmentación del asociacionismo en grupos autoaislados.

Al ser ésta la estrategia seguida por el liberalismo, las propuestas del Desarrollo Alternativo se dirigen a centrar la actividad participativa en los conflictos surgidos en los procesos de socialización, canalizando a través de ellos los que puedan aparecer en otros procesos (económicos, habitacionales, políticos, etc.). Se busca de esta manera elevar el nivel de autogestión de la vida cotidiana, un mayor control de las situaciones y una consolidación de las organizaciones de base por medio de la concientización de sus integrantes y de la asunción de un proyecto o ideal emancipador, lo cual significa una elevación del nivel de participación desde la inmediatez de los problemas del día a día, al campo de lo concebido como propuesta de una sociedad global, sin supeditar un nivel a otro, sino integrándolo dialécticamente en un mayor nivel de conciencia y responsabilidad social; tratando, finalmente, de conquistar parcelas de poder y adquirir un control mayor sobre el ámbito espacial donde se desenvuelven las actividades propias de la vida cotidiana.

De alguna forma estos planteamientos están permeando el ámbito Institucional, aunque sólo sea porque otras corrientes intermedias entre la orientación pragmática y la orientación crítica en el tema de la participación se hayan puesto de alguna forma de moda: el análisis institucional de M. Seguíer, el socioanálisis de Lourau y Lapassade, la intervención sociológica de Touraine, etc. Se observan cambios con respecto a lo que han sido los programas tradicionales de las políticas públicas en materia de intervención social. Antes, las acciones estaban encaminadas a contribuir a la solución de problemas específicos de los sectores pobres. Ahora, la tendencia sería a priorizar la promoción de procesos de desarrollo que se impulsan a partir de la comunidad, favoreciendo la presencia de un rol del Estado "estimulador" de la búsqueda de soluciones creativas que emanen de abajo hacia arriba y resulten, por lo tanto, más congruentes con las aspiraciones reales de las personas, a la vez que suponen una considerable reducción de costos para los programas de desarrollo social. Por ejemplo, el fomento de las iniciativas productivas emergentes en los sectores populares no se haría por la eficiencia alcanzada, en cuanto a la asignación de recursos, en comparación a los sectores económicos formales, sino dentro del marco de las políticas sociales, como un programa de carácter compensatorio; y esto en el sentido de que el diseño de estrategias que incorporan elementos de crecimiento, ampliación o regeneración de las acciones de intervención en los sectores más vulnerables permite comprender las medidas compensatorias como efectivas políticas de desarrollo social. La participación de los pobladores en sus

organizaciones no sólo representa ventajas materiales; también está contribuyendo al desarrollo personal y social de este sector.

Unido a ello está la primacía que va adquiriendo el espacio territorial local en el desarrollo social. Así, junto a la evolución en la concepción y enfoques sobre el desarrollo, se encuentra la preocupación por la descentralización del Estado, en situar las políticas y el desarrollo social bajo la responsabilidad del gobierno local, para lograr mayores índices de eficiencia en la utilización de recursos, en la definición de planes y programas que respondan de manera más realista a las necesidades particulares de las áreas locales, reduciendo los procesos burocráticos, y en distribuir la presión social (sobre el Estado) en casos de conflicto. Son por tanto muchas las ventajas que para los objetivos del desarrollo social presenta la existencia de estructuras descentralizadas en el proceso de toma de decisiones, además de que la mayor cercanía entre las instancias administrativas y la población permite una mayor esfera de acción y participación de la base social en la toma de decisiones para encarar los problemas que la afectan. Ello permite asimismo profundizar en el desarrollo de los valores democráticos, que las personas tengan una mayor autodeterminación, logrando una mayor eficiencia en la combinación de crecimiento personal y desarrollo social. Por último, está la presencia de procesos sociales y organizativos que se han ido desplegando al interior de los sectores populares urbanos, bien de forma autónoma o con el incentivo de Instituciones de Apoyo, que enfrentan al margen del Estado problemas de supervivencia, de espacios de sociabilidad, etc.

En definitiva, el término de participación social ha venido siendo utilizado por varias teorías en América Latina a partir de los años cincuenta, aproximadamente, y en diversos contextos: desde las políticas de desarrollo de la comunidad hasta los procesos de reforma estructural y de revolución popular. Durante los años setenta, este término empieza a ser empleado en el contexto de las reformas municipales de varios países. El tema se repone en los ochenta en el marco de las democracias nacientes, de la descentralización y de la planificación.

Este uso indiscriminado de la participación hace que sea una noción que está presente en diversos enfoques y niveles, y trae aparejada, por lo tanto, una gran ambigüedad. Involucra desde la constitución de autoridades elegidas democráticamente y el complejo juego de la administración estatal, hasta los movimientos y organizaciones sociales de distinto carácter. Desde otra perspectiva, se podrían distinguir aspectos de mera eficiencia administrativa, otros de genuina representación de los distintos actores sociales, y aquéllos donde el acento está puesto en la tarea compartida de la toma de decisiones en todos sus niveles. Es por ello un instrumento planteado tanto por las corrientes neoconservadoras como por otras de carácter más progresista.

Hay que destacar dos estrategias en la participación social que han sido especialmente relevantes: lo local y lo educativo.

Lo local: una instancia privilegiada para la participación social

Lo local, en términos de los actores en juego, remite al menos a tres dimensiones: una de carácter espacial, una institucional-estatal y otra social.

La dimensión espacial aparece en tanto nos encontramos con una gran diversidad entre los sistemas presentes en los diferentes territorios, y con una multiplicidad de problemas ligados a ellos. Esta consideración implica percibir con mayor precisión la naturaleza, magnitud y expresión temporal con que se manifiestan estos problemas.

Lo institucional y lo social se articulan proveyendo posibilidades de intervención de manera directa (y no por delegación) en las principales decisiones y gestiones del desarrollo. Los actores sociales se encuentran con interlocutores más próximos, siendo la planificación y la implementación de programas uno de los puntos importantes de encuentro.

La tematización de lo local proviene, generalmente, de la discusión sobre las debilidades de la centralización de los Estados. Dentro del propio aparato estatal se buscan formas más eficientes y participativas de acción. Se plantean así dos procesos. Por un lado, la descentralización política (de las decisiones y gestiones) y, por el otro, la desconcentración administrativa en términos de la asignación de recursos financieros, humanos y materiales. Por otra parte, el surgimiento de nuevos actores sociales (mujeres, grupos ecologistas y pacifistas, organizaciones de barrio, etc.) han llevado aparejado en ocasiones el resurgimiento de lazos de solidaridad de tipo local-regional. Los nuevos actores sociales, al no tener acceso expedito a las estructuras tradicionales del Estado, pueden encontrar en los gobiernos locales un espacio propio para plantear sus demandas y para encauzar sus energías de cambio. Se rescata bajo esta perspectiva un nuevo dilema para las democracias:

"Ordenar las diferencias más que tratar de reducirlas a un orden único. Se trata de crear un Estado que permita la operacionalización de una serie de sujetos sociales, movimientos y organizaciones (...) al objeto que todos ellos puedan aportar, desde su perspectiva, a la solución de los problemas que en forma cotidiana aparecen en los distintos niveles de organización de la sociedad." (R. Rivera, 1988).

A lo que se podría añadir, el que a la vez no se coartaran estas iniciativas. Sin embargo, no debemos olvidar que lo local también es un espacio de poder y de confrontación de diversos actores e intereses económicos, y que es un nivel inmerso en la complejidad de la articulación localidad-nación. En este sentido, cabe rescatar la crítica esbozada por De Matos (1989) en relación a la

descentralización. Este autor plantea que existe una fetichización de lo institucional que supone ingenuamente que una reforma político-administrativa puede establecer condiciones para la transformación de la base estructural del sistema.

Ahora bien, aquí no se quiere resaltar y diferenciar la lógica del espacio, de la sociedad-local y del Estado-local a través de la temática más amplia de la descentralización, en el entendido de que esta última contiene el nivel de lo local como una de sus dimensiones esenciales. Pero cada espacio tiene dinámicas propias y especiales que la descentralización toca sólo parcialmente. Es decir, la descentralización no es la única condición para provocar cambios, más aún si consideramos la compleja red de articulaciones entre la lógica del capital, del Estado, de los sujetos, etc. Muchas veces, la puesta en marcha, por ejemplo, de procesos participativos, depende de la capacidad que tenga la Administración de turno de demostrar una auténtica voluntad de llevar a cabo un proceso de participación, con posibilidad de modificar el proyecto y no representar un simple acto formalista para cumplir con los trámites legislativos (cuando éstos existan) o para impedir que la conflictividad social paralice el proyecto. Esa voluntad manifiesta, unida a una información veraz de los ciudadanos, puede lograr la credibilidad de éstos y su inserción voluntaria en los procesos participativos. Pues la relevancia que toma la descentralización no sólo es producto de procesos democratizadores; también suele serlo de la recesión económica y de las políticas de ajuste estructural. Por lo general en América Latina tienden a adecuarse a la lógica de ajuste, buscando fragmentar las demandas y segmentar los conflictos, reducir unilateralmente los gastos de la administración central (sobre todo a través de las privatizaciones) y manipular clientelísticamente el voto local. En estos casos, en la medida en que se generen distintas formas de participación popular en las decisiones locales, se podrán revertir esas tendencias.

La educación como estrategia para la participación

Tanto la problemática de la calidad de vida como la del centralismo tienen en su origen un fuerte componente cultural, lo que demanda la aplicación de estrategias y métodos de tipo cultural para obtener resultados duraderos. Parece importante acercar a las personas, en forma directa y vivencial, a los valores, conocimientos, recursos y potencialidades del entorno. La idea es generar un proceso educativo más pertinente con la realidad de las respectivas comunidades, que forme personas con mayor armonía con el medio.

La educación potencia un recurso más para el desarrollo de la comunidad: la capacidad de las mismas personas. Cuando las personas no dominan un área de la realidad, su participación se limita a la denuncia de los problemas y delegan todo en el cuerpo de técnicos y políticos existente. O, peor aún, no se cuestionan nada.

Lo primero para participar es educarse, prepararse, aunque también es cierto que los mismos procesos participativos estimulan la educación en ciertas materias, realidades, problemas, que se vinculan a ellos. El proceso mismo de participar es un acto educativo en este sentido.

En la medida en que la conciencia de los problemas y potencialidades del medio ambiente se va desarrollando, la participación de los diferentes sectores sociales en políticas que integren la dimensión ambiental a los objetivos del desarrollo pasa a ser una condición de viabilidad de dichas políticas. Al concebir políticas "a puertas cerradas" se limita el aporte de distintos grupos y organizaciones sociales y, por ello mismo, conducen finalmente a su rechazo.

Luego, el estímulo a la participación ciudadana en la gestión del desarrollo se logra, además de descentralizando eficientemente, educando para la toma de conciencia. Para ello es importante que la educación esté basada en información relevante, actualizada y científicamente fundada.

En conclusión, la racionalización del metabolismo de las ciudades, que será el caso que nos ocupe en esta investigación, requiere de tres condiciones básicas: el cambio (cultural) de los estilos de vida urbana y una nueva estructura de la autoridad municipal (cambio tecno-político) apoyada en una mayor capacidad de intervención y una mayor participación de la comunidad; mientras esto no suceda difícilmente las políticas urbanas podrán superar las trabas que han atentado contra su éxito en el pasado. Ello requerirá también, como es lógico, nuevas formas de imbricación entre investigación y acción, conducentes hacia este nuevo modelo de planificación y de políticas públicas más acordes con las aspiraciones y potencialidades de la organización social.

DESCENTRALIZACION Y PARTICIPACION SOCIAL

Volviendo a un ámbito más propio de la planificación es necesario insistir en que una política social⁸¹ descentralizada se apoya básicamente en la participación social y política, en la necesidad gubernamental de contar con un apoyo participativo de los grupos sociales (población objeto) para aumentar la eficiencia de los recursos disponibles (E. Palma, 1985). La participación

⁸¹ Por política social se entiende la intervención en la realidad mediante acciones que asignan recursos escasos para lograr aumentar el bienestar de la población en su conjunto, lo que en general se logra disminuyendo los sectores que viven en situación de pobreza (R. Franco, 1982). Es por tanto una concepción amplia que supera la mera concepción de las políticas sectoriales; además reconoce el efecto social de las políticas económicas (y, por tanto, la necesidad de acciones compensatorias), y no opta por una concepción unívoca de bienestar social. Así mismo, otorga a la disminución de la pobreza la centralidad entre los objetivos sociales.

comienza a surgir como una indispensable condición técnica para enfrentar una cantidad cada vez mayor de problemas.

Galilea (1983) ha matizado que hablar genéricamente de la participación de la población no tiene mucho sentido real, si no se precisa que la base social tiene que constituirse en una fuerza social organizada. Es entonces la base social organizada, a través de las diversas modalidades participativas, la que se convierte en un agente clave en la resolución de los problemas de los asentamientos humanos; desde la confección de diagnósticos explicativos con la definición de necesidades y su jerarquización, hasta la gestión, evaluación y control de los proyectos específicos, pasando por la formulación de estos mismos proyectos y la definición de opciones estratégicas.

Para R. Franco (1989) es sobre todo en la fase de ejecución de las políticas sociales cuando se requiere contar con el apoyo, la colaboración, la aceptación o la información adecuada de los usuarios de los servicios. A ello hay que añadir el hecho de que las prestaciones sociales sean continuas, lo que exige una necesaria relación entre la burocracia y los usuarios. Según él, cualquiera que sea el tipo de política social existente, quienes elaboran las decisiones sociales siempre reclaman el apoyo de quienes se benefician de las prestaciones; incluso en el caso de políticas selectivas también se requiere contar con una respuesta social organizada o cuasiorganizada. Activar las distintas formas de participación de la población, a través de sus organizaciones históricas, y favorecer la creación de instancias cuando no existan⁸², en el ámbito reivindicativo, político y de la organización productiva, en vivienda y servicios anexos, etc., se convierte en un planteamiento estratégico para las políticas públicas. Lo cual lleva a plantear la existencia de una planificación participativa, especialmente aplicable a la temática de los asentamientos humanos en América Latina (dada la especificidad de ellos: su urgencia, gravedad, precariedad, etc.), y la relevancia de las formas organizativas que alcanzan los movimientos sociales. Un ejemplo paradigmático lo tenemos cuando la gravedad del problema de la vivienda se junta a la ineficiencia del Estado para resolverlo (es el caso de casi todos los países del área); entonces se hace necesario redefinir el concepto de vivienda de acuerdo a las posibilidades efectivas de los sectores más pobres. Para los grupos sociales que están fuera del mercado, la vivienda no puede ser concebida como un producto terminado y definitivo que se elige entre varias alternativas, sino más bien como un proceso que va alcanzando desde una etapa inicial, y a través del tiempo, un crecimiento y mejoramiento paulatino de acuerdo a las necesidades y recursos de la familia. Corresponde a las políticas públicas favorecer e incentivar la intervención activa de los usuarios en

⁸² Los agentes externos a los procesos participativos de base tienden a priorizar el trabajo con las organizaciones comunitarias existentes, antes de embarcarse en la creación de otras nuevas. Conocer y respetar el tejido íntimo de la comunidad, su idiosincrasia particular, sus tradiciones e instituciones propias, es un criterio fundamental para asegurar la eficacia de la participación ciudadana. Además, estas organizaciones poseen, junto a sus probables defectos y limitaciones, una serie de atributos imprescindibles para la participación, que son producto de la maduración y la legitimidad que sólo el tiempo y la experiencia práctica pueden proporcionar. También son por definición el canal de participación de los miembros activos de la comunidad.

procesos de autoconstrucción, en los que se incorporen los recursos económicos y el tiempo libre del grupo familiar, con el objeto de llegar a una solución habitacional del más bajo costo para el Estado⁸³, teniendo como subproducto, además, el hecho de que el autodiseño y el desarrollo progresivo de la vivienda proporciona soluciones mucho más acordes con las necesidades funcionales de la familia, al incorporar talleres, tiendas, almacenes, alquiler de habitaciones, etc.

Esto lleva a replantear la cuestión de las tecnologías, los estándares, los mecanismos de ahorro e inversión, las formas de participación social en la producción del hábitat, y a reemplazar la idea de fraccionamiento espacial, que asigna a cada área un uso específico y exclusivo, por el retorno a un hábitat heterogéneo en el que el espacio residencial aparece relacionado con actividades productivas, comerciales y de servicios. Revitalizar la noción del espacio multifuncional, según Galilea (1983), tiene notables ventajas desde la perspectiva psicosocial y cultural, al vitalizar el espacio urbano y recuperar un clima de identidad socioespacial. Activando la unidad territorial y comunitaria elemental que es el barrio, en donde el ciudadano común es capaz de entender la naturaleza de los problemas que lo aquejan, se impulsa la participación social; en estos espacios las personas pueden compartir opiniones con otros ciudadanos de su mismo nivel cultural y están en situación de hacer aportes significativos a las soluciones que se puedan adoptar. Este es el motivo de que cuando se desea consolidar la participación ciudadana en el desarrollo local se tiende a subrayar la importancia de la agrupación vecinal como célula básica del proceso, reconociendo en este nivel un lugar privilegiado donde se produce dentro de la comunidad una interacción cara a cara.

Para terminar, y por centrar aún más qué se puede entender por participación social, a partir de experiencias reales vamos a abstraer diversos modelos de participación que intentan contribuir al desarrollo local. Las situaciones concretas que han servido de base a esta elaboración tienen en común el ser todas, en sus diversas expresiones, ejemplos de cómo los problemas de calidad de vida pueden denunciarse o resolverse por la vía de la participación social.

Un primer modelo es el de la planificación participativa, el cual se expresa en tres estilos diferentes. Así, podemos hablar de la **planificación técnica con participación de la comunidad**, consistente en la elaboración de un diagnóstico de la situación por parte de los técnicos y profesionales, donde se recogen las necesidades y problemas de una comunidad en particular, a partir de la consulta directa a las personas involucradas. La comunidad participa en el diagnóstico en la medida que su opinión sirve de base a la evaluación que los técnicos hacen de la situación. Son los

⁸³ La vivienda progresiva asume un rol protagónico a partir de la década de los sesenta como solución al problema habitacional. Los organismos de financiación internacional (BID, BIRF, etc.) concentran gran parte de sus recursos en la construcción de lotes con servicios, suponiendo un proceso posterior de desarrollo de la vivienda.

técnicos, sin embargo, los que definen la estrategia a seguir y elaboran los proyectos que supuestamente resolverán los problemas existentes y darán solución a las necesidades presentes.

Muy cercano a este estilo se encuentra la **planificación mediadora**, la cual no es tanto participación como representación. Cuando existen intereses públicos y éstos son múltiples y opuestos, se intenta representar las posiciones del grupo afectado frente a los expertos que deciden. La idea básica es designar un especialista para cada conjunto de intereses y permitirle actuar como portavoz del grupo. Estas estrategias hay que diferenciarlas de la **consulta popular** (o referéndum), instrumento que permite a las autoridades en el gobierno acercarse a la opinión pública en temas especialmente conflictivos donde se requiere un respaldo claro por parte de la población.

Por otra parte, nos encontramos con la la planificación que hace uso de la **Investigación-Acción-Participante**. Aquí se concibe a los afectados como los protagonistas en el proceso de diagnóstico, evaluación, definición de estrategias, proyectos y gestión general del desarrollo local. La comunidad cuenta normalmente con el apoyo y el respaldo técnico de un equipo de profesionales que orientan el proceso, y entregan en el desarrollo del mismo las herramientas conceptuales, metodológicas y técnicas que la comunidad requiere para su mejor desempeño.

La **organización para el uso adecuado de un recurso** es un modelo que se refiere a la forma en que una comunidad cualquiera adopta una cierta organización para asegurar un uso óptimo de un recurso escaso que es la base de su forma de vida. Un ejemplo que lo ilustra es el caso de las comunidades agrícolas que deben compartir el agua para el riego. Para ello necesitan construir un sistema de canales, mantenerlos limpios y dosificar su uso, evitando anegamientos o desbordes de agua que puedan dañar o destruir la capa vegetal del terreno. Deben, además, elaborar un horario de uso del recurso y preocuparse de no contaminarlo.

En situaciones, principalmente, de crisis o de catástrofes nos encontramos con **organizaciones** autónomas o semiautónomas que enfrentan problemas **de subsistencia y supervivencia** al margen de los canales del mercado formal, contando en ocasiones con la ayuda de instituciones no gubernamentales o también gubernamentales.

La **organización reivindicativa** es el modelo que rescata las experiencias de comunidades que se organizan territorialmente para luchar por problemas concretos que les afectan. Hay que diferenciarlo de la **organización de consumidores**, modelo que se basa en la posibilidad que cada uno tiene, como consumidor, de exigir calidad en los productos que adquiere en el mercado; y de la **iniciativa popular** o el derecho de petición (individual o colectivo) que parte de los propios

ciudadanos, los cuales pueden elevar propuestas para que se considere su alternativa por parte de los órganos de gobierno.

También hay que considerar el rol de **la información y los medios de comunicación social**. Este modelo realza el papel que los medios de comunicación social juegan en la difusión y denuncia de situaciones-problema. De esta forma se logra crear conciencia y sumar apoyo de los más diversos actores y sectores sociales con el fin de presionar para dar solución a la problemática en cuestión. Se sensibiliza a la población, informándola sobre el origen y consecuencias de acciones que atentan contra la calidad de vida, consiguiendo con ello que los responsables de tales acciones se vean presionados a asumir las medidas necesarias. Otra fórmula de provocar la reflexión y la sensibilización en la población es por medio de las técnicas del **socioanálisis**.

Por último, **la educación y las campañas específicas** emprendidas por algún organismo del Estado o grupos ciudadanos rescatan el modelo de las campañas destinadas a promover una mejor utilización de los recursos o la prevención de determinadas patologías, las cuales requieren de la participación social para tener éxito.

Queda claro que la intervención del Estado sigue siendo fundamental para el acceso a la vivienda (continuando el ejemplo anterior) de los sectores más postergados, puesto que incluso en soluciones como la del "desarrollo progresivo" se requiere su apoyo y regulación, por mínimo que sea, para lograr una adecuada eficiencia. Si bien la participación voluntaria de los miembros de la comunidad es difícilmente inducida por el Estado, éste cuenta con medios para que cuando exista la convicción de que la participación puede dar resultados positivos, dicha convicción se mantenga a gran escala, favoreciendo por medio de las políticas públicas el éxito de este tipo de programas. Difícilmente la acción espontánea de grupos locales o de individuos aislados puede trascender si no es potenciada también por planificadores y por acciones políticas concertadas. Es preciso una planificación, o si se quiere una gestión global, para las autonomías locales, capaz de movilizar a los grupos y comunidades ya organizados, a fin de que puedan transmutar sus estrategias de supervivencia en opciones de vida, y sus opciones de vida en proyectos políticos y sociales orgánicamente articulados a lo largo del espacio nacional. Como plantea Palma, el nivel y la forma de aprovechamiento de las oportunidades existentes de participación está en función de la potencialidad participativa del sistema vigente y de los comportamientos que tal estructura induce en los individuos y grupos sociales que la componen.

Desde luego, la estructura de oportunidades consiste en un conjunto de derechos, normas, restricciones, instancias y reglas de decisión, definición de quiénes son admitidos a participar y de las cuestiones que se consideran como objeto legítimo de la actividad participativa. Tal estructura

favorece ciertos fines, privilegia determinados medios, e induce algunas motivaciones y actitudes más que otras. En definitiva, reflejará el sistema político y económico vigente, y corresponderá a la ideología dominante, pues como también reflexiona R. González (1984):

- No es lo mismo elevar la capacidad de un ente territorial descentralizado (el Municipio, por ejemplo) como productor de servicios públicos, que transformarlo en una instancia de gestión local, lo cual significa algo mucho más amplio y relevante.
- No es lo mismo intentar abrir espacios de negociación (social o política) a nivel local a fin de congelarlos a nivel nacional (descompresión de la conflictividad), que hacerlo como forma de alimentar un real proceso de democratización nacional.
- No es lo mismo fomentar la organización territorial para constituir la base para la ejecución de alguna política pública, que hacerlo reconociéndole y permitiéndole el pensamiento y la acción independiente, que posibilite introducir modificaciones en el diseño de esas políticas.
- No es lo mismo desconcentrar el aparato estatal para hacer más eficaz el control central, que descentralizarlo para permitir mayores márgenes de poder local⁸⁴.
- No es lo mismo centralizar el poder local en el alcalde o los concejales, que una transferencia de poder a la comunidad local como tal. Etc.

Todo ello hace pensar que las organizaciones de base tendrán sus funciones claramente limitadas a la presentación de demandas de vivienda y servicios (consumo colectivo) de la localidad, es decir, estarán espacialmente acotadas. Los intentos de sobrepasar los límites locales para converger en movimientos sociales más amplios serán percibidos como desafíos al modelo de acumulación y a la estructura de poder que lo sostiene y, por lo tanto, serán reprimidos. Estas políticas participativas buscan sólo la integración de las demandas populares por razones económicas, por la necesidad de legitimación y por exigencias de estabilidad política; se transforman en excluyentes cuando la dinámica de cambio apunta hacia modelos económico-políticos alternativos.

No hay que confundir, por tanto, en este contexto la participación con la organización social autónoma. La participación, en espacios grupales, comunitarios o locales, en lugares y escalas con potencialidades para que lo social no anule lo individual sino, por el contrario, donde lo individual puede potenciar lo social, queda coartada y sometida. Al no producirse una complementación entre los procesos globales y los procesos microespaciales en los que tiene lugar el desarrollo de los valores propios de la participación, se produce una cooptación de lo micro por lo macro.

⁸⁴ Se diferencia entre descentralización y desconcentración. La primera supone la creación de organismos que no dependen jerárquicamente de un poder central y que reciben atribuciones legales específicas en virtud de sus funciones; ello implica la dotación de distinto tipo de competencias de decisión y de recursos para administrar y gobernar un territorio. La desconcentración se reduce a una transferencia de competencias de organismos superiores a inferiores, contando estos últimos con atribuciones para tomar ciertas decisiones sobre asuntos locales, pero siempre bajo la subordinación jerárquica del poder central. Es sólo una técnica física o geográfica para alcanzar más eficazmente a la población susceptible de ser beneficiaria de alguna política pública, sin requerir necesariamente la participación activa de esa población. Por el contrario, las compensaciones por canales descentralizados puede fortalecer el desarrollo de instituciones o movimientos locales.

Como ha manifestado Tomás R. Villasante (1993), la presencia de los movimientos sociales desborda las lógicas del derecho del siglo XIX, porque trata de recuperar el derecho "comunitario", que fue materialmente aplastado por el individualismo económico y por el estatismo hegeliano. Sin embargo, el derecho sigue empeñado en considerar "público" o "privado" como los conceptos principales, cuando lo comunitario puede y debe ser un plano sustancial de referencia de nuestras sociedades. Esto es muy importante por las consecuencias que se derivan, pues el reforzamiento del espacio público y de la sociedad civil puede permitir las condiciones de existencia de la acción colectiva: la formación, mantenimiento y cambio a través del tiempo de la identidad individual o de los grupos sociales requiere espacios libres de control y represión, que les permita afirmarse en sí mismos y ser reconocidos por lo que son o desean ser.

Pocos son los proyectos en que se toma en cuenta el hecho de que para que los estratos más desposeídos de la población puedan participar efectivamente en el proceso de desarrollo y usufructuar sus resultados, es indispensable eliminar una serie de barreras estructurales que imposibilitan una amplia participación comunitaria, como el acceso a los bienes y servicios, que, debido a las desigualdades iniciales en la distribución del ingreso y de la propiedad, impiden el acceso a la influencia socioeconómica y política.

La fuerza fundamental que impulsa actualmente la descentralización en América Latina está inspirada en un proyecto neoliberal para el mundo. Sus agentes más visibles son el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y diversas instancias de la Administración y Agencias de Ayuda de los Estados Unidos. Este proyecto impone su ritmo y condiciona las políticas nacionales, porque cuenta con la fuerza que da poder condicionar créditos o ayudas internacionales en una época de crisis y erosión de las escasas bases de autonomía y de estabilidad social de los países latinoamericanos y, más recientemente, porque opera en el espacio del "chantaje" abierto por la deuda externa y sus recetas: las políticas de "ajuste" y la reforma del Estado.

En otra línea, las élites latinoamericanas, en particular los tecnócratas, llevan a la práctica un "conservadurismo dinámico", por aplicar un término que recoge Guimarães (1989 c.), el cual consiste, en primer lugar, en aceptar un discurso que incorpora cuestiones como la reforma del Estado, la democratización y la justicia social, lo que se puede percibir, como hemos señalado, por la proliferación de propuestas, planes de acción y declaraciones gubernamentales en ese sentido. A continuación sigue la etapa de "contención y aislamiento", en la que literalmente, dice Guimarães, se arroja el discurso dentro de la caja burocrática de la estructura gubernamental: se tiene el cuidado de no proporcionar recursos suficientes a los organismos creados para llevar a cabo tales propuestas, sólo se emplean las personas suficientes para dar la impresión de que se está haciendo

algo importante y para que sirvan de chivos expiatorios cuando las cosas no se hagan, se dividen los problemas en compartimientos-estanco, etc.

Detrás de los principios de la libertad, la descentralización (o desestatalización), se esconde, como bien plantea Coraggio (1991) un proyecto de gigantesca centralización capitalista del poder económico a escala mundial, el cual se sigue ejecutando desde los Estados, apoyándose en las interpretaciones más centralistas del poder político (las mismas que se pretendería superar). Así se usa arbitrariamente el poder estatal, sin consulta, sin participación, paternalista o dictatorialmente, para imponer a la sociedad una llamada liberalización del Estado; para ello se hace uso tanto de unos medios de comunicación tremendamente centralizados que manipulan la opinión pública, de las llamadas a los consensos y concertaciones entre las élites políticas reunidas en el espacio de una pseudodemocracia, como, si es el caso, de las Fuerzas Armadas.

La descentralización se hace dentro de una propuesta de economía neoliberal que implica abrirse al juego de la competencia internacional de manera que se enfrenten, "de igual a igual", los capitalistas autóctonos, los trabajadores (que subsisten con un salario precario) y los informales, con unos pocos cientos de transnacionales apoyadas por los grandes poderes políticos centralizados y su aparato internacional de organismos de crédito y control de la economía. Las élites políticas locales, empobrecidas, y habiendo renunciado ideológicamente a toda pretensión de un proyecto nacional, se convierten en simples mediadores de políticas centrales.

La eficiencia que efectivamente informa esta propuesta, continúa argumentando Coraggio, es la eficiencia del capital más concentrado y su capacidad de acumular, mas no la eficiencia en la satisfacción de las necesidades básicas de los ciudadanos o en la defensa de los Derechos Humanos. Cuando se privilegia el nivel local del Estado y se apoya su capacidad de gestionar o administrar servicios, o se propugnan fórmulas participativas de ejecución de proyectos en detrimento de los subsidios aportados, todo ello se hace en función de una reducción de gastos en recursos, más que en efectuar un real trasvasamiento de recursos de un nivel a otro del Estado. El objetivo final es hacer rentable al sector público, lo cual implica eliminar su sentido social, y apunta una posible privatización del mismo en un futuro próximo.

Las posibilidades reales de alcanzar y materializar un estilo de desarrollo equitativo en lo económico, y democrático y participativo en lo político, en el contexto del capitalismo periférico, plantea por tanto muchas dificultades y dudas. Los esfuerzos por ampliar la participación social de los sectores hasta ahora excluidos se orientan hacia recursos que, en cierta medida, sólo pueden reproducirse si estos sectores siguen ocupando una posición subordinada en la sociedad. No se quiere decir con esto, a pesar de todo, que los Estados, y en relación con ellos el neoliberalismo, sean sistemas totalizantes y omnipotentes que controlan de forma eficaz toda la actividad

económica e incluso ideológica de una sociedad. Los intereses de los sectores dominantes no siempre están concertados, existen contradicciones internas, duras competencias, y esto además es lo habitual dada la cantidad de fuerzas en pugna y el número de escalas diferentes donde éstas se encuentran. Simplemente se quiere señalar una tendencia general en la racionalidad que entendemos que es hegemónica.

El principal agente externo que influye sobre la participación social en la base parece ser el Estado, pero no hay que olvidar tampoco la presencia de los partidos políticos y de las organizaciones no gubernamentales (ONGs). Es más, en la sombra del proyecto neoliberal, en los intersticios del Estado, de las ONGs, de las redes de comunicación, etc., puede verse como posibilidad, en gestación, otro proyecto para la descentralización caracterizado por su talante democratizante. Frente a la propuesta neoliberal que, basándose en un punto de vista económico, prioriza la privatización y la desregulación, se sitúa la lucha centrada en el terreno de los valores, de la cultura y en la reforma profunda de la sociedad política y del Estado, lo cual se traduce en una defensa a ultranza de los Derechos Humanos, de la democracia y la autogestión frente al clientelismo y el puro reivindicacionismo. De alguna forma se acepta la fuerza de la motivación por el interés particular, pero no en nombre de la ganancia, sino de la calidad de los servicios básicos recibidos y de la equidad en su distribución, pues en el fondo hay una oposición rotunda a las tesis que defienden las virtudes de la competencia salvaje y desigual, en aras de afianzar y probar la eficiencia de los mecanismos solidarios alternativos, sin renunciar a los medios masivos tradicionales. La vía democratizante trata, termina por decir también Coraggio, de no dar al autoritarismo del mercado la capacidad de decidir nuestras condiciones de vida, sino de reafirmar la responsabilidad humana por la dirección de la sociedad, desechando al mismo tiempo la falsa opción entre Estado y Sociedad.

Todos los análisis que hacemos a continuación pretenden descender del campo puramente teórico al estudio de realidades y procesos concretos donde poder ir vislumbrando cómo y dónde se entrecruzan las distintas racionalidades que guían la conducta de los distintos actores sociales. Comenzaremos analizando algunos factores de la participación social relacionados con la viabilidad de los procesos descentralizadores. Pero antes dedicaremos los dos próximos capítulos a adentrarnos en el contexto donde se sitúa nuestra investigación de campo. A tal fin, intentaremos hacer una breve historia de la organización social de los sectores populares en Santiago de Chile, viendo cuál ha sido su evolución en relación con las políticas económicas y sociales que se han ido implantando. Posteriormente, como segundo punto de referencia para el trabajo que presentamos, realizamos un diagnóstico socio-económico del área metropolitana de Santiago de Chile en el momento presente.

III

MARCO HISTÓRICO, ECONÓMICO Y POLÍTICO DE LOS PROCESOS DE ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LOS SECTORES POPULARES EN CHILE

EL ORIGEN ESCINDIDO DE LA CIUDAD

La caracterización del área metropolitana de Santiago de Chile, donde se sitúa nuestra investigación de campo, exige no sólo un diagnóstico espacial, económico, etc., de la zona; se requiere en primer lugar efectuar un breve análisis de las interrelaciones existentes entre los diferentes períodos históricos de Chile, la evolución política y económica del país, y el grado de organización de la base social. En especial de:

- Las dinámicas políticas principales que surgen de la capacidad de articular diversos intereses y conductas de los actores sociales.
- La capacidad institucional y de los resultados de las políticas diseñadas en los diferentes momentos y coyunturas por los que han pasado los chilenos.

Al igual que el resto de las ciudades de América Latina de origen hispano, Santiago de Chile está marcada desde su origen por una ideología de dominio, manifiesta tanto en su emplazamiento como en su diseño y desarrollo. Esa voluntad de hegemonía que caracterizó a sus fundadores ha permanecido, si bien han cambiado los actores, y se ha acrecentado en su rasgo más característico: la segregación espacial y social de la población.

La ciudad americana se fue construyendo a partir de su plaza, y a medida que las condiciones sociales y económicas lo permitieron se levantaron los edificios civiles y religiosos, grandes y suntuosos. El sector central, el de mayor prestigio, albergaba a las familias nobles. Más alejados de la plaza se localizaban los grupos de menores recursos, y ya en las afueras se instalaban los pobres y desposeídos. La sociedad se dividía claramente entre señores y servidumbre, la gente y el populacho. "Los solares han de ser repartidos según la calidad de las personas" decían las Leyes de Indias, calidad que era juzgada precisamente por los que accedían a las mejores localizaciones. De esta forma la ciudad garantizaba nítidamente la hegemonía y seguridad de la clase dominante. Hasta el siglo XVIII el tamaño de estas ciudades no sobrepasó los límites propuestos por sus fundadores. Los colonizadores legaban a las futuras generaciones un trazado ordenado, reflejo de una forma de vida marcada por el dominio. Posteriormente los procesos de independencia y

fundación de las nuevas Repúblicas no corregirían, con su parlamentarismo oligárquico liberal, la segregación en las "nuevas ciudades".

Junto con la ocupación de espacios baldíos o de terrenos de uso público, el "arriendo a piso" parece ser la forma más antigua de ocupación del suelo (por lo menos desde finales del siglo XVIII) en la periferia urbana. Consistió en la división de una propiedad rural ubicada junto a la ciudad y que era dividida en lotes por su propietario, los cuales eran a su vez alquilados a familias que debían construir en ellos sus habitaciones. Los rancheríos así constituidos formaban extensas poblaciones que recibieron genéricamente el nombre de "guangualés".

La existencia de dos ciudades es reconocida explícitamente hasta comienzos del presente siglo y marca, no sólo la diferencia de ubicación geográfica, sino que también tiene relación con la calidad de la vivienda, la dotación de infraestructura y los estilos de vida con que se enfrenta la planificación urbana. Las áreas pobres, periféricas a los dameros iniciales o los tugurios insertos en sus zonas más deterioradas, han estado excluidas por el municipio; hasta ellas no llegaban los beneficios de la vida urbana, o lo hacían de forma mitigada en términos de inversiones y gestión pública. Hasta 1884 regía en el país una forma de sufragio censario que restringía los derechos ciudadanos a los varones alfabetos mayores de 25 años y poseedores de una renta mínima.

En Chile, hasta la primera mitad del siglo XIX, los sectores populares han estado formados principalmente por campesinos y trabajadores que se encontraban en faenas nómadas, tales como el salitre, los ferrocarriles, etc., y sólo un reducido sector realizaba labores de servicio en las ciudades. En ese momento, las fuertes variaciones de la coyuntura económica internacional afectan directamente a un país como Chile orientado a un mercado externo de exportación de salitre y trigo; ello determina el debilitamiento de esa pauta de desarrollo y el surgimiento de Santiago como un centro rearticulador del movimiento demográfico nacional, en razón de su rol financiero, político y administrativo (Espinoza, 1988), y de la transformación de la economía chilena desde la producción de materias primas hacia la producción de manufacturas y servicios para el mercado interno.

En Chile, según Salazar (1990 b.), durante el siglo XIX, la oferta de trabajo asalariado moderno (propio del capitalismo industrial moderno: el proletariado) fue muy escasa; en el período 1854-1920 creció sólo del 0,1 al 9% del mercado total de trabajo. En tales fechas es cuando comienza a entrar con fuerza el capital y el comercio exterior en el ámbito de las manufacturas. Lo que predominaba era el trabajo asalariado premoderno (formas peónales), copando del 55% al 65% del mercado laboral: un trabajo premecánico, transitorio o a contrata, sujeto muchas veces a castigos físicos y a cautiverio, y cuyo salario era muchas veces por deudas insalvables, por raciones alimenticias o por dinero de un almacén monopólico. Ante esa situación laboral parte de la juventud popular prefería insertarse en formas de vida marginal, se convertían en vagabundos, cuatros o

bandidos. Los artesanos, los pequeños productores agrícolas, el pequeño empresariado industrial, todo ese tejido social y económico autónomo o semiautónomo entra a su vez en crisis durante esta época, en la medida en que el capital extranjero comienza a modernizar y explotar la economía chilena.

Nos encontramos a partir de entonces con un crecimiento progresivo de la ciudad de Santiago⁸⁵; ello implica la presencia masiva de sectores populares en una ciudad que los rechaza y los niega abiertamente. La presencia de estos sectores en el centro de la ciudad es reprimida por la fuerza; esta actitud, unida a la situación de precariedad del hábitat donde se ven obligados a residir (cités y conventillos⁸⁶), genera a comienzos del presente siglo un movimiento popular. Según Espinoza (1988) este movimiento se caracteriza por la espontaneidad y el accionar discontinuo (pero explosivo y masivo), aunque también existieran organizaciones permanentes. Ante la percepción de esta amenaza, surge en 1906 del Parlamento la Ley de Habitaciones Obreras (calificada por algunos como la primera ley social de Chile) con el objeto de mejorar las condiciones de vivienda de aquellos sectores, por medio fundamentalmente de la protección y el fomento de la construcción. Pero los mecanismos establecidos en la ley resultaron ineficaces para los fines que se habían propuesto (Alvarado, 1973).

Hasta principios del siglo XX, según De Ramón (1990), la modalidad del "arriendo a piso" seguía siendo común como solución habitacional de los sectores pobres. Pero desde entonces comenzó a disminuir notablemente su magnitud en la medida que los propietarios de terrenos en los alrededores de Santiago derivaron las subdivisiones de sus propiedades en la formación de poblaciones para sectores de clases medias, en constante aumento, y con posibilidades de comprar sitios en estos nuevos loteos pagando mejores precios que los grupos pobres de la ciudad. Se inicia, en consecuencia, un paulatino abandono de los sectores centrales habitados por la clase alta y media, viéndose los sectores más pobres compelidos a alquilar una habitación (o un cuarto redondo) en los conventillos. Este tipo de alojamiento es de la misma época que los sitios alquilados a piso (se practicaba en algunas grandes casas), pero a partir de esa nueva coyuntura va a tomar nuevas dimensiones, construyéndose especialmente. De Ramón cifra en 21,66 el porcentaje de la población de Santiago que en 1909 vivía en este tipo de residencias, y sitúa en 1952 la fecha en que

⁸⁵ Entre 1810 y 1900 Santiago triplica su área poblada, pasando a comprender prácticamente el espacio de la actual comuna de Santiago. Su número de habitantes se duplica entre 1813 y 1875, pasando de 60.000 a 130.000. En 1907 cuenta ya con el 10% de la población del país (330.000 habitantes), en 1920 con el 14% (más de 500.000 habitantes), en 1930 con un cuarto (cerca del millón de habitantes), en 1952 cuenta con más de 1.400.000 habitantes, en 1960 su población es de dos millones, siendo en 1970 de 2.800.000 personas y de casi cuatro millones en 1982. En 1990 la población de Santiago puede estar constituyendo el 40% de la población total del país.

⁸⁶ Se trata de una "pieza" (habitación) o grupo de piezas que constituyen una vivienda independiente. Suelen estar ubicadas a lo largo de un pasillo de uso común, o a veces son edificios arrendados por piezas o conjunto de piezas, pero en ambos casos los servicios son de uso comunitario. Normalmente sus condiciones de habitabilidad obligan a vivir situaciones de hacinamiento en espacios sin iluminación y con humedad.

alcanzan su máxima expresión con un 29,2% de la población santiaguina viviendo en ellos (unas 350.000 personas).

En ausencia de un sistema de producción masiva de viviendas para los sectores populares, el sistema de alquiler se convirtió en la resolución histórica que adoptó la sociedad chilena en torno a ese problema. Sabatini (1982) habla en este sentido de un sistema de producción rentista de vivienda, en el que no se construía para la venta, sino para el alquiler. En 1914 surge la Liga de Arrendatarios demandando el acceso a la vivienda y a mejores condiciones de vida; en las condiciones de ausencia de trabajo presentes en la época, el tema de la vivienda se transformó en el factor dinamizador de la organización de los trabajadores.

En 1904 hay que señalar la constitución de la primera cooperativa⁸⁷ en Chile, a la que siguieron en los años siguientes otras iniciativas aisladas en esta misma línea. Es un período donde además se nota la irrupción de las clases medias y obrera en el escenario político. Así, por ejemplo, la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) fue fundada en 1906 y tuvo un destacado papel en la mayoría de las movilizaciones populares del período.

MOMENTOS POLÍTICOS

El modelo de dominio oligárquico estaba haciendo crisis con el fin del salitre, y su manifestación en la arena política será la elección del candidato mesocrático, de inspiración tecnocrática, Alessandri, a la Presidencia de la República. Su apoyo en los sectores medios y populares para iniciar una política reformista le enfrenta en buena lógica a una oligarquía decadente y encerrada en sí misma, y al Parlamento (refugio de ésta). Con él se alcanzó una modernización y desarrollo económico importantes: se realizan proyectos de servicios básicos en la ciudad⁸⁸, se promulga la Constitución de 1925, en cuyo texto se introducen declaraciones sobre los derechos de las personas y se establece como deber del Estado, entre otros, velar por el trabajo, la salud y una habitación sana para los obreros, concepciones que manifestaban una sensibilidad distinta hacia las necesidades sociales. La forma en que se limita el derecho a la propiedad, sobre el cual se había

⁸⁷ Los orígenes del cooperativismo chileno hay que buscarlos en las Sociedades Mutualistas de carácter gremial que nacieron a mediados del siglo XIX (A.Gross, 1978)

⁸⁸ En estos años los problemas de higiene ambiental, entre los que destaca la necesidad de dotar a los barrios periféricos de agua potable y alcantarillado, aparecen como fundamentales. Sin embargo, hay que reconocer en este hecho, junto a una decisión por elevar la calidad de vida de los marginales, señales inequívocas de una particular preocupación por solucionar los problemas de las clases privilegiadas, dado que en tan insalubres condiciones se originaban una serie de enfermedades contagiosas que podrían ser transmitidas a toda la ciudad (Gross, 1991).

erguido la oligarquía, termina por distanciarla⁸⁹ de la Constitución de 1833; ya no será necesario disponer de una renta mínima para ejercer el derecho a sufragio en elecciones parlamentarias y presidenciales, pero sólo en 1952 ese derecho será extendido a las mujeres alfabetas y en 1970 desaparecerá este último requisito.

Uno de los puntos álgidos que se desprenden de las movilizaciones señaladas es 1922, con el inicio de la primera huelga de arrendatarios del país; con este tipo de huelgas se busca una negociación particular (no con el conjunto de los arrendadores) entre el propietario del conventillo y sus habitantes, lo que hizo que el movimiento tuviera características y resultados muy dispares. No obstante, se contó en ellas con la presencia del Comité Obrero de Acción Social (COAS) quien intentó jugar un papel centralizador de los conflictos parciales.

Será en 1925, coincidiendo prácticamente con la deposición del Presidente Alessandri por una Junta Militar de carácter progresista (la cual surge con el ánimo de resolver el impasse que vive el país como consecuencia de la relación tensa existente entre el Ejecutivo y el Parlamento), cuando los arrendatarios en bloque se ponen de acuerdo para dejar de pagar sus alquileres durante seis meses, en protesta por el alza de los cánones. Algunos sectores políticos (anarquistas, socialistas, comunistas) buscaron en esta huelga promovida por las Ligas de Arrendatarios el germen de la revolución social que propugnaban. Pero la negociación que se iba a realizar para solventar el conflicto no logró combinar la reivindicación parcial con estrategias políticas destinadas a producir efectos más duraderos en la estructura política de la sociedad.

Posteriormente, en 1927, la dictadura del general Ibáñez suspendió los mecanismos legales de defensa de los arrendatarios, agravando el problema habitacional, de por sí serio dada la crisis económica de los años treinta, y en circunstancias donde el alquiler seguía siendo la principal forma de acceso a la vivienda. No obstante, para neutralizar las movilizaciones de los arrendatarios se congelan los arriendos. Como consecuencia de ello, esta práctica deja de ser un negocio y la dinámica de desarrollo urbano (y especulativa) se desplaza de la producción de viviendas para alquiler al loteo de terrenos (muchos de ellos con problemas legales) y a la construcción de viviendas propias, si bien el sistema de loteos como ya hemos dicho se había iniciado alrededor de 1910. Ello hace que los sectores populares que hasta ese momento solían habitar en viviendas arrendadas en el centro (Comuna de Santiago) se empiecen a ubicar en terrenos aledaños. Cambia por tanto la pauta de crecimiento caracterizado por la densificación a través del conventillo, por el crecimiento en extensión de la ciudad de Santiago. Esta dinámica se ve favorecida también por la

⁸⁹ Esta Constitución era un claro intento por superar el liberalismo individualista del siglo anterior. Con pequeñas modificaciones estuvo vigente hasta 1980, curiosamente la época en la que vuelve a irrumpir con fuerza el liberalismo individualista y autoritario. Aunque también hay que puntualizar que, si bien consagra un Ejecutivo fuerte, éste sigue todavía controlado por un Senado heredero de los resabios del parlamentarismo.

implantación del sistema de transporte motorizado que permite que los trabajadores vivan más lejos de los centros de trabajo. El Gobierno, por su parte, promulga un Decreto para el Fomento de las Habitaciones Baratas, a través del cual se construyen 43 poblaciones en Santiago.

Este es un período --el de Ibáñez, el de la República Socialista (1932), el gobierno de Dávila, la vicepresidencia de Oyanedel, y el segundo período de Alessandri (1932-1938)--, que algunos llaman "el tiempo de los caudillos" y caracterizan por la institucionalización de los conflictos y por no existir (aparentemente) una exclusión frontal frente al mundo poblacional. Para Espinoza (1988) el régimen de Ibáñez marcó fuertemente el estilo de organización popular, llevándola a extremos de incondicionalidad y servilismo (dentro de una estrategia mutualista). A partir de entonces surge la aspiración a la propiedad privada de la vivienda, el apego casi supersticioso a la legalidad (proporcionada por el aparato Estado o en último caso por los sindicatos), y se abandona la idea de una organización reivindicativa ligada a movilizaciones de carácter revolucionario por otra que intenta articular los conceptos de progreso, propiedad, legalidad (orden) y apoliticismo (de corte corporativo). Esto es, de alguna forma se busca la protección del Estado, pero sin participar en la actividad política; ello obligó a las organizaciones a aceptar decisiones políticas como hechos consumados, lo que desembocó en muchos casos en la desmovilización de las bases y la radicalización de los dirigentes.

Mientras tanto, la depresión de 1929 se hace sentir y se suma a la crisis agraria y del salitre, a la descomposición del artesanado provincial; todo ello, unido al régimen latifundista de tenencia de la tierra que mantenía al campesinado en condiciones de opresión y pobreza, a la concentración y crecimiento de la industria, del aparato administrativo estatal y de los servicios públicos y privados en Santiago, llevan a que la capital sea un polo de concentración demográfica con un gran poder de atracción de una inmigración constante. Como consecuencia se modifica el perfil de su estructura de clases (Pastrana, 1974). Aumenta la mano de obra disponible más allá de las posibilidades de absorción de la ciudad, provocando altas tasas de desempleo y los llamados cinturones de la miseria.

En 1936 el Gobierno de Alessandri, aplicando una política de corte liberal keynesiano, crea la Caja de la Habitación Popular, lo que significó un cambio en el tratamiento de la vivienda social, incrementándose con decisión la construcción de poblaciones en las zonas periféricas, pero a pesar de ello sólo se llegó a cubrir una mínima parte de las necesidades.

A partir de 1933, después de la inestabilidad política reinante en el país, comienza a perfilarse una época donde las organizaciones de pobladores amplían su espectro reivindicativo a problemas sociales más globales. En 1938 gana las elecciones presidenciales Pedro Aguirre Cerda, representante del Frente Popular (amplia coalición de partidos y grupos de izquierda). La apuesta en

este momento desde el Estado se centra en el sector industrial como el elemento dinamizador del desarrollo nacional, para de esta forma romper el carácter monoprodutor y exportador de Chile⁹⁰, mientras a nivel institucional se buscó ampliar la protección legal y la participación de los sectores populares, pero siempre jugando un papel subordinado a las iniciativas del gobierno. Se redefine el rol del Estado en la economía (impulsando un modelo de desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones), y se pasa del "Estado protector" a un "Estado benefactor"; de la protección al obrero contra los excesos provocados por la industrialización, al otorgamiento de nuevos beneficios y mayores ingresos a través de las políticas sociales⁹¹ (Arellano, 1983). También las clases medias se vieron favorecidas, por ejemplo, con políticas de vivienda. Junto a una mejor distribución de la riqueza, se aumentaron los servicios urbanos y bajo el lema "gobernar es educar" se logró un decisivo avance en la lucha contra el analfabetismo, y el mayor ingreso en las universidades de miembros de los sectores medios. Se institucionalizan los conflictos sociales (vía canalización de las demandas al Estado a través de los partidos políticos), y se entra en un proceso de especialización de la demanda popular; la acción directa y masiva no desaparece, pero deja de ser la fundamental.

En otro orden de cosas, a pesar de que en 1943 se da un nuevo impulso a la Caja de la Habitación Popular, construyéndose una cantidad importante de poblaciones, es en esta época (coincidiendo con el crecimiento en población que experimenta Santiago) cuando surgen con fuerza las poblaciones callampas⁹² (de los sin casa), caracterizadas por su extrema precariedad y por tratarse de ocupaciones ilegales de terreno por familias de migrantes o de expulsados del centro de la ciudad por la demolición de cités y conventillos. Hasta entonces los tipos de habitación popular se habían caracterizado por el predominio de las formas legales (inquilinato o contrato de arrendamiento); sólo había sido tolerada la ocupación ilegal de terrenos en aquellos cuya propiedad no era clara o correspondía a bienes nacionales de uso público como las riberas de los ríos o canales. No obstante, ya en 1909 un 9% de la población de Santiago vivía en este tipo de vivienda precaria (De Ramón, 1990).

El año 1946 es señalado (Valdés, 1983) como el límite aproximado del inicio del proceso de ocupación de terrenos por la movilización organizada de grupos populares con el apoyo de partidos políticos ("tomas"⁹³), comenzando la acción colectiva de los pobladores. Los trabajadores y cesantes

⁹⁰ Este modelo posteriormente se le denominaría "sustitución de importaciones" o "desarrollo hacia dentro".

⁹¹ Anteriormente existía una legislación social promulgada en 1924, pero es en este período donde logra cristalizar, ya que se profundiza y articula en un proyecto global de organización nacional.

⁹² La callampa es una construcción de carácter provisional hecha con materiales de desecho (cartones, latas, materiales procedentes de la construcción, etc.). Constituyen grupos de viviendas ubicadas en sectores sin urbanizar, ni condiciones higiénicas para habitarlos. Este tipo de poblaciones también se denominan campamentos. Es posible, igualmente, encontrar viviendas callampas aisladas o construidas cerca o dentro de otros grupos habitacionales.

⁹³ Ocupaciones de terrenos, en algunos casos por medios violentos, donde un grupo numeroso de familias previamente concertadas, actuando de una sola vez y, por tanto, constituyendo un grupo compacto y homogéneo, realizan esta invasión

sin casa, aquellos que vivían como allegados, en tugurios o callampas, motivados por las circunstancias en que viven, organizan los Comités de los Sin Casa y comienzan a funcionar como organizaciones de presión frente a las autoridades y los partidos políticos, toman terrenos fiscales o de bajo valor comercial y construyen allí, con sus propios recursos, sus viviendas. Nació un nuevo principio de organización social que hasta entonces no se conocía, generando líderes sociales y dando forma a nuevas maneras de convivencia. Sin embargo, estas tomas no proporcionan estilos de organización alternativos a los tradicionales, como va a suceder más adelante, a finales de los años sesenta. Pero sí se termina en buena medida con el sistema de propiedad a través de los arrendamientos tradicionales.

Las discrepancias entre radicales y comunistas en el gobierno, que terminarían en 1948 con la represión de estos últimos (expresada en su ilegalización) y con el fin del Frente Popular, dentro de la crisis inflacionaria que vive el país en estos últimos años de los cuarenta y de la década de los cincuenta, llevarán a crear el caldo de cultivo necesario para la reaparición del líder populista Ibáñez (1952). En medio de la crisis política que se vive durante estos años, las medidas antinflacionistas que se toman van a afectar fundamentalmente a los sectores populares⁹⁴, con la reducción del gasto público y la congelación de los salarios. Será en esos años la Central Única de Trabajadores (CUT) la que jugará el papel más dinámico en la oposición al gobierno populista con la convocatoria de varios paros nacionales que llegaron a provocar el Estado de Sitio. En ese ambiente se produce también la famosa toma de terrenos que da origen a la población "La Victoria" (1957).

Por su parte, las clases altas comienzan a abandonar masivamente las zonas céntricas de la ciudad. Al respecto, Calderón (1986) comenta en torno a este sector social:

"Descubre que es preciso ir hallando, cada cierto tiempo, un nuevo espacio social, un ghetto positivo en donde sólo se rodee de gente como él... El caballero chileno refunda míticamente su Santiago cada cierto tiempo, evitando las nostalgias y anticipándose a la planificación urbana (habría que decir que más bien la provoca)".

Este deseo de emigrar a sectores exclusivos con el modelo residencial de la "ciudad jardín", va a obligar al Estado a altas inversiones que agotarán gran parte de los fondos fiscales destinados a la infraestructura de toda la ciudad.

No obstante, es Ibáñez quien crea la Corporación de la Vivienda (CORVI) y formula un plan nacional de vivienda con el fin de eliminar las poblaciones callampas existentes y construir viviendas adecuadas. La vivienda social, a partir de entonces, toma espacio en la ciudad y un lugar privilegiado

bajo el liderazgo de uno o varios partidos políticos. Son actos que se desarrollan de forma repentina para tomar por sorpresa al propietario, aunque éste solía ser el Fisco, quien previamente había adquirido los terrenos invadidos para construir en ellos una población en conformidad a los planes habitacionales que tenía en marcha.

⁹⁴ Entre 1952 y 1959 el número de familias que vivía en poblaciones callampas en el Gran Santiago aumentó de 16.502 a 32.307 (Rosenbluth, 1968).

en los planes de los posteriores gobiernos, pues se incorporan las reivindicaciones habitacionales a la práctica de los partidos políticos, teniendo su manifestación más clara en el apoyo y organización de las tomas de terrenos. Hasta entonces se había dado una división en la práctica partidaria: los partidos marxistas ponían su acento en los sindicatos y la Democracia Cristiana en los contextos sociales de residencia y en el campesinado (Pastrana, 1974).

También en este tiempo toma un renovado impulso el sector cooperativista sobre todo en el tema de consumo y vivienda, conformándose un movimiento cooperativista articulado en torno a distintas federaciones que llega a articular al 20% de la población económicamente activa en 1963 y el 22% en 1973, porcentajes comparables a los de la población sindicalizada. Hay que apuntar que el cooperativismo en Chile está orientado a satisfacer las necesidades principalmente de las clases medias. Los gobiernos de los años cincuenta y sesenta asignaron a las cooperativas el papel de agente de cambio para la modernización del país; se veía en ellas un mecanismo racionalizador de las relaciones sociales, una forma ideal de transición de la sociedad tradicional a la sociedad moderna, y finalmente como una vía intermedia entre el capitalismo y el comunismo (Guimarães, 1985 a.).

Al final de su gobierno, Ibáñez no pudo controlar la fuerte inflación ni solucionar la crítica situación de las masas populares, como tampoco reorganizar y racionalizar la administración pública como fuera su intención al subir al poder. Las elecciones de 1958 van a situar a una concepción autoritaria al frente del Estado. Jorge Alessandri al frente de los sectores monopólicos de la industria y de la oligarquía va a buscar la privatización y la concentración del capital, a la vez que el control de los sectores populares por medio de políticas tecnocráticas centradas en la construcción de viviendas sociales. Su gestión se apoya en el sistema liberal-capitalista, pues fue un fervoroso defensor de la iniciativa privada y de reducir la intervención del Estado al mínimo. Resultó de gran relevancia en su gobierno el control de la inflación, y el aumento de las importaciones que a corto plazo significaron un mayor bienestar para las clases de medianos y altos ingresos. Mientras tanto, aumentan las tensiones en amplios sectores populares al sentirse postergados.

Como en la mayoría de los países de América Latina, la concepción de la planificación en Chile fue influenciada notablemente por el enfoque cepalino de los años sesenta. El diagnóstico de la CEPAL señalaba la existencia de grandes desequilibrios sociales y económicos, tanto en el plano interno de los países latinoamericanos, como de éstos en relación a las naciones del primer mundo. Para superar las desigualdades y disminuir las diferencias, era necesario realizar reformas estructurales profundas. El agente fundamental para la implementación de estas reformas sería el Estado Nacional y su principal instrumento la planificación gubernamental. Se proponía un sistema de planificación comprensivo e integrado que buscaba actuar concomitantemente en la esfera social y económica, involucrando a varios niveles de gobierno.

Este modelo centrado en planteamientos desarrollistas será defendido, en un primer momento, por la Democracia Cristiana y liderado por Eduardo Frei (1964), el cual contempla la nacionalización de las riquezas básicas del país, el ataque al atraso agrario y la búsqueda de una modernización industrial. Sobre esta base se sustentó un amplio programa de medidas redistributivas, de mejoramiento de las condiciones de vida de las capas populares más empobrecidas, que tomaba en cuenta aspectos como la reforma educacional, los programas de vivienda popular⁹⁵ y el desarrollo de una amplia red de organizaciones comunitarias que facilitase su integración en espacios institucionales (fundamentalmente a través de la aprobación de la Ley de Juntas de Vecinos). El lazo de unión era el tema del progreso junto al de la justicia y el de la participación; se trataba de un llamado al desarrollo y a la integración nacional, lo que también se ha dado en llamar un nacionalismo populista o clientelismo-asistencialista. Por ejemplo, con la participación y el fomento de las organizaciones populares, aparte de pretender el desarrollo de los llamados marginales, lo que se busca es controlar por medio de distintos sistemas de coordinación puestos al servicio del Estado un mundo con una gran capacidad de explosión social, como se pudo ver en Cuba en la década de los cincuenta.

El modelo de desarrollo de la Democracia Cristiana entra en una crisis estructural (hubo un empantanamiento de los procesos de reformas) que desemboca en la frustración y en un amplio despliegue de movilizaciones reivindicativas de los más diversos sectores populares, en el que los pobladores comenzaron un sostenido proceso de tomas de terrenos⁹⁶ (a veces violentamente reprimidas), y donde cuentan no sólo con el apoyo de los partidos de izquierda, sino también con el de algunos sectores de la propia Democracia Cristiana.

De alguna forma, estas tomas tendieron a terminar con la segregación espacial urbana, pues las invasiones se realizaban en terrenos situados en distintos sectores de la ciudad y no sólo en la periferia. La política oficial consideraba, según Aguirre y Sabatini (1981), los campamentos que surgían de las tomas como una situación de tránsito o etapa hacia la meta de viviendas a entregar por el Estado; del mismo modo lo entendían las organizaciones de pobladores: con las invasiones de terrenos se presionaba al Estado para que éste construyera dichas viviendas en el terreno invadido; por ello las invasiones se realizaban en terrenos adquiridos por el Estado para sus programas

⁹⁵ Se implementan programas masivos de construcción de viviendas sociales, los que incluyen la Operación Sitio, forma de construcción progresiva de la vivienda con la participación de los pobladores, donde en su primera fase se hace entrega solamente de un sitio urbanizado. Entre 1965 y 1968 se entregaron en el país 119.577 sitios semiurbanizados y 48.290 viviendas provisionales (Germana, 1970). Si bien estos planes no corrigieron la tendencia a la segregación espacial urbana, sí promovieron la integración de los pobladores a los sistemas financieros, lo cual les permitiría llegar a ser propietarios en la ciudad.

⁹⁶ Entre 1967 y 1971 se realizaron un total de 312 tomas, que involucraron a más de 50.000 personas. Un 10% de la población de Santiago consiguió acceso a tierra urbana por medio de este expediente (Duque y Pastrana, 1972). Hasta entonces la callampa y el conventillo representaban la única alternativa de habitación para los sin casa.

habitacionales. Duque y Pastrana (1972), con algunas diferencias de matices con este planteamiento, resumen en las siguientes características el fenómeno de los campamentos:

- Constituyen explícitamente una acción desafiante de las normas de apropiación del espacio urbano.
- Es un tipo de planeamiento conducido políticamente y asociado a una estrategia política de vinculación de los sectores populares, mediada por la reivindicación urbana a un proyecto global de transformación de la sociedad.
- Se apoyan en una estructura organizativa compleja de defensa, control social, presión institucional y extrainstitucional.
- Su constitución requiere normalmente un largo proceso organizativo previo a la toma y de selección de los miembros que lo componen.
- Su localización espacial, tanto como las características de la vivienda y su dotación urbanística y social, tienden a ser incorporadas dentro de los objetivos de la presión.
- La implantación espacial se produce con preferencia en las áreas periféricas del contexto urbano.
- Físicamente son una agregación de viviendas precarias, inicialmente levantadas con material rústico (madera, cartón, plástico, etc.), carentes de los más esenciales servicios (agua, luz, alcantarillado, etc.).
- Mediante la presión sobre las instituciones estatales, generalmente logran ser dotados de una vivienda provisional mínima y de algunos servicios esenciales.

Ya en 1970, el gobierno de Allende (sustentado en una alianza de partidos de izquierda, la Unidad Popular) intentará poner en marcha las transformaciones estructurales que los demócratas cristianos no consiguieron, en la idea de que ellas podrían subsanar los problemas que aquejaban a los sectores populares, donde el tema de la vivienda, siguiendo la tradición reivindicativa de estos sectores, ocupaba un puesto central, pues aún se encontraba por resolver⁹⁷. Si bien la Unidad Popular representa una recuperación de la orientación socialista (en lucha contra los monopolios y el imperialismo, y a favor de la nacionalización y socialización de las empresas), que busca la profundización democrática dando un rol activo a los pobladores y sus organizaciones en la solución y satisfacción de sus necesidades⁹⁸, ello no quita para que aparezca en la escena sociopolítica (fundamentalmente con presencia en los campamentos de las tomas) el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR); el cual, a diferencia del gobierno, convierte las luchas poblacionales en un frente de la lucha de clases y no sólo en un complemento de las luchas políticas del movimiento obrero basado en los sindicatos y en los partidos. Consecuencia de esta efervescencia de planteamientos de izquierda pro-revolucionarios, varios campamentos se convierten en

⁹⁷ En 1966 unas 300.000 personas, esto es, el 12% de la población de Santiago vivía en conventillos, callampas o mejoras (DESAL, 1970). El censo de 1970 estimaba en el 16% los habitantes de Santiago en esta situación.

⁹⁸ Tácitamente las invasiones de terrenos fueron consideradas una forma legítima de acceso a la vivienda. Se crean oficinas especiales en los organismos estatales de vivienda y servicios sociales para acoger las demandas de las organizaciones sociales, estableciéndose una nueva forma de relación entre el Estado y el movimiento de pobladores que Alvarado (1973) llamará de "complementariedad".

comunidades de tipo socialista, enfrentando directamente los problemas de salud, educación, abastecimiento y contando incluso con la presencia de milicias populares encargadas de tareas de vigilancia y de regular la convivencia interna. De este modo, a la motivación primaria de los pobladores, dirigida a conseguir un sitio y posteriormente una casa con su urbanización, se le superpone un discurso de orientación política cuyo objetivo es la toma del poder (el llamado Poder Popular), que llega a plantearse la lucha armada, pues se ve a la estructura económica capitalista como la responsable de la situación de miseria que viven los pobladores. Ello hizo que los procesos reivindicativos en los que se encontraban los pobladores pasasen por una mediación política, en la que la inclinación partidaria de los dirigentes iba a jugar un papel fundamental, precisamente por la distancia existente entre la masa social y estos dirigentes.

Touraine (1978) señala cómo el movimiento social que existía en la época estaba cortado por un dualismo económico y social (además de estarlo por la falla existente entre la masa y los dirigentes), lo que le confería una gran "debilidad" (que explicaría en última instancia su fracaso⁹⁹), pues sin entrar en divisiones propiamente políticas, observa que en las llamadas clases populares existen dos sectores: el de la reproductividad fuerte y altos salarios (como el cobre y el acero) de carácter reformista, y el de los trabajadores de las pequeñas y medianas empresas, con salarios muy bajos, proclives al populismo revolucionario. La que Touraine denomina "acción de clase" se divide así en dos: de un lado, se vuelve dependiente de un sistema político y económico de gestión en el que encuentra ventajas al mismo tiempo que puede combatirlo; del otro, se disemina en movimientos de base radicales o revolucionarios, pero que son más una fuerza de ruptura que un movimiento político.

Por encima de esas diferencias, se había producido según Valenzuela (1991) el fenómeno del "allendismo", el cual no se distinguiría sustancialmente de las movilizaciones nacional-populistas:

"La movilización adquiere un carácter de comunión festiva antes que de lucha de clases; no es la confrontación política lo que predomina, sino la participación bajo los auspicios de un liderazgo carismático. La ausencia, prácticamente completa, de violencia popular durante el período es un indicador de esto. Pero también lo es la experiencia final de la experiencia chilena: terminó como todos los regímenes nacional-populistas, sin resistencia popular alguna. No existe nada más patético que la diferencia entre la gigantesca manifestación del 4 de septiembre y la escasísima resistencia del día 11; esta evaporación de las masas es la mejor señal del tipo de movilización existente, populista y no revolucionaria".

La época se caracterizó por una enorme movilización de masas de uno y otro sector, en un marco de creciente polarización política. Por una parte, el capital extranjero y el gran capital chileno

⁹⁹ Allende, dice Touraine (1983), padeció esta debilidad y del hecho de no poder, por sí solo y a pesar de sus esfuerzos, unificar el movimiento popular bajo la autoridad del Estado, pues los movimientos en las sociedades dependientes son especialmente heterogéneos, están compuestos por varias dimensiones.

estaban molestos por las reformas emprendidas (el boicot norteamericano al Gobierno era el más claro ejemplo); por otra había fuertes discrepancias entre el gobierno y los partidos que conformaban la Unidad Popular¹⁰⁰, que se traducían en enfrentamientos con algunos sectores populares; y, por último, la oposición parlamentaria poco a poco fue abandonando el terreno institucional y empezó a ver con buenos ojos la posibilidad de un golpe de Estado, sobre todo después de que en las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 la Unidad Popular consolidase su posición ampliando el número de votos recibidos con anterioridad (un 43,4%).

El 11 de septiembre 1973 las Fuerzas Armadas encabezadas por el general Pinochet dan un golpe militar, bajo el pretexto de "restaurar la institucionalidad quebrantada". Con el derrocamiento de Allende y el gobierno de la Unidad Popular se pone fin a la "vía chilena al socialismo", una experiencia que intentaba transformar drásticamente la estructura socioeconómica manteniendo el régimen político democrático. También significó el término de un largo período de estabilidad democrática que arrancaba de los años treinta, en el que según Garretón (1986) se había ido produciendo de forma gradual la integración de los sectores populares gracias tanto a las instituciones como al conflicto, dependientes (uno y otro) en muy alto grado del sistema partidario. Los partidos aceptaban el régimen político y jugaban dentro de él, pero presionaban por cambios sociales. La sociedad contaba con fuerzas sociales (movimientos sociales autónomos) débiles pero políticamente fuertes, con una alta representación política. Había una articulación estrecha entre el liderazgo social y el liderazgo político partidario (de centro y de izquierdas). Todo ello favoreció un tipo de movilización que, legal o para-legal, tenía siempre al Estado como referente de la acción colectiva. La Dictadura desarticula la pasada imbricación existente entre el liderazgo político y el mundo social popular, y se convertiría en el motivo de la tensión existente entre estos dos ámbitos a partir de la época en que se inician las protestas contra el Régimen. Entretanto, la Iglesia Católica y sus comunidades de base inspiradas en la Teología de la Liberación se constituyen con fuerza en un nuevo actor, apoyando a los sectores populares, la defensa de los derechos humanos y ejerciendo labores de intermediación entre los distintos actores sociales.

La Iglesia durante la Dictadura pudo actuar un poco más libremente que otras instituciones, dado que los militares hicieron uso de un discurso ideológico que planteaba la defensa de la civilización cristiana occidental frente al marxismo. El Régimen Militar no podía, en consecuencia, atacar abiertamente a la Iglesia a pesar de las críticas que ésta esgrimía contra él, y de ser el refugio de muchos opositores al gobierno. Tal situación de conflicto llevó a los militares a tratar de meter una cuña en el interior de la Iglesia misma, de promocionar a aquellos elementos de la Jerarquía Eclesiástica que eran más conservadores, en desmedro de los sectores eclesiales con mayor

¹⁰⁰ Una posición supeditaba la acción de las masas a la decisión gubernamental, les atribuía un papel de apoyo al Gobierno y de complementariedad; la otra posición cuestionaba la eficacia del Gobierno como instrumento de lucha y reclamaba para las organizaciones populares una dinámica independiente de él, que las enfrentase directamente contra el Estado.

sensibilidad social y mayor compromiso con la defensa de los derechos humanos. Con todo, la Iglesia logró mantener este compromiso y ser además la promotora de la mayor parte de las organizaciones sociales que surgieron en el ámbito popular, y de muchas ONGs. A partir de la época de las protestas (1983) estas ONGs y organizaciones populares comenzaron a cortar la dependencia absoluta de la Iglesia y a constituirse como organizaciones más autónomas, en un proceso que durará hasta 1990, en que la Iglesia reduce drásticamente su programa social con la vuelta de la democracia.

Esta crisis democrática se viene entendiendo como una "crisis de consenso". Con ella se desestabilizaría el Estado de Compromiso fundado en los años cincuenta en torno a un "consenso industrialista" (articulación de empresarios y trabajadores bajo la tutela del Estado en aras de un proyecto de desarrollo hacia dentro), y en un "arreglo democrático" basado en la lealtad a las reglas del juego democrático y en la capacidad del sistema político para alcanzar coaliciones de gobierno. Se habría producido una inflación ideológica en la voluntad hegemónica de los actores comprometidos (Valenzuela, 1992). También se la ha entendido como una "crisis estructural", donde lo que se resalta es la incompetencia del sistema para hacer frente a los requerimientos de participación e integración social que provienen de una sociedad movilizadora.

El Régimen Militar se planteó dos grandes objetivos (Garretón, 1987 a.). El primero de ellos fue la desarticulación de la sociedad política, pasando tanto por el exilio de miles de personas como por la ejecución de centenares de dirigentes sociales. El período que va desde 1973 a 1976/77 se caracterizó por esta dimensión represiva, por la crisis económica y la cesantía. Se disuelven el Congreso Nacional, los partidos políticos de izquierda, y se cesa a los Alcaldes, quienes pasan a ser designados por la Junta de Gobierno. Las Juntas de Vecinos y Centros de Madres son intervenidos por los nuevos alcaldes y se desmonta la red de organizaciones surgidas en el marco de la Unidad Popular. Posteriormente entrarían en marcha medidas segregacionistas para segmentar la base social. Había una intencionalidad que acompañaba todas las decisiones que se tomaban, como era reducir, debilitar, empobrecer y atomizar los espacios de constitución de actores y de movimientos sociales. El proceso culmina en 1980 con la imposición de una nueva Constitución que busca asegurar el paso de una dictadura militar a un régimen autoritario, con la designación del general Pinochet como Presidente del Estado hasta 1989, abriéndose en esa fecha también la posibilidad de ser redesignado.

El segundo objetivo fue, también según Garretón, la recomposición de un capitalismo que se encontraba en crisis (en esos años se produce también a nivel mundial la crisis del petróleo), por medio de un ajuste económico (una política económica de shock). Para ello, Pinochet cuenta con un equipo tecnocrático en la dirección del Estado (conocido como los "Chicago Boys"). De 1975 a 1981, siguiendo las teorías neoliberales de la escuela económica de Chicago y de Milton Friedman, se

intensifica este proceso transformador. Se abre la economía al mercado internacional, se rebajan los aranceles y el aparato productivo debe readecuarse (sin importar la quiebra de sectores significativos de la economía del país); se constituye un nuevo régimen de acumulación orientado hacia las exportaciones, al tiempo que se privatizan varias empresas estatales. Entra en marcha un plan de reformas sociales destinadas a reducir el rol redistributivo del Estado, y a introducir en todas las esferas los mecanismos de mercado¹⁰¹ (incluso en la educación y en la salud), eliminando la acción colectiva y política, primando por tanto una política de "chorreo" en lo social. Sin embargo, con el tiempo se reconoce que existen grupos sociales que no están en condiciones de acceder a los bienes y servicios de la sociedad en la nueva situación, con lo que el Estado pasa a asumir un rol subsidiario (y asistencial) con respecto a la solución de ciertos problemas, desarrollándose políticas tecnocráticas¹⁰² muy focalizadas a los grupos más necesitados (en extrema pobreza)¹⁰³, proponiendo para su adjudicación formas de postulación individuales. Pero la caída de los salarios y el masivo aumento del desempleo junto a la disminución de los gastos sociales del sector público llevan a un espectacular incremento del espacio de las necesidades sociales básicas insatisfechas.

Durante el gobierno de Pinochet se realiza una gestión neoliberal que combina una política mercantilista salvaje para el grueso de la sociedad y subsidios limitados para garantizar la mera subsistencia de los sectores más pobres. El modelo de libre mercado prioriza las exigencias del sistema financiero internacional (fundamentalmente del FMI), lo que obliga a una reducción en los gastos fiscales y del aparato del Estado, una disminución de las inversiones públicas en bienes de consumo colectivo, y relegar al Estado a un rol subsidiario en lo tocante a las Políticas Sociales. El Estado, tradicional garante de la provisión de los servicios básicos y moderador de los efectos más cruentos de las exclusiones generadas por el mercado, muestra una tendencia irreversible a satisfacer cada vez menos las necesidades populares. Por ejemplo, en materia de vivienda, ésta se define como un producto de mercado, deja de ser un derecho; el rol del Estado cambia: pasa de ejercer una función solidaria y redistributiva a una de carácter subsidiario. Este planteamiento es una reacción tanto a la política llevada a cabo por el gobierno del Presidente Frei en vivienda social

¹⁰¹ Ello no quita para que dejase de ser un Estado intervencionista, nunca dejó de controlar espacios fundamentales como el tipo de cambio, las tarifas de los servicios públicos, la banda de precios agrícolas y los salarios.

¹⁰² Un ejemplo son los Consejos de Acción Social (CAS) de las municipalidades, encargados de determinar la población objeto para la aplicación de políticas sociales.

¹⁰³ Se continúa con el Programa Nacional de Alimentación Complementaria (PNAC) creado en 1954, focalizándolo a los menores de seis años en situación de pobreza crítica, y el Programa de Alimentación Escolar (PAE), creado en 1964 para escolares de 6 a 14 años. En 1975, ante la gravedad de la crisis económica, se formula el Programa del Empleo Mínimo (PEM), definido como subsidio a la cesantía, y un programa de Pensiones Asistenciales (PASIS) para mayores de 65 años e inválidos que carecen de recursos. En 1978 se implanta el Programa de Subsidio Habitacional. En 1981 se crea el Subsidio Habitacional Variable para las viviendas de tipo básico destinadas a los pobladores (24 m² edificados y 100 m² de terreno), y el Subsidio Único Familiar (SUF). Y en 1982 se introduce un nuevo Programa Ocupacional para Jefes de Hogar (POJH) para contrarrestar el nuevo incremento de la cesantía. Además, existen tres programas que entregan asistencia a los preescolares: un programa dependiente del Ministerio de Educación, los Centros Abiertos y los Jardines Infantiles (JUNJI). Subsidios todos ellos claramente insuficientes, pues no cuentan con la cobertura ni recursos necesarios para la situación que pretenden afrontar, a pesar de lograr un alto grado de eficiencia en su focalización.

(donde se desarrollan planes y programas con un fuerte protagonismo de los pobladores organizados), como a la concepción del gobierno de Allende, para quien la vivienda es un derecho que obliga al Estado a proveerla, evitando la especulación, y asignarla en base a las necesidades básicas y a las condiciones sociales de los beneficiarios; es más, la vivienda se la concibe como un agente activador de la economía y un vehículo de organización y promoción social. Desde esta nueva lógica, el Ministerio de Vivienda (MINVU) emprendió básicamente dos tipos de programas para hacer frente a la precariedad presente en los campamentos existentes en el Gran Santiago:

- La radicación de campamentos. Sobre la base de los campamentos ya existentes se buscó regularizar y legalizar su situación iniciando, igualmente, unas obras básicas de instalación de infraestructuras. De este modo se entregaron títulos de propiedad para terrenos de aproximadamente 100 m², dentro de los cuales se construyeron casetas sanitarias¹⁰⁴ de 6 m², a partir de los cuales la vivienda se desarrolla por autoconstrucción; y se urbanizaron los campamentos dotándolos de agua potable, alcantarillado, vialidad básica y electrificación.
- La erradicación de campamentos¹⁰⁵. Las familias alojadas en campamentos son trasladadas a poblaciones de viviendas sociales, con casas de 35 a 45 m² construidos, ubicadas en sitios de alrededor de 60 m² promedio, según el sistema de adosamiento con que se haya diseñado la población. Por lo general el traslado se realiza desde zonas de interés por sus condiciones inmobiliarias para el mercado de las clases medias y altas, a zonas que carecen de este interés.

Se suprimieron todos los programas que supusieran la participación organizada de los usuarios y se desconoció la representatividad que pudieran tener las organizaciones populares, tales como los grupos sin casa, los grupos precooperativos, etc., dentro de una dinámica de represión del movimiento de pobladores. Al mismo tiempo se libera el mercado de la tierra urbanizable y se reforma el estatuto municipal, lo que elimina los límites urbanos, consecuencia de lo cual se incentiva la especulación inmobiliaria y se introduce el concepto de "homogeneidad social" clave para acentuar la segregación social, respondiendo de esta forma a los recientes intentos de gobiernos pasados en la línea de rectificar levemente el plano urbano socialmente segregado que rige la ciudad desde su fundación por Pedro de Valdivia.

La planificación urbana se ajusta estrictamente al principio según el cual el mercado es el mejor y más eficiente asignador de recursos. Esto significa que este mecanismo regula los procesos de intercambio y las actividades de la población en general, y que el rol del Estado es actuar por

¹⁰⁴ La caseta sanitaria es un módulo construido en albañilería, el cual consta de un baño completo y un lavabo-lavaplatos en un cubículo exterior. Este último recinto está pensado para instalar allí la cocina de la vivienda. El poblador, de acuerdo con sus medios económicos, puede adosar a la caseta su vivienda de madera o continuar de forma progresiva la construcción sólida de la misma.

¹⁰⁵ Las erradicaciones de los habitantes de las callampas hacia otros lugares se inició con el Presidente González Videla (1946-1952) continuando posteriormente. Ya entonces comenzó el traslado masivo de habitantes desde terrenos donde primitivamente se habían instalado hacia otros que habían sido loteados y urbanizados por el Estado. Por supuesto se trata de poblaciones levantadas en la periferia de la ciudad, en terrenos de muy poco valor y donde se hacía una inversión mínima en urbanización. A la vez, también entonces, mediante un sistema creado para seleccionar familias de acuerdo a cargas familiares y capacidad de pago, se atomizaba y destruía cualquier tipo de organización previamente existente.

subsidiaridad para corregir las imperfecciones que van surgiendo en el sistema. Pero en 1985, la llamada "Política Ajustada" va a revertir muchos de los planteamientos anteriores; se reconoce la necesidad de ajustar el desarrollo urbano a una política de planificación estable y eficaz, se declara que el suelo sí es un recurso económicamente escaso cuya oferta es inelástica, que el derecho a la propiedad puede tener algunas restricciones en función del bien común, que se incorporará a la población en la toma de decisiones a fin de mejorar la participación ciudadana, etc.

El período de 1978 a 1980 se caracteriza por la institucionalización del Régimen y por un éxito económico. Terminan también las formas extremas de represión: los detenidos desaparecidos¹⁰⁶. En 1981 se entra en una crisis económica fuerte¹⁰⁷ que agudiza el descontento con el Gobierno, especialmente visible entre las capas medias, quienes promueven la movilización popular y la emergencia pública de los partidos políticos. Los temporales del invierno de 1982 exponen ante los ojos del país la dura existencia de miles de pobladores (una realidad que se había intentado ocultar) y la incapacidad del Gobierno de responder adecuadamente ante los miles de damnificados. En ese momento las nuevas organizaciones que habían ido surgiendo durante el Régimen Militar, junto a las ya existentes con anterioridad, reaccionan y responden con prontitud (Valdés, 1986).

Después de diez años de Régimen Militar en los que se habían producido movilizaciones sectoriales importantes (incluso con algunos intentos de tomas de terrenos a partir de 1980), en mayo de 1983 tiene lugar una gran movilización de masas que se repitió en los meses siguientes (once en total) en la que se produce una convergencia entre la oposición política, los sectores medios y los sectores populares, hasta que en octubre de 1984 es declarado el Estado de Sitio. Levantado el Estado de Sitio a mediados de 1985 hubo nuevos llamamientos a las protestas, pero de menor envergadura y normalmente realizados por sectores particulares de la oposición. El año siguiente, 1986, va a representar el fin de estas movilizaciones; en él coinciden la convocatoria de un paro nacional (con un gran éxito organizativo, pero con escaso apoyo del mundo obrero), y la discusión interna dentro de la oposición sobre la validez de este tipo de movilización social para terminar con el Régimen ante la presencia de expectativas políticas, las concesiones económicas por parte del Gobierno a algunos de los gremios de las clases medias, la aparición de síntomas claros de recuperación económica, el creciente temor de las clases medias ante la radicalización de los sectores juveniles y poblacionales que monopolizaban las Protestas, un atentado a Pinochet y la nueva declaración de Estado de Sitio en septiembre de 1986 que durará hasta enero de 1987.

¹⁰⁶ En 1978 la Vicaría de la Solidaridad elabora un informe sobre la situación de los derechos humanos que contiene 613 casos de desaparecidos comprobados.

¹⁰⁷ Hay una crisis internacional que genera la subida de la tasa internacional de interés y un creciente proteccionismo de los países industrializados que provoca un aumento considerable de la deuda externa de los países latinoamericanos. A principios de 1983 el gobierno reconoció la insolvencia de 40 bancos, viéndose obligado a intervenirlos, haciéndose cargo de su administración y de su deuda. Con ello, el más antiestatista de los modelos actuaba de manera estatista para salvar a la economía del país de una quiebra total.

Estas movilizaciones (Protestas Nacionales) implicaron la irrupción en el espacio público de la oposición social y política y la irrupción de varios grupos revolucionarios armados (El Frente Patriótico Manuel Rodríguez, el MIR-Rebelde y el Lautaro), lo que obligó al Gobierno a agregar a su lógica militar y represiva una lógica de tipo político al reconocer al "actor oposición" (De la Maza y Garcés, 1985). Para algunos sectores de izquierdas, las Protestas eran en sí mismas la estrategia desestabilizadora para poner fin a la Dictadura; otros sectores opositores, integrados posteriormente por iniciativa de la Iglesia Católica en el Acuerdo Nacional¹⁰⁸ (1985), vieron en las movilizaciones sociales el instrumento para forzar la negociación con las Fuerzas Armadas que permitiera la instauración de la democracia. No obstante, su impacto político y social fue importantísimo, replanteándose la relación entre la sociedad civil y el Estado, a pesar del miedo acumulado y la represión. Ellas representan también la recuperación de la clase política.

En este proceso se comprueba que las grandes dislocaciones, sufridas a comienzos de los años setenta, debilitan a los grupos previamente dominantes y exacerbaban las divisiones entre las élites nacionales, aumentando así la posibilidad de una división entre las mismas que puede llevar a un apoyo elitista coyuntural de los movimientos sociales de los menos favorecidos dentro de la sociedad.

En conclusión, el proyecto de la Dictadura de eliminar la acción y los actores colectivos y sus expresiones políticas fracasó; sólo logró introducir un cierto grado de desarticulación. La reemergencia de una sociedad civil que erosiona al Régimen y va ganando espacios de organización y expresión es a lo que algunos han llamado "la transición invisible" (Garretón, 1987 a.). Sin embargo, ha dejado una profunda huella en la sociedad. El experimento monetarista-autoritario rompe con los mecanismos de integración propios de la modalidad modernizante chilena (y en general latinoamericana): industrialización, trabajo asalariado, extensión de la educación, desarrollo de la participación política, etc. Si bien se alcanzó un relativo manejo exitoso en el campo macroeconómico¹⁰⁹, el efecto redistributivo de estos logros careció de justicia: el empobrecimiento de los sectores populares fue cada vez mayor, la clase media perdió poder adquisitivo; todo ello en relación a las cifras de los últimos años de la década del sesenta y los primeros de la del setenta. Sólo al final del gobierno militar y gracias a un auge de la actividad económica se produce una mejoría en los ingresos medios y mayores posibilidades de trabajo. Esta situación no sólo generó nuevas organizaciones sociales que intentan fortalecer la sociedad civil, sino también anomia (sobre

¹⁰⁸ Lo forman partidos de todo el espectro político, exceptuando los grupos más extremistas tanto de derechas como de izquierdas.

¹⁰⁹ La relativización del éxito se debe a que el ajuste involucró caídas en la producción y el empleo más allá de las que generó de por sí la política de apertura comercial; ello significó que empresas que podrían haber adecuado su estructura de costos y producción para enfrentar la competencia tuvieron que dejar de existir (Agacino y otros, 1992). Por otra parte, el hecho de que se pudiera recurrir al uso extensivo de una mano de obra barata supuso que los incentivos para elevar la productividad de las empresas se redujeran, a pesar del mayor contacto con el mercado internacional, y que los objetivos de modernización tecnológica y de gestión no siempre se lograran.

todo entre los jóvenes). Como bien dice Valenzuela (1984), la anomia ya no será la resultante de la descomposición de estados tradicionales, sino efecto de la propia modernización; la crisis moderna se expresa como crisis de integración y como crisis de identidad cultural (desarticulación de valores y certezas comunes que constituyen el orden social). Al mismo tiempo, los partidos que apoyan al Régimen Militar han logrado penetrar en las poblaciones, zona tradicionalmente próxima a los sectores políticos de centro e izquierda, y constituir organizaciones afines a su ideario.

La fórmula política que va a regir estos años que siguen va a estar dominada por la que ha sido calificada "política de los acuerdos", y por toda una serie de procesos de "amarre" institucional realizados por Pinochet desde que pierde el 5 de octubre de 1988 el plebiscito para reafirmar su continuidad en el Gobierno. Hasta la asunción del nuevo Gobierno, toma una serie de medidas que le permiten no sólo continuar al frente de las Fuerzas Armadas sino también designar un número clave de parlamentarios que, unidos a los que posteriormente obtiene en las elecciones la derecha, obligarán al Gobierno democrático a buscar acuerdos con estos sectores. También se asegura otros espacios de influencia, como la permanencia de la mayoría de los municipios en manos de los alcaldes designados por la Dictadura, hasta las elecciones municipales democráticas que se producirán en junio de 1992. La Ley 18.893 "sobre organizaciones territoriales y funcionales" (de 30 de diciembre de 1989), que reemplaza a la 16.880 dictada por Frei, es otro ejemplo de ello, al intentar fragmentar la capacidad de representación de las organizaciones poblacionales (permitiendo la existencia de más de una Junta de Vecinos o de Uniones Comunales en un mismo espacio territorial) e impedir la formación de Federaciones Provinciales y Nacionales de Juntas de Vecinos y organizaciones comunitarias en general.

Las elecciones presidenciales de diciembre de 1989, si bien son ganadas por una coalición de 17 partidos de centro e izquierda (La Concertación de Partidos para la Democracia), muestra la crisis en que se encuentra la izquierda¹¹⁰ y la distancia existente con las organizaciones sociales. Sólo los sindicatos participan activamente en la elaboración del programa de la Concertación; los pobladores no participan en esa discusión más allá de mantener diálogos puramente formales. Todo señala la pérdida de protagonismo, el debilitamiento de las organizaciones sociales y la constitución de un nuevo protagonismo claro de la *clase política* en el proceso de transición. La clase política se autonomiza y diseña una estrategia en la que el movimiento social juega un papel secundario o pasivo, primando la táctica de partidos a la hora de alcanzar acuerdos amplios con las Fuerzas Armadas, la derecha política y el empresariado. La transición se caracteriza por el retorno de las

¹¹⁰ La crisis del "socialismo real" se deja sentir. Es una crisis de pensamiento, de teoría, de modelo socio-económico y de estrategias, que impide proponer alternativas al modelo de desarrollo neoliberal y a los esquemas propuestos por el Fondo Monetario Internacional para las economías latinoamericanas. Ello repercute en la división de la izquierda chilena, entre quienes optan por aceptar el juego de los acuerdos, con el ánimo de introducir reformas en el Estado, y quienes deciden enfrentarse a él directamente; pero unos y otros marginan el desarrollo de lógicas participativas, que coloquen frente al Estado el contrapeso de la "sociedad civil".

formas tradicionales de hacer política que amenazan con reproducir formas clientelísticas y/o populistas desde el Estado y los partidos políticos hacia los sectores populares.

La entrada en el Gobierno del Presidente electo Aylwin (marzo de 1990) permite a las organizaciones sociales tener en el Estado un interlocutor (aunque no siempre), pero que también establece condiciones y limitaciones; ello les va a exigir readecuarse a la nueva situación y redefinir nuevas estrategias, distintas a las utilizadas para enfrentar a un Estado directamente represor. Los principios que rigen la política del nuevo gobierno son "no alterar los equilibrios macroeconómicos" (el objetivo fundamental es controlar la inflación), realizar "ajustes estructurales" y primar la "orientación hacia la exportación", lo cual significa un continuismo con el modelo económico anterior. Se habla de la economía de mercado con justicia social (o de la economía social de mercado¹¹¹), pero no se ve en qué se materializa exactamente. Por ejemplo, se firma un "Acuerdo Marco" entre los sindicatos, empresarios y gobierno en el que se concluye que los trabajadores tienen que disminuir todo tipo de reivindicación que tenga un costo económico, y la gradualidad en el pago de la llamada "deuda social" contraída por el régimen anterior. Otro ejemplo del giro estratégico que se emprende sin salir del modelo es que se comienza a hablar de forma incipiente de que el esfuerzo de modernización debe hacerse en conjunto con los trabajadores y sus organizaciones, haciéndoles partícipes del proceso a través de esquemas de concertación; esta propuesta de incorporación efectiva de los trabajadores al proceso de elevación de la competitividad tiene dos interesantes consecuencias: limita las posibilidades de hacer reposar las ganancias de competitividad sobre los costos salariales (como sucedió en buena medida durante la Dictadura), generando por ende incentivos a la elevación de la productividad, y proporciona un mejor ambiente laboral en la empresa, facilitando la contribución de los propios trabajadores al proceso de introducción de mejoras en los procesos productivos. Como es lógico, las iniciativas en esta línea requieren una redefinición de las pautas tradicionales de acción del sindicalismo, que han estado caracterizadas por su tono reivindicativo.

El sistema político chileno se define cada vez más como un escenario de concertación e integración política, y mucho menos como un escenario de confrontación y expresión de intereses sociales. Incluso hay un convencimiento entre los pobladores de la necesidad de apoyar la gestión de este gobierno y mantener su estabilidad, lo cual les lleva a aceptar las condiciones que este establece, bajo la idea de que es mejor la democracia, por restringida que sea, que la dictadura. Puede decirse que la demanda social (expresada, aunque no agotada, en los documentos de las principales organizaciones sociales existentes), no cuestiona fundamentalmente el papel jugado y

¹¹¹ Su objetivo es armonizar los lineamientos de la política sectorial con la política global de organización económica y social que se sustenta desde el Gobierno. El Estado interviene sólo en forma subsidiaria a través del "gasto social" para así compensar el "costo social" que se deriva del sistema, el cual debería tender a ser cada vez menor a medida que el país se desarrolla. El principio rector sigue siendo la defensa de la propiedad privada; ninguna acción estatal es considerada factible si vulnera este derecho.

los límites que ha impuesto la Concertación en el escenario político-social del país. Las preocupaciones parecen estar dirigidas más bien a la solución de demandas básicas, al fortalecimiento de sus organizaciones y a la creación de espacios de participación que les permita un mayor protagonismo en el proceso de democratización.

El movimiento social se desarrolla en torno a varias líneas, iniciadas ya en 1987: la democratización de las Juntas de Vecinos, el fortalecimiento de las organizaciones de allegados, la aparición del movimiento ecologista o ambiental con la introducción de nuevas demandas, el relanzamiento de un movimiento indigenista (en 1989 nace el Partido de la Tierra y la Identidad), la consolidación de un movimiento de mujeres (no propiamente feminista), y las denuncias de las organizaciones de derechos humanos, tanto por la existencia de presos políticos como por el descubrimiento de distintas fosas clandestinas con personas detenidas y desaparecidas durante la Dictadura; al margen de algunas reivindicaciones de carácter laboral. También se desarrollan durante todo el año 1990 algunas tomas de terrenos ilegales que no fructifican, pues su propósito es más el de llamar la atención sobre el problema de la vivienda y sentar posiciones dentro del movimiento habitacional por parte de los dirigentes sociales y políticos de los diferentes partidos, de cara a futuras negociaciones con el gobierno. El protagonismo dentro de las poblaciones lo toman los líderes tradicionales vinculados a partidos políticos (relegando en muchos casos a los protagonistas de la organización vecinal de los años ochenta: las mujeres y los jóvenes), quienes convierten las elecciones de las directivas de las Juntas de Vecinos en una antesala a las futuras elecciones municipales, desplegando una agresiva campaña de carácter partidista; ello hace que la participación, más o menos grande, de los pobladores en este proceso termine con el proceso electoral mismo.

En cambio, da la impresión que esta inercia consensual dentro del mundo sindical tiene límites estrechos, pues las movilizaciones obreras resurgen y, a diferencia del pasado, aparecen menos mediatizadas por los partidos, su lógica y la del sistema político. Paradójicamente sucede esto cuando la posición relativa de los dirigentes poblacionales en el sistema de partidos es muchísimo más precaria que la de los sindicalistas, pues casi todos los dirigentes nacionales del sindicalismo suelen pertenecer a los aparatos centrales de los partidos, situación que se convierte en excepcional entre aquéllos.

El movimiento de pobladores no ocupa tampoco un lugar central en la estrategia de institucionalización política del mundo popular. Esta estrategia pasa por la pretensión de los partidos de situarse por encima de los actores sociales y resolver los problemas de la democratización en el marco de un sistema político tecnocrático (eficiente, responsable y equilibrado) con capacidad de legitimación ciudadana, de una política de administración de la demanda social basada en la intervención racional del Estado (políticas sociales), de la administración central del Estado, y por la

apertura de los municipios tras las elecciones municipales de 1992. La intervención del Estado a través de políticas sociales racionalmente administradas, guiadas por un criterio estricto de eficiencia social (focalización) y ejecutadas por equipos técnicos, eliminan, en principio, la intervención de las organizaciones sociales y desalientan la formación de clientelas. No obstante, tanto la creación en 1990 del Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS) como la nueva política del Ministerio de Vivienda del gobierno de la Concertación, al contar con los Comités de Allegados en la implementación de sus programas, abren algunos espacios que dan cabida a la participación organizada de los pobladores en la consecución de bienes y servicios de parte del Estado.

Ello no quita para que las organizaciones de pobladores sigan sin tener incidencia en la elaboración de la política electoral municipal de los partidos políticos, por lo cual difícilmente cumplirán un rol estratégico como agentes electorales. Los partidos han renunciado o no han podido convertirse en agentes de movilización popular y da la impresión que pierden eficacia representativa. Con todo, es evidente que la apertura municipal tendrá un efecto de institucionalización de gran parte de la organización vecinal y en muchos casos servirá para reforzar el vínculo con el sistema político.

Las probabilidades de superar este modelo en el futuro provienen mucho más desde fuera de la organización social que desde el interior de la misma. El voto populista, que suele ser un voto de masas no organizadas, la huelga salvaje de trabajadores enardecidos que sobrepasan la dirección sindical, o la violencia de los delincuentes como respuesta de los jóvenes excluidos, son, a corto y mediano plazo, elementos de carácter social capaces de generar cambios en la estructura de las relaciones sociales.

En resumen, el contenido del programa de la Concertación en su aspecto económico-social puede resumirse como una propuesta que busca la continuidad con el anterior modelo de Pinochet, mejorando algunas rigideces que éste padece e intentando repartir mejor los beneficios del desarrollo alcanzado. Para el logro de este objetivo, se promueve:

- La creación de un Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS) para resolver los problemas más urgentes de los sectores empobrecidos.
- La participación social, en la perspectiva de construir mecanismos de entendimiento para la distribución más equitativa de los beneficios económicos.
- Un papel más activo del Estado en la asignación de los recursos.

Es, en consecuencia, una propuesta que combina elementos de continuidad y ruptura. Continuidad, en el sentido de que no se modifican las bases estructurales del modelo económico vigente, como tampoco se establecen transformaciones profundas en el seno del Poder Judicial y el status de las Fuerzas Armadas. Ruptura, en el sentido de que se promueve una economía basada en mayores

niveles de justicia social y en la promoción de una sociedad que no dependa absolutamente de las leyes del mercado; ruptura también en la decisión de construir un nuevo orden basado en el respeto de los Derechos Humanos y en una cierta voluntad de verdad, justicia y reparación de algunos de los atropellos de los últimos 17 años. Con este último fin se constituye la Comisión Verdad y Reconciliación que elabora el Informe Rettig (1991) sobre la violación de los Derechos Humanos en Chile durante la Dictadura, en el que se constata la existencia de 2.279 víctimas por violación de los Derechos Humanos¹¹² durante la Dictadura¹¹³. No obstante, lo que se observa en el programa de la Concertación, y también en los documentos que recogen la demanda social, es un evidente abandono de propuestas de modelos económicos que arranquen de bases distintas a un modelo económico mercantil financiero de carácter transnacional que ha acentuado las diferencias entre los chilenos. La paradoja y la pregunta es si el programa de la Concertación podrá alcanzar niveles de real justicia social a partir de este modelo, y si en definitiva podrá cimentarse una democracia por medio del mismo.

EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

Recapitulando brevemente los elementos comunes que comparte la historia político-económica de Chile con el resto de los países de América Latina, se pueden señalar tres grandes períodos:

- Un primer período oligárquico caracterizado por un Estado fuerte (sustentado en el Ejército), centralizado y clientelista en lo político; y por un liberalismo clásico en lo económico. Su modelo de crecimiento estaría orientado hacia afuera (desarrollo hacia el exterior) a través de la exportación monoproducción.
- Un segundo momento desarrollista, donde predomina un modelo de Estado populista e igualmente centralizado. Inspirado en el keynesianismo y en el desarrollismo cepalino. Es un Estado planificador, productor, intervencionista y distributivo, que orienta su crecimiento hacia dentro (economía cerrada --sustitución de las importaciones--) combinando el proteccionismo con la economía mixta.
- Y un último estadio de reestructuración del modelo liberal (neoliberalismo) a partir de la crisis de los años setenta, con una vuelta al modelo de crecimiento hacia afuera, pero caracterizado por la disminución de las funciones del Estado, por su descentralización, su desburocratización y por ser subsidiario en el apoyo al buen funcionamiento del mercado, y

¹¹² Aparte de los casos reconocidos por la Comisión existen otros 1.500 casos que fueron desestimados.

¹¹³ El tema de los Derechos Humanos ha tensado las relaciones entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas; ello unido a las investigaciones de irregularidades financieras que comprometían, entre otros, al hijo de Pinochet, provoca un acuartelamiento del Ejército en diciembre de 1990. Con este gesto los militares más duros demuestran que no confían en que la derecha política sea capaz de representar adecuadamente sus intereses. Los militares se empeñan así en seguir siendo un actor político directo. A este cierre del espacio para la transición se suma el atentado y muerte del senador Guzmán, líder ideológico de la UDI (principal partido de la derecha). A partir de entonces, el tema de los Derechos Humanos queda en un segundo plano y se asume como objetivo prioritario por el Gobierno la lucha contra el terrorismo.

asistencialista según el ritmo de crecimiento. Un Estado, en definitiva, funcional que rehúye tener atribuciones productivas, y que favorece una nueva dependencia a través de la internacionalización del mercado interior.

En relación a estos momentos se articula nuestra interpretación de la evolución de las políticas sociales. Tanto en América Latina como en Europa, la política social estuvo asociada, en su primera etapa, a las acciones del Estado tendentes a reducir el fenómeno de la miseria entre aquellos pobres incapaces de obtener ingresos por medio del trabajo (viejos, inválidos, etc.). Es una etapa donde predomina la noción de beneficencia o caridad para los pobres indigentes que no pueden mantenerse por sí mismos; el resto de los pobres deben cubrir sus necesidades a través de su inserción en el mercado de trabajo. En una segunda etapa el concepto de política social se expandió a las acciones orientadas a proteger la fuerza de trabajo asalariada, lo cual fortaleció las organizaciones sociales y políticas de los trabajadores y el desarrollo de los sistemas de salud y educación pública, de la legislación laboral, etc. A partir de la segunda guerra mundial, el concepto de política social cambia en Europa: los beneficios se conciben como un derecho del individuo en su carácter de ciudadano; pero esta tercera etapa no alcanzó a cristalizarse en América Latina, pues a pesar de la presencia de una política sostenida de creciente satisfacción de las necesidades básicas de la población, un importante sector de ésta, formado por los trabajadores del sector informal, quedó muchas veces excluido de los beneficios de la política social. A ello hay que sumar la concentración de los beneficios de las políticas sociales en los grupos de presión más poderosos (sectores sociales altos, medios y elementos privilegiados de los trabajadores manuales), la ineficiencia técnica en la oferta de los servicios sociales públicos, y la crisis económica y social que aqueja a estos países desde los años setenta. A pesar de que estos sectores sociales marginados no tuvieron nada que ver con el desencadenamiento de la deuda externa ni el déficit fiscal (con la gran salida de capitales al extranjero) que asola América Latina en los años setenta y comienzos de los ochenta, no obstante a ellos les toca sufrir en este tiempo los mayores perjuicios a causa de los ajustes económicos. Hasta entonces, a pesar de todas las deficiencias de las políticas sociales y de desarrollo aludidas, los Estados habían impulsado los procesos de integración social y la ampliación de la ciudadanía en el plano político. Con la llegada de la crisis (incluso antes que ello sucediera) llega también el discurso de que ahora el "mercado" es el encargado de jugar el rol integrador dentro de la sociedad, con lo cual se entra en un período de privatizar las funciones sociales del Estado. El efecto inmediato de tales medidas es una desestructuración de los grados de cohesión social existentes, puesto que muchos sectores vieron perderse sus mecanismos tradicionales de inserción en la sociedad. Además, la tendencia en la economía fue a que se agudizaran los procesos de concentración, sin que los sectores menos favorecidos pudieran acceder realmente a mecanismos de compensación respecto a sus anteriores situaciones.

Las élites políticas durante estos períodos, dice Touraine (1978), se han esforzado por crear una unidad nacional inexistente como consecuencia del dualismo estructural que recorre la sociedad. Se impulsa una "integración modernizante" y al mismo tiempo dependiente, puesto que se apoya en las clases medias y en las masas urbanas, y se hace un llamado al nacionalismo, concebido frecuentemente de manera idealista, como el espíritu de un pueblo o de una cultura. Este nacionalismo tuvo también un sentido de lucha anticapitalista (y en particular contra la dominación norteamericana), sobre todo en el período que siguió a la Revolución Cubana. Pero sólo cuando fue asumido por las masas marginales (la masa proletaria desocupada o que vive en condiciones habitacionales deplorables, intelectuales que salen en gran número de las universidades sin poder encontrar empleos que correspondan a sus expectativas, pequeños empleados que ven amenazada su posición, etc.) surgen las demandas de ruptura frente al mismo, hablándose entonces de un nacionalismo integrador y de un nacionalismo orientado hacia la ruptura anticapitalista.

El funcionamiento de estos regímenes con predominio del Estado y de los modelos populistas de gobierno, se sustenta en la constitución de un sistema corporativo formado por las principales empresas del Estado, por altas tecnocracias estatales y por intereses privados nacionales e internacionales. La falta de sistemas políticos partidarios con fuerza representativa real, y de organizaciones intermedias sólidas creadas por la propia sociedad civil, hace que se consoliden las relaciones clientelares entre las instituciones e instancias del sector público y las diferentes organizaciones de la sociedad civil, como la cara complementaria (legitimadora) del sistema corporativo. Junto a esta realidad de base, el populismo también se caracteriza por la utilización de los mitos de la integración social, y por su capacidad de darle a las masas marginadas la noción de participación en el ámbito público, antes reservada a la oligarquía o a las minúsculas clases medias.

Los rasgos fundamentales que caracterizan a estos Estados proveedores de servicios sociales tienden a desaparecer en una u otra medida:

- Ingresos fiscales suficientes para financiar políticas sociales de alto costo.
- Un contexto "democrático" donde la pugna política se centraba en el control del aparato central del Estado, pero discuriendo de modo específico por la discusión sobre los aspectos redistributivos.
- La distancia social entre el Estado centralizado y el ciudadano común.

Pues el pensamiento desarrollista imperante durante las décadas de los años cincuenta y sesenta fracasa debido fundamentalmente a su propia incapacidad de controlar los desequilibrios monetarios y financieros, a que la estructura productiva que generó resultó tremendamente concentradora, poniendo en consecuencia fuertes restricciones al procesamiento equitativo de las demandas sociales, y a que su enfoque de desarrollo, predominantemente económico, descuidó otros procesos sociales y políticos que comenzaban a emerger con fuerza. La sobrestimación de la

capacidad de actuación del Estado como actor independiente y la subestimación del papel de las fuerzas del mercado, que actúan fuera del control del Estado, y de las trabas dentro de la propia máquina pública, fueron algunos de los pecados capitales que cometieron los defensores de la planificación comprensiva. En relación a la cuestión institucional, los principales obstáculos que impidieron el éxito de estas experiencias fueron la falta de mano de obra especializada, la baja capacidad organizativa en áreas críticas, la complejidad del aparato del Estado (donde normalmente conviven agencias con diferentes niveles de desempeño y con planteamientos distintos), las resistencias de los órganos sectoriales a la "intromisión" de la planificación y la falta de control de los recursos estratégicos por parte de las agencias centrales de planificación.

El modelo de sustitución de importaciones, por tanto, entra en una fase de agotamiento en los últimos años de la década de los sesenta; a la vez, hay un deterioro progresivo de los términos de las relaciones de intercambio con los países hegemónicos al caer el precio internacional de varias de las materias primas, y un conjunto de sucesivas crisis económicas iniciadas por la crisis del petróleo que golpean con particular fuerza a los países en desarrollo. La presión de la deuda externa que contraen los Estados (después que el espejismo del "dinero barato" se disipará en 1981 con la recesión mundial) les limitará el financiamiento de políticas sociales en un contexto caracterizado por una demanda creciente de las mismas, dada la desprotección que sufren ante la crisis los sectores menos favorecidos de la sociedad, y la falta de funcionalidad de la dinámica educación-empleo para sostener expectativas de movilidad social.

En el espacio económico irrumpe con fuerza el neoliberalismo monetarista, que ha de recurrir a medidas represivas, y al distanciamiento (a veces violento) entre el Estado y gran parte de la sociedad, para poder mantener el control de la sociedad hegemónica ante la presión generada por los costos sociales de las medidas de ajuste implementadas. Su traducción en el campo político van a ser las dictaduras de corte militar (o los regímenes pseudo-democráticos), las cuales abren un impasse en la institucionalidad democrática de varios de estos países. Con todo, si bien ha habido un derrumbe del sistema populista de gobierno, éste no se llevó consigo las tendencias corporativas (ahora desplazadas a otros sectores), ni el predominio de los intereses para-estatales; la transnacionalización de la economía ha encontrado rápidos asideros en grupos corporativos nacionales.

En buena medida, la evolución política del continente en estas tres últimas décadas ha pasado por la desarticulación de los regímenes nacional-populistas, en manos de regímenes autoritarios primero, y en sistemas políticos fundados en el "voto representativo" después. El proceso de democratización se encuentra cuestionado en la actualidad por la falta de legitimidad del sistema político partidario, por la crisis de representatividad de los actores colectivos, y por la presencia de liderazgos populistas (si bien parecen más débiles que en el pasado, salvo

excepciones). De esta forma, el "voto representativo" se suele orientar fuera de lo que implica una auténtica democratización de la sociedad, inclinándose más por el principio rector de la coordinación a través del mercado; la política deja de constituirse en un espacio para la conciencia colectiva.

El crecimiento del capitalismo industrial y la construcción de los Estados modernos transformó en un principio a los movimientos comunales tradicionales, caracterizados por encontrarse descentralizados e informalmente estructurados, constituyendo organizaciones formalmente estructuradas y centralizadas en movimientos sociales. Se destruyó la autonomía de los pequeños grupos solidarios y se forzó a los demandantes a competir en una arena política nacional más amplia, donde las estructuras burocráticas eran la clave del éxito. La urbanización y el desarrollo de los medios masivos de comunicación redujeron los costos de movilización a gran escala, haciendo más factibles estas vinculaciones burocráticas. La institucionalización de la democracia liberal, por su parte, y especialmente la participación electoral de las masas, proveyeron un ambiente adecuado para movimientos capaces de movilizar gran número de personas en apoyo de distintas opciones. Conforme el grupo comunal tradicional fue cediendo a la asociación burocratizada moderna, los objetivos y las formas de acción cambiaron; como lo volverían a hacer, en sentido inverso, cuando esas democracias entraban en crisis. Surgen de nuevo las estructuras descentralizadas, ahora muchas veces inducidas por grupos redentores o de "cambio personal".

La nueva situación, que podemos denominar de "neoliberalismo periférico" (si bien Chile ha aceptado la hegemonía de Europa y Estados Unidos, y la dependencia casi total de ellos en lo económico y lo cultural desde sus orígenes como Estado), se encuadra o entra a formar parte de un nuevo modelo de desarrollo que busca la configuración de un espacio mundial de acumulación donde la valorización del capital se realiza en un espacio supranacional y a través de una multiplicidad de productos. Este nuevo modelo se articula sobre la base, al menos, de tres mecanismos:

- La transformación de las relaciones entre capital y trabajo definida por la crisis de las bases estructurales del sindicalismo, la heterogeneidad creciente de la fuerza de trabajo y el desarrollo de la llamada economía sumergida.
- La transformación intervencionista del Estado en la economía, junto a la pérdida de su capacidad decisoria y la inserción de las políticas nacionales en el marco internacional.
- La internacionalización de la economía con la articulación de los planos productivo, financiero, tecnológico, cultural, patrón de consumo y militar.

En este contexto, América Latina se enfrenta a un gran desafío para cerrar sus graves desequilibrios macroeconómicos y sociales. Su abultada deuda externa, la falta de perspectivas para que se produzca una significativa inversión externa, mientras en cambio todo parece indicar que

continuará siendo una exportadora neta de capitales, y el hecho de que subsistan las barreras comerciales en los países desarrollados, son algunos de los factores más significativos que juegan en su contra. Si bien los desequilibrios macroeconómicos han recibido una atención prioritaria, sobre todo a través de las políticas de ajuste o de estabilización, no habiendo dado hasta el presente el resultado esperado por sus impulsores, queda aún pendiente el debate sobre la política social cuyo dilema central se sitúa en cómo, a partir de los escasos recursos disponibles, es posible corregir los perversos niveles de desigualdad social y de pobreza extrema que estas últimas dos décadas de crisis y de políticas económicas estrictamente neoliberales han acentuado.

Como dice Touraine, el efecto más negativo de este capitalismo limitado y dependiente reside en la prioridad dada a un tipo de desarrollo que se corresponde mal con las necesidades de sus habitantes. El crecimiento económico no implica ni la integración social ni la disminución de las desigualdades. Al contrario, América Latina está cada vez más marcada por la desigualdad y el mantenimiento de vastas zonas de subdesarrollo y miseria. Incluso cuando el continente ha conocido un progreso importante de su producción y dispone de una cantidad de alimentos suficiente para alimentar a su población, en 1970, de una población de 264 millones, al menos 115 eran pobres, y de ellos 50 se encontraban en estado de indigencia:

"Los capitales procedentes del extranjero contribuyen a instalar industrias con fuerte intensidad de capital, que producen bienes de consumo duraderos destinados a una población limitada, en cuyas manos se concentran los capitales y que pretende, sobre todo, imitar los modos de consumo de los países más ricos. Estas nuevas industrias crean pocos empleos y contribuyen a incrementar la desigualdad social. En el terreno cultural, la dependencia se traduce también por la penetración acelerada de modos de consumo importados desde los programas de radio y de televisión hasta los programas escolares y los libros infantiles." (Touraine, 1989, pág. 35-36).

Se acentúa la dualización dentro de los países, entre los que se encuentran en el interior del sector de producción moderna, dependiente y a la búsqueda de modelos de consumo importados, y los que, tanto en la ciudad como en el campo, pero sobre todo en el campo, están situados al margen, excluidos, al tiempo que constantemente atraídos, si no hacia el sector moderno, al menos hacia la ciudad, donde siempre existen posibilidades de empleo, de educación y de cuidados médicos mejores que en el campo; entre unos ricos que no invierten sus capitales de manera productiva (como lo demuestra que el sector financiero domine sobre el sector industrial, o la especulación sobre una política económica coherente), prefiriendo tenerlos en el extranjero o derrocharlos en gastos suntuarios, y una masa en situación de pobreza excluida de la producción y el consumo moderno. Entre ambos polos, los reducidos sectores medios existentes se debaten también entre la formación de una nueva clase media de directores y técnicos, vinculados a las grandes empresas industriales y financieras, que adopta los patrones de comportamiento en consumo importados de Estados Unidos (principalmente), y una clase media en vías de

empobrecimiento (pequeños comerciantes e industriales, personal administrativo, etc.), que incluso llegan a caer en el sector informal, una vez que la clase media burocrática, dominante hasta mediados de los años setenta, tiende a diluirse con la crisis de los Estados y de sus funciones asistenciales.

Resumiendo, la acción del Estado ha fracasado en sus objetivos fundamentales de atención a las necesidades de los sectores de bajos ingresos. En un taller celebrado en la CEPAL (1987) sobre el hábitat de estos sectores en América Latina se llegó a las siguientes conclusiones sobre las causas de este fracaso:

- No se ha atacado de forma efectiva la raíz del problema, esto es, la necesidad de generar empleo y elevar los niveles reales de remuneración a valores que permitan la satisfacción de las necesidades familiares básicas.
- No hay participación de los sectores empobrecidos en la solución de sus propios problemas, de lo que han resultado acciones que no contemplan ni en lo social, ni en lo económico, ni en lo tecnológico, la realidad del sector en el ámbito nacional. Ello se hace sobre la base de normas y estándares copiados del extranjero que conducen a proyectos inadecuados en estos aspectos.
- Las estrategias oficiales se diseñan, por lo general, pensando en la construcción de viviendas, sin dar la necesaria prioridad a aspectos básicos del problema, tales como el acceso a la tierra, la provisión de servicios, la superación de enormes carencias del parque de viviendas existentes, etc. Además, estas estrategias no tienen suficiente permanencia en el tiempo, lo que disminuye considerablemente su eficacia.
- Las acciones generalmente no son planificadas o se planifican con arreglo a una realidad ficticia. Muchas veces los planes se diseñan con objetivos propagandísticos, más que pensando en la búsqueda real de soluciones.
- Se desconocen en estos programas las experiencias de los pobladores y sus organizaciones en la producción de su hábitat, desaprovechándose las potencialidades que de ellas se derivan.
- El financiamiento, al privilegiar los resultados bancarios, no contempla las posibilidades de acceso al mismo de los sectores pobres.
- No se conciben los planes como procesos cuyas etapas, desde el diagnóstico hasta la evaluación y el control, requieren una estrecha coordinación.
- No hay en general un concepto integral del problema de hábitat, lo que lleva a una fragmentación en el diseño de las políticas sociales que hace perder eficacia a las mismas.
- El centralismo y la burocracia traban las acciones del Estado y dificultan la participación de la población; en particular, hay un debilitamiento de las instancias descentralizadas que, como los municipios, pueden canalizar dicha participación.
- Se han asumido unas opciones de desarrollo incorrectas, las cuales al incentivar la búsqueda de mano de obra barata han acelerado las migraciones del campo a las ciudades, agravando con ello los problemas urbanos.

- A su vez, el sector privado empresarial no quiere involucrarse en estos problemas de los sectores marginados, en la medida en que no encuentra una rentabilidad adecuada que justifique su aportación.

Mientras tuvo vigencia o influencia el dependentismo, la imagen de una revolución posible o el proyecto desarrollista, podía pensarse en una articulación convincente entre la inteligibilidad de lo social en las ciencias sociales y la intervención sobre lo social desde la acción política a través de modelos de desarrollo centrados en la planificación y la modernización sostenida, etc. En la actual situación, la razón instrumental, como nunca en la historia, tiene abiertas las puertas y el campo libre para establecer su hegemonía por todas las esferas de la vida social sin apenas obstáculos que se lo dificulten.

La primera prueba de ello fue la represión antipopulista dirigida por las dictaduras militares, la cual, según Touraine (1989), conduce a dos nuevas situaciones contradictorias entre sí. La primera es la descomposición del modelo nacional-popular clásico: el tema de la independencia nacional es sustituido por el de la internacionalización de la economía, y la integración política es reemplazada por la segregación y desigualdades crecientes. La vida nacional no mantiene la unidad sino de modo artificial a través de un control represivo, y la sociedad nacional se descompone y fragmenta. Los actores sociales no se definen ya por sus relaciones sociales y políticas, y se encierran en la búsqueda de una identidad o en la defensa de sus intereses inmediatos. La segunda apunta que en algunos casos la destrucción del modelo nacional-popular puede conducir a la creación de un nuevo modelo político. Es posible que las dictaduras militares logren dar al Estado una independencia, una autonomía y una conciencia de su identidad que no poseían con frecuencia antes, lo cual incentiva la maduración de actores sociales que aprenden a definirse al margen del Estado, al mismo tiempo que la lucha contra las dictaduras vuelve a dar una importancia central a una democracia definida en adelante en términos institucionales más que en términos vagos o demasiado globales de participación. Hay una toma de conciencia de que la eficacia del Estado no puede venir de una sola iniciativa; supone también la formación o el fortalecimiento de los actores sociales y la creación de un sistema de relaciones políticas más autónomas que en tiempos anteriores, en relación a un Estado que sustituía a los actores sociales.

Como plantea N. Lechner (1990 a.), destruidas las viejas relaciones de solidaridad (aunque han vuelto a rebrotar o más bien nunca terminaron de desaparecer), frustradas las expectativas de una integración social a través del mercado o del Estado y su burocracia, la expresión de "lo colectivo" es transferido al ámbito político y, en concreto, a la democracia; el éxito que ésta tenga dependerá en buena medida de la respuesta que ofrezca a esas demandas de integración y expresividad. En su contra juega la tradición populista, así como los sedimentos oligárquicos en las formas políticas de los Estados y los partidos, que tanto han contribuido en la tradición de poca

transparencia en la toma de decisiones y en el escaso control de la ciudadanía sobre las mismas; y también la enorme capacidad de influencia de los grupos económicos transnacionales, las restricciones presupuestarias en el capítulo social del sector público, y los condicionamientos ejercidos por el capital financiero internacional.

Por otra parte, el surgimiento, como hemos visto, de visiones mucho más amplias, sistémicas e integrales de la realidad, hace pensar que las propuestas que han salido de distintos foros internacionales, en la medida en que cada día se encuentran más legitimadas y demuestran su eficiencia, abren un nuevo camino para enfrentar el fracaso de las políticas que se han emprendido para abordar las carencias de los pobladores. Tales visiones hacen sentir su presencia en el nuevo impulso que están tomando los procesos de descentralización del Estado y en el apoyo institucional que reciben la participación ciudadana y las organizaciones sociales. Por otra parte, aparecen de manera incipiente e intersticial (no hegemónica, sino más bien de forma embrionaria) percepciones alternativas en el marco de teorías que proponen un nuevo concepto de desarrollo, y niegan los paradigmas dominantes de modernización convencional sin identificarse con los programas neoliberales. Así nos encontramos, plantea Hopenhayn (1989 b.), con algunos valores emergentes como son:

- La valoración de la democracia como un orden en que los conflictos se resuelven por la vía del diálogo, la negociación y el consenso; como necesario contexto para articular Estado y sociedad civil del modo menos coercitivo posible; como fundamento político para conciliar la dimensión técnica y la dimensión política del desarrollo, la planificación y el mercado, lo local y lo nacional; y como resorte de participación social, de descentralización de decisiones, y de creación de una cultura ciudadana.
- La revalorización de los movimientos sociales y del tejido social y, en el mismo sentido, la revalorización del polimorfismo de la sociedad civil frente a la acción homogeneizante del Estado, lo que a su vez responde a la voluntad de algunos de idear nuevas formas de hacer política, menos interferidas por mediaciones partidarias o prácticas clientelísticas.
- La valoración de los llamados nuevos movimientos sociales, entendiendo que tales movimientos, que ocupan segmentos de informalidad y se desenvuelven a escala comunitaria, ponen en práctica lógicas contra-hegemónicas donde predominan la solidaridad, el cooperativismo, la autonomía, la participación colectiva, etc., y que abren espacios en los que las energías sociales no son absorbidas ni por la razón instrumental ni por lógicas de dominación.

Luego, no habría una cooptación absoluta de la realidad social por parte de la razón instrumental-coercitiva-dominante, pero tampoco habría un proceso de rebasamiento de dicha razón por parte de las lógicas contra-hegemónicas confiadas a microespacios. Ni expansión de lo contra-hegemónico hasta producir un movimiento emancipador de carácter general, ni clausura del mundo (el "fin de la historia" de Fukuyama) desde el orden dominante.

Echando una mirada a las políticas económicas imperantes en Chile, al final de la década de los ochenta se apuntan algunos cambios, ya no se deja al puro mercado de intercambios la asignación de los recursos y la distribución de los ingresos. Las organizaciones poblacionales, por su parte, cuentan cada vez con menos donaciones en dinero, alimentos y otras formas de apoyo material procedentes de la cooperación internacional, que durante los años de la Dictadura las sustentaron. Paralelamente, hay una intensificación de la acción del Gobierno y de las Municipalidades en las poblaciones, ofreciendo diversas formas de asistencia e incluso promoviendo algunos tipos de organizaciones para enfrentar la subsistencia. Se busca recuperar y revalorizar la cuestión social; de este modo se redescubre el interés por las pequeñas obras capaces de amortiguar los problemas sociales, contando para eso con la participación de la población. Obviamente, este proceso no tiene visos de que se efectúe de forma rectilínea, sin conflictos y contradicciones graves en relación a los objetivos perseguidos.

IV

DIAGNÓSTICO ECO-ESPACIAL DEL ÁREA METROPOLITANA DE SANTIAGO DE CHILE

Nuestro interés se centra ahora en perfilar las características más relevantes del espacio donde vamos a desarrollar nuestra investigación de campo. El breve diagnóstico que se presenta del área metropolitana de Santiago de Chile se realiza en base al análisis de distintos contextos: administrativo, demográfico (con énfasis en las tendencias del crecimiento), medio ambiental, económico, etc. destacando su heterogeneidad estructural y sus connotaciones socioespaciales diferenciales, principalmente aquellas relacionadas con las formas de segregación dominantes. Como es evidente estos contextos son dinámicos, por lo que se intentará utilizar el período histórico demarcado por la Dictadura del general Pinochet (1973-1990) como referencia básica de los indicadores que se utilizan para definir el comportamiento principal de la metrópolis.

CARACTERÍSTICAS FÍSICAS, DEMOGRÁFICAS Y ADMINISTRATIVAS

Chile se encuentra dividido administrativamente en trece regiones. La Región Metropolitana es una de ellas¹¹⁴. Su superficie es de 15.554,51 km² (2,05% del territorio, excluida la zona Antártida chilena), con un 85,7% de terrenos montañosos, un 11% de superficie agrícola (de gran calidad) y un 3,3% de espacios urbanizados (IGM, 1986). Está dividida, desde el punto de vista político administrativo, en seis provincias y 51 comunas:

- Provincia de Santiago: capital Santiago. Tiene una superficie aproximada de 2.000 km², y posee 34 comunas (nueve de ellas recientemente creadas durante el gobierno de Aylwin).
- Provincia de Chacabuco: capital Colina. Cuenta con una superficie aproximada de 1.800 km², y posee tres comunas.
- Provincia Cordillera: capital Puente Alto. Dispone de una superficie aproximada de 5.500 km², y de tres comunas.
- Provincia de Maipo: capital San Bernardo¹¹⁵. Una superficie aproximada de 1.200 km², y cuenta con cuatro comunas.
- Provincia de Talagante: capital Talagante. Tiene una superficie aproximada de 800 km², y posee cuatro comunas.

¹¹⁴ Se encuentra localizada entre los 32°55' y 34°17' de latitud sur y los 69°47' y 71°43' de longitud oeste.

¹¹⁵ San Bernardo y Puente Alto han pasado en la actualidad a formar parte de la conurbación del Gran Santiago, formado por las comunas de la provincia de Santiago.

- Provincia de Melipilla: capital Melipilla. Cuenta con una superficie aproximada de 4.300 km², y cinco comunas.

La realidad de la concentración poblacional y del sector productivo hace preferible no considerar a la Región Metropolitana como una unidad comparativa de referencia para nuestro análisis, ya que a nivel nacional no es esta Región la que presenta esos elevados índices de concentración, sino sólo una pequeña porción de la misma. Tampoco el análisis por provincias, a nivel regional, es adecuado, dado que el centro poblacional y de actividades se presenta en la denominada Área Metropolitana o Gran Santiago, conformada por tres capitales de provincia (Santiago, San Bernardo y Puente Alto) que interactúan como una unidad, aunque carecen de una entidad político-administrativa (un gobierno metropolitano) que les proporcione identidad y garantice una adecuada gestión del conjunto¹¹⁶. Sin embargo, el hecho de no poder contar siempre con datos referidos de forma particular al Gran Santiago nos lleva a utilizar, como datos de referencia, información referida exclusivamente a la provincia de Santiago o al conjunto de la Región Metropolitana.

El Gran Santiago de nuestros días es el resultado, como es lógico, de distintos procesos que se han ido encadenando desde su fundación en el siglo XVI, pero es principalmente durante este último siglo cuando se produce el gran crecimiento de la ciudad (de manera especial a partir de los años cuarenta), con los consiguientes cambios en la estructura urbana, consecuencia de los cuales se altera en poco tiempo y de forma profunda su carácter fundacional (colonial). Fruto de ello, si bien el centro de la ciudad sigue agrupando las funciones político-administrativas, y gran parte de los servicios y el comercio, se ha producido un desplazamiento de la población de mayores recursos de la zona centro-oeste al centro-oriente y oriente de la ciudad, marginando al gran número de población de escasos recursos en zonas periféricas. En esta parte de la ciudad "desarrollada" se concentran como es lógico las más altas tasas de motorización, se produce una descentralización de servicios, comercio y equipamiento que la convierte en un área significativamente autosuficiente con la excepción de las fuentes de trabajo. Este proceso de crecimiento periférico-extensivo comienza en la década 1920-1930 fuertemente influenciado por el modelo de ciudad desarrollado en Inglaterra que se expresa en la Ciudad Jardín. Tal modalidad no sólo se consolida en las soluciones habitacionales unifamiliares de los grupos de ingresos medios y altos, sino también en los grupos de bajos ingresos, aunque con estándares y patrones de emplazamiento que difieren sustancialmente con el de los grupos de mayores ingresos.

¹¹⁶ En la actualidad no existe una institución responsable que coordine o centralice las acciones de la administración pública en este espacio. El Gobierno Central, la Intendencia Regional, las Provincias y las Comunas son organismos independientes que cuentan con competencias en el Gran Santiago.

La Región Metropolitana centraliza y concentra la mayor parte de la actividad del país. Es el principal centro de contacto de Chile con el exterior, constituye la capital político-administrativa del país (aunque el poder legislativo tenga su sede en Valparaíso), articulando geoeconómicamente el territorio nacional (el 43% del PGB nacional y alrededor del 57% de los empleos industriales¹¹⁷).

Utilizando las cifras proporcionadas por el censo de 1982, puede concluirse que el Gran Santiago concentraba el 90% de la población regional (3.924.269 hab.) en sólo el 3,2% de la superficie. En el ámbito nacional representaría el 34,6% de la población del país. Estimaciones hechas para 1989 arrojan que la Región concentraba el 39,6% de la población del país, con un 97,1% de población urbana (estimación INE), lo que supondría una población superior a los cuatro millones y medio de personas residiendo en el Gran Santiago en 1990. Presenta, como es lógico, el índice de concentración poblacional más elevado del país con un promedio de 332 hab/km², mientras la densidad del país es de 17 hab/km². La provincia de Santiago cuenta con la densidad más elevada: 2.158 hab/km²; ahora bien, en las comunas centrales del Gran Santiago se alcanzan en ocasiones densidades superiores a los 15.000 hab/km², mientras que algunas comunas periféricas se sitúan en los 1000 hab/km². También existen comunas centrales en la perspectiva espacial, que le quitan continuidad a ese núcleo central (desde el punto de vista de la densidad demográfica), al presentar densidades relativamente inferiores.

Teniendo en cuenta los antecedentes del crecimiento poblacional de la Región Metropolitana puede afirmarse que el punto álgido del crecimiento urbano parece haber quedado atrás, por cuanto las tasas de urbanización muestran una clara tendencia a la moderación. Así, la tasa media de crecimiento anual de la población en la Región Metropolitana entre 1952 y 1960 fue de 4,09%, descendiendo en el período 1970-1982 al 2,59% y situándose la estimación para 1989 en el 2,45%, mientras que para el país, en esta última fecha, sería aproximadamente de un 1,6%. La ciudad de Santiago parece estar creciendo, en la actualidad, a razón de alrededor de 100.000 habitantes al año, un tercio de los cuales provendría de localidades menores dentro de la Región o del resto del país. Hasta la década de los cuarenta el crecimiento de la ciudad, debido a los movimientos migratorios, era superior al ocasionado por el vegetativo; a partir de entonces la relación se invierte de manera progresiva. Los últimos trabajos que se han realizado examinando el origen de los *jefes de hogar* en el sector poblacional revelan que la mayoría de ellos son originarios de la Región Metropolitana. Lo cual significa que se ha producido un cambio con respecto a la situación que se daba en la década de los sesenta. Mientras la encuesta de DESAL (1966) fija para esa época en el 52% el número de cabezas de familia que han nacido fuera de Santiago, la encuesta SUR (1985) muestra que el 60% de los cabezas de familia ha nacido en Santiago. Un trabajo de Ogrodnik (1984) constata aún porcentajes más altos para el segmento de los allegados, con un

¹¹⁷ Fuente: INE a partir de datos del censo de 1982.

significativo 63,4%. Esto indica que las características del sector poblacional muy probablemente obedezcan en las dos últimas décadas a fenómenos propios de la dinámica metropolitana y cada vez menos se hayan debido a la migración rural y a los procesos de urbanización ligados a ésta.

En cuanto a cuál es la cifra de pobladores en la ciudad, no existe hasta el momento una cifra única que de respuesta a esta cuestión. Se han utilizado diversas metodologías con este fin obteniéndose resultados distintos. No obstante, las estimaciones más habituales oscilan entre un tercio (Chateau y Pozo, 1985)¹¹⁸ y la mitad (Rodríguez, Valenzuela y Espinoza, 1985)¹¹⁹ de la población del Gran Santiago.

Respecto a la estructura demográfica de las poblaciones del Gran Santiago se constata que la población menor de 30 años es predominante. La encuesta SUR (1985) fija que ésta constituye el 68% de los pobladores, siendo el segmento parcial más numeroso con un 35% de los habitantes de las poblaciones el de 15 a 29 años, superando al infantil (0 a 14 años) el cual cuenta con el 33%. Esta situación era diferente en 1966 (DESAL), donde los infantes constituían el 45% de los pobladores y el siguiente estrato poblacional, referido anteriormente, el 24%. Haciendo una comparación con los datos de la estructura nacional de edades destaca el hecho de que haya menos niños en las poblaciones que en el conjunto del país en 1985, lo que antes (1966) no sucedía. Al mismo tiempo, el estrato poblacional de 15 a 29 años supera en un 50% al promedio nacional, cuestión que en 1966, con magnitudes menores, era al revés¹²⁰.

Este crecimiento que se acaba de mencionar ha tenido una traducción en la expansión del área urbana del Gran Santiago; en 1900 contaba con una superficie de 4000 Ha., en 1940 había triplicado esa cifra, en 1960 casi se había vuelto a duplicar, y en 1985 el factor multiplicador había sido 2,25, contando la ciudad con 45.000 Ha.¹²¹. Este último período se caracteriza, además de por el crecimiento, por el proceso de consolidación de los espacios urbanos, puesto que en 1960 sólo la comuna de Santiago presentaba el 100% de su superficie urbanizada, en tanto que en 1985 diecisiete comunas se encontraban completamente urbanizadas y otras tres casi habían llegado a ese tope.

En cuanto a las características étnicas de la población, la mayor parte de la población de Chile es de raza blanca o mestiza, fruto de la colonización de estas tierras por españoles, alemanes,

¹¹⁸ Estos autores toman como datos de referencia el Censo de 1982, y un mapa de poblaciones y campamentos confeccionado de acuerdo a datos del Ministerio de Vivienda para el año 1974. Obtienen una cifra de 1.208.910 pobladores sobre una población de 3.672.689 habitantes.

¹¹⁹ Estos autores se basan en estudios de estratificación social efectuados para marketing.

¹²⁰ A raíz de esta composición demográfica se pueden lanzar algunas hipótesis en este sentido, que apunten a la rigidez del mercado de trabajo para los jóvenes, quienes no podrían salir de las poblaciones por los procesos de movilidad social; asimismo, ello podría influir en el descenso del número de hijos en las parejas jóvenes.

¹²¹ Fuente: Plan maestro de alcantarillado de EMOS.

yugoslavos, italianos, por destacar alguna de las principales nacionalidades de origen de estos migrantes. Según una organización Mapuche (AD-MAPU) en 1982 el 5% de la población chilena tendría una configuración netamente indígena.

Profundizando en la perspectiva física, hay que decir que como producto de la topografía desnivelada, la hidrografía de la Región posee un enorme poder erosivo, con un régimen de tipo pluvionival y características tormentosas en períodos de crisis. El clima es de tipo mediterráneo semiárido, de estación seca larga e invierno lluvioso¹²². La temperatura media anual es de 14°C, mientras que el promedio de temperatura para el mes más frío (julio) es de 8,1°C y para el mes más cálido (enero) es de 20°C. La ausencia de temperaturas extremas muy pronunciadas, unido a la calidad de los suelos de la Región y la relativa abundancia de agua son elementos que han jugado desde muy temprano en la presencia de asentamientos humanos.

Es importante señalar brevemente los principales riesgos que posee el sistema natural de la Región:

- Tectónicos: tiene focos sísmicos tanto de tipo costero como cordilleranos. Los antecedentes históricos recopilan once eventos sísmicos mayores al grado siete de la escala Mercalli, para el sistema metropolitano, a partir de 1541.
- Inundaciones: Durante la década de los ochenta se registraron cuatro eventos graves de este tipo, debido tanto al desborde de cauces naturales, como al afloramiento de aguas subterráneas o al desborde de canales y concentración de de lluvia en puntos críticos.
- Contaminación atmosférica: las características atmosféricas de la zona producen un efecto de "inversión térmica", lo que unido a la ausencia de vientos mayores en la zona, dificultan e impiden la disolución de las masas de aire contaminadas (especialmente en la época invernal).

Recojamos brevemente también los principales problemas que aquejan al área metropolitana:

- Problemas sociales ligados a la extrema pobreza y a la segregación¹²³ socioeconómica de la población que divide a la ciudad en parámetros traducibles a niveles de calidad de vida. Un ejemplo lo tenemos en la distribución de las áreas verdes dentro de la ciudad: nos encontramos con un sector (oriente) donde predomina el concepto urbanístico de la "ciudad

¹²² La precipitación promedio anual es de 366 mm.

¹²³ La expulsión de las personas de escasos recursos de las zonas centrales de la ciudad se ha producido, ya sea naturalmente (por la vía del incremento de los precios del suelo asociado a un cambio generalizado de estrato al que se orienta la oferta de las renovaciones urbanas), ya sea por programas y políticas explícitas de reasignación de localización en programas habitacionales lejos del centro urbano, o por una inadecuación de la oferta habitacional asignada a los estratos más bajos que, al ser de alto estándar y fuertemente subsidiado, despierta los apetitos de otros estratos superiores que los substituyen en un proceso de transferencia en el mercado inmobiliario (Necochea y otros, 1990). Si bien la tendencia histórica ha sido desplazar a la población de menores recursos hacia la periferia, aún permanecen en el centro sectores pobres que residen en viviendas en deterioro y sectores socioeconómicos medios bajos, para quienes la localización pareciera ser un factor importante de pertenencia. Los sectores socioeconómicos medios altos y altos tienden a localizarse en áreas alejadas del centro.

jardín" (con amplias viviendas y jardines); un segundo sector (zona central) con un buen equipamiento público; y toda una periferia con un déficit en áreas verdes verdaderamente dramático, con menos de 1 m² por habitante (Fuensalida, 1990). Igualmente el fenómeno de la segregación espacial se ve expresado claramente en el análisis de la PEA y en su relación con los cambios poblacionales; así, simultáneamente al proceso de densificación y urbanización acelerada que se vive en las comunas de la periferia sur y poniente de la ciudad, se observa un descenso sostenido en las tasas de ocupación, mientras que en las comunas que concentran población de mayores ingresos se observa no sólo un incremento en la tasa de ocupación real, sino que además no experimentan fluctuaciones relevantes en su densidad poblacional y en la superficie por habitante, como sucede en aquellos otros sectores (CED, 1990). Las condiciones de salud en la intercomuna son también un buen reflejo de la segregación existente (ver gráficos).

- Contaminación atmosférica, hídrica, acústica y por residuos sólidos. La atmosférica sobrepasa habitualmente los límites permisibles (CADE-IDEPE, 1989), afectando gravemente a la salud de los santiaguinos (ARA-SEEBLA-CONSECOL, 1990); la hídrica, de origen doméstico, minero y también industrial, afecta a la salud, dado que al no disponer Santiago de ninguna depuradora de aguas, gran parte de las hortalizas que entran en el mercado de la ciudad han sido regadas con aguas altamente contaminadas; así como a las altas concentraciones de metales pesados en dichas aguas, y de nitratos en las aguas subterráneas de la mayor parte de la Región (ARA-SEEBLA-CONSECOL, 1989). La contaminación acústica se debe fundamentalmente a las características del flujo vehicular (Univ. Santiago, 1989). Los residuos sólidos se depositan desde 1977 en tres rellenos sanitarios ubicados en el área comprendida por el Gran Santiago; la cercanía de los mismos a centros poblados y su calidad, no deja de plantear potenciales riesgos para la población de las inmediaciones.
- El crecimiento inorgánico del Gran Santiago ha generado grandes disfuncionalidades y ha provocado la subutilización o saturación de servicios e infraestructuras. Igualmente, la espectacular expansión horizontal de Santiago¹²⁴, pasando de 30.000 Ha. en 1970 a 45.000 Ha. en 1985, ha supuesto la pérdida de suelos agrícolas de alta potencialidad, como resultado de la muy baja densidad de ocupación del suelo, producto de un crecimiento urbano basado fundamentalmente en viviendas unifamiliares¹²⁵. En 1955 el Gran Santiago poseía 63.967 Ha. de riego, las cuales habían disminuido en un 60,7% en 1985. En ese mismo período la expansión de Santiago se hizo en un 96,2% a expensas de suelo de alta aptitud agrícola y sólo el 3,8% restante se realizó sobre suelos de secano (Salinas, 1986). Mientras, grandes áreas centrales pierden población marginando infraestructuras y equipamientos ya existentes. Santiago despilfarró suelo, sin entregar al mismo tiempo los beneficios que una estructura urbana de baja densidad puede aportar a los habitantes, como una alta proporción de áreas verdes per cápita, descongestión vial, zonificación de servicios e industrias en armonía con la estructura general, etc.

¹²⁴ Esta expansión se ha debido entre otros factores a la Política Nacional de Desarrollo Urbano de 1979, la cual sostenía que el suelo no constituía un recurso escaso y que debían ser las fuerzas del mercado las encargadas de regular el crecimiento de las ciudades. Ha sido, por tanto, el valor del suelo y no la funcionalidad de la ciudad y las restricciones del medio natural, lo que ha determinado la dinámica de expansión. Esta política sufre modificaciones de fondo en 1985; la nueva política afirma que las ciudades no pueden crecer en forma desordenada y reconoce que el suelo constituye un recurso escaso, cuya regulación no es posible únicamente a través de las fuerzas del mercado.

¹²⁵ Esta tendencia es consistente, como hemos dicho, con las preferencias de los grupos de más altos ingresos; además, el menor costo de producción de viviendas, unifamiliares en un piso, en relación a viviendas en altura, ha inducido a los organismos del Estado a favorecerlas masivamente para satisfacer los crecientes déficits habitacionales.

- Invasión de áreas de riesgo geofísico: zonas con riesgos de inundación (en las inundaciones que se produjeron, por ejemplo, en 1982 hubo 22.000 damnificados en la Región y con elevadísimos costos materiales); con riesgos sísmicos, la Región se encuentra situada en un área que cuenta con una probabilidad del 30% al 40% de estar afectada por un seísmo superior al grado 6 (escala de Mercalli) dentro de períodos de 30 años (IGM,1986).

LA ECONOMÍA REGIONAL

Como se acaba de decir, la Región Metropolitana es el centro productivo más importante del país. Sin embargo la participación de la Región en el PGBN, muestra una evolución descendente en los últimos años. Ha pasado del 45,7% a principios de los setenta al 41,2% a mediados de la década de los ochenta.

La actividad económica de la Región está altamente concentrada en tres sectores¹²⁶: servicios (34,7%), industria manufacturera (24,8%), y comercio (22,3%). Analizando la evolución histórica vemos que a comienzos de la década de los sesenta primaba la industria manufacturera que se mantuvo hasta comienzos de los años setenta (31,5%). En los próximos años se mostraría claramente la caída del sector industrial, seguido de un incremento notable del tercer sector (64% para 1983). En 1990 la tercerización de la economía, especialmente de tipo espuria, ha retrocedido con respecto a los niveles de 1982-83, retornando a los existentes a principios de los setenta, en torno al 51% (Díaz, 1991).

Durante el gobierno de la Dictadura (al menos durante buena parte de él) la calidad de vida como conjunto se ha deteriorado y se han bloqueado los mecanismos históricos de movilidad social. En cuanto al empleo, su evolución ha sido cambiante durante los últimos años. En 1966 (DESAL) se evidenciaba que en las poblaciones residía una proporción de obreros de la industria y la construcción (en torno al 61%) más alta que la media del Gran Santiago (alrededor del 46%). De otro lado, la cesantía abierta abarcaba al 8% de la población activa de las poblaciones y al 6% del Gran Santiago. Los efectos de la política económica de choque, implantada a la entrada del gobierno militar, aumentaron los índices de desempleo; entre 1977 y 1981 la tasa promedio en la Región Metropolitana osciló en torno al 11,9%. Con la llegada de la crisis de 1982, el porcentaje de desocupación regional¹²⁷ alcanzó el 23,8%. Por otra parte, el gasto por habitante que realiza el Estado en el área de Servicios Sociales (educación, salud, seguridad social, servicios laborales, vivienda y urbanismo, y otros servicios sociales y culturales) disminuyó un 17,2% entre 1970 y 1979

¹²⁶ Fuente: Banco Central de Chile (Dto. de Cuentas Nacionales), 1986.

¹²⁷ A partir de 1982 la Región Metropolitana ha mostrado permanentemente tasas de desocupación más altas que el resto del país en su conjunto, cuando con anterioridad ha sido al contrario.

(J. Marshall, 1981). En relación a la distribución de este gasto, hay un informe que señala que el 20% de la población de más bajos ingresos sólo percibe el 22,7% de los desembolsos del gobierno, mientras que el 20% de la población de más altos ingresos accede al 26% de los gastos sociales del Estado (Heindl y Weber, 1986).

La situación en 1985 (SUR) nos habla de que la mitad de la población activa de las poblaciones se encuentra en una situación de exclusión:

- Se encuentra desocupada el 25%, frente al 18% del conjunto de la ciudad de Santiago;
- Adscrita a los programas estatales de empleo el 14%, contra el 7% de Santiago¹²⁸;
- Realiza actividades marginales o de servicio doméstico el 11%.

Los obreros en el sector industrial y de la construcción son sólo el 17% (porcentaje aún más alto que el nivel nacional sito en el 10%); ello nos indica que el medio poblacional es el más afectado por el proceso de desindustrialización que ha vivido el país tras la implantación de la política neoliberal del general Pinochet; se está convirtiendo, de este modo, progresivamente en el lugar de residencia de los sectores con una relación incierta con el mercado de trabajo. Tomando en consideración el resultado de otras encuestas realizadas localmente en las poblaciones de José María Caro y Lo Hermida (Schkolnik, 1985), se comprueba que menos del 22% y del 23%, respectivamente, de los cabezas de familia tiene un empleo formal. Lo característico, por tanto, es el desempleo abierto y masivo, junto a las ocupaciones por cuenta propia inestables y de baja productividad; sin que ello impida que se puedan encontrar poblaciones con tasas de desempleo igual o inferior al promedio del Gran Santiago.

Confirmando lo apuntado anteriormente, el grupo de edad menor de 24 años duplica en los índices de cesantía abierta al de los adultos: en 1982 alcanzó el 36,2%, y en 1988 era del 15% cuando entre los adultos se situaba en el 4,5% (Marcel, 1989). Si además se suman los jóvenes que están en 1982 en los programas de subsidio a la cesantía (PEM y POJH) se llega a que el porcentaje de desocupados reales es igual al 50% entre el estrato de población joven, pese a que este grupo posee los índices más altos de escolaridad. Durante todos estos últimos años se detecta también un porcentaje importante de jóvenes pobladores que ni siquiera declaran buscar empleo; es el segmento de aquellos que protagonizan conductas-problema y sufren daños psicosociales. La discriminación de los jóvenes en el mercado de trabajo es clara, pero es que además ellos tienen jornadas de trabajo más largas, poseen menos beneficios sociales y seguridad social que los trabajadores adultos que desempeñan las mismas funciones (Marcel, 1985). Las mujeres son el otro

¹²⁸ Se denominan con los nombres de PEM y POJH a los programas estatales de subsidio a la cesantía que se encontraban en vigor durante la Dictadura. Mayoritariamente se otorgaban a las personas que vivían en las poblaciones, y en una proporción importante a mujeres. Se han realizado varios trabajos que han profundizado en el estudio de estos programas, entre ellos destacan el de Ruiz-Tagle (1984) y, el de Cheyre y Ogrodnik (1982).

grupo que padece una mayor cesantía; trabajando, cuando ello es posible, en sus dos terceras partes en actividades marginales o de servicio doméstico. Dentro de las poblaciones también hay un importante número de trabajadores retirados del sector industrial y servicios. Con un cierto contraste, en muchas de ellas habitan miembros activos de la suboficialidad de las Fuerzas Armadas y de la policía.

En los últimos años la variable empleo ha seguido una evolución positiva, situándose la tasa de desocupación en un 6,8% (31.800 personas) durante el año 1990¹²⁹. A nivel comunal¹³⁰, se aprecia que las tasas más altas se concentran en las zonas periféricas de Santiago con índices del 14% y el 15%, siendo de solamente 1,5% (promedio) en las comunas de residencia mayoritaria de los sectores sociales altos. En 1988 se habían recuperado los niveles de producción existentes en 1981, habiéndose producido un crecimiento del 9,2% en la variación acumulada del PIB de Chile entre 1981 y 1990. La reactivación económica experimentada en estos años ha permitido un crecimiento del empleo en la Región del orden del 35,3% (1985-1990), lo que en términos absolutos significó una generación de 470.100 empleos. En igual período, la fuerza de trabajo se incrementó en un 20,5% (328.500 personas)¹³¹. Los sectores más dinámicos, en cuanto a la generación de empleos, han sido los de construcción, minería y agricultura; a mayor distancia, pero con un importante crecimiento, están los servicios financieros y la industria manufacturera.

Hay varios factores que explican el proceso de desalarización y expansión del sistema informal urbano en los años anteriores:

- La migración rural-urbana: sea por la incapacidad del mundo rural para absorber el crecimiento de la población activa, o por el atractivo que ejerce la ciudad (mayores ingresos y posibilidades en lo laboral, educativo, etc.)
- El impacto de las nuevas tecnologías, con mayor productividad y menores requerimientos de mano de obra.
- La crisis del Estado de los años sesenta, protector en buena medida del mundo popular.
- Los procesos de desindustrialización y el impacto de la política económica neoliberal.
- La sucesión de dos recesiones (1974-1975 y 1982-1983) y la aplicación de una política estatal de racionalización acelerada.

¹²⁹ Según la encuesta de empleo realizada por Schkolnick y Teitelboim en 1988 el porcentaje de desocupación en el Gran Santiago era del 18%, difiriendo considerablemente de los datos que recogemos del INE. Estas diferencias responden a las metodologías empleadas: mientras la encuesta del INE considera ocupadas a todas aquellas personas que han trabajado una hora o más durante la semana anterior a la encuesta, estos autores utilizan como criterio de ocupación un mínimo de 15 horas en la semana de referencia. Por sexos, esta última encuesta estima en un 25,3% la fuerza de trabajo femenina desocupada y en un 13,4% la masculina. Los porcentajes más altos se dan entre los jóvenes de las comunas populares donde se bordea el 35%.

¹³⁰ Fuente: Secretaría Nacional de Empleo (1988).

¹³¹ Fuente: INE.

Sin embargo, el ritmo de crecimiento del consumo privado ha tenido una función inversa: en el período 1977-1981 había crecido a un ritmo del 7,9% anual, decreciendo drásticamente al 0,4% anual entre 1981-1988 (Hardy, 1989), cayendo el ingreso mínimo legal un 37% entre 1980 y 1990, y la asignación familiar para obreros y empleados un 58%; el salario medio en esta década creció un 4%, al tiempo que el PGB por habitante había aumentado el 9% (Díaz, 1991). Por supuesto, esta disminución afecta de manera desigual a la población, en relación a su participación en el ingreso, siendo los sectores populares los más afectados. Con posterioridad a 1983 se produce un aumento muy acentuado de las desigualdades sociales: en 1978, el 10% más rico de la población concentraba el 37% del ingreso nacional y el 50% más pobre el 20%, mientras que en 1988 la participación de los más ricos creció al 47% y la de los pobres descendió al 17% (Díaz, 1991). Curiosamente, en relación a estos períodos se advierte un aumento en el pago de ingresos a factores externos (utilidades a empresas extranjeras e intereses de la deuda externa), desde el 2,6% en 1977, al 5,1% de 1981 y hasta el 8% del PGB de 1988 (Hardy, 1989).

Hay que señalar, por otra parte, la vulnerabilidad de los principales sectores generadores de empleo, a las fluctuaciones económicas (pues los productos de exportación en los que se sustenta gran parte de la economía del país dependen de los mercados internacionales), y el subempleo que representan las ocupaciones en el sector informal de la economía, lo cual plantea una situación de alto nivel de inestabilidad en los puestos de trabajo propios de esta Región.

Es cierto, por otra parte, que no se puede hablar de una expansión del sector informal urbano como un sistema diferenciado de la economía moderna. La evidencia que se extrae de los últimos años es que ha cambiado la composición de este sistema informal, disminuyendo el peso de los trabajadores por cuenta propia y el de los familiares no remunerados, y aumentando el de los trabajadores asalariados y el de las microempresas. Pero la informalidad sigue existiendo, aunque ya no se la pueda seguir entendiendo desde una perspectiva dualista. Después de 1983 Chile ha vivido un nuevo tipo de informalización que tiene una dinámica diferente a la experimentada con anterioridad: no se expande por la vía de la pequeña producción mercantil, sino por la pequeña producción capitalista. Antes que responder a una crisis orgánica de un sistema económico o a una crisis de regulación del Estado como sugiere De Soto (1986)¹³², la informalidad de finales de los ochenta es parte de una nueva matriz de poder, de una reorganización del sistema de dominación y también de regulación capitalista (Díaz, 1991). Si bien, no ha correspondido al Estado la activación de este sector, al menos durante el Régimen Militar, en ese período se destacaron las ONGs en el apoyo al sector de la microempresa con programas de pequeña escala; sólo a partir de 1990, con el cambio de gobierno, se produce una espectacular reactivación en la atención prestada a las instituciones encaminadas al fomento de las microempresas, las pequeñas y medianas empresas.

¹³² Este autor plantea, para el caso peruano, que el sistema informal urbano es un escape permanente de los intentos de institucionalización de un Estado en crisis.

Otro dato relativo a la precariedad del trabajo es la duración de la jornada laboral; según la encuesta de Schkolnick y Teitelboim (1988), la jornada promedio en el Gran Santiago es de 49 horas semanales (cuando la legislación vigente la sitúa en 40 horas), siendo superior en las ocupaciones informales, cercana a las 51 horas. Las familias pobres, para lograr unos ingresos que les permitan subsistir, tienen que elevar considerablemente su desgaste físico y mental; la evidencia más clara es que el número de accidentes de trabajo se ha triplicado entre 1980 y 1990. En cuanto a los sistemas de previsión, sólo el 70% de los trabajadores ocupados dispone de algún sistema de este tipo. En relación a los ingresos del trabajo, una cifra cercana al 20% del total de los ocupados percibe una remuneración inferior al salario mínimo legal (salario que no llega para alcanzar el mínimo de subsistencia).

El sector informal urbano incluye a las pequeñas empresas¹³³, a los talleres familiares, a los trabajadores por cuenta propia y a diversas formas de trabajo que reflejan desempleo disfrazado y situaciones agudas de subempleo. En el año 1988 se estimaban en un 29,8% los trabajadores del Gran Santiago que estaban ocupados en el sector informal de la economía; las categorías más frecuentes eran los trabajadores por cuenta propia¹³⁴ o autónomos (58%), las trabajadoras del servicio doméstico (20%) y los asalariados de empresas y talleres de menos de cinco personas (18%). Cerca de un 40% de estos trabajadores informales se desempeña en el sector comercio, restaurantes, etc. y alrededor de un 35% en servicios de reparación o en el sector industrial (Hardy, 1989).

Del análisis de sus rasgos personales (sexo, edad, educación, etc.) se desprende que los trabajadores informales no se distinguen significativamente de la fuerza de trabajo en el sector formal, como con frecuencia se ha sostenido. Corvalán (1983), en una muestra de 200 microempresas informales, detecta que cerca de la mitad nace por deseo espontáneo de autonomía

¹³³ Van Hemelryck (1991) distingue tres niveles o estratos de pequeñas empresas, pero no las incluye a todas dentro del sector informal:

- Las de subsistencia: sus características son propiamente las definidas para el sector informal. Generan pocos ingresos y son además inestables; no tienen empleados o éstos son pocos, recurriendo principalmente a los miembros de la familia; usan poco capital y tienden a descapitalizarse periódicamente.
- El de reproducción simple: en relación al nivel anterior, este tiene una mejor dotación de capital, aunque generalmente bastante obsoleto; generan ingresos más regulares y por encima del sueldo mínimo, pero tienen una escasa capacidad de ahorro, lo que le impide innovar y ampliar la capacidad instalada.
- La reproducción ampliada: son propiamente las pequeñas empresas como tales, por disponer de personal cualificado, acceso al sistema financiero, etc.

¹³⁴ Dentro de ellas están las llamadas actividades de subsistencia ("pololos"). Veamos cuáles son las principales (Paredes, 1988):

- Los recolectores, quienes dedican más de 12 horas diarias a recorrer vastos terrenos en busca de materiales de desecho.
- Los comerciantes (vendedores), con jornadas de trabajo que exceden las 10 horas diarias.
- Los fabricantes que elaboran o transforman un producto (alimentos, artesanías, etc.), a ello suelen dedicar de 8 a 10 horas diarias.
- Los intercambiadores a domicilio. Personas, por ejemplo, que cambian determinados artículos (de mimbre, etc.) por botellas que posteriormente venden.
- La prestación de los más variados servicios: los "sapos" de los buses, jardineros, cuidadores, limpieza de autos, etc.

por parte de trabajadores cualificados del sector formal de la economía, un 16% como consecuencia de la pérdida de trabajo y un 13% representa casos de herencia del taller de algún familiar. No obstante, alrededor del 25% de los dueños de microempresas no ha tenido experiencia en el sector formal. La situación es distinta dentro del comercio ambulante (PREALC, 1988 b.) donde la inserción en la actividad se produce como "reacción" a un acontecimiento que interrumpe el flujo normal del ingreso en el hogar; por ello no es de extrañar que un porcentaje alto declare desear volver a ser asalariado.

Si durante el período 1973-1983 se podía identificar en buena medida la pobreza con una situación de desempleo, de trabajo en los programas de empleo mínimo del Estado o con la realización de algún trabajo informal (de supervivencia), en los últimos años esta equivalencia no se puede hacer. Según Díaz (1991) nos encontramos con un porcentaje importante de pobres que trabajan y son asalariados, pero que cuentan con un empleo precario, inestable y sometido a relaciones laborales autoritarias. Esto significa que la pobreza ya no se genera exclusivamente por la "exclusión" del sistema formal, sino que se reproduce gracias a la explotación de la fuerza de trabajo. La consecuencia es que el crecimiento económico no resuelve por sí mismo la pobreza ni la desigualdad, sino que puede más bien reproducirla. Se estaría configurando una nueva clase trabajadora en vez de reconstituirse la clase obrera que existía en los años sesenta. La implantación del neoliberalismo, con la consiguiente desregularización de los mercados, ha configurado un nuevo tipo de informalización que se expresa no tanto en el cambio de la composición del anterior sistema informal urbano, sino en las relaciones capital-trabajo, en las relaciones entre capitales y en el tipo de regulación económica que el Estado ejerce¹³⁵. Nos encontramos en numerosos sectores de la economía chilena una articulación productiva entre el sistema informal urbano y el sector formal, con lo que no se puede decir que sean dos sistemas claramente diferenciados, habría que decir, más bien, que se trata de un solo sistema complejo, articulado y altamente segmentado¹³⁶. La informalidad ya no puede definirse puramente como un conjunto de actividades de sobrevivencia, ni tampoco como un puro refugio de mano de obra desocupada. Ni es válido utilizar ese término como un eufemismo para indicar un supuesto sector precapitalista. Las diferencias no serían tan

¹³⁵ Se establecen nuevas relaciones capital-trabajo institucionalizadas no por el Estado ni por un sistema de negociación colectiva, sino por compromisos entre trabajadores individuales y empresarios, lo que aumenta la flexibilidad del capital y abarata los costos de la mano de obra empleada habitualmente en empresas subcontratistas. Se han constituido eslabonamientos productivos de valoración del capital, que articulan lo que anteriormente se entendía por empresas formales e informales. Si bien esto ya existía en la década de los sesenta, en la de los ochenta se ha generalizado.

¹³⁶ Hasta hace pocos años la gran mayoría de las microempresas, y hasta cierto punto también algunas pequeñas empresas, jugaron un rol residual y marginal dentro de la economía del país. Pero últimamente se han producido cambios. En la Región Metropolitana la distribución del empleo de la población ocupada tiene estas características: un 17,7% de trabajadores por cuenta propia; un 17,6% en microempresas de 1-9 trabajadores; y un 14,1% en empresas de 10-49 trabajadores. Estas tres categorías sumadas representan casi el 50% de la población que realiza una actividad laboral en la Región. Algunas estimaciones dicen que estos sectores aportan el 20% del PGB (Van Hemelryck, 1991). No obstante, todavía son pocas las microempresas que logran insertarse de forma estable y dinámica dentro del mercado.

sólo estructurales, sino que también tendrían un carácter cultural, expresa un estilo específico de modernización, una racionalidad que se constituye por caminos diferentes a los del pasado:

"Podría pensarse que el empleo precario constituye una anomalía del mercado, un resultado del estancamiento o la recesión, o una situación que sólo existe en empresas tradicionales o pequeñas. Pero esto no es cierto. El empleo precario no se reduce a la pequeña y mediana empresa, sino que existe en la mayoría de las grandes empresas privadas. El empleo precario no constituye una forma tradicional de comportamiento empresarial, sino un resultado precisamente del estilo de modernización capitalista que se asentó en Chile.

El empleo precario tiene un origen sistémico. Por un lado, es asegurado por la legislación y la regulación estatal de los mercados laborales, constituidos durante la dictadura con el propósito de que la empresa lograra una alta flexibilidad en el uso de la fuerza de trabajo; y las recientes reformas laborales no han modificado sustancialmente la situación. Por otro, es un resultado de la organización del trabajo y los mercados laborales en Chile, así como el modelo imperante de empresa que se ha constituido en Chile" (Díaz, 1991).

Por su parte, el análisis que también realiza Urmeneta (1991) concluye en la existencia de un mejoramiento en las condiciones económicas a finales de los ochenta, que permitió una disminución importante de la indigencia vía obtención de empleo, pero que favoreció más fuertemente a los estratos no pobres, aumentando la concentración de los ingresos en el quintil más rico de la población, mientras los pobres e indigentes vieron disminuir sus ingresos indirectos vía Estado.

En definitiva, la coyuntura expansiva de finales de los ochenta no favoreció preferentemente a los más necesitados, ni siquiera la gran cantidad de empleos generados aseguró la obtención de los ingresos necesarios para pasar la línea de pobreza. Con ello se estaría confirmando nuestra tesis sobre el nuevo rol de los sectores marginales dentro de la economía neoliberal. La nueva situación transforma los procesos de constitución de la subjetividad y la identidad, dando otro sentido a la dicotomía existente entre marginalidad e integración.

NIVELES DE POBREZA

La Región presenta una clara diferenciación socioespacial del bienestar. Si tomamos como punto de referencia el índice de calidad ambiental¹³⁷ elaborado por Alfredo Rodríguez y Patricio Gross (1987), se observa cómo entre 1952 y 1982 se ha producido un aumento relativo del distanciamiento entre las Comunas con mejor nivel sitas en el centro y en el sector nor-oriental de

¹³⁷ Este índice está elaborado a partir de cinco indicadores: vivienda, salud, educación, transporte y gasto municipal.

Santiago (Providencia, Las Condes, La Reina y Santiago¹³⁸), las cuales además se encuentran en constante mejoramiento, frente al estancamiento que sufren el grueso de las comunas (ver gráficos al final del capítulo).

En la década de los ochenta se ha dado un marcado proceso de homogeneización (acentuando una tendencia ya histórica) en las condiciones socioeconómicas en el interior de cada comuna, acompañado de crecientes diferencias intercomunales en la dotación de infraestructura y servicios urbanos. Son varios los factores que en ello han influido. El más significativo ha sido el proceso de erradicación y radicación de campamentos iniciado en 1979 por el Ministerio de la Vivienda. Hasta diciembre de 1984 esta política se tradujo en el traslado de 28.703 familias (afectando aproximadamente al 4% de la población de la Región Metropolitana), quienes contribuyeron a marcar más el patrón de segregación socioespacial de la ciudad. La política de erradicación de campamentos implantada por el gobierno de Pinochet ha tenido como resultado que comunas de ingresos altos y medios altos como Providencia o las Condes dejaran de alojar población en condiciones de extrema pobreza; en contrapartida, comunas periféricas de reciente creación, caracterizadas por su precaria situación como La Pintana o la Granja absorben el 28% del total de familias erradicadas, incrementando sus dificultades de equipamiento y de infraestructura urbana. Las comunas receptoras de estos desplazamientos han sido las que históricamente han acogido a los sectores populares. En consecuencia, se ha producido una concentración geográfica del sector poblacional, esto es, una relocalización territorial de la pobreza.

Veamos los resultados que arrojan algunos estudios que han intentado evaluar los niveles de pobreza. La DESAL (1970) a partir de definir la situación de marginalidad como el estado en que las personas se encuentran --de facto-- "fuera del mercado" de bienes y servicios, debiendo recurrir a las actividades informales para poder obtener unos ingresos precarios e inestables, cifra en el 27,8% el índice de marginalidad para el Gran Santiago en 1970.

Contamos con los mapas de la extrema pobreza elaborados desde la administración del Estado (ODEPLAN). En base a la información censal de 1970 y 1982, y tomando como variable central para medir la pobreza las condiciones de la vivienda¹³⁹ (tipo de vivienda, disponibilidad de agua potable, hacinamiento y equipamiento del hogar), los resultados obtenidos aprecian una disminución de la extrema pobreza entre 1970 y 1982 tanto a nivel nacional (del 21% al 14%) como de la Región Metropolitana (del 18,4% al 12,2%). Sin embargo otros estudios, como vamos a ver a continuación, indican una evolución contraria. De acuerdo a los patrones de medición de la pobreza

¹³⁸ El caso de la Comuna de Santiago es bastante especial; se caracteriza por la gran heterogeneidad y multiplicidad que existe entre sus habitantes, mucho mayor que en ninguna otra de las comunas de la Región.

¹³⁹ La metodología empleada por ODEPLAN consideró que si un hogar contaba con al menos un electrodoméstico, teléfono, bicicleta o coche, dicho hogar no se estimaba como pobre. La debilidad de este método es evidente, más cuando deja al margen temas como la alimentación, la salud o la educación.

establecidos por la CEPAL, hacia 1970 alrededor del 15% de las familias se encontraba por debajo de la línea de pobreza en Chile, mientras que en 1983 era el 30% de las familias las que se encontraban en esa situación (J. Rodríguez, 1985). Pollack y Uthoff (1987) establecen que el porcentaje de familias pobres en el Gran Santiago subió desde el 28% en 1969 a más del 51% en 1986.

Si se sitúa la línea de extrema pobreza en 5 UF¹⁴⁰ (familia/mes), como propone Javier Martínez, se observa que los pobladores se enmarcan en torno a este nivel de ingresos. Investigadores de FLACSO (Aldunate, Morales y Rojas, 1987) encuentran en cuatro poblaciones de erradicación que el 55,2% de las familias encuestadas en 1987 tienen un ingreso inferior a las 5 UF. Mariana Schkolnik encuentra que el gasto familiar promedio en las dos poblaciones que toma como referencia no supera las 3 UF. La encuesta SUR (1985), con una cobertura más global, muestra que el 47% de los hogares encuestados en poblaciones se sitúan por debajo de las 4 UF.

El índice CAS¹⁴¹ combina indicadores de vivienda, de hacinamiento, de localización regional y de escolaridad del jefe de hogar. Según este instrumento, alrededor del 40% de la población nacional estaba en 1982 en condiciones de pobreza (Ortega, 1988).

La encuesta CASEN¹⁴² permitió tener una cuantificación de la recepción de los programas sociales. Se diseñó para conocer el monto de los subsidios en dinero percibido por los hogares, valoración de los bienes y servicios entregados en forma gratuita por el Estado, y para conocer los ingresos autónomos de las personas y calcular la distribución del ingreso. Torche (en F. Larraín, 1987 b.), a partir de esta encuesta, llegó a determinar que el 10% de los hogares del país estaban en una situación de *pobreza crítica*, el 15% eran *indigentes* y en el 20% la situación era de *pobreza*¹⁴³. Lo que significa que poco más del 45% de los chilenos eran pobres en el año 1985. Porcentaje que sería aún mayor en 1990, en función de los datos que arroja la encuesta CASEN de ese año: 13,76% de indigentes y 40% de personas en situación de pobreza; en total, más de un 53% de pobres (MIDEPLAN, 1992), a pesar del crecimiento de la economía del país y la sensible reducción del desempleo abierto.

En función de la denominada línea de pobreza, cuya determinación se basa en los niveles de ingresos de las familias: la distribución del ingreso (en deciles y por familias) y en el valor de una

¹⁴⁰ La Unidad de Fomento (UF) es una medición económica que incorpora diariamente la inflación.

¹⁴¹ La sigla significa Comités de Acción Social. Fueron creados bajo la tutela de las municipalidades con el objeto de descentralizar las decisiones de los programas de ayuda a los sectores más pobres.

¹⁴² Sigla dada a la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional realizada por ODEPLAN y el Departamento de Economía de la Universidad de Chile, en 1985, 1987 y 1990.

¹⁴³ Por pobreza crítica se entiende el sector más desprotegido (tanto a corto como a largo plazo), no teniendo acceso a los mercados formales de trabajo. La situación de indigencia corresponde a quienes, gastando todo su ingreso en alimentación, no alcanzan a satisfacer sus necesidades nutricionales. Y la de pobreza a quienes, gastando su ingreso de forma habitual (vivienda, ropa, alimentación, etc.), no alcanzan a satisfacer sus necesidades nutricionales.

canasta mínima de alimentos por hogar que provea de una dieta calórica mínima, se llega a distinguir entre pobres indigentes¹⁴⁴ y pobres no indigentes¹⁴⁵. Según un estudio realizado por PREALC para el Gran Santiago, que permite medir la evolución de la pobreza en base a una misma metodología, tanto la indigencia como la pobreza han aumentado a lo largo de estas dos últimas décadas. Lo que se ratifica con el aumento del desempleo y el descenso en un 15% del índice de sueldos y salarios (Tironi, 1989 a.).

INDICADORES SOCIOECONOMICOS PARA LA REGIÓN METROPOLITANA 1970 - 1986 (%)						
	1970	1976	1980	1982	1984	1986
Familias Indigentes	8,4	27	14,4	10,8	23	24,7
Familias Pobres	28,5	56,9	40,3	30,8	48,2	50,9
Índice de Desempleo	4,3	13,6	9,9	23,8	18	10,7
Índice de Salarios	100	64,7	89,3	97,6	87,1	84,9

Fuente: Índice de pobreza: Pollack-Uthoff (1990).

Índice de Desempleo: INE

Índice de sueldos y salarios: Tironi (1989 a.).

En los últimos años, según un estudio realizado en sectores populares por Aguilar y otros en 1991, da la impresión que los porcentajes de indigencia entre distintas poblaciones son más dispersos y presentan niveles significativamente inferiores a los existentes en 1986. A su vez, los niveles de pobreza determinados por el valor del doble de la canasta básica no han disminuido en la misma proporción. Así, muchas familias lograron generar ingresos superiores a la línea de indigencia, pero están muy lejos de lograr pasar la barrera de la pobreza. La última encuesta consultada (Schkolnik y Teitelboim, 1990), hecha para el Gran Santiago con la misma metodología que el PREALC, cifra en el 14,9% el porcentaje de indigentes y en el 41,2% el total de pobres en 1989.

Larraín y Toledo (1990) han establecido una tipología del bienestar social y la pobreza¹⁴⁶ dentro del Gran Santiago y referida a sus comunas. La fuente de información por ellos utilizada ha sido la encuesta CASEN (1987). Mediante un análisis de componentes principales sobre siete variables y 27 indicadores, obtuvieron tres componentes que absorbían el 82% de la varianza, donde el primero por sí solo contaba con el 68% de la misma. A este componente le han denominado *condición socioeconómica*, al estar conformado por indicadores como: calidad de vivienda, equipamiento del hogar, estudios realizados, situación de salud, previsión social, ocupación e ingreso. En función de este resultado se han clasificado las comunas del Gran Santiago en seis

¹⁴⁴ Cuando la familia, aunque gaste su ingreso íntegramente en alimentación, no alcanza a comprar una canasta mínima de alimentos.

¹⁴⁵ Cuando la familia, al gastar su ingreso en la forma habitual: vivienda, vestuario, recreación, etc., no alcanza a cubrir los requerimientos calóricos mínimos.

¹⁴⁶ Estos autores conciben la pobreza como una condición particular del bienestar social, asociada a diferentes grados de satisfacción de necesidades materiales e inmateriales de carácter básico, que en conjunto condicionan una situación de subsistencia.

grupos según niveles relativos de bienestar social: alto, medio alto, medio, medio bajo, bajo y muy bajo (ver el mapa al final del capítulo y obsérvese el comportamiento espacial del componente socioeconómico¹⁴⁷). En total, seis comunas del sector centro-oriente de la ciudad, con el 23% de la población, presentan los mayores niveles; cuatro comunas ubicadas de este a oeste, con un 16% de la población, tienen una situación media-baja; y catorce comunas con el 61% de la población del Gran Santiago tienen un índice bajo o muy bajo de bienestar.

Brahm (1991), a partir de los datos y variables del censo de 1982, ha realizado un análisis factorial por componentes principales logrando un resultado general bastante parecido al alcanzado por Larraín y Toledo (comparar con el último mapa del capítulo). Ahora, el hecho de trabajar con datos desagregados para las 34 comunas del Gran Santiago y no con los correspondientes a las 23 antiguas distribuciones comunales como hicieron los otros autores, le permite precisar algo más el análisis. Visualiza de este modo:

- Un distrito comercial central: comuna de Santiago.
- Un sector residencial rico en forma de cuña invertida a partir del distrito comercial central que se articula en torno a un gran eje vial: Providencia, Vitacura, Las Condes, La Reina, Ñuñoa, Santiago e Independencia.
- Un primer anillo de "maduración" alrededor del distrito comercial central: San Miguel, Macul, La Cisterna, Quilicura y Lo Barnechea¹⁴⁸.
- Un anillo intermedio llamado de "crecimiento in situ" compuesto por sectores medios bajos: Maipú, Cerrillos, San Joaquín, Quinta Normal, Pedro Aguirre Cerda, Recoleta, San Bernardo, Lo Prado, Puente Alto y El Bosque.
- Finalmente, aparece un anillo exterior de "ocupación periférica", propio de los sectores socioeconómicos más deprimidos: Lo Espejo, Pudahuel, La Granja, San Ramón, Peñalolen, Renca, La Pintana, Cerro Navia y Huechuraba.

Esta estructura espacial urbana coincidiría según Brahm con el modelo general que Griffin y Ford asignan a la estructura de la ciudad latinoamericana.

Si nos centramos en los ingresos familiares tenemos que el porcentaje de los hogares pobres (pertenecientes a los dos primeros quintiles de la distribución del ingreso familiar) en las cuatro comunas más ricas no supera el 11%, mientras el promedio del Gran Santiago con estos datos se sitúa en el 32%, existiendo ocho comunas con índices que oscilan entre el 45% de Conchalí y el 61% de Cerro Navia (Raczynski y Serrano, 1988 c.).

¹⁴⁷ Se adjuntan también el mapa correspondiente a las otras dos componentes principales (el factor vivienda y el de educación), así como otro mapa que recoge un índice compuesto de bienestar social en el Gran Santiago construido a partir de las tres componentes principales reseñadas.

¹⁴⁸ Lo Barnechea ha cambiado mucho desde el censo de 1982, ya que está directamente influida por la expansión del sector alto y en el próximo censo podría aparecer incluida entre las comunas del sector residencial.

De lo dicho hasta el momento no hay que deducir que todas las poblaciones son social y materialmente iguales. Aun cuando se compara a aquellas Comunas que tienen en común su ubicación periférica con respecto a la ciudad y su correspondencia con zonas de pobreza o de deterioro económico, se observa a lo largo de las investigaciones que se han realizado una característica dominante: su heterogeneidad y su multidimensionalidad. En concreto, se suele caracterizar a través de varios factores esta heterogeneidad:

- El tipo y calidad de construcción o levantamiento de la vivienda; variable que se relaciona normalmente con niveles socioeconómicos diversos.
- Son de tamaños físicos y demográficos distintos.
- No tienen la misma situación de accesibilidad en cuanto a relaciones espaciales con la ciudad, sus centros administrativos, de trabajo y/o consumo.
- Tienen una historia, un origen y una época de construcción diferente, que obedecen a ocupaciones de terrenos, operaciones sitio, cooperativas, subsidios estatales individuales, etc.

Existen además diferencias cualitativas entre los llamados pobres. Dentro de las personas que requieren de medidas políticas diferenciadas para superar sus carencias, Urmeneta (1991) distingue tres grandes tipos a partir de un análisis factorial realizado sobre una investigación en las Comunas de Santiago y el mercado de trabajo de los jefes de hogar:

- Aquellos jefes de hogar que presentan una situación de desocupación abierta, que pertenecen a hogares de gran tamaño, y que suelen residir en el área sur de Santiago.
- Aquellos jefes de hogar mayores de 65 años, que conforman familias unifamiliares o a lo más bipersonales, en las cuales ninguno de sus miembros logra incorporarse a alguna actividad económica, y que en muchos casos habitan en el centro de Santiago.
- Aquellos jefes de hogar que estando incorporados al mercado de trabajo de una manera subordinada y generalmente en el sector informal, no están en condiciones de mantener el conjunto de necesidades de sus familias.

Ahora, la indigencia se debe más bien a que no se encuentra trabajo o a que la retribución obtenida en él es muy precaria; adicionalmente influye en su determinación la falta de educación y de calificación adecuada, los tamaños familiares (grandes) que tienen estos grupos de hogares y la zona geográfica en que habitan. Ello no quiere decir que quienes se mantienen como indigentes sean necesariamente los que presentan un menor nivel de educación y de calificación. Tampoco en el sector informal aumentan necesariamente quienes obtienen ingresos totales muy bajos; por el contrario, en 1990 aumentó la proporción de indigentes en el sector formal (Urmeneta, 1991). Luego, como ya se ha dicho, el mayor nivel educacional no asegura por sí mismo la obtención de un empleo adecuado, ni la disminución del sector informal asegura directamente la disminución de los niveles de pobreza.

EL SECTOR VIVIENDA

Castells (1973) estudia la evolución del número de personas en viviendas deterioradas, provisionales o sin equipamiento, entre 1952 y 1970, para llegar a la conclusión de que se ha producido un relativo mejoramiento al comprobar que el número de personas en esta situación disminuyó del 69% al 54% de la población total del Gran Santiago. El adelanto más importante se produjo en el área de los conventillos con una reducción de residentes del 29% al 2,5%; sin embargo, los ocupantes de callampas y campamentos se duplicaron pasando de un 6,2% a un 13,4%, llegando a albergar a unas 117.000 familias, el 17,85% de la población de Santiago en 1973 (De Romón, 1990). Con posterioridad su número ha descendido considerablemente: Valdés (1983) habla de un 7% en 1982; las viviendas semisólidas existentes en las poblaciones permanecieron estables, en torno al 12,5%; y los residentes en viviendas semisalubres experimentaron un ligero incremento, del 21% al 25%.

Según un estudio del Centro de Promoción Universitaria (CPU)¹⁴⁹, en 1988 el stock total de viviendas en la Región Metropolitana sería de 991.646 unidades y el número de hogares 1.194.381, de donde el déficit cuantitativo sería de 202.735 viviendas y el déficit cualitativo de 313.953 viviendas (número de hogares menos el stock de viviendas adecuadas), arrojando un déficit total de 516.688 viviendas. Otro estudio realizado por el Instituto de Economía de la Universidad Católica situaba este déficit, en 1985, en 408.362. El déficit ha alcanzado tal magnitud porque durante la Dictadura Militar se redujo drásticamente la inversión del sector público en viviendas sociales; con anterioridad esta inversión fluctuaba alrededor del 6% del PGB, mientras en 1990 alcanzaba solamente el 1,2% del PGB.

Dentro de los sectores poblacionales el tipo y calidad de construcción es muy diverso. Lo normal es encontrar condiciones mixtas de construcción en ladrillo y madera, si bien la encuesta SUR (1985) revela que sólo el 57% de las viviendas son de material sólido, teniendo, por otra parte, un promedio de habitaciones de 2 a 2,7 (habitaciones/hogar).

La vivienda del poblador a lo largo de su vida suele evolucionar. La mayoría de los propietarios de lotes no cuentan con los recursos necesarios para construir su vivienda de una sola vez. Las familias no tienen otra alternativa que construir por etapas, lo cual lleva implícito un crecimiento y mejoramiento paulatino de acuerdo a las necesidades y recursos de las familias. Desde el momento en que una familia accede a un sitio, en condiciones estables, hasta que construye una vivienda definitiva pueden pasar 20 años o más, viviendo en consecuencia la mayor

¹⁴⁹ Se basan en una actualización del stock de viviendas a diciembre de 1988, considerando cifras oficiales de permisos de construcción, y en la proyección del número de hogares calculada sobre las estimaciones de población publicadas por el INE.

parte del tiempo en estado precario¹⁵⁰. No es extraño que muchos hayan vivido en un primer momento en una vivienda callampa (construida con materiales de desecho) o en una mediagua¹⁵¹, en la cual han ido realizando distintas mejoras: algún revestimiento para las paredes, techo de zinc, pizarreño o fonolita, piso de radier o entablado, agua dentro o fuera de la vivienda, la agregación de nuevos espacios, realización de algunas obras de albañilería, etc., hasta introducir materiales sólidos que terminan por conformar la vivienda definitiva. Labbé y Llevenes (1986) estiman que el 15% de la población de la Región Metropolitana vive en asentamientos (campamentos y operaciones sitio originados en los períodos presidenciales de Frei y Allende) con condiciones mínimas de higiene.

La propiedad sobre la vivienda es bastante común entre los pobladores; no obstante hay un porcentaje importante que enfrenta situaciones de deuda que amenazan con la pérdida de la propiedad. Según los datos que proporciona Schkolnik (1988), tenemos que, por ejemplo, en la población José María Caro el 45% de los propietarios están atrasados en sus pagos, y en Lo Hermida alrededor de un 20% se encuentran en esa situación. Scherman (1990) sitúa en el 37,3% el porcentaje de familias morosas en 1987 (unas 200.000), de un total de casi 700.000 familias que tienen deudas hipotecarias¹⁵².

El principal problema habitacional en las poblaciones lo constituyen los allegados¹⁵³. Se entiende por allegados a las familias o grupos de personas que, teniendo demandas habitacionales, éstas no han podido ser satisfechas en el mercado (ni tampoco por tomas de terrenos) y han recurrido a soluciones precarias:

- Compartiendo unidades de vivienda o sitios en domicilios donde originariamente residía un solo hogar, lo que ha originado procesos de densificación de los asentamientos poblacionales¹⁵⁴.

¹⁵⁰ Este proceso tiene muchas limitaciones:

- Han sido pocas las políticas que apoyan el desarrollo progresivo de la vivienda. Por lo general las políticas de vivienda privilegian los programas de vivienda nueva o la entrega de lotes urbanizados. Este es un punto donde parecen producirse cambios con la llegada al gobierno del Presidente Aylwin.
- La autoconstrucción se realiza básicamente con el esfuerzo de la familia. Todo depende de su capacidad de ahorro, la cual se encuentra condicionada por la inestabilidad del trabajo.
- Muchos autoconstructores aprenden a construir en su propia casa, lo que les lleva a cometer errores que encarecen y retrasan el proceso.

¹⁵¹ Se trata de una habitación de madera (paneles de madera con un pequeño revestimiento exterior) de unos 10 m², en la que se realizan todas las actividades familiares salvo las higiénicas. Esta caseta se coloca directamente sobre la tierra.

¹⁵² En el sector poblacional estudiado por Puga (1989) el 63% de los pobladores tiene deudas atrasadas de algún tipo.

¹⁵³ El allegamiento se constituye en problema cuando los sitios o las viviendas son de un tamaño reducido o se caracterizan por su precariedad, situación por otra parte común: el 68% de las familias allegadas y el 75% de los grupos básicos ocupan una superficie menor de 20m², el 47% de las familias allegadas y el 24% de los grupos básicos habitan en mediaguas o mejoras. Otros datos de interés para obtener un perfil de la población allegada son: El 74% de los jefes de hogar de las familias allegadas y el 84% de los grupos básicos son menores de 35 años, mientras el 48% de los primeros y el 57% de los segundos cuentan con más de 9 años de estudios (Ogrodnik, 1984).

¹⁵⁴ Este tipo de allegamiento se produce de diversas formas:

- Una familia recibe a otra dentro de su vivienda y la incorpora a su economía.
- Una familia recibe a otra dentro de su vivienda y mantiene una economía diferente a la de la segunda.
- Una familia cede a otra el terreno para que ésta última construya una vivienda.

- Extendiendo los hogares con la incorporación de hijos casados o parientes, generando de esta forma un mayor hacinamiento interno de las viviendas.

Este fenómeno comienza a ser significativo en la década de los cincuenta (Saborido, 1985). Antes estaba ampliamente extendida la figura del arrendatario, la imagen de un inmigrante que va en ascenso y que escoge arrendar hasta obtener un trabajo seguro para moverse con su familia posteriormente hacia un lugar propio; después de esas fechas la figura del arrendatario evoluciona asimilándose cada vez más con la del allegado, esto es, con una familia joven y pobre incapaz de ser propietaria debido a la falta de terreno y recursos, y que arrienda una habitación o permanece allegada sólo como una alternativa insatisfactoria. Ello significa que la transición a la propiedad se ha hecho mucho más difícil para las familias jóvenes. Según Necochea (1984) un factor importante que ayuda a explicar este fenómeno hay que atribuirlo a las políticas habitacionales que se han emprendido desde el Estado. Estas, además de ser insuficientes para cubrir los déficits de vivienda de quienes han tenido acceso a ella por la vía de los subsidios, han marginado a un sector importante de la población como es el que se encuentra en situaciones de extrema pobreza. En tal situación la "toma" de terrenos por parte de pobladores surge como una opción frente a la demanda de espacio.

Según cifras de diversas instituciones (AVEC, PET) se calcula en 135.000 el número de familias de bajos ingresos que vivían como allegados en 1986 en la Región Metropolitana (Campero habla de ese número en 1979). El hacinamiento en consecuencia es el problema más inmediato que se deriva de esta situación; en la encuesta realizada por SUR (1985) en sectores poblacionales se constata que en el 41% de los hogares convivían más de tres personas por dormitorio, y que más de la mitad (el 53%) incluía allegados. Esto indica que existe un grado elevado de hacinamiento en las poblaciones, situación que se ha incrementado en relación a los índices de que se dispone de veinte años atrás (DESAL), donde los hogares afectados se cifraban en una cuarta parte.

Por otro lado, se ha acentuado la brecha entre estándares de comunas ricas y pobres, de 40m² a 109m² por vivienda en los años sesenta, y a 34m² y 144m² por vivienda en los ochenta, en beneficio de las comunas ricas y perjuicio de las comunas pobres (Hardy, 1989).

En relación a los subsidios habitacionales, la Región metropolitana ha concentrado el 46,3% del total a nivel nacional, el 49,5% de los recursos financieros destinados a este efecto, y el 54,7% de las operaciones del Programa de Vivienda Básica (destinado a atender la marginalidad habitacional) desde su creación en 1984 hasta 1990, lo que muestra una tendencia concentradora de las inversiones de vivienda.

- Una familia construye una vivienda para arrendársela a otra, o transforma parte de su vivienda en una unidad independiente.

El Régimen Militar también ha alterado significativamente la localización espacial de los sectores urbanos marginales como ya se ha indicado. Los programas destinados a solucionar el problema de los campamentos en Santiago (1980-1987, aproximadamente) regularizaron la situación de 139 campamentos¹⁵⁵, construyéndose 53.322 unidades habitacionales localizadas, en su mayor parte, en comunas periféricas, lo que ha contribuido a incrementar la segregación socioespacial y a agudizar la distancia entre comunas ricas y pobres (Pozo, 1983 c.; Labbé y Llénenes, 1986; Morales y Rojas 1987; Wilson, 1988; De La Puente y otros, 1989). El proceso de erradicación de campamentos y traslado masivo de población (se estima que han estado implicadas alrededor de 150.000 personas) ha determinado altas concentraciones de población en situación de extrema pobreza, acentuándose la situación de las comunas "pobres". Al reordenamiento socio-espacial de la pobreza ocasionado por este proceso, se suma el hecho de haberse aumentado los costos operacionales de los municipios receptores que son precisamente los más pobres. Esto ha implicado que se generen demandas insatisfechas por servicios de educación, salud, seguridad, etc., existiendo graves déficits de equipamiento que afectan la calidad de vida de la población. Por otra parte, el traslado de pobladores ha llevado consigo en muchos casos la pérdida del trabajo o de los mecanismos de movilidad social.

Todo este proceso fue facilitado, entre otros factores, por la aludida eliminación de las normas sobre límites urbanos en el año 1979, lo que favoreció la expansión de la ciudad al disponerse de grandes extensiones de suelo que se incorporaron al mercado, con valores favorables para la implementación de programas de vivienda social.

A pesar de la mejora económica del país en los últimos años no es posible concluir que la calidad habitacional de los sectores populares haya mejorado sustancialmente. Sin embargo, hay algunos indicadores de hacinamiento y de acceso a servicios básicos (como los cortes por impago de suministro de agua o luz) que muestran una evolución positiva, aunque no de forma homogénea en todas las poblaciones. Obviamente, sigue habiendo una situación preocupante, como el reducido tamaño de las viviendas, las dificultades para su ampliación, su persistente deterioro, las carencias de equipamiento comunitario y de dotación de bienes públicos, etc. Por otro lado, es en el equipamiento del hogar donde se constata un mayor desarrollo, especialmente en el acceso a bienes como el calentador de agua: pese a que menos de un quinto de los pobladores lo posee, en algunas poblaciones se duplicó su posesión desde 1986 (Aguilar y otros, 1992).

¹⁵⁵ En 1972 el Ministerio de Vivienda y Urbanismo según De Ramón (1990) tenía censados 275 campamentos en el Gran Santiago. Esto es, el doble de los que afronta esta política.

EL SECTOR EDUCACIÓN

No existen antecedentes actualizados sobre el nivel de analfabetismo en la Región Metropolitana. No obstante, se supone que la tasa de 5,2% existente en 1982, ha registrado variaciones mínimas. Esta situación privilegia a esta región respecto al resto del país (8,9%)¹⁵⁶. El sistema educacional público, en términos de niños y jóvenes matriculados, atiende a un 58,5% de los potenciales demandantes, si se incluyen en la educación prebásica a los niños de 0 a 5 años, y del 75,6% si en ese apartado figuran sólo los de 4 a 5 años.

Carmen Barros (1985) en una encuesta sobre ocho poblaciones reconoce un promedio de escolaridad básica de 6,5 años. La encuesta SUR (1985) indica que más de la mitad de los pobladores ha alcanzado una escolaridad de ocho años. La falla aparece en el acceso a la enseñanza media (a la cual sólo llega el 38% de los encuestados) y a la educación superior (sólo completa ésta un 2%). Eduardo Valenzuela (1985), en otra encuesta realizada en 1984, sitúa el promedio de escolaridad en 5,7 años, pero resalta particularmente la diferencia educacional entre padres e hijos: 5,1 años para los padres frente a 8,9 años de los jóvenes. Sin embargo, una mayor escolaridad no es un factor que intervenga en el acceso al mercado de trabajo por parte de los pobladores. Los datos de la encuesta SUR muestran incluso que los desocupados tienen un promedio de años de estudio ligeramente superior al del conjunto de la población mayor de 24 años. Esto significa que los jóvenes se están viendo sometidos a estímulos contradictorios de un fuerte impacto, como son los procesos de integración a través de la educación y los medios de comunicación, y de exclusión fundamentalmente del mercado de trabajo que recaen especialmente sobre ellos. Esto se manifiesta claramente en su percepción subjetiva: el 40,5% de los jóvenes pobladores se autocalifica como perteneciente a la clase media, frente a solamente el 27,2% que se considera parte de la clase obrera (Weinstein, J., 1990).

Otra cuestión importante es la deserción escolar. En un estudio comparado entre dos comunas con marcadas diferencias socioeconómicas se encuentra que en la Comuna de Pudahuel el abandono es tres veces superior a la Comuna residencial de las Condes en la Enseñanza Media Fiscal (Marcel, 1984).

Un aspecto a mencionar es el hecho de que el 66% de los alumnos matriculados en enseñanza media estudian en el área científico- humanista, mientras que sólo el 34 % lo hace en el área técnico- profesional. Esto plantea un desajuste entre la preparación para la educación superior y la formación para las reales expectativas de trabajo.

¹⁵⁶ Fuente: SEREMI Educación.

La distribución de las matrículas en la Región se produce de la siguiente forma:

- el 46,5% del alumnado se encuentra en el sistema privado subvencionado,
- el 39,8% se concentra en establecimientos municipalizados,
- el 2,9% en las corporaciones municipales, y
- el 10,7% en la educación privada no subvencionada.

Un análisis de los resultados obtenidos a través del Sistema de Medición de la Calidad de la Enseñanza (prueba SIMCE) aplicado en 1988 a 85.000 alumnos de la Región permite concluir lo siguiente:

- El rendimiento de la educación municipalizada es el más bajo, alcanzándose en las ramas de matemáticas y castellano sólo un puntaje de 49,2 y 51,5 respectivamente (de un puntaje de 100 correspondiente al rendimiento óptimo). En la subvencionada la calificación fue de 55 y 58,7 puntos, y en la no subvencionada de 74,6 y 79,8 puntos.
- Los mayores problemas de rendimiento se detectan en las áreas más pobres, donde los niños obtienen un promedio menor a la mitad del rendimiento que se espera de ellos en esas asignaturas.

En la calidad de la educación incide, entre otros aspectos, el deterioro experimentado por la profesión docente, tanto por la inestabilidad laboral que padecen como por su mala remuneración; lo que obliga a muchos profesores a trabajar en dos o tres colegios, no participando activamente en ninguno. Pues el problema no es que exista una falta de profesorado; más bien al contrario, en muchos casos hay problemas de sobredotación de docentes. La relación de alumnos por profesor es la siguiente:

- Establecimientos municipales: 23 alum./prof.
- Establecimientos privados subvencionados: 27 alum./prof.
- Establecimientos no subvencionados: 14 alum./prof.

En relación a la educación superior¹⁵⁷, las universidades estatales y privadas reunían en 1989, 52.527 matrículas, lo que significa un crecimiento del 15,4% con respecto a 1985, existiendo en la Región 32 universidades (en 1985 había seis), 42 institutos profesionales (en 1985 había 19) y 80 centros de formación técnica. Como se observa el crecimiento de centros no ha ido acompañado de un crecimiento equivalente del número de matriculados.

En términos de matrículas a nivel nacional, el sistema de educación superior de la Región Metropolitana reunía en el año 1988 el 49,3% de las matrículas del país (proporción similar a la que existía en 1970), lo que confirma el alto grado de centralismo existente.

¹⁵⁷ Fuente: División de Educación Superior del Ministerio de Educación.

Otro dato interesante, referido esta vez a los cambios culturales dentro de los sectores poblacionales hace alusión al consumo televisivo. Este tipo de práctica se ha consolidado como una actividad diaria en la mayoría de los hogares, pero se ha podido comprobar (Fuenzalida y Hermosilla, 1989) que el público popular es el que más televisión ve, mientras que las personas con un mayor nivel cultural son las que menos horas diarias dedican a este medio.

EL SECTOR SALUD

De acuerdo a los indicadores tradicionales de la Organización Mundial de la Salud (OMS), desde el punto de vista de la situación global de la salud, Chile se encuentra en una buena posición en relación a los países latinoamericanos. Los datos oficiales muestran importantes descensos de la mortalidad infantil¹⁵⁸, una disminución paulatina de la mortalidad general, un aumento en la esperanza de vida y un cambio en las principales causas de muerte. Aunque hay que hacer alguna matización referida a la Región Metropolitana, la cual tiene mejor índice que el promedio nacional, pero en su interior se observan importantes disparidades: el 47% de las comunas urbanas del Gran Santiago presentan tasas de mortalidad infantil mayores que el promedio regional.

No obstante, el nivel de salud de la población no puede medirse solamente a través de los riesgos de muerte que ella enfrenta. Así, el deterioro de las condiciones de salud de los sectores más pobres y marginados tiene un crecimiento progresivo. Ello se evidencia en el aumento que experimentan las enfermedades infecciosas transmisibles y no prevenibles por vacunas, y las enfermedades parasitarias (Contreras, 1986). Ejemplos de ello son la fiebre tifoidea, la hepatitis viral¹⁵⁹, la sarna, la pediculosis y el impétigo; todas ellas son enfermedades estrechamente asociadas al tipo de condiciones de vida existentes en muchas poblaciones: hacinamiento, malas condiciones higiénicas y nutricionales, la contaminación fecal en aguas y alimentos, la precariedad de las instalaciones sanitarias y de la vivienda en general.

La atención de las necesidades de salud de la población metropolitana se realiza a través del Sistema Nacional de Servicios de Salud (SNSS), el cual, a su vez se divide en seis Servicios Asistenciales¹⁶⁰. Estos Servicios son organismos estatales funcionalmente descentralizados, con una jurisdicción geográfica determinada, y dotados de personalidad jurídica y patrimonio propios; tienen a su cargo la ejecución de las acciones integradas de fomento, protección y recuperación de la salud,

¹⁵⁸ En la década de los sesenta se dieron tasas entre 85 y 54 por mil nacidos vivos, pasándose a tasas menores de 20 por mil en los ochenta. (Aún lejos de los países desarrollados, donde aproximadamente se sitúa en siete por mil).

¹⁵⁹ Hepatitis --70,1 por 100.000 hab.--, tifoideas --80,1 por 100.000 hab--.

¹⁶⁰ La fuente consultada para la obtención de estos datos ha sido el SEREMI de salud de la Región Metropolitana y ODEPLAN.

además de la rehabilitación de personas enfermas. Hay que señalar que la salud primaria fue traspasada a la Administración Municipal en un proceso de desconcentración administrativa que se inició en 1981 y culminó en 1987, lo cual, además de generar disparidades entre las comunas (ricas y pobres), en general ha representado un descapitalización de este Servicio con la consiguiente disminución de la calidad y cobertura del mismo.

La salud en Chile ha experimentado un grave deterioro, producto de una política que ha privilegiado el desarrollo del sector privado en desmedro del área pública. Esto se ha visto reflejado en la disminución del aporte fiscal a salud desde un 7,2% a un 3,5% del gasto total del Fisco entre 1974 y 1989. El SNSS está pensado para atender, aproximadamente, al 70% de la población; el 30% restante utiliza el sistema privado de salud. Dentro del sistema privado, el constituido por los Institutos de Salud Previsional (ISAPRES)¹⁶¹ se ha incrementado en la Región desde 808.000 afiliados en 1981 a 1.450.000 en 1988. Así se observa la disminución de camas del SNSS en la Región Metropolitana en un 13,6% entre 1970 y 1989, mientras la oferta del sistema privado aumenta en un 49,6% entre 1980 y 1989.

Por otra parte, si se analiza la distribución espacial de los hospitales en la ciudad se hace evidente la existencia de una oferta, tanto pública como privada, concentrada (sector central y oriente) en desmedro de la población de bajos ingresos que habita en las comunas periféricas. En relación con la disponibilidad del recurso humano, la cobertura de atención del SNSS en la región se incrementa en términos de consultas médicas otorgadas en un 21% entre 1980 y 1988. Sin embargo, el número de médicos desciende en un 10,5% entre 1974 y 1988; y la relación habitante/médico desmejora en un 33,3% en igual período, debido al aumento de la población. El análisis de la disponibilidad de médicos en relación con los requerimientos revela que la Región presenta un déficit de médicos de un 21% de acuerdo con el índice establecido por la OMS para América Latina¹⁶². Pero en el interior de ella, según los Servicios de Salud, este déficit es muy desigual. Los Servicios de Salud Oriente y Central presentan una sobredotación de médicos y los Servicios restantes presentan déficits. Con variaciones que van de una sobredotación de cerca del 30% a un déficit próximo al 50%.

En el ámbito de la desnutrición, se cuenta con el Programa Nacional de Alimentación Complementaria¹⁶³ que proporciona alimentos y leche a los menores (entre 0 y 11 meses) y madres embarazadas; a partir de los dos años la población infantil recibe alimentación en el sistema

¹⁶¹ El acceso a las ISAPRES es posible para la población de mayores ingresos. Carecen de planes de prevención, centrandose sus esfuerzos sólo en los aspectos curativos.

También existe alrededor de un 30% de la fuerza de trabajo con otros sistemas privados de salud como las Mutuales de Seguridad, pero éstas solo cubren enfermedades y accidentes laborales.

¹⁶² Ocho médicos por cada 10.000 habitantes.

¹⁶³ Programa que es cubierto a través de los consultorios de atención privada de salud.

educacional a través de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas. Sin embargo, se mantienen graves problemas nutricionales a pesar de haber disminuido en los últimos años, del 16% en 1975 al 8,8% en diciembre de 1989 (lo que significa 38.338 menores de seis años), los desnutridos en la Región, con riesgos de morir y/o quedar con secuelas permanentes en su salud y desarrollo intelectual. Al igual que en el caso anterior, el promedio regional esconde importantes disparidades intrarregionales. Un dato revelador es que el consumo de calorías diarias del 40% más pobre de la población cayó un 7% entre 1980 y 1988 (Díaz, 1991); más aún, el déficit calórico y proteico en 1988 es mayor que el que existía en 1969 (Cabezas, 1991). En los últimos años, no obstante, según Aguilar y otros (1992) parece que ha mejorado el consumo de nutrientes, aunque sigue existiendo una amplia proporción de hogares que se encuentran por debajo de lo recomendable: aproximadamente un 60% de los hogares populares presentan consumos calóricos inferiores a las recomendaciones de la OMS (2.176 cal/pers/día), y un 25% de los pobladores no llega a consumir 1.600 cal/pers/día.

Otro caso sintomático de tales diferencias es el consumo de agua potable entre las comunas, o el grado de extensión de la red de alcantarillado¹⁶⁴. Si bien la cobertura de agua potable en toda la región Metropolitana es muy alta (cubre el 99,2% de las viviendas en 1989, no habiendo grandes disparidades intercomunales), con lo que un problema importante de suministro estaría resuelto, sin embargo las deficiencias vienen de la incapacidad de pago de una buena parte de la población para disponer de un adecuado y continuo uso. La Empresa Metropolitana de Obras Sanitarias (EMOS), que atiende un porcentaje cercano al 80% de la población santiaguina, ha implementado un sistema subsidiado de tarifas para responder a la realidad del consumidor de menores ingresos; aún así, en diciembre de 1987 EMOS registraba un 30,1% de impagos (C. Hardy, 1989). Scherman (1990) estima que a esa fecha un 18% de los hogares de la Región Metropolitana tendría cortado el suministro de agua potable. Por otra parte, el consumo de agua potable en las comunas "pobres" oscilaba, entre 1984-1986, en torno a los 100 litros/persona/día, mientras que el consumo en las comunas con mayor nivel de bienestar era cuatro veces superior. Otro tanto se podría decir respecto al consumo de energía eléctrica.

Otro grupo de enfermedades crecientes, en especial en los sectores poblacionales, son las patologías de origen mental y los trastornos de tipo psicossomático (Lira y Weinsstein, 1980). Se observan correlaciones claras con los desempleados crónicos y los trabajadores adscritos al PEM y al POJH, y con situaciones ligadas a la represión político-social del Régimen de Pinochet¹⁶⁵:

¹⁶⁴ Datos de EMOS referidos a 1985 hablan de una cobertura del 87.3% de las viviendas del Gran Santiago, pero con diferencias marcadas entre las distintas comunas según el poder adquisitivo de sus habitantes.

¹⁶⁵ Cabe destacar, por ejemplo, que entre noviembre de 1984 y abril de 1985, período en que rigió el Estado de Sitio, se llevaron a término 75 allanamientos militares en las poblaciones, con arresto colectivo de los hombres entre 15 y 60 años. (Fuente: Comisión Nacional de Derechos Humanos).

- Incremento de la tasa de alcoholismo, iniciándose a más temprana edad y afectando cada vez más a las mujeres.
- Aumento del consumo de drogas entre menores y adolescentes.
- Desarticulación creciente de las familias.
- Aumento de los cuadros tensionales y depresivos.

La inseguridad ciudadana sería la traducción de estas patologías individuales al campo de lo social. El clima social en que se desarrolla la vida cotidiana de los pobladores y la acción de las organizaciones durante el Régimen Militar era de inseguridad según se desprende de varios hechos. El poblador parece estar atrapado en el cruce de muchas violencias que dan forma a una cultura del miedo, la inseguridad y la tensión:

- La no legitimación de la acción colectiva.
- La coacción oficial por medio de los allanamientos en las poblaciones.
- Las "acciones de autodefensa" que surgen, como respuesta a la represión, entre los jóvenes y determinados grupos de militantes políticos de izquierda.
- La creciente delincuencia derivada del empobrecimiento.

Un ejemplo de a dónde conduce esta situación nos lo proporciona Puga (1989), esta autora encuentra en el sector poblacional donde realiza un trabajo de campo que en el 46% de los hogares hay enfermos considerados crónicos, y que en el 20% los jefes de hogar son considerados enfermos permanentes.

A todo ello habría que añadir otro factor como es la presión que ejercen sobre la sociedad las exigencias del nuevo modelo de desarrollo económico impulsado desde la Dictadura. Doris Cooper (1992), en un documentado trabajo sobre la delincuencia en Chile, afirma que se produce un aumento de la población penal entre 1982 y 1988, el cual estaría directamente asociado con el altísimo costo social que se genera al implementar las aludidas políticas económicas neoliberales. Igualmente constata que la violencia se ha incrementado, aumentando los asaltos de forma significativa, de un 38% en 1983 hasta un 67% del total de los delitos urbanos en el Gran Santiago en 1991; la violencia delictual innecesaria expresada en los robos con homicidio y/o con violación constituyen nuevos tipos de delitos urbanos, normalmente cometidos por personas que se encuentran bajo los efectos de las drogas y que presentan un alto contenido de frustración.

LAS ÁREAS METROPOLITANAS LATINOAMERICANAS

Todos estos datos nos ayudan a conformar una visión general de las características que tiene el área metropolitana de Santiago de Chile. Estos rasgos son, además, comunes a la mayor parte de los subsistemas regionales metropolitanos existentes en América Latina. De alguna forma, el esquema de dominación de una nación sobre otra (de los países centrales sobre los periféricos) se reproduce en el interior de los países dominados, por la preeminencia de las regiones centrales sobre las regiones periféricas, sometidas a una "colonización" interna. La hiperurbanización atrae los capitales del campo para no retornar a él, pues la especulación que arrastra el desarrollo urbano proporciona buenas oportunidades de inversión. Una síntesis de los aspectos más destacados de estas áreas puede quedar perfilada de este modo (Galilea, 1983):

- El carácter concentrador de la población y de gran parte de las actividades económicas de los países y, por tanto, generador del fenómeno de la migración hacia ellas. A los factores expulsivos de los distintos sistemas de producción agropecuaria se agrega la mayor productividad media de las áreas metropolitanas y los mejores estándares relativos de infraestructura económica y social básica.
- El desarrollo urbano suele ser una sumatoria de acciones, proyectos y programas, tanto públicos como privados, ejecutados sin una consideración global e integral del desarrollo futuro de la ciudad.
- En los últimos años la planificación urbana ha obedecido a los lineamientos de la denominada política económica social de mercado, un enfoque neoliberal que sitúa el principio del mercado como el mejor y más eficiente asignador de recursos y al Estado le reserva un rol de subsidiaridad (para corregir las imperfecciones que inevitablemente le surgen al sistema).
- El deterioro creciente de la calidad de vida para importantes sectores de la población, aumentando la segregación socioespacial y el establecimiento de una economía informal urbana de extraordinaria importancia en el acontecer global de las grandes ciudades.
- La creciente heterogeneidad en el interior de las grandes ciudades, en sus niveles productivos y en sus estándares de infraestructura, servicios y vivienda. Se impone así un patrón diferenciado de acceso a los bienes y servicios urbanos esenciales y se definen distintas funciones de consumo y tecnologías que corresponden a las formas o estructuras duales (sociales y económicas) mediante las cuales el sistema socioeconómico formal y el informal responden a las demandas socioespacialmente diferenciadas.
- La reiterada tendencia a realizar obras urbanas de gran magnitud y costo, con discutibles resultados para lograr una armonía dentro de la estructura urbana y que, en general, tienden a favorecer a los sectores de medios y altos ingresos. Los beneficios sociales de la concentración son apropiados por unos pocos, mientras los costos son descargados sobre el conjunto de la sociedad
- La crucial importancia del problema de la propiedad de la tierra urbana, de sus mecanismos de regulación y control. Por una parte los modelos neoliberales estimulan la expansión del

sector privado inmobiliario¹⁶⁶, quien requiere la tierra para finalidades centralmente especulativas, y por otra los sectores desposeídos (cada vez más excluidos) la requieren imperiosamente como punto de partida para establecer sus estrategias de sobrevivencia. Así, para la ciudad "rica", la elevación de los precios de la tierra es una fuente de ganancias que se alimenta de la segregación residencial. Para la ciudad "pobre", por el contrario, esta situación es el principal obstáculo para satisfacer unas necesidades básicas que dependen de la accesibilidad a la ciudad rica y del territorio vecinal sobre el cual se articula.

- La mayor experiencia y capacidad organizativa de la población residente en estas áreas. De ahí la importancia cada vez mayor de las distintas estrategias de sobrevivencia de los sectores sociales que viven en las condiciones más precarias en las grandes ciudades de la región.
- Las formas institucionales habituales en el ámbito metropolitano no disponen de recursos suficientes, deben enfrentar problemas nuevos, suelen contar con una restringida capacidad técnico-profesional, y tener escaso poder político autónomo respecto de decisiones significativas.
- La acción predominantemente regresiva de gran parte de los programas y políticas estatales en la planificación de las grandes ciudades, al no mejorar la calidad de vida de las mayorías sociales, incrementando además los procesos de segregación.
- La creciente importancia de la dimensión ecológica (ambiental) en los análisis y planteamientos metropolitanos: la contaminación del aire y las aguas, la pérdida de suelo rural por la expansión de la ciudad, la congestión del transporte urbano y los esfuerzos por incorporar el fenómeno de la pobreza dentro de esta dimensión.

En el capítulo de políticas públicas, hay que señalar que aunque Chile ha sido uno de los países pioneros en América Latina en la aplicación de políticas sociales y, en la última década, de programas específicos para superar la pobreza, ésta no ha disminuido de forma sensible. Pues el incremento de la pobreza se relaciona, principalmente, con los resultados a que ha conducido la política económica del Gobierno Militar, más que con la política social del mismo. Efectivamente, los gastos sociales del Estado han tendido a ser progresivos y focalizados (a través, principalmente, de programas asistenciales) en el sentido de llegar mayoritariamente a los grupos más pobres; y en ese sentido se puede decir que, en principio, se ha seguido una política "redistributiva". Por ejemplo, algo más del 80% del gasto de los programas de empleo (PEM y POJH) y del SUF¹⁶⁷ se focalizan en el 40% de la población de menores ingresos (Haindl y Weber, 1986). Algo parecido sucede con los programas de subsidio y pensiones (PASIS)¹⁶⁸, en el que un 70% y un 68%, respectivamente, se focalizan en el mismo estrato de pobres. Pero hay otros programas sociales que son muy poco redistributivos y más voluminosos que los anteriores. Así, en el programa de pensiones generales, el 1% del gasto fiscal va al 10% de la población más pobre, el 14 % se asigna al 40% en situación de

¹⁶⁶ A mediados de siglo los beneficios inmobiliarios los recababan los loteadores de terrenos; en tiempos más recientes esta es una cuestión que está en manos de los promotores inmobiliarios.

¹⁶⁷ Siglas del Subsidio Único Familiar, creado en 1981 para beneficiar a aquellos niños que están al margen de la asignación familiar.

¹⁶⁸ Programa creado en 1975, que proporciona pensiones asistenciales para inválidos mayores de 18 años y para personas mayores de 65 años carentes de recursos.

pobreza, mientras el 30% del gasto va al decil más rico de la población, cuando este programa de pensiones generales es diez veces mayor al programa de pensiones asistenciales. Otro tanto sucede con el programa de asignaciones familiares, donde se gasta tres veces más en el régimen general que en los subsidios para familias pobres (Haindl y Weber, 1986).

Con anterioridad al Gobierno Militar, los gastos sociales estaban menos concentrados en las familias en extrema pobreza. En 1969 las familias indigentes se beneficiaban del 20% de los gastos públicos sociales, mientras que en 1985 obtenían casi el 33%, pero también es verdad que esta redistribución no se realizó a costa de los más ricos, sino de los grupos menos pobres y medios; y que el gasto social per cápita disminuyó un 10% en ese mismo período, a pesar de que las cifras dadas oficialmente digan que aumentó un 63% (Ortega y Tironi, 1988).

Según datos de MIDEPLAN (1991) en 1990 el gasto fiscal social del nuevo Gobierno Democrático se incrementó en un 17,4% y en 1991 en un 12,2% con relación a años anteriores. Lógicamente el incremento de la pobreza no se puede atribuir a la ausencia de gastos sociales como lo han demostrado Haindl y Weber (1986): en 1985 el 25% de los ingresos que obtenía el conjunto de los hogares del país procedía de los programas asistenciales del Estado; ni a los defectos en la focalización de estos gastos sociales, donde se ha incrementado sustancialmente la eficiencia: en promedio los dos quintiles más pobres de la población casi duplican su ingreso autónomo gracias a los programas sociales. El aumento de la pobreza tiene que ver con que en términos absolutos, la progresividad de los gastos sociales no alcanza para compensar la enorme regresividad de los ingresos autónomos. La diferencia entre pobres y ricos respecto a los beneficios del gasto social no alcanza a ser de 1 a 2, mientras esa proporción referida a los ingresos autónomos de cada uno de ellos es de 1 a 27. La causa de este aumento de la pobreza ha de atribuirse a la disminución de los ingresos autónomos de los pobres, el cual ha decrecido del 63% al 43% entre 1970 y 1985 para estos autores.

García (1987) observa que esta diferencia es mucho más grande y la sitúa en una pérdida del 50% para el ingreso del 40% de las familias más pobres¹⁶⁹. Señala también la presión sobre los grupos medios bajos, quienes además de ver disminuidos gravemente sus ingresos propios, sufren también recortes en los gastos sociales que les benefician; y las características de la nueva política fiscal que hace recaer su peso sobre los impuestos indirectos en vez de hacerlo sobre los directos¹⁷⁰.

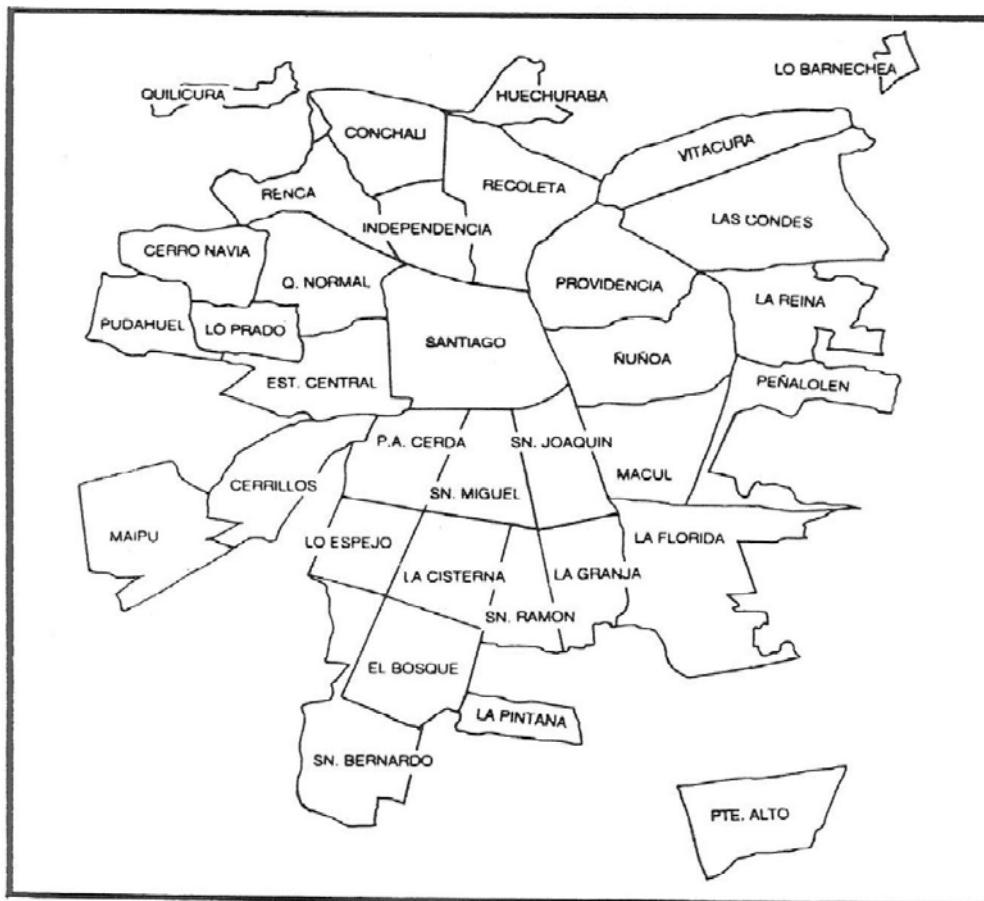
¹⁶⁹ A modo de ejemplo, en un estudio realizado sobre Chile se señala que el Estado subvenciona a mediados de los años ochenta con alrededor de \$6.000 más por familia pobre al año que a principios de los setenta, pero la misma familia tendría unos ingresos propios disminuidos en \$15.000 (Ortega y Tironi, 1988)

¹⁷⁰ Foxley y otros (1987) muestran cómo en 1969 los impuestos directos representaban el 20% de los ingresos del fisco y los indirectos el 47%; en 1985 las proporciones habían cambiado al 16% y al 74% respectivamente, al tiempo que se había reducido la tasa de impuestos que debían pagar los grupos más ricos.

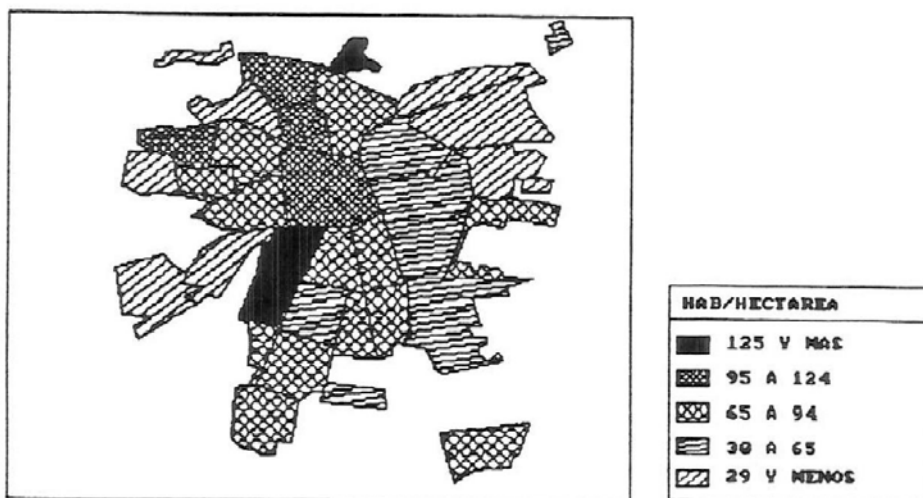
Paradójicamente, cuando el sistema de acumulación neoliberal intenta que el Estado sea menos importante en lo económico, de forma paralela se va convirtiendo en un actor más importante en el campo social, y ello porque con este sistema los ingresos propios que los pobres y los sectores medios bajos consiguen con su trabajo disminuyen considerablemente, dado que lo que se genera con estas políticas económicas es un deterioro en la distribución del ingreso. De ahí que el Estado haya tenido que intervenir con gastos sociales y planes de emergencia, como los de empleo y otros programas asistenciales. En consecuencia, la población indigente depende directamente más del Estado, para su supervivencia, en los últimos tiempos de la Dictadura de Pinochet que en la época de Allende. La pobreza tampoco disminuye por el hecho de aplicar programas sociales eficientes, en el sentido de estar focalizados con mucha precisión sobre la población objeto, y de ser capaces de llegar a las familias más pobres (a no ser que el volumen de recursos que movilicen estos programas sean muy elevados), si además no se toman en cuenta las variables que determinan el ingreso propio de los pobres, esto es, el nivel de empleo, los salarios, los gastos públicos en lo económico, la tributación, los precios de algunos productos básicos, etc.

Los programas asistenciales que se promueven con estas características descuidan la creación de trabajo productivo para los sectores menos favorecidos, con lo cual no permiten a las familias salir de su situación de la pobreza y tienden, en contrapartida, a crear hábitos de dependencia y pasividad que no contribuyen a generar personas responsables incorporadas plena y libremente a la sociedad, esto es, a construir ciudadanos. Los sistemas políticos paternalistas y clientelistas aseguran de esta forma su continuidad en beneficio de la acumulación neoliberal.

PLANO DE DISTRIBUCION COMUNAL DEL GRAN SANTIAGO

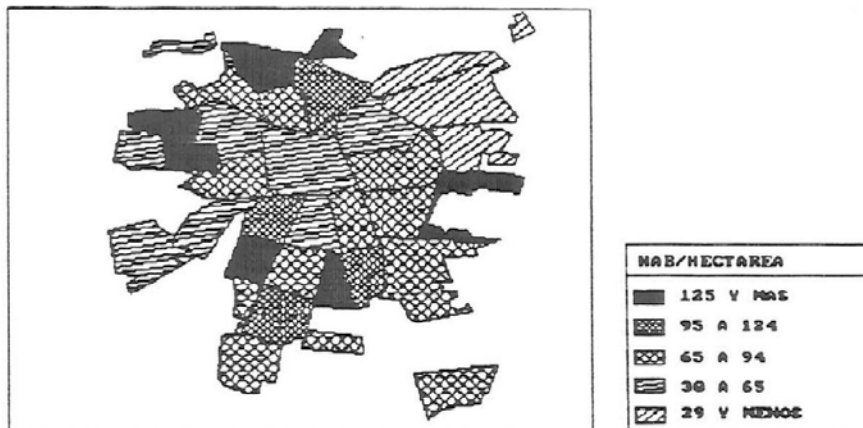


Plano Nº 1 DENSIDAD DE POBLACION COMUNAL SEGUN CENSO 1970 (READECUADO A LA BASE ACTUAL DE 34 COMUNAS)



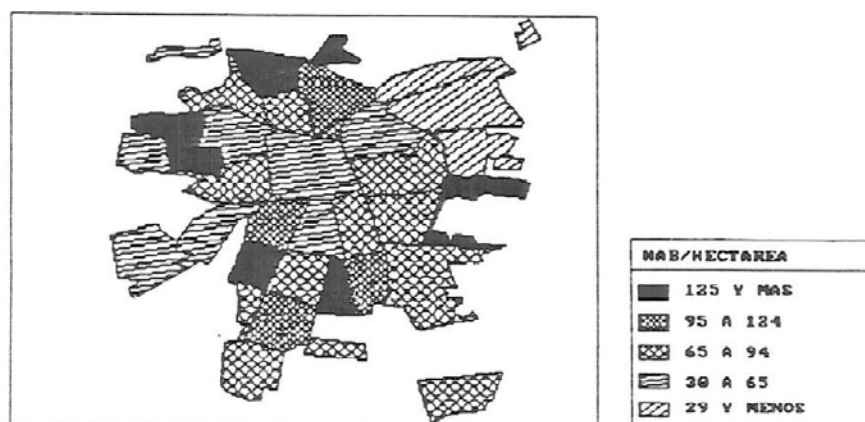
FUENTE: INE 1970 Y 1982
Elaboración CED

Plano Nº 2 DENSIDAD DE POBLACION EN LAS 34 COMUNAS SEGUN CENSO 1982



FUENTE: INE 1970 y 1982
Elaboración CED

Plano Nº 3 DENSIDAD DE POBLACION EN LAS 34 COMUNAS SEGUN ESTIMACION PARA 1985



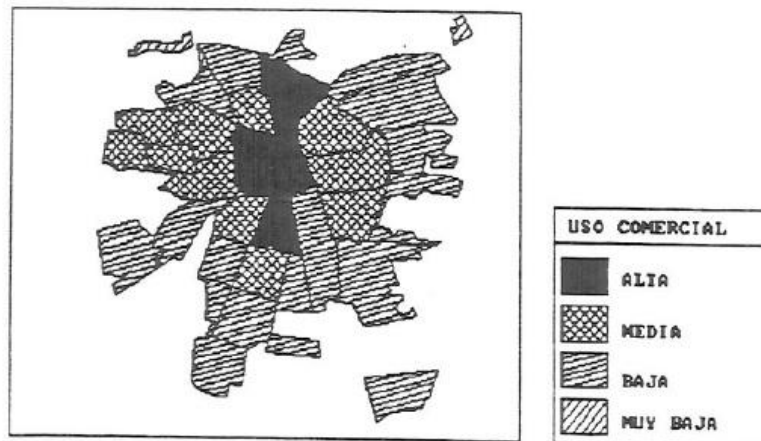
FUENTE: INE
Elaboración CED

Plano Nº 4 DENSIDAD DE POBLACION EN LAS 34 COMUNAS SEGUN PROYECCION PARA 1995



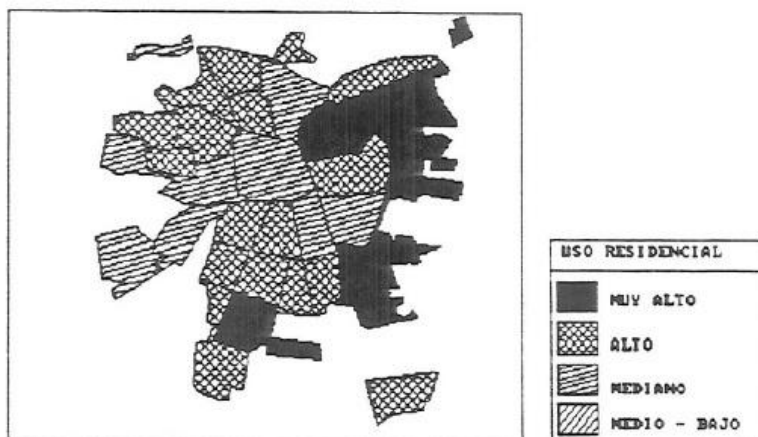
FUENTE: INE
Elaboración CED

Plano Nº 5 INTENSIDAD DEL USO COMERCIAL POR COMUNAS



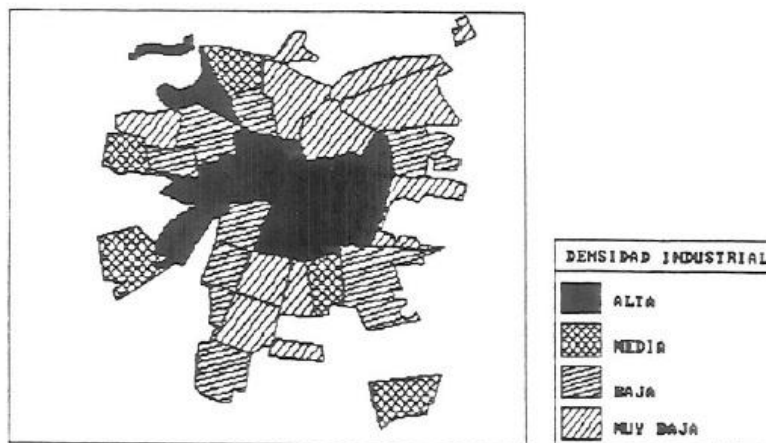
FUENTE: A.C. Consultores, 1986

Plano Nº 6 INTENSIDAD DEL USO RESIDENCIAL POR COMUNAS



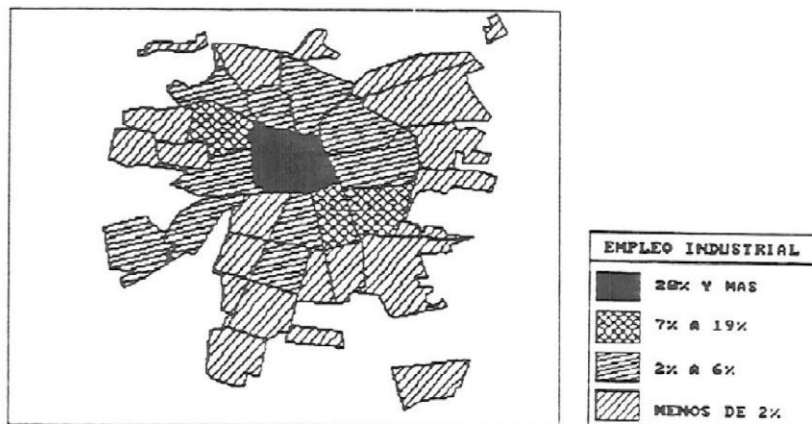
FUENTE: A.C. Consultores, 1986

Plano Nº 7 INTENSIDAD DEL USO INDUSTRIAL POR COMUNAS



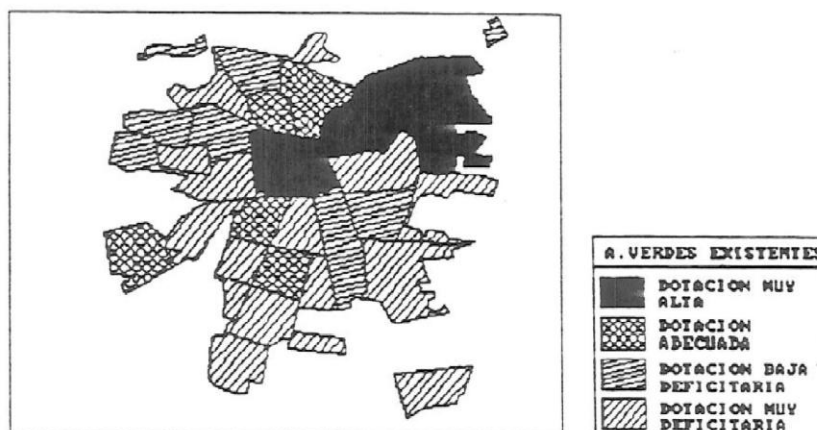
FUENTE: A.C. Consultores, 1986

Plano Nº 8 LOCALIZACION DEL EMPLEO INDUSTRIAL POR COMUNAS
Expresado en porcentajes



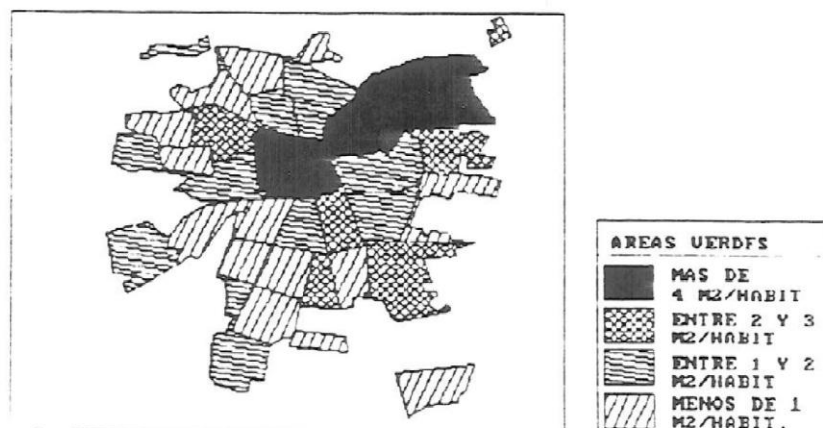
FUENTE: A.C. Consultores, 1986

Plano Nº 9 DOTACION DISPONIBLE DE AREAS VERDES POR COMUNAS



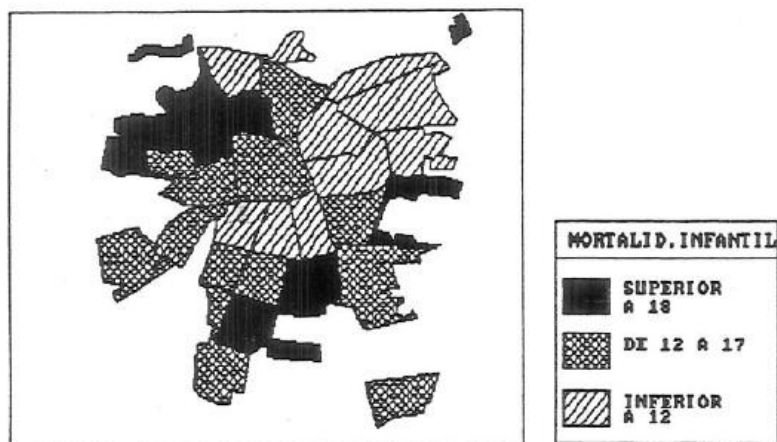
FUENTE: A.C. Consultores, 1986

Plano Nº 10 SUPERFICIE DE AREA VERDE HABILITADA POR HABITANTE EN M² EN 1986

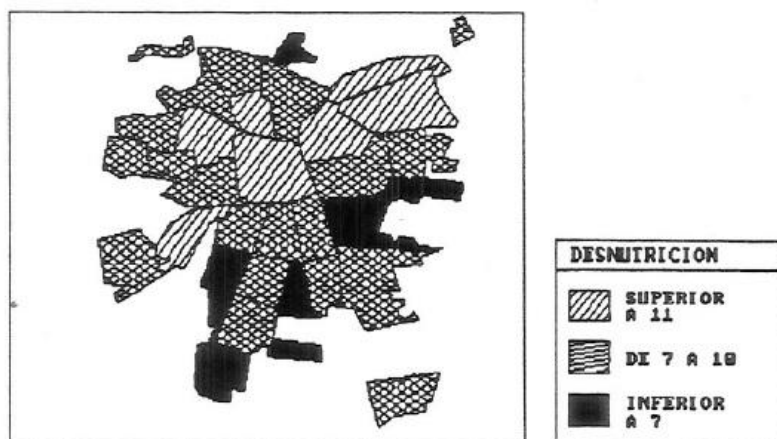


FUENTE: Informes comunales
Elaboracion CED

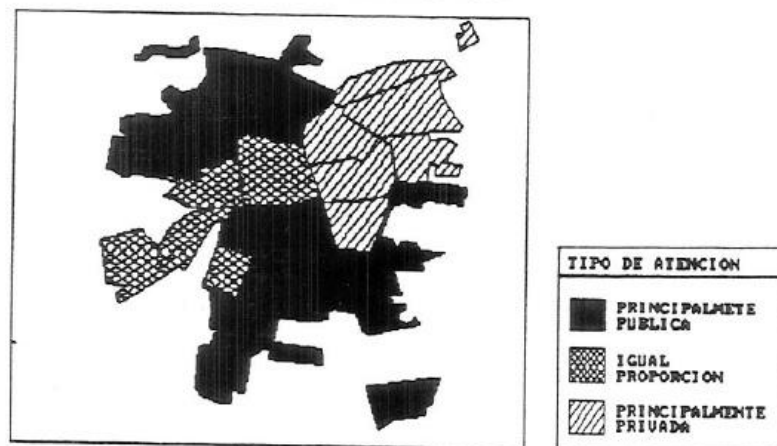
Plano Nº 11 TASA DE MORTALIDAD INFANTIL (POR 1000 HABITANTES)



Plano Nº 12 TASA DE DESNUTRICION INFANTIL PARA POBLACION MENOR

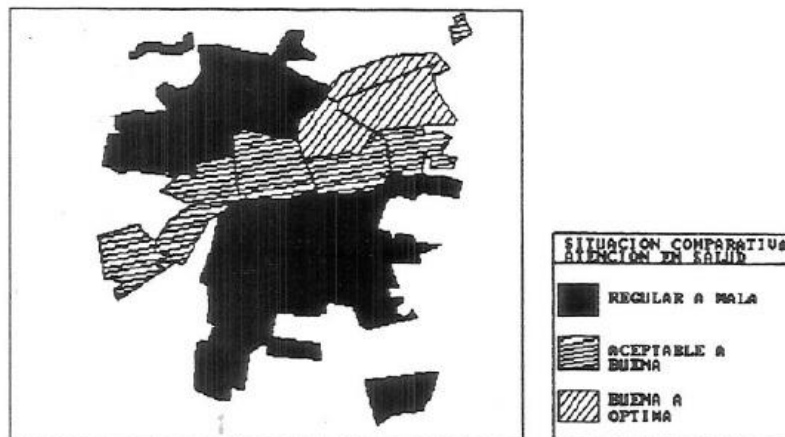


Plano Nº 13 TIPO DE ATENCION DE SALUD PREDOMINANTE EN LA INTERCOMUNA



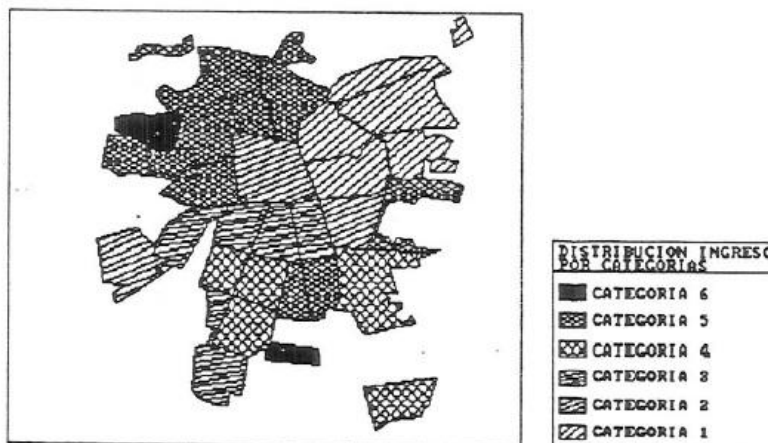
FUENTE: Ministerio de Salud SEREMI Metropolitana, 1989

Plano Nº 14 RESUMEN SITUACION COMPARATIVA DE ATENCION Y CONDICIONES DE SALUD EN LA INTERCOMUNA

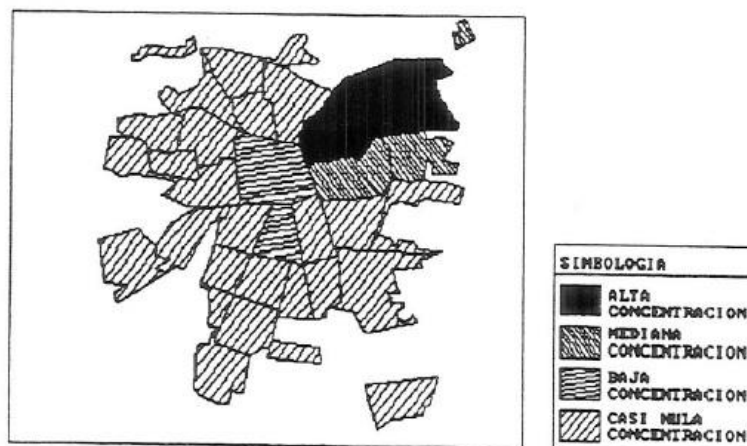


FUENTE: Ministerio de Salud SEREMI Metropolitana, 1989

Plano Nº 15 DISTRIBUCION DE INGRESOS SEGUN CATEGORIAS EN LA INTERCOMUNA

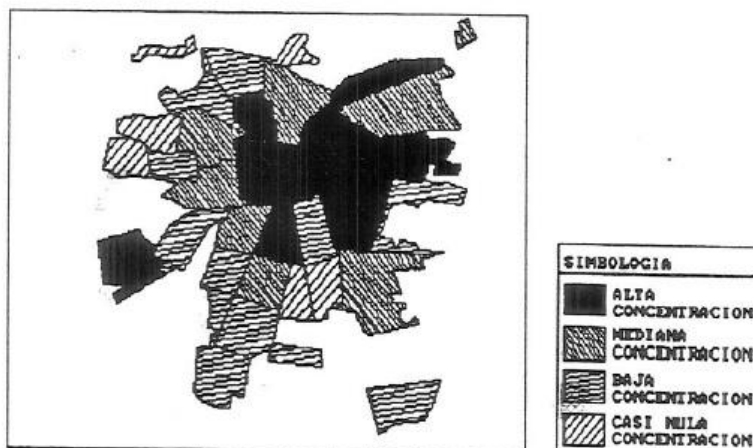


Plano Nº 16 PRESENCIA DE INGRESO SOCIOECONOMICO ALTO

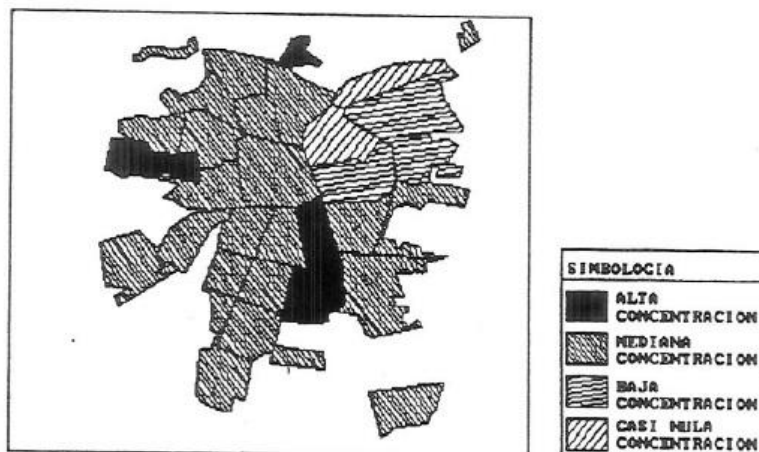


FUENTE: Trivelli, op. cit. 1987 y 1989
Elaboración CED

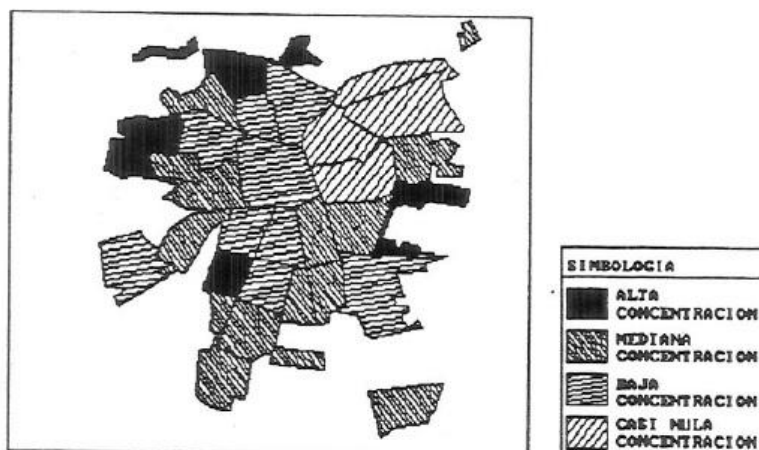
Plano Nº 17 PRESENCIA DE INGRESO SOCIOECONOMICO MEDIO



Plano Nº 18 PRESENCIA DE INGRESO SOCIOECONOMICO BAJO



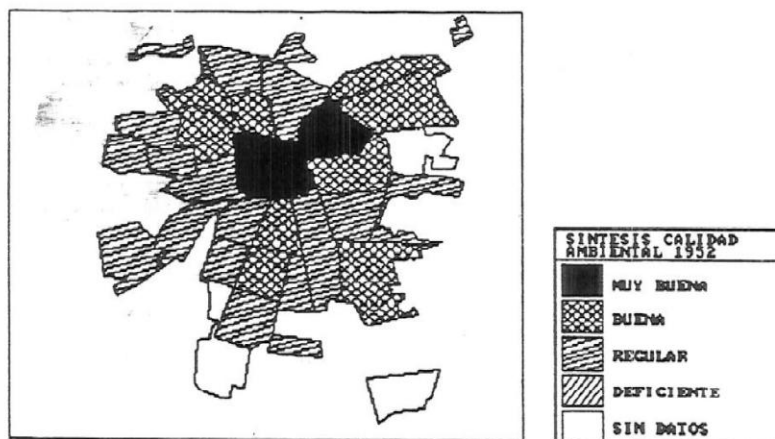
Plano Nº 19 PRESENCIA DE INGRESO SOCIOECONOMICO MUY BAJO



FUENTE: Trivelli, op. cit., 1987 y 1989
Elaboración CED

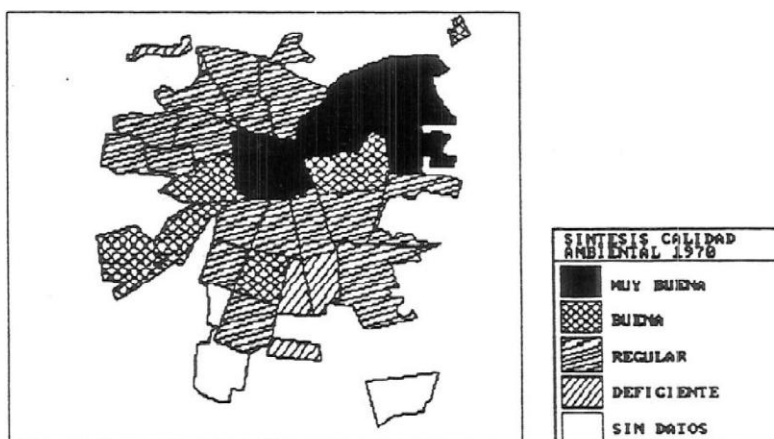
Plano Nº 20

SINTESIS CALIDAD AMBIENTAL COMUNAL 1952



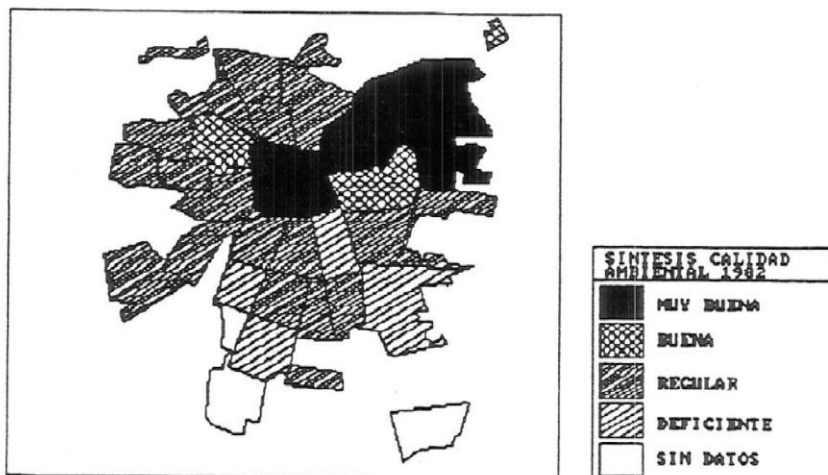
Plano Nº 22

SINTESIS CALIDAD AMBIENTAL COMUNAL 1970



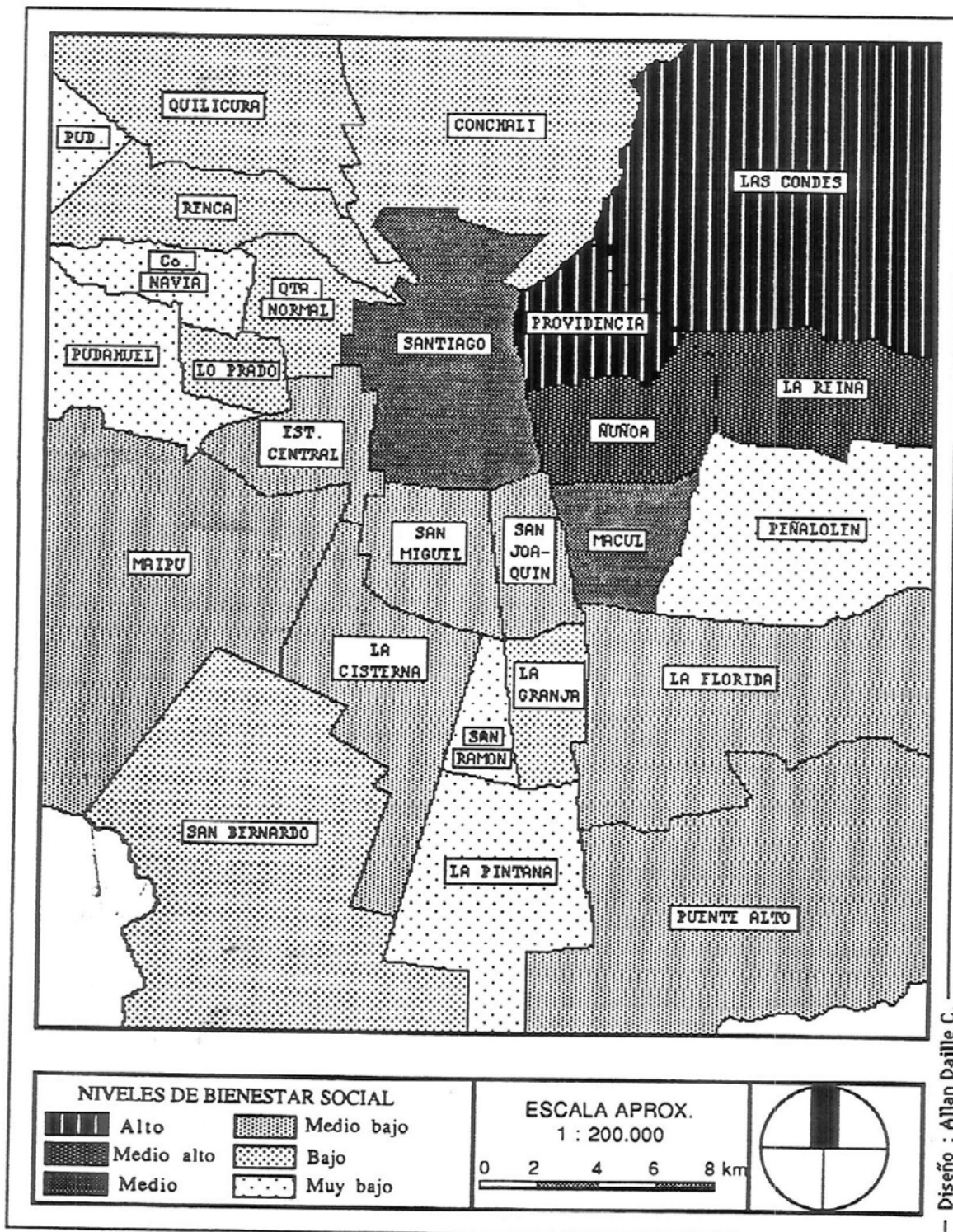
Plano Nº 23

SINTESIS CALIDAD AMBIENTAL COMUNAL 1982



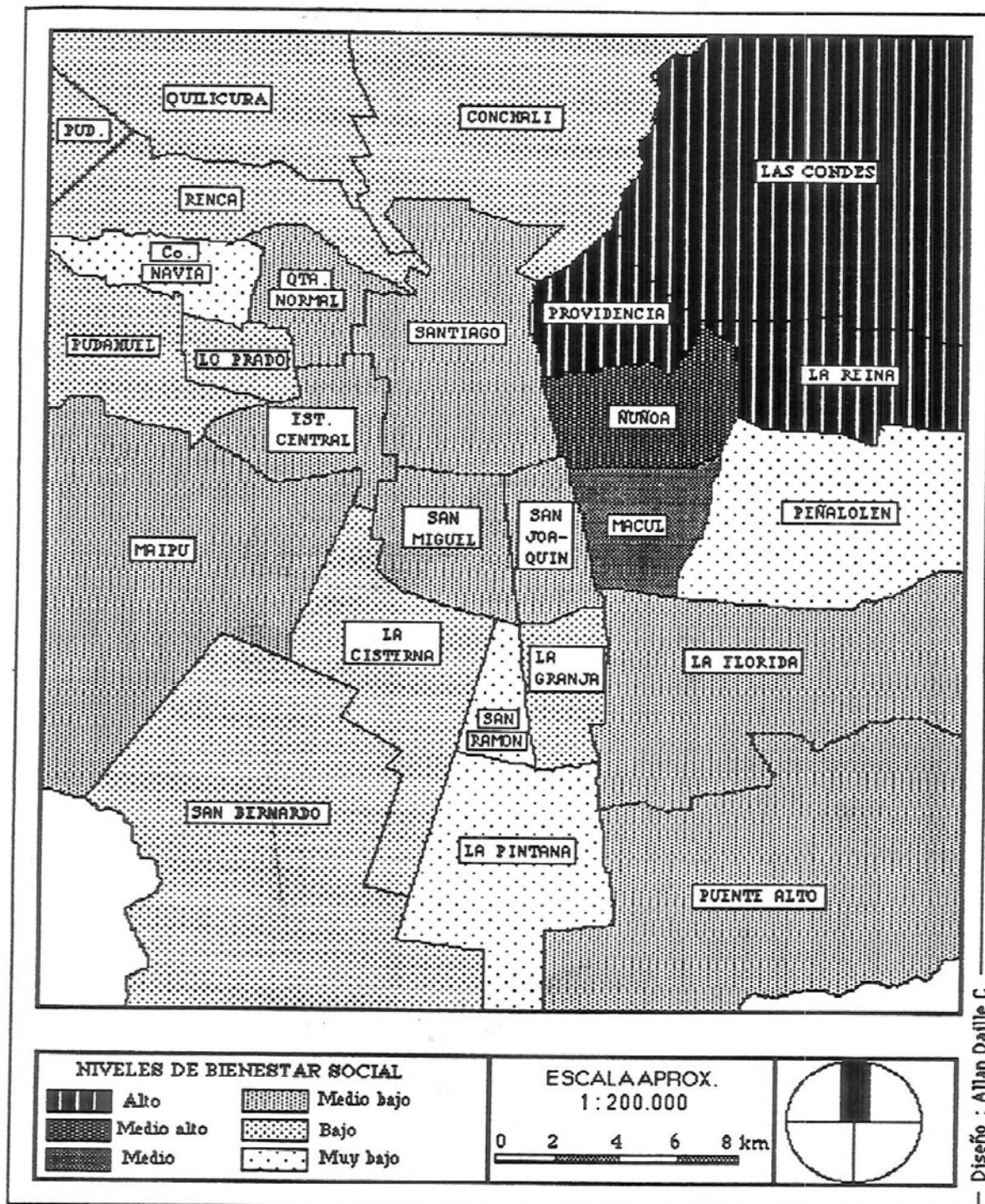
FUENTE: Gross, Rodríguez, 1987
 IINE. Censos Población

BIENESTAR SOCIAL EN EL GRAN SANTIAGO: COMPORTAMIENTO ESPACIAL DEL COMPONENTE SOCIOECONOMICO GENERAL

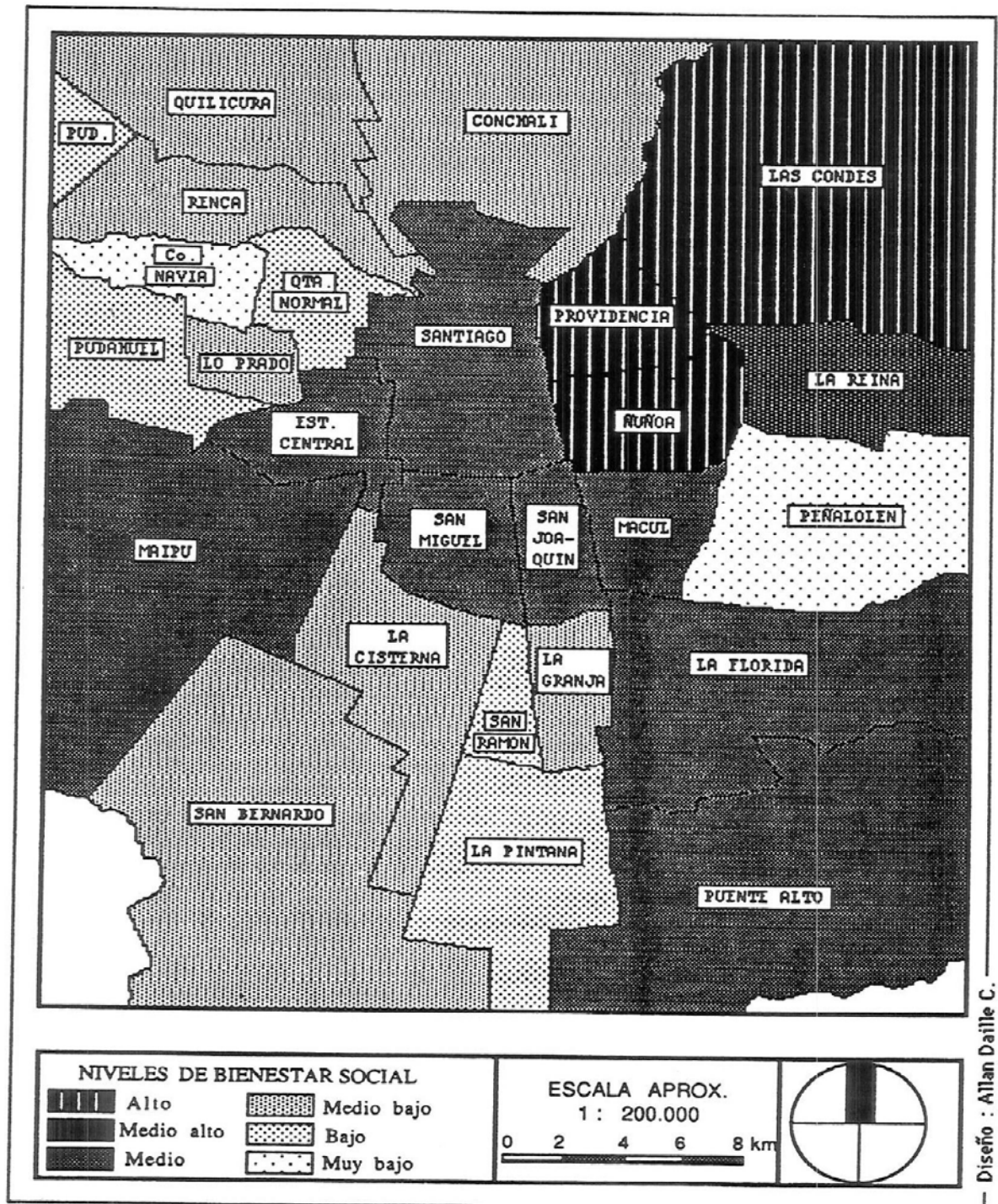


FUENTE: LARRAIN Y TOLEDO

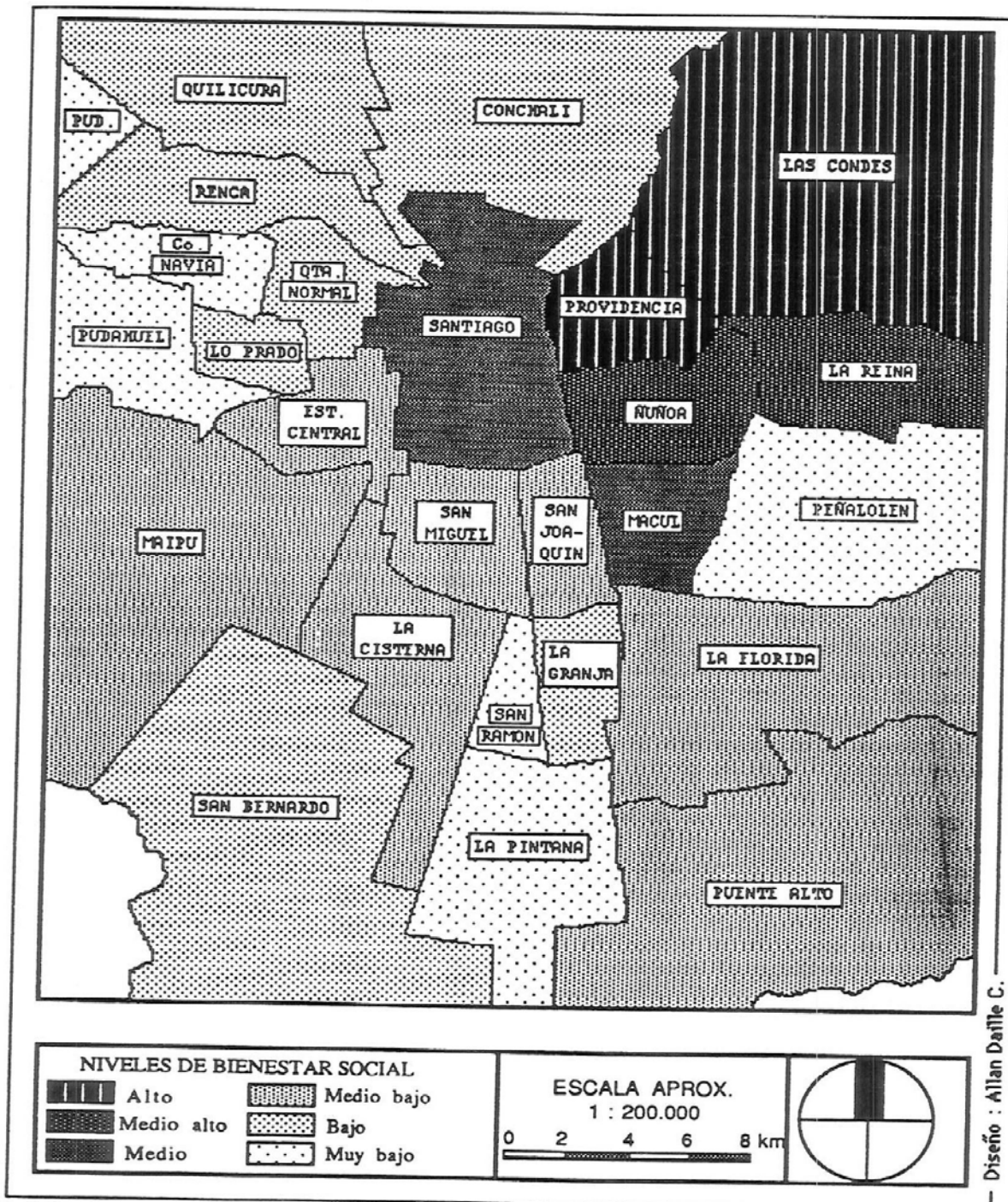
BIENESTAR SOCIAL EN EL GRAN SANTIAGO:
COMPORTAMIENTO ESPACIAL DEL COMPONENTE EDUCACION



BIENESTAR SOCIAL EN EL GRAN SANTIAGO: COMPORTAMIENTO ESPACIAL DEL COMPONENTE VIVIENDA



COMPORTAMIENTO ESPACIAL DEL INDICE COMPUESTO DE BIENESTAR SOCIAL EN EL GRAN SANTIAGO (*)



* Índice derivado de la sumatoria de los puntajes obtenidos por cada comuna en los tres componentes considerados.

V

DESCENTRALIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN SOCIAL EN CHILE**DESARROLLO LOCAL E IDENTIDADES CULTURALES**

Como regla general, las políticas gubernamentales de regionalización y las de municipalización se impulsan con la pretensión de descentralizar las decisiones y las asignaciones de recursos hacia el nivel regional y local. Junto a estas políticas germina la idea de considerar el espacio local como un escenario de democratización, y la de apoyar y generar organizaciones sociales que permitan robustecer el desarrollo de la sociedad civil.

En este contexto, la imagen que se tiene del espacio es un elemento importante, pues guía las decisiones en relación al uso que de él se hace. Lo estrictamente geográfico y económico es insuficiente para dar cuenta de un territorio coherente en sentido cultural. Lo que un grupo identifica como una localidad (barrio, etc.) es una visión consensual sobre un espacio al que se le adscribe historia, leyendas, cotidianidades, motivaciones, actividades específicas, etc.; pero además existen sensibilidades y percepciones diversas en los habitantes de la localidad.

Una de las posibles aproximaciones es considerar lo local como un conjunto de signos poseídos en común por un cierto número de personas y que se ligan a un espacio dado, o más exactamente que delimitan un área común a los individuos.

Lo que queremos decir es que el espacio local no puede ser comprendido sin referencia a la estructura cultural y social, a las formas en que las personas y los grupos lo perciben y lo usan. Culturalmente, un mismo espacio puede tener distintos criterios de valoración según las normas culturales de un grupo social. Los valores y normas culturales identifican y valoran el espacio a través de las imágenes que se van conformando en un determinado grupo. Dichas imágenes son guías que permiten evaluar, discriminar y segregar socialmente los comportamientos en el espacio. En los espacios locales existe, en diverso grado y de acuerdo a la historia y a las motivaciones, una cultura local, la cual proporciona una identidad que puede ser considerada el acicate para que los actores locales generen voluntades solidarias o consensuales de acción. Lo local es, desde este punto de vista, un territorio de identidad y de solidaridad, un escenario de reconocimiento cultural y de intersubjetividad en tanto lugar de representaciones y de prácticas cotidianas. El desarrollo local, como consecuencia, se tendrá que construir a partir de una identidad cultural fundada sobre un territorio de identificación colectiva y de solidaridades concretas.

Las contradicciones económicas, políticas y culturales que aparecen como propias de lo local son a la vez expresión particularizada de las relaciones de poder y de las estrategias estatales. Los actores locales se expresan en la capacidad articuladora entre lo sectorial y lo global, entre lo horizontal y lo vertical, en la posibilidad de articular dimensiones económicas, sociales, culturales y políticas.

En el medio urbano, el barrio (la población) es valorado como una realidad social significativa. En torno al barrio se expresa una heterogeneidad social actualmente sellada por los cambios ocurridos en la dimensión ocupación/desocupación que han modificado la estructura de estratificación.

De este modo podemos entender que existe Desarrollo local cuando los actores sociales, unidos por una voluntad solidaria, toman a cargo el desarrollo de su territorio, en función de las necesidades y de los recursos locales. Su proyecto, cultural y global, supera las consideraciones economicistas, y deberían crear nuevas relaciones sociales: un "ser" y un "ser mejor" que se sitúan al nivel de la calidad de vida (Gajardo, 1988).

El desarrollo local expresa, en esta medida, una alternativa a la lógica de desarrollo dominante, a estilos de desarrollo que provocan desequilibrios y desigualdades en el espacio nacional. El desarrollo local expresa una nueva realidad a nivel espacio-temporal que combina procesos organizativos (actores locales y agentes de desarrollo), con procesos de creación de sentido (cultura local), de generación de capacidades de gestión (democracia y participación), de lucha por el uso de recursos y de vinculación de estas fuerzas y procesos locales con la realidad nacional.

Por estas razones, algunos autores piensan que para llevar adelante un proceso de descentralización, que valore el desarrollo local, es necesario que surja un movimiento social de carácter regional o comunal, en la creencia de que sin esa movilización de los habitantes, sus reivindicaciones no serán tenidas en cuenta por las autoridades del Gobierno Central. Desde este punto de vista, la posibilidad de alcanzar metas que signifiquen una mayor autonomía de decisión de una colectividad, está directamente vinculada a la fuerza y cohesión del movimiento social de reivindicación. Intentaremos, en el apartado siguiente, mostrar algunas argumentaciones en tal dirección.

RETOS DE LA DESCENTRALIZACIÓN

Al enfrentar la génesis histórica de la relación entre la sociedad civil y los espacios locales en Chile, tenemos que tener como referente el contexto en el que se desenvuelve. La estructura espacial del desarrollo latinoamericano (en general) se ha caracterizado por un marcado desequilibrio expresado en fuertes contrastes y disparidades regionales en términos económicos, sociales y medio ambientales. Unos pocos polos de desarrollo y sus respectivas áreas de influencia concentran la mayor parte de la inversión, los servicios, la actividad productora y la población. Es el caso como acabamos de ver de Santiago y su área metropolitana en Chile. Mientras, nos encontramos con una extensa periferia relativamente estancada y marginada del proceso nacional. Así, se habla de regiones dinámicas y regiones deprimidas, de regiones ricas y de regiones pobres, de regiones modernas y de regiones tradicionales, de regiones metropolitanas y de regiones rurales, de regiones autónomas y de regiones dependientes.

Las relaciones interregionales responden al esquema de dominación-dependencia con una patología propia (Rubén D. Utría, 1974), que hace factible hablar de la existencia de un "*colonialismo interno*", según el cual una superregión o área metropolitana incorpora al resto de las regiones a su servicio; de "*depresión*", en el sentido de que ciertas regiones no parecen movilizar las energías y motivaciones propias para acelerar su desarrollo y necesitan, por tanto, de la tutela del estado nacional para mantener su subsistencia; de "*parasitismo*", en el que algunos espacios regionales se acostumbran a vegetar sistemáticamente a expensas del presupuesto nacional; de "*localismo*", cuando el desarrollo regional se confunde con los intereses personales de líderes y propietarios locales; de "*privilegismo*", si algunas regiones intentan adquirir tratamiento de excepción en materia tributaria o financiera; o de las "*rivalidades regionales*", que mantienen dos o más regiones por controlar el poder político o los beneficios de éste. Todo ello dificulta una adecuada integración nacional; las diferentes regiones o territorios no se vinculan entre sí de forma orgánica, no permitiendo la incorporación de todos los recursos humanos y económicos, y un beneficio de los frutos del desarrollo nacional que abarque a la población de todo el territorio. Es, consecuentemente, un problema que va más allá de una cuestión estructural, y que no se puede explicar por una teoría de desfasamiento o a sincronía en el ritmo de desarrollo, o por una teoría de la dualidad expresada en su sentido estricto.

Un punto de interés en el análisis de las relaciones entre la sociedad civil y los espacios locales específicamente, se encuentra, en el caso concreto de Chile, en el período de gobierno de la Unidad Popular (1970-1973). Jordi Borja (1987) caracteriza el período de la Unidad Popular, desde el marco que aquí se plantea, con tres notas directrices:

- Dominaba una visión casi exclusivamente estructural, basada en una contradicción antagónica entre sociedad y ciudad, considerándose a las políticas urbanas únicamente como

instrumentos destinados a reproducir el sistema económico-social o a destruirlo y cambiarlo por otro.

- El ámbito político e intelectual priorizaba a los sectores populares y excluía a los sectores medios de la ciudad, así como a todos aquellos que no apoyaban la opción política dominante.
- La omisión de la dimensión político-institucional de la democratización del Estado y de la organización del poder local. No hay un planteamiento serio de la descentralización del Estado, ni se refuerza a los gobiernos locales, a pesar de la intensa movilización ciudadana existente en el período.

El gobierno de Pinochet va a significar una ruptura total de las directrices anteriores, llegando a adoptar posiciones antagónicas. La desarticulación de la sociedad civil y el control de los espacios locales definen la política de la Dictadura. A su vez, desde la búsqueda de la eficiencia de la política neoliberal impuesta se reimpulsa la regionalización del país que desde 1967, en que se realizaron las primeras propuestas, había dormitado en los despachos de los planificadores. Ello va a suponer una desconcentración relativa del Estado.

Se puede apreciar un nuevo cambio de estas tendencias en los discursos de los partidos políticos dominantes en la nueva situación democrática presidida por Aylwin. La administración local es uno de los temas fundamentales abordados por los nuevos cargos políticos (y también de la oferta de las instituciones académicas), se requiere asesoramiento técnico y político para su organización, comenzándose a ver un reciclaje del funcionariado en este sentido. El tema de preocupación no es ya tanto la desconcentración del Estado como su descentralización¹⁷¹. La recomposición del tejido social, de sus asociaciones territoriales, es vista como una prioridad. El papel del Municipio aparece como clave en este nuevo proceso; la Región es el otro elemento para llevar a efecto la descentralización mencionada, y en especial para canalizar la participación popular (en su dimensión política y social) y el monto principal de las políticas urbanas y municipales, haciendo posible un cambio tanto el procedimiento como en el contenido de las mismas.

En la base de estos giros se conjugan dos tendencias, presentes de manera desigual en cada uno de ellos. Una claramente técnica (racionalizar y unificar la administración pública) que considera el desarrollo de los gobiernos locales como necesario para la mayor eficiencia y eficacia de los intereses públicos (disminución de costos sociales, de desequilibrios territoriales, de desigualdades sociales, de las deseconomías de escala, de burocratización y aumento del control social), hasta ahora detentados de forma casi hegemónica por parte de los Estados centrales; así como para la

¹⁷¹ Se toma como referencia la definición de descentralización que recoge J.L. Curbelo (1986): "transferencia o delegación de la autoridad legal y política para planificar, tomar decisiones y gestionar las funciones políticas del poder central y sus agencias a organizaciones de operación de esas agencias, unidades de gobierno subordinadas, corporaciones autónomas semipúblicas, autoridades de desarrollo regional o a nivel de otra área espacial, autoridades funcionales, gobiernos autónomos locales, y organizaciones no-gubernamentales" (pág. 70).

promoción de nuevos modelos de desarrollo económico y territorial que movilicen los recursos locales. Y otra tendencia política (democratizar el Estado para estabilizar el sistema), en su referente amplio, donde se entiende que la consolidación y el desarrollo de la democracia se juegan, en una parte importante, a nivel local, en el fortalecimiento y en la amplia representatividad de los gobiernos locales, capaz de recoger la fragmentariedad sociopolítica de la estructura local existente después de dieciséis años de dictadura militar, de desarrollar relaciones solidarias entre los ciudadanos, de posibilitar el ejercicio del control social, y de aminorar los efectos de un siempre posible enfrentamiento directo entre la sociedad civil y el Estado; posibilidad más creíble en la medida en que el sistema de partidos y la representación política del Estado moderno entran en crisis, respondiendo (canalizando) de forma no adecuada a las aspiraciones de la sociedad civil. Asimismo supone un intento de huir de los efectos (no democráticos) de los modelos tecnoburocráticos, de superar la crisis de los Estados del Bienestar, de los modelos económicos productivistas y despilfarradores (especialmente aguda en países como Chile, que cuentan con una voluminosa deuda externa), y de recoger los nuevos-viejos problemas de relaciones sociales, las demandas de participación de grupos sociales de carácter local o funcional, y de cuestiones tradicionalmente marginadas por las propuestas políticas (cuestiones de la vida cotidiana, urbanas, de la situación de la mujer y los jóvenes, étnicas, culturales, etc.).

Se trata, pues, como hemos postulado, de una propuesta funcional a la reestructuración del capitalismo que, basado en la articulación productiva a escala mundial a través de las corporaciones transnacionales, ya no requiere en igual medida que en períodos anteriores de Estados nacionales vigorosamente centralizados, mas al contrario, su modelo se basa en la desconcentración y descentralización de la producción; al mismo tiempo que es compatible con los intereses de la nueva izquierda política en su busca de formas diferentes de organización y de acción.

Pero la descentralización, como también hemos dicho, no aparece únicamente como un proceso político-administrativo de democratización del Estado; significa abrir cauces para el desarrollo de la iniciativa y la organización de la sociedad civil, para facilitar la actividad autónoma de nuevos actores económicos y sociales, y para hacer avanzar un nuevo tipo de economía (social) y de derecho (contractual) que se sitúan entre lo político y lo privado. Es, pues, un intento de superar las viejas antinomias: liberalismo - socialismo, Estado-Sociedad Civil, partidos políticos - instituciones territoriales, crecimiento económico - igualdad social y territorial, universalismo - localismo, etc.

Lo que en un tiempo han sido ventajas comparativas por parte de los Estados centrales, en los últimos años parecen haber invertido su signo, una vez que se han logrado niveles variables de desarrollo económico y social. Ellos sirvieron como instrumento de la unificación de las sociedades desarrolladas, superando desequilibrios, compartimentos y marginaciones heredados del proceso de colonización (en unos casos) y de las primeras fases del desarrollo capitalista (en otros). Han sido

un factor de crecimiento y han permitido conquistar, a las clases populares, un conjunto de derechos sociales así como más posibilidades de influir en la política económica. Ello permite hablar de un reforzamiento del Estado de Derecho, creando, por lo menos formalmente, las condiciones mínimas de igualdad de los ciudadanos ante el Estado. Igualmente han significado, hasta cierto punto, la racionalización y la tecnificación de la administración pública.

Sin embargo, la coyuntura actual exige un cambio de dirección (en Europa esto se plantea en los años sesenta y sobre todo en los setenta), se está ante un intento de hacer frente a las tendencias político-administrativas centralizadoras que han caracterizado a los Estados modernos. Borja, en el artículo recientemente citado, describe algunas de las causas de estas tendencias hoy en día discutidas:

- La concentración del capital y de las actividades económicas¹⁷² (especialmente del capital industrial y financiero y más recientemente del capital transnacional) ha debilitado a los poderes locales y reforzado relativamente a los poderes centrales, únicos interlocutores con fuerza negociadora para el gran capital.
- El desarrollo de las funciones económicas del Estado se ha hecho a partir del Estado central: banca nacional, red de comunicaciones, explotación de recursos naturales, ordenación del territorio, etc. Sólo el Estado central disponía de fuerza legal, de capacidad financiera, de los medios administrativos y humanos para emprender estas acciones.
- También el desarrollo de las funciones sociales del Estado (Estado del bienestar) se ha realizado fundamentalmente a partir del Estado central.
- La lógica interna del desarrollo administrativo-burocrático del Estado ha sido un poderoso factor de centralización, acentuado por la inercia de las Fuerzas Armadas, la policía y del Poder Judicial.
- Resultado de todo lo anterior es la formación de clases políticas y de unas burocracias habituadas a funcionar centralmente que, a su vez, estimulan el proceso centralizador y frenan los procesos de signo contrario.
- Se genera, consecuentemente también, una concentración del gasto público.
- Incluso las posibilidades de cambio social se han identificado tradicionalmente con la acción del Estado central, considerando que el proceso de concentración burocrática y de centralización política acercaba o creaba condiciones más favorables para él.

El resultado visto en el espacio geográfico ha supuesto (Boisier, 1986):

- La concentración geográfica en reducidos segmentos del territorio, tanto de la población como del aparato productivo.

¹⁷² Sergio Boisier sostiene que la misma estrategia del desarrollo económico sustentado en el crecimiento, expansión y reproducción del sector industrial requiere el crecimiento de ciertos núcleos de concentración territorial.

- La centralización de los sistemas de decisión públicos y privados, en instituciones y organizaciones localizadas mayoritariamente en los mismos puntos anteriores.
- Una amplia disparidad entre los niveles de ingresos y de vida de la población ubicada precisamente en estos lugares y el resto de la población asentada en otras áreas del territorio.

Tales tendencias de metropolización y megalopolización, como plantea Boisier, no ayudan a alcanzar los objetivos de crecimiento económico perseguidos, ponen en peligro la sustentabilidad a largo plazo de los procesos nacionales y, especialmente, regionales de crecimiento; es necesaria, por el contrario, una ampliación y reproducción de la base económica del sistema social, una cierta estabilidad social que permita esta reproducción, y mantener la integridad territorial de la Nación. Esta situación requiere, por tanto, modificar las relaciones de dominación-dependencia que actualmente articulan a las diferentes regiones y espacios de los países, y apostar por el desarrollo regional-local y la gestión regional-municipal como mecanismos de concertación social y política. El camino propuesto es el desarrollo de la democracia de base como complemento de la democracia representativa, del gobierno local y regional como dinamizador y articulador del central¹⁷³. Esto es, una ampliación del campo de los derechos y libertades, una progresiva "incorporación" (al menos teórica) de los sectores excluidos o marginados a las instituciones representativas, y un mayor control y participación populares en la actuación de las Administraciones Públicas.

Ha habido una serie de factores que, según Abalos (1983), han ayudado a dinamizar la denuncia y el rechazo de las externalidades negativas asociadas al proceso de desarrollo, y que son consideradas como injustas por parte de la población, factores como la "nueva ola de democratización", la "revolución verde", la mayor sensibilidad frente a los problemas ambientales, la expansión de la educación o la profunda penetración de los medios de comunicación. Estos últimos, al tiempo que son agentes de una mayor homogeneidad cultural e integración nacional, han impulsado una mayor conciencia regional y local, en un creciente deseo de identificación y de pertenencia a una comunidad menos distante e impersonal que la que representa el Estado.

Teniendo en cuenta estas tendencias, y al mismo tiempo la gravedad de los problemas sociales que tienen que afrontar los Estados modernos (situación que coloca en una profunda crisis el desarrollo económico, político y cultural de la sociedad) y la escasez de recursos disponibles, el nivel de descentralización alcanzado surge como un buen indicador para medir la capacidad de respuesta de los Estados ante esta problemática. Estamos ante un nuevo *proyecto nacional* en el

¹⁷³ En la base de esta propuesta hay una presunción, al entender el desarrollo regional y local al modo en que lo hace Boisier, esto es, como el resultado de la interacción del accionar de dos grandes actores sociales: el Estado, y lo regional-local como sujeto activo. Es decir, se presupone la existencia de comunidades regionales-locales animadas por un regionalismo-localismo positivo, lo cual plantea severas restricciones a las posibilidades de impulsar un desarrollo regional-local generalizado y simultáneo.

que la unidad no se basa en la uniformidad, y donde el sentido de la integración busca raíces en el pasado más que en el futuro.

No hay que olvidar tampoco que afrontar la tarea de la descentralización supone dar respuesta a cuatro preguntas claves: *qué* es lo que es viable descentralizar, *quiénes* son los actores descentralizadores, *qué* motivaciones les mueven y *cuáles* son los espacios y sujetos sociales susceptibles de asumir la descentralización. Y a un monto importante de otras preguntas de carácter más operativo:

- ¿Cómo conocer y evaluar la multiplicidad y la urgencia de las demandas en servicios sociales?.
- ¿Cómo dar respuestas ágiles desde el sector público a estas demandas?.
- ¿Cómo asegurar la racionalidad de la oferta pública; lo cual requiere una acción coordinada a los distintos niveles, de carácter global y ser sometida al control público democrático?.
- ¿Cómo promover la experimentación social y al mismo tiempo asegurar la continuidad y la difusión de las iniciativas emprendidas?.
- ¿Cómo encontrar fórmulas de gestión flexibles y que posibiliten la participación ciudadana y la cooperación social con la acción pública?.

Pasemos a abordar algunos puntos de la cuestión. Cabe hacer una clasificación de los sujetos activos a los que es atribuible el voluntarismo político-administrativo descentralizador, pero para ello hay que tomar en consideración la génesis de los Estados. Muchos de éstos han sido fruto de la agregación de varias sociedades adyacentes dentro de una sola entidad político-administrativa, regida por un grupo regional o local dominante; este hecho no ha impedido la pervivencia de sectores de la población que mantienen un apoyo a las estructuras locales, sean estas políticas, sociales, culturales u otras, mayor que a las del Estado emergente. Una vez hecha esta consideración, se puede distinguir, como propone Borja (1987), entre:

- Representantes políticos, fundamentalmente con una ideología "progresista" o de ámbito local.
- Profesionales.
- Sectores del funcionariado implicados en la gestión local.
- Movimientos sociales de base urbana o territorial.
- Empresarios con intereses en ámbitos locales o regionales.
- Promotores de iniciativas de economía social.

Existen además otros grupos de actores descentralizadores con grandes intereses en liza:

- Representantes de viejas oligarquías y de caciquismos locales.
- Aparatos políticos democráticos y eficientes que pretenden legitimarse y autoconservarse por medio de la demagogia localista.

- Sectores empresariales (constructores, concesionarios de servicios públicos, grupos especuladores, etc.) que prefieren tratar con administraciones públicas más próximas y más débiles.
- Intereses corporativos.

También se encuentran grupos que se oponen a la descentralización:

- Líderes políticos de partidos con marcada tradición nacional, sin distinción del grupo social o corriente política en la que se enmarquen.
- Funcionariado del Estado.
- Grandes empresas ligadas estrechamente a la administración.
- Determinadas personas con posiciones en el poder público o administrativo local que vean peligrar su condición en la redistribución de competencias.

Pero el salto cuantitativo, aunque también en gran medida cualitativo, de situaciones de regresión, de estancamiento y aun de crecimiento económico a situaciones de desarrollo requiere, desde el punto de vista de Boisier (1986), comunidades movilizables y movilizadas, es decir, requiere la existencia de movimientos sociales de base regional-local, una real sociedad regional-local, con instituciones verdaderamente regionales-locales, con una clase política, con una clase empresarial, con movimientos sociales de base, con proyectos políticos propios, que sea capaz de concertarse colectivamente en pos del desarrollo. De ahí que adquiera tanta importancia preguntarse *qué* hace que los movimientos regionales o locales, del signo que sean, en un determinado momento desafíen a las instituciones centrales en busca de arreglos y concertaciones para el logro de sus intereses; así como, bajo *qué* condiciones estos movimientos pueden alcanzar el éxito¹⁷⁴. Abalos (1983), basándose en los trabajos de D. Bell y Ladoucer, recoge unas variables que han de ser tenidas en consideración en el análisis de estos movimientos sociales¹⁷⁵, aunque como se ha señalado en la

¹⁷⁴ El éxito hay que entenderlo, como dice Laserna (1986), de una forma relativa, pues aunque nunca logren lo que buscan o, incluso, aunque nunca alcancen a perfilar con nitidez sus objetivos o su propuesta alternativa, su presencia activa construye, cambia o redefine la trama de relaciones sociales, generando impactos tanto entre sus propios componentes como en los sistemas de acción social, política, institucional, cultural o económica en los que se sitúan. Tales impactos, sigue argumentando Laserna, son variables, difíciles de percibir y también imprevisibles. A veces un movimiento alcanza el éxito y se destruye como tal, convirtiéndose en Estado o en partido. A veces provoca efectos contradictorios a sus fines explícitos. Y a veces motiva tales cambios en sus adversarios o interlocutores o en el mismo sistema institucional, que sus metas y objetivos se tornan obsoletos. La importancia de un movimiento social, entonces, no puede estar medida en términos de sus magnitudes demográficas, de la claridad con que definan sus metas y propuestas o de la transcendencia histórica que éstas puedan tener, sino, fundamentalmente, en términos de su capacidad de producir relaciones, situaciones o actores, sea en la economía, en la política o en la cultura.

¹⁷⁵ Evidentemente, no se puede pensar que exista un movimiento social homogéneamente consolidado, en el sentido de que todos sus miembros tengan percepciones uniformes sobre el carácter y naturaleza del movimiento. Cada componente social del movimiento tiene también su manera de percibir el territorio y las condiciones de producción, no sólo porque las regiones y los espacios sociales dispongan de condiciones diferentes, sino porque cada clase o sector social se relaciona con ellas de modo distinto. En todos pueden encontrarse posiciones extremas y moderadas, opciones integracionistas o rupturistas, actitudes radicales o conformistas. La identidad colectiva no es un proceso unidireccional; la consistencia del movimiento estará siempre sujeta a la posibilidad de articular o disolver este complejo entramado.

nota a pie de página anterior, éstas variables no pueden por sí solas dar cuenta de la relevancia que pueda adquirir un movimiento social:

- Naturaleza: si su base es étnica o tiene un fundamento principal socio-económico.
- Metas y objetivos: personas, programas específicos, transformación o separación del sistema global.
- Estrategia:
 - Incorporación de los líderes y de los movimientos dentro de las instituciones políticas del país.
 - Dominación de las instituciones políticas del país por líderes y movimientos populares.
 - Oposición al nivel nacional ejercida por las organizaciones de estos movimientos.
 - Reducción de los contactos entre la región y el resto del país.
- Los métodos: violentos, no-violentos, formas convencionales de presión y participación, etc.
- El nivel de organización.
- El nivel de participación.

Se puede también, como hace Laserna (1986), interpretar a los movimientos sociales por sus acciones y manifestaciones vistas desde el marco territorial, distinguiendo entre acciones colectivas que:

- Se circunscriben y limitan a un ámbito regional o local, poniendo en tensión, ya sea aspectos parciales de la dinámica regional-local, ya cuestiones que son comunes a ámbitos más amplios, pero en los que las referencias de identidad-oposición no son de índole territorial.
- Se realizan en ámbitos más amplios que la región o la localidad, pero que en ellas se desarrollan de modos diferentes o con características peculiares.
- Explican una identidad referida al espacio territorial regional-local al que reconocen o del que reivindican ciertas particularidades (económicas, culturales, étnicas, históricas, etc.).

Este mismo autor propone, en función de la aplicación de este análisis a varios países latinoamericanos, que el factor que impulsa el desarrollo de los movimientos regionales o locales es más fruto de una conducta de cambio que de una respuesta de crisis. La existencia de regiones y espacios diferenciados, con grados heterogéneos de desarrollo económico y social, y condiciones de vida marcadamente desiguales, sólo explicaría parcialmente el fenómeno. Es necesario que en la sociedad regional o local se perciba el cambio y se lo asuma como una oportunidad colectiva para redefinir la propia situación. Así, en los movimientos regionales la región aparece como el referente del conjunto de los sectores y grupos que la habitan, proyectándose como una mediación *"superclasista que tiende, sobre la común pertenencia a un territorio, un arco de solidaridades que niega y recubre las contradicciones internas de la sociedad regional"* (Calderón y Laserna, 1983). Van, en consecuencia, más allá de la especificidad de los movimientos sociales propiamente urbanos o rurales. La falta de cohesión de los mismos, su reconocida diversidad, su bajo nivel de conciencia

política, la precariedad de sus organizaciones centradas en lo reivindicativo y particularizadas en las demandas de tierra, vivienda y servicios no permitiría reducir los movimientos regionales a esos otros movimientos, aunque sin ellos tampoco existirían.

Con todo esto, a fin de cuentas lo que se quiere decir es que la descentralización requiere no solo de unos actores que la propugnen, sino del reconocimiento de la existencia de un sujeto (una sociedad o colectivo de base territorial) capaz de asumir la gestión de intereses colectivos, y dotado a la vez de personalidad socio-cultural definida y con un interés común. Ha habido una serie de autores que han tratado de conceptualizar esas situaciones. Entre ellos, M. Schwartz¹⁷⁶, quien propone ocho factores que determinarían la naturaleza de una identidad regional-local, los cuales pueden simplificarse en tres componentes:

- Las características y condiciones que definen a las unidades territoriales: factores económicos, políticos, demográficos, estilos de vida, etc.
- El grado de evolución de las ideas, del nivel de conciencia y de identidad.
- Lo conductual: acciones políticas que reflejan la identidad y conciencia regionalista o localista.

P. Gourevith hace otra propuesta con tres variables distintas:

- El potencial étnico: idioma, instituciones y tradiciones.
- El liderazgo político: características de las instituciones centrales comunes para todo el país y la formulación de políticas comunes en sectores claves.
- El desarrollo y crecimiento económico.

Touraine, por su parte, caracteriza la identidad regional como un producto de las acciones y confrontaciones de los movimientos sociales, definiendo a éstos por medio de la combinación de tres principios: Identidad¹⁷⁷, oposición¹⁷⁸ y totalidad.

Pero, lo más frecuente es que los ámbitos funcionales óptimos para la gestión de los servicios públicos sean distintos entre sí y no se correspondan necesariamente con unidades de carácter geográfico, histórico, cultural o social, y que éstas tampoco coincidan con las divisiones administrativas existentes o con los distintos intereses implicados. A raíz de ello, Gourevith

¹⁷⁶ Las referencias a Schwartz, Gourevith y Esmán, se remiten a la recopilación que de los trabajos de estos autores realiza J. Abalos (1983).

¹⁷⁷ La identidad es entendida como el resultado de un proceso que apela a ciertas condiciones de base compartidas colectivamente, y que son puestas de relieve por el conflicto. Es decir, la "acción colectiva" pone de relieve una o algunas de las muchas condiciones de identidad de los individuos, ignorando o reduciendo la importancia de otras. Es un proceso, por otra parte, que será tanto más fácil cuanto mayores elementos para ello puedan rescatarse del pasado.

¹⁷⁸ En la mayor parte de los casos el adversario explícito de los movimientos regionales es el Estado. Pero cabría preguntarse si su objetivo verdadero no es la reapropiación de la sociedad por sí misma, más que la participación e integración en el sistema político.

establece una serie de combinaciones posibles en las relaciones centro-periferia¹⁷⁹ que tratarían de explicar las tendencias dominantes en la superposición de varios factores:

- Donde el liderazgo político y el dinamismo económico coinciden en la misma región el nacionalismo periférico será débil. El nacionalismo periférico dependerá por tanto de la debilidad del centro (factores relacionados con una debilidad del centro son la apertura económica y la libre circulación del capital y el trabajo) y de las expectativas económicas de la región periférica.
- Si las dos actividades anteriores se presentan en regiones diferentes y si una de ellas tiene potencial étnico, es posible que en esta región se desarrolle un nacionalismo periférico fuerte¹⁸⁰. En esta misma situación, de no existir la base étnica, sólo parecen posibles acciones políticas regionalistas. Sería el potencial étnico el que determina el origen de los nacionalismos y en menor medida la tensión económica.

M. Esman remarca aún más la importancia del componente étnico¹⁸¹, y añade algún otro factor posibilitador del fenómeno nacionalista dentro de las regiones:

- La existencia de insatisfacción o frustración debido a la percepción de discriminaciones políticas, económicas o culturales.
- El surgimiento de expectativas, producto de estimaciones razonables de que la situación existente puede ser mejorada.
- La declinación de la autoridad y efectividad del centro político.
- La emergencia de una organización política con suficiente poder para articular los objetivos etno-regionales y para movilizar el apoyo de la comunidad regional.

No obstante, si hablamos de procesos de descentralización reales habrá que asumir todas estas contradicciones, y asimismo, tendremos que limar su clásico antagonismo con las propuestas desconcentradoras. Los procesos de descentralización contienen elementos de simple desconcentración administrativa que son, sin duda, avances importantes y necesarios que posibilitan ulteriores progresos de la descentralización política. Pensemos, por ejemplo, en la organización territorial de los servicios, la delegación de la gestión aunque no se transfiera la competencia, o la atribución de funciones o de colaboración; son mecanismos que pueden sentar

¹⁷⁹ En este punto se hace necesario distinguir entre regionalismo y nacionalismo como dos de las formas principales que pueden tomar estas relaciones. Laserna relaciona la identidad regional con la afirmación de una *diferencia* y una *pertenencia*. La lucha regional reivindica su particularidad, al mismo tiempo que postula la existencia de una nación como entidad mayor. Cuando los componentes de especificidad se han sobrepuesto totalmente a los componentes de pertenencia, y ésta es percibida como un obstáculo al desenvolvimiento pleno de las aspiraciones colectivas, se hablará de movimientos nacionalistas, quienes plantearán sus demandas en términos de separatismo y de autodeterminación.

¹⁸⁰ Se entiende lo étnico como algo distinto de la región; el sentimiento étnico es distinto del regionalismo. Los grupos étnicos muestran a menudo un marcado apego a áreas particulares dentro de uno o más estados plurales; en una región, a su vez, puede haber varios grupos étnicos.

¹⁸¹ Hay que aclarar que si bien la homogeneidad étnica o la fuerza de las tradiciones culturales pueden facilitar la cohesión de un movimiento regional, no son condiciones necesarias para su surgimiento. Es más, en muchos casos, ha comprobado Laserna, son las acciones del movimiento las que, rescatando fragmentos del pasado y del presente, inventan una tradición para darse sentido. También es necesario diferenciar los movimientos regionales de los estrictamente étnicos; éstos pueden tener una dimensión territorial, sin que ella sea definitiva, al igual que los movimientos regionales pueden tener contenidos étnico-culturales, sin que desde ahí se defina su carácter.

las bases de la descentralización dentro de la compleja interdependencia de los distintos sectores y funciones de la Administración Pública.

Una descentralización no traumática y eficiente exige por ello de la **cooperación** en todas las relaciones entre entes territoriales, la cual ha de traducirse en una coordinación dentro de todo el proceso de descentralización que ha de permitir, a su vez, al órgano descentralizado participar en el proceso de elaboración, decisión y ejecución de programas y normas de carácter general que puedan condicionar su actuación en un futuro. Exige también, lógicamente, un proceso gradual (y continuo) en el tiempo y selectivo en el espacio que vaya acorde al desarrollo de la organización de las comunidades regionales y locales.

Siguiendo con el intento de dar respuesta a las preguntas planteadas, Borja (1987) también propone una serie de elementos básicos que caracterizarían a la descentralización dentro de un contexto democrático; éstos son:

- Una estructura política deliberante y representativa.
- Autonomía en el ejercicio de las competencias, lo que implica tener una política propia y de carácter global.
- Competencias de carácter decisorio.
- Capacidad de coacción para hacer ejecutar las decisiones.
- Disponibilidad de recursos propios o transferidos sin un uso finalista o específico.
- Coordinación o por lo menos seguimiento de las actuaciones de las distintas administraciones públicas en el territorio del ente descentralizado, con una progresiva tendencia a asumir la gestión de los servicios que se prestan en él.

Los criterios que se reconocen tradicionalmente como tales y que permiten determinar las competencias y funciones descentralizables son, de forma resumida, los siguientes:

- Todo aquello que se puede gestionar desde un nivel bajo, sin que aumente el coste significativamente, no debe gestionarse desde un nivel superior.
- Conviene transferir a una área territorial aquellas competencias o funciones que se refieren a problemáticas que se generan en su ámbito o que dan lugar a actuaciones de interés exclusivo o preferente de su población.
- La descentralización se justificará así mismo cuando la gestión más próxima a los ciudadanos suponga una mejora sensible de la calidad del servicio público.
- Se descentralizarán las competencias y las funciones en cuyo ejercicio se quiere potenciar la participación, la cooperación y la integración de los ciudadanos.

Las materias objeto de descentralización, habitualmente, serían:

- Los servicios de carácter personal: cultura, servicios sociales, etc.
- El urbanismo de interés local.

- La iniciativa socioeconómica destinada sobre todo a generar puestos de trabajo, y la coordinación de la acción pública en la protección ciudadana.
- Funciones de iniciativa, aprobación inicial, seguimiento o inspección de competencias de naturaleza compartida: obras públicas, grandes servicios municipales, etc.

Pero, además, se suele hablar de funciones que no es conveniente descentralizar, alegándose que con ello se garantiza la coherencia de la acción pública y la igualdad de trato de los ciudadanos tanto en la redistribución de ingresos como en la equidad social y territorial:

- La programación general.
- La aprobación de la normativa básica como leyes y reglamentos.
- La tutela o control de la legalidad.
- La asignación de recursos.
- La compensación de los impactos negativos de la política económica.

No se piense que todo este planteamiento, a pesar de su carácter "oficialista", lleva a la necesidad de establecer un único y uniforme modelo de descentralización; tampoco a una exclusiva estructura organizativa de los entes descentralizados de un mismo territorio, pese a que los entes descentralizados estén articulados en niveles superiores y sea difícil implementar un proceso descentralizador si los receptores son muy heterogéneos entre sí. En muchos casos, la descentralización va a responder a objetivos dispares, y lógicamente debe privilegiar la diversidad de situaciones concretas, si bien Boisier (1986) propone como estrategia general, a la hora de establecer el proceso temporal de desarrollo regional de un país, que se dé prioridad a aquellas regiones distintas de las regiones de acumulación tradicional que, aparte de ser expresiones territoriales de una comunidad, tengan al mismo tiempo las características que hacen que su desarrollo sea funcional al estilo de desarrollo vigente, prioridad que no ha de excluir el aporte de recursos corrientes a otras regiones. Se requiere, por tanto, teniendo en cuenta todo lo dicho hasta el momento, que:

- La descentralización se base en una voluntad política explícita y decidida (un marco legal), alrededor de la cual se dé un gran consenso social y político.
- El proceso de descentralización se aborde como un todo y con una idea básica del modelo final al que se quiere llegar. Para lo cual es necesario tener una definición de la organización territorial básica, de las competencias y funciones que corresponden a cada nivel territorial, tener una idea clara del procedimiento de descentralización, de la organización política y de la participación que se ha de dar en la misma.
- Se opte por la diversidad y no por el uniformismo, dejando un amplio margen a la capacidad de organización y a la libertad de fijarse objetivos y modos de gestión a los entes regionales o locales.

Sin embargo, ni para Boisier ni para nosotros, estos elementos garantizan el desarrollo de las regiones o las localidades. El Estado puede realizar, a través del sector público y de la determinación de las políticas económicas (macro y de tipo sectorial), una importante función de asignación interregional de recursos¹⁸² que propicien el crecimiento económico; pero cuando se tienen presentes las características cualitativas que definen una situación de desarrollo de una coyuntura más simple de crecimiento económico, este autor concluye que el paso de una situación a otra depende más de lo que la propia región pueda hacer (de su capacidad de organización social) que de las acciones del Estado¹⁸³. En la medida en que surja una comunidad local o regional organizada, motivada y capacitada para hacer uso eficientemente de sus recursos humanos, económicos y naturales, ello se hará factible. Por eso, no se trata sólo de una reasignación territorial de recursos, si ésta no va acompañada de un cambio en las condiciones sociales locales que permita que ellos fructifiquen y echen raíces en el nuevo medio, aunque parece que ha de ser previa esa política interregional que garantice la integración del país en su conjunto.

El sesgo estatista y centralista, tanto de la política como del patrón de modernización, no se revierte por decreto, sino que exige también actores regionales y locales constituidos cuya actividad y cuyas demandas tengan a su propia región o localidad como referente. Exige también capacidad técnica y política en el nivel del municipio y/o de los consejos provinciales o departamentales; y un sistema de generación/asignación de recursos para los poderes descentralizados que evite empobrecer más a los municipios pobres.

En este contexto la participación de la sociedad civil en la gestión de su ámbito territorial más próximo se hace no sólo factible en sus tres formas principales --reivindicativa, productiva y política--, sino necesaria. Los procesos participativos requieren por tanto ir más allá de los discursos retóricos, más allá de ser un programa cuya aplicación dependa del voluntarismo de los gobernantes; es un método de gobierno, un estilo de hacer política en el Estado y en la sociedad que exige una Administración justa y activa, y unos programas ambiciosos destinados a mejorar el bienestar de la ciudadanía. Pensar lo contrario sería ilusorio, la participación no puede sustituir a un sector público opaco, ineficaz, burocratizado, etc.; sí puede, en cambio, ayudarle a ser más transparente y próximo, más abierto al cambio. Puede jugar una función educadora, forjadora de la conciencia cívica de los ciudadanos que rompa la inercia generada por el estancamiento y la marginalidad tradicionales. Pero requiere también de un cierto grado de institucionalización, de regulación jurídica, sin la cual las autoridades y la administración no se sienten obligadas a

¹⁸² Identificar y poner en práctica los procedimientos para guiar coherentemente tal proceso ha constituido, piensa Boisier, la función y modalidad tradicional de la planificación regional, que en la actualidad tiene que pasar por una modificación del patrón tradicional de desarrollo e industrialización dependiente, en la búsqueda de unas relaciones interregionales que favorezcan la integración nacional y la incorporación sistemática de todos los recursos humanos, económicos y naturales, sobre una base de equidad y sustentabilidad.

¹⁸³ El Estado tampoco puede de forma directa generar una activación social, ello daría lugar a fenómenos del tipo de un clientelismo político, con una escasa representatividad.

concertarse con las organizaciones ciudadanas, ni éstas se ven reconocidas y estimuladas en el ejercicio de sus derechos. Así mismo exige integralidad, formas concretas en las distintas fases de los procesos de acción pública o de planificación.

Sobre estas cuestiones continuaremos hablando en momentos posteriores; ahora veamos cómo se ha producido la descentralización Municipal en Santiago de Chile y las características del proceso. Ello nos va ayudar a comprender mejor la naturaleza de la descentralización y de la participación ciudadana desde la perspectiva de unos Gobiernos y unas Administración del Estado propulsoras de los modelos neoliberales.

LA REFORMA ADMINISTRATIVA NACIONAL DE CHILE

La tradicional dinámica centralizadora que caracterizó históricamente a la sociedad chilena, obedeció entre otros factores a una sostenida presión social y política de amplios sectores que vieron en ella una conquista que incorporaba a los segmentos subalternos a lo que se conoce como "Estado-compromiso". Sin embargo, ya antes del golpe militar existía un cierto consenso sobre la necesidad de efectuar un cambio sustancial en la política Municipal, que sacara a ésta de la situación de olvido e infravaloración en la que se encontraba.

Con el gobierno militar del general Pinochet se produce un avance hacia la descentralización, al menos en su aspecto formal. En este período se implementó una nueva división política y administrativa del país. Su objetivo explícito fue el de desconcentrar la Administración del Estado, siendo el organismo encargado de tal tarea la Comisión Nacional de la Reforma Administrativa (CONARA). La reforma administrativa se inició con el proceso de regionalización del país, siguiendo posteriormente con el establecimiento de las cincuenta provincias, y continuando luego con la organización de comunas a nivel nacional, excluyendo de esta última fase a la Región Metropolitana.

A partir de 1974 se definió a las municipalidades como instituciones "funcional y territorialmente descentralizadas". En 1976 se proclamó el carácter promotor del desarrollo comunal que asumiría el Municipio, como también la intención de definir los mecanismos participativos de la comunidad:

"Las municipalidades son instituciones de Derecho Público, funcional y territorialmente descentralizadas cuyo objetivo es administrar la comuna, para satisfacer las necesidades locales y promover el desarrollo comunal. Forman parte del sistema de Administración Interior del Estado. Pueden actuar directamente o coordinar su acción con otras"

*municipalidades, con los demás servicios públicos y con las organizaciones del sector privado, dando participación en su acción a la propia comunidad"*¹⁸⁴.

Para que el municipio pudiera asumir estas nuevas funciones se creó un organismo asesor del alcalde y promotor del desarrollo comunal: la Secretaría Comunal de Planificación y Control (SERPLAC). Al mismo tiempo se tecnificó al personal municipal por la vía de la contratación de profesionales. El SERPLAC debería desempeñar un rol clave en el quehacer municipal y para ello se le dotó de un instrumento legal, el Plan de Desarrollo Comunal. Los años 1979 y 1980 son claves en la definición del nuevo carácter del municipio: se dicta una nueva Ley de Rentas Municipales y se reglamenta el traspaso de los servicios del sector público¹⁸⁵. La significación de los ingresos municipales respecto del presupuesto nacional aumentó de 2-3% en los años sesenta, al 4-5% entre 1977-1979, llegando al 18% en 1983 (Culagovski, 1986 b.). De manera complementaria, en marzo de 1981, se crean 17 nuevas comunas en la Provincia de Santiago quedando ésta integrada por un total de 32 comunas.

EL ÁREA PROBLEMA, CRITERIOS, OBJETIVOS Y ESTRATEGIAS

En una entrevista realizada al entonces Ministro Presidente de CONARA, General Roberto Guillard¹⁸⁶, éste expone sintéticamente cuál es el área problema al que pretende dar respuesta la Reforma Comunal, y los objetivos que, en consecuencia, se perseguían con ella:

"Lo que estaba pasando es que con organismos tan grandes, la acción social que tenían que hacer los Alcaldes no llegaba a los sectores más desposeídos, que son los que se ubican en la periferia del área (...) Hay que recalcar que uno de los objetivos de hacer esto no es crear comunas por crear comunas, por tener más autoridades; es justamente acercar la prestación de servicios de la autoridad hacia la comunidad. Producir una identificación de ella con sus propios problemas y que participen de la decisión de sus destinos. Esto va en beneficio directo de las comunidades que viven en todo el sector de Santiago."

A continuación añadía cuál es la concepción estratégica que orienta dicha reforma:

¹⁸⁴ Decreto Ley 1.289 "Ley Orgánica de Municipalidades" del 14 de enero de 1976.

¹⁸⁵ Los ingresos propios que perciben los Municipios provienen a partir de ese momento de cinco fuentes:

- El 100% de las rentas provenientes del arrendamiento, concesión o venta de bienes municipales y de la explotación de establecimientos, empresas o servicios públicos municipales.
- El 100% de los impuestos recaudados por patentes comerciales, profesionales e industriales. Excepto la comuna de Santiago que percibe el 55% y Las Condes y Providencia que perciben el 35%. La diferencia la entregan al Fondo Común Municipal (FCM).
- El 50% de los impuestos recaudados por permisos de circulación de vehículos.
- El 40% del impuesto territorial
- El aporte que reciba el Municipio del FCM.

¹⁸⁶ Revista *Qué Pasa*, n° 519, Santiago de Chile, 1981.

"Esta división tiende a hacer comunas más chicas, donde al Alcalde le sea más fácil el manejo e inversión de fondos (...) El problema demográfico no es tan simple; tiene una serie de implicancias en el manejo de la comuna. En primer lugar, se produce una congestión de servicios. Y una de las ideas es justamente descongestionar para ayudar a una administración más eficaz, directa y ágil. En segundo lugar, hay otro aspecto que es muy importante, que tiene que ver con la identificación de ciertas áreas más homogéneas; si se toma en cuenta la población, se están considerando --por supuesto-- las características de ella. Entonces ahora es posible que la acción comunal se pueda dirigir directamente a la solución de problemas específicos... Naturalmente, se han tomado en cuenta otros factores técnicos, tales como la accesibilidad."

El **Programa de Erradicación** de sectores en situación de pobreza o extrema pobreza de las comunas con indicadores socioeconómicos más altos constituye, por tanto, una primera orientación estratégica que fue concebida para eliminar la marginalidad urbana. A través del otorgamiento de una vivienda básica se perseguía, entre otros objetivos, romper con los factores que reproducen la pobreza, posibilitando de esta forma la concreción de uno de los conceptos que están detrás de las políticas sociales orientadas a erradicarla: la igualdad de oportunidades.

Se trata, en definitiva, de beneficiar por la vía de la política del Estado a grupos muy determinados, excluyendo a aquellos otros a los que se supone con capacidad para resolver por sí mismos sus demandas. La creación de comunas socio-económicamente homogéneas permitiría así focalizar de mejor forma el gasto social. Lo anterior permite reducir, del mismo modo, el beneficio que el Estado pueda implementar (desaparición de determinadas políticas sociales o privatización de algunas funciones públicas); sin que ello impida ni entre en contradicción con la maximización del beneficio del sector privado proveniente de la aplicación de la política social del Estado.

El tema de la **eficiencia en la gestión** del gobierno local se vuelve una segunda estrategia del proyecto de Reforma Comunal en tanto es crucial para el logro de los objetivos planteados, particularmente en relación a la descongestión en la prestación de servicios y en la focalización de los recursos municipales. Este aspecto, como ya ha sido explicado, no forma parte del proyecto en sí, sino que ha sido abordado por un proyecto distinto pero complementario, cual es la Reforma Municipal. En este sentido, se espera que la entidad del nuevo Municipio con sus nuevas atribuciones, recursos y funciones permita hacer de la comuna una unidad de administración local más eficiente de lo que había sido hasta ese momento.

Si bien no existían estudios ni evaluaciones específicas sobre las nuevas comunas creadas y su desempeño como espacio de gobierno local, se aplica a ellas la misma estructura municipal que operaba en todas las comunas del país. Es por ello que resulta pertinente considerar las potencialidades y restricciones que el Municipio en general posee al momento de analizar el tema de la eficiencia en la gestión local de las nuevas comunas creadas en la Provincia de Santiago.

Para cumplir con el cometido de que el Municipio asuma el papel de ser agente del desarrollo local, la legislación ha delimitado una estructura organizacional municipal que define una serie de departamentos ejecutores, institucionaliza la planificación a nivel local, destina recursos humanos y materiales e instrumentos para esta tarea e incorpora explícitamente una línea y canal de participación de la comunidad (Raczynski y Serrano, 1987).

La Reforma Municipal se hace viable económicamente con el dictamen en 1979 de la nueva Ley de Rentas Municipales¹⁸⁷. Entre 1977 y 1979 se habían reproducido los bajos niveles históricos de los ingresos municipales, pese a que ya estaba planteado el redimensionamiento del papel de la Comuna. Así, en un simposio celebrado por los alcaldes y otras autoridades se señala que:

"Las experiencias vividas por las autoridades comunales presentes en este acto permiten formular una opinión coincidente en el sentido que la falta adecuada de recursos humanos, financieros e institucionales no ha permitido a los municipios una mayor celeridad en el cambio... Es recomendable, entonces, adelantar aquellas gestiones que se consideren necesarias para organizar los instrumentos que se pueden poner al servicio de los municipios, como igualmente obtener en el presupuesto nacional, una mayor participación para atender programas de inversión." (María Eugenia Oyarzún, 1976, cit. en Tironi, 1987).

Aunque la reforma presupuestaria Municipal comienza a regir en 1980, sólo a partir de 1983 es perceptible un aumento de los ingresos recaudados por los Municipios. La tasa de crecimiento anual de dicho presupuesto entre 1979 y 1983 es del orden del 38% real. La reforma a esta Ley de Rentas significó que los alcaldes, en su conjunto, fueran más importantes, en términos de recursos manejados, que muchos ministros e intendentes regionales, controlando casi uno de cada cinco pesos que gastaba el fisco (Tironi, 1987).

¹⁸⁷ Se dispone que las municipalidades, como conjunto, se queden con el total de las contribuciones sobre bienes raíces, en lugar de sólo el 25% que captaba con anterioridad. De aquel total, el 45% pasa directamente a la comuna en que está ubicada la propiedad de que se trata, y el 55% restante va a un Fondo Común Municipal (FCM). Posteriormente, en 1983, la Ley 18.294 redujo al 40% el monto que pasa directamente a cada Comuna y elevó al 60% lo que va al FCM. También se incrementó (desde un tercio a la totalidad) la participación que le cabía a los Municipios por la adjudicación de permisos de circulación de vehículos, aspecto que tiende a beneficiar a las comunas que albergan sectores de altos ingresos. En 1983 esto también se modificó y las comunas sólo se quedaron a partir de entonces con el 50% de estos ingresos, mientras el resto pasó al FCM.

La Ley 18.294 estableció que desde 1984 se redujera del 25% al 20% la fracción del FCM que se distribuye en proporción al mínimo de habitantes de cada Comuna, y aumentó lo que se asigna a los predios exentos de impuesto territorial (del 25% al 40%). A la vez, bajó al 40% la parte que se distribuye de acuerdo al menor ingreso per cápita de la comuna. Finalmente, se estableció que el Ministerio del Interior debe fijar cada tres años los coeficientes de distribución de los recursos de FCM.

En cuanto al financiamiento de los servicios traspasados a los Municipios, se establece que el monto transferido no podrá ser mayor a lo que representa su operación por parte del organismo público que lo atendía. El criterio para la asignación de los fondos guarda relación con el número de beneficiarios. Por cada estudiante el Municipio recibe un ingreso mensual, en término de unidades tributarias. En las prestaciones de salud no se establece un monto fijo, sino variable de acuerdo a los costos de las atenciones prestadas según facturas.

Así, en 1980 la mitad del incremento provino de los ingresos propios de las municipalidades (de éstos, el 70% tiene sus origen en los impuestos territoriales). Otra fuente importante fue el FCM (un tercio del aumento total de los ingresos entre 1979 y 1980). La tercera fuente relevante fueron los ingresos de Absorción de Cesantía (PEM). En 1981 la situación varió, ya que se incorporaron las subvenciones para los establecimientos educacionales traspasados a los Municipios, pero decayeron los recursos asignados al PEM. Como contrapartida a estos cambios, perdió significación el aporte fiscal directo.

Una tercera línea estratégica, directamente vinculada a la anterior, es la implementación de una **estructura local de participación** de la comunidad. Así, tenemos que el Municipio está constituido por el Alcalde, su máxima autoridad, y por el Consejo de Desarrollo Comunal (CODECO) que constituye el órgano de representación y participación de la población en este nivel. La normativa Municipal entrega facultades y poder decisorio al alcalde, quien es designado por el Presidente de la República apelando a su exclusiva confianza, o por el Consejo Regional de Desarrollo (COREDE) a proposición de una terna del CODECO¹⁸⁸. La generación de los miembros del CODECO, por su parte, cuenta con la participación directa de la comunidad, pero es controlada y fiscalizada por el COREDE, excluyéndose de la participación a las organizaciones populares no oficiales y a las organizaciones sindicales¹⁸⁹.

La concepción de participación que está detrás es la de potenciar un relativo acercamiento de la autoridad a la comunidad, donde la primera recaba opiniones e intereses, informa sobre planes, programas y acciones esperando apoyo y colaboración. Todo ello en el marco de un control y fiscalización por encima de las organizaciones, representantes, espacios y formas que asume la participación de los habitantes de la comuna.

De hecho, ha sido un propósito declarado la pretensión de que el Municipio sustituyera el cauce habitualmente político que tenía la participación ciudadana, constituyéndose en el eje principal de una "auténtica democracia de base". Los municipios vendrían a reemplazar a los partidos políticos, vale decir a hacer las veces de intermediarios entre los ciudadanos y el Estado.

No han faltado analistas (E. Morales, 1986) que han interpretado las Reformas Comunal y Municipal como un intento de la corporación militar por trasladar al aparato burocrático su propio modelo de organización institucional. Su propósito principal sería el de desactivar políticamente a la sociedad y crear un nuevo orden social donde se privilegie una relación "técnica" entre el Estado y la Sociedad. De este modo, se interpreta toda esta política desconcentradora como un intento de acotar las demandas al nivel reivindicativo, a través de la corporativización de las mismas, sin que pasen por el plano de la política. Se buscaría conseguir formas de acción social de carácter autónomo, perfectamente funcionales a la ideología del Régimen. La "municipalización", consistente en el traspaso de funciones del nivel central (educación, salud, etc.) al nivel local, habría buscado establecer, en primer término, un mayor control social de la población mediante la absorción de demandas concretas para que no alterasen el esquema de dominación prevalente; y en segundo

¹⁸⁸ A este organismo le corresponde también la sanción del Plan de Desarrollo Comunal y del Presupuesto Municipal.

¹⁸⁹ Los empresarios cuentan con el 50% de la representación, las organizaciones vecinales con un 25% (Juntas de vecinos, Centros de Madres, Asociaciones de Propietarios, etc.) y las organizaciones funcionales con el otro 25% (Centros de Padres, Clubs Deportivos, Bomberos, etc.)

lugar, localizar allí los conflictos, impidiendo que éstos se transmitan y tomen relevancia en el plano nacional.

EL PROYECTO DE REFORMA COMUNAL DEL GRAN SANTIAGO

El proyecto de Reforma Comunal consiste básicamente en la creación de 17 nuevas comunas en la Provincia de Santiago, acompañada de cambios en los límites de las comunas preexistentes. Este proyecto es la etapa final de la nueva división político-administrativa del país, concretada a partir del D.L. 575 de 1974, que estableció las 13 regiones hoy existentes en Chile (CONARA, 1981).

El proceso a través del cual se concretó el proyecto resulta de la labor de la Comisión Nacional de la Reforma Administrativa (CONARA). Una primera etapa fue la publicación en el Diario Oficial del D.L. 3.260, que definió el sistema de gobierno de la Región Metropolitana, creando un Área Metropolitana de Santiago y cinco provincias. Debido a que la Constitución Política de 1980 no contempla ninguna división territorial que no sea la regional, provincial o comunal, el Área Metropolitana de Santiago se transformó en la Provincia de Santiago (CONARA, 1981).

Para la definición de las provincias y comunas de la Región Metropolitana, el proceso elegido fue la creación de una Comisión Técnica integrada por representantes de la CONARA, de los Ministerios de Hacienda y del Interior, de la Intendencia Metropolitana de Santiago y del Instituto Nacional de Estadística. Esta comisión recolectó antecedentes y toda la información disponible como, por ejemplo, la cartografía actualizada de las comunas existentes, procediéndose, entonces, a diagnosticar los problemas resultantes de la división comunal que estaba vigente.

En febrero de 1981, la CONARA presentó el resultado de su estudio, conteniendo diversas propuestas para la reformulación comunal. Finalmente, en el D.F.L. 3260 de marzo de 1981, se dispone la creación de 17 nuevas comunas en la Provincia de Santiago.

Los criterios empleados para la nueva división comunal de la Provincia de Santiago fueron, de acuerdo a la CONARA, los siguientes (CONARA, 1981) :

- Definir unidades territoriales homogéneas en lo que a dimensión física y geográfica se refiere.
- Buscar mayor homogeneidad socio-económica para facilitar la adopción de medidas para la solución de problemas.
- Generar áreas que funcionen alrededor de un centro de servicios que promueva mayor cohesión interna a cada comuna.

- Crear áreas más homogéneas en términos de las actividades humanas que en ellas se realizan (residencial, industrial, servicios, etc.).
- Considerar, para la definición de los límites de las nuevas comunas, la nueva red vial y de autopistas que se había establecido para el Gran Santiago y que había contribuido a la obsolescencia de los antiguos límites.

No se estableció un calendario preciso para la implementación de la reformulación comunal de Santiago. El cronograma quedaba explícitamente sujeto a la disponibilidad de recursos, pues no se definieron presupuestos especiales para la puesta en marcha del proyecto. Se requería, además, de una reestructuración de normas jurídicas, de dictar leyes que crearan las municipalidades respectivas, etc., sin que se definieran los procedimientos, mecanismos y plazos para ello. No será hasta finales de 1991 cuando este proceso concluya.

ANÁLISIS DE ALTERNATIVAS

El proyecto de Reforma Comunal de la Región Metropolitana, donde se incluye el de la Provincia de Santiago, tuvo como contrapartida la alternativa del Gobierno Metropolitano, que fue planteada, inicialmente, como una cuarta fase del proceso de regionalización. En este proyecto alternativo se establecía que la Región tenía particularidades, debido a la gran concentración de población y de actividades económicas y por ser sede del gobierno central, que requerían un tratamiento especial. Para la región se diagnosticaron los siguientes problemas:

- Diferencias estructurales que se traducen en grandes diferencias económico-sociales entre las áreas intraurbanas.
- Crecimiento irracional del área urbana y pérdida de suelos agrícolas.
- Deficiencias graves en el transporte urbano.
- Insuficiencia de lugares de expansión y esparcimiento para la población.
- Estructura urbana monocéntrica.
- Graves problemas de contaminación ambiental.

A nivel de la administración se reconocía, en relación a la Región Metropolitana, que:

"su proceso de desarrollo se ha producido (...) parcelado territorialmente en una excesiva cantidad de administraciones comunales, generalmente carentes de los recursos necesarios para una labor trascendente y de una clara imagen-objetivo conjunta para el proceso de desarrollo de la metrópolis. Tal situación se ha traducido en grandes desequilibrios del proceso a nivel comunal y en un desorden evidente para los efectos de su conducción. Las atribuciones de las autoridades locales, para actuar en su territorio en relación con el proceso de desarrollo, no fueron más allá de ciertos aspectos relativos a la expansión territorial de sus dominios (planificación territorial), y nunca

contaron con recursos que les permitiesen aportar a la comunidad algo más que servicios elementales en otros aspectos" (CONARA, 1978).

La competencia entre gobierno central, que decidía cuándo y en qué forma se disponía de recursos, y el gobierno local, producía duplicidad de funciones con un claro predominio del gobierno central. También se sobreponían dos regímenes administrativos: el del gobierno central y el del gobierno provincial. El cambio de denominación (de provincia a región) no resolvía el problema, ya que era necesario precisar alcances, objetivos y funciones para cada unidad administrativa.

En base al diagnóstico enunciado, se propusieron los siguientes lineamientos para el establecimiento de un gobierno metropolitano:

- El gobierno regional metropolitano debe concebirse como un nivel político-administrativo con jurisdicción en la totalidad del territorio regional con el fin de administrar, planificar y controlar el proceso de desarrollo de la Región Metropolitana, inserto en el contexto de desarrollo nacional (idea de subsistema).
- El gobierno regional metropolitano debe organizar la implementación de acciones que puedan superar los desequilibrios intrarregionales.
- El gobierno regional metropolitano debe tener la capacidad de integrar las acciones de los diversos organismos y entidades de la región.
- Los diversos organismos e instituciones deben adecuar sus estructuras y funciones de acuerdo al nuevo sistema.
- El plazo para concretar esta forma de gobierno no deberá exceder el 1 de enero de 1979 y se deberán prever las partidas presupuestarias correspondientes.

A pesar de haber existido el proyecto de Gobierno Metropolitano como alternativa frente al de la Reforma Comunal, finalmente se optó por reproducir en la región el mismo modelo de administración del Estado que había sido implantado en el resto del país. Se deja fuera de la discusión el tema de las particularidades que esta región presentaba en relación a las demás y, por tanto, la cuestión de fondo: si era o no adecuado este sistema de gobierno en la Región Metropolitana de Santiago para cumplir con los objetivos de desarrollo que para ella se formulaban.

En este punto es pertinente hacer explícitos los posibles criterios políticos que subyacen a esta decisión. En primer lugar, habría existido la idea de que la creación de comunas socio-económicamente homogéneas facilita un posible control político de las mismas. Así, aumentando el nivel de segregación que históricamente caracterizó a la ciudad de Santiago y haciendo más pequeños los territorios de la administración local, la función controladora y represiva del Estado se fortalecía. Por otro lado, un gobierno para la región suponía una racionalidad distinta en la adjudicación presupuestaria. En la medida en que una parte importante de los ingresos comunales se originan en las recaudaciones que estas mismas realizan, es posible justificar las diferencias entre

comunas ricas y pobres como las que actualmente existen, en función de los ingresos per cápita de sus habitantes. Un tercer elemento en juego es el del efecto espacial que genera la segregación urbana. En efecto, la confinación de la pobreza a la periferia de la ciudad genera potencialmente dos dinámicas distintas. O bien los pobres se hacen menos visibles, pues se hallan espacialmente más alejados, o bien adquieren más notoriedad en la medida que pasan a formar parte sustantiva de la identidad de las nuevas comunas. Parece que ambas cosas han ocurrido, siendo la segunda tendencia la más marcada.

Una vez tomada la decisión de aplicar para Santiago el mismo esquema de administración local del Estado que fue asumido para las demás regiones del país, las únicas alternativas de proyecto que se manejaron hacían mención al número de comunas que finalmente se crearían y a los límites que para ellas se definirían.

EVALUACIÓN DE LA REFORMA COMUNAL

La idea de propender a la "homogeneización social" de la población de Santiago, que inspira la Reforma Comunal, permitió la relocalización de importantes sectores populares urbanos. Como consecuencia de ello se ha estructurado un cuadro comunal con una tendencia a la homogeneidad intra-comunal, pero en el que la distancia entre comunas "ricas" y "pobres" se ha incrementado en la medida en que la crisis económica por la que ha atravesado el país se agudizó (Morales y Rojas, 1986). Así, en 1984, las comunas de Las Condes, Providencia y Santiago concentran el 51% del gasto de la provincia, con sólo el 21.8% de la población; en cambio, las comunas de La Cisterna, La Pintana, San Ramón, Peñalolén, Cerro Navia, Macul y Lo Prado que albergan al 28.9% de la población, sólo disponen del 4.04% del gasto de la Provincia. Esto ha significado, obviamente, alejar cada vez más a los sectores sociales no sólo desde un punto de vista socio-económico, sino también espacial, provocando con esto una división social de tal magnitud que, prácticamente, resultan dos países que casi no se reconocen.

Lo anterior no sólo ha hecho impracticable los objetivos originalmente definidos por la Reforma, sino que ha transformado en una tarea muy difícil el manejo de las comunas más débiles por el creciente deterioro social de sus habitantes. Las causas de este deterioro hay que atribuir las al hecho de no haberse tenido en consideración los factores contextuales que condicionan la vida de las poblaciones. Entre ellos el acceso al trabajo, a los servicios básicos como salud, educación, transporte, condiciones habitacionales, etc.:

- Las nuevas viviendas están ubicadas lejos de los lugares de trabajo, lo que encarece el costo del transporte y reduce el ingreso familiar.

- El aislamiento geográfico de los nuevos asentamientos, y el entorno homogéneamente pobre, dificulta la búsqueda de trabajos esporádicos, importantes para implementar los ingresos familiares.
- Las erradicaciones destruyeron las redes informales de ayuda existentes en la estructura social. Casi nunca fue trasladada al mismo lugar una población entera, menos aún si ésta tenía antecedentes de tradición de "lucha" social o política, y niveles organizativos importantes.
- Los habitantes de las nuevas viviendas deben pagarlas, así como los servicios incorporados. Según una encuesta realizada en la comuna de La Pintana, en 1988, el 82% estaba un año o más atrasado en sus pagos (Aguero, 1988).

Si tomamos dos comunas (La Pintana y Las Condes) ubicadas en los extremos opuestos del sistema comunal de la provincia de Santiago, y comparamos sus indicadores, veremos como esta política ha influido en su potencial de desarrollo (Morales, 1986). En 1982 la tasa de cesantía de la comuna de La Pintana era del 43.7% mientras la comuna de Las Condes no superaba el 9%. Después del período de erradicaciones (1984) La Pintana duplicó su población, llegando a tener una tasa de cesantía del 68.3%. Por otra parte, la comuna de La Pintana, a diferencia de la de Las Condes, tiene una base económica extremadamente débil, dado el bajo nivel de ingresos de la población y la carencia absoluta de actividades importantes de tipo industrial, comercial o de servicios. El grueso de la población activa la conforman obreros y jornaleros que trabajan en otras comunas.

Las comunas de destino de las erradicaciones no estaban preparadas para recibir a tantos pobladores; sólo estaba la vivienda. El conjunto de comunas "pobres" son precisamente las principales receptoras de las erradicaciones inter e intra-comunales. Por ejemplo, las comunas del área sur (La Granja, Puente Alto y San Bernardo) recibieron el 53% del total de erradicados de otras comunas (60.000 personas) (Morales, 1986). Estas comunas, como La Pintana, funcionan como comuna "dormitorio", aunque no estaban planificadas como tales, ni cuentan con el equipamiento necesario para ello.

Parece haber primado un criterio exclusivamente "viviendista" en el desarrollo del programa de erradicación. Es cierto que la vivienda es valorada por los erradicados, pero cuando es lo único las familias tienen muchas dificultades para desarrollarse en las nuevas condiciones. Entonces echan de menos el mejor ajuste de vida que tenían en el campamento a pesar de las peores condiciones de vivienda que pudieran haber tenido, y tienden en consecuencia a emigrar. En 1986 el 12,4% de las familias erradicadas ya no vivía en las poblaciones de destino (Aldunate y otros, 1987). Un programa sectorial de vivienda por sí misma no resuelve ni elimina los factores más importantes que dan origen a la pobreza urbana. Para que ello sea posible se requiere de un conjunto de medidas y programas que ataquen, de manera simultánea, las múltiples dimensiones de la pobreza en función específica de las áreas donde se localizan las poblaciones.

Ha faltado una planificación global orientada a producir los objetivos propuestos: la erradicación de la pobreza. La ausencia de coordinación y planificación se ha percibido incluso entre los Municipios de origen y los de destino de la población erradicada y los organismos centrales o sectoriales del estado. Así, los municipios de las comunas receptoras (muchas de ellas recién creadas) debieron enfrentar las necesidades y demandas de la población erradicada. Sólo los programas de empleo subsidiario (PEM, POJH) han respondido en alguna medida en esta dirección.

Se han creado condiciones para la especulación inmobiliaria, incluso dentro de los propios sectores poblacionales¹⁹⁰. El mercado, agente privilegiado en la asignación de recursos, fue legitimado como actor dentro de la política social y de vivienda, donde las empresas constructoras fueron las encargadas, mediante licitación, de comprar los terrenos donde se construyeron las poblaciones. La intervención del mercado produce graves distorsiones que se expresan en la inaccesibilidad de los grupos afectados a los servicios públicos y a la ciudad como tal. Ello genera nuevos procesos migratorios de los grupos erradicados hacia sus comunas de origen o bien a otras que los integren de mejor forma a los beneficios de la ciudad.

La erradicación ha generado formas de desarraigo y desintegración social y familiar, y en la misma medida, de los vínculos de solidaridad que se desarrollaron en sus lugares de origen. No se cuenta, por tanto, con la acumulación de experiencias sociales, comunitarias y formas de legitimidad social que deben rescatarse para la implementación de programas sociales con fuertes contenidos participativos.

Al impacto derivado del programa de erradicaciones, debe agregarse el hecho de que los nuevos límites comunales se trazaron demasiadas veces a partir de los ejes viales, produciendo así cortes arbitrarios en la dinámica urbana de las comunas. De esta forma, el objetivo inicialmente definido por la CONARA de que las comunas tendieran a conformarse en torno a un centro de servicios que les diera cohesión, pasa a transformarse en el efecto contrario al esperado: la desarticulación espacial y funcional. Por otro lado, y como una situación que vino a agravar la anteriormente descrita, el criterio de homogeneizar las comunas según las actividades predominantes no siempre concluyó en un adecuado ordenamiento urbano. Comunas pobres, como La Pintana, quedaron sin oferta de trabajo dentro de sus límites por no haberse conservado ninguna actividad productiva de importancia. Si a esto se suma la lejanía de los lugares de trabajo de sus habitantes, los niveles de cesantía, la insuficiencia de atención básica en salud y educación, tenemos una comuna absolutamente marginada y sin capacidad de remontar esa situación por sí misma. Se consigue, a la postre, reforzar la dependencia de los pobres respecto al Estado.

¹⁹⁰ Según una encuesta realizada por FLACSO (Aldunate, 1987) en cuatro poblaciones de erradicación, en 1987 el 12% de los entrevistados no eran titulares originales y este porcentaje ascendía al 20% en el caso de las poblaciones ocupadas por familias provenientes de comunas ricas.

En relación al tema de la eficiencia en la gestión municipal, el cuerpo legal que rige los municipios contiene elementos que coartan la posibilidad de que éste constituya una efectiva instancia descentralizadora del aparato del Estado. Estos elementos son de dos tipos (Raczynski y Serrano, 1987):

- Los mecanismos de generación de autoridades y representantes, así como las líneas de autoridad y control.
- Las vinculaciones entre Municipio y comunidad.

En relación a los primeros, la modalidad de designación del alcalde lleva a una situación en la cual éste responde frente a la autoridad superior y no frente a la comunidad. Debe legitimarse "hacia arriba", esto es, con el gobernador y el intendente regional y, al mismo tiempo, responder de algún modo a las demandas de los habitantes de la comuna. Si las exigencias de una y otra parte son incompatibles, el alcalde tendrá ineludiblemente que optar por satisfacer las provenientes del nivel superior, con el conflicto consiguiente con la base social. Una forma de evitarlo, como es lógico, consiste en inhibir la participación.

En relación a los segundos, la participación política propiciada por el Régimen Militar en el ámbito local se ve frustrada por el carácter mismo que asume la organización municipal. Incluso la mera comunicación (en especial aquella que va desde la base social hacia los niveles de gobierno) resulta seriamente obstaculizada, cuando no impedida, por la forma imperante de administración comunal¹⁹¹. Todo esto se ve sustentado por la concepción de participación subyacente.

La estructura de gobierno local que contiene la Reforma Municipal, por ser extremadamente dependiente de la figura del alcalde da origen a modelos de gestión muy diversos (Raczynski y Serrano, 1987). Las diferencias entre un municipio y otro, y en uno sólo a lo largo del tiempo, son muy marcadas. La figura del alcalde es tan influyente que su personalidad tipifica el estilo de gestión municipal. En el estudio citado, se identificaron tres tipos de alcaldes: a) los técnico-empresariales, b) los políticos y c) los burócratas. Sólo el primer tipo logra conformar un equipo de trabajo capaz de coordinar propósitos, tareas y actividades en función de una imagen-objetivo para la comuna. Este tipo de municipio, que actúa con cierta autonomía frente a las autoridades superiores buscando implementar y diseñar proyectos de acuerdo a las particularidades de la comuna, resultó ser el menos común (sólo 2 de los 18 Municipios estudiados). En la mayoría de los casos el alcalde resultó ser un burócrata, cuya función se reduce a cumplir con las instrucciones del poder central, o a ser un agente político. Los Municipios, en general, tienden a funcionar atomizadamente con un clima de

¹⁹¹ Según demuestra una investigación realizada por el Centro de Estudios del Desarrollo (Culagovski, 1986 a.) se comprobó que ninguno de los ocho Consejos de Desarrollo Comunal (CODECO) estudiados cumplía cabalmente su misión de nexo entre los <<sectores vivos de la comunidad>> y el alcalde. En los pocos casos en que el CODECO respectivo se reunía periódicamente, se dedicaba más a recibir información que a entregársela al alcalde, y menos aún a tratar de influir en las decisiones de esta autoridad.

susplicia, inseguridad y luchas por el poder, dificultando así la consolidación institucional y un adecuado desempeño de sus funciones.

El estilo de gestión municipal, estrechamente relacionado con la modalidad de generación de las autoridades, con el rígido control político y la ausencia de organizaciones formales, se caracteriza por una alta inestabilidad en los cargos, dependencia de las autoridades superiores y temor a discrepar y a proponer alternativas. La forma en que el alcalde designa a sus subalternos sigue el mismo modelo de relaciones verticales. El alcalde es responsable de crear los equipos de trabajo en el interior del Municipio y de contratar y despedir a sus funcionarios. A ello se suma la insuficiencia de calificación de los empleados y profesionales municipales y las dificultades para el desarrollo de un trabajo interdisciplinario (Raczynski y Serrano, 1987).

Respecto al tema de la financiación municipal, uno de los objetivos de la reforma de la Ley de Rentas, como decíamos, era reducir las desigualdades de ingresos entre comunas y elevar sus valores absolutos. En términos generales, se observa que la Región Metropolitana de Santiago logra disminuir la distancia en los ingresos municipales frente a otras regiones del país. Sin embargo, persiste una diferenciación en los ingresos entre comunas ricas y comunas pobres. Las comunas más ricas presentan un ingreso per cápita once veces mayor que el de las más pobres en 1980 y doce veces mayor en 1981, lo cual parece confirmar que la Ley de Renta no resolvió las desigualdades históricas en la posesión de recursos financieros por parte de los municipios. Los ingresos per cápita de las comunas más ricas (Providencia y Las Condes) superan con creces el ingreso per cápita promedio de la región metropolitana, mientras las más pobres (Conchalí y La Granja) disponen sólo de una cuarta parte del promedio por persona (Tironi, 1987).

Si bien el FCM cumple un papel redistributivo entre las comunas, no es suficiente para paliar la falta de recursos propios de los municipios pobres, puesto que estos continúan con un nivel de recursos por habitante significativamente inferior al de los municipios de las comunas ricas (Raczynski y Serrano, 1988 c.); con ello, los beneficios propios de la gran ciudad están lejos de alcanzar a todos sus habitantes, pues los Municipios donde reside la población pobre no tienen capacidad para generar ingresos autónomos y estables que les proporcionen la posibilidad de desarrollar una gestión municipal autónoma, con el objeto de llegar a un gasto operativo, en bienes y en servicios de consumo, así como a una inversión municipal que lime la distancia entre las comunas ricas y pobres.

El traspaso de competencias en materia de educación y salud a los Municipios se inserta dentro de la corriente que intenta impulsar la privatización de estos servicios. En última instancia, viene a significar que el Estado renuncia a su rol de promover el acceso de los sectores populares a la salud y a la educación, al transformarlos en una mercancía regulada por el libre mercado, proceso

que tenderá a discriminar aún más la calidad de la oferta en estos servicios básicos, lo que en definitiva repercutirá negativamente entre los sectores más desposeídos (Morales y Rojas, 1987).

En conclusión, los objetivos que la Reforma Comunal de la Provincia de Santiago se propuso, escasamente se han cumplido. No se ha conseguido erradicar la pobreza. Tampoco se ha avanzado significativamente en lo que a eficiencia en la gestión se refiere y la Ley de Rentas ha mantenido los antiguos grados de segregación socio-económica de los habitantes de Santiago. Se puede decir que de hecho coexisten en un mismo espacio dos ciudades que tienden a excluirse y a ignorarse mutuamente. Estamos ante una ciudad dual y desintegrada, al punto de que las diferencias van más allá de la pertenencia a grupos sociales con diferentes niveles de ingreso y se extienden a la cultura y los valores que conforman la vida cotidiana. Todo ello incide en que prevalezca el desconocimiento recíproco, el cual dificulta la comprensión necesaria para implementar políticas orientadas al bien común.

Por su parte, la inclusión de la participación social como una de las estrategias centrales del proyecto, se ha visto obstaculizada por la manipulación política a la que han estado sometidos los organismos locales creados con tal propósito.

Por último, corresponde hacer referencia a la dimensión medioambiental. La Reforma Comunal aquí analizada no contempló en ninguna de sus etapas y bajo ningún punto de vista un estudio serio del impacto ambiental que pudiera involucrar. A pesar de hacerse consideraciones generales en relación a problemáticas medioambientales globales, como son la contaminación de la ciudad de Santiago y el uso de suelos agrícolas, éstos no fueron en ningún caso factores de peso en el momento de proponer alternativas, diseñar soluciones o implementar el proyecto. Esto estaría demostrando que los proyectos de inversión o desarrollo promovidos desde el Estado chileno durante la Dictadura de Pinochet han adolecido de una visión de plazo inmediato y sectorial. Este será un desafío más con el que se enfrentan los gobiernos democráticos futuros: articular la dimensión social de todo proyecto, sea éste o no su rasgo distintivo, con su impacto en el entorno natural y espacial.

LA DESCENTRALIZACIÓN EN LA NUEVA DEMOCRACÍA NEOLIBERAL

La Reforma Municipal significó un avance sin precedentes, en términos de las atribuciones de los Municipios. Se les han traspasado ciertas funciones sociales del Estado, tradicionalmente centralizadas, situando al gobierno local en el centro del debate sobre las políticas sociales. El Municipio incorpora a sus funciones tradicionales la gestión y administración: los sistemas locales de

salud y educación, así como la ejecución de políticas y programas definidos y normados a nivel central, dentro de los cuales se incluye la distribución de los beneficios comprendidos en la red social oficial¹⁹². Adicionalmente se ha asignado a las municipalidades un rol en la planificación social local, debiendo programar, ejecutar y evaluar los proyectos y actividades que resulten de tal planificación; lo que no significa que los Municipios hayan sido durante el Régimen Militar un gobierno local autónomo, pues fue y es marcada su dependencia de la Intendencia de la Región Metropolitana y, en última instancia, del Ministerio del Interior. Como hemos visto, en esta tarea la legislación contempla algunas instancias de participación de los habitantes de la comuna, aunque ellas se sitúan más bien en el orden de atribuciones consultivas y no en el de mecanismos de decisión reales. El conjunto de funciones y competencias que se derivan de la Reforma Municipal colocan al Municipio en un rol protagónico respecto a la atención de las necesidades de la comuna y de la población. Sin embargo, la actuación municipal durante la Dictadura ha revelado la ausencia de una auténtica planificación local ya que se limitó al diseño y programación de acciones sin llevar a cabo un adecuado diagnóstico de la situación que diese cuenta de los problemas reales y específicos de cada comuna, y una evaluación de resultados e impactos de los proyectos implementados que no fuese parcial o competencia de los niveles superiores de la administración estatal, a pesar de contar con nuevas atribuciones y recursos. La evaluación económica, la evaluación social y la evaluación ambiental no debieran tampoco permanecer como categorías aisladas si se aspira realmente a consolidar una práctica de planificación integral.

Esta tarea en Chile está, desde marzo de 1990, en manos del gobierno democrático presidido por Aylwin. Por el momento su labor en este campo se ha dirigido a terminar de concluir la Reforma Comunal emprendida por el Régimen anterior, a reconocer los procesos de democratización de las Juntas de Vecinos y a propiciar, dos años después (en 1992), por primera vez desde el Golpe Militar de 1973, la elección en sufragio de los alcaldes y concejales que tendrán en sus manos la oportunidad de dar un giro democratizador a la gestión municipal.

Como ya se ha dicho, la política del nuevo Gobierno cabe calificarla como de continuista con relación a la efectuada por la Dictadura. La mayor diferencia que se encuentra, al menos en el ámbito de los discursos, es la asunción de los planteamientos de la CEPAL sobre el desempeño de un Desarrollo Sustentable con Equidad: crecimiento con modernización productiva, equidad y superación de la pobreza, y sustentabilidad y protección de los recursos naturales. Así, para lograr una complementariedad positiva entre el mercado y la acción pública se propone estimular la participación social y la concertación de los intereses de los distintos grupos sociales y políticos, reconociendo que ello constituye un factor determinante para la estabilidad necesaria del proceso

¹⁹² Los Municipios son también instancias a través de las cuales operan agencias gubernamentales con gran incidencia en el mundo poblacional, como es el caso de la Dirección General de Deportes (DIGEDER) y CEMA-Chile. Estas dos instituciones son autónomas de los Municipios, pero se articulan con éstos a través de los Consejos de Desarrollo Comunal (CODECOS).

económico y, al mismo tiempo, un factor de eficiencia y cooperación al permitir unificar esfuerzos en torno a objetivos comunes. Esta necesidad de participación y concertación no sólo señala la forma en que el nuevo Gobierno avanza en la definición de sus acciones, sino también dice relación a la estructura del sector público y a su proceso de toma de decisiones. Se asume teóricamente la necesidad de una creciente descentralización de las instituciones, para permitir que la población tenga vías de acceso a un Gobierno más cercano a los lugares donde los grupos más pobres habitan o trabajan, así como el compromiso de pagar la deuda social con los más pobres, para lo cual se propone hacer uso, no sólo de políticas subsidiarias eficientemente focalizadas, sino además invirtiendo en recursos humanos:

"Para que se logre una mayor justicia e igualdad social, no es suficiente el crecimiento económico, aún cuando éste sea equitativo. Es necesario cerrar la brecha, saldar la gran deuda social contraída con los más pobres, que vieron empeorar su situación mientras el país se modernizaba y la economía crecía.

Para ello, el Estado debe jugar un rol activo. Se cuenta con un "Programa de Inversión al Desarrollo" de los sectores más pobres, de manera que quienes quedaron fuera de la modernización y del proceso se integren o incorporen a éste. El crecimiento económico debe ser acompañado, a la vez, de un desarrollo social efectivo para la mayoría de la población.

Un programa de integración al desarrollo significa que los sectores más avanzados de la economía, y el Estado, deben aunar esfuerzos para cerrar la brecha entre los más pobres y los más ricos, entre quienes viven como en un país desarrollado y quienes viven aún en el subdesarrollo.

Este Gobierno tendrá la oportunidad de incrementar el gasto social; pero su éxito también dependerá de la eficiencia en su uso. La acción social del Gobierno debe constituirse en un factor de desarrollo social. Esto significa invertir en la gente, creando mayores oportunidades para todos." (MIDEPLAN, 1991. Pág. 13)

Además, con la propuesta de integralidad de las políticas sociales y el apoyo a la pequeña empresa, se pretende asegurar que éstas no sean puramente asistenciales, sino que cuenten con un componente potenciador de las iniciativas de autoayuda y productivas de los más pobres. Teóricamente la política social está orientada a promover la participación, a alentar la respuesta de los afectados en la búsqueda de soluciones y favorecer esta autoayuda. La focalización individual de los programas sociales entre los grupos más vulnerables se combina con un criterio de participación de las Juntas de Vecinos y otras organizaciones sociales en las decisiones, en conjunto con las instancias técnicas, para completar con el criterio de focalizar el gasto en los grupos de edad y productivos pobres que son potencialmente capaces de desarrollarse y levantar con ellos a los demás.

Es una tendencia que coincide con lo que está sucediendo en otros muchos países latinoamericanos. Han surgido en los últimos años unos Fondos especiales (Fondos de Desarrollo

Social¹⁹³) destinados a financiar acciones sociales en beneficio de los más pobres y marginados durante los procesos de ajuste económico. Estos Fondos han sido concebidos como instancias participativas que promueven la organización social para que los propios sectores populares participen en la resolución de sus problemas. Con ello se pretenden evitar las inercias burocráticas, los sesgos tecnocráticos y un mayor acercamiento del sector público a la sociedad civil; de este modo, se fomenta la participación popular, se contribuye a fortalecer el respaldo popular a las duras medidas de ajuste económico (que requieren apoyo social para mantenerse), se incluye a representantes del sector privado en los órganos de dirección y administración del mismo, y se proporciona un rol protagonista a las ONGs. Se busca desde el Estado identificar necesidades sentidas por las comunidades locales e impulsar programas participativos para satisfacerlas; al tiempo que también se intenta dar mayor coordinación al funcionamiento disperso de las ONGs, contando de este modo, de forma indirecta, con el aporte de la cooperación internacional en los programas sociales.

Además de los Municipios, las ONGs han sido los únicos actores que han intentado incrementar formas de desarrollo local durante el Régimen Militar. Partiendo de una concepción ideológica radicalmente distinta, opuesta al estilo de planificación normativa y centralizada desarrollada por los Municipios, han propuesto una planificación participativa: incorporar a la comunidad como sujeto activo en todos los momentos del proceso planificador, y que además sea integral para superar los enfoques sectorialistas. Ello les ha llevado a plantear una nueva relación entre los técnicos y la comunidad, a crear una capacidad planificadora en los pobladores y a diseñar nuevas formas para enfrentar los problemas de supervivencia apoyadas en la organización poblacional, en su cultura, y en recursos escasos. Frente a la planificación de corte asistencialista de los Municipios, las ONGs han buscado apoyar a los sectores populares para que desarrollen sus propias capacidades y elaboren soluciones colectivas a los problemas que se les plantean.

Las ONGs han fortalecido la sociedad civil; ahora la sociedad cuenta con mayor capacidad para responder a los problemas sociales a través de las organizaciones comunitarias, sin recurrir al Estado. Ellas mismas son un sector institucional de práctica, experimentación social y análisis, que ofrece un criterio alternativo para evaluar los programas y decisiones tomadas desde el Estado. Para muchos, a través de estas actividades se han creado las bases para una nueva concepción de la democracia.

¹⁹³ En Chile este Fondo recibe el nombre de FOSIS (Fondo de Solidaridad e Inversión Social). Algunas municipalidades, por su parte, han desarrollado otros fondos con características similares; son los FONDEVE (Fondo de Desarrollo Vecinal). Estos últimos, en concreto, tienen por objeto promover la participación organizada de los habitantes de la comuna a través de la elaboración de pequeños proyectos de adelanto en sus respectivas unidades vecinales, un análisis detallado de estas experiencias lo encontramos en Beltrán y otros (1992).

Las ONGs también han mostrado algunas carencias en su actividad y en sus formulaciones, como la dificultad que muestran para trascender el nivel micro local, lo que las convierte en experiencias fragmentadas. No han logrado tener ni siquiera una visión comunal de su trabajo, ni articular esas experiencias territorialmente. Por otra parte, su opción por el trabajo con los sectores empobrecidos se ha traducido en una reducción de lo local a los sectores populares, sin considerar el ámbito local como escenario de interacción y articulación entre actores sociales diversos (sectores medios, profesionales, pequeños empresarios, comerciantes, etc.). Ello hace que el tipo de programas por ellas impulsados, a la vez que muestran interesantes potencialidades, presente igualmente serías limitaciones técnicas y operativas para ser trasladados de forma viable a las políticas públicas.

Hasta la llegada de la Democracia no se han producido encuentros significativos entre las instituciones municipales y las ONGs, ignorándose mutuamente en sus actuaciones, muchas de las cuales terminan siendo paralelas, y sin que haya un aprovechamiento de los avances logrados por la otra parte; incluso, algunas veces, han llegado a tener un carácter competitivo. La nueva situación política obliga a cambiar la imagen del Municipio como una instancia del Régimen Militar y a transformarlo en una instancia de gobierno y participación propia de los actores sociales que viven e interactúan en la comuna. En otros niveles, como en el fomento de las microempresas y las pequeñas empresas, el gobierno central está llegando a acuerdos con ONGs que tienen una larga experiencia en este sector y en diferentes áreas económicas. Pero, como veremos en nuestro trabajo de campo, la articulación entre las instituciones no gubernamentales y los aparatos del Estado no va a estar exenta de dificultades. Tampoco el camino seguido por los nuevos Municipios va a ser "un camino de rosas", muchas e importantes van a ser sus limitaciones, al menos durante el primer año de su gestión (tiempo que nosotros hemos podido evaluar); entre otras:

- Un deficiente presupuesto.
- Una estructura no pensada para favorecer la participación en democracia.
- Escasos recursos humanos y materiales.
- Canalizar la demanda contenida, que se expresa en el alto nivel de expectativas, etc.

No obstante, como decimos, el cambio de Régimen ha supuesto una modificación sustantiva de la relación del Municipio con el conjunto de los actores que trabajaban por el desarrollo de las comunas. Esto se ha visto de forma muy especial en aquellas comunas que han contado con un alcalde designado por el nuevo presidente Aylwin; este ha sido el caso, por ejemplo, de la Comuna de Conchalí. El aporte de las ONGs que ya trabajaban en esa comuna, o que comenzaron a hacerlo en esos momentos, ha sido significativo en los diferentes programas que se han aplicado en materia

de desarrollo comunitario¹⁹⁴. Esa presencia y el cambio de actitud del Municipio se ha hecho notar, por poner un ejemplo, en los propósitos y objetivos generales de la "Escuela de Perfeccionamiento para Dirigentes sociales de Conchalí" impulsada en 1991 por la Municipalidad de esta comuna en coordinación con varias ONGs; estos son los objetivos declarados:

- Configurar un actor social nítido de carácter democrático, pragmático, autónomo y con protagonismo social. Capaz de asumir las virtudes limitantes y desafíos del proceso de recuperación democrática.
- Fortalecer la organización de origen, produciendo un desarrollo interno y externo.
- Incentivar el sentido de la participación en tanto recurso para el desarrollo.
- Apuntar al actor social de base como un cuarto nivel de planificación.
- Crear espacios y mecanismos concretos para el ejercicio democrático en la base.
- Apuntar a la formación de un dirigente social vecinal con características de Promotor Social: organizador, articulador social en la base y educador socio-popular.
- Entregar elementos específicos y globales para una gestión de gobierno vecinal efectiva. Es decir, que procure una utilización cada vez más racional de los recursos disponibles en función de mejorar las condiciones y la calidad de vida de la comunidad: el Desarrollo Vecinal.

Otro ejemplo del nuevo talante democrático es el del alcalde de la Comuna de Santiago (sin duda la más significativa y relevante de todas las que componen el Gran Santiago), quien, tras ser designado por Aylwin en 1990, acomete un programa bajo el nombre de "Municipio y participación" que se proponía los siguientes objetivos explícitos:

- Estimular y canalizar la participación de los ciudadanos en el proceso de transición a la democracia.
- Integrar activamente a la comunidad en la formación y ejecución de los planes de desarrollo económico, social y cultural de la comuna.
- Conocer directamente la realidad y desafíos de cada barrio.
- Fomentar el desarrollo de la sociedad civil, democratizando las Juntas de Vecinos e incentivando la creación de organizaciones comunitarias y clubs en la comuna.

El Municipio de Santiago se dotó de un equipo de trabajo amplio, especialmente dedicado a las relaciones con la comunidad y a llevar a buen término este programa. A partir de aquí se inicia toda una serie de encuentros (Cabildos Vecinales) por las distintas zonas de la comuna, que pretenden reunir a los residentes y usuarios de los distintos sectores con el objetivo de deliberar acerca de la realidad comunal. De estos Cabildos resultó un diagnóstico de la comuna y un primer impulso a la participación organizada de sus habitantes.

¹⁹⁴ Las ONGs cuentan con el recurso de la experiencia, y con recursos de orden técnico, materiales y humanos. Estas instituciones tienen más experiencia que el sector público en el tema de la innovación técnica en intervenciones sociales de bajo costo, con tecnologías apropiadas que involucren la participación activa de la comunidad.

En conclusión, continuando incluso con la dinámica de algunos programas financiados por la cooperación internacional, puede que se inicie un impulso de la "planificación participante", en la que quedarían englobados tipos de participación comunitaria bastante distintos, tanto en términos de alcance como de poder de decisión y de las motivaciones de la participación.

Por un lado estaría la participación restrictiva o instrumental, caracterizada por la participación de la comunidad directamente beneficiada por un proyecto específico o un programa de ámbito local, a través del suministro de mano de obra (voluntaria o sub-remunerada), de la definición de micro prioridades y de la distribución de ciertos recursos y bienes de consumo colectivo. La escasez de recursos sumada a la enorme demanda de servicios colectivos por parte de los sectores de bajos recursos, puede contribuir a que los actores públicos incentiven su participación de este modo, para obtener un incremento adicional del volumen de bienes colectivos tradicionalmente ofrecidos por el Estado. Esta estrategia es, para muchos, una sobreexplotación de la mano de obra, pues se está exigiendo una contrapartida a los sectores de menores ingresos para la realización de unas mejoras urbanas que son tradicionalmente puestas a disposición de los sectores sociales medios y altos sin costos adicionales directos. Para los Entes Públicos tiene además la ventaja de distribuir de forma más racional los recursos existentes, ya que las agencias públicas suelen tener un bajo desempeño y suelen carecer de personal técnico, lo que les impide hacer frente a situaciones donde intervienen muchas variables de una forma racional; por eso una de las mejores estrategias de definición de prioridades es sustituir decisiones exclusivamente técnico-burocráticas por consultas a la comunidad. Se puede mencionar, como otra motivación para este tipo de experiencia, por parte del poder público, la división de responsabilidades con las comunidades pobres en la aplicación de un volumen de recursos mucho menor al de las demandas existentes. Además, este proceso de planificación no es incompatible con las prácticas clientelistas tradicionales del sistema político, no existe necesariamente una ruptura estructural con esta práctica habitual del poder público con respecto a las comunidades pobres. A pesar de todo ello, este tipo de planificación puede permitir ventajas nada despreciables a las poblaciones de bajos ingresos, que de otra forma difícilmente lograrían, al menos con un costo personal y social menor.

En el espacio de la planificación instrumental, las "pérdidas" y las "ganancias", tanto del poder público (representados por las distintas burocracias, con sus objetivos no siempre coherentes y armónicos entre sí), como de las organizaciones populares, no se encuentran previamente definidas, existiendo normalmente un margen de incertidumbre que permite que los actores traten de maximizar sus aspiraciones. Por lo que respecta a las organizaciones sociales en su interacción con la Administración, pueden definirse dos modelos principales de relación. El primero, privilegia la negociación paso a paso con las autoridades constituidas como el elemento más importante para hacer viables sus reivindicaciones de acceso a los servicios de consumo colectivo. El segundo, preconiza la independencia de las organizaciones en relación a la Administración y la movilización

como el instrumento indispensable para presionar a esta última a atender las demandas. Como es lógico, estas visiones contemplan una valoración diferenciada de las distintas formas de participación. Mientras los primeros dan preferencia a los contactos directos y a los acuerdos de gabinete, los segundos confieren mayor importancia a la movilización previa y a las formas de acción directa como estrategias de fortalecimiento de las negociaciones.

Por otro lado está la participación ampliada o neocorporativa, referida a la capacidad de los grupos de interés de influir, directa o indirectamente, las macro prioridades, las directrices y la formulación y reestructuración o implementación de programas y políticas públicas. Esta práctica supondría una ruptura con el sistema político tradicional, por lo que no hay perspectivas de que pueda tener en el corto y medio plazo una evolución positiva, ya que no es frecuente la participación de organizaciones en órganos colegiados o asociativos; éstos difícilmente consiguen captar las particularidades y complejidades de las diferentes organizaciones sociales y las relaciones que éstas establecen entre ellas y con distintas instituciones. Por regla general, las organizaciones sociales poblacionales limitan mucho sus objetivos al pequeño espacio de su actuación, no teniendo mayor interés en participar en ámbitos más globales, aparte de que los grupos políticos y el Estado se resisten a incorporar este tipo de participación.

Nuestro cometido de ahora en adelante será profundizar en el análisis y estudio de estas estrategias e hipótesis en torno a las organizaciones sociales. El referente que tomamos es el conjunto de las organizaciones sociales presentes en el Área Metropolitana de Santiago de Chile durante la década de los años setenta, ochenta y comienzos de los noventa. El primer paso que vamos a dar en tal dirección consistirá en identificar los distintos tipos de organizaciones sociales existentes, en ver cuáles son sus características más importantes y la relevancia que tienen en el contexto de la ciudad y de la sociedad santiaguina. Después, en un segundo momento, haremos un análisis de las distintas interpretaciones que se han dado dentro de las Ciencias Sociales chilenas a este fenómeno organizativo, antes de entrar de lleno en la exposición de nuestros trabajos de campo, los cuales nos permitirán contrastar los resultados obtenidos en los mismos con todo lo anteriormente expuesto.

VI

LAS ORGANIZACIONES SOCIALES POPULARES EN CHILE

LA EVOLUCIÓN DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL POPULAR

Ya hemos relatado cómo los pobres urbanos han existido desde que se fundó la ciudad; sin embargo con anterioridad a 1940 (para el caso chileno) no hay constancia de la existencia de amplios sectores marginados del sistema productivo. Las situaciones de precariedad se planteaban dentro de sectores incorporados al sistema productivo (obreros, artesanos, trabajadores de servicios) más que en posibles grupos marginados. La Teoría de la Marginalidad representa el intento de construir teóricamente como un actor social, a este sector al que se venía reconociendo empíricamente desde fines de la Segunda Guerra Mundial, expresado en los llamados *cinturones de miseria* de diversas ciudades latinoamericanas. Esta Teoría ayudó a tomar consciencia de esa pobreza que siempre ha existido y que penetra todos los ámbitos de la vida humana, y a comprender que la miseria genera frustración y un sentimiento de fracaso que llama a la violencia (Vekemans y Venegas, 1966).

Se intenta definir y diferenciar a este sector social de otros sectores, como puede ser la denominada "clase baja". Por primera vez, los pobladores son considerados como *no* obreros, como *no* trabajadores, caracterizándolos por el hecho de no participar, ni siquiera receptivamente, de los beneficios o recursos sociales. Además, se lanza la hipótesis de que en ellos dominaría una cierta desintegración interna expresada en la ausencia de organizaciones, en la falta de cohesión familiar o en una limitada solidaridad. Esa situación se asocia a la incapacidad de autoliberación del marginal por sí mismo. Aparece así un planteamiento que es visto como una alternativa o una variante a la conceptualización marxista de las clases sociales.

En las ciencias sociales se discutió arduamente sobre el rol de estos sectores poblacionales en la vida social. Para los teóricos marxistas el proceso de marginalización señalaba los límites del modo de producción capitalista dependiente y la incapacidad estructural de ese sistema para integrar a las masas marginales, lo cual hacía de la revolución socialista la única solución posible a esa situación (Quijano, 1966; Ribeiro, 1971). Se les vio también como un colectivo que tenía que vivir en condiciones de sobre-explotación, pero no como individuos situados fuera de la sociedad, o como un "subproletariado urbano", sino como una sobrepoblación propia de las economías capitalistas dependientes que cumplía el rol de Ejército Industrial de Reserva (Cardoso, 1972; Duque y Pastrana, 1972). Las poblaciones fueron consideradas la única forma posible de resistencia para

una fracción de la clase obrera tradicionalmente menos organizada y politizada, sin una conciencia clara del significado de la lucha de clases, pero padeciendo las contradicciones en el tema del consumo (Castells, 1973).

En América Latina se viven distintos posicionamientos, pero todos ellos viendo en los marginales un potencial revolucionario-destructor si su situación no es satisfecha, estaba los antecedentes de la revolución rusa y posteriormente el de la cubana. La que se ha llamado en ocasiones *política reformista* ha intentado afrontar el problema de la miseria para evitar el que pudiera desembocar en situaciones de violencia. El pensamiento *revolucionario*, por su parte ha visto en estos sectores el capital humano necesario para emprender el camino de la revolución. Tampoco han faltado quienes han propugnado y aplicado la represión directa combinada con el paternalismo y el aislamiento sobre estos sectores. Pero todos ellos, en mayor o menor medida, han utilizado para sus propios fines la organización poblacional existente o potencial.

Sobre las distintas posiciones domina, de alguna forma, el ideal de la modernidad, un discurso que habla de la construcción de una sociedad moderna, en el sentido de conformar una sociedad integrada, con altas posibilidades de movilidad social para sus miembros. Ello significa la necesidad de ensanchar el sector *moderno* de estas sociedades latinoamericanas para dar cabida a las masas marginales. La ciudad, como símbolo de la modernidad, es el lugar por excelencia donde se debería producir este proceso integrador.

La *radicalidad* del fenómeno marginal exigía y requería soluciones integrales, pero el problema estaba según estos teóricos en que los afectados eran incapaces de hacer mayores aportes en este sentido por sí mismos. Es entonces cuando se postula la necesidad de agencias promotoras externas que los integre internamente, los organice y los incorpore finalmente a la sociedad, ya que los afectados no son autosuficientes ni pueden llegar a serlo. Este agente se piensa que tiene que ser el Estado y así es asumido en Chile por Eduardo Frei. De este modo, desde los postulados de la Teoría de la Marginalidad, se crea dentro del aparato estatal la Consejería Nacional de Promoción Popular, origen de gran parte de la organización poblacional tanto a nivel territorial como funcional.

Tal proyecto de integración y participación requería de una modernización de las estructuras sociales, pero la base económica y la voluntad política para transformarla se mostraron incapaces de sustentar dicho proceso. Lógicamente las demandas de los pobladores desbordaron las posibilidades del sistema para absorberlas, produciéndose un giro hacia la izquierda política (y a la radicalización) entre los pobladores para evitar la frustración de las expectativas creadas.

Yendo a la determinación concreta (en terreno) de qué tipo de gente podemos considerar como poblador, ésta no puede identificarse de manera completa con el concepto de un marginal de origen rural como a veces se tendió a hacer desde la Teoría de la Marginalidad antes de realizarse la encuesta DESAL en 1966. Se entiende que los pobladores se encuentran en los cinturones de la ciudad, pero la miseria que determina al marginal también se encuentra en las áreas centrales en proceso de deterioro. Así, se suponía que lo que definiría al marginal, más que su localización en el espacio urbano sería el hecho de ser un migrante, con una cultura de tipo tradicional (conformista y fatalista), ligada al campo (no serían por tanto obreros); elementos que les haría conformar una subcultura dentro de la ciudad y que les dificultaría su adaptación a la vida urbana, fundamentalmente por tener un nivel educacional más bajo. Pero estas hipótesis no se confirmaron, puesto que entre otras cosas se encontró que sólo alrededor de un tercio de los denominados marginales por su situación económica o condiciones de vida eran migrantes, siendo además muchos de ellos obreros en el sector tradicional de la industria y de los servicios al igual que muchos otros de sus vecinos con origen urbano. Junto a ellos, dentro de las mismas poblaciones, también se encuentra un pequeño grupo de clases medias conformado por empleados (particulares y públicos) y pequeños comerciantes y empresarios. No se puede hablar entonces del poblador como si se tratara de un marginal rural con una problemática propia a la hora de integrarse a la vida urbana como planteaban los postulados de la Teoría de la Marginalidad. Tampoco es en su totalidad un subproletariado caracterizado por la inestabilidad laboral e integrado por trabajadores de la construcción, de servicios personales de baja calificación o por trabajadores independientes en actividades artesanales, comerciales, etc., además del grupo de los cesantes habituales, con unos ingresos muy bajos, y ajenos a las organizaciones sociales tradicionales (a los sindicatos, por ejemplo).

El poblador, no obstante, tiene una identidad propia de carácter espacial (segregación); es una base territorial muy heterogénea como veremos a continuación, pero normalmente marcada por carencias de distinta índole. También tiene una identidad de tipo económico marcada por la pérdida progresiva de la condición de obrero asalariado (fundamentalmente a partir de los años setenta) y el hecho de contar con un bajo nivel de ingresos comparado con el resto de la ciudad, lo que le hace vivir en situaciones de pobreza o próximas a ella. Una calidad de vida, en definitiva, que le conforma como marginal, lo cual tampoco significa que se pueda hablar de él como si se tratara de una clase social o de una fracción de clase específica.

Chateau y Pozo (1985) dan una definición de poblador en función del lugar que ocupan en el espacio; así entienden por pobladores a las personas que, bajo la condición de propietarios, arrendatarios o allegados, residen en:

- Campamentos y tomas de terreno.
- Poblaciones resultantes de las Operaciones Sitio.

- Poblaciones creadas por el Estado, o por su intermedio, para resolver el problema habitacional de los campamentos, tomas y antiguas callampas.

A esta definición espacial hay que añadirle tres características que toman especial relieve dentro de estos espacios urbanos periféricos, aunque también sean compartidas (en menor intensidad) por otros sectores no poblacionales (Tironi, Valenzuela, Saball, Espinoza, 1985):

- Su exclusión, reforzada a partir de 1973 por la crisis económica y el bloqueo institucional, pues hasta entonces la mayoría de los pobladores estarían integrados en el proceso productivo de forma relativamente estable.
- La condición de pobreza: observada en un proceso drástico de deterioro socioeconómico en las dos últimas décadas.
- La desorganización: como consecuencia de la dilución a partir de 1973 de los mecanismos de articulación de la sociedad con el Estado: vida sindical, organización de la representación ante el Estado, etc.

Ello no quiere decir que todas las poblaciones sean social y materialmente iguales, así lo indica tanto la propia observación de campo como los distintos estudios realizados por organizaciones como CIDU, DESAL, FLACSO, SUR, ODEPLAN o el Ministerio de la Vivienda. El mundo poblacional es esencialmente diverso y multidimensional, tanto en el espacio material como social; no sólo es que las poblaciones y los sectores populares en general difieran entre sí, sino que también son heterogéneos en su interior. Pueden combinarse sectores con distintos orígenes de propiedad o acceso a la vivienda, con tradiciones culturales y de acción o experiencia colectiva diversa, y con niveles socioeconómicos diferentes (en las poblaciones es más común disponer de un trabajo estable que en los antiguos campamentos, por ejemplo). Son varios los orígenes posibles de las poblaciones, así como distintos los comportamientos y actitudes colectivas asociados a ellos (Canihuante y otros, 1985):

- Poblaciones que cuentan con servicios urbanos y que son el resultado de movilizaciones sociales y políticas por la vivienda (operaciones sitio, barrios especialmente destinados a obreros, etc.). En ellas, los pobladores tienen una cierta tradición de lucha que permanece con el tiempo.
- Poblaciones con servicios urbanos, cuyo origen está vinculado al subsidio estatal de tipo individual. Suelen ser un agregado de familias, a menudo sin lazos previos, y por tanto con escasa propensión a involucrarse en compromisos colectivos.
- Las cooperativas, comunidades, loteos, etc. Disponen de servicios urbanos y están definidas por una identidad de origen comunitario o mutualista ligada al objetivo de la propiedad.
- Los campamentos tienen sus orígenes en ocupaciones de terrenos o en procesos de erradicación municipal. En ellos se dan las situaciones más deterioradas y de extrema pobreza, suelen estar semi-urbanizados y compuestos por familias jóvenes. En las Poblaciones de Erradicación, las tradiciones de lucha previa que pudieron existir se han visto, en la mayor parte de los casos, desarticuladas al constituirse combinando familias de distintos campamentos, por aparecer conductas de desconfianza y temor entre los pobladores.

- Las callampas son la más antigua y lenta forma de invasión de terrenos abandonados o de poco valor, se encuentran diseminadas por distintos espacios de la ciudad o formando pequeños conjuntos. Por su tipo de construcción con materiales ligeros procedentes de desechos y la carencia de servicios públicos se trata del tipo de vivienda más precaria.
- Los conventillos y otras viviendas deterioradas del casco antiguo, donde a principios y mediados de siglo ubicaba su residencia el incipiente proletariado urbano.

Junto a lo mencionado, también se puede hablar de una conciencia subjetiva común, entre los sectores populares, que iría más allá de la heterogeneidad social y material que caracteriza al universo poblacional. Se trata de una conciencia del deterioro colectivo, de retroceso o degradación proveniente de un sentimiento de las experiencias comunes derivadas de la acción promocional del Estado y los partidos, especialmente desde 1965 en adelante (con posterioridad a 1973 las acciones de la Iglesia y de otras agencias de cooperación continuaron de alguna manera estas iniciativas, como ya veremos). Así, pese a que el sector poblacional ha estado siempre débilmente organizado en relación con otros sectores, como plantea Campero (1987), no fue ni es ajeno a prácticas sociales que intentaban e intentan crear una acción colectiva e incluso una autoconsciencia colectiva respecto de las poblaciones y los pobladores como situación específica y capaz de generar una acción común, pese a la heterogeneidad¹⁹⁵ dada.

Algunos autores estiman que en 1973 las organizaciones poblacionales¹⁹⁶ agrupaban en el país a alrededor de un millón de personas (Espinoza, 1982); otros han llegado a afirmar que 800.000 familias¹⁹⁷ (unos cuatro millones de habitantes, es decir, el 40% de la población chilena) se adscribían a organizaciones sociales motivadas por el problema de la vivienda (Alvarado, 1972). Estas incluían una amplia red de organizaciones comunitarias (territoriales y funcionales), la mayor parte de ellas creadas en su figura por el propio Estado, lo que les otorgaba un tinte político (ideológico) a pesar del gran apoyo popular con el que llegan a contar, y del poder efectivo y de decisión sobre sus intereses del que disponen:

¹⁹⁵ Nosotros intentaremos dar cuenta de esta heterogeneidad, de que no hay dos experiencias iguales. Las situaciones sociales de sus integrantes, los problemas y situaciones específicas de cada organización, las etapas vividas, su formación, sus relaciones con otras organizaciones e instituciones, las ideas que tienen los miembros de los grupos y que guían su accionar como consecuencia de tener orígenes y experiencias distintas, las formas organizativas que adoptan, el tipo de actividades que realizan, los objetivos que se proponen, etc., son propios de cada grupo y, por lo tanto distintos en cada caso. Ello, por otra parte, da pie a formular diferentes tipologías.

¹⁹⁶ Por organizaciones poblacionales (o de barrio) se entiende las formas organizadas de acción colectiva cuyo propósito es enfrentar problemas e intereses de grupo (esto es, comunes a residentes en una misma población) y que tienen lugar en el territorio de cada población o en su entorno a distancia caminable (Sabatini, 1990).

¹⁹⁷ Si esta estimación es válida, estaría dando cuenta de la explosión organizativa que se produjo en el medio popular durante la Unidad Popular. La referencia nos la proporcionaría Urrutia (1972), quien tomando como base las declaraciones de algunos dirigentes, considera que los Comités de los Sin Casa eran 20 en Santiago y agrupaban a unas 5.000 familias a finales del gobierno de Eduardo Frei.

- Organizaciones surgidas bajo el modelo de desarrollo comunitario emprendido por Frei, muchas de ellas con un perfil asistencialista: Juntas de Vecinos, Centros de Madres¹⁹⁸, Sociedades de Adelanto, Cooperativas de Vivienda, Centros Juveniles, Centros de Rehabilitación de Alcohólicos, Centros de Padres y Apoderados, etc.
- Organizaciones reivindicativas en el área de consumo (vivienda, alimentación) apoyadas desde la Unidad Popular para que jueguen un papel de complementariedad a las políticas del gobierno: los Comités Sin Casa, la organización de las tomas de terrenos, las Juntas de Abastecimiento y Precios¹⁹⁹ (JAP) y los Comandos Comunales.
- Organizaciones de vanguardia (autónomas del Gobierno) en el área de salud, justicia, vigilancia, cultura, etc., que buscan constituirse en gérmenes del llamado "poder popular" al nivel territorial de los campamentos.

Con el Golpe de Estado se destruye y revierte el avance organizacional alcanzado por los pobladores. La organización poblacional es completamente desarticulada, pero sin embargo no desaparece. Autores como Rodrigo Baño (1985) o Dagmar Raczynski (1985) hablan de la existencia de redes sociales informales de autoayuda que generan una experiencia comunitaria y un sentimiento subjetivo de pertenencia a un todo, lo que les hace suponer que la población es autopercibida como un lugar propio con el cual el poblador se identifica. El punto álgido de este espíritu se manifiesta en la idea de generar un movimiento de pobladores. Existe pues una cierta tradición con prácticas de sociabilidad colectivas, que se ve reforzada por el surgimiento de algunas redes sociales "informales" de autoayuda (de difícil estimación), y que proporcionan una identificación social con la población y la situación que vive el poblador como genérico; eso sí, con una permeación diversa entre los pobladores, y sin que ello implique la existencia de un sentimiento permanente de pertenencia e identidad colectiva.

Como venimos viendo, la situación social en que operan las organizaciones de base es muy distinta según la población de que se trate, y aún dentro de una misma población. Ello hace que las organizaciones de pobladores sean en unos casos expresión del mundo social multidimensional de las poblaciones, y en otros una manifestación particular de alguna dimensión específica.

¹⁹⁸ Datos oficiales hablaban de la existencia en 1969 de casi 3.500 Juntas de Vecinos con cerca de 350.000 socios y de 6.072 Centros de Madres con 240.000 afiliadas en todo el país (Pastrana, 1974).

¹⁹⁹ Estas organizaciones son creadas por el gobierno de la Unidad Popular para:

- Garantizar el abastecimiento de productos básicos en las poblaciones (dadas las dificultades existentes por las vías normales del mercado).
- El control de los precios de estos productos de acuerdo a los baremos oficiales, y detectar los casos de acaparamiento.
- Educar al consumidor, cambiándole los hábitos de consumo con el fin de mejorar la nutrición de la población y de ahorrar divisas.
- Luchar ideológicamente en la base poblacional y contra la burocracia estatal.

Son organizaciones de pobladores que trabajan en coordinación con la Administración del Estado. A nivel comunal se crean los Comandos Coordinadores Comunales integrados por todas las organizaciones de la comuna para hacer frente a los problemas de abastecimiento, y como un intento de crear un organismo local de poder popular.

Efectivamente, según Campero (1987) las organizaciones de base obedecen a la tensión generada por tres dimensiones opuestas de la acción social como resultado y reacción frente a la extrema pobreza y a la gran desmovilización que sufre el mundo popular, consecuencia de la represión y de las duras condiciones en que los sectores populares han tenido que reorganizarse y replantear su acción:

- La de replegarse hacia un comunitarismo defensivo, que puede manifestarse también en forma de violencia activa.
- La de rearticularse a un proceso de cohesión social global; esto es, luchar contra la segregación en pos de la reintegración, y
- Una fuerte tendencia a la diferenciación individualista que genera comportamientos desagregados, estratificados y centrífugos respecto de cualquier apelación a una identidad colectiva.

La diversidad de unas poblaciones a otras e intrapoblacional es un factor que parece operar en el sentido de generar condiciones para producir estos comportamientos individuales o colectivos diferentes e incluso divergentes. Aparte de esto, la relación entre estas dimensiones es variable, pues parece muy sensible a:

- El contexto económico-político y social global.
- Las alzas y bajas de las luchas sociales y de las acciones de los agentes externos.
- La acción del Gobierno.

Comunitarismo e individualismo conviven en tensión permanente. De hecho se observa una tendencia a la diferenciación social, como contrapunto de lo dicho, actitud que se manifiesta en un marcado individualismo y en:

- El esfuerzo por diferenciar físicamente la vivienda (en cuanto al tipo y calidad de construcción), relacionado a menudo con el logro de mejores ingresos y el deseo de manifestar un status superior.
- Las fronteras establecidas entre sectores de una misma población, que marcan diferencias socioeconómicas, u orígenes distintos del uso o propiedad de la vivienda (ocupación de terrenos, operación sitio, cooperativas, subsidio estatal, etc.).
- La estratificación de las relaciones sociales (por tener un trabajo estable, por nivel de formación, etc), demarcadora de subconjuntos entre los pobladores.
- El uso del término decencia, que se aplica para diferenciar a unas familias de otras, en un intento de diferenciarse de las familias en situaciones de degradación o con conductas desviadas.

Los mecanismos individuales o familiares para enfrentar la sobrevivencia consisten en arreglos laborales y domésticos, acceso a la red social del Gobierno, conjugados con lazos espontáneos de ayuda y reciprocidad.

No obstante, como hemos señalado existe una tradición organizativa que alcanza una cierta extensión en la década de los sesenta dentro del mundo poblacional; y un cuadro de personas e instituciones con experiencia en la promoción social. Fruto, todo ello, de la inversión en participación y promoción social hecha por el Estado en el período de gobierno de la Democracia Cristiana (a partir de 1964) y de la Unidad Popular (1970-1973), la Iglesia Católica y los partidos de izquierda en la lucha por la vivienda popular o la educación popular desde inicios de los años cincuenta. La acción organizada anterior a 1973 se centró sobre todo en:

- La lucha por la vivienda: década de 1960.
- La participación vecinal: fundamentalmente desde 1960.
- Experiencias de autogestión y poder local: en los inicios de los años setenta.

Había toda una generación de jóvenes de sectores medios y altos, con una procedencia cultural humanista-cristiana, que se sentían insatisfechos con el modelo de sociedad tradicional, desde el punto de vista de las oportunidades que ofrecía al despliegue de valores humanos tenidos como trascendentes y opuestos al bienestar puramente material; y que además albergaban un sentimiento de culpabilidad por las condiciones de vida del "pueblo". Ello les llevó a insertarse en distintos movimientos de promoción popular, como si se tratara, dice Martínez (1987), de un camino de "expiación", "de ida al pueblo", cuyo punto de partida habría que buscarlo en su formación católica que otorgaba un valor salvífico a la pobreza y al sacrificio, al tiempo que se favorece la formación de una noción idealista del "pueblo"; en este sentido afirma la presencia de un profundo espíritu anticapitalista en la cultura católica. La promoción popular entroncó también con las preocupaciones de los grupos de izquierda, y en particular con los jóvenes con una cultura marxista o maoísta.

Estos antecedentes, según distintos analistas, permitieron que surgieran rápidamente conexiones entre la Iglesia Católica, el nacimiento de multitud de instituciones de promoción o de apoyo (ONGs), los activos políticos subsistentes y grupos de pobladores para enfrentar las consecuencias desorganizadoras de la intervención militar de 1973. Campero (1987) ha constatado que cerca de dos tercios de los dirigentes de las organizaciones de base por él estudiadas en 1985, provenían de experiencias de formación originadas antes de 1973, habían tenido vinculación con agencias estatales o privadas de promoción en esa misma época o ejercieron responsabilidades en las Juntas de Vecinos, los Centros de Madres y otras instituciones de participación social (sindicatos, cooperativas, Centros de Alumnos, etc.), teniendo un número importante de ellos alguna militancia política. Puede decirse, por tanto, que hay un hilo conductor, que se concreta en una experiencia intelectual y metodológica, entre las tradiciones participativas anteriores y posteriores a 1973.

Este hilo conductor liga también el modelo tradicional, establecido por religiosos, mujeres de altas esferas sociales y políticas, que tenía como propósito realizar acciones de caridad en favor de los sectores más empobrecidos de la población y/o promover a los partidos o caudillos entre la clientela política, con las nuevas prácticas sociales. El antiguo modelo asistencialista se caracterizaba por el reparto individual de los recursos donados y la ausencia de participación de los beneficiarios en la distribución de éstos. Tal modelo favoreció, por ejemplo, la creación de los tradicionales Clubs de Madres, los cuales reforzaban las actitudes sumisas de las mujeres.

A partir de finales de la década de los sesenta y especialmente con la crisis económica de los años setenta, se muestra el agotamiento de este tradicional asistencialismo (lo cual no significa su desaparición), y la emergencia de nuevos actores o de viejos actores con nuevos ropajes. Se cuestiona desde el Estado, la Iglesia, las nacientes ONGs, etc., esta manera tradicional de asistir a los pobres, con lo que surgirán esfuerzos (y recursos de diferentes instituciones donantes) para promover la participación activa, especialmente de las mujeres, en la solución de sus necesidades más urgentes, convirtiéndose de ese modo en elementos claves para la constitución de las nuevas experiencias colectivas.

Dentro del contexto dado por el Régimen de Pinochet, caracterizado por:

- La exclusión del mercado.
- La desarticulación de las organizaciones previas.
- La desmovilización de la lucha de masas.
- El cambio de las reglas del juego político.
- La carencia de interlocutores en la esfera del poder.
- La pérdida del trabajo y de las anteriores fuentes de ingresos y beneficios.
- La desorientación.
- La obligación a mantener comportamientos de carácter individual, etc.

Y de estas experiencias organizativas previas surgen y se desenvuelven nuevas organizaciones populares. En los tres primeros años de dictadura surge el Comité de Cooperación para la Paz. El trabajo solidario se entiende principalmente como una respuesta de emergencia ante la situación creada por el golpe de Estado; las acciones emprendidas tenían un carácter paliativo y reactivo: organización de Bolsas de Cesantes, atención a personas víctimas de la represión, creación de algunos Talleres Laborales, etc. En 1976 había en el Gran Santiago unos 300 comedores, que asistían a casi 30.000 personas, y más de 400 organizaciones de subsistencia que mantenían algún vínculo con Instituciones de Apoyo (laicas o de Iglesia, especialmente con la Católica), y un conjunto de Instituciones que en poco tiempo consiguen formarse y consolidarse, siendo capaces de prestar funciones de promoción, capacitación, coordinación, y canalizar el financiamiento y los servicios provenientes de la cooperación internacional.

Entre 1977 y 1982, coincidiendo con un pequeño "boom" económico, la disminución de la represión abierta y la nueva presencia asistencial del Gobierno en las poblaciones, estas organizaciones entran en un período de crisis y de consiguiente reducción y retroceso en cuanto a su presencia en el mundo poblacional. Hay una pérdida de confianza y credibilidad respecto al valor y validez de esta modalidad de organización, ya que su aporte real a la economía familiar era escaso en un momento de apremiantes necesidades materiales. Por otra parte, mostraban una gran debilidad organizativa, lo que les impedía hacer frente a los problemas de producción o comercialización, de relaciones internas y con las Instituciones de Apoyo. Estas últimas muestran que, si bien fueron eficaces en la promoción e implantación inicial de las actividades organizadas, no estaban en condiciones de asegurar desde el punto de vista administrativo y técnico la continuidad de estos procesos. Muchas organizaciones habían sido pensadas y proyectadas como transitorias y de emergencia, pero la perspectiva de las condiciones económicas y políticas implicaba encontrar soluciones más permanentes. También suponía, según Razeto (1984 b.), trasladar la base social de estas organizaciones: de familias con problemas de subsistencia derivados directamente de cuestiones políticas, a sectores mucho más amplios cuyos problemas derivan de la aplicación de la nueva política económica, pues muchas de aquéllas iban logrando solventar sus problemas de subsistencia por canales individuales, ya que contaban con capacidad y recursos para ello en la nueva situación de apertura político-económica.

Esta crisis también afecta a los grupos juveniles (Agurto, De la Maza, Canales, 1985): sus actividades decaen, sólo convocan al sector más politizado, y entran en una dinámica de discusiones internas que terminan de encerrar a los grupos en sí mismos, mientras la franja de dirigentes empieza a agotarse sin haber logrado formar una capa de reemplazo. Por otra parte, la denuncia como fórmula política empieza a gastarse, especialmente cuando deja de estar acompañada de caminos de acción posibles.

Con la aparición de la Vicaría de la Solidaridad (1976), junto a otras Instituciones de Apoyo, se inició una nueva etapa para la organización poblacional. Se proyectan programas en una perspectiva de más largo plazo, pues hasta entonces las primeras organizaciones que surgen, como los Comedores Infantiles, responden a una lógica asistencialista y paternalista de la Iglesia y sus organizaciones (la cual, si bien disminuye en los años posteriores con el traspaso de los Comedores a la Vicaría, no termina de desaparecer): el comedor dependía en sus recursos de la Parroquia y en su organización, funcionamiento y conducción de las comunidades cristianas, especialmente de los Grupos de Ayuda Fraternal, excluyendo la participación de las familias que mandan a sus hijos a él (Gallardo, 1985). La nueva perspectiva contempla la necesaria articulación de la asistencia con la promoción y el desarrollo de la persona y del colectivo a través del fomento de la organización (la promoción humana integral). Para ello se diseñan líneas de apoyo a los Comedores Populares (sucesores de los estrictamente infantiles) y otras organizaciones incipientes (productivas,

culturales, educativas, de salud, de recreación, etc.), valorizándolas como ejes de la reconstrucción de la organización popular sobre la base de lograr su continuidad y autonomía. Se diversifican, en consecuencia, las líneas de trabajo, más centradas en lo social que en lo económico, más en lo cultural y formativo que en lo ideológico-político. Estos nuevos planteamientos, unidos a la experiencia adquirida en esos años posteriores al Golpe de Estado, y a la nueva crisis económica de principios de los ochenta, revitalizan e impulsan la creación de nuevas organizaciones poblacionales para enfrentar los problemas de subsistencia.

Conviviendo con las consecuencias desarticuladoras de una época de crisis social y política, aparecen estas manifestaciones de acción colectiva, claramente diferenciadas de las que se habían dado con anterioridad en la historia de Chile, ligadas a la sobrevivencia material y a la solución de las carencias vitales: comedores infantiles y bolsas de cesantes en un primer momento, y talleres productivos, organizaciones de consumo, salud, etc., posteriormente. Según datos de SUR, en 1985 casi el 60% del activo organizado²⁰⁰ (unas 130.000 personas, lo que equivale al 5 %-10% de los pobladores) en las poblaciones del Gran Santiago formaría parte de estas organizaciones. Es, según estas fuentes, la red más difundida y con crecimiento más estable en relación con otras prácticas y que tiene una convocatoria a menudo mayor que la de tipo reivindicativo o incluso político. Urmeneta (1990) llega a afirmar que en 1989 estas organizaciones representarían el 75% del conjunto de los sectores populares organizados, siendo las más significativas en términos de impacto social y económico. Sin embargo, Sabatini (1989) en la investigación que realiza en un sector poblacional, bastante representativo, determina que sólo el 3,9% de los pobladores son miembros activos de organizaciones de subsistencia, y que el 17,7% son miembros de otras organizaciones, especialmente Clubs Deportivos y Grupos Religiosos.

Tampoco han faltado en las poblaciones las acciones de defensa, protesta y solidaridad en relación a las violaciones de los derechos humanos (asesinatos, detenciones, torturas, desaparecidos), ni actividades reivindicativas puntuales (tomas reducidas de terrenos, demandas al Municipio), así como las reivindicaciones laborales (aunque estuviesen muy limitadas), incluso antes de 1983, fecha que con el inicio de las Protestas Nacionales marca un nuevo rumbo en la dinámica social. Fue a partir de 1977, coincidiendo con la crisis del trabajo solidario que se venía realizando, cuando ocurren las primeras acciones públicas masivas que revelan la situación del sector popular y de la oposición, las cuales se convierten en un referente. Tales acciones son: de Familiares de Detenidos Desaparecidos en 1977-1979, la huelga de la Industria Panal, la toma de terrenos de la población La Bandera en 1980, las primeras asambleas masivas y salidas a la calle en el Pedagógico de la Universidad de Chile. Garretón (1987 a.) ha analizado las movilizaciones durante el período 1973-1983 y hace seis afirmaciones generales en torno a ellas:

²⁰⁰ El 16% de los pobladores, jóvenes o adultos, participarían en algún tipo de organización de base.

- Se dieron en un marco altamente represivo, de muy escasa permisividad y con ausencia de respuestas gubernamentales positivas, lo que explicaría su carácter aislado, errático y de duración breve.
- Salvo escasas excepciones en el ámbito reivindicativo, estas movilizaciones no parecen dirigidas a un interlocutor del que se espera la satisfacción de una demanda, sino que estaban orientadas más bien por principios de tipo expresivo y autorreferentes.
- Una buena parte de estas movilizaciones estaba vinculada a la protección institucional de la Iglesia Católica, donde tendió a reconstituirse un sistema de organizaciones sociales que poco a poco cobró autonomía.
- Pese a la imposibilidad de trascender a niveles de expresión más globales y coordinados, el Régimen Militar no logró eliminar las expresiones colectivas ni los gérmenes de organización en que éstas se basaban.
- En todas estas movilizaciones estaban presentes una franja de militantes de partidos (intermedios o de base de la izquierda y la Democracia Cristiana, dirigentes sociales), y de organizaciones de derechos humanos o de iglesia (educadores populares, trabajadores sociales, etc.), que se constituyeron en animadores de las mismas. Dichos militantes (el "activo político-social") se movían con relativa autonomía respecto de sus aparatos, con lo que se definió un nuevo modo de relación de lo social con lo político, que a la postre fue lo que aseguró cierta continuidad en una precaria organización sometida a la marginalidad y lo que permitió su emergencia en un momento de crisis para la sociedad y el Estado como fue 1983, fecha del inicio de las Protestas Nacionales²⁰¹.
- El movimiento de protesta significó la conformación de bloques ideológico-políticos, que permitió la constitución de referentes o interlocutores políticos que tomaron el relevo de la dirigencia social, a la vez que buscaban representar a la sociedad movilizada.

No todas las estrategias colectivas de subsistencia se estructuran en una cierta organización popular; muchas son esporádicas, otras privilegian exclusivamente la reivindicación social y política, otras buscan compensar situaciones de injusticia recurriendo a la acción directa, etc. Ejemplos de todo ello son las 24 tomas de terrenos y ocupaciones de sitios realizadas entre 1980 y 1985 (Morales y Rojas, 1986), o todo el período de las protestas de los años ochenta. Eso sí, la gran mayoría de las tomas fracasaron al menos en sus propósitos iniciales, salvo las dos ocupaciones exitosas de terrenos que se producen en la zona sur de Santiago en 1983 con 32.000 personas implicadas (campamentos Cardenal Silva y Monseñor Fresno). Además, durante el Régimen Militar, al margen de las organizaciones reconocidas oficialmente, la mayor parte de ellas se veían obligadas a funcionar en la clandestinidad (y no sólo los partidos políticos). Por ejemplo, las Ollas Comunes han sido muchas veces combatidas por las autoridades municipales y por algunas Juntas de Vecinos,

²⁰¹ Se originan por una convocatoria de los sindicatos del cobre y tienen en su primer momento un sentido nacional y pluriclasista. Se produjo una *explosión social* del descontento contenido, donde distintos sectores sociales expresaron espontáneamente su oposición al autoritarismo y sus consecuencias. Las protestas se manifiestan en paros parciales, trabajo lento, manifestaciones, asambleas, tomas en las universidades, concentraciones relámpago en el centro de la ciudad y en arterias importantes, caceroladas, cortes de luz, barricadas, etc. En 1983 tuvieron su momento más álgido, se produjeron siete protestas nacionales con un perfil plurisectorial, promovidas a iniciativa propia de los dirigentes poblacionales.

por considerarlas núcleos donde se albergaba una conciencia social crítica con el Gobierno y representar su actitud una denuncia de la situación económica.

En términos generales se puede hablar de participación de la base social organizada en función de:

- Ejercer demandas sobre las entidades gubernamentales o semigubernamentales en materia de infraestructura, vivienda, servicios, etc., lo cual conduce a formas de participación para la movilización reivindicativa directa.
- Procesos directos de producción de vivienda, infraestructura y servicios, mediante modalidades autogestionadas. Se trata de formas de participación activas que suelen requerir una tradición organizativa y un nivel elevado de conciencia.
- Establecer organizaciones y/o movimientos de corte sociopolítico capaces de influir en los procesos de toma de decisiones en el interior del Estado. Suelen ser formas superiores de participación, destinadas a ampliar el ámbito participativo específico.

Ahora, a partir de 1980, comienzan a surgir nuevos grupos y dinámicas, menos institucionalizadas que muestran una mayor preocupación por otro tipo de temáticas como puede ser el deporte, el recreo, etc. La convocatoria de solidaridad hacia la comunidad deja de ser el elemento articulador de algunas de las nuevas iniciativas que van naciendo. Hay un período de institucionalización del Régimen Militar que conlleva una serie de transformaciones culturales en este sentido: se destacan las prácticas individualistas y competitivas, y los beneficios y oportunidades de la sociedad de consumo, principalmente. De forma paralela, desde las Instituciones de Apoyo, se busca reactivar la población como espacio local y cultural, e involucrarla en la asunción de sus propios problemas. Mientras, se ha abierto una falla entre los individuos y grupos politizados y los que no lo están o lo están en menor medida. El período de las movilizaciones y protestas (1983-1984) va a ser un impasse que sirve para gestar una frágil identidad juvenil básicamente expresiva y contestataria, y débilmente propositiva, pues se va a sustentar en el rechazo al Régimen, la rebeldía y la rabia, y va a carecer de una continuidad política u organizativa. Boric (en Agurto-De la Maza-Canales, 1985) caracteriza las protestas por:

- Un alto nivel de masividad, que refleja un sentimiento común de exclusión y dominación en los jóvenes populares.
- Su radicalidad y violencia, que tiene en su base una fuerte carga de frustración que se atribuye al gobierno.
- Su forma expresiva antes que discursiva, constituyendo un canal de participación y recuperación de identidad personal y social.
- Ser más visceral que reflexiva, dando lugar a desbordes y descontrol de conductas que tienden a desdibujar sus contenidos más políticos.
- Ser fundamentalmente reactiva antes que propositiva, lo cual habla, por una parte, de una actitud política de rechazo y oposición a la dictadura, pero por otro lado, de la carencia de

elementos de afirmación, presentando, por tanto, vacíos en una perspectiva de más largo plazo.

El paso hacia la movilización social y la acción política encuentra mayor fluidez cuando esta última aparece respaldada por agentes que son vistos por los pobladores con cierta capacidad de poder social. En las entrevistas realizadas por Campero (1987), éste autor observa que el éxito de tales acciones se vincula a la presencia de instituciones o agrupaciones con cuotas reales de influencia en la sociedad: Iglesia, sindicatos, partidos, profesionales, estudiantes. Es fundamentalmente el sindicalismo el que es visto, junto con la Iglesia Católica y los partidos políticos, como el actor central de las luchas sociales populares. Parece existir, por tanto, cierta permanencia de una ideología sindical-obrerista de la acción social (propia de la tradición anterior a 1973 en un mundo poblacional habitado por desocupados y trabajadores inestables), pese a las fuertes limitaciones con que se ha encontrado el sindicalismo durante todo el Régimen Militar.

Ello implica, por parte de los pobladores, una autopercepción de debilidad e incluso dependencia, donde existe una jerarquía de poderes sociales y políticos más o menos establecidos, en cuya trama ellos juegan un rol, pero de la cual no son uno de los actores más fuertes.

Por otra parte, la *disposición al conflicto social* encontrada por SUR (1985) en una encuesta en sectores poblacionales muestra que el 60% está en desacuerdo con las "protestas" y los apagones de luz, dos manifestaciones de los núcleos más radicalizados durante la Dictadura. El 45% está en contra de las "tomas" de terrenos; y sólo la huelga, mecanismo que tiene algún resguardo legal, obtiene un menor rechazo (25%).

Los dirigentes poblacionales de las coordinadoras intermedias y metropolitanas se moverían, según Campero, entre dos modelos ideológicos globales (nunca puros), que si bien se califican de populistas reconocerían la intermediación del sistema de partidos:

- El populismo revolucionario: se piensa al pueblo marginal como un protagonista de una transformación social que necesariamente va hacia el socialismo, y como portador de una identidad propia. Su posición extrema se manifiesta de forma violenta y niega el valor de la negociación.
- El populismo promocional o integrativo: recoge la demanda de integración social proveniente del mundo adulto, en el intento de esquivar los efectos desorganizadores, tanto de la exclusión del liberalismo económico como de la militarización del Estado.

O sea, la acción poblacional, siguiendo la reconstrucción hecha por Teresa Valdés (1986), entre 1973 y 1977 es defensiva, está orientada exclusivamente a la sobrevivencia para hacer frente a la represión política y a la fuerte recesión económica, es un momento donde se manifiestan grandes dosis de solidaridad social y política, que no desaparecerán durante toda la Dictadura. El

Régimen Militar es percibido en esos momentos como un estadio transitorio. Entre 1978 y 1984 se toma consciencia que se está frente a un Régimen con capacidad de institucionalizarse y perdurar, como lo demuestra el éxito obtenido por el Régimen al conseguir aprobar en plebiscito su Constitución Política en 1980. Consecuentemente, se ven iniciativas²⁰² por construir un movimiento con dirección política y conciencia de clase que derroque a Pinochet, a través de la denuncia activa, social, política y moral del Régimen, así como de la educación popular por parte de las organizaciones de apoyo. Esta etapa de confrontación culmina hacia 1984-85 con el decaimiento de las Protestas Nacionales que tuvieron su punto álgido en 1983, sin conseguir generar un sólido y estable movimiento de masas, y una acción dinámica conjunta (con estrategias consistentes y unificadas que articulasen las diferentes dimensiones radicales y reformistas existentes) de las distintas fuerzas opositoras (partidos políticos, sectores sindicales, coordinadoras de pobladores). El miedo a la represión policial, a la desocupación y la incapacidad demostrada para romper las políticas estatales terminaron por imponerse, así como el aislamiento de los pobladores de unos sectores medios e incluso de los sindicatos y de la esfera política, con los que por momentos compartieron un objetivo y una forma de actuar en la calle, constituyendo un movimiento plurisectorial y pluriclasista con una ideología de base sustentada en la acción social directa de confrontación, y por tanto extrainstitucional. La declaración de Estado de Sitio²⁰³ en octubre de 1984, tras un paro-protesta, marca el punto álgido de esa tendencia al repliegue de los sectores medios y al distanciamiento de unos sectores poblacionales aún movilizados, ante la acción decidida del gobierno.

Campero (1987) plantea que a partir de ese momento surge una nueva lógica dominante, sin que ello significase el abandono de las movilizaciones, para evitar el aislamiento en el que

²⁰² Surgen las Comisiones de Vivienda en la Zona Oeste de Santiago con un carácter reivindicativo y negociador de las deudas habitacionales, de agua y luz; en 1978 se contabilizan ocho intentos de *tomas* de terrenos; en 1979 aparecen los Comités de Vivienda de Base (COVIB) afines políticamente a la *izquierda revolucionaria* y con posiciones más radicales en torno al problema de la vivienda. De ellos surgirá en 1981 la Coordinadora de Agrupaciones Poblacionales (COAPO). Será entre 1980 y 1982 cuando se produzcan distintas tomas en varios puntos de Santiago con una gran carga de denuncia y de presión. Por otra parte, 1981 es el año en que se celebra el Primer Congreso Nacional de Pobladores, donde se van a reunir las diferentes tendencias políticas; hay un intento de fraguar una Coordinadora Nacional de Pobladores (CONAPO), pero este intento fracasa y se constituye una Coordinadora Metropolitana de Pobladores con una orientación política de izquierdas. En 1982 empiezan a aparecer las protestas masivas, las asambleas de pobladores, marchas a los municipios y la proliferación de las Ollas Comunes. Sólo en 1983 las ya citadas tomas de los Campamentos Raúl Silva Henríquez y Monseñor Fresno consiguen permanecer ante la violencia del desalojo.

En 1983 surgen dos nuevas organizaciones de dirigentes poblacionales, el movimiento *Dignidad* (referente de las orientaciones políticas del cristianismo popular) y el movimiento *Solidaridad* (expresión de los sectores más cercanos al centro político), lo que significa que casi todo el espectro político estaba actuando políticamente en la esfera de la dirigencia poblacional. En el plano político partidista aparece la Coalición Alianza Democrática (AD) que reúne al centro político, a sectores de la izquierda socialista y a sectores de la derecha que se manifestaron por un retorno a la democracia; se forma el Movimiento Democrático Popular (MPD) que coaliga al Partido Comunista, a sectores del Partido Socialista y al MIR; y también se constituye un Bloque Socialista (BS) propulsor de las nuevas vertientes del socialismo. La Iglesia Católica, por su parte, se pronunció haciendo ver la necesidad de abrir cauces de expresión democrática que recogieran las demandas de la protesta social.

²⁰³ El Estado de Sitio duró seis meses, y según diferentes analistas fue aplicado con dureza. La Comisión Chilena de Derechos Humanos denuncia veinticinco muertes y 34.220 detenciones por razones políticas, 663 relegaciones administrativas, 46 secuestros, etc.

estaban cayendo los sectores poblacionales, consistente en construir lo que él llama la "representación social y política de los pobladores" de cara a aunar esfuerzos en el proceso global de lucha social y política antiautoritaria, esta vez encaminados dentro de las estrategias político-institucionales, como es la acción política legitimada y representativa, para lo cual comienza a haber intentos por unir consistentemente lo reivindicativo, lo comunitario y lo cultural a lo político. El itinerario político posterior va a estar marcado por el diseño de ofertas políticas globales para una transición a la democracia, ante la evidencia pasada de la incapacidad de los partidos políticos para:

- Generar actores reivindicativos estables.
- Articular reivindicaciones.
- Crear sus propias bases políticas²⁰⁴.
- Potenciar un *activo político* pequeño capaz de impulsar un proceso de radicalización en un medio desestructurado y altamente insatisfecho.
- Corregir la primacía de las estrategias nacionales sobre lo local, y del mundo sindical sobre el poblacional.

Paralelamente a los esfuerzos del activo político por lograr la movilización poblacional, la Iglesia Católica con instituciones afines (Vicarías Zonales, la AVEC -Acción Vecinal Comunitaria-, etc.), a la vez que exigía al Gobierno la terminación de los allanamientos y de los "operativos" en las poblaciones, intenta crear una red de organizaciones solidarias, de autoayuda, de formación y coordinación para satisfacer las necesidades básicas (donde se sitúan las Organizaciones Económicas Populares --OEP--, grupos de ahorro, cooperativas de vivienda, etc.). Las OEP crecen considerablemente, pasando de 657 en 1984 a 1044 en 1985; como decimos, más por la acción emprendida desde la Iglesia Católica y otras instituciones de apoyo que como resultado de una movilización. A partir de entonces, parece que hay una búsqueda de representatividad social más allá del "activo político", combinando el tema de la confrontación con escenarios que propician formas de negociación y pacto político como salida al autoritarismo.

Da la impresión de que la participación social se va transformando a lo largo del tiempo, tomando nuevas manifestaciones; así, a un período de protestas callejeras masivas le sucede otro en el que se propagan las organizaciones de subsistencia. Al menos, por continuar con la formulación de Campero (que nosotros intentaremos completar en su momento), la acción poblacional durante el período autoritario se mueve entre dos grandes lógicas: la de las organizaciones de sobrevivencia (comunitarista) y la de las organizaciones de lucha política contra el Régimen Militar²⁰⁵, dentro de un contexto general dominado por las estrategias individuales, la

²⁰⁴ Tironi (1985) habla de cómo los partidos destacan militantes en las poblaciones, que terminan convirtiéndose en dirigentes en busca de una base.

²⁰⁵ Evidentemente, estos dos campos de acción no son excluyentes y entre ellos hay una gama de situaciones mixtas. Así mismo, nos encontramos con grupos que propugnan una lucha violenta contra el Régimen, pero no dejan de ser muy

desconfianza y las conductas de integración, y marcado de alguna forma (en los sectores populares) por estrategias clientelistas incipientes de parte del Estado.

Es por tanto difícil hablar de disminución o aumento en el número de individuos activos socialmente, parece más propio estimar las diferencias entre distintos períodos de tiempo en función de las manifestaciones que esta participación toma. Por otra parte, el hecho de que un poblador no forme parte activa de alguna organización no significa que no observe atentamente a los distintos grupos, y que no contribuya muchas veces, con sus opiniones explícitas, en la marcha de las mismas.

En concreto, el área metropolitana de Santiago presenta una gran cantidad y multiplicidad de organizaciones sociales, tanto locales, regionales como nacionales; las más de las veces independientes entre ellas y segmentadas por distintos intereses socio-políticos, y sin una clara identidad con la metrópolis en su conjunto. No obstante, el impacto que el mundo de las organizaciones sociales, en sus diferentes manifestaciones, tiene dentro de los sectores populares es muy alto; los resultados de la investigación realizada por Espinosa (1992) sobre redes individuales en las poblaciones del Gran Santiago revelan que el 51% de las familias cuentan con algún miembro que participa en alguna organización. Pero veámoslas.

EL MOVIMIENTO SINDICAL

Si durante el gobierno de Allende los sindicatos de trabajadores (principalmente la CUT) se consolidaron y tuvieron un papel central en la vida del país, con Pinochet va a suceder todo lo contrario. Los cambios estructurales, con la reducción del espacio industrial (de forma especial en áreas donde el sindicalismo era tradicionalmente fuerte), que desde 1973 ha experimentado el funcionamiento de la economía chilena, han alterado el campo ocupacional y la estructura socio-ocupacional de la fuerza de trabajo. Lo que añadido a las restricciones de los derechos sindicales, vía modificación de la ley laboral (desde 1978), explica la drástica disminución de las tasas históricas de afiliación sindical, y la drástica bifurcación que se produce entre la clase obrera propiamente tal y los sectores marginados que habitan en las poblaciones. Efectivamente, los elementos definitorios del movimiento sindical y del poblacional dejan de ser complementarios (a pesar de que coincidan de hecho en ocasiones, sus acciones son autónomas). Mientras uno se ubica en el plano estructural de la relación capital-trabajo y de las relaciones políticas partidarias, el otro se sitúa básicamente en las formas de sociabilidad.

minoritarios y focalizados, pues parece que la conciencia de la exclusión no se asocia de manera inmediata con la ruptura social, sino más bien con una voluntad de sobrevivencia, de sortear la crisis.

En 1972 sólo la CUT contaba con más de 550.000 afiliados, mientras la población sindicalizada ascendía a 940.000 (ECO-TALLER NUEVA HISTORIA-CETRA-CEAL, 1990). Quince años después el número de personas sindicalizadas es, poco más, de 400.000 (todos los datos son a nivel nacional).

SINDICATOS Y AFILIACION NACIONAL Y METROPOLITANA (1987)						
TIPOS DE SINDICATOS	REGION METROPOLITA		TOTAL PAIS		% R. M. / PAIS	
	Nº SINDIC.	Nº SOCIOS	Nº SINDIC.	Nº SOCIOS	SINDIC.	SOCIOS
Empresa	2220	116251	3834	296914	57,9	55
Interempresa	203	26265	550	50373	36,9	51,1
Independiente	445	26561	1248	61810	35,7	43
Transitorios	33	1678	251	13205	13,1	17,7
TOTAL	2901	217755	5883	422302	49,3	51,6

Fuente: Clarisa Hardy (1989)

De los cuatro tipos de organización sindical vigentes legalmente: sindicatos de empresa, de interempresa, independientes y transitorios, el primero de ellos es el único que tiene carácter de agente negociador. Por lo mismo, es aquel que concentra el mayor número de sindicatos y de afiliados.

La Región Metropolitana concentra la mitad (51,6%) de los trabajadores sindicalizados del país, situación que refleja una mayor tradición organizativa respecto de las restantes regiones.

A pesar de los cambios producidos en la estructura económica y ocupacional, la actividad económica con mayores niveles de afiliación sigue siendo la industria manufacturera (con el 59% de los sindicatos de la Región Metropolitana). Dentro del sindicalismo interempresa, los sindicatos del transporte, almacenamiento y comunicaciones representan el 53% en la Región. En el sindicalismo independiente la mayor afiliación está dada por la actividad del comercio de los vendedores ambulantes y feriantes (con un 40% de los sindicatos). Los sindicatos transitorios posibilitan la organización legal de trabajadores desocupados y subempleados; están integrados principalmente por los trabajadores de la construcción.

En Santiago tiene su sede la Central Única de Trabajadores (CUT), entidad que representa organizativamente al movimiento sindical nacional. Su objetivo es representar los intereses comunes de la heterogénea fuerza de trabajo. Está integrada por organizaciones sindicales intermedias, las que agrupan a más de medio millón de trabajadores, lo que representa una afiliación sindical del orden del 12% de la fuerza de trabajo.

Ruiz-Tagle habla de la necesidad de diferenciar entre el sindicalismo de base de corte netamente corporativo, y uno que se expresa en los niveles cupulares donde las opciones político-

partidarias se hacen presentes, dificultando la acción colectiva unitaria y la relación con ese sindicalismo de base. El debilitamiento de los mecanismos de representación política partidaria ha empujado al sindicalismo hacia formas funcionales de representación de intereses (corporativismo), que se desplazan desde el Estado hacia la empresa. No parece por tanto que las nuevas estrategias de los partidos políticos caminen en la dirección de una recomposición del movimiento obrero, dentro de un mundo laboral cada vez más despolitizado.

No obstante, se podría afirmar que a pesar de esto último y de la reducción en el número de afiliados, el sindicalismo mantiene su capacidad de representación (simbólica) y la legitimidad social del pasado. De hecho, la organización sindical más importante (si se considera su tamaño y posición estratégica), la *Confederación de Trabajadores del Cobre*, es quien hace el llamamiento, en 1983, a la primera Protesta Nacional. El sector sindical tiene, por tanto, el protagonismo durante las primeras protestas; posteriormente será el liderazgo político partidario quien asuma el relevo en la convocatoria de las protestas, entre otras cosas por la debilidad de la participación obrera y del nivel organizativo.

Luego, hay que concluir que el sindicalismo ya no tiene el mismo peso de antes, y que su composición ha variado con relación a épocas anteriores. Ello a pesar de que durante el período de transición, como son los años 1989 y 1990, se constituyeran, según datos de la Dirección de Trabajo, más de 1600 sindicatos de empresa, casi 100 sindicatos interempresa, más de 500 sindicatos independientes, más de 50 sindicatos transitorios y casi 60 federaciones y confederaciones; y aunque la CUT recoge el legado del movimiento obrero chileno, no cabe duda que éste es muy distinto al de los años sesenta: su componente social es otro, porque el sistema económico que implanto la Dictadura destruyó la empresa metalúrgica, la del carbón, la del vidrio, los textiles, etc. El hecho de que el presidente subrogante de la CUT sea el máximo dirigente de la Federación Bancaria es un significativo botón de muestra. El nuevo sindicalismo tiene una visión del desarrollo de corto alcance, y cuenta con una escasa capacidad organizativa y de convocatoria para la participación continuada en sus actividades.

EL COOPERATIVISMO

La entrada de la Dictadura Militar también afectó a la evolución del movimiento cooperativista en Chile. Se tendía a considerar al cooperativismo como un movimiento social emparentado con corrientes ideológicas consideradas enemigas, y a las cooperativas como organizaciones de muy baja eficiencia empresarial, lo cual hizo que o bien se las ignorase o se dificultase su trabajo. Luego de un leve crecimiento en el número de cooperativas entre 1970 y

1976, del orden del 25%, o sea cerca de un tercio del crecimiento verificado entre 1966 y 1970, empieza un período de reducción acelerada de este tipo de organización que lleva a que en 1984 sólo pervivan el 35% de las cooperativas existentes en 1970. El número de socios, que se había incrementado en un 35% entre 1963 y 1973, se reduce el 20% hacia finales de 1983. Otro tanto sucede con el número de federaciones existentes. Esto significa que si en 1973 el equivalente a uno de cada cinco chilenos estaba asociado a una cooperativa, en 1983 esta relación cae a uno por cada ocho. A pesar de este declive, que sitúa al cooperativismo chileno en el nivel que tenía en 1960, Guimarães (1985 a.) cree que el cooperativismo ha logrado enraizarse en Chile y ser una realidad económica y social, como lo demuestra, según él, el que el cooperativismo aglutine el equivalente al 14% de la población económicamente activa del país.

LAS ORGANIZACIONES COMUNITARIAS TRADICIONALES

Durante el gobierno de Eduardo Frei (1964-1970) adquiere forma legal la organización vecinal, a través de la Ley 16.880 de Juntas de Vecinos y Organizaciones Comunitarias. Por medio de esta Ley la participación ciudadana tiene al territorio (la comuna y sus barrios) como base de aglutinamiento, y a los Municipios como instancias institucionales de interlocución. En esta ley se reconocen dos tipos de organizaciones:

- Las funcionales: Centros de Madres²⁰⁶, Centros de Padres y Apoderados²⁰⁷, Centros Culturales y Artísticos, Organizaciones Juveniles, Organizaciones Deportivas, Cooperativas, y otras de carácter similar.
- Las territoriales: Juntas de Vecinos²⁰⁸.

Esta Ley concibe a la Junta de Vecinos como una organización territorial, es decir, representante de los vecinos que viven en un territorio determinado: las Unidades Vecinales (espacios en los que se subdividen las Comunas). Las define como "una expresión de solidaridad y organización del pueblo en el ámbito territorial para la defensa permanente de los asociados y como

²⁰⁶ Surgieron con el propósito de organizar y capacitar a las mujeres (especialmente de las familias populares), con el fin de incorporarlas más activamente a la vida ciudadana y, al mismo tiempo, dotarlas de algunas habilidades (en elaboración de artesanías, confección, etc.) que les permitieran aportar algún ingreso al hogar. Esta iniciativa tuvo una respuesta muy favorable, como lo muestra el rapidísimo crecimiento de este tipo de organizaciones en los años sesenta y principios de los setenta.

²⁰⁷ Son las organizaciones de padres de alumnos de los distintos centros escolares.

²⁰⁸ La historia de las Juntas de Vecinos se remonta a principios de siglo. Hasta los años cincuenta estas organizaciones estaban orientadas al mejoramiento de la infraestructura comunitaria, realizaban acciones en el área de educación, salud y recreación, además de actividades de carácter mutualista, como la asignación mortuoria para la familia al morir el socio, asistencia social y socorro de enfermos. Mantenían, igualmente, una estrecha colaboración con la autoridad municipal (Cáceres y otros, 1983).

colaboradoras de la autoridad del Estado y de las Municipalidades". Sus funciones más relevantes son:

- La regulación del domicilio sobre los inmuebles.
- Promover el progreso urbano.
- Procurar el desarrollo del espíritu de comunidad y solidaridad entre los vecinos.
- Tutelar los intereses de la comunidad.
- Asegurar una adecuada prestación de servicios públicos.

A ellas corresponde la máxima representatividad de los vecinos, pues se entiende que las organizaciones funcionales se insertan y están representadas en las propias Juntas de Vecinos, y que es una institución que tiene abiertas sus puertas a todos los vecinos por igual. La Junta de Vecinos es concebida como un organismo al cual los pobladores traspasan una serie de atribuciones, y con ello cierta cuota de poder, con el propósito de que los organice y dirija en torno a esa meta común que es mejorar la calidad de vida y acercarse a centros de decisión y poder. Hacia la base, las Juntas pueden constituir Comités de Vecinos o de Adelanto, en el caso de que la Unidad Vecinal conste de varias poblaciones o villas, así como diferentes comisiones para enfrentar los problemas y necesidades que afecten a los vecinos. Las Juntas de Vecinos también pueden agruparse entre sí para formar (en orden ascendente) las Uniones Comunales de Juntas de Vecinos, las Federaciones Provinciales y la Confederación Nacional.

Los dirigentes de las Juntas de Vecinos asumen como consecuencia un rol importante dentro de la comunidad. En una investigación realizada por Loreto Martínez y otros (1989) se comprueba que estos dirigentes²⁰⁹ tienen una identidad clara y definida; se reconocen como representantes y defensores de los pobladores, como autoridad del territorio, entre los pobladores y el Municipio, y también como una persona al servicio de la comunidad. En estos términos, el dirigente es el encargado de realizar acciones tendentes a resolver los problemas de los vecinos y buscar en el Municipio una ayuda para tal labor; más aún, este vínculo llega al punto de que los dirigentes no verían posible prescindir del Municipio para lograr los adelantos que necesitan sus sectores, pues es la principal (por no decir única) fuente de financiación.

Experiencias organizativas de carácter vecinal como las Juntas de Vecinos, los Centros de Madres, los Centros de Padres y Apoderados, los Centros Juveniles y los Clubs Deportivos, empiezan a proliferar y se constituyen en un movimiento popular, con demandas distintas a las propias del

²⁰⁹ Según se desprende del estudio, la personalidad de los dirigentes se mueve entre un alto concepto del deber y un cierto instrumentalismo con características propias: dirigido a lograr una mayor integración simbólica dentro de la sociedad (a superar la marginalidad material y simbólica), y a reforzar el propio egocentrismo con el reconocimiento de su honestidad, su carácter emprendedor, su don de gentes, etc. En el trabajo se concluye que los dirigentes asumen su tarea como un trabajo profesional, sin caer en el voluntarismo.

movimiento sindical; entre ellas, las reivindicaciones por el sitio y la vivienda, por el acceso al consumo y a la educación.

A partir de 1973 y hasta 1990 las organizaciones comunitarias señaladas dejan de tener la alta y efectiva incidencia social que habían tenido hasta ese momento, y pasan a tener un papel pasivo y de colaboración con la Dictadura, más que de articulación real de la participación y la acción vecinal. Muchos de sus dirigentes, fundamentalmente los de las Juntas de Vecinos, comenzaron a ser designados por los alcaldes, en vez de ser electos entre los asociados. Las organizaciones como las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP) creadas en el gobierno de Allende desaparecen. Los Centros de Madres que surgieron con el propósito de organizar y capacitar a las mujeres con el fin de incorporarlas al "desarrollo nacional", son reestructurados²¹⁰ en 1974 y cambiada su orientación hacia una de apoyo y adhesión de las mujeres al gobierno, induciendo prácticas clientelistas al favorecer a las socias con algunas prestaciones en bienes y servicios; aunque también permanecen sus funciones de capacitación, entretenimiento y económica (generando pequeños ingresos a través de actividades laborales). El Régimen Militar concibió la participación social, fundamentalmente, como un canal de acceso informativo para la autoridad comunal o regional; el dirigente social actuaba como un enlace informativo y como un medio para controlar a los pobladores.

Las Juntas de Vecinos se convierten por tanto en organizaciones antidemocráticas, oficialistas y de control ciudadano. Ello hace que muchas veces sean organizaciones carentes de participación, compuestas casi exclusivamente por sus dirigentes. No obstante, también hay que decir que no faltaron Juntas de Vecinos que lograron llevar a cabo (en colaboración con el Municipio) obras de adelanto local, de mejoramiento urbano y hasta de participación y encuentro vecinal. Lo normal es que sus actividades no pasasen de tener un carácter recreativo, cultural o deportivo. Aparte de informar al Municipio sobre las carencias de la comunidad, su vínculo con éste muchas veces se reducía a colaborar en el tradicional reparto de juguetes entre los niños de la Unidad Vecinal el día de Navidad.

En diciembre de 1988 había censadas 5.653 organizaciones de este tipo ("tradicionales") en la Región Metropolitana, equivalente al 34,3% del total nacional. Es significativo el incremento numérico (de un 30%) que se ha producido en estas organizaciones durante el período aproximado de una década; pero todavía lo es más el hecho de que este incremento se deba fundamentalmente al nacimiento de nuevos Clubs Deportivos²¹¹, y en menor medida a los Centros de Madres o a

²¹⁰ El decreto ley 226 de 1974 crea la Fundación CEMA-Chile presidida (hasta hoy) por la esposa del Comandante en Jefe del Ejército (Pinochet). Reemplazando a las anteriores CEMA y COCEMA, instituciones que tradicionalmente se habían encargado de apoyar económicamente a las socias de los Centros de Madres, bien sea comprándoles los trabajos realizados por ellas o a través de alguna donación; igualmente se encargaban de su capacitación en distintas áreas, como la cultura cívica, en aspectos propios de sus roles domésticos (educación, nutrición, etc.) o en diferentes técnicas artesanales.

²¹¹ Se trata de grupos de niños, jóvenes y adultos varones, en los que a veces también participan mujeres, que se organizan para jugar al fútbol (o fútbol sala) durante las tardes y los fines de semana, participando en pequeñas ligas locales.

organizaciones juveniles o culturales²¹². Pero estos datos pueden resultar engañosos sobre el crecimiento de la acción colectiva, si no se tiene en cuenta la presencia de una Dictadura muy represiva en sus primeros años de gobierno que coartó incluso este tipo de participación. Así, no se puede perder de vista que en 1965 Gurrieri (1971) constata que el 58% de los jóvenes varones participa en algún Club Deportivo, en tanto que Valenzuela en 1984 reduce ese porcentaje al 45%.

El incremento de las Juntas de Vecinos obedece a una dinámica natural; el Departamento de Desarrollo Comunitario de los Municipios se ha encargado de promoverlas, legalizarlas y controlarlas, en función de que existiera una de ellas en cada una de las unidades vecinales que integran las distintas comunas. Sin embargo, lo más destacado es que el número de Juntas de Vecinos y Centros de Madres existentes en 1979 era prácticamente el mismo que en 1969.

En la década de los ochenta algunos Centros de Madres se han ido desvinculando de CEMA-Chile, prefiriendo relacionarse con Cáritas para de este modo no depender de las instancias gubernamentales pinochetistas. A finales de 1988 sumaban 169 organizaciones con 3.500 socios en la Región Metropolitana.

ORGANIZACIONES COMUNITARIAS				
ORGANIZACIONES COMUNITARIAS	1979		1988	
	REGION M.	PAIS	REGION M.	PAIS
Juntas de Vecinos (J.V.)	801	3480	1101	5120
Centros de Madres (C.M.)	2770	6157	2835	6403
Clubs Deportivos	296	1147	1616	4592
Centros Culturales	17	42	35	76
Centros Juveniles	5	21	22	49
Unión Comunal de J.V.	18	73	36	189
Unión Comunal de C.M.	8	23	8	24
TOTAL	3915	10943	5653	16453

Fuente: INE (Organizaciones comunitarias con personalidad jurídica en 1988)

El canal institucional de participación establecido por el Régimen Militar para el nivel local lo constituyen los Consejos de Desarrollo Comunal (CODECO), como queda establecido en las Leyes 18.695²¹³ de 1988 y 18.893 de 1989. En esta instancia participan las Juntas de Vecinos, los Centros

²¹² Es muy importante señalar que un gran número de organizaciones de pobladores funcionan sin contar con personalidad jurídica; ello significa que la fiabilidad de los datos aquí recogidos no es relevante y, en consecuencia, sólo pueden utilizarse como un dato indicativo de una tendencia. De hecho CEMA-Chile (1985) habla de la existencia en 1985 de más de diez mil Centros de Madres en todo el país, que reúnen a más de 230.000 socias; la Dirección general de Deportes (DIGIDER) por su parte señala la existencia de casi veinte mil Clubs Deportivos en Chile con cuatro millones de deportistas activos entre adultos y niños.

²¹³ En esta Ley las organizaciones comunitarias territoriales pasan a ser: las Juntas de Vecinos, Los Centros de Madres, las Asociaciones de Propietarios y las Organizaciones de Regantes; mientras que las funcionales quedan conformadas por: las Instituciones de Educación, los Centros de Padres y Apoderados, los Cuerpos de Bomberos, los Clubs Deportivos y de Recreación, las Organizaciones Juveniles y otras que promuevan la participación de la comunidad en su desarrollo social y

de Madres, Clubs Deportivos, las Organizaciones Juveniles, etc., en una proporción que no alcanza el 50%. La nueva legislación permite la existencia de más de una Junta de Vecinos en el mismo ámbito territorial; obviamente la Norma pretende contribuir a que surja un "paralelismo" entre las organizaciones comunitarias que debilite su capacidad de presión y negociación. Este sistema posibilita, además, una fuerte politización, ya que es posible que cada partido o alianza de partidos tenga su propia Junta de Vecinos o Unión Comunal. Conjuntamente se les reducen las facultades y atribuciones que anteriormente tenían, y prácticamente se suprime su rol de representantes de los vecinos frente a la autoridad.

A partir de 1988 se inicia el proceso de democratización de las Juntas de Vecinos que tienen su punto álgido en 1990. Junto a las demandas que hacen los dirigentes de las Juntas al Municipio para reclamar soluciones a los problemas comunitarios, se unen las demandas por una mayor participación en esa Institución. Tras la elección presidencial del 14 de diciembre de 1989, el conjunto de los actores políticos y sociales (en parte) de las Unidades Vecinales que conforman las comunas concentraron su acción en lo vecinal:

- En la democratización de las Juntas de Vecinos.
- en la creación de otras nuevas de acuerdo con las facultades que otorga la Ley 18.893 sobre Organizaciones Comunitarias.

Ambos procesos, guiados en su mayoría por motivaciones de orden político, democratizan y crean Juntas de Vecinos nuevas. Las energías democratizadoras expresadas en el plano nacional se volcaron hacia las Juntas de Vecinos. Se ve como una necesidad cesar a los dirigentes designados por el Régimen Militar. La constitución de las llamadas Juntas de Vecinos "paralelas" correspondió en la mayoría de los casos a estrategias de acumulación de fuerzas de algunos partidos políticos; en otros, a una respuesta espontánea ante las dificultades para democratizar la Junta de Vecinos "histórica"; y en algunos otros, debido a necesidades que resultaban de diferencias de orden morfológico en el interior de la Unidad Vecinal.

Las ONGs no estuvieron, al parecer, directamente implicadas en los procesos redemocratizadores de las Juntas de Vecinos. Son los partidos políticos los que toman la iniciativa y, sin acudir necesariamente a una actuación conjunta entre ellos, constituyen los Comités de Democratización. La historia particular de las poblaciones implicadas o de la Unidad Vecinal es el otro elemento determinante de estos procesos. No se aprecia que las diferencias socioeconómicas entre las poblaciones haya sido un factor correlacionado con el inicio o no de procesos redemocratizadores. Procesos, que por otra parte, se han dado en igual medida en municipalidades cuyo alcalde fue nombrado por Pinochet o por Aylwin.

cultural. De esta forma se incluyen bajo una misma categoría organizaciones muy diferentes, con un peso representativo muy distinto.

En los primeros momentos, mientras se sucedían los procesos electorales, el número de inscritos como socios de las Juntas y el número de votantes aumentaba, siendo el porcentaje de votantes (mayores de 18 años) en torno al 16,7%, lo que viene a representar que votó una persona por cada dos familias²¹⁴. Sin embargo, una vez realizadas las elecciones, la participación real descendió rápidamente, tanto la asistencia de los socios a las asambleas generales, como la asistencia de los miembros electos a las reuniones de las directivas (Sepúlveda, 1991).

El primer año de vida de las nuevas Juntas de Vecinos puede quedar caracterizado por las siguientes fases:

- Elección o constitución de la Junta Vecinal.
- Un fuerte trabajo por la recuperación de su patrimonio, determinado por la pugna, en muchos casos, con los dirigentes designados por el Régimen Militar.
- Recogida y transmisión al Municipio de las demandas sociales. Demandas que podemos centrar en cuatro temas básicos según un estudio de las cartas remitidas por las Juntas de Vecinos al Municipio de Conchalí en los seis primeros meses de 1990:
 - Urbanización y servicios básicos.
 - Salud e higiene ambiental.
 - Sedes sociales y organización social.
 - Hermoseamiento y esparcimiento.

Se trata de los temas y demandas tradicionales hechas al Municipio, sin aparecer como demandadas las nuevas competencias del Municipio en temas como vivienda y educación. Más que como un órgano de gobierno local, la institución Municipal aparece como una bisagra entre los pobladores y el Estado, jugando un rol de mediación y representación ante el Estado.

- Presión hacia el Municipio para que resuelva los problemas planteados, tanto de orden legal como social. Dentro del marco de la "solicitud" y no de la "exigencia", se denuncian problemas, pero a la vez se señalan soluciones, produciéndose de este modo una suerte de asistencialismo conjugado con la participación, donde, en muchos casos, la Municipalidad es vista como un mediador ante instancias de orden superior o como un agente proveedor.
- Procesos de crisis generalizados en las Juntas de Vecinos, renunciadas, inhabilitaciones y censura de dirigentes.
- Procesos de elecciones complementarias en la gran mayoría de las Juntas, y en algunas ocasiones elecciones generales.
- Surgimiento de nuevas Juntas de Vecinos movidas por intereses de orden político.

Las directivas tendieron en general, salvo claras excepciones, a concentrar y centralizar el poder y representación que les otorga la Ley, no creando espacios ni instancias de participación y ejercicio democrático. Carecían, igualmente, de capacidad para producir una articulación social de

²¹⁴ Este dato corresponde a la Comuna de Conchalí (la más grande del Gran Santiago en ese momento), y ha sido proporcionado por su Municipalidad.

base, es decir, trabajos coordinados con otras Organizaciones Sociales de su Unidad Vecinal. La discusión de los espacios de orden político dentro de la Junta de Vecinos ha sido una de las preocupaciones centrales de estas organizaciones; han sido incapaces, por otra parte, de canalizar los problemas de vivienda, salud o educación. De este modo, ante determinados logros para los pobladores, quienes resultan legitimados por tales éxitos son los "dirigentes" y no así las organizaciones a las que pertenecen.

Las Coordinadoras (los referentes) y la presencia de militantes políticos en las poblaciones dan a este proceso la máxima importancia; de hecho, las elecciones de las directivas democráticas suelen convertirse en una auténtica campaña electoral para medir las fuerzas de los distintos grupos políticos. En cambio, buena parte de las organizaciones de subsistencia dan a este proceso una importancia relativa; incluso ven a las Juntas de Vecinos como organizaciones innecesarias por tratarse de organizaciones de carácter institucional y con poco margen de autonomía (la Dictadura las habría hecho perder legitimidad). La tarea de democratización de las Juntas de Vecinos, si bien es compartida dentro del espíritu de mayor apertura, no lo es en cuanto a la participación, pues se percibe que la Junta de Vecinos no logra integrar la diversidad social que existe en las organizaciones de base, principalmente a aquellas donde participan mayoritariamente las mujeres y la juventud.

No parece, por tanto, que esta organización pueda volver a convertirse (como en la época de la Unidad Popular) en el centro articulador de la vida organizativa de las poblaciones, a pesar de que el Municipio las siga privilegiando por su carácter de representación institucional. Su situación se caracteriza por la dualidad: la ley no las reconoce como órganos de representación política, cuando en la realidad se han transformado en organismos de carácter político.

LAS ORGANIZACIONES ECONÓMICAS POPULARES (OEP) O DE SUBSISTENCIA

Durante los años del Régimen Militar han surgido nuevas formas de expresión social de los pobladores en respuesta a situaciones críticas de adversidad económica, debidas tanto a las políticas económicas emprendidas por el Gobierno como a catástrofes naturales (terremotos, inundaciones), que los ha llevado a generar formas de supervivencia grupal "solidaria" (Razeto, 1984 a.), puesto que las organizaciones poblacionales controladas por el Gobierno no daban respuesta a los problemas de los pobladores. Las altas y sostenidas tasas de desempleo y de pérdida de poder adquisitivo de los salarios y, en general, las malas condiciones de vida impulsaron iniciativas de subsistencia en las poblaciones, marcadas por su carácter económico y por ser organizaciones que se articulan en pequeños grupos generalmente a nivel vecinal, aunque también pueden ser fruto de lazos laborales, políticos o religiosos previos. El resurgimiento de la vida política y sus organizaciones

en 1983 también ha sido otro factor que ha afectado positivamente el desarrollo de estas experiencias, así como el aumento del apoyo externo con el que han contado.

Si bien el elemento de desarrollo de estas iniciativas es la satisfacción de necesidades básicas de tipo económico, en los procesos de apoyo formativo de las mismas se han resaltado objetivos adicionales asociados a la participación en dichas experiencias, enfatizándose las potencialidades de estas formas asociativas en la combinación de la realización de actividades económicas con aspectos del desarrollo personal, social y de grupo; elementos que a la postre serán los que las definan y caractericen, más que los propiamente económicos. Al menos, muchas de las Instituciones que les apoyan (con motivaciones habitualmente cristianas) muestran un rechazo más o menos explícito a una concepción propiamente empresarial de las OEP, incidiendo en los aspectos de crecimiento personal y grupal, de los valores solidarios, y descuidando la formación en temas de administración, etc. (G. Santa María, 1989). No obstante, hay otras Instituciones de Apoyo con una visión más técnico-instrumental que priorizan la satisfacción de una o varias necesidades urgentes (alimentación, vivienda, salud, etc.); también existen otras cuya meta principal recae en elementos sociopolíticos, de organización y movilización popular, de creación de mecanismos de integración ciudadana y de recomposición de un tejido social popular desarticulado por la exclusión económica y el control político del Régimen Militar; pero todas ellas tienen mucha menor incidencia que el discurso más humanístico. En consecuencia, el cálculo de ganancia monetaria y la acumulación de excedentes como actividad económica no son las más determinantes.

En su operatividad tiende a predominar un comportamiento centrado en el corto plazo, carente de previsión y/o de una definición de objetivos de crecimiento, al centrarse en objetivos ligados al consumo (satisfacción de las necesidades básicas). Si midiésemos la eficiencia de las OEP por su participación en el PGB o por la rentabilidad que en ellas alcanza el capital invertido el nivel sería bajísimo. La noción de eficiencia en ellas no opera en términos de maximización de las ganancias, sino que el óptimo está dado por la relación entre los beneficios esperados y la cantidad de trabajo realizado, merced a un balance subjetivo de lo que se considera aceptable dadas las condiciones restrictivas de la situación económica y de sus propios niveles de vida (Razeto, 1986 b.). El trabajo parcial, autorregulado, efectuado a menudo en la propia casa en tiempos disponibles discontinuos, que es posible en las OEP, obtiene una remuneración que sólo alcanza para complementar otros ingresos familiares, pero que resulta aceptado por la persona como la única o la mejor opción que se le presenta. En tal sentido, dice Razeto (1984 a.), la participación en la OEP aparece como la más eficiente forma de ocupar el tiempo disponible. Este mismo autor observa en ellas la conjunción de cuatro sistemas de distribución de las plusvalías entre sus integrantes:

- Proporcional a las necesidades de cada uno.
- Igualitaria entre todos los integrantes de la unidad económica.

- Proporcional a los aportes que cada miembro ha hecho a la operación global de la unidad económica.
- Transferencia de activos de los que tienen más a los que tienen menos.

No han logrado compatibilizar e integrar la tensión existente entre la estructura y lógica democrático-participativa, y la estructura y lógica administrativo-productiva que impone el mercado. Esto hace que las unidades económicas del sector solidario estén en condiciones de aprovechar recursos que, por su menor productividad en términos físicos o de valor de cambio, son desechados por la economía inserta en el mercado (el uso de maquinarias de menor productividad, de recursos marginales, etc.). Tal situación es particularmente válida respecto a la fuerza de trabajo: en el sector solidario pueden encontrar ocupación los ancianos, los trabajadores menos cualificados o de menor productividad, y también es posible el aludido empleo de tiempos parciales o discontinuos. Más aún, la ineficiencia técnica del sector solidario se traduce en una cualidad positiva, que se hace particularmente obvia si se tienen en cuenta que los sectores sociales más favorablemente orientados hacia la economía solidaria, o que mejor encuentran en ella soluciones a sus problemas económicos, son precisamente aquellos que se distinguen por una menor dotación de recursos de capital y por una abundante disponibilidad de fuerza de trabajo desocupada.

La existencia de un conjunto de necesidades humanas y sociales que han de ser satisfechas con arreglo a una gama de recursos escasos, mediante una concreta organización del trabajo productivo, la distribución y el consumo, abren un espacio económico para la realización de acciones grupales de supervivencia, donde predominan las acciones cooperativas de autoayuda orientadas a crear ocupación, a difundir el consumo (abaratando costos), a aumentar el ingreso familiar obteniendo algún recurso y a proporcionar algunos servicios básicos para la vivienda, la salud, etc., por medio de *talleres laborales, comprando juntos, ollas comunes, grupos de vivienda y deudas, grupos de salud, sindicatos independientes*, etc. Por ejemplo, a diferencia de los talleres tradicionales del sector informal, que surgen por la decisión empresarial de una persona o núcleo familiar que hace un aporte de capital, estas iniciativas son el resultado de la opción de un grupo de personas que pone en común sus esfuerzos personales, su trabajo y habilidades. Por tanto, son organizaciones que se caracterizan por (Razeto, 1984 a.):

- Haber surgido con posterioridad a 1973.
- Ser organizaciones de subsistencia centradas en lo económico, pero también con objetivos sociales, de desarrollo personal e incluso culturales y recreativos, lo que las hace estar lejos de ser organizaciones "economicistas"; por el contrario, tienden a ser integrales.
- Funcionar de manera autogestionada buscando la satisfacción de las necesidades básicas, poniendo en común los propios recursos, las capacidades disponibles y efectuando actividades de autoayuda. Son iniciativas que implican, por tanto, relaciones y valores solidarios.

- Son organizaciones que quieren ser participativas, democráticas, autogestionarias y autónomas. La línea de autoridad y jerarquía es casi inexistente, cuentan con una organización colegiada y la distribución de beneficios se efectúa conforme a criterios definidos colectivamente, generalmente equitativos.
- La tecnología y técnicas de trabajo con que cuentan suelen ser muy simples (artesanales), correspondientes a un limitado nivel de calificación de la fuerza de trabajo y a una muy escasa dotación de capital y medios de producción.
- Forman parte del sector informal de la economía: están constituidas por desocupados y subempleados, es decir, por grupos sociales en situación de extrema pobreza y pobreza, principalmente.
- Dentro de ellas, las mujeres participan en mayor proporción; integran el 93% de las mismas.
- Ser organizaciones propiamente urbanas y territoriales de pequeño tamaño.
- Recibir, en su mayoría, apoyos y servicios de Instituciones de Apoyo²¹⁵.

Estas experiencias son complejas y tienen en conjunto una alta heterogeneidad, pero normalmente en su formación suelen intervenir tres actores: las Instituciones de Apoyo o de promoción, los dirigentes o los líderes poblacionales (que actúan como intermediarios) y la comunidad de base. Casi todas las organizaciones se caracterizan por realizar varias actividades, incluso cuando su objetivo es la producción de algún bien o servicio el producto final suele corresponder a varios rubros; según Rivera (1988) esta falta de especialización estaría presente en el 44,3% de los Talleres Laborales. La organización es en cuanto tal la modalidad para enfrentar las carencias compartidas; si una organización constata que sus integrantes padecen una cierta necesidad se comienzan a efectuar tareas directamente encaminadas a enfrentarla. Por ello, la forma actual de muchas OEP es consecuencia de la evolución de otra organización anterior; también lo es de la estratificación interna propia de los sectores populares urbanos, y de las tradiciones organizativas de los pobladores. Vistas en conjunto las llamadas OEP, tenemos que las situaciones sociales y motivaciones de sus integrantes, los problemas específicos de cada organización, las etapas vividas, el modo de su formación, sus relaciones con otras organizaciones y con las Instituciones de Apoyo, las ideas que tienen y guían la acción de los integrantes de los grupos, las formas organizativas, los tipos de actividades que realizan, etc., son propios de cada grupo.

Teniendo en cuenta esta heterogeneidad y el hecho de que sea común que las mismas personas pertenezcan a distintas organizaciones en las que buscan soluciones a problemas diferentes, se pueden formular varias tipologías; en función de sus objetivos centrales, los principales tipos de organizaciones de subsistencia y OEP son (Urmeneta, 1990):

²¹⁵ Por poner un ejemplo, en 1982 el 60% de estas organizaciones funcionaban en locales de la Iglesia y el 34% en casas de los integrantes; en 1985 estas proporciones se equilibran en un porcentaje del 45% para cada categoría (Razeto, 1986 b.). En 1986 el 83% de las organizaciones productivas declaró contar con algún apoyo externo: un 71% del total de los Talleres Laborales contaba con apoyo de organizaciones de Iglesia y un 29% con el de ONGs, y un 8% de ambas instancias (Hardy, 1987).

* Las **organizaciones para el consumo básico**. Son formas de asociación de personas, pero sobre todo de familias, que se organizan con el propósito de acceder o mejorar el consumo de alimentos y eventualmente de otros productos esenciales. Se pueden subdividir según su actividad central en:

- Las que se dedican a la preparación y distribución de alimentos (Comedores Populares, Ollas Comunes²¹⁶).
- Las que ponen en común los recursos individuales para la compra y abastecimiento de productos esenciales (Comprando Juntos).
- Las que se centran en la autoproducción de alimentos (Huertos Populares).

* Las **organizaciones productivas** (los Talleres Laborales y las pequeñas Empresas Autogestionadas). Corresponden a pequeñas unidades productivas de bienes y servicios, con escasa dotación de capital y uso de tecnologías simples, cuyo objetivo es constituir una fuente de ingreso y de trabajo para sus miembros. Están formadas por un número reducido de individuos (de 3 a 15 personas) que trabajan en condiciones igualitarias, con escasa división de funciones y jerarquía. Determinan los posibles excedentes en forma colectiva, según criterios también colectivos. Desarrollan actividades en un gran número de rubros, pero predominan las de tipo artesanal. En función del grado de empleo que posibilitan se las puede clasificar en:

- Permanente: sus miembros desarrollan una jornada laboral completa con estabilidad y continuidad.
- Parcial: dedican algunas horas a la semana de forma estable.
- Ocasional: se constituyen para efectuar la producción y la venta de artículos o bienes en determinados momentos o fechas.

* Las **organizaciones para problemas habitacionales**. Se orientan a abaratar los costos de la vivienda y de los servicios ligados a ella, a posibilitar el acceso a la vivienda o a efectuar reparaciones en ella. Son organizaciones que se pueden considerar tradicionales en la historia de la organización popular chilena. Se diferencian cuatro subtipos:

- Las encaminadas al ahorro colectivo y la negociación con el fin de lograr una solución a la falta de vivienda (Grupos Precooperativos y Cooperativas de Vivienda).
- Las destinadas al mejoramiento, reparación y a la construcción de la propia vivienda mediante el propio esfuerzo, actividades de autoayuda y eventuales aportes externos (Grupos de Vivienda, Comités de Damnificados, Construyendo Juntos, Comités de Autoconstrucción).

²¹⁶ Las Ollas Comunes no son un fenómeno nuevo; han estado presentes históricamente en otros momentos de forma puntual y limitada, dentro de un contexto de movilización mayor o en torno a un objetivo más específico o puntual:

- Situaciones de huelga: contribuyendo a paliar el problema de subsistencia, y a integrar a las mujeres y a la familia en la lucha sindical.
- Determinadas circunstancias de crisis: la Iglesia y el Estado han entregado alimentos cocinados a sectores empobrecidos (las "ollas del pobre", 1932-1938) como un mecanismo para descomprimir el descontento popular.
- En las tomas de terrenos: mientras se organiza el campamento y se levantan las carpas y mediaguas.

- Las que buscan obtener la condonación o la reducción de las deudas habitacionales (Comités de Deudores Hipotecarios) y de servicios (Comités de Deudas de Agua y Luz), mediante la negociación con los organismos pertinentes.
- Las que recurren a obtener una solución a la falta de vivienda mediante la demanda y la presión reivindicativa a las Municipalidades y al Gobierno (Comités de Vivienda, Sin Casa y de Allegados). Realizando en algunos casos tomas de terrenos.

* Las **organizaciones de servicios**. Constituyen organizaciones para enfrentar, mediante formas que no impliquen gastos o éstos sean reducidos, carencias y necesidades básicas del tipo:

- Salud: se centran en el mejoramiento de las condiciones sanitarias de los pobladores, en aspectos concretos de la medicina curativa, pero fundamentalmente en los enfocados a la medicina preventiva (Círculos de Salud, Grupos de Salud, Botiquines Populares, Clubs de Alcohólicos, etc.).
- Educación: aquí se encuentran los Grupos de Educación Popular, algunas Escuelas Autogestionadas, Parvularios y Jardines Populares, Bibliotecas Populares, Centros de Apoyo Escolar, Centros Comunitarios de Capacitación, etc.
- Recreación y esparcimiento: posibilitan vacaciones y recreación a jóvenes, al tiempo que realizan actividades educativo-recreativas considerando las necesidades alimentarias, problemas de aprendizaje, la convivencia, etc. (Colonias Urbanas²¹⁷, Grupos de Recreación, Grupos Culturales, Clubs Juveniles e Infantiles).

* Las **organizaciones laborales**. Se las subdivide en dos categorías. Las que agrupan a trabajadores desocupados o subocupados con el propósito de intentar vender su fuerza de trabajo de manera estable, abrir una vía para su colocación o reivindicar el derecho al trabajo. Cuentan con una mayoría de afiliados varones, y tienden a desarrollar iniciativas grupales de subsistencia como Talleres Laborales, Ollas Comunes, etc. Dentro de ellas se distingue entre:

- Las que buscan organizar y disponer de información respecto de los desocupados de un sector con el objetivo de vincularlos con la demanda de trabajo (Bolsas de Trabajo, Centros de Servicios a la Comunidad).
- Las que organizan a los cesantes con el objetivo de reivindicar trabajo para éstos y efectuar tareas de ayuda mutua, acompañamiento, motivación y capacitación (Comités de Cesantes).
- Las que organizan a los desocupados y subempleados de acuerdo a la legislación laboral para realizar labores de autoayuda y reivindicación (Sindicatos de trabajadores Independientes o Transitorios).

La segunda categoría incluye aquellas modalidades de representación y ayuda mutua destinadas a favorecer a una cierta categoría de trabajadores en cuanto productores directos y autónomos. Su orientación no se dirige hacia la negociación salarial, sino a buscar la oportunidad de

²¹⁷ Estas organizaciones no han sido recogidas en el catastro que se presenta a continuación, y serán abordadas más ampliamente dentro del apartado de Organizaciones Juveniles poblacionales. Durante el año 1988, según datos de la Vicaría de la Solidaridad, se habrían desarrollado en la Región Metropolitana 128 Colonias, con una participación de 19.128 niños y jóvenes.

desempeñar un oficio o a obtener mejores condiciones para desempeñarlo (Sindicatos de Artesanos, de Vendedores Ambulantes).

* Las **coordinadoras** de las organizaciones de base. Su función es la de coordinar y aumentar la eficacia de las organizaciones de base que ellas ligan, desempeñando también tareas de representación. Se forman en función de los diferentes tipos de organización que hemos ido señalando (estableciendo niveles), y también reúnen a distintos tipos de organizaciones con actividades en un mismo territorio (de una población, comuna, etc.).

ORGANIZACION ECONOMICAS POPULARES (Región Metropolitana 1982-1989)		
AÑO	Nº ORGANIZACIONES	Nº BENEFICIARIOS
1982	459	22567
1984	657	-----
1985	1044	78694
1986	1383	187237
1988	2306	200000
1989	2259	207000

ORGANIZACIONES ECONOMICAS POPULARES (Región Metropolitana, 1986)						
TIPO DE ORGANIZACIONES	ORGANIZACIONES		MIEMBRO ACTIVOS		BENEFICIARIOS	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Laboral-Productivas	415	30	7382	15,8	7382	4
Taller solidario	364	26,3	6537	14	6577	3,5
Taller sindic. territorial	6	0,4	125	0,2	125	0,1
Taller sindicato rama	20	1,4	219	0,5	219	0,1
Amasandería	25	1,8	501	1,1	501	0,3
Consumo Alimentario	517	36,9	10917	23,4	59149	31,5
Huerto	67	4,8	1757	3,8	4398	2,3
Comedor	20	1,4	269	0,6	2256	1,2
Olla común	201	14,5	4191	9	24131	12,9
Comprando juntos	223	16,1	4700	10	28362	15,1
Servicios Sociales	410	29,6	24370	52,1	116628	62,3
Grupo vivienda y deudas	273	19,7	22832	48,8	115090	61,5
Grupo salud	137	9,9	1538	3,3	1538	0,8
Laboral-Reivindicativos	47	3,4	4080	8,7	4080	2,2
Sindicatos indep. territo.	23	1,7	1259	2,7	1259	0,7
Sindicatos independ. rama	24	1,7	2821	6	2821	1,5
Total	1383	100	46759	100	187237	100

Fuente: Hardy (1989) y Urmeneta (1990).

ORGANIZACIONES ECONÓMICAS POPULARES			
(Región Metropolitana, 1989)			
TIPO DE ORGANIZACIÓN	NÚMERO DE ORGANIZACIONES	PROMEDIO PERSONA/ORG.	PARTICIPANTES DIRECTOS
Consumo	569	84,8	48272
Comedores	16	150	2400
Ollas Comunes	279	106	29574
Comprando Juntos	122	122	14884
Huertos Populares	152	9,3	1414
Productivas	1370	11	15033
Permanentes	673	7,6	5115
Parciales	681	14	9534
Ocasionales	16	24	384
Habitacionales	117	73	8525
G. Precooperativo	63	117	7371
Comités de Deudas	1	s/d	s/d
Comités Sin Casa	2	67	124
Grupos de Vivienda	51	20	1020
Servicios	139	32	4410
Grupos de Salud	105	7,5	788
Bibliotecas Popu.	9	11,1	100
G. de Recreación	25	141	3522
Laborales	32	104	3321
Sindicato Tra. Ev.	25	125	3124
Sindicato Artesa.	6	39	173
Sindicato Campes.	1	20	20
Otras	32	17,8	568
TOTAL OEP	2259	35,5	80129
Coordinadoras	102	12,5	
Ollas Comunes	24	10	
Comprando Juntos	10	15	
Huertos	6	s/d	
Talleres	25	16	
Sindicatos	2	s/d	
Comités Vivienda	6	s/d	
Coop. Vivienda	2	21	
Grupos de Salud	14	10	
Poblacionales	13	7	

Fuente: Urmeneta, 1990.

Según la Vicaría de la Solidaridad, en 1977 funcionaban 323 Comedores Populares en el Gran Santiago (con 30.000 participantes). Entre 1978 y 1979 hay un decaimiento en las organizaciones poblacionales, después de un rápido y desordenado crecimiento que produce el cierre de muchos Talleres Productivos y algunos Comedores. Junto a ello, ante las dificultades de subsistencia predominan las tendencias a la solución individual, de acuerdo a la lógica del modelo ofrecido por el Gobierno y ante el contexto de represión cotidiana existente (Valdés, 1986). Pero esta tendencia va a cambiar en los próximos años con la llegada de una nueva crisis económica. Nacen nuevas organizaciones como los Comprando Juntos, las Ollas Comunes, etc., en remplazo de algunos

Comedores Populares, y las modalidades ya existentes amplían su acción a otras actividades. Las Instituciones de Apoyo ponen mayor énfasis en el ámbito de los problemas sociales, optando por estrategias educativas que promueven el autodesarrollo dentro de las organizaciones sociales, con la idea de mostrar a los pobladores los beneficios prácticos que éstas ofrecen (García-Huidobro y Martinic, 1985). A partir de 1985 y hasta 1988 surgen numerosas OEP llegando a un "pic". Su crecimiento ha sido notable. Desde 1982 a 1988 estas organizaciones de base se han multiplicado por cinco y sus beneficiarios por ocho. En 1989 parece que se entra en una etapa de estabilización en el número de estas organizaciones, donde la desaparición de algunos grupos queda más o menos compensada por el nacimiento de otros nuevos. En un análisis que realiza Urmeneta (1990) de las OEP entre 1986 y 1989 llega a la conclusión de que la tendencia a nivel interno de estas organizaciones es a la estabilidad²¹⁸ con inclinación al crecimiento y al desarrollo, lo que significaría que en general se estarían consolidando. El que no haya disminuido su número a pesar de haber mejorado la situación económica y haberse reducido los niveles de desempleo, puede estar significando que las OEP han llegado a ser valoradas por sus integrantes y promotores, no sólo como una simple respuesta defensiva y precaria ante la agudización de la pobreza, sino como una respuesta organizativa válida para la superación de los problemas económico-sociales endémicos de los sectores poblacionales.

En lo particular, las Organizaciones de Consumo se encontrarían en un período de retroceso o estabilización es su tasa de crecimiento, después de haber sido durante los momentos de mayor crisis económica y de presencia de catástrofes naturales la forma más extendida de OEP (hasta 1986), mientras que las Productivas serían las que contarían con un mayor dinamismo, experimentando un crecimiento espectacular durante los dos últimos años de la década, debido en gran medida al mejoramiento de la economía nacional. Ello les permite aprovechar la coyuntura económica expansiva y el cambio en las políticas de promoción de las Instituciones de Apoyo. Así, en 1989, las organizaciones más numerosas son las de tipo productivo (con el 61%), seguidas por las de consumo. Sin embargo, dado que las organizaciones de consumo tienden a incorporar una mayor cantidad de participantes directos, estas organizaciones benefician a una mayor cantidad de personas. En la Región Metropolitana estas organizaciones acogen al 60,2% del total de participantes y beneficiarios de las OEP (Urmeneta, 1990).

Respecto a las organizaciones de Vivienda, tuvieron un pequeño auge a principios de los años ochenta que no tuvo continuidad. Da la impresión de que muchas de ellas están estructuradas para negociar y presionar, con lo que desaparecen cuando logran la negociación, cuando a partir de 1986 disminuyen las grandes movilizaciones sociales, o cuando mejoran los indicadores económicos. Sea como sea, los Sin Casa constituyen uno de los segmentos poblacionales más organizados en el

²¹⁸ El autor tomó como indicadores para su análisis la evolución de variables como el número de integrantes, estabilidad en el funcionamiento, actividades realizadas, etc.

país, junto, tal vez, con los deudores hipotecarios, a los que también afecta el tema de la vivienda. Pero el hecho de que en la construcción de este notable tejido social de pobladores participen activamente la mayoría de los partidos políticos (tanto de derechas, centro o izquierdas), así como su estrecha vinculación a las coordinadoras poblacionales (los referentes políticos), hace pensar que estas organizaciones no son en un sentido estricto OEP, tal como se las ha definido. No obstante, este catastro en lo que respecta a estas organizaciones, presenta muy posiblemente deficiencias²¹⁹, puesto que en 1984 solamente AVEC estaba apoyando en torno a 300 organizaciones de este tipo en el Gran Santiago (Wilson, 1988).

Urmeneta extrae otras conclusiones relevantes de estos datos y que apuntan también a la consolidación de estas organizaciones. En 1982 algunas formas de OEP presentaban una mayor asociación a ciertas áreas o zonas urbanas, encontrándose similitudes entre ellas. A partir de 1985 muchas formas de OEP dejan de ser patrimonio exclusivo de ciertas zonas y se expanden por todo Santiago (excluidas las áreas de mayores ingresos) y por las principales ciudades y regiones del país, manteniendo la característica de ser más frecuentes en aquellas poblaciones y campamentos con mayor historia organizativa, y en aquellas comunas con mayores índices de carencias y déficit. La presencia en la zona de Instituciones de Apoyo y el efecto de difusión de una experiencia exitosa, son otros dos factores muy importantes para que otros grupos de personas se organicen de la misma manera.

Si se considera a las familias de los participantes en las más de 2.000 OEP como beneficiarios indirectos de éstas y se le suman los participantes en las mismas (unas 80.000 personas), en 1989 el número de personas que obtenían algún tipo de beneficio de las OEP ascendía a más de 200.000 personas (Urmeneta, 1990). Es decir, aproximadamente el 10% de los habitantes de las poblaciones.

En torno a los Talleres Productivos hay que hacer algunas precisiones. Las actividades predominantes en ellos son la textil (23,2%) y la artesanía (26,3%), precisamente aquellas donde los Talleres de Empleo Permanente tienen menor relevancia. Según los datos aportados, en casi el 50% de éstos sus integrantes desempeñan una jornada laboral inferior a las 20 horas a la semana, lo cual les convierte en organizaciones que proporcionan un ingreso complementario a la economía familiar, pero no en el sustento de la misma. Es más, suele ocurrir que la organización del Taller permita enfrentar las multicarencias de sus miembros recurriendo a distintas actividades. Así, no sólo se busca obtener ingresos mediante la producción y comercialización de productos, sino que también buscan obtener alimentos más baratos para sus integrantes, lo que les acerca a la

²¹⁹ La fiabilidad de este catastro se centra fundamentalmente en las organizaciones de consumo y en las productivas, mientras que el resto de las organizaciones se encontraría infravalorada. El catastro recoge, en principio, todas las organizaciones vinculadas a instituciones de Iglesia o próximas a ésta, marginando aquellas que gozan de autonomía o mantienen relaciones con otras Instituciones de Apoyo.

idiosincrasia de las OEP de consumo. También la carencia de un proceso de orientación en la selección de rubros, en el sentido de que las decisiones de producción estén basadas (normalmente) en lo que sus integrantes se sienten capaces de hacer sin considerar la demanda del mercado, ha significado, en muchos casos, la constitución de experiencias sin un proyecto productivo propiamente tal. Es más, la carencia de un capital mínimo para iniciar las actividades²²⁰, las dificultades para alcanzar un nivel de desarrollo productivo que permita la obtención de excedentes susceptibles de ser reinvertidos, la urgencia de los participantes en estas iniciativas por satisfacer las carencias básicas, significa en la práctica que los ingresos que se obtienen se traducen en consumo (incluso cuando éstos alcanzan un mayor nivel) y no en un capital de operación o en una acumulación de excedentes. Tampoco suelen tener posibilidades de acceder al mercado formal de financiamiento, dados los tipos de interés, las garantías exigidas y las características socioeconómicas de sus componentes. A estas dificultades, que impiden hablar con propiedad de la existencia de auténticos Talleres Productivos, G. Santa María (1989) añade otros factores que restringen las posibilidades de estas experiencias, como son la inexistencia de relaciones contractuales que garanticen la correspondiente asunción de exigencias y compromisos entre los miembros de la organización, las limitaciones en el cumplimiento de las obligaciones en materia de capital y cuotas sociales, la falta de precisión en los criterios y mecanismos de gestión y administración²²¹, falta de legitimación (cultural) de las relaciones de mando propias de una organización, la tendencia a asignar a la organización un rol benefactor o asistencial (al relacionarla con las Instituciones de Apoyo), sus reticencias a aceptar en la práctica los requerimientos de la asistencia técnica, y los problemas para lograr niveles aceptables y permanentes en la colocación dentro del mercado de los productos o servicios que forman parte de su actividad²²², tanto por problemas de comercialización en estricto sentido como de calidad. En conclusión, son muchas las limitaciones internas, atribuibles a la ausencia de un "espíritu empresarial", que presentan estas empresas; pero probablemente sean mucho mayores las restricciones que se encuentran provenientes de factores externos. El reto que enfrentan de cara al futuro pasa, sin duda, por la capacidad de combinar e integrar en su desarrollo operativo los valores de la eficiencia y la solidaridad.

²²⁰ Sólo el 17,3% de los Talleres Productivos catastrados en 1986 en la Región Metropolitana declara recibir apoyo en recursos monetarios (Hardy, 1987).

²²¹ Ello no sólo se traduce en dificultades en la definición y priorización de objetivos, actividades y metas concretas, y en la adecuación de recursos para su consecución; además, por ejemplo, puede significar una cierta complicación para separar los costos operacionales de los gastos de consumo para la sobrevivencia material de los miembros, como consecuencia directa de la ausencia de una clara delimitación entre el presupuesto empresarial y el presupuesto familiar.

²²² Una cuarta parte de las organizaciones laborales no consigue comercializar sus productos o servicios, y por lo tanto no genera ingresos. La comercialización, cuando ésta se produce, se da en función de los siguientes mercados (G. Santa María, 1989):

- Mercados solidarios: a través de la Iglesia o de agentes de apoyo (los cuales se encontrarían virtualmente agotados).
- Mercado en el interior de la economía de la pobreza: amasanderías, reparaciones menores, etc.
- Mercado informal: ferias libres, venta a intermediarios, etc.
- Mercado formal: se produce en casos puntuales y se asocia a grupos que poseen una larga trayectoria y que han logrado un mayor desarrollo como organización.

Por otra parte, los llamados por Urmeneta Talleres de Empleo Permanente (la organización productiva más numerosa) es muy discutible que se les pueda integrar dentro de las OEP, pues a pesar de desenvolverse posiblemente dentro de la economía informal²²³ se parecen más a las tradicionales cooperativas o pequeñas empresas que podemos encontrar en la sociedad de mercado, tanto por la propiedad del capital, la forma de dirección, como el reparto de dividendos; habrían perdido (si alguna vez lo tuvieron) gran parte de las características que definen a las OEP como organizaciones pertenecientes a la "economía de la solidaridad" (Razeto, 1984 c.): las relaciones que se dan dentro de ellas (comensalidad, cooperación, donación), valores, características grupales, objetivos, etc. Se insertan de forma directa dentro del sistema de acumulación capitalista; y si no, lo hacen indirectamente a través de relaciones informales. Por ejemplo, se contabilizan como Talleres Laborales las pequeñas empresas que van creando los exiliados (un importante número de personas, fundamentalmente perteneciente a sectores medios, que están retornando en los últimos años al país) gracias a los programas de retorno, a instituciones específicas que les apoyan y al ahorro que han podido realizar; a microempresas familiares; a pequeñas empresas autogestionadas o que cuentan incluso con un solo propietario. Según Raczynski (1989) la pequeña empresa informal marca diferencias significativas en su origen y en las características personales de sus propietarios, en relación con los Talleres Laborales, pues las microempresas:

- Nacen o se inician por decisión y esfuerzo personal de su dueño.
- En ellos opera un cierto criterio de mercado: existe la detección de una demanda y una evaluación (subjetivas) de que con los recursos de que se dispone (clarificación, conocimiento del mercado, ahorros, etc.) se es capaz de satisfacer dicho espacio.
- Hay una motivación y valoración del trabajo independiente y la convicción de que en éste se pueden obtener beneficios mayores que los que se obtienen del trabajo asalariado. No es habitual que esta opción esté cruzada por una ideología o por formas de organización autogestionadas.
- Sus propietarios habitualmente son trabajadores cualificados.

Esto no significa que los Talleres Laborales no estén evolucionando hacia formas de eficiencia económica y de inserción en el mercado, que los acerquen cada vez más a las características de la microempresa informal o de la pequeña empresa o cooperativa formalizada; pero si pierden determinados elementos de solidaridad en su interior y reducen sus motivaciones al ámbito económico desechando (como grupo) las inquietudes sociales, culturales, políticas, etc., habrá que pensar que han dejado de ser una OEP para transformarse en alguna de estas otras organizaciones micro-económicas mencionadas. De modo que la evolución hacia la estabilidad en el

²²³ Según se desprende del Sexto encuentro de Talleres Laborales (1990) un 22% de estos Talleres se encuentran legalizados. Dentro de ellos, las pequeñas Empresas Autogestionadas son las que en mayor número cumplen con esta norma (un 72%).

número de OEP y participantes en las mismas durante los últimos años no sería tal, y es posible que haya que plantear la existencia de una tendencia decreciente.

Las OEP suelen elegir una directiva para su gobierno. Esta consta del cargo de presidente, vice-presidente, secretario, tesorero y encargado de bodega en el caso de que se maneje algún alimento o material. Pero atendiendo a la experiencia de G. Santa María (1989), cabe decir que su estilo de funcionamiento adquiere el carácter más bien de una división informal de tareas que se van definiendo coyunturalmente de acuerdo a las necesidades y objetivos grupales. Generalmente la persona que ocupa la presidencia es quien ha conformado el grupo, y asume la responsabilidad de los trámites para conseguir recursos, de manejar la información y mantener los contactos que interesan a la organización con el gobierno, las ONGs, etc. Algunas sostienen un discurso más elaborado en relación a la situación política y social, tienen compromiso político y militancia; ello les hace sentirse diferentes a los demás, puesto que a las otras personas que participan en la base les faltaría "*conciencia*" (Andrade, 1988). Los dirigentes tienen, por tanto, mayor trayectoria organizacional por su participación en Juntas de Vecinos, asociaciones laborales, etc., que el resto de los miembros.

Todas las organizaciones, no sólo las OEP, cuentan con una normatividad que reglamenta la actividad del grupo, la cual además de regular el funcionamiento interno, proporciona una formalidad que las legitima frente a otras organizaciones y los agentes externos. Ahora, en su empeño por funcionar mejor, dice la propia Andrade, establecen una enorme cantidad de normas de acuerdo a las cuales se rigen y controlan; así, parte de las reuniones habituales se emplean en justificar las normas, flexibilizar su rigidez y administrar o suspender sanciones, lo que puede ser interpretado como una cierta adecuación entre la norma y la realidad. Sin embargo, esta visión contrasta con la de G. Santa María para quien lo que se estaría manifestando es la ausencia de una clara reglamentación interna, que, de existir, se haría notar sólo en ciertos acuerdos verbales; así como la inexistencia de instancias de control sobre las acciones realizadas, escondiéndose en consecuencia detrás de las normas una enorme fragilidad en la estructura organizativa, que puede originar arbitrariedades (consistentes en aplicar criterios distintos a casos equivalentes), y por tanto ser un foco de conflictos. Pues, por ejemplo, la evaluación de la sanción a aplicar a un miembro que ha cometido una infracción varía en función del tipo de relación que mantiene con el grupo y especialmente con los dirigentes, de su forma de participar en la organización, y de la actitud que manifieste durante la determinación de la sanción²²⁴.

²²⁴ Puga (1989) en una investigación realizada sobre organizaciones sociales populares de distinto tipo confirma, de alguna forma, esta percepción, al observar que un 14% de las organizaciones encuestadas tiene su reglamento por escrito, casi un 48% lleva actas de sus reuniones y un 29% controlan la asistencia, pero solo un 19% sancionan la inasistencia.

La evolución del fenómeno de las OEP apunta a un incremento en sus niveles de autonomía, hacia la aparición de nuevos grupos que surgen de forma más espontánea que anteriormente, cuando la actividad promotora y animadora de las Instituciones de Apoyo estaba muy ligada al nacimiento de los grupos. Además, cada vez cuentan con menos apoyo, debiendo enfrentar sus problemas con las propias fuerzas y recursos. Por otra parte, los numerosos encuentros, seminarios, jornadas y reuniones de OEP (patrocinados habitualmente por Instituciones de Apoyo) que se vienen realizando desde comienzos de los años ochenta, han significado un paso significativo en la perspectiva de su coordinación, ya sea sectorial o territorial. Si esto finalmente se logra tendrán un proyecto común para afrontar el futuro, que les proporcionará una unidad y una identidad, dejando atrás la heterogeneidad que ha caracterizado su pasado y su presente, pues no se puede decir que este proceso organizativo se reconozca a sí mismo en un modo especial de ser, ni que exista entre sus integrantes una conciencia definida de pertenencia. Ello a pesar de que está sustentado en un tipo de comportamiento y de práctica social distinto al de las tradicionales organizaciones sindicales, o al de las organizaciones reivindicativas de masas:

- Su objetivo es hacer frente a un conjunto de necesidades que van más allá de las definidas como básicas; se habla de necesidades integrales. Estas necesidades no sólo se definen como derechos económicos-sociales, sino también como derechos humanos.
- Frente a la realización de demandas y reivindicaciones ante las autoridades, priorizan la búsqueda de recursos y la realización de proyectos para satisfacer sus necesidades, a través, principalmente, del propio esfuerzo, esto es, del autodesarrollo de los propios sujetos organizados y no del Estado u otro agente externo. La acción no se ejerce a nivel macrosocial en busca de mayores cotas de poder, sino a nivel microsociales tratando de llevar a efecto pequeñas transformaciones alternativas a los grandes modelos de desarrollo.
- La acción de masas y las grandes movilizaciones se sustituyen por la constitución de pequeños grupos donde predomina el conocimiento personal y las pequeñas acciones realizadas de forma continuada dentro de la vida cotidiana. La conducción centralizada, jerárquica y carismática se sustituye por la fórmula participativa, descentralizada y técnica; los valores de unidad, disciplina y combatividad por los de cooperación, ayuda mutua, eficiencia y laboriosidad; la formación de "movimientos sociales" por la de "redes sociales".
- En la estructura tradicional los partidos políticos juegan un rol decisivo en el proceso de organización y en la conducción de la acción, cumpliendo un papel de nexo y mediación entre las organizaciones y movimientos populares y el Estado; en las nuevas organizaciones este tipo de relación ha disminuido, sus relaciones con agentes externos son fundamentalmente con Instituciones de Apoyo con las que se espera tener una relación mucho más técnica o de ayuda directa.

LAS ORGANIZACIONES JUVENILES POBLACIONALES

Sus orígenes están vinculados a agentes como la Iglesia, el Estado y los partidos políticos. La Iglesia parece ser quien más tempranamente creó espacios de organización en torno a las parroquias. A partir del gobierno de la Democracia Cristiana y a través de la Consejería Nacional de Promoción Popular se impulsó la creación de organizaciones de diversa índole, lo cual generó una experiencia de formación, capacitación y preparación de dirigentes. Fue también en la década de los sesenta cuando las juventudes políticas del centro y la izquierda cobraron importancia en el medio juvenil poblacional.

El nivel de participación de los jóvenes en estos grupos juveniles de iglesia parece que permanece constante a través del tiempo. Tanto los datos de Gurrieri de 1965 como los de Valenzuela para 1984 cifran en torno al 11% o el 12% el número de jóvenes insertos en ellos, teniendo entre la mayoría de los jóvenes una gran valoración subjetiva este tipo de grupos.

A partir de 1973 va a ser la experiencia y los lazos existentes entre la Iglesia y una red de instituciones privadas, por una parte, y los partidos políticos de centro e izquierda, por otra, lo que permitirá que se desarrolle una reorganización de los grupos juveniles en las poblaciones. Las principales formas de asociación que surgen son, además de los Clubs Deportivos (donde participan masivamente), las siguientes:

- Las *Colonias Urbanas*. Son grupos de jóvenes ligados a las Comunidades Cristianas de las parroquias poblacionales. Desarrollan actividades recreativas y culturales destinadas a los niños y adolescentes, pero, al mismo tiempo, se constituyen en núcleos de desarrollo formativo, cultural y social de sus propios animadores, sobre todo estudiantes de Enseñanzas Medias (de ambos sexos) que habitan en las poblaciones. El núcleo de su convocatoria está en la actividad pastoral de la parroquia, y en ese sentido el factor religioso y de servicio a la comunidad se cruza con los aspectos de motivación sociopolítica. Sus actividades son más bien de carácter pastoral-formativo que de movilización.
- Los *Grupos de Derechos Humanos*. Son organizaciones independientes, formadas en su mayoría por jóvenes pobladores dedicados a la defensa de los Derechos Humanos y su promoción entre la juventud poblacional. Tienen una identidad social, presidida por la idea central de ser grupos juveniles "poblacionales". Su tendencia es a definir una participación con un sentido de acción movilizadora y de búsqueda de valores autoafirmativos (Campero, 1985). Los forman jóvenes de ambos sexos, entre los 16 y los 25 años, y con una formación diversa: estudiantes, cesantes, del PEM y algunos con trabajo. Normalmente se vinculan a la estructura zonal y metropolitana de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, al Servicio Paz y Justicia (SERPAJ) o al Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU). En 1978 se creó el primer comité de Derechos Humanos a nivel poblacional (en la población Dávila), a finales de 1988 eran más de 100 grupos en el Gran Santiago (Urmeneta, 1990).
- Los *Centros Culturales*. Agrupan a jóvenes de ambos sexos interesados en actividades de formación humana, social, artística y de promoción sociocultural. Como las organizaciones anteriores, según Campero, también tendrían una identidad social presidida por la idea

central de ser grupos juveniles "poblacionales" mostrando la tendencia a definir la participación con un sentido de acción movilizadora y de búsqueda de valores autoafirmativos. El crecimiento de las organizaciones culturales y artísticas es particularmente dinámico entre los jóvenes pobladores a partir de 1983, las que habrían llegado a sumar casi 1.500 en el Gran Santiago²²⁵. No obstante, estas organizaciones se caracterizan por la inestabilidad.

- Las *Comunidades Cristianas Juveniles*. Son agrupaciones de jóvenes ligados a las parroquias, aunque a menudo bastante autónomas en su funcionamiento. Su propósito es normalmente la práctica de un "cristianismo popular", a través de la formación y la acción social en el medio juvenil poblacional. Igual que ocurría en las Colonias Urbanas, el núcleo de su convocatoria está en lo pastoral de la parroquia, y en ese sentido el factor religioso y de servicio a la comunidad se cruzan con los aspectos de motivación sociopolítica. No obstante, esto parece depender del grado de autonomía respecto de la parroquia, pues si esta autonomía es alta, la participación se vuelve más politizada, y viceversa.

Junto a estas organizaciones, y de forma mayoritaria, existen grupos de jóvenes (varones) que se caracterizan por el sitio físico donde se reúnen: las esquinas de sus sectores. Son grupos de amigos que se encuentran regularmente y en el mismo lugar con el fin de conversar, fumar, beber, escuchar música, etc. Son grupos constantes, pero carecen de una estructura orgánica formalizada, apoyo material o relaciones con agentes externos. Algunos de sus componentes participan en Clubs Deportivos u otras organizaciones.

Francisco López (1981) muestra que un 40% de los jóvenes privilegia las estrategias individuales de acción (donde se insertan también los grupos de las esquinas) para enfrentar su realidad, en tanto que sólo un 26,7% se asocia a una orientación colectiva sociopolítica y un 33,3% a una de tipo colectivo-religioso. Este último dato es coincidente con los resultados de una encuesta entre jóvenes realizada por Irene Agurto (un 30% está interesado en organizarse en Comunidades Cristianas), donde además se especifica que el 20% de ellos prefiere sólo los Clubs Deportivos como forma de organización y que el 25% no se interesa en ningún tipo de estructura organizativa. Campero, a pesar de que estos datos no apuntan a una acción socio-política organizada, considera que la gravedad del deterioro que les toca vivir a los jóvenes y la crisis de futuro consecuente (reflejada en la escasez de oportunidades que ofrece el mercado), es un potencial de conflicto dentro de una juventud que tiene escolaridad y por tanto expectativas de movilidad social y empleo gratificante.

²²⁵ Fuente: CENECA

OTRAS ORGANIZACIONES POPULARES

Además de todas estas organizaciones poblacionales que hemos ido viendo se encuentran también otras organizaciones que no quedarían recogidas en los catastros presentados hasta el momento. Podemos señalar las siguientes.

Los llamados *Grupos de Mujeres*. Se trata de organizaciones intermedias entre los Centros de Madres y las OEP. Urmeneta (1990) las cifra en 136 para la Región Metropolitana, con más de 2.700 socias. El discurso de muchos de estos grupos trata de poner en evidencia la dimensión patriarcal-autoritaria de la cultura hegemónica.

Las personas de la *tercera edad* también cuentan con organizaciones propias (Clubs del Adulto Mayor, etc.). Urmeneta (1990) habla de 161 asociaciones de este tipo con más de 3.500 socios.

Las *Organizaciones Religiosas*: Comunidades Cristianas, Grupos de Base, Evangélicos, Mormones, Testigos de Jehová, etc. La participación en este tipo de grupos es realmente importante por la intensidad de su actividad y el grado de compromiso de sus fieles, más que por la cantidad o el número de los mismos, según se puede desprender de nuestras observaciones. Los Grupos Evangélicos serían los que están mostrando un crecimiento mayor dentro de los sectores poblacionales. Lamentablemente no hemos podido consultar ningún estudio que haga una estimación cuantitativa de su relevancia. Solo disponemos de los datos de la investigación realizada por Puga (1989) en un sector poblacional, en los que se recoge la confesión religiosa de los miembros de esa comunidad: el 73% de la población se declara católica, pero solo el 62% de los jefes de hogar que así lo hacen asiste a los ritos que se celebran en la iglesia; el 11% de la población es evangélica; otro 11% se manifiesta no creyente; un 1% muestra su preferencia por otras confesiones religiosas; y un 4% no determina.

Los *Grupos Culturales* en un sentido tradicional o contracultural. Aquí podemos incluir también muchos movimientos juveniles "underground" vinculados a determinadas corrientes musicales y expresivas, así como grupos ligados a lo "alternativo-cultural" (ecologistas, etc.). Tampoco disponemos de datos para determinar su impacto, pero parece que no son muy numerosos.

Los *Grupos de Defensa de las Minorías Étnicas*: no son muchos, ni muy numerosos, pero consiguen sacar a debate en la opinión pública la cuestión indígena. Van consiguiendo dejar claro que los movimientos sociales étnicos no son sólo Mapuches y la demanda no se restringe sólo al derecho a la tierra. Piden el derecho al desarrollo manteniendo una identidad cultural y el derecho a ser reconocidos como Pueblo, junto a los derechos que le son inherentes de carácter más general.

Los *Grupos de los Militantes Político-Partidarios*. A pesar de la relevancia que ha tenido la política en la sociedad chilena, no parece que haya habido nunca una participación masiva dentro de los partidos políticos, ni siquiera en los momentos de mayor efervescencia. A través de cifras disponibles de afiliación de jóvenes a los partidos se comprueba que en 1965 su participación es del 7% (Gurrieri, 1971), y que sólo un 28% de los jóvenes califica positivamente a los partidos políticos; cinco años más tarde, en 1970, Mattelart constata que el 8% de los jóvenes urbano-populares participa en algún partido, y que la participación juvenil era muy baja en las organizaciones y actividades vinculadas a lo vecinal, como mostraría también Culagovski en 1985, una década y media más tarde. Estudios más recientes como los de J. Weinstein (1990), en un momento de transición política protagonizada principalmente por los partidos, parecen indicar también un gran desinterés de los jóvenes por la política partidista; ello, aunque pueda parecer contradictorio, no impide que mayoritariamente se muestren favorables al sistema democrático y a los modos de acción política de carácter pacífico.

Hasta 1973 existía un número relativamente pequeño de partidos políticos relevantes en el país, y representaban un esquema ideológico perfectamente tipificado como es el de los tres tercios: derecha, centro e izquierda, contando con pesos relativamente similares el conjunto de los partidos políticos que se articulaban en torno a cada uno de estos tres esquemas de pensamiento. La dictadura disuelve todos los partidos, así como las cámaras de Diputados y Senadores, con lo cual desaparecen las instancias tradicionales de mediación entre el Estado y la sociedad, concentrándose todo el poder en la figura del Ejecutivo. Tienden a desactivarse las demandas y la formulación de intereses sólo es viable en aquellos grupos sociales que mantienen otras formas de poder social (particularmente, el dominio de los instrumentos de control económico y del mercado). En las poblaciones, a lo largo de la década de los ochenta, comienzan a articularse pequeños grupos de personas con afinidad a algún partido político que mantienen algunas reuniones clandestinas. A raíz del plebiscito de 1988 y la elección presidencial de 1989 estos grupos se tornan especialmente activos, y comienzan a manifestarse en la escena pública de las poblaciones apoyando la campaña de las distintas opciones y candidatos, así como iniciando acciones para controlar políticamente las Juntas de Vecinos: bien creando nuevas Juntas o redemocratizando las ya existentes. Los militantes políticos no son muy numerosos, pero sí suelen ser muy activos, prodigando su participación en varias organizaciones de distinto tipo. La mayor implantación en las poblaciones, por medio de estos núcleos de militantes políticos, la tiene la Democracia Cristiana (representante tradicional del centro político); después la izquierda cuenta también con una importante representación de estos activos, pero muy divididos en distintos grupúsculos según las diferentes líneas que en ella se encuadran: socialistas (que a su vez están fragmentados en varias tendencias), comunistas, izquierda cristiana, etc.; sin olvidar la derecha pro-Régimen Militar (la Unión Democrática Independiente y Renovación Nacional) quien, rompiendo su tradición política, ha logrado constituir sus propias bases dentro de los sectores populares. Los resultados obtenidos en estas consultas y los de las elecciones

municipales de 1992 vienen a confirmar que la sociedad chilena políticamente sigue insertándose en la dinámica de los tres tercios después del paréntesis de vida partidaria que significó la Dictadura.

Hay que mencionar también los programas de capacitación destinados a los pobladores en general que han sido emprendidos por algunas ONGs. Pues aunque no se puede hablar de ellos en términos de estar referidos específicamente a organizaciones sociales, sí tienen un interesante impacto en el mundo poblacional. El Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Educación (CIDE), por poner el ejemplo de una de las ONGs más antiguas e importantes, consideraba en 1985 que sus programas de educación popular habían llegado a más de 6.000 adultos.

Evidentemente hay pobladores que participan en otros tipos de organizaciones que no son específicas de los sectores populares, tales como las organizaciones profesionales o de estudiantes, pero éstas no entrarán dentro de nuestras consideraciones.

LAS COORDINADORAS POBLACIONALES

Otra expresión que ha tomado la acción poblacional son las organizaciones de mayor nivel (Coordinadoras de Organizaciones Poblacionales), cuyo objetivo es operar como instancias de coordinación, tanto en la comuna como en la Región Metropolitana, y eventualmente a nivel nacional. Se trata de organizaciones con un contenido político-reivindicativo, que surgen en un intento de expresar los intereses y demandas de los pobladores desde plataformas auspiciadas por diferentes partidos políticos (de ahí que se las conozca también como "Referentes" del movimiento poblacional). La militancia política intenta construir por medio de estas organizaciones la unidad política e ideológica de los pobladores: un sujeto popular (un movimiento poblacional). Su acción se ha centrado, fundamentalmente, en la confrontación y denuncia del Régimen Militar.

Las organizaciones reivindicativas se comienzan a fortalecer (dentro del período de la Dictadura) a partir de 1978, pero es desde las protestas de 1983 cuando se consolidan y surgen con fuerza estas Coordinadoras que reclaman para sí la representación de los pobladores. No se trata de estructuras representativas (en sentido estricto), sino más bien de estructuras de animación sociopolítica que intentan convertirse en referentes político-ideológicos. Se convierten así en los referentes de los partidos en el medio poblacional. Estas instancias han generado también las coordinadoras de nivel intermedio y metropolitano; las principales son:

- La Coordinadora Metropolitana de Pobladores (METRO), fundada en 1978.
- La Coordinadora de Agrupaciones Poblacionales (COAPO), fundada en 1980.
- El Movimiento de Pobladores Dignidad, creado en 1983.

- El Movimiento de Pobladores Solidaridad , creado en 1983.

La tendencia política predominante en las Coordinadoras es la izquierda, y dentro de ella la vertiente comunista, la llamada izquierda revolucionaria y el radicalismo cristiano post-70; el centro político también tiene su presencia en las Coordinadoras por medio de la Democracia Cristiana, lo que constituye un dato relevante para comprender sus dinámicas.

Durante la Dictadura se establece, por tanto, una diferencia nítida entre las Organizaciones de Base, que aún teniendo una sensibilidad opositora al Régimen Militar, su lógica obedece, más bien, a la sobrevivencia y a la resistencia hacia la exclusión; y las Coordinadoras, quienes buscarían principalmente la creación de condiciones de poder para influir en el cambio de Régimen. Ello las lleva a distanciarse unas de otras y a actuar de forma aislada, a pesar de los continuos intentos de las coordinadoras por vincularse a las organizaciones poblacionales de base a través de reivindicaciones expresivas de la problemática de la vivienda y el hábitat urbanos. Esta relación entre los referentes políticos poblacionales y los pobladores no ha estado exenta, desde su mismo inicio, dice Hardy (1989), de tensiones y rechazos, particularmente a lo largo del período de las protestas en que primó el carácter confrontacional de la estrategia de algunos referentes, entrando en contradicción con la voluntad de acción de una mayoría de pobladores y organizaciones sociales territoriales distantes y críticas de una política de confrontación abierta.

El hecho de responder a lógicas de acción distintas en referencia a las diferentes tendencias ideológicas nacionales (o mejor dicho, por responder a las divergencias de índole partidista) en vez de ser intérpretes de posiciones sociales homogéneas, junto a la heterogeneidad propia del mundo poblacional, lleno de orientaciones incompatibles, les impidió lograr constituir un movimiento social integrado del que formara parte un buen número de pobladores. Sólo en 1985 logran firmar todas ellas en conjunto una misma tabla reivindicativa: el Pliego Nacional de los Pobladores. En él se hace un alegato a favor de una Democracia plena, el fin de la represión, el castigo a los violadores de los Derechos Humanos y la libertad de los presos políticos. También se denuncia la cesantía, la falta de viviendas, las deficiencias del Servicio de Salud y se piden soluciones para los deudores habitacionales, de agua y electricidad, además de hacer una referencia explícita a la búsqueda de soluciones para los problemas que afectan a la juventud.

Con posterioridad se formarán diferentes agrupaciones donde toman parte estas Coordinadoras (o "referentes") como la Concertación Nacional de Organizaciones Poblacionales (1989) que agrupa a antiguas y nuevas coordinadoras (Pobladores Unidos, el Comando Unitario de Pobladores, la Concertación Nacional de Pobladores, Comisión Nacional de Juntas de Vecinos Democratizadas); anteriormente se había formado ya en 1984 el Comité Unificado de Pobladores (CUP), en el que se habían integrado distintas coordinadoras de izquierdas en un intento de actuar

conjuntamente en la lucha reivindicativa de las organizaciones poblacionales y representar al movimiento poblacional ante los demás sectores: el sindical y la clase política. Pero las tensiones existentes, nunca resueltas, entre los Referentes Políticos y las Organizaciones de Base, unidas a las tensiones internas entre el propio activo político, dificultan e impiden un entendimiento común que dé origen a un proyecto poblacional.

Esta situación, como es lógico, debilita la presencia de las organizaciones políticas poblacionales metropolitanas, limitando el nexo o la relación entre los partidos políticos y las organizaciones de base. Las organizaciones comunitarias existentes en las poblaciones no logran articularse en instancias organizativas mayores frenando, de esta manera, su capacidad de expresión e incidencia ante la opinión y el poder público.

Existen distintas estimaciones sobre el número de coordinadoras existentes a nivel sectorial y zonal dentro de Santiago en la década de los años ochenta. Se habla desde dieciocho agrupaciones²²⁶ hasta un máximo de treinta (Campero, 1987), coincidiéndose en la cifra de 3.000 personas las implicadas dentro de los grupos de base que coordinan. Desde el punto de vista de su tamaño, Hardy (1989) opina que carecen de mayor significación, al representar algo menos del 2% del total de los pobladores organizados en la Región Metropolitana. Ello sin contar las 57 coordinadoras locales, comunales y sectoriales de las Organizaciones Económicas Populares (PET, 1987). De todas formas, pese a la intención de todas las coordinadoras de representar a los pobladores organizados, lo logran en una medida muy pequeña. No son expresivas de la magnitud y diversidad de los grupos sociales poblacionales, ni de las variadas formas de acción que adoptan. No obstante, se esfuerzan por articular iniciativas locales e intentan expresar, públicamente, la variedad de intereses existentes en sus comunidades respectivas.

LAS INSTITUCIONES DE APOYO

La crisis económica de los años setenta y posteriormente de los ochenta, así como la crisis de la función de integración social, históricamente asumida por el Estado y/o por el mercado, ha dejado vacíos y abiertos campos para la acción de muchas y diversas Instituciones de Apoyo. El nacimiento en los años setenta de estas organizaciones obedece en gran medida a la incapacidad del Estado para satisfacer integralmente las necesidades de la población, como también a la urgencia e interés existente en amplios sectores de la comunidad por desarrollar ámbitos propios de

²²⁶ Boletín *Hechos Urbanos*, nº 47, SUR, Santiago de Chile, 1985.

investigación y acción, al margen de las presiones o manipulaciones de la esfera estatal o de intereses económicos.

La supresión de la actividad político-partidaria por la represión del gobierno autoritario, hizo que muchos militantes políticos se desplazaran hacia estas formas de compromiso social; también era la única salida laboral para gran número de profesionales de las Ciencias Sociales, pues el Estado pasó a prescindir de sus servicios. Creencias religiosas, ideologías políticas, un pensamiento humanista que busca ayudar al menos afortunado, o ideas que simplemente expresan un intento de ganarse la vida a la vez que se contribuye al progreso de la sociedad, son algunas de las motivaciones que han inspirado su nacimiento, fundamentalmente bajo la forma jurídica de organizaciones no gubernamentales de desarrollo (ONGDs).

Estas instituciones tienden a compartir un espíritu común de autodeterminación y descontento con las presentes condiciones sociales y un deseo irresistible de participar en un proceso viable de cambio. Específicamente los criterios y orientaciones predominantes en ellas son (Razeto, 1984 b.):

- Una opción preferencial por los pobres.
- El apoyo a grupos de base, especialmente a aquellos que tienen un grado de organización previa, o que están en curso de generar organizaciones.
- Favorecer a los grupos y actividades que se insertan en algún modelo de desarrollo alternativo.
- Privilegiar las organizaciones, actividades y proyectos que dan lugar a beneficios inmediatos de carácter económico o material, o que solucionen problemas concretos de los beneficiarios, y que al mismo tiempo aporten a mediano o largo plazo algún tipo de solución permanente a los problemas.
- Una cierta orientación hacia programas de acción considerados "integrales", en el sentido de que combinan funciones de investigación, capacitación, asesoría, asistencia técnica, y distintos tipos de actividades: económicas, educativas, organizacionales, etc.
- Una opción por aquellas organizaciones que en sus estructuras internas y en sus vínculos externos son democráticas y participativas.
- Promover la autonomía, independencia y autosuficiencia de los grupos beneficiados por sus acciones.
- Se prefiere apoyar proyectos y programas de trabajo, donde se articulen en el tiempo conjuntos de actividades complementarias, tendiendo a objetivos generales y particulares predefinidos, en vez de incentivar actividades desconectadas y eventuales.
- Sin entrar en contradicción con lo anterior, hay una preferencia por proyectos y actividades de pequeña escala, evitando un crecimiento desmesurado que implique burocratización de las actividades y formación de centros de poder.
- Fundar las opciones de ayuda en un análisis lo más científico y riguroso posible de la situación económico-social-política, de los grupos beneficiados, etc.

Son programas que intentan responder con recursos privados a las crecientes necesidades y a la falta de recursos públicos, así como tratar de movilizar el trabajo de los pobladores como forma de reemplazar la restricción de recursos en los presupuestos estatales. Otros programas enfrentan problemas nuevos, resultantes también de la crisis, pero con un enfoque que va más allá de los servicios que proporcionó el Estado en el pasado (la educación de adultos y preescolar, por ejemplo). Un tercer tipo de programas está compuesto por aquellos que enfatizan las estructuras de supervivencia económica, tratando de reducir la dependencia del mercado a través de actividades de subsistencia.

Para algunos, estas ONGs conforman un "tercer sector" en el que se reúnen los puntos fuertes de los otros dos sectores (el público y el privado), al mismo tiempo que se evitan sus debilidades. Lo que sus defensores argumentan es que ni el sector público ni el privado son capaces, por sí mismos, de responder a las necesidades de los millones de pobres que están siendo dejados al margen del proceso de crecimiento de los países latinoamericanos en general, ya que el Estado es burocrático e ineficiente y el sector privado está motivado por las ganancias, y sus intereses no siempre coinciden con los de los pobres. De este modo las ONGs, como organizaciones ciudadanas, son entidades públicas, pero sin las trabas burocráticas y políticas del Estado; y al ser también privadas y relativamente pequeñas, pueden mostrar la eficiencia del sector privado sin representar los intereses de los sectores económicos más poderosos.

Otros, como veremos, ligan estas organizaciones a los movimientos sociales. Formarían parte de un conjunto de fuerzas sociales identificadas con la voluntad y aspiraciones del mundo popular, y unidas en el esfuerzo de construir un nuevo modelo de desarrollo. Estarían enfrentando los fracasos del Estado en política social y la insuficiencia de los últimos programas de desarrollo, diferenciándose para ello de las tradicionales actividades inducidas a través de presuntas manipulaciones políticas y económicas. Ello haría que tengan un gran potencial de innovación en la búsqueda de senderos alternativos de desarrollo.

No faltan tampoco quienes entienden que las ONGs fortalecen las relaciones patrocinador-cliente, y aumentan el paternalismo y la manipulación externa. A pesar de la retórica de democratización, muchos aspectos de la relación entre las ONGs y las organizaciones de base, en realidad corresponderían a la de donadores de bienes y servicios con sus receptores. En este sentido las organizaciones populares son, en realidad, manipuladas por los proponentes de diferentes estrategias de desarrollo, como instrumentos para probar la validez de sus propias posiciones ideológicas y la teoría presente detrás de sus prácticas de desarrollo. Por otra parte, la elevación de la conciencia política, opinan, casi siempre lleva a estas organizaciones de pobladores a transacciones con los grupos más poderosos (sean del gobierno, económicos, partidos en el poder o

en la oposición), que provocan el debilitamiento interno de las mismas, y se convierten en un reflejo del sistema mismo que desean cambiar.

En Chile surgen masivamente con posterioridad al Golpe de Estado, constituyéndose en una red de Instituciones de Apoyo al sector poblacional. Algunas fueron antiguos organismos que expandieron y reorientaron su acción. La mayoría son nuevas entidades, surgidas muchas veces como instancia de refugio y acción frente a un sistema político y universitario que expulsó de su seno a los profesionales ligados a la investigación social, a disciplinas vinculadas a los problemas del desarrollo y a la asesoría de distinto tipo de organizaciones. Se caracterizan por ser organizaciones de la sociedad civil (formadas principalmente por profesionales procedentes de sectores medios y altos de la sociedad, muchos de ellos especializados en educación popular), de origen privado y sin fines de lucro, con personal remunerado, cuyo trabajo se orienta a servir a los sectores sociales, preferentemente populares, pero sin aspirar a su representación (a diferencia de los partidos políticos, aunque tengan normalmente ideas e intereses políticos), y que obtienen su financiación, mayoritariamente, de donaciones de agencias de cooperación internacional.

En su trabajo incorporan elementos significativos de la educación popular, lo que les lleva a orientar su actividad a la acción social directa, como la satisfacción de necesidades materiales y psicológicas de los sectores populares (alimentación, vivienda, salud, educación y capacitación, investigación y difusión de tecnologías, promoción de sectores sociales específicos --jóvenes, mujeres--, asistencia técnica y crediticia, cultura, entre otras), para lo cual implementan proyectos y actividades tendentes a promover procesos de desarrollo que permitan a los grupos o sectores populares superar sus situaciones de carencias; al trabajo académico en investigación, docencia y difusión en torno a los temas del desarrollo (economía, sociología, cultura, etc.); o bien, a una combinación de ambas (investigación-acción). Se puede decir que el mayor número de programas está orientado hacia medidas para reducir los gastos familiares sin reducir el consumo, hacia la salud, la educación, la capacitación laboral y la generación de empleo; pero la realización de cualquier proyecto suele requerir investigación, capacitación, asistencia técnica, estudios económicos, alguna expresión cultural, etc.

Entre ellas es posible advertir considerables diferencias en términos de su tamaño, de las áreas temáticas que desarrollan, de los niveles de cobertura de sus programas, etc.; sin embargo comparten elementos claves como es el hecho de trabajar con sectores que viven en condiciones de pobreza crítica (fundamentalmente), o el emplear técnicas innovadoras de trabajo social, que enfatizan la participación comunitaria y el desarrollo de las capacidades propias de los beneficiarios en la solución autónoma de sus problemas, y donde la forma de hacer las cosas es tan importante como las cosas que se hacen, motivos por los cuales sus programas pueden ser vistos como una aportación a la construcción democrática. De alguna forma, son también una prolongación de los

sistemas educativos que desde el siglo pasado vienen realizando esfuerzos en la ampliación de la ciudadanía, cuando la escuela era vista como el gran canal de integración, democratización y posibilidad de movilidad social ascendente, pero su antecesor más inmediato es el modelo de educación popular impulsado por Paulo Freire, en el que el educado pasa a ser sujeto y no sólo depositario de conocimientos, donde la educación ya no es entendida sólo como un proceso de igualación sino también de diferenciación a través de la componente crítica que en ella se encierra; aunque durante los años sesenta y principios de los setenta en Chile el modelo de Promoción Popular que se aplicó buscara sólo la integración social de la marginalidad.

Según García-Huidobro y Martinic (1985) un aspecto específico a valorar en estas nuevas Instituciones es que:

"Por mediación de ellas se ha empezado a dar una relación distinta entre intelectuales y pueblo, que supera por igual la imagen del "agitador" y la del "tecnócrata": no se trata de intelectuales lúcidos que van a los sectores populares a decir lo que se debe hacer. Pero tampoco se trata de una negación del aporte del educador, el trabajador social o técnico. Se busca un proceso colectivo de elaboración de problemas y respuestas que no es "tecnocrático", pero que requiere de la ciencia, de la técnica y del saber acumulado"

Esta nueva etapa de la Educación Popular se puede caracterizar, a la vista de un buen número de experiencias, por ser una educación que:

- Presta especial atención a la valoración de los principios éticos que deberán estar presentes en la organización: solidaridad, dignidad, justicia, libertad y a la construcción de una identidad.
- Promueve en los grupos y actores populares la autonomía frente al Estado, recuperando el valor y sentido de la organización como instrumento de transformación y movilización. Recrea de esta forma un "tejido social" de calidad superior al que actuó en el pasado.
- Intenta desideologizar la política y hacerla parte de la vida cotidiana de las personas, a la vez que se realiza una labor de concienciación respecto a la política del Régimen de Pinochet, el modelo autoritario y sus consecuencias.
- Parte de la propia experiencia y conocimiento de los grupos populares (del desarrollo de las capacidades propias), y mediante un proceso colectivo se avanza en el conocimiento, se innova, se descubre y experimenta en aras del mejoramiento de la calidad de vida.

Sobre esa base, Bengoa (1987) distingue seis grandes modelos de programas educativos que se desarrollan o se han desarrollado dentro de la promoción popular en Chile:

- Los que tratan de reforzar la autoidentidad mediante procesos participativos. Por ejemplo, los programas educacionales con grupos de mujeres, étnicos, etc.

- Aquellos que combinan el principio de identidad grupal con el aprendizaje e introducción en nuevos conocimientos en un afán de modernización; la educación sindical es el caso más típico en este terreno.
- Aquellos otros que combinan principalmente cambio social y modernización. Se aplica a los grupos marginados que son incorporados violentamente a la sociedad hegemónica; en estos programas no se respeta la identidad del colectivo ni tampoco se invita a participar. Es el caso de muchas iniciativas de educación campesina.
- El modelo de Promoción Popular de los años sesenta, donde el Estado intenta unir al proceso modernizador de la sociedad la participación de los ciudadanos, impulsando la organización social: Juntas de Vecinos, etc.
- En experiencias con grupos juveniles, críticos o radicales, se encuentra una mezcla entre participación y planteamientos de cambio social.
- Por último, el principio de identidad también puede ir acompañado de un ideal de cambio social, como sucedió en los orígenes del movimiento obrero o como sucede ahora en las Comunidades Cristianas de Base.

En cuanto a los fines que persiguen estas Instituciones de Apoyo se puede diferenciar entre:

- Las que no cuestionan en lo fundamental el modelo de desarrollo imperante, buscando con su acción limitar y mitigar, en parte, las consecuencias no deseadas que se derivan de la aplicación de ese modelo. Pueden ser organizaciones meramente caritativas, asistenciales o también iniciativas de tipo empresarial interesadas en la producción a pequeña escala.
- Las que no comparten el actual modelo de desarrollo y buscan sustituirlo, para lo cual sus objetivos se centran en estimular la participación y en fortalecer las organizaciones sociales de base, quienes a su vez tienen como misión presionar al Estado en busca de un sistema democrático más redistributivo.
- Las que oponiéndose al modelo de desarrollo vigente trabajan por un modelo de desarrollo alternativo, donde lo alternativo no es sólo el modelo, sino sobre todo el tipo de desarrollo perseguido. Por medio del desarrollo comunitario pretenden que las organizaciones sociales se conviertan en un mecanismo permanente para responder a los problemas de los sectores populares.

Se puede decir que hay coincidencia de los educadores populares en el terreno de la práctica, pero no existía tal convergencia en el plano de la teoría. La educación popular aparece descrita, como dice Bengoa (1987), más por un conjunto de actividades, prácticas educativas desescolarizadas, opciones en torno a la defensa y autonomía del mundo popular, etc., que por un

cuerpo de ideas o doctrinas determinadas en un nivel teórico preciso. Concretamente, en torno a la definición y marco conceptual de estos procesos educativos es donde se encuentran las mayores diferencias entre las Instituciones de Apoyo.

La mayor parte de las organizaciones de subsistencia se han formado y desarrollado gracias básicamente al apoyo en recursos (técnico, financiero y jurídico) de organizaciones no gubernamentales (ONGs) y/o de la Iglesia Católica (entre otras instituciones). Nos estamos refiriendo a todas estas organizaciones como Instituciones de Apoyo, en el sentido de ser grupos que realizan acciones de formación, capacitación, desarrollo organizacional, asistencia jurídica, asistencia técnica (en general) y económica a las necesidades básicas de los pobladores. La naturaleza específica y la prioridad que asume cada uno de estos elementos de apoyo y la magnitud de los mismos, como se ya se ha dicho, no es similar y continua en el tiempo, ni abarca por igual a las diferentes experiencias. Fundamentalmente el flujo de aportes externos se canaliza hacia la capacitación y formación de los miembros que integran las organizaciones. En menor proporción se brinda apoyo en recursos materiales. La contribución más frecuente en este campo ha sido durante mucho tiempo el acceso a locales de funcionamiento y reunión. La provisión de insumos, materias primas y utensilios o herramientas de trabajo es más bien ocasional en el conjunto de las iniciativas (excepción hecha de las Ollas Comunes), y está asociada principalmente al inicio de las experiencias y/o para apoyar la continuidad en las primeras etapas de dichas actividades. Los aportes en dinero suelen ser bastante más escasos, y se traducen en algunas donaciones esporádicas para apoyar actividades específicas (G. Santa María, 1989).

Aún cuando no existen catastros o estudios completos del universo que conforman, para tener un orden de magnitud, algunos trabajos hablan de 33 ONGs académicas y de 80 de acción social directa urbana en la Región Metropolitana (Abalos, 1988); la Coordinadora de ONGs de Chile habla de la presencia de 150 a 200 ONGs en la Región Metropolitana y de 400 a 600 en todo el país. La mayor parte de estas últimas trabajarían con organizaciones sociales de base. Algunas de ellas privilegian el trabajo con organizaciones populares tradicionales (sindicatos, cooperativas, etc), en tanto que otras se orientan a promover la organización, la capacitación de la comunidad, la promoción de los derechos humanos y de las minorías étnicas, el apoyo de nuevas formas de organización social, etc. En el Directorio de Instituciones Privadas de Investigación en Ciencias Sociales y Promoción del Desarrollo (DIRINS) editado en 1989 se registran 13 centros que tienen entre sus temas centrales el estudio de los movimientos sociales.

Todas ellas han jugado un papel fundamental en los procesos de supervivencia material y simbólica de los sectores populares y de sus organizaciones, orientando y elaborando en muchos casos sus concepciones y su acción. Es más, han sido proveedoras de un lenguaje, y en definitiva de una racionalidad de la acción social en el medio poblacional. Muchas pretendieron generar un sujeto

histórico, protagonista, con fuerza propia, a partir del trabajo en la comunidad. Habitualmente han sido el único mecanismo que sacaba a las organizaciones poblacionales del aislamiento, ofertándoles además una visión de la sociedad y de la política global. Su práctica educativa ha alimentado y ampliado los horizontes cotidianos, y ha proporcionado nuevas metas, sacando a las organizaciones poblacionales de la inmovilidad e inercia en la que suelen concurrir.

En algunos casos las ONGs han sido fundamentales en la formación de organizaciones de base en las comunidades donde actúan, mientras que en otros han sido los grupos existentes en la comunidad los que han solicitado ayuda a las ONGs para solucionar sus problemas. El apoyo prestado se centra, como decimos, en las OEP y en los grupos juveniles (culturales, de derechos humanos, comunidades cristianas, etc.), y en menor medida en las organizaciones de tipo reivindicativo (comités de deudores, etc.) y en las coordinadoras (locales, comunales, zonales). En consecuencia, es el mundo de la mujer, de los niños y jóvenes, el principal foco organizativo que se anima desde el exterior. Los hombres adultos, o están fuera del círculo de las organizaciones o se concentran en las reivindicativas, en las político-partidistas y en los clubs deportivos.

Operan, por tanto, a nivel de base e intermedio. Sin embargo, su relación con las organizaciones es fundamentalmente con el cuadro de dirigentes (los cuales, a menudo han sido formados por las propias entidades de apoyo), que hacen las veces de intermediarios entre ellas y los miembros de base. Esta situación hace que los dirigentes pierdan grados de autonomía y vivencien situaciones no exentas de una cierta esquizofrenia, pues sin ser miembros de pleno derecho de las organizaciones de apoyo se ven en la encrucijada muchas veces de defender unos intereses o ideas propugnadas por ellas, no siempre concordantes con los de las bases de las organizaciones poblacionales que representan.

Aún cuando las Instituciones de Apoyo parten normalmente de demandas reales existentes en las poblaciones, tanto la sistematización y evaluación de las mismas como la determinación de los enfoques y prioridades que las satisfagan, recae principalmente en ellas, y van a estar subordinados a las limitaciones presupuestarias y a los perfiles programáticos de la cooperación internacional o de la Iglesia. Así, según se entienda por los distintos agentes la situación social poblacional, articulada en torno al concepto de *comunidad* o entendida en términos de *ruptura social* a partir de la exclusión, se fomentará la acción social comunitarista, la confrontativa o la revolucionaria. Este agente, como venimos diciendo, juega además un papel múltiple, dependiendo del tipo de movimiento con que trabaje, del tipo de programa, del tipo de sociedad y momento socio-político en el que se encuentre; así, las referencias que se hacen de él desde las distintas organizaciones sociales pueden ser de facilitador, acompañante, guía, promotor, asesor, técnico, ideólogo, cuadro, capacitador o conductor según sea su grado de implicación y las características de su relación con los grupos.

A pesar de la ausencia de estudios específicos, puede decirse que las ONGs han tenido una gran vocación de actuación pública/política muy decidida y que han reclutado a una porción importante de la "inteligencia" del país; la financiación externa les ha librado de las ataduras y estrecheces que de otro modo le hubiera impuesto el mercado interno, lo cual les hubiese impedido actuar de intermediarios, interlocutores y portavoces del sector popular con respecto a la Dictadura.

Así, también han realizado una gran aportación a la rearticulación del movimiento sindical a través de labores de capacitación, realización de estudios y diagnósticos que fundamentan las reivindicaciones sociales y económicas; también han realizado y realizan seminarios y encuentros que facilitan el diálogo entre las diversas organizaciones populares. Las ONGs académicas han tenido una gran productividad, materializada con publicaciones y seminarios, han suplido la falta de investigaciones sociales tanto estatales como universitarias durante el período autoritario. Por su parte, las ONGs de acción social directa han tenido también aciertos importantes, pero igualmente han adolecido de insuficiencias y carencias. Carlos Piña (1989), en una reflexión sobre el tema, menciona las siguientes potencialidades de las ONGs de acción social directa:

- Su sensibilidad al entorno social, su flexibilidad, y un saber acumulado de su práctica con los sectores sociales más desposeídos.
- El alto grado de creatividad en la implementación de métodos nuevos, como la elaboración de materiales pedagógicos y formas de inserción en medios poblacionales, dentro de un marco de estrechez de recursos.
- El desarrollo de un método educativo de carácter dinámico que facilita la relación entre aprendizaje y acción.
- La capacidad de recrear a nivel microsocial y cotidiano problemas y temas de carácter nacional o global, como por ejemplo, la relación con el medio ambiente, el concepto de salud integral, la discriminación de la mujer, los procesos de participación y toma de decisiones, etc.
- El esfuerzo por desarrollar recursos tecnológicos y empresariales para que grupos comunitarios en situación de pobreza se inserten en las actividades económicas formales y generen recurso que les permita independizarse de la ayuda inicial.
- La cercanía y el contacto directo y permanente con los grupos sociales beneficiarios de su ayuda les permite contar con un conocimiento en profundidad de ellos y una visión integral de sus problemas.
- Su interés por incentivar el desarrollo de las capacidades de los propios grupos beneficiarios, permitiéndoles desarrollar una actitud activa (gestores y participantes) y no solamente receptiva.
- Ciertas innovaciones organizacionales, que les ha permitido a las ONGs alcanzar mayores niveles de eficiencia relativa en su gestión, evitando el desvío de recursos en la reproducción de un aparato burocrático disfuncional.

Por el lado de las carencias o insuficiencias que han mostrado las ONGs, éstas estarían principalmente en:

- Una falta relativa de especialización, dada por la heterogeneidad de los programas en términos de los aspectos de la realidad que abarcan, y producida en gran parte por el sistema de financiamiento sobre la base de proyectos anuales, lo que les crea altos grados de incertidumbre, repercutiendo en las posibilidades de especialización y de inversión productiva en recursos tecnológicos y humanos.
- Su dependencia de instituciones extranjeras quienes redefinen las líneas de trabajo, fijan las prioridades y los criterios de eficacia, establecen programas en función de sus propias evaluaciones de las organizaciones sociales, o de los propios cambios de personal que pueda haber en su dirección. Lo cual produce desfases, inadecuaciones, interrupciones y conflictos dentro de las organizaciones de base.
- El carácter de las actividades que se desarrollan, en general dentro del marco de las urgencias de lo cotidiano, no siempre deja espacios a los agentes involucrados para efectuar una sistematización y una evaluación de la experiencia.
- Niveles de eficiencia técnica heterogénea, lo que ha llevado a algunas de ellas a valorar las soluciones de tipo "artesanal", o al privilegio desmedido de los procesos sobre los resultados.
- Tienden a ser muy grandes en relación al volumen de transferencias que facilitan de la cooperación internacional, y suelen ser administrativamente onerosas.
- Pero a la vez, el crecimiento cuantitativo de algunas ONGs genera la necesidad de contar con mecanismos formales, cuestión que suele ser evitada y cuya ausencia dificulta su acción.
- Bastantes ONGs no consideran las actividades de producción y formulación de conocimientos propios de su acción social, cuando están en una situación privilegiada para constituirlo.
- Falta una coordinación entre las Instituciones de Apoyo; hay problemas de duplicidad, de falta de eficiencia y de mensajes contradictorios entre ellas de cara a las organizaciones que apoyan. No hay mecanismos de coordinación entre programas similares y/o complementarios.
- La experiencia muestra que a menudo distribuyen los recursos de las donaciones recibidas no tanto en función de las necesidades reales de los demandantes, sino con arreglo a criterios ideológicos, culturales o económicos propios.
- A veces se establecen vínculos muy estrechos entre las Instituciones de Apoyo y las Organizaciones de Base, lo cual dificulta el proceso de autonomización progresiva y tiende a producirse una recíproca dependencia, esto es, a producirse relaciones de tutelaje, a la vez que tienden a concentrar poderes decisionales en relación a los sujetos beneficiarios de las donaciones.
- La distancia social, económica y cultural existente entre los miembros de las ONGs y los grupos poblacionales son muy difíciles de salvar, lo cual hace que existan intereses distintos, problemas de comunicación, y en consecuencia múltiples conflictos y desconfianzas.
- La falta de transparencia en el manejo de los fondos recibidos por la cooperación internacional. Se suele excluir a las organizaciones poblacionales financiadas no sólo de la administración de tales fondos sino, incluso, del conocimiento de los términos en los cuales han sido otorgados por las entidades donantes.
- Por último, solamente una parte de ellas mostraría una trayectoria de gran efectividad y competencia en las actividades que realizan.

La Iglesia Católica aparece, por su parte, como la red social más sustantiva de contrapeso a la desintegración y a la exclusión sociopolítica durante el Régimen Militar. La Iglesia ha jugado el rol de proveer:

- Un espacio de sociabilidad.
- Un espacio de institucionalidad compensatoria.
- Mecanismos de mediación entre el mundo poblacional y otros sectores sociales e incluso el Estado.

La Iglesia ha sido en consecuencia un elemento central para casi todo tipo de organización: por obtener de ella apoyo en su origen, para tareas de formación, para protegerse de la represión, como lugar de conversación de gente muy disímil, etc.

Según el estudio realizado por Campero entre jóvenes, el "cura comprometido" es el actor que representa los verdaderos valores de la Iglesia Católica: la defensa de los pobres, la identificación de la Iglesia con ellos, y la Teología de la Liberación como teoría orientadora. Tal perspectiva no supone, frente a lo que pudiera parecer en un principio, una ruptura con la jerarquía eclesial. El propio Campero afirma la existencia de una conciencia que sitúa la presencia del conjunto institucional y jerárquico de la Iglesia como un garante que permite al segmento "popular" de la Iglesia sostenerse y sortear las presiones a que se vio sometido por el Gobierno Militar. En este sentido, los curas comprometidos son el aliado más próximo y más valorado, pero la Iglesia como tal también adquirió un prestigio y un reconocimiento.

Se puede concluir que, en general, la mayor contribución que los agentes externos han realizado, en un intento de no suplantar a la comunidad en su rol protagonista, ha sido desarrollar programas de educación y capacitación que mejoran la comprensión (tanto individual como colectiva), las habilidades de los participantes y fortalecer la organización de la comunidad. De esta manera la distinción entre "necesidades sentidas" y "necesidades reales" tiende a hacerse irrelevante, desapareciendo al mismo tiempo el peligro de confundir "promoción" con "manipulación" y "apoyo" con "paternalismo".

VII

TEORÍAS SOBRE LA ACCIÓN COLECTIVA EN SANTIAGO DE CHILE

Ha llegado el momento de ver cómo las distintas interpretaciones que se han hecho de las motivaciones que impulsan la acción colectiva, y que nosotros intentamos recoger al comienzo de este trabajo, afrontan el análisis de fenómenos organizativos concretos; de un "tejido social" como el existente en los sectores populares de una gran metrópolis como Santiago de Chile, en un contexto socioeconómico y político muy concreto: el de las dos últimas décadas. También es el momento de analizar cómo las propias Ciencias Sociales chilenas teorizan sobre la acción colectiva que se manifiesta en su entorno urbano más inmediato, especialmente sobre el nuevo fenómeno de las organizaciones de supervivencia.

Intentaremos mostrar los argumentos más fuertes y consistentes de los encuadres teóricos más importantes, así como las debilidades explicativas de los mismos. De este modo abogamos por una posición, si se quiere más ecléctica, que permita aunar lo mejor de cada una de las interpretaciones, ante la necesidad de reconocer y aceptar la pluralidad tipológica de orientaciones que conducen a la acción colectiva. Intentaremos rehuir el *apriorismo* que ha caracterizado a la mayoría de las teorías sobre la pobreza y los pobladores, pues estimamos que parten de determinados supuestos de cómo son los sectores populares que determina la investigación empírica posterior. Con Lechner (1988) coincidimos en afirmar que los sujetos colectivos se van conformando al mismo tiempo que el orden político, económico, etc., y no antes. Por estos motivos preferimos apostar por una tesis mucho más abierta, como es la que afirma el carácter fragmentario y fractal de los sujetos sociales y la importancia de los análisis centrados en las redes sociales en las que se encuentran inmersos y de los microsistemas en los que se integran. Los capítulos que siguen al son un intento de desarrollar esto último. Continuemos, pues, con la tarea que nos hemos fijado.

LA RAZÓN INSTRUMENTAL DE CORTE ECONÓMICO

CARACTERIZACIÓN

Cimentándose en la tradición funcionalista se sitúa una tendencia que pretende la integración absoluta, la utopía de una modernidad sin bloques sociales rezagados y de una homogeneización progresiva de las estructuras sociales hasta lograr un grado máximo de cohesión social y optimización.

Las teorías que se enmarcan en esta tendencia parten de la perspectiva de la razón instrumental y ven en las nuevas organizaciones poblacionales y en las ONGs que las apoyan estrategias de subsistencia mínima (una respuesta a la crisis económica, una última defensa ante la extrema pobreza, o de mantenimiento del status social, según el caso), con unos objetivos básicamente de tipo económico, pero sin acceso al mercado, a los medios de comunicación de masas o a la ayuda del Estado; otras veces no representan más que la búsqueda de convertir en efectivos derechos teóricamente vigentes, ampliar algunos beneficios u obtener ciertas reivindicaciones puntuales. En resumen, las principales causas de su aparición serían:

- Los bajos salarios, el desempleo y el subempleo estructural.
- El pésimo estado de los servicios públicos o la falta de éstos.
- Las malas condiciones de vida, agravadas por la mala calidad del hábitat en que se vive.

Las personas buscan, de esta forma, a través de la participación en las organizaciones, establecer consumos colectivos para evitar gastos y optimizar ingresos, posibilitar la prestación de algunos servicios, y en algunos casos, complementar el salario por medio del incremento de los ingresos.

Los detractores de las nuevas organizaciones populares les recriminan tener poca cohesión interna, siendo la participación en ellas proporcional a la percepción de poder obtener algún beneficio individual, más que a la posibilidad de lograr algún beneficio colectivo. Por lo tanto, no constituirían ninguna alternativa a la organización social existente, puesto que la gente que participa en ellas las abandonan en el momento en que encuentran un modo distinto de resolver sus problemas, o cuando se abran posibilidades de acción y organización de tipo político con posibilidades de canalizar eficazmente los deseos de cambio social. Y no es que la relación de los pobladores con la política sea distinta: se basa también en un intercambio pragmático (desprovisto de grandes motivaciones ideológicas); la adhesión política tendría un valor instrumental en el logro de sus propósitos, sin mayor estabilidad, y respondiendo a lo que pueda obtenerse a través suyo.

Son, en conclusión, organizaciones coyunturales, transitorias, que responden a una economía concentradora y excluyente, y a un Estado autoritario y represivo, que ha dado una respuesta insuficiente y/o inadecuada a la crisis que ha caído sobre el país, así como a la acción de entidades de asistencia externas, lo cual impide hablar, por otra parte, de su autonomía. La auténtica participación social es conceptualizada como una acción económica individual en un mercado (regulado) en el cual todos compiten para maximizar sus beneficios personales.

Hay quienes piensan, moviéndose dentro de esta misma racionalidad, que aún con un régimen democrático estas organizaciones perdurarán durante varios años, puesto que las condiciones en que se encuentra la economía son tan graves que no sería realista que ni el Estado ni una re-industrialización resuelvan la gravedad de los problemas sociales existentes; en consecuencia, los sectores marginales y excluidos continuarán valiéndose de sus propias organizaciones, las cuales no se descarta que puedan tener algún crecimiento en eficiencia y posibilidades de consolidación, en la medida en que operen bajo condiciones más favorables que las que han tenido durante la Dictadura, o que puedan verse beneficiadas por políticas públicas de promoción y apoyo. De aquí se está a un paso de afirmar que los esfuerzos de acción orientados a un desarrollo alternativo que se circunscriben a programas en poblaciones basados en la autoayuda, contribuyen a producir trabajadores más baratos para la voraz economía capitalista.

Los movimientos reivindicativos tampoco pretenderían transformar la sociedad, imprimiéndole un sentido nuevo. Actuarían principalmente como grupos de presión sobre el Estado, procurando obtener respuestas concretas a sus demandas, por medio de dinámicas diferenciadas. De este modo los movimientos presentarían un ciclo de vida bastante preciso, pasando por fases de mayor o menor movilización, pero configurando un proceso donde la consecución de metas inmediatas representaría el fin de la movilización. Esto es, se trataría de organizaciones que articulan intereses orientados hacia la producción de bienes colectivos de naturaleza negociable. Estos movimientos no cuestionarían ni colocarían en riesgo la estabilidad del sistema político en ningún sentido y podrían ser, inclusive, institucionalizados de acuerdo con los intereses en juego.

Entre los pobladores primaría, por tanto, el esfuerzo individual sobre el colectivo. Partiendo de aquí, algunos ven también a estos nuevos actores sociales como protagonistas de un cambio social y reconocen en ellos la presunta construcción de un orden alternativo, pero por motivos bien distintos a los de la búsqueda de valores deontológicos o emancipadores; la clave se situaría ahora en el desenvolvimiento del interés individual expresado en la informalidad²²⁷. Así, donde unos creen descubrir en las poblaciones el ideal del Estado benefactor, éstos ven la búsqueda del menor grado posible de intervención estatal; donde otros vislumbran elementos de construcción de un

²²⁷ Estas ideas han sido defendidas principalmente por Hernando De Soto (1986) para el caso de Lima; en Chile su aplicación ha encontrado muchas más dificultades.

socialismo, éstos ven núcleos de expansión capitalista. De los sectores populares estaría surgiendo toda una nueva clase empresarial muy dinámica, innovadora, competitiva, etc., que promueve una expansión del capitalismo, y la fundación de una modernidad propia de los sectores populares²²⁸ coexistente con la tradicional de la sociedad hegemónica. Pero, probablemente, habría que concluir (sin salirse de esta teoría) que la falta de tiempo y de recursos para enfrentar esfuerzos asociativos, hace que la actividad organizativa esté motivada simplemente para beneficiarse de políticas asistencialistas, no por un impulso izquierdista ni ultraliberal.

Vamos a desarrollar estas tesis. A partir de 1980, según Campero (1987), la idea obrerista o sindicalista que había animado las organizaciones de supervivencia económica va cediendo el paso a la noción de la familia popular como eje de las mismas. Se constata que el bloqueo de las mediaciones políticas impide obtener resultados prácticos por la vía reivindicativa y negociadora frente a un Estado impermeable a sus demandas. La acción reivindicativa la desempeñan grupos como los Comités de Vivienda, los Comités de Deudores y los Sindicatos de Trabajadores Eventuales; organizaciones, por otra parte, inestables y cíclicas, pues tienden a disolverse al no lograr resultados, o cuando raramente obtuvieron respuestas positivas, se disolvieron al desaparecer el motivo inmediato de su actividad.

En ese momento surgen las mujeres como protagonistas centrales de las nuevas organizaciones de supervivencia. Ellas estuvieron presentes en las experiencias previas, pero ahora comienzan a aparecer en un primer plano, asumiendo progresivamente la dirección de estas organizaciones. La escasa participación de los hombres en tales organizaciones se centra en funciones de organización, sin vincularse a la vida comunitaria cotidiana. En el estudio realizado por Campero, casi el 80% de los miembros activos de estas organizaciones eran mujeres²²⁹, en particular adultas y con familia. La explicación que él da es la siguiente:

"...para éste (el hombre) la exclusión del mercado de trabajo formal implica un impacto negativo sobre su autoestima y sobre su status social en relación con sus iguales. Por ello su conducta tiende a ser más individualista y reactiva frente a este tipo de soluciones colectivas -que considera de menor rango y no alternativas al trabajo formal-, orientándose antes a la búsqueda de ocupaciones individuales aunque sean inestables o a formas de organización como las bolsas de cesantes o los sindicatos de trabajadores

²²⁸ El contenido de esa nueva cultura tendría su base en la tradición cultural popular, pero resultaría fruto de la relación de asimilación, conflicto y recreación de los valores de la cultura dominante. Sin embargo, da la impresión de que las estrategias de supervivencia de los microempresarios (paradigma de esta propuesta) van muchas veces en desmedro de la productividad. Es cierto que el hecho de diversificar las actividades de los talleres (sumando la reparación a la producción, renunciando a la especialización para ampliar la gama de productos fabricados o asumiendo la comercialización directa), como ellos hacen, puede ser un recurso propio de una mayor flexibilidad empresarial, pero en la situación de precariedad en que suelen desenvolverse, es más bien una regresión en el proceso productivo y en las condiciones laborales de los trabajadores (inestables en el empleo, sin derechos laborales, etc.).

²²⁹ Clarisa Hardy determina que las mujeres representan el 64,5% de todos los participantes en Talleres Laborales en un estudio sobre los Talleres Artesanales de Conchalí (1984). En su estudio sobre Ollas Comunes (1986) señala que el 75% de los dirigentes son mujeres.

independientes. En fin, opciones que se encuentran en el ámbito más próximo posible a su empleo u oficio previo. Igualmente, los hombres prefieren primero participar en las organizaciones reivindicativas o en estructuras más políticas a nivel intermedio o superior (coordinaciones), y sólo después de varios rodeos llegan a las organizaciones de subsistencia.

La mujer pobladora, en cambio, no tiene una experiencia laboral prolongada en empleos formales y, cuando ha existido, ésta fue a menudo discontinua. Su experiencia mayor es el trabajo en el hogar. Por esta razón parece tener menos bloqueos subjetivos (percepción de degradación) para decidir incorporarse a las organizaciones de sobrevivencia. En esto influye el que ella es la que ha practicado más frecuentemente las relaciones de cooperación y autoayuda en la vida cotidiana. Con todo, un factor decisivo para su incorporación parece ser que, ante la crisis económica, la mujer ve su vinculación a las organizaciones de sobrevivencia como un mecanismo accesible para contribuir a mejorar o equilibrar los presupuestos familiares, en una situación de cierre de los mercados de trabajo para la fuerza laboral femenina" (Campero, 1987, pág. 65-66).

Por otro lado, el carácter comunitario de los grupos les permitiría cumplir su rol de contribuir a la subsistencia familiar sin desintegrarse completamente del núcleo familiar, lo que sí ocurriría en una ocupación formal o incluso en el PEM o el POJH. Esto parece ser muy importante para ellas, pues su adscripción a estas estructuras colectivas no es hecha como una opción para independizarse de las labores de casa, sino como una forma de armonizar la búsqueda de ingresos con esas tareas.

Esta tesis, como vemos, resalta la importancia de los objetivos instrumentales (dinero, alimentos, abaratar costos, etc.) como los elementos que llevan a los individuos a participar en estos grupos²³⁰. La decisión de incorporarse a una organización de sobrevivencia económica es tomada, parece ser (Raczynski-Serrano, 1985), en situaciones de extrema necesidad después de intentar otras opciones individuales: búsqueda de otro empleo, reducir el presupuesto, vender determinados bienes, etc. Para muchos pobladores, inscribirse en estos grupos implica reconocer una situación de degradación, viéndose esta inserción como algo temporal que se desea superar. Es frecuente que los pobladores intenten no involucrarse excesivamente con ellas, salvo en lo que requieren para no perder los beneficios que ofrecen. Así, en las Ollas Comunes (Hardy, 1986) ocurre normalmente que, salvo el núcleo más comprometido, los beneficiarios sean reacios a los comedores colectivos, a cocinar en común o en la vía pública, prefiriendo la repartición de las raciones de alimento en cada hogar por separado; en los Comprando Juntos existe inicialmente la tendencia a recurrir a ellos como tiendas de abastecimiento más barato y menos a comprometerse en las responsabilidades de animación, difusión o gestión. Es más, también existe una presión social por parte de otros sectores poblacionales, al considerar a estos grupos como lugares de refugio de quienes no quieren trabajar, dada la gran dependencia de estas organizaciones, a la hora de obtener recursos materiales (por lo

²³⁰ Campero constata en las entrevistas realizadas en su estudio a dirigentes, como éstos destacan el comportamiento individualista o utilitarista de muchos pobladores cuando se integran en los grupos de sobrevivencia.

general, inestables y limitados) para su funcionamiento, de las disponibilidades de las instituciones de promoción.

Muchos de quienes se integran, o potencialmente se pueden integrar, a la organización de base poblacional, tienen en ella el único canal para hacer pesar sus intereses en el ámbito de la ciudad o de la sociedad. Así, quienes más ingresan y tienden a permanecer en las organizaciones de sobrevivencia son pobladores cesantes o adscritos al PEM o el POJH (sobre todo mujeres como se acaba de indicar). Clarisa Hardy (1986) encuentra en su encuesta de "Lo Hermida" que más del 50% de los Jefes de Hogar vinculados a las Ollas Comunes están en el PEM o el POJH, un 20% trabaja en el sector informal y un 10% no tiene ningún trabajo. Parece también frecuente que cuando un cesante encuentra trabajo se retire del grupo de sobrevivencia. Si se tiene un trabajo formal y un canal de expresión que puede venir facilitado por esa actividad (sindicatos, asociaciones culturales, etc.) no se participa en las organizaciones poblacionales. Por eso mujeres y niños conforman el grueso de las organizaciones poblacionales. La base económica, por tanto, se entiende que es la clave para la integración social y el acceso a los beneficios del sistema de parte de los marginales. Las organizaciones poblacionales por sí solas no serían una garantía de ello.

Aparte de estos prejuicios a integrarse en las agrupaciones solidarias de sobrevivencia, los pobladores tienen que superar el temor reinante en las poblaciones a organizarse, y a preferir en consecuencia las conductas individualistas. Entre los pobladores existe la imagen de ser grupos con alto riesgo, al atribuírseles una intencionalidad política opositora²³¹, y por tanto posible objeto de represión por parte del Régimen Autoritario mientras éste existió. En cierta forma (como luego veremos) la difusión y acogida de las Iglesias no Católicas entre los pobladores puede explicarse por su oferta "puramente espiritual" (Spoerer, 1984), sin conexión aparente con los procesos sociopolíticos, lo que las sitúa en un espacio de menor riesgo que la Iglesia Católica, promotora de estas organizaciones. Las mujeres además, como colectivo específico y mayoritario, tienen que sobrellevar en la mayoría de los casos las presiones de sus maridos, quienes, por lo general, no aceptan y controlan la participación de su mujer en actividades que la pueden alejar del hogar. De todas formas, la integración dentro de una organización implica al menos la percepción de que en un momento dado la iniciativa individual ya no es una solución, la existencia de lazos de confianza con quien hace de dirigente o con el conjunto del grupo, y vencer un conjunto de barreras culturales tanto para los hombres (cuando se trata de organizaciones no tradicionales) como para las mujeres (en todo tipo de organización); no basta, por tanto, el mero incentivo económico para impulsar la participación social.

²³¹ Distintos autores (Baño, De La Maza, Garcés, Campero) piensan que en el mundo poblacional no organizado se ha generado una tendencia a considerar política a casi cualquier forma de organización, así como a darle esa connotación a las demandas de trabajo y condiciones de vida.

LA LÍNEA DE DIVISIÓN ENTRE LO INSTRUMENTAL Y LO SOLIDARIO

Llegados a este punto, ¿qué se puede entender, según esta tesis de la racionalidad instrumental, por agrupamientos solidarios y democráticos? Característica ésta de la solidaridad que otros analistas señalan como relevante para identificar a las organizaciones de supervivencia.

En primer lugar hay que señalar que los miembros de estas organizaciones no las identifican siempre como instituciones, sino como lugares abiertos de participación o asociaciones voluntarias. Así, los grupos pasarían por etapas en que la participación es alta, y se reclaman modalidades democráticas para decidir, elegir, fijar estrategias, etc., y por etapas en que ello se diluye cayendo en la pasividad, siendo los dirigentes los que sostienen la vida de las organizaciones²³². De acuerdo con la tesis expuesta, la demanda de participación y democracia interna es un proceso que se iría construyendo lentamente asociado al logro de una conciencia comunitaria en las organizaciones. Hasta que esto no se produce, la posición de los miembros es más bien asistencialista.

En segundo lugar, la experiencia de estas organizaciones muestra una combinación entre comunitarismo y rasgos verticales de liderazgo, donde el rol de los agentes organizadores genera dependencia, ya sea de ellos mismos o de las instituciones que representan. La animación y permanencia de los valores comunitarios está fuertemente asociada a la figura moral o de liderazgo de estos agentes, por lo que su retiro suele producir la desintegración de los grupos. También se genera dependencia hacia los dirigentes de las organizaciones de base, ya que muchos pobladores esperan que sean éstos personalmente los que resuelvan las dificultades de cada uno de los militantes y de la población como conjunto. De esta forma, los dirigentes gozan de un cierto status entre la población en la medida en que las exigencias sobre ellos aumentan; se llega a pedir su intervención en la resolución de problemas interpersonales entre vecinos y de problemas intrafamiliares; todo lo cual les dota de un poder ante la población del cual no gozan los demás pobladores. El propio Campero reconoce que en estas organizaciones se da una particular combinación entre mecanismos de participación y de funcionamiento democrático y un liderazgo con ciertos rasgos autoritarios. Incluso cuando las organizaciones eligen una directiva suele ocurrir que uno o dos miembros de la misma concentren los poderes y responsabilidades de todo el grupo, pasando el resto de la directiva a jugar un papel secundario. Los dirigentes suelen ser los miembros con mayor experiencia y vinculaciones con las agencias de educación y promoción; monopolizan, en cierto modo, las capacidades de dirección de los grupos y el conocimiento adquirido. Ello ocurre aun

²³² La evaluación que hacen los entrevistados por Puga (1989), en una investigación sobre organizaciones populares de distinto tipo, señala que: la asistencia a las organizaciones es considerada como buena solamente en la mitad, la puntualidad deja bastante que desear, hay reticencias frente a la aceptación de cargos de responsabilidad, el cumplimiento de tareas es satisfactorio sólo en la mitad de ellas, y en la misma medida lo es también la participación ampliada en el diálogo.

cuando muchos de estos dirigentes intentan promover metodologías participativas y democráticas y su discurso es antiautoritario, pues parece que al resto del grupo no le interesa asumir responsabilidades (factores de personalidad, falta de tiempo, etc.) y prefieren delegarlas²³³.

La experiencia indica que a lo largo del trabajo organizacional, que en general se inicia con gran entusiasmo y participación de muchos de los miembros de la organización, los dirigentes se van quedando aislados y, al parecer, sólo el logro de resultados concretos en relación con las demandas de la comunidad permite mantener los niveles iniciales de participación. El resultado es que suelen predominar las relaciones verticales más que las horizontales (lo cual además no se cuestiona), que la rotación en los roles directivos sea poco frecuente²³⁴, y que no exista una participación igualitaria en términos de compromiso individual con las tareas que se emprenden. En esta situación es frecuente que aquellos participantes que disponen comparativamente de condiciones motivacionales y habilidades para actuar como dirigentes, no sólo tiendan a persistir en el ejercicio de los cargos específicos, sino que también asuman en forma paralela responsabilidades de diversa índole. Se producen así situaciones en las que el controlado y el controlador son la misma persona. Consecuencia de ello es, igualmente, la presencia de conflictos por desconfianzas, con las personas que ejercen el liderazgo.

La participación dentro de las organizaciones es, por tanto, marcadamente desigual. Los dirigentes tienden a participar de forma activa, mientras que las bases adoptan una actitud pasiva, de disposición a ser dirigidas²³⁵; es raro que hagan planteamientos contrarios a los de la directiva, como que se discutan o enriquezcan las propuestas. Los miembros con mayor iniciativa de la base limitan sus iniciativas a la denuncia de los malos manejos, arbitrariedades, conflictos o a la solicitud de ayuda. Cuando se producen denuncias de algún miembro, éstas se hacen con la seguridad de ser expresión del malestar grupal, y muchas veces cuentan con el apoyo encubierto de algún dirigente que exacerba estos conflictos como parte de una lucha interna por el control del minúsculo poder de la organización²³⁶. Con ello se quiere decir que en la vida de las organizaciones no reina la paz y la armonía; muy por el contrario son habituales los chismes, enfrentamientos, envidias y múltiples desconfianzas, que provocan alianzas y disputas, discriminaciones y solidaridades entre los miembros según múltiples factores (económicos, familiares, etc.). Una conflictividad que, como es

²³³ Incluso cuando existen asambleas, no está asegurado que las personas manifiesten una conducta activa en la búsqueda e implementación de soluciones frente a los problemas tratados. No todos los participantes tienen los conocimientos y habilidades para intervenir adecuadamente en las asambleas (Egaña, 1985).

²³⁴ Puga (1989) observa que sólo en el 5% de las organizaciones por ella estudiadas existe una rotación real de dirigentes.

²³⁵ En las relaciones internas de las organizaciones se distinguen tres planos principales. Uno corresponde a las relaciones que establecen entre sí los dirigentes, otro es el de la relación entre los miembros de base; en ambos aparece cierto nivel de horizontalidad en las relaciones que lo distingue del tercer plano, el de las relaciones entre dirigentes y bases.

²³⁶ El análisis que realiza Puga (1989), en un conjunto de organizaciones de un pequeño sector de Conchalí, detecta la presencia de los siguientes problemas dentro de ellas: conflictos entre socios por afán de poder, etc. (38%), falta de responsabilidad (24%), mal manejo de fondos (19%), presiones familiares (29%).

lógico, se reproduce, en un nivel superior, entre unas organizaciones y otras; la rivalidad entre organizaciones es habitual, bien sea por motivos políticos o por simple envidia ante los logros alcanzados por los "otros".

La gestión vertical no es sólo una característica de las organizaciones populares; muchas de las Instituciones de Apoyo adolecen también de mecanismos y de un estilo democrático dentro de su propia organización, a pesar que ellas suelen promover estos modelos y realizar labores de capacitación con dirigentes sociales en tales términos.

En tercer lugar, los dirigentes, por su parte, en las relaciones que mantienen con Instituciones Gubernamentales o de Apoyo, mantienen una actitud pragmática, saben qué se puede solicitar y a qué discurso hay que apelar en cada situación (discurso solidario, asistencial, reivindicativo, etc.). Como fruto de estos contactos con otros sectores sociales obtienen reconocimiento, seguridad y gratificaciones diversas, mientras que en el grupo de base su reconocimiento depende de que garantice (Sabatini y Silva, 1991):

- Eficiencia en la solución de las carencias de sus representados: de los beneficios, mejoras concretas y las soluciones a problemas que logra conseguir o solventar para todos (alimentos, materiales, apoyo técnico, etc.).
- Progresos significativos de integración social colectiva: superar el estigma social, y dejar de ser una población e integrarse plenamente a la sociedad que los discrimina.

Luego, el origen democrático de los dirigentes no constituye la principal vía de legitimación de ellos frente a los pobladores. Muchas veces los dirigentes son auténticos caudillos, cuyas relaciones con las bases son verticales, autoritarias e incluso arbitrarias. Su legitimación parece depender de su capacidad de operar como enlace con la ayuda externa a la organización, tarea en la cual el dirigente desarrolla estrategias o rasgos clientelistas.

También se constatan diferencias en las motivaciones para la acción colectiva, entre dirigentes y base social; lo anterior no descarta, por otra parte, que nos podamos encontrar con dirigentes que defiendan una opción, por ejemplo, "comunitarista", que tengan una gran vocación de servicio a la comunidad, relacionada con valores de justicia social, solidaridad y entrega (en un sentido cristiano principalmente), pero muy probablemente las bases de sus organizaciones tendrán una visión mucho más pragmática y utilitarista de la cooperación.

En los mismos dirigentes suelen pesar más las motivaciones orientadas al desarrollo personal²³⁷ de sus capacidades de liderazgo, creatividad, etc., a la movilidad social o el mismo

²³⁷ Los pobladores viven en un medio restrictivo en el que no existen muchas oportunidades de tener lo que habitualmente se llama éxito en la vida. Una manera de compensar esto es ser dirigente.

interés por alimentar el propio ego, por destacar de entre los demás o por buscar cotas de poder (promoción personal), que los ideales solidarios. Lo habitual es que todos estos comportamientos aparentemente contradictorios entre sí estén, en mayor o menor medida, presentes dentro de un mismo dirigente.

En cuarto lugar, el carácter de grupos autorreferentes y en cierto modo defensivos, frente a un medio hostil y de riesgo, marca en muchas de ellas un perfil de comunidades relativamente cerradas. El reclutamiento de nuevos miembros es bastante selectivo, y trae a veces como consecuencia un rol "controlador" de los dirigentes o de los miembros más antiguos, generando unidades microgrupales bastante homogéneas, con fuertes lazos ideológicos (comunitaristas más que de tipo partidista). Pues, aun siendo frecuentes en la vida cotidiana las formas de solidaridad comunitaria, ellas tienden, opina Campero, a operar en subconjuntos delimitados por la vecindad inmediata, o en los grupos de pobladores organizados y en sus áreas de influencia, siendo menos claro que tales lazos se extiendan al conjunto de la población.

Tienden a aislarse en su propia actividad y no mantienen contactos con otros grupos. La población suele ignorar su existencia ya que no tienen actividades públicas: son numerosos los grupos que se reúnen en alguna casa y son vistos como vecinas que conversan. Es una actitud no solo autonomista, sino también "basista", un tipo de "tribalización", pues se produce un retorno y una revitalización de las formas tradicionales de organización (menos complejas), así como un retraimiento en los ámbitos mayores de participación, lo que supone la presencia de un proceso regresivo. Algunos observadores llegan a suscribir la tesis de que en situaciones de escasez, todas las formas de organización contienen, en germen, procesos de exclusión y discriminación, aunque proclamen ideologías igualitarias.

Existe, no obstante, un conjunto importante de estas agrupaciones que se relacionan con grupos semejantes; comparten experiencias y tienen formas propias de coordinar actividades. Pero rara vez estas instancias se originan por propia iniciativa; más bien responden a intervenciones de Instituciones de Apoyo y/o partidos políticos en un esfuerzo por articular acciones. La verdad es que encuentran pocos espacios desde los cuales pensar el planteamiento de demandas y de reivindicaciones; tienen dificultades para formar grupos de interés, lo que unido a la crisis económica y a la represión de la Dictadura produce más un repliegue hacia los grupos primarios (parientes, amigos, etc.), y una brecha entre la esfera de la actividad privada y el área de las decisiones públicas, que un espacio alternativo configurado por la solidaridad de lo comunitario.

En quinto lugar, no parece haber indicadores de que las organizaciones se perciban a sí mismas como una particular edificación de relaciones democráticas alternativas, ni que aspiren a ello, como sí ocurrió en el período de Allende. No tienen, por tanto, una lógica de movimiento en el

sentido de hacerse visibles en las poblaciones como portadoras o partícipes de un proyecto de transformación social. No suelen ser demandantes de un nuevo modelo de desarrollo económico, ni tienen una alternativa política para el conjunto de la sociedad; por regla general, los sectores populares son en alguna medida escépticos acerca de la posibilidad de llevar a cabo un real cambio político. La política es vista como una lucha de élites y el Estado es percibido como una esfera que está más allá de los sectores populares, cerrado a éstos, pudiéndose abrir excepcionalmente en razón de relaciones personales, que van a dar al clientelismo. De ahí que la alternativa entre clientelismo e "insubordinación" carezca para ellos de base, pues esta última no dejaría de ser un instrumento del primero, para mejorar los términos de una relación clientelar establecida o para romper con la existente y entablar otra.

Más bien participación y democracia se ligan a una idea de relaciones solidarias en el interior de los grupos (solidaridad mutualista²³⁸), sin el propósito de promover necesariamente un modelo estructurado y válido como un orden social de nivel más general. La valoración de la participación y de la democracia parece tener como supuesto básico el mantenimiento de los beneficios económicos. Campero constata en estas organizaciones una tendencia a valorar el funcionamiento informal de la participación y de las relaciones democráticas más que las estructuras muy institucionalizadas. La democracia interna parece practicarse sobre todo por medio de un control social informal, que opera sin embargo con bastante rigor, más que mediante mecanismos acordados o pactados explícitamente, aunque éstos existan en la mayoría de los casos.

Se puede decir que los alcances propios de las organizaciones sociales parecen, pues, limitados a largo plazo. Desde el punto de vista económico operan en el plano de la redistribución (desarrollando, como decimos, un nuevo tipo de mutualismo), y no estarían impulsando un reordenamiento de la producción; y en cuanto al aspecto político no generan una realidad distinta que se proyecte más allá de ellas mismas; es más, hay quienes afirman que aunque sus acciones pueden llevar a efectos democratizadores, no es que tal efecto sea buscado, sino porque simple y llanamente, en las circunstancias en las que se desarrollan, tienen esas consecuencias. En otras palabras, nadie estaría buscando en las organizaciones la democracia como algo valorable en sí mismo, sino solamente mejorar la situación relativa en la que se encuentra.

En sexto lugar, a estos grupos, en general, no les interesa crecer. Como su objetivo más inmediato es obtener algún recurso, apoyo o forma de subsistencia, el número de integrantes está limitado por el escaso beneficio que existe para distribuir entre sus miembros. Además cuentan con

²³⁸ Desde este punto de vista la organización popular aparecería como un espacio de reciprocidad pactada, de ayuda mutua institucionalizada, no como solidaridad (es decir, gratuitamente) sino como un acuerdo defensivo de reciprocidad: "te ayudo para que me ayudes".

otra limitación para ese crecimiento, por los propios objetivos de sociabilidad y afectividad entre sus miembros que también cumplen los grupos.

En séptimo lugar, las organizaciones de sobrevivencia tienden a reclutar sus miembros entre los estratos con menos oportunidades laborales (mujeres adultas con familia), pero no articulan a la gran masa poblacional sin trabajo, entre la que se encuentran los jóvenes pobladores desocupados. Pues la tendencia general de búsqueda de ingresos es a través de las actividades informales de tipo individual.

Además, las relaciones humanas en los contextos de extrema pobreza no se caracterizan por la generosidad, sino por su mezquindad, las desconfianzas, las envidias, la resignación, el conformismo, etc., fruto del deterioro psicológico de la personalidad; es decir, son unas condiciones opuestas a las requeridas para la construcción de lazos de solidaridad. No es extraño que en este contexto, los cuestionamientos al poder no traduzcan necesariamente una opción de cambio, sino más bien una lucha por la hegemonía; que los individuos no tengan claro si demandar lo que necesitan es un derecho o una petición de limosna, etc.

En octavo lugar, el ingreso en estas organizaciones, se produce (como ya hemos señalado), en un número significativo de casos, sólo después de constatar la dificultad e incluso la imposibilidad de sobrevivir de una forma individual. La opción por el grupo solidario tiene a menudo el carácter de una decisión de emergencia, no exenta de un sentimiento de haber llegado al nivel más bajo de deterioro. La participación en estos grupos implica para muchos que se está dispuesto a reconocer, explícitamente ante su medio, que se ha caído "afuera" de las posibilidades de conseguir un "trabajo real", lo que implica reconocer la pérdida de una posición en la sociedad. El caso de las Ollas Comunes es sin duda el más patente:

"A veces, grupos de pobladores se vinculan a la acción organizadora de los dirigentes o de las agencias de promoción social sólo como un último paso en la escala de deterioro, pero mantienen su orientación hacia la solución individual y diferenciación como su identidad más permanente" (Campero, 1987, pág. 49).

Para las mujeres, por su parte, el grupo se constituye en el único espacio de convivencia social, ya que, por la situación de empobrecimiento, la vida social intrafamiliar, las visitas y las fiestas son escasas o están suspendidas.

En noveno lugar, los miembros, individualmente, no suelen ser fieles al grupo original; van cambiando y buscando el espacio que les acomode mejor a sus necesidades. Si el grupo al que pertenecen no les satisface se involucran en otro. Por su parte, las organizaciones mismas también cambian de estrategias, pero según ritmos diversos y de difícil predicción, los cuales muchas veces

responden a la alta permeabilidad a los cambios de objetivos y motivaciones imperantes. Así, un grupo que comenzó como Centro de Acción Social puede pasar en su historia por una etapa de Taller de Manualidades, por otra de Comprando Juntos, volver a ser Taller y llegar a constituirse en un Grupo de Mujeres o en un Grupo de Salud (Andrade,1988). Los dirigentes van conformando grupos nuevos cuando perciben que alguna necesidad de los pobladores puede tener un enfrentamiento colectivo o cuando son llamados a ello.

En décimo lugar, muchas ONGs enfatizan los medios de supervivencia puestos en marcha por las nuevas organizaciones poblacionales como propios de una cultura alternativa, pasando por alto el objetivo central de los pobladores: su plena integración a la sociedad. Por tanto, se confunden medios con objetivos, y la posibilidad de armonizar medios alternativos con el objetivo de integración no se considera (Sabatini, 1990).

En undécimo lugar, las organizaciones poblacionales conviven con las adhesiones partidarias (instrumentalismo político en ocasiones). Los pobladores, igual que libran una lucha para conseguir -mediante sostenidos esfuerzos individuales y organizativos-- el acceso a servicios básicos, tampoco dudan para alcanzar este fin en entrar, simultáneamente, en una relación clientelística con algún organismo del Estado, Iglesia, partido político, etc. Es decir, el esfuerzo de los pobladores no se contrapondría a las relaciones de clientelaje, sino que las supone y gracias a ellas logran sus objetivos. Por ejemplo, en el caso de las ONGs, muchas organizaciones poblacionales intuyen que a través de la relación con ellas tienen mayores opciones para el establecimiento de vínculos con el mundo exterior y obtener así alguna ayuda; otras veces se las valora (especialmente entre organizaciones de mujeres) porque esperan que cumplan el rol de consejero y árbitro, ante la escasa confianza en la propia capacidad para manejar solos las organizaciones.

También conviven con la necesidad, por parte de sectores medios profesionales (principalmente en el área de las ciencias sociales), de disponer de una fuente de ingresos que les permita mantener su status social y nivel de bienestar en una situación de crisis para este tipo de especialistas (marginados del Estado y de las Universidades), lo que les ha llevado a integrarse dentro de las organizaciones de apoyo: uno de los pocos sitios donde estos profesionales veían reconocido su trabajo, gracias a la financiación de las agencias internacionales de cooperación. Por tanto, se podría decir que la relación existente entre las ONGs y las organizaciones promovidas gira en torno a la apropiación y el manejo de unos recursos económicos que obtienen las primeras en nombre de las segundas.

De igual forma, las relaciones entre las ONGs muchas veces se caracteriza por la competencia que se libra entre ellas, bien por la disputa de los recursos de la cooperación internacional, bien por las propias organizaciones donde llevar a efecto proyectos financiables. En la

medida en que las organizaciones populares toman consciencia de la centralidad de este hecho surgen los conflictos, los celos frente a las ONGs y las manifestaciones de hostilidad hacia ellas. De un lado buscan la ayuda y las donaciones de las ONGs, pero de otro, temen permanentemente ser engañadas en esta relación.

En duodécimo lugar, las características de "debilidad" (económica, de capacitación, etc.) que se asocian a los beneficiarios de las organizaciones de supervivencia y su contexto, constituyen un factor decisivo que restringe, y al mismo tiempo explica, los escasos niveles de independencia que se observan en este tipo de iniciativas. Para G. Santa María (1989) el elemento autogestionario estaría ausente en un conjunto importante de las iniciativas implementadas. Una evidencia de ello es la condición de dependencia respecto a agentes externos en diversas áreas de decisión claves²³⁹. Si bien se habla de autogestión, esta noción no siempre es internalizada o comprendida por las personas que integran las organizaciones; la noción de "propiedad", de pertenencia a una determinada organización, insistimos, no parece estar incorporada en el conjunto de estas iniciativas de supervivencia.

Ahora bien, después de esta enumeración, hay que afirmar que es cierto que las iniciativas más exitosas de promoción parecen ser aquellas que involucran una aportación de recursos reales por parte de los propios beneficiarios. La razón para ello es evidente: cuando hay un aporte del beneficiario, ya no es sólo cuestión de expectativas futuras, sino que está en juego parte del patrimonio real del participante. Pero como Max-Neef y otros (1986) afirman, hay que tener en cuenta que la mayor tasa de supervivencia de las organizaciones de base no se registra entre las que cuentan con recursos financieros exógenos, sino que las que han tenido más éxito han sido aquellas que han surgido de grupos que contaron con mayor organización y se beneficiaron de trabajos de capacitación.

Conviene, por tanto, señalar que hay una gran distancia entre esto último y sostener que todo proceso participativo deba buscar la autosuficiencia material; aquí se sugiere que los recursos financieros deben tener un carácter complementario, y que su asignación sólo será fructífera si encuentra un grupo ya organizado, capaz de optimizar la eficiencia de estos recursos a través de su propia energía social.

Por otra parte, en las actuales circunstancias es impensable pretender que las comunidades de base puedan desarrollarse plenamente prescindiendo de todo vínculo orgánico que las conecte con el proceso de desarrollo local, regional, nacional, etc. El éxito de las iniciativas comunitarias depende muchas veces de la capacidad de las organizaciones de base para reivindicar ciertos

²³⁹ Con ello no se niega la legitimidad y la necesidad de las relaciones con agentes externos para el mejor desarrollo de las organizaciones sociales, sino que existen espacios y grados donde esta relación cuestiona la real autonomía de las mismas.

servicios y recursos; pero la experiencia también indica que las organizaciones y procesos participativos más duraderos no son aquellos que se reducen a meras luchas reivindicativas, las cuales, como ya hemos dicho, una vez concluidas acaban con la razón de ser de las organizaciones que surgen con ese objeto. No hay nada que impida que las reivindicaciones de este tipo se articulen en la práctica con estrategias de cambio más comprensivas y profundas. Sin embargo, sí que habría que reconocer que con toda su innegable importancia, no son las estrategias ni las ideologías las que garantizan el éxito de los procesos participativos. Para éstos es también válido aquello de que el éxito crea las condiciones adecuadas para su propia reproducción.

En definitiva, desde la óptica de la razón instrumental, estas organizaciones de supervivencia serían una modalidad de respuesta social a la crisis económica de tipo defensivo, más que el germen de una iniciativa social y económica del tipo "*economía de solidaridad*" que viene a postular Razeto (1988), y que abordaremos más adelante. No parece claro que estas organizaciones estén siendo percibidas, tanto por la mayoría de sus miembros como por el entorno, como espacios alternativos legitimados para la vida económica, pues ello estaría chocando con la voluntad generalizada de integración social. Según G. Santa María (1989) es posible afirmar que del universo de experiencias productivas surgidas en los últimos años, sólo un número reducido de iniciativas han logrado avanzar desde su nivel primario de organización hacia una estructura interna más elaborada, en la cual se haya establecido una diferenciación de funciones, roles y procedimientos o mecanismos que regulen las actividades y comportamientos individuales y colectivos²⁴⁰. Igualmente, resulta muy limitada la experiencia democrática de las agrupaciones populares, lo cual no permitiría sostener, al decir de las posiciones más críticas, que en ellas se forman sujetos nuevos o ciudadanos genuinos para una democracia en construcción.

Sin embargo, hemos de tener en cuenta que, primero, estas organizaciones no han reemplazado la caída en los niveles de empleo de los sectores más pobres, puesto que no hay personas que hayan encontrado empleo (o una alternativa significativa a un empleo) a través de la participación en ellas (Sabatini, 1990); segundo, que las organizaciones más significativas desde el punto de vista económico para la manutención del hogar (las Ollas Comunes) no cubran, según la misma Iglesia que las promueve, más allá del 30% de las necesidades de alimentación de sus participantes²⁴¹; tercero, que la actividad económica más relevante dentro de ellas sea una rifa esporádica o una venta puntual de productos, con lo que los ingresos que obtienen sus miembros

²⁴⁰ Esta mayor elaboración la asocia con experiencias que han conseguido una continuidad en sus actividades, y estabilidad productiva, alcanzando los objetivos de consolidación y crecimiento.

²⁴¹ No obstante, la permanencia de las organizaciones puede explicarse recurriendo a la presencia de incentivos selectivos; así, muchas mujeres llevan a cabo diversos esfuerzos por mantener la organización, aunque ésta satisfaga sólo deficientemente las necesidades alimenticias, pues descubren en la organización una manera eficaz, no sólo de abaratar el costo de la alimentación, sino también de canalizar beneficios adicionales que los agentes donantes distribuyen, o un pequeño seguro ante cualquier eventualidad o percance que pudieran sufrir (riesgo que, en el medio de carencias extremas en el que viven, es casi permanente).

son relativamente exiguos e inestables, marginales²⁴²; cuarto, que usualmente las personas que mejor situación socioeconómica tienen dentro de las organizaciones sean las que más participan, según se desprende del análisis de varias experiencias; quinto, que no más del 50% de las razones que se alegan para integrarse en una organización de subsistencia sean de índole económico²⁴³ y, sexto, que éstas tengan aún menos importancia para permanecer en ellas (Sabatini, 1990). Todo ello hace pensar que la esencia de estas organizaciones no es fundamentalmente económica, como se propugna.

Otro argumento en esta dirección nos lo proporciona de forma indirecta G. Santa María (1989) al mostrar la inviabilidad económica de las mismas y constatar en cambio su existencia. Este autor reconoce que la escasa capacidad que se advierte en estas iniciativas de supervivencia, para asegurar los beneficios económicos esperados, disminuye la motivación de las personas a permanecer en las experiencias, contribuyendo a su alejamiento (deserción), sobre todo si prima una visión centrada en el logro de objetivos económicos inmediatos. Por otra parte, las demandas familiares que recaen sobre las mujeres (principales integrantes de estas organizaciones) les impide comprometerse de forma estable, y obtener un rendimiento conforme a las necesidades de una actividad productiva con perspectivas de crecimiento. Tampoco reúnen los requerimientos operacionales ("empresariales") que garanticen la eficiencia del proceso: las deficiencias de recursos técnicos, económicos y de capacitación, la conflictividad en la toma de decisiones por debilidad en la legitimación de la autoridad (del líder), o por temores a asumir responsabilidades, la carencia de experiencia organizacional previa, el desconocimiento de los requerimientos esenciales en la organización de un proceso productivo y el desconocimiento de una situación laboral de responsabilidad propia, junto a las intrínsecas características culturales, sociales y psicológicas de los sectores populares. Esto es, no existirían competencias empresariales (espíritu empresarial²⁴⁴) que permitan establecer relaciones económicas productivas con una cierta probabilidad de éxito; de ahí la ineffectividad del diseño de proyectos productivos.

De la mano de Urmeneta (1990) encontramos un nuevo argumento. Contando, en buena lógica, con la presencia de intereses y objetivos no siempre concordantes y con grados diferentes de

²⁴² Clarisa Hardy (1987) constata que alrededor del 25% de los Talleres Laborales no genera ingresos, el 57% genera un ingreso per cápita inferior o igual al monto del subsidio PEM, que en unos pocos supera al subsidio del POJH y sólo excepcionalmente el monto se acerca o supera el sueldo base legal.

²⁴³ Urmeneta (1990) ha hecho un estudio que es significativo a este respecto. Ha analizado los nombres de las OEP. Es posible pensar que un significativo 31% de las organizaciones construye su identidad a través de la actividad económica que realiza, pero habría un 69% que buscan un referente en otros ámbitos. Así, un 23% parecen expresar una identidad particular, ya sea con el sujeto que da origen a la organización, una familia determinada o un grupo de personas que comparten alguna característica en común; un 21% elige nombres de carácter religioso (bien por el arraigo de la religiosidad en sus miembros, o porque la Iglesia es una de las instituciones que más apoyan a estas organizaciones); tal vez en relación con el grupo anterior, un 10% opta por símbolos solidarios; un 9% buscan la identidad local, territorial; y un 6% toma nombres de símbolos, aniversarios y motivaciones políticas.

²⁴⁴ Capacidad de innovación, de afrontar riesgos y de emprender actividades y tomar decisiones en función de los objetivos productivos que forman parte de los fines económicos buscados.

compromiso con la experiencia colectiva, este autor diferencia tres tipos de integrantes de las OEP según la motivación principal que les lleva a integrarse en una organización:

- Personas con un objetivo operativo, fuertemente condicionadas por una necesidad inmediata impostergable.
- Personas con una necesidad que es percibida como estructurante de la organización social.
- Personas con una necesidad que sienten que tan importante es lograr su satisfacción como la forma en que se obtiene.

Los primeros, según él, suelen ser la mayoría, especialmente en el momento en que surge la organización. Los segundos están presentes en los cargos directivos y en la estructura interna que se dan los grupos, así como en gran parte de quienes permanecen durante mayor tiempo en la organización. Los terceros suelen ser los gestores, los elementos activos de la organización, y son generalmente quienes se sienten responsables de ellas y quienes las conciben como parte de un proyecto de transformación social²⁴⁵.

Es cierto que la mayoría de los participantes no tienen una "ideología comunitarista" consciente que genere estas asociaciones, sino que la conciencia comunitaria surge progresivamente en la práctica colectiva cotidiana. Sólo los agentes organizadores poseerían una cierta "ideología comunitarista" previa, que les llevaría a crear relaciones participativas propias de la llamada educación popular. Esta acción participativa y educadora generaría progresivamente un ámbito de interacción entre los miembros de los grupos, y permitiría conformar un núcleo básico entre ellos, que va adquiriendo intereses nuevos, compromisos afectivos y concepciones compartidas de la situación social en la que se encuentran:

"Las OEP, son un espacio de prácticas que se reproducen, que van provocando un efecto que incorpora la maduración de sus participantes y que comienzan a incorporar a una segunda generación. Son un espacio de sociabilidad que se reproduce... En este sentido las OEP han generado en los integrantes que han permanecido por períodos prolongados en ellas un cierto ethos cultural, una cierta manera de concebir las relaciones democráticas, las de tipo económico, y la relación con agentes externos. En otras palabras, la participación prolongada en las OEP ha marcado a un conjunto significativo de los sectores populares" (Urmeneta, 1990, pág. 60).

En algunos casos este proceso llevaría a la politización de los grupos; en otros, a ciertas formas de testimonialismo cristiano. Pero en la mayoría de ellos, a configurarse como agrupamientos solidarios más bien seculares, fuertemente expresivos y simbólicos. En este sentido las

²⁴⁵ De alguna manera esto quedaría confirmado al observar cuáles son los principales motivos que llevan a las personas a abandonar las organizaciones donde han participado: problemas políticos que llevan a divisiones internas, miedo a la represión, abusos de socios que han debido ser expulsados, agotamiento del sistema de voluntariado, insatisfacción frente a metas o aspiraciones no logradas, mala situación económica que impide el pago de las cuotas a la organización, situaciones de machismo que impiden a la esposa participar, mejoramiento de la situación económica personal, haber iniciado un trabajo remunerado de forma particular, etc. (Puga, 1989).

organizaciones de sobrevivencia conformarían una red capaz de incorporar al poblador en una cierta institucionalidad compensatoria de la desintegración socioeconómica y política en la que vive, al funcionar como núcleos de supervivencia moral. Esta sería una tesis de segundo rango dentro de la reflexión de Campero (1987), posición que en este trabajo pretendemos que tome mucha mayor relevancia.

RAZÓN INSTRUMENTAL Y CULTURA POPULAR

Para algunos autores, esta circunstancia, que el imperativo de la participación popular se anteponga a la acumulación económica, es un signo claro de que estas organizaciones entran dentro de los esquemas del populismo. También se les achaca en este mismo sentido una cercanía a un supuesto modelo populista que se habría dado, por ejemplo, durante el gobierno de Allende²⁴⁶:

"Cuya fórmula de "socialismo con vino tinto y empanadas" significaba más o menos esto: participación + consumo (...) Las invasiones de tierra tuvieron este sentido preciso: colocarse al abrigo de la política populista del Estado. La eficiencia de esta movilización no descansó nunca en la expectativa de control obrero-popular de la economía, sino en la expectativa de obtener los beneficios de la política redistributiva del Estado. Los obreros se movilizaron muy raramente bajo las consignas de la "batalla de la producción" o del "poder popular": la movilización popular, a pesar de las apariencias y de las ideologías reinantes, estuvo escasamente dirigida contra una determinada estructura de propiedad y poder; más bien se desplegó y adquirió fortaleza al amparo de una política de participación estatal, cuyo énfasis desde el comienzo fue la ampliación del consumo de masas" (Valenzuela, 1991).

Según esta tesis, se habría producido una exacerbación del consumo, que no se limitó al control popular del excedente según el formato de la lucha de clases, sino que se orientó hacia la transformación generalizada de los excedentes productivos en consumo popular, lo que condujo a una parálisis general de la función productiva.

Hay otro factor muy importante, y que no mantiene relación con la funcionalidad económica, es el que se refiere al carácter formativo de los grupos y al fluido intercambio de experiencias cotidianas y vitales, que abrirían un espacio de independencia psicológica (casi terapéutico) para unas mujeres que provienen de una experiencia jerárquica y muy autoritaria como es la familia popular. Según Sabatini (1990) el principal conjunto de razones que llevan a las mujeres a participar en las organizaciones de subsistencia se refieren al "desarrollo personal" (interés por la capacitación y el aprendizaje) y a la búsqueda de espacios de sociabilidad. Campero habla también

²⁴⁶ El carácter populista de la Unidad Popular, se dice que provendría menos de la naturaleza del régimen que de la propia movilización popular. Habría faltado lo que es característico de los regímenes nacional-populistas: la centralización del poder estatal en manos del presidente, la burocratización de los intereses sociales dentro de la administración pública y la conformación de un partido único dominado por la voluntad del líder populista.

de un crecimiento de la autoestima de las mujeres que participan en estos grupos, lo cual estaría manifestando un proceso más o menos profundo de cambio cultural. Un cambio, que por otra parte, también tiene raíces estructurales; por ejemplo, el aumento de la desocupación masculina frente al incremento de la fuerza laboral activa femenina está significando un cambio en la concepción clásica del Jefe de Hogar, a pesar de que las mujeres continúen en buena medida asumiendo el rol que tradicionalmente se les ha asignado de madre, esposa y ama de casa. Desde hace varias décadas se están produciendo diferentes cambios culturales que influyen en los hábitos alimentación, en los procesos educativos, en la estimulación psicosocial, etc.

Es un hecho el que aparezca una demanda específicamente femenina, antes inexistente, que se superpone sobre los requerimientos en el ámbito económico o político (un ejemplo de ello es el Movimiento de Mujeres por la Vida, la reivindicación del derecho sobre el propio cuerpo, la lucha por la igualdad de oportunidades, etc.). La mujer ha sido capaz de salir de su hogar y de convertirse en un sector muy activo en las organizaciones populares y en los momentos de movilización global; las demandas sociales realizadas por las mujeres desde sus roles tradicionales han pasado a cuestionar el orden político, y han mostrado dinámicas participativas renovadas dentro de las organizaciones. Algunos autores (incluido Campero) piensan, sin embargo, que estas organizaciones son simples "grupos primarios" que tienden a conformarse como una segunda familia para quienes participan en ellos, donde la integración se produciría fundamentalmente a través de principios afectivos y valorativos (Saball-Valenzuela, 1985).

Igualmente, el carácter comunitario-defensivo de estas organizaciones es discutible y matizable desde la perspectiva instrumental. Si bien se puede pensar que se manifiesta con mayor nitidez en los Talleres Laborales y en los Comprando Juntos, que en las Ollas Comunes. Los primeros habrían privilegiado la obtención de recursos monetarios o el mejoramiento de los mecanismos de consumo. En cambio, las Ollas, si bien surgen para enfrentar el problema del hambre, en varios casos se asocian (sobre todo en el momento de su aparición) al proceso de activación de la protesta social²⁴⁷ de 1983. Fueron de algún modo un instrumento de denuncia de las condiciones de miseria de los pobladores. En ocasiones, participaron en movilizaciones "contra el hambre" promovidas por organizaciones sectoriales y metropolitanas de pobladores y por ciertos activos políticos. Los miembros de las organizaciones de sobrevivencia se sentían mayoritariamente identificados con los motivos básicos que animaban la movilización y la protesta social; y percibían el cambio del régimen político autoritario por una democracia como la solución de fondo a su propia situación y a la del país (Campero-Barros, 1985), pero sólo de forma esporádica participaban en las movilizaciones. Aun así, se percibían ciertas dificultades de articulación entre las organizaciones referidas de subsistencia y las reivindicativas y políticas, así como con el resto del mundo poblacional no organizado, ya que

²⁴⁷ Hay que recordar que la Olla Común, como recurso de acción, proviene de una antigua tradición obrera y sindical ligada al mantenimiento de la huelga; por tanto tiene un carácter claramente reivindicativo.

otorgan prioridad a la protección del grupo y a sus objetivos de sobrevivencia económica a largo plazo, frente a las consecuencias represivas de la protesta social que es vista como algo más coyuntural. La intervención de los partidos en el seno de las organizaciones suele ser visto como un factor de potencial división. Sin embargo, Barros y Campero piensan que no existe una ilegitimidad de la acción movilizadora y política, sino una distinción entre acción comunitaria y acción política, que se articularían en momentos puntuales de activación global de la lucha política. De hecho, en las entrevistas por ellos realizadas, una proporción importante de los entrevistados manifestaron que participaban (aunque como se acaba de señalar no de forma regular) individualmente en acciones de este tipo, aun cuando no estaban de igual manera dispuestos a que sus grupos lo hicieran colectivamente. Lo común es que sus relaciones externas se reduzcan a las mantenidas con las comunidades cristianas de las Parroquias poblacionales o las Vicarías zonales. Entre los miembros de base, sin embargo, se dan relaciones con las Juntas de Vecinos y Municipalidades, especialmente para obtener beneficios.

De este modo, para situaciones de crisis, Sabatini (1989) propone que la participación en las organizaciones barriales responde tanto a factores subjetivos y de situación, que afectan en diversa medida a los distintos pobladores y hogares, como a factores que tienden a neutralizar el impulso a la participación que se deriva tanto de la *conciencia crítica*²⁴⁸ como de la *inseguridad económica y social*²⁴⁹ que caracteriza a una gran mayoría de los pobladores. Así, el cuestionamiento de un orden social injusto favorecería las acciones para cambiarlo, las cuales han de ser colectivas; e igualmente, la inseguridad también contribuiría al incremento de la participación:

"En una época de crisis se establece una suerte de tensión entre, por una parte, la búsqueda de nuevos derroteros, certidumbres y estructuras tradicionales, todo lo cual provee un ámbito favorable a aumentos en la acción colectiva y la participación a nivel de barrio".

Prueba de ello serían las mencionadas redes de intercambio recíproco de favores entre vecinos, las relaciones clientelares de tipo económico, social o político con agentes externos al barrio, el incremento de las organizaciones poblacionales, o las movilizaciones sociales y políticas que suelen protagonizar los sectores populares en períodos de inseguridad. Las organizaciones poblacionales

²⁴⁸ El autor define esta conciencia como la habilidad para darse cuenta de una forma crítica (esto es, considerando la existencia de otras alternativas) del lugar que el grupo, del que forma parte el individuo, ocupa en la totalidad de la sociedad; cuando no existe tal conciencia crítica, la realidad social aparece revestida de un carácter natural, mágico y/o fatalista. Los que poseen esta conciencia creerían que puede existir otro orden mejor y más justo, especialmente para los grupos actualmente postergados. Sabatini recuerda que a finales de los años sesenta en Santiago se estimaba que el 30% de los pobladores tenían una conciencia cercana al modelo mágico o fatalista (Vanderschueren, 1971); él, en cambio, encuentra en su zona de estudio que este tipo de conciencia en 1989 no llega al 4%.

²⁴⁹ Por inseguridad entiende una situación de incertidumbre respecto al futuro que quita a la vida diaria su sentido de cotidianidad, de normalidad, de repetitividad. La inseguridad económica la refiere a los problemas de empleo y de subsistencia en el corto plazo. La inseguridad de tipo social abarca fenómenos de percepción de falta de oportunidades, de desarrollo personal, educacional, laboral, habitacional, familiar y político en un mayor horizonte temporal; la liga, por tanto, con la percepción de un orden social que provea caminos de progreso para los pobladores.

surgen con relativa facilidad cuando existe una conciencia de los problemas compartidos, y cuando se estima que la organización puede ser una oportunidad para alcanzar soluciones a dichos problemas. En este sentido, la organización y la participación constituyen no sólo un asunto de orden práctico ("juntos podemos hacerlo mejor") sino también una forma de dar a conocer a los otros (aquellos que están fuera de la población) la situación en la que viven, las necesidades que tienen, etc.; de acceder de alguna manera a recursos externos que difícilmente conseguirían de forma individual, y de contribuir a fortalecer una cierta identidad poblacional colectiva.

Pero, según Sabatini, existen obstáculos para que, dada una confluencia de estas situaciones de conciencia crítica e inseguridad, se produzca la participación en organizaciones poblacionales. Porque el sentido común de los pobladores, o, si se quiere, la cultura popular, está formada por diversos y contradictorios elementos culturales, que generan una conciencia fragmentada (no puramente crítica) que condiciona de diferentes formas su comportamiento. Lo que significa que no habría una relación directamente proporcional entre niveles de conciencia e inseguridad y participación; no estaría garantizada la movilización de los pobladores, ni la elevación de su grado de organización. Veamos algunos argumentos en este sentido, trece para ser exactos, que nos proporciona Sabatini y otros autores:

1. En presencia de una cultura del miedo como la existente en Chile durante la Dictadura²⁵⁰, puede pensarse que la acción colectiva es deseable, pero que no es posible, a no ser a costa de la propia seguridad física. Ello implica serios conflictos internos para los sujetos que se encuentran en la encrucijada de elegir entre la fidelidad a sus creencias y la necesidad de subsistir. No obstante, los contextos donde predomina la inseguridad generan situaciones ambivalentes; lo mismo pueden empujar a los pobladores a buscar alternativas colectivas más allá de los límites de sus hogares y de las soluciones convencionales, como a apearse a éstas y obstaculizar, en definitiva, la participación, buscando en el individualismo, la diferenciación, el arribismo y el cinismo la seguridad que proporciona el mantener conductas avaladas por el Régimen autoritario, cayendo en un estado de alienación e impotencia frente a la realidad, cuando no en una pérdida de la autoestima propia, en la apatía producida por la frustración.
2. Otros pobladores creen que las organizaciones poblacionales contribuyen a solucionar los problemas de la gente y en esa medida ayudan al sostenimiento de la Dictadura, prefiriendo opciones que agudicen las contradicciones sociales, como pueden ser las acciones de protesta.

²⁵⁰ Para el Gobierno de Pinochet el solo hecho de organizarse los ciudadanos de forma autónoma (reivindicativa o no) era considerado como una actitud desafiante. Ello no quiere decir, siendo justos con la historia, que esta cultura del miedo no existiera antes del Régimen autoritario; Vanderschueren (1971) muestra cómo en el período democrático el miedo era una realidad importante en las poblaciones, no tanto por el temor a las represiones como a la amenaza de hambre y cesantía.

3. No faltan tampoco aquellos que depositan en otros actores (sindicatos, partidos, etc.) la responsabilidad del cambio que desean, antes que en las organizaciones locales.
4. La diferenciación clara de roles entre sexos, presente tanto dentro de la familia y del hogar como en el barrio, influye de manera importante sobre la participación de los pobladores en las organizaciones locales, ya sea impidiéndola o restringiéndola, especialmente en el caso de las mujeres²⁵¹. Está extendida la idea de que el rol natural de la mujer es el de dueña de casa y de madre, siendo su lugar primordial de actividad el mundo privado de la familia, mientras el hombre se erige en el proveedor económico, estableciendo su espacio de actividad en el ámbito público. Por ello, no es de extrañar que en situaciones de inseguridad económica los maridos permitan la participación de las mujeres en organizaciones para ayudar a pasar el momento crítico (este es el origen de muchas Ollas Comunes).
5. La participación en las organizaciones puede verse desincentivada porque los pobladores tengan sentimientos de desarraigo, desunión o desafección respecto de la comunidad en que viven, debidos a su situación dentro del hogar, por su circunstancia habitacional o social. Sabatini muestra dos ejemplos contrapuestos: el tener un status de allegado, dado que el territorio o lugar de residencia tiene para el poblador una importancia decisiva en su supervivencia material y social, suele ser la base de sus oportunidades de trabajo y de desarrollo de actividades de subsistencia; y el hecho de que muchos pobladores renieguen de su condición²⁵², buscando la integración plena (social y urbanística) en la sociedad hegemónica.
6. En relación con esto último, se constata que la participación en organizaciones se dificulta cuando éstas no son percibidas como mecanismos de movilidad social; ello quiere decir que la acción colectiva está condicionada por el hecho de que su patrón de aspiraciones no difiera sustancialmente del de los otros habitantes de la ciudad, pese a las precarias posibilidades de realizarlo. En ocasiones, participar en ellas puede llegar a ser sinónimo de degradación (el caso de las Ollas Comunes es el más sintomático), al ser alternativas que se salen de los deseados canales tradicionales de movilidad social. La situación de crisis no garantiza que las organizaciones poblacionales se conviertan en un mecanismo de movilidad social que reemplace a la educación o al trabajo formal²⁵³. El ejemplo más evidente de ello son los jóvenes que carecen de oportunidades para estudiar o trabajar, pero tampoco esto les incita a

²⁵¹ Martinic (1979) ha comprobado cómo dentro de la familia popular las mujeres están sometidas al dominio patriarcal, y a una división sexual de roles marcada por la subordinación. Por ello los varones tienden a impedir su participación en las organizaciones poblacionales, en tanto éstas son percibidas como un espacio público o a ellas concurren personas de diferente sexo. En la medida en que en la organización exista poca diferenciación entre la esfera pública y la doméstica será legitimada con mayor facilidad por la comunidad.

²⁵² No más de un 2% de las amas de casa entrevistadas en la investigación de Sabatini manifestaron que su población les gustaba para vivir. Lo que confirma que el arraigo e identidad territorial es muy bajo.

²⁵³ Sabatini apunta acertadamente que la educación formal es una alternativa de superación que está en el sustrato cultural de los pobladores, y que influye más en su conducta que la ideología o la conciencia crítica con la que puedan contar.

participar en una organización. En otro aspecto, el carácter cerrado y autorreferido de las organizaciones representa un impedimento para que éstas puedan cumplir un rol de movilidad social.

7. De lo anterior se deriva que tampoco se afilien a las organizaciones aquellos que se estiman en "mejor situación" (lo cual no significa que desde un punto de vista objetivo eso sea sustancialmente cierto); para éstos, formar parte de una organización poblacional significa reconocer públicamente la calidad de marginado, y de mostrar que no se ha sido capaz por sí mismo de salir adelante. Aquellos que "están mejor" sienten y demuestran una especie de superioridad, y si por algún motivo se integran en las organizaciones manifestarán que es para ayudar a los demás.
8. Los problemas nacionales del pago de la deuda externa y de la hiperinflación no sólo tienen componentes económicos, sino también psicológicos y sociales. Estas circunstancias erosionan la confianza de un pueblo, se crean falsas expectativas que luego se frustran violentamente, despertando una profunda incertidumbre en el futuro. Se generan sentimientos colectivos de creciente pesimismo respecto del país, el Estado y el futuro de cada persona (frustrando proyectos de vida). El agudo deterioro de la confianza conlleva inseguridad y escepticismo generalizados, fenómenos difíciles de revertir, y con los cuales es más complicado construir alternativas y llamar a la participación.
9. Las experiencias previas de participación, propias o ajenas, en otras organizaciones influyen fuertemente sobre la decisión de afiliación, más aún cuando aquéllas tienen un tono negativo. En general, según la tesis que mantienen Sabatini y Silva (1991), suele primar una evaluación negativa de estas experiencias debido a que las aspiraciones de integración social y las expectativas de satisfacción de las necesidades básicas son de gran magnitud y difícilmente alcanzables a través de las organizaciones comunitarias.
10. A esto último se une la desconfianza hacia los dirigentes de las organizaciones sociales, a los que también se suele exigir resultados que exceden lo que aquéllos, dentro de unas coordenadas realistas, pueden hacer²⁵⁴. Los pobladores, al no ver cumplidas sus expectativas y aspiraciones dentro de las organizaciones, desvían su frustración hacia los dirigentes,

²⁵⁴ Los pobladores, dicen Sabatini y Silva (1991), no sólo esperan resultados sino que exigen mucho a sus dirigentes, quieren que los dirigentes les brinden todo su tiempo, la atención necesaria para sensibilizarse con sus problemas colectivos e individuales, que hagan las gestiones necesarias en el medio externo para resolverlos, que sean eficientes y exitosos en el logro de recursos concretos, que sean capaces de mantener los conflictos y las relaciones vecinales dentro de ciertos márgenes tolerables; en definitiva, dejan recaer todo el peso de las organizaciones y de la comunidad sobre sus hombros, y además esperan que sean personas de "buen vivir", tanto ellos como sus familias, pues se estima que son el espejo de la población, su cara pública, de la que depende la imagen que el medio externo tenga de todos los pobladores que allí viven. Por si esto pareciera poco, se les pide que hagan todo eso sin esperar remuneración ni beneficios personales; han de tener una vocación de servicio y entrega desinteresada hacia la comunidad.

mostrando sentimientos y actitudes de hostilidad hacia ellos²⁵⁵. Muchas veces son los propios dirigentes quienes provocan esta situación al no ser capaces de cumplir las promesas que hicieron para ser elegidos y al fomentar las expectativas que tienden a recaer sobre ellos; sin contar los numerosos casos de comprobadas pequeñas corrupciones y beneficios personales en que suelen caer algunos. La desconfianza se incrementó durante el Gobierno Militar, ya que en una organización tan central dentro de la comunidad poblacional como la Junta de Vecinos, los dirigentes fueron designados por las autoridades municipales. Reina, por tanto, la desconfianza hacia los dirigentes comunitarios; normalmente se encuentra en estado latente (pero muy arraigada y generalizada entre los pobladores) y aflora con relativa facilidad después de algún hecho conflictivo. Estas acusaciones, como es lógico, debilitan la creencia en que la acción colectiva es una buena vía para resolver problemas y fomentan la desilusión y la apatía.

11. Otro inhibidor de la participación es la percepción de importantes costos asociados a la misma, a pesar de que pueda existir en los individuos una importante conciencia crítica. Por ejemplo, para muchos pobladores la falta de tiempo, como consecuencia de realizar largas jornadas de trabajo o de dedicar los tiempos libres a reparar o ampliar la vivienda, etc., es un verdadero lastre para su participación en organizaciones.
12. Incluso se da la presunta paradoja de que se produzca participación sin existir una conciencia especialmente crítica, simplemente por la presencia de ciertos elementos culturales con raigambre histórica (de carácter caritativo, solidario, etc.). En relación a las redes de ayuda mutua, las situaciones de severa inseguridad económica y social pueden incentivar la transformación de estas relaciones de reciprocidad diádicas en una reciprocidad generalizada, constituyéndose redes de ayuda que dan lugar a nuevas organizaciones, pero esto no parece que sea lo más común. En todo caso, las relaciones clientelares (diádicas o a través de organizaciones) son más conocidas.
13. Por último, hay que reseñar los motivos puramente instrumentales. Hay toda una ideología que proclama el comportamiento egoísta como un deber social, que justifica no sólo el beneficio personal, sino que también se propone como la forma más segura de que el individuo pueda aportar algo al bien común. Hirschman (1986) ha encontrado que los argumentos ideológicos en favor de la vida privada sostienen así la búsqueda del individuo con dos predicados: uno, la promesa de la satisfacción y la felicidad; y dos, la seguridad de que no hay necesidad de sentimientos de culpa o lamentaciones por olvidarse de la vida pública. Pero también hay que ser conscientes de que estos dos mensajes están interrelacionados, de modo que la experiencia

²⁵⁵ Cuando esto sucede enseguida recaen sobre los dirigentes, por la vía del "chisme", acusaciones y descalificaciones de "mal vivir", de poca transparencia en el uso y manejo de los recursos colectivos (deshonestidad), de tomar distancia respecto a la población, de beneficiarse personalmente de los contactos que han logrado por el hecho de ser dirigentes, de ineficiencia, de autoritarismo y arbitrariedad, etc. A consecuencia de ello la organización se desacredita y se debilita, reforzando las aprehensiones que algunos pudieran tener al integrarse.

de la decepción en la búsqueda de la felicidad privada rehabilita y revive directamente el deseo de participar en la vida pública.

Visto de este modo, para los pobladores, salvo excepciones, la organización no tendría tampoco un valor en sí misma. Será valorada en la medida en que contribuya al logro de las aspiraciones de integración social y/o a resolver sus necesidades básicas. La organización es, entonces, evaluada a partir de su utilidad para cumplir con:

- Un patrón de aspiraciones culturales orientado al progreso de la población y de sus habitantes; un medio de acercarse lo más posible a los patrones sociales aceptados y, en último término, de dejar de ser pobladores.
- Un conjunto de expectativas de mejoramiento de las condiciones materiales de vida de cada poblador y su familia.

Como podemos observar, existe un cierto paralelismo con las tesis de la elección racional y las normas sociales propuestas por Elster.

LA RAZÓN INSTRUMENTAL DE CORTE POLÍTICO

Junto a esta visión de una razón instrumental economicista encontramos otra de tipo político que asumiría básicamente el planteamiento anterior, pero asentada, bien sobre esa misma tradición funcionalista, o sobre el estructuralismo de corte marxista, estando entonces asociada a la imagen terminal de la revolución, con la inversión del poder entre clases antagónicas para hacer prevalecer sus intereses respectivos.

Sobre la base de que el proceso de constitución de la identidad colectiva requiere, para ser eficaz, el reconocimiento público por parte de actores relevantes de la sociedad, entre los cuales el Estado desempeña el papel central, la instrumentalización política para unos obedecerá al ideal de la ingeniería social (al campo del ordenamiento, llegándose incluso a negarse la existencia de las clases sociales) gestionada por políticos profesionales o tecnócratas y guiada por objetivos de eficiencia; y para otros responderá a la lucha por el poder entre los distintos militantes políticos u obreros, teniendo por objetivo la socialización, la formación política y la movilización de masas. Su objetivo es la transformación social, y se entiende, habitualmente, que ésta sólo puede realizarse a partir de una posición de poder y de los instrumentos que permiten su ejercicio (muchos de los cuales se concentran en el aparato del Estado).

EL MARXISMO Y EL NEO-MARXISMO

Para el análisis del ámbito urbano, este segundo tipo de analistas, mencionado en el párrafo anterior y que de alguna forma se enmarcan en torno al marxismo, suelen tomar como referencia la teoría de las "contradicciones urbanas" de Manuel Castells, y afirman que las contradicciones del capitalismo monopolista avanzado trasladan al centro del conflicto desde el ambiente de las relaciones industriales hacia el escenario del espacio urbano. En este contexto, nuevos actores sociales (sujetos colectivos) aparecen como producto de las contradicciones urbanas (falta de espacio, vivienda, empleo, etc.) y se organizan como legítimos herederos del papel revolucionario del antiguo proletariado industrial que se enfrenta, no a la burguesía, sino al aparato estatal. Parten de una concepción del Estado como una entidad abstracta movida por la fuerza del capital, y cuestionan en consecuencia la acción estatal en la distribución de los beneficios urbanos y de los equipamientos de consumo colectivo.

La preocupación fundamental de aquellos que se encuadran en este paradigma es demostrar el carácter innovador y democrático, cuando no el potencial revolucionario del asociacionismo urbano en relación al carácter dominador y autoritario del Estado. Esto, sin embargo, es objeto de crítica por aquellos autores más ortodoxos²⁵⁶, para quienes el problema del poder político se ve relativizado de esta forma, pues estiman que la lucha de clases y las organizaciones políticas pueden estar siendo relegadas por unos movimientos sociales demasiado autónomos en las transformaciones sociales históricas. Desde estas posiciones se acusa a las llamadas estrategias de supervivencia de carecer de un proyecto de desarrollo social, nacional o local; ello hace que puedan resultar una forma peligrosa de adaptación a un sistema social injusto, ya que no se estaría hablando de estrategias de subsistencia (por otra parte muy limitadas en su campo de acción) sino de formas de vida permanente, que pueden devenir muy fácilmente formas de explotación generalizadas y especialmente para las mujeres (las principales implicadas en estas organizaciones), mientras el Estado se desentiende de sus funciones de asistencia social.

Obviamente, como vemos, hay variaciones en la aplicación de este paradigma. Estamos ante un tipo de actor urbano de características contradictorias, ante el cual no existe desde el análisis de la izquierda política, un planteamiento común, pero generalmente en estas organizaciones se ve un

²⁵⁶ Concretamente en Chile casi no existe lo que puede llamarse un marxismo académico, esto es, una corriente significativa de intelectuales e investigadores que produzcan pensamiento y metodología de análisis marxista e interpreten la sociedad en esos términos y con esos instrumentos. La izquierda chilena que ha pervivido durante la Dictadura no se adscribe de una forma simple y uniforme al marxismo; hay que hablar más bien, como lo hace Brunner (1990), de varios niveles de codificación marxista de la cultura de izquierda en Chile. El marxismo en los años sesenta fue un poderoso instrumento movilizador, tuvo éxito en el campo ideológico, al difundir eficazmente una visión capaz de organizar el mundo desde el punto de vista de las fuerzas de izquierda. En torno a los años setenta incorporó al debate nuevos conceptos, como el de dependencia y nuevas fundamentaciones para la acción. Posteriormente, el pensamiento de la izquierda ha estado más abierto a la incorporación de otros universos teóricos.

enorme potencial de transformación del sistema político vigente. Los movimientos sociales son siempre pensados, en último análisis, como expresión de las contradicciones sociales y del conflicto de clases, caracterizándose por ser defensivos, reivindicativos e impugnadores, es decir, contra ofensivos. Su acción también se entiende que está dirigida contra la dominación tanto cultural, política, social como económica. Por ejemplo, Touraine, en la década del setenta, afirma que todo movimiento social en América Latina es a la vez un movimiento de clase, un movimiento anticapitalista, opuesto a la dominación extranjera (nacionalista), y un movimiento dirigido hacia la integración y la modernización nacionales. Esto sería lo que diferenciaría a los movimientos sociales en las sociedades dependientes de los existentes en Europa, donde los movimientos populares, dice, serían directamente movimientos de clase, colocados bajo la dirección única del partido del proletariado.

En Chile, con anterioridad al Golpe de Estado y en los primeros años de la Dictadura de Pinochet, éste era el marco teórico dominante dentro de la izquierda política. Las revisiones críticas posteriores enfatizan las limitaciones teóricas de tal enfoque. De este modo, se empieza a estimar como rasgo más relevante del movimiento social chileno el hecho de que las nuevas organizaciones sociales que han surgido en el repliegue del movimiento popular mantengan cierto grado de organización poblacional que permite canalizar algunas acciones de denuncia y reivindicación social en un momento de régimen dictatorial; el que reactive a los militantes políticos de las poblaciones al mismo tiempo que se forman dentro de ellas nuevos dirigentes populares. No se las ve, de todas formas, como organizaciones con una gran importancia estratégica, puesto que no son organizaciones de la clase obrera con incidencia en los sectores productivos ni tampoco movilizan masas, pero pueden hacer una aportación a todo ello, ya que son muchas las organizaciones existentes en las poblaciones de estas características y pueden ser un instrumento para la concienciación, la politización y la movilización política.

En función del posicionamiento ideológico se valoran (en mayor o menor medida) dentro de las organizaciones de subsistencia, ciertas potencialidades que muestran para desarrollar los valores democráticos, impulsar procesos de descentralización, llegar a constituirse en un nuevo actor social, contribuir a la renovación ideológica del socialismo, etc. Pero nunca se negará desde estas posiciones que los movimientos sociales luchan por transformaciones que exigen tener una cierta cuota de poder; así, se puede llegar a afirmar la lucha por el poder en el ámbito de la sociedad, y no del sistema político (esfera propia de los partidos políticos). Es decir, que la lucha no esté exclusivamente dirigida al control del poder del Estado. Ahora bien, aun estando fuera del sistema político, estarían vinculados estrechamente a lo que allí suceda; igualmente, aun cuando sean independientes de los partidos políticos, serán afectados por el juego político que ellos desarrollan. Incluso aunque las identidades colectivas que se puedan generar sean útiles para la transformación social, no se las verá como algo autónomo que ocurre al margen de la lucha de clases. Por eso la

lucha por la transformación de la sociedad civil estará íntimamente relacionada con la lucha política a nivel de Estado; de hecho sólo se hablará de movimientos sociales cuando se promuevan cambios en las relaciones de poder.

Prima en su análisis de la organización social poblacional el estudio de la acción política de los partidos contra el Régimen Militar, expresada fundamentalmente en las coordinadoras metropolitanas, zonales o locales que conforman algunas organizaciones sociales, y caracterizándola de manera importante como una instrumentalización de la demanda social para confrontar y denunciar el régimen político. Se trata de un tipo de práctica particular, pero los criterios de análisis que se aplican en buena medida se extrapolan al examinar grupos de sobrevivencia, religiosos, de animación cultural, etc. Cuando el problema de la Dictadura se "supera", hay una tendencia a caracterizar a los nuevos modelos de organización poblacional surgidos durante los últimos años como organizaciones que vienen a complementar la antigua organización vecinal: las Juntas de Vecinos. Entonces se plantea la centralización de las organizaciones populares en torno a lo territorial y a la lucha por la representatividad política, sin considerar que las instancias de centralización barrial tienen graves problemas de articulación y representación de unas organizaciones que suelen carecer de móviles políticos y tienen unos intereses muy específicos y particulares.

A las nuevas organizaciones poblacionales se las vio y aún se las sigue viendo como un fenómeno que en sus formas y manifestaciones actuales es coyuntural, transitorio, pero que es parte de un proceso de organización popular más amplio y permanente (de carácter estructural e histórico), en el cual se inserta y al que da sentido. Desaparecerá como tal con el cambio de la situación política, para integrarse en un proceso de politización. A la masa marginal (los elementos desclasados) se la intentará convertir en una fuerza revolucionaria, en la punta de lanza urbana de la rebelión que rompe la lógica excluyente del sistema capitalista (siguiendo los planteamientos hechos a finales de los años sesenta o a principios de los setenta); o se la verá como un elemento disponible para proyectos nacional-populistas que ofrecen formas inmediatas y directas de integración social a través del Estado. En función de los intereses en liza se calificará a los pobladores de radicales o conservadores, de revolucionarios o demandantes de participación, de organizados o anómicos, etc. Nadie duda que estas dicotomías (con origen en la Teoría de la Marginalidad) están lejos de aprehender el complejo y heterogéneo mundo de los pobladores, que las tendencias a la exclusión y la ruptura se entrecruzan con tendencias a la integración y la participación, que es un mundo ambivalente, dependiente de las coyunturas y marcado por valores y aspiraciones de signo contradictorio; pero en la práctica (política, organizacional, etc.) se sigue trabajando con estas polarizaciones, funcionales a la cuadrícula trazada por las élites políticas de derechas, centro o izquierdas. Las expresiones colectivas de los sectores populares son entendidas

como manifestaciones pre-políticas, como un capital a ser dirigido por un partido-vanguardia²⁵⁷, o como un comunitarismo integrador²⁵⁸.

Hasta aquí hemos visto una razón instrumental de corte político neo-marxista, aferrada a la idea de confrontación y cambio social y ligada a la lucha por el "poder". Ahora intentaremos mostrar una razón instrumental de corte político, más cercana al funcionalismo, a la "ingeniería social" tecno-política.

LA TECNOCRACIA POLÍTICA Y LA NEGACIÓN DE LO "OTRO"

Tomamos como referencia la encuesta SUR (1985), en la que se definen las actitudes políticas de los pobladores en términos de:

- Una relativa indiferencia hacia la dimensión formal de la democracia, con preferencia por los aspectos de orden y justicia.
- Una valoración de la democracia en su aspecto integrador, participativo, "sustantivo", en detrimento de su dimensión representativa o "liberal". Lo cual significa que la legitimación democrática del poder no forma parte de la mentalidad popular.
- Una inclinación populista (clientelista) hacia la integración social vía Estado, a través de la autoridad presidencial en vez de la estructura parlamentaria en la que se insertan los partidos. Traducible en una actitud instrumental hacia la política.
- Desconfianza en los partidos políticos. Son percibidos como grupos elitistas (jerárquicos y cerrados) en su estructura interna, no reflejando, por tanto, la pluralidad de identidades o la heterogeneidad de las demandas sociales, muchas de las cuales (sobre todo las nuevas demandas ciudadanas) ni siquiera son recogidas programáticamente. Además de contar con experiencias históricas de intermediación con efectos políticos poco deseados.

Tironi²⁵⁹ (1987 b.), a pesar de todo (desde nuestro punto de vista de forma incomprensible), habla del movimiento de pobladores en general como un movimiento de militantes políticos (la

²⁵⁷ Se sigue partiendo de la concepción del movimiento social como "la acción conflictiva de agentes de clases sociales en la lucha por el control del sistema de acción histórica" (Touraine, 1971). Un movimiento social que se caracteriza por tener una identidad propia, por ser esencialmente opositor y mantener un contexto de lucha (de conflicto) frente a la totalidad. Se ve al pueblo como un sujeto de acción histórica que se construye en el mismo proceso de constitución de las clases sociales.

²⁵⁸ Dentro de esta visión comunitarista, Hopenhayn (1980) distingue tres tendencias teóricas:

- Los basistas más bucólicos inventan un pueblo que quiere autonomía, autogestión y una vida lejos del mundanal ruido.
- Los teóricos del cambio social inventan un pueblo que no cree en el Estado providencial ni le interesa contar con los servicios que provee el orden burgués.
- Los pragmáticos dibujan organigramas que no contemplan las capacidades e inquietudes específicas de los miembros de la organización, operando con la idea de un sujeto abstracto.

²⁵⁹ Es uno de los autores más significativos que han reflexionado en los últimos años sobre la realidad chilena desde esta óptica de la razón instrumental de corte político. Por otra parte, con la entrada en el nuevo gobierno democrático de Aylwin paso a tener altas responsabilidades dentro del Ejecutivo. Es por ello que se toma a este autor como referencia más significativa de esta línea de pensamiento.

organización de los militantes) primando el papel jugado por las Coordinadoras de Pobladores y relegando, en función de esos mismos datos, al resto de las potenciales dimensiones que puedan existir en el interior del mundo popular. Coincidiría con Campero (1987) en reconocer que, aunque en la práctica sean los estudiantes de enseñanzas medias, estudiantes universitarios, los profesionales de la promoción social, los curas y los agentes pastorales de las poblaciones quienes están más cerca en la coyuntura diaria de las movilizaciones poblacionales, los obreros y los sindicatos siguen manteniendo el liderazgo para los dirigentes poblacionales. En este sentido, consideran el rol central que tienen los partidos políticos (principalmente de izquierda) en estas organizaciones. Constarían el privilegio de lo político y de lo sindical obrero sobre lo estrictamente poblacional, a pesar de la falla que los separa: los procesos de segmentación entre el mundo de los *excluidos* y los *incluidos* en la esfera productiva formal ha generado distancias entre los pobladores y el mundo sindical, corte que era mucho menor con anterioridad al Régimen Militar.

De esta forma quedarían ocultas las otras dimensiones y potencialidades presentes también dentro de las organizaciones sociales poblacionales. Por ejemplo, según las experiencias recogidas por Sabatini (1990), las razones de corte claramente político no tienen relevancia a la hora de ingresar en las nuevas organizaciones poblacionales. En cuanto a la participación en las protestas y movilizaciones populares, ya dijimos que constituye para los miembros de las organizaciones poblacionales una opción personal (Andrade, 1988); de esta manera protegen la supervivencia de los grupos de los riesgos de la represión. Otro ejemplo de ello son las escasas posibilidades que los partidos tienen en el medio poblacional para articular reivindicaciones o crear actores reivindicativos estables. Contrasta también esa postura con la constatación hecha por el propio Tironi de que los partidos actúan a menudo en las poblaciones "desde afuera", destacando militantes que se convierten en dirigentes en busca de una base, o captando líderes locales que puedan constituirse en dirigentes políticos. Lo cual significa que ha habido una marcada separación entre el activo político y la base social que difícilmente explicaría el movimiento organizacional de los pobladores.

Así mismo, por un lado, en las poblaciones se critica al poblador que se hace "político", puesto que implícitamente se le acusa de ser un "desclasado", esto es, alguien que traiciona su clase trasladándose o pretendiendo trasladarse a otra; de esta forma, el movimiento poblacional y el partido político son definidos como sujetos sociales diversos y con intereses antagónicos (Baño, 1985). Por otro lado, cualquier dirigente social y militante de un partido ha tenido serios problemas y cuestionamientos desde su partido para poder delinear lo que es un pensamiento político de su quehacer social. No ha habido un entendimiento claro desde los partidos de lo que son los fenómenos propios de las organizaciones sociales. Estas han sido más bien cajas de resonancia, con los elementos propios del utilitarismo para lograr objetivos partidarios. Además, como señala Foxley (1987), el partido ofrece un mínimo cauce de movilidad social (de pertenecer aunque sea de manera

imperfecta al mundo de "los de adentro"), respondiendo a una demanda de integración, que genera en el poblador que no es dirigente una instantánea distancia hacia ese privilegiado; más aún cuando éste no puede ofrecer algún beneficio específico (al enfrentarse a una Dictadura cerrada al diálogo) que legitime su distanciamiento del medio. La relación tradicional entre el partido y la organización social no se reconstruye, los militantes de los partidos entraron en una dinámica totalmente distinta a la del propio movimiento social.

Hardy (1989) coincide también en la opinión de que la resistencia de los grupos locales a las instancias intermedias de representación es reflejo de una quiebra o disociación entre lo social y lo político, vivida en las poblaciones como una distinción entre la vida diaria y los problemas cotidianos (pertenecientes a la esfera privada o comunitaria) y los grandes problemas nacionales que, al tener expresión en el ámbito público, terminan por subestimar y relegar a un segundo plano la problemática que les afecta en lo inmediato.

Nuestra opinión es, en consecuencia, que a pesar de la pequeña significación de estas coordinadoras, ello no quita para que tengan un valor estimable como intento de reconstruir los lazos rotos entre lo social y lo político, entre la existencia privada y la acción pública, pero no dejan de ser eso: un intento.

Es equívoco pensar que la relación de los partidos políticos, e incluso del Estado, con las organizaciones poblacionales pueda reducirse a acciones de manipulación ideológica, tráfico de influencias y cooptación de líderes a través de la concesión de ventajas individuales. Aunque esto pueda ocurrir, factores de orden estratégico en la acción de los dirigentes tienden a minimizar la existencia de esas prácticas. Dado que los dirigentes de las organizaciones se posicionan como interlocutores de la comunidad, se ven obligados a demostrar, por un lado, su capacidad de movilización delante de la Administración y los partidos y, por otro, su eficacia junto a sus representados. Caso contrario, esas organizaciones tenderían a desaparecer y los dirigentes perderían su condición de tal, al tornarse incapaces de producir bienes colectivos. El dirigente juega, en este esquema, un doble papel: delante de la comunidad, se muestra capaz de disminuir los problemas locales debido a sus buenas relaciones con los partidos y la Administración; y delante de estos últimos se presenta como un interlocutor que puede evitar o acentuar (según convenga) el agravamiento de tensiones a cambio de respuestas positivas, si no a todas, por lo menos a algunas de las demandas.

Veamos, no obstante, el análisis que Tironi (1987 c.) realiza de los conjuntos de acción presentes en el mundo poblacional para ilustrar lo dicho. Distingue diversas orientaciones en el

movimiento de pobladores (de los militantes), diferentes lógicas o representaciones de la relación con los sistemas de poder político o económico²⁶⁰:

- Reivindicativa. Define a los pobladores en términos clasistas, equiparando su situación con la de los trabajadores. Reclama un campo regulado de negociación con el sistema a través de alguna agencia del Estado, siguiendo de alguna manera el modelo sindical²⁶¹, donde solventar los problemas que acucian a los pobladores (vivienda, salud, equipamiento, etc.). Lo cual significa el reconocimiento por parte del Estado de la situación problemática y la legitimación de la organización y sus dirigentes.
- Populista. Recurre directamente al Estado en defensa de los derechos ciudadanos que éste debe satisfacer²⁶². Se vale del partido en el gobierno para la canalización de las demandas que emergen de las organizaciones comunitarias.
- Comunitaria. Partiendo de una base cristiana busca la construcción de un mundo de pobladores solidario y alternativo a la sociedad hegemónica, desconfiando para ello tanto del Estado como de los partidos políticos y los sindicatos.
- Revolucionaria. Prosigue la destrucción del capitalismo aprovechando sus contradicciones, para fundar una sociedad de corte socialista. Se rechaza para ello a los partidos tradicionales y se justifica la violencia política.

Si aplicamos las categorías de análisis recogidas por Greimas (1982)²⁶³ a esta propuesta de clasificación, tenemos que la posición populista sería una actitud conversa (de integración) frente al carácter perverso (de ruptura) de la revolucionaria. La actitud reivindicativa y la comunitaria serían dos variantes de una posición que calificaríamos de reversa ("sí, pero no"), mientras la posición subversiva ("ni si, ni no"), no estaría recogida, pero muy bien puede responder a la actitud de los grupos de jóvenes que se reúnen en las esquinas de la población a charlar, a beber y a fumar marihuana. Tanto la postura populista como la reivindicativa provendrían de planteamientos con orígenes muy cercanos a la experiencia pre-dictatorial y serían las conductas más masivas; sin embargo, ambas se verían bastante limitadas frente a un Régimen Militar que tiende a no aceptar la intermediación de los dirigentes ni a abrirles espacios para su legitimación, pues ha optado por una labor asistencialista en detrimento de la promoción social. Las otras dos actitudes obedecerían más a planteamientos ideológicos, y como les sucede a las anteriores también verían reducido su potencial durante el gobierno de Pinochet, aunque por motivos distintos.

²⁶⁰ Observemos la cercanía de las cuatro categorías que propone para analizar los conjuntos de acción, con la distinción que vimos que realizaba Tomás R. Villasante entre conjuntos gestionistas, populistas, ciudadanistas y auto-aislados, respectivamente.

²⁶¹ Se buscará además la afiliación de los pobladores, el respaldo de distintas fuerzas políticas, etc.

²⁶² Tironi entiende que detrás de la lógica populista se encuentra el modelo de promoción popular instaurado por Frei y la Teoría de la Marginalidad desarrollada por la DESAL.

²⁶³ Como ya señalamos en el primer capítulo de este trabajo, estas categorías han sido desarrolladas por Jesús Ibáñez en una primera instancia y por Tomás R. Villasante en una segunda, aplicadas al análisis de la participación ciudadana y de los movimientos sociales.

La reconstrucción del sistema político y el camino iniciado hacia la democracia representativa después del período de las protestas pone en crisis tanto a la lógica comunitaria como a la revolucionaria²⁶⁴, que según Tironi habían dominado el movimiento de pobladores y se encontraban en total asincronía con las representaciones predominantes entre los pobladores ordinarios, pues los pobladores estarían adheridos culturalmente al sistema "capitalista", yendo sus reclamaciones por una mayor participación (no ruptura), un mayor apoyo del Estado (no autonomía o destrucción de éste), acceso a un empleo estable (no talleres de auto-subsistencia o conflictividad social), un espacio en la cultura moderna (no arcaizante), etc. El que los pobladores se puedan constituir en un actor social dependería, ahora, de la capacidad del Estado para satisfacer las demandas de incorporación, participación y movilidad social de éstos, dada la desintegración del movimiento social reinante después de las protestas.

No se puede hablar, según Eugenio Tironi (1987 c.), de un mundo de pobladores totalmente segregado de la sociedad. Junto a los procesos agudos de exclusión espacial, económica y política, operarían movimientos de integración y participación propios de la inercia modernizadora y desarrollista clásica (como por ejemplo la escolarización²⁶⁵), al tiempo que estos mismos mecanismos van sufriendo variaciones. Así, el valor del trabajo formal como canal de integración social se ha hecho menor, frente a la importancia tomada por la socialización cultural, especialmente entre los jóvenes. Consecuencia de ello es que se produzca una adaptación a las sub-ocupaciones en el sector servicios y una cierta preferencia por el autoempleo. Para Tironi, en la marginalidad prevalecen las conductas individuales, que a pesar de la informalidad que habitualmente representan, siguen las pautas socialmente adaptativas. No existiría un mundo marginal excluido de la sociedad moderna, *homogéneamente* rezagado, o uniformemente tradicional. Desde una posición más moderada, Campero (1987) reconocería que el binomio conciencia de crisis/voluntad de integración, está tensionado por estímulos hacia la ruptura, que puede manifestarse en la violencia colectiva o individual, en distintos tipos de anomia o en el repliegue defensivo o incluso místico.

Eugenio Tironi (1986 c.) ve en las nuevas organizaciones posteriores a 1973 un intento de compensación del vacío que dejó la cancelación del modelo de "promoción popular y la ideología del desarrollo comunitario" iniciado en 1964. De hecho, recordemos que la formación de estas organizaciones viene dada, directa o indirectamente, por agentes pastorales de instituciones de

²⁶⁴ Las nuevas perspectivas hacen que muchos militantes prefieran la lucha política a la represión o al testimonialismo. Para otros, el surgimiento de élites políticas favorables al pacto y a la negociación para salir de la dictadura y la participación de la Iglesia en ese Acuerdo Nacional les desalienta en su militancia. Los jóvenes, por su parte no parecen ver ningún camino claro para la esperanza. Mientras, el cristianismo social retrocede frente a una religiosidad popular de corte ritual y espiritualista; igual que la lógica revolucionaria ante la desarticulación policial de sus principales núcleos y acciones.

²⁶⁵ La religión como agente integrador se sustituyó por pautas seculares; sin dejar de ser relevante, toma un carácter ritual y espiritualista más orientado a la salvación individual que colectiva. La educación pasa a ocupar un lugar central en la representación que los pobladores tienen de la movilidad social.

Iglesia (fundamentalmente la Vicaría de la Solidaridad), de instituciones de formación privadas, de miembros de comunidades cristianas de parroquias poblacionales, que, aprovechando esa "capacidad instalada", intentan hacer frente al cambio de papel asumido por el Estado (del rol integrador a ente asistencial-subsidiario); para lo cual impulsan una extensa red de acción social en las poblaciones que pueda hacer frente a los efectos de esa crisis de Estado y de disminución de las libertades públicas. Pero todos estos agentes organizadores, con diferencias y matices, compartirían una perspectiva formadora o educadora que buscan asociar a la solución de los problemas materiales.

Tironi destaca, incluso, cómo a través de los dirigentes se produce una cierta integración entre las organizaciones poblacionales y las dinámicas sociopolíticas globales, al ser estos dirigentes tanto miembros de la comunidad de base como integrantes de las redes de "dirigencia" social que tienen acceso al mundo interno de la Iglesia, las instituciones y los partidos, lo que los saca, hasta cierto punto, del mundo de la segregación.

Las Organizaciones Económicas Populares, desde esta perspectiva instrumental, no serían, como en alguna medida sugiere Razeto, espacios generados por esa presunta exclusión, sino organizaciones inducidas (y sustentadas) por la Iglesia y las organizaciones de apoyo, formadas por los estratos con menores oportunidades laborales (mujeres) y por personas en una situación de extremo deterioro económico; los jóvenes y los hombres de estos sectores, en cambio, como ya se ha indicado, buscarían soluciones individuales en actividades marginales o preferirían las estrategias de subsistencia de carácter familiar. Para Tironi la movilidad social es función del "capital cultural" de cada individuo, no de la presión colectiva del grupo de pertenencia. En vez de exclusión propone hablar de una tendencia universal a la fragmentación de la estructura social, en la que todos los estratos de la sociedad están atravesados por tendencias que marchan a varias velocidades y apuntan en direcciones múltiples.

A pesar de esta última afirmación, que, por otra parte, podríamos asumir plenamente, la verdad es que la interpretación que realiza de la participación social se hace desde el enfoque iluminista-modernizador, situándola en un contexto político-educativo que le adjudica funciones y direccionalidades determinadas. La participación es esencialmente política y se encauza a través de mecanismos institucionales definidos, y su ejercicio supone un proceso educativo previo. Es una educación integradora y modernizadora, pero a la vez es homogeneizadora en sus contenidos y vertical en su ejercicio. Como bien dice Hopenhayn (1988 a.), esta interpretación, a pesar de que en algunos momentos haga alguna afirmación en sentido contrario, mantiene una visión lineal de la historia, donde el futuro está prescrito por la razón, que se transforma en fuerza, toda vez que la sociedad se resiste a la interpretación que de dicha razón universal hace quien administra el poder.

Sin embargo, esta tesis se contradice con los propios datos que utiliza Tironi para justificarla. En los resultados de la Encuesta SUR (1985) se observa entre los pobladores una clara autoidentificación obrera, lo que no refleja en absoluto su experiencia o su situación ocupacional sino, como bien dice el propio Tironi, un deseo de integración económica según la pauta del modelo industrial. De igual forma, los pobladores expresan su deseo de abandonar su condición e ingresar en la clase media, lo cual implica para ellos dejar el lugar de residencia actual y trasladarse a otra zona de la ciudad. Si esto no expresa un sentimiento de estar excluido y segregado, no se ve qué otra cosa puedan significar esos términos; para Tironi, este sentimiento no existe puesto que las tendencias a la exclusión en el campo económico u ocupacional supuestamente no han producido una identidad popular diferente a la de tipo clásico, asociada a la trayectoria obrera y sindical. Parece que Tironi sigue apegado a la teoría clásica de la marginalidad (a la cual critica) donde el marginal tiene que tener su propia cultura (alternativa a la de la sociedad hegemónica), una identidad homogénea y además estar conforme con ella, concienciado de sus propios valores (como si fuese el resultado de una elección realizada en libertad para lograr la calidad de vida deseada); si no, no se entra a formar parte de esa categoría. De esta forma da la impresión de que Tironi niega la existencia de marginalidad (como expresión genérica de pobreza y segregación) en las poblaciones y la reduce paradójicamente a aquellas personas que buscan alternativas (teóricas y organizativas) para superarla al margen de una estructura de mercado excluyente, como pudiera ser el caso de quienes se sitúan en la línea del pensamiento que representa Razeto en Chile o específicamente de las Organizaciones Económicas Populares. Mientras tanto, como refiere Alfredo Rodríguez (1987):

- Las aspiraciones que transfirieron a sus hijos los pobladores de los años cincuenta y sesenta (los que se asentaron en las poblaciones sitio, los que ocuparon terrenos, los protagonistas de las tomas, etc.) no se han cumplido. Si bien mejoraron sus niveles educacionales, están desocupados o se desenvuelven dentro del sector informal, y son además los que constituyen el drama de las familias de allegados.
- Esos viejos pobladores que ahora superan los cincuenta años, han sido expulsados en su mayoría del mercado laboral.
- Las poblaciones no son "la ciudad estable e integrada del futuro" (A.Portes, 1969) que se esperaba en la década de los sesenta. Las familias están hacinadas, los domicilios densificados, los pobladores trabajan en el sector informal cuando no se encuentran desempleados, los barrios populares forman parte de una ciudad cada vez más segregada y ajena.

Las aspiraciones de los pobladores parecen guiadas por lo que Valenzuela (1987) denomina "el horror a la lumpenización", y apuntan básicamente a sortear la crisis y a evitar la desintegración social. La prueba más significativa de ello probablemente sea la demanda que realizan de mayor vigilancia policial en las poblaciones (como medida para disminuir la delincuencia) y de control de las conductas desviadas (alcoholismo, prostitución, drogadicción), junto con la insistente denuncia de carencia de infraestructuras y equipamientos básicos en las poblaciones. Tales reacciones se pueden asociar ineludiblemente con la presencia de profundos procesos desintegradores de carácter

individual y colectivo. Por otra parte, el que parezca comprobado el rechazo a un determinado tipo de manifestación de la marginalidad, y el deseo de mejorar mínimamente las pésimas condiciones presentes de calidad de vida no significan necesariamente la asunción de los valores de la cultura moderna por los pobladores, ni el deseo de constituirse en un poder político partidario; tampoco significa que no exista una peculiar idiosincrasia cultural que les diferencie. Probablemente la referencia que se tiene del Estado desde el mundo poblacional no va más allá del simple intento por parte de los individuos de ser reconocidos en su ciudadanía, o de la lucha por la obtención de algunos beneficios sociales y grupales de la sociedad representada en el Estado. Esta distinción suele olvidarse con frecuencia, como vemos, por muchos analistas absortos en la dicotomización de la realidad.

Como se apuntaba, algo ha cambiado en la cultura poblacional. Schkolnik ha observado que entre los jóvenes se comienza a valorar el trabajo informal, donde normalmente se desenvuelven, sobre las ocupaciones estables que tuvieron sus padres. Incluso hay un cierto desprecio por sus padres, que fueron obreros, y fueron explotados con jornadas de trabajo durísimas para quedar finalmente cesantes y sin ninguna forma de ganarse la vida. Los trabajadores por cuenta propia ganan más que los asalariados y tienen además un horario más libre. Los jóvenes aprecian esta autonomía y no tienen "ningún" problema con la cesantía, cambian de ocupación tan rápido como va cambiando la economía. Las mujeres y los niños, por su parte (sin estar insertos necesariamente en el mercado laboral del subempleo), realizan pequeñas aportaciones a los ingresos familiares. O se legitiman respuestas de otro tipo como la delincuencia, el recurrir a la asistencia, a la caridad, a los subsidios públicos o privados, todo lo cual conforma nuevas dinámicas en la vida de los pobladores, sin aludir siquiera, claro está, a la presencia de las conductas solidarias.

Tironi desconoce también otros datos que proporciona la propia encuesta de SUR, como la valoración muy positiva que hacen los pobladores de los actores más próximos a su cotidianidad: el cura/pastor, los profesores o los vecinos, esto es, de las personas con las que pueden establecer alguna relación de apoyo (material, afectiva o simbólica), e incluso de los estudiantes universitarios (dinamizadores importantes de las protestas), calificando muy negativamente a los partidos políticos²⁶⁶ y de forma discreta a aquellas organizaciones con implicaciones políticas (CEMA, Junta de Vecinos, Carabineros, Alcaldes). Desconoce que las tomas de terreno (violentamente reprimidas) cuentan con un 34% de apoyo (mientras el 22% muestra indiferencia²⁶⁷), las huelgas con un 32% (el 36% manifiesta indiferencia), o que sólo el 20% califica negativamente al gobierno de la Unidad Popular, caracterizado por sus propuestas autogestionarias y su crítica a la cultura capitalista.

²⁶⁶ Uno de los posibles motivos para ello es el hecho de considerarles una representación del mundo de "los de adentro", interesados en mantener relaciones de manipulación con los pobladores en beneficio de ellos mismos y en detrimento, o dificultando la plena y rápida integración, de este mundo al que ellos pertenecen: el de "los de afuera".

²⁶⁷ Hay que considerar que la encuesta se pasa en pleno período de represión por parte de la Dictadura.

Deducir, como hace Tironi, la plena integración de los pobladores en la cultura moderna, porque valoren la educación formal como el factor más importante para salir adelante en la vida, es simplista además de erróneo. Habría que tomar en consideración otros datos que facilita la encuesta de SUR a la que nos referimos: no es despreciable que el 43% de los pobladores siga situando la fe en Dios como una condición para el éxito en la vida, que el trabajo y el esfuerzo personal sólo sea valorado en aras de este fin por el 39% de ellos (siendo de 30% entre los menores de 30 años), ni mucho menos que el 24% siga confiando en la unidad de la familia y la solidaridad entre la gente, o que más de un 25% declare participar en alguna organización; sin olvidar que los jóvenes no dudaron en utilizar la violencia durante el período de las protestas, síntoma claro de un sentimiento de exclusión social, o las actitudes políticas que hemos visto que muestran los pobladores, con su crítica a la noción de representación formal. Actitudes, en definitiva, que guardan poca relación y coincidencia con los valores de la modernidad.

Analicemos más detenidamente lo que sucede dentro de las organizaciones de los jóvenes pobladores, como otro caso particular de la dinámica organizacional existente en el mundo poblacional, y que en un momento dado tuvo capacidad para generar una auténtica movilización social. La tesis de Campero (1987) sobre los jóvenes es la siguiente:

"Los jóvenes pobladores sitúan sus organizaciones muy sensiblemente en el centro de la crisis de exclusión que afecta al mundo popular urbano. Crisis que resienten de manera más integral que los adultos, en cuanto ella representa no solamente el deterioro de una condición material y social de existencia sino, sobre todo, un bloqueo del futuro" (Pág. 105).

Campero define los grupos juveniles por su acción abierta hacia el medio. Estas organizaciones estarían principalmente formadas por los jóvenes que enfrentan más agudamente la exclusión socioeconómica (no lograr trabajo sobre todo). No obstante, privilegiarían a aquellos individuos con conciencia crítica, lo cual hace que se las perciba como elitistas y dificultaría una participación amplia.

Subsistiría, además, en estos grupos, una matriz comunitarista centrada en los líderes y los fundadores, que tiende a ser protegida cuando las consecuencias de algún tipo de acción concreta pueda ponerla en peligro. Su objetivo es competir con las imágenes que los órganos oficiales del Gobierno (Municipios, la Dirección General de Deportes, la Secretaría de la Juventud, y la UDI) proponen a los jóvenes; es, por tanto, una lucha ideológica frente al autoritarismo político, más que una confrontación directa o un cuestionamiento del modelo de modernización socioeconómica impuesto después de 1973. Otro de sus objetivos (aunque no sea el motivo expreso por el que surgen) es articular establemente las luchas sociales en la población con los procesos de acción social y política opositora a nivel general en la sociedad (sindicatos, partidos políticos, federaciones de estudiantes) frente al Régimen Militar. Desde este punto de vista no parecen tener una

concepción autonomista, en el sentido de pensarse a sí mismos (o a las luchas poblacionales) como separadas o rupturistas con respecto a las estrategias de los partidos o de otros sectores de la sociedad. Si bien sucede, como hecho significativo, que la participación y la democracia interna son en muchas ocasiones defendidas frente a la acción de los propios partidos políticos, a los que suelen pertenecer algunos de sus miembros. En ello ve Campero una demanda hacia las "cúpulas" (partidos y dirigentes) más que un enfrentamiento; las bases sociales desearían tener mayor influencia en las decisiones y que aquéllas respondieran mejor a sus intereses. En este sentido, el rol de los partidos estaría siendo modificado en relación a la experiencia histórica. En la práctica, la relación con los sindicatos es casi nula; con las federaciones de estudiantes es mayor pero no sistemática.

Lo anterior, precisa Campero, no quiere decir que estas organizaciones se definan sólo de manera coyuntural. Sostienen una perspectiva sociopolítica o sociorreligiosa que, en sus distintos campos de acción, trata de ser puesta en términos de largo plazo más allá del Régimen Pinochetista y del juego de los partidos políticos.

En las organizaciones sociales el núcleo de los líderes está definido por un "compromiso personal" de carácter moral y se rige por normas informales bastante rigurosas; su participación es estable y está referida a tareas de formación sociopolítica y de creación de conciencia social, a diferencia de la participación coyuntural existente en las actividades masivas de recreación, de solidaridad ante hechos específicos, de movilización en situaciones determinadas. Hay, por tanto, un núcleo central con una alta participación y un espacio de acción más inorgánico cuya participación es siempre cíclica y sujeta a crisis. Campero distingue cuatro tipos de motivaciones de los jóvenes para participar en los grupos, las cuales aparecen combinadamente:

- Solidaridad: una intención de servicio hacia la comunidad poblacional.
- Búsqueda de formación ideológica y política.
- Necesidad de recreación.
- Búsqueda de rehabilitación o reintegración: jóvenes "de las esquinas", "volados" (drogadictos) o "patos malos" (delincuentes) que quieren ser readmitidos en el medio poblacional.

En consecuencia, la línea de pensamiento en la que se sitúa Tironi establece de forma apresurada la subordinación del movimiento social a los militantes políticos y la de éstos a las élites políticas (y en último término al Estado). Además infravalora la presencia de determinadas tendencias ideológicas (y deontológicas) entre los pobladores, e identifica a la masa poblacional con una única actitud sociocultural, coincidente además con las propuestas de las élites políticas del país y en discrepancia con las de los dirigentes sociales, pues se entiende que el fenómeno organizacional es anecdótico. Las demandas sociales o las iniciativas por la transformación de uno u otro signo quedan vinculadas a las exigencias de orden macropolítico, y la cohesión social limitada a

la cultura de masas individualista hegemónica. Se trata, sin duda, de un "exclusivismo cultural" (una versión del etnocentrismo) mediante el que se pretende rechazar los comportamientos y concepciones de los estratos subalternos o periféricos, por no concordar con las características y valores de los sectores dominantes.

Dentro de esa misma simplicidad esquemática antagoniza lo público y lo privado e ignora el elemento "grupal" presente en toda cultura y sociedad, al subvalorar a la mayor parte de las organizaciones poblacionales por estar "ausentes de lo público", no pudiendo explicar por tanto la tensión entre las tres esferas (Individuo, Grupo y Estado) que articulan la dinámica de una sociedad. En su planteamiento, la política aparece ajena a la cotidianidad, y el hecho, por otra parte, de que buen número de pobladores exhiban un patrón cultural similar al resto de los ciudadanos, siendo la integración plena en la sociedad su aspiración central, le lleva, inexplicablemente, a ver al mundo poblacional como tradicionalista, apático y falto de significación política, como si la integración social fuera un proceso necesariamente homogeneizante, sinónimo de alienación y careciese de componentes emancipadores (por ejemplo).

La crítica que realiza Tironi del clientelismo en defensa de una sociedad con valores modernos termina en una propuesta clientelista, como no podía ser menos después de hacer un análisis en términos de una razón instrumental de orden político. En la estructura profunda se mantiene la relación tradicional entre los partidos políticos y las organizaciones sociales, de manera que los partidos se constituyen en una clase política cerrada que se autolimita; el partido va hacia la organización social buscando el voto y ofreciendo en reciprocidad una cierta influencia clientelística en los mecanismos de decisión estatal. Así, junto con analistas como Garretón (1987 c.), entiende que la transición chilena a la democracia (por ejemplo) es un momento de la clase política, pues si bien reconoce que las movilizaciones sociales reconstruyen la sociedad civil y transforman los regímenes militares, no logran su término sin un momento político e institucional propio de los partidos, pero no así de los movimientos sociales.

Se asume, desde la visión de la razón instrumental que guía su argumentación, que el movimiento social chileno está *limitado*, porque tiene un carácter comunitario y no societal, y porque no pasa a la acción política como un sujeto colectivo autónomo, ya que la magnitud de los problemas que viven los pobladores les impide hacer reivindicaciones concretas; y cuando logran que sean puntuales, si son absorbidas por el sistema, apagan la movilización. Además, la heterogeneidad de los actores poblacionales impediría esa organización unitaria coordinada. O sea, su limitación vendría del hecho de no ser puramente instrumental y de que tampoco en el futuro inmediato podrá llegar a serlo por la naturaleza que tiene; con lo cual se termina aceptando implícitamente lo que se comenzó negando: la existencia de organizaciones sociales ligadas a una cultura y a motivaciones distintas de la racionalidad instrumental.

Según Baño (1985), el movimiento poblacional es una movilización contra el deterioro de las condiciones de vida, donde la centralidad del conflicto democracia/dictadura no es tomada en la perspectiva de que la solución formal mejore las posibilidades de satisfacer sus demandas concretas. Su denuncia es mucho más profunda (es sustancial y no formal), las demandas que se hacen al poder estatal se plantean en tanto un derecho arrebatado, como una forma de negar la exclusión que se impone; no habría indiferencia hacia la política en cuanto tal, sino hacia una determinada forma de entender lo político. Baño concluye diciendo que en el trasfondo de las demandas concretas no se encuentran las relaciones de producción, ni el derecho liberal salvaguardado por las democracias representativas, sino conceptos elementales de justicia, libertad e igualdad²⁶⁸ referidos a un sentimiento comunitario que es sistemáticamente negado por quienes detentan el poder del Estado. Con ello quedaría confirmada la tesis recogida por Hirschman (1986) de que los pobres, si bien están habituados a su pobreza, que soportan en el silencio y el aislamiento, cuando son tratados con injusticia pueden despertar en ellos capacidades insospechadas de indignación, resistencia y acción común.

Bengoa (1987) ha ido más allá, y vislumbra en las organizaciones populares, en los movimientos sociales y en la educación popular orientada hacia éstos, la culminación de los procesos de democratización de la sociedad (la democracia sustantiva), a pesar de que los dos procesos previos (la democratización formal y fundamental) dirigidos tanto por los partidos políticos como por el Estado no se encuentren muy consolidados. Efectivamente ni la democracia formal, liberal, representativa, caracterizada por el derecho a voto y su ejercicio regular e informado, la alternancia en el poder, el equilibrio entre los poderes del Estado, etc.; ni la democracia fundamental entendida como un proyecto de expansión de la ciudadanía a través de la igualdad real de oportunidades, la distribución equitativa de los ingresos, etc., puede decirse que sean reales en Chile. Sin embargo, ello no impediría la presencia de elementos propios de una democracia sustantiva en los que se profundice en la libertad de los ciudadanos frente al Estado tanto a nivel individual como grupal, esto es, en los que se refuerce la sociedad civil, como es el proceso de constitución de demandas, intereses, opiniones, planteamientos particulares y/o generales, la reafirmación de identidades sociales diferenciadas, y su expresión en acciones, movilizaciones y negociaciones con el resto de la sociedad y el Estado. Desde esta perspectiva, los movimientos sociales cuestionan las premisas de la preponderancia de un sector social sobre el conjunto de la sociedad, lo que les convierte en sujetos del cambio social; de forma particular, al movimiento popular, quien poseería mayor capacidad de movilización histórica, por su fuerte nivel de carencias materiales y por las relaciones de explotación económica a que es sometido.

²⁶⁸ Para Baño, el hecho de que el discurso de la Iglesia Popular tenga una amplia recepción se debe precisamente a que resalta el principio de igualdad y la constitución de una sociedad de "hermanos". Para los pobladores, ser "hermanos" está mucho más allá del concepto liberal de ciudadanía; con el hermano no hay relaciones jerárquicas de dominación o de diferenciación funcional, sino de igualdad.

Por su parte, los detractores de esta posición afirman que cuando esta subordinación de lo social a lo político no se produce, termina por desaparecer el movimiento social y las posibilidades de desarrollo de la democracia sustantiva, a la que no situarían al final del proceso de consolidación de una democracia, sino al principio, como si la democracia pudiera llegar a ser un producto acabado y permanente, y no solamente un proceso y un hábito de acción humana que pervive mientras esa actuación y esos actos persisten, pero que desaparece cuando las intenciones y las obras se corrompen. No asumen la tesis de que la participación es actuación participativa y que participación cívica es la manera de obrar en la que consiste la democracia, considerada como una forma de actuar y no como una estructura; la idea de que la democracia sea un *obrar* (ser ciudadanos) que tiene su fin y su valor en sí misma, y no un *hacer* que termina una vez logrado el resultado que lo justifica y da sentido, de que el *obrar* sea al mismo tiempo acción y sentido, pues no buscaría otro resultado que la propia actuación.

La prueba de la importancia del elemento político sobre el social, para estos detractores, estaría en las protestas protagonizadas por los pobladores en 1983 y 1984, las cuales fueron convocadas por el movimiento sindical consiguiendo en un principio formar un frente común con los pobladores y gran parte de las clases medias (representadas por fuerzas políticas de derecha, centro e izquierda, gremios, etc.), frente al Estado autoritario. Pero olvidan dos hechos importantes, primero que la relevancia de la pobreza y del sector informal proporciona a una gran parte de los obreros que disponen de un empleo estable en empresas importantes, una especie de pertenencia a la clase media, que suscita un movimiento más orientado hacia la integración social que hacia una contestación global del sistema político o social. Y en segundo lugar, cuando se radicalizan las protestas, la movilización pierde el respaldo de los grupos medios, inclinados a darle un carácter instrumental²⁶⁹, al tiempo que se sentían asustados por la violencia proveniente de los jóvenes pobladores. En ese momento las élites políticas de centro-izquierda no dudan en entregar un tácito respaldo a la represión iniciada por el Régimen, mientras el empresariado y la derecha política se unifican tras Pinochet. A partir de entonces se puso en marcha un poderoso dispositivo de represión, con periódicos allanamientos de las poblaciones²⁷⁰, que dio término a las movilizaciones

²⁶⁹ Garretón (1987) distingue tres sectores dentro de las capas medias, donde su acción colectiva estaría dominada por dos variantes de la razón instrumental:

- El gremio de los pequeños y medianos empresarios. Su comportamiento ante las movilizaciones responde a una orientación corporativo-reivindicativa. Instrumentaliza las movilizaciones en términos de sus propias demandas, y las abandona cuando puede negociar ventajosamente sus demandas con el Régimen.
- Los gremios profesionales. En ellos reina una creciente politización, produciéndose un complejo juego entre autonomía y vinculación partidaria, que rige la movilidad dentro de las propias organizaciones. El apoyo a las movilizaciones responderá a la instrumentalización política que se pueda hacer de ellas en beneficio de una mejor posición dentro de la propia organización.
- Los estudiantes universitarios. La movilización estudiantil se ha dirigido al ámbito universitario mismo, ya sea en términos de demandas estrictamente corporativas (tasas universitarias) o en términos de cambios más radicales (término del sistema de Rectores Delegados). Mientras la capa dirigente respondía a la politización partidaria.

²⁷⁰ Lo cual es un factor determinante para la división de los partidos políticos en el frente común que había permitido el surgimiento de las protestas, así como para la desarticulación posterior entre la política y los actores sociales. Se produce

y que, según Tironi, como hemos visto más atrás, produce un giro en las actitudes y potencialidad del protagonismo poblacional, un protagonismo que incluso discute que haya existido como tal, puesto que no logró fundar un movimiento o partido propio. Sin embargo, igual que toma relevancia la recomposición del sistema político institucional dominado por el juego de los partidos, no se puede echar en el olvido otro tipo de manifestaciones diferentes a las propias de ese espacio, como el espectacular crecimiento a partir de entonces del número de organizaciones sociales, así como la aparición de grupos armados radicales que, por pequeños que sean en cuanto a su tamaño, no dejan de tener una gran relevancia en la vida del país.

Valenzuela (1992) ha profundizado aún más en esta línea tecno-política de análisis en la que se enmarca Tironi. Para él, el movimiento social (sea revolucionario o comunitarista), está caracterizado por mantener una racionalidad sustantiva, y trata de reconstruir un sujeto histórico orientado fuera del sistema político institucional, en el cual domina una razón procesal y estratégica. A partir de esta dicotomización, identifica a los movimientos sociales como la expresión de una ética de la convicción, a la que atribuye una conexión directa con la violencia política antes que con su potencial democratizador de la sociedad; y al sistema institucional dominado por los partidos políticos con una ética de la responsabilidad de corte weberiano o con una ética del consenso, de los acuerdos, sin pretensiones de realización de un proyecto de totalidad, donde asienta el fundamento del orden democrático, olvidando en este caso las prácticas no democráticas en las que incurren los sistemas de partidos.

Las consecuencias que extrae de esta contraposición²⁷¹ son claras: los movimientos sociales no tienen cabida dentro del espacio político, un espacio que queda reservado a los profesionales de la política. Pero además, queda también desacreditado cualquier proyecto global de transformación o refundación de la sociedad; así se identifican y descalifican como conjunto tanto la "revolución en libertad" freista, como el "socialismo a la chilena" de Allende, la llamada "revolución silenciosa" del último régimen militar, o el "desarrollo a escala humana" de los nuevos movimientos sociales. Y ello porque se entiende que dichos proyectos repercuten negativamente en el sistema político, al favorecer la aparición de ideologías radicales (ya sea de cuño autoritario o revolucionario) y proyectos con pretensiones hegemónicas que polarizan ese sistema político, el cual se asume que ha de ser esencialmente pragmático.

una segmentación de la demanda poblacional que dificultará su representación en campos de negociación institucionalizados.

²⁷¹ Es una contraposición clásica, pero en sí misma es incapaz de representar las dinámicas que se producen en la realidad cotidiana, donde convicción y responsabilidad se encuentran entrelazadas en la generación de la mayoría de las conductas. Son categorías muy difíciles de encontrar en estado puro como aquí se pretende. Por otra parte, hay un intento de reducir la modernidad a un único modelo de racionalidad, en vez de intentar dar cuenta de una imagen más compleja y más completa de la persona humana, en la que, por ejemplo, se juntan razón y sentimiento, individualidad y comunidad, etc.

La recuperación de la democracia es entendida, entonces, como una superación del proceso de radicalización y de polarización política; esto es, se la identifica con la recomposición del sistema político antes que con el estímulo a la participación social, o con un esquema político y económico neoliberal antes que con un compromiso inmediato con la democratización de la sociedad, esto es, con hacer extensivos a toda la población los viejos valores de la justicia, la libertad o la igualdad. Lo que implica que estos autores, con una argumentación falaz, limitan y reducen el paso de la Dictadura a la Democracia a una transferencia de poderes entre élites políticas. En definitiva, da la impresión que el Gobierno Militar, principal auspiciador del modelo neoliberal que rige la economía chilena, deja paso a una democracia liberal más acorde a la funcionalidad que exige el neoliberalismo económico, el cual no va a ser cuestionado por estas élites, quienes además intentarán perfeccionarlo instrumentalizando la participación social.

Todo intento de dar protagonismo a los sectores excluidos es calificado peyorativamente por Valenzuela de populista y de falta de rigor analítico al hacer la propuesta. Se viene a decir que solamente existe una realidad dada por el sistema hegemónico y que los excluidos no existen, o no tienen relevancia, pues serían fruto de la desintegración, la apatía y el conformismo popular, y por tanto carecerían de toda capacidad de acción histórica. Ya que la historia, según esta interpretación, es patrimonio de las élites políticas, del Estado o en su defecto de los intelectuales o cualquier otro grupo definido por su disponibilidad de recursos de poder²⁷². Se acusa así de ideólogos populistas a aquellos intelectuales que trabajan con las organizaciones sociales de base, desacreditándolos, tanto por acercarse al mundo poblacional para comprender su realidad, como por mostrar algún tipo de compromiso hacia los excluidos. El argumento es que la cultura popular realmente existente (según Valenzuela y Tironi: conformista y obediente a la cultura de masas) no tiene nada que ver con las organizaciones sociales poblacionales (como si éstas no fueran también un fenómeno que ha arraigado en el mundo poblacional), objeto de especial interés de estos intelectuales; teóricos de la economía popular, la teología de la liberación, la educación popular, la comunicación popular, etc., reciben este calificativo de populistas (ya que se entiende que el protagonismo popular sólo es posible si existen unas élites capaces de construirlo políticamente) y la acusación de apoyarse en una moral humanista contraria a los valores emancipadores de la modernidad, dado que previamente se identifica de forma reduccionista a estos valores con el liberalismo.

Para salvaguardar el potencial de la participación social dentro del marco neoliberal se apresuran a diferenciar y desmarcar la "defensa comunitaria" del patrón claramente populista que reclamaría además protagonismo popular, pues se considera que la defensa comunitaria no tiene pretensiones hegemónicas; así, por ejemplo, se diferencia entre ética de la solidaridad y ética de la liberación. La auténtica recomposición del nexo entre los pobladores y el sistema político (el canal

²⁷² Quedan excluidos todos los actores fuera del sistema político; por ello la acción obrera no lo está, dado que se entiende que está constituida por alguna forma de vinculación entre los sindicatos y los partidos políticos.

de participación) se realiza recuperando las tradicionales organizaciones vecinales (la Junta de Vecinos, sobre todo) y su relación con un poder municipal que se abre e institucionaliza el sistema de partidos en la administración local.

En definitiva su propuesta no es capaz de comprender la existencia de una "vía intermedia" entre un populismo donde no se diferencia entre Estado, sistema político y actores sociales, y una democracia estrictamente representativa, a no ser que esa vía sea la del autoritarismo²⁷³. Parte de una polarización de la realidad entre el falso supuesto de que la Democracia y la política son espacios reales (y no teóricos) de formación discursiva de la voluntad general que presupone la existencia de ciudadanos, vale decir, de sujetos que participan, en forma metódica, deliberada e informada, en el proceso de toma de decisiones; y los modelos populistas, incapaces de constituir ciudadanía, puesto que reposan en un mecanismo de participación de "fusión" de naturaleza no discursiva. Ello inevitablemente le lleva a concluir en la defensa de un clientelismo carente de cualquier valor emancipador, pues para los pobladores los partidos aparecen más como instrumentos para conseguir favores, antes que como medios para representar intereses en el marco de un sistema político; los partidos se validan por su capacidad de brindar acceso a las políticas públicas, de situar a las organizaciones en la red de subsidios estatales o de encontrar la vía de acceso a los recursos municipales. Este clientelismo está mucho más cerca del populismo que critica, que los intentos por cimentar la bases de sujetos sociales autónomos propuestas por el humanismo crítico. Como bien dice el mismo Valenzuela de la participación en los regímenes populistas:

"Este mecanismo de participación impide obviamente la formación de actores sociales autónomos. La participación obrera no sigue la pauta de acción de clase en sentido europeo, es decir, no se constituye a partir de la conciencia común de intereses de clase y la búsqueda de autorrepresentación política. Tampoco se dirige a la formación de ciudadanos que afirmen sus derechos como derechos anteriores al Estado, que puedan, por tanto, ser validados fuera de éste. Los actores sociales se forman a través del Estado. La conciencia de clase y la conciencia democrática están subordinadas a la presencia del Estado que, por este mismo hecho, las deforma, puesto que las priva de su atributo esencial: precisamente su calidad de conciencia anterior e independiente del Estado. Pero esa heteronomía de los actores sociales se revierte sobre el Estado mismo que no puede dejar de definirse como mecanismo de participación orientado hacia la protección de las masas populares y, más aún, como escenario de conjunción con éstas (...) Los actores sociales ceden su soberanía frente al Estado, pero éste, en contrapartida, está obligado a definirse en términos sociales, perdiendo con ello su naturaleza especialmente estatal" (Valenzuela, 1991).

²⁷³ Muchos regímenes autoritarios reprimen tanto el sistema político (la diversidad discursiva de la prensa y la opinión) como rechazan los liderazgos plebiscitarios, en aras de disciplinar el uso de la palabra y de otorgar validez empírica a un discurso que los políticos y líderes populistas son incapaces de llevar a la práctica con eficacia, bien por exceso de hablantes o de demagogia.

Obviamente, si sustituimos en este texto el término Estado por el de las élites que controlan los partidos políticos, tendremos una perfecta definición del clientelismo populista que domina en la escena política chilena, y que bastantes autores, junto a Valenzuela, parecen defender, apelando a las acusaciones de populismo frente a aquellas otras opciones que precisamente intentan desmarcarse tanto de ese populismo como de la burocratización y tecnocratización del Estado. Y es que, como dice Touraine (1989) refiriéndose a la realidad política latinoamericana, la debilidad de los actores sociales representables vuelve difícil la constitución de grandes partidos de masa, y la importancia de los sectores marginados o excluidos agrava la debilidad de los partidos²⁷⁴ que a duras penas logran ser algo más que máquinas al servicio de un líder o de un grupo de elegidos con una representatividad muy limitada. Por otro lado, la existencia de un Estado débil, ante todo porque muchas de las principales decisiones económicas están fuera de su control, y la existencia de un hiperdesarrollo del espacio político en detrimento de las organizaciones de otros actores sociales, entraña justamente la identificación entre el Estado y el sistema político que se pretendía defender. Nos encontramos, como ya ha dicho Hirschman (1981), con un tipo de intelectuales que en vez de favorecer la formación de actores sociales, las relaciones conflictivas o negociadas entre actores sociales, lo que hacen es impedirlo, pues no permiten con sus críticas que las ideas se transformen en prácticas y en formas de acción.

MÁS ALLÁ DE LA RAZÓN INSTRUMENTAL

LA PERSPECTIVA DEONTOLÓGICA

Hay una tendencia en las Ciencias Sociales chilenas que Hopenhayn (1989 b.) ha denominado *humanismo crítico*, que recoge o desarrolla la corriente emancipatoria que nosotros hemos situado dentro del campo de la deontología. Esta tendencia se caracteriza por asentarse en distintas fuentes de análisis de lo social (algunas incluso contradictorias entre sí): el Humanismo Socialista, la Teoría Crítica frankfurtiana, las filosofías del Crecimiento Personal, la Teología de la Liberación, la Contracultura, el pensamiento postmoderno, el ecologismo, la educación popular, etc. El hilo común que uniría estas diferentes tradiciones sería el de la primacía que se otorga a la dimensión cultural y ética (no sólo en el cambio social sino también en el análisis de los fenómenos

²⁷⁴ Precisamente por tratarse de un sector frágil y atomizado, lo cual le hace más sensible a las relaciones de tipo clientelista que a ideologías o a programas políticos. Otra cosa sería si se fuese articulando en torno a organizaciones autónomas, que con el tiempo podrían ser susceptibles de representatividad política. Pero justamente a este intento, paradójicamente, se le pretende también incluir dentro del populismo. Parece no haber consciencia de que ni el modelo político de los grupos de interés, según el cual existe un mercado político sobre el cual entran en competencia fuerzas que defienden unos intereses sociales y económicos específicos, ni el socialdemócrata, en el que el movimiento sindical crea sus propios instrumentos de acción política, son aplicables a la situación latinoamericana, en general, y chilena, en particular.

sociales): la apuesta por "pensar globalmente y actuar localmente", y la afirmación hacia el futuro de la necesidad (y posibilidad) de un proceso de emancipación respecto de las múltiples formas de alienación vigentes, esto es, la construcción de sujetos libres y conscientes o, si se quiere, de sujetos autónomos (emancipados)²⁷⁵. En definitiva, la apuesta por la democratización exhaustiva de la sociedad, una democracia como un proceso abierto, con un orden por crear, donde se privilegia:

- La participación directa, multidireccional, no jerarquizada y permanente.
- El pluralismo como oposición al etnocentrismo, el patriarcalismo y el iluminismo, o sea, todas aquellas expresiones fragmentarias irreductibles a la racionalidad occidental moderna.
- El fortalecimiento de los espacios locales, de la participación comunitaria.
- El valor de la vida cotidiana y el de las estrategias de supervivencia en la constitución de los sujetos.
- La afirmación de la diferencia, la resistencia de las identidades locales, de la mujer, de los excluidos, etc., frente a las racionalidades dominantes y a los discursos omnicomprensivos del poder.
- El desarrollo personal y el desarrollo integral.
- La interdisciplinariedad en el campo epistemológico y metodológico.

De alguna forma, recuperan el proyecto original del Iluminismo:

"Promover una actitud generalizada de sospecha frente a las racionalidades dominantes y de conciencia de la propia alienación, a fin de iniciar una suerte de movimiento "microsocietal" en pequeñas unidades, pero multiplicándose cada vez más, que apunte hacia la emancipación "de toda la persona y de todas las personas" (Hopenhayn, 1989 b.)

Esto viene a significar una resistencia a producir conocimientos destinados al uso por el Estado o para el control del Estado, a la política como campo de acción restringido a la articulación entre la sociedad, los partidos políticos, la tecnocracia y el Estado; y una reprobación al mundo de la competencia y del mercado, en beneficio del fomento y expansión de la conciencia crítica y de la promoción de la creación-autocreación de sujetos y prácticas alternativas²⁷⁶. Un ejemplo de ello, como ya se ha mencionado, es el Desarrollo a Escala Humana (Max-Neef y otros, 1986), que se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales (las cuales van más allá de la mera subsistencia física, incluyendo además la superación de las diferentes patologías

²⁷⁵ Sin embargo, a pesar de que hay un elemento común con esa raíz, esta terminología propia del humanismo moderno no es compartida por el conjunto de las tendencias que aquí se enmarcan, algunas de las cuales mantienen posiciones antiesencialistas y rechazan, por tanto, la idea de una esencia humana que permanece reprimida y que es preciso liberar; otras se sitúan en el extremo contrario, arrastrando la matriz romántica de un paraíso perdido o de una unidad en la Totalidad.

²⁷⁶ Como bien dice Hopenhayn (1989 b.) sigue tratándose de un uso iluminista, al fin y al cabo, aunque no sea más que para desenmascarar la voluntad de dominio del proyecto ilustrado. Una vez más la eterna contradicción que implica "promover la autocreación en otros", ese peligro de hacer entrar por la ventana el autoritarismo o el dirigismo que se ha querido expulsar por la puerta.

que se generan en los individuos cuando no son adecuadamente cubiertas dichas necesidades), en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la Sociedad Civil con el Estado; para ello se parte del protagonismo real de las personas, ya que lo que se intenta lograr es la transformación de la persona-objeto en persona-sujeto del desarrollo. Con lo que la realización de las necesidades no es una meta, sino el motor del desarrollo mismo, ya que pueden comenzar a realizarse desde un principio y durante todo el proceso de desarrollo.

Tal visión se separa claramente de los paradigmas clásicos del funcionalismo y el estructuralismo y de sus expresiones más recientes en el neoliberalismo político y económico que acabamos de ver. Encarna una visión crítica pero no totalizante de la realidad, pues el rescate que realiza de los movimientos sociales muestra una preocupación por la constitución de identidades colectivas que no caigan en el estigma de la cosificación de los actores sociales, lo que les proporciona una nueva orientación simbólico-expresiva; la preferencia por los movimientos sociales frente a los partidos políticos tradicionales privilegia lógicas más autónomas de dinámica social, y formas menos instrumentales de prácticas políticas; y la revalorización de la democracia en un sentido amplio y profundo implica también el intento por plasmar una cultura democrática y no sólo un gobierno electo por las mayorías, vale decir, un ideal de ciudadanía inscrito en el discurso hegemónico del iluminismo. Así, se rechaza:

- La pura personalización por conducir a corrientes misticistas o psicologistas (esoterismos, crecimiento personal, religiosidades individuales, etc.), al populismo, o a una visión de la sociedad como competencia y mercado.
- La pura concepción grupalista por conducir al comunitarismo (sectarista, culturalista, etc.) cuando es centrípeta, y al corporativismo cuando es centrífuga.
- La pura concepción social-estatal por conducir a la ideología, a la política entendida como administración y manipulación, al tecnocratismo basado en la modernización como valor sustantivo y excluyente, o al sistema representativo como único medio de realización histórica.

En consecuencia, se defiende una visión de la sociedad dominada por la tensión (la dinámica del conflicto y la concertación) entre lo individual, lo grupal y lo estatal, y no por la concepción del desarrollo lineal de la conciencia o de la historia. Lo que significa la destrucción de la omnipotencia de la conciencia individual junto con la "razón de Estado", así como de la aspiración de hegemonía, no compartida de los movimientos sociales. La interpretación que de éstos se hace estará determinada por las supuestas tensiones que los cruzan: lo microsocio de la acción diaria frente a los planteamientos macro de las estrategias, la autonomía frente a la conducción, y la autogestión frente a la integración conflictiva (bien sea reformista o revolucionaria).

Desde estas posiciones se habla de la aparición de nuevos sujetos sociales en los últimos años, nuevas relaciones asociativas que plantean estos temas de la autodefensa de la *sociedad civil* ante el *Estado*, y ante la *economía de mercado*, en una lucha por una sociedad democrática y no patriarcal. No se buscarían reformas estructurales con carácter totalizador (como la llamada Nueva Izquierda de los años sesenta defendiera partiendo de estos mismos valores), sino una defensa de la sociedad civil dentro del marco dado por el funcionamiento autónomo de los sistemas políticos y económicos. Tendrían, por tanto, un sentido que Cohen (1985) califica de autolimitante, pues:

- No buscan una sociedad indiferenciada, libre de todo poder y de toda forma de desigualdad, sino la defensa y extensión de los espacios de autonomía social.
- Las nuevas formas democráticas de participación son vistas como dependientes de las instituciones estatales.
- Los actores están dispuestos a relativizar en cierto grado sus valores personales, por medio de una discusión de objetivos y consecuencias.
- Las asociaciones y los espacios públicos estructurados democráticamente son vistos como fines en sí, no como recursos para lograr la movilización de confrontaciones a gran escala en busca del poder estatal.

Realizan actividades expresivas, afianzan sus identidades, pero su característica más notable es que involucran a actores que se han hecho conscientes tanto de su capacidad para crear identidades, como de las relaciones de poder involucradas en su construcción social.

Razeto (1984 c.) representa en esta línea uno de los intentos más claros en Chile por salir de la lógica de la razón instrumental²⁷⁷, impulsando desde la argumentación teórica y desde la praxis social el desarrollo de las Organizaciones Económicas Populares. Ve en ellas el protagonista de futuros cambios sociales que apuntan al fortalecimiento de la sociedad civil, de la ética solidaria, de la participación social democrática y de la mayor autonomía de los actores sociales de escasos recursos. Son la señal de una nueva forma de convivencia, de relación social y de organización de la vida cotidiana fundada en la calidad de vida, en la diversidad, en la autonomía y en la participación, y que surge como contraposición a la acumulación de capital, al estímulo de la competencia y al paternalismo estatal. Rescatan la cotidianidad en la constitución de los sujetos y de las identidades, enfatizan la participación social directa más que la participación política representativa, y la construcción de una cultura democrática, y no sólo de una democracia política formal. Forman parte

²⁷⁷ Razeto presenta a las Organizaciones Económicas Populares como una respuesta a una sociedad industrial y a una forma de Estado moderno que él considera que se encuentran en crisis. Crisis de una civilización que pone en la conquista del poder estatal y en el desarrollo de los grandes conglomerados económicos la solución de las necesidades humanas y sociales. Habla, por tanto, de una crisis integral: en lo individual, lo social, de carácter mundial y planetario; donde estas organizaciones representarían una salida de vanguardia, precisamente por encontrarse en la periferia de esa sociedad y padecer antes que nadie (por la situación de desprotección que viven los pobladores), y con mayor rigor, los efectos de la crisis.

de un presunto "sector solidario" donde lo que interesa es el desarrollo social o colectivo, pues el desarrollo propio estaría en función del desarrollo común.

Según Razeto, las personas que participan en o con estas organizaciones (a través de las organizaciones de apoyo) intuyen que lo que están haciendo tiene un valor intrínseco, consecuente además con sus aspiraciones y su voluntad hacia el cambio social. Lo específicamente económico ocupa un lugar y una importancia fundamental, pero es entendido en términos muy amplios, no sólo como la producción, distribución y consumo de los bienes materiales, sino como una manera de hacer las cosas y de satisfacer las necesidades humanas en su integralidad. Un eje de los grupos es la supervivencia material, pero existiría otro eje que sería el de la supervivencia moral, de índole simbólica y expresiva, más que una manifestación de respuestas políticas o reivindicativas. La respuesta instrumental se asocia a prácticas de tipo moral y axiológico (relaciones de autoestima, participativas, compensadoras de la desintegración), que se convierten en los factores de sustentación de los grupos, permitiendo que ellos permanezcan aún cuando la satisfacción de las urgencias materiales sufran reveses o sean insuficientes. En estas organizaciones los objetivos y los medios aparecerían completamente entrelazados: su objetivo directo es la satisfacción de necesidades, que se obtiene mediante los mismos bienes y servicios producidos y a través de las mismas actividades productivas, organizativas y creativas. Los "valores de cambio" son sustituidos por los "valores de uso". Por todo ello, la implantación, las características particulares y la expansión de de estas organizaciones están determinadas por:

"La estructura de necesidades prevaleciente en una sociedad determinada, o en los grupos sociales donde se desenvuelve la economía solidaria; el grado de desarrollo económico-social alcanzado por la sociedad y el nivel de vida de las personas y grupos que actúan en el sector; el sistema económico-político imperante, y la concreta combinación entre los sectores de intercambio, regulado y solidario en el mercado determinado; y las identidades ideales y valóricas predominantes en la cultura, junto al grado de identificación de los integrantes del sector con los ideales, valores y racionalidad que lo caracterizan; constituyen todos factores decisivos en el funcionamiento que la economía solidaria manifiesta en cada sociedad determinada, en su composición interna respecto al tipo de relaciones (comensalidad, cooperación, donaciones) más extendidas, en el grado de crecimiento relativo de los distintos sujetos económicos particulares, en la cualidad y estabilidad de sus relaciones internas, en el tipo de actividades y flujos que expanden con mayor facilidad y alcanzan más importancia, y -en general- en el grado de coherencia que manifieste el sector y sus unidades integrantes, con la racionalidad específica de la economía solidaria y la lógica operacional particular de sus "economías" componentes" (Razeto, 1984 c., pág. 190)

Martín Hopenhayn (1988 b.), desde la asunción de los planteamientos de la Escuela de Frankfurt (pero intentando ser crítico con la propia Teoría Crítica), reflexiona sobre las motivaciones que llevan a los pobladores a la participación social, entendiendo que existe una motivación última y fundamental que compromete la existencia humana como tal, a saber: la voluntad de cada cual de ser *menos objeto y más sujeto*. La participación toma sentido cuando redunde en humanización, es

decir, cuando la población involucrada en el proceso en cuestión libera potencialidades previamente inhibidas, deja de ser un mero instrumento u objeto de otros, y se convierte en "protagonista de sí mismo en tanto ser social". La participación es un *medio* y un *fin* al mismo tiempo. Por un lado, constituye un instrumento que permite ser *más sujeto*, y por otro apunta a mejorar el mismo potencial de participación. La participación es, por lo tanto, el reverso de la alienación, de la cosificación o despersonalización de las relaciones sociales. Existen otras motivaciones que llevan a la participación, pero todas remitirían en última instancia a ésta, y se avanza en su consecución en la medida en que tales motivaciones derivadas operan sinérgicamente (simultánea e interactivamente):

- Ganar control sobre la propia situación y el propio proyecto de vida mediante la intervención en decisiones que afectan el entorno vital en que dicha situación y proyecto se desenvuelve.
- Acceder a mejores y mayores bienes y/o servicios que la sociedad está en condiciones de suministrar, pero que por algún mecanismo institucional o estructural no suministra.
- Integrarse en procesos de desarrollo en los cuales los sectores excluidos se constituyen en el chivo expiatorio de sistemas que muchas veces producen más marginalidad de la que disuelven, a través de una integración humanizadora y no alienante.
- Aumentar el grado de autoestima mediante un mayor reconocimiento por parte de los demás de los derechos, las necesidades y las capacidades propias.

Ahora bien, tales motivaciones tienen sus reversos de carácter negativo, no emancipadores. Habría, en consecuencia, cuatro tipos de participación negativa; a saber: la que promueve mayor control o poder sobre los otros, la que alienta la concentración desigual de recursos, la que integra a procesos excluyentes y disolventes, y la que estimula el egocentrismo. De esta forma, la participación queda caracterizada por ser un proceso donde el óptimo sinérgico de participación a alcanzar tiene un carácter utópico, es un horizonte de referencia para los sujetos.

Esto significa que no se trata de una propuesta que se quede en experiencias particulares y concretas que supongan un simple paliativo a los graves problemas sociales existentes en un intento de solucionar una situación coyuntural; su objetivo es participar en un proceso de conjunto, en un proyecto más amplio orientado en un sentido transformador, de manera que otorgue a esas experiencias significado, perspectiva y proyección²⁷⁸ (construir una identidad). Razeto (1984 b.) reconoce que las OEP son una realidad experimental, heterogénea, oscilante y precaria en sus manifestaciones, constituida a través de múltiples y dispares iniciativas y actividades. Sin embargo configurarían, en su conjunto, un proceso organizativo provisto de un sentido relativamente unitario y coherente, que se mantiene a lo largo de las sucesivas fases y momentos que va teniendo.

²⁷⁸ De este modo Razeto intenta salir al paso de las críticas provenientes desde la izquierda revolucionaria, que tiende a ver a estas organizaciones como amortiguadores de conflictos que relajan tensiones sociales, que de otro modo podrían acumularse hasta emerger revolucionariamente.

Realizando una perspectiva de futuro, señala que llegarán a configurar entre todas ellas (junto a otras formas de empresas alternativas) un sector de economía solidaria dinámico y expansivo que se insertará activamente en la economía nacional. Aporta diez elementos para caracterizar a estas organizaciones, los cuales definirían en conjunto una racionalidad especial, una lógica interna sustentada en un tipo de comportamientos o de prácticas sociales transformadoras, distinto de otro tipo de organizaciones (sindicales, reivindicativas, pequeñas empresas del sector informal, etc.), al menos en forma germinal o embrionaria:

- Son iniciativas que se desarrollan en los sectores populares: en situaciones de pobreza y en un vecindario con condiciones similares de vida.
- Son iniciativas asociativas que involucran a pequeños grupos de personas o de familias.
- Son iniciativas organizativas (dan lugar a organizaciones): se plantean objetivos, tienen una estructura organizativa para la toma de decisiones y realización de tareas, programan sus actividades, manejan algunos recursos, etc.
- Son iniciativas creadas para enfrentar un conjunto de carencias y necesidades concretas que se presentan como apremiantes, sobre la base de contar con unos recursos escasos para satisfacerlas: alimentación, vivienda, salud, educación, trabajo, ingresos, ahorro, etc.
- Enfrentan estos problemas y necesidades mediante el propio esfuerzo, y con la utilización de los recursos que para tal propósito logran juntar.
- Son iniciativas que implican relaciones y valores solidarios, así como una conciencia social: en sus actividades las personas establecen lazos de ayuda mutua, cooperación, comunidad o solidaridad, no como algo accesorio o secundario, sino como inherente al modo en que se busca enfrentar los problemas, satisfacer las necesidades, o desplegar las actividades propias de la organización. Si bien estos valores están generalmente presentes, lo están en grados y niveles diferentes.
- Son organizaciones que quieren ser participativas, democráticas, autogestionarias y autónomas.
- Son iniciativas que no se limitan a un solo tipo de actividad, sino que tienden a ser integrales, buscan satisfacer una amplia gama de necesidades y aspiraciones humanas: económicas, sociales, educativas, de desarrollo personal y grupal, de solidaridad, y a menudo también de acción política y pastoral.
- Son iniciativas en las que se pretende ser distintos y alternativos respecto del sistema imperante (definido como capitalista, individualista, consumista, autoritario, etc.) y contribuir en la pequeña escala al cambio social, en una perspectiva de una sociedad mejor y más justa.
- Son experiencias que habitualmente son apoyadas por actividades de promoción, capacitación, asesoría, donación de recursos, etc., que realizan instituciones religiosas u ONGs interesadas en el desarrollo social, político, económico, espiritual o humano integral de los sectores populares.

Es importante insistir en este último punto, ya que los agentes externos cuentan con una gran influencia sobre un cuantioso número de organizaciones de pobladores, que mantienen frecuentemente, con aquéllos, una relación de dependencia (traducida en recursos monetarios,

materiales, alimenticios, etc.); la base articuladora de la existencia y el desarrollo de muchas experiencias organizacionales de pobladores, argumentan, como hemos, visto los críticos de esta teorización, residiría no tanto en una cultura propia que las identifica como en la presencia de tales agentes. Palma (1985) llega a decir que en estos casos, en vez de participación, habría que hablar de "movilización social", en el sentido de que esta es una acción colectiva que resulta inducida por agentes externos movilizados, los cuales han planteado explícitamente la motivación y los propósitos de esa acción colectiva que proponen y han conseguido que el grupo movilizado los haga suyos. A diferencia de la participación, este tipo de acción colectiva no tiene carácter permanente, suele obedecer a propósitos determinados o se inserta, como instrumento de lucha, en un proceso de confrontación social. La relación resultante es, en consecuencia, instrumentalizadora, generando un proceso de falsa participación.

Razeto (1983) reconoce que, en la mayoría de los casos, la ayuda que prestan estas Instituciones de Apoyo es indispensable para la puesta en marcha e implementación de la OEP, así como en los momentos de crisis; pero entiende, por una parte, que la meta de la acción de las Instituciones de Apoyo es la autonomización progresiva de las organizaciones y, por otra, que ellas mismas son parte del fenómeno de las OEP, al haber nacido y haberse desarrollado en el mismo contexto y ser una misma respuesta y reacción a ese contexto. Su función sería la elaboración teórica, la búsqueda de alternativas de acción transformadora, el desarrollo de un sistema de ideas, un método, un proyecto alternativo.

Como se ha dicho, parte importante del personal que está al frente de estas Instituciones se formó en un contexto en el que confluyeron la búsqueda de la transformación social (años sesenta y setenta) siguiendo el ejemplo de la revolución cubana, el ideario de la Teoría de la Dependencia propuesta por la CEPAL, el dogmatismo de Marx, Lenin, Mao, etc., las experiencias de desarrollo social que impulsaron los gobiernos de la Democracia Cristiana y de la Unidad Popular, el trabajo y las ideas en educación popular desarrolladas por Paulo Freire, el impulso de la metodología y las técnicas de investigación provenientes de la antropología, la Teología de la Liberación, etc. Esto llevó a plantear a Campero (1987) que las Instituciones de Apoyo y los dirigentes poblacionales son, en buena parte, el resultado de la "inversión social" de los sesenta, al haberse creado una infraestructura humana, técnica, intelectual e ideológica capaz de edificar, en condiciones adversas, una red de apoyo a la organización poblacional, y de captar la financiación de la cooperación internacional. Raczynski (1989) recurre al principio de conservación y transformación de la energía social formulado por Hirschman (1986), para decir que las personas más activas en proyectos de desarrollo desde la base, en su mayoría ha participado previamente en otras experiencias de acción colectiva, por lo general más radicales; su aspiración anterior al cambio social no los abandona, aunque los movimientos en los cuales participaron puedan haber desaparecido; con el tiempo, esta "energía social" vuelve a activarse normalmente en una forma diferente. Se trataría de una forma

especial de secuencia, de una renovación de energía en vez de un brote totalmente nuevo, con lo que se cuestionaría el principio según el cual la reacción "normal" frente al fracaso de una acción colectiva sea el desaliento, la desesperación y la búsqueda activa de la felicidad privada, al menos de una forma definitiva.

O sea, las energías sociales despertadas en el curso de los movimientos no desaparecen, aunque los propios movimientos sí desaparezcan; estas energías quedarían en "reserva" durante un tiempo, pero podrán servir de combustible después para movimientos muy distintos. Ello ha permitido la supervivencia de buena parte de aquellas teorías del desarrollo social en un estado bastante puro pero con evoluciones; un ejemplo de ello sería Razeto, aunque con el tiempo las imágenes positivas del mundo poblacional y la esencialización de la comunidad y del pueblo, que tenían sus raíces en esas teorías, han ido perdiendo fuerza y han sido abandonadas por muchos; es el caso de los postulados más radicales de la investigación-acción-participativa. Se trata, desde un punto de vista ideológico, según sus críticos, de:

"Una generación que, paradójicamente, aunque rechazaba el populismo, fue de alguna manera populista a través de ese sustrato ético-moral con que se aproximan al medio popular. Su populismo consistía en ver en el pueblo sólo la contraparte positiva de una sociedad negativa y, por tanto, en definirlo como fuente de los valores del cambio social a que se aspiraba y como espejo crítico de sus propias limitaciones" (Campero, 1987, pág. 223).

Pues al igual que los tradicionales nacionalismos populistas, parten de que la integración sólo es posible a través de la afirmación del ethos cultural y nacional reprimido por la penetración cultural exógena. La participación se exalta en el discurso y se centra en la acción local y sindical (está por tanto descentralizada), pero en tanto posibilidad que todos tienen de identificarse con la voluntad nacional y popular; la fundan, por tanto, en la plena identidad con ese ethos cultural y nacional (esté o no encarnado por un líder). Ello impediría la realización de cualquier iniciativa que pretenda salir de ese patrón, pues sería una integración homogeneizadora que se materializa en algún tipo de paternalismo, en la asignación de recursos o en un etnocentrismo cultural.

Estas críticas serían de difícil aplicación en los años ochenta, pues las personas que se sitúan al frente de las organizaciones sociales o de las Instituciones de Apoyo ya han desmitificado el saber popular. Ahora se habla de la recuperación de lo que éste tiene de valioso, de la necesidad de pedagogías y relaciones dialógicas entre los intelectuales y los sectores populares, que permitan realizar un trabajo conjunto encaminado a la aprehensión integral de la realidad y de los métodos para conocerla. Lo "popular" está referido, no a su valoración en sí, sino a la defensa y al servicio de los sectores populares.

LA "MÍSTICA" DE LA CULTURA POPULAR

En un principio, tras la insurrección Militar, puede entenderse que las nuevas organizaciones poblacionales nacieron como un intento de preservar capacidades y liderazgos acogiendo en sus acciones a obreros expulsados o perseguidos políticamente. Pero con el tiempo parece que toman conciencia de que con el nuevo Régimen la vía del sindicalismo estaba cerrada, así que perdió sentido esta labor de repliegue de cara a acciones más o menos próximas. Al mismo tiempo, se percibió que el carácter excluyente del sistema sociopolítico autoritario iba a marcar la contradicción principal de las relaciones sociales, con lo que tomó fuerza la hipótesis de que la exclusión socioeconómica y política, y la desarticulación de los mecanismos de participación y movilidad social podrían generar actores sociales nuevos. Las Ollas Comunes, como ejemplo prototipo de las nuevas organizaciones sociales, piensa Gallardo (1985) que surgen en momentos en que no funcionan los *mecanismos* culturalmente consagrados a través de los cuales los sectores populares acceden al consumo de los bienes necesarios para subsistir, vale decir, el salario como forma de pago del trabajo mercantilizado. Esto implica que las familias ya no tienen la posibilidad real de actuar de acuerdo a dichas pautas culturales, y asumir en consecuencia la tarea de abastecer y alimentar a sus miembros; pero además muestra la incapacidad del sistema social para garantizar la vida del conjunto de la comunidad nacional. Con la formación de las Ollas Comunes es la comunidad popular la que pasa a asumir la responsabilidad de la sobrevivencia individual y familiar de los sectores excluidos social y económicamente. Pero esto solamente puede ser posible si existe una identidad colectiva (entre iguales) que sustente la voluntad de acción conjunta y solidaria. Dice al respecto Campero (1987):

"El crecimiento acelerado de la marginación urbana y el surgimiento en ella de estrategias de sobrevivencia, de luchas reivindicativas y de iniciativas de organización, lleva a concebir la idea de que será en este campo donde podría surgir una respuesta social a la crisis. En consecuencia, las poblaciones, que aparecen como el lugar donde se concentran los efectos del proceso excluyente, pasan a ser objeto de preocupación preferencial" (Pág. 224).

Las organizaciones de apoyo pasan a buscar la constitución de un movimiento social sobre esta nueva base:

- La visión moral del pueblo²⁷⁹.

²⁷⁹ Se la puede sintetizar como sigue:

- Mística: la presencia de la convicción en ideales comunes, y de la voluntad de proyectarlos "hacia afuera", individual y colectivamente. Sus raíces pueden ser religiosas, políticas, provenientes de la experiencia o la cultura, etc.
- Dignidad: la capacidad de autoestima grupal, de autovaloración del trabajo colectivo y de su sentido.
- Creatividad: la voluntad de innovación a nivel de producción, comercialización, organización, tecnología, relaciones sociales, etc.
- Autonomía: la valoración de tener y mantener la iniciativa y el poder de decisión en manos del grupo. Lo cual supone la capacidad de coordinar los factores productivos.

- La perspectiva culturalista de constitución de actores sociales.
- La búsqueda de nuevas prácticas sociales ante la crisis de los actores clásicos.

Esto es, un desarrollo alternativo entendido como autodesarrollo de los sectores sociales subordinados y basado en el uso de recursos locales y en la creatividad social, en vistas de la recuperación a nivel local y comunitario del control sobre las propias condiciones de vida. El propio Razeto (1983) da un paso en este sentido, que le acerca e introduce dentro de las visiones netamente culturalistas de las organizaciones sociales, pues reconoce que el surgimiento y permanencia de las OEP ha sido posible gracias a los valores de la organización y de la solidaridad fuertemente radicados en la cultura popular, y a la vasta, extendida y prolongada tradición organizativa del pueblo. La cultura popular chilena no se habría construido a partir de una matriz individual-liberal, que ve su destino ligado exclusivamente al esfuerzo personal. Aunque en la mayoría de los casos el agrupamiento no tenga objetivos claros y funcionales, sería percibido en sí mismo como positivo. Lo mismo sucedería en la referencia al Estado (Bengoa, 1987), que iría desde el simple intento de los individuos por ser reconocidos en su ciudadanía, hasta la lucha por la obtención de beneficios sociales y grupales de la sociedad representada en el Estado. De este modo, los mencionados recursos de las Instituciones de Apoyo tienen sólo por objeto potenciar los recursos y medios que las personas afectadas ya utilizan normalmente, pero entendiendo que los elementos básicos que componen la estructura central de la conciencia (lo personal, lo grupal y lo societal) se encuentran entrelazados y determinados por la cultura y la historia, pues en ellas se socializa la persona.

Para encontrar las bases de este planteamiento cultural se suele tomar como referencia el trabajo de Larissa Lomnitz (1978) quien ha realizado estudios sobre la familia latinoamericana, observando que generalmente se producen redes de intercambio (de alimentos, vestuario, servicios, etc.) con fines económicos entre los grupos que se encuentran en similares condiciones de pobreza, como una forma de subsistencia. Afirma que la marginalidad asegura su supervivencia mediante el uso de la reciprocidad social. Sobre su precaria base económica se ha levantado una estructura social específica, que tiene la característica de garantizar una subsistencia mínima durante los períodos más o menos largos de inactividad económica. En Chile, De la Cruz-Molina y Cañete (1981) muestran cómo el intercambio de favores entre amigos, parientes y vecinos es utilizado como una estrategia de supervivencia por personas de escasos recursos; de su investigación se desprende que alrededor del 70% de los jefes de hogar en situación de extrema pobreza recurre a estas personas en caso de necesidad. Ello ha llevado a plantear que la solidaridad entre familiares y amigos predomina en de los sectores populares. La raíz profunda de donde parte esta hipótesis hay que buscarla en otras vertientes teóricas próximas, en muchos casos, a ésta que estamos exponiendo; por ejemplo, aquella que sostiene que la masiva migración del campo a la ciudad ha traído formas de organización colectiva de acuerdo a vínculos familiares extensos que constituyen adaptaciones al

medio urbano de las estrategias, normas y costumbres del ámbito rural, muchas de las cuales responderían a aportaciones culturales de origen indígena; o aquella que, desde una perspectiva histórica, afirma que los movimientos sociales han jugado un papel básico, ya que, además de estar presentes en todos los momentos de crisis y definición social, han ido forjando una suerte de memoria colectiva de la sociedad (Salazar, 1986). Esta teoría, que señala el uso de las redes de parentesco y los lazos comunales tradicionales como raíces de una nueva organización comunal que sustenta la vida de los pobladores es, por tanto, tributaria de una tradición idealizadora del mundo rural, poblacional e indígena.

Se supone, en consecuencia, la existencia en el mundo poblacional de rasgos y formas organizativas no convencionales de administración y manejo de recursos, junto a motivaciones complementarias de orden social, político o cultural, como pueden ser la recomposición de las solidaridades tradicionales, la cooperación, la autonomía, la dignificación del trabajo, etc., que se suman a la actividad grupal y se oponen a la racionalidad económica y a la sociedad dominante. De esta forma habría que hablar de una emergente estructura paralela y de la aparición en escena de una nueva identidad basada en el peso que han llegado a tener los migrantes y la cultura que portan. Las interpretaciones sobre las organizaciones sociales que se insertan dentro del paradigma emancipador añadirían además otra característica, el carácter democratizador e igualitario de las nuevas relaciones presentes en el movimiento social, lo que le haría protagonista de una lucha por la ciudadanía social y política, en oposición al autoritarismo y a la institucionalidad que viene desde "arriba", ya que estaría intentando construir una cultura y una simbología colectiva autónoma, que va transformando de manera lenta la cultura política. La garantía de tal rumbo es la identidad territorial existente en las poblaciones, puesto que la noción de territorio remite a la solidaridad y ésta a la democracia.

Efectivamente, en general, los pobladores viven su vida y tratan de gestionarla con elementos y valores propios. Su cultura no se agota en las carencias, o en la negación de la cultura de otros sectores. Por el contrario, tienen su propia cultura, pero ésta no es sólo un ejemplo de bondades como a veces parece pretenderse; se suele en consecuencia tomar menos en consideración la actitud pragmática (de aceptar lo que conviene) de los pobladores, su tendencia al clientelismo, al populismo, al paternalismo, al compadrazgo, etc. En las encuestas realizadas por SUR en 1988 y 1990 se puede constatar que para los pobladores la justicia distributiva y la protección estatal aparecen sobre la libertad política y la validación de los derechos ciudadanos; la legitimidad de las instituciones parece que va en relación directa con el grado de autoridad protectora de las mismas; así, en primer lugar, aparece la Iglesia Católica, luego la Presidencia de la República, y destaca después el grado de aprobación de las Fuerzas Armadas, lo que muestra que las denuncias por violaciones de derechos humanos no han mellado su legitimidad como garantes de la seguridad colectiva; ello muestra también que los derechos ciudadanos como derechos constituidos al margen

del Estado no parecen configurar un eje de la identidad de los pobladores. De ahí que algunos investigadores de SUR afirmen que los pobladores no están preconstituidos como ciudadanos frente al Estado, no tratarían nunca de validar derechos o intereses previamente dados, sino ante todo satisfacer una necesidad de reconocimiento y de protección. Además, los pobladores, dicen, no validarían sus pretensiones de integración social a través de los mecanismos institucionales correspondientes: el mercado se vería sobrepasado por la demanda estatal, y el sistema político por la preferencia mostrada hacia los líderes plebiscitarios²⁸⁰. Sus aspiraciones de integración social no se realizarían como ciudadanos con intereses individuales o colectivos en busca de una representación, ni como clases que apuntan a una confrontación revolucionaria.

La concepción del mundo de los sectores populares, por otra parte, está marcada por la magia y la desconfianza frente a la modernidad y sus representantes; por la progresiva homogeneización cultural (el avance del mercado, el impacto de la televisión, el uso masivo del castellano, etc.), y los elementos disonantes del tejido social popular, como son las "copuchas", los "cahuines", los "pelambres" (chismes); por la persistencia de una identificación étnica, que aunque silenciada, se encuentra casi siempre presente y que se manifiesta en conductas racistas, y por el deterioro social existente (alcoholismo, hacinamiento, delincuencia, etc.), los cuales dificultan seriamente muchas relaciones sociales, sembrando la discordia y el enfrentamiento entre los vecinos; frente al compromiso con una organización social se suelen hacer valer las justificaciones para evitarlo: "te van a criticar", "la gente es desagradecida, no sabe valorar", etc.; o por algunos de los valores inducidos por varias Iglesias y que tanto han permeado los sectores populares: la imagen de un Dios y un reino de Dios que no se ubican en la tierra y en esta vida, la concepción de la mujer sometida e inhabilitada para cumplir funciones centrales del culto, la inamovilidad de las estructuras sociales vigentes, la legitimación de una sociedad compuesta por clases sociales diferentes, la justificación de la caridad practicada por los poderosos como medio para lograr una mayor justicia social, la aceptación de la pobreza y el sufrimiento humano, la idea de la predestinación, etc.

No es casual que en una investigación llevada a cabo entre dueñas de casa de una población (Correa y Labán, 1984), el 45% declararan carecer de amigas (os) y preferir no mantener relaciones con las demás personas de la población, el 64% dicen no tener ningún amigo en común con su pareja, y el 42% afirman no sostener relaciones con sus vecinos; si bien también es cierto que sólo el 20% expresa no tener confianza para pedir algún tipo de favor dentro de su población. Pero estas redes serían de reciprocidad (*diádicas*) entre personas con idéntica situación socioeconómica y se organizarían sólo en virtud de emergencias y necesidades inmediatas, consistiendo en ayudas limitadas, al igual que la expansión de la red sólo se produciría dentro de la población como consecuencia de necesidades extremas (muertes, incendios, inundaciones, etc.). Esta reciprocidad

²⁸⁰ En el caso chileno el mecanismo plebiscitario no funciona enteramente fuera de las instituciones políticas; el sistema de partidos provee normalmente de líderes con audiencia popular.

opera bajo la idea básica de que uno debe ayudar a quienes lo ayudan, por ello no se puede decir que habitualmente exista una reciprocidad *generalizada*, la cual implica deberes generalizados de la persona hacia el grupo de pertenencia, y esto sólo es posible en un ambiente de moralidad y confianza ampliamente extendida. Ello lleva a afirmar a Sabatini (1989) que la existencia de estas redes de ayuda mutua están más en la cabeza del investigador que en la realidad; su experiencia le muestra que la reciprocidad liga a pares de personas, manteniendo una significativa distancia (desconfianza) con el resto del vecindario. Por lo demás, concuerda con Campero (1987) en que estas relaciones distan de constituir un factor importante de identificación social o de identificación con la población. Ello no niega que el territorio transmita a través del tiempo y de las personas ciertos estilos colectivos de vida en la población que, unidos a la afectividad que sirve de base a la relación de vecindad, jueguen un papel fundamental en la consolidación o nacimiento de nuevas organizaciones. Pero lo que es la identidad poblacional dista de ser un logro alcanzado: quienes han accedido a los servicios básicos y cubierto las necesidades de subsistencia, tienden a desinteresarse de la suerte del resto.

Queda claro que hay que diferenciar este tipo de cooperación con lo que es la participación en organizaciones poblacionales, hacia las que suele existir un sentimiento bastante generalizado de desconfianza y reticencia a la hora de integrarse en ellas. Se prefieren las relaciones individualizadas evitando las relaciones propias de los grupos. En este patrón cultural asienta sus raíces la desconfianza en la acción colectiva, como ese pensamiento que dice que siempre habrá alguien que capitalice para sí el trabajo colectivo, sea a través del fraude o el robo (los dirigentes sociales), o no haciendo un aporte individual igual al resto de los otros participantes. Incluso los integrantes de aquellas organizaciones que se estiman "solidarias" tienen la apreciación subjetiva de que hay poca solidaridad y compañerismo dentro de ellas; por el contrario son frecuentes los conflictos personales y organizativos. Para Valenzuela (1991) queda cuestionada la existencia de un sujeto preconstituido en forma discursiva, dotado de un discurso moral; entiende que lo que predomina en el mundo popular es la indiferencia frente a los derechos humanos como núcleo de una contestación política y religiosa. Razeto (1990), en cambio, reconoce a pesar de todo la presencia de un comportamiento y una racionalidad económica diferenciada y la reelaboración social de una democracia emergente a partir de las nuevas formas de participación que se pondrían de manifiesto en las OEP: relaciones solidarias de cooperación y ayuda recíproca en el trabajo mismo de producción y comercialización, en el uso compartido de las informaciones y del conocimiento, en la transferencia voluntaria y gratuita de competencias técnicas, en la toma de decisiones compartida, en la disposición de sus miembros a asumir responsabilidades directas que no generan beneficios económicos inmediatos sino un incremento del esfuerzo y sacrificio personal, en la distribución de los esfuerzos y de los beneficios conforme a criterios de justicia y equidad (regidas por el principio "a cada cual según su trabajo"), pero atendiendo también al hecho de que las personas tienen capacidades y necesidades diferenciadas, y en su preocupación por las externalidades que se

deriven sobre las contrapartes, la comunidad y el entorno. No significa esto para Razeto que la cooperación, la solidaridad y la participación existan en las OEP siempre en un alto grado, pero sí en un mínimo suficiente para superar situaciones difíciles y alcanzar objetivos compartidos²⁸¹. Otro tanto se podría decir de las organizaciones de mujeres, que habrían pasado a constituirse en cimientos de un nuevo orden social (de nuevas formas de vida) a construir, al revalorizar el trabajo doméstico, al tomar conciencia de sus derechos legales, al participar en la vida comunal, al fortalecer los lazos solidarios, etc.

Por ejemplo, no faltan tampoco quienes ven en las "tomas de terrenos" y en la forma como éstas se realizan los restos de una cultura cercana en la historia pasada, como es la tradición municipal española. Las invasiones recrearían todos los ingredientes de la fundación de una ciudad por los conquistadores: cuidadosos preparativos y distribución de roles; solicitud de patrocinio de una figura política poderosa; legitimación de reclamaciones fijando banderas y utilizando una publicidad estratégica; distribución meticulosa de lotes para viviendas; resistencia común a la policía; discriminación contra los pobladores que llegan más tarde; formación de un comité de vecinos; ayuda mutua; planeamiento en forma de damero con lugares destinados a la plaza y a los servicios comunes; construcción de una capilla, escuela, etc.; prioridad para la legalización de los títulos de propiedad de tierras; esfuerzos por crear un canal para elevar pedidos y quejas a la más alta autoridad política o a su esposa si la tuviera. Pero justamente, el hecho de que los invasores de terrenos promuevan la legalización de sus títulos de dominio y el que la organización vecinal se disuelva en la formación de clientelas o en la adhesión a liderazgos nacional-populistas, hace pensar a muchos autores que en la base de esas movilizaciones no hay ni una contestación radical contra el Estado ni un sujeto popular emancipado (ni el camino para su pronta constitución), sino más bien lo que se ha dado en llamar un "motín de subsistencia" que caracterizaría, más que nada, la "violencia de los pobres", esas explosiones de violencia difusa que recorren periódicamente las grandes urbes latinoamericanas; o el reclamo de liderazgos populistas capaces de formar una voluntad general al margen de los procesos discursivos. Luego la cultura popular, según estas apreciaciones, al margen de esos marcos pragmatismos o los históricamente ofertados por los líderes plebiscitarios, rara vez está interesada por la política y en definitiva por la ciudadanía.

Se afirma la existencia de una *cultura popular* (valores, sentidos y percepciones propias, comunes y compartidas) y la capacidad del mundo poblacional para constituir sujetos sociales autónomos a partir de ella, capaces de dar protagonismo popular a las luchas sociales contra el autoritarismo, etc. Existen debates importantes respecto a esta potencialidad, manejándose

²⁸¹ Razeto no estima que las bajas expectativas económicas de los pobladores organizados (en términos relativos) y el hecho de que se ajusten generalmente a la realidad socioeconómica de cada grupo, además de representar una posible ventaja, puede también ser una limitación para el desarrollo de las organizaciones.

hipótesis máximas y mínimas sobre la capacidad de la identidad cultural del mundo poblacional. Una de las posiciones más maximalistas la representa Salazar para el caso chileno:

"No ha sido pues uno, sino tres o cuatro o más, los polos de articulación ocupacional que el "bajo pueblo" chileno ha utilizado a lo largo de la historia. Este hecho, sin duda, restó homogeneidad funcional a su identidad de clase, pero a cambio, incrementó históricamente su sentido de autonomía, su creatividad subsistencial, y su correlativa capacidad para construir tejidos económicos, sociales y culturales alternativos a los del sistema dominante. Fue esta heterogeneidad preestructural la que permitió al "bajo pueblo" chileno erigirse en un inorgánico pero nacionalmente protagónico "movimiento social", fácilmente politizable en una línea de oposición, cambio o insurrección" (Salazar, 1991).

Sin embargo, se tiende a hacer abstracción de los elementos, pertenecientes también a esa cultura popular, que dificultan seriamente la participación y la organización social; el machismo es el ejemplo más claro, pero existen otros como las determinaciones culturales en la utilización del tiempo y la programación de las actividades diarias a lo largo de una jornada²⁸², o el sentimiento de desconfianza existente entre muchos hacia las organizaciones y sus dirigentes. Tampoco desde esta posición se toma en cuenta que pese a las especificidades culturales de los pobladores o a la existencia de una suerte de "saber popular" (Martinic, 1985), muchos pobladores aspiran a una integración plena (económica, social, espacial, política) con la sociedad y el sistema cultural hegemónicos.

Por ello la acción de los agentes externos imbuidos en esta visión va a ser de tipo culturalista, más que a estar basado en una educación política o economicista; van a trabajar por reforzar las identidades territoriales, sin que ello suponga necesariamente proteger a las comunidades preexistentes contra incursiones desde el exterior, sino que, más bien, defienden espacios para la creación de nuevas identidades y solidaridades. Intentan de alguna manera estimular las potencialidades del mundo poblacional mediante:

- Reconstrucción de una historia social popular, rescatando lo que llaman la memoria popular, la historia no oficial²⁸³.
- Reconponiendo las relaciones comunitarias y solidarias que se suponen propias de las interacciones sociales en el medio popular, y que se ven desarticuladas por el mercantilismo y el autoritarismo impuesto.

²⁸² Sabatini (1989) observa que muchas amas de casa afirman no disponer de tiempo para participar en una organización, ya que deben atender sus obligaciones en el hogar, al tiempo que manifiestan destinar diariamente varias horas a ver la televisión.

²⁸³ Esto tiene varios sentidos. Reconstruir los procesos históricos según a los testimonios de los sectores populares y no a partir de la visión de las clases dominantes. Se logra así dar otra intencionalidad a la historia, lo cual permite transformar en vez de conservar, criticar en vez de justificar, etc. Los hechos así reconstruidos e interpretados, a partir de una teoría que no pretende ocultar la naturaleza antagónica de las estructuras sociales, posibilita descifrar su relación con estructuras y procesos ocultos al conocimiento popular.

- El apoyo a la organización, a la participación, a través de la Educación Popular (capacitación, etc).
- La formación de conceptualizaciones, el desarrollo de una conciencia crítica que dé sentido social y político a las acciones poblacionales (Teología de la Liberación, etc.).
- La acción asistencial dirigida a este fin.

Primero se trataría de impulsar las organizaciones solidarias de subsistencia como un mecanismo de defensa, y en un segundo momento se buscaría la afirmación positiva de éstas, bien con la constitución de formas económicas solidarias alternativas, o de un movimiento de lucha por una democracia de base comunitaria. El Municipio, dentro de este contexto, es visto como un agente político del Régimen y nunca se le entiende (hasta la llegada de la Democracia) como un espacio donde desarrollar su acción, a pesar del número creciente de competencias que éstos van asumiendo (parece que existen prejuicios y desconfianzas mutuas, fundados evidentemente, en el hecho de mantener concepciones de la acción social diferenciadas: el sentido funcional-tecnocrático frente a los valores de la Educación Popular²⁸⁴). Las agencias de apoyo y la Iglesia Católica, intentan, más bien, dar lugar a formas alternativas de servicios. De modo que apenas existe interacción entre la administración local y las organizaciones que no están bajo el patrocinio de entidades de tipo oficial (DIGEDER o CEMA). Otras instituciones de apoyo, compartiendo una filosofía similar a ésta, prefieren sin embargo impulsar y dirigir sus acciones a las organizaciones territoriales de base; pues consideran que tienen un potencial movilizador por el hecho de compartir ciertas condiciones físicas y de habitabilidad similares. El compartir un territorio permite suponer una base de objetivos comunes y consecuentemente un mayor involucramiento y motivación a participar: los problemas comunes ofrecen la posibilidad de organizarse para compartir tareas. La territorialidad ofrecería además la posibilidad de enfrentarse ante un representante del Estado mucho más cercano, el Municipio.

Los objetivos que persigue la Fundación Missio con la promoción de Talleres Productivos son paradigmáticos²⁸⁵ de este proceso (Donoso, 1988):

²⁸⁴ Afirmación de la educación horizontal, entendida como intercambio y enriquecimiento de la práctica y no la simple y alienante entrega de conocimientos de forma vertical, donde la planificación, además, es entendida como un proceso que nace de la organización de base, es decir, de abajo hacia arriba y no al revés. Hay, por tanto, una apuesta por el desarrollo de las capacidades propias, de las tecnologías apropiadas, como camino que lleva a la constitución de un sujeto popular protagonista de su propio desarrollo. Esta educación está dirigida, por tanto, a fomentar la diversidad de la sociedad, esto es, a crear y fortalecer movimientos sociales, culturales, de opinión, que a su vez refuercen la sociedad civil, aumenten su capacidad de concertación y conflicto regulado. Desde este punto de vista, la educación popular es uno de los instrumentos centrales del sistema de educación de la población, tan importante como el sistema escolar formal o el sistema de los medios de comunicación.

²⁸⁵ Estos objetivos estarían en correspondencia con la realidad tridimensional de las propias organizaciones planteada por Jorge Razeto (1988), generadora de la identidad común que las cohesionan e integra internamente:

- La dimensión personal: se relaciona con la necesidad de "crecer personalmente". Esto es, de aprender, de comunicarse, de participar, de desarrollar la creatividad, de salir de casa, etc.
- La dimensión grupal: alude a la necesidad de asegurar la continuidad del trabajo, de lograr avances en lo económico.

- Crear ingresos y empleo bajo un sistema de relaciones de producción más justo e igualitario.
- Crear una instancia facilitadora de una conciencia de identidad que fortalezca la autoestima y el desarrollo personal, así como la capacidad de gestores y constructores sociales.
- Crear una organización sólida y estable que potencie el tejido popular al relacionarse con otras organizaciones a nivel territorial local.

La evaluación que ellos mismos hacen de su experiencia indica un mayor acercamiento a los dos primeros objetivos, mientras que el tercero no habría alcanzado ningún logro.

No hay que concluir tampoco que exista entre las Instituciones de Apoyo una visión de las organizaciones poblacionales sin problemas; por el contrario, se reconoce que tanto a nivel interno como externo se suscitan problemas y crisis de forma permanente, y que no hay ningún grupo que a lo largo de su trayectoria no haya enfrentado serias dificultades que pongan en peligro su continuidad. Pero sí se estima que el nivel de fracaso que experimentan los grupos que son apoyados no es muy elevado. Por ejemplo, el Fondo de Apoyo a Pequeños Proyectos de Desarrollo reconoce un 20% de fracasos en los proyectos por ellos apoyados (J. Razeto, 1988). Sin embargo, Abalos (1988) es crítico con esta visión y piensa que las Instituciones de Apoyo, en general, trabajan con grupos que, en función de sus características, tienen casi asegurado el éxito de los programas, y postergan el trabajo con pobladores y campesinos normales.

Por otra parte, hay que decir que las organizaciones de apoyo no actúan de forma coordinada y orgánica, aunque puntualmente varias de ellas mantengan algún proyecto en común. Sin embargo, puede decirse que operan con un sentido integrado en cuanto a los fines perseguidos y las metodologías utilizadas, más allá de las diferencias existentes entre tendencias y prioridades dentro de ellas mismas.

CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES

En el momento presente, como hemos indicado al principio de este apartado, los científicos sociales que desarrollan elementos propios de la perspectiva deontológica resitúan el tema de la diversidad y de la identidad de los sectores populares, privilegiando sus experiencias culturales (valores, aspiraciones y utopías). Repiensan de esta forma la cuestión de la hegemonía, desvinculándola de la visión clásica de la lucha de clases. El potencial de las organizaciones sociales

- La dimensión social o comunitaria: en la expresión de oposición al gobierno en términos reivindicativos y políticos, y en la generación de acciones sociales o de servicio a la comunidad de la que forman parte. Por ejemplo, ofreciendo productos similares a los del mercado a un precio inferior y de mejor calidad, o entregando un servicio gratuito o subsidiado. Pero también incidiendo en el sector no organizado de la población, al constituirse en un ejemplo de cómo utilizar recursos escasos para enfrentar problemas comunes, de desarrollo de capacidades propias, al organizar actividades culturales para la comunidad, etc.

no estaría relacionado principalmente con el poder (con la expresión política), sino con la renovación de los patrones socio-culturales y socio-psíquicos de la cotidianidad, penetrando en la microestructura de la sociedad. Aunque implican alguna noción de transformación social, no se orientarían predominantemente a un cambio social del sistema, sino a la defensa de los derechos mínimos de la ciudadanía. Lo esencial en las nuevas organizaciones populares no es la defensa de intereses económicos y menos todavía una conciencia de clase; es la voluntad de ciudadanía (Touraine, 1989), lo que las haría formar parte de un proyecto emancipador. Tagle (1988) sintetiza en los puntos que figuran a continuación los logros de las organizaciones económicas populares; unas ideas, por lo demás, que tienen mucho que ver con la proposición que Hirschman (1981) formulara en 1958 al decir que la actividad realizada por la comunidad para resistir un descenso en su nivel de vida, provoca un incremento de su habilidad para controlar el medio ambiente y organizarse para el desarrollo, lo cual tiene como resultado que la comunidad pueda explotar en el futuro las oportunidades de crecimiento económico existentes desde antes, pero que no habían sido utilizadas:

- Generan recursos y bienes que contribuyen a satisfacer las necesidades básicas.
- Han aumentado la capacidad de negociar y de procurarse recursos para mejorar las condiciones de vida.
- Sus integrantes logran el "crecimiento personal". Van adquiriendo una mejor imagen de sí mismos, una más alta autoestima, hábitos de trabajo, así como un mayor nivel de conciencia, de conocimiento, etc., lo que implica incrementar la capacidad para la toma de decisiones.
- La legitimación de la organización ha crecido.
- Transfieren bienes y servicios hacia la comunidad local, ampliando la limitada oferta existente y proporcionando beneficios, no sólo a los socios de las organizaciones.
- Han ampliado la capacidad de expresión del conjunto de los sectores poblacionales: proporcionando infraestructura, información y facilitando la coordinación entre los habitantes de las poblaciones.
- Se generan satisfactores sinérgicos. Es decir, la acción para satisfacer una necesidad conlleva la satisfacción de otra necesidad como la de afectividad, creatividad, etc.

Esta tendencia que está de fondo, y que no es otra que la de la Educación Popular, ha mostrado una gran capacidad crítica y de innovación en el plano teórico-metodológico valorando a los propios sujetos-objetos de la educación. Es por tanto, dice Bengoa (1987), en sí misma un proceso de transformación social, ya que cuestiona la base social de las tendencias autoritarias, las relaciones entre sociedad y política, las relaciones padres-hijos, esposo-esposa, hombre-mujer, las relaciones de explotación, etc., a diferencia de los movimientos sociales anteriores a 1973 que construían su identidad en la confrontación con el Estado, orientándola al logro de ventajas o aumentos en la redistribución positiva de los ingresos, donde la participación era entendida como participación en beneficios y derechos, la modernización como industrialización, y el cambio social como un proceso revolucionario. Y, por tanto, obedecían a una matriz rupturista en lo ideológico,

modernizante, reivindicacionista y negociadora en la práctica, sin fuertes elementos de identidad propia, y basada en la confianza en la acción del Estado como elemento base de democratización y ampliación de oportunidades. La Dictadura cambió el papel industrialista del Estado, conduciéndolo a un aparato estatal pequeño y subsidiario. A partir de esta nueva situación surgen los nuevos movimientos sociales que van a quedar definidos, según Bengoa, por:

- Su fuerte identidad interna, su vida organizacional, la búsqueda de cultura y la autoafirmación.
- La solidaridad popular como elemento de articulación de un proyecto de democracia nacional sustantiva.
- El cambio entendido como la participación y el aporte en la construcción de un proyecto de sociedad, más que como un cambio de estructuras.
- El tema del desarrollo nacional (autodesarrollo) en oposición a una idea siempre de crecimiento económico (desarrollismo y libre mercado).

Con la llegada de la democracia se afirma, desde esta lógica, la necesidad de lograr la participación (no meramente delegativa) de la sociedad civil, y muy especialmente la de los sectores populares. Y se afirma también las experiencias participativas basadas en el desarrollo integral de la persona a partir de las identidades particulares, en la ayuda o en la colaboración mutua sobre el supuesto de relaciones democráticas y responsables, y en el aumento de las capacidades de gestión de las organizaciones sociales.

Otros analistas, como estamos viendo, aun reconociendo que la crisis ha colaborado a la extensión de lazos comunitarios individuales y colectivos entre los habitantes de las poblaciones, provenientes muchas veces del origen común que deviene de una "toma", de una cooperativa o de una lucha frente al Estado, no admiten que esa identidad sea una matriz cultural, social y política, de tal modo internalizada en las relaciones sociales de los pobladores que subordine otras orientaciones de comportamiento. Por el contrario, los perfiles comunitarios quedarían soslayados por un mundo fuertemente estratificado (dominado por las ansias de integración social que requieren abandonar lo poblacional) no sólo entre las distintas poblaciones, sino en el interior de ellas. Eugenio Tironi (1986 b.), en un trabajo realizado con un conjunto de dirigentes poblacionales acerca de los pobladores, señala que:

"A juicio de ellos, el poblador está desorganizado, envuelto en comportamientos individualistas, volcado a la inmediatez de la subsistencia (...), sus relaciones son de rivalidad antes que de solidaridad".

Predominaría el comportamiento anticomunitario entre los marginales, el liberalismo salvaje expresado en la informalidad laboral, y un utilitarismo extremo como sería el hecho de acudir a la Iglesia que les promete la salvación personal.

Es, por tanto, una visión que no da cuenta de la heterogeneidad del mundo poblacional y de las dos grandes dinámicas y mecanismos que rivalizan en ese ámbito: la exclusión y la integración a la sociedad dominante (vía mercado, TV, subsidios, etc.). Prueba de ello son, según Tironi, las acciones implementadas en esta línea, las cuales no consiguen dejar de ser inestables, coyunturales, segmentadas y limitadas. Coincidiendo con este planteamiento Campero (1987) dice:

"Si consideramos la noción de excluidos, que es presentada a veces como el criterio de identidad para fundar una acción sobre todo de tipo rupturista, nos encontramos con que no parece haber necesariamente una asociación directa, en el comportamiento de los pobladores, entre la autopercepción de segregados y una conducta social o política de ruptura social. Salvo entre ciertos segmentos juveniles (especialmente los más golpeados por la contradicción entre su escolaridad y las nulas oportunidades de empleo), entre los adultos la tendencia que muestran nuestros estudios y otros trabajos es que la exclusión, si bien genera oposición política al régimen militar, se receptiona más bien como una época de crisis que como una expulsión de la sociedad" (Pág. 248-249).

El hecho es que sigue persistiendo una cultura ciudadana formada en la idea de la posibilidad o realidad de la integración social, junto con una distribución desigual de las exclusiones, y formas variables en que éstas se manifiestan. Puesto que, si bien se reducen con el Régimen Militar los mecanismos formales de integración, surgen también mecanismos informales que pueden llegar a convertirse en fuentes estables de ingresos capaces de integrar a las poblaciones social y económicamente; incluso la labor de la Iglesia Católica y las organizaciones de apoyo puede entenderse que está contribuyendo a ello (más que por el aporte material que realizan, por la conexión simbólica con el imaginario socio-político que de alguna forma les saca del aislamiento), así como las prácticas clientelistas.

Por otra parte como consecuencia de la existencia de esa dinámica exclusión-integración, es muy poco defendible a nivel general la presencia de una cultura popular de carácter comunitarista que sea dominante, y que en consecuencia vaya más allá de cierto tipo de prácticas, valores cooperativos o de la cohesión primaria mínima derivada de orígenes y condiciones más o menos comunes, y del hecho de compartir un mismo hábitat. Sin duda hay un tipo de vida que corresponde al mundo de la *marginalidad* y que puede generar una suerte de subcultura, pero ésta estaría inserta en la cultura urbana y sociopolítica más global y pluralista que no sólo no es puesta en cuestión, sino que además lo que se rechaza es ser un *ghetto* dentro de ella. Hablar de valores, dentro del mundo poblacional, nítidamente diferenciados de la sociedad hegemónica, no parece que sea sustentable más allá de determinados casos muy particulares (Campero, 1987). Tanto en la sociedad hegemónica como en el mundo popular las tendencias hacia la diferenciación y la estratificación son las dominantes (su manifestación es el alto individualismo y arribismo existente en las poblaciones); a pesar de las fuertes crisis el fantasma de la *movilidad social* sigue presente.

Para este tipo de analistas la Educación Popular no ha sido otra cosa que una actividad organizativa prepolítica propia de un período de crisis marcado por la presencia de una Dictadura represiva, y como tal presenta graves limitaciones conceptuales y prácticas. Pues carecería de una teoría del cambio social clara y con visos de viabilidad, y relegaría a un segundo plano la tarea de producción y trabajo teórico propia de los educadores e intelectuales, así como la entrega a los sectores populares de conocimientos modernos y conocimientos específicos ajenos a su cultura.

Con ello se quiere negar la existencia de un proceso de formación de nuevos actores sociales o históricos autónomos (con nuevas lógicas de acción), y reducir toda la actividad social presente en el Régimen Militar a la acción de los actores clásicos, nada más que transformados por la debilidad y los rasgos propios de la experiencia dictatorial (Garretón, 1987 c.). Tesis que como hemos visto anteriormente se ha defendido desde una racionalidad instrumental y que permanece atada todavía a los análisis estructuralistas que se han realizado, hasta mediados en los años setenta, de los movimientos sociales urbanos, influenciados por los trabajos llevados a cabo por Castells²⁸⁶, donde las variables consideradas hacían referencia básicamente a las condiciones socioeconómicas (la reproducción de la fuerza de trabajo) propias de una conceptualización totalizante de las clases sociales. En los años ochenta se amplía al estudio de formas de acción colectiva que existían al lado de las prácticas urbanas tradicionales o se han desarrollado dentro de ellas; nuevos actores y prácticas colectivas son el objeto de las nuevas investigaciones. La atención se dirige hacia la vida cotidiana (la cotidianidad) y al análisis de variables socioculturales, de calidad de vida, consumo colectivo, derechos humanos, mujer, gobierno local, etc., (problemas de carácter sectorial propios de actores específicos) teniendo de alguna forma la referencia brasileña en este nuevo camino a emprender. Sin embargo, son muchos los teóricos que se siguen aferrando a las viejas categorías y hablan todavía de las organizaciones poblacionales en términos propios de la acción de clases o del movimiento obrero sin que pase por sus cabezas la posibilidad de que existan nuevas formas de hacer política, de entender la sociabilidad (nuevas relaciones sociales) o la existencia de nuevas identidades culturales; y otros muchos les niegan la categoría de movimiento social precisamente por no adaptarse a ese mismo encasillamiento, por tratarse de prácticas colectivas segmentadas y no responder a planteamientos o acciones holísticas. No se toma en cuenta la descomposición del modelo nacional-estatal industrialista; el resquebrajamiento por la presencia de la Dictadura de determinados valores fundamentales y la necesidad de ser reconstruidos, replanteados y revalorados en sus raíces; el distanciamiento entre las organizaciones sociales y los partidos y el Estado, etc.

²⁸⁶ Castells tiene el mérito de perfilar en los pobladores un nuevo actor social dentro del medio urbano, rompiendo de esta forma con anteriores visiones estructuralistas o criticando el funcionalismo de la Escuela de Chicago, e introduciendo un nuevo elemento de análisis como es el rol del Estado en la escena urbana. Pero en sus trabajos de los años setenta no había dejado (desde una perspectiva marxista) de intentar armonizar "estructura" y práctica social urbana, sin conseguir establecer vínculos lineales entre las luchas sociales y las determinaciones estructurales. Estas últimas serían solamente el contexto donde tendrían lugar aquéllas. Más recientemente, ha reconocido los errores de quienes como él creían en la capacidad revolucionaria de los excluidos.

Efectivamente, la existencia de movimientos sociales de cuño urbano constituye una hipótesis de difícil sustentación teórica y empírica si partimos de acepciones conceptuales rigurosas, como son:

- Pensar la acción colectiva organizada como un grupo o segmento social que busca cambiar la distribución de los recursos socio-económicos básicos y la transformación estructural del sistema de poder de la sociedad o del Estado.
- Si participación significa un esfuerzo organizado para incrementar el control sobre los recursos y las instituciones reguladoras de estos, por parte de grupos y movimientos de los hasta entonces excluidos de tal control, con la consiguiente modificación sustancial de la relación de fuerzas en la lucha de clases, en la transformación de la estructura del sistema urbano etc.
- O si se estima, como acabamos de ver, que la situación socioeconómica de los barrios populares estaría produciendo, de manera dominante, una experiencia de acción y pensamiento por la cual los excluidos se piensan como iguales y, al hacerlo, redefinen los espacios públicos donde se consubstancia la lucha por la ampliación de la ciudadanía, con la creación de una cultura política igualitaria y democrática; esto es, con la búsqueda y/o afirmación de identidades sociales y el establecimiento de formas comunitarias de trabajo.

Pero la afirmación de la existencia de un movimiento social no resulta tan difícil si abandonamos estas interpretaciones dualistas, basadas en visiones muy exigentes de lo que es un movimiento social --en las que un movimiento además de su carácter opositor debe defender una identidad y tener una propuesta global--, y pensamos los movimientos populares en el sentido amplio de reivindicaciones, propuestas, movilizaciones o luchas que tienen por escenario las ciudades. Y ello, admitiendo el hecho de que sean heterogéneos en cuanto a sus objetivos, formas organizativas, relaciones con el Estado (entre la contradicción, la articulación y la colaboración), ritmos de movilización y la forma de la base territorial que les sirve normalmente de referente, pues no siempre este referente espacial existe en ellos. O como lo hace Touraine (1987), vinculando el tema del deterioro de los derechos humanos, el de la ciudadanía y la pérdida en las condiciones materiales de vida, presentes en las organizaciones sociales a la lucha contra el Estado autoritario²⁸⁷.

No hay motivo para negar los movimientos sociales urbanos como una forma particular y concreta de la lucha de clases (aunque los pobladores no sean una clase social en sentido estricto y muchas veces no busquen modificar las relaciones sociales existentes), pero sí para pensarlos exclusivamente así. Tampoco se puede negar que uno de sus orígenes se encuentra en la esfera del consumo y la producción, pero no sería en la esfera del consumo y la producción necesariamente colectiva, como formula la teoría general, sino que se circunscribiría también a la esfera del

²⁸⁷ Esto para Touraine no sería un movimiento social; se trataría de un movimiento histórico, donde la cuestión no es manejar los recursos de una sociedad, sino controlar el proceso de transformación social, situando como agente central al Estado y no a la clase dirigente. El que se defiende contra la dominación no es identificado por su actividad colectiva, sino por su ser cultural: lo que se llama un sujeto.

consumo individual entendido, de forma genérica, como acceso a mejores condiciones de vida; y no tendría que ver obligatoriamente, por otro lado, con una problemática centrada en torno a la reproducción de la fuerza de trabajo. Sin duda que también tienen un proyecto histórico transformador (la aspiración hacia una forma de vida que no termina con la atención de la necesidad inmediata que les da origen), pero no estaría formulado explícitamente, ni contaría con una forma de organización social alternativa (un proyecto político) para cambiar una situación que les es adversa, mientras su integración social se caracterizaría por ser incompleta y diversificada; habría que buscar su proyecto tanto en la cultura que asumen como en su lucha particular por pasar de la situación de objeto a la de sujeto, y en el camino que eligen para conformar una identidad. Lógicamente tienen también que ver, tomando la formulación hecha por Sabatini (1990), con una tensión entre lo viejo y lo nuevo, propia de las crisis sociales, que marcaría la relación de los pobladores con sus organizaciones. La modernidad no ha entrado plenamente en el mundo poblacional, el individuo moderno capaz de trazarse metas y construir un destino a la medida de sus aspiraciones no termina de ser el hegemónico, pero tampoco las costumbres y la tradición tienen una autoridad incuestionable.

Todo ello hace pensar que posiblemente los movimientos de pobladores sean relativamente limitados en su dimensión temporal, pero serían movimientos que tienen una base, si se quiere, estructural, en las características de la sociedad donde se generan y en la propia "naturaleza" humana, lo cual los hace permanentes y no meramente coyunturales. Esto simplemente quiere decir que son sensibles a las crisis económicas, a las coyunturas políticas y a los cambios culturales; lo cual les hace modificarse o reacomodarse, no desaparecer, pues serían movimientos relativamente flexibles (sin una estructura orgánica rígida), capaces de transformar con facilidad sus formas organizativas para lograr mantenerse de alguna manera ante situaciones nuevas.

En consecuencia, la comprensión de los movimientos sociales requiere de un análisis --y en ese empeño se sitúa nuestro trabajo--, que sea estructural, pero también coyuntura, del momento histórico en que se desarrollan; de un análisis de las condiciones económicas y sociopolíticas que incorpore la dimensión cultural y el estudio de las identidades; así como de una reflexión sobre el grado y manera en que se encuentran satisfechas o insatisfechas las necesidades humanas fundamentales. No basta hablar de relaciones de clase o de poder, o de crisis económicas, para poder vislumbrar los mecanismos que articulan un movimiento social y las relaciones sociales existentes en su interior; en parecidas situaciones económicas y políticas unas veces aparecen movimientos sociales significativos y otras no, e incluso cuando surgen pueden tener características bien diferenciadas. Como tampoco sería justo sobrevalorar su carácter espontáneo, o pretender su total autonomía política, minimizando el papel de los articuladores sociales y políticos (el Estado, los partidos, etc.).

LA PERSPECTIVA DE LA EMOCIONALIDAD

Habría otro elemento a considerar dentro del estudio de la acción colectiva, al que no se le ha dado excesiva relevancia en el contexto chileno. Ha habido analistas que han incorporado elementos emocionales en la explicación de las conductas presentes en el medio poblacional. A partir de una perspectiva psicosocial entienden que los pobladores tienen distintos tipos de necesidades básicas que satisfacer, no limitándose éstas a las que están relacionadas de forma directa con la subsistencia material; así, hablan de otras necesidades como la de afecto, la autoestima o la autorrealización, siendo probablemente estas últimas las que más contribuyen a caracterizarlos como colectivo, ya que su satisfacción depende en mayor medida de las oportunidades existentes en el entorno, más que del despliegue de las propias capacidades personales, instrumento que sí es capaz de enfrentar por sí mismo necesidades ligadas directamente con carencias de tipo económico. Ello hace que los pobladores sean particularmente dependientes de las pocas oportunidades y recursos que existen en su entorno.

Sobre esta base, en función del carácter del bien colectivo buscado, algunos autores distinguen entre viejos y nuevos movimientos sociales. Los nuevos movimientos sociales estarían orientados hacia aspectos afectivos, relaciones expresivas, orientación de grupo y organización horizontal; mientras, los viejos estarían dirigidos hacia la obtención de objetos materiales, relaciones instrumentales, una orientación contra el Estado y una organización vertical. Si bien esta distinción es muy matizable, tenemos el caso, por ejemplo, de los gobiernos, partidos y discursos nacional-populistas que han existido durante los años cincuenta y sesenta, donde si bien existía una estructura vertical de relación con el líder carismático, su capacidad de movilización se asentaba en el logro de la satisfacción de determinadas necesidades expresivas o afectivas como pueden ser la necesidad de integración y de libertad frente a distintos agentes de dominación (antiimperialismo, etc.), más que en el logro instrumental de alcanzar mayores cotas de poder. En los nuevos movimientos se asociarían los problemas sociales a protestas de carácter moral (de defensa de derechos humanos), antes que a programas económicos; más que cambios políticos se solicita el derecho a la ciudadanía. El propio Hirschman (1986) hace constataciones en este sentido tras analizar distintas experiencias de acción colectiva en América Latina:

"Como economista, yo había esperado que la necesidad de movilizar una cantidad mínima de capital se encontrara en la base al menos de algunas de estas empresas cooperativas administradas por los trabajadores. Pero resultó, nuevamente, que una necesidad más fundamental es alguna experiencia que disipe el aislamiento y la desconfianza mutuas" (Pág. 71).

En otro campo, el auge de la religiosidad que se manifiesta en la proliferación de Grupos Evangélicos o en el entierro del Padre Jarlan (1984) y la visita del Papa (1987), como expresión simbólica de dos grandes movilizaciones de pobladores ligadas a líderes espirituales, puede ser

interpretado en el sentido que lo hace Touraine (1989) como signo del agotamiento del modernismo, de la filosofía del progreso y de sus discursos sobre la historia universal, dominados por el reino del interés, la competencia y el poder, situándolo más allá de una mera crisis económica, del desempleo y la miseria. En este momento toma fuerza el discurso comunitario cristiano, en el que se mezclan la desconfianza hacia la política²⁸⁸, la compasión por el sufrimiento de los pobres y el rechazo hacia la exclusión y la violencia.

Para Baño (1985) lo que prima en lo poblacional es la definición del colectivo en referencia a lo territorial. El territorio pasa así a ser el espacio donde el poblador se identifica consigo mismo, donde se encuentra en cuanto conformando esa comunidad concreta. A la unidad poblacional se le asigna una especie de vida propia, por encima de las distintas organizaciones que puedan existir dentro de ella y de las diferencias que las enfrenten. El *yo*, dice, no se pluraliza en *nosotros*, sino que se anula en un ser colectivo. El movimiento poblacional no se legitima por constituir organizaciones, sino que siempre lo hace sobre la base de hablar en nombre de todos; el vocablo *nosotros* tiende a ser reemplazado por fórmulas más objetivadas, como "la población" o "la gente"²⁸⁹. Habría una apropiación del espacio que da cuenta del sentimiento de pertenencia a ese espacio poblacional en tanto partícipe de un destino común. Pone como ejemplo de ello el desarrollo de las "protestas" en el ámbito poblacional, donde estuvieron siempre muy ligadas a la lucha por cerrar la población al ingreso de las fuerzas represivas, siendo un motivo de desafío y orgullo la expresión de "aquí no entran".

Pero, estas perspectivas de análisis desde lo emocional se han referido especialmente al contexto juvenil, en un intento de caracterizar la aparición de una supuesta sub-cultura entre los jóvenes ante los obstáculos que encuentran para su integración. El éxito que tienen las Protestas entre los jóvenes es el mejor ejemplo de cómo la dimensión expresiva y los actos de liberación pueden movilizarles, de la importancia que puede tomar la afirmación como sujeto de una identidad negada por la cotidianidad impuesta, dejando de lado los contenidos instrumentales o reivindicativos, en favor del enfrentamiento con el mundo oficial (representado en la policía) o en la agresión a los símbolos públicos (bien sea de forma material o igualmente simbólica). Los jóvenes buscarían la satisfacción directa de sus necesidades afectivas y de identidad al sentirse excluidos económica y socialmente. Se pueden identificar distintas estrategias, conformadoras de pequeñas tribus, en esa dirección. Agurto-De La Maza- Canales (1985) y Valenzuela (1984) han señalado algunas de ellas:

²⁸⁸ Dice Touraine (1989) que la esperanza revolucionaria ha desaparecido y que la gran movilización nacional-popular que había ampliado inmensamente el espacio político ha producido un reflujo, como es el ascenso de la pobreza y el poder de las dictaduras, que pone de manifiesto también sus límites y sus debilidades. Por su parte, la alianza del crecimiento económico y de las políticas sociales se ha revelado muy débil para responder a tanta pobreza y exclusión: inmensas son las demandas, las aspiraciones, las necesidades que no hallan expresión pública en su forma política.

²⁸⁹ No es casual que el eslogan de la campaña que lleva a Aylwin a la presidencia de Chile en 1990 no sea otro que: "gana la gente".

- La imaginería del consumo de masas proporciona un sentimiento de integración en la cultura hegemónica. Aparecen conductas colectivas no organizadas cuyo fin es asimilarse generacionalmente a los modelos culturales de la juventud "integrada" (particularmente de las clases medias): forma de vestir, consumo, gustos musicales, etc. No se trata de un fenómeno nuevo. Es la vía individual, que intenta seguir haciendo valer la ruta personal de educación y luego empleo para acceder a ese consumo, pero que ahora se ve acompañada por quienes caen o prefieren recurrir al llamado conformismo delincuencial (robos de objetos de consumo, prostitución, etc.)
- Otros jóvenes se esfuerzan por salir de la realidad del mundo que les ha tocado vivir a través de la indiferencia, cultivando el olvido con la ayuda de las drogas y el alcohol, buscando el placer inmediato. Los "volados", de alguna forma, comparten el repliegue sobre la propia crisis personal.
- Las tradicionales pandillas de jóvenes toman un aire comunitarista, donde se busca la identidad de grupo en torno a valores solidarios y al espacio territorial que ocupan, lo que les lleva a percibir su barrio como una propiedad del grupo. Asumiendo en ocasiones la dinamización o la defensa de la comunidad, realizando actividades deportivas, culturales o encabezando las protestas.
- Por último, se encuentra la expresión más agresiva y violenta que conforman los grupos calificados de "guerreros". Son los jóvenes atraídos por el radicalismo social y el terrorismo. Son grupos antes que nada expresivos, más que de acción política. Muchos se quedan en una agresividad inorgánica carente de demandas identificables.

La constante permanencia en la calle hace que los jóvenes se encuentren fuera de los canales de socialización, y por lo tanto su conducta no va a venir precedida por la interiorización de las normas que emanan de la sociedad hegemónica. Es en la relación con el mismo grupo donde se adquieren, asumen y comparten los usos y valores, conduciéndoles a ser partícipes de una subcultura desviada, entrando en un proceso donde van construyendo, manteniendo y reforzando todo un código de conducta; y es a través de esta cultura desviada donde crecen y se encuentran las soluciones a los problemas con los que se enfrentan, haciéndose una posición y un lugar del que carecen, pues en el proceso de identificación grupal se nutre la autoestima y el aprecio mutuamente compartido. Así, las prácticas delictivas no sólo son un medio para acceder a bienes y servicios, único del que disponen como consecuencia de sus escasos recursos económicos, sino también una forma de identificación, al tiempo que se busca el aplauso y el reconocimiento grupal. El ser identificado por cometer actos delictivos, lejos de provocar la vergüenza como consecuencia del rechazo social, para muchos de estos jóvenes se convierte en una actividad digna de mención y de la que sentirse orgullosos, llegando incluso a atribuirse hechos delictivos que no han cometido.

Se observa, por tanto, que la conflictividad tiene una dimensión de desintegración que compite con la dimensión de dinámica sociopolítica que intentan darle los grupos organizados canalizando la lucha contra el autoritarismo y el régimen político militar. Pero, como señala Campero (1987), esta oferta de "racionalización" del conflicto no es fácilmente internalizada por:

- Una masa juvenil con una conflictividad abierta pero no fácilmente politizable o ideologizable, por lo que su comportamiento conflictivo es errático, cíclico e inesperado: puede tener momentos de alta violencia y otros de agudo retraimiento; puede seguir a los partidos o a los grupos de tipo religioso o de acción social y luego rechazarlos.
- Un individualismo que intenta integrarse en la sociedad esquivando el conflicto. Para ellos las protestas pueden tener eficacia a nivel macropolítico, pero no ofrecen resultados a nivel del medio poblacional; en todo caso, un aumento de la represión y de la segregación.

En las entrevistas realizadas por Campero sobre el comportamiento juvenil en las Protestas posteriores a 1983, se constata que éste solamente responde parcialmente a las directivas de los jóvenes organizados. Observa que en una proporción importante la acción juvenil es un "reventón" espontáneo, que tiene más un cierto carácter de amotinamiento social que de enfrentamiento a un régimen en particular, aun cuando este factor opere como desencadenante. La protesta parece tener un sentido de liberación de tensiones y se vive, en palabras de varios entrevistados, "como un hecho o un día extraordinario", más allá de los objetivos de presión social. La lucha social contra un régimen específico y la expresión terapéutica, antisistémica, resultante de la exclusión y la desintegración social, son dos dimensiones (que no siempre se tocan) de las movilizaciones y la protesta social entre los jóvenes pobladores.

Estos autores, que defienden la perspectiva de la emocionalidad para el análisis de la acción colectiva de los jóvenes, verían una cierta correspondencia entre estas actitudes y los distintos tipos de conjuntos de acción que se identifican entre los adultos. En ellos, estos elementos se transformarían en la medida en que entra en juego una racionalidad más instrumental y toman mayor peso las normas sociales, pero en la base seguirían actuando.

Otro momento donde tomó vida la acción de masas fue en las etapas finales de la Copa Libertadores de América²⁹⁰, en 1991, cuando por primera vez un equipo chileno (el Colo Colo, un equipo con una hinchada de raíz básicamente popular) gana el campeonato. Inmediatamente después de las victorias alcanzadas por este equipo, no sólo el público que asiste al estadio, sino una gran cantidad de gente, especialmente jóvenes, sale a festejar el evento en las calles. La algarabía pronto va transformándose en protesta, violencia y agresión. Las consignas deportivas dan paso a consignas con contenido político. La noche termina con barricadas y asaltos, un alto número de heridos y detenidos, y algunos muertos. Más allá del vandalismo estos hechos dan cuenta de un fenómeno social más profundo. Todo parece indicar que el paso de la fiesta a la violencia es una expresión de un conflicto latente del que la Transición Política no sabe dar cuenta. La Transición está dejando sin respuesta una enorme y explosiva cantidad de frustraciones acumuladas durante años

²⁹⁰ Campeonato Latinoamericano de fútbol por clubs.

en distintos sectores de la sociedad. Parece lógico que esas frustraciones se desahoguen cuando por primera vez en muchos años lo popular tiene derecho a sentirse ganador.

Max-Neef y otros (1986) han propuesto un cuadro (taxonomía) con las que consideran algunas de las necesidades humanas fundamentales; entre ellas sitúan la necesidad de participación, junto a necesidades como la de afecto, protección, subsistencia, entendimiento, ocio, creación, identidad o la libertad. Sabatini (1990), por su parte, entiende la necesidad de seguridad como algo específicamente humano, y habla de la inseguridad social y económica y de la consiguiente amenaza a las identidades sociales (fenómenos que acompañan a las situaciones de crisis), como factores relevantes para entender la participación de los pobladores en acciones colectivas organizadas; se trataría de una especie de búsqueda de seguridad más allá de los esquemas individualistas o familiares. Lo mismo, piensa, podría decirse del logro de condiciones de afecto y autoestima; los pobladores tendrían necesidades afectivas por satisfacer, que pueden ser tanto o más importantes que la obtención de beneficios materiales o recursos económicos. De este modo la participación en organizaciones poblacionales se ve favorecida cuando las necesidades afectivas encuentran satisfacción a través suya; es más, las necesidades afectivas son tan importantes que pudieran convertirse en prioritarias frente a acciones organizadas destinadas a obtener beneficios materiales, determinando el tipo de organizaciones en que se participa, o las motivaciones de la conducta cooperativa; por ello no es de extrañar que las deserciones de las organizaciones también se deban a motivos de esta índole, principalmente por cuestiones propias del liderazgo dentro del grupo. Para Marcel especialmente entre los sectores marginales y los jóvenes, hay una demanda fundamental por un papel en la sociedad y por una humanización de ésta; dice al respecto:

*"Para quienes viven acosados por la presión del mercado o abandonados a su suerte en medio de la deprivación general, quizás ninguna reivindicación adquiera tanto valor como llegar a sentirse personas. Obviamente el generar empleos y sobre todo empleos a escala humana, adquiere gran relevancia en este contexto"*²⁹¹.

El propio Garretón (1992), que tradicionalmente ha venido desarrollando un discurso dentro de lo que hemos denominado un instrumentalismo de corte político, observa que se están produciendo cambios en la cultura política y en la acción social que irían en esta dirección:

"A los principios utópicos a que apuntaban la igualdad, la libertad y la independencia nacional, se agrega hoy otro que sin reemplazar a los anteriores, cuestiona las formas tradicionales de acción colectiva, cual es el principio de felicidad y autorrealización. Es decir, ni la superación de la explotación, de la opresión, ni las aspiraciones por igualdad y libertad les aseguran por sí mismas esta felicidad, sino que son aspiraciones irreductibles entre sí. No se trata aquí del triunfo del individualismo, ni tampoco que los problemas clásicos de desigualdad y opresión hayan sido superados, sino de una nueva combinación de la lucha por la autoafirmación individual y de un «nosotros» que proviene de la categoría social ampliada. Y no es extraño que la reivindicación de este

²⁹¹ Marcel, M., "Juventud y empleo: drama en tres actos y un epílogo", en Aguro- Canales-De la Maza (1985), pág. 25.

principio provenga de categorías o movimientos sociales nuevos, como son las mujeres, los jóvenes, los sectores más excluidos de la sociedad pero expuestos a las imágenes universales de un mundo mejor posible."

No obstante, hay que hacer un inciso, pues para participar en una organización algunas personas necesitan tener cubierta parte de sus necesidades afectivas, no ser seres completamente carentes en este sentido, o disponer de un mínimo de seguridad, que bien puede provenir del campo laboral. Si no fuera así, resultaría difícil de explicar por qué participan más en las organizaciones los individuos que cuentan con trabajo que los que se encuentran cesantes; quiere decirse que la acción colectiva está condicionada por las frustraciones, dependencias y rabia de quienes no logran cubrir sus necesidades básicas. Hay un umbral por debajo del cual la urgencia por satisfacer una determinada necesidad llega a asumir características de urgencia absoluta. El caso de la subsistencia es el más claro: cuando esta necesidad está infrasatisfecha, toda otra necesidad queda bloqueada y prevalece un único impulso. Este caso es igualmente pertinente para otras necesidades: la ausencia total de afecto o la pérdida de identidad puede llevar a los individuos hasta extremos de autoaniquilación. Las personas que sufren una prolongada cesantía pueden llegar a grados extremos de frustración y apatía con niveles bajísimos de autoestima. La persona se sentirá cada vez menos protegida; las crisis familiares y los sentimientos de culpa, propios de estas situaciones, pueden destruir las relaciones afectivas. La falta de motivación consiguiente para participar activamente en la sociedad dará cabida a sentimientos de aislamiento y marginación, provocando fácilmente crisis de identidad. Sabatini (1989) argumenta que la cesantía y la búsqueda de trabajos ocasionales demanda mucho tiempo, pero no sólo un tiempo cronológico, sino también mental; las energías están en otro lado, quien busca trabajo está ocupado en cubrir una necesidad básica, la relativa a la seguridad, que resulta prioritaria frente a las del "desarrollo personal" o frente a las necesidades de sociabilidad y afecto.

De una u otra forma las organizaciones poblacionales representan además un esfuerzo por restaurar o preservar un conjunto de identidades sociales amenazadas. Pues ante crisis económicas generalizadas, con grandes magnitudes de cesantía, no se puede hablar de patologías individuales, sino de patologías colectivas de frustración; como dice Max-Neef y otros (1986), aun cuando son procesos económicos los que generan el desempleo, una vez que éste rebasa magnitudes críticas, tanto en cantidad como en duración, no hay tratamiento económico alguno que sea capaz de resolver la compleja problemática en que el problema original se ha transformado.

Sabatini también menciona otra forma en que las necesidades afectivas gravitan sobre el fenómeno de la participación, que tiene que ver con la manera de ingresar en las organizaciones. En su investigación comprueba que el reclutamiento tiende a ser personal, por invitación de alguien con quien se tiene confianza, usualmente un vecino; una explicación que dan sus entrevistados para

no participar es no haber sido invitados. En consecuencia, se produce una dinámica microespacial en la participación, como lo demostraría la desinformación existente sobre las organizaciones que funcionan en un espacio conformado por varias poblaciones que mantienen algún tipo de identidad territorial entre sí.

Marshall y Pérez (1986), igualmente, han hablado de que muchas personas buscan en las organizaciones locales un lugar de refugio y apoyo, un espacio donde sea posible conversar, contar los problemas, vivir relaciones de solidaridad y amistad; pero estas autoras estiman que la creación de estos espacios de participación y autoestima han sido principalmente un logro de las prácticas de Educación Popular emprendidas por las Instituciones de Apoyo en un contexto social donde este tipo de lazos tienden a diluirse de forma progresiva, dado que ellas habrían aportado respuestas a esta demanda de pertenencia a través del uso de técnicas de comunicación y expresión. Efectivamente, en una investigación realizada por Bengoa (1987) se detecta que la principal motivación para asistir a cursos y programas de Educación Popular está dada por la posibilidad de participar en un nivel organizativo primario. El espacio educacional es visto como un espacio societal: un lugar donde poder reafirmar la propia identidad, donde sentirse valorado por la actividad participativa, etc. No importa que la organización no se proyecte más allá del espacio educativo, éste es suficiente, especialmente en períodos de fuerte represión organizacional como los que ha vivido Chile. Sólo habría una diferencia entre los dirigentes y las bases sociales: mientras los primeros buscan "participar" en un 32% de los casos y "aprender nuevas cosas" en el 58%, para las personas de base, en cambio, el participar, la actividad grupal misma ocupa el 62%, lo cual revela que el hecho organizativo es percibido en sí positivamente, sin necesidad de que se encuentren presentes objetivos funcionales (ya sean dirigidos al cambio social o a la modernización), que si bien constituyen sin duda un elemento motivador de la acción organizada no siempre es el más importante. De aquí se puede inducir que la cultura popular chilena no se ha construido, al menos en su totalidad, a partir de una matriz individual-liberal que vea su destino ligado de manera exclusiva al esfuerzo personal.

La percepción subjetiva del entorno es otro elemento que incide sobre el comportamiento colectivo y la valoración que se hace de las propias circunstancias materiales de vida. Por ejemplo, De La Puente-Torres-Muñoz (1990) han comprobado que pobladores con idénticas circunstancias económicas, de vivienda, etc., tienen estimaciones distintas de esa vivienda dependiendo de la percepción global del hábitat que ocupan. De este modo, cuanto más negativa es la visión que se tiene del entorno social, más crítica es la opinión respecto de su vivienda; por el contrario, quienes consideran que en su barrio hay pocos problemas sociales (inseguridad), que posee buena fama, que la gente es sociable, etc., también tienden a mostrar una opinión favorable de su casa. Quedaría así demostrada la importancia y relevancia de los elementos afectivos y subjetivos sobre otros con un carácter más material, de la percepción del medio ambiente social sobre los rasgos

sociodemográficos de la población, a la hora de valorar la propias circunstancias y de incentivar la cooperación.

Ahora bien, esta categoría de la acción expresiva no puede dar cuenta de gran parte de los elementos que entran en juego dentro de la acción colectiva, ya que es demasiado restrictiva. Por ejemplo, de la identidad social sobre la que la acción colectiva se asienta, pues no toca el componente normativo de una identidad de grupo compartida, ni la dimensión estratégica de los conflictos respecto a la interpretación de la misma. Pero sin duda es una clave que podemos encontrar en la mayor parte de los colectivos organizados; la dinámica de los partidos políticos en Chile, por ejemplo, difícilmente puede entenderse si se hace abstracción de que en buena medida no dejan de ser "grupos comunitarios" ligados principalmente por fuertes lazos de amistad.

En la exposición y resultados de los dos trabajos de investigación de campo, realizados en el Área Metropolitana de Santiago de Chile, que vienen a continuación, intentaremos prestar especial atención a esta perspectiva de la emocionalidad, a la construcción de la identidad y a las relaciones microsociales (el "tejido social"), como elementos fundamentales para la explicación y comprensión de la acción colectiva. Intentamos completar, de esta forma, los análisis que se han hecho desde la vertiente de la racionalidad instrumental, considerados por nosotros como necesarios, pero al mismo tiempo como insuficientes.

VIII

PARTICIPACIÓN SOCIAL, CONJUNTOS DE ACCIÓN, TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA Y SECTORES POPULARES EN SANTIAGO DE CHILE²⁹²

NOTA METODOLÓGICA

Con el ánimo de profundizar en el conocimiento y comprensión de la realidad de los sectores populares presentes en Santiago de Chile, de vislumbrar los conjuntos de acción existentes y de las actitudes ante el "poder", presentamos en este capítulo los resultados de una investigación que ha pretendido desarrollar los planteamientos metodológicos y epistemológicos recogidos por Tomás R. Villasante. Ya dijimos en su momento (en el primer capítulo), que entendíamos que la propuesta de este autor era una de las formas más adecuadas para adentrarse en el estudio de un "tejido social", al menos desde el posicionamiento teórico y epistemológico que se ha defendido a lo largo de todo este estudio.

El trabajo de campo sobre el que se sustenta básicamente la investigación que vamos a presentar, se realizó en el área metropolitana de Santiago durante los meses de junio y noviembre de 1992. Esto significa que el contexto socio-político de referencia de nuestro estudio es el de la transición política hacia la Democracia.

La investigación se centró en un análisis de la participación, la organización social y las actitudes sociopolíticas en cuatro realidades urbanas bien diferenciadas del área metropolitana de Santiago, dentro de lo que venimos entendiendo que son los sectores populares presentes en la ciudad, esto es, zonas poblacionales y de residencia de sectores que podemos llamar medios-bajos:

- Un sector poblacional relativamente nuevo donde predomina una situación social de extrema pobreza, como es el caso de la Comuna de Huechuraba.
- Un sector poblacional con una dilatada historia reivindicativa y organizativa, como es la población La Victoria, sita en la Comuna de Pedro Aguirre Cerda.

²⁹² La información y los datos sobre los que se asienta este capítulo provienen del Proyecto de Investigación: "Participación ciudadana y organizaciones sociales en Santiago de Chile y Lima" financiado por el Plan Nacional de Ciencia y Tecnología (CICYT) de España entre 1991 y 1993. La coordinadora del Proyecto ha sido la Dra. Ángela López (Univ. de Zaragoza), el diseño básico y el marco conceptual de la investigación lo ha proporcionado el Dr. Tomás R. Villasante (Univ. Complutense de Madrid); la responsabilidad en la ejecución del Proyecto ha sido además compartida por D. Carlos Guerra (autor del presente trabajo). El Proyecto ha contado también con el apoyo del Dr. Nicolás M. Sosa (Univ. de Salamanca), Dr. Manuel Calvo García (Univ. de Zaragoza), Carlos Gómez Bahillo (Univ. de Zaragoza), Dña. Cecilia Paredes (SUR Profesionales -Chile-) y Dña. Ángeles Herranz.

- Un sector periférico donde predomina el asentamiento de familias más o menos jóvenes de extracción popular, pero que cuentan con un trabajo estable (como empleados u obreros, por ejemplo), lo que puede permitirles tener un ascenso social que les incorpore definitivamente dentro de los sectores medios. Varios asentamientos de la Comuna de La Florida y de Maipú estimamos que responden a estas características.
- Un sector antiguo dentro de la ciudad en progresivo declive, que denota la presencia de sectores populares y de una gran pobreza encubierta. La zona sur de la Alameda en la Comuna de Santiago fue elegida con arreglo a estas variables.

La metodología utilizada para la ejecución de la investigación ha consistido en un análisis cualitativo²⁹³ de veintiuna Entrevistas en Profundidad realizadas en estos sectores a:

- Nueve dirigentes sociales (vecinales, sindicales, juveniles, etc.) de carácter local.
- Tres Organizaciones no Gubernamentales (ONGs) con un trabajo desarrollado en las zonas de estudio.
- Tres instituciones de la Iglesia Católica (Parroquias, Vicarías) con una labor social en alguna de estas zonas seleccionadas.
- Seis técnicos municipales a nivel de dirección, de divisiones como Desarrollo Comunitario, SERPLAC, o similares.

Se han realizado también otras siete Entrevistas en Profundidad a representantes y técnicos de instituciones con una cierta relevancia en el área metropolitana de Santiago, o incluso en el ámbito de todo el Estado chileno, por estimar que podían aportar visiones interesantes sobre este tema de la participación ciudadana y la organización social, o al menos aportar una perspectiva global e institucional sobre la misma. Se entrevistó a:

- Tres técnicos del Ministerio de Planificación de medio y alto nivel.
- Un representante de la Coordinadora de ONGs de Chile.
- Un representante de la Conferencia Episcopal de la Iglesia Católica de Chile.
- Un responsable de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile
- Un directivo de una Coordinadora Metropolitana de Pobladores.

Además de las Entrevistas en Profundidad se han realizado seis Grupos de Discusión con personas residentes en los sectores indicados y que no participaban dentro de la comunidad en ninguna organización social o su participación no era constante. En concreto, se realizaron tres Grupos de Discusión con mujeres adultas, dos con varones adultos y uno con jóvenes de ambos sexos.

²⁹³ Las técnicas cualitativas consideramos que son las más adecuadas para llegar a un conocimiento profundo de los sujetos-objetos de la investigación, pues nos acercan a la dimensión expresiva y afectiva de los mismos.

En total se han grabado, aproximadamente, unas 50 horas en cintas magnetofónicas, que recogen los discursos de las 34 intervenciones que acabamos de señalar; y que han servido para realizar e ilustrar la reflexión que a continuación se expone sobre la realidad actual de la participación ciudadana, la organización social y las actitudes sociopolíticas de los sectores populares en Santiago de Chile.

La estrategia metodológica seguida nos ha permitido hacer una triangulación múltiple de la información recogida, pues hemos cruzado datos provenientes de cuatro realidades urbanas perfectamente diferenciadas con las percepciones y el discurso de:

- Una base social no organizada.
- Los individuos ("ideologizados") animadores de la organización social en su base.
- Las Instituciones de Apoyo, que desde el exterior (a los sectores populares) funcionan como animadores de la acción colectiva.
- Los principales actores, por sus cotas de poder o influencia directa sobre los sectores populares, en el espacio metropolitano.

Todo ello nos ha permitido disponer de una información plural y contrastada que ha posibilitado guiar con rigor nuestra propia subjetividad de investigadores.

Comenzaremos haciendo un análisis de las necesidades y problemas más sentidos por los sectores populares, para, a continuación, determinar cuáles son los principales "conjuntos de acción" que se encuentran en estos sectores y las distintas conductas ante el "Poder" existentes en esa realidad. Para terminar se analiza el horizonte de futuro de los sectores populares y de la organización social ligada a ellos, así como hacia dónde van sus identidades socioculturales.

PROBLEMAS, PREOCUPACIONES Y NECESIDADES

En el presente apartado se pretende hacer una composición e interpretación de los principales problemas, preocupaciones y necesidades sentidas por los sectores populares, con la intención de introducirnos en la lógica que reina en su vida cotidiana y en su actuar.

CRISIS DE IDENTIDADES

Los sectores populares, sectores medios bajos y bajos, que residen en la metrópolis de Santiago sienten la carencia de un pasado que les proporcione una identidad, de una historia que se

remonte en el tiempo, esto es, de un proyecto que asiente sus raíces más allá de algunas décadas atrás, y del cual puedan sentirse partícipes como colectivo.

Su historia es la de los sin-historia, su origen campesino u obrero no es capaz de rendirles un legado que motive algún tipo de orgullo o sentimiento de unidad que no sea el de la exclusión por parte de otros sectores de la sociedad, o el de diferenciarse de otros pueblos que se entiende que todavía están por "debajo" de ellos: peruanos, bolivianos, etc., precisamente por su condición de mayor cercanía con el mundo indígena y lejanía de los valores de la modernidad. A consecuencia de esto, las minorías étnicas en la ciudad lo primero que aprenden es que tienen que tratar de ocultar su propia etnia, no identificarse, no hablar el idioma, porque ser, por ejemplo, mapuche es ser el último de la escala, tiene una connotación despectiva. Los valores relacionados con la familia (como articuladora de la sociedad) aunque existen, presentan graves carencias. El bagaje cultural del pueblo al que pertenecen linda con la picaresca, el fraude, la coima, la falta de moralidad, los "pitutos", el poco apego al trabajo, la impuntualidad (como elemento que significa una falta de responsabilidad) y el excesivo gusto por la fiesta, atributos que no se estima puedan mostrarse con orgullo de cara al exterior:

"Lo típico que tiene el chileno, el chileno es un gallo que siempre anda aprovechándose de los demás (...) Para mí verdaderamente creo que algo está malo en nuestra mente, está malo en nuestra forma de ser: el chileno es chaquetero, el chileno es abusivo" (Dirigente Vecinal de La Florida)

Más bien lo que produce es rechazo, un rechazo que de forma consciente o inconsciente se prolonga hacia muchos elementos de la cultura hispana, a quien se la culpa de gran parte de los males que supuestamente justifican el estado de desarrollo de Chile: la picaresca mencionada, la vagancia, etc. Como consecuencia de esto, y dadas las características de las últimas emigraciones que llegaron al país de Europa (alemana en forma significativa), viven una esquizofrenia cultural: su sentimiento de pertenencia a la sociedad chilena, de una u otra forma les es incluso cuestionado no sólo por no disfrutar de una confortable calidad de vida, no tener acceso a unos objetos de consumo que prometen la felicidad, y no vivir en un sector residencial protegido y aislado de la delincuencia, la pobreza, el barro de las calles y la presencia de grupos políticos radicales de izquierda, sino también por mostrar unos rasgos étnicos que no se corresponden con la imagen que los medios de comunicación dan del país en función de la sociedad que se presenta como hegemónica:

"Mucha gente dice que la juventud es el futuro de Chile, pero una juventud. Si uno ve un avisito en la tele todos los cabros son rubios de ojos azules, pero que pasa... la gran mayoría de la población tiene ojos negros, tiene el pelo negro... y no tiene zapatos, no tiene nada" (Dirigente Vecinal de La Florida)

"Siempre se nos mira como chinches, se nos mira por nuestros zapatos, por nuestro color, por nuestro pelo, que es más liso más crespo, más negro más rubio, pero muy poco por nuestra capacidad y nuestra propuesta" (Dirigente Juvenil Huechuraba)

La identidad nacional, conformada en torno a símbolos patrióticos de carácter militar, y en menor medida la Iglesia Católica, han sido los nudos que han proporcionado las claves para la integración. Pero no se puede decir que la historia de la nación chilena proporcione grandes elementos de cohesión social; existe el sentimiento entre algunas personas de los sectores más populares de que es la historia del poder, de los poderosos, de las dictaduras, de héroes derrotados, de las mentiras:

"Bernardo O'Higgins es el Padre de la Patria, resulta que fue el primer asesino de la Patria y no lo dicen en la escuela. Mandó matar a los hermanos Carrera y a Manuel Rodríguez, ¿por qué?" (Joven residente en Huechuraba)

La reciente Dictadura del General Pinochet redujo al mínimo los espacios populares y la participación de la comunidad e impuso aún más la mística de la patria asociada a los valores castrenses sobre la expresividad que pudiera salir del ámbito comunitario, apropiándose incluso de esos espacios. Veamos un testimonio referido al declive de la celebración de la festividad del 5 de abril²⁹⁴ en Maipú:

"Tiempo atrás fue masiva, cuando Maipú era un pueblo, después lamentablemente se fue un poco cerrando y, de alguna manera militarizando. La festividad del 5 de abril era una fecha histórica importante, cuentan que prácticamente era una fiesta durante toda una semana en Maipú, donde se hacían actividades y toda la gente participaba, o sea, esperaban ese momento" (Técnico de la Municipalidad de Maipú)

Otro tanto se puede decir de la Fiesta Nacional del 18 de Septiembre, pero en este caso todavía pervive el momento lúdico; éste es el espacio que a falta de un carnaval (en Chile no existe carnaval) la gente aprovecha para permitirse algún exceso o transgresión, pero sin que exista "oficialmente" una suspensión de las reglas sociales. Las "fondas" y las "ramadas" dan cuenta de que se trata de una celebración popular con raíz campesina, pero la Parada Militar, el Te Deum y el Mensaje del Presidente recuerdan que se trata también y fundamentalmente de la Fiesta de las Instituciones, donde el pueblo participa del hecho de la nacionalidad chilena. Otras celebraciones populares como la Fiesta de la Primavera han desaparecido prácticamente en los años de la Dictadura.

El resentimiento y la acusación de culpabilidad hacia España, Europa y Estados Unidos, junto a un cierto complejo de inferioridad, está presente en toda la sociedad²⁹⁵, y va creciendo en intensidad según se desciende en la escala social, de igual forma que aumenta la sensación de dominación, expolio y segregación, y el sentimiento, cual tragedia, de ser hijos bastardos de un padre que no les reconoce y no ha pagado su deuda, y que para colmo les deja en herencia la conciencia del fracaso: la sangre de los peores maleantes, violadores, etc. Los sectores de menores

²⁹⁴ Esta fecha conmemora la Batalla de Maipú, momento crucial en la independencia de Chile.

²⁹⁵ Este sentimiento de inferioridad a veces lleva a que se produzca una sobrevaloración de todo lo extranjero sobre lo chileno, muy relacionada con el sentimiento de aislamiento del país (la cordillera de los Andes como barrera natural, la lejanía espacial de Europa y Estados Unidos), con todos los sentimientos paradójicos que ello conlleva.

recursos sienten sobre sí, además, el peso de un estigma, de la mirada acusadora (de los medios de comunicación, los políticos y del resto de la sociedad) dirigida hacia la pobreza, la delincuencia, la drogadicción y el analfabetismo que les rodea, y sienten cómo son fuertemente segregados y abandonados a su suerte dentro de la misma ciudad. Todo esto, al tiempo que reafirma su identidad como conjunto, también la rompe, pues casi todos inician una carrera por desvincularse de ese "sambenito" y marcar las diferencias, pereciendo en el aislamiento de la frustración aquellos que no lo consiguen; o, directamente, esas dificultades para alcanzar la autovaloración les hace perder la propia estima. Casi todo apunta a que así sea, empezando por la realidad de los puestos de trabajo a la que tienen acceso:

"En los trabajos el patrón es el patrón, y como patrón tiene la autorización y tiene el derecho de que a ti, si necesita poco menos que pisotearte, te va a pisotear." (Pobladora de La Victoria)

El mismo crecimiento, desde la perspectiva espacial y poblacional, de las comunas en las que residen, su transformación de hábitat agrícola en urbano y su incorporación al área metropolitana de Santiago, es otro elemento que cercena y dificulta la construcción de esa misma identidad. Los lazos afectivos con el territorio, por parte de los distintos sectores populares, son frágiles, no está muy desarrollado el sentimiento de pertenencia a un determinado espacio, porque tampoco conservan como grupo o microgrupos la identidad de su lugar de origen. Una especial mención merece la situación de los miles de familias que fueron erradicadas por el último Gobierno Militar de los campamentos que ocupaban en las comunas de los sectores medios y altos, para ser trasladadas a distintas poblaciones de la periferia del Gran Santiago. Los grados de desarraigo en estos casos (asociados a la pérdida de los medios de subsistencia que se veía facilitada por el hecho de residir en una comuna "rica") son verdaderamente dramáticos:

"Hay gente que ha sido llevada a otros lugares, como Peña Flor, pero fue tan grande el desarraigo, y más todavía el no encontrar una fuente de subsistencia, que por el día, por último, pasaban aquí en la comuna (Santiago); se juntaban en el sitio eriazo y seguían haciendo su comida" (Vicaría Centro)

Sólo en algunas poblaciones con gran raigambre histórica o en aquellas donde en su origen fue fuerte la presencia de la organización, el movimiento y la reivindicación social (en muchas de las operaciones sitio impulsadas por el Presidente Frei o las propias "tomas" de terrenos de los años sesenta y comienzos del setenta) pervive una cierta consciencia de grupo²⁹⁶, existe mucha relación de vecindad y hay una apropiación simbólica del espacio, que se convierte no sólo en el referente más próximo sobre el cual afianzar una pertenencia, sino en casi la única referencia de identidad

²⁹⁶ Estos vecinos han tenido que luchar de forma organizada para lograr sus viviendas, la educación de sus hijos, la pavimentación de las calles, el alcantarillado, etc. La organización fue la clave para resolver muchos problemas. Los más jóvenes también participan, de alguna forma, de ese espíritu de unidad e identidad que transfiere la acción colectiva y el contacto con sus mayores. En estas poblaciones es más fácil encontrar relaciones solidarias, un mayor sentido de la dignidad y los derechos de los pobladores, y también una mayor politización de la vida cotidiana.

personal diferenciada de la cual poder sentir un cierto orgullo, dentro de un marco dominado por las condiciones de precariedad y pobreza o por la mimesis de los nuevos conjuntos habitacionales para las débiles clases medias. Lo normal, si es que llega a existir, es la relación de vecindad a nivel de pasajes, ni siquiera de población; sería a ese nivel espacial donde se puede encontrar una identidad suprafamiliar, aunque tampoco es siempre así, sobre todo si ello obliga a una convivencia demasiado estrecha:

"Dentro de los mismos conventillos la gente está fraccionada en clanes familiares y tienen grandes rivalidades. Cuesta mucho decirles: bueno, si están viviendo todos en las mismas condiciones traten de ayudarse unos a otros..., pero falta mucho para eso." (Dirigente Vecinal de la Comuna de Santiago)

Igual que apenas si existe una identidad micro-territorial, tampoco se puede decir que haya una identificación con la Comuna a la que se pertenece; factores culturales y de infraestructura lo dificultan, pues, por ejemplo, los lugares y espacios de encuentro escasean²⁹⁷ y, cuando existen, la apropiación del espacio se realiza en función de características socioeconómicas que fragmentan la sociedad en múltiples pedazos²⁹⁸. No existe, por tanto, un clima propicio al encuentro que salve las diferencias, desconfianzas y la segregación presente en el interior de la sociedad:

"Si tú quieres llevar a tus cabros chicos a un lugar, a recrearse, lo más cercano que tienes es el Parque de Brasil, que es un parque intercomunal, y yo creo que muchas familias, a pesar que es un lugar bonito, yo creo que no se sienten identificadas, y como es compartido con otras comunas pobres tampoco se deben sentir seguras." (ONG de La Florida)

Por lo general, el sentido de la comunidad tradicional se ha roto, el trabajo, el ocio, etc., ya no se articulan en torno a ella, la gente se desplaza a trabajar a unos centros de producción y a una ciudad anónimos, y el escaso tiempo que permanece en la barriada de residencia lo dedica a descansar, normalmente bajo el influjo de los grandes medios de comunicación de masas (TV), transmisores de fenómenos culturales ajenos a la tradición y vida cotidiana del poblador; los espacios de socialización se restringen y el tiempo para el ocio se va encerrando progresivamente en el ámbito privado, como lo prueba el extendido uso de los vídeos, y la proliferación de las celebraciones y fiestas privadas o semiprivadas, que aglutinan en todo caso pequeñas redes de amistades.

La movilidad total de la mano de obra, unida a una gran inmigración del exterior (sea en primera o ya en segunda generación), originan una ruptura de contextos físicos y lazos humanos que

²⁹⁷ Esta es una reivindicación que realizan muchas organizaciones de pobladores, en el sentido de solicitar áreas verdes, sedes vecinales, casas de la cultura, etc.

²⁹⁸ Las nuevas urbanizaciones para sectores medios están diseñadas para que éstos vivan como en una burbuja. Favorecen la idea ya extendida de vivir en comunidades proyectadas en forma de condominios privados, a los que sólo tengan acceso los propios vecinos: los iguales. El Gran Santiago es una ciudad muy fragmentada, los "pobres" están con los pobres, la clase media con la clase media y los "ricos" con los ricos, no suelen existir términos medios, excepción hecha de la comuna de Santiago. Más aún, dentro los propios sectores populares se reproduce una nueva estratificación social igualmente rígida.

aseguraban la homogeneidad cultural y la continuidad histórica y con ello la estabilidad social. A la falta de cohesión cultural producida por la disgregación social, se añade la ruptura de continuidad histórica originada por la desaparición del medio físico heredado, tanto urbano como natural. Los nuevos asentamientos humanos se multiplican por todas partes de la ciudad bajo los mismos patrones de identidad, cual clones, afianzando la segregación social y funcional de la metrópolis. Es fácil encontrar elementos que indican la presencia de una cierta nostalgia por la vida tradicional propia de los pueblos o de las pequeñas ciudades, que muchas veces termina en la mitificación y en una crítica soterrada al proceso de crecimiento vivido, a la deshumanización que genera la competitividad y a la calidad de vida que proporciona la gran metrópolis, pero sin que hayan pervivido en ella las manifestaciones culturales del mundo rural; sólo en alguna medida las fondas y las ramadas del 18 de Septiembre rememoran ese origen.

La identidad perdida se comienza a buscar ahora en los objetos de consumo, en los fenómenos de masas (las hinchadas de los equipos de fútbol, los conciertos de música), en distintas manifestaciones culturales con un origen y evolución diferente a la suya, pero hoy por hoy parecen ser los elementos que proporcionan una cierta unidad a unos pobladores heterogéneos; son de los pocos eventos que permiten canalizar su expresividad:

"Es bonito el fútbol"

"Sobre todo cuando estás en el estadio Monumental gritando, metiendo bulla, saltando para todos los laos, ¡no quiere creerla!"(...)

"Quieren igualarse a las barras inglesas. Si es lo que pasa; todos andan con cuestiones de banderas inglesas en la cabeza y pintados"

"Van a eso no más. Ni ven el partido del Colo. Violencia no más". "Pero el Colo Colo siempre es el Colo Colo. Lo que le pase, pierda, gane. En el fútbol chileno es la única alternativa" (Conversación entre Pobladores de La Victoria)

Otro ejemplo bien llamativo, en una población de Santiago, es el de una niña de unos nueve años que jugando simula hablar por teléfono con su amante. Los lazos culturales que tradicionalmente mantenían unidas a las parejas y las proporcionaban estabilidad se rompen con mayor facilidad, al primarse la búsqueda continua del disfrute personal sobre los compromisos contraídos; la convivencia social se dificulta al privilegiar la competencia y la zancadilla sobre la solidaridad; la cosificación de las personas y las relaciones se hace cada vez más evidente, dentro incluso de los propios sectores populares, al sustentar su identidad sobre la marca de un determinado producto o la posesión de cualquier objeto al uso, etc.

La conjunción de la actitud clasista arraigada en la mentalidad chilena, con la penetración de la ideología del consumo en todos los sectores sociales, induce a esta sociedad a convertirse en un teatro, donde todo es apariencia: preocupación por la vestimenta, el modelo de auto, etc., en

detrimento de la calidad de vida diaria y de unas relaciones de sociabilidad más abiertas, pues el costo de la apariencia es alto y obliga a muchos sacrificios y a mantener una distancia de seguridad con los otros. En el interior del hogar también hay una quiebra cultural que cuestiona el modelo patriarcal tradicional: los escasos ingresos económicos que ponen en entredicho la supervivencia de la familia, o la presión de una cultura del éxito y del consumo tremendamente competitiva obligan a la mujer a incorporarse al mercado de trabajo; como consecuencia se produce un cambio de roles, donde el hogar deja de ser un centro de consumo de los aportes realizados por el varón y pasa a ser un centro de producción en el que participa también la mujer y ocasionalmente los hijos. Como se puede suponer esta transición no va a estar exenta de conflictividad y violencia, más aún cuando no existe una infraestructura ni una compatibilidad de horarios que permitan la adecuada atención de los hijos en edad escolar, y el reducido tamaño de las viviendas y la situación de hacinamiento en la que se ven obligadas a vivir las familias tampoco permite la existencia de los espacios de intimidad que toda persona necesita.

Del mismo modo que sucede esto, simultáneamente también se produce una reacción en contra, de vuelta a las raíces, a la valoración del mundo indígena, de su cultura, de su estilo de vida comunitario, del contacto con la tierra, con la naturaleza, en la búsqueda de ritos próximos al panteísmo y al mundo de lo mágico. Los problemas medio ambientales, por ejemplo, cuentan con una altísima sensibilidad dentro del espacio poblacional y de los sectores medios, yéndose a veces más allá de la preocupación por el deterioro de la calidad de vida, pues se entiende como una agresión a algo que ellos sienten como cercano y de lo que forman parte: la Tierra, la Naturaleza. De igual manera se revalora la importancia del amor, de la familia, de la solidaridad, etc., para sustentar la verdadera esencia de la humanidad, y de este modo poder reivindicar para los sectores populares la supremacía sobre las clases sociales altas, supuestamente desnaturalizadas y sin sentimientos, y así poder forjar una identidad propia:

"La gente de población es más humilde, es más cariñosa. Tú adoras a tu hijo, la gente de sociedad no, porque les pagan para que les vayan a cuidar los cabros chicos (...) Tú amamantas a tu hijo, ¿por qué?, porque no tienes vergüenza que los pechos te queden lacios, te queden deformes y todo lo demás; tú amamantas a tu hijo porque tú lo amas, porque tú lo quieres. En cambio ellas no, porque mamadera, cortándole al tiro la leche... (...) Tenemos una riqueza linda, que es, por ejemplo, poder conversar con una vecina, poder contarle nuestros problemas y todo lo demás. Si una vecina está mal, va la otra y le lleva un paquete de mercadería. Tú puedes comunicarte. En cambio en la alta sociedad, ¿qué pasa?, cada uno cierra su puerta y punto, cada cual vive en su mundo. Al lado puede pasar la miseria más grande, pero el del lado no le va a abrir, no le va a tender la mano" (Pobladora de La Victoria)

"La gente que somos muy modesta, es decir, los que hemos sufrido sabemos lo que es sufrir, el que no ha sufrido no lo comprende, no lo entiende. El que ha pasado hambre sabe compartir el pan, de otra manera no se hace (...) A usted le invitan a tomar una taza de té en cualquiera de nuestras casas y es mucho más sincero y más cariñoso que si le convidan a tomarse un whisky allá arriba, se lo digo bien de verdad. Yo prefiero vivir

con la gente de mi barrio que la siento más mía, más íntima, más sincera" (Dirigente Vecinal de la Comuna de Santiago).

También los temas culturales en esta búsqueda de identidades cuentan con gran atracción, especialmente entre los jóvenes. El resultado son identidades fragmentarias que mantienen un constante debate entre el origen profundo de la cultura de sus ancestros indígenas, que aún pervive (aunque sea en un grado mínimo y se encuentre muy mistificada), el mestizaje con la cultura y la religión hispana, y el marketing, la destrucción de la naturaleza y la contaminación del modelo de vida occidental.

El espacio de lo espiritual en el que se asientan las distintas religiones es sin embargo, en el presente contexto, un importante elemento cultural que permite a los individuos encontrar argumentos de referencia²⁹⁹ que los vinculen a una tradición y a una historia de la cual no avergonzarse, además de ser también un camino de consuelo y salvación, un espacio afectivo que les abstrae y apoya en la vida cotidiana, donde pueden encontrar un sustento que les proteja de la soledad y la inseguridad de la realidad a través de valores como la honradez y la honestidad, y de ser un lugar común en el que participan todos los sectores sociales sin que exista discriminación. Ello favorece un sentimiento cosmopolita de integración, todo lo cual hace que lo religioso cuente con un gran respeto y legitimación, independientemente de cuál sea la opción de culto que se adopte en la veneración de ese Ser Superior que se entiende es común a todas las religiones. De hecho, exceptuando las "Fiestas Patrias" y los aniversarios de algunas poblaciones, las fiestas que se celebran tienen un referente religioso. Pero la presencia de normas muy rígidas de comportamiento en las distintas Iglesias dificulta la integración plena de una población (principalmente los jóvenes) que necesita un refugio y un consuelo "espiritual" y le cuesta sacrificar algunos de los escasos placeres materiales que están a su alcance. Tenemos, en consecuencia, un sentimiento religioso, a veces más bien animista³⁰⁰, muy extendido y arraigado con una práctica religiosa no muy frecuente y segmentada en distintas Iglesias, pero sin que esto tenga una gran importancia en el sentir popular, pues hay una idea, bastante consensuada, como que todas las religiones son buenas, que todas rinden culto a un mismo Dios, y que la relación con ese Ser Supremo puede ser a un nivel estrictamente personal, sin que tenga que haber una Iglesia que haga de intermediario.

Junto a la religión convive la cultura de la pobreza, los mitos y las realidades de la solidaridad entre los que menos bienes materiales tienen, conformando los restos de una cultura tribal (rural o

²⁹⁹ La necesidad de comprender una realidad tan compleja, que se escapa a los mecanismos básicos de la racionalidad común, la necesidad de dar sentido a los problemas personales también hace que las prácticas "esotéricas" tengan gran acogida: cartas, tarot, relaciones con espíritus, etc.

³⁰⁰ Prolifera un sentimiento religioso de carácter animista, no tan espiritual como la creencia en seres puramente abstractos e ideales. Se tiene una gran fe en el poder de intermediación o concesión de favores de los familiares fallecidos, de determinados santos o vírgenes, de algunos niños muertos en accidentes, etc.

campesina) articulada en torno a la vida comunitaria, la familia y la solidaridad con los miembros más desfavorecidos del grupo. Ambas refuerzan una visión del amor como vocación de servicio o apostolado, que probablemente en última instancia se asienta también en una imagen espiritual y romántica de la naturaleza, del contacto directo con la tierra y de la fraternidad universal³⁰¹. Este estilo de convivencia pervive mayormente en forma de nostalgia, y señala otra falla en la construcción de la identidad que ha de surgir ante la realidad actual, dada por la presencia de nuevas condiciones de vida, donde lo superfluo y la ausencia de creencias que vayan más allá del espacio material tangible ejerce su hegemonía sobre lo sustancial y las acciones fundadas en códigos deontológicos. Con toda probabilidad el dirigente social y su cultura de la participación es el ejemplo más claro de los restos de ese comunitarismo donde predominaban las relaciones de vecindad y una cierta solidaridad con los problemas del otro, proveniente de la presencia de unos lazos de unión y pertenencia a un mismo grupo. La motivación que lleva al dirigente a la acción sólo toma sentido en la reivindicación que en el fondo está realizando de la vuelta a una vida en comunidad, así como de la recuperación de su rol de líder benefactor de toda la comunidad, condición que le legitima como autoridad dentro del grupo:

"Los dirigentes sociales siempre estamos luchando con la pobreza, porque si tú vas a hablar con cualquier dirigente social el problema de ellos es trabajar con la comunidad más necesitada" (Dirigente Vecinal de La Florida)

Su preocupación por la crisis de la participación ciudadana, por el auge del individualismo, por el nuevo estilo de vida de los sectores medios, por la crisis del Estado benefactor quien durante varias décadas le permitió reforzar su papel dentro de la comunidad al ser el puente entre ambos, etc., puede ser perfectamente explicable dentro de este marco. La misma ambivalencia en la que se mueve la imagen del dirigente, entre la persona que se aprovecha de la comunidad para satisfacer su propio lucro y el individuo abnegado (en el que laten valores provenientes de una formación religiosa cristiana) que, aún padeciendo graves problemas personales o económicos, siempre encuentra tiempo para prestar un servicio a la colectividad, es un buen ejemplo de la transición cultural en la que estaría inmersa la sociedad chilena. De igual manera puede ser analizada la crisis de identidad que padecen fundamentalmente los sectores populares en ascenso, inmersos en los valores del logro y disfrute personal que oferta la presente cultura de masas, esto es, en un proceso de transición de un modelo cultural a otro, con el consiguiente cambio en la ponderación de los valores y estrategias a priorizar: lo individual sobre lo comunitario.

³⁰¹ La naturaleza, los recursos que en ésta se encuentran, parece que también sirven, paradójicamente, para afianzar la identidad nacional. Es algo que se estima que abunda en mayor medida que en otros países y teóricamente se asume que es un patrimonio del que se deberían beneficiar todos los chilenos.

La cultura, la vida, el inconsciente colectivo chileno sólo puede ser comprendido si se le piensa tomando en cuenta la tensión que generan todas estas antinomias desde hace siglos, en el momento en que se produjo el desembarco de la cultura occidental en América.

LA POBREZA Y SUS MANIFESTACIONES

Los sectores populares en ascenso se sienten rodeados de pobreza y de todos los problemas que se encuentran ligados a ella: la falta de condiciones de salubridad, el hacinamiento, los allegados, la vivienda precaria, los referidos a la convivencia (delincuencia, malos tratos, etc.), la desestructuración del núcleo familiar (abundancia de mujeres solas con hijos, etc.), la falta de expectativas para la juventud, drogas, alcoholismo, carencias alimenticias, personas solas, etc., pero no tienen un conocimiento real de hasta dónde llega la pobreza y la precariedad de la comuna donde viven, por ejemplo. Varios son los dirigentes sociales entrevistados de distintos sectores, buenos conocedores de sus comunas, que piensan que existen más necesidades y pobreza de la que ellos mismos detectan o se imaginan, coincidiendo en este punto con las valoraciones que se realizan desde los Municipios o las Instituciones de Apoyo (ONGs, Iglesias). La pobreza encubierta, normalmente vinculada con situaciones de hacinamiento, es un fenómeno bastante extendido y que se manifiesta de forma especial en el interior de las viviendas sociales, en los antiguos "campamentos", en el casco antiguo de la ciudad³⁰² y, en ocasiones, dentro de las urbanizaciones de nueva creación destinadas a sectores medios. Precisamente el problema que más preocupa al conjunto que conforman las familias jóvenes de los sectores populares son las grandes dificultades que tienen para financiar su vivienda; de hecho muchos son "deudores habitacionales" o están en una situación de "allegados".

El origen inmediato de esta situación es la falta de trabajo más o menos estable, bien remunerado, con un horario laboral en conformidad, con seguros laborales, etc., pues más que una falta de trabajo en sentido estricto (a pesar de que existe la cesantía), lo que hay es una oferta de trabajo precario en condiciones de sobreexplotación. Incluso aquellos trabajadores privilegiados del sector industrial, por ejemplo, que cuentan con un empleo relativamente estable y con sus sindicatos, se encuentran con una Ley Laboral puesta en marcha durante la Dictadura que está hecha a la medida de los empresarios y que les obstaculiza cualquier avance sustancial en su

³⁰² Los cités, conventillos, etc., típicos del centro histórico, presentan además otros problemas como son su precariedad y la falta de condiciones higiénicas. Los programas de mejoramiento de estas viviendas son difíciles de impulsar, pues sus habitantes habitualmente están en régimen de arrendamiento. Por otra parte, mientras los actuales habitantes, de bajos ingresos, temen ser expulsados hacia la periferia de la ciudad, los santiaguinos de mayores ingresos no se interesan en vivir en el centro; va quedando también, por si fuera poco, una población muy envejecida. Todo ello tiene como consecuencia que no se invierta en la remodelación de la comuna. Ante esta situación, poco a poco amplios sectores de la comuna se están convirtiendo en una especie de polígono industrial, muchas de las casas se han transformado en naves que acogen talleres y pequeñas industrias (que generan como es lógico ruidos y molestias), contando con el beneplácito del Estado.

condición de asalariados: la aceptación incondicional del despido libre (con una gratificación mínima), la imposibilidad de hacer una negociación colectiva que vaya más allá de la negociación que realice de forma particular el sindicato de cada empresa o de realizar una huelga de forma indefinida, sin que la empresa contrate nuevos trabajadores para ese período, etc. Otro tanto se podría decir de la inestabilidad laboral de una buena parte de los pequeños profesionales con una cualificación técnica media.

La consecuencia es que la economía que se desarrolla en el sector informal aumenta, expandiéndose "la ley de la selva" en el mercado de trabajo y la sobreexplotación laboral. Así, por ejemplo, las empresas de mayor tamaño subcontratan trabajos a las microempresas, donde las condiciones laborales son todavía mucho más precarias y no existen sindicatos, consiguiendo abaratar costos y evitar conflictos. Los ingresos familiares, en muchos casos, sólo alcanzan para no pasar hambre, ni siquiera para garantizar una buena alimentación; ello obliga a que los jóvenes e incluso los niños comiencen a trabajar desde temprana edad, que se deriven en consecuencia problemas de educación, salud, carencia de una vivienda adecuada, etc., pues no hay recursos con que enfrentarlos. Mucha gente cae en el conformismo, pierde las esperanzas de encontrar algo mejor, ante una vida caracterizada por la dureza del día a día, el sufrimiento y la humillación continua. Los matrimonios (la familia) fracasan con mayor facilidad. Los jóvenes deambulan por múltiples puestos de trabajo sin comprometerse con lo que hacen; no es extraño que cuando tienen un poco de dinero prefieran estar parados en la esquina que trabajar por un sueldo que consideran miserable, o aprovechar las buenas oportunidades, bien sea para delinquir, bien para trabajar puntualmente en el sector informal.

A los programas ocupacionales (POJH y PEM), que funcionaron como un subsidio mínimo al desempleo durante parte de la Dictadura, se les achaca gran parte de la responsabilidad de esta situación, porque en vez de fomentar la iniciativa y ser un estímulo para el trabajo, favorecieron la vagancia, la sobreexplotación y la irresponsabilidad laboral. En general, se culpa a la Dictadura de la marginación que han sufrido en los últimos años.

Ciertamente, el sentimiento de mediocridad ante el paso de la vida que está en el trasfondo, obedece en buena parte a la ausencia de alternativas, oportunidades o a la falta de acceso a recursos que redunden en un mejoramiento sustancial de las condiciones de existencia, a la constatación de las desigualdades sociales, de la existencia de auténticos abismos en los salarios que se perciben, y de la propia impotencia para mejorar la situación personal. Se percibe la frustración de no poder disfrutar de la felicidad, la alegría, etc., que promete incesantemente el mundo del consumo por los medios de comunicación y la publicidad. Esto es especialmente notorio entre los jóvenes (y más aún cuando pertenecen al género femenino); ellas/os acusan la falta de canales (espacios) de expresión y de estímulos para desarrollarse como personas. Los pocos que existen,

además, les están vedados económicamente. A pesar de ello, en las poblaciones reina el mundo de las apariencias, un subterfugio que impide que surja el caos y la desintegración total:

"Cada uno queremos aparecer con menos problemas, y eso se oculta. Entre las cuatro paredes tú ves pobreza, pero cuando sales para fuera no, y a veces es preferible dejar de tener un plato de comida, pero comprarse ropa, andar bien "pintiado" como decimos acá nosotros" (Coordinadora Metropolitana de Pobladores)

La mayor parte de los vecinos de las comunas populares no pagan ninguna contribución al fisco de las Municipalidades por carecer de recursos para ello (incluso en aquellas comunas donde vive un importante contingente de sectores en ascenso social). La consecuencia es un Municipio pobre, incapaz de satisfacer los distintos tipos de necesidades que se encuentran a su cargo: de gestión, de infraestructura, de equipamiento (pavimentación de calles, áreas verdes, espacios de encuentro, implementación deportiva, etc.) y donde las inversiones y avances que realiza tienen muy poca repercusión en una visión global de las comunas. Más bien lo que resulta es un incremento de la segregación inter e intra-comunal, al concentrarse la inversión de capitales públicos y privados en determinadas comunas o en los sectores más céntricos de algunas de ellas, contribuyendo a ocultar de alguna forma las condiciones de pobreza en que vive la gran mayoría de la población, y a que sigan padeciendo los rigores de las inundaciones o de los terremotos al carecer de una infraestructura adecuada, de una calidad en la construcción de las viviendas insuficiente, etc. De todas formas, ni siquiera las nuevas urbanizaciones destinadas a grupos populares con un mayor nivel de ingresos cuentan con los servicios generales (educación, comercio, vías de comunicación rápidas de conexión con el resto de la ciudad, un transporte colectivo económico, teléfono, centros culturales o de recreación, etc.), que esta población demanda cuando se instala en una comuna dormitorio, y continúan además padeciendo las deficiencias en infraestructura tradicionales (servicios de salud, sedes comunitarias, áreas verdes, pavimentación, etc.).

Las consecuencias de estas deficiencias en infraestructura son enormes. Los pobladores en general, y los jóvenes de manera especial, se ven obligados a vivir en viviendas excesivamente pequeñas, con situaciones de hacinamiento en muchas ocasiones; los jóvenes tienden a salir a la calle y se encuentran en unas urbanizaciones sin la más mínima sensibilidad social, sin equipamiento comunitario, sin áreas de esparcimiento y recreación, etc. El mismo espacio propicia el que aparezcan conductas desadaptadas, la drogadicción, la violencia, etc.

Dentro de todas estas carencias, probablemente el tema al que son más sensibles los sectores populares sea todo aquello relacionado con la salud, son muy conscientes que su bienestar más inmediato y su vida dependen frecuentemente de contar con una atención sanitaria adecuada (de la cual suelen carecer) y de un entorno salubre; por ello les resulta de especial importancia disponer de una buena atención médica, de buenos consultorios, ambulancias, así como de un

sistema de desagües y alcantarillado, etc. La salud es un asunto prioritario para ellos. La progresiva privatización de este sector, como del de la educación, trae consigo que el sector público, carente de recursos, no pueda proporcionar los servicios adecuados a los grupos de bajos ingresos, tanto por carecer de la infraestructura y medios convenientes como por no poder pagar adecuadamente a unos profesionales que se ven en muchos casos obligados a recurrir al sector privado para poder sobrevivir, con lo que la calidad de la atención de la salud pública deja bastante que desear.

Este tipo de preocupaciones incide en que así mismo los temas medioambientales cuenten con grandísima aceptación, pues en buena medida son vistos como una cuestión de salud: los efectos de la contaminación atmosférica sobre el sistema respiratorio son muy palpables, la concentración de basura es un foco de infecciones y parásitos, la suciedad y la fealdad son sentidas como síntomas de desorden y enfermedad.

En conclusión: la democratización del Estado no ha supuesto una mejora sustancial de las condiciones de vida y trabajo de los sectores populares; los problemas existentes con anterioridad siguen presentes, no han cambiado. Sólo hay una diferencia: la ampliación del espacio de libertades públicas, no así de los niveles de equidad y justicia social. Los sectores más populares siguen manteniéndose en la pobreza, a pesar de que ha habido una mejora en los indicadores macroeconómicos del país, una mejoría que es prácticamente imperceptible en el ámbito en el que ellos se desenvuelven. Sin embargo, desde el aparato técnico del Gobierno se piensa que el problema de las necesidades básicas en viviendas, salud, educación, etc., si bien siguen existiendo pese a la acción del Estado, se han desplazado más a una cuestión de calidad de vida:

"Lo que estamos viendo en las poblaciones actualmente es que más que el nivel de vida, el problema es el bienestar social. Tal vez el nivel de vida va mejorando en la medida que los índices macroeconómicos... el chorreo comienza a actuar de repente en algunas personas, pero sin duda los índices de bienestar social se mantienen a ras de suelo."
(Técnico del Ministerio de Planificación).

LA INFANCIA, LA JUVENTUD, LA VEJEZ

En todos los sectores y estratos sociales presentes en el mundo popular se encuentra la preocupación por estos grupos de edad. En primer lugar por los niños; en ellos se centran todas las miradas de la familia y todo el sacrificio de los padres por garantizarles unas buenas condiciones para poder enfrentar el futuro en la mejor situación posible, con la idea de que consigan avanzar en el escalafón social. De ahí la prioridad que toma en el seno del hogar la alimentación y la educación de los más pequeños. Así se prestará especial atención a la calidad del colegio donde se le inscribe, el cual también responderá al esfuerzo económico máximo que los padres puedan realizar. La ausencia de colegios o de calidad en la enseñanza es, pues, una de las grandes preocupaciones de

cualquier familia, que se vive con especial intensidad en todas las zonas de asentamientos nuevos, al carecer habitualmente de la dotación escolar oportuna.

Por este motivo, como decimos, todos los problemas relacionados con la educación, la cultura, los espacios de recreación y juego, etc., de niños y jóvenes recaba la mayor atención de todos los sectores populares. No sólo porque tenga un valor en sí mismo, sino también por considerarse que son las vías adecuadas para garantizar la integración social, canalizar las inquietudes y los problemas de niños y jóvenes, al tiempo que los aleja del "peligro" que les rodea: las drogas, la delincuencia, la lumpenización en definitiva.

Muchas son las familias que atraviesan por gravísimos problemas económicos (que obligan a los padres a salir del hogar), psicológicos y de relaciones internas que inciden, a la postre, en el deterioro de las condiciones de vida de un buen número de niños; así surgen casos de niños maltratados, faltos de cariño, abandonados, drogadictos, etc.³⁰³. Lejos de ser un problema puntual, sus implicaciones se extienden a toda la comunidad, fundamentalmente porque la situación económica de la mayor parte de las familias y el reducido tamaño de las viviendas inducen a los niños a pasar gran parte de su tiempo en la calle, a socializarse en ese entorno. Por otra parte, el sistema educativo no cuenta con medios ni está adaptado a los especiales requerimientos de los niños de las poblaciones.

La escasez de oportunidades con que enfrenta el futuro la juventud actual, que en el fondo no deja de repetir la misma situación ya vivida por generaciones anteriores, abre el camino para la exclusión social, el resentimiento, el desencanto y la frustración: bien porque no han contado con oportunidades para estudiar, ya que desde pequeños tuvieron que salir a trabajar para ayudar a la familia a enfrentar las necesidades más básicas, o bien porque la mayor educación recibida tampoco les permite acceder a la universidad por no tener los recursos económicos necesarios; a lo que hay que añadir el mayor número de expectativas depositadas en el futuro y la presencia agresiva de unos medios de comunicación que no dejan de insistir en una cultura del consumo a la que no pueden acceder de forma plena. A fin de cuentas todo ello diferencia sustancialmente a la juventud actual de la de otras épocas, pero sin olvidar que las de entonces también conocieron y probablemente transmitieron la frustración a sus hijos; ¿cómo, si no, explicar los altos índices de alcoholismo entre la población de mayor edad³⁰⁴?

³⁰³ Estas situaciones son de una especial sensibilidad para los pobladores (a pesar de la precariedad de su condición), y muy específicamente para los jóvenes que sienten esa realidad cercana a sus vivencias (porque suelen haber tenido también una niñez difícil), y para las mujeres en general; dos colectivos que sufren muy especialmente carencias de estima personal y de afectividad. Ello no significa que los varones adultos no las padezcan también, pero tienen algunas salidas de escape socialmente aceptadas, como la evasión a través del alcohol o el compadrazgo con el grupo de amigos.

³⁰⁴ El alcoholismo ha sido un problema histórico en Chile; además ha estado ligado a una cuestión cultural como es la afirmación de la masculinidad: quien no toma es poco hombre.

La falta de espacio para el desarrollo de esta nueva juventud, la continua espera de los jóvenes parados en las esquinas, es visto como un peligro para la estabilidad social, en tanto en cuanto la violencia, la delincuencia, etc., pueden minar las normas de convivencia, y generar una subcultura con fuerte presencia de las drogas y el alcohol que incida sobre la alteración de las conductas de los individuos. Una juventud sin horizonte, llena de carencias afectivas, que se siente rechazada, aislada, con consciencia de haber fracasado, que no encaja en el espacio tradicional del hogar, de las organizaciones sociales, de las Instituciones, y a la que incluso se le niega la legitimidad de expresar su descontento mediante la protesta, y mucho más mediante la lucha armada en una sociedad que avanza con decisión hacia la democracia del mercado. Vuelve a caer en los mismos problemas que sus mayores, como son, por ejemplo, los relacionados con el alcoholismo o los hijos prematuros, pues siguen pesando sobre ellos, entre otras, las trabas de la incomunicación entre padres e hijos y los tabúes relacionados con la sexualidad.

La situación de abandono y precariedad en la que se encuentran muchos ancianos también es un tema recurrente entre los distintos grupos de población (aunque en menor medida). El reconocimiento y el respeto a la vejez, al trabajo y el esfuerzo realizado está muy presente, incluso entre los jóvenes. Se siente que existe una deuda social con ellos. En los "abuelitos" ven los pobladores que se plasma con mayor fuerza la dureza de la vida que les toca vivir: años de trabajo para tener una mínima pensión que no les alcanza para poder sobrevivir o incluso para carecer de ella; el resultado es que necesitan seguir trabajando hasta el final de sus días, pues normalmente tampoco sus familias les pueden ayudar mucho. Por su parte, el mercado de trabajo les cierra sus puertas, con lo que la marginación suele ser el estado que les espera, además de pasar en muchos casos auténtica hambre.

LA VIOLENCIA

La vida en la ciudad se la siente y vivencia llena de violencia, una agresividad que no sólo circula por las calles en forma de inseguridad ciudadana, delincuencia, etc., sino que también llega al interior del hogar bajo la tensión que genera la presión de la supervivencia y los cambios culturales. Pero probablemente la que se visualiza en la calle, por el hecho simple de ser más visible, es la que mayor rechazo e impresión de inestabilidad e inseguridad genera entre todos los sectores populares por la sensación de impotencia que produce:

"Si aquí en la feria tú ves asaltar a alguien, tú no haces nada. Una como mujer, a veces no puedes hacer nada, por la fuerza. Pero un hombre si ve asaltar a una señora no se mete. ¿Por qué?. Porque dice ese asaltante no anda solo, andan dos o tres... y andan con armas. Son casos aislados, pero llegan, molestan, porque no debiera ser así, este barrio era supertranquilo antes, uno dormía incluso con las ventanas abiertas" (Mujer residente en la Comuna de Santiago).

La violencia también se manifiesta en forma de miedo hacia la sociedad en general, algo muy abstracto pero a la vez muy interiorizado, y que está íntimamente relacionado con la represión social que realizó la Dictadura, caracterizada por un férreo control social y el acoso a la organización social bajo las formas del temor y el terror que implica la violación de los Derechos Humanos. Ese miedo que logró inculcar todavía perdura, a veces de forma inconsciente, pero de repente se vuelve algo muy real al contemplar como la policía sigue haciendo uso de la violencia impunemente, a pesar de existir un gobierno democrático al frente del Estado.

Los estratos un poco más acomodados sienten la necesidad de protegerse de un mundo ajeno a ellos que identifican con la delincuencia; su obsesión es aumentar las medidas de seguridad que les defiendan de ese entorno y evitar todo contacto con los vecinos que no tengan un mismo nivel social. El resultado es una sociedad llena de desconfianza e incomprensión hacia el "otro", en la que se afianza una conciencia profundamente clasista que, en vez de tender a desaparecer, se reafirma:

"El crecimiento urbano de la comuna ha hecho que las villas de sectores medios estén insertas o muy cercanas a sectores poblacionales populares. Y lo que ha generado eso es que, independientemente de quien sea el ladrón, siempre es el vecino más pobre, en términos del mensaje, aunque no sean. Eso ha generado una gran rivalidad entre un sector y otro" (Municipalidad de La Florida)

Por su parte, los jóvenes de las poblaciones más populares padecen los atropellos, la violencia y la represión indiscriminada de la policía en su acción por controlar la delincuencia y la aparición de grupos políticos radicales.

La violencia intrafamiliar, especialmente del cabeza de familia hacia la mujer, es un problema muy extendido en todos los sectores de nuestro estudio. En los estratos más pobres es frecuente que las mujeres padezcan las agresiones de sus compañeros de forma constante y en silencio, formando parte de la vida cotidiana como un elemento más. En los sectores próximos a la clase media, en cambio, parece que las mujeres han comenzado a "despertar": es un tema que se empieza a expresar como problema y como tal se habla más de él en términos censurables, al tiempo que se ha iniciado una tendencia a recurrir al apoyo exterior.

El mundo poblacional, cuanto más popular es, más cerrado se encuentra en sí mismo, lo cual incide en que las relaciones de vecindad sean más difíciles y abunden mucho más los problemas monetarios, la delincuencia, los "cahuines", las descalificaciones y en definitiva distintas formas de violencia que dan escape a la tensión que se genera en torno a la pobreza. No obstante, sería bueno matizar, la delincuencia siempre ha existido en las poblaciones, pero últimamente, al decir de diferentes testimonios, está rebasando los niveles de control social interno que antes existían, y que daban una cierta seguridad al poblador en la vecindad más próxima. La ampliación de las libertades

públicas, con la llegada de la Democracia, ha tenido como uno de sus subproductos el aumento de la violencia y la delincuencia en las calles, como un pequeño estallido frente a la situación prácticamente de "toque de queda" que los militares habían impuesto en las poblaciones durante diecisiete años. En ocasiones, es como si las frustraciones retenidas durante años en el ámbito privado comenzasen todas a expresarse. De este modo el tema de la convivencia colectiva pasa a ser un problema central, más aún cuando el sistema policial y de justicia que proporciona el Estado es claramente ineficaz para combatir la delincuencia común; y cuando no se cuestiona el estado de las cosas, por el contrario se legitima; se sigue responsabilizando, de forma individual, a las personas que no han logrado una adecuada integración social, de no haberse esforzado lo suficiente, como si el Estado y el Mercado hubiesen brindado oportunidades por igual a todos:

"Más que patos malos aquí hay un gran grupo de resentidos. Gente que tuvo muy mala onda, que no tuvo la oportunidad. Hay una gran cantidad que no la buscó nunca la oportunidad, estaban esperando que se la llevaran para casa, pero no la fue a buscar: esos están más resentidos todavía, son repeligrosos cuando se toman unos tragos el día viernes, y lo único que quieren es hacer algo malo, pegarle a alguien, pelear con alguien, reclamar toda la rabia que traís dentro. Eso hay harto aquí" (Hombre residente en Maipú).

CONJUNTOS DE ACCIÓN

Una vez vistas cuales son las características de los problemas sentidos por los sectores populares, intentaremos en este apartado mostrar cómo se relacionan con la presencia de nuevas formas de acción colectiva, y en qué medida las determinan.

LA PARTICIPACIÓN UN FENOMENO COYUNTURAL

Para los dirigentes vecinales de los sectores populares, para muchas ONGs y para las personas que están al frente de los Municipios, el termómetro de la participación social, de la implicación comunitaria de los vecinos, se mide por su participación en las Juntas de Vecinos. Teniendo esto en cuenta, existe la percepción de que los primeros meses de la transición del Gobierno de Pinochet al del Presidente electo Aylwin se produce una dinamización de la participación impulsada por los deseos de democratización de las Juntas de Vecinos. Una vez alcanzada ésta, los niveles de participación volvieron por sus derroteros anteriores, continuó su escasa capacidad de convocatoria, siguió en muchos casos el estilo autoritario, y por consiguiente continuaron sin ser representativas del conjunto de los vecinos. La participación aparece para estas

personas dominada por fenómenos coyunturales, desde su óptica se hace difícil pensar las organizaciones sociales como elementos vertebradores de la realidad de los sectores populares. Las Juntas de Vecinos no tienen capacidad para realizar convocatorias a las que acudan de forma masiva los vecinos de una comunidad interesados en informarse o participar en las iniciativas de interés para toda la población; es más, sienten que se trata de una organización bastante desconocida dentro de la propia comunidad que se supone representa. Veamos el testimonio de un dirigente, referido a la presencia de los nuevos sectores populares en ascenso, donde esta tendencia se nota de una forma especial:

"Las clases medias que han llegado acá, a partir de los años ochenta, viven verdaderamente en su casa, no más. O sea, ellos van y abren su puerta, entran el auto, la cierran y van a rumiar sus propios problemas y no participan absolutamente para nada." (Dirigente Vecinal de La Florida)

A partir de aquí cabría pensar que no existe un espíritu ciudadano que movilice la vida de los barrios de grupos medios, y en general de la mayor parte de los sectores poblacionales; la vida del poblador estaría muy circunscrita a los problemas y el bienestar del hogar y del trabajo, enfrentando sus carencias por medio de estrategias individuales de inserción en el mercado, y sólo en aquellos sectores donde las carencias en infraestructura, áreas verdes o en las necesidades básicas (salud, alimentación) son más patentes, se producirían fenómenos organizativos más amplios y masivos en torno a la resolución de aspectos concretos, independientemente de cuál sea el estrato popular de que se trate. Pero siempre dentro de un proceso movilizador más o menos lento, y con cierta tendencia a que haya más espectadores de la acción colectiva que participantes activos en la misma. Las "protestas" de los años ochenta serían una excepción, pero de igual forma se trataría de un fenómeno coyuntural que estaría dando respuesta a las necesidades de expresión y desahogo de una juventud que en un momento dado creyó ver que era posible un cambio frente a un horizonte sin futuro. Con la llegada de la Democracia, esa vía expresiva se cierra definitivamente al carecer de base de legitimación.

En el fondo existiría una actitud de rehuir espacios de encuentros amplios, en los que las personas de distinta extracción interactúan y se mezclan; parece que sólo aquellas poblaciones con un origen donde se produjeron fuertes lazos de vecindad son capaces de quebrar esta tendencia de forma espontánea, y no sólo en el nivel organizativo, pues, por ejemplo, en ellas se ve a la gente salir a pasear por la zona de residencia, cosa difícil de observar en sectores medios bajos. Ni siquiera en la histórica Comuna de Santiago, donde existió un fuerte movimiento social en torno al tema de los arrendamientos de la vivienda a principios de siglo, hay una tradición organizativa o ciudadana, que vaya más allá de los pequeños grupos activos políticamente. Sólo cuando se dispone de algún incentivo desde la Administración Pública o de parte de alguna Institución de Apoyo se logra, en la situación presente, generar algún nivel de organización, pero siempre con vistas a alcanzar objetivos

concretos y materiales. Mientras, la televisión (como principal medio de comunicación) se ha convertido en el principal lugar común de todo sector y población; es el punto de convergencia³⁰⁵.

HACIA UN NUEVO CONCEPTO DE PARTICIPACIÓN

Sin negar lo anterior, sino complementándolo y relativizándolo, hay que decir en primer lugar que el mundo popular es sumamente heterogéneo; en segundo lugar que el Estado ha hecho abandono de sus funciones sociales tradicionales, lo que supone la pérdida de un gran polo aglutinador en torno al cual se centraba la lucha por conseguir respuestas a los problemas; y en consecuencia, en tercer lugar, que gran parte del fenómeno participativo actual ya no pasa por los temas y el estilo organizativo de las tradicionales Juntas de Vecinos. Así sucede con muchas actividades colectivas vinculadas con el deporte, la recreación, la expresión religiosa y la sociabilidad (sin duda las que más extendidas y mayor número de participantes reúne³⁰⁶), con los grupos organizados de mujeres (demandantes natos de formación), con aquellos que se organizan para resolver problemas de alimentación, salud, empleo, vivienda, deudas, etc. Afinando más se puede afirmar que las organizaciones de representación de intereses, aquellas que se mueven en una lógica instrumental amplia, tendrían en general muy poca relevancia en cuanto a su capacidad de convocatoria si se las compara con todas aquellas que tienen un móvil básicamente comunitario, relacionado con la amistad, el entretenimiento y la sociabilidad, lo que indica que la idea de que la organización pueda "servir para algo" (desde el punto de vista instrumental) tiene muy poca aceptación entre los chilenos en general (sobre todo si tienen alguna componente política partidaria); es un concepto que está en cuestión cuando se mira el estado actual del tejido asociativo.

Los cambios en las organizaciones tienen también que ver con las cuestiones de género. Ahora las mujeres tienen un papel central y gran protagonismo en casi todas las organizaciones cosa que antes da la impresión que no sucedía; la participación de los hombres es mucho más puntual o asociada a cargos directivos o a actividades deportivas, aunque cada día más éstos son campos donde se nota también mayor presencia femenina. Las mujeres han dado muestras de una mayor capacidad para hacer frente a las situaciones de crisis económica que los hombres (trabajando en el servicio doméstico, en trabajos de limpieza, realizando pequeñas artesanías, etc.), de ser más combativas, más sociables y en consecuencia contar con redes sociales que les permiten generar en

³⁰⁵ Es difícil encontrar un hogar, por humilde que sea, que no cuente con una televisión; así mismo, no es raro encontrar en sectores poblacionales muy deprimidos personas que desde primeras horas de la mañana permanecen sentados delante de esa pantalla.

³⁰⁶ Los Clubs Deportivos, por ejemplo, tienen presencia en todas las poblaciones, son bastante masivos, y lo más relevante es que fueron importantes espacios de sociabilidad que permanecieron durante la Dictadura y sobrevivieron a las crisis de otras organizaciones poblacionales que se planteaban objetivos políticos, reivindicativos o de representación. Otro tanto se podría decir de las comunidades cristianas de base de tendencia católica, evangélica, etc.

un momento determinado de necesidad una actividad organizada. Los varones padecen más la frustración de no poder encontrar un trabajo estable con que mantener a la familia, de formar parte del sector informal, o de verse sometidos a larguísimas jornadas laborales, situación que también dificulta su participación en la acción colectiva³⁰⁷. Esto no quiere decir que en las mujeres no se sientan los síntomas de la frustración, pues son innumerables las mujeres con problemas de autoestima, con carencias de afecto, etc.; muchas dueñas de casa se levantan tarde por las mañanas, dedican prácticamente todo el día a ver la televisión o a "copuchear" con las vecinas, mientras su casa permanece sucia, en desorden y los niños no están bien atendidos.

Tampoco se puede decir que los grupos más prósperos, dentro de los sectores populares, sean colectivos completamente desorganizados por no articularse en torno a las Juntas de Vecinos; por el contrario, da la impresión de que tienen una cierta facilidad para organizarse entre ellos en torno a problemas comunes muy específicos: la negociación de una deuda habitacional, los problemas de carácter laboral, garantizar una buena educación a sus hijos, la pavimentación de una calle, la generación de espacios propios para la mujer, la organización de actividades recreativas, deportivas o festivas, la toma de medidas de seguridad frente a la delincuencia, etc. Ahora, si bien el nacimiento de la organización suele ser siempre a partir de un problema puntual, no es claro que una vez superado esta organización desaparezca; por el contrario podemos lanzar la hipótesis (aunque encontremos numerosos casos para falsarla) de que esa primera iniciativa crea una consciencia de que continuando con la acción colectiva pueden obtenerse nuevos beneficios; si además cuenta con la ayuda de alguna Institución de Apoyo (Iglesia, ONG, etc.), como es posible que suceda (al menos así fue durante los años ochenta), está bastante asegurada su posterior evolución. Desde otra perspectiva, el hecho de disponer de unos ingresos estables y superiores a la media de los pobladores les permite disponer de unos recursos organizativos mínimos (locales de reunión, infraestructura, etc.) que facilitan la acción colectiva y hacen que ésta pueda tener mejores frutos que la iniciada por pobladores mucho más humildes, sin medios para conducirla.

Por lo general, su unidad de organización sería más pequeña que lo que pueda representar una Junta de Vecinos, no respondería a un patrón estrictamente espacial, y cuando así sucede, éste es mucho más reducido, circunscribiéndose, por ejemplo, a los pasajes de las nuevas urbanizaciones, entre otras razones porque es un espacio que puede cumplir la función de resguardar a los niños en sus horas de juego, pues en definitiva las claves de organización de estos sectores tienen que ver mucho con el bienestar y la formación de los hijos; de ahí la importancia que tienen los Centros de Padres aunque no siempre funcionen muy bien. No obstante, también se encuentran casos de

³⁰⁷ Las organizaciones más extensas y numerosas son los Clubs Deportivos; en ellos participan masivamente los varones, pero son organizaciones que no suelen destacar por su relevancia a la hora de realizar una prestación social, centran su actividad en la práctica de algún deporte (fundamentalmente el Baby Fútbol) y en confraternizar ayudados de la presencia del alcohol.

fuertes articulaciones territoriales en el nivel comunal donde abundan trabajadores que desenvuelven su labor en el sector industrial, aparece un sindicalismo que se articula en torno al espacio en vez de por ramas productivas, y que va más allá de las reivindicaciones laborales al utilizar la organización para mejorar las condiciones de salud, vivienda, etc., de sus familias, logrando unos altos niveles de coordinación y de éxitos en las mejoras sociales que han emprendido, sin haber contado con el apoyo de recursos externos. Hay, además, una pequeña apertura de estas organizaciones hacia el resto de la comunidad (o más bien predisposición), aunque no siempre está muy claro, pues carecen prácticamente de relaciones con el resto de grupos de su ámbito espacial, lo que les convierte en unas estructuras bastante corporativas incluso dentro de los trabajadores asalariados (dado que son una minoría los que están sindicalizados); a pesar de ello, pueden tener en el futuro un interesante potencial emancipador dentro de su entorno.

En los sectores más populares, el niño igualmente es el eje en torno al cual giran muchas de las iniciativas de los grupos organizados, donde lo más importante es la transferencia de cariño y afecto que se les pueda aportar a unos niños que suelen tener grandes carencias en este aspecto, más que el bien material que se entrega (siempre considerado importante, pero normalmente escaso dadas las dificultades económicas presentes en el medio). Un dato significativo sobre las características de los integrantes de estas organizaciones es que tienden a contar con bastantes jóvenes comprometidos en ese trabajo con los niños. La organización en estos sectores suele ser más precaria e informal, pero se descubre en ella un espíritu mucho más solidario y de ayuda que en estratos un poco más altos donde predomina el pragmatismo. Veamos el testimonio de un joven de Huechuraba:

"¡Pucha! es supertriste cuando un niño le dice a uno: Tío no tengo lápiz. De ahí uno, sea como sea, le consigue el cuaderno, el lápiz lo que él quiera. Porque a mí no me gustaría lo mismo, que el niño pase lo mismo que pasé yo cuando era chico. Lo mismo que le está pasando a él, lo pasé yo, y peor se podría decir. Y ahora, yo a los niños, todo para ellos, todo lo que está al alcance de mis manos para ellos"

Aunque, según la legislación, vigente la Junta de Vecinos aglutina al resto de las organizaciones de su territorio, la realidad parece bien distinta, pues carece de esa capacidad de convocatoria y a pesar de que suelen existir varias organizaciones dentro de un mismo territorio no es habitual el trabajo conjunto; al contrario, prefieren realizar sus actividades de forma independiente, lo que hace que existan muchos grupos autoaislados y en ocasiones enfrentados. Sólo en zonas donde existe una larga tradición organizativa se observa una mayor comunicación y coordinación entre las organizaciones del lugar, llegando incluso a existir reuniones a nivel territorial en las que participan los dirigentes de las principales organizaciones del sector.

En general es un mundo dominado por la desconfianza y los prejuicios: no se confía en la gestión de los dirigentes³⁰⁸ (más aún cuando no es el del propio grupo), hay arribismo político y social, incomunicación, incomprensión, etc. El resultado es una sociedad fragmentada en múltiples micro-tribus, muchas veces enfrentadas entre sí³⁰⁹, conformadas en función del origen social, de la afiliación política, de las necesidades presentes, de diferencias de género, de relaciones de amistad (pandillas o "patotas"), etc., cuando no primando directamente el individualismo y la insolidaridad, la sobrevaloración de lo privado, el "sálvese quien pueda", la legitimación de la selección natural propuesta por el neoliberalismo. Hay una frase muy recurrida en el mundo popular que ejemplifica estas relaciones de vecindad y que se enuncia como un valor de corte positivo entre los pobladores cuando en realidad es una definición en negativo: "yo no me meto con nadie", y que denota la dificultad para la formación de una acción colectiva y la frialdad en las relaciones sociales con aquellos con los que no se tiene intimidad; el pueblo chileno tiene tendencia a la introversión, es poco expresivo hacia el exterior del núcleo de amigos y familiares, más aún con la experiencia del temor que produjo la Dictadura:

"La gente aparenta que no conoce al del lado. Yo tengo un negocio y todo el mundo se conoce, pero aparentan que no se conocen. Yo aparento que no conozco al del lado, pero lo conozco y así es casi toda la gente" (Dirigente Vecinal de la Comuna de Santiago)

Esto no impide que por otra parte sigan existiendo mecanismos "solidarios" entre los vecinos como una cosa natural, más allá del elemento organizacional, que denotan la existencia de intercambios habituales de favores y de relaciones propias de una cultura con fuertes rasgos mutualistas, de generosidad, profundamente respetuosa con el otro³¹⁰ y con la disposición de prestar ayuda al desconocido en caso de necesidad:

"Sin que se enteren, uno los ayuda a veces por detrás. Porque si con esa señora no me hablo yo, pero igual le ayudo por medio de otra persona, sin que se entere. Uno lo hace así" (Mujer residente en la Comuna de Santiago)

Sólo la lucha contra la Dictadura consiguió aglutinar a buena parte de los pobladores (especialmente en el caso de los jóvenes) a través de un ideal común de defensa de las libertades, pero una vez alcanzado el objetivo, la presencia de una democracia lejana e intangible les ha hundido más en la fragmentariedad y en la desmovilización, devolviéndoles al mundo de las tribus. Esto no significa, como acabamos de decir, que las redes sociales informales desaparezcan y no permanezcan dentro de los grupos lazos solidarios (el compadrazgo continúa siendo una institución

³⁰⁸ No son pocos los dirigentes que se han aprovechado de su posición para obtener beneficios económicos, cuando no, directamente han desaparecido llevándose el dinero de la organización.

³⁰⁹ A nivel poblacional hay mucha beligerancia entre los grupos en la disputa por un determinado bien que alguno de ellos pueda estar disfrutando, que obedece a la existencia de tradicionales relaciones de competencia y rivalidad. Entre los jóvenes esto es muy palpable, pues se producen fuertes discusiones y peleas, que en una última instancia se traducen en la lucha por la hegemonía dentro de un determinado territorio y la defensa del mismo.

³¹⁰ El impacto de la cultura individualista, la vorágine de la vida en la ciudad, la falta de aislamientos adecuados entre las viviendas, la presión del hacinamiento, son todos elementos que van en desmedro de esa cultura de vecindad.

nacional, aunque también pasa por alguna crisis); incluso en el ámbito de la juventud se podría afirmar que es así:

"Los jóvenes tienen esa organización, que yo te dijera que es tal vez la más numerosa, que es la organización de la patota de la esquina, en base a la marihuana. La marihuana para el joven, es además de una droga que lo vuela, itodo lo que tú quieras!, es un vínculo. De repente ves rayados por la calle, así como (...) Hay elementos muy ricos en el grupo, hay elementos de fraternidad muy reales" (Parroquia de La Victoria)

El discurso de los jóvenes se centra en la importancia del "sentir", no en la acción, en la política o en la organización institucionalizada; ni siquiera la actividad cultural consigue movilizar a un número importante de ellos. En todo caso la expresividad en sus diferentes formas (artísticas, musicales, etc.) es la vía que los jóvenes utilizan para sostener algunas iniciativas de organización minoritaria. La droga en esta dinámica general ayuda a "sentir" con mayor intensidad, pero también en la medida en que se entra en ese mundo el joven se introduce en un círculo bastante cerrado, pues es un mundo medio mágico, clandestino, formado por el grupo de sus iguales; ello hace que el joven que no pertenece a ninguna de estas tribus sea un poco como un paria dentro del conjunto.

El mismo hecho de que no exista una identidad en el nivel comunal, ni siquiera en el nivel de Unidades Vecinales, determina el que apenas existan redes sociales y organizativas, y menos aún el que además se las pueda considerar poseedoras de una gran representatividad. Cuando existen suelen ser resultado de los distintos intereses que mueven a los partidos políticos presentes en los sectores, y en esa medida tienen una representación y control político-partidista que está lejos de responder a la realidad organizativa existente, donde los partidos políticos circunscriben su actividad a los períodos electorales y al control político de Juntas de Vecinos y Uniones Comunales (ya sean de Juntas de Vecinos, de Comités de Allegados, etc.) de manera principal, organizaciones que pretenden ser los únicos interlocutores válidos de los pobladores con el Municipio, basándose para ello en ciertas disposiciones legales que las ampara y en una tradición iniciada por el Gobierno de Frei.

En otro orden, las nuevas Municipalidades (en un primer momento las que han contado con un alcalde designado por Aylwin y, posteriormente, las que han surgido de las elecciones de junio de 1992) suelen propiciar los encuentros y la acción coordinada de las organizaciones, la cual resulta difícil de lograr, al menos de una manera estable, incluso cuando se trata de que elijan a sus representantes en el Consejo Económico y Social del Municipio. Mayormente las redes sociales se restringen al ámbito de las poblaciones específicas, donde se sitúa el marco de referencia de los pobladores. Prueba de ello es que la celebración de determinadas fechas claves como la Navidad o las Fiestas Patrias se realiza en el ámbito de la población o la villa, que los únicos aniversarios que se celebren (en el caso de que se lleve a efecto tal celebración, lo que tampoco está muy generalizado) sean el de éstas últimas y no el de las Unidades Vecinales o el de la Comuna; o que las acciones

reivindicativas se realicen en mayor medida en ese nivel y contando con el apoyo de casi todas las organizaciones presentes. Esto demuestra la existencia de vínculos a nivel micro-territorial entre grupos con características diferentes, dentro de lo que serían unas relaciones horizontales, de una mayor importancia que los lazos formales de coordinación vertical que puedan establecer organizaciones de un mismo signo en el nivel comunal³¹¹, los cuales suelen requerir la existencia de la Personalidad Jurídica de los grupos, situación que no cumplen muchas de las organizaciones existentes en el ámbito poblacional.

LAS INSTITUCIONES DE APOYO

En lo que respecta a las Instituciones de Apoyo, concentran su actividad de forma casi exclusiva en las zonas poblacionales más populares. Las ONGs tienen para los dirigentes sociales, salvando escasas y loables excepciones, una muy mala imagen, adolecen de credibilidad. Agradecen y valoran el trabajo de algunos profesionales que les apoyaron, ayudaron y capacitaron en los momentos difíciles, y se reconoce que en ellas hay personas comprometidas. Pero también ven que existen "funcionarios" dentro de ellas que miran principalmente el sueldo que pueden obtener³¹². De ahí que se ejerza sobre las mismas la dura acusación de haberse aprovechado de los fondos de la cooperación internacional destinados a los sectores poblacionales, para mantener el poder adquisitivo de los profesionales de los sectores medios articulados en torno a estas ONGs, así como de haber utilizado la pobreza para financiarse a sí mismos, aportando muy poco o nada a quienes más necesidades padecían, mientras que ellos como dirigentes que realizan un mayor trabajo, aunque sea menos cualificado, no han percibido nunca remuneración (con ello no quieren decir que deseen tenerla). Todo esto indica que ha habido una falta de roles claros, definidos, que marcasen los campos de actuación tanto de las ONGs como de las organizaciones sociales, que hubiesen evitado y podrían evitar en el futuro los problemas de legitimación.

Las ONGs privilegian el trabajo con los dirigentes sociales, siendo más ocasional su relación con las bases de las organizaciones poblacionales. Eso hace que, por lo general, su labor sea prácticamente desconocida en la mayor parte de los sectores poblacionales, incluso por muchos dirigentes, a pesar de lo numerosas que son y de la cantidad de dinero que han canalizado. Tampoco sienten los dirigentes que se les haga partícipes de los resultados de los estudios e investigaciones que realizan sobre su realidad las distintas ONGs, ni que exista un real interés por escuchar sus

³¹¹ Un interesante caso, por lo que tiene de excepcional, es el de las organizaciones de allegados, quienes en algunas partes han logrado articular Uniones Comunales relativamente activas.

³¹² Visto con una cierta perspectiva (teniendo en cuenta la crisis de financiación que tienen las ONGs y la rotación normal de personas existente en toda institución) no se puede dejar de observar cómo, efectivamente desde 1990, se ha producido un considerable desplazamiento de los profesionales que venían trabajando en estas instituciones hacia el Estado, los Gobiernos Locales o la empresa privada, donde hoy por hoy hay mejores ofertas laborales.

opiniones, que éstas sean valoradas por ellas, a pesar de todo su discurso en torno a la educación popular:

"Yo creo que el profesional nos da un poder, nos enseñan a organizarnos, nos entregan muchas cosas, pero de repente, pasa algo así como . O sea, como . Y no piensan que de repente el poblador desarrolla más capacidades, quizás, porque vive en la "papa" misma, donde las papas queman... entonces le es mucho más fácil organizar, porque es su realidad... que un agente extraño que viene a la población" (Dirigente Social de La Victoria).

Un subproducto del trabajo de las ONGs en las poblaciones suele terminar siendo la desconfianza, y una atenuada rivalidad con los dirigentes del sector que marca distancias y diferencias profundas entre ambos; es el fruto en muchos casos de la capacitación impartida, en el sentido de que los dirigentes terminan por reclamar su autonomía y su derecho a poner en marcha los proyectos de desarrollo por ellos concebidos y a gestionar la ayuda destinada a los pobladores:

"Traen los recursos y nos dan ¡pero migajas!, una cosa así por chorreo. En cambio se gasta mucho en infraestructura, pensamos de ONGs que tienen que pagar a un montón de profesionales y llegan a muy poca gente. En cambio, muchas veces quizás, si los recursos fueran más directos a los pobladores, a las personas encargadas de las mismas poblaciones...(…) Conocemos de pobladores que han tenido pésima experiencia con algunas ONGs: no llega nada de lo que dicen, sólo vienen a hacer un trabajo y los recursos no llegan. Eso es traumatizante" (Dirigente Social de La Victoria).

Por el lado de las ONGs, ellas mismas reconocen muchas veces desconocer la labor de desarrollo comunitario que realizan otras organizaciones similares, el trabajo concreto de la Iglesia en los múltiples grupos que apoya, o la misma realidad organizacional existente en las poblaciones, que evidentemente sobrepasa las acciones que las propias ONGs llevan a cabo con unos grupos muy determinados, o la acción político-reivindicativa que puedan efectuar las organizaciones poblacionales más conocidas (Juntas de Vecinos, etc.).

En cambio, la labor de la Iglesia Católica sí se reconoce y valora como un agente que ha apoyado a la comunidad en general (y muy especialmente a los niños, a los jóvenes y a las mujeres) y ha ayudado a la gente más necesitada; prueba de ello es la elevada legitimidad con la que cuentan los sacerdotes y pastores en cualquier población, a diferencia de los dirigentes sociales y políticos o las propias ONGs. En torno a ella existe una amplia red de grupos de personas organizadas, siendo auténticos focos de participación en muchas poblaciones, tanto en temas relacionados con la sobrevivencia como en temas sindicales, por ejemplo; ahora, también ha habido y hay sectores (y no son pocos) donde prácticamente no ha realizado esfuerzos significativos para desarrollar la organización social. De todas formas, ha sido una Institución que ha facilitado espacios de encuentro a los vecinos, recursos económicos, capacitación, etc., permitiendo a muchos de ellos tener por primera vez la experiencia de lo que es una organización social.

La crítica más importante que en ocasiones se le hace apunta a una cierta discontinuidad en su trabajo que generalmente está ligada a los cambios de sus responsables en el nivel más local. La gente no comprende los motivos que llevan a la Jerarquía Eclesiástica a la movilidad de sus sacerdotes, y lo asocian con castigos, represalias o experimentos que realizan con su comunidad, pues la Iglesia se siente como algo que pertenece a la colectividad; por ello, lo que ocurre dentro de ella incide y afecta a todos o a una mayoría. Nadie niega el trabajo de la Iglesia en la defensa de los Derechos Humanos, pero en el nivel local sí que se pueden encontrar críticas en varios sectores por permanecer alejada o desconectada de las organizaciones sociales y de los problemas que afectan más directamente a la comunidad³¹³, lo cual no tiene por qué entenderse como un deseo de politizar la labor de la Iglesia; más bien se busca en ella la figura del gran Padre o Madre protectores que se preocupan constantemente por todo lo que les suceda a sus hijos, y les integra en una sociedad común. Pero también existe el deseo de que ese Padre sea alguien cercano a los problemas y a la cultura de la gente, con carisma. Tomemos como ejemplo la población La Victoria:

"Si se hace una reunión de todos los organismos sociales y políticos de aquí, quien llama a esa reunión, tiene que ser todavía el Párroco, porque si llama el partido tal, no va el partido cual, si llama tal organización que está vinculada a tal partido, los otros no van. Si llama el Párroco van todos. Entonces, la Iglesia es reconocida como un punto de encuentro de las diversas corrientes y de los diversos grupos" (Parroquia de La Victoria).

Ahora bien, ni siquiera dentro de la misma Iglesia Católica podemos hablar de una unidad de acción, ya que son muchos los estilos que marcan su relación con el mundo poblacional. La imagen de esta Iglesia ideal se ha materializado en buena medida en el trabajo de los distintos sacerdotes que han pasado por la población La Victoria. Serían su ejemplo más claro entre otros muchos, sin que ello suponga que ésa haya sido la tónica general. El papel que ha desempeñado y desempeña la Iglesia en La Victoria es en ese sentido particular, pues es una Iglesia que ha acompañado en todo momento a los pobladores y se la ha "jugado" por ellos y con ellos.

Hay que reseñar también la falla que se establece cuando la Iglesia muestra el peso de su estructura jerárquica, cuando los sacerdotes que envía a las poblaciones no son chilenos y les cuesta conectar con la cultura y costumbres del lugar, o cuando llega a una población con su proyecto y entra a disputarse el espacio y las personas con las organizaciones que estaban ya presentes allí. Por ese motivo muchas de las críticas provienen de los propios dirigentes sociales, pues da la impresión de que con cierta frecuencia se producen relaciones de rivalidad y desconfianza mutua, algunas de las cuales son explicables como un conflicto de espacio y recursos entre caudillos.

Así mismo, hay que indicar también que muchos pobladores asisten a una u otra Iglesia (Católica con sus diferentes instituciones, Evangélicas, etc.) en función de los beneficios materiales

³¹³ Un ejemplo muy concreto es que la labor educativa que realiza la Iglesia Católica sea a través principalmente de colegios particulares destinados a sectores con una mínima solvencia económica, y no a sectores populares.

que de ellas pueden obtener: alimentos, ropa, oportunidades de trabajo, etc., como una práctica clientelista más. Se podría afirmar, incluso, que no es raro que se instrumentalice (en función de las propias necesidades) la misma "paz espiritual" que proporciona la asistencia a la Iglesia. Igualmente, si bien afirmamos que existe una religiosidad profunda en la gente, esto no quiere decir que la práctica regular de los ritos religiosos (la asistencia a la misa, el sacramento de la confesión, etc.) sea mayoritaria, al contrario; por ejemplo, se suele decir: "somos católicos a la chilena", en el sentido de que lo que se hace es guardar unas formas, una tradición, más que llevar a cabo una práctica religiosa; la creencia en la divinidad, como ya se ha dicho, es algo que se asume muy a nivel personal.

El momento actual se caracteriza por un giro en la política de la Iglesia Católica; se ha producido una retirada de las organizaciones sociales poblacionales, propiciando su autonomía, aunque tampoco se puede decir que no siga apoyando algunos elementos de la participación ciudadana. Institucionalmente hay una opción por una orientación más autocentrada en el ámbito estrictamente religioso, mientras las Comunidades de Base siguen manteniéndose en torno a elementos de reivindicación económica, salud y ciertos análisis de tipo político, compatibilizándolo con los temas pastorales. La consecuencia de la presencia de estas tendencias distintas genera elementos de conflictividad interna entre quienes priman la labor social sobre la ecuménica, los que lo hacen a la inversa o aquellos que piensan que son tareas a realizar simultáneamente. En el fondo, en definitiva, todo ello se traduce en una gran tensión entre aquellos que quieren reducir al mínimo la Conferencia Episcopal para aumentar el poder de las Diócesis, y los que se oponen a ello por considerar que esto significaría incrementar el poder y la centralidad del Vaticano.

La presencia de Iglesias con diferentes interpretaciones de los libros sagrados, genera desconfianzas y la percepción de que la religión es algo susceptible de ser manipulado e incluso utilizado como un "negocio". No obstante, en los sectores más populares hay una mayoría de población que es evangélica. Su propia estructura de funcionamiento, la articulación de pequeños grupos de personas en torno a líderes naturales residentes en el sector, que asumen la función de "pastor" y adaptan la lectura del Evangelio a las necesidades de sus adeptos, imponiendo rígidas reglas que aseguran la fidelidad de aquellos que se comprometen con ellas, les ha permitido alcanzar una amplia implantación en relativamente poco tiempo, además del respeto e incluso la admiración del resto de la comunidad. Cuentan, por tanto con una serie de ventajas comparativas sobre la Iglesia Católica a la hora de establecerse en las poblaciones:

"Surge de repente una Iglesia Pentecostal, y surge con una persona de ellos mismos, un mismo poblador que les habla en su mismo idioma, es un Pastor mucho más cercano. Aquí, el sacerdote que va, es un sacerdote que en general no es poblador, en general viene de otra parte y en general de medios acomodados, que goza de una cierta intelectualidad mayor, ha estudiado filosofía, teología... y viene con un cierto back ground que no penetra la cultura del lugar, entonces no hay una cierta identidad

cultural. Ahora, existe un mayor respeto al párroco, al sacerdote, pero un respeto con lejanía" (Miembro de la Conferencia Episcopal de la Iglesia Católica)

La dinámica mayoritaria de los grupos evangélicos es esta idea de grupos muy cerrados en sí mismos, con pautas diferenciales de comportamiento con respecto al resto de la población, en una especie de intento como de rescate personal, frente a una situación de desarticulación.

Debe quedar claro con esto el impulso que han tomado las formas de vida comunitaria, y en relación con éstas la afirmación de la identidad que sigue operando en la familia, a pesar de la presión desestructuradora que ejerce sobre ella la crisis económica. Muchos jóvenes trabajan y estudian al mismo tiempo, y cuando trabajan, su aportación contribuye a la supervivencia y a la estabilidad de la familia. Con ello se quiere decir que la separación o distinción entre vida privada y vida pública no tiene una correspondencia perfecta con la realidad poblacional.

Hasta los años noventa prácticamente no ha existido una acción coordinada de las ONGs; es en este último tiempo cuando surge una coordinadora nacional y donde se nota una mayor articulación entre ONGs a nivel sectorial, con la aspiración de crear espacios autónomos que les aglutinen en torno a temas comunes. Justamente en el momento en que todas ellas están pasando por una crisis de financiación profunda, que ha llevado a muchas a desaparecer y a otras a reducir sus cuadros y programas. Por lo que se refiere a las distintas Iglesias también se están produciendo encuentros, pero de momento sólo en la esfera del ecumenismo "religioso".

DIRIGENTES SOCIALES: COMUNIDAD, GESTIÓN Y POLÍTICA

No se puede hablar de conjuntos de acción en las poblaciones sin referirse de forma extensa a los dirigentes sociales. Son un pequeño conjunto de individuos, bastante estable en cuanto a su composición, que realizan una labor más o menos constante en beneficio de toda la comunidad. Su trabajo desde el exterior, al frente de las organizaciones, generalmente es visto con desconfianza, se piensa que es gente que sobrepone sus intereses político-partidistas a los de la comunidad, que pueden llegar a convertirse en delatores y títeres de un Gobierno como sucedió en el período de Pinochet, o que desea esa posición para obtener algún beneficio personal o incluso para defraudar económicamente a los asociados:

"Había gente que aquí organizaba esta cuestión de la Olla Común; incluso de afuera llegaba cualquier ayuda, creo que, según decían, con toda la ayuda que había llegado tenían que haber tenido un galpón, y esta gente se arreglaba el bigote, iba a pedir a la feria y con lo que le daba la gente en la feria le daba de comer a los pobladores. Y todo lo que llegaba de ayuda de afuera... ¡tan, tan!. Ahora tienen de todo: tienen televisor a color, tienen auto..." (Poblador de La Victoria).

Al margen de estos recelos, el rol del dirigente es visto como una actividad fundamentalmente "gestionista". Para muchos vecinos el dirigente es esa persona a la que se le exige la búsqueda de soluciones a determinados problemas concretos de la vida diaria sin que ello suponga necesariamente comprometer el propio esfuerzo en ese objetivo, o darle muestras de una gratitud especial por ello; así, se encuentran numerosos dirigentes que realizan su trabajo en solitario. Además de gestionar, organizar actividades en el barrio y canalizar los problemas de la comunidad, el dirigente tiene también un rol claramente patriarcal en su labor de representación de la comunidad frente a las Instituciones:

"Hemos tenido que ser una especie de para los vecinos, en que la señora viene aquí y me dice: . Entonces uno tiene que darse el tiempo, vamos a la Municipalidad, vamos a tal parte... enseñarle, y cuando ya está metida con todas sus cosas, ahí recién dejarla sola. Porque qué dicen: vamos solas no nos atienden." (Dirigente Vecinal de la Comuna de Santiago).

Muchos dirigentes y personas activas socialmente se debaten entre la búsqueda del beneficio personal (mediante la obtención de pequeños o grandes incentivos, de prestigio social, etc.) y el altruismo más generoso, pero la imagen de dirigente a la que se quieren asemejar tiene que ver más con el puro voluntarismo de un héroe quijotesco movido por elevados ideales de justicia, de cumplimiento del "deber", de protección y ayuda al más débil, de defensa de la dignidad y el respeto a las personas, etc., normalmente sustentados en una formación cristiana:

"Cuando un gallo obra mal en contra de las personas, yo me voy contra él al tiro. O sea, yo siempre estoy para defender, digamos..., al más desposeído, al que tiene más problemas, al más tonto...; y de hecho, si en mi casa hubiera tenido un hijo tonto yo creo que me hubiera dado mucho más con él siempre, lo tendría siempre a mi lado" .

En otro momento llega incluso a decir: "A mí me encantaría morir el día de mañana con un balazo en la cabeza por defender mis ideales. Porque yo siempre he sido idealista, siempre me ha gustado" (Dirigente Vecinal de La Florida)

"La injusticia me da rabia, y yo digo, por qué el hecho de que seamos pobres no podemos tener acceso y los mismos derechos que cualquier otra persona. Soy una persona que lo único que no le ha gustado es la injusticia" (Dirigente Social de Huechuraba)

Un héroe capaz de enfrentarse ante la autoridad y de disuadir y sobrellevar los recelos y desconfianzas de la gente, de la base social a la que pretende representar y defender sus intereses, a pesar de la ausencia de colaboración de su parte; trabaja sacrificadamente y de forma incansable por su comunidad (son personas muy activas que realizan múltiples actividades) sin contar con el respaldo efectivo de la misma, ni con el reconocimiento y legitimidad que le pueden conceder las diferentes Autoridades de Gobierno, pues el Estado tiene la capacidad de legitimar a los dirigentes frente a su propia comunidad abriéndose al diálogo con ellos y concediendo por su intermediación beneficios que redunden en el bienestar de todos.

Los años de Dictadura, han supuesto para los viejos dirigentes un deterioro importante, en el sentido de haber perdido credibilidad delante de su comunidad. Durante ese tiempo han sido pocos los objetivos y metas que han podido alcanzar ante unas autoridades que estaban cerradas al diálogo y la negociación. La nueva situación democrática no ha cambiado mucho las cosas (haciendo como es lógico algunas excepciones); los dirigentes y las organizaciones tradicionales siguen sin ser capaces de resolver los problemas de sus comunidades, perdiendo aún más su deteriorada legitimidad de carácter clientelar.

De alguna forma, la crisis de la participación pasa también por la presencia de una tensión entre lo "comunitario" y lo "político" que no ha conseguido desembocar en una tercera vía integradora de estos dos aspectos que podríamos definir como la ciudadanía del ideario moderno; en contrapartida se ha incrementado la desmotivación y el desencanto por la "cosa" pública. Al margen de la influencia que los dirigentes ejercen para que esto vaya en uno u otro sentido, la verdad es que la gente tiene miedo a asumir responsabilidades, a defender sus derechos, a hacerse valer como persona, ya que han estado mucho tiempo acostumbrados a obedecer sin derecho a ninguna réplica, y perdura esa inercia. Tampoco se puede decir que se haya superado la idea de la pequeña comunidad local unida en paz y armonía bajo el buen hacer de unos líderes con funciones patriarcales, enfrentada a la visión más global de la comunidad formando parte de un proyecto de Estado donde entra en una relación conflictiva de contenido ideológico y de intereses relacionados con el poder:

"No estamos en el rollo de vivir con un disfraz, tratamos de resolver nuestros problemas en forma concreta, de ser honrados y solidarios entre nosotros, de no andarnos cagando, porque esas cosas se valoran... y establecer comunidad que es lo principal. Una población es una comunidad, la gente tiene que quererse, tiene que tener unidad, entonces cuando se establece esa ley natural ya no hay delincuencia" (Dirigente Juvenil de Huechuraba).

Esta vuelta a la comunidad está relacionada con la incapacidad del Estado para lograr una auténtica integración social. La incursión de la política de partidos dentro del ámbito comunitario es otra de las causas que han provocado el repliegue del individuo al núcleo familiar o a círculos muy reducidos de amistad. Los orígenes de esta actitud no son recientes, nos podemos remontar por ejemplo a la instrumentalización que se realizó de las organizaciones sociales por parte de los diferentes partidos políticos durante las décadas de los años cincuenta y sesenta, a la imposición de dirigentes y control de organizaciones que ejerció la dictadura de Pinochet, tanto como al desprestigio sistemático que se realizó de la actividad política durante su Gobierno, para terminar viendo cómo en la transición democrática los partidos políticos vuelven a intentar rentabilizar su presencia dentro de lo local hacia objetivos alejados de este espacio, olvidándose no sólo del ámbito más comunitario sino también de crear las condiciones para la formación de ciudadanos en vez de clientelas.

Fruto de este distanciamiento de la población por parte de las Juntas de Vecinos (conducidas por dirigentes que obedecen a dinámicas partidistas) es el cambio de rol que pueden haber sufrido, de ser entendidas en algún momento como una organización donde la comunidad participa de forma más o menos masiva, a ser vistas como un órgano de gestión de los problemas puntuales de la comunidad frente a entidades de Gobierno. Esta situación provoca conflictos entre las organizaciones sociales por motivos partidistas, que terminan por traducirse en tensiones entre aquellas que apoyan al Gobierno y las que mantienen un enfrentamiento político con el mismo; lo cual como es lógico dificulta seriamente los procesos de convergencia en base a objetivos comunes. El tema de la autonomía partidaria de la organización social sigue siendo complicado, sobre todo para aquellas que juegan algún rol de representatividad y éste asume características nacionales, regionales o comunales; si bien hay que aclarar que coordinaciones de ámbito nacional o regional no han logrado fraguar pese a los esfuerzos que se han realizado, fundamentalmente por este tipo de motivos partidarios. No es fácil lograr consensos y niveles de organización que permitan plantear una cierta estrategia política.

La misma estructura de las organizaciones, que privilegia la existencia de cúpulas, dificulta la coordinación y la comunicación entre ellas, que se produzcan estos procesos de convergencia. El desencuentro viene fundamentalmente por la diferente posición política de estas cúpulas. De este modo la figura paternalista del dirigente que permanecía formando una unidad con su comunidad se ve poco a poco sustituida por la del gestor político, un simple intermediario que en la medida en que instrumentaliza a sus representados es instrumentalizado por ellos. Paralelamente, da la impresión de que el perfil de los dirigentes sociales también cambia: aquellos que se encuentran al frente de organizaciones con un corte más comunitario tienen una extracción social más popular, mientras que en las que aspiran a tener un carácter representativo y, por tanto, se siente más la presencia de los partidos políticos, predominan dirigentes con origen en los sectores populares más acomodados, haciendo excepción de aquellas zonas con tradición reivindicativa, donde la mayor parte de los dirigentes militan en partidos.

CONDUCTAS ANTE EL PODER

Ahora estamos en condiciones de profundizar en el análisis de cuáles son las características más relevantes de las conductas de los distintos actores sociales e institucionales hacia eso que denominamos como el "Poder". Veámoslas, pues.

EL ESTADO

La tradición altamente centralista del Estado chileno continúa presente en la sociedad actual, el Estado sigue teniendo capacidad para fundar la sociedad, ese mismo Estado que ha obedecido a los intereses de los grupos hegemónicos de origen occidental y que ha rechazado sistemáticamente la síntesis cultural³¹⁴. La cultura existente en el mundo rural también contribuye a reforzar esta idea de Estado Central; muchos pobladores provienen en última instancia de migraciones que tuvieron su origen en las haciendas, un sistema de vida y producción autosuficiente, tremendamente centralizado, donde el patrón entregaba a sus protegidos o inquilinos lo necesario para que las personas subsistieran y ellos correspondían con una entrega total de sí mismos.

La legitimidad del Estado no es cuestionada en ningún momento por los sectores populares de la sociedad. Por el contrario, hay un ansia de cumplimiento de la legalidad, muchas veces como único elemento donde poder reconocer la propia identidad (donde hallar una seguridad objetiva) frente a los demás, una vez que la situación material y personal se encuentra degradada o en peligro de estarlo o de haberlo estado. Incluso los sectores populares más integrados en la sociedad hegemónica necesitan constantemente reafirmar su integración dentro de esa sociedad, sentirse miembros de pleno derecho; el "legalismo" es una de las formas para no sentirse excluidos. Se pueden producir acciones colectivas que vayan contra las directrices dictadas desde el Estado, como son los casos de las "tomas" de terrenos, pero en igual medida se espera que en el corto o mediano plazo esas iniciativas sean sancionadas por el mismo Estado; así, del mismo modo que se realiza la "toma", se espera lograr un título de propiedad de la autoridad gubernamental. Por otra parte, aunque muchas veces la legislación vigente no se ajusta a la realidad social³¹⁵, no existe entre estos sectores capacidad para plantearse una iniciativa legislativa más acorde con sus circunstancias, y se sobrellevan estoicamente todas las dificultades e inconvenientes que ello trae consigo. Se prefiere en todo caso hacer uso de estrategias laterales; así lo atestigua un dirigente:

"¡Ay!, me voy a meter en un lio. Voy con mi oreja bien agachá y le pido por favor a la señorita que me atienda por el ladito, a lo compadre" (Dirigente Social de La Victoria).

Del Estado se esperan soluciones a la falta de viviendas, principalmente para aquellos sectores con mayores carencias económicas y se le exige que regule la estructura de los nuevos asentamientos humanos, que los dote de infraestructura (sanitaria, educativa, vial, de áreas verdes,

³¹⁴ Incluso en el período en que se fomentaron las políticas de desarrollo comunitario destinadas a los sectores "marginados" de la sociedad (1964-1973) hay que pensar que detrás de las mismas había, entre otras cosas, todo un interés por organizar y controlar las demandas existentes en estos sectores para facilitar una negociación que impidiera todo cuestionamiento del orden dado por el Estado, y de este modo prevenir una explosión revolucionaria como la ocurrida en Cuba.

³¹⁵ La propiedad de la vivienda y de la tierra sólo es posible para los hombres, existen muchos hijos ilegítimos, la ausencia de una ley de divorcio impide la regularización de la convivencia de muchas parejas, etc.

centros comunitarios, etc.). No obstante, también parece que existe una cierta comprensión hacia las dificultades económicas que atraviesan, por ejemplo, las Municipalidades, las cuales les impedirían atender adecuadamente todas las solicitudes que recaen sobre ellas; ello no quita para que siga siendo el centro de las reivindicaciones de las organizaciones, y de las críticas por el mal manejo y la priorización que se realiza de esos escasos fondos. El Estado aparece como garante de un sistema con unos mínimos de justicia social, tanto en el campo de las libertades como en el de las necesidades básicas de alimentación, educación, cultura, ocio, etc.; de él se espera la integración de todos los sectores sociales y que no haga discriminaciones en función de los colores políticos. De ahí la gran comprensión, si no legitimación, con la que cuenta la delincuencia (a pesar de todo) y las personas que luchan por alguno de estos ideales cuando el Estado no cumple con este fin. En este sentido la sociedad chilena está perfectamente enmarcada dentro de la tradición de la modernidad:

"No podemos decir, porque la hay, no podemos cerrar los ojos, dentro de todo. Ahora, si los chiquillos tienen ese futuro en estos momentos no fue por culpa de ellos, muchas veces, fue por la misma sociedad que los fue limitando. Tuvimos un problema bastante grande, que a nosotros nos cerraron las puertas y eso no lo podemos desconocer"
(Pobladora de La Victoria).

En la medida en que también está muy arraigado el ideario del liberalismo, el Estado pasa a ser entendido fundamentalmente como la institución encargada de mantener la paz social además de proporcionar una identidad nacional diferenciada, siendo su objetivo fundamental la protección de la propiedad privada y la seguridad física de los ciudadanos, sobre cualquier principio de equidad. Efectivamente, el Estado se limita a cubrir algunos planos de la política social, mínimos, sin tener capacidad para satisfacer el conjunto de los problemas que enfrentan los pobladores, confiando en que la operación de la propia economía de mercado sea la que resuelva estos problemas; en correspondencia, ha optado por la descentralización de gran parte de sus funciones sociales.

Todo ello hace que cada vez se vea menos al Estado como un ente protector, corrector de los desequilibrios; se asume como una realidad inmutable el poder de quienes tienen "dinero" y la incapacidad del Estado de alterar ese orden (aunque tan sólo sea para realizar una planificación mínimamente racional), y de la sociedad de iniciar un cambio revolucionario. Entre los jóvenes más radicales, especialmente, todos los programas que emanan de las instituciones para resolver los problemas de los sectores de menores recursos son vistos como una pura farsa, por no tener una auténtica intención de transformar la realidad. Sólo los sectores tradicionales de la izquierda permanecen más firmes en la idea de un mercado proteccionista, de un Estado planificador o de exigir un Estado de Bienestar, que enfrente racionalmente a lo largo del tiempo los problemas de los menos favorecidos, pues todos los ciudadanos, dicen, pagan impuestos (ya sean directos o indirectos) y tienen derecho también a beneficiarse del patrimonio en recursos naturales de su país. En la dinámica actual este tipo de expresiones tienen muchas dificultades para sobrevivir, porque ya no tienen los referentes de acción que tenían antes: la Dictadura, el desplome de los países del

socialismo real, la crisis del Estado de Bienestar en occidente, entre otros. Lo común ahora es trasladar algunas de las reivindicaciones de ayuda que se hacían a las Instituciones Públicas al sector empresarial. Se busca denodadamente el contacto con los empresarios y su aporte a las iniciativas sociales; se empieza a ver más en ellos que en el Estado la responsabilidad de ofrecer soluciones a los problemas sociales:

"Privilegiar la idea de que los dirigentes empresariales tienen que sensibilizarse de la parte social, vayan y conozcan los territorios, las Unidades Vecinales, las Villas, las poblaciones de la periferia que más ayuda necesitan(...) O sea, yo creo que los empresarios de este país, a todo nivel, expían sus culpas de la cuestión social cuando le dicen a su mujer en su hogar que, por poner un ejemplo: . Y con eso se conforman con expiar sus culpas, porque los empresarios en este país, los grandes capitalistas, los grandes fabricantes tienen mucha culpa de los problemas sociales que vive el país" (Dirigente Vecinal de Maipú).

Esto incide también en que el populismo, los líderes populistas, y el paternalismo tengan menor cabida, y se vea cada vez más en el esfuerzo individual la vía para lograr un cierto progreso. El lema del nuevo Gobierno Democrático responde a esta cultura más extendida cuando lanza la consigna de invertir en la gente para que la propia gente, a través de la autogestión, sea capaz de desarrollarse; o cuando lanza programas que implican un esfuerzo compartido entre las personas beneficiarias de una actuación y el aporte que hace la Administración. El rol que se quiere que juegue el Estado se parece más al de un auspiciador, un orientador o al de un promotor que proporciona una primera oportunidad para demostrar la valía personal, que a un ente que proporciona bienestar o subsidios; por decirlo de otra forma, se reclama la auténtica preocupación del Estado por sus ciudadanos más que el hecho de que desparrame sobre ellos unos recursos monetarios, que en definitiva no dejan de entenderse como una "limosna" que se entrega para poder después desentenderse y desligarse de los problemas que afectan mayoritariamente a la población. En todo caso, se le seguiría viendo como responsable de la creación de empresas productivas que proporcionen puestos de trabajo dignos.

Son sólo oportunidades, para mejorar con el propio trabajo la situación personal, lo que se reclama del Estado, el valor del trabajo está muy enraizado. De hecho los programas de empleo mínimo (POJH y PEM) que funcionaban como un subsidio al desempleo son duramente descalificados, adjetivándoles de humillantes. Tampoco se ve con buenos ojos a aquellas organizaciones que se sustentan básicamente a través de subsidios; las actitudes más legitimadas son aquellas en las que los socios pagan cuotas para sustentar la organización o la propia organización dedica gran parte de su tiempo y de sus actividades a tareas de autofinanciación; algunas de las organizaciones buscan directamente, incluso, convertirse en pequeños centros productivos y requieren del Estado sólo una pequeña ayuda en sus primeros pasos; un ejemplo de ello (además de los Talleres Laborales) es la concesión a unas cuantas Ollas Comunes del servicio de

comedor de un pequeño número de Liceos y Escuelas Públicas, esto puede ser entendido como un paso en el camino de la formalización e integración social de unos colectivos que han estado marginados. Otro caso interesante es la evolución que están tomando algunos Comprando Juntos, agregando una nueva actividad a su quehacer como es la información al consumidor, contando para ello con el apoyo de ONGs y buscando entrar en colaboración con las Municipalidades y otras instituciones del Estado.

No obstante, sigue vigente, sobre todo entre los dirigentes de las Juntas de Vecinos, la idea de "lograr" determinados beneficios de la Administración en salud, educación, condiciones laborales o vivienda, principalmente para aquellos que encuentran dificultades para insertarse plenamente en el mercado de trabajo; no renuncian, en consecuencia, a las viejas reivindicaciones por un Estado redistribuidor y asistencial, donde la Junta de Vecinos juega un papel fundamental como canal de comunicación y "entrega" entre la Administración y los ciudadanos. Las diferencias entre unos dirigentes y otros van a venir marcadas por las estrategias que priorizan, la adopción de los cauces e instrumentos establecidos por el Poder realizando algunas exigencias y críticas puntuales, o las estrategias de confrontación por medio del intento de formar frentes organizativos amplios para entablar negociaciones con el Gobierno a estos fines, opción que suelen preferir los tradicionales dirigentes de izquierdas:

"La convicción de que en la manera que nuestro pueblo, los pobladores y que el pueblo en general se organice, que participe, que genere niveles de participación, que abra camino, vamos a ser capaces de acceder a una calidad de vida superior, de tener acceso a los derechos, que son derechos que tenemos que conquistar, nada va a ser regalado" (Dirigente de la Coordinadora Metropolitana de Pobladores).

De todos modos, se ha producido un cambio sustancial en la relación con el Estado, se ve la necesidad de solucionar los problemas colectivos por medio del esfuerzo común de la Administración Pública y de los intereses privados organizados o de la propia familia; además, porque el comunitarismo presente en muchas organizaciones está evolucionando en nuevas direcciones, bien en salidas más ciudadanas o en su inserción dentro de la dinámica del mercado. Pero sin olvidar que los restos del viejo populismo todavía están presentes, hay muchas afirmaciones de los dirigentes sociales que nos lo recuerdan, por ejemplo cuando se dicen cosas como: "el alcalde nos regaló una multicancha maravillosa" o "lo malo que tiene aquí la gente humilde es que quiere que todo se lo den"³¹⁶.

Ahora, al auge organizacional que existió en los últimos momentos del Gobierno de Pinochet y primeros meses del de Aylwin, donde se veía una fuerza poblacional ascendente, parece haberle seguido (según se deduce de diferentes testimonios) un progresivo decaimiento y abulia

³¹⁶ Dirigente de la Comuna de Santiago.

organizacional que desde distintos medios se achaca y responsabiliza en buena medida a la política del Gobierno, por carecer de una auténtica voluntad para promocionar e incentivar la participación ciudadana más allá de algunas acciones o en algunos sectores muy concretos³¹⁷ que estarían marcando una diferencia con las medidas emprendidas ya por la Dictadura. Nos encontramos con un Gobierno de transición más preocupado por las variables político-económicas, y en concreto por afianzar la política económica neoliberal emprendida por el Gobierno anterior, que de temas con un carácter más social, en el que se prioriza la reestructuración del Estado a la democratización de la sociedad. Las escasas políticas sociales se orientan a focalizar recursos hacia problemas muy puntuales y carecen, salvo casos muy particulares, como se acaba de decir, de una orientación que favorezca la participación, la inversión de los procesos de segregación, etc. O sea, las políticas tienen un diseño central, sin que se tome en cuenta el proceso de creación desde la base de soluciones a sus problemas³¹⁸, o se haga una apuesta seria por aumentar los grados de justicia social.

Todo ello a pesar de que muchas de las personas que forman el nuevo Gobierno democrático (y los cuadros de los partidos políticos que le sustentan) provienen de las ONGs; más aún, el programa de la Concertación se preparó en gran medida en el mundo de las ONGs, lo que significa que en principio tuvieron que estar muy ligadas a los sectores populares y a propuestas que priorizaban otro tipo de políticas más ciudadanas. Con el argumento de que hay que proteger los grados alcanzados de democracia de la amenaza de una nueva dictadura, se excusa que no pueda existir un ejercicio pleno de la misma:

"Hoy día se nos dice que cualquier manifestación reivindicativa es una agresión a la democracia, que cualquier huelga fuera de los marcos legales, es un atentado a la democracia, y que cuidado, que la Dictadura puede volver. Y eso, los dirigentes políticos

³¹⁷ El Ministerio de la Vivienda ha puesto en marcha el programa más importante en esta línea, ha incentivado la constitución de Comités de Allegados o Comités Sin Casa como fórmula para estimular el ahorro común y la adjudicación de viviendas básicas o de "sitios" para el desarrollo de "viviendas progresivas". Se abre la posibilidad de postular a subsidios en grupo, de manera tal que esa postulación tiene un puntaje favorecido sobre la postulación individual. Con ello se logra además que las relaciones sociales de vecindad o amistad se mantengan a pesar de que haya un traslado de residencia, pues la adjudicación de la solución habitacional es también conjunta. Esta política ha tenido un éxito importante, consiguiendo articular la demanda de numerosos pobladores en torno a estas organizaciones de carácter eminentemente "gestionista". Las cuales además han conseguido importantes niveles de coordinación, al menos a nivel Comunal. Esto muestra cómo cuando existe una respuesta desde el Estado hacia la organización social, o se la promueve directamente desde allí, es posible generar toda una dinámica organizacional y que vuelva a surgir con fuerza toda una capa de dirigentes sociales, muy debilitada cuando ha carecido de respuesta de las Instituciones, pues la base de su legitimación ante la comunidad reside, como ya se ha dicho, en su capacidad de gestión.

³¹⁸ Al inicio de este período democrático la política social se pensó políticamente, pues se estimaba que iba a haber una fuerte explosión de una demanda contenida, y que en consecuencia había que pagar una "deuda social" que podía poner en peligro la estabilidad económica y política del país. Con el tiempo se constató que esa presunta demanda no explotaba a pesar de existir un manifiesto descontento e insatisfacción, y que el apoyo al Gobierno no pasaba por satisfacer tal deuda, con lo que la política social pasó de ser un tema de índole político a ser reducida a una decisión básicamente técnica, aunque siga siendo asunto fundamental del discurso político. Esto quiere decir que la política social se la ha pensado en términos negativos, con la idea de hacer frente a una posible desestabilización, en vez de hacerlo positivamente, entendiéndola como una construcción del país, un estabilizador, etc. Las políticas sociales se resuelven con el crecimiento económico del país, manteniendo una macroeconomía "sana"; donde en la década del sesenta se hablaba de redistribución de los ingresos para enfrentar la política social, ahora se habla de crecimiento económico.

de todo nivel lo pregonan en todos lados" (Dirigente de la Coordinadora Metropolitana de Pobladores).

Esta idea de que hay que cuidar la democracia ha conseguido implantarse entre la masa de la población, y más aún entre los sectores medios, pero no ha conseguido convencer por completo a aquellos grupos de personas más activos socialmente, con mayores inquietudes sociales o que se encuentran en una situación económica de mayor precariedad. El resultado es que al no existir participación, estos últimos sectores no se sienten muy protagonistas del proceso de cambio y de la evolución hacia la democracia; predomina en consecuencia la apatía y un progresivo desprestigio de una clase política que no les da cabida y sostiene las trabas burocráticas. Nadie discute que los espacios donde es posible la participación son mucho mayores que durante la Dictadura, y que el concepto de participación ha cambiado; hay una comprensión de que la participación involucra no solamente reivindicación como en el pasado, sino también "hacerse cargo de los problemas" concretos. La discusión se centra en si la participación o la acción colectiva en general tiene un valor en sí misma, o simplemente es un buen instrumento que coyunturalmente aumenta la eficiencia de los sistemas tecnocráticos:

"Hay como una dimensión más concertacionista, más de propuestas técnico-políticas, entonces esa dimensión se fortalece, quizás pierde fuerzas la dimensión más política de la participación, tiene menos fuerza que antes; pero con todo, el gran punto divisorio es si la participación es un valor efectivo a la hora de construir una sociedad o más bien es un factor que si se da se da, y si no igual hay que seguir adelante" (Miembro de la Coordinadora de ONGs de Chile).

El avance del nuevo Gobierno Democrático con relación a los anteriores es haberse dado cuenta, aunque sólo sea de una forma incipiente, de que los sectores populares son susceptibles de ser movilizados para la economía (básicamente como fuerza de trabajo), de que son un recurso económico. En esta línea se insiste, por una parte, en seguir definiendo la política social como subsidiaria, aplicando programas asistenciales a aquellos grupos que el mercado no ha logrado incorporar mínimamente (los grupos vulnerables: niños, jóvenes, jefas de hogar, ancianos, etc.); por otra, se incorpora en los gastos sociales la contrapartida del esfuerzo y la aportación del propio ciudadano³¹⁹; y se lanza un programa de "inversión en la gente", o el apoyo a la microempresa, que ve este potencial recurso económico que sería posible movilizar, y que sería urgente movilizar, porque el factor humano puede pasar a ser un problema para el desenvolvimiento de la economía.

³¹⁹ Un ejemplo de esto es el programa "Mano a Mano" impulsado por la Municipalidad de Santiago, en el que se pretende que los vecinos se organicen y pongan una cierta cantidad de dinero para la realización de alguna mejora en infraestructura, mientras el Municipio pone el resto, el 50% y a veces más. Veamos este cambio de actitud en las palabras de un alto cargo de este Ayuntamiento:

"Aquí en Chile la gente abusa, a la gente le encanta que le regalen las cosas, entonces: ¡pedir, pedir, que el papá Fisco tiene que dar!. En mi concepto es un error, hay que pedir pero al mismo tiempo hay que aportar (...). Primero tenemos que ver que haya un esfuerzo, porque si hay un esfuerzo se van a preocupar de cuidar las cosas que se están haciendo (...). La política municipal es obtener al máximo la participación de los vecinos en el desarrollo comunal. Eso es para nosotros en este momento, todo".

Por lo tanto, parte de la orientación asistencialista que existía con anterioridad ahora se revierte y hay una orientación donde la idea básica es que el "pobre" deja de ser pobre en la medida que sale él con sus propios esfuerzos de la situación de pobreza. Esta sería la voluntad del Gobierno, pero su desempeño no consigue establecer pautas más o menos consensuales que vayan en esta dirección al unísono; así, nos encontramos con que muchas veces no favorecen esas estrategias de inserción individual (menos aún las colectivas) en el mercado, que en el fondo son las que se quieren propiciar, y en la que están la mayor parte de la gente. La incógnita es si estas políticas de inversión en la gente a través de estrategias individuales funcionan; teóricamente se produce una coincidencia entre estas políticas del sector público y unos pobladores que tratan también de insertarse individualmente en el mercado. Las primeras evaluaciones de algunos técnicos del Gobierno muestran que ni en términos de disminución de la pobreza, ni analizando realidades particulares se obtienen los resultados esperados. Parece que la oferta de capacitación por sí misma, la educación formal existente, como estímulo tanto para que los empresarios contraten nuevos trabajadores, como para que los pobladores desempleados se incorporen a la fuerza laboral, no es suficiente. Son tres variables que no se consiguen articular: unos sectores poblacionales empobrecidos (especialmente los jóvenes), la educación formal más la capacitación específica, y los puestos de trabajo que oferta el empresariado:

"A los cabros los hemos capacitado y los cabros no van a los puestos de trabajo, porque no van y no van a ir, hay muchos que no van a ir. Ya Chile tiene 200.000 jóvenes que no están ni ahí, entre los 18 y los 24 años... se quedaron fuera (...) paradójicamente, quieren integrarse pero algo no les funciona. Hay problemas de expectativas distintas, a lo mejor el tipo no quiere pensar que va a terminar su vida como trabajador agrícola, por lo tanto prefiere seguir siendo joven desempleado y cagado... A lo mejor, la vieja hizo el taller pero no quiere pasar a mantener y ser la que pone la plata, sino que estaba trabajando mientras el marido se mejoraba, y que su expectativa sigue siendo ser dueña de casa" (Técnico del Ministerio de Planificación)

Parece, en consecuencia, un problema que tiene mucho que ver con que las expectativas mínimas de desarrollo personal no están previamente cubiertas para los pobladores, y con la falta de un nivel básico de equidad y justicia social. Todo ello está cruzado en la base por una ideología del consumo dominante en toda la sociedad que difícilmente puede ser traducido por los sectores populares por muchos esfuerzos que hagan. Como conclusión habría que hablar de la falta de análisis de los auténticos problemas a resolver y de una perspectiva más integral de las políticas tecnocráticas que hasta ahora han emanado del Estado.

La auténtica medida del calibre autoritario del Estado chileno la proporciona su Sistema Judicial. El acceso a la Justicia para la gran parte de la población, inclusive las clases medias, es casi nula. No se ejerce la presunción de inocencia, lo que hace que en el fondo las dosis de libertad individual sean bajísimas. Estamos ante el problema de la defensa de los derechos y libertades ciudadanas, y de la igualdad de la persona frente al Estado, que la nueva democracia no se ha

planteado todavía enfrentar de forma decidida. Ni siquiera se nota un cambio de gesto en la actitud de la fuerza policial:

"Los pacos todavía están con la cuestión de que fueron gobierno, fueron alguna vez fuerza y andan parados, así, se creen no se qué. Yo tengo amigos pacos, y la sienten así. Se ven que la gente les teme. Llegan a alguna parte y todos quedan callados, nadie les dice nada, no les vayan a hacer mal" (Hombre residente en Maipú)

"No hay ningún paco que sea buena onda y se rija por las leyes. La ley son ellos. ¿Quién se va a llevar a un paco que esté copeteando?, ¿a un paco que esté pegando a un loco quién se lo va a llevar?. Los pacos no se pueden llevar a otro paco, ahí se acomodan entre ellos" (Joven residente en Huechuraba).

El tema prioritario para el Estado sigue siendo crear un clima económico de confianza al empresariado; por eso se sigue hablando de la "justicia posible", y sigue sin priorizarse la política social. En Chile, la política social se decide con criterios técnicos, en un espacio de libertad política y de fuerte restricción económica. El único cambio respecto a la situación dictatorial es la libertad política, pero como ésta renuncia (al delegar en los técnicos) a fijar la misión que ha de cumplir en la sociedad, tenemos una política social meramente continuista con la Dictadura.

EL MUNICIPIO

La Municipalidad en la sociedad actual, a pesar de ser una institución alejada de la comunidad, por su falta de comunicación con ésta, sigue siendo un referente para las reivindicaciones, o esa institución de la que algunos dirigentes quieren llegar a formar parte en una suerte de comunión con el Poder a través de la presencia en la Alcaldía y en el Gobierno Central de una persona carismática que esté en permanente contacto con la realidad y los diferentes problemas que enfrentan los pobladores; pero fundamentalmente es ese organismo con el que se necesita entablar un diálogo y con el que se mantiene una actitud propia del "sí, pero no", que en ocasiones se confunde con un cierto fatalismo frente a la estructura en la que se organiza el poder dentro de la sociedad, ante el cual termina claudicando incondicionalmente.

Los dirigentes de las Juntas de Vecinos se sienten muchas veces como simples instrumentos, correas de transmisión, chicos de los recados al servicio de los Municipios, a los que no se les consulta en la toma de decisiones ni se les aportan recursos o medios para organizar actividades en su sector que favorezcan el asociacionismo. Existen, por tanto, muchas reticencias y desconfianzas hacia un Municipio que ha sido prácticamente impermeable a las demandas de la población y se ha caracterizado y aún se caracteriza por su tono autoritario. Este tipo de percepción parece que es más clara entre los jóvenes, quienes mostrarían una actitud que se movería entre el "sí, pero no" y

el "ni si, ni no". Veamos al respecto el testimonio de dos técnicos recién incorporados al trabajo dentro de dos Municipalidades diferentes:

"En general, el sentimiento es que no están "ni ahí" con la Municipalidad, que la miran con desconfianza, con el sentimiento que no les va a ayudar en nada, también como con mucha estructura institucional. Las organizaciones de jóvenes ven a la Municipalidad burocrática. ¡No necesariamente los culpo!, o sea tienen parte de razón, pero la ven como distante en principio; incluso viniendo a pedir ayuda muchas veces no están llanos a colaborar, por decirlo así, con la Municipalidad (...) casi como que ante sus restantes grupos o público, si se quiere, es mala nota que estén transando y tratando con la Municipalidad, una cosa casi como "bueno ya", como disculpándose ante su grupo por la relación con la Municipalidad" (Técnico del Municipio Huechuraba).

"Están muy choreados con lo político, no están "ni ahí" con la política, no participan mucho del proceso político; entonces están como replegados, están buscando otro tipo de cosas (...) están muy interesados en lo cultural, pero una cultura más creativa, sin imposiciones, sin normas" (Técnico del Municipio de Pedro Aguirre Cerda).

Uno de los mayores problemas o dificultades que tienen los Municipios es, por tanto, la falta de credibilidad, sobre todo en aquellos sectores con mayores carencias, donde tienen que tratar con gente muy "dañada" y abordar la falta de confianza en la Institución Pública y de esperanza. De momento, a pesar de todo, ha comenzado a producirse una incipiente vinculación entre las organizaciones sociales y las municipalidades.

Las mismas Municipalidades no dejan de ser un eslabón más de una cadena que parte de un Estado central; sus índices de autonomía son bastante limitados, tanto en acceso a recursos propios como en la toma de decisiones, pues aunque se diga que se están descentralizando servicios (educación, salud, etc.), en realidad no se ha asistido más que a un proceso de desconcentración del Estado, no de autonomía de las administraciones locales. Todos sus esfuerzos se concentran en obtener el mejor aprovechamiento posible del abanico de fondos y opciones que se despliegan desde el Gobierno Central. Ello les impide hacer una planificación más dinámica, más ajustada a la realidad, y propuestas más concretas de actuación que no caigan en la improvisación y en lo coyuntural. Esta situación se reproduce en buena medida en el ámbito del Estado, cuando organismos internacionales como el Banco Mundial o el BID imponen sus criterios a la hora de conceder préstamos, fijando con nombres y apellidos los proyectos que se financian o se dejan de financiar, limitando la autonomía de los Estados³²⁰. El Estado, por su parte, tampoco cuenta con un sistema de información, con instrumentos confiables para determinar la magnitud de los problemas sociales. Quiere ello decir que nos encontramos con una cadena muy difícil de romper.

³²⁰ Como ejemplo, un tema tan importante como el de la Justicia, que señalábamos antes, no entra dentro de los programas financiados por estos Organismos, más preocupados por intereses de orden económico que por cuestiones de justicia social.

Sería ingenuo no reconocer que las políticas de descentralización y privatización de servicios públicos persiguen unos objetivos claros desde el punto de vista político, como son el que los conflictos no se generalicen y se produzcan por el contrario de manera puntual, lo que les resta fuerza, aminorando la tensión que pueda existir en el conjunto de la sociedad. El diseño de este modelo de sociedad propende hacia la no conflictividad, y en consecuencia a restar poder de presión social a los sectores con mayores carencias.

Luego, los Municipios cuentan con muchas funciones, pero sin embargo no tienen financiamiento ni autonomía real para poder hacer de eso un instrumento de desarrollo, particularmente en las comunas pobres. Por no tener, no tienen ni siquiera un acceso regular a los medios de comunicación, quienes se encargan de relegar aún más la realidad local³²¹:

"Los medios que existen en el país, qué se yo "La Tercera, "Las Ultimas Noticias..., medios populares que llegan, se interesan muy poco, cuesta mucho llegar a los medios, y por ende, a través de ellos poder llegar a la comunidad. No se interesan, la mayoría están más interesados en lo que es el Gobierno Central, las noticias de política, del Gobierno, de los Ministerios..., cualquier otro tipo de cosas. Lamentablemente, lo que es el área social cuesta mucho."(Técnico de la Municipalidad de Maipú)

De hecho apenas si existe una identidad comunal o incluso regional, las únicas fiestas que se celebran parten de motivos compartidos en todo el Estado y en ese aspecto son fiestas nacionales, no existe una fiesta propia de la Región Metropolitana, del Gran Santiago, ni de ninguna de las Comunas en las que se subdivide. La única identidad que se promueve y refuerza es, incluso desde los propios Municipios, la nacional y haciéndola corresponder además con un Estado centralizado y jerárquico. Sólo existe, como contrapeso, la desigual presencia de un microlocalismo circunscrito a algunas poblaciones muy concretas caracterizadas por una presencia histórica de un movimiento ciudadano organizado; en ellas sí podemos encontrar fiestas que conmemoran su aniversario y aglutinan a los vecinos bajo una identidad común y diferenciada.

El proceso de democratización que vive Chile incide en múltiples aspectos de la vida del país, la gente tiene puestas muchas expectativas en este proceso y exige que se vayan materializando los cambios. Así, se apuntan transformaciones en la relación que durante la Dictadura el Municipio ha mantenido con la comunidad y sus organizaciones, al tiempo que con ello se busca profundizar en la eficiencia de las políticas (básicamente de carácter asistencial) focalizadas hacia los grupos en situación de pobreza iniciadas ya por ella, sin renunciar al control policial y a las soluciones represivas; la función prioritaria de la policía sigue teniendo que ver con el acoso a todos aquellos que puedan estar atentando contra la seguridad del Estado o puedan ejercer presión sobre él, más que en una labor de prevención y persecución de la delincuencia común. A pesar de todo, a

³²¹ Incluso el mismo Gobierno del Estado tiene problemas de divulgación de las políticas sociales que emprende, la información no llega con facilidad a la población potencialmente beneficiada de los sectores de bajos recursos.

diferencia del período anterior hay una clara preocupación por dinamizar la vida de las comunas desde los Municipios, esto es, por crear espacios de libertad y sociabilidad que han estado censurados: haciendo una oferta cultural, favoreciendo la participación y la organización de la comunidad a aquellos grupos sociales más desprotegidos, como las mujeres, los jóvenes, etc.; con ello se pretende generar un proceso de integración de los distintos sectores y actores sociales presentes dentro de una misma comuna para lograr resolver los problemas sociales ligados a los mismos y en consecuencia conseguir una mejor gestión de la misma. Por el momento, se observa cómo esta apertura sí que ha provocado un mayor acercamiento de las organizaciones sociales y de grupos primarios al Municipio.

Los dirigentes sociales más críticos estiman que esta apertura es insuficiente por considerarla limitada institucionalmente. En primer lugar, porque la participación de las organizaciones en la política municipal que se ha legislado les facilita sólo el acceso a una instancia meramente consultiva, no hay unos mecanismos efectivos para canalizar las iniciativas de participación; por el contrario están más cerca de ser mecanismos de control de esa participación. Y en segundo lugar porque consideran que sigue habiendo una carencia democrática en los nuevos alcaldes, presos de actitudes tecnocráticas poco participativas:

"En muchos lados hemos notado que aquí hay una concepción de que yo fui elegido democráticamente, por tanto yo puedo hacer y deshacer, total tengo el voto popular. Y no hay como una instancia de desarrollar y decir que ese voto popular, o las decisiones que él toma, está obligado a consultar, a colegiar opiniones con los sectores afectados."
(Dirigente de la Coordinadora Metropolitana de Pobladores).

Es significativo, de alguna forma, que sigan funcionando en los Municipios las Oficinas de Organizaciones Comunitarias tal y como las concibió la Dictadura: una estructura especializada en el Municipio para las relaciones con las organizaciones sociales, pero no para resolver los problemas que estas últimas puedan plantear. De este modo, los departamentos técnicos de las Municipalidades no necesariamente conocen los planteamientos que hacen los vecinos, ni están dispuestos a modificar sus criterios.

Los Municipios, movidos, en parte, por la escasez de recursos que manejan, centran su labor en ir resolviendo, encauzando o articulando las demandas que les llegan desde la comunidad (las cuales les suelen desbordar y absorber por completo), más que en realizar un trabajo propiamente de planificación a partir de un conocimiento más o menos profundo de la realidad que tienen a su cargo, la cual habitualmente es bastante desconocida. No obstante, hay al menos cuatro grandes áreas que son de una especial preocupación: proporcionar más oportunidades a los jóvenes para su inserción social (como una forma de lucha contra la delincuencia y la drogadicción), enfrentar los problemas que afectan a la mujer (mercado de trabajo, malos tratos etc.), la capacitación laboral ligada tanto al tema de la educación, como al fomento del microempresariado, y la preocupación

por determinados aspectos del medio ambiente (áreas verdes, arborización, etc.) dentro de las amplias carencias urbanísticas existentes.

La situación de transición que se vive actualmente dentro de los Municipios está provocando que se preste mayor atención a mejorar el tipo de relaciones humanas con la población, el trato dado a los dirigentes, a aumentar el contacto con las organizaciones sociales (fundamentalmente con las Juntas de Vecinos, con el resto la relación es muy escasa), a realizar asambleas vecinales (que han contado con una buena acogida entre la gente) y a intentar satisfacer algunas de las demandas que salen de estos encuentros. Pero descartando en todo caso procesos de descentralización hacia la comunidad de toma de decisiones o la gestión de proyectos, aunque a veces se hable, desde alguno de los nuevos Municipios, de cogestión. Todo lo más, hay un interés de hacer más extensiva la acción del Municipio sobre todos los barrios, lo que conlleva una mayor presencia física de la Municipalidad por todo su territorio, renunciando de este modo a la supercentralización existente hasta el momento de los servicios municipales.

El nuevo cuerpo técnico³²² que ha entrado a trabajar, a partir de la nueva situación democrática, en la Administración Pública, mantiene una posición bastante autocrítica, tanto con las políticas sociales que se han promovido desde gobiernos anteriores, como con las que se impulsan desde el actual. Por ejemplo: en el sistema de asignación de subsidios a través del sistema de la ficha CAS, implantado por Pinochet, se cuestiona la validez de los criterios para determinar las condiciones de pobreza y en consecuencia que los subsidios que otorga el Estado estén llegando a los más pobres; al nuevo gobierno se le critica su visión y utilización de la participación ciudadana en términos instrumentalistas al servicio exclusivo de las variables macroeconómicas; la poca adecuación del sistema educativo al mercado laboral; la excesiva complejidad de una gestión burocratizada, etc.

Lógicamente, se ha generado una conflictividad (por cuestiones de carácter político) más o menos patente entre el antiguo y el nuevo personal al servicio de la Administración, que conduce a nuevas disfuncionalidades y deficiencias, a la vez que se produce una inyección de nuevas ideas y estilos de actuar que sin duda recicla la propia dinámica que tenía ésta. Un ejemplo de ello es el hecho de que se inicien trabajos conjuntos entre algunos Municipios y varias ONGs, lo cual permite a los agentes públicos aprovechar la experiencia de estas últimas, acometer nuevas empresas y captar y rentabilizar unos recursos (materiales y humanos) siempre escasos. En parte da la impresión que se está sustituyendo un estilo tecnocrático muy rígido por otro más flexible y

³²² La actividad laboral de la mayor parte de las nuevas personas que se incorporan al trabajo dentro del aparato del Estado, ha pasado por estar inserta dentro de alguna ONG. Este dato es relevante, pues las ONGs tienen una concepción y una dinámica de trabajo que difiere sustancialmente de lo que ha sido durante la Dictadura el estilo de hacer del Estado, sobre todo en lo referente a todo aquello que tiene que ver con políticas sociales. Esta falta de experiencia en el trabajo dentro de entes públicos acentúa aún más la improvisación y las carencias de planificación en los mismos.

eficiente adaptado a las nuevas circunstancias. Pero a veces ni siquiera eso, y en muchas ocasiones impera la ambigüedad, no hay una participación o una vinculación de las ONGs con el plano del diseño de las políticas sociales del Estado; puede transferir la ejecución de algunas políticas públicas, pero no les traspasa la confianza para que las ejecuten a su manera. En definitiva, no se termina de confiar en su lógica distinta; por otra parte, en muchas ocasiones el Estado entra a competir directamente con la tarea que venían desarrollando estas Instituciones, en vez de regularlas y financiarlas para que continuasen con su labor, cuando varias de ellas han mostrado ser muy eficaces en la focalización de algunas políticas.

LAS INSTITUCIONES DE APOYO

El fenómeno de la dependencia Institucional es perfectamente aplicable también a las ONGs. Las ONGs han sido y son muy dependientes del financiamiento de las Agencias Internacionales de Cooperación, (éstas determinan el tipo de proyectos que se ponen en marcha), y/o de intereses políticos partidarios. Tal dinámica tiene como consecuencia que sus acciones sean muy puntuales, no sean constantes en el tiempo, sean por tanto parciales y sectorializadas, varíen en función de la coyuntura (económica y cultural) internacional, y centren en muchas ocasiones su trabajo en colectivos con intereses políticos partidarios, favoreciendo el clientelismo.

Esta componente político-partidaria les puede llevar además, dependiendo del momento político, desde rivalizar con los Municipios en las iniciativas de desarrollo local, a convertirse en instrumentos al servicio de ese Gobierno, o en equipos de profesionales que reclaman su propia capacidad para entrar en relaciones de igualdad con el resto de los actores presentes en un determinado espacio o implicados en una misma problemática. La tendencia en el último tiempo es a concentrar esfuerzos; una vez que los recursos económicos de la cooperación internacional se han reducido (dada la presencia de un gobierno elegido democráticamente y las mejores condiciones económicas de Chile³²³), no es raro en esta coyuntura encontrar la asociación de varias ONGs para enfrentar un proyecto y su acercamiento a los Municipios y a otros órganos de Gobierno en busca de trabajos conjuntos que les permitan sobrevivir, al tiempo que también la Institución Pública puede poner en marcha determinadas políticas sociales e iniciativas sin tener que contratar más

³²³ No deja de ser curioso el desenvolvimiento de la lógica de la cooperación internacional: mientras estuvo la Dictadura se apoyaban proyectos con muchos componentes alternativos y experimentales; cuando se democratiza el Estado y la economía se encuentra bien asentada en el neoliberalismo, la cooperación que se implanta deja el viejo esquema e intenta contribuir al mejor desarrollo del Mercado, impulsando los préstamos de bajo interés a los Estados y la implantación de inversiones extranjeras, transnacionales. La perversidad de esta lógica es evidente: los recursos de la cooperación de aquellos colectivos que propugnaban un "desarrollo alternativo" han sido utilizados para lograr la subsistencia y la legitimidad de las tradicionales élites políticas (en crisis por la situación dictatorial); una vez recuperados sus privilegios dentro del Estado han abandonado las prácticas dirigidas hacia un "desarrollo alternativo" y han aceptado las condiciones que impone el capital transnacional, sumándose al mismo tiempo a los estilos de gestión tecnocráticos.

funcionarios, facilitando en el mismo proceso la cooptación indirecta de muchos dirigentes sociales. Fruto de este momento de transición es la existencia de un importante número de pequeñas actividades coordinadas entre Órganos Públicos y ONGs e instituciones eclesíásticas³²⁴, sin haber llegado todavía a formularse una política de trabajo clara. El siguiente texto es muy ilustrativo de las relaciones Estado-ONGs desde 1990:

"La relación durante este tiempo ha sido una relación difícil, marcada por una alta expectativa inicial, una cuota importante de frustración posterior, y actualmente yo diría, una situación con una convivencia difícil, un matrimonio difícil, en donde el mundo de las ONGs se siente partícipe de la tarea de la democratización y de las metas de participación popular; pero es fuertemente crítico respecto de los alcances de la democratización que se han obtenido, respecto de las orientaciones de política social, que se consideran poco participativas, insuficientes. Por lo tanto mucha criticidad, pero una criticidad que no tiene un canal claro de expresión" (Miembro de la Coordinadora de ONGs de Chile).

La dinámica de trabajo que se han visto obligadas a seguir las ONGs en esta nueva etapa les plantea múltiples problemas. Desde aquellos referidos a la ejecución de políticas sociales, para lo que no estaban preparadas, hasta la contradicción de no adoptar una visión integral en su actividad como han venido propugnando, ya que existe una diferencia entre lo que es una ONG y lo que es una empresa constructora, un colegio que imparte una educación formal, etc.; son cosas distintas. Mientras el Estado desarrolla políticas masivas y aplica soluciones uniformes, las ONGs tenían la tradición de trabajar en la escala micro, haciendo mucho uso de la experimentación, lo que les permitía adaptarse a la unidad de acción comunitaria, que tienen los dirigentes de su entorno; quienes igual trabajan con niños, jóvenes o ancianos sin hacer mayores diferenciaciones, y donde el apoyo que prestan a las personas con carencias materiales, por ejemplo, no se centra solamente en el aspecto físico, sino también en lo social y en lo psicológico.

En esta línea se han producido más cambios. Si durante la Dictadura se entendía a las ONGs como instituciones que apoyaban al movimiento social, como organismos técnico-políticos que apoyaban una dinámica y un sujeto que se estaba construyendo y que se expresaba, principalmente, en las organizaciones poblacionales, en la actualidad se definen en función de líneas de trabajo, de las propuestas que realizan y de un mundo social de referencia, pero no necesariamente como instancias de apoyo. Antes las ONGs diseñaban un proyecto, lo presentaban a una Agencia de Cooperación y autoinducían su propia demanda en los sectores poblacionales; hoy en día son las organizaciones sociales las que en muchos casos se acercan a las ONGs con demandas muy concretas que normalmente no pueden satisfacer por falta de presupuesto.

³²⁴ Los Ministerios de Educación, Salud, Vivienda y Trabajo tienen experiencias en esta línea.

De cara al futuro, el sector privado en políticas sociales tiene buenas perspectivas, porque el Estado va a seguir sin crecer; el tema es qué rol van a jugar definitivamente las ONGs. Por ahora, la estructura del Estado y la normativa institucional están pensadas para favorecer la subcontratación de servicios de la gran empresa privada, donde difícilmente caben instituciones que no tengan fines de lucro y quieran salirse de la rigidez de las propuestas estatales:

"Creo que la pelea está en si vamos a poder retener algún componente de lo que dio origen a las ONGs en el pasado, que tenía que ver con ser expresiones autónomas de la sociedad civil, no animadas por finalidades de lucro y asociadas a la búsqueda de alternativas integradoras, participativas, etc. O si, simplemente, por problemas financieros, vamos a terminar siendo buenos o malos ejecutores de políticas sociales que tienen otra lógica." (Miembro de la Coordinadora de ONGs de Chile).

De momento no faltan ONGs que todavía están en la búsqueda de cómo lograr un mayor despertar de la participación ciudadana en un proceso constructivo, en el que las personas sean sujetos conscientes de su propio desarrollo, bajo los supuestos de que tal objetivo sólo se puede alcanzar mediante la participación organizada, y de que sería conveniente contar también con el apoyo del Estado a través de las Municipalidades y las propias ONGs como instituciones independientes del Estado. Un proceso, por otra parte, que algunos intentan vincular a la planificación participativa: modelo de gestión del que existen varias experiencias llevadas a cabo por ONGs en los últimos años y que no siempre ha logrado alcanzar el compromiso efectivo de los distintos actores implicados. Todo ello hace que no sea extraño que se esté implantando una visión menos dogmática, más posibilista y más consensuada de por dónde debe caminar el desarrollo de una sociedad:

"No creemos en una verdad absoluta, en que haya una sola cosa. Son muchos los factores que influyen para que haya un desarrollo (...) No pretendemos cambiar el mundo, cambiar Santiago ni Maipú, ni una población siquiera." (ONG de Maipú)

La lucha contra la segregación, por la igualdad y la justicia, de momento aún se mantiene, aunque muy debilitada. Sigue ahí la opción por el trabajo con las organizaciones comunitarias, el microempresariado, etc., en defensa de la sociedad civil y de las pequeñas estructuras frente a un Estado tecnocrático aliado de la gran empresa y del capital financiero.

La Iglesia Católica al igual que la mayoría de las ONGs, ha sido una institución que ha trabajado en el nivel poblacional no sólo con una labor asistencial, sino también en la defensa de los derechos y libertades ciudadanas durante la época del Gobierno Militar, sin que ello supusiera caer en la lógica de los partidos políticos. En ese período las Comunidades Cristianas de Base que se articulaban en torno a ella ejercieron más que nada una función simbólica que posibilitó sostener la lucha política, antes que generar un movimiento social en sentido estricto. Su lógica, a la vez que era

más amplia y global, se ha centrado, por otro lado, mucho más en lo poblacional y en lo comunitario, en niveles microsociales.

Ni ha habido ni hay una relación institucional entre la Iglesia y los Municipios, pero sí que se puede decir que se está produciendo últimamente una especie de interacción entre ambos (intercambios de información, etc.), sobre todo en temas relacionados con los jóvenes, con poblaciones conflictivas, etc., donde la Iglesia viene realizando un prolongado trabajo.

De manera general, la Iglesia en los últimos años ha vuelto su mirada más a las cuestiones espirituales, abandonando progresivamente las iniciativas que emprendió durante la Dictadura, lo cual no quita para que en términos de política de Estado y de opinión pública siga desempeñando un rol importante, influyendo decisivamente en determinadas cuestiones de gobierno, impidiendo en consecuencia el pluralismo y dificultando la labor de un Estado que se declaró aconfesional en 1925. Busca mantener el monopolio sobre determinados temas como la indisolubilidad del matrimonio, el aborto, la sexualidad, la educación, etc., ocultar discusiones e información a la sociedad, y en definitiva, obstaculizar la adecuación de la política del Estado a las necesidades de regulación legal de la realidad social, mediante a la imposición de su particular código axiológico.

Una de las conclusiones que se pueden sacar de la labor de promoción social y organizativa desempeñada por la Iglesia, es haber mostrado cómo desde una Institución jerárquica y bastante paternalista ha surgido un "movimiento social", que podemos reconocer a través del trabajo que desarrollan distintas organizaciones, con un sentido emancipador. Hace falta mucho más trabajo para avanzar en esta dirección, pero hay bastante gente que ha vivido y experimentado un proceso organizativo que puede, de cara al futuro, convertirla en puntas de lanza que transmitan esa experiencia.

La Iglesia Evangélica, por su parte, se ha centrado aún más en la actividad referida a pequeños grupos de pobladores sin cuestionar (salvo contadas excepciones) la legitimidad de las actuaciones de la Dictadura y la desigualdad social existente. No es raro encontrar denuncias de particulares respecto al apoyo (político e incluso financiero) que los militares concedieron a estas confesiones. Hay que decir, por lo que respecta a los Evangélicos, que éstos, a pesar de esas afirmaciones, se sienten postergados en el trato recibido por parte del Estado con relación a la Iglesia Católica. Funcionarios del mismo Municipio de Maipú, sin embargo, reconocen haber entregado muchos terrenos en comodato a la Iglesia Evangélica para que pudiesen construir sus templos, pero sin que haya existido posteriormente una relación a la hora de aplicar políticas sociales o culturales en sentido estricto:

"Yo creo que el gobierno de Pinochet les dio mucho apoyo. Porque a pesar de que Pinochet se declaraba católico, pero en el fondo estuvo siempre en conflicto con la

Iglesia Católica, en cambio todos los grupos Pentecostales fueron muy... muy de beneplácito para Pinochet. Incluso se estableció el Te Deum ecuménico para el 18 de Septiembre paralelo."(Miembro de la Conferencia Episcopal de la Iglesia Católica)

El "éxito" que han tenido dentro del mundo poblacional es bien significativo, pues las Iglesias Evangélicas centran prácticamente toda su actividad en cuestiones religiosas y en atender los problemas individuales (ya sean de orden material, espiritual o social) de las personas que se acercan a su culto como si se tratase de una familia; de hecho funcionan en pequeños grupos muy compactos y absorbentes (suelen realizar alguna actividad grupal todos los días de la semana). Los que son más devotos no suelen participar en actos (fiestas por ejemplo) con el resto de sus vecinos. Mientras, la Iglesia Católica ha estado realizando una tarea humanística más extensa (con un carácter también más sociopolítico) y de ayuda material muy importante entre todos los pobladores (cayendo en ocasiones, como ya hemos señalado, en el asistencialismo y el paternalismo), además de continuar con sus labores religiosas tradicionales, y sin exigir tanta dedicación a sus fieles. La elección de credo tiene de esta forma un trasfondo que puede resultar útil para diferenciar dos grandes posturas entre los pobladores: el compromiso social y el comunitarismo o el individualismo defensivo. El compromiso social con los Derechos Humanos de parte de la Iglesia Católica hizo que muchos pobladores pensaran que se estaba metiendo en política, prefiriendo entonces buscar otras opciones religiosas más centradas en lo espiritual:

"Durante los años de la Dictadura, en que la Iglesia Católica estuvo mucho más presente en lo social, en los Derechos Humanos, incluso con algunas propuestas políticas, mucha gente se acercó a la Iglesia por esto, los más inquietos, pero mucha gente se alejó también, los que quieren una fe que sea, más bien, tranquilizadora y que los separe del mundo. Entonces, un discurso que sea más integrado a la realidad les molesta, ellos quieren paz, paz religiosa, y eso se lo ofrecen los evangélicos." (Parroquia de La Victoria)

Veamos también el testimonio de un dirigente social de confesión evangélica:

"Yo creo que mi Iglesia, las Iglesias Evangélicas, tienen un grave problema: viven muy alejadas de la realidad, están siempre como muy en lo espiritual. Yo creo que orar es bueno, y hay que hacerlo, es necesario, pero se han dedicado mucho más a orar que a obrar... La Iglesia Evangélica es muy dogmática. Yo creo que en esta política neoliberal va a encajar muy bien, porque en nuestra Iglesia la salvación es personal, o sea, de cada persona, muy individual; y dentro de esto, a pesar de las cosas que pasaban, (es una de las cosas por las que yo empecé a participar en la Iglesia Católica), se mantenía como muy orando no más: «yo no me meto en política, no importa lo que le pase al hermano, el Señor a mí me va a librar, y librándome a mí el Señor no importa lo que le pase al otro». Ellos ocupan mucho un versículo de la biblia que dice: «El que participa con el mundo se contamina y se constituye en enemigo de Dios»". (Dirigente Social de La Victoria)

Debe quedar claro que esto no quiere decir que la opción de las personas que ostentan la jerarquía de estas Iglesias sea la renuncia a una progresiva integración social y al modelo de

desarrollo capitalista; por el contrario, muestran un claro afán por alcanzar mayores cotas de poder dentro de la misma a través de la promoción individual-corporativa de sus miembros, tanto en las distintas áreas profesionales como en la misma esfera política, y un evidente interés en profundizar en ese modelo capitalista de desarrollo introduciendo un cambio de valores y de cultura más acordes con el mismo. Ello es así, aunque su actividad esté centrada por el momento casi exclusivamente en el campo religioso y lo otro sea presentado como una cuestión independiente. La religión dentro de este contexto asume una labor de colaboración con el Capitalismo al reconocerse que una de sus funciones es suplir las carencias y tratar de revertir la parte "negativa" que conlleva el "progreso":

"Pensamos nosotros y creemos, que Chile va a llegar a ser, con el correr del tiempo un país de fuerte influencia protestante, pensamos que va a ser un país desarrollado, pensamos que va a haber un cambio de mentalidad en la gente, porque la mentalidad latina es un poco diferente, por así decirlo, a la mentalidad teutona o anglosajona, en el sentido que somos más... desperdiciadores de los recursos con los cuales contamos y en la forma en que debemos organizarnos." (Directivo de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile).

La Iglesia Católica de repente también se transforma más en Iglesia organización, en una Iglesia más racionalista que la Evangélica, la cual se encuentra más centrada en el sentimiento, en la afectividad del pequeño grupo y en una fortísima cultura patriarcal³²⁵. Otra tendencia que se observa, es la relación más estrecha entre la afiliación Católica y personas con mayor bienestar material y trabajo estable. Aquellas que militan dentro de la confesión Evangélica suelen tener una condición más popular e inserta en la informalidad, lo que facilita que se adhieran a una visión del mundo más predeterminada, maniquea y fatalista. Tenemos así a una Iglesia Católica que refuerza el mensaje del amor y la figura de la maternidad protectora de la Virgen, ese lugar de refugio a donde se acude en caso de necesidad; frente a una Iglesia Evangélica cuyo mensaje se centra en el pecado y la imagen del Dios Padre (la autoridad) que exige la fidelidad y la lealtad a unos principios muy estrictos para perdonar y redimir. Los evangélicos satisfacen la necesidad de protección más en el grupo, adaptándose a la dimensión comunitaria y ritual presente en la cultura de los sectores populares, ello hace que no se las sienta como algo distante³²⁶.

³²⁵ El siguiente texto es una buena muestra de la fundamentación de esta cultura:

"En todo orden de cosas tiene que haber una cabeza, porque si no habría desorden (...) Cuando Dios creó al hombre lo hizo a su imagen y semejanza, luego viendo que necesitaba ayuda creó a la mujer (...) Lo estableció como cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia, el hombre es la cabeza de la mujer y de la familia." (Directivo de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile)

³²⁶ Ello no significa que esta dimensión comunitaria y ritual no esté presente también en la Iglesia Católica, y sea probablemente más importante que el mismo discurso religioso.

LOS PARTIDOS POLÍTICOS

En un momento de transición democrática como el presente, en el que los partidos políticos recién están saliendo de la clandestinidad, hay toda una dinámica de restructuración del sistema de partidos. Estos andan a la captura de una base social que los dote de consistencia y capacidad negociadora. Por ese motivo la diferenciación entre dirigentes o interlocutores políticos y sociales en el seno de las organizaciones de pobladores es muy complicada, por no decir imposible. Es habitual que las organizaciones sociales estén determinadas por los fines políticos que tienen los militantes partidarios que participan en ellas; de ese modo, los objetivos de carácter social de los grupos son instrumentalizados por los objetivos de alcance político, pero también puede suceder a la inversa:

"Para mí el partido fue un instrumento para llegar a la base social, esa es mi visión del partido político: el que se realce la base social, el que se ayude a la gente que está realmente necesitada."
(Dirigente de la Comuna de Santiago)

Pocas son las organizaciones que conservan objetivos puramente sociales y tienen "chance" en las relaciones con la Administración; más normal es que los diferentes grupos políticos se expresen a través de distintas organizaciones sociales. Lo político y lo social (sobre todo en el nivel de los dirigentes) se entrecruzan y esto marca el tipo de relación que los diferentes órganos de gobierno mantienen con las organizaciones de pobladores. Una relación en esencia conflictiva y problemática al ser muy difícil tratar por separado ambos aspectos.

Ello significa que el futuro inmediato, o a medio plazo, se siga viendo para la generalidad de la población con una cierta continuidad y escepticismo. Incluso los propios dirigentes que muchas veces entran en el juego político ven que las distintas administraciones y poderes siguen realizando una priorización de políticas que no obedece a los intereses y prioridades de los sectores más humildes, sino a las exigencias de los grupos con mayor poder adquisitivo. Nos encontramos, por tanto, con una crisis de legitimación de la política partidista, que pasa por la ausencia de una auténtica representación de los distintos intereses que se encuentran dentro de una sociedad esencialmente plural:

"Nosotros en este país creo que nos caracterizamos por tener al pobre siempre bien protegido, o sea tratamos que sea pobre siempre. Yo no sé cuáles son los intereses mezquinos que hay en todos los partidos políticos. Si bien es cierto que yo estoy participando hoy día en un partido político, porque la única manera de llegar arriba es metiéndose en un partido político, si no estamos sonados. Este país está gobernado por un 5% que son los partidos políticos, o sea las cúpulas políticas son como el 0,1%. La gente que está afiliada a esos partidos políticos evidentemente es un 5% y el otro gran universo de votantes y de electores no pertenece absolutamente a nada, cree muy poco y en el momento de votar toma partido. Pero esa gente nos maneja, nos da las pautas, nos da las normas... y uno tiene que de alguna manera hacerles caso" (...) "En ese sentido nosotros estamos jugando con la pobreza, estamos usándola, digamos, como este escudo para hacer gobierno y la volvemos a usar tres o cuatro veces y después el pobre sigue igual, porque no se le atiende en sus demandas." (Dirigente Vecinal de La Florida)

De este modo la política, en general (en Dictadura y en Democracia), queda identificada exclusivamente con la lucha por la defensa de intereses puramente egoístas, situados al margen de la defensa de un ideal de bienestar para toda la comunidad, pues habría unos grandes beneficiarios pertenecientes a un determinado sector social, siendo las élites político-partidarias sus servidores y al mismo tiempo los primeros beneficiados³²⁷.

Se rechaza verbalmente el clientelismo de los partidos políticos como signo de discriminación, aunque se siga preso de una mentalidad populista que hace valorar más a los candidatos políticos que muestran este comportamiento, se prefiera la prensa sensacionalista y no se rechacen, e incluso se busquen, las prestaciones que se ofrecen por pertenecer a una clientela³²⁸. También hay que señalar el afianzamiento de las diferencias entre los distintos grupos o clases sociales presentes en la sociedad chilena, determinado por la consolidación del acceso diferenciado a los mecanismos de ascenso social, a través de criterios puramente económicos. Se consolida, por lo tanto, la discriminación y la segregación social que afianzan una sociedad de tres tercios claramente diferenciados, y toma aires de inamovilidad como si se tratara del sistema de castas indio; más que buscarse una transformación de tal división, las aspiraciones se concentran en que exista respeto de las clases superiores sobre las inferiores, para de este modo mantener la dignidad. Veamos como se traducen estas ideas en el discurso de un dirigente de base:

"Yo le digo a Don Ramón Elizalde Chico (candidato de la Democracia Cristiana a la alcaldía de Huechuraba) que antes que nada está mi clase social. Yo muchas veces le dije que si su padre (Diputado por la DC), su madre, o él mismo, yo veía que estaban trabajando mal, perjudicando a mi clase social, iba a ser la primera en no trabajar más con ellos y dar a conocer lo que ellos estaban haciendo. ¿Por qué?... porque yo siempre les dije: «Ustedes son una clase social, nosotros somos otra clase social; nosotros tenemos que ser muy realistas, sabemos que nunca vamos a llegar donde ustedes están, por lo tanto, Ustedes no nos pueden venir a recriminar; nosotros seremos pobres, pero también somos personas, necesitamos tanto respeto como nosotros se lo tenemos a Ustedes»." (Dirigente Social de Huechuraba)

Los medios de comunicación participarían también de estos intereses ligados a la pequeña esfera que conforma la sociedad hegemónica con lo que aumenta la sensación de marginación e incompreensión entre los pobladores, dado que no se les facilita el acceso a los mismos; una de las formas de atajar tal sentimiento es la incorporación a ese mundo por medio de un acto simbólico como es mantenerse al tanto de lo que dicen esos

³²⁷ Hay una serie de hechos relacionados con la imagen que trasmite la Campaña Política para las Elecciones Municipales de junio de 1992 que son bien significativos en consonancia con lo que apuntamos. Por ejemplo, predomina la imagen de los candidatos como individuos particulares y slogans propios que reafirman fundamentalmente al propio candidato ("Debe ser Alcalde", "Tiene que seguir", etc.), sobre la imagen del gran partido, con un mensaje único dirigido a todo un sector social, que refleje una determinada ideología o ideales.

³²⁸ Los partidos siguen usando a las organizaciones populares y a las personas que logran movilizar a través de ellas, pero tal uso no es incondicional. Las organizaciones prestan su concurso a cambio de enlaces y favores precisos; es decir, aceptan ser la comparsa que los políticos requieren para representar su función pública, pero no se comprometen en ello profunda o establemente. A diferencia de lo que ocurría en el pasado, cuando el gobierno de turno ofrecía a la barriada una clientelización respecto a la cual no tenía alternativa, ahora hay una expansión significativa de ofertas en el mercado clientelar. Este hecho faculta al sujeto popular a comparar, sopesar, escoger y revocar la relación adoptada. Pero eso no termina de eliminar el carácter clientelar de la relación del actor popular con el mundo no-popular, determinado por la enorme distancia social que separa a las partes y la falta de accesos no clientelísticos que enfrenta el primero.

mismos medios que les excluyen; de este modo, el organizar la vida del hogar en torno a la televisión, o la lectura habitual de la prensa pueden estar cumpliendo este fin.

Cuando aparece el mundo poblacional en los medios de comunicación es para mostrar un drama, una tragedia o en todo caso una denuncia puntual, sin que exista ningún punto de conexión con lo que pueden ser los intentos y las estrategias de los sectores populares para resolver sus problemas, lo que hace que la propia visibilidad del mundo popular sea aún más precaria. Un dirigente relaciona esto con la radicalidad que a veces toman las reivindicaciones a consecuencia de la falta de diálogo y una participación real dentro de la sociedad:

"Si tú tienes algo que decir, realmente tienes que dejar una embarrada hasta que la prensa llegue y pueda mostrar eso. Tienes que generar una movilización que genere confrontación, porque eso es noticia, pero si tú quieres hacer una expresión no lo es. Aquí los medios de comunicación están dominados por quien tiene el poder en definitiva, la mayoría de los medios de comunicación son privados y ni siquiera son de los sectores que hoy día están en el poder, sino de los sectores que gobernaron ayer." (Dirigente de la Coordinadora Metropolitana de Pobladores).

Por si esto fuera poco, durante la Dictadura ha habido, como ya hemos mencionado, toda una campaña de desprestigio de la actividad política con persecución incluida, en la que entraban no sólo los partidos políticos sino también toda aquella actividad u organización que realizara algún tipo de reivindicación o denuncia. A su vez el neoliberalismo que se aplica en el Gobierno de Pinochet entiende que la política social del Estado debe estar dirigida a los individuos y no a grupos organizados; así mismo se reduce el Estado Social en áreas tan importantes como la salud y las pensiones, y se implanta todo un sistema privado de seguros que condiciona el acceso individual a los recursos económicos y al poder contar con unos buenos servicios básicos.

La repercusión que todo ello tiene en la base social es tanto el temor como el desencanto, la frustración, el sentimiento de engaño y discriminación ante las promesas que no se cumplen (antes con el Gobierno Militar y ahora cuando entra el nuevo Gobierno Democrático) y en las prioridades que se adoptan: la legitimación de una filosofía de vida individualista, la desmovilización política y la renuncia a participar desinteresadamente en un proyecto comunal o de país:

"De repente uno no tiene que creer tanto en el comunismo. Incluso las protestas, ellos eran los organizadores, pero nosotros éramos los que andábamos luchando; de repente nos llegaban los balines, nos podía llegar un balazo también. Luchábamos por la gente que veíamos de repente mal, por el dolor de las otras personas. Nos calentábamos el mate. ¿Cuántos cabros fueron baleados?, otros están bajo tierra. Y todos esos que están bajo tierra no pertenecían a ningún partido"(...) "Todos los problemas que hay son soluciones de parche que te dan, más bien te dan una aspirina"(...) "Todo es un negocio, ¿entiendes tú?". (Poblador de la La Victoria)

Las propias autoridades del nuevo gobierno democrático y los profesionales progresistas que han venido trabajando en el tema del desarrollo local se han encontrado con esta realidad, con una profunda apatía que dificulta a las Municipalidades atraer y lograr la participación de sus vecinos, a pesar también de que la oferta cultural, asistencial, las infraestructuras recreativas, etc., existentes en el medio, tienden a estar a su cargo:

"Uno llega con la idea a una comuna como ésta, de que la gente está como lista para participar, que sólo le faltan las instancias, que la gente está preparada, que ha estado durante todos los años de la dictadura generando iniciativas que le van a permitir cuando llegue el gobierno local distinto, con un enfoque diferente, con pequeños impulsos, generar procesos de organización y participación muy masiva, y que la gente está como a la expectativa. Esta es la hipótesis de fondo y es la hipótesis de las políticas públicas de estos dos años: en vivienda, en salud y en donde sea. La hipótesis que uno percibe es que el gobierno pensó y todos pensamos, que dada la red que se había generado en los sectores pobres, ahora abriendo los canales de participación, no teniendo canales represivos, era casi automático que se iba a generar todo un sistema de participación, particularmente en los sectores pobres. Y eso no es verdad. Es absolutamente falso, y yo diría que han pasado procesos al revés." (Técnico del Municipio de La Florida).

Muchas de las organizaciones poblacionales y ONGs están pasando por una situación de transición complicada, se suele hacer el comentario dentro de ellas de que "perdimos la brújula" para manifestar el desconcierto en el que se encuentran. La idea subjetiva que tiende a predominar es que a pesar de haber luchado por conseguir un Estado democrático, una vez alcanzado no se está lo suficientemente preparado para continuar la actividad organizativa en la nueva coyuntura. Probablemente esto tenga mucho que ver con que la gente todavía no tiene muchos espacios de acción colectiva, o no ven los espacios donde ubicarse. Está pendiente, en todo caso, un período de autorreflexión sobre la experiencia organizativa realizada en los últimos años, que ayude a apuntar cuál puede ser la evolución del mundo organizacional. De momento, como ya se ha dicho, el espacio que en algún instante representaron los partidos políticos para la integración social o la discusión colectiva tiende a desaparecer; la participación se reconduce hacia un intento de hacer de la misma un útil funcional a la eficiencia que requiere la gestión local:

"No tiene sentido seguir participando en la política. Tiene sentido en la medida en que tú logras discutir colectivamente, en torno al problema del poder para hacer cambios en la sociedad, pero ya tú no tienes incidencia dentro de las tomas de decisiones. No tiene mayor destino esa forma de hacer política. La forma de hacer política hoy en día es de cúpulas muy bien organizadas y dirigidas. La participación es un elemento que se va a ir canalizando cada vez más en torno a los problemas concretos de la gente y frente al Municipio como interlocutor" (ONG de la Comuna de Santiago)

LOS DIRIGENTES SOCIALES

La preponderancia que se concede al dirigente vecinal, a la Junta de Vecinos como la organización que representa e integra al resto de las organizaciones que conviven en un mismo sector, y a la Unión Comunal de Juntas de Vecinos como el ente asesor, de ayuda, de control de las Juntas y de conexión y contacto de éstas con el Municipio, trasluce la imagen de un modelo de corte "gestionista" que sería el que contaría con mayor conformidad entre los dirigentes de las Juntas de Vecinos. No es de extrañar, por tanto, que para éstos últimos sea un valor la capacidad de mantener buenas relaciones con las distintas autoridades. Muchas ONGs comparten en buena medida esta visión; de hecho, una de sus preocupaciones centrales es lograr que estas organizaciones sean representativas de su territorio, para que puedan ser auténticos interlocutores con las distintas

administraciones del Estado, capaces de encontrar soluciones viables a los problemas de su sector, y de entrar en una acción concertada con el resto de los actores de su entorno, ya sean de gobierno o no. Este modelo "gestionista", más o menos moderno, lo encontramos también en el mundo sindical, donde se aceptan las relaciones de poder dadas sin mayores cuestionamientos y donde se tiende a prestar básicamente una asistencia técnica a los afiliados:

"Los dirigentes sindicales nos dimos cuenta que criticamos muchas cosas, pero no se pudo cambiar; entonces bueno, si el sistema es malo hay que tratar de buscar lo mejor que tiene el sistema y hacer lo mejor para los trabajadores." (Dirigente Sindical de Maipú).

En otras ocasiones los dirigentes defienden modelos mucho más jerárquicos dentro de la organización social, postulando una versión completamente burocratizante de la gestión territorial por medio de las Juntas de Vecinos, y además con la pretensión de que con esa fórmula se fomenta la participación y la organización:

"Aquí (en un sector de Conchalí) se organizan por cuadra, aquí cada cuadra tiene un delegado y nosotros nos vemos con el delegado y vemos los problemas, y esa cuadra tiene su directiva, en términos de hacerles llegar la responsabilidad también a ellos" (Dirigente de la Coordinadora Metropolitana de Pobladores)

Este modelo de acción colectiva que se restringe al corsé de un determinado modelo de organización, que media la participación, se corresponde perfectamente con un Estado burocrático y jerárquico que sólo se puede relacionar con instancias que contengan su misma naturaleza jerárquica y burocrática; de ahí que estos esquemas organizativos cuenten con la complacencia de las Municipalidades, quienes a su vez tienen una estructura de funcionamiento paralela a ésta:

"Nosotros nos vinculamos fundamentalmente con las Juntas de Vecinos a través de coordinadores que están en este Departamento. La comunidad la tenemos dividida en dos: en Unidades Vecinales y en Agrupaciones. La Agrupación es un conjunto de Unidades Vecinales, y en cada una de éstas tenemos nosotros un coordinador y un inspector (...) La labor del coordinador es más bien la persona que le lleva a los vecinos las políticas municipales y los interesa a que participen (...) Por un lado recibimos las inquietudes del vecindario, de cualquier índole y, por otro lado nosotros informamos a la comunidad los proyectos que tiene la Municipalidad, que son generalmente el cumplimiento de peticiones que ha hecho la comunidad." (Técnico de la Municipalidad de Santiago)

Esta visión es muy común entre los dirigentes vecinales y entre los técnicos municipales; no es de extrañar por ello su (común) profundo respeto por la legalidad vigente. Muchos de sus esfuerzos se destinan a su cumplimiento o divulgación (reproduciendo un discurso tremendamente oficialista), lo que no deja de tener efectos paralizantes para que exista una dinámica más activa en correspondencia con las particularidades de cada población.

No se puede olvidar, para comprender esta dinámica, que Chile no tiene una tradición propiamente democrática. La cultura del autoritarismo, como se ha mencionado, es muy fuerte, mientras que la experiencia democrática está más relacionada con la presencia de líderes fuertes (populistas) o la delegación de funciones (mediante una elección), que con el ejercicio de una participación activa en la esfera pública o el trabajo dentro de las organizaciones sociales:

"Aquí en Chile, un poco siempre nosotros estamos esperando que otros hagan las cosas o estamos esperando decidir quién las va a hacer, y elegimos. Un poco la idea de elegir y se termina el problema. O se nombra una comisión y en la comisión generalmente trabaja una persona." (Técnico del Ministerio de Planificación)

Los dirigentes, desde otra perspectiva y recordando algo de lo ya dicho, son una especie de caudillos benefactores de su comunidad que desarrollan su actividad entre la doble tensión de la vocación solidaria de ayuda altruista y el afán de poder y de destacar, habitualmente relacionada con una identificación y una concepción política; la democratización de la sociedad es (no en todos los casos) en buena medida irrelevante a sus ojos, ante los impulsos de personalidades con estas características y sus deseos de jugar un rol mediador entre el Estado, los partidos políticos y la demanda de la base social; su legitimidad no está dada por el resultado de una elección, sino por su capacidad de trabajo y servicio a la comunidad:

"A mi aquí, mis pobladores, mi gente me conocen, saben que yo no peleo solamente por uno, sino que peleo por todos y sobre todo por los más desvalidos. Incluso yo voy por un candidato y ellos son realistas, a mi me decían: «¡Pucha!, usted nos vino a dar lo que más pudo, y nosotros ni siquiera estamos con su candidato, ahora nos damos cuenta, el candidato de nosotros ni siquiera se aportó». En fin, ellos mismos reaccionaron solos. Y yo les dije: «Ustedes saben que yo nunca he peleado por mí sola, yo he peleado siempre por todos, porque no me interesa la clase política ni nada, porque no solamente esto viene de ahora, ha sido toda la vida»." (Dirigente Social de Huechuraba)

Los dirigentes se sienten (sean o no de Juntas de Vecinos) como los auténticos protagonistas del desarrollo local, rivalizando con Alcaldes, Diputados o el "pueblo" en el reparto en la supremacía de atribución de méritos. La proximidad a un paternalismo corporativista parece obvia (a pesar de la fuerte rivalidad que suele existir entre ellos), y se reafirma cuando defienden que las autoridades competentes mantengan una cierta suerte de justa equidad entre los distintos grupos y sectores de una misma comunidad, o se reclama un trato de privilegio para el colectivo de los dirigentes, o se requieren cotas de poder para las Juntas de Vecinos; y no precisamente por un afán emancipador de la comunidad, sino más bien para reafirmar algo así como un comunitarismo tribal donde el líder es la persona más conocida y querida por su trabajo desinteresado hacia la comunidad. Queda perfectamente reflejado en un dicho popular que uno de estos dirigentes menciona: *"Prefiero ser cabeza de ratón que cola de león"*³²⁹.

³²⁹ Dirigente de La Florida

Al lado de este modelo conviven otras formas de paternalismo y populismo promovidas desde las Instituciones de Gobierno que responderían o se aproximarían aparentemente al esquema que los dirigentes mismos tienen de la gestión del Estado, cuando reclaman un espacio propio de poder, no sólo para entablar un diálogo con el Municipio sino, incluso, con los poderes legislativo y ejecutivo, pero que en la realidad no pasan de ser meros gestos sin ninguna operatividad efectiva, muy lejanos todavía de configurar un canal de representación y negociación:

"La autoridad ofrece, y no es una cosa de este Gobierno, ha sido una cosa del Gobierno anterior, en que todos los años llaman a todos los dirigentes sociales de la Municipalidad. Nos juntamos todos en un salón, nos tomamos un tecito, un cafecito y hablamos de todas las necesidades de la comunidad, y cada uno cuenta todas sus historias que la Municipalidad conoce de sobra pero insiste en que cada uno le cuente lo mismo. Hacemos tremendos proyectos, destinan tantos recursos y llega el fin de año y no hay plata, y no hay plata". (Dirigente de La Florida).

Junto a esta actitud, los municipios, al tiempo que hablan de la necesidad de la participación ciudadana, cuestionan a la vez la representatividad de las organizaciones sociales (por su reducida implantación) y el auténtico carácter democrático de sus dirigentes, argumentos que se suelen esgrimir para dejar fuera de una presunta negociación a las organizaciones cuando no existe una conciencia de intereses y es necesario tomar decisiones que afectan a casi toda la población, o cuando los grupos presentan sus reservas en contra de las directrices municipales:

"Como son tan pocos los socios de las organizaciones, por ende sus dirigentes representan a muy pocas personas, o generalmente son los mismos los elegidos para que sean sus representantes, entonces se hace una suerte que esta persona decide, toma decisiones por un grupo de personas, sin consultar, eso se da mucho. Al final de cuentas ellos deciden por otros, están decidiendo por un gran sector, por un territorio vasto, pero en definitiva los eligió un grupo pequeño y a ese grupo pequeño tampoco le consulta cuando tiene que tomar decisiones." (Técnico Municipio de Maipú).

LA PARTICIPACION CIUDADANA

Después de dos años de democracia permanecen aún en la cárcel presos políticos. Sigue existiendo miedo; el dolor y la angustia de los 17 años de dictadura están presentes en la memoria de los pobladores. En los sectores populares la represión y la crueldad de las torturas se notó de forma especial durante ese tiempo:

"Muchos de nuestros pobladores fueron perseguidos, muchos desaparecidos, muchos que hasta el día de hoy no se sabe, y muchos que sabemos que están muertos." (Dirigente Social de Huechuraba)

El miedo durante la dictadura ha aislado a los individuos, la gente está todavía bastante recluida en sus hogares, careciendo de redes afectivas de apoyo. Si bien no hay el temor que antes existía a

andar por la calle, sigue existiendo miedo, y sobre todo existe la fractura social que la Dictadura consolidó, no sólo reafirmando la existencia de dos países en Chile (desde el punto de vista económico), sino también sembrando la división y la desconfianza dentro de las poblaciones y de las propias familias por motivos políticos. Las secuelas de la Dictadura son fuertes y habrán de pasar algunos años y superarse las dificultades económicas hasta que las personas vuelvan a confiar unas en otras:

"Yo tengo a mi madre, y todavía cuando salgo me dice: «ten cuidado, no hables mucho»." (Dirigente Vecinal de la Comuna de Santiago)

La identidad colectiva del "pueblo", de un "pueblo" unido, indiferenciado, se ha roto, a pesar de que todavía encontremos testimonios con análisis hechos en términos de "lucha de clase" sobre todo entre un buen número de militantes de partidos políticos de izquierdas:

"Murieron carabineros, pero esos carabineros también son hijos del pueblo, porque son hijos de pobre; aquí no murió ningún general, no murió nadie de arriba; toda la gente lo pagó el pueblo, los más pobres, porque los carabineros son de origen obrero-campesino. La Dictadura nos dividió en la familia, en todo. Hizo de este país dos Chiles. Incluso esas víctimas son nuestras víctimas, no son las víctimas de ellos (...) La gente más pobre fue la que murió, con uniforme o sin uniforme, los platos rotos los pagamos los pobres." (Dirigente Social de La Victoria)

Los jóvenes, especialmente de los sectores populares, responsabilizan al Régimen de Pinochet de los problemas y frustraciones que les afectan. Diecisiete años de Dictadura, además, es el tiempo suficiente para producir una falla generacional en una doble dirección: por un lado, muchos de los jóvenes de principios de los años setenta vieron frustrarse sus aspiraciones en el campo político, social o profesional y ahora todavía les cuesta integrarse; por otro, los jóvenes que en la actualidad tienen más de 20 ó 25 años son una generación que está ya "castrada" en muchos aspectos de su vida para asumir con fuerza nuevos proyectos. Además, los jóvenes continúan padeciendo la represión y la violencia policial, de forma y manera injustificada, indiscriminada y desproporcionada. Este sigue siendo el método que desde el Estado se propugna para solucionar o controlar el problema de la delincuencia. Se siguen sintiendo atropellados por ser pobres, por llevar el pelo largo, por residir en una población marginal, etc., mientras contemplan la propia corrupción de la policía. Una policía que, según distintos testimonios³³⁰, chantajea a las prostitutas, incita al robo a las personas que han detenido delinquiendo, recibe coimas, etc., como forma de aumentar los bajos ingresos que les asigna el Estado. Las fuerzas del orden público, como es lógico, están deslegitimadas entre los jóvenes de estos sectores y entre muchos pobladores; más que respeto inspiran temor:

³³⁰ En las diferentes esferas de los sectores populares se hace esta valoración; sin embargo dentro de los grupos con mejor posición social existe mayormente la opinión de no generalizar esta conducta corrupta, estimando que simplemente sería algo puntual.

"Si tú quieres retirarte, cambiar de vida, tú no lo puedes hacer (...) te van arrastrando (...) Dicen que los uniformados son lo más digno que hay, dentro del país, y hay una perversión dentro de ellos mismos, pervierten a los demás. A los jóvenes ellos mismos los obligan a que tienen que robar para entregarles la plata a ellos, porque si no los llevan detenidos, y eso se ve dentro de la población." (Pobladora de La Victoria).

"Son todos corrompidos (...) Las veces que yo me he topado con carabineros y que no he andado con plata, he tenido problemas. Pero las veces que he tenido plata me he ido tranquilamente para mi casa." (Hombre residente en Maipú).

Dada esta situación de auténtica impotencia, de transgresión de derechos, de injusticia, no faltan los jóvenes que simpatizan con aquellos otros que propugnan una vía armada para la solución de los problemas que afectan a los sectores más pobres. Más que una salida política-revolucionaria, estas posiciones extremas están relacionadas con meros ajustes de cuentas con una policía y un sistema injustificadamente represivo y con la ausencia de vías que permitan dar cabida a las necesidades expresivas que tiene la juventud, con la falta de oportunidades y el cierre de expectativas. Son síntomas de la quiebra que existe en la sociedad y de la falta de confianza en la sociedad hegemónica.

Todo esto no quita, aunque pueda parecer paradójico, para que otra gran cantidad de pobladores (entre los que se encuentran muchos de estos últimos con una posición más crítica de la policía) sigan requiriendo la presencia de los carabineros de manera más constante en las poblaciones como forma de combatir la delincuencia, pues ésta está generando muchas molestias y sobre todo inseguridad. Es una situación completamente esquizofrénica: los pobladores solicitan la ayuda de una policía, a la que en el fondo temen, para defenderse de la inseguridad que les crean sus propios "hijos". Por eso, más que una intervención policial contra la delincuencia, a veces lo que se desea es más una presencia disuasoria de las fuerzas del orden.

Cinco son, al menos, los efectos más significativos de esta situación que se viene describiendo en este y en el resto de los apartados anteriores. En primer lugar, la participación ha dejado de ser un valor en sí para la mayor parte de la población; ahora se la entiende en términos utilitarios, se la ha instrumentalizado de igual manera que lo está intentando hacer el nuevo neoliberalismo que dirige las actuales políticas gubernamentales. Luego, si se observa que no se gana más participando que no haciéndolo la consecuencia es la desmovilización. No toda la responsabilidad de este presunto cambio de actitud frente a la participación hay que achacársela a la política ideológica impulsada por el anterior Gobierno Militar; en menor medida, la Iglesia Católica y algunas ONGs, con su asistencialismo, acostumbraron en muchos casos a la gente a recibir

recursos materiales sin comprometerla en procesos de desarrollo³³¹ o propiciando grupos organizados muy dependientes de estas instituciones.

Ahora el pensamiento pragmático es el dominante, junto a la sustitución por los valores del gran mercado y el consumo, de algunos espacios de relación nacidos al amparo de las comunidades locales. También es cierto que estos valores no son los únicos, como lo demuestra el que se sigan celebrando comunitariamente determinadas festividades para reafirmar una identidad o salvaguardar un espíritu de hermandad con toda la comunidad, que se quiere seguir manteniendo y transmitiendo a los más jóvenes, es el caso de la Navidad por ejemplo. Pero, según se asciende en la escala socioeconómica se observa una tendencia decreciente en este último aspecto. Los medios de comunicación, por su lado, en concreto la televisión, está consiguiendo producir un cambio cultural tal que hay que plantearse hasta qué punto no ha logrado ya sustituir la participación social tradicional por su representación en la pequeña pantalla y en la práctica del consumo individual; el caso del programa de la Teletón³³² es el mejor reflejo de ello, al haberse convertido en uno de los elementos culturales que más unen a los chilenos.

Un segundo punto, también mencionado, pero muy importante por lo arraigado que se encuentra en la mentalidad popular es la desconfianza que se ha generado con respecto al "otro" y principalmente cuando ese otro desempeña el cargo de dirigente social; cada vez resulta más difícil entender que una persona se interese por el bienestar común sin perseguir exclusivamente un beneficio personal:

"Es algo que está casi metido en la médula: hay una actitud de que aquí somos todos culpables hasta que se demuestre lo contrario y no al revés. Aquí se parte de que todo el mundo es culpable, o sea, dirigente que se presenta es porque es ladrón" (Técnico de la Municipalidad La Florida).

Otro obstáculo es el temor que aún reina en torno al tema de las organizaciones y al hecho de participar en ellas y, asociado a esto, la falta de experiencia y preparación para integrarse y poder participar adecuadamente en un grupo organizado después de diecisiete años de Dictadura. Sólo en sectores con una fuerte tradición reivindicativa y de trabajo en grupo pervive el sentido de la organización, pues si bien la mayoría durante la Dictadura se replegó también en el hogar, hubo otra mucha gente que optó por una salida organizada para enfrentar tanto los problemas económicos

³³¹ No siempre sucedió esto; en muchas épocas su ayuda fue un auténtico salvavidas para mucha gente que no tenía donde recurrir.

³³² Se trata de una campaña que se realiza anualmente para recaudar fondos en ayuda de los niños minusválidos, y que utiliza la televisión como principal animador. A través de ella se sensibiliza a la población sobre el problema y se hace una llamada a la solidaridad, recurriendo a muchos elementos simbólicos propios del populismo. Al mismo tiempo, se aprovecha para realizar una fuerte legitimación de la sociedad de consumo, pues consumiendo determinados productos también se ayuda a los "niños de la Teletón". En el fondo, el motor de la campaña no deja de ser una maniobra de marketing utilizada por el empresariado chileno. En otro sentido, la celebración de la Navidad también ha pasado de ser una celebración de hermandad a una regida por el principio del consumo.

como el temor, esto es, por una salida ciudadana. Veamos dos testimonios de personas de La Victoria donde esto se percibe perfectamente:

"Es gente con bastante conciencia, yo dijera que tienen más conciencia de la realidad, es decir, una capacidad de análisis de la realidad y de las motivaciones de las cosas un poco superior al resto. Hay más organizaciones que en el resto y la organización te da esa capacidad de reflexión sobre la realidad y de ubicación, una mirada crítica de las cosas. Son muy críticos, no se tragan las cosas tan fácilmente." (Parroquia de La Victoria).

"Pero por lo general, quiero decir que hay como una gran soledad y que al final, la gente sabe que sólo juntos vamos a lograr vivir, como las terribles penas que vivimos y las pocas alegrías las vamos a vivir juntos." (Dirigente Social de La Victoria).

En tercer lugar, más que hablar de crisis de la participación ciudadana hay que señalar un cambio en los modelos e intereses que articulan la participación y la organización social, que suele ser olvidado por muchos dirigentes sociales y especialistas del desarrollo local del ámbito privado y público, apegados a la estructura participativa tradicional desarrollada en torno a las Juntas de Vecinos. Quizá se puede decir que se ha perdido la motivación por participar en proyectos que vayan más allá de los intereses concretos y puntuales presentes en cada momento, lo que significaría una cierta desideologización de la participación, al menos si se la compara con la concepción que de ella se tenía en los años sesenta y principios de los setenta. Se caracteriza en consecuencia por ser mucho más autónoma y menos susceptible de ser manipulada por terceros intereses, normalmente de carácter político-partidario, pero igualmente su disposición fragmentaria va en detrimento de planteamientos que busquen soluciones globales e integrales a los problemas, así como de lograr la solidaridad y comprensión de aquellos colectivos que no se encuentran en la misma situación, lo que puede ir en desmedro de su capacidad reivindicativa, pero en beneficio de una mayor agilidad a la hora de responder a las cuestiones concretas y puntuales a las que se enfrentan los individuos en su cotidianidad.

Así, da la impresión de que el sentir popular con respecto a la clase política o a ciertos políticos se mueve entre el viejo paternalismo y una visión instrumental inserta en el posibilismo, teniendo bastante menos que ver con cuestiones ideológicas o el deseo de construir ciudad o sociedad, cuestión que se hace extensiva a las organizaciones sociales. Veamos en relación con esto el apunte de un sindicalista en torno al tema de la huelga:

"Aquí en Chile, antes había una legislación que no permitía la huelga, la huelga era ilegal, pero habían huelgas, igual no más los viejos se tomaban la empresa y se acabó. Pero ahora no, ahora la huelga está legalizada en ciertos períodos y ni con eso de repente hay huelgas. ¿Por qué?, porque cada compadre es individualista, piensa por él y nada más; y mira el sindicalismo como un servicio: ¿qué me da el sindicato?." (Dirigente Sindical de Maipú)

No es de extrañar entonces que sean muy pocas las personas sindicalizadas. De repente, ante esta situación generalizada, la consecuencia que se genera es que la mayor parte de las personas no se sindicalizan por temor a que las despidan: preferirán estar al lado del dueño de la empresa, antes que formar parte del sindicato.

Con la participación ya no se busca contribuir al desarrollo y construcción de una comunidad local y menos aún perfilar un poder dentro de ese espacio, esto es, generar movimientos sociales de onda larga; sino resolver exclusivamente un problema que tendría difícil solución enfrentándolo de forma individual, lo que significaría poner en marcha una estrategia con fuertes rasgos utilitaristas, que en algunos casos puede estar muy cerca de la rivalidad y la competencia por los recursos propia del corporativismo, pero que en otros puede guardar o haber guardado una intencionalidad de denuncia de una situación de grave necesidad e injusticia. Así aparecen nuevas organizaciones como la de los Deudores Hipotecarios, los Comités sin Casa, las diferentes Organizaciones Productivas, distintos tipos de Grupos de Mujeres, etc., que se plantean también nuevas estrategias para la solución de sus problemas, entrando menos en el campo de la reivindicación y movilización social frente al Estado, y más en la búsqueda de salidas posibilistas susceptibles de ser negociadas, o en la puesta en común de recursos propios. Veamos un par de ejemplos a través del siguiente testimonio:

"Es impresionante cómo los colegios particulares subvencionados, que son el tramo medio de la educación, los colegios funcionan gracias a las organizaciones de padres. Ahí hay un proceso organizativo fuerte. Los centros de padres tienen un peso muy importante en los colegios particulares subvencionados: son los que hacen las canchas, los que compran los camerines, los que le ponen reja al colegio y los que hacen todo el mejoramiento de la infraestructura" (...) "La gente se organiza para presentar proyectos de habilitación de áreas verdes en los que ellos están superdispuestos a mantener el área verde, a participar en su ejecución y que la Municipalidad les ponga la implementación." (Técnico del Municipio de La Florida)

Unas organizaciones que, a fin de cuentas, responden y se adaptan a un nuevo modelo de Estado, menos social, menos protector y más liberal, frente al que cada vez es más difícil articular una reivindicación con posibilidades de éxito, pues tanto la reducción de sus competencias como la desconcentración o descentralización de las mismas dificulta la formación de frentes amplios de presión. Hay que recoger, no obstante, algunas diferencias entre los distintos grados de la escala socioeconómica: según se desciende en ella las personas y organizaciones van incrementando sus expectativas y demandas hacia la Administración Pública. El riesgo, de cara a un futuro no muy lejano, de encontrarnos con una sociedad completamente insolidaria y fracturada es grande, pues la "cosa pública" que se entiende es lo de todos (la casa común) se la está identificando cada día más con un espacio que se reserva a los "pobres" o, si no, con una especie de empresa a la que se contrata para que nos proporcione unos servicios:

"Yo creo que los pobres tienen bastante más claro todo lo que puede hacer el Municipio que los sectores medios. Para una persona del sector medio el Municipio es más bien

equivalente a... correos: donde se viene a hacer un trámite... y que se preocupe que el arbolito esté regado y que me retiren la basura, porque eso sí es tema. Pero no hay una identidad con el Municipio como la tienen los sectores poblacionales. Los sectores pobres, por lo menos en este Municipio, son tremendamente demandantes, le exigen al Municipio cosas" (Técnico del Municipio de La Florida)

En cuarto lugar, se puede generar: o bien un caldo de cultivo apropiado para el surgimiento de líderes populistas de nuevo cuño, que haciendo un llamamiento a la unidad nacional (a nivel de individuos, no de comunidad organizada) y a la eficacia de la gestión empresarial, dismantelen la institucionalidad política en aras de establecer una mínima justicia social y garantizar el crecimiento económico que no ha sido capaz de lograr el juego "democrático" de los partidos; o bien el clima para el desarrollo de una tecnocracia cuyo único ideario sea el de la eficacia en la gestión pública, marginando todo lo que implique discusión o participación.

Desde luego, hoy en día, la actividad parlamentaria, el Estado mismo, ya son juzgados en términos funcionales y de costo económico por los sectores populares y son muchos los rechazos, reticencias e incomprensiones que suscitan dada su presunta ineficiencia:

"Por eso luchan (los que hacen política), por llegar al poder y por lo menos vivir más holgadamente"(...) "Aparte de la Democracia me gusta el Frafrá, porque el hombre tiene cualquier plata, ya no quiere más con la que tiene. Entonces ese gallo daría buenas ideas." (Poblador de La Victoria)

Se vislumbra también algún camino intermedio entre estas dos tendencias, que estaría proponiendo un menor intervencionismo directo del Estado en la sociedad y el desarrollo de los núcleos y redes sociales básicas (la familia, los pequeños grupos) que conforman esa sociedad, para que éstos por sí mismos, tengan la capacidad de recuperar y resolver la mayor parte de los problemas que les afectan sin tener que recurrir a la asistencia directa del Estado. Es una concepción, por una parte, mucho más liberal del Estado, y por otra, es también una visión mucho más ciudadana. El Estado se pone más al servicio de la sociedad para que ella funcione por su cuenta, no la absorbe, no la expropia de sus problemas, al tiempo que reduce el coste político y económico de su gestión y logra que ésta responda con mayor flexibilidad a una realidad tremendamente heterogénea. Los individuos recuperarían la capacidad de decidir cómo resuelven su vida y sus problemas (la capacidad de ser "sujetos"), sin tener que delegar en el Estado para que éste les imponga la solución. Hay un primer reconocimiento de que las soluciones tecnocráticas tienen que dejar de suponer decisiones independientemente de las personas, y pasar a hacerlo con las personas. Se comienza a entrever que para disponer de políticas técnicamente eficientes no se puede prescindir de la gente, de su opinión, de su participación, de su organización, tanto en el diseño de las políticas y en su ejecución, como en su evaluación. Hay un redescubrimiento de la comunidad como una energía que es necesario aprovechar en la respuesta a las necesidades

funcionales que presenta el combate contra la pobreza. El desarrollo de esta "nueva" perspectiva, en todo caso, está ligado a que previamente se cubran mínimamente las expectativas de los sectores menos favorecidos y se avance en la equidad social; no obstante empiezan a realizarse las primeras experiencias:

"La perspectiva nuestra es la revalorización de la comunidad. La comunidad es un valor no como una petición de principios en términos de la revalorización de la persona humana, ni manifestación de la dignidad, sino que es una necesidad funcional. O sea, una sociedad que no tenga comunidad, por así decirlo, es imposible que pueda existir (...) Me explico, en el caso de los menores en situación irregular, los atiende el SENAME; existía una política donde se priorizaba la atención del menor en instituciones especiales, donde habían profesionales que los iban a tratar: trabajadores sociales, psicólogos, etc. La política de hoy día es reconocer que el lugar natural donde el menor tiene que rehacerse o hacerse, digamos, es la familia y por lo tanto lo que hay que hacer es trabajar en apoyar la familia y el entorno, la comunidad." (Técnico del Ministerio de Planificación)

Y en quinto lugar, por último, dentro de este mapa en el que se incluyen distintos cambios culturales y nuevas tendencias sociales, hay que mencionar el retroceso del patriarcalismo dentro de la vida cotidiana, aunque, por ejemplo, el adulterio del hombre esté de alguna forma legitimado, y no así el de la mujer, quien sigue sufriendo el desprestigio y el rechazo de la comunidad. El resultado de estos últimos años de crisis económica, en que la mujer ha tenido que salir más del hogar, y de trabajo de las Instituciones de Apoyo con grupos de mujeres insistiendo en los problemas de autoestima, es la existencia de muchas mujeres de los sectores populares cada vez más concienciadas de su condición de mujer, de que son sujetos con derechos y de sus capacidades para realizar trabajos remunerados. Hay todo un cambio cultural, en el que se apunta la liberación de la mujer a través de su autovaloración: los temas sexuales están dejando poco a poco de ser tabú, se empieza a anteponer las posibilidades de trabajo y de estudio de las mujeres jóvenes, al matrimonio; incluso en el caso de que tuviesen una carga familiar, están comenzando a reaccionar contra algunas de las manifestaciones que el patriarcalismo tiene dentro del hogar o en el ámbito público. Muchas mujeres empiezan a asumir cargos directivos dentro de las organizaciones sociales, cosa a la que solían renunciar a pesar de ser los motores de las mismas; comienzan también a romper la barrera que les impedía hacer públicos sus problemas de género y a buscar espacios de expresión y libertad donde poder realizar aquellas facetas de su persona que el espacio de la familia les bloquea. La disolución de la pareja comienza a dejarse de ver como un trauma irreparable y a entenderlo como una buena solución a un problema de convivencia, se legitima la existencia de convivientes, etc.

Los varones reconocen la lucha y el trabajo que las mujeres han realizado durante la Dictadura, que se han ganado por sí mismas el derecho a la palabra. Ven, sin embargo, con asombro y temor cómo las mujeres han evolucionado, cómo son más desenvueltas, más "liberales", y como

tienen más oportunidades en el campo laboral que ellos. Sienten que su supremacía está en peligro de ser discutida, si bien, por el momento el modo de incorporación de la mujer a la producción se está realizando a través de empleos que tienen que ver con la subsistencia y con el complemento de los ingresos familiares. Las mujeres se resisten todavía a abandonar definitivamente el hogar por un puesto de trabajo; para la gran mayoría lo ideal sería poder realizar una tarea laboral factible de ser desempeñada en la propia casa o que no les obligue a estar muchas horas fuera de ella. También es cierto, por otra parte, que sigue existiendo el respeto y el temor a ese patriarcalismo aún ampliamente extendido:

"Hay muchas mujeres --y voy a ser bruta-- que prefieren esperar que el marido consiga otra mujer y se vaya, habiéndolo pasado mal durante 20 años, con tal de poder contarle al resto: "fui abandonada", aunque a los tres años de matrimonio esa cosa ya no funcionaba. Cuando una mujer se va de la casa, los comentarios son horrorosos. El primero es que es prostituta, además si deja al marido con los niños es ya simplemente una madre desnaturalizada que no tiene destino. Nadie piensa que la pobre estaba hasta el cogote, que no quería estar un minuto más, eso no es posible, tiene que ser una persona loca." (Técnico del Municipio de La Florida).

HORIZONTE DE FUTURO

El camino por el que debe discurrir el desarrollo del país no está claro para casi nadie, ni siquiera para los sectores medios o los técnicos del Gobierno. La relación entre el crecimiento económico y la inversión en infraestructuras por una parte, y la erradicación de la pobreza junto al mejoramiento del acceso a la educación y la cultura, por otra, es una cuestión que no deja de ser conflictiva, a pesar de que desde el Estado se presenta como evidente y fuera de toda duda la opción por convertir a Chile en un país competitivo en la dinámica del Mercado en el más corto plazo posible, infravalorando los costos de la liberalización de las prestaciones sociales, que de alguna manera intentaban dar una unidad a la sociedad Chilena como conjunto.

La dirigencia social, aun careciendo de una alternativa consistente, mantiene sus reservas ante tal opción, pues mientras tanto su campo de acción, "lo social", permanece estancado y sigue sin aparecer en las listas de prioridades de las Instituciones de Gobierno; está de acuerdo con que el país esté integrado en la economía de mercado, (de hecho comparten todavía el mito de la industrialización), pero no se entiende que ello vaya en detrimento de las políticas sociales que deberían, a su entender, impulsarse desde el Estado, ni de un cierto control por parte del mismo que corrija las deficiencias del Mercado cuando sus beneficios no llegan a toda la población, o del desarrollo de las inquietudes culturales y de la construcción de espacios y oportunidades para el futuro de la infancia y la juventud. Lejos de estar pensado en un Estado del Bienestar, no están

dispuestos a renunciar a la idea de un Estado que al menos salvaguarde unos mínimos de justicia social. ¿Cómo articular esto?, ahí se encuentra el problema y la carencia de planteamientos y propuestas alternativas; cómo, sin salirse del modelo económico de mercado, puede lograrse la suficiente voluntad política para flexibilizarlo. Todo el mundo habla de crisis en este sentido, ya sean dirigentes poblacionales, sindicales, directivos de Instituciones de Apoyo o técnicos del Gobierno. La constatación común es que Chile se encuentra en un proceso de transformación, tanto en el nivel económico como social, político y cultural. La cuestión es que esa transformación se está realizando sin un proyecto claro de las características de la sociedad que se pretende lograr, no hay un horizonte que se vea nítido, cada vez más se encuentra la sospecha de que, en todo caso, no será un horizonte integrador para el conjunto de la sociedad.

También existe la duda sobre la fortaleza de los cimientos donde se asienta la economía chilena. Está presente la sospecha de que la economía asienta sus bases en un empresariado con más mentalidad especuladora que productiva, en unos trabajadores sobreexplotados, mal pagados, poco profesionales y poco responsables, en un ritmo de producción que sustituye la calidad por la apariencia (por poner el ejemplo de la construcción), y en la falta de fiscalización y control técnico de parte de la Administración del Estado.

Hay lógicamente una visión del futuro teñida de pesimismo, sin perspectivas, con mucha incertidumbre. Aunque la nueva situación democrática se valora muy positivamente, también se constata que los problemas que se padecían con anterioridad siguen ahí presentes, y que es una Democracia vigilada en la que Pinochet sigue teniendo mucho que decir, y donde el ejercicio de la crítica apenas si tiene algún efecto sobre las políticas aplicadas por el Gobierno. Las medidas que se toman son vistas más como operaciones de imagen que como la puesta en marcha de reformas reales:

"Con el cambio a la democracia no se terminó el hambre (...) Es una realidad para un país tan pobre, pues nunca van a estar como los recursos necesarios para que haya una atención, por ejemplo médica, con las necesidades que nosotros tenemos" (...) "El Pinocho sabemos nosotros que no se ha ido, que es un buen militar y se replegó, pero él no se ha ido, lo tenemos muy claro; porque está con todo su poder y eso no nos hace lesas, no nos engaña." (Dirigente Social de La Victoria)

La mejor constatación de esa presencia de los militares es el estado de anquilosamiento que vive el Poder Judicial, así como la condescendencia y el miedo a cualquier tipo de conflictividad del Gobierno Democrático con el Ejército o cualquier otro actor social que exija reformas o justicia.

Igual sucede con la primera imagen optimista que procede del horizonte utópico de algunos dirigentes, donde sigue prevaleciendo la idea de un mundo en armonía, sin discriminaciones, banderas o fronteras (la gran comunidad de la fraternidad y solidaridad), cuando perciben que tal

horizonte tiende a estar más lejano en una realidad cada vez más desigual al encontrarse dominada por fuertes estructuras de poder verticales, carentes de toda sensibilidad humanitaria y espiritual que les haga sentir por ejemplo la globalidad de la Naturaleza, y la banalidad de las luchas por obtener mayores cotas en esa escala del poder, incapaces de reconocer al "otro" como un auténtico "sujeto", si no puede entrar en la sociedad de consumo, si es pobre. El resultado es la visión de un mundo cada vez más egoísta, menos solidario, proclive a la violencia, lleno de desconfianzas, de personas aisladas, sin comunicación ni contacto entre ellas (en soledad), y a la vez dividido por un gran muro que separa a los de arriba de los de abajo, a los pobres de los ricos:

"Creo que el mundo se va a transformar como en dos mundos: uno muy pobre, pero también muy recluso, y el otro, lógicamente más sofisticado, que va a vivir como a 20 kilómetros de la tierra, transformándose por ahí en una especie de ciudades satélites donde se van a defender, van a tener sus propias reglas, donde no va a entrar nadie... Porque ya se está viendo, es cuestión de que tu veáis como construyen esos famosos condominios: con un acceso, con perros, con guardianes, con celulares, con todo... Porque se defienden, nadie sabe de qué." (Dirigente Vecinal de La Florida)

Para muchos pobladores sólo la figura de un líder salvador, un "apóstol" de los pobres podría invertir el proceso, o abrir al menos una vía a la esperanza hacia esa comunidad universal de paz y armonía, en la que se asienta teóricamente la lógica y la motivación del dirigente social, menos preocupada, en el acto de las relaciones humanas, por el "recibir" y más por el "dar". No obstante, en este tira y afloja entre el optimismo y el pesimismo, no faltan los dirigentes que a pesar de todo mantienen expectativas de ampliar y replicar sus experiencias positivas y continuar de esta forma el trabajo iniciado, aunque no sepan muy bien hacia qué dirección quieren que vayan las organizaciones, a dónde desean llegar.

Mientras, el chileno medio centra sus preocupaciones en lograr una estabilidad dentro de un modelo de sociedad y de relaciones de poder que no cuestiona, y en el que pretende mantenerse sin buscar tampoco la materialización de grandes aspiraciones de vida. La pregunta por las utopías sociales, que tan presente estuvo en los años sesenta, ahora carece de sentido. Es la perfecta representación de la mentalidad de un conservador de origen protestante que comienza a introducirse dentro de los hábitos de una sociedad de consumo: tiene un gran respeto por la legalidad vigente con su consiguiente cumplimiento, atento a tener los ingresos económicos suficientes para "tener un buen pasar", esto es, comer bien, vivir en una casa agradable, dar una educación a los hijos para que sea un poquito más que los padres y pueda llegar a ser también un poquito más que el hijo del vecino, etc.; y últimamente preso de las compras hechas a crédito:

"La lógica (de los sectores medios) no es tan distinta a la de los sectores marginales en el sentido que su mayor aspiración es tener una casa y nada más. Y se encaletan en la casa y todo es vivir para poder financiar la compra de la casa, la compra del auto y ese es el mayor objetivo de vida. Quedan encerrados en ese circuito --sin darse cuenta--, pudiendo por lo tanto entretenerse menos, a costa de comer más mal, al costo de que los hijos

están más botados..., a miles de costos para la pareja, como ellos como persona, con poco desarrollo personal, de interrelación. Se ve también poca cultura, como del trabajo a la casa, y es un circuito muy exigente" (...)"Están recién surgiendo algunas experiencias culturales, eventos locales, pero la gente es bien plana en sus expectativas." (ONG de La Florida)

Se detecta, sin embargo, insatisfacción con esta forma de vida, con tanta competitividad y consumismo, y además de una forma consciente y lúcida. Se echan de menos espacios de sociabilidad, una vida más comunitaria, con mayor comunicación entre las personas, con menor preocupación por las cuestiones económicas y con menor frialdad, pero la gente se siente presa dentro del modelo e incapaz de realizar algún esfuerzo por introducir cambios. Hay una gran sensación de impotencia y resignación, como si permanecer en la lógica de mercado fuera sinónimo de poder al menos sobrevivir, y de no perecer en la indigencia.

Los deseos de integración bajo el patrón del consumismo se extienden por toda la sociedad, la autopercepción de pertenecer a los sectores medios está bastante generalizada, y puede ser el elemento cultural que esté dando un mínimo de cohesión a una sociedad claramente fragmentada. En ello los medios de comunicación están jugando un papel fundamental, están formando y educando a la población (no sólo la distraen o la divierten), enseñan a vivir y a aceptar un determinado modelo de sociedad, tanto como a ir aspirando poco a poco a las prestaciones en servicios que hoy disfrutaban los sectores medios: presencia del Estado en el sector (Registro Civil, comisaría de policía, oficina del Banco del Estado, etc.), servicios comerciales, poseer instalaciones deportivas, de recreo y encuentro ciudadano cada vez mejor dotadas, mejorar la infraestructura viaria de los barrios, la iluminación de las calles y el mantenimiento y cuidado de los árboles y zonas verdes, etc. La mentalidad occidental, racionalista y planificadora, comienza a ser internalizada por los pobladores y de alguna forma su vivencia del tiempo está cambiando; un ejemplo de ello es cómo se asume la importancia y la necesidad de la planificación familiar, o el hecho de relacionar el progreso social con el ahorro, el trabajo y el estudio:

"«Usted está aquí tiene que trabajar e ir a la feria. Y juntar esta moneda y la otra, de los días sábados y miércoles en la feria», para que él se compre su ropa. Ya tiene 8.000 pesos para comprarse zapatillas. «Se va a comprar de las buenas», le digo yo, unas Nike. «Porque Usted siempre tiene que aspirar a ser más». No ser como uno «Usted tiene que aflorar, estudiar. Si está conmigo, tiene que trabajar y estudiar»." (Pobladora de Huechuraba).

Entre los sectores más pobres hay una sensación, a pesar de todo, de que las cosas han mejorado un poco, por el hecho de que se hayan realizado algunas pequeñas obras de infraestructura, haya aumentado la oferta de trabajo, se anuncien algunas mínimas reformas en la legislación laboral, las Municipalidades comiencen a prestar un mejor servicio, el Estado se preocupe en mayor medida de ayudar a los que más necesidades tienen o se vean más oportunidades para

poder estudiar o capacitarse (aunque siguen pesando mucho las restricciones económicas), elemento que se considera clave y fundamental para conseguir la integración social en el gran cuerpo de las clases medias, pues posibilita tener acceso a un trabajo reconocido socialmente y que además permita la autorrealización personal. La libertad de expresión también se valora: el poder salir a la calle, hablar, conversar con la gente, opinar, comentar las "cosas" sin miedo; la gente se siente más valorada como persona. Hay una cierta confianza depositada en la Democracia, ven más perspectivas con ella, no ven un panorama tan oscuro como con la Dictadura, aunque los cambios no vayan tan rápidos como podían haber pensado en algún momento; significa que se van comprendiendo algunas de las dificultades que entrañan las transformaciones sociales. En definitiva piensan que una pequeña mejoría de su situación sí que será posible, mas el escepticismo sobre mayores logros es prácticamente total. Los sectores populares en ascenso comparten en buena medida esta misma visión; es probable que sean generalmente más optimistas de cara al futuro, pero a pesar de su pequeña mejor condición social sienten una profunda insatisfacción con el modelo de desarrollo y sociedad que les ha tocado vivir:

"Dicen que se subió el nivel de vida. No sé hasta qué punto puede decirse subió o no se subió, porque para mí, (yo tengo una opinión muy personal del consumismo), no se ha subido mucho en el asunto. Creo que estamos posiblemente peor que nuestros padres, pero con otra cara no más. Estamos más bonitos, más peinaditos, nada más." (Dirigente Sindical de Maipú)

En situaciones de pobreza, la educación, el acceso a un trabajo formal, un entorno ordenado y limpio, una vivienda digna, una adecuada atención en salud, unidos en una segunda instancia a la ausencia de vicios y un temperamento tranquilo proporcionan la dignidad necesaria para afrontar la vida y mantener un sentimiento de integración social. En otros casos, la delincuencia es el camino elegido para integrarse en una sociedad de consumo que valora lo que se tiene sobre lo que se es. Hay una doble moral que se manifiesta también en la forma como se enfrenta el futuro, en las aspiraciones de logro que se tienen; así, conviven una cultura del sacrificio y el esfuerzo donde se valora cada vez más el trabajo independiente, con la apatía, el conformismo y el pesimismo ampliamente extendido con respecto a ese futuro, fruto muchas veces de una conciencia regida por el determinismo del destino.

Mientras tanto el deseo de Justicia (como tal) permanece adormecido en el inconsciente colectivo; sólo reducidos grupos de jóvenes, dirigentes y organizaciones sociales mantienen vivas algunas inquietudes que se salen de esta dinámica, al reclamar una plena integración social, al desear sentirse personas con derechos y deberes, y al criticar las falsas integraciones. En qué medida en sectores más amplios de la población se puedan ir adoptando posturas más críticas, como consecuencia del descontento con las políticas gubernamentales, es una incógnita todavía. Por el momento, los grupos que han optado por la vía más extrema, como es la vía armada (el Frente Manuel Rodríguez y el Lautaro), son muy pequeños. El descontento parece creciente, así

como el desprestigio de la clase política, pero no da la impresión de que los sectores poblacionales estén por la violencia política. La tradición electoral, del ejercicio del voto en Chile, puede ser también un freno para que esto suceda. Entre tanto, los dirigentes poblacionales que han intentado ejercer funciones de representación social atraviesan una gravísima crisis, incapaces de renovarse y de lograr un cambio generacional al frente de las Juntas de Vecinos que las rejuvenezca; la gente no quiere asumir ese tipo de responsabilidades:

"A veces nosotros estamos muy decepcionados, a veces se nos caen las alas, a veces nos dan ganas de irnos para la casa, realmente nos dan ganas (...), porque, claro, ve que está toda la cosa tan ordenadita, tan bien urdida, que no hay por donde meterse."
(Dirigente de la Coordinadora Metropolitana de Pobladores).

En el fondo, los sectores más populares son conscientes de que su futuro pasa por formar parte del servicio doméstico de los sectores acomodados, por ser una mano de obra barata para la industria, a pesar de los estudios con los que se pueda contar, entre otras cosas porque se entiende que el tipo de educación que está a su alcance está muy lejos, en cuanto calidad, de la que pueden tener aquellos que disponen de recursos económicos. Pero el hecho de que exista alguna probabilidad, aunque sea pequeña, de ascenso social, abre puertas a la esperanza y ayuda a superar por un momento la frustración. Hay toda una hipervalorización de las posibilidades de cambio social atribuidas a la Educación que es constantemente incentivada desde el Estado, y que, por eso mismo, no deja ser, muchas veces, nada más que una falacia incapaz de superar la quiebra social existente, que además, en vez de reducirse, tiende por el contrario a ampliarse como efecto de la eliminación de los mecanismos tradicionales de integración social proporcionados por el Estado y su sustitución por las políticas neoliberales:

"Chile tiene un creciente auge económico, pero que no se refleja, no llega a los sectores marginales, o si llega va llegando tan de a poco, que prácticamente es irrelevante. Eso es lo que hay que tratar de revertir rápidamente, y eso se logra, creemos nosotros, a través de la capacitación laboral, porque las oportunidades que efectivamente hay, pueden ser aprovechadas por gente que no ha tenido la oportunidad anteriormente de poder optar a ella." (Técnico del Municipio Huechuraba).

Curiosamente, el punto de confluencia de las esperanzas de los pobladores (incluso de los jóvenes pertenecientes a estos sectores más populares) no se centra en ellos, sino en las generaciones que vienen detrás, en que ellas logren verdaderamente la integración y los beneficios que oferta la cultura hegemónica, una vez que se han conseguido unos mínimos de libertad para asociarse y para expresarse. Probablemente esta preocupación por las generaciones venideras tan común en todos los sectores periféricos ayuda a comprender la gran sensibilidad que existe entre ellos ante los problemas medioambientales (más allá de la componente snob que pueda conllevar también). Veamos tres fragmentos de una conversación entre jóvenes de Huechuraba que reflejan perfectamente las distintas posiciones existentes entre ellos y el punto que les une en el consenso:

"El que no quiere estudiar, no estudia porque es flojo... Yo creo que hay que sacrificarse para salir adelante. Yo estudio en la tarde, estudio en la noche. Si no estudiara estaría en la casa y no sería nada en el futuro, tendría que estar trabajando como empleada y, yo creo que uno mismo se busca su futuro, porque el que quiere ser vago es vago porque quiere no más. El que no trabaja, no trabaja porque no quiere no más"

"Nuestro futuro va a ser siempre el mismo, nada más. Yo pienso que las niñas aquí tienen una parte de la voz de la juventud, y yo pienso que Conejo y yo tenemos otro punto de vista de la juventud: que esa es la parte sana y nosotros somos la parte de los curaitos, del montoncito. Siempre vamos a tener el mismo problema: ser perseguidos por la policía, nunca vamos a tirar para arriba como tiene que ser, vamos a ganar sueldos mínimos que no corresponden, somos mal mirados..."

"Nuestro futuro, aquí de todos, está marcado. Lo que sí nosotros queremos como jóvenes es luchar por los que vienen más atrás: que tengan un buen futuro: que entren en la universidad y que sean dignos de ser mirados en otras partes. En empresas que vayan y muestren su cartón y digan: ¡mire yo estudié tanto, tanto y tanto!, y sean bien recibidos. No como nosotros que pasamos golpeados por ser solamente obreros. ¡Se sufre!. Sobre todo las mujeres. Yo te digo, trabajé tres años puertas adentro, como empleada doméstica, y sufrí las cosas más grandes, fui acusada hasta de robo, me metieron al juzgado... De repente uno sufre, lucha y llora, pero al final de repente, yo la alegría más grande que tengo es ver a mi hermana de 16 años metida en la universidad, esa va a ser mi alegría más grande que yo voy a poder tener. Yo sé que me voy a casar, que voy a tener hijos, y la vida va a seguir, yo voy a hacer una vida cotidiana, normal, pero los que vienen más atrás ¿qué es lo que están sufriendo?. Y yo no quiero que ellos pasen lo que yo pasé".

Para concluir, cabe afirmar que las convicciones, las utopías y los sueños de un mundo más justo no han desaparecido, sigue viva la esperanza del cambio, aunque sólo sea entre una minoría de pobladores apegados a las promesas de la modernidad:

"Dicen que se acabaron las utopías, yo diría que no, que hay que recuperar el derecho a soñar. En la medida que somos capaces de soñar, somos capaces de cambiar el mundo. Yo creo que eso es lo fundamental." (Dirigente de la Coordinadora Metropolitana de Pobladores)

IX

EL TEJIDO ASOCIATIVO EN SANTIAGO DE CHILE

NOTA METODOLÓGICA

Una vez que hemos perfilado las características del "tejido social" presente en el área metropolitana de Santiago de Chile, presentamos a continuación una nueva investigación empírica realizada en un sector popular, para profundizar en un conocimiento mucho más concreto de los componentes y estructura del "tejido asociativo" dentro de esa metrópolis.

Al mismo tiempo que realizamos este segundo análisis, vamos a intentar mostrar en qué medida las organizaciones sociales de los sectores populares constituyen lo que Razeto ha denominado el "tercer sector" dentro de la economía. En relación con esto último, veremos igualmente en qué medida se puede considerar que tales organizaciones ofrecen un potencial a ser tenido en cuenta, en la aplicación de políticas públicas³³³ referidas a la calidad de vida de los sectores populares, esto es, si son un recurso. Por otra parte, es bueno que no perdamos de vista cuales son los tres rasgos fundamentales del contexto de la investigación que vamos a exponer:

- Un contexto general, dentro de los países periféricos, marcado por unas condiciones políticas y sociales de transición democrática, y una estrategia económica neoliberal.
- Un contexto de megalópolis urbana, con una situación de empobrecimiento y pobreza.
- Un espacio (microterritorial) con entidad significativa para la Administración Municipal, y con un alto grado de heterogeneidad interna.

Para la realización del "trabajo de campo" de la investigación hemos elegido un sector poblacional en la zona norte de Santiago de Chile³³⁴, donde se ha procedido a la identificación y

³³³ El término "políticas públicas" se va a emplear en su acepción más amplia, sin entrar en ningún momento en la discusión de qué sea o no una política pública, pues la investigación se va a centrar exclusivamente en el análisis de las organizaciones sociales. Cualquier programa asistencial o de desarrollo, financiado o gestionado desde las distintas administraciones del Estado, entrará dentro del campo semántico de las "políticas públicas". Evidentemente, su referencia más habitual será el ámbito de las políticas sociales y, dentro de ellas, las asistenciales y de desarrollo comunitario; pero también, en algunos casos, puede estar relacionado con las políticas de empleo, de vivienda o de inversión. En todo caso, estará aludiendo a todas aquellas acciones públicas que directamente repercuten en el mejoramiento de la calidad de vida de los sectores populares: la infraestructura de las poblaciones, la salud, el tiempo libre, la problemática familiar, etc.

³³⁴ Se trata de la Unidad Vecinal 34 de la antigua Municipalidad de Conchalí (a finales de 1991 esta comuna se subdivide en otras cuatro, quedando comprendida nuestra Unidad Vecinal dentro de la comuna de Recoleta), una de las setenta y tres unidades vecinales en que se dividía ese Municipio desde el punto de vista de su gestión, y una de las más heterogéneas en cuanto a su formación y condiciones económicas y sociales internas. El hecho de que cuando realizamos el trabajo de campo de la investigación (finales de 1990) este Municipio contase con una alcaldesa socialista recientemente nombrada por el Presidente Aylwin, no deja de tener un alto grado de excepcionalidad dentro del contexto, pues habían sido muy pocas las autoridades municipales que pudo nombrar hasta este momento el nuevo Presidente de la República chilena. Ello puede estar influyendo en que se produzcan algunas diferencias entre el tejido asociativo de ese sector de Santiago y el de

estudio de las organizaciones sociales presentes en ella. Con este fin se va a proceder a un diagnóstico y a una evaluación de las potencialidades de las mismas, a partir de un conjunto de variables que las caracterizan y diferencian, pero sin entrar a hacer una descripción detallada de cada organización y sin pretender hacer tampoco una tipología de ellas. En los apartados que figuran a continuación se va a hacer un estudio minucioso de una serie de aspectos de estas organizaciones que va a permitir su caracterización, y confeccionar un diagnóstico y una evaluación. En consecuencia, no se persigue con ello realizar una clasificación de las organizaciones, sino identificar unas pautas flexibles que puedan dar cuenta con rigor de la complejidad del mundo organizacional de los sectores populares. Las variables consideradas serán las siguientes:

- Su origen y supervivencia en el tiempo.
- El perfil de sus miembros: número, edad, sexo, etc.
- El lugar de residencia de los miembros de las organizaciones.
- El espacio de reunión de que disponen.
- El tiempo que dedican a la organización sus miembros.
- Los criterios y objetivos que presiden las organizaciones.
- Las actividades que realizan.
- Los problemas más sentidos por ellas.
- Los proyectos con que cuentan a corto y mediano plazo.

Un segundo elemento que nos va a permitir evaluar la realidad de este potencial es determinar qué grado de articulación tienen entre sí las organizaciones sociales, pues las medidas relacionales capturan propiedades emergentes de los sistemas sociales que no pueden medirse simplemente agregando los atributos de los miembros individuales. Más aún, tales propiedades emergentes pueden afectar significativamente tanto a la ejecución del sistema como a la conducta de los miembros de la red. Ese es el motivo de nuestro interés en estudiar el tejido asociativo en el que se insertan los pobladores, qué tipo de relaciones mantienen entre sí las organizaciones poblacionales y cuáles son sus vínculos con otras organizaciones e instituciones. Utilizaremos en el análisis variables para observar la *forma* de las interrelaciones, y variables de *contenido* que las definan.

En cuanto a los criterios metodológicos, también en esta segunda investigación hemos hecho uso de las aportaciones realizadas por Tomás R. Villasante en el análisis de "conjuntos de acción", pero fundamentalmente nos han impulsado al trabajo empírico las aportaciones realizadas por Hugo Zemelman en su reflexión sobre la construcción de las subjetividades sociales (de la que

otros sectores que, aún teniendo unas condiciones socioeconómicas similares, han permanecido con alcaldes designados por el General Pinochet y, por tanto, la redemocratización de las Juntas de Vecinos, con todo lo que esto implica, ha contado con mayores dificultades para producirse, si es que se ha llegado a conseguir. A pesar de todo ello, estimamos que el sector elegido para la realización de la investigación es muy representativo de la heterogeneidad propia de los sectores populares, criterio éste que es fundamental para nosotros.

dimos cuenta en el primer capítulo). De este modo ha habido un esfuerzo por aprehender el cambio de la realidad en todas sus formas y en todas sus escalas de temporalidad y de espacio, antes que su reducción a una estructura de explicación según el marco definido por determinadas condiciones teóricas. No obstante, se ha intentado realizar una reconstrucción articulada de la realidad, a partir de "conceptos ordenadores" y de la delimitación de "observables".

Los pasos metodológicos seguidos, una vez seleccionada la zona de estudio, fueron: en primer lugar se procedió a la recopilación y análisis de distintos informes referentes a la historia y las condiciones de infraestructura, sociales y económicas de la comuna de Conchalí³³⁵. En un segundo momento, se consultaron los archivos de la Municipalidad y de la Unión Comunal de Conchalí, en relación a la correspondencia sostenida entre distintas organizaciones de la Unidad Vecinal 34 (principalmente la Junta de Vecinos Lautaro) con estos organismos, lo que permitió reconstruir parte de la historia vivida por las organizaciones de ese sector desde el año 1974, puesto que no se encontró ningún documento de este tipo con una fecha anterior.

Posteriormente, se confeccionó una pauta de entrevista en función de los objetivos perseguidos, de una delimitación de observables y del contexto de la Unidad Vecinal 34. Esta pauta, en el trabajo de campo, dependiendo del transcurso de la entrevista, se alteró para amoldarse al ritmo y a la receptividad del sujeto entrevistado. Se realizaron entrevistas semi-estructuradas a los dirigentes sociales, monitores o a personas con una posición destacada dentro de cada una de las organizaciones sociales presentes en la Unidad Vecinal 34. Las organizaciones se fueron identificando a partir de los testimonios que iban haciendo todas las personas entrevistadas³³⁶.

Las organizaciones de pobladores identificadas en la zona de estudio han sido un total de setenta y tres³³⁷. Lo cual constituye, sin duda, el primer resultado y conclusión relevante de esta

³³⁵ C.A.S., *Encuesta 1988-1990*, Municipalidad de Conchalí, Santiago de Chile, 1990; C.A.S.E.N., *Encuesta Comuna de Conchalí*, MIDEPLAN, Santiago de Chile, 1987; CELADE, *Proyecciones demográficas de Conchalí*, Santiago de Chile, 1990.

³³⁶ El concepto de organización social poblacional que vamos a utilizar es relativamente amplio. Entenderemos por tales, todos aquellos grupos de personas que se reúnen con una cierta periodicidad para el desempeño en conjunto de algún tipo de actividad o acción asociativa, y que cuentan con un sistema de toma de decisiones vinculante a todo el grupo, bien sea por asamblea, directiva, un monitor o un líder o persona reconocida como guía. Bajo este concepto vamos a considerar, en el trabajo de campo de la presente investigación, aquellas organizaciones que se inserten en alguno de estos tres supuestos:

- Organizaciones formadas mayoritariamente por personas residentes en la Unidad Vecinal 34 de la comuna de Conchalí.
- Organizaciones que se reúnen dentro del ámbito territorial de la Unidad Vecinal 34.
- Organizaciones donde participa un número significativo de personas residentes en la Unidad Vecinal 34, pero que realizan sus reuniones en alguna de las Unidades Vecinales próximas a la 34. Por ejemplo, no se ha incluido un par de comités de allegados donde participan varias familias de la población J.M. Carrera por considerar que su peso no era especialmente significativo dentro de esa organización.

Y que, además, realizaban o proyectaban reuniones o actividades durante el mes de noviembre de 1990; esto es, eran organizaciones vivas en ese momento.

³³⁷ Cabe la posibilidad de que algún grupo no haya sido localizado, pero por el número de personas de las diferentes poblaciones con las que se consultó el punto, esto no parece muy probable.

investigación. Existe un gran número de organizaciones poblacionales que desarrollan su actividad en el ámbito territorial definido por una Unidad Vecinal, o con los recursos humanos presentes en ella³³⁸. Plantear, por tanto, la existencia de un "tercer sector", o la aplicación de políticas de desarrollo local que consideren a estas organizaciones como un recurso con capacidad para aumentar su eficacia, no sólo en el ahorro de recursos sino en su extensión y focalización, tiene una base real muy fuerte --independientemente (por el momento) de cual sea su potencial verdadero--. En todo caso, hay que pensar que estas organizaciones tendrán que jugar un rol "informante" de esas políticas, a la vez que serán responsables de su legitimación.

Como acabamos de decir, no vamos a partir, en el nivel teórico, de las distintas clasificaciones que se han realizado de las organizaciones poblacionales, pues supondría la asunción de criterios previos de análisis que condicionarían en buena medida la investigación. Pero para proceder a su presentación, y acercarnos en una primera instancia al conjunto de organizaciones con los que vamos a trabajar, haremos uso de algunos criterios tradicionales que permiten agruparlas en función de su actividad o elemento característico principal:

- Organizaciones infantiles, juveniles o culturales:
 - Taller de adolescentes (La Chimba).
 - Comisión Organizadora Pro-Centro Juvenil-Cultural.
 - Taller infantil Polita.
 - Grupo Scout Palestino.
 - Taller infantil Mikei.
 - Grupo infantil Snuppy.
 - Taller infantil Olantay.
- Clubs deportivos:
 - Club Cultural Montana.
 - Club Social y Deportivo Pedro Aguirre Cerda.
 - Defensor Lota Juniors.
 - Club Deportivo Villa Tanilboro.
 - Club Deportivo Punta Arenas.
 - Club Deportivo Independiente Santa Sara.
 - Club Deportivo Municipal.
 - Club Deportivo San Francisco.
 - Club Deportivo Cultural Santa Sara.
 - Club Deportivo-Social-Cultural Villa Primavera.
 - Club Deportivo Atlántida Cuatro.
 - Club Deportivo Los Rojas.
 - Club Deportivo Liverpool Junior.
 - Club Juventud Carrera.
 - Centro Cultural Cristiano.
 - Club Deportivo Alianza Joven.

³³⁸ En función de la estimación de la población residente en la Unidad Vecinal 34, habría una organización social por cada casi doscientas personas.

- Centros de Madres:
 - Centro de Madres Tanilboro.
 - Centro de Madres República de Uruguay .
 - Centro de Madres República de Brasil.
 - Centro de Madres Primavera.
- Talleres laborales:
 - Taller productivo El Esfuerzo.
 - Taller de Acción Solidaria (Capilla Santa Elena).
 - Taller María Loreto.
- Organizaciones de la Tercera Edad:
 - Club de Ancianos Estrella de Conchalí.
- Organizaciones de allegados:
 - Comité Sin Casa (Santa Sara).
 - Comité de Allegados Villa La Chimba.
- Agrupaciones de propietarios de sitios o viviendas:
 - Asociación de Propietarios de Santa Sara.
 - Cooperativa Tanilboro.
- Organizaciones de autoconstrucción de viviendas:
 - Comité El Esfuerzo.
 - Comité de Autoconstrucción Villa Primavera.
 - Construyamos la Esperanza.
- Ollas Comunes:
 - Olla Resurrección.
- Asociaciones de empresarios:
 - Agrupación de microempresarios.
- Sindicatos de trabajadores:
 - Sindicato Renacer.
- Organizaciones vecinales territoriales³³⁹:
 - Junta de Vecinos Lautaro.
 - Comité de Adelanto Villa Primavera.
 - Comité de Adelanto Villa la Chimba.
 - Comité de Adelanto Santa Mónica C.
 - Junta de Adelanto de Santa Sara.
 - Comité de Adelanto Guanaco 3.
 - Comité de Adelanto Guanaco 4.
- Talleres de salud:
 - Taller dental de niños.
 - Grupo de salud de mujeres.
- Grupos políticos:
 - Partido Socialista I.
 - Partido Socialista II.

³³⁹ Con estos términos nos referimos a todas aquellas organizaciones constituidas o elegidas para representar territorialmente a los vecinos. Hay que diferenciarlas de las coordinadoras de distinto tipo que agrupan a organizaciones con características comunes.

- Democracia Cristiana.
- Partido Comunista.
- Izquierda Cristiana.
- Partido Radical.
- Centros de Padres y Apoderados:
 - Comité de Apoderados Grupo Scout.
 - Centro de Padres y Apoderados de la Escuela E - 108.
 - Centro de Apoderados del Colegio San Lorenzo.
- Grupos religiosos:
 - Comunidad Cristiana (La Chimba).
 - Iglesia Pentecostal de Chile (La Chimba).
 - Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
 - Misión Pentecostal Apostólica.
 - Iglesia de Jesucristo. Misión Voz de Cristo.
 - Misión Pentecostal (Villa Primavera).
 - Capilla Santa Elena.
 - Capilla Nuestra Señora de Lo Arangui.
 - Capilla Guadalupe.
- Coordinadoras de organizaciones:
 - Agrupación Deportiva Junta de Adelanto de Santa Sara.
 - Liga Agrupación Deportiva Lautaro.
 - Organización Deportiva Infantil y Femenina (ODIFYS).
 - Coordinadora de Centros de Madres de la Unidad Vecinal 34.
 - Consejo de Directivos de Santa Sara.

También se entrevistó a varios grupos (seis) de pobladores que de manera informal se encontraban reunidos en la calle y mostraron una alta disposición a hacer comentarios sobre la "vida" en la Unidad Vecinal. Igualmente se hizo lo propio con miembros de tres ONGs que realizan actividades en el sector (SOINDE, JUNDEP y Cáritas Chile), a los directores de cuatro centros educativos de la zona (Colegio Manuel Rodríguez, Escuela Básica Sargento 2º Daniel Rebolledo E-108, Colegio San Lorenzo y Centro Abierto Marta Ross de Edwards), a los responsables del área de Desarrollo Comunitario de la Municipalidad de Conchalí, al Capitán responsable de la 5ª Comisaría de Carabineros, al Secretario General de la Unión Comunal de Conchalí, a las personas responsables de Vicaría de la Solidaridad y de CEMA Chile en la zona.

El período en el que se llevaron a cabo estas entrevistas estuvo comprendido entre el día 10 de octubre de 1990 y el 18 de diciembre del mismo año. Todas ellas fueron realizadas personalmente por el autor de este trabajo. Debido a las reticencias observadas en los pobladores a la utilización de la grabadora, se optó por no hacer uso de ese instrumento. En el transcurso de la entrevista se tomaban algunas notas que eran completadas al término de la misma, sin la presencia del entrevistado.

La recogida de datos se completó con un proceso, paralelo a las entrevistas, de observación de algunas de las actividades realizadas por las organizaciones, de sus lugares de reunión, de las condiciones de vida de sus miembros y de las poblaciones en general, que ha sido fundamental para entender y comprender muchos de los comentarios y de las respuestas dadas por los pobladores.

Concluido el trabajo de campo, se hizo un vaciado y una sistematización de los datos recogidos, construyéndose al mismo tiempo las categorías para su análisis en función de conceptos ordenadores. A partir de esa conceptualización se fueron introduciendo los resultados obtenidos en el paquete estadístico StatView. Se utilizó para su tratamiento el Análisis Factorial de Correspondencias y el Análisis de Componentes Principales por el método Default y con la transformación Orthotram/Varimax. Los apartados con un mayor número de variables se analizaron con el sistema de representación simultánea de factores y elementos Biplop desarrollado por Purificación Galindo (Universidad de Salamanca). Para el análisis de la red conformada por las organizaciones sociales se ha recurrido a los índices elaborados y recogidos por Barry Wellman (Universidad de Toronto) y D. Knoke-J. Kuklinski (Universidad de Indiana), especialmente aquellos referidos a la densidad de las redes y a la centralidad de los distintos elementos de las mismas. La incorporación de todos estos instrumentos de análisis cuantitativo ha permitido profundizar en el estudio, básicamente cualitativo, que se ha realizado de las organizaciones sociales poblacionales. Se ha pretendido articular técnicas cualitativas para la obtención de información, con el aporte que actualmente proporcionan las técnicas cuantitativas no estrictamente numéricas, sino geométricas, topológicas³⁴⁰.

En resumen, nuestro objetivo ahora es mostrar en qué medida las organizaciones sociales de los sectores populares de la sociedad chilena forman un "tercer sector", a camino entre lo "privado" y lo "público" al que además cabe denominar como "alternativo". El diagnóstico y evaluación que vamos a realizar de las organizaciones sociales presentes en el mundo poblacional busca también dilucidar si éstas son un *Recurso* funcional a los requerimientos del neoliberalismo, en la medida en que tienen capacidad (o potencialidad) para legitimar y contribuir a las políticas públicas, de ámbito microterritorial, que permitan un desarrollo sustentable.

³⁴⁰ Sobre estos intentos de compatibilizar técnicas cuantitativas y cualitativas se pueden consultar, por ejemplo, los artículos de Fernando Conde: "Una propuesta de uso de las técnicas cuantitativas y cualitativas en la investigación social. El isomorfismo de las dimensiones topológicas en ambas técnicas" (1987), y "Un ensayo de articulación de las perspectivas cuantitativa y cualitativa en la investigación social" (1990).

PERFIL SOCIO-ANTROPOLÓGICO E HISTORICO DE LA ZONA DE ESTUDIO

Antes de iniciar el diagnóstico y la evaluación del tejido asociativo en la zona elegida para la realización del estudio, parece conveniente que recojamos algunas de sus características, que nos permitan situarla dentro del contexto histórico y "eco-espacial" del área metropolitana de Santiago de Chile.

Como ya hemos dicho, la zona donde vamos a centrar nuestro análisis (la Unidad Vecinal 34 de la comuna de Conchalí) se sitúa en la zona norte del Gran Santiago³⁴¹. Tiene una superficie aproximada de 36 hectáreas, en la que se ubican diez poblaciones con orígenes y características distintas, que van desde situaciones de extrema pobreza a jóvenes funcionarios municipales, pasando por clases medias-bajas empobrecidas; incluso existe un pequeño conjunto de viviendas callampas. Todo lo cual proporcionará mayores elementos de interpretación del fenómeno organizativo dentro del heterogéneo mundo poblacional.

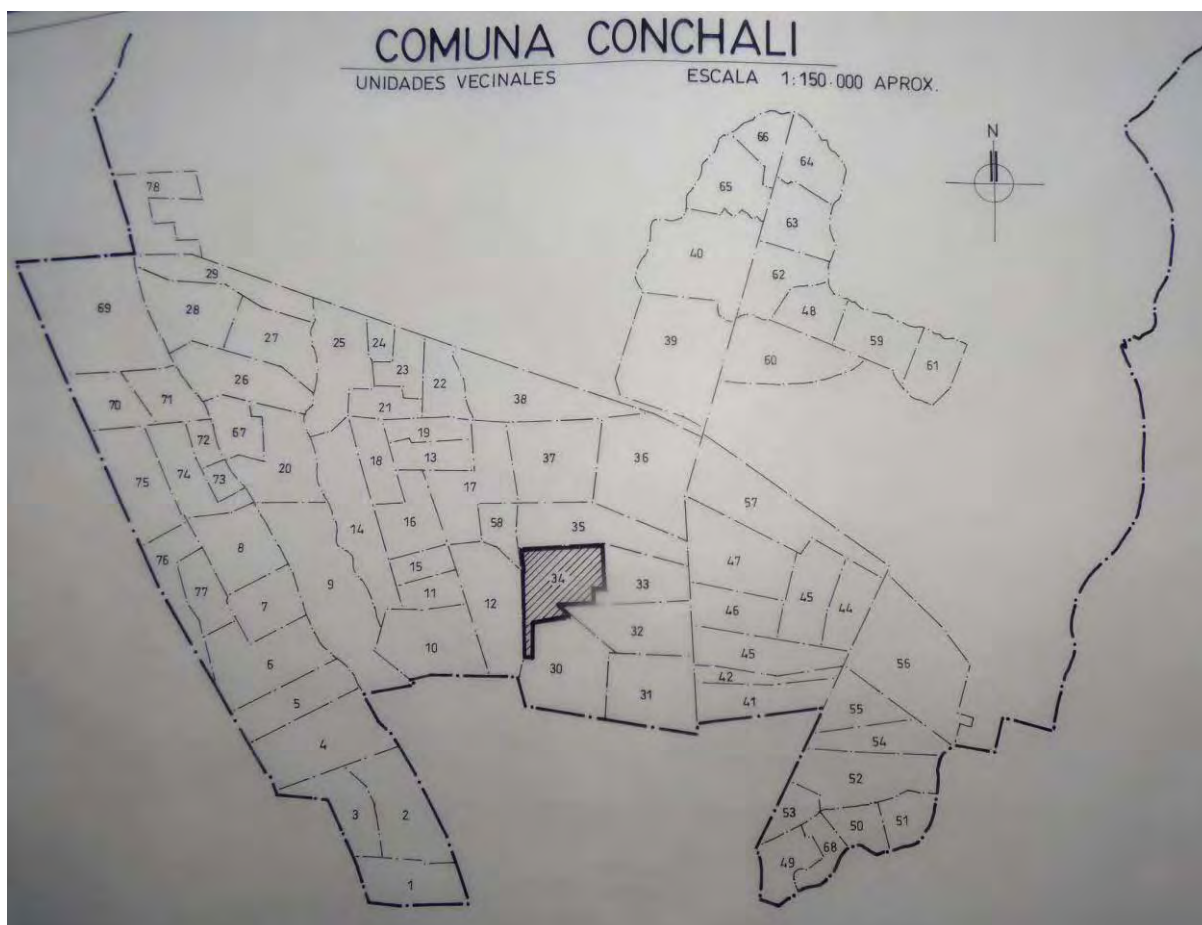
Este sector, hace cuarenta años, lo formaban propiedades agrícolas cuyo destino era transformarse en una gran zona verde (el Parque Santa Mónica), pero los propietarios, aprovechando la demanda habitacional y la expansión de Santiago, fueron haciendo loteos que imposibilitaron la realización del proyecto original.

En la Tabla que figura a continuación se recoge la superficie, el número de sitios o viviendas (en el caso de tratarse de departamentos), el número de habitantes³⁴² y la densidad de cada una de estas poblaciones. En total, residen más de catorce mil personas³⁴³ en esta Unidad Vecinal con una densidad por encima de los 390 Hab/Ha., la cual debe ser considerada como muy elevada si se toma en cuenta que al menos dos tercios de la población reside en viviendas de planta baja, y el resto en viviendas sociales de tres alturas.

³⁴¹ Limita al norte con Villa Primavera (población situada en la vereda norte de la calle Raúl Montt), al sur con la avenida Dorsal y la calle La Serena, al este con la calle J.M. Carrera y al oeste con la avenida Guanaco (ver Plano de la Unidad Vecinal 34).

³⁴² El último censo realizado en Santiago, antes de realizar esta investigación, fue el año 1982; a partir de esa fecha se han constituido tres nuevas poblaciones en la Unidad Vecinal 34, y el número de personas allegadas parece haber aumentado sensiblemente según distintos indicadores. Por ello, para hacer una estimación de la población residente en el sector se ha tomado como base el número de sitios o de departamentos existente en cada sector y se le ha multiplicado por un número representativo de la posible media de personas residentes en un mismo sitio o departamento. Esta cifra multiplicadora ha variado según de qué población se tratara. En función de datos de la población del sector elaborados por el Consultorio de Salud SOINDE y del Colegio San Lorenzo, el tamaño de los sitios, los datos de la encuesta CASEN (1987) para Conchalí y el número de niños menores de seis años censados por la Municipalidad para la campaña navideña de reparto de juguetes, así como de los indicadores proporcionados por las entrevistas realizadas para esta investigación, el número ha sido de 8 residentes por sitio en los antiguos campamentos, de 9 en las poblaciones más antiguas (Santa Sara, J.M. Carrera, Villa Tanilboro y Cajas Basch, de 6 en las poblaciones de departamentos y de 4,5 en Villa Primavera.

³⁴³ Esta cifra puede representar, más o menos, el 3% de la población de Conchalí.

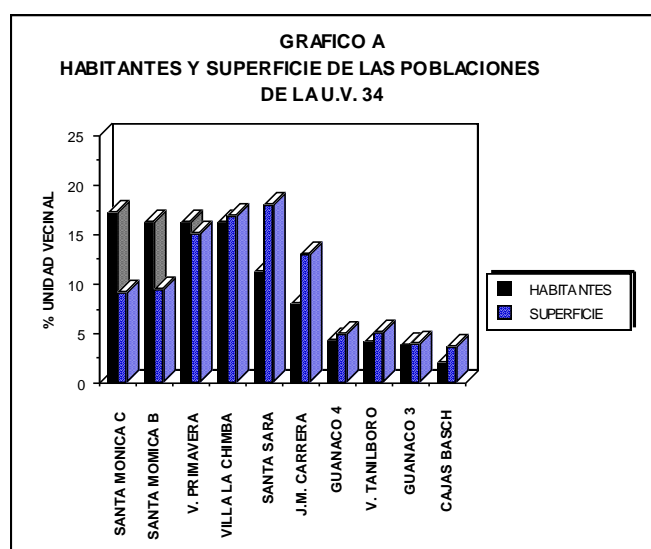


POBLACION	SUPERFICIE	SITIOS	HABITANTES	DENSIDAD
Sta. Mónica C	31.020 m ²	408	2448	789
Sta. Mónica B	32.000	384	2304	720
V. Primavera	50.981	512	2304	452
La Chimba	57.000	288	2304	404
Santa Sara	60.398	178	1602	265
J.M. Carrera	43.932	126	1134	258
Guanaco 4	16.695	76	608	364
V. Tanilboro	17.385	66	594	342
Guanaco 3	13.528	69	552	408
Cajas Basch	12.233	33	297	243
U. V. 34	36 Ha.	2140	14.147	393



El Gráfico A recoge la relación de proporcionalidad, existente en número de habitantes y superficie, entre las distintas poblaciones de la Unidad Vecinal 34. Esta relación la podemos ver también en función de los cinco tipos diferentes de poblaciones presentes en la Unidad Vecinal:

- Viviendas Sociales (SERVIU-1982): son dos poblaciones donde residen el 34% de los habitantes de la Unidad Vecinal, y representan el 19% de su superficie.
- Viviendas Sociales para funcionarios municipales (SERVIU-1988): una población con el 16% de la población y un 15% de la superficie de la Unidad Vecinal.
- Ex-campamentos (principios década de los setenta): tres poblaciones con el 26% de la superficie y el 25% de los habitantes del sector.
- Loteos (finales de los años cincuenta y principios de los sesenta): dos poblaciones con el 31% de la superficie y el 19% de la población.
- Cooperativas (principios de la década de los setenta): dos poblaciones que representan el 9% de la superficie de la Unidad Vecinal y donde vive el 6% de su población.



No toda la gente ha llegado a las respectivas poblaciones en los primeros años de nacimiento de las mismas; por cambios de status económico o de trabajo, la gente cambia de poblaciones. En cuanto a la composición étnica de la población, es posible que un 8% sea mapuche, especialmente entre los residentes de los campamentos, pero esto es simplemente una estimación derivada de las entrevistas realizadas.

La infraestructura de servicios con que cuenta la Unidad Vecinal se limita a dos colegios de enseñanza básica³⁴⁴ y un Centro Abierto para menores de seis años³⁴⁵. No cuenta con una Posta o Consultorio de Salud, ni con ningún Centro de Enseñanzas Medias. Estos servicios se encuentran en

³⁴⁴ Estos colegios se crearon a mediados de la década del sesenta; uno es municipal y el otro particular subvencionado. En la actualidad acogen a unos 1.200 niños de cinco a quince años, aunque tienen capacidad para poder atender a 1.600; no obstante su infraestructura está bastante deteriorada. La presente investigación también va a tomar en consideración el colegio San Lorenzo, al cual, si bien no se encuentra radicado físicamente dentro de la Unidad Vecinal 34, acude un porcentaje muy elevado de niños de esta Unidad. Empezó a funcionar en 1986 y tiene 250 alumnos menores de diez años. Perteneció a una institución religiosa que pretende desarrollar, a través de la escuela y con las actividades que se vinculan a ella, un centro de desarrollo comunal en lo pastoral, lo cultural y lo social. Dispone de buena infraestructura y de personal especializado en psicopedagogía.

³⁴⁵ Entró en funcionamiento en 1982 y depende actualmente de la Municipalidad. Atiende a 130 niños de dos a seis años.

Unidades Vecinales relativamente próximas. De todas formas, la presencia de estos servicios públicos no quiere decir que acudan a ellos todos los pobladores del sector. Las diferencias socioeconómicas presentes entre los pobladores se traducen en que a ellos vayan las familias más pobres, y que las que cuentan con alguna posibilidad económica mayor intenten inscribir a sus hijos en colegios de una comuna con mayores recursos³⁴⁶ (como Santiago), y busquen la atención en salud dentro de la medicina privada.

Tampoco dispone de áreas verdes o parques donde la población pueda pasear o sentarse. Existen distintos sectores que pueden ser acondicionados como tales, pero que en la actualidad son zonas eriazas o utilizadas para jugar al Baby Fútbol (ver Plano de la Unidad Vecinal 34). Cuenta con dos multicanchas en cemento, una en la población Santa Sara y otra limitando con Villa Tanilboro (con camerines y duchas), donde se encuentra también la sede social de la Junta de Vecinos (una mediagua en pésimas condiciones). En algunas partes de la Unidad Vecinal se han plantado pequeños árboles que en un tiempo pueden conformar una pequeña área verde. Pero no hay una plaza o un espacio más o menos central de encuentro, capaz de dar una identidad, una unidad a la Unidad Vecinal (valga la redundancia). Las poblaciones se suceden una detrás de otra, generalmente mediando una calle, pero sin ninguna estructura de conjunto; lo cual acentúa sin duda la división socioespacial existente entre ellas e incluso en el interior de las mismas, pues tampoco en todas es claro encontrar un patrón espacial que vaya más allá del adosamiento de un sitio a otro, en el sentido de crear un espacio propicio para incentivar las relaciones de encuentro y comunicación.

Si la estructura espacial no favorece el que se establezcan relaciones de comunicación, el calendario de festividades celebradas por el conjunto de la comunidad menos todavía. Solamente las Fiestas Patrias del mes de septiembre son festejadas: la gente adorna sus casas, se organizan actividades para los niños, y hay algún tipo de actividad recreacional y cultural dentro de la Unidad Vecinal. Las otras festividades importantes para los pobladores son las navideñas, pero aquí toda la actividad conjunta gira en torno a la población infantil, con el tradicional reparto de juguetes donados por la Municipalidad a los niños. Con anterioridad algunas poblaciones celebraban su aniversario, o se hacían algunas actividades festejando la entrada de la primavera, pero estas fiestas de carácter comunitario han ido en declive en favor de las fiestas organizadas en las propias viviendas o en las sedes sociales para el grupo de amigos y conocidos, o para los socios de una determinada organización.

³⁴⁶ Significa esto disponer supuestamente de profesorado de mayor calidad, dado que está mejor pagado, y garantizar el aislamiento de los propios hijos de aquellos otros niños de familias con menores recursos, a los cuales se les asocia con los malos hábitos y las malas costumbres. Esta situación se produce a partir de 1982, cuando se liberaliza el sistema de enseñanza, lo cual conllevó el cierre de muchos colegios de Conchalí; por ejemplo, en la Unidad Vecinal 34, según las referencias dadas por los colegios en ella ubicados, el 30% de los niños y jóvenes escolarizados de la misma estarían asistiendo a colegios de la comuna de Santiago.

La estructura de edad en el sector donde se ubica la Unidad Vecinal 34 sería la siguiente:

- Menores de 6 años: 12%.
- De 6 a 14 años: 18%.
- De 15 a 24 años: 18%.
- De 25 a 64 años: 46%.
- Mayores de 65 años: 6%.

Esta distribución es prácticamente idéntica a la que existiría en toda la Región Metropolitana³⁴⁷, lo mismo que el índice de dependencia, el cual se sitúa en un 54%. El tipo de familia que predomina en Conchalí es la nuclear (jefe de hogar, cónyuge e hijos), con un 71,4% (tanto si está completa como incompleta, situación esta última bastante común), sobre la extendida.

Según la encuesta CASEN se puede decir que sólo un 2% de los habitantes de Conchalí carecen de cualquier tipo de estudios. Un 52% tiene estudios básicos, un 40% estudios medios y un 5% estudios universitarios o profesionales.

Son muchos y diversos los problemas sociales y económicos que padece la gran mayoría de las familias residentes en la zona, con especial intensidad los pobladores de los ex-campamentos, quienes normalmente carecen de cualificación profesional y tienen trabajos en peores condiciones que los habitantes del resto de la Unidad Vecinal (raro es el que tiene un trabajo estable)³⁴⁸. La excepción es Villa Primavera, donde residen fundamentalmente empleados municipales, los cuales tienen estabilidad laboral y un sueldo que estrechamente les permite vivir y pagar con mucho sacrificio la vivienda social que ocupan; el resto de las poblaciones tienen también muchos problemas económicos. No más de la mitad de todos los pobladores cuentan con un trabajo estable (empleados, obreros, microempresarios, algún profesional, etc.), que, por lo demás, suele ser en una jornada prolongada de trabajo. La mayor parte se mueve entre la cesantía y los trabajos dentro del sector informal (feriantes, comerciantes ambulantes, trabajadores autónomos --muchos de ellos en el sector de la construcción--, empleadas de hogar); ello les permite unos ingresos no muy superiores al sueldo base, de donde hay que descontar los costos en tiempo y dinero de los autobuses que les acercan a los lugares de trabajo y retornan a una Unidad Vecinal que tiene una función exclusivamente residencial³⁴⁹. La encuesta CASEN para Conchalí cifra en un 43% el número

³⁴⁷ Estos datos son una proyección para 1990 de la estructura y crecimiento poblacional de Conchalí, elaborados en el Centro Latinoamericano de Demografía (Naciones Unidas, Santiago de Chile) y el INE.

³⁴⁸ En los años ochenta la mayoría de la gente trabajaba en el PEM y EL POJH.

³⁴⁹ A pesar de ello, no existe ni siquiera un supermercado, ni grande ni pequeño. La única actividad microempresarial presente son algunos talleres mecánicos, los cuales carecen de instalaciones adecuadas y operan en gran medida en la vía pública, produciendo ruidos y molestias (pintan los coches en la calle, etc.). Proliferan por todas las poblaciones los pequeños establecimientos familiares aprovechando algún espacio reducido del propio sitio o vivienda donde residen (esta situación se produce tanto en los campamentos como en Villa Primavera o los departamentos) o en alguna caseta, del tamaño de un kiosco, situada en la calle, donde se venden distintos productos alimenticios o se hace la prestación de algún

de personas mayores de catorce años que no tienen ingresos, siendo la fuente que provee ingresos a la mayor cantidad de población la categoría de los trabajadores asalariados urbanos (34%), normalmente en la rama de los servicios; la segunda fuente de ingresos es la pequeña artesanía, el comercio ambulante y el trabajo por cuenta propia (9%), junto con quienes reciben pensiones (también un 9%)³⁵⁰. En consecuencia, y según datos de la encuesta CASEN (1987) referidos a la comuna de Conchalí, el 77% de la población se encuentra por debajo de la línea de pobreza, observándose una mayor concentración en el nivel de indigencia (44%)³⁵¹. Esto demuestra que la distribución de la población de Conchalí por rangos de pobreza es superior a la del país y a la de la Región Metropolitana, pero no quita para que buena parte de los pobladores de Villa Primavera, Santa Mónica, Villa Tanilboro, Cajas Basch, Santa Sara y J.M. Carrera se consideren a sí mismos pertenecientes a las clases medias. Probablemente muchos en algún momento, antes de las crisis económicas que ha sufrido el país, bien por ser obreros cualificados o pequeños profesionales, entraron dentro de una concepción amplia de clases medias, pero ellos fueron los primeros en sentir el empobrecimiento y el declive de las mismas con las medidas de ajuste económico impuestas por la Dictadura.

El reflejo de esta situación, en la cobertura sanitaria, se manifiesta en que un 29% de la población no tiene ningún sistema de previsión en salud (indigentes) y un 26% tiene la atención pública grupo B. Lo que implica deficiencias en la atención sanitaria, más grave aún cuando existen problemas de mala alimentación, condiciones poco higiénicas en las poblaciones (ratones, sarna, garrapatas, humedad, etc.), y no se dispone de dinero para la compra de las medicinas que exigen las enfermedades graves.

servicio (peluquería, por ejemplo). Además, en muchas otras viviendas se practica la venta puntual de pequeños productos como cigarrillos, helados, dulces, etc. Los establecimientos comerciales mejor acondicionados son los que expenden bebidas alcohólicas o disponen de máquinas recreativas, excepción hecha de una panadería. Existen cuatro ferias o mercados (en días distintos de la semana, uno de ellos Persa), tres en las cercanías de la Unidad Vecinal y uno dentro de la misma, donde se pueden encontrar verduras, frutas, pescados, carnes, ropa, etc.; así como la presencia de vendedores ambulantes proporciona gran parte del abastecimiento de la población. Sin embargo, esto significa que las compras importantes deben realizarlas los pobladores fuera de la Unidad Vecinal (normalmente en el centro de Santiago).

³⁵⁰ La situación parece ser muy distinta si centramos la muestra en los padres de familia. Tomando como referencia la situación laboral de los padres de alumnos del Colegio San Lorenzo, observamos que:

- El 54% de los padres y el 34% de las madres tienen trabajo estable (fuente permanente de ingresos incluyendo a los que no tienen contrato de trabajo ni previsión).
- El 25% de los padres y el 29% de las madres tienen trabajos inestables.
- Un 8% de los padres está en situación de cesantía.
- Un 35% de las madres son amas de casa.

³⁵¹ A partir de la canasta básica y datos de noviembre de 1987, se fijó en \$5.079 los ingresos por persona/mes que determinan la línea de indigencia de las familias, y en \$10.158 la línea de pobreza. Estos datos concuerdan básicamente con el promedio de ingreso familiar del Colegio San Lorenzo en 1990, los cuales se situaban en \$36.170, siendo el ingreso mínimo mensual para satisfacer las necesidades mínimas básicas de una familia de \$66.818 a julio de 1990 (Fuente: PET); aunque el porcentaje de indigencia es menor, se sitúa en el 36% y el de pobres no-indigentes es algo mayor que el de todo Conchalí. El promedio de ingreso mensual nacional por hogar a octubre-diciembre de 1989 tenía un monto de \$82.850 (Fuente: INE).

De la encuesta CASEN se desprende que el 20,6% de los jefes de hogar de Conchalí son de sexo femenino, situándose la mayor proporción dentro de los hogares indigentes. Si estudiamos el estado civil de los pobladores de la Unidad Vecinal 34, a través de un estudio que se hizo de los padres de alumnos del colegio de enseñanza básica San Lorenzo (1990) tenemos que: el 61% están casados, el 9% se encuentran separados, el 18% son convivientes, el 3% viudas y el 9% madres solteras.

En cuanto a la situación de tenencia de la vivienda en Conchalí, el 83% son propietarios; de ellos un 21% aún se encuentran pagándola³⁵² (en torno al cincuenta por ciento tiene los dividendos atrasados), y un 17% son arrendatarios. El número de familias allegadas, según algunos indicadores parciales³⁵³, puede situarse, en la zona de estudio, en el 39%; de ellas, el 60% serían allegados en el sitio y el 40% en la vivienda³⁵⁴. Viven en situación de hacinamiento el 38% de las personas de Conchalí³⁵⁵. Otros datos sobre las condiciones de la vivienda en que residen las familias del sector apuntan a que el 25% de las familias dispone de agua potable en el sitio pero no en la vivienda, y un 4% no dispone de ella y debe acarrearla. El 96% de las familias dispone de luz eléctrica, y el resto suelen colgarse al alumbrado público. Resultado del subarriendo o subdivisión de los sitios es la presencia de algunos pozos negros³⁵⁶.

Si queremos hacer un retrato simplificado y tipo de la vida diaria de los pobladores diríamos que, en el caso de los hombres casados, ésta transcurre en su mayor parte en el trabajo, destinando el tiempo que les queda a jugar al fútbol o a beber. Por su parte, la de sus esposas transcurriría desde primeras horas de la mañana delante de la pantalla de televisión, alternando las tareas domésticas con alguna reunión semanal de la organización social donde participan. Evidentemente, esta situación se produce en los casos donde el marido realiza un aporte económico suficiente para mantener el hogar y las mujeres no se ven obligadas a trabajar para contribuir o incluso sustentar la totalidad de los gastos familiares (situación que no deja de ser frecuente, como hemos visto). En estos últimos casos, los niños y los jóvenes dependientes se ven obligados a pasar muchas horas solos en el hogar, lo cual puede ser el origen de algunas patologías comunes en las poblaciones (aspiración de neoprén, mendicidad infantil, etc.). Esta situación se ve favorecida por una cultura poblacional donde, especialmente los hombres, pero también las mujeres, se desentienden de los

³⁵² Este porcentaje en la Unidad Vecinal 34 debe ser sensiblemente más alto, dadas las características de las poblaciones Santa Mónica y Villa Primavera.

³⁵³ Se toma como dato de referencia, en este punto y en los que siguen a continuación, un estudio realizado en 1990 entre todas las familias con hijos inscritos en el Colegio San Lorenzo, al cual acude, como se ha dicho, un número importante de niños de toda la Unidad Vecinal 34, si bien hay tener en cuenta que los datos a nivel comunal hablan de un 11% de la población en situación de allegados.

³⁵⁴ La mayor parte de los allegados son hijos de los propietarios de la vivienda o del sitio.

³⁵⁵ Para la situación de hacinamiento de tres o más personas por habitación. El índice disminuye al 19% para los casos de cuatro o más personas por habitación. Fuente: encuesta CASEN (1987).

³⁵⁶ No obstante, no es un problema muy extendido; a nivel comunal, el 96% de la población tiene el baño conectado al alcantarillado.

hijos cuando éstos van creciendo (aún sin salir de la infancia o la adolescencia); no toman responsabilidades con ellos.

Los jóvenes, a pesar de que la mayor parte de ellos cuentan con estudios básicos e incluso medios terminados, se ven condenados a situaciones de cesantía, de trabajos esporádicos y mal remunerados que les obligan a seguir dependiendo económicamente de los padres, pues estos ingresos no les llega para mucho más de la borrachera del fin de semana³⁵⁷. Varios son los testimonios que hablan de unos jóvenes carentes de metas, de ilusiones puestas en el futuro, de dignidad, con sentimientos de humillación y que solamente piensan en sobrevivir y vivir el momento lo mejor posible dentro de un estado vegetativo. Antes de 1974, afirman algunos entrevistados, los jóvenes tenían ilusiones, aunque después nunca se logran, pero ahora ya no tienen proyectos, no tienen nada que soñar. Tampoco hay actividades ni lugares para la recreación de los jóvenes, todo se limita a jugar al fútbol y a beber en las esquinas³⁵⁸. En el caso de las mujeres jóvenes la situación es más dura, ni siquiera tienen esos reducidos espacios de los muchachos de su edad, pues los padres coartan casi siempre su salida de la casa³⁵⁹. Algunas de las consecuencias que presumiblemente se derivan de estos estados de frustración es el alto consumo de drogas y alcohol entre los jóvenes³⁶⁰, así como el elevado número de jóvenes madres solteras y de jóvenes a las que han practicado algún aborto. Todo ello como fruto de la búsqueda de una salida a las situaciones de soledad, de carencia de afecto, que se traduce en el sexo y en el refugio en una persona que les dé cariño.

Esta situación contribuye a que un importante número de jóvenes contraiga responsabilidades familiares tempranamente, teniendo que abandonar los estudios (si es que no los habían dejado ya) y buscar trabajo. El resto da la impresión de que se mueve por lo que podríamos llamar, utilizando la terminología de Maffesoli (1990), distintas tribus urbanas que alternan la práctica del fútbol o el baby fútbol con el "trago" y la conversación en alguna esquina de las poblaciones durante el tiempo libre. Su informalidad y la falta de un compromiso distinto de la amistad del grupo de amigos ha hecho que no les consideremos como organizaciones, pero ello no quiere decir que no constituyan grupos que en determinados momentos puedan realizar acciones colectivas de distinto tipo: actividades delictuales, manifestaciones en la calle o transformarse en un

³⁵⁷ Se entiende por jóvenes las personas comprendidas entre los 13 y los 24 años. En un estudio hecho a nivel de Santiago (Herrera, 1989) se indica que el 50,5% de ellos estudian, el 20,3% están cesantes, el 11,4 trabaja y estudia, y el 10,8 solamente trabaja.

³⁵⁸ Aunque según el citado trabajo de Herrera, el 47% de los jóvenes participa en algún grupo social más o menos formal.

³⁵⁹ En los grupos que se forman en la calle se observa que de diez jóvenes, entre ellos no hay más de dos mujeres.

³⁶⁰ Siguiendo con los datos proporcionados por Herrera, entre los jóvenes varones el 24% consume bebidas alcohólicas regularmente y el 51% ocasionalmente. En el área de la Unidad Vecinal 34, este estudio cifra en el 42% el número de jóvenes (hombres y mujeres) que consumen marihuana. El Programa Poblacional de Servicio para Drogadictos de la Caleta Norte ha manifestado en 1990 que los jóvenes que se drogan (con marihuana, neoprén, alcohol, pastillas) en las poblaciones próximas a los campamentos de nuestra zona de estudio ascendía al 65%, pudiendo estar en una situación grave de dependencia un 15 o un 20% de los jóvenes.

grupo cultural o en una pandilla. Algunas de esas tribus que se pueden ver en el sector, sin el ánimo de hacer casilleros estanco, son:

- La de los jóvenes *taquilleros*. Son los jóvenes que gustan de ir a la moda del momento, y se identifican más plenamente con la forma de vida y los valores de la sociedad de consumo reflejados en los medios de comunicación.
- Los *Jevis* son los jóvenes que gustan del Rook duro, siendo éste uno de los elementos que más les une. Se les identifica por determinados rasgos y gustos en sus vestimentas: ropas negras, adornos metálicos, pelo largo o corto con alguna forma llamativa, etc.
- Los jóvenes con un pensamiento o una sensibilidad político-social de izquierdas. Suelen reunirse a tocar la guitarra o a oír música de cantautores como Silvio Rodríguez, mientras se toman una botella de vino o de cerveza sentados en alguna calle o esquina.
- Los *volados*. Nombre con que se conoce a los jóvenes más adictos al uso de la marihuana o de alguna otra droga. Estos son de los grupos que más habitualmente suelen hacer uso de las esquinas de las calles para reunirse.
- Los *patos malos*. Son jóvenes que se mueven en la frontera de los actos delictuales, principalmente robos. Tienden a ser violentos y consumir grandes dosis de drogas o alcohol.

Además de la pobreza, los elementos que la circundan (la cesantía, las drogas, el alcohol, las parejas rotas, las madres solteras, el maltrato a las mujeres por parte de los maridos o convivientes, las agresiones sexuales --dentro del matrimonio, de los padres a las hijas, etc.--, la delincuencia en el interior de las poblaciones³⁶¹, la promiscuidad, la falta de espacio para la intimidad) generan el clima que conforma la vida de las poblaciones, dentro de un marco de relativa tranquilidad, de gran incomunicación entre los vecinos, lleno de pequeñas rivalidades (envidias) entre ellos, donde prima el mundo de las apariencias, parecer lo que no se es³⁶². El colegio San Lorenzo registra un 26% de padres con problemas de salud mental (donde se incluye el alcoholismo, etc.) y un 15% de las madres. Un ejemplo del sistema circular de vida que existe en las poblaciones son los casos de los hijos de padres alcohólicos, quienes se avergüenzan de tener unos padres así, y ellos mismos comienzan el camino de la bebida, pero sin reconocerlo. No obstante, esta situación de deterioro no parece nueva en la sociedad popular chilena.

Si queremos hacer un pequeño recorrido por la historia de las organizaciones sociales de la Unidad Vecinal durante los últimos veinte años, los distintos hitos por los que ha pasado la Junta de Vecinos Lautaro pueden marcar una referencia de cual ha sido la vida "oficial" de las mismas.

- Antes del Golpe de Estado de 1973 existían, que se sepa, varios Centros de Madres, Cooperativas de Viviendas y Clubs Deportivos, junto a la Junta de Vecinos, dentro de un contexto de gran participación social y activismo político.

³⁶¹ Los jóvenes de las poblaciones más pobres cometen robos en otras poblaciones distintas a la suya; ello hace que muchos pobladores sientan una gran preocupación por la inseguridad ciudadana.

³⁶² Este intento de diferenciación social se da entre los pobladores de cualquier población, pero muy especialmente, en aquellas donde el ingreso medio familiar es un poco más elevado que en las poblaciones vecinas; es el caso de Santa Mónica y Villa Primavera.

- Después de esa fecha es destituido su presidente y parece que todas las organizaciones dejan de funcionar y no se realiza ningún tipo de adelanto en las poblaciones durante al menos un año.
- En Agosto de 1974 se nombra desde la autoridad militar de la Municipalidad la nueva composición de la directiva de la Junta de Vecinos, que durará hasta 1981, la cual estuvo constituida básicamente por vecinos de la población J.M. Carrera. Las organizaciones sitas en las poblaciones Tanilboro y Cajas Basch no participan en la Junta de Vecinos por su supuesta posición política, contraria al gobierno de Pinochet, siendo sus dirigentes acusados por el presidente de la Junta.
- En 1976 se forma dentro de la Junta de Vecinos el Comité de Adelanto de J.M. Carrera, comisiones de trabajo en alcantarillado, pavimentación y salud, para las poblaciones J.M. Carrera, Villa Tanilboro y Cajas Basch. Las Remodelaciones Guanaco 1, 2, 3 y 4, y la Remodelación Santa Sara no participan en la Junta de Vecinos por depender directamente de la Municipalidad.
- En 1981 la misma autoridad militar, debido a las pugnas entre los dirigentes y a las dimisiones que se producen durante el último año, inducidas por las protestas de los pobladores ante la mala gestión en las mejoras que se realizan dentro de las poblaciones, se ve obligada a nombrar una nueva directiva, situando a un poblador más joven y con un talante más progresista al frente de la misma, pero igualmente formada por vecinos de la población J.M. Carrera. Ese mismo año se denuncia a la Municipalidad la existencia de problemas de hacinamiento en algunos sitios.
- Debido a una crisis en el interior de la Junta de Vecinos, ésta es nuevamente renovada en 1984. La Municipalidad mantiene al mismo presidente, pero parece querer formar una Junta de Vecinos concertada, incluyendo para ello a distintos dirigentes sociales de Villa Tanilboro, Santa Sara, Santa Mónica y J.M. Carrera.
- El 15 de Julio de 1990 se elige democráticamente, fruto de la labor realizada por un Comité Democratizador formado por militantes de los partidos de la Concertación, el Partido Comunista e Izquierda Cristiana, una nueva Junta de Vecinos. La elección se desarrolla en el clima de un pulso político que devuelve la presidencia de la Junta al primero y último presidente que fue elegido democráticamente en 1971. Sin embargo, fueron elegidos varios dirigentes que formaron parte de la Junta de Vecinos designada, y que en estos momentos se declaran militantes de partidos de izquierda. Territorialmente la elección quedó sin representantes de las poblaciones Santa Mónica, Guanacos y Villa Primavera, correspondiendo la mayor representación a la Villa la Chimba y a la Población Santa Sara.

Hasta, al menos, 1987 la Junta de Vecinos tenía que pedir permiso a la Municipalidad para efectuar sus asambleas. A pesar de ello se efectuaban los encuentros con una cierta regularidad, que llegaba a ser mensual en algunos períodos, como en los primeros años de la década de los ochenta. Los temas tratados en estas reuniones eran: los postulantes a viviendas, el teléfono comunitario, las cuotas de los terrenos, la solicitud de líneas de locomoción colectiva y de áreas verdes, el programa de navidad, la pavimentación y la apertura de calles, el alumbrado, la formación de comités de adelanto, la manutención de la multicancha, los problemas de agua potable, problemas de personalidad jurídica, cuestiones de las cooperativas, las escrituras de los sitios, el programa de alfabetización, charlas sobre el subsidio habitacional, etc. Otros datos que hablan de las actividades

por ella mantenida son: la organización y celebración de las Fiestas Patrias de forma conjunta con otras organizaciones del sector, los proyectos de un complejo deportivo y de un taller de tejidos, la realización de pequeñas rifas, así como las disputas con la Agrupación Deportiva Lautaro por el control del uso y los beneficios de una multicancha. Con ello se quiere decir que la Junta de Vecinos mantuvo su actividad durante los años de la Dictadura (lógicamente con sus altibajos), si bien, como se ha dejado claro, sus dirigentes eran designados y, por tanto, fieles cumplidores de las disposiciones de la autoridad Municipal.

Durante los 17 años de Dictadura en la Unidad Vecinal la Administración ha ido realizando trabajos de mejora de las poblaciones: casetas sanitarias, incorporación de agua corriente y luz eléctrica en los sitios, pavimentación, etc. En ocasiones ha habido mejoras que se han gestionado a través del Programa de Empleo Mínimo: emparejamiento de terrenos, arreglos de calles, plantación de árboles, limpieza de calles, etc., o se han creado talleres de costura, al mismo tiempo que se practicaba una dura represión policial, sobre todo en el Campamento La Chimba, que tiene su hito más trágico con la muerte de un joven en 1985 en una toma simbólica que se realizó enfrente de Santa Sara para protestar por las condiciones habitacionales tras el terremoto de ese año. Este hecho aumentó la conciencia de la represión y las desconfianzas mutuas entre los pobladores.

Veamos a continuación una descripción más detallada de las características de cada una de las poblaciones que forman la Unidad Vecinal.

POBLACION JOSE MIGUEL CARRERA³⁶³

Su origen se remonta a la compra por parte de unos pobladores de un loteo en 1954. Después de pagar una cantidad de dinero, el propietario de los sitios se niega a urbanizarlos. Posteriormente se formalizan unas escrituras de compra-venta, para lo cual se constituye una Comunidad formada en julio de 1958 por 45 comuneros, que utiliza como parte del capital el dinero dado previamente por el conjunto inicial de pobladores. Hay una parte de estos pobladores (gente que también había pagado dinero) que se niegan a esa solución y, por tanto, no entran a formar parte de la Comunidad, aunque ya están viviendo en la población desde 1954. Parece ser que para entrar en la Comunidad tenían que poner una cierta cantidad de dinero en un período pequeño de tiempo, y no todos lo tenían. Es posible que la gente de la Comunidad tuviese expectativas de

³⁶³ Limita al norte con la Calle Raúl Montt (1002-1042), al sur con la calle Urmeneta (1001-1041), al este con la calle J.M. Carrera y al oeste con Villa Tanilboro y Cajas Basch. Tiene una superficie de 43.932m², de los cuales el 2,7% corresponde a una escuela municipal. El resto de la superficie se divide en 120 sitios; de ellos, dos los reservó la Comunidad para la construcción de una sede social (todavía sin levantar). Los sitios oscilan aproximadamente entre los 200m² y los 250m²

realizar un negocio de especulación inmobiliaria, pues parece que en el trasfondo había una discusión entre los pobladores que querían vender los sitios y aquellos que preferían repartírselos.

En 1959 los pobladores de la Comunidad demandan a los otros. Hubo una resolución de lanzamiento y, como consecuencia, enfrentamientos entre pobladores y carabineros. En ese momento, quince familias más entraron en la Comunidad. En consecuencia, se aprobó un primer loteo en 1954 que es rectificado posteriormente en 1959. En 1965 se aprueba el plano de expropiación para la construcción de la escuela José Miguel Carrera (ese mismo año se termina de construir). Hasta 1967 no se aprueba la urbanización de la población, pasando en 1969 esta población a las oficinas de Loteos Irregulares al no estar todavía urbanizada. Se pretendía urbanizar la población con la venta de los sitios que estaban vacíos, pero en 1971 sale una resolución reconociendo la propiedad del sitio, no sólo a los miembros de la Comunidad, sino también a algunos pobladores que no quisieron terminar de cancelar para formar parte de la Comunidad, a otros que decían haber comprado los derechos a personas que nunca los tuvieron, y otros que han ocupado los sitios sin autorización de nadie. Pero muchos siguen aún sin escrituras de propiedad. Toda esta situación ha producido brotes de violencia entre los propios pobladores, dificultando la comunicación entre ellos y el surgimiento de organizaciones estables (aparte de las que tienen intereses futbolísticos) hasta el momento presente; a lo que hay que unir la lucha entre los dirigentes sociales por el liderazgo, y el hecho de que un tesorero de la Comunidad huyera con el dinero de ésta.

En julio de 1966 se crea la Junta de Vecinos con 77 votos, formándose a su auspicio un Club Deportivo, un Centro de Padres y Apoderados y el Centro de Madres Santa Marta. También se encuentran referencias de la existencia en 1970 de un Centro de Madres con el nombre "José Miguel Carrera".

El 60 % de las viviendas se puede considerar que se encuentran en un estado aceptable o bueno en cuanto a su calidad y mantenimiento. El 40% restante se encuentra en un estado malo o muy deteriorado, siendo viviendas construidas normalmente con material ligero. El 33%, aproximadamente, de los sitios se encuentran divididos o conviven más de una familia en el mismo, estando un 22% de los sitios muy subdivididos, con altos índices de hacinamiento, lo que propicia la pervivencia de pozos negros. El 10% de los sitios tiene alguna actividad comercial o empresarial, donde se incluyen tiendas de alimentación en general, kioscos, peluquería, talleres mecánicos, y una botillería³⁶⁴.

³⁶⁴ Una botillería es un lugar con licencia para expender bebidas alcohólicas.

Desde finales de la década de los setenta todas las calles se encuentran asfaltadas. En la actualidad las veredas empiezan a encontrarse en un estado incipiente de deterioro. Hay bastantes árboles en sus calles, aunque no exista ninguna plaza, por lo que los niños suelen jugar en el medio de las calles.

POBLACION SANTA SARA³⁶⁵

El loteo de Santa Sara fue iniciado en 1962; se extendieron contratos de "Reserva de Sitios" sin contar con la autorización Municipal, pues entre otras cosas no se había realizado la urbanización. Al mismo tiempo se produce una estafa en el pago de los sitios, hecho que unió a los pobladores y legitimó a los dirigentes que entonces se destacaron por su trabajo en favor de toda la comunidad (y que duran en sus funciones hasta el momento actual). El conflicto por el pago de las propiedades duró hasta 1969.

Esta población cuenta con una sede que comenzó a construirse en 1983, pero que como consecuencia de un movimiento sísmico, tuvo que recomenzarse la obra. En la actualidad se encuentra prácticamente sin techo; las paredes son de ladrillo y dispone de agua corriente. En una esquina, con un pequeño techado y dos bancos, se reúnen algunos grupos: el Comité de Adelanto, algunos Clubs Deportivos y un Grupo Infantil. La multicancha de la población fue construida en 1980: es de asfalto, dispone de iluminación para el juego nocturno, se encuentra cercada por vallas, y tiene unas pequeñas y deterioradas gradas. Es utilizada por la Liga de Santa Sara y el Colegio Básico Manuel Rodríguez (que se encuentra a su costado) para las clases de educación física. A veces es alquilada a distintos Clubs Deportivos cuando se encuentra disponible. Los jardines con que cuenta la población están en muy mal estado, no se les cuida, contando exclusivamente con dos juegos infantiles metálicos.

El 63% de las viviendas se encuentra en un estado aceptable o bueno, mientras el 37% mantiene un estado de deterioro o precariedad. Cuentan con agua potable y luz eléctrica en el sitio desde 1965. Los pozos negros, sin embargo, no han desaparecido, fruto del subarriendo de los sitios. En el 12% de los sitios se mantienen actividades comerciales o productivas de distinto tipo, habiendo en el sector 6 botillerías. Hay, además como elementos destacables, un kiosco en la Avda. José María Caro, una sala de juegos, y dos Capillas Evangélicas.

³⁶⁵ Limita al norte con la Calle Raúl Montt (1146-1198), al sur con la población Guanaco 4, al este con Santa Mónica C, y al oeste con la calle el Guanaco (3539-3655). Tiene una superficie aproximada de 60.398m², donde un 6,5% pertenece a la municipalidad (actualmente en ese terreno se encuentra una Escuela Básica, un Centro Abierto, una multicancha y la sede social de la población). Consta de de 178 sitios, de una superficie superior a los 200m², oscilando la mayor parte de ellos entorno a los 225m². Está destinado a área verde un 1,5% de la población.

La mayor parte de las calles están asfaltadas o con cemento, disponiendo de veredas y de árboles, pero hay dos pasajes que se encuentran en tierra y sin árboles. En la vereda derecha de Raúl Montt hay campos de fútbol en tierra, y al lado están construyendo la nueva infraestructura del colegio básico San Lorenzo.

En enero de 1966 los pobladores de Santa Sara fundan una Junta de Vecinos. Durante la Dictadura pasan a depender de la Junta de Vecinos Lautaro, y es ésta quien en 1975 y 1976 designa los comités de adelanto de Santa Sara. Comité que colaborará en campañas sanitarias, en la celebración del 18 de septiembre, en algunas mejoras en la población (pavimentación) y en trabajo en acción social. Posteriormente se forma el Consejo de Directivas de Asociaciones de Santa Sara, quien articula (entre otras cosas) el malestar sentido por los vecinos en relación a que los dineros recaudados en la multicancha sita en Santa Sara se transfieran a la Junta de Vecinos Lautaro. Independientemente de esto, se siguen formando comités de adelanto en 1981, 1983, 1985.

COOPERATIVAS VILLA TANILBORO Y CAJAS BASCH

El origen de Villa Tanilboro³⁶⁶ es una Cooperativa de Viviendas y Servicios Habitacionales, la cual se constituye en 1968. Su loteo se aprobó en mayo de 1970, contando con agua potable y alcantarillado en mayo de 1974. Las obras de urbanización se terminaron en diciembre de 1983. En 1990 se forma la comisión liquidadora. Uno de los objetivos de esta comisión es que el local de la cooperativa pase a ser la sede social de una nueva fundación o Asociación de Propietarios de Villa Tanilboro pues cuentan con una sede social en buen estado (construida en ladrillo), de unos 70m², con agua corriente, luz y teléfono; está dotada de pizarra, mesas, sillas y archivos.

El 80% de las viviendas tiene un estado aceptable, tendiendo a ser bueno o muy bueno en cuanto a su calidad y estado de conservación. El 20% restante se encuentra en un estado claro de deterioro. El 3% de los sitios presenta, por su subdivisión, con evidentes indicios de hacinamiento. En un 6% de los sitios se realizan actividades comerciales, principalmente en el ramo de la alimentación. Las calles son de cemento y se encuentran en buen estado, al igual que las veredas, donde se sitúan algunos árboles.

Mientras, en las Cajas Basch, el 86% de las viviendas se encuentran en un estado aceptable o bueno en cuanto a la calidad y el estado de conservación. El restante 14% se encuentra en mal

³⁶⁶ Limita al norte con la multicancha donde juega la Liga Lautaro y unos terrenos particulares (zona comprendida entre el 1046-1084 de la Calle Raúl Montt. Al sur limita con la Sociedad cooperativa Cajas Basch, al este con la población J.M. Carrera y al oeste con Santa Mónica C. Tiene una superficie de unos 17.385m², distribuidos en 66 sitios, uno de ellos correspondiente a la sede social. El sitio más pequeño es de 160m², siendo el tamaño más habitual en torno a los 180m².

estado. Por otra parte, en un 14% de los sitios hay alguna actividad comercial: dos talleres, un bazar, y una botillería. Las calles son de cemento y se encuentran en buen estado, al igual que las veredas, las cuales están adornadas con algunos árboles. Las obras de urbanización se terminaron en 1977.

El origen de Cajas Basch³⁶⁷ es también una sociedad cooperativa de edificación de viviendas. La cooperativa se disuelve en 1982. Desde esa fecha, en que los pobladores ya habían conseguido las escrituras, la gente se volvió menos "unida". Con el tiempo desapareció su Club Deportivo y su Centro de Madres.

EX-CAMPAMENTOS VILLA LA CHIMBA, GUANACO 3 Y GUANACO 4

El origen de Villa la Chimba³⁶⁸ se encuentra en el terremoto de 1971, donde se conforma como campamento. En los tres años siguientes recibe más gente afectada por las inundaciones, a la vez que se producen pequeñas tomas de terreno (unas cincuenta familias). En 1982 recibe gente de Lo Barnechea que padece las consecuencias de las inundaciones de aquel año. El origen, por tanto, de sus pobladores es diverso, pero dentro de la extrema pobreza-pobreza.

La aprobación definitiva del loteo y la recepción de las obras de urbanización de los ex-campamentos Guanaco 1 y 2 se termina en julio de 1988. Se entregan 288 casetas sanitarias³⁶⁹ de las cuales 218 se sitúan dentro de la Unidad Vecinal 34; dotando a los sitios de energía eléctrica, de agua potable, y alcantarillado. Esto significa que durante 16 años el Campamento no tuvo servicios básicos (agua, luz, alcantarillado), y que durante los inviernos sufría periódicas inundaciones dependiendo de la intensidad de las lluvias. No obstante, las zonas reservadas para áreas verdes, multicanchas y equipamiento siguen siendo un erial de tierra donde, a veces, se encuentran escombros; y las calles dentro de la Villa son muy estrechas y de tierra, disponiendo de veredas de cemento. Dentro de la población tampoco hay árboles; se han plantado recientemente unos pequeños en la Avda. Dorsal y en la calle Urmeneta.

³⁶⁷ Al norte linda con Villa Tanilboro y al sur con la Calle Urmeneta (1047-1107), quedando comprendida entre la Calle Jorge Kosterlitz (3508-3567) y la Calle Félix Ovalle (3508-3567). Tiene una superficie de 12.232,5m², en la que se realizaron 33 loteos de tamaños que oscilan desde los 202m² a los 261m². La superficie edificada es de un 83,5%, si bien, desde que se aprobó el loteo en 1959 hasta el día de hoy, algunas propiedades se han subdividido.

³⁶⁸ Los denominados campamentos Guanaco 1 y 2 conforman lo que actualmente es Villa La Chimba. Su límite norte es la calle Urmeneta, al oeste limita con la Avda. José María Caro, al este con la Avda. El Guanaco y al sur con la Avda. Dorsal. Con la apertura de esta última avenida se dividió la Villa la Chimba, pasando la parte que quedó al sur de la Avda. Dorsal a pertenecer administrativamente a la Unidad Vecinal 30 (ver plano), pero conservando la identidad y una integración real en el conjunto de La Chimba. Ahora bien, los datos que figuran en este trabajo van a estar referidos a toda La Chimba, como si toda ella estuviese inserta en la Unidad Vecinal 34. Tiene una superficie aproximada de 57.000 m², de la cual el 47,3% es edificable y el 6,5% está destinada a área verde, reservándose casi un 1% para equipamiento. Consta de 288 sitios con una superficie, mayoritariamente, de 101,5m².

³⁶⁹ Recordamos que los lotes con servicio (casetas sanitarias) constan de: lavamanos, receptáculo para la ducha, W.C., lavaplatos, e instalación para el lavadero. En una construcción sólida de 7m².

El 66,5% de las viviendas de La Chimba son de material ligero, el 18,5 de material mixto, y el 15% de material sólido. En un 6% de los sitios se efectúan actividades comerciales de forma regular. Hay dos zonas en este ex-campamento (atendiendo a los recursos económicos): una zona interior muy pobre donde no hay mejoras en las casas, y una más periférica donde, o se está con el Construyendo Juntos, o los pobladores por su cuenta han realizado mejoras. Prácticamente el 80% de la población vive en extrema pobreza y el otro 20% en la pobreza.

Durante el Régimen Militar este sector ha sido especialmente combativo en la lucha contra la Dictadura, y ha contado con un grupo de pobladores altamente organizado, por lo que sufrieron una dura represión, varios desalojos y algunos de sus dirigentes fueron detenidos. Sin embargo, en el interior de la población la gente estaba dividida entre los que aprobaban las protestas y los que preferían adoptar otro tipo de estrategias que no pusieran en peligro la potencial erradicación del campamento. Evidentemente, entre medias se mezclaban las diferentes posiciones políticas. En 1983 los pobladores consiguen que el campamento no sea erradicado, pero hasta 1990 no se empiezan a conceder los títulos de propiedad.

Este es el sector, dentro de la Unidad Vecinal 34, que mayores problemas sociales presenta, al menos de una forma no encubierta. La cesantía, el trabajo informal, el hacinamiento, los problemas sanitarios, el alcoholismo, las drogas, la promiscuidad, la violencia (hacia las mujeres y los niños), la presencia de delincuentes, la prostitución infantil, etc., son elementos que, aunque presentes la mayor parte de ellos en todas las poblaciones, en ninguna se manifiestan como en La Chimba de forma tan generalizada y abierta³⁷⁰. A pesar de los problemas económicos los pobladores salen de "vacaciones" en verano; en el caso concreto de La Chimba van a Colina y allí aprovechan para trabajar de temporeros en la cosecha o en las playas.

Por otra parte, este sector (dentro de la Unidad Vecinal 34) es el que ha contado con mayor apoyo de organizaciones del exterior, como las ONGs o las Iglesias, en la atención a sus problemas. El Centro Abierto Marta Ross estuvo en la Chimba entre 1976-79; después estuvieron los profesionales que posteriormente constituirían el colegio San Lorenzo; en fechas más recientes una ONG que trabaja los temas de salud (SOINDE) y otra que se vincula a la autoconstrucción de viviendas (JUNDEP), entre varias más.

³⁷⁰ Un ejemplo de ello son las fiestas comerciales que se celebran en algunas viviendas los fines de semana, donde además de la presencia de las drogas se practica la prostitución. O la presencia de jóvenes que andan con armas de fuego y navajas. Después están los casos de aquellos que venden droga, los cuales, por otra parte, suelen ser relativamente solidarios al ayudar económicamente a sus convecinos. Por ello, y por normas de convivencia, la gente les defiende o simplemente no les denuncia.

Igual que La Chimba, Guanaco 3 y 4 son campamentos de erradicación³⁷¹. En estos casos se trata de terrenos que fueron entregados por la Municipalidad a los pobladores en 1977. Se construyen casetas sanitarias en el período 1984-85. Hasta ese momento Guanaco 3 estaba cercado con una empalizada por temor a los robos de la gente de La Chimba. Creen tener un status superior, a pesar de ser, ambos, campamentos (aunque quizá haya algo más de trabajo estable en ese sector). Es cierto también que los sitios y las casas parecen estar en mejor estado que en La Chimba, al igual que las calles, las cuales se encuentran todas ellas asfaltadas, pero sin aceras y con pequeños árboles. Se dan, igualmente, diferencias socioeconómicas dentro de la misma población, que pueden estar induciendo a que se viva más la pobreza y los problemas dentro de la propia casa y menos en la calle, como sucede en La Chimba. De hecho, después que se instalan las casetas sanitarias la gente es menos participativa y más apática, según varios testimonios. Por otra parte, parece ser que en 1982 hubo una pelea entre jóvenes de ambas poblaciones que causó la muerte de uno de Guanaco 3, y ese hecho, de alguna manera, ha marcado las relaciones posteriores. El resultado es que cada ex-campamento (La Chimba, Guanaco 3 y Guanaco 4), aún siendo vecinos, vive su vida independiente de los demás, y apenas si hay alguna comunicación entre las personas que residen en ellos.

Respecto al sector de Guanaco 4 que se encuentra entre la Avda. José María Caro y la calle Montana hay que señalar que es muy precario, con características muy parecidas a los sectores más empobrecidos de La Chimba. El resto de Guanaco 4 es muy heterogéneo, pero parece que tiene mejor nivel de vida que los otros dos ex-campamentos, es mucho más tranquilo y la gente tiene mayor espíritu de superación a nivel individual, pues colectivamente está mucho menos organizada.

CONJUNTO HABITACIONAL SANTA MONICA B y C³⁷²

Se trata de un conjunto habitacional de viviendas sociales de tres pisos. Tiene una superficie en conjunto de 63.020 m², donde el 2,8% de la superficie está destinada a equipamiento, aunque

³⁷¹ Guanaco 3 se sitúa en la vereda norte de la calle Urmeneta, entre la Avda. El Guanaco (3501-3535) y la Avda. J.M. Caro (3500-3526). Oficialmente se conoce a esta población, junto con Guanaco 4, como "Padre Domingo Matte Pérez", pero los pobladores de la misma lo desconocen. Tiene una superficie aproximada de 13.528 m², con casi un 65% de la superficie construida. Lo forman 69 sitios de una superficie media en torno a los 125 m². Y, Guanaco 4 queda situado en la vereda norte de la calle Urmeneta (1127-1149), limita al norte con la población Santa Sara, al este con Santa Mónica C y al oeste con la Avda. El Guanaco (3499-3517). Tiene una superficie de 16.695 m², con 76 lotes con servicio de una superficie media aproximada de 140 m², los cuales ocupan un 65% de la superficie de la población.

³⁷² Santa Mónica B, se sitúa entre la calle Urmeneta (1052-1138) y el pasaje la Serena (1059-1119), consta de 16 grupos de viviendas (bloques) compuesto cada uno de ellos por dos escalas que dan acceso a 12 departamentos por escala. En total este conjunto habitacional lo forman 384 departamentos. Por su parte, Santa Mónica C lo hace entre la Calle Raúl Montt (1102-1120) y la calle Urmeneta (1109-1119), consta de 17 bloques compuesto, igualmente, cada uno de ellos, de dos escalas que dan acceso a 12 departamentos por escala. Luego lo forman 408 departamentos. Los departamentos, para todo el conjunto son de dos tamaños: de 55,72 m² y de 53,75 m² (en partes iguales).

éste por el momento no existe y en su lugar haya un erial³⁷³. Estas viviendas SERVIU salieron a la venta en julio de 1982. La pavimentación de veredas se realizó dos años más tarde, pero los espacios interiores entre las cajas permanecen en tierra, excepción hecha de varias zonas ajardinadas al lado de las calles principales, y de algunos árboles distribuidos alrededor de las cajas de viviendas. En ellos suelen aparcar los vecinos los coches, cuando no han sido previamente apropiados (con sus cercas correspondientes) por algún otro residente de la planta baja. La calidad de construcción de los departamentos es muy deficiente; aparte del fácil deterioro de los mismos, carecen de un sistema aislante del ruido con lo que se dificulta la intimidad familiar.

Las relaciones entre los vecinos son tensas, o cuando menos frías. La gente dentro de los bloques no se saluda apenas (de doce vecinos que tiene una escala, los testimonios hablan de que sólo mantienen el saludo la mitad de ellos). Los ejemplos extremos de este tipo de relaciones se dan cuando los propietarios de departamentos en la planta baja cierran su puerta a la escalera común y abren otra directamente a la calle, o ponen rejas dentro de las propias cajas de escala. Las causas de este divorcio son varias: la dejadez de los vecinos que son arrendatarios³⁷⁴, pues no sienten la vivienda como algo suyo, las diferencias de opción sobre el uso que debe darse a las zonas comunitarias, especialmente si las zonas interbloques han de utilizarse como aparcamiento o no, la falta de una cultura de vida y organización comunitaria en edificios en altura³⁷⁵, etc.

Los pobladores de este sector proceden de distintas zonas del Gran Santiago, y pertenecen a estratos socioeconómicos ligeramente diferentes³⁷⁶. En general, cuentan con unos pocos recursos más que los residentes en las poblaciones vecinas, pero tiende a ser más la apariencia que ellos quieren dar que la auténtica realidad, pues parece haber un sentimiento de superioridad. Ello hace que las familias que pasan por condiciones económicas muy malas, vivan con vergüenza y en el aislamiento las secuelas de su pobreza, a pesar de que la mayor parte de ellos son gente que viene de una extracción social muy baja, pero que con el esfuerzo han podido tener unos ahorros con los que poder acceder a su actual vivienda.

³⁷³ En su ausencia, el lugar más central que sirve de punto de reunión para los jóvenes de esas poblaciones durante la tarde o la noche es un minúsculo kiosco sito en el medio de las dos poblaciones. En él se juega a las cartas todo el día y es sin duda el nudo más importante en la red informativa de las poblaciones.

³⁷⁴ Al menos una tercera parte de los residentes ostentan esta condición.

³⁷⁵ La mayor parte de los sectores populares carece de esta cultura dado que su experiencia vital se reduce a las formas de vida en viviendas unifamiliares.

³⁷⁶ Una nota característica de los bloques es que en cada uno de ellos reside al menos un carabinero, un militar o un policía de investigaciones. En un principio parece que se automarginaban y coartaban la participación y las relaciones con otras poblaciones, pero en la actualidad parece que están bastante integrados, dentro de la incomunicación generalizada.

CONJUNTO HABITACIONAL VILLA PRIMAVERA³⁷⁷

En agosto de 1988 fueron terminadas estas viviendas y entregadas, en un 95%, a empleados municipales³⁷⁸. Ello implica la presencia de profesionales de consultorios médicos, de colegios municipales, etc., lo que convierte a esta población, en términos generales, en la de mayor nivel socioeconómico de la Unidad Vecinal, aunque también hay pobreza: encontramos empleados municipales y otras personas con ingresos muy bajos. Hay, por tanto, diferencias económicas dentro de la Villa, que empiezan a manifestarse en las ampliaciones (o no) que se realizan, en la presencia o no de verja, en el tipo de verja y en el mantenimiento del sitio. La mayor parte de los residentes son parejas jóvenes con hijos pequeños.

Los pasajes se encuentran asfaltados, si bien las veredas en la mayor parte de la población son de tierra. Cuenta con una sede comunitaria en madera de unos 40m², y de varios espacios para zonas verdes que por el momento se encuentran medio abandonadas, así como de unos juegos infantiles (módulos metálicos).

DIAGNÓSTICO Y EVALUACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES POPULARES

AÑO DE INICIO DE ACTIVIDADES EN LAS ORGANIZACIONES SOCIALES

Como hemos visto, la historia política, social y económica de Chile desde el inicio de la década de los setenta ha estado marcada por tres grandes hechos, que de alguna manera permiten hacer un análisis de la sociedad chilena a través de los cuatro períodos delimitados por tales acontecimientos. Tomar estos tres puntos de referencia pueden abrirnos paso para realizar una sistematización de la historia más reciente de Chile, que nos permita entender algunas de las motivaciones y circunstancias que originan el surgimiento de las organizaciones poblacionales que perviven en la actual coyuntura. Estas, sin duda, han de marcar e influenciar la trayectoria que puedan seguir tales grupos.

³⁷⁷ Este conjunto habitacional se sitúa en la parte norte de la Calle Raúl Montt, entre los números 1003-1197, limitando al oeste con la calle Montana y al este con la calle José Miguel Carrera, estando articulada de este a oeste por la calle Luz del Alba. Lo forman 512 viviendas económicas (de tipo social) de dos pisos, con una superficie construida de 39,85m² totales. Los sitios varían desde los 70m² a los 192m², situándose el promedio en los 90m², siendo las medidas más comunes en torno a los 71m² o los 125m². Se articulan en 18 manzanas de distinto tamaño, con una superficie total de 50.982,78m², de los cuales un 11,6% están destinados a zona verde y de equipamiento.

³⁷⁸ Fundamentalmente de las Municipalidades de Santiago y Conchalí, y en menor medida a los de Renca, Quilicura y Estación Central. El reparto de los sitios se hizo por sectores teniendo en cuenta esta característica laboral.

El primer período sería el comprendido por el Gobierno del Presidente Allende (1971-1973). Los dos siguientes períodos abarcarían el Gobierno del General Pinochet (septiembre de 1973 - marzo de 1990), ya que se pueden distinguir, en el período de la Dictadura Militar, dos estadios más o menos diferenciados por la crisis económica de inicios de los años ochenta, donde el año de 1981 parece ser el momento más crítico. Va a significar algunos cambios en la política económica neoliberal aplicada de forma ortodoxa hasta entonces, y el inicio manifiesto de movimientos de protesta contra la Dictadura y de una mayor articulación sociopolítica para hacerle frente, así como para sobrellevar el impacto de la crisis económica. El último período, dentro del cual nos encontraríamos actualmente, tiene su inicio con el Gobierno de la Concertación y la toma de posesión del presidente Aylwin en marzo de 1990.

Tomando en consideración estos puntos de referencia se han agrupado las organizaciones sociales presentes en la zona de estudio a partir del año de inicio de sus actividades como tal grupo organizado (ver Gráfico 1). El resultado del análisis arroja que un 25% de las mismas tienen vida organizativa con anterioridad a 1974. Ello implica que tienen, al menos, diecisiete años de funcionamiento. Si tenemos en cuenta que las poblaciones de Santa Mónica B y C, y Villa Primavera no existían aún, que los ex-campamentos La Chimba y Guanaco 3 y 4 estaban recientemente formados y gran parte de sus actuales habitantes recalaron allí con posterioridad a 1974, vemos cómo este porcentaje toma una mayor relevancia dentro del contexto. Observando la Tabla 1 se comprueba como las organizaciones de mayor persistencia en el tiempo son, principalmente, los Centros de Madres, los grupos organizados en torno a Capillas Católicas, la Junta de Vecinos y los Comités de Adelanto, y algunos Clubs Deportivos. Dan cuenta estos datos del arraigo de las denominadas organizaciones tradicionales, si bien hay que percatarse de que este tipo de organizaciones contaron con el visto bueno de una Dictadura represora que limitó la actividad social al marco definido por este tipo de organizaciones. En el caso de los Centros de Madres, CEMA Chile, a través de sus monitoras vinculadas estrechamente al Régimen Militar, supervisaba las actividades y reuniones por ellos realizadas. Los Clubs Deportivos encontraban su vinculación con el aparato formal del Estado por medio de DIGIDER (Dirección General de Deportes) o del Consejo Local de Deportes dependiente del Municipio.

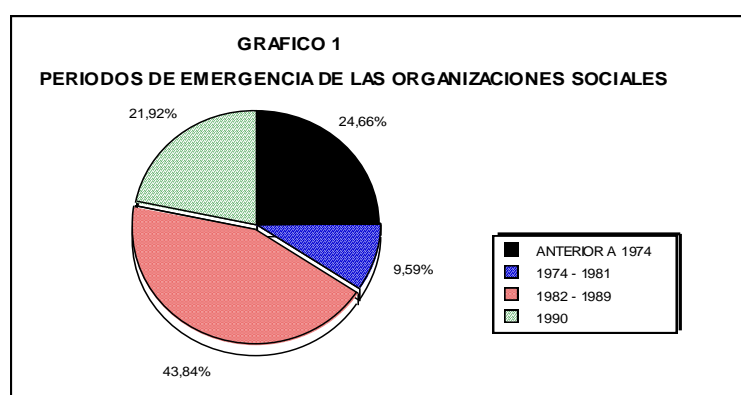


TABLA I AÑO DE INICIO DE ACTIVIDADES DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES SITAS EN LA UNIDAD VECINAL Nº34 DE CONCHALI			
ANTERIOR A 1974	1974 - 1981	1982 - 1989	1990
GRUPO SCOUT PALESTINO CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA CLUB DEP. CULTURAL SANTA SARA CLUB JUVENTUD CARRERA CLUB CULTURAL CRISTIANO CENTRO MADRES VILLA TANILBORO CENTRO MADRES REP. URUGUAY CENTRO MADRES REP. BRASIL COOPERATIVA TANILBORO JUNTA DE VECINOS LAUTARO COMITE ADELANTO LA CHIMBA JUNTA ADELANTO SANTA SARA COMITE ADELANTO GUANACO 4 MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA CAPILLA SANTA ELENA CAPILLA Nº SEÑORA DE LO ARANGUIZ CAPILLA GUADALUPE CONSEJO DIRECTIVOS S. SARA	CLUB DEFENSOR LOTA JUNIORS CLUB DEPORTIVO VILLA TANILBORO CLUB ANCIANOS ESTRELLA CONCHALI PARTIDO DEMOCRACIA CRISTIANA PARTIDO IZQUIERDA CRISTIANA IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS LIGA LAUTARO	TALLER INFANTIL POLITA TALLER INFANTIL MIKEY TALLER INFANTIL OLANTAY CLUB CULTURAL MONTANA CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS CLUB INDEPENDIENTE SANTA SARA CLUB DEPORTIVO SAN FRANCISCO CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA CLUB DEPORT. ATLANTIDA CUATRO CLUB DEPORTIVO LOS ROJAS CLUB DEPORT. LIVERPOOL JUNIORS CLUB DEPORTIVO ALIANZA JOVEN TALLER ACCION SOLIDARIA S.ELENA TALLER MARIA LORETO COMITE SIN CASA SANTA SARA COMITE EL ESFUERZO CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA OLLA RESURRECCION SINDICATO RENACER COMITE ADELANTO VILLA PRIMAVERA COMITE ADELANTO SANTA MONICA C TALLER DENTAL NIÑOS GRUPO DE SALUD DE MUJERES PARTIDO SOCIALISTA I APODERADOS GRUPO SCAUT CENTRO PADRES ESCUELA E-108 CENTRO PADRES COLEGIO S.LORENZO COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE MISION VOZ DE CRISTO MISION PENTECOSTAL (V.PRIMAVERA) AGRUPACION DEPORT. JUNTA S.SARA	TALLER ADOLESCENTES (LA CHIMBA) COMISION PRO-CENTRO JUVENIL TALLER INFANTIL SNUPI CLUB DEPORTIVO MUNICIPAL CENTRO MADRES PRIMAVERA TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO COMITE ALLEGADOS LA CHIMBA ASOCIACION PROPIETARIOS S.SARA AUTOCONSTRUCCION V. PRIMAVERA AGRUPACION MICROEMPRESARIOS COMITE ADELANTO GUANACO 3 PARTIDO SOCIALISTA II PARTIDO COMUNISTA PARTIDO RADICAL ODIFYS COORDINADORA CENTROS DE MADRES

El primer período del Régimen Militar se caracteriza por un control estricto de la sociedad civil. Gran parte de la articulación social existente previamente se ve obligada a desaparecer, produciéndose un retraimiento de los ciudadanos hacia sus hogares. Las organizaciones reivindicativas o con alguna vinculación política son las directamente afectadas por la nueva coyuntura político-militar. En la Unidad Vecinal objeto de estudio se comprueba cómo solamente el 10% de las organizaciones se formó durante ese período de ocho años. Hay que considerar, como en el caso anterior, que las poblaciones de Santa Mónica B y C, y Villa Primavera aún no existían. La mayoría, por no decir todas las organizaciones, formadas con anterioridad, entraron en receso durante este período, especialmente durante el bienio 1974-1975; es el caso de la Junta de Vecinos, los Comités de Adelanto, etc. Las organizaciones que surgen en este período y que tienen una continuidad en el momento presente son, básicamente, de tipo deportivo o político. Estas últimas, como es notorio, se reunían de forma clandestina y con el peligro constante de ser descubiertos y reprimidos sus miembros. Las lógicas de ambos grupos de organizaciones son claramente distintas. Mientras las organizaciones deportivas cuentan con el consentimiento del Régimen Militar, las agrupaciones políticas son perseguidas, aunque sus iniciativas se circunscriban a un ámbito que las convierte en organizaciones de supervivencia en lo material y en lo psicológico de sus allegados.

El período de 1982 a 1989 se caracteriza, por su parte, por un gran dinamismo asociativo en comparación con el lapso de tiempo anterior. De hecho, el 44% de las organizaciones identificadas a finales de 1990 tienen sus orígenes en este intervalo de tiempo. Algunos factores que pueden explicar el surgimiento de nuevas organizaciones en el sector se relacionan con:

- Un contexto general de mayor permisividad organizativa, fruto tanto de factores políticos como económicos. La crisis económica que atraviesa el país a comienzos de la década, además de generar malestar social y deslegitimación del Régimen Militar, obliga a amplios sectores poblacionales a organizarse para la supervivencia. Posteriormente, la mayor apertura política de los últimos años de la década, marcada por la movilización de los distintos grupos políticos en torno al Referéndum de 1989 da un nuevo rumbo a la vida social de las poblaciones.
- Las acciones ejercidas por distintas confesiones religiosas en apoyo de los pobladores con mayores carencias. Se destaca de manera especial la labor realizada por grupos Católicos organizados, fundamentalmente en torno a la Vicaría de la Solidaridad, así como la efectuada por las Misiones Evangélicas.
- La financiación de un gran número de proyectos de desarrollo por parte de diferentes organizaciones de Estados Unidos, Canadá y Europa, los cuales fueron canalizados y ejecutados por Organizaciones No Gubernamentales. Las ONGs, a la vez que generan un espacio para la organización y la supervivencia de muchos profesionales de las clases medias --la mayor parte de ellos militantes políticos opositores al Gobierno de Pinochet--, incentivan la organización de los pobladores en torno a problemas específicos como la vivienda, la salud, la infancia, los derechos humanos, el trabajo o la supervivencia diaria.

Observamos cómo en el escenario organizativo de la Unidad Vecinal analizada surgen Talleres Infantiles, Organizaciones de Supervivencia, como Talleres Laborales u Ollas Comunes, grupos de Autoconstrucción, Talleres de Salud, Centros activos de Padres y Apoderados, grupos Religiosos, etc., además de un núcleo importante de Clubs Deportivos y de los Comités de Adelanto de las poblaciones de reciente constitución.

Durante los primeros nueve meses de 1990 surgen dieciséis nuevas organizaciones en la Unidad Vecinal considerada, lo que representa un 22% del total de las organizaciones localizadas en el sector. Si bien es cierto que la vida de las organizaciones sociales poblacionales durante sus primeros meses de vida suele ser incierta, teniendo un gran número de ellas una muerte prematura, lo cual explicaría parte de este "boom" organizativo como una realidad de la vida cotidiana de las poblaciones, no parece que sea menos cierto que la relativa redemocratización de la estructura del Estado, y la designación de una Alcaldesa socialista, por parte del Presidente electo Aylwin, en la Municipalidad de Conchalí, han generado renovadas expectativas de mayor protagonismo social en muchos pobladores. En el aspecto de la vida política su manifestación ha sido clara. La formación en los primeros meses del Comité Democratizador de la Junta de Vecinos constituido por las fuerzas políticas de la Concertación (algunas de las cuales toman vida y articulación en el sector en ese momento), y la posterior redemocratización de la Junta de Vecinos Lautaro es el hecho más

evidente y notorio. No obstante, estas expectativas parece que van más allá de los intereses meramente políticos, atravesando toda la vida del sector. Prueba de ello es el hecho de que las organizaciones emergentes en estos meses responden, como veremos más adelante, a caracteres marcadamente distintos.

Nos encontramos, pues, con un alto porcentaje de organizaciones que cuentan con una larga experiencia y que han sabido sobrevivir a las circunstancias más duras. Son, pues, un potencial profundamente enraizado en la historia y en la vida de las poblaciones que sabe, además, del valor de la participación social y, por tanto, una escuela para los pobladores que se quieran iniciar en el mundo organizacional³⁷⁹. Probablemente, estas organizaciones necesiten un reciclaje que las haga tomar nueva vida, un nuevo estilo de hacer las cosas y nuevos objetivos acordes a la nueva situación socio-política y a los requerimientos que puedan venir dados también desde las políticas públicas, pero ello no ha de ir en menoscabo de las mismas, sino todo lo contrario. Esto es especialmente claro para las Organizaciones Territoriales, las cuales han conseguido sobrevivir a la Dictadura Militar³⁸⁰, mas requieren amoldarse a las nuevas circunstancias, muy distintas a las de los últimos años y también a las circunstancias y necesidades que las hicieron surgir en la época de Allende u otra anterior. Lo mismo se podría decir, en ámbitos distintos, de los Grupos Religiosos y de los Clubs Deportivos. Por su parte, algunas políticas públicas, especialmente en el campo de lo social, para poder ser eficaces necesitarían la asunción y difusión de nuevos valores (referidos a la familia, la sexualidad, el medio ambiente, los derechos de la persona, etc.), y de nuevas formas de entender el tiempo libre y el ocio.

No se queda aquí el potencial aporte de estas viejas organizaciones; para un sector público hambriento de recursos que no supongan costos para sus arcas; tienen también en sus manos la información imprescindible para la acción puntual de los entes públicos, el mejor conocimiento sobre las circunstancias y las carencias existentes en su entorno, derivado del hecho de haber crecido al unísono con la población y de haber vivido sus cambios, sus éxitos y sus errores.

Tampoco es nada despreciable la experiencia desarrollada por las organizaciones surgidas en la década pasada (la mayor parte de ellas), pues han sabido conquistar espacios de libertad en un contexto adverso y han enfrentado las situaciones de precariedad que les ha tocado vivir y aún viven muchos pobladores (alimentación, vivienda, etc.). Estas organizaciones son la prueba de la capacidad de supervivencia psicológica y material del mundo poblacional en situaciones de crisis,

³⁷⁹ Evidentemente, la duración de las organizaciones es sobre todo un síntoma del aprendizaje colectivo en el actuar organizadamente. Este, como es lógico, también se produce en organizaciones que no tienen una larga permanencia en el tiempo, pero la longevidad es un indicador de una voluntad y una constancia en esa forma de acción colectiva, a través de la cual se pueden sentar bases sólidas para la participación.

³⁸⁰ La dictadura permitió su existencia, y las controló directamente desde las municipalidades. En muchos casos fueron un espacio formal de reunión de dirigentes designados más que organizaciones sociales reales. Pero no deja de ser importante que haya pervivido la figura de la organización.

donde, además, las políticas públicas son restringidas. Pero no se puede dejar de considerar que esto fue posible en buena medida gracias a la labor y el aporte llevado a cabo por organizaciones externas a ese mundo, como son las Iglesias y las ONGs. En la coyuntura actual o en situaciones futuras el Estado podría, en base a los logros y a la experiencia de estas organizaciones, dirigir la implementación de algunas de sus políticas a través de grupos de base formados por pobladores, con la certeza que se deriva de esas experiencias de alcanzar un alto impacto en cuanto al número de pobladores movilizados. Por otra parte, ha supuesto para muchas personas un nuevo conocimiento, una nueva forma de relacionarse con sus vecinos y nuevas aspiraciones a realizar en el camino de la participación y la organización social, que empiezan a exigir que sean potenciadas desde el Estado en el momento actual, cuando la Iglesia se repliega en lo estrictamente religioso y las ONGs ven reducida la financiación que les llegaba de otros países. Hay también un potencial de conflictividad social en las organizaciones que puede dar al traste con las políticas públicas que no sepan valorar en su justa medida los requerimientos y las expectativas de los pobladores organizados.

La espectacular aparición de organizaciones en los últimos meses, coincidiendo con la regularización democrática del Estado, habla de lo susceptibles que son las organizaciones de pobladores a los cambios sociopolíticos. Así, la nueva situación ha abierto numerosas expectativas de participación que podrían ser canalizadas y conducidas con el apoyo del Gobierno en acciones complementarias de algunas políticas públicas, o incluso sería pensable la formulación de políticas sociales desde las motivaciones que les impulsan, que redunden en el ahorro de recursos por parte de la Administración. Pero ello tendría que ser antes de que estas iniciativas pierdan la fuerza que les proporciona el hecho de que se les haya abierto a los pobladores un nuevo campo de actividad y libertad en su vida cotidiana, esto es, la novedad. Estamos en una situación en la que el Estado no tiene necesidad de incentivar la participación y la colaboración de sus ciudadanos en el desarrollo de los intereses públicos más cercanos a la vida cotidiana; éstas se encuentran ya presentes de forma importante, si bien es probable que no estén uniformemente extendidas en todos los sectores sociales y en todas las poblaciones. Sólo tiene que ser capaz de dirigir y comprender una inercia que tiene una tradición, unas características y unas contradicciones propias.

EL LUGAR DE REUNIÓN DE LAS ORGANIZACIONES

La caracterización del lugar donde habitualmente se reúnen las organizaciones nos va a permitir identificar algunos elementos importantes para poder comprender mejor su dinámica. Se van a empezar a perfilar los primeros datos que nos señalen cuál es la intensidad de las relaciones entre las organizaciones del sector, así como los diferentes tipos de focos organizativos existentes.

La gran mayoría de las organizaciones carecen de un lugar adecuado para realizar sus reuniones, viéndose obligadas, un alto porcentaje de las mismas (38%), a realizar estos encuentros dentro de la vivienda de alguno de sus miembros (suele ser la casa de un dirigente social). En esta situación se encuentran numerosos Clubs Deportivos, Centros de Madres, Organizaciones de Supervivencia, Comités de Adelanto, y fundamentalmente los Grupos Políticos (quienes aún conservan muchos hábitos de la clandestinidad que vivieron durante la reciente Dictadura Militar) entre otras organizaciones.

Se observa cómo existe una relación entre este dato y la ausencia de Sede Comunitaria (o el estado precario de la misma) dentro de la población en la cual reside el mayor número de los miembros de esas organizaciones. Ante esta situación se experimenta una casuística distinta en la solución de tal problema (ver Gráfico 2, Tabla 2 y Plano):

- a. Lo común, como se acaba de decir, es que un dirigente específico facilite una sala de su vivienda para efectuar las reuniones de la organización en la que milita. En el caso de los Clubs Deportivos que carecen de sede, muchas de sus reuniones se realizan dentro de la misma multicancha de juego, no llegando a tener reuniones formales en largos períodos de tiempo.
- b. Se observa el caso de la población Santa Sara, donde dos casas de dos dirigentes distintos son espacios de encuentro de más de una organización (un 8% del total de los grupos), cumpliendo, concretamente una de ellas, funciones propias de una sede social, por el volumen de personas y reuniones que se efectúan en la misma. En ambos casos, el dirigente o algún familiar directo participa en esas organizaciones³⁸¹. Es importante señalar que la duración de las reuniones en estos espacios no suele superar las dos horas semanales por organización. De aquí, se puede lanzar la hipótesis de que este tipo de espacios son un limitante para el desarrollo de las actividades de las organizaciones.
- c. Una variante de los casos anteriores es la situación en la que el dirigente facilita parte del sitio donde él vive para la instalación de una pequeña sede, generalmente una mediagua, para uso exclusivo de una organización. Este fenómeno se observa especialmente en los grupos Evangélicos³⁸².
- d. Está el caso de Villa Tanilboro, una población que dispone de sede propia, pero que la comparte con organizaciones de otras poblaciones de la Unidad Vecinal 34, como pueden ser la población J.M. Carrera o Santa Mónica C, o incluso de otras Unidades Vecinales próximas. Es una sede de construcción sólida de unos 60 m², con mesas y sillas, lo que la convierte en la mejor sede del sector, apta para celebrar reuniones y otros eventos sociales como pueden ser las fiestas. La propiedad de la misma es de la Cooperativa de Viviendas Tanilboro. Hacen uso de este espacio el 13% de las organizaciones del sector analizado. Son organizaciones, muchas de ellas, con una dedicación significativa de sus miembros a la misma (de dos a cuatro horas semanales), dentro del contexto organizacional de la Unidad Vecinal 34.
- e. El Colegio Básico E-108 representa el caso en el que un Centro de Enseñanza de propiedad Municipal presta sus instalaciones para las actividades de las organizaciones del sector; si bien, a parte del Centro de Padres y Apoderados del Colegio, solamente un Grupo Scout y

³⁸¹ El mencionado 38% de organizaciones que se reúnen en viviendas particulares comprende los puntos a. y b.

³⁸² En la Tabla 2 y en el Gráfico 2 han sido incluidas estas organizaciones dentro de aquellas insertas bajo el rótulo de "sede propia".

esporádicamente alguna otra organización poblacional solicita esta infraestructura. Ello representa, escasamente, el 3% de las organizaciones de la Unidad Vecinal 34. Existe otro Colegio de Enseñanza Básica en la población Santa Sara; es un Colegio particular subvencionado que también esporádicamente es utilizado para actividades o reuniones de algunas organizaciones. La multicancha anexa al mismo es utilizada tanto para las clases de gimnasia como para actividades deportivas de los Clubs Deportivos del sector.

- f. Está también la situación de las Capillas Católicas, que si bien ninguna de las tres consideradas se encuentra físicamente dentro de la Unidad Vecinal 34, si están muy próximas a ella (en tres de las esquinas del rectángulo formado por el conjunto de las poblaciones de la Unidad Vecinal 34). En sus reducidos locales (uno de construcción sólida y otros dos de construcción ligera) se reúnen diferentes grupos infantiles, juveniles, de reflexión religiosa, organizaciones de supervivencia, etc., muchos de cuyos miembros residen en el sector objeto de nuestro estudio. Estos espacios son focos organizativos con una dinámica distinta al resto de los otros focos mencionados. La acción de estas organizaciones se circunscribe menos que ninguna al ámbito de una Población o Unidad Vecinal específica; su acción tiene una mayor cobertura espacial, siendo además este espacio un punto o un motor para impulsar o desde donde impulsar el nacimiento y la continuidad de las organizaciones. A los efectos de las estadísticas presentadas, se han agrupado en tres organizaciones a todos los miembros que asisten regularmente a alguno de estos grupos, en función de cual sea la Capilla a la que acuden³⁸³. Ello explica que según el cuadro presentado solamente un 5% de las organizaciones del sector hagan uso de estos espacios, si bien es cierto que en cada una de estas Capillas se reúnen más de diez grupos (muchos de ellos con un carácter marcadamente religioso) a lo largo de la semana, dejando aparte los servicios religiosos.
- g. Durante la Dictadura Militar, fundamentalmente en la Capilla Guadalupe, se reunieron grupos con militancia política en oposición al Régimen de Pinochet, pero en los últimos años de la década de los ochenta la Iglesia Chilena hizo todo un esfuerzo por irse desvinculando de cualquier implicación política; ello significó la expulsión o prohibición del discurso político dentro de esos espacios. Desde el inicio de la transición política, la Iglesia Católica está también dejando de apoyar a las organizaciones de supervivencia (Ollas Comunes, Talleres Laborales) tanto en el aporte material que les hacía, como en el préstamo del espacio físico para sus actividades; lo cual confirma el claro retraimiento de la política social de la Iglesia en favor de lo estrictamente religioso. Esta nueva política de la Iglesia no ha dejado de ser practicada por el Obispo y los párrocos responsables de estas Capillas, afectando en consecuencia a las organizaciones que en ellas se reúnen o reunían.
- h. La sede de SOINDE, ubicada en Villa La Chimba, reúne de alguna forma el conjunto de los casos anteriores. Se trata de una mediagua³⁸⁴ propiedad de una ONG y localizada en la parte trasera del sitio donde vive un dirigente social. Es utilizada de forma diaria para las reuniones de organizaciones de muy distinto tipo del sector de La Chimba, sin que necesariamente exista una militancia directa del dirigente o algún familiar en esas organizaciones. Al mismo tiempo, SOINDE la utiliza para formar y capacitar Grupos de Salud y Talleres Infantiles-Juveniles. En esta sede se reúne el 12% de las organizaciones identificadas en la Unidad Vecinal. Existe, además, una correlación significativa entre estas organizaciones y el tiempo que invierten en sus actividades: superior a las dos e incluso a las cuatro horas semanales.

³⁸³ El Taller de Acción Solidaria de la Capilla Santa Elena se le ha considerado, a efectos estadísticos, como independiente del grupo total de vecinos de la Unidad Vecinal 34 que participan regularmente en alguna organización implantada en esta Capilla, porque es la única organización que, reuniéndose en las instalaciones de una de las tres Capillas consideradas, sus miembros mayoritariamente residían en esta Unidad Vecinal.

³⁸⁴ Tiene unos 20m², cuenta con agua corriente, luz, y con algunas sillas y mesas.

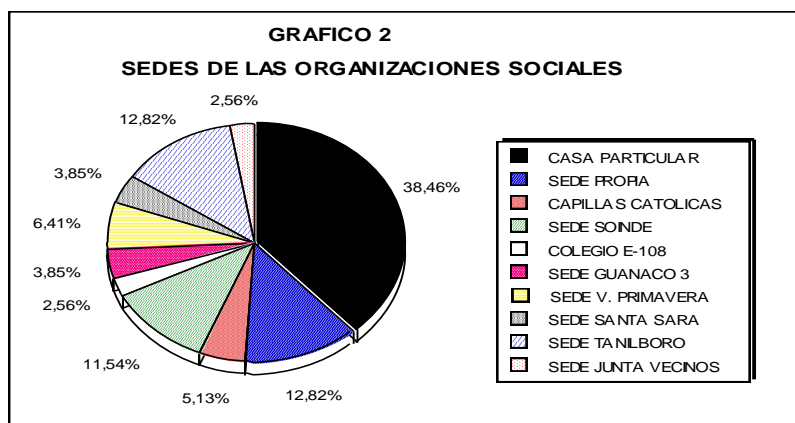


TABLA 2 LUGARES DE REUNIÓN DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES			
SEDE VILLA TANILBORO	COMISION PRO-CENTRO JUVENIL CLUB DEPOR. VILLA TANILBORO CLUB DEPOR. PUNTA ARENAS CLUB JUVENTUD CARRERA CENTRO MADRES V. TANILBORO C.ANCIANOS ESTRELLA CONCHALI COOPERATIVA TANILBORO JUNTA DE VECINOS LAUTARO LIGA LAUTARO COORDINADORA CENTROS MADRES GRUPOS DE OTRAS UNIDADES VEC.	CAPILLA SANTA ELENA	TALLER ACCION SOLIDARIA S.ELENA ORGANIZACIONES CAPILLA STA. ELENA
SEDE VILLA PRIMAVERA	TALLER INFANTIL SNUUPI CLUB DEPOR.VILLA PRIMAVERA CENTRO DE MADRES PRIMAVERA AUTOCONSTRUCCION V.PRIMAVERA COMITE ADELANTO V. PRIMAVERA	CAPILLA Nº Sra.DE LORANGUE	ORGANIZACIONES CAPILLA LORANGUE
SEDE GUANACO 3	TALLER INFANTIL MIKEY COMITE EL ESFUERZO COMITE ADELANTO GUANACO 3	CAPILLA GUADALUPE	ORGANIZACIONES CAPILLA GUADALUPE
SEDE JUNTA VECINOS	JUNTA DE VECINOS LAUTARO LIGA LAUTARO	SEDE SONDE	TALLER ADOLESCENTES (LA CHIMBA) TALLER INFANTIL POLITA COMITE ALLEGADOS LA CHIMBA CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA SINDICATO RENACER COMITE ADELANTO LA CHIMBA TALLER DENTAL PARA NIÑOS GRUPO DE SALUD DE MUJERES COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA
SEDE SANTA SARA	TALLER INFANTIL OLANTAY CLUB INDEPENDIENTE S.SARA AGRUPACION DEPOR. JUNTA S. SARA	CASA PARTICULAR	CLUB CULTURAL MONTANA DEFENSOR LOTA JUNIORS CLUB DEPOR. MUNICIPAL CLUB DEPOR. SAN FRANCISCO CLUB DEPOR. CULTURAL S. SARA CLUB DEPOR. ATLANTIDA CUATRO CLUB DEPORTIVO LOS ROJAS CLUB DEPOR. LIVERPOOL JUNIORS CLUB CULTURAL CRISTIANO CLUB DEPORTIVO ALIANZA JOVEN CENTRO DE MADRES REP. URUGUAY CENTRO DE MADRES PEP. BRASIL TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO TALLER MARIA LORETO COMITE SIN CASA SANTA SARA ASOCIACION PROPIETARIOS S.SARA OLLA RESURRECCION AGRUPACION MICROEMPRESARIOS COMITE ADELANTO SANTA MONICA C JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA COMITE DE ADELANTO GUANACO 4 PARTIDO SOCIALISTA I PARTIDO SOCIALISTA II PARTIDO COMUNISTA IZQUIERDA CRISTIANA PARTIDO RADICAL COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA ODIFYS CONSEJO DE DIRECTIVOS DE S.SARA
SEDE PROPIA	GRUPO SCOUT PALESTINO CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO APODERADOS GRUPO SCAUT P. CENTRO PADRES COLEGIO S.LORENZO IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE MISION VOZ DE CRISTO MISION PENTECOSTAL (V.PRIMAVERA) MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA		
COLEGIO E-108	CENTRO PADRES ESCUELA E-108 GRUPO SCOUT PALESTINO GRUPOS DE OTRAS UNIDADES V.		

De las diez poblaciones que forman la Unidad Vecinal 34, observamos que solamente existen cinco sedes comunitarias en el sentido estricto de la palabra, esto es, un espacio para el uso y disfrute de todos los miembros de una población o Unidad Vecinal, siendo esta una aspiración tradicional de toda Población, que ha sido reconocida como tal por las autoridades de los distintos Gobiernos del país. De las cinco sólo la ya aludida sede de Villa Tanilboro reúne las condiciones mínimas para ser considerada como tal sede. En Santa Sara los pobladores están construyendo desde hace varios años una sede (en ladrillo) que aún se encuentra a medio terminar, contando con techo sólo una parte de ella. A pesar de las condiciones adversas se reúnen en ella el Taller Infantil Olantay y algunos Clubs Deportivos. La sede de Villa Primavera, aunque es de material ligero, no se encuentra en muy mal estado, dado que es relativamente nueva; en ella se reúnen cinco organizaciones de la Villa, lo que representa algo más de un 6% de las organizaciones de toda la Unidad Vecinal. Las dos sedes restantes, la de Guanaco 3 y la de la Junta de Vecinos Lautaro, son ambas de material ligero y se encuentran en un estado realmente precario. Aún así, las tres organizaciones de Guanaco 3 hacen uso de ese espacio; en menor medida es utilizada la sede de la Junta de Vecinos; ocasionalmente lo es por la propia Junta de Vecinos o por algún Club Deportivo, dada la proximidad de la multicancha.

La categoría "sede propia" se ha utilizado para identificar aquellos espacios cerrados de encuentro que son de uso exclusivo de una sola organización, y no es compartido con otros grupos. En cierta forma las Capillas Católicas podrían entrar dentro de esta categoría, pero el hecho de que en ellas se reúnan un gran número de organizaciones (aunque respondan a un mismo signo) inclina a considerarlas como espacios diferenciados. Disponen de sede propia un 13% de las organizaciones. Cuatro de ellas se encuentran fuera de la Unidad Vecinal 34: la sede del histórico Club Pedro Aguirre Cerda, la del Partido Demócrata Cristiano, el Colegio Básico San Lorenzo, cuyo Centro de Padres está constituido por un gran número de personas residentes en la Unidad Vecinal 34, y la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, la cual cuenta, como espacio de encuentro, con la mejor construcción e infraestructura (incluida la deportiva) de todo el sector. Las otras "sedes" son: las cuatro Capillas Evangélicas sitas en el sector son construcciones, de diferente calidad, en material ligero; y la pequeña mediagua (bastante envejecida) con la que cuenta el Grupo Scout Palestino, utilizada básicamente para las reuniones de los monitores, directiva y Centro de Padres.

En función de un Análisis de Correspondencias entre el período de emergencia de las organizaciones sociales y la época en que surgen los distintos lugares donde se reúnen, se comprueba cómo existen correlaciones directas medianamente altas entre la construcción de las sedes de Villa Tanilboro, Villa Primavera, la de SOINDE y aquellas que pertenecen a una sola organización social, con la formación de las organizaciones que en ellas se reúnen. Cabe sacar de este dato una primera conclusión, que necesariamente tendrá que ser corroborada por otros elementos, en el sentido de resaltar la importancia que para las organizaciones sociales tiene la

disponibilidad de un espacio de encuentro. En consecuencia, la ausencia de estos espacios implicaría una menor densidad organizativa dentro de las poblaciones y una dispersión de la participación hacia otros sectores con disponibilidad de estos espacios (paradigma de esta situación serían los sectores de Santa Mónica B y C). Veremos a continuación que tal deducción se cumple parcialmente dentro de la Unidad Vecinal 34, pues la población Santa Sara podría poner en entredicho la afirmación anterior, ya que cuenta con una gran densidad organizativa y se puede decir que no dispone de una sede comunitaria.

Del análisis de correspondencias también se desprende que las organizaciones con sede propia, así como las Capillas Católicas, se reúnen más de una vez por semana, siendo el tiempo que destinan a sus actividades entre dos y cuatro horas semanales; además, tienden a contar con una presencia mayoritaria de mujeres, lo que parece contribuir a diferenciarlas notoriamente del resto de las organizaciones.

En la sede de SOINDE del ex-campamento La Chimba se reúnen mayoritariamente organizaciones de mujeres; en cambio en la sede social del Campamento Guanaco 3 se da un mayor equilibrio en la estructura de género entre los grupos que en ella se reúnen. Las organizaciones formadas de modo exclusivo por hombres tienden a reunirse en casas particulares.

El espacio de reunión, queda claro, está definiendo diferentes tipos de focos organizativos dentro de las poblaciones. Las políticas públicas que quieran contar con el aporte de las organizaciones poblacionales tendrán que tener muy en cuenta esto. Aquí se han distinguido, desde este criterio, siete puntos focales distintos que exigen acciones diferenciadas por parte de una Administración que quiera rentabilizar el potencial presente en las organizaciones sociales. Pero siempre desde la consciencia de que la disponibilidad de un espacio que pueda ser sentido como propio es un aliciente para la aparición de nuevas organizaciones, y que es además la aspiración de todo grupo y de toda población; su carencia genera una fuerte demanda.

De este modo, podemos decir en primer lugar que, el escaso número de espacios comunitarios para celebrar reuniones, la precariedad de los mismos, junto a que la mayor parte de las organizaciones hagan uso de alguna vivienda familiar para sus encuentros, conforman una realidad que está dificultando el desarrollo de las organizaciones sociales. Esto incide también en su capacidad para asumir empresas de un cierto tamaño, como las que puedan provenir de cualquier política pública que se plantee un trabajo conjunto con estos grupos; o aquellas que quieran definir su acción al nivel territorial definido por una población (ente básico de la identidad y agrupamiento de los pobladores). Si no se resuelve esta situación el potencial organizativo de los pobladores estará seriamente limitado, tanto en el número de personas susceptibles de implicarse en una organización, como en la calidad de las actividades que puedan realizar y el tiempo disponible para

ellas. En muchos casos, las organizaciones están más preocupadas en la búsqueda de recursos y en el trámite de solicitudes que les posibiliten llegar a tener una sede, que en contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de la población.

En segundo lugar, las Iglesias y las ONGs han demostrado cómo a partir de un espacio se puede dinamizar la vida organizativa de una o varias poblaciones, y cómo pueden ser implementados programas de formación, concienciación y de desarrollo comunitario en general. La Administración tiene en estos colectivos que ya están implantados en el territorio una experiencia que puede ser aprovechada en sus intervenciones, bien sea a nivel informativo o en la acción concreta a través de sus redes organizativas. Pero, además, esa experiencia puede ser replicable por la propia Administración haciendo un uso eficiente de la infraestructura de los Centros de Enseñanza, y que como se ha visto, actualmente se sitúan prácticamente al margen de la vida organizativa de las poblaciones, habiendo serias carencias de espacios adecuados para las reuniones.

El repliegue en la acción social de la Iglesia Católica y la eventual crisis de financiación que atraviesan muchas ONGs amenaza con llevar a la desaparición a muchos grupos de pobladores que se habían formado bajo sus auspicios y que dependen del espacio que les otorgan esas instituciones. Son además grupos que acogen a las personas en situaciones de mayor pobreza; su apoyo desde el Estado permitiría la puesta en marcha de políticas sociales muy focalizadas hacia los sectores más necesitados de forma eficaz y a bajo costo, pues los sujetos de la acción ya se encontrarían identificados y buena parte de ellos organizados, fundamentalmente las mujeres y los niños. Entre las organizaciones de pobladores estudiadas, éstas últimas son las que cuentan con una mayor dedicación de sus asociados a la organización, factor que ha de ser tenido muy en cuenta en el sentido de constatar una capacidad de compromiso y responsabilidad.

Las organizaciones que cuentan con sus propios espacios de reunión, entre las que se encuentran principalmente las de carácter religioso, realizan en muchos casos importantes labores sociales, sobre todo con los niños, los jóvenes y las mujeres. Las políticas de desarrollo comunitario podrían destinar alguno de sus recursos a apoyar las actividades más de tipo social de estos grupos. Las ventajas de tal acción vienen del hecho de poder utilizar su infraestructura tanto material (sedes sociales) como de personal (monitores), y conseguir un gran impacto, en cuanto a la extensión del mismo, a muy bajo costo. Pues estos grupos y sus espacios tienen el interés, desde el punto de vista de la gestión pública, de encontrarse distribuidos por todas las poblaciones, de contar con personas muy comprometidas con la organización y de reunir a pobladores que suelen estar muy desconectados de los servicios y programas que salen desde las Instituciones Públicas.

EL LUGAR DE RESIDENCIA DE LOS MIEMBROS DE LAS ORGANIZACIONES

En el presente apartado se pretende analizar la incidencia espacial de las distintas organizaciones sociales identificadas dentro de la Unidad Vecinal 34 de Conchalí; ello nos permitirá determinar lo tupida que está la "red asociativa" en el sector, y qué base y sentido tiene plantear políticas de desarrollo microterritorial en función de las organizaciones sociales³⁸⁵.

La primera observación destacable sobre el origen residencial de las personas que participan en estas organizaciones sociales es que el 51% de ellas cuenta entre sus miembros con personas que residen fuera de la Unidad Vecinal 34. Si procedemos al análisis de este grupo de personas vemos que muchas de ellas residen en Unidades Vecinales próximas, mientras que existe también un número significativo que tienen su residencia en Unidades Vecinales bastante más alejadas o incluso en otras comunas. El primer caso puede quedar explicado por un conjunto de factores relacionados con la cercanía: el hecho de que la comunidad comparte unos mismos espacios educativos, recreativos, religiosos, etc., no circunscritos estrictamente a la Unidad Vecinal 34. El segundo grupo de personas responde a factores relacionados con la amistad o los vínculos familiares; es el caso de personas que vivieron en el sector hace algún tiempo y que ahora tienen una nueva residencia, y no por ello han dejado de participar en las organizaciones. Los vínculos familiares o de amistad llevan también a los miembros activos de las organizaciones a invitar a participar en las mismas a familiares o amigos que no han de residir necesariamente en las inmediaciones. Estos casos se dan más frecuentemente con mujeres; los varones que residen en otras Unidades Vecinales y participan en las organizaciones que hemos considerado, se mueven más por pequeñas gratificaciones económicas, pues suelen ser jugadores de Baby Fútbol que reciben una pequeña cantidad de dinero en concepto de ficha por jugar en algún Club Deportivo de la Unidad 34.

En el 18% de las organizaciones, los miembros foráneos a la Unidad Vecinal 34 son más del 51% del total de sus militantes, constituyendo también, en el resto de las organizaciones con miembros foráneos a la Unidad Vecinal, un porcentaje altamente significativo, como se puede ver en el Gráfico 3. Algunos de los Grupos Infantiles-Juveniles, Clubs Deportivos, Centros de Madres, y especialmente los Grupos Religiosos, los Grupos Políticos y los Centros de Padres y Apoderados, cuentan (entre otras organizaciones -ver Tabla 3-) con una mayor presencia de personas con esta característica. El análisis de correspondencias señala además cómo las organizaciones con presencia mayoritaria de estas personas son las más activas, desde el punto de vista de mantener más de una

³⁸⁵ Para la obtención de la información necesaria para elaborar este punto, se han tenido en cuenta los datos que los dirigentes de las distintas organizaciones han proporcionado sobre la residencia aproximada de los miembros de sus propias organizaciones. Esta información no fue facilitada haciendo un examen riguroso de los datos de los miembros de la organización, sino sobre impresiones generales y datos de memoria del dirigente entrevistado. Por este motivo, el análisis de la información que aquí se haga puede partir de datos con un cierto grado de error, pero se piensa que no deben de alterar sustancialmente los resultados más generales.

reunión a lo largo de la semana y dedicar sus miembros un tiempo sustancial a las mismas, entre dos y cuatro horas semanales como tendencia. No sucede lo mismo cuando esta presencia es minoritaria. Cabe pensar que la variable territorial definida por el espacio de residencia dado por una Población o una Unidad Vecinal no está directamente relacionada con el índice de actividad de las organizaciones; por el contrario, parece que el espacio más inmediato no es el aliciente que promueva en las personas un mayor compromiso hacia las organizaciones en las que han decidido militar; afirmación ésta que también tiene sus excepciones como se intentará ir mostrando a continuación.

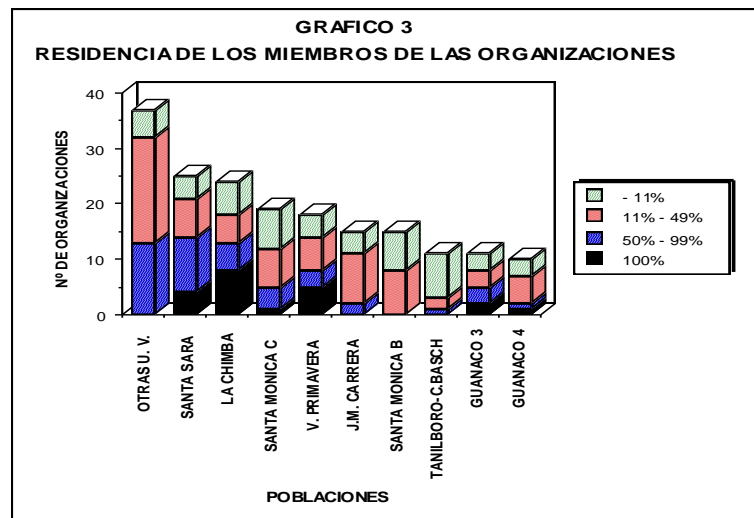


TABLA 3 POBLACIÓN DE RESIDENCIA DE LOS MIEMBROS DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES					
LA CHIMBA	GUANACO 3	SANTA SARA	JOSE MIGUEL CARRERA	SANTA MONICA B	OTRAS UNIDADES VECINALES
TALLER ADOLESCENTES (LA CHIMBA)	TALLER ADOLESCENTES (LA CHIMBA)	TALLER INFANTIL OLANTAY	GRUPO SCOUT PALESTINO	GRUPO SCOUT PALESTINO	GRUPO SCOUT PALESTINO
TALLER INFANTIL POLITA	TALLER INFANTIL POLITA	CLUB CULTURAL MONTANA	CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA	CLUB CULTURAL MONTANA	TALLER INFANTIL MIKEY
COMITE ALLEGADOS LA CHIMBA	TALLER INFANTIL MIKEY	CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA	CLUB DEPORTIVO VILLA TANILBORO	CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA	TALLER INFANTIL OLANTAY
CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA	CLUB DEPORTIVO LOS ROJAS	CLUB INDEPENDIENTE SANTA SARA	CENTRO MADRES PRIMAVERA	CLUB DEPORTIVO VILLA TANILBORO	CLUB CULTURAL MONTANA
SINDICATO RENACER	TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO	CLUB DEPORTIVO SAN FRANCISCO	CLUB JUVENTUD CARRERA	CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS	CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA
COMITE ADELANTO LA CHIMBA	COMITE EL ESFUERZO	CLUB DEP. CULTURAL SANTA SARA	CENTRO MADRES VILLA TANILBORO	CLUB DEPORT. ATLANTIDA CUATRO	CLUB DEPORTIVO VILLA TANILBORO
TALLER DENTAL PARA NIÑOS	OLLA RESURRECCION	CLUB CULTURAL CRISTIANO	CLUB ANCIANOS ESTRELLA CONCHALI	CLUB JUVENTUD CARRERA	CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS
GRUPO DE SALUD DE MUJERES	AGRUPACION MICROEMPRESARIOS	CENTRO MADRES REP. URUGUAY	JUNTA DE VECINOS LAUTARO	CENTRO MADRES VILLA TANILBORO	CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS
COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA	COMITE ADELANTO GUANACO 3	CENTRO MADRES REP. BRASIL	PARTIDO SOCIALISTA II	CENTRO MADRES REP. BRASIL	CLUB DEP. CULTURAL SANTA SARA
CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA	ORGANIZACIONES CAPILLA GUADALUPE	TALLER MARIA LORETO	PARTIDO COMUNISTA	TALLER ACCION SOLIDARIA S.ELENA	CLUB DEPORTIVO LOS ROJAS
CLUB DEFENSOR LOTA JUNIORS	GRUPO DE SALUD DE MUJERES	COMITE SIN CASA SANTA SARA	CENTRO PADRES ESCUELA E-108	PARTIDO SOCIALISTA II	CLUB JUVENTUD CARRERA
CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS		ASOCIACION PROPIETARIOS S.SARA	MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA	APODERADOS GRUPO SCOUT	CLUB CULTURAL CRISTIANO
CLUB DEPORTIVO ALIANZA JOVEN	VILLA PRIMAVERA	OLLA RESURRECCION	ORGANIZACIONES CAPILLA LORANGUE	CENTRO PADRES COLEGIO S.LORENZO	CENTRO MADRES REP. BRASIL
CENTRO MADRES REP. BRASIL		JUNTA DE VECINOS LAUTARO	LIGA LAUTARO	ORGANIZACIONES CAPILLA STA. ELENA	TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO
TALLER ACCION SOLIDARIA S.ELENA	GRUPO SCOUT PALESTINO	JUNTA ADELANTO SANTA SARA	ODIFYS	ORGANIZACIONES CAPILLA LORANGUE	TALLER ACCION SOLIDARIA S.ELENA
OLLA RESURRECCION	TALLER INFANTIL SNUPII	PARTIDO SOCIALISTA I			CLUB ANCIANOS ESTRELLA CONCHALI
JUNTA DE VECINOS LAUTARO	CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA	IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS	VILLA TANILBORO-CAJAS BASCH	SANTA MONICA C	COMITE SIN CASA SANTA SARA
PARTIDO SOCIALISTA II	CLUB DEPORTIVO MUNICIPAL	MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA			OLLA RESURRECCION
PARTIDO COMUNISTA	CENTRO MADRES PRIMAVERA	MISION VOZ DE CRISTO	COMISION PRO-CENTRO JUVENIL	COMISION PRO-CENTRO JUVENIL	AGRUPACION MICROEMPRESARIOS
PARTIDO IZQUIERDA CRISTIANA	CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA	ORGANIZACIONES CAPILLA GUADALUPE	CLUB DEPORTIVO VILLA TANILBORO	GRUPO SCOUT PALESTINO	SINDICATO RENACER
CENTRO PADRES COLEGIO S.LORENZO	CLUB DEPORT. LIVERPOOL JUNIORS	AGRUPACION DEPORT. JUNTA S.SARA	CENTRO MADRES VILLA TANILBORO	TALLER INFANTIL SNUPII	PARTIDO DEMOCRACIA CRISTIANA
IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE	AUTOCONSTRUCCION V.PRIMAVERA	ODIFYS	CLUB ANCIANOS ESTRELLA CONCHALI	CLUB CULTURAL MONTANA	PARTIDO IZQUIERDA CRISTIANA
IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS	AGRUPACION MICROEMPRESARIOS	COORDINADORA CENTROS DE MADRES	COOPERATIVA TANILBORO	CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA	PARTIDO RADICAL
ORGANIZACIONES CAPILLA STA. ELENA	COMITE ADELANTO V.PRIMAVERA	CONSEJO DIRECTIVOS S. SARA	JUNTA DE VECINOS LAUTARO	CLUB DEPORTIVO VILLA TANILBORO	APODERADOS GRUPO SCOUT
	CENTRO PADRES COLEGIO S.LORENZO		PARTIDO RADICAL	CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS	CENTRO PADRES ESCUELA E-108
GUANACO 4	IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS		ORGANIZACIONES CAPILLA LORANGUE	CLUB JUVENTUD CARRERA	CENTRO PADRES COLEGIO S.LORENZO
	MISION VOZ DE CRISTO		LIGA LAUTARO	CENTRO MADRES VILLA TANILBORO	IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS
CLUB CULTURAL MONTANA	ORGANIZACIONES CAPILLA LORANGUE		ODIFYS	TALLER MARIA LORETO	MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA
CLUB DEPORT. ATLANTIDA CUATRO	ORGANIZACIONES CAPILLA GUADALUPE		COORDINADORA CENTROS DE MADRES	CLUB ANCIANOS ESTRELLA CONCHALI	APODERADOS GRUPO SCOUT
CLUB CULTURAL CRISTIANO	MISION PENTECOSTAL (V.PRIMAVERA)			JUNTA DE VECINOS LAUTARO	CENTRO PADRES ESCUELA E-108
TALLER ACCION SOLIDARIA S.ELENA	ODIFYS			COMITE ADELANTO SANTA MONICA C	CENTRO MADRES REP. BRASIL
TALLER MARIA LORETO	COORDINADORA CENTROS DE MADRES			PARTIDO SOCIALISTA I	TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO
OLLA RESURRECCION				PARTIDO COMUNISTA	TALLER ACCION SOLIDARIA S.ELENA
AGRUPACION MICROEMPRESARIOS				CENTRO PADRES COLEGIO S.LORENZO	CLUB CULTURAL CRISTIANO
COMITE ADELANTO GUANACO 4				ORGANIZACIONES CAPILLA STA. ELENA	CLUB DEPORTIVO LOS ROJAS
IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS				ORGANIZACIONES CAPILLA LORANGUE	CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS
CONSEJO DIRECTIVOS S. SARA				ODIFYS	CLUB DEPORTIVO VILLA TANILBORO

Estos altos porcentajes hacen pensar que los espacios organizativos que pueden darse dentro de un espacio delimitado, como es una Unidad Vecinal, se encuentran abiertos al resto de la comunidad sin una diferenciación territorial excluyente. Sin embargo, si seguimos profundizando en nuestro análisis, nos encontramos con que esta tendencia coexiste con su contraria. Un 30% de las organizaciones están formadas por personas que viven en una misma población, lo que aparentemente les da un carácter muy localista y excluyente. Un 41% cuentan entre sus miembros un grupo con mayoría absoluta, en función del factor de residir en una misma población de la Unidad Vecinal 34. En Villa La Chimba, Villa Primavera, Santa Sara y en Guanaco 3 existe un mayor número de organizaciones formadas exclusivamente por personas de esas poblaciones o donde éstas son mayoría absoluta. Son, como se puede observar a través de los datos generales de las poblaciones, sectores bastante diferenciados entre sí en cuanto al tipo de población que representan: ex-campamentos, viviendas sociales para funcionarios municipales, sectores antiguos consolidados; aunque parece que en los ex-campamentos es más fuerte esta tendencia que en el resto. La presencia de objetivos comunes a corto-medio plazo dentro de las poblaciones (mejoras a realizar), o el hecho de tener una historia de "lucha" común en el pasado son los elementos que parecen confluir en ellas. No obstante, tienen manifestaciones diferenciadas, pues el hecho de plantearse unos objetivos comunes a corto plazo dentro del espacio residencial inmediato, lleva a las organizaciones a una actividad intensa que se refleja en la mayor frecuencia de las reuniones que mantienen las organizaciones y tiempo invertido por sus miembros, en oposición a los lazos de tipo más histórico donde la actividad de las reuniones es más dilatada y el tiempo dedicado por sus componentes es sensiblemente inferior. Otro elemento interesante, en este punto, es conjeturar una tendencia de las personas más activas organizacionalmente dentro de una población a participar en las organizaciones propias de su población cuando existen en la vecindad objetivos comunes a corto plazo, y a desviar, en correspondencia, su actividad hacia otro tipo de organizaciones cuando hay falta de voluntad colectiva para enfrentar dichos objetivos o éstos no existen.

Las organizaciones que responden preferentemente a este perfil de homogeneidad residencial son los Comités de Adelanto, las organizaciones relacionadas con el tema de la vivienda (Asociaciones de Propietarios, Construyendo Juntos, Comités de Allegados), Grupos Infantiles-Juveniles y la mayoría de los Clubs Deportivos. Este es un elemento importante para poder afirmar la existencia de una mayor identidad poblacional en estos sectores; identidad que, al menos desde el punto de vista del mundo organizacional, se encontraría desigualmente repartida en el resto de las poblaciones, siendo en la población J. M. Carrera y en los departamentos de Santa Mónica muy reducida. Obsérvese que se trata de poblaciones de orígenes completamente distintos: comunidad de propietarios y viviendas sociales.

Al margen de las identidades organizativo-poblacionales mencionadas, el contexto organizativo en toda la Unidad Vecinal señala cómo las personas activas, organizacionalmente hablando, del sector militan en los grupos donde participan de forma mayoritaria personas pertenecientes a alguna de las poblaciones de la misma Unidad Vecinal, siendo minoritaria, como se ha dicho, la presencia de personas cuya residencia se encuentra fijada fuera de la Unidad Vecinal de referencia. Aquí es necesario hacer un inciso que relativice lo que se acaba de decir. El presente estudio ha identificado a personas que son activas en organizaciones con un ámbito territorial específico (más o menos circunscrito a una Unidad Vecinal), no se tiene información fehaciente de aquellas otras personas que, aún residiendo dentro de la Unidad Vecinal 34, participan en organizaciones de características o ámbito espacial distinto. Hay indicios que apuntan a la existencia de personas con trabajo dentro del sector formal y con unos ingresos económicos superiores a la media de la población donde viven, que estarían participando en organizaciones con otros tipos de contenidos y objetivos y sin una referencia espacial tan concreta como lo es una Unidad Vecinal.

Fijémonos en el Gráfico 3, donde se ha agrupado a las personas activas dentro de las organizaciones en cuatro bloques³⁸⁶, teniendo en cuenta el lugar de residencia del conjunto de los miembros de una misma organización: están aquellas organizaciones en las que todos sus miembros viven en la misma población (100%), las organizaciones donde la mitad más uno de sus miembros residen en la misma población, pero sin residir todos en ella (50% - 99%), en las que los militantes, aún sin ser mayoría absoluta dentro de su organización, representan un porcentaje importante en ella por el hecho de residir en una misma población (11% - 49%), y aquellas donde son minoría los miembros que comparten un mismo lugar de residencia dentro de la Unidad Vecinal 34 (-11%).

Los pobladores de Santa Sara son los que participan en mayor número de organizaciones (en el 34%), seguidos inmediatamente por los de Villa La Chimba (en el 33%). Es interesante lo que aquí sucede, pues son modelos poblacionales que pertenecen a arquetipos diferentes, y no son las poblaciones más grandes de la Unidad Vecinal. Una población consolidada con una larga historia, donde residen sectores medios empobrecidos, y un ex-campamento donde apenas comienzan a aparecer las primeras construcciones sólidas a partir de las casetas sanitarias, y donde evidentemente abundan las familias en el margen de la pobreza o de la extrema pobreza. Desde la perspectiva de la diversidad organizativa ambas son muy parecidas (incluso más que con otras poblaciones con las que comparten un origen cercano), en cuanto al índice, no al tipo de organización. Las diferencias comienzan en el aporte recibido por ONGs o la Iglesia Católica en el

³⁸⁶ Los datos presentados en el Gráfico 3 hacen referencia a la densidad organizacional existente en cada una de las poblaciones de la Unidad Vecinal 34 en cuanto al número de organizaciones en las que participan personas residentes en estas poblaciones, y no en cuanto al número de personas activas existentes en las mismas poblaciones. Los porcentajes son relativos a cada organización independientemente del resto de las organizaciones. En consecuencia, todas las organizaciones tienen el mismo peso dentro de la estadística, y ésta es independiente, igualmente, del número de miembros de las distintas organizaciones o personas activas de cada sector.

apoyo de organizaciones existentes en el sector, muy intenso en La Chimba y prácticamente inexistente en Santa Sara.

Es cierto que los ex-campamentos Guanaco 3 y Guanaco 4 son más pequeños que La Chimba, pero aún teniendo esto en cuenta siguen presentando una menor diversidad organizativa que los pobladores de su ex-campamento hermano. La mencionada presencia de ONGs y de la Iglesia, así como de militantes de partidos políticos muy activos en La Chimba, parecen ser las variables más significativas para explicar las diferencias. Santa Sara, por su parte, tiene unos orígenes más próximos, en cuanto al tipo de asentamiento, al de las poblaciones J.M. Carrera, Villa Tanilboro o Cajas Basch y, sin embargo, nos encontramos con que los pobladores de Santa Sara participan en un mayor número de organizaciones, lo que hace pensar que sean, también, más activos socialmente. Dos grandes factores estarían incidiendo en ello:

1. Una historia común de lucha en defensa de los derechos colectivos. Tanto en Santa Sara como en J.M. Carrera se produjeron en su origen problemas con los loteadores de los sitios. En el primer caso se generó una reacción conjunta y organizada de los pobladores, que ha derivado en una larga tradición organizativa. En el segundo, se dio la situación contraria, la división y el enfrentamiento entre los propios pobladores, lo cual dificultó y dificulta en la actualidad la participación, puesto que los problemas con los sitios perviven aún, después de treinta años. La reacción habitual, ante estas circunstancias, es el individualismo entendido como un desentenderse de los problemas colectivos que generan conflicto social.
2. Las carencias de infraestructura dentro de la población. Villa Tanilboro y Cajas Basch comparten el origen común de ser cooperativas de viviendas; ello significó un cierto grado de organización mientras construían sus poblaciones, logrado lo cual se produce un descenso del nivel organizativo, a pesar de contar con una sede comunitaria en buenas condiciones. Los pobladores de Santa Sara, a diferencia de los de estas dos poblaciones, han contado con menores recursos para hacer las mejoras necesarias tanto en sus propios sitios como en el conjunto de la población, precisando de la colaboración mutua para alcanzar unos mismos mínimos. A pesar de ello, un objetivo como es el de tener una sede comunitaria aún no lo han podido realizar.

En Villa Primavera se puede aventurar la hipótesis de que se encuentra en una situación similar (salvando las distancias oportunas) a la que vivieron en sus primeros años las poblaciones de Villa Tanilboro y Cajas Basch. Es una población que está comenzando su historia. Se observa la presencia de sus vecinos en el 25% de las organizaciones, y en bastante de ellas de forma mayoritaria, pero, obviamente, de manera fundamental en aquellas que tienen sus objetivos dentro de la propia Villa. Hay una clara preocupación de los vecinos por el mejoramiento de su entorno, lo que contribuye a una mayor dinámica organizacional. En otro sentido, si bien han postulado a la

vivienda de forma individual, la mayor parte de los residentes comparten la circunstancia de ser funcionarios municipales de tres determinadas Comunas, lo que les da una cierta cohesión social; además está el hecho de responder a un perfil de edad similar; se trata de parejas jóvenes con hijos. Los niños son, indudablemente, un grupo sobre el cual se articulan numerosas organizaciones: Talleres Infantiles, Centros de Padres, Clubs Deportivos, Organizaciones Religiosas. Villa Primavera puede ser el ejemplo de la explosión organizacional que puede vivir una población mínimamente cohesionada socialmente en sus primeros años de vida, donde con el paso del tiempo, según se alcanzan las mejoras perseguidas en la población y los hijos crecen, se va reduciendo en igual medida la participación.

Las poblaciones formadas por viviendas sociales en altura, Santa Mónica B y C, merecen una especial atención. Son zonas donde existe muy poca cohesión social a pesar de contar con múltiples problemas de infraestructura comunes (veredas, ajardinamiento, etc.), pero por una coincidencia múltiple de factores la acción conjunta organizada se encuentra con numerosas dificultades que superar:

- Son viviendas sociales a las que se postula individualmente.
- Un alto porcentaje de las mismas se encuentran en régimen de alquiler, y muchos inquilinos no tienen expectativas de residencia definitiva en el rector.
- Los residentes no tienen un origen espacial común.
- No tenían experiencias previas de vida en edificios en altura con servicios e infraestructuras comunes. En consecuencia, no tienen internalizadas las normas de convivencia apropiadas al caso.
- La existencia de distintos niveles socioeconómicos entre los vecinos, junto con una conciencia proclive a acentuar las diferencias sociales por pequeñas que éstas sean.
- La presencia en cada caja de escala de un vecino vinculado laboralmente a las fuerzas de seguridad del Estado. Factor intimidante durante la Dictadura Militar.
- La baja calidad de la construcción en cuanto al sistema de aislamiento sonoro, elemento que redundaba negativamente en la convivencia tanto por las molestias como por la falta de intimidad.
- No disponer de ningún tipo de local comunitario.

Durante los dos primeros años de estas poblaciones se dio la participación de los vecinos en el mejoramiento de los espacios comunes, había un ánimo de apertura a la convivencia; ejemplo de ello fue la celebración de los primeros aniversarios. Pero los factores citados se encargaron de obstaculizar estas buenas relaciones y la iniciativa a la participación organizada dentro del sector.

Consecuencia de ello, parece ser la no existencia de ninguna organización en la que sus miembros sean mayoritariamente residentes en Santa Mónica B. Cabría pensar también que no se diese participación organizada de sus habitantes dentro de la Unidad Vecinal, pero esta hipótesis no

se va a cumplir. Encontramos residentes en Santa Mónica B en el 21% de las organizaciones. Es cierto, sin embargo, que el número de participantes en comparación con el resto de las poblaciones es sensiblemente más reducido. La dinámica participativa parece responder de manera distinta a la de otras poblaciones, el factor residencia entendido como consciencia de formar parte de una unidad mayor compartida por los pobladores de un mismo sector no es importante (o decisiva) para aquellas personas que viven en los departamentos y desean participar en alguna organización. De ahí que se produzca una mayor disparidad organizativa en la militancia y sea tan alto el porcentaje de organizaciones con alguna presencia de pobladores de Santa Mónica B. Parece existir una preferencia por aquellas organizaciones con un número elevado de miembros (superior a sesenta, esto es, más masivas), según se desprende del análisis de correspondencias. Hay que reconocer también ciertos grados de organización en algunas cajas de escala, que llevan a los vecinos a cuidar conjuntamente, por ejemplo, un pequeño jardín.

Lo dicho sobre Santa Mónica B es igualmente aplicable a Santa Mónica C; no obstante hay algunas diferencias. Ambas poblaciones tienen las mismas características y fueron construidas en las mismas fechas. Lógicamente, las dificultades señaladas para la aparición de organizaciones sociales en el sector han de ser idénticas; sin embargo, residentes del sector C son mayoría en cinco organizaciones. Proporcionalmente es inferior a los índices de otras poblaciones, pero no es nulo como en Santa Mónica B. Derivado de ello es un mayor porcentaje en la presencia dentro de las organizaciones del sector de los vecinos de Santa Mónica C, un 26%. No obstante, hay que señalar que estas organizaciones vinculadas a personas residentes en Santa Mónica C tienen presumiblemente una estructura débil como se puede deducir del hecho de mantener reuniones con intervalos bastante prolongados en el tiempo y dedicar sus miembros menos de dos horas semanales a la organización. Otro elemento que habla de la falta de integración en la Unidad Vecinal es el hecho de que en la última elección de Junta de Vecinos sólo votaran 23 personas de este sector, a pesar de presentarse un dirigente de su Comité de Adelanto como candidato³⁸⁷. La única diferencia que parece existir entre ambos sectores es la presencia en Santa Mónica C de una mayor actividad de los militantes de partidos políticos. Vuelve, por tanto, a aparecer el elemento político como una de las claves para explicar la dinámica de la organización social.

Si se plantean acciones de desarrollo comunitario focalizadas en el territorio, al nivel de las poblaciones o de las Unidades Vecinales, a partir de los pobladores organizados habrá que tomar en consideración los dos polos donde la participación se concentra. Por una parte el espacio inmediato es capaz de articular y movilizar a la gran mayoría de las organizaciones de pobladores, pero ese espacio no siempre aglutina a las personas más activas que en él residen. De hecho, hay una tendencia a que en las organizaciones más activas, que exigen un mayor compromiso, se concentren

³⁸⁷ Menos incluso que en Villa Primavera, población mucho más nueva en el sector, donde se inscribieron 300 personas y votaron 72.

personas de distintas Unidades Vecinales independientemente de que exista en ellas o no una identidad o un proyecto colectivo, lo que las convierte en focos de gran interés para llevar a cabo proyectos con una cobertura espacial mayor, menos centrados en los problemas derivados del territorio y más preocupados por la calidad de vida y la formación a nivel de la persona o del núcleo familiar.

Son, sin embargo, los grupos que nacen dentro de las poblaciones los que contribuyen a construir la identidad del sector y los que mejor pueden facilitar el desarrollo de ese territorio. Igualmente, pueden ser fuentes de información para la Administración, incluso hasta ser los ejecutores o supervisores de los planes que ésta pueda elaborar con su concurso, lo que legitimaría social y políticamente las intervenciones. Con ellas se puede conseguir focalizar y profundizar la implementación de las políticas públicas a nivel microterritorial, con un alto grado de eficiencia y ahorro de recursos, sobre todo en aquellos sectores, como los ex-campamentos, donde se presentan mayores deficiencias y necesidades como conjunto urbano y los pobladores carecen de recursos para enfrentarlos de forma individual, o en aquellos con una fuerte identidad derivada de una historia común de problemas y luchas. Hemos visto otros factores que incentivan la aparición de este tipo de organizaciones: un alto grado de cohesión social, la presencia de una población mayoritariamente joven, la militancia política de algunos de los residentes, etc., que deben ser tenidos en consideración antes de propiciar políticas públicas que cuenten con la colaboración de las organizaciones sociales de una determinada población o Unidad Vecinal.

Así, hay también sectores donde este tipo de acciones no se pueden llevar a efecto sin una intervención previa de la Administración que propicie las condiciones necesarias para el surgimiento de organizaciones sociales, en los casos en que ello pudiera llegar a ser posible. Hay al menos tres grandes tipos de situaciones donde esto sería necesario:

- Las zonas mejor dotadas de infraestructura, aquellas con un menor número de población joven, y aquellas otras donde los pobladores cuentan con ingresos más elevados y estables.
- Los sectores que tienen una historia que les divide, por pasados enfrentamientos provenientes de problemas sociales, económicos o políticos. Los cuales, en muchos casos, siguen vigentes en el momento presente. Su resolución es una condición indispensable para implementar un programa eficaz de desarrollo en ellos, incluso sin que éste cuente con la participación ciudadana.
- Las poblaciones constituidas por viviendas sociales en altura. Normalmente la escasa calidad de la construcción en cuanto a los aislamientos, la diversidad en el origen de los postulantes de un mismo edificio, unido a su nula cultura en la compartición de espacios comunitarios, son problemas que requieren ser solventados en vías un auténtico espacio que facilite la convivencia y permita el nacimiento de las organizaciones sociales.

En definitiva, en muchos sectores, haya en ellos o no grupos de pobladores organizados, antes de contar con la participación ciudadana organizada para desarrollar algún tipo de política

pública centrada en el mejoramiento físico de las poblaciones, es imprescindible crear un clima previo que vaya conformando identidades en dichos asentamientos; ello pasa por desmontar los valores de una cultura fuertemente clasista y favorecer la integración social, a la vez que el espíritu de la participación y la organización social.

CARACTERIZACIÓN DE LOS MIEMBROS DE LAS ORGANIZACIONES

Número de miembros de las organizaciones

Más de la mitad de las organizaciones analizadas (un 56%) cuentan con menos de veintiséis miembros. Muchas de ellas ni siquiera superan la decena de personas (un 31,5% del total). Son, por tanto, grupos muy poco numerosos.

Dentro de estas organizaciones más pequeñas se han incluido la Junta de Vecinos y varios de los Comités de Adelanto que, si bien representan a poblaciones enteras o a la propia Unidad Vecinal y, consecuentemente, cuentan entre sus miembros legales con un número muy superior de personas, éstas no se han considerado miembros activos de la organización, puesto que su contribución a la misma es muy reducida (asistencia a alguna asamblea -tres o cuatro como máximo a lo largo de un año- y al pago de una reducida cuota). Se ha entendido que la organización, como tal, y a los efectos de nuestro trabajo, está formada sólo por aquellas personas que se reúnen habitualmente bajo el nombre de la organización de la que forman parte, siendo en muchos casos fundamentalmente los miembros de las directivas de las mismas; sin embargo, se han diferenciado los Comités de Adelanto donde se produce una mayor participación de la comunidad. A este grupo pertenecerían también, haciendo las mismas salvedades, las Ligas de Baby Fútbol y las Coordinadoras de Organizaciones. Otras organizaciones que tienen un número pequeño de miembros son algunos Grupos de Jóvenes, los Talleres Laborales y la mayor parte de los Partidos Políticos (ver Tabla 5).

Las organizaciones que encontramos formadas por diez a veinticinco miembros (24,5%) son grupos de distintas características; entre ellos, los Centros de Madres, los grupos de Autoconstrucción y los grupos formados por menores de dieciséis años. Hay tres elementos distintos que definen a todos estos pequeños grupos de menos de veintiséis componentes:

- El hecho de que les unan fuertes lazos de amistad o una ideología de tipo político o religiosa.
- O, fundamentalmente, el hecho de representar a una colectividad mayor de personas (una población, un centro escolar, un conjunto de organizaciones, etc) que les ha elegido para desempeñar ciertas labores organizativas dentro de la comunidad a la que pertenecen. Un 19% de las organizaciones que se han identificado responden a esta característica (ver Tabla 6). Son organizaciones que han surgido mayoritariamente durante el último año, siendo sus

miembros pertenecientes básicamente al sexo masculino, y con edades que oscilan entre los 26 y los 60 años.

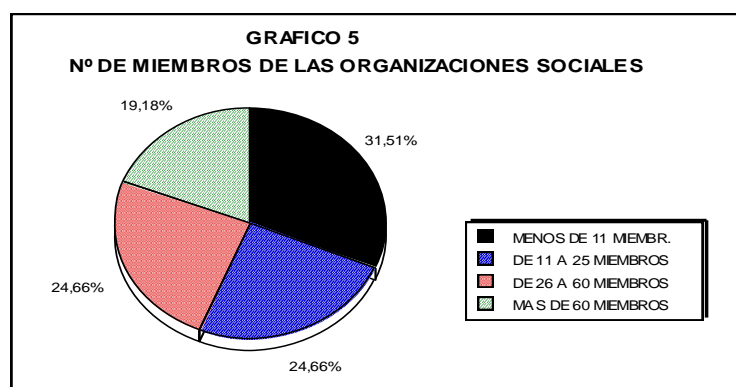
- En el análisis de correspondencias con el resto de las variables anteriormente consideradas se ve que existe una alta correlación con el año de inicio de su actividad como grupo. Son grupos que, en una importante medida, se han constituido durante el último año. Una menor correlación, aunque significativa, existe entre aquellos grupos que tienen su origen antes de 1974 y ser los grupos con un mayor número de miembros. Estos datos indican como un factor importante, en el tamaño de una organización (medido a través del número de sus miembros), el tiempo de vida de la misma.

TABLA 5 NÚMERO DE MIEMBROS DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES			
MENOS DE 10 MIEMBROS	ENTRE 11 Y 25 MIEMBROS	ENTRE 26 Y 60 MIEMBROS	MÁS DE SESENTA MIEMBROS
TALLER ADOLESCENTES (LA CHIMBA)	TALLER INFANTIL MIKEY	TALLER INFANTIL SNUPPY	TALLER INFANTIL POLITA
COMISION PRO-CENTRO JUVENIL	CLUB DEPORTIVO SAN FRANCISCO	CLUB CULTURAL MONTANA	GRUPO SCOUT PALESTINO
TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO	CLUB DEPORT. LIVERPOOL JUNIORS	CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA	TALLER INFANTIL OLANTAY
TALLER MARIA LORETO	CENTRO MADRES VILLA TANILBORO	CLUB INDEPENDIENTE S. SARA	DEFENSOR LOTA JUNIORS
AGRUPACION DE MICROEMPRESARIOS	CENTRO MADRES REP. URUGUAY	CLUB DEPORT. ATLANTIDA CUATRO	CLUB DEPORTIVO VILLA TANILBORO
JUNTA DE VECINOS LAUTARO	CENTRO MADRES REP. BRASIL	CLUB DEPORTIVO LOS ROJAS	CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS
COMITE ADELANTO LA CHIMBA	TALLER ACCION SOLIDARIA S.ELENA	CLUB CULTURAL CRISTIANO	CLUB DEPORTIVO MUNICIPAL
JUNTA ADELANTO SANTA SARA	CLUB ANCIANOS ESTRELLA CONCHALI	CLUB DEPORTIVO ALIANZA JOVEN	CLUB DEP. CULTURAL SANTA SARA
COMITE ADELANTO VILLA PRIMAVERA	COMITE EL ESFUERZO	CENTRO DE MADRES PRIMAVERA	CLUB JUVENTUD CARRERA
COMITE ADELANTO SANTA MONICA C	AUTOCONSTRUCCION V. PRIMAVERA	COMITE SIN CASA SANTA SARA	CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA
GRUPO DE SALUD DE MUJERES	COMITE ADELANTO GUANCO 3	CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA	COMITE DE ALLEGADOS LA CHIMBA
PARTIDO SOCIALISTA I	TALLER DENTAL NIÑOS	OLLA RESURRECCION	CAPILLA SANTA ELENA
PARTIDO SOCIALISTA II	PARTIDO DEMOCRACIA CRISTIANA	SINDICATO RENACER	CAPILLA N° SEÑORA DE LO ARANGUIZ
PARTIDO COMUNISTA	PARTIDO IZQUIERDA CRISTIANA	COMITE ADELANTO GUANACO 4	CAPILLA GUADALUPE
PARTIDO RADICAL	CENTRO PADRES COLEGIO S.LORENZO	IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE	
CENTRO PADRES ESCUELA E-108	COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA	MISION VOZ DE CRISTO	
AGRUPACION DEPOR. JUNTA S.SARA	MISION PENTECOSTAL (V.PRIMAVERA)	IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS	
LIGA LAUTARO	CONSEJO DIRECTIVOS S. SARA	MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA	
ODIFYS			
COORDINADORA CENTRO MADRES			
ASOCIACION PROPIETARIOS S. SARA			
COOPERATIVA TANILBORO			
APODERADOS GRUPO SCAUT			

TABLA 6 ORGANIZACIONES CUYOS MIEMBROS SON FRUTO DE UNA ELECCION
JUNTA DE VECINOS LAUTARO
COMITE ADELANTO LA CHIMBA
JUNTA ADELANTO SANTA SARA
COMITE ADELANTO VILLA PRIMAVERA
COMITE ADELANTO SANTA MONICA C
CENTRO PADRES ESCUELA E-108
CENTRO DE PADRES COLEGIO S.LORENZO
APODERADOS GRUPO SCAUT
AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA SANTA SARA
LIGA LAUTARO
ASOCIACION PROPIETARIOS S. SARA
COOPERATIVA TANILBORO
COORDINADORA CENTRO MADRES
CONSEJO DE DIRECTIVOS DE SANTA SARA

De las restantes organizaciones (Ver Gráfico 5), un 24,5% tienen de 26 a 60 miembros y el 19% cuentan con más de 60 miembros. Son principalmente Grupos Religiosos, Clubs Deportivos, Grupos Infantiles-Juveniles y los Comités Sin Casa o de Allegados. Hay también un Centro de

Madres, un Construyendo Juntos, un Comité de Adelanto, una Olla Común y un Sindicato de Trabajadores Independientes, pero todas ellas se sitúan entre los 26 y los 60 miembros. El hecho de considerar, dentro de los Grupos Religiosos a los efectos de este trabajo, como unidades grupales, a todas las personas que profesando una misma fe se reúnen en un mismo espacio comunitario, hace que los grupos no-Católicos aparezcan en un mayor número, pero con menor número de miembros que las Capillas Católicas, donde se reúnen como hemos dicho, a su vez, numerosos grupos con un mismo carácter religioso o semirreligioso. La participación en la mayor parte de los Clubs Deportivos tiene que apreciarse de una forma relativa; no todos sus componentes participan en alguna actividad deportiva o directiva, hay muchos que son meros seguidores, amigos o animadores de los Clubs.



Teniendo en cuenta estos datos y la población residente en la Unidad Vecinal 34, se puede estimar que el $\pm 15\%$ de su población participa en alguna organización social. En función de algunos otros datos que se irán exponiendo a lo largo del trabajo, se pueden matizar más las características de esta participación; así podemos aventurarnos a decir que entre un 2% y un 3% de la población de la Unidad Vecinal dedica a la participación dentro de una organización social más de cuatro horas semanales, tiempo que se puede considerar propio de un gran compromiso y de una gran actividad asociativa.

Si en un primer momento detectar la presencia de setenta y tres organizaciones en el ámbito de la Unidad Vecinal 34, no dejó de ser sorprendente, y pudo presumirse la existencia de un importante tejido asociativo, que a su vez pudiera ser un gran potencial para el desarrollo de esa comunidad y para la implementación de algunas políticas públicas, en este instante esta prospectiva tiene que ser relativizada. Sigue siendo interesante el porcentaje de personas que militan en alguna organización, pero es muy reducido el número de aquéllas que dedican un tiempo sustancial a las organizaciones. Sería necesario incentivar la participación, tanto para aumentar su cantidad como su calidad, si se quiere que las organizaciones sociales jueguen un papel más allá de ser una línea de transmisión de los problemas de una comunidad, o de ser un instrumento de legitimación de la acción pública. Hoy por hoy el gran número de organizaciones existentes y el reducido tamaño de la mayoría de ellas, habla más de pequeños círculos de amistad que de una auténtica estructura

organizativa a nivel poblacional, pues incluso dentro de los grupos pequeños se encuentran las Organizaciones Territoriales. Es cierto también que muchos de los mismos han surgido en el último año y se encuentran como es natural en un período propicio para poder crecer y desarrollarse.

Ahora bien, no se puede dejar de tomar en consideración a estos pequeños grupos, pues un gran número de ellos han surgido como fruto de una elección entre los pobladores, lo que les confiere una alta representatividad, y por lo tanto les corresponde a ellos legitimar todo tipo de acción que se desarrolle dentro de la comunidad a la que se vinculan.

No obstante, hay un interesante porcentaje de organizaciones que mueven un contingente importante de personas, y entre ellas están varias de las más antiguas. Lo que significa confirmar la posibilidad de llegar por su medio a determinados grupos de población susceptibles de justificar (en función de su tamaño y estabilidad) el apoyo de una política social, o que puedan tener un rol ejecutor dentro de la misma. Se trataría, en todo caso, de políticas dirigidas a sectores muy concretos (infancia, juventud) y problemáticas muy específicas (vivienda, recreación), más que de acciones dirigidas a toda una comunidad o al espacio físico que ésta ocupa.

Relación de presencia de mujeres y varones

La relación de presencia de varones y mujeres dentro del conjunto de las organizaciones es bastante simétrica, en el sentido de que nos encontramos con proporciones similares de organizaciones con participación exclusiva de varones o mujeres, o donde la presencia mayoritaria de uno de ellos es similar al número de organizaciones donde se produce una mayoría del otro género (ver Gráfico 6). Una simetría que no se produce en el interior de cada organización: el 42% de las organizaciones está compuesta sólo por varones o por mujeres, y tan sólo en el 16% de ellas se da una presencia más o menos pareja de ambos géneros. Este equilibrio se da, fundamentalmente, en las organizaciones infantiles y en algunos grupos religiosos. En el resto de las organizaciones (un 42%) la presencia de uno de los dos géneros en relación al otro es minoritaria. Así, hay más mujeres que hombres en los Comités de Allegados, en algunos Comités de Adelanto y en la mayoría de las Organizaciones Religiosas; sin embargo, las labores directivas de estas organizaciones suelen recaer en un varón. Situación que no se produce en las organizaciones con el equilibrio de género inverso, pensemos en los Clubs Deportivos o en aquellos Grupos Políticos con militancia de mujeres (ver Tabla 7).

Las organizaciones formadas exclusivamente por mujeres son los Centros de Madres, los Talleres Productivos o Laborales, y algunas otras organizaciones como la Olla Común, uno de los Construyendo Juntos, el Grupo de Salud, un Centro de Padres, y varias Organizaciones Religiosas y

juveniles, si bien, en este tipo último de grupos los hay también formados de modo exclusivo por varones. Así, además de éste, las organizaciones donde sólo participan varones son los Clubs Deportivos (en la mitad de ellos), las Ligas de Baby Fútbol, en varios Comités de Adelanto y en algún Grupo Político. El análisis de correspondencias nos da unos índices relativamente altos de todas estas organizaciones de varones o mujeres con el hecho de ser grupos de menos de once miembros. Son por tanto los grupos más pequeños. Esto confirma aún más la idea de que una gran proporción de las organizaciones se constituyen por lazos de amistad donde las relaciones de género serían relevantes. La variable referida al tiempo que dedican los miembros de la organización a las actividades de las mismas resulta discriminante para diferenciar ambos grupos. Las grupos formados de modo exclusivo por mujeres tienden a realizar actividades durante más de cuatro horas a la semana, mientras los constituidos sólo por varones no superan las dos horas semanales en sus actividades, mientras que en los grupos con una relación equilibrada de componentes en cuanto al sexo, el tiempo destinado por ellos a la organización se centra más en torno a las dos-cuatro horas semanales.

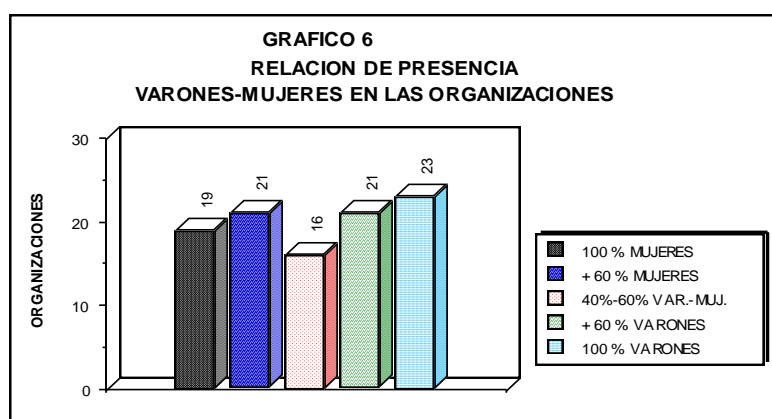


TABLA 7 RELACION DE PRESENCIA VARONES - MUJERES EN LAS ORGANIZACIONES SOCIALES				
100% MUJERES	MÁS DEL 60% DE MUJERES	40%-60% MUJERES Y VARONES	MÁS DEL 60% DE VARONES	100% VARONES
TALLER ADOLESCENTES (LA CHIMBA) CENTRO MADRES VILLA TANILBORO CENTRO MADRES REP. URUGUAY CENTRO MADRES REP. BRASIL CENTRO DE MADRES PRIMAVERA TALLER ACCION SOLIDARIA S.ELENA TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO TALLER MARIA LORETO CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA OLLA RESURRECCION CENTRO PADRES ESCUELA E-108 GRUPO DE SALUD DE MUJERES COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA COORDINADO DE CENTROS MADRES	TALLER POLITA CLUB INDEPENDIENTE SANTA SARA CLUB ANCIANOS ESTRELLA CONCHALI COMITE SIN CASA SANTA SARA COMITE ALLEGADOS LA CHIMBA SINDICATO RENACER COMITE ADELANTO GUANACO 3 COMITE ADELANTO GUANACO 4 PARTIDO IZQUIERDA CRISTIANA CENTRO PADRES COLEGIO S.LORENZO IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA MISION VOZ DE CRISTO CAPILLA N° SEÑORA DE LO ARANGUIZ CAPILLA GUADALUPE	TALLER INFANTIL MIKEY TALLER INFANTIL SNUPPY TALLER INFANTIL OLANTAY ODIFYS COMITE EL ESFUERZO AUTOCONSTRUCCION V. PRIMAVERA COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA TALLER DENTAL DE NIÑOS APODERADOS GRUPO SCAUT IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS MISION PENTECOSTAL (V.PRIMAVERA) CAPILLA SANTA ELENA	GRUPO SCOUT PALESTINO DEFENSOR LOTA JUNIORS CLUB DEPORTIVO VILLA TANILBORO CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS CLUB DEPORTIVO MUNICIPAL CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA CLUB DEPORTIVO LIVERPOOL JUNIORS CLUB JUVENTUD CARRERA CLUB CULTURAL CRISTIANO ASOCIACION PROPIETARIOS S. SARA JUNTA DE VECINOS LAUTARO PARTIDO SOCIALISTA I DEMOCRACIA CRISTIANA PARTIDO COMUNISTA CONSEJO DIRECTIVOS SANTA SARA	COMISION PRO-CENTRO JUVENIL CLUB CULTURAL MONTANA CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA CLUB DEPORTIVO SAN FRANCISCO CLUB DEPOR. CULTURAL SANTA SARA CLUB DEPOR. ATLANTIDA CUATRO CLUB DEPORTIVO LOS ROJAS CLUB DEPORTIVO ALIANZA JOVEN COOPERATIVA TANILBORO AGRUPACION MICROEMPRESARIOS COMITE ADELANTO V. PRIMAVERA COMITE ADELANTO SANTA MONICA C JUNTA ADELANTO SANTA SARA PARTIDO SOCIALISTA II PARTIDO RADICAL AGRUPACION DEPOR. JUNTA S. SARA LIGA LAUTARO

En los grupos de once a veinticinco miembros los patrones de correlación positiva siguen siendo altos en relación a la presencia exclusiva del sexo femenino, pero también es importante la correlación con la situación más equilibrada de presencia de varones y mujeres. La participación mayoritaria, pero no exclusiva, de las mujeres en relación al número total de miembros del grupo tiende a darse en organizaciones de veinticinco a sesenta miembros, mientras que la de los hombres tiende a ser en las organizaciones de mayor tamaño.

Por el lugar de residencia de las personas activas en organizaciones sociales, las mujeres son más activas que los varones en los sectores de los ex-campamentos, y dentro de éstos, en mayor medida en los ex-campamentos con menor nivel socioeconómico. En las poblaciones como Santa Sara y Villa Primavera, ambas caracterizadas por la presencia de un gran número de organizaciones sociales, la diferencia entre varones y mujeres en cuanto al número de participantes no parece significativa; sí lo es en aquellas poblaciones con un menor número de organizaciones sociales vinculadas al territorio (Villa Tanilboro, Santa Mónica B y C, J.M. Carrera), donde parece existir mayor participación de los varones.

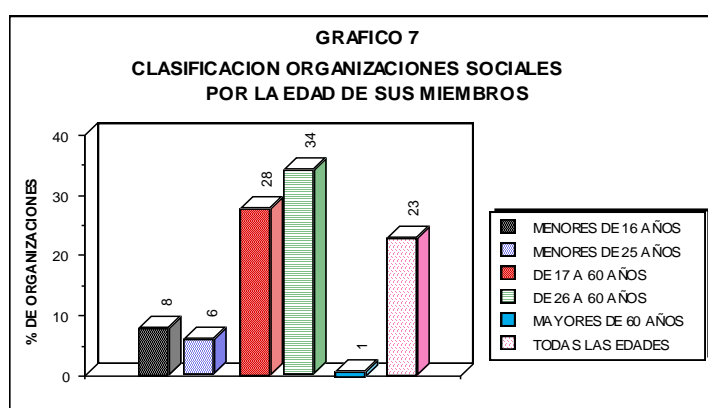
Estos datos confirman el divorcio existente entre el mundo de los hombres y el de las mujeres dentro de las poblaciones, situación que no puede dejar de producir relaciones conflictivas y de dominio. Sin embargo, el hecho de que las organizaciones de mujeres sean muy activas y numerosas hace pensar que nos encontremos en una situación de transición, en la que las mujeres, a través de sus organizaciones, estén conquistando espacios que hasta el momento los varones les habían negado. Desde el punto de vista de las políticas sociales, estos grupos pueden ser un referente para focalizar programas destinados a la problemática de la mujer y a su promoción, sobre todo en los sectores más empobrecidos, como son los ex-campamentos. Acciones de estas características son fundamentales para avanzar en la construcción de una sociedad con mayores grados de integración, de equidad e igualdad en todas las capas y sectores sociales. Hoy por hoy, a pesar de que son muchas las organizaciones donde participan conjuntamente mujeres y hombres, siguen siendo éstos los que acaparan las direcciones de las mismas. Son muy pocas, además, aquellas donde hay un equilibrio numérico entre ambos sexos, pero es precisamente en estos grupos que suelen estar formados por población infantil y juvenil donde mejor pueden cimentarse tales objetivos.

Igual que se plantea la necesidad de programas específicos para la mujer, los ideales de igualdad exigen acciones complementarias en el mundo de los varones. El hecho de que su presencia sea mayoritaria en las Organizaciones Territoriales y en muchas de las organizaciones más numerosas, eleva el interés de emprender políticas para enfrentar los problemas que les son propios, así como para generar un cambio cultural en ellos. Sin embargo, hay que ser conscientes de

las dificultades que esto entraña, no sólo por la naturaleza del objetivo sino por el escaso tiempo que dedican los varones a las organizaciones.

La edad de los miembros de las organizaciones

La edad de las personas que participan dentro de las organizaciones no parece tener una gran relevancia para diferenciar unas organizaciones de otras (ver Gráfico 7). Son pocas las organizaciones constituidas por grupos de edad específicos (un 15% de las mismas); la práctica totalidad de ellas son organizaciones infantiles o juveniles, estando solamente una de ellas formada por personas mayores de 60 años. Las organizaciones infantiles, formadas por menores de 16 años, son las que tienen un mayor peso dentro de este grupo de organizaciones, representando el 8% del conjunto de las organizaciones; suelen ser grupos formados durante el período 1982-1989, cuyos miembros residen en los ex-campamentos La Chimba o Guanaco 3, o bien en Villa Primavera (zonas con un mayor porcentaje de población infantil). Sus espacios de reunión tienden a ser las Sedes Sociales sitas en las poblaciones. Los grupos formados por menores de veinticinco años, o sea, grupos con un carácter más de tipo juvenil, conforman el 6% de todas las organizaciones, pero dentro de este reducido grupo solamente dos de ellas están formadas por jóvenes de diecisiete a veinticinco años, de las cuales una es un Taller de Salud impulsado por una ONG para mujeres jóvenes casadas. Todas estas organizaciones que acaban de mencionarse están altamente correlacionadas con un tiempo destinado a las reuniones o a las actividades en torno a las dos-cuatro horas semanales.



En el resto de las organizaciones (un 85%) se produce una gran variación entre la edad de sus miembros. Podemos interpretarla por medio de tres categorías:

- Aquellas organizaciones formadas por personas adultas (de 26 a 60 años). Este sería el apartado con un mayor número de organizaciones, el 34% del total de las organizaciones consideradas. Destacan entre ellas: las organizaciones de vecinos (Junta de Vecinos y Comités de Adelanto), los grupos de los Partidos Políticos, las Ligas Deportivas y las

Coordinadoras de Organizaciones locales, las Organizaciones de Autoconstrucción, las de propietarios de sitios, los Centros de Padres, entre las más significativas (ver Tabla 8). El análisis de correspondencias da índices altos con el hecho de ser organizaciones con un origen reciente (1990), tener menos de diez miembros, estar formadas exclusivamente por hombres, destinar menos de dos horas semanales a sus actividades, y ser sus miembros fruto de una elección. Ello supone que de alguna forma los componentes adultos, principalmente varones, de esa sociedad han recuperado un espacio de expresión dificultado por la Dictadura.

- Las organizaciones formadas por jóvenes y personas adultas (individuos de 17 a 60 años). Aquí se inscriben el 28% de las organizaciones. La mitad de los Clubs Deportivos, los Centros de Madres, los Comités de Allegados, algunos Talleres Productivos y Comités de Adelanto tienen esta característica. La relevancia de la presencia de los jóvenes dentro de estas organizaciones es variable; parecen tener mayor importancia en los Clubs Deportivos y Comités de Allegados que en los Centros de Madres o en los Talleres Productivos (organizaciones exclusivamente de mujeres).
- Un 23% de las organizaciones están conformadas por individuos de todas las edades (niños, jóvenes y adultos de diferentes edades). Son espacios donde suele participar toda la familia o varios de sus miembros. Del análisis de correspondencias se desprende que suelen ser organizaciones con más de 26 o incluso de 60 miembros, con una larga tradición histórica a sus espaldas (incluso anterior a 1974), que cuentan con varios miembros de otras poblaciones externas a la Unidad Vecinal 34, con disponibilidad de una sede propia y con una dedicación de dos a cuatro horas semanales. La proporción de varones y mujeres en las mismas suele ser mayoritaria para uno de los dos géneros. Las Organizaciones de carácter Religioso son los exponentes más claros de este tipo de organizaciones, junto a un buen número de Clubs Deportivos.

La situación en este momento refleja una escasa participación de los jóvenes en las organizaciones; y cuando existe, juegan un rol secundario. El envejecimiento de la estructura organizativa de las poblaciones es evidente, lo cual ha de traducirse en una falta de nuevas iniciativas y nuevos proyectos, y en consecuencia de una sensible reducción de su potencial. Implicar a los jóvenes en el mundo organizacional, rejuvenecer las organizaciones, es imprescindible si se quiere hablar del tejido asociativo como un "tercer sector", o si se quiere contar con la fuerza y las capacidades de las organizaciones poblacionales en las políticas de desarrollo comunitario.

Por otra parte, el hecho de que existan muy pocas organizaciones formadas por grupos de edad muy específicos, puede que en algunos casos implique la presencia de organizaciones que han sido capaces de integrar bajo un mismo objetivo a personas de distintas edades, consiguiendo de este modo producir una interesante comunicación intergeneracional que puede suavizar el choque entre las distintas generaciones y contribuir a una mayor cohesión social; en todo caso, son un buen lugar para trabajar en salvar estas diferencias. Sin embargo, indica más la carencia de espacios asociativos para los niños y especialmente para los jóvenes y la tercera edad, grupos de edad que por sus características y problemas propios requieren de lugares de encuentro adaptados a su idiosincrasia. Las políticas sociales, además de intentar fortalecer y aprovechar la labor social y

educativa que realizan los grupos de este tipo, tienen que fomentar el surgimiento de más organizaciones de estas características; sólo así tendrán una vía barata para focalizar de forma extensiva programas para el desarrollo y la atención de la infancia, la juventud y la tercera edad.

Los programas de atención a la familia cuentan entre las organizaciones formadas por individuos de todas las edades con un potencial valiosísimo, pues además de contar con una infraestructura y ser organizaciones medianamente grandes y consolidadas, en ellas suelen participar familias enteras. Abordar los problemas que afectan al núcleo familiar puede ser relativamente fácil de introducir dentro de ellas, y pueden, igualmente, convertirse en un instrumento para sensibilizar y acercar la discusión y la llegada de profesionales (expertos en el tema) a las poblaciones.

TABLA 8 CLASIFICACION DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES POR LA EDAD DE SUS MIEMBROS		
MENORES DE 16 AÑOS TALLER INFANTIL POLITA TALLER ADOLESCENTES (LA CHIMBA) TALLER INFANTIL SNUUPI TALLER INFANTIL MIKEY CLUB DEPORTIVO LIVERPOOL JUNIORS TALLER DENTAL NIÑOS	MENORES DE 25 AÑOS COMISION PRO-CENTRO JUVENIL GRUPO DE SALUD DE MUJERES GRUPO SCOUT PALESTINO TALLER INFANTIL OLAN TAY	17 A 60 AÑOS CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA CLUB DEFENSOR LOTA JUNIORS CLUB DEPORTIVO SAN FRANCISCO CLUB DEPORTIVO CULTURAL SANTA SARA CLUB DEPORTIVO ATLANTIDA CUATRO CLUB DEPORTIVO LOS ROJAS CLUB DEPORTIVO ALIANZA JOVEN CENTRO MADRES VILLA TANILBORO CENTRO MADRES REP. URUGUAY CENTRO MADRES REP. BRASIL CENTRO DE MADRES PRIMAVERA TALLER ACCION SOLIDARIA S.ELENA TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO COMITE SIN CASA SANTA SARA COMITE DE ALLEGADOS LA CHIMBA SINDICATO RENACER COMITE DE ADELANTO SANTA MONICA C COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA PARTIDO COMUNISTA CENTRO DE PADRES ESCUELA E-108
25 A 60 AÑOS ASOCIACION DE PROPIETARIOS S. SARA COOPERATIVA TANILBORO TALLER MARIA LORETO COMITE EL ESFUERZO AUTOCONSTRUCCION V. PRIMAVERA CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA OLLA RESURRECCION AGRUPACION DE MICROEMPRESARIOS JUNTA DE VECINOS LAUTARO COMITE ADELANTO VILLA PRIMAVERA JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA COMITE DE ADELANTO GUANACO 3 COMITE DE ADELANTO GUANACO 4 PARTIDO SOCIALISTA I PARTIDO SOCIALISTA II DEMOCRACIA CRISTIANA IZQUIERDA CRISTIANA PARTIDO RADICAL APODERADOS GRUPO SCOUT CENTRO PADRES COLEGIO S. LORENZO AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA LIGA LAUTARO ODIFYS COORDINADORA CENTRO DE MADRES CONSEJO DIRECTIVOS SANTA SARA	MAYORES DE 60 AÑOS CENTRO ANCIANOS ESTRELLA DE CONCHALI	TODAS LAS EDADES CLUB CULTURAL MONTANA CLUB DEPORTIVO VILLA TANILBORO CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS CLUB INDEPENDIENTE SANTA SARA CLUB DEPORTIVO MUNICIPAL CLUB DEPORTIVO V. PRIMAVERA CLUB JUVENTUD CARRERA CLUB CULTURAL CRISTIANO COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA CAPILLA SANTA ELENA CAPILLA Nª SEÑORA DE LO ARANGUIZ CAPILLA GUADALUPE IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE MISION VOZ DE CRISTO MISION PENTECOSTAL (V.PRIMAVERA) IGLESIA SANTOS DE LOS ULTIMOS DIAS

Líderes y monitores

Un último elemento que vamos a considerar para determinar las características de las personas que participan dentro de las organizaciones sociales va a ser la existencia o no dentro de las mismas de algún "líder" o monitor, que tenga reconocida su condición como tal por parte del resto de los componentes del grupo. A él le corresponde establecer los objetivos del grupo y las líneas fundamentales de las actividades realizadas por el mismo. Probablemente coincidirá con la persona que dio origen al grupo, no siendo discutible su relevo al frente del grupo, al menos por parte de los miembros de éste. Un 26% de las organizaciones cuentan entre sus miembros con al menos una persona de estas características.

Los Talleres Infantiles, los grupos vinculados a alguna Iglesia y algunos grupos impulsados por ONGs comparten este elemento (ver Tabla 9). Esto hace que dispongan de lugares de reunión propios, normalmente pertenecientes a alguna Iglesia u ONG. Son grupos donde predominan los miembros menores de veinticinco años o existe una presencia dispar de personas de todas las edades. El análisis de correspondencias señala, además, su vinculación positiva con el hecho de presentarse en grupos con más de sesenta miembros, ser organizaciones formadas en la década de los ochenta, contar con un número significativo de militantes residentes en los Campamentos La Chimba y Guanaco 3, en Villa Primavera o en otras Unidades Vecinales distintas de la 34. Y suelen también darse situaciones de equilibrio en la presencia de varones/mujeres o una mayoría de estas últimas cuando nos encontramos con la figura de un monitor dentro de las organizaciones.

TABLA 9 ORGANIZACIONES QUE CUENTAN CON UN MONITOR
TALLER INFANTIL POLITA
TALLER ADOLESCENTES (LA CHIMBA)
TALLER INFANTIL SNUPPI
TALLER INFANTIL MIKEY
CLUB DEPORTIVO LIVERPOOL JUNIORS
TALLER DENTAL NIÑOS
GRUPO DE SALUD DE MUJERES
GRUPO SCOUT PALESTINO
TALLER INFANTIL OLANTAY
COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA
MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA
CAPILLA SANTA ELENA
CAPILLA Nª SEÑORA DE LO ARANGUIZ
CAPILLA GUADALUPE
IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE
MISION VOZ DE CRISTO
MISION PENTECOSTAL (V.PRIMAVERA)
IGLESIA SANTOS DE LOS ULTIMOS DIAS
CENTRO PADRES COLEGIO S. LORENZO

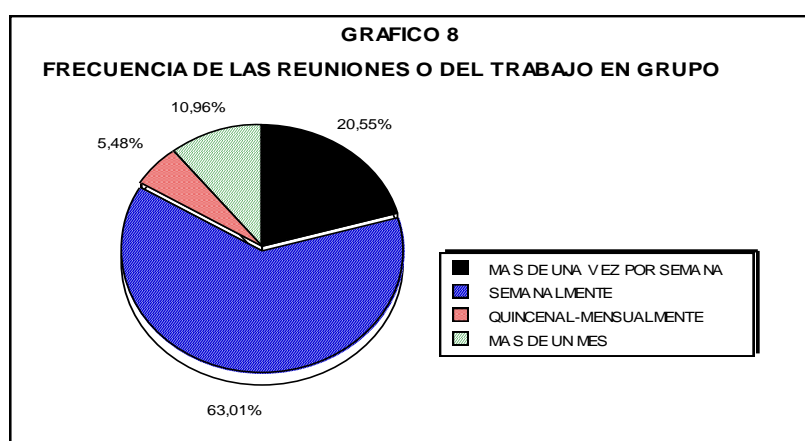
Vemos, por tanto, la alta dependencia existente del "tercer sector" hacia este tipo de personas. La Administración, por su parte, tiene en estas personas y en las Instituciones a las cuales

normalmente se encuentran ligadas los mejores recursos humanos para el desarrollo eficiente de líneas de acción pensadas para los sectores más pobres, la familia, la infancia y la juventud. No sólo porque son personas que están muy cerca de los problemas y las cosas que afectan a los sectores populares, sino porque tienen una experiencia muy importante en este tipo de tarea durante los últimos años, y además trabajan con numerosos grupos, algunos de ellos de gran tamaño. Todo ello las convierte en valiosas fuentes de información y en el personal más adecuado para seguir trabajando temas de desarrollo comunitario dentro de las poblaciones, pudiendo con un bajo costo ser reciclados y capacitados, y conseguir de este modo un alto impacto social.

DEDICACIÓN DE LOS MIEMBROS DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES A SU ORGANIZACIÓN

Uno de los criterios para estimar la fortaleza de las organizaciones sociales estudiadas es tomar en cuenta la frecuencia con que realizan sus reuniones o el trabajo en equipo que se hayan propuesto realizar, así como el tiempo que sus miembros dedican a la organización.

Observando el Gráfico 8 se aprecia claramente que la distribución de las organizaciones en función de la periodicidad de sus reuniones se corresponde con una campana de Gauss, donde el centro de la curva está definido por el alto porcentaje de organizaciones (un 63%) que realiza sus reuniones semanalmente, lo que puede significar una continuidad y regularidad en su trabajo. Estos encuentros semanales corresponden fundamentalmente (ver Tabla 10) a los Clubs Deportivos, Centros de Madres, Grupos Infantiles-Juveniles, Partidos Políticos, algunos Comités de Adelanto, entre otras organizaciones. Los extremos de la curva vienen dados en un sentido por las organizaciones que tienen encuentros más de una vez a la semana, y en el sentido opuesto por aquellas cuyas reuniones exceden el período semanal.



Es relevante que cerca del 21% de las organizaciones realice reuniones o tenga más de un encuentro durante la semana, lo cual significa un elevado compromiso por parte de sus miembros;

ello implica una dedicación superior, en muchas ocasiones, a las cuatro horas semanales. El núcleo principal de estas organizaciones lo forman los Grupos Religiosos y algunas de las organizaciones relacionadas con la satisfacción de las necesidades básicas, como puede ser la Olla Común, un Taller Productivo o un Construyendo Juntos. Es destacable la presencia de la Junta de Vecinos en este conjunto de organizaciones, debido probablemente al impulso dado por la redemocratización de la misma y al gran volumen de trabajo necesario para la normalización de sus actividades; ya sea para la consecución de acuerdos de carácter político o de resolución de problemas referidos a la comunidad o derivados de acciones emprendidas por la propia Junta de Vecinos durante la Dictadura Militar, y que en consecuencia no pudieron ser abordados en un espacio público legitimado. El análisis de correspondencias aplicado a esta variable da valores altos con otras variables como:

- La edad de los miembros. Son las organizaciones más heterogéneas; se detecta la presencia dentro de las mismas de niños, jóvenes y personas adultas de distintas edades. Se observa que, curiosamente, en las organizaciones que se concentra más propiamente militancia joven y adulta (de 17 a 60 años) disminuye a la semana la frecuencia de los encuentros y, en correspondencia, el tiempo de dedicación de sus miembros, a menos de dos horas semanales, cuando el tiempo invertido por las organizaciones anteriores tiende a ser de dos a cuatro horas. Ello no quiere decir que la población infantil sea la más activa dentro de la organización, sino que su presencia da otro matiz diferenciador al grupo, vinculado a la estructura familiar.
- La presencia de algún monitor o líder indiscutido dentro del grupo, el cual en muchos casos es el fundador de la organización, asumiendo el rol de guía para el resto de los miembros.
- Ser organizaciones exclusivamente de mujeres u organizaciones donde éstas son los miembros mayoritarios numéricamente. Las organizaciones donde los varones son los únicos militantes o son los militantes mayoritarios tienden, por el contrario, a tener reuniones o encuentros de carácter semanal.
- Aunque la correlación es inferior a la de las variables anteriores, también se comprueba su existencia con el número de miembros de la organización, en torno a los 26 - 60 miembros. Los grupos de 11 a 26 individuos muestran una tendencia correlacional con la variable definida por las reuniones semanales.

En el otro extremo de la curva se ubican las organizaciones que mantienen reuniones quincenal o mensualmente (un 5%), y las que tienen sus reuniones con intervalos superiores a la mensualidad (un 11%). Son organizaciones de distinto tipo, desde algunos Comités de Adelanto hasta Centros de Padres o Apoderados, pasando por organizaciones con funciones de coordinación u organizativas. Este porcentaje puede ilustrar una muy posible debilidad de un buen número de las organizaciones del sector, o un carácter "fantasma" relacionado con situaciones coyunturales de las mismas; motivo por el cual también surgen muchas de ellas, como se puede concluir de la alta correlación existente entre la periodicidad en las reuniones señaladas, el tiempo de dedicación a la organización por parte de sus miembros (menos de dos horas semanales) y el hecho de ser organizaciones que se han formado durante el último año. Especial significación tiene,

principalmente para la consolidación de los procedimientos democráticos dentro del espacio definido por una Unidad Vecinal, el que un importante número de estas organizaciones estén constituidas por personas que han sido elegidas por una comunidad para desempeñar labores organizativas. Ello dificulta, también, el poder contar con estas organizaciones en la ejecución de políticas públicas que pretendan llevar a efecto algún mejoramiento de las poblaciones donde esto se produce.

Sin embargo, es más importante destacar la gran regularidad y la alta frecuencia con que mantienen sus reuniones las organizaciones sociales, como argumento que destaca la presencia de un real tejido asociativo. También esto les proporciona una gran confiabilidad desde el exterior, ya que permiten asegurar una constancia y una continuidad del trabajo por ellas realizado, y muy especialmente a los grupos formados mayoritariamente por mujeres o que cuentan con un monitor o un líder. Elementos de seguridad imprescindibles que permiten plantearse de forma seria la colaboración entre los Organismos Públicos y las Organizaciones Sociales de base.

TABLA 10			
FRECUENCIA EN LAS REUNIONES O EN EL TRABAJO EN GRUPO POR PARTE DE LAS ORGANIZACIONES			
MÁS DE UNA VEZ POR SEMANA	SEMANALMENTE		QUINCENAL-MENSUALMENTE
TALLER INFANTIL SNUPI	TALLER INFANTIL POLITA	CENTRO MADRES REP. URUGUAY	TALLER INFANTIL OLANTAY
TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO	TALLER ADOLESCENTES (LA CHIMBA)	CENTRO MADRES REP. BRASIL	COMITE DE ALLEGADOS LA CHIMBA
CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA	TALLER INFANTIL MIKEY	CENTRO DE MADRES PRIMAVERA	COMITE ADELANTO SANTA MONICA C
OLLA RESURRECCION	TALLER DENTAL NIÑOS	TALLER ACCION SOLIDARIA S.ELENA	CENTRO PADRES COLEGIO SAN LORENZO
JUNTA DE VECINOS LAUTARO	GRUPO DE SALUD DE MUJERES	CLUB ANCIANOS ESTRELLA DE CONCHALI	
CENTRO DE PADRES ESCUELA E-108	GRUPO SCOUT PALESTINO	TALLER MARIA LORETO	
COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA	CLUB CULTURAL MONTANA	COMITE SIN CASA SANTA SARA	
MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA	CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS	COOPERATIVA TANILBORO	
CAPILLA SANTA ELENA	CLUB INDEPENDIENTE SANTA SARA	COMITE EL ESFUERZO	
CAPILLA N° SEÑORA DE LO ARANGUIZ	CLUB DEPORTIVO SAN FRANCISCO	AUTOCONSTRUCCION VILLA PRIMAVERA	
CAPILLA GUADALUPE	CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA	COMITE ADELANTO VILLA PRIMAVERA	
IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE	CLUB DEPORT. ATLANTIDA CUATRO	COMITE ADELANTO LA CHIMBA	
MISION VOZ DE CRISTO	CLUB DEPORTIVO LOS ROJAS	COMITE ADELANTO GUANACO 3	
MISION PENTECOSTAL (V.PRIMAVERA)	CLUB DEPORT. LIVERPOOL JUNIORS	COMITE ADELANTO GUANACO 4	
IGLESIA SANTOS DE LOS ULTIMOS DIAS	CLUB DEPORTIVO ALIANZA JOVEN	PARTIDO DEMOCRACIA CRISTIANA	
	CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA	PARTIDO IZQUIERDA CRISTIANA	
	CLUB DEP. CULTURAL SANTA SARA	PARTIDO SOCIALISTA I	
	CLUB JUVENTUD CARRERA	PARTIDO SOCIALISTA II	
	CLUB CULTURAL CRISTIANO	PARTIDO COMUNISTA	
	CLUB DEFENSOR LOTA JUNIORS	PARTIDO RADICAL	
	CLUB DEPORTIVO VILLA TANILBORO	AGRUPACION DEPOR. JUNTA SANTA SARA	
	CLUB DEPORTIVO MUNICIPAL	LIGA LAUTARO	
	CENTRO MADRES VILLA TANILBORO	CONSEJO DIRECTIVOS SANTA SARA	
			MÁS DE UN MES
			COMISION PRO-CENTRO JUVENIL
			ASOCIACION PROPIETARIOS S. SARA
			AGRUPACION MICROEMPRESARIOS
			SINDICATO RENACER
			JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA
			APOSERADOS GRUPO SCAUT
			ODIFYS
			COORDINADORA CENTROS DE MADRES

Para profundizar en los datos y tendencias que se acaban de exponer, es imprescindible tomar en cuenta, a la vez, el tiempo que dedican los miembros de las organizaciones sociales a las mismas. Así, si bien la frecuencia en las reuniones de las organizaciones, de forma genérica, se puede considerar como alta, la cantidad de tiempo que sus miembros dedican a la organización no varía en la misma medida. En más del cincuenta por ciento (el 52%) de las organizaciones el tiempo dedicado por sus adeptos no supera las dos horas semanales, a pesar de que en muchos casos las reuniones se celebran semanalmente. El aporte en tiempo de los miembros de la mayor parte de los

Clubs Deportivos, Grupos Políticos, Comités de Adelanto, organizaciones relacionadas con el tema de la vivienda (de propietarios y allegados), entre otras organizaciones, es éste. Un 36% de las organizaciones dedica de dos a cuatro horas semanales a su tarea en grupo, un tiempo que se puede considerar relevante y signo de un compromiso efectivo con la organización; entre ellas se encuentran las Organizaciones Religiosas, los Centros de Madres, Grupos Infantiles-Juveniles, algunos Clubs Deportivos, organizaciones promovidas por ONGs y la Junta de Vecinos. El resto de las organizaciones, un 12%, cuenta, como grupo, con los individuos que destinan mayor parte de su tiempo a la participación dentro de una organización social. Son organizaciones centradas en la generación de algún tipo de recurso que represente una aportación a la economía doméstica o un mejoramiento de la calidad de vida familiar (Talleres Productivos, la Olla Común, un Construyendo Juntos), o alguno de los Grupos de carácter Religioso.

El análisis de correspondencias muestra cómo en las organizaciones con un origen anterior a 1974, la dedicación de sus miembros se sigue manteniendo elevada, entre las dos y las cuatro horas semanales. En las que tienen su origen entre 1974 y 1981 también se da esta correlación, pero su índice es algo más bajo. Es en las organizaciones formadas en la década del ochenta donde tiende a darse la participación más intensa en tiempo por parte de los miembros que participan en ellas, lo cual coincide con "boom" organizacional que se genera en esa época, y que parece que movilizó a las personas más activas, desde el punto de vista organizacional, de la comunidad. Interesante resulta ver cómo las organizaciones que han nacido durante el último año destacan por el escaso tiempo que sus integrantes les dedican; existe una correlación significativa con la variable "menos de dos horas semanales". Todo ello parece indicar que las organizaciones que consiguen sobrevivir en el tiempo han logrado, igualmente, una alta dedicación por parte de sus miembros. Y que el compromiso con la organización se construye en el tiempo, siendo difícil que éste se produzca de forma constante en los primeros meses de constitución de una organización. Esto realza que un tejido asociativo no se crea de "un día para otro", y lo importante que es el recurso de contar con un núcleo organizativo que esté consolidado en el tiempo y las garantías que éste ofrece.

Por otra parte, siguiendo con la interpretación del análisis de correspondencias, son las organizaciones con un número de miembros entre 26 y 60 donde éstos tienden más frecuentemente a destinar un mayor tiempo a las mismas (más de cuatro horas semanales); de forma paralela sucede esto también en aquellas organizaciones formadas exclusivamente por personas residentes en los ex-campamentos. Las organizaciones con más de sesenta componentes igualmente consiguen aunar una alta dedicación entre los suyos, de dos a cuatro horas semanales, a diferencia de los grupos de menos de once individuos, donde la implicación de éstos no es normalmente superior a las dos horas semanales. Así mismo, la presencia de un monitor o líder-guía dentro de la organización está muy altamente correlacionada con el hecho de que la organización tenga una actividad semanal que oscila entre las dos y las cuatro horas.

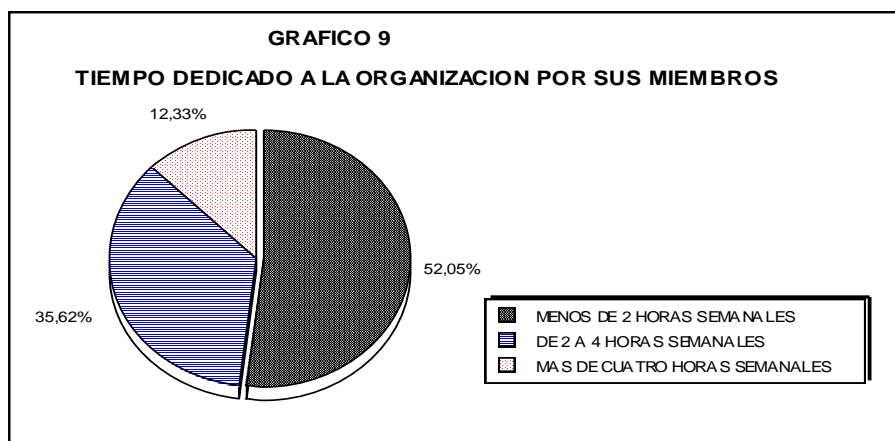


TABLA 11
TIEMPO DE DEDICACIÓN A LA ASOCIACIÓN

MENOS DE 2 HORAS SEMANALES		DE 2 A 4 HORAS SEMANALES	MÁS DE 4 HORAS SEMANALES
COMISION PRO-CENTRO JUVENIL	AGRUPACION MICROEMPRESARIOS	TALLER ADOLESCENTES (LA CHIMBA)	TALLER INFANTIL SNUUPI
CLUB CULTURAL MONTANA	SINDICATO RENACER	TALLER INFANTIL POLITA	TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO
CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA	APODERADOS GRUPO SCAUT	GRUPO SCOUT PALESTINO	TALLER ACCION SOLIDARIA S. ELENA
DEFENSOR LOTA JUNIORS	COMITE ADELANTO LA CHIMBA	TALLER INFANTIL MIKEY	TALLER MARIA LORETO
CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS	JUNTA ADELANTO SANTA SARA	TALLER INFANTIL OLANTAY	CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA
CLUB INDEPENDIENTE SANTA SARA	COMITE ADELANTO VILLA PRIMAVERA	CLUB DEPORTIVO TANILBORO	OLLA RESURRECCION
CLUB DEPORTIVO SAN FRANCISCO	COMITE ADELANTO SANTA MONICA C	CLUB DEPORTIVO MUNICIPAL	CENTRO DE PADRES ESCUELA E-108
CLUB DEPORTIVO CULTURAL S. SARA	COMITE ADELANTO GUANACO 3	CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA	COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA
CLUB DEPORTIVO ATLANTIDA CUATRO	COMITE ADELANTO GUANACO 4	CENTRO MADRES VILLA TANILBORO	IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE
CLUB DEPORTIVO LOS ROJAS	PARTIDO SOCIALISTA I	CENTRO MADRES REP. URUGUAY	
CLUB DEPORT. LIVERPOOL JUNIORS	PARTIDO SOCIALISTA II	CENTRO MADRES REP. BRASIL	
CLUB DEPORTIVO ALIANZA JOVEN	DEMOCRACIA CRISTIANA	CENTRO DE MADRES PRIMAVERA	
CLUB JUVENTUD CARRERA	PARTIDO COMUNISTA	CLUB ANCIANOS ESTRELLA DE CONCHALI	
CLUB CULTURAL CRISTIANO	IZQUIERDA CRISTIANA	COOPERATIVA TANILBORO	
COMITE SIN CASA SANTA SARA	PARTIDO RADICAL	JUNTA DE VECINOS LAUTARO	
COMITE DE ALLEGADOS LA CHIMBA	CENTRO PADRES COLEGIO SAN LORENZO	TALLER DENTAL DE NIÑOS	
ASOCIACION DE PROPIETARIOS S. SARA	ODIFYS	GRUPO DE SALUD DE MUJERES	
COMITE EL ESFUERZO	COORDINADORA CENTRO DE MADRES	MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA	
AUTOCONSTRUCCION VILLA PRIMAVERA	CONSEJO DIRECTIVOS SANTA SARA	CAPILLA SANTA ELENA	
		CAPILLA Nª SEÑORA DE LO ARANGUIZ	
		CAPILLA GUADALUPE	
		MISION VOZ DE CRISTO	
		MISION PENTECOSTAL (V.PRIMAVERA)	
		IGLESIA SANTOS DE LOS ULTIMOS DIAS	
		AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA	
		LIGA LAUTARO	

Todas estas últimas consideraciones es evidente que se relacionan muy estrechamente con las ya realizadas en torno a la frecuencia de las reuniones o el trabajo en equipo por parte de las organizaciones. Si bien se vuelve a relativizar su potencial, también se vuelve a destacar la presencia de un núcleo importante de organizaciones de gran interés tanto desde la óptica de la existencia de un tejido asociativo relevante, como desde la perspectiva de las políticas públicas, tanto por su capacidad reconocida de trabajo, como por el tipo de actividades por ellas realizadas, los sectores donde se forman (de pobreza y extrema pobreza), y el número de personas capaces de movilizar e implicar en sus acciones.

TOMA DE DECISIONES EN LAS ORGANIZACIONES SOCIALES

Un elemento fundamental para caracterizar a las organizaciones sociales consiste en describir la dinámica interna que se da dentro de ellas a la hora de resolver la toma de decisiones. Para poder cumplir este objetivo plenamente hubiese sido necesario realizar una investigación prolongada y profunda dentro de cada una de las organizaciones. En muchas de ellas, por motivos relacionados con la desconfianza, esta pretensión era inviable, circunstancia que ha limitado notoriamente la investigación en este punto. Se ha tomado, en contrapartida, como fuente de información en el tema, las declaraciones de los dirigentes de las organizaciones sociales y en algunos casos las observaciones de otros miembros de los grupos. No obstante, los datos que recoge la Tabla 12 tienen una componente subjetiva muy importante dada por el investigador. Ello ha sido inevitable, pues en muchos casos las contestaciones de los dirigentes a preguntas relacionadas con el punto no eran claras o implicaban contradicciones dentro del contexto de la entrevista³⁸⁸. Por otra parte, las categorías utilizadas para sistematizar la forma de tomar las decisiones en las organizaciones no pretenden albergar contenidos valorativos; se busca simplemente describir, bajo categorías muy amplias, distintos estilos de toma de decisiones, sin entrar tampoco en la eficiencia o eficacia de los mismos en cuanto tales.

La mayor parte de las organizaciones cuentan con una directiva que asume de diversas maneras la toma de decisiones dentro de los grupos. Excepción hecha, principalmente, de las organizaciones que cuentan con un monitor o con una persona que asume claramente el rol de líder-guía, el resto disponen de una directiva compuesta básicamente por el presidente, el secretario y el tesorero. Ahora bien, el hecho de tener una directiva no es clarificador sobre la forma en que ésta se relaciona con el resto de la organización o cómo se desempeña el rol de presidente dentro de ella. Por tales motivos se ha optado por reducir las distintas formas de toma de decisiones en las organizaciones a tres grades categorías que den cuenta de forma más directa del estilo de dirección existente en el grupo, lo cual, presumiblemente, puede acercarnos más a la realidad en que viven las organizaciones.

Después de todas estas consideraciones, se ha estimado que en más de la mitad de las organizaciones (el 53%) las decisiones son tomadas en grupo o en equipo (ver Gráfico 10). Se quiere decir con ello, que la toma de decisiones recae habitualmente sobre el conjunto de la organización, o sobre el conjunto de la directiva de una forma activa y real. En este grupo estarían las organizaciones de representación vecinal (Junta de Vecinos y Comités de Adelanto), las organizaciones que hacen alguna labor de coordinación, organizaciones relacionadas con el tema de

³⁸⁸ En esta investigación no hemos hecho uso de técnicas cualitativas de análisis de contenido de una forma expresa. Las técnicas cualitativas utilizadas en este trabajo se han restringido básicamente a la realización de entrevistas, y en mucha menor medida al análisis de contenido de las mismas, al no disponer de material reproducible en grabaciones.

la vivienda, y casi la mitad de los Clubs Deportivos (ver Tabla 12). Consecuentemente en función de las primeras organizaciones aludidas, es lógico que los índices de correlación sean significativos con variables como el carácter electo de sus miembros, el tamaño reducido de los grupos, el hecho de reunirse en sedes sociales comunitarias, y, de modo más general, con la heterogeneidad en la edad de los participantes dentro del hecho de ser mayores de dieciocho años.

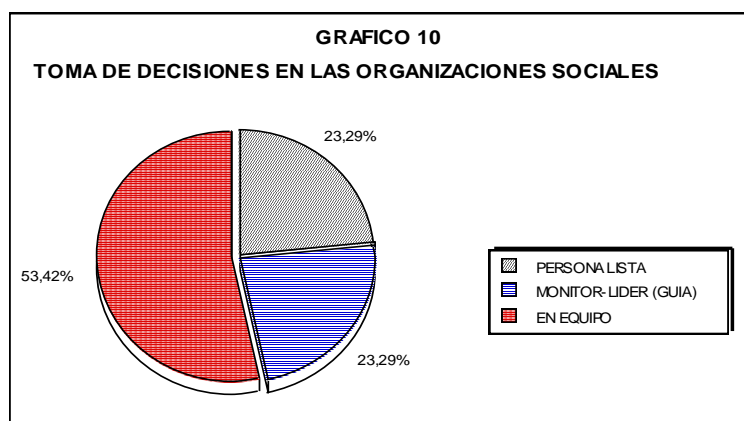


TABLA 12
FORMA DE TOMAR LAS DECISIONES DENTRO DE LAS ORGANIZACIONES

MONITOR-LIDER (GUIA)	PERSONALISTA	EN EQUIPO
TALLER INFANTIL POLITA	CLUB CULTURAL MONTANA	COMISION PRO-CENTRO JUVENIL
TALLER ADOLESCENTES (LA CHIMBA)	CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA	TALLER INFANTIL OLANTAY
TALLER INFANTIL SNUUPI	CLUB DEPORTIVO SAN FRANCISCO	GRUPO SCOUT PALESTINO
TALLER INFANTIL MIKEY	CLUB DEPORTIVO CULTURAL S. SARA	CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS
CLUB DEPORTIVO LIVERPOOL JUNIORS	CLUB DEPORTIVO ATLANTIDA CUATRO	CLUB INDEPENDIENTE SANTA SARA
TALLER DENTAL NIÑOS	CLUB JUVENTUD CARRERA	CLUB DEPORTIVO MUNICIPAL
GRUPO DE SALUD DE MUJERES	CLUB CULTURAL CRISTIANO	CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA
C.PADRES COLEGIO S.LORENZO	CENTRO DE MADRES PRIMAVERA	DEFENSOR LOTA JUNIORS
COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA	TALLER ACCION SOLIDARIA S. ELENA	CLUB DEPORTIVO LOS ROJAS
MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA	TALLER MARIA LORETO	CLUB DEPORTIVO VILLA TANILBORO
CAPILLA SANTA ELENA	COMITE EL ESFUERZO	CLUB DEPORTIVO ALIANZA JOVEN
CAPILLA Nª SEÑORA DE LO ARANGUIZ	PARTIDO SOCIALISTA I	CENTRO MADRES VILLA TANILBORO
CAPILLA GUADALUPE	PARTIDO SOCIALISTA II	CENTRO MADRES REP. URUGUAY
IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE	DEMOCRACIA CRISTIANA	CENTRO MADRES REP. BRASIL
MISION VOZ DE CRISTO	PARTIDO COMUNISTA	TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO
MISION PENTECOSTAL (V.PRIMAVERA)	PARTIDO RADICAL	CLUB ANCIANOS ESTRELLA DE CONCHALI
IGLESIA SANTOS DE LOS ULTIMOS DIAS	ODIFYS	COMITE SIN CASA SANTA SARA
		COMITE ALLEGADOS LA CHIMBA
		ASOCIACION DE PROPIETARIOS S.SARA
		COOPERATIVA TANILBORO
		AUTOCONSTRUCCION VILLA PRIMAVERA
		CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA
		OLLA RESURRECCION
		AGRUPACION DE MICROEMPRESARIOS
		SINDICATO RENACER
		JUNTA DE VECINOS LAUTARO
		COMITE DE ADELANTO VILLA PRIMAVERA
		COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA
		COMITE DE ADELANTO SANTA MONICA C
		JUNTA ADELANTO SANTA SARA
		COMITE DE ADELANTO GUANACO 3
		COMITE DE ADELANTO GUANACO 4
		IZQUIERDA CRISTIANA
		APODERADOS GRUPO SCAUT
		CENTRO PADRES ESCUELA E-108
		AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S.SARA
		LIGA LAUTARO
		COORDINADORA CENTRO MADRES
		CONSEJO DIRECTIVOS SANTA SARA

El 23% de las organizaciones consideradas se cuenta con un monitor o una persona que tiene reconocida su condición de líder o guía dentro del grupo y que asume plenamente las decisiones que afectan a la organización. Se estaría hablando fundamentalmente de los grupos confesionales, de la mayor parte de los Talleres Infantiles y de algunos grupos directamente vinculados a una ONG. El análisis de correspondencias con otras variables detecta algunas pequeñas correlaciones positivas con la época en que surgen las organizaciones (década de los ochenta), coincidiendo en el contexto del país con la aparición y revitalización de múltiples organismos de apoyo, ONGs e Iglesias de distinto signo. No es de extrañar, por tanto, que sean grupos donde domine la población infantil o el patrón familiar en cuanto a la composición de sus miembros, como

tampoco lo es el predominio de la población femenina dentro de las mismas, o en su defecto, se tiende a dar una situación de equilibrio entre los géneros; todos ellos, infancia, mujer y familia, son grupos de focalización de las actividades de las organizaciones de apoyo. Otras variables correlacionadas que confirman esto son: el espacio de reunión utilizado, sedes financiadas por las organizaciones de apoyo, las cuales tienden a ser utilizadas exclusivamente por los grupos formados, (muchas veces), con el objeto de la intervención; el tipo de dedicación exigida a los miembros, entre dos y cuatro horas semanales, distribuidas normalmente en más de una actividad a lo largo de la semana; residir los miembros en poblaciones próximas, pero sin responder a la lógica espacial dada por una Unidad Vecinal; o el tamaño del grupo, entre los once y los veinticinco individuos. Elementos todos propios del estilo de acción de las organizaciones de apoyo.

En la categoría de toma de decisiones de manera personalista (23% de los grupos) se ha incluido a aquellas organizaciones donde buena parte de sus acciones y estrategias dependen de una estructura superior de la que forman parte, existiendo, además, una subestructura jerárquica fuerte dentro del mismo grupo. La inclusión o no de los grupos políticos que funcionan dentro de la Unidad Vecinal 34 responde, más que en ningún otro caso, a la apreciación subjetiva del investigador, dada la dificultad para obtener información sobre el funcionamiento interno de los mismos. También entran dentro de la misma categoría las organizaciones donde existe una persona que concentra la mayor parte de las decisiones que son relevantes para el grupo. Puede suceder esto por protagonismo de uno de los miembros o por simple desinterés y delegación de los restantes componentes del grupo. Aquí estarían enmarcados la mayoría de los Clubs Deportivos y algunos Talleres Productivos. En este caso, las variables correlacionadas son la composición exclusiva de la organización por parte de individuos varones, ser el espacio de reunión una casa particular, y una dedicación inferior a las dos horas semanales de los miembros a la organización, aunque mantengan encuentros periódicos frecuentes.

La capacitación, de estos últimos grupos, en técnicas y estilos de dirección contribuiría favorablemente a aumentar aún más ese clima que va permeando a la sociedad de un espíritu democrático, y que permite, entre otras cosas, consolidar un tejido asociativo y enraizar las políticas de desarrollo.

El gran número de organizaciones que toman sus decisiones en equipo, y entre ellas, fundamentalmente, las vinculadas al territorio, concede una gran carga de legitimidad a las acciones que ellas puedan emprender por separado o en colaboración con alguna Institución Pública. Las que cuentan con un líder, un guía o un monitor disponen, por su parte, de interlocutores claros y estables que pueden desarrollar o integrarse rápidamente en proyectos de carácter público; más difícil parece su real integración dentro de un tejido asociativo más amplio, dadas las características tan personales y concretas que definen a estos grupos.

LOS OBJETIVOS DE LAS ORGANIZACIONES

Definir el tipo de objetivos que persigue una organización es uno de los elementos claves para poder caracterizar su ámbito potencial de acción, y el carácter del tejido asociativo existente. Enfrentar esta tarea cuenta con múltiples problemas epistemológicos y metodológicos, que pueden condicionar y sesgar su identificación. El camino seguido en esta investigación no ha partido de un listado de objetivos fijado *a priori*, sobre el cual trabajar la entrevista con las organizaciones. Se presentó este tema a los miembros entrevistados de los grupos como una cuestión explícitamente abierta. Las categorías de los objetivos que figuran a continuación fueron elaboradas a partir de estos testimonios hechos en torno a la pregunta concreta, así como de la interpretación y observación global de la entrevista y del contexto de la organización. En este punto, como en los anteriores y en los restantes se ha tenido especialmente en cuenta el marco conceptual sobre la acción colectiva aportado en los dos primeros capítulos.

Al término "objetivos" se le da en este apartado un campo de contenido amplio y general. Podemos distinguir dos grandes niveles dentro de ellos. Un primer nivel, más abstracto, que hace referencia a los criterios, valores, ideologías y a las motivaciones psicológicas profundas (a nivel personal y de grupo) que movilizan a los miembros de las organizaciones o a la organización misma. Los objetivos con este perfil son³⁸⁹:

- Construir una identidad de grupo.
- Romper la rutina diaria.
- Recibir y dar afecto.
- Perseguir el ideal emancipador.
- Desarrollarse como personas dentro de la Religión.
- Desarrollar una ideología política.
- Responder a la acción de una organización de apoyo.
- Mejorar la población como espacio físico y social.
- Favorecer a la infancia y a la juventud.

Y un segundo nivel, de menor abstracción, pero aún dentro de la generalidad, referido al campo de las metas y fines materializables, los cuales responden al conjunto de problemas que afectan a los pobladores como colectividad, como grupo familiar o individuos; tanto en el aspecto de la problemática social, económica, educacional, legal, sanitaria, como en lo organizativo o recreacional (se mueven por tanto en la dimensión manifiesta). Los objetivos que van en esta línea son:

- Constituir un espacio de encuentro.
- Fomentar la ayuda mutua en la organización.

³⁸⁹ Son objetivos que se enmarcan mayormente dentro de lo latente. Más adelante entraremos en la descripción de los mismos.

- Recrearse y divertirse.
- Ejercer labores de coordinación.
- Formar a la población infantil.
- Resolver problemas de tipo legal.
- Contribuir a la economía familiar.
- Solucionar problemas relacionados con la vivienda.
- Capacitarse.
- Mejorar la atención en salud.

La Tabla 13 recoge la distribución de las organizaciones sociales de la Unidad Vecinal 34 en función de estas diecinueve categorías de objetivos, sintetizadas según las consideraciones precedentes. El Gráfico 11 expresa la relación de presencia de estos objetivos en las organizaciones. Como es evidente, las organizaciones tienen objetivos múltiples; aquí figuran los objetivos que se aprecian como más relevantes en cada una de ellas. Por tanto, habrá que tener en cuenta que podrá haber organizaciones con más objetivos de los que se le han asignado en las Tablas. Veamos cuáles son los citados objetivos y qué rasgos los definen; para ello vamos a seguir un orden decreciente en función del grado en que es asumido por el conjunto de las organizaciones.

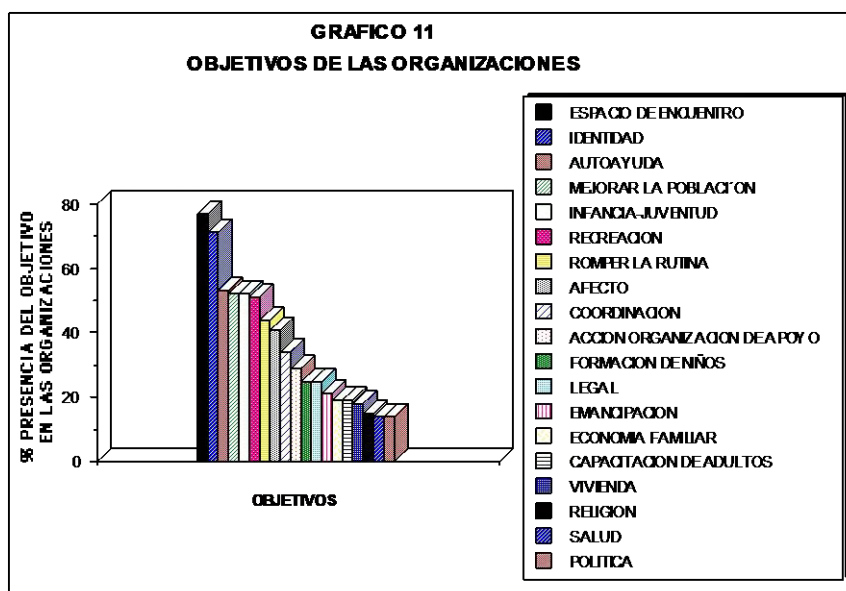


TABLA 13 A OBJETIVOS DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES			
ESPACIO DE ENCUENTRO		IDENTIDAD	
TALLER ADOLESCENTES (LA CHIMBA) COMISION PRO-CENTRO JUVENIL CLUB CULTURAL MONTANA CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA DEFENSOR LOTA JUNIORS CLUB DEPORTIVO VILLA TANILBORO CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS CLUB INDEPENDIENTE SANTA SARA CLUB DEPORTIVO MUNICIPAL CLUB DEPORTIVO SAN FRANCISCO CLUB DEPORTIVO CULTURAL S. SARA CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA CLUB DEPORTIVO ATLANTIDA CUATRO CLUB DEPORTIVO LOS ROJAS CLUB DEPORT. LIVERPOOL JUNIORS CLUB JUVENTUD CARRERA CLUB CULTURAL CRISTIANO CLUB DEPORTIVO ALIANZA JOVEN CENTRO MADRES VILLA TANILBORO CENTRO MADRES REP. URUGUAY CENTRO MADRES REP. BRASIL CENTRO MADRES PRIMAVERA TALLER ACCION SOLIDARIA S. ELENA TALLER MARIA LORETO CLUB ANCIANOS ESTRELLA DE CONCHALI OLLA RESURRECION SINDICATO RENACER JUNTA DE VECINOS LAUTARO	COMITE DE ADELANTO V. PRIMAVERA COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA COMITE DE ADELANTO SANTA MONICA C JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA COMITE DE ADELANTO GUANACO 3 COMITE DE ADELANTO GUANACO 4 PARTIDO SOCIALISTA I PARTIDO SOCIALISTA II DEMOCRACIA CRISTIANA PARTIDO COMUNISTA IZQUIERDA CRISTIANA PARTIDO RADICAL CENTRO DE PADRES ESCUELA E-108 CENTRO DE PADRES COLEGIO S. LORENZO COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA MISION VOZ DE CRISTO MISION PENTECOSTAL (V. PRIMAVERA) CAPILLA SANTA ELENA CAPILLA N° SRA. DE LO ARANGUI CAPILLA GUADALUPE AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA LIGA LAUTARO ODIFYS COORDINADORA CENTROS DE MADRES CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA	GRUPO SCOUT PALESTINO CLUB CULTURAL MONTANA CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA DEFENSOR LOTA JUNIORS CLUB DEPORTIVO VILLA TANILBORO CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS CLUB INDEPENDIENTE SANTA SARA CLUB DEPORTIVO MUNICIPAL CLUB DEPORTIVO SAN FRANCISCO CLUB DEPORTIVO CULTURAL S. SARA CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA CLUB DEPORTIVO ATLANTIDA CUATRO CLUB DEPORTIVO LOS ROJAS CLUB JUVENTUD CARRERA CLUB CULTURAL CRISTIANO CLUB DEPORTIVO ALIANZA JOVEN CENTRO MADRES VILLA TANILBORO CENTRO MADRES REP. URUGUAY CENTRO MADRES REP. BRASIL TALLER ACCION SOLIDARIA S. ELENA TALLER MARIA LORETO ASOCIACION DE PROPIETARIOS S. SARA CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA SINDICATO RENACER JUNTA DE VECINOS LAUTARO COMITE DE ADELANTO V. PRIMAVERA COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA	COMITE DE ADELANTO SANTA MONICA C JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA COMITE DE ADELANTO GUANACO 3 COMITE DE ADELANTO GUANACO 4 PARTIDO SOCIALISTA I PARTIDO SOCIALISTA II DEMOCRACIA CRISTIANA PARTIDO RADICAL APODERADOS GRUPO SCOUT CENTRO DE PADRES ESCUELA E-108 COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA MISION VOZ DE CRISTO MISION PENTECOSTAL (V. PRIMAVERA) CAPILLA SANTA ELENA CAPILLA N° SRA. DE LO ARANGUI CAPILLA GUADALUPE AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA ODIFYS COORDINADORA CENTROS DE MADRES CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA
AUTOAYUDA		INFANCIA - JUVENTUD	
CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA CLUB DEPORTIVO LOS ROJAS CENTRO MADRES VILLA TANILBORO CENTRO MADRES REP. URUGUAY CENTRO MADRES REP. BRASIL CENTRO MADRES PRIMAVERA TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO TALLER ACCION SOLIDARIA S. ELENA TALLER MARIA LORETO CLUB ANCIANOS ESTRELLA DE CONCHALI COMITE SIN CASA SANTA SARA COMITE DE ALLEGADOS LA CHIMBA COMITE EL ESFUERZO AUTOCONSTRUCCION VILLA PRIMAVERA CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA OLLA RESURRECION AGRUPACION DE MICROEMPRESARIOS SINDICATO RENACER	COMITE DE ADELANTO GUANACO 3 COMITE DE ADELANTO GUANACO 4 PARTIDO SOCIALISTA I PARTIDO SOCIALISTA II DEMOCRACIA CRISTIANA PARTIDO COMUNISTA IZQUIERDA CRISTIANA PARTIDO RADICAL CENTRO DE PADRES COLEGIO S. LORENZO COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA MISION VOZ DE CRISTO MISION PENTECOSTAL (V. PRIMAVERA) CAPILLA SANTA ELENA CAPILLA N° SRA. DE LO ARANGUI CAPILLA GUADALUPE COORDINADORA CENTROS DE MADRES CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA	TALLER ADOLESCENTES (LA CHIMBA) COMISION PRO-CENTRO JUVENIL TALLER INFANTIL POLITA GRUPO SCOUT PALESTINO TALLER INFANTIL MIKEY TALLER INFANTIL SNUppi TALLER INFANTIL OLANTAY CLUB INDEPENDIENTE SANTA SARA CLUB DEPORTIVO MUNICIPAL CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA CLUB DEPORT. LIVERPOOL JUNIORS CLUB JUVENTUD CARRERA CLUB CULTURAL CRISTIANO COMITE EL ESFUERZO CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA SINDICATO RENACER JUNTA DE VECINOS LAUTARO COMITE DE ADELANTO V. PRIMAVERA COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA	COMITE DE ADELANTO SANTA MONICA C JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA TALLER DENTAL DE NIÑOS GRUPO DE SALUD DE MUJERES APODERADOS GRUPO SCOUT CENTRO DE PADRES ESCUELA E-108 CENTRO DE PADRES COLEGIO S. LORENZO COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS MISION VOZ DE CRISTO MISION PENTECOSTAL (V. PRIMAVERA) CAPILLA SANTA ELENA CAPILLA N° SRA. DE LO ARANGUI CAPILLA GUADALUPE AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA LIGA LAUTARO ODIFYS CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA
MEJORAR LA POBLACIÓN	RECREACIÓN	ROMPER LA RUTINA	AFECTO
COMISION PRO-CENTRO JUVENIL CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA CLUB JUVENTUD CARRERA ASOCIACION DE PROPIETARIOS S. SARA COOPERATIVA TANILBORO COMITE EL ESFUERZO AUTOCONSTRUCCION VILLA PRIMAVERA CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA SINDICATO RENACER JUNTA DE VECINOS LAUTARO COMITE DE ADELANTO V. PRIMAVERA COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA COMITE DE ADELANTO SANTA MONICA C JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA COMITE DE ADELANTO GUANACO 3 COMITE DE ADELANTO GUANACO 4 TALLER DENTAL DE NIÑOS GRUPO DE SALUD DE MUJERES PARTIDO SOCIALISTA I PARTIDO SOCIALISTA II DEMOCRACIA CRISTIANA PARTIDO COMUNISTA IZQUIERDA CRISTIANA PARTIDO RADICAL CENTRO DE PADRES ESCUELA E-108 COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA MISION VOZ DE CRISTO MISION PENTECOSTAL (V. PRIMAVERA) CAPILLA SANTA ELENA CAPILLA N° SRA. DE LO ARANGUI CAPILLA GUADALUPE AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA ODIFYS COORDINADORA CENTROS DE MADRES CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA	TALLER ADOLESCENTES (LA CHIMBA) COMISION PRO-CENTRO JUVENIL TALLER INFANTIL POLITA GRUPO SCOUT PALESTINO TALLER INFANTIL MIKEY TALLER INFANTIL SNUppi TALLER INFANTIL OLANTAY CLUB CULTURAL MONTANA CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA DEFENSOR LOTA JUNIORS CLUB DEPORTIVO VILLA TANILBORO CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS CLUB INDEPENDIENTE SANTA SARA CLUB DEPORTIVO MUNICIPAL CLUB DEPORTIVO SAN FRANCISCO CLUB DEPORTIVO CULTURAL S. SARA CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA CLUB DEPORTIVO ATLANTIDA CUATRO CLUB DEPORTIVO LOS ROJAS CLUB DEPORT. LIVERPOOL JUNIORS CLUB JUVENTUD CARRERA CLUB CULTURAL CRISTIANO CLUB DEPORTIVO ALIANZA JOVEN CENTRO MADRES VILLA TANILBORO CENTRO MADRES REP. URUGUAY CENTRO MADRES REP. BRASIL CENTRO MADRES PRIMAVERA CLUB ANCIANOS ESTRELLA DE CONCHALI JUNTA DE VECINOS LAUTARO COMITE DE ADELANTO V. PRIMAVERA COMITE DE ADELANTO SANTA MONICA C JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA TALLER DENTAL DE NIÑOS CENTRO DE PADRES COLEGIO S. LORENZO AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA LIGA LAUTARO ODIFYS	TALLER ADOLESCENTES (LA CHIMBA) COMISION PRO-CENTRO JUVENIL GRUPO SCOUT PALESTINO TALLER INFANTIL MIKEY TALLER INFANTIL SNUppi TALLER INFANTIL OLANTAY CLUB CULTURAL MONTANA CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA DEFENSOR LOTA JUNIORS CLUB DEPORTIVO VILLA TANILBORO CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS CLUB INDEPENDIENTE SANTA SARA CLUB DEPORTIVO MUNICIPAL CLUB DEPORTIVO SAN FRANCISCO CLUB DEPORTIVO CULTURAL S. SARA CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA CLUB DEPORTIVO ATLANTIDA CUATRO CLUB DEPORTIVO LOS ROJAS CLUB DEPORT. LIVERPOOL JUNIORS CLUB JUVENTUD CARRERA CLUB CULTURAL CRISTIANO CLUB DEPORTIVO ALIANZA JOVEN CENTRO MADRES VILLA TANILBORO CENTRO MADRES REP. URUGUAY CENTRO MADRES REP. BRASIL CENTRO MADRES PRIMAVERA TALLER ACCION SOLIDARIA S. ELENA TALLER MARIA LORETO CLUB ANCIANOS ESTRELLA DE CONCHALI AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA LIGA LAUTARO ODIFYS	TALLER ADOLESCENTES (LA CHIMBA) TALLER INFANTIL POLITA TALLER INFANTIL MIKEY TALLER INFANTIL SNUppi TALLER INFANTIL OLANTAY CENTRO MADRES VILLA TANILBORO CENTRO MADRES REP. URUGUAY CENTRO MADRES REP. BRASIL CENTRO MADRES PRIMAVERA TALLER ACCION SOLIDARIA S. ELENA TALLER MARIA LORETO CLUB ANCIANOS ESTRELLA DE CONCHALI OLLA RESURRECION SINDICATO RENACER PARTIDO SOCIALISTA I PARTIDO SOCIALISTA II DEMOCRACIA CRISTIANA PARTIDO COMUNISTA IZQUIERDA CRISTIANA CENTRO DE PADRES COLEGIO S. LORENZO COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA MISION VOZ DE CRISTO MISION PENTECOSTAL (V. PRIMAVERA) CAPILLA SANTA ELENA CAPILLA N° SRA. DE LO ARANGUI CAPILLA GUADALUPE

TABLA 13 B OBJETIVOS DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES			
COORDINACIÓN	ACCIÓN ORGANIZACIÓN DE APOYO	FORMACIÓN DE NIÑOS	LEGAL
CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA	TALLER ADOLESCENTES (LA CHIMBA)	TALLER ADOLESCENTES (LA CHIMBA)	CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA
CLUB JUVENTUD CARRERA	TALLER INFANTIL POLITA	TALLER INFANTIL POLITA	CENTRO MADRES PRIMAVERA
COMITE DE ALLEGADOS LA CHIMBA	TALLER INFANTIL MIKEY	GRUPO SCOUT PALESTINO	COMITE SIN CASA SANTA SARA
ASOCIACION DE PROPIETARIOS S. SARA	TALLER INFANTIL SNUPI	TALLER INFANTIL MIKEY	COMITE DE ALLEGADOS LA CHIMBA
COOPERATIVA TANILBORO	TALLER ACCION SOLIDARIA S. ELENA	TALLER INFANTIL SNUPI	ASOCIACION DE PROPIETARIOS S. SARA
COMITE EL ESFUERZO	COMITE EL ESFUERZO	TALLER INFANTIL OLAN TAY	COOPERATIVA TANILBORO
AUTOCONSTRUCCION VILLA PRIMAVERA	AUTOCONSTRUCCION VILLA PRIMAVERA	CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA	AGRUPACION DE MICROEMPRESARIOS
CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA	TALLER DENTAL DE NIÑOS	SINDICATO RENACER	SINDICATO RENACER
OLLA RESURRECCION	GRUPO DE SALUD DE MUJERES	TALLER DENTAL DE NIÑOS	JUNTA DE VECINOS LAUTARO
COMITE SIN CASA SANTA SARA	CENTRO DE PADRES COLEGIO S. LORENZO	APODERADOS GRUPO SCAUT	COMITE DE ADELANTO V. PRIMAVERA
SINDICATO RENACER	COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA	COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA	COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA
JUNTA DE VECINOS LAUTARO	IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE	IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE	JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA
COMITE DE ADELANTO V. PRIMAVERA	IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS	IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS	COMITE DE ADELANTO GUANACO 3
COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA	MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA	MISION VOZ DE CRISTO	COMITE DE ADELANTO GUANACO 4
COMITE DE ADELANTO SANTA MONICA C	MISION VOZ DE CRISTO	MISION PENTECOSTAL (V. PRIMAVERA)	AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA
JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA	MISION PENTECOSTAL (V. PRIMAVERA)	CAPILLA SANTA ELENA	ODIFYS
COMITE DE ADELANTO GUANACO 3	CAPILLA SANTA ELENA	CAPILLA N° SRA. DE LO ARANGUI	COORDINADORA CENTROS DE MADRES
COMITE DE ADELANTO GUANACO 4	CAPILLA N° SRA. DE LO ARANGUI	CAPILLA GUADALUPE	CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA
CENTRO DE PADRES ESCUELA E-108	CAPILLA GUADALUPE		
CENTRO DE PADRES COLEGIO S. LORENZO	AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA		
AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA	ODIFYS		
LIGA LAUTARO			
ODIFYS			
COORDINADORA CENTROS DE MADRES			
CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA			
EMANCIPADOR	ECONOMÍA FAMILIAR	CAPACITACIÓN DE ADULTOS	VIVIENDA
TALLER ADOLESCENTES (LA CHIMBA)	TALLER INFANTIL POLITA	CENTRO MADRES VILLA TANILBORO	TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO
COMISION PRO-CENTRO JUVENIL	TALLER INFANTIL OLAN TAY	CENTRO MADRES REP. URUGUAY	COMITE SIN CASA SANTA SARA
TALLER INFANTIL OLAN TAY	CENTRO MADRES REP. URUGUAY	CENTRO MADRES REP. BRASIL	COMITE DE ALLEGADOS LA CHIMBA
TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO	TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO	CENTRO MADRES PRIMAVERA	COMITE EL ESFUERZO
TALLER MARIA LORETO	TALLER ACCION SOLIDARIA S. ELENA	TALLER MARIA LORETO	AUTOCONSTRUCCION VILLA PRIMAVERA
CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA	TALLER MARIA LORETO	AGRUPACION DE MICROEMPRESARIOS	CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA
SINDICATO RENACER	COMITE EL ESFUERZO	SINDICATO RENACER	SINDICATO RENACER
GRUPO DE SALUD DE MUJERES	COMITE SIN CASA SANTA SARA	JUNTA DE VECINOS LAUTARO	JUNTA DE VECINOS LAUTARO
PARTIDO SOCIALISTA I	COMITE DE ALLEGADOS LA CHIMBA	GRUPO DE SALUD DE MUJERES	COMITE DE ADELANTO V. PRIMAVERA
DEMOCRACIA CRISTIANA	CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA	CENTRO DE PADRES COLEGIO S. LORENZO	COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA
PARTIDO COMUNISTA	OLLA RESURRECCION	COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA	COMITE DE ADELANTO SANTA MONICA C
IZQUIERDA CRISTIANA	SINDICATO RENACER	IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS	COMITE DE ADELANTO GUANACO 3
CENTRO DE PADRES ESCUELA E-108	CENTRO DE PADRES COLEGIO S. LORENZO	CAPILLA GUADALUPE	COMITE DE ADELANTO GUANACO 4
CAPILLA GUADALUPE	CAPILLA GUADALUPE	COORDINADORA CENTROS DE MADRES	
CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA			
RELIGIÓN	SALUD	POLÍTICA	
TALLER ACCION SOLIDARIA S. ELENA	TALLER ADOLESCENTES (LA CHIMBA)	COMISION PRO-CENTRO JUVENIL	
CENTRO DE PADRES COLEGIO S. LORENZO	TALLER INFANTIL POLITA	SINDICATO RENACER	
COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA	SINDICATO RENACER	JUNTA DE VECINOS LAUTARO	
IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE	JUNTA DE VECINOS LAUTARO	PARTIDO SOCIALISTA I	
IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS	JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA	PARTIDO SOCIALISTA II	
MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA	COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA	DEMOCRACIA CRISTIANA	
MISION VOZ DE CRISTO	TALLER DENTAL DE NIÑOS	PARTIDO COMUNISTA	
MISION PENTECOSTAL (V. PRIMAVERA)	GRUPO DE SALUD DE MUJERES	IZQUIERDA CRISTIANA	
CAPILLA SANTA ELENA	COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA	PARTIDO RADICAL	
CAPILLA N° SRA. DE LO ARANGUI	IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS	COORDINADORA CENTROS DE MADRES	
CAPILLA GUADALUPE			

1. Constituir un espacio de encuentro

La Dictadura Militar, con la represión social implícita a ella, vinculada a la libertad de asociación, junto a determinadas características culturales dominantes en los sectores poblacionales chilenos, como puede ser el "machismo" expresado en la privación o en las dificultades puestas por los varones a sus cónyuges para el acceso de éstas a un espacio público de reunión, son elementos

que han llevado a los pobladores a cerrarse en sus casas y aislarse socialmente. Es, sin embargo, una tendencia que muchos de ellos intentan romper buscando o intentando generar espacios de encuentro, con otros convecinos o pobladores, que les sustraiga del aislamiento social. Prueba de ello es la alta correlación de este objetivo con la variable que establece el origen de las organizaciones entre 1974 y 1981, período donde la represión de la dictadura fue más fuerte y dejó menos espacios abiertos. Este es, sin duda, el objetivo subyacente en el mayor número de las organizaciones estudiadas, presente en el 77% de ellas.

Evidentemente, la intensidad y las formas en que se manifiesta varía de unas organizaciones a otras. De hecho, se podría decir que es un objetivo implícito por definición a cualquier tipo de organización, pero aquí se ha privilegiado la preponderancia de los elementos de inserción social sobre los operativos o funcionales implícitos en él. Las organizaciones donde este objetivo se manifiesta más claramente son los Clubs Deportivos, Centros de Madres, Grupos Religiosos, Grupos Políticos y en las organizaciones vecinales en cuanto motores en la generación de esta dinámica. Está correlacionado positivamente con grupos donde participan individuos de todas las edades, grupos con una composición de individuos varones mayoritaria o exclusiva, y con grupos donde se da un estilo de dirección personalista.

Lógicamente es un objetivo muy correlacionado (de forma positiva) con otros de los que iremos viendo a continuación: recreación, "romper la rutina", religión, política, autoayuda, afecto, mejorar la población, pero entre ellos destaca el de la identidad. Ello no quita para que también establezca correlaciones negativas con los objetivos de vivienda, los orientados a la economía familiar, o a la formación de niños. En todo caso, es un objetivo con una gran funcionalidad social, más aún entre los sectores sociales que quedan al margen de aquellos espacios de encuentro que proporciona la sociedad de consumo. Las organizaciones sociales se convierten de este modo en un espacio alternativo con capacidad para satisfacer las mismas necesidades que pretende cubrir el mercado del ocio. Por ello, las inversiones que las políticas sociales hagan en las organizaciones poblacionales disminuirán la tensión social y darán estabilidad.

2. Construir una identidad de grupo

Este objetivo, como se acaba de decir, se encuentra muy correlacionado con el anterior y responde, en parte, a las mismas necesidades de índole social. La necesidad de espacios de encuentro va en muchos casos ligada a la necesidad de poseer una identidad diferenciadora dentro del contexto socio-espacial inmediato. Es, por otra parte, en numerosas ocasiones un requisito para la propia supervivencia de las organizaciones como tales, en tanto las diferencia del resto; cuando lo consiguen, su identidad es muy fuerte, como lo demuestra la alta correlación con las organizaciones

más antiguas. Son motivos suficientes para mostrar la importancia que tiene para muchas organizaciones alcanzar este objetivo, presente en el 71% de los grupos.

Si bien, como en el caso anterior, los sentidos y grados de identidad perseguidos varían de unas organizaciones a otras, ello no deja de hablarnos de la estratificación social, de la diferenciación social acentuada existente en el mundo popular y de su falta de integración como colectivo. Los numerosos Grupos Religiosos, Políticos, Clubs Deportivos, Centros de Madres donde encontramos este objetivo, y la fuerte raigambre de las identidades poblacionales expresadas por las organizaciones circunscritas de forma exclusiva a alguna de las mismas, son prueba de ello. Como lo es también, el que tiendan a disponer de sedes propias, o se reúnan en casas particulares en vez de buscar otros espacios. Curiosamente, las organizaciones con objetivos dirigidos a la economía familiar tienen una correlación negativa con este objetivo. Positivamente se correlaciona con grupos constituidos por individuos de todas las edades, con grupos con una estructura mayoritaria o exclusivamente masculina, y con grupos con un estilo de dirección personalista. Espacialmente esta correlación se da con organizaciones con miembros residentes en poblaciones con una gran tradición histórica (Santa Sara) o, justamente, en la situación contraria, poblaciones sin ninguna integración organizativa (Santa Mónica B); lo cual nos indica cómo la identidad espacial o de grupo, por una parte, tiende a reforzarse continuamente entre los individuos que son poseedores de ella y, por otra, es una necesidad que intenta ser satisfecha cuando no está cubierta.

Desde el punto de vista del desarrollo comunitario, este objetivo, igual que tiene una gran funcionalidad a nivel psicológico y grupal, en muchos casos se convierte en un obstáculo que impide el trabajo conjunto de las organizaciones de un territorio, y con ello la posibilidad de articular proyectos que repercutan en la comunidad como totalidad. Se hace necesario reorientar estas identidades. Reconocerlas, pero al mismo tiempo abrirlas al resto de las organizaciones y de la comunidad que constituyen la totalidad inmediata de la que forman parte. Si esto no se consigue, será difícil hablar de un "tejido" asociativo, habría que hablar de grupos autoaislados; igualmente complicado resultará que las organizaciones poblacionales puedan convertirse en el sustrato de las políticas públicas a nivel microterritorial. Todo lo más, podrán ser buenas colaboradoras a nivel informativo, o en la aplicación de alguna política sectorial, pero no ser los agentes del desarrollo global de su comunidad.

3. Fomentar la ayuda mutua en la organización

Las características de crisis socio-económica del contexto, sectores de extrema pobreza, pobreza y medios bajos, así como las carencias asociadas a ellos, de tipo material o psicológico, son elementos que exigen la aportación de soluciones básicas e inmediatas por parte de las

organizaciones sociales. Para muchas organizaciones éste es uno de sus objetivos fundamentales, justificador de su propia existencia. Normalmente se manifiesta en las acciones solidarias dentro del propio grupo, constituyéndose la organización como un mecanismo de subsistencia o de autodefensa frente al entorno.

Los Talleres Laborales, las organizaciones relacionadas con problemas de subsistencia, de vivienda, los Centros de Madres y los Grupos Religiosos y Políticos destacan en este sentido. Se correlaciona positivamente con organizaciones formadas mayoritaria o exclusivamente por mujeres, con organizaciones que se reúnen más de una vez por semana, y con organizaciones con sede propia. En cambio, este objetivo se correlaciona muy negativamente con el objetivo de recreación, con el de romper la rutina, con el de la preocupación por la infancia y la juventud, y con el de la salud. A pesar de ello, es un objetivo que está presente en el 53% de las organizaciones.

Igual que sucedía con el objetivo anterior, es indudable el beneficio que ha supuesto y supone para muchas familias de escasos recursos el poder contar con organizaciones donde está presente este objetivo; pero ya se han superado las primeras experiencias de estos grupos y se observa que se han anquilosado dentro de sí mismos, y muchos de ellos se muestran incapaces y temerosos de transmitir su experiencia a los grupos de su entorno más inmediato. Nos encontramos con grupos muy sólidos y comprometidos en cuanto tales, pero con muchos obstáculos internos que dificultan su contacto con la comunidad, y, en esa medida, el que puedan ser un instrumento eficaz para un desarrollo que vaya más allá de sus miembros e impacte verdaderamente en las poblaciones. Se puede decir que forman parte del llamado "tercer sector", pero un tercer sector autoaislado de la sociedad.

4. Mejorar la población como espacio físico y social

La preocupación por el deterioro del espacio físico que ocupa la población, o por el deterioro percibido del ámbito social (delincuencia, alcoholismo, drogadicción, etc.) es una constante en la mayoría de las organizaciones, en un 52% de las mismas. Esto significa, matizando lo dicho anteriormente, una apertura de las organizaciones hacia el exterior, hacia la problemática del entorno; otra cuestión es cómo se enfrente desde el punto de vista organizacional. Pero sin duda, es un buen indicador de la predisposición de las organizaciones sociales, que ha de tenerse en cuenta en el momento que desde las políticas públicas se solicita la participación social en la aplicación de algún programa o proyecto destinado a la comunidad, pues la predisposición y el interés de más de la mitad de los grupos de pobladores está dado.

Aparte de las Organizaciones Territoriales de vecinos, los Grupos Políticos como es lógico muestran especial interés en este punto; en un sentido distinto, también lo muestran los Grupos Religiosos, desde la óptica de la solución de la problemática social a través de la vivencia en grupo de una determinada creencia religiosa. Además, se encuentran las Organizaciones de Propietarios y los Construyendo Juntos entre las más identificadas con este objetivo, sin mencionar otras organizaciones más puntuales, como puede ser algún Club Deportivo u organización vinculada a ONGs. Pero su correlación positiva más alta se produce con grupos de menos de diez miembros, con grupos cuyos miembros son fruto de una elección, y con grupos que se reúnen más de una vez por semana.

Es un objetivo, también, muy correlacionado con otros objetivos. Positivamente con la preocupación por la salud, la vivienda, la infancia y la juventud, la identidad, la autoayuda, los temas legales y el compromiso religioso o político; y negativamente con la búsqueda de recreación o de salir de la rutina diaria, y con la contribución económica a la familia.

5. Favorecer a la infancia y a la juventud

Muchas de las organizaciones que mantienen el objetivo anterior comparten también la preocupación por el desarrollo y el futuro de los niños y jóvenes de su sector, intentando mejorar sus alternativas, ayudarles y organizar actividades encaminadas en esa dirección. Destacan entre ellas las Organizaciones Territoriales Vecinales y los Grupos Religiosos. Otras organizaciones se plantean como objetivo específico los sectores más jóvenes de la sociedad sin contemplar otros aspectos problemáticos del contexto social próximo; aquí estarían los Grupos Infantiles y Juveniles, algunos Centros de Padres y Clubs Deportivos. En total, el 52% de las organizaciones incluyen entre sus objetivos de acción y preocupación a los niños y jóvenes.

Si hacemos uso del análisis de correspondencias, éste nos va a señalar índices positivos significativos con variables como que las organizaciones hayan iniciado sus actividades entre 1982 y 1989, pertenecer sus miembros a un sector con población infantil numerosa (Villa Primavera) o tener una residencia fuera del espacio delimitado por la Unidad Vecinal, tener el grupo una composición equilibrada de varones y mujeres, ser menores de veinticinco años o tener la organización una composición de edad muy heterogénea, contar con un monitor, ser sus miembros fruto de una elección, dedicar entre dos y cuatro horas semanales al grupo, y reunirse en una sede vinculada a alguna organización de apoyo. De aquí se concluye que son variados y de distinto tipo los grupos que muestran interés desde diferentes planos por los problemas de la infancia y la juventud; ello hace que sea muy interesante el poder propiciar una acción integrada a nivel territorial en este tema. Las políticas sociales en el área de infancia y juventud apoyando estas

acciones tendrían un gran impacto en las poblaciones y, además, en un sector especialmente desorganizado, muy problemático y difícil de motivar dentro de ese contexto socioeconómico.

6. Recrearse y divertirse

Perseguir como objetivo inmediato la recreación o la diversión de los miembros que constituyen el grupo, o de la comunidad en la que se inserta, es otro de los fines perseguido mayoritariamente por las organizaciones; está presente en el 51% de ellas. En los Grupos Infantiles y Juveniles, Organizaciones Deportivas y Centros de Madres lo lúdico se circunscribe a la participación en la organización misma, a diferencia de las Organizaciones Territoriales Vecinales, más preocupadas por crear espacios de recreación para el conjunto de la comunidad.

La correlación de este objetivo es alta con organizaciones formadas mayoritaria o exclusivamente por varones, aquellas de más de sesenta miembros, con organizaciones cuyos miembros residen en poblaciones con una estructura organizacional pequeña o nula (Santa Mónica B, J.M. Carrera) o en poblaciones no pertenecientes a la Unidad Vecinal que nos sirve de referencia. Es propio también de organizaciones de menores de dieciséis años y de las que tienden a tener encuentros semanales de dos a cuatro horas. Entre los espacios de reunión considerados, es la sede comunitaria con mejores condiciones (Sede Villa Tanilboro) la más correlacionada con las organizaciones que incluyen a éste entre sus objetivos. Por otra parte, este objetivo presenta claras correlaciones negativas con organizaciones con objetivos políticos, religiosos y referidos a la economía familiar.

A pesar de lo importante que es para la mayoría de los grupos la recreación, hemos visto que el calendario de festejos de las poblaciones es muy reducido; ello implica que la diversión se circunscribe fundamentalmente al ámbito de las organizaciones. Por eso, las políticas públicas que busquen rentabilizar el aparato organizativo de los pobladores deberían romper las barreras que las aísla a unas de otras, en aras de una concepción de desarrollo comunitario entendido de forma integral; favorecer la aparición de espacios lúdicos capaces de integrar y motivar la colaboración de todas las organizaciones, es la primera medida que desde lo público se puede tomar en este sentido.

7. Romper la rutina diaria

Buscar la realización de alguna actividad sin una visión que vaya más allá del hecho de salir de la rutina diaria, sin que necesariamente revierta en algo lúdico (aunque se encuentre altísimamente correlacionado con ese objetivo) o contribuya a la construcción de un auténtico

espacio de encuentro, es el objetivo, entre los que aquí se recogen, con el menor nivel de aspiración y compromiso. Sin embargo se encuentra muy difundido entre las organizaciones, normalmente como el objetivo menor que acompaña a los objetivos más pretenciosos. Pensemos en el 44% de las mismas, y que entre ellas se encuentran las Organizaciones Deportivas, los Centros de Madres, los Grupos Infantiles y Juveniles y algunos Talleres Laborales. Específicamente su correlación es positiva con organizaciones formadas totalmente o en su mayoría por varones, con organizaciones de individuos de diecisiete a sesenta años, donde domina un estilo de dirección personalista, y con grupos que se reúnen en sedes comunitarias; sin embargo está correlacionado negativamente con las organizaciones que mantienen objetivos en la vivienda, la salud, la política o la religión.

La interpretación más inmediata que se puede hacer de este dato pasa por reconocer la falta de un entorno estimulante en el que poder encontrar una pluralidad de ofertas diferentes para el tiempo libre, demostrándose que las organizaciones poblacionales son en buena medida una respuesta a esta situación. Cuando ésta es una de las motivaciones básicas que mueven a las personas a participar, las organizaciones pueden debilitarse si no logran hacer una oferta de ocio estimulante y creativa. Nuevamente, el aporte del sector público es clave en este punto, si se quieren conducir las iniciativas de participación hacia propuestas que contribuyan al desarrollo del individuo y de la comunidad.

8. Recibir y dar afecto

Los sectores populares no sólo presentan carencias de tipo material y económicas, que afectan directamente a su calidad de vida e incluso a su supervivencia. Tal situación no crea las condiciones más adecuadas para que exista un clima de estabilidad emocional y afectiva dentro de las casas de muchos de los pobladores, ni permite hacer uso de mecanismos alternativos para superar esta falla. La violencia doméstica (maltrato de mujeres y niños), numerosas familias rotas, niños solos por ausencia prolongada de los padres a causa del prolongado horario de trabajo, etc., son algunos de esos factores que van deteriorando el espacio familiar de forma progresiva. Consecuencia de esto es la extensa patología psicológica detectada en los sectores poblacionales por parte de los Consultorios de Salud. Sin necesidad de dar muestras de alguno de estos desajustes, los pobladores parecen ser conscientes de estas carencias, y muchos de ellos (fundamentalmente las mujeres y los residentes en los sectores más deprimidos, como La Chimba), buscan en las organizaciones sociales un espacio donde poder recibir ese cariño y afecto que no les proporcionan otros espacios, y también un lugar donde poder satisfacer la necesidad recíproca de expresar uno mismo su afecto a través de la convivencia. Los Talleres Infantiles-Juveniles, los Centros de Madres, algunas de las Organizaciones Económicas Poblacionales, y los Grupos Religiosos (de forma especial)

cumplen este rol de alguna forma; cabe pensar también que es importante dentro de los Grupos Políticos.

Sería en el 41% de las organizaciones donde este objetivo es visible de una forma más evidente. Como se puede apreciar, muchas de ellas cuentan con una persona que tiene el rol de ser el monitor o el líder-guía de la organización, suelen reunirse más de una vez por semana durante dos a cuatro horas, y domina entre ellas la inclinación a reunirse en las Capillas católicas o en una sede propia de la organización.

Lógicamente, es un objetivo correlacionado muy positivamente con el de autoayuda; por el contrario, se correlaciona negativamente con los objetivos de recreación y vivienda.

Las organizaciones donde se presenta, en algunos casos, pueden ser el lugar perfecto donde iniciar terapias de grupo que contribuyan a enfrentar los problemas familiares y de desequilibrios de personalidad. Aparte del beneficio intrínseco que ello tiene a nivel individual y social, indirectamente aliviaría el trabajo de los consultorios de salud, que de forma habitual atienden este tipo de patologías.

Hasta el momento, la mayor parte de los objetivos que hemos visto (por otra parte, los más presentes dentro de las organizaciones) están directamente relacionados con la sociabilidad, las emociones y la identidad, y en mucha menor medida con objetivos instrumentales, lo cual ilustra perfectamente el debate que venimos manteniendo desde el principio de este trabajo.

9. Ejercer labores de coordinación

Cuando una organización se plantea como objetivo la consecución de un determinado fin que requiere la acción armónica de los miembros de la misma, o de la comunidad o de otros grupos, y asume como tarea propia la organización y dirección del esfuerzo colectivo, entonces estamos pensando que entre los objetivos de esa organización está el hecho de ejercer labores de coordinación, como una actividad diferenciable de la conjunción que exige la vida normal de cualquier organización. En definitiva, se quiere destacar a aquellas asociaciones que realizan un esfuerzo importante en la puesta en marcha de acciones que requieren la anuencia de un conjunto significativo de personas u organizaciones. El 34% de las organizaciones incluye entre sus objetivos más característicos éste. Se trata, fundamentalmente, de organizaciones que son en sí mismas coordinadoras de organizaciones del sector, de las organizaciones constituidas para organizar las Ligas de Baby Fútbol, de las Organizaciones Vecinales Territoriales, de organizaciones vinculadas a alguno de los aspectos del problema de la vivienda, y de los Centros de Padres. En la mayor parte de ellas sus miembros son resultado de una elección, suelen ser individuos mayores de veinticinco años

y constituir una organización con menos de diez miembros; su dinámica interna apunta a una dedicación inferior a las dos horas semanales, tomando las decisiones en equipo.

La correlación positiva de este objetivo es muy alta con los objetivos centrados en la mejora de la población, en la vivienda y en cuestiones de tipo legal; e igualmente alta es su correlación negativa con los objetivos referidos al afecto o la religión. Ello las convierte en las organizaciones más interesantes, tanto por la naturaleza de sus objetivos como por su legitimidad, para ejercer de animadores del tejido asociativo, y para ser buenos interlocutores de la Administración en la aplicación de políticas públicas dentro del ámbito de las poblaciones. Ahora, si bien son numerosas y variadas las esferas de su actuación, su dedicación es pequeña, lo que las margina a la pura potencialidad, de la cual tendrán que salir si desean maximizar su naturaleza.

10. Responder a la acción de una organización de apoyo

Las Organizaciones no Gubernamentales e Iglesias de distinto signo confesional, o algunas personas a título individual, han realizado (sobre todo en el período comprendido entre 1982 y 1989) y siguen realizando un importante trabajo en los sectores poblacionales. Se han puesto en marcha con el apoyo económico, técnico y de recursos humanos de estas instituciones numerosas organizaciones populares. De alguna forma, los objetivos, y en determinados casos aún todavía los recursos de financiación, de estas organizaciones les han venido dados por un agente externo al propio grupo como entidad diferenciada.

Con esta variable se pretende, más que recoger un nuevo objetivo, señalar una característica diferenciadora de los mismos y de las organizaciones que los profesan; la cual tiene mucho que ver con una búsqueda de legitimación por parte de la organización de apoyo o del líder que promueve la organización. Aquí se enmarcan sobre todo los Grupos Religiosos, los Talleres de formación implementados por una ONG y los Talleres Infantiles. Significativo es, no obstante, su número: el 29% de las organizaciones. Son organizaciones donde casi siempre existe la figura del monitor o del líder-guía, es frecuente que sus reuniones sean más de una a la semana, con una dedicación de dos a cuatro horas semanales. La composición del grupo, o abarca a individuos de todas las edades o se centra en los menores de dieciséis años, teniendo una distribución por sexos equilibrada o con una sensible mayoría de mujeres.

Su correlación positiva es muy alta con los objetivos de tipo religioso, orientados a la infancia-juventud y a su formación, y en menor grado con los de mejorar la población, la salud y el afecto. Negativamente se correlaciona con los objetivos de recreación, identidad, legales y políticos.

La relevancia que tienen las organizaciones de apoyo en el mundo poblacional muestra los lazos que mantiene con ese supuesto "tercer sector"; y exige, desde la perspectiva de la eficiencia, que no sólo la experiencia organizaciones de apoyo sea tenida en cuenta en el diseño de las políticas públicas que incidan en ese sector, (sobre todo las referidas a la mujer, infancia y a la juventud), sino de una acción concertada en todas las acciones que desde la Administración busquen el desarrollo integral de la comunidad y de su territorio.

11. Formar a la población infantil

Una de las formas en que se concreta el objetivo genérico de la preocupación por la infancia y la juventud, recientemente mencionado, es el esfuerzo destinado, y las actividades encaminadas, a la formación de los niños en su sentido más amplio. Menos de la mitad de las organizaciones que mostraban su interés por el mundo de la infancia y la juventud realizan una labor formativa. Son el 25% de todas las organizaciones, principalmente Grupos Infantiles-Juveniles y Grupos Religiosos. En consecuencia, presentan características similares a los grupos que responden a la acción de una organización de apoyo.

Este objetivo tiene una correlación significativa con el objetivo ya mencionado de la coordinación, y con objetivos referidos a la salud y, fundamentalmente, al afecto y a la religión.

Como se dijo en el punto anterior, las políticas sociales encaminadas al mundo de la infancia en las poblaciones tienen que ser pensadas desde la concertación de esfuerzos. Tarea ardua y difícil de lograr, pues en buena medida significa un diálogo profundo entre el Estado y las distintas confesiones religiosas, que vaya más allá de una declaración de intenciones.

12. Resolver problemas de tipo legal

Se incluyen aquí las organizaciones que han manifestado algún tipo de preocupación por la resolución de cuestiones legales, como la Personalidad Jurídica de las organizaciones, la posesión de los Títulos de Propiedad de los Sitios, la resolución de problemas legales que afectan a una comunidad, la organización de algún campeonato deportivo, etc. El 25% de las organizaciones muestran alguna inquietud en este sentido; de tratarse de grupos gestionistas; destacan entre ellas las Organizaciones Vecinales Territoriales, organizaciones relacionadas con el tema de la vivienda y las Ligas Deportivas; y en el sentido contrario las organizaciones con objetivos religiosos. El perfil genérico que se puede construir de estas organizaciones, en función del análisis de correspondencias, es que se trata de organizaciones formadas durante el último año (coincidiendo

con la apertura democrática), con un número reducido de miembros y edad superior a los veinticinco años, los cuales suelen ser fruto de una elección. Su dedicación a la organización es pequeña (reuniones en períodos superiores al mes) y suelen estar presentes en aquellas poblaciones que acaban de constituirse (Villa Primavera) o están pendientes de alguna resolución de tipo legal (Villa Tanilboro).

Este objetivo implica un reconocimiento por parte de las organizaciones de pobladores, especialmente las más vinculadas al espacio físico poblacional, del Estado democrático y sus órganos de administración, que los legitima, condición imprescindible para plantear una hipotética colaboración entre los dos entes.

13. Perseguir el ideal emancipador

Se trata, más que de un objetivo específico sujeto a una concreción material, de un ideal o modelo de sociedad referido a los valores de la modernidad. Esto es, si de alguna forma la base de la organización está orientada, conscientemente, a alcanzar alguno de estos valores centrados en la "emancipación" del hombre, y en la defensa de sus derechos civiles. De las respuestas recogidas en las entrevistas se deduce que un 21% de las organizaciones podrían responder a estos ideales ciudadanistas; entre ellas, algunos Grupos Políticos, Talleres Laborales, Grupos Infantiles-Juveniles y grupos vinculados a ON's o a alguna Capilla Católica. Principalmente se trata de organizaciones formadas exclusivamente por mujeres.

Este objetivo estaría correlacionado positivamente con las organizaciones que presentan objetivos políticos, de mejora de la población, de contribución a la economía familiar o de afecto, especialmente dentro de aquellas poblaciones con un mayor desarrollo organizativo (La Chimba y Santa Sara); y lo estaría negativamente con el objetivo de recreación.

El sistema democrático tiene en estas organizaciones su mejor baluarte dentro del mundo poblacional, pues se produce una sintonía con los valores defendidos, aunque su interpretación y la estrategia para alcanzarlos pueda variar. En una sociedad que busca incorporarse al proyecto de la modernidad, estas organizaciones son pioneras, y está en sus manos y en las del Estado trabajar conjuntamente en demostrar que existe una vía que lleva a la modernidad a los sectores populares, que es capaz de integrarlos. El paternalismo encuentra en estos grupos su máxima negación, y la capacidad de oponerse a él es muy relativa aún. Son comparativamente pocas estas organizaciones, e implican de forma principal a un reducido grupo de mujeres que han contado con la capacitación de ONGs. Hay un largo camino a recorrer en los sectores poblacionales que permita el cambio

cultural necesario para erradicar las distintas manifestaciones sociales y políticas de ese paternalismo.

14. Contribuir a la economía familiar

Hay organizaciones que buscan la obtención de algún pequeño aporte económico o material, o de algún servicio, como la autoconstrucción de la vivienda, que revierta positivamente en la precaria economía y calidad de vida de las familias de sus miembros. Los Talleres Laborales, la Olla Común, los Construyendo Juntos y los Comités de Allegados son algunas de las organizaciones donde este objetivo se manifiesta con mayor pujanza; en el contexto representan el 19% de las organizaciones.

El análisis de correspondencias las vincula positivamente con organizaciones que aparecen en el período 1982-1989, formadas mayoritariamente o de forma exclusiva por mujeres, donde la dedicación del individuo al grupo supera las cuatro horas semanales. Sus miembros se encuentran mayoritariamente entre los pobladores de los ex-campamentos, pero ello no quiere decir que su lógica obedezca a la estructura de la Población o de la Unidad Vecinal; más bien al contrario, suelen estar presentes en ellas un buen número de individuos de otras Poblaciones o Unidades Vecinales.

Estas organizaciones son las que de forma más directa enfrentan los problemas más acuciantes para los pobladores. Consiguen agrupar a un buen número de las personas y familias más necesitadas, lo que permite focalizar a través de ellas algunas de las políticas sectoriales para enfrentar la pobreza y la extrema pobreza, así como plantear estrategias para la incorporación de las mujeres al sector formal de la economía, pues han conseguido demostrar desde la informalidad su capacidad de trabajo y su seriedad.

15. Capacitarse

La capacitación en este punto se entiende en su sentido más amplio: laboral, medicina preventiva, talleres de manualidades, artesanía, campañas informativas y formativas para la comunidad, etc., siempre que esté dirigida a las personas adultas de la población. Lo común es que la capacitación repercuta de forma directa y exclusiva sobre los propios miembros de la organización de que se trate, sin que tenga una proyección exterior. Las organizaciones donde se realiza algún tipo de capacitación son de muy distinto signo y representan el 19% del conjunto total organizado, siendo los Centros de Madres, entre ellas, los que más peso tienen en cuanto al número.

El análisis de correspondencias establece índices positivos significativos entre este objetivo y los objetivos de la economía familiar, la salud, la religión, el afecto y la autoayuda.

El hecho de que esta iniciativa se encuentre dentro de varias organizaciones, las hace más susceptibles que ninguna otra de orientar hacia ellas, desde la Administración, la focalización de programas de capacitación laboral y algunas de las campañas (en los distintos ámbitos de la calidad de vida) de información y formación de la comunidad. Se garantizaría la extensión de los programas y campañas dentro de todas las poblaciones, y además, a partir de grupos de pobladores que ya están organizados e interesados, con lo que se obtiene una máxima eficiencia en el uso de los recursos.

16. Solucionar problemas relacionados con la vivienda

La carencia de vivienda, la propiedad o el mal estado en que ésta se encuentra es tema de preocupación del 18% de las organizaciones, lo cual no hace más que confirmar que este es el problema, entre los que tienen una vía clara y tradicional de solución institucional, más sentido por los pobladores. Se encuentran organizaciones específicas para abordar la problemática como los Comités de Allegados o los Construyendo Juntos, y las Organizaciones Vecinales Territoriales que suelen incluir como uno más entre sus objetivos encauzar el problema de los allegados. Son organizaciones donde las mujeres cuentan con mayoría, sus miembros residen principalmente en los ex-campamentos y la toma de decisiones se realiza en conjunto.

La correlación positiva de este objetivo con el de la coordinación es muy alta, algo menos con el objetivo legal, siendo negativa con los objetivos de recreación y religioso.

El tipo de organizaciones que persiguen este objetivo son la prueba concreta de la capacidad de los pobladores, especialmente de las mujeres pobladoras, para articularse en torno a los problemas concretos que les afectan, más aún cuando el Estado incentiva a estos grupos con su reconocimiento y les toma en consideración a la hora de abordar esos problemas. Igualmente son una muestra de cómo el Estado puede focalizar de forma eficaz, dentro del mundo poblacional, una de sus políticas, a la vez que se legitima consiguiendo encauzar uno de los puntos más conflictivos, causa de protestas y de movimientos sociales por parte de los sectores populares.

17. Desarrollarse como personas dentro de la religión

En un 15% de las organizaciones que se han considerado, la razón que las mueve es fundamentalmente religiosa. Suele tratarse de Grupos Católicos pertenecientes a distintas Parroquias, o de diferentes Misiones de Iglesias Evangélicas. Como se ha señalado en otras ocasiones, dentro de estas organizaciones se articulan, a su vez, distintos grupos que tomando como base la religión dirigen la labor ecuménica en función de las edades o de actividades distintas. En ellos, el interés por los sectores infantiles y juveniles suele estar muy presente.

Un perfil-tipo de estas organizaciones nos mostraría que se articulan en torno a la figura de un líder-guía, quien asume la responsabilidad de las decisiones que afectan al grupo, y de una sede para uso exclusivo de la organización. Entre sus miembros se encuentran desde niños hasta personas de más de sesenta años, habiendo mayor número de mujeres que de varones. La residencia de los mismos se encuentra en distintas poblaciones pertenecientes a un mismo sector, pero éste no se identifica con los límites de las Unidades Vecinales. Dentro de la Unidad Vecinal 34, el ex-campamento La Chimba es el lugar de residencia donde vive mayor número de personas activas, organizativamente hablando, que asumen este objetivo. El tiempo invertido por los militantes de estos grupos excede las dos e incluso las cuatro horas semanales.

Todo ello obliga a considerar de manera relevante la componente religiosa dentro del tejido asociativo, y hace que las políticas sociales que busquen la colaboración y la participación de los pobladores no puedan dejar de tomar en consideración a estas organizaciones. Su infraestructura, su capacidad de convocatoria en todos los sectores sociales, pero especialmente en los más deprimidos, así como el compromiso que son capaces de suscitar y las distintas actividades que desarrollan (además de la religiosa), las convierte en organizaciones claves para acceder a muchos pobladores potenciales beneficiarios de esas políticas y que de otra forma permanecerían aislados y marginados.

18. Mejorar la atención en salud

El mejoramiento de las condiciones sanitarias de las poblaciones y de los pobladores, bien sea a través de acciones focalizadas hacia problemas concretos, o mediante la capacitación en medicina preventiva, moviliza al 14% de las organizaciones. Este es un síntoma que refleja la importancia que para los pobladores tiene el tema de la salud, así como de las potenciales deficiencias que presenta el sistema de salud estatal. Básicamente son de dos tipos las organizaciones preocupadas por la salud: las promovidas por ONGs y varias de las Organizaciones Vecinales Territoriales. Suelen ser organizaciones preocupadas también por la población infantil; de

hecho ésta suele ser la base de su actividad. Las mismas características del objetivo perseguido hacen que sean organizaciones que cuenten frecuentemente con un monitor. Sus actividades semanales suelen ser de dos a cuatro horas.

Los programas de medio ambiente que se puedan impulsar desde distintos foros tienen en las organizaciones que se preocupan por el tema de la salud su mejor receptor dentro del mundo poblacional. Por una parte, vemos la posibilidad que hay de trabajar estos temas en cada población: las organizaciones territoriales de los pobladores son muy sensibles a todas aquellas deficiencias de su entorno, y de manera especial hacia aquellas que cuestionen su salud o su calidad de vida. Y por otra, observamos cómo con un apoyo y una capacitación desde el exterior, este es un tema que moviliza a grupos concretos de personas que sienten la gravedad del problema, y es lo suficientemente atractivo como para poder implicarles en llevar a cabo intervenciones concretas dentro de su medio.

19. Desarrollar una ideología política

El desarrollo de una fuerza política en el sector, que responda a determinados perfiles ideológicos es el objetivo de los Grupos Políticos presentes en la Unidad Vecinal. Estos, a su vez, se encuentran vinculados a distintos Partidos Políticos de carácter nacional, y se integran dentro de sus estructuras y tendencias políticas. Después están aquellas organizaciones donde se desarrolla algún tipo de juego político (las Organizaciones Territoriales Vecinales, principalmente), y aquellas que sin ser un grupo político responden directamente a la iniciativa de una organización política determinada, estando estrechamente ligada a sus móviles políticos. Al menos un 14% de las organizaciones tienen estas lógicas. No se incluyen aquellas organizaciones donde, aún siendo muy relevante y principal la presencia de activistas políticos en el conjunto de la organización, el argumento principal de sus miembros no es el político.

Los elementos que mejor definen, en función del análisis de correspondencias, estos grupos son los siguientes: tener un funcionamiento regular desde el último año, estar constituidos por menos de diez miembros, mayoritariamente varones de más de veinticinco años de edad, que residen en varias poblaciones de la misma Unidad Vecinal o de Unidades Vecinales próximas, y dedicar menos de dos horas semanales a la organización. Hay indicios para afirmar que el estilo de dirección predominante en ellas tiene marcados rasgos personalistas.

Desde el ámbito de lo público, si bien estas organizaciones contribuyen de forma decisiva a la democratización de la sociedad, siendo una de sus expresiones más claras, y a la legitimación del Estado, tienen también sus puntos negros. Pues a veces, más que ejercer sus labores propias de

control de la Administración, dificultan y obstaculizan su gestión, politizándola. Son elementos que en muchos casos siembran o alimentan las rivalidades y la desunión dentro de las poblaciones. Ello imposibilita articular el tejido asociativo, y poder llevar a cabo programas integrales de desarrollo comunitario que cuenten con el visto bueno y la colaboración del conjunto de las organizaciones sociales de un sector. Si no se producen cambios en las estrategias de confrontación de los partidos, y una diferenciación de los ámbitos y tiempos donde ésta debe tener lugar, será muy difícil avanzar en alguna de estas direcciones.

Un paso que podemos dar a continuación es intentar reducir el elevado número de objetivos con los que estamos trabajando a un número menor, pero que absorba la mayor parte de su varianza en relación a las organizaciones consideradas. Ello nos permitiría tener una visión simplificada de una agrupación de las mismas en función de los objetivos asumidos. Para tal fin se ha realizado un análisis de Componentes Principales, según el método Default³⁹⁰. El resultado del mismo arroja seis factores para explicar la varianza, sin que ninguno de ellos, de forma individual, absorba un porcentaje elevado de ésta:

- El Factor 1 lo podemos denominar "solidario-religioso". Haría referencia a las organizaciones que buscan el mejoramiento de la Población en el ámbito de lo espiritual y de los problemas individuales que se transforman en problemática social. Se basan en objetivos a nivel microgrupal como son el afecto y la autoayuda. Tienen una acción específica dirigida a la formación de los niños y el elemento fundamental que les da consistencia como grupo sería compartir unas creencias religiosas. En la base de estos grupos se encontraría también la actividad de alguna organización de apoyo.
- Al Factor 2 lo llamaremos "coordinación organizativa". Con él nos referimos a las organizaciones que también buscan el mejoramiento de la Población entendida más como una entidad físico-espacial. El tema de la vivienda y las cuestiones legales son los elementos que definen puntualmente esta preocupación. Ahora bien, es el hecho de enfrentar la situación en coordinación (con el sentido expresado en su momento) lo que caracteriza mejor a este factor.
- El Factor 3 será nombrado como "infancia y juventud". Son las organizaciones que muestran un interés preponderante por la infancia y la juventud, organizaciones donde hay un espacio dedicado a la formación de los niños. Cuentan, además, con la aportación de monitores hecha por alguna organización de apoyo, o de alguna persona, a título individual, interesada en el trabajo con los más pequeños.
- Al Factor 4 le vamos a asignar el nombre genérico de "espacio para las identidades". Con ello se quiere hacer referencia a aquellas organizaciones que intentan crear espacios de encuentro para poder construir en ellos una identidad grupal propia, sin que ésta tenga que ser religiosa o política.

³⁹⁰ Se ha hecho además uso del método de transformación Orthotran/Varimax.

- El Factor 5 le asociaremos a "la modernidad". Son aquellas organizaciones que tienen como objetivo los valores emancipatorios propios de la modernidad. Su frente de acción específico pueden ser objetivos de tipo político o referidos a la salud.
- Y el Factor 6 se identifica mayormente con el objetivo de la "capacitación".

De alguna forma, estos factores recogen seis grandes líneas de acción del tejido asociativo de los sectores populares, y seis estrategias diferentes a seguir en las posibles relaciones de colaboración entre los entes públicos y las organizaciones sociales poblacionales más o menos vinculadas a un territorio, que puede estar definido por una población o una Unidad Vecinal.

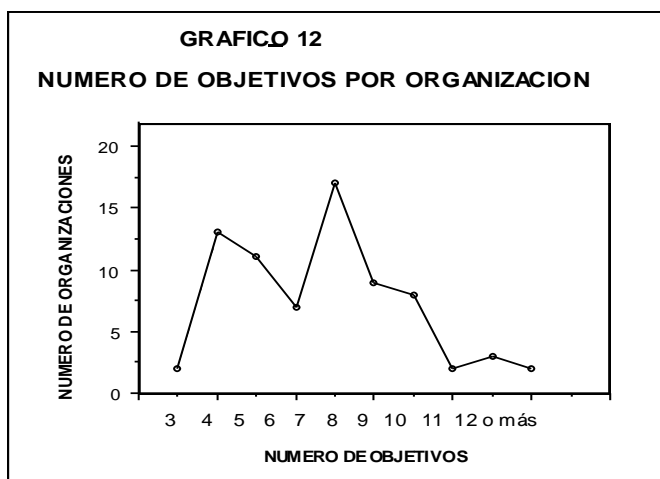
Se dijo, en un principio, cómo eran más de uno los objetivos que mueven a las personas que conforman una organización. Con las salvedades que también se hicieron al comienzo del presente apartado, se definieron diecinueve potenciales objetivos, presentes de formas distintas en las diferentes organizaciones, los cuales han sido descritos y relacionados con dichas organizaciones. Ahora es interesante intentar hacer alguna estimación cuantitativa de la presencia de estos objetivos en las organizaciones.

Los extremos de distribución de los objetivos varían, según las estimaciones hechas en esta investigación, desde organizaciones donde se encuentran de forma relevante tres objetivos hasta aquellas en las que son identificables incluso quince objetivos (ver Gráfico 12). En la curva formada al representar esta distribución se observan claramente diferenciados tres tramos. Uno primero configurado por aquellas organizaciones con menos de cinco objetivos (representan el 35,5% de todas las organizaciones); un tramo central definido por las organizaciones que presentan entre seis y nueve objetivos (con un peso del 55% dentro del conjunto); y un tercer tramo, mucho más reducido, constituido por las organizaciones con más de diez objetivos (el 9,5% de las organizaciones).

Del análisis de correspondencias aplicado con el resto de las variables consideradas se obtienen muy pocos datos relevantes, de donde se deduce que el número de objetivos presentes en una organización no está directamente relacionado con muchos otros factores. Aún así, es posible dar dos o tres pinceladas al respecto. Las organizaciones con mayor número de objetivos se correlacionan con objetivos como la salud y la religión, y en menor medida con la infancia, la economía familiar, la capacitación y la autoayuda; y con las actividades, (que veremos a continuación), productivas, de capacitación, organizativas, culturales, religiosas, políticas y de ayuda. Parecen ser organizaciones que cuentan con un monitor o un líder-guía, que se reúnen más de una vez por semana y donde la proporción de militancia entre hombres y mujeres es favorable a estas últimas. Respecto a las organizaciones con un menor número de objetivos, se vinculan más a aquellos grupos con objetivos centrados en la recreación o donde se busca superar la rutina diaria.

Por otra parte, son variables relevantes, en relación a ésta, los grupos formados por varones, las reuniones en casas particulares, el carácter semanal de las mismas, una dedicación a la organización por miembro inferior a las dos horas semanales, y la toma de decisiones en equipo. Las organizaciones que se mueven en el intervalo central, en cuanto al número de objetivos, presentan correlaciones todavía menos claras. Los objetivos dominantes serían políticos, de mejoramiento de la población, el afecto, la emancipación, y responder a la acción de una organización de apoyo.

Tenemos, por tanto, para valorar el potencial de las organizaciones poblacionales, un conjunto bastante grande de grupos con escasas expectativas, frente a un reducido número de organizaciones con una gran multiplicidad de líneas de acción, mientras la mayoría de los grupos se sitúa en un espacio intermedio. Las políticas públicas que quieran contar con este capital organizativo, tendrán que moverse estratégicamente entre la motivación y el estímulo de muchos de los grupos para que participen en sus proyectos, y dirigir los numerosos intereses de las organizaciones hacia aquellos capítulos donde sea posible e interesante una acción conjunta con la Administración Pública.



ACTIVIDADES REALIZADAS POR LAS ORGANIZACIONES SOCIALES

Después de haber analizado cuáles son los criterios y objetivos generales perseguidos por las organizaciones de pobladores, puede ser de interés ver en qué medida éstos tienen su reflejo en las actividades que llevan a cabo, en la vida de las mismas, en qué forma se manifiestan. Junto con el análisis que haremos más adelante sobre los problemas que son más sentidos por las organizaciones y los proyectos que éstas barajan, tendremos una definición más acabada de los que llamaremos "objetivos de tercer nivel", siguiendo la clasificación iniciada en el apartado anterior. Estos objetivos son la expresión, en la vida cotidiana y en el corto-mediano plazo, de los objetivos de segundo nivel;

son, de alguna forma, la manera en que se materializan los objetivos de carácter general en acciones y proyectos concretos, y al mismo tiempo son estos objetivos de tercer nivel los que posibilitan el que puedan ser alcanzados los objetivos de segundo y primer nivel.

Para determinar cuáles son estas actividades se ha seguido un método similar al aplicado en la definición de los objetivos de primero y segundo nivel. Se han construido dieciséis categorías de actividades a partir de los testimonios de los dirigentes de las organizaciones, de su interpretación y de la observación de alguna de estas actividades, así como del contexto social presente en la Unidad Vecinal 34.

La Tabla 14 recoge la estimación que se ha hecho del desempeño de las diferentes actividades en las distintas organizaciones; el Gráfico 13, por su parte, intenta expresar esta relación entre dieciséis potenciales actividades y la vida de setenta y tres organizaciones. Vamos a proceder, como en el apartado anterior, a una descripción y a una reflexión sobre las actividades en orden decreciente al número de organizaciones en las que están presentes.

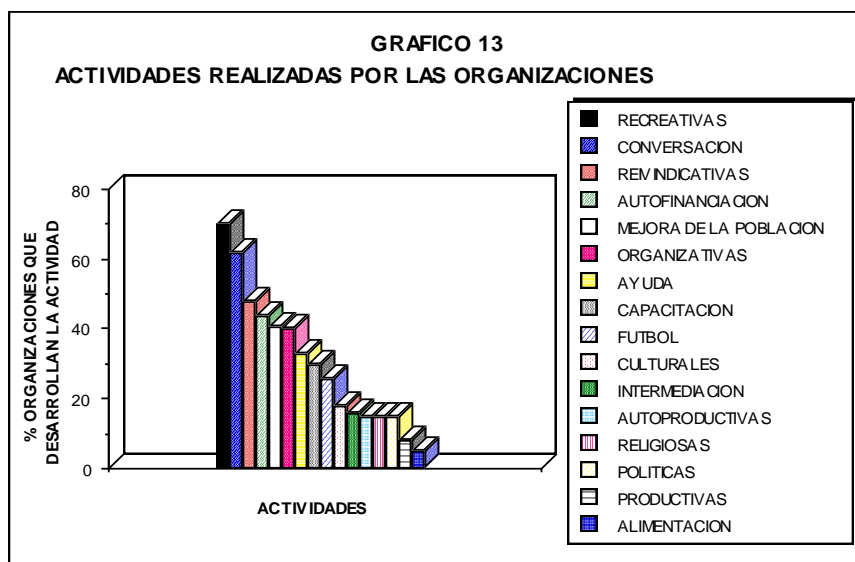


TABLA 14 A OBJETIVOS DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES			
RECREATIVAS		CONVERSACIÓN	
TALLER DE ADOLESCENTES (LA CHIMBA)	CENTRO MADRES PRIMAVERA	TALLER DE ADOLESCENTES (LA CHIMBA)	CLUB ANCIANOS ESTRELLA DE CONCHALI
COMISION PRO-CENTRO JUVENIL	CLUB ANCIANOS ESTRELLA DE CONCHALI	TALLER INFANTIL POLITA	OLLA RESURRECION
TALLER INFANTIL POLITA	COMITE SIN CASA SANTA SARA	TALLER INFANTIL SNUUPI	TALLER DENTAL DE NIÑOS
GRUPO SCOUT PALESTINO	COMITE DE ALLEGADOS LA CHIMBA	TALLER INFANTIL OLANTAY	GRUPO DE SALUD DE MUJERES
TALLER INFANTIL MIKEY	COMITE EL ESFUERZO	CLUB CULTURAL MONTANA	PARTIDO SOCIALISTA I
TALLER INFANTIL SNUUPI	CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA	CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA	PARTIDO SOCIALISTA II
TALLER INFANTIL OLANTAY	SINDICATO RENACER	DEFENSOR LOTA JUNIORS	DEMOCRACIA CRISTIANA
CLUB CULTURAL MONTANA	JUNTA DE VECINOS LAUTARO	CLUB DEPORTIVO VILLA TANILBORO	PARTIDO COMUNISTA
CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA	COMITE DE ADELANTO V. PRIMAVERA	CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS	IZQUIERDA CRISTIANA
DEFENSOR LOTA JUNIORS	COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA	CLUB INDEPENDIENTE SANTA SARA	PARTIDO RADICAL
CLUB DEPORTIVO VILLA TANILBORO	COMITE DE ADELANTO SANTA MONICA C	CLUB DEPORTIVO MUNICIPAL	CENTRO DE PADRES COLEGIO S. LORENZO
CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS	JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA	CLUB DEPORTIVO SAN FRANCISCO	COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA
CLUB INDEPENDIENTE SANTA SARA	COMITE DE ADELANTO GUANACO 3	CLUB DEPORTIVO CULTURAL S. SARA	IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE
CLUB DEPORTIVO MUNICIPAL	COMITE DE ADELANTO GUANACO 4	CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA	IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS
CLUB DEPORTIVO SAN FRANCISCO	TALLER DENTAL DE NIÑOS	CLUB DEPORTIVO ATLANTIDA CUATRO	MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA
CLUB DEPORTIVO CULTURAL S. SARA	CENTRO DE PADRES ESCUELA E-108	CLUB DEPORTIVO LOS ROJAS	MISION VOZ DE CRISTO
CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA	CENTRO DE PADRES COLEGIO S. LORENZO	CLUB JUVENTUD CARRERA	MISION PENTECOSTAL (V. PRIMAVERA)
CLUB DEPORTIVO ATLANTIDA CUATRO	IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS	CLUB CULTURAL CRISTIANO	CAPILLA SANTA ELENA
CLUB DEPORTIVO LOS ROJAS	CAPILLA SANTA ELENA	CLUB DEPORTIVO ALIANZA JOVEN	CAPILLA N° SRA. DE LO ARANGUI
CLUB DEPORT. LIVERPOOL JUNIORS	CAPILLA N° SRA. DE LO ARANGUI	CENTRO MADRES VILLA TANILBORO	CAPILLA GUADALUPE
CLUB JUVENTUD CARRERA	CAPILLA GUADALUPE	CENTRO MADRES REP. URUGUAY	
CLUB CULTURAL CRISTIANO	AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA	CENTRO MADRES REP. BRASIL	
CLUB DEPORTIVO ALIANZA JOVEN	LIGA LAUTARO	CENTRO MADRES PRIMAVERA	
CENTRO MADRES VILLA TANILBORO	ODIFYS	TALLER ACCION SOLIDARIA S. ELENA	
CENTRO MADRES REP. URUGUAY	CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA	TALLER MARIA LORETO	
CENTRO MADRES REP. BRASIL			
REIVINDICATIVAS	AUTOFINANCIACIÓN	MEJORA DE LA POBLACIÓN	ORGANIZATIVAS
COMISION PRO-CENTRO JUVENIL	COMISION PRO-CENTRO JUVENIL	TALLER INFANTIL SNUUPI	COMISION PRO-CENTRO JUVENIL
TALLER INFANTIL POLITA	TALLER INFANTIL SNUUPI	COMISION PRO-CENTRO JUVENIL	CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA
GRUPO SCOUT PALESTINO	TALLER INFANTIL OLANTAY	CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA	CLUB JUVENTUD CARRERA
CLUB DEPORTIVO MUNICIPAL	CLUB DEPORTIVO MUNICIPAL	CLUB JUVENTUD CARRERA	COMITE SIN CASA SANTA SARA
CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA	CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA	CENTRO MADRES VILLA TANILBORO	COMITE DE ALLEGADOS LA CHIMBA
CLUB JUVENTUD CARRERA	CLUB DEPORTIVO ATLANTIDA CUATRO	CENTRO MADRES REP. URUGUAY	ASOCIACION DE PROPIETARIOS S. SARA
CENTRO MADRES VILLA TANILBORO	CLUB JUVENTUD CARRERA	CENTRO MADRES REP. BRASIL	COOPERATIVA TANILBORO
CENTRO MADRES REP. URUGUAY	CLUB CULTURAL CRISTIANO	COOPERATIVA TANILBORO	COMITE EL ESFUERZO
CENTRO MADRES REP. BRASIL	CENTRO MADRES VILLA TANILBORO	COMITE EL ESFUERZO	AUTOCONSTRUCCION VILLA PRIMAVERA
CENTRO MADRES PRIMAVERA	CENTRO MADRES REP. URUGUAY	AUTOCONSTRUCCION VILLA PRIMAVERA	CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA
TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO	CENTRO MADRES REP. BRASIL	CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA	OLLA RESURRECION
TALLER MARIA LORETO	CENTRO MADRES PRIMAVERA	SINDICATO RENACER	AGRUPACION DE MICROEMPRESARIOS
CLUB ANCIANOS ESTRELLA DE CONCHALI	TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO	JUNTA DE VECINOS LAUTARO	SINDICATO RENACER
COMITE SIN CASA SANTA SARA	TALLER ACCION SOLIDARIA S. ELENA	COMITE DE ADELANTO V. PRIMAVERA	JUNTA DE VECINOS LAUTARO
COMITE DE ALLEGADOS LA CHIMBA	TALLER MARIA LORETO	COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA	COMITE DE ADELANTO V. PRIMAVERA
COMITE EL ESFUERZO	COMITE SIN CASA SANTA SARA	COMITE DE ADELANTO SANTA MONICA C	COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA
AUTOCONSTRUCCION VILLA PRIMAVERA	COMITE DE ALLEGADOS LA CHIMBA	JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA	COMITE DE ADELANTO SANTA MONICA C
CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA	COMITE EL ESFUERZO	COMITE DE ADELANTO GUANACO 4	JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA
OLLA RESURRECION	AUTOCONSTRUCCION VILLA PRIMAVERA	TALLER DENTAL DE NIÑOS	COMITE DE ADELANTO GUANACO 3
AGRUPACION DE MICROEMPRESARIOS	CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA	GRUPO DE SALUD DE MUJERES	COMITE DE ADELANTO GUANACO 4
SINDICATO RENACER	OLLA RESURRECION	PARTIDO SOCIALISTA I	APODERADOS GRUPO SCAUT
JUNTA DE VECINOS LAUTARO	COMITE DE ADELANTO V. PRIMAVERA	PARTIDO SOCIALISTA II	CENTRO DE PADRES ESCUELA E-108
COMITE DE ADELANTO V. PRIMAVERA	JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA	DEMOCRACIA CRISTIANA	CENTRO DE PADRES COLEGIO S. LORENZO
COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA	APODERADOS GRUPO SCAUT	PARTIDO COMUNISTA	CAPILLA GUADALUPE
JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA	CENTRO DE PADRES ESCUELA E-108	IZQUIERDA CRISTIANA	AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA
COMITE DE ADELANTO GUANACO 3	CENTRO DE PADRES COLEGIO S. LORENZO	PARTIDO RADICAL	LIGA LAUTARO
COMITE DE ADELANTO GUANACO 4	COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA	CENTRO DE PADRES ESCUELA E-108	ODIFYS
GRUPO DE SALUD DE MUJERES	CAPILLA GUADALUPE	AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA	COORDINADORA CENTROS DE MADRES
APODERADOS GRUPO SCAUT	AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA	COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA	CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA
CENTRO DE PADRES ESCUELA E-108	LIGA LAUTARO	CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA	
COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA	ODIFYS		
MISION VOZ DE CRISTO	CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA		
CAPILLA N° SRA. DE LO ARANGUI			
CAPILLA GUADALUPE			
CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA			

TABLA 14 B OBJETIVOS DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES			
<p>AYUDA</p> <p>GRUPO SCOUT PALESTINO CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA CENTRO MADRES VILLA TANILBORO TALLER MARIA LORETO CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA SINDICATO RENACER JUNTA DE VECINOS LAUTARO COMITE DE ADELANTO V. PRIMAVERA COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA COMITE DE ADELANTO GUANACO 4 GRUPO DE SALUD DE MUJERES CENTRO DE PADRES COLEGIO S. LORENZO COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA MISION VOZ DE CRISTO MISION PENTECOSTAL (V. PRIMAVERA) CAPILLA SANTA ELENA CAPILLA N° SRA. DE LO ARANGUI CAPILLA GUADALUPE CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA</p>	<p>CAPACITACIÓN</p> <p>TALLER DE ADOLESCENTES (LA CHIMBA) GRUPO SCOUT PALESTINO TALLER INFANTIL MIKEY TALLER INFANTIL SNUPI TALLER INFANTIL OLAN TAY CENTRO MADRES VILLA TANILBORO CENTRO MADRES REP. URUGUAY CENTRO MADRES REP. BRASIL CENTRO MADRES PRIMAVERA TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO TALLER ACCION SOLIDARIA S. ELENA TALLER MARIA LORETO COMITE EL ESFUERZO AUTOCONSTRUCCION VILLA PRIMAVERA CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA AGRUPACION DE MICROEMPRESARIOS TALLER DENTAL DE NIÑOS GRUPO DE SALUD DE MUJERES CENTRO DE PADRES COLEGIO S. LORENZO COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA CAPILLA GUADALUPE IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS</p>	<p>FÚTBOL</p> <p>CLUB CULTURAL MONTANA CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA DEFENSOR LOTA JUNIORS CLUB DEPORTIVO VILLA TANILBORO CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS CLUB INDEPENDIENTE SANTA SARA CLUB DEPORTIVO MUNICIPAL CLUB DEPORTIVO SAN FRANCISCO CLUB DEPORTIVO CULTURAL S. SARA CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA CLUB DEPORTIVO ATLANTIDA CUATRO CLUB DEPORTIVO LOS ROJAS CLUB DEPORT. LIVERPOOL JUNIORS CLUB JUVENTUD CARRERA CLUB CULTURAL CRISTIANO CLUB DEPORTIVO ALIANZA JOVEN AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA LIGA LAUTARO ODIFYS</p>	<p>RELIGIOSAS</p> <p>TALLER ACCION SOLIDARIA S. ELENA CENTRO DE PADRES COLEGIO S. LORENZO COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA MISION VOZ DE CRISTO MISION PENTECOSTAL (V. PRIMAVERA) CAPILLA SANTA ELENA CAPILLA N° SRA. DE LO ARANGUI CAPILLA GUADALUPE</p>
<p>CULTURALES</p> <p>TALLER DE ADOLESCENTES (LA CHIMBA) COMISION PRO-CENTRO JUVENIL TALLER INFANTIL POLITA GRUPO SCOUT PALESTINO TALLER INFANTIL MIKEY TALLER INFANTIL SNUPI TALLER INFANTIL OLAN TAY CLUB INDEPENDIENTE SANTA SARA CLUB DEPORTIVO MUNICIPAL CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA CLUB JUVENTUD CARRERA CENTRO DE PADRES COLEGIO S. LORENZO IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS</p>	<p>INTERMEDIACIÓN</p> <p>CLUB JUVENTUD CARRERA COOPERATIVA TANILBORO SINDICATO RENACER JUNTA DE VECINOS LAUTARO COMITE DE ADELANTO V. PRIMAVERA COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA COMITE DE ADELANTO SANTA MONICA C COMITE DE ADELANTO GUANACO 4 CENTRO DE PADRES ESCUELA E-108 AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA LIGA LAUTARO CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA</p>	<p>AUTOPRODUCTIVAS</p> <p>CENTRO MADRES VILLA TANILBORO CENTRO MADRES REP. URUGUAY CENTRO MADRES REP. BRASIL CENTRO MADRES PRIMAVERA COMITE EL ESFUERZO AUTOCONSTRUCCION VILLA PRIMAVERA CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA OLLA RESURRECCION CAPILLA SANTA ELENA CAPILLA N° SRA. DE LO ARANGUI CAPILLA GUADALUPE</p>	<p>POLÍTICAS</p> <p>TALLER MARIA LORETO SINDICATO RENACER JUNTA DE VECINOS LAUTARO PARTIDO SOCIALISTA I PARTIDO SOCIALISTA II DEMOCRACIA CRISTIANA PARTIDO COMUNISTA IZQUIERDA CRISTIANA PARTIDO RADICAL CENTRO DE PADRES ESCUELA E-108 CAPILLA GUADALUPE</p>
			<p>PRODUCTIVAS</p> <p>TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO TALLER ACCION SOLIDARIA S. ELENA TALLER MARIA LORETO CENTRO DE PADRES COLEGIO S. LORENZO CAPILLA N° SRA. DE LO ARANGUI CAPILLA GUADALUPE</p>
			<p>ALIMENTACIÓN</p> <p>TALLER INFANTIL POLITA TALLER INFANTIL OLAN TAY OLLA RESURRECCION CAPILLA GUADALUPE</p>

1. Actividades recreativas

Cuando aquí se habla de actividades recreativas, se está pensando en un conjunto amplio de actividades: deportivas, juegos infantiles, fiestas, etc., que son realizadas por las organizaciones de forma más o menos periódica y distante en el tiempo. El 70% de las organizaciones realizan actividades en este sentido; en muchas de ellas, esto no figura como un objetivo de la organización, pero aquí se comprueba cómo este tipo de actividades no son siempre autorreferentes y en muchos casos se plantean conscientemente para contribuir al logro de objetivos que entrañan mayor complejidad intrínseca, por ser objetivos de segundo o tercer orden, como la construcción de un espacio de encuentro, de una identidad o, en otro sentido, como mecanismo de obtención de recursos económicos para la autofinanciación del grupo.

Las organizaciones donde se realizan actividades recreativas varían en gran medida (dentro de una tendencia a ser grupos con más de sesenta miembros), así como la importancia que tiene esta actividad dentro del conjunto de las actividades realizadas por la organización, aunque aparezca vinculada a grupos con objetivos recreativos y donde existe la expectativa de "romper la rutina diaria". Así, como se acaba de decir, hay una diferencia constatable de cómo se vivencia esta actividad en los Clubs Deportivos y Grupos Infantiles-Juveniles, donde es una actividad central, a cómo se hace en organizaciones donde representa una fuente de ingresos (los Comités de Allegados, por ejemplo), o en aquellas organizaciones para las que estas actividades constituyen básicamente un aporte a la comunidad, en la celebración de los días relevantes para la misma (las Organizaciones Territoriales Vecinales) o, finalmente, donde éstas son un instrumento de cohesión grupal (Grupos Religiosos e incluso Centros de Padres).

Aquí hay que volver a recalcar el hecho de que, en contadas ocasiones, estas actividades son capaces de aglutinar y movilizar a la mayoría de las organizaciones o personas residentes en una misma población o Unidad Vecinal, cuando esta es una actividad básica con capacidad de proporcionar cohesión social y una identidad común por encima de las diferencias que puedan existir entre las personas o las organizaciones. Lograr el clima donde esto se haga posible es el primer requisito para hablar del desarrollo integral de una comunidad y de un tejido social cohesionado. Es igualmente indispensable para plantear acciones coordinadas entre la administración y el conjunto de las fuerzas vivas de esa población.

2. La conversación pura y llana

Otra forma de traducirse la búsqueda de un espacio de encuentro, de intentar romper la rutina diaria, es la conformación de un recinto para la conversación, un lugar donde poder también dar cabida a ese, metafóricamente denominado, otro "deporte nacional" conocido como la "copucha" o el "cahuín". Este es un elemento esencial en una sociedad de pobladores, donde la movilidad social es pequeña y los patrones de vida de vecindad son más parecidos a los del mundo rural que a los de una gran metrópoli; es fundamental para construir la propia identidad, una identidad diferenciadora, inscrita en alguna pequeña subsociedad de la Población que permita referirse a los "unos", los "otros" o a "aquéllos". La afición a la conversación es propia de los Centros de Madres, Clubs Deportivos, Grupos Religiosos, Grupos Políticos, etc.; al menos, en el 62% de las organizaciones. Grupos, como se puede apreciar, con un número elevado de miembros, superior a los veinticinco en muchos casos, y con una dedicación a la organización de dos a cuatro horas semanales. Parece ser una actividad muy vinculada también a organizaciones con un estilo de dirección personalista.

Mantiene una correlación positiva muy alta con el objetivo referido al afecto, y en menor grado, pero también positiva, con los objetivos del espacio de encuentro, el de romper la rutina o el religioso.

El alto porcentaje de organizaciones que mantienen actividades recreativas y de conversación, vuelve a hacer pensar que el núcleo mayor de organizaciones que se están examinando tienen más la estructura de un grupo de amistad que la de una asociación perfectamente articulada, capaz de emprender acciones que reviertan en la comunidad. Contar con su potencialidad desde el aparato público se convierte en todo un reto, tanto para éste como para las mismas organizaciones.

3. Actividades reivindicativas

Más que de una actividad concreta, aquí se hablaría de una actitud hacia el mundo de las Instituciones (Municipales principalmente). Se incluyen en este punto a todas aquellas organizaciones que contemplan como una posibilidad la obtención de algún tipo de aportación (en material o en dinero), por parte de las Instituciones Públicas, a su grupo o a las propuestas realizadas por él. Así, encontramos organizaciones que desde una actitud pasiva tienen puestas algunas de sus expectativas en las instituciones; organizaciones que se benefician de algún programa financiado institucionalmente; organizaciones que responden a alguna vía o recurso que se abre desde el mundo institucional; organizaciones que de forma activa, por medio de cartas o entrevistas de sus dirigentes, buscan en las instituciones un apoyo a sus proyectos; y organizaciones o miembros de éstas que, en situaciones de conflicto, en el contexto social o político, o ante determinados problemas que les afectan muy directamente, promueven la movilización social. Bajo este concepto amplio de actitudes reivindicativas, o más bien de solicitud de prestaciones a cualquiera de las Instituciones de Gobierno, se acogen el 48% de las organizaciones del sector de estudio. Entre ellas, Grupos Infantiles-Juveniles, Centros de Madres, organizaciones vinculadas al tema de la vivienda y, fundamentalmente, las Organizaciones Territoriales Vecinales.

El análisis de correspondencias señala una alta correlación positiva entre esta actividad y las actividades de autofinanciación, siendo un poco menor con las autoproductivas y las orientadas a la mejora de la población; con los grupos formados exclusivamente por mujeres, y con aquellos donde existe una dinámica de toma de decisiones en equipo; con objetivos centrados en la vivienda, la economía familiar, la capacitación, la autoayuda, la coordinación y los legales. Estableciéndose de forma negativa con la actividad conversacional y con las organizaciones formadas en el período de 1974 a 1981.

Estos datos matizan lo afirmado al final del punto anterior, en el sentido de mostrar que un grupo amplio de las organizaciones no se quedan en el mero círculo de la amistad y, al mismo tiempo que realizan actividades productivas en el interior de la organización, buscan una conexión con el exterior. El hecho de que se siga considerando a las Instituciones Públicas como un referente, a pesar de la reducción que las políticas sociales han sufrido durante la Dictadura Militar, remarca el sentido que tiene plantear una real vinculación de éstas con el mundo poblacional organizado. No sólo porque sea necesaria una estabilidad social para el país, o el sistema democrático requiera una mayor legitimación, sino porque el desarrollo de los sectores populares, que garantiza lo anterior, pasa por la descentralización y por el modo cómo las Municipalidades consigan hacerse presentes en ellos.

4. Actividades destinadas a la autofinanciación

La supervivencia económica de muchas organizaciones pasa por destinar una parte importante de su tiempo a la organización y desempeño de actividades que contribuyan a la obtención de pequeños recursos económicos. Pues los ingresos provenientes de las cuotas que, normalmente, pagan los socios de las organizaciones no suelen ser suficientes para el total financiamiento de sus actividades. Suelen ser actividades puntuales, desarrolladas por mujeres los fines de semana: fiestas, rifas, algún preparado alimenticio, o la venta de algún producto elaborado artesanalmente por los miembros de la organización. El 44% de los grupos programa esta actividad como una más de las actividades a realizar por ellos. Son, en consecuencia los grupos donde mayor tiempo dedican sus socios a la organización. Son organizaciones, por otra parte, del más variado signo, pero especialmente correlacionadas con actividades autoproducidas y productivas, y donde no existe un monitor o una persona con el rol de líder o guía.

Vemos cómo muchas de las organizaciones no dependen de ningún tipo de institución, o al menos no totalmente, para poder financiarse y tener un alto grado de autonomía. Sin embargo, los esfuerzos que tienen que realizar para ello, probablemente, les está limitando e impidiendo poder realizar otro tipo de actividades que tengan una repercusión en el desarrollo de la comunidad. De ahí la necesidad de que las políticas públicas contemplen la financiación de algunas de las actividades que puedan llevar a cabo estos grupos en beneficio de su comunidad.

5. Actividades orientadas a la mejora de la Población

Todas aquellas actividades que repercuten directa o indirectamente en el mejoramiento de las condiciones físicas y del equipamiento de la población como ente espacial, así como aquéllas

orientadas a la organización de la celebración, en conjunto con toda la comunidad, de las Fiestas Patrias, Festividades Navideñas o de la celebración del aniversario de la Población, son actividades que entran dentro de este capítulo. Existe, por tanto, una diferencia con el apartado paralelo descrito dentro de los objetivos de las organizaciones; aquí no se toman en cuenta las actividades orientadas a la resolución de problemas estrictamente sociales, individuales o de carácter espiritual. Esto explica que sea menor el número de organizaciones con este perfil, un 41% del total, y que sean básicamente Organizaciones Vecinales Territoriales, Centros de Madres y los Partidos Políticos (de una forma indirecta), aunque también participen algunos Grupos Infantiles-Juveniles y Clubs Deportivos; no estando prácticamente presente entre aquellos grupos que realizan actividades religiosas.

Sus correlaciones más significativas se dan con grupos de menos de diez miembros, con aquéllos que representan (fruto de una elección) a una comunidad más amplia, y con los que tienen un origen anterior a 1974. En lo que respecta a su correlación con las variables de objetivos, es significativamente positiva con organizaciones que presentan entre seis y nueve objetivos: objetivos como la propia mejora de la población, la vivienda, la coordinación, la emancipación, la política o la salud.

Volvemos a confirmar lo dicho: hay un bloque de organizaciones interesadas de forma activa en el mejoramiento del entorno, del espacio que ocupan, punto muy importante para poder hablar de un tejido asociativo que se articula en torno a algún tema. De este modo, el simple apoyo de estas iniciativas desde la Administración, es ya un importante avance en el desarrollo de las poblaciones.

6. Actividades organizativas

Este tipo de actividades están directamente relacionadas con el objetivo denominado de coordinación, si bien su ámbito de referencia es mayor. Incluye a todos aquellos grupos que organizan actividades o acciones para el conjunto de la comunidad donde se insertan, o focalizadas hacia un sector de la misma; y a aquellas organizaciones que realizan actividades complejas, en las que participa un número elevado de personas (los Construyendo Juntos, por ejemplo). Son el 40% de los grupos. Destacan las Organizaciones Territoriales de Vecinos, las organizaciones relacionadas con los temas de la vivienda, los Centros de Padres y las Ligas Deportivas. En general, sus miembros no se destacan por el tiempo que dedican a la organización (menos de dos horas a la semana), si bien hay casos donde se produce todo lo contrario. Son organizaciones formadas por individuos con una edad superior a los veinticinco años.

Las actividades reivindicativas, las de autofinanciación y las orientadas a la mejora de la población mantienen una correlación positiva con esta actividad; por el contrario, la actividad conversacional se relaciona con ella negativamente. Es propia de grupos de menos de diez miembros, cuyo origen es haber sido elegidos entre la comunidad para desempeñar esta función, bajo objetivos de mejora de la población, de la vivienda, preocupación por la infancia y la juventud, o de resolver, especialmente, cuestiones legales pendientes.

La presencia de grupos especialmente diseñados para realizar labores organizativas dentro de la comunidad, habla de la voluntad de los sectores populares de enfrentar en conjunto los problemas que les afectan; en qué medida lo logren es otra cuestión. En ellos la Administración tiene un interlocutor y el mejor recurso para hacer llegar a los pobladores sus iniciativas; a ellos corresponde, además, legitimar las acciones que aquélla emprenda en las poblaciones.

7. Práctica de la ayuda a personas necesitadas

La ayuda puede consistir en la donación de una pequeña cantidad de dinero, de algún bien material (alimentos, etc.), o en la prestación de algún servicio. Y suele estar destinada hacia aquellas personas, miembros de la comunidad que, sin ser militantes de la organización donante, se encuentran en una situación especialmente crítica: muerte de un familiar, un estado de pobreza extremo, etc. También se da algún caso donde la ayuda se canaliza hacia una institución de beneficencia. Queda claro que aquí no nos referimos a la autoayuda que pueda existir dentro de los miembros de una organización. Esta práctica está extendida en el 33% de las organizaciones, dándose fundamentalmente entre los Grupos Religiosos y las Organizaciones Territoriales Vecinales. Por ese motivo esta práctica aparece correlacionada en gran medida con las actividades religiosas, y en menor lo está con las actividades reivindicativas y las actividades productivas. En cuanto a los objetivos organizacionales con los que se correlaciona, están lógicamente los religiosos, los de mejora de la población, la preocupación por la infancia y la juventud, la autoayuda, la salud, etc.

Son organizaciones que, por otra parte, tienen una tradición dentro de la población, pues suelen estar formadas con anterioridad a 1974, y donde la militancia de las mujeres suele ser mayor que la de los hombres, aunque sea en muchos casos un varón el que lidere el grupo.

Tenemos de nuevo la ambivalencia en que se mueven muchas de las organizaciones: ser grupos cerrados en sí mismos y practicar acciones solidarias con las personas más necesitadas de la comunidad. Ese conocimiento directo de las carencias por las que atraviesan los pobladores, las permite ser el mejor informante de la Administración para dirigir la ayuda pública hacia las familias en situación más precaria.

8. Actividades de capacitación

El término "capacitación" también está aquí recogido en su concepción más amplia: desde las actividades formativas destinadas a los niños, hasta los cursos de gestión empresarial, pasando por los talleres en manualidades o la capacitación laboral. El abanico de organizaciones donde se presenta esta actividad, o sus miembros asisten a actividades de este tipo, es, en consecuencia, amplio: Grupos Infantiles-Juveniles, Centros de Madres, Talleres Productivos, Construyendo Juntos, Talleres impartidos por ONGs, etc; son el 30% de las organizaciones.

Esta es una actividad correlacionada positivamente con muchas otras actividades (y objetivos) presentes en una misma organización, tales como las actividades de autofinanciación, autoproducidas o productivas de los grupos, las actividades culturales y las reivindicativas. Tiende a presentarse en grupos reducidos, de diez a veinticinco personas, formados por mujeres, en el caso de ser organizaciones de individuos adultos; cuando se trata de grupos infantiles se produce una situación de equilibrio entre varones y mujeres. La dedicación al grupo por parte de sus miembros se sitúa entre las dos y las cuatro horas semanales, e incluso superior a las cuatro horas. En el trasfondo de muchas de ellas está la acción o el obrar de una organización de apoyo o de una persona especialmente interesada en que la organización sobreviva. La componente afectiva parece también muy ligada a estos grupos, así como los objetivos ligados a la economía familiar.

Por tanto, la capacitación no es sólo un objetivo de las organizaciones; es la realidad de un número importante de ellas, que les permite, teóricamente, enriquecerse y evolucionar. Cuando hablamos de su potencial nos referimos en gran medida a este dinamismo, que ante las situaciones cambiantes de los requerimientos que vienen del entorno, las lleva a trabajar para adaptarse a las nuevas condiciones.

9. Jugar al Fútbol o al Baby Fútbol

Dado que las actividades recreativas son las más extendidas entre las organizaciones, resulta interesante hacer un desglose de las mismas. Este ha consistido en identificar las organizaciones donde, entre las actividades recreativas por ellas realizadas, estuviese la práctica del fútbol o su versión reducida, el Baby Fútbol. De esta forma quedan diferenciados tanto los Clubs Deportivos como las Ligas Deportivas, en total un 26% de las organizaciones. Todos estos grupos aparecen muy ligados también, positivamente, con la actividad denominada de conversación, y negativamente con las actividades de mejora de la población.

Es una actividad que se correlaciona con las organizaciones con un menor número de objetivos, y donde el objetivo de la recreación es el principal; después se encuentran el objetivo de romper la rutina, el de la identidad y el espacio de encuentro. Son de las organizaciones más concurridas en cuanto a número de miembros, (mayoritariamente varones), y heterogéneas en cuanto a la edad de los mismos. Tienen encuentros semanales que por lo general no duran más allá de las dos horas y no suelen disponer de sede social, obedeciendo a una dirección bastante personalista.

El que la mayor parte de la actividad recreativa de la Unidad Vecinal gire en torno al fútbol y apenas haya iniciativas culturales (como veremos a continuación) es, cuando menos, un signo de pobreza y limitación en la capacidad creativa de las organizaciones. Las políticas culturales, de juventud y deporte tienen una labor muy grande que hacer en los sectores poblacionales, tanto en la promoción de nuevas actividades y deportes capaces de movilizar y enriquecer el tiempo libre en las poblaciones, como en la creación (o transformación) de espacios para un sector joven cada vez más exigente; además de insertar a la mujer en esos espacios, que tradicionalmente les han sido vedados por los varones.

10. Actividades culturales

Las actividades culturales realizadas por las organizaciones del sector son muy pocas, y según qué interpretación se haga de las mismas se las puede llegar a calificar de inexistentes. Se ha querido, no obstante, reflejar algunas pequeñas acciones efectuadas por los grupos en las áreas de la música, el teatro y el baile, así como los paseos que algunos Talleres Infantiles efectúan con los niños para ampliar el conocimiento que estos tienen de la ciudad. Estas actividades se restringen casi exclusivamente a los Grupos Infantiles-Juveniles y a algún Club Deportivo, esto es, a un 18% de las organizaciones. Su proximidad a los grupos donde se realizan actividades recreativas es clara, siendo más específicas de los grupos formados por menores de veinticinco años, y en aquellos donde concurre un monitor, y existe consecuentemente un objetivo formativo dentro de la organización.

11. Funciones de intermediación entre los pobladores

Este punto no hace referencia a una actividad en sí, sino, más bien, a un rol que puntualmente asumen algunas organizaciones o los dirigentes de ellas cuando hay diferencias entre dos o más vecinos u organizaciones, y estos/as requieren de un intermediario con legitimidad para ambos encausados. Este tipo de función recae normalmente sobre las Organizaciones Territoriales

Vecinales, dado que las disputas suelen deberse a cuestiones de vecindad, o sobre las Ligas Deportivas cuando el problema enfrenta a dos Clubs Deportivos. Un 16% de las organizaciones ocasionalmente cumplen esta función.

Son organizaciones que están, en un alto grado, definidas por realizar actividades de mejora en la población y organizativas; por responder a los objetivos de mejora de la población, vivienda, coordinación y de tipo legal; ser grupos pequeños, de menos de diez miembros (conformados mayoritariamente por varones), los cuales son habitualmente fruto de una elección; y por tener un origen anterior a 1974. En cambio es una función correlacionada negativamente con las organizaciones donde está presente la actividad conversacional, o están guiadas por un monitor o líder.

Esta función subraya la alta legitimidad que tienen algunas organizaciones dentro del espacio territorial de las poblaciones, y su potencialidad para poder, en conjunto con la comunidad, realizar mejoras dentro de sus sectores.

12. Actividades autoproductivas

Por actividades autoproductivas se entiende todas aquellas actividades realizadas dentro de la organización y que repercuten en alguna forma de beneficio material sobre cada uno de los miembros. Es el caso, por ejemplo, de las actividades de costura o de pequeña artesanía que tienen lugar en los Centros de Madres y en las Capillas Católicas, donde cada producto terminado tiene su propietario. O también es el caso de los Construyendo Juntos, donde el beneficio consiste en la mejora de la vivienda de los miembros. El 15% de las organizaciones efectúan actividades de este tipo. En el análisis de correspondencias aparece esta actividad vinculada a grupos relativamente reducidos (de diez a veinticinco personas de sexo femenino), con una dedicación de dos a cuatro horas semanales, con un origen anterior a 1974, y que utilizan los espacios proporcionados por la Iglesia Católica. Y se correlaciona, por otra parte, con objetivos tales como la economía familiar, la capacitación, el afecto y la autoayuda dentro del grupo.

13. Actividades religiosas

El 15% de las organizaciones tiene entre sus actividades alguna de tipo religioso, siendo ésta siempre, o casi siempre, la de mayor importancia para el grupo. Este apartado es isomorfo con el de las organizaciones con "objetivos religiosos".

14. Actividades políticas

Las actividades políticas pueden consistir en la discusión de temas políticos, en la asistencia a actos de tipo político o en la participación en actividades partidistas. Las actividades políticas, hay que decir, no son exclusivas de aquellas organizaciones que presentan objetivos políticos, aunque lo común es que coincidan y se circunscriban al ámbito de los Grupos Políticos y de la Junta de Vecinos. En este trabajo se ha estimado en un 15% las organizaciones que realizan algún tipo de actividad política, pero es muy probable que su número sea mayor si entendemos que éste es un tipo de actividad muy dependiente del contexto político inmediato, y que tampoco suelen ser actividades de tipo periódico, sino puntuales. La única correlación positiva significativa que mantiene con otras actividades es con las orientadas a la mejora de la población; y en sentido negativo con las recreativas.

Estas actividades, como ya se ha insinuado en alguna ocasión anterior, se practican en grupos de menos de diez miembros, en los que además de perseguir objetivos políticos y de mejora de la población, les mueven aspiraciones emancipadoras, de identidad, de afecto, de ayuda mutua y de conformar un espacio de encuentro.

No deja de ser relevante el que siendo reducido el número de grupos que realizan estas prácticas, su impacto y capacidad de permear con lo político casi todo el tejido asociativo y la mayor parte de las actividades que se realizan en las poblaciones sea altísima. Las acciones encaminadas a promover el desarrollo de la comunidad, que busquen ser eficientes, tendrán que estar consensuadas políticamente, aunque su ámbito se restrinja a una pequeña población.

15. Actividades productivas

Como su nombre indica, son actividades que generan algún ingreso que repercute no tanto sobre la financiación de la organización, sino sobre la economía de las familias de los miembros. Se trata normalmente de la comercialización de productos confeccionados o elaborados por las integrantes de las organizaciones (el cien por cien de los miembros en ellas son mujeres). Los Talleres Productivos son el modelo organizativo donde ésta es la actividad eje del grupo; también se encuentra en algunos colectivos religiosos católicos. Esta actividad está presente en el 8% de las organizaciones. En ellas suelen concurrir también, como se acaba de decir, actividades y objetivos religiosos. Otros objetivos correlacionados son la economía familiar, la capacitación, el afecto, la autoayuda, un proyecto emancipador y la presencia de alguna organización de apoyo. Por otra parte, son las organizaciones con un mayor compromiso de tiempo por parte de sus socios.

Aunque son pocas, se convierten en realidad en un camino alternativo de inserción laboral para las mujeres pobladoras. Hacen pensable desarrollar políticas de empleo en estos sectores fuera de los cauces tradicionales, pero siempre teniendo en cuenta que, en aquellas organizaciones donde dominan las relaciones basadas en el interés por el control de algún recurso sobre las solidarias, y se empiezan a realizar actividades autoproductivas o productivas, se ha observado que cuando comienzan a tener un grado de rentabilidad económica aceptable las toma un solo individuo o familia desligándose del grupo organizativo de origen.

16. La alimentación

Un reducido número de organizaciones (el 5%), tiene entre sus actividades contribuir a la alimentación de sus miembros. La Olla Común es el ejemplo paradigmático de organización centrada en la solución del problema alimenticio de un conjunto de familias. Hay Talleres Infantiles donde también se intenta cubrir las deficiencias alimenticias de los más pequeños con el aporte de alguna comida con alimentos básicos. Consecuencia de ello es que sea una actividad que va muy unida a las actividades culturales y autoproductivas de los grupos; y ligada a los objetivos de la economía familiar, la formación de los niños y el afecto.

Los beneficiarios de estas organizaciones suelen ser más de sesenta individuos, lo que da cuenta de la presencia dentro de las poblaciones de un sistema organizativo comprometido con las carencias alimenticias y capaz de articular en torno suyo a un gran número de personas. En situaciones de crisis su funcionalidad y capacidad de maniobra es indiscutible, para enfrentar la carencia de víveres, así como para focalizar la atención sanitaria y alimenticia proveniente del Estado.

Al igual que se hizo en el apartado anterior (el referido a los objetivos de las organizaciones), se ha vuelto a realizar un análisis de Componentes Principales por el método Default, esta vez con las dieciséis categorías descritas para caracterizar las actividades que realizan las organizaciones sociales. El resultado ha ofrecido seis factores, ninguno de ellos con una absorción de la inercia muy relevante en comparación al resto. Veamos cómo podemos definir a los cuatro primeros factores, que son los que presentan unos perfiles más claros:

- Al Factor 1 le llamaremos "*la organización para la mejora de la población*". Su actividad clave es la actividad organizativa vinculada a las actividades para el mejoramiento de la población. A estas estarían asociadas, como opción estratégica, las actividades reivindicativas hacia la

Administración. Un subproducto de todas ellas puede considerarse la labor de intermediación entre los pobladores, que también estaría inserta en el mismo bloque.

- Al Factor 2 lo denominaremos "*producción*". Como su nombre indica, hace referencia a las actividades productivas y autoproductivas de las organizaciones, así como a las actividades de capacitación que serían el eje que las articularía.
- Al Factor 3 le daremos el nombre de "*recreación*". Evidentemente se refiere a todas las actividades de tipo lúdico-recreativas, con especial referencia a las culturales y futbolísticas. En este factor también tendrían importancia, como actividades complementarias a las puramente recreativas, las actividades de autofinanciación.
- Y el Factor 4 será referido como "*la ayuda desde la acción religiosa*". Son las acciones de ayuda que se realizan fundamentalmente desde una actividad religiosa y un compromiso con ella.

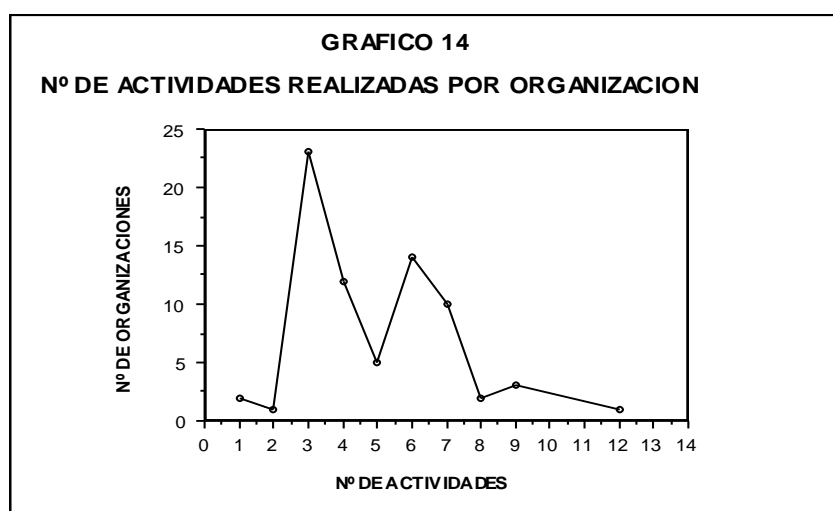
Si comparamos estos factores obtenidos a partir de las actividades de las organizaciones, con los obtenidos en torno a los objetivos, observamos que, si bien podemos establecer algún paralelismo entre ellos, éste además de no ser perfecto no guarda la misma proporción de importancia explicativa en el conjunto de los factores. La equivalencia más clara es entre los factores:

- "Coordinación organizativa" y "Organización para la mejora de la población".
- "Solidario-religioso" y "Ayuda desde la acción religiosa".

Al Factor de "Espacio para las identidades" podría encontrarse alguna equivalencia con el de "Recreación". Igual sucede entre el Factor de "Capacitación" y el de "Producción". Sin embargo los Factores de "Infancia y Juventud" y el de la "Modernidad" no tendrían un reflejo claro en los Factores derivados de las actividades, pues al menos este último hace referencia más a un estilo en la realización de una actividad que a la actividad en cuanto tal.

Quedan manifiestas cuatro líneas de acción en las organizaciones que pueden perfectamente ser recogidas por diferentes políticas públicas. El mejoramiento de la infraestructura y las condiciones de vida de las poblaciones, las políticas asistenciales, la inserción laboral, y el capítulo referido a la cultura, la recreación y la juventud, son áreas donde se puede establecer una colaboración, asentada sobre bases de realidad, entre el mundo de las organizaciones de pobladores y la Administración Pública. En cuanto a la presencia de un presunto "tercer sector solidario" (el formado por las llamadas OEP), este aunque se encuentra presente parece ser muy reducido en cuanto tal., lo cual no quiere decir que las actitudes solidarias no se hallen extendidas entre los sectores populares organizados, del mismo modo que lo están las actitudes más instrumentales.

Teniendo en cuenta las actividades reseñadas, el número de actividades distintas realizadas por una misma organización puede variar desde una a doce, según las estimaciones que venimos haciendo. El Gráfico 14 representa la relación que existe entre este dato y el número de organizaciones que llevan a cabo una cantidad idéntica de actividades, aunque éstas sean distintas y desempeñadas con diferente intensidad y dedicación. Si bien la curva del Gráfico 14 no es exactamente igual a la del Gráfico 12 (que recogía la misma relación, nada más que referida al concepto de objetivos), el número de organizaciones en los tramos equivalentes de la curva prácticamente no varía. De este modo, tenemos que el 36% de las organizaciones realiza menos de tres actividades distintas, correlacionándose además positivamente con las organizaciones con menos de cinco objetivos; que el 8% realiza más de siete actividades, y que en el tramo intermedio se encuentran el 56% de los grupos.



Las actividades realizadas por las organizaciones menos versátiles tienen que ver con la política y el fútbol. Son grupos formados mayoritariamente o exclusivamente por varones, los cuales no dedican más de dos horas semanales a la organización. Un número importante de ellos tiene su origen en el período 1974-1981, y son de las organizaciones que carecen de un espacio comunitario para sus reuniones. Destaca también el estilo personalista presente en la dirección de los mismos.

Las organizaciones que enfrentan de cuatro a siete actividades lo hacen en cuestiones de autofinanciación, productivas, de capacitación, alimentación, ayuda o reivindicativas. Y se correlacionan con organizaciones con objetivos de tipo económico o centrados en la preocupación por la evolución de la infancia y la juventud.

La organización que hemos considerado que realiza una actividad más variada es la conformada por los grupos que se reúnen en una Capilla Católica; ello no incide, sin embargo, para que la correlación más positiva de las organizaciones con actividades más variadas sea después con

actividades como la autofinanciación, autoproduktivas, recreativas, de ayuda, de mejora de la población, reivindicativas y con objetivos referidos a la infancia y la juventud, la misma mejora de la población, la coordinación y la identidad, y no lo sea con un espacio religioso. Se correlacionan también positivamente, por una parte con grupos con más de sesenta miembros, y por otra con grupos formados solamente por mujeres. En ellas sus componentes dedican mayor tiempo a la organización que en otro tipo de grupos.

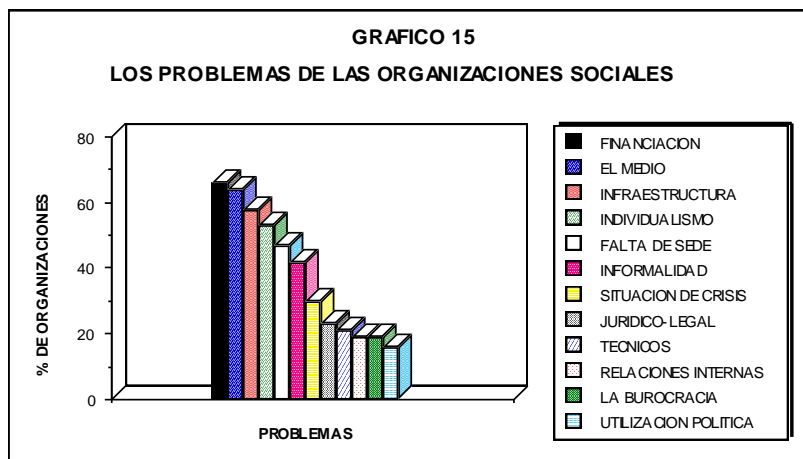
A nivel más general, se observa que la componente espacial, el hecho de que los socios de las organizaciones residan en una u otra población de la Unidad Vecinal, no está muy correlacionado con el número de objetivos perseguidos o actividades realizadas por las organizaciones sociales. Sin embargo, tener un origen anterior a 1974 sí marca el que sean grupos con un número importante de actividades.

Se confirma, pues, que la mayor potencialidad real de las organizaciones poblacionales se encuentra entre aquéllas que, habiendo surgido con anterioridad al Golpe de Estado, han sobrevivido a la Dictadura; y entre las formadas exclusivamente por mujeres o con una anuencia mayoritaria de éstas.

LOS PROBLEMAS DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES

Al igual que en los apartados anteriores, en las entrevistas realizadas a los dirigentes de las organizaciones sociales se les intentó introducir en el tema de los problemas que afectaban a sus organizaciones. La evaluación que, a posteriori, se hace de este punto de la conversación con las distintas organizaciones es dispareja, pues el grado de confianza alcanzado con todas ellas no pudo ser el mismo, lo cual incidió en la transparencia sobre un punto como éste, que entraña una cierta reserva. La tendencia ha sido a ocultar determinados tipos de problemas, como los referidos a las relaciones internas existentes dentro del grupo o con otras organizaciones, y a sobre-dimensionar los problemas del entorno de la organización, así como los de tipo económico. Conscientes de esta realidad, en algunos ítems se ha hecho una reinterpretación de las respuestas en función del conjunto de las entrevistas y del contexto observado dentro de la Unidad Vecinal. No obstante, se ha privilegiado mostrar cuáles son los problemas mayormente sentidos por los dirigentes sociales en torno a su organización, más que intentar hacer un diagnóstico y una evaluación directa del funcionamiento interno de las organizaciones. Este será un resultado, en todo caso, que se desprenda del conjunto de la investigación que se ha realizado.

Veamos a continuación cuáles son estos problemas y en qué medida se sienten afectadas las organizaciones por ellos. Para tal fin contamos con la Tabla 15, donde se han agrupado las organizaciones en función de las categorías de problemas elaboradas para sistematizar las respuestas recibidas por parte de los dirigentes. El Gráfico 15 muestra la relación existente entre los distintos problemas y el porcentaje de organizaciones que los reconocen como propios.



FINANCIACIÓN	EL MEDIO	INFRAESTRUCTURA	INDIVIDUALISMO	FALTA DE SEDE
COMISION PRO-CENTRO JUVENIL TALLER INFANTIL MIKEY TALLER INFANTIL OLANTAY CLUB CULTURAL MONTANA CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS DEFENSOR LOTA JUNIORS CLUB DEPORTIVO MUNICIPAL CLUB DEPORTIVO CULTURAL S. SARA CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA CLUB JUVENTUD CARRERA CLUB CULTURAL CRISTIANO CENTRO MADRES VILLA TANILBORO CENTRO MADRES REP. URUGUAY CENTRO MADRES REP. BRASIL TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO TALLER ACCION SOLIDARIA S. ELENA TALLER MARIA LORETO CLUB ANCIANOS ESTRELLA DE CONCHALI COMITE SIN CASA SANTA SARA COMITE DE ALLEGADOS LA CHIMBA ASOCIACION DE PROPIETARIOS S. SARA COMITE EL ESFUERZO AUTOCONSTRUCCION VILLA PRIMAVERA CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA OLLA RESURRECION AGRUPACION DE MICROEMPRESARIOS SINDICATO RENACER JUNTA DE VECINOS LAUTARO COMITE DE ADELANTO V. PRIMAVERA COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA COMITE DE ADELANTO SANTA MONICA C COMITE DE ADELANTO GUANACO 3 PARTIDO SOCIALISTA I PARTIDO SOCIALISTA II DEMOCRACIA CRISTIANA PARTIDO COMUNISTA IZQUIERDA CRISTIANA PARTIDO RADICAL APODERADOS GRUPO SCAUT CENTRO DE PADRES ESCUELA E-108 CENTRO DE PADRES COLEGIO S. LORENZO COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA MISION VOZ DE CRISTO MISION PENTECOSTAL (V. PRIMAVERA) CAPILLA SANTA ELENA CAPILLA N° SRA. DE LO ARANGUI CAPILLA GUADALUPE AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA LIGA LAUTARO ODIFYS CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA	TALLER DE ADOLESCENTES (LA CHIMBA) COMISION PRO-CENTRO JUVENIL TALLER INFANTIL POLITA GRUPO SCOUT PALESTINO CLUB CULTURAL MONTANA CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA CLUB DEPORTIVO VILLA TANILBORO CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS CLUB DEPORTIVO SAN FRANCISCO CLUB DEPORTIVO CULTURAL S. SARA CLUB DEPORTIVO ATLANTIDA CUATRO CLUB JUVENTUD CARRERA CLUB CULTURAL CRISTIANO COMITE DE ALLEGADOS LA CHIMBA COMITE EL ESFUERZO CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA OLLA RESURRECION SINDICATO RENACER JUNTA DE VECINOS LAUTARO COMITE DE ADELANTO V. PRIMAVERA COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA COMITE DE ADELANTO SANTA MONICA C COMITE DE ADELANTO GUANACO 3 TALLER DENTAL DE NIÑOS GRUPO DE SALUD DE MUJERES PARTIDO SOCIALISTA I PARTIDO SOCIALISTA II DEMOCRACIA CRISTIANA PARTIDO COMUNISTA IZQUIERDA CRISTIANA PARTIDO RADICAL APODERADOS GRUPO SCAUT CENTRO DE PADRES ESCUELA E-108 CENTRO DE PADRES COLEGIO S. LORENZO COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA MISION VOZ DE CRISTO MISION PENTECOSTAL (V. PRIMAVERA) CAPILLA SANTA ELENA CAPILLA N° SRA. DE LO ARANGUI CAPILLA GUADALUPE AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA LIGA LAUTARO ODIFYS CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA	TALLER INFANTIL POLITA TALLER INFANTIL MIKEY TALLER INFANTIL OLANTAY DEFENSOR LOTA JUNIORS CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS CLUB JUVENTUD CARRERA CLUB DEPORTIVO MUNICIPAL CLUB DEPORTIVO ALIANZA JOVEN CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA CLUB DEPORTIVO ATLANTIDA CUATRO CENTRO MADRES REP. URUGUAY CENTRO MADRES REP. BRASIL CENTRO MADRES PRIMAVERA TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO TALLER ACCION SOLIDARIA S. ELENA TALLER MARIA LORETO COMITE EL ESFUERZO AUTOCONSTRUCCION VILLA PRIMAVERA CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA JUNTA DE VECINOS LAUTARO JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA COMITE DE ADELANTO GUANACO 4 PARTIDO SOCIALISTA I PARTIDO SOCIALISTA II DEMOCRACIA CRISTIANA PARTIDO COMUNISTA IZQUIERDA CRISTIANA PARTIDO RADICAL APODERADOS GRUPO SCAUT CENTRO DE PADRES ESCUELA E-108 COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA MISION VOZ DE CRISTO CAPILLA N° SRA. DE LO ARANGUI CAPILLA GUADALUPE AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA LIGA LAUTARO ODIFYS COORDINADORA CENTROS DE MADRES CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA	COMISION PRO-CENTRO JUVENIL GRUPO SCOUT PALESTINO CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA CLUB DEPORTIVO VILLA TANILBORO CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS CLUB DEPORTIVO SAN FRANCISCO CLUB DEPORTIVO CULTURAL S. SARA CLUB DEPORTIVO ATLANTIDA CUATRO CLUB JUVENTUD CARRERA CLUB CULTURAL CRISTIANO TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO CLUB ANCIANOS ESTRELLA DE CONCHALI COMITE DE ALLEGADOS LA CHIMBA COOPERATIVA TANILBORO COMITE EL ESFUERZO CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA OLLA RESURRECION SINDICATO RENACER JUNTA DE VECINOS LAUTARO COMITE DE ADELANTO V. PRIMAVERA COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA COMITE DE ADELANTO SANTA MONICA C COMITE DE ADELANTO SANTA SARA COMITE DE ADELANTO GUANACO 3 COMITE DE ADELANTO GUANACO 4 TALLER DENTAL DE NIÑOS GRUPO DE SALUD DE MUJERES APODERADOS GRUPO SCAUT CENTRO DE PADRES ESCUELA E-108 CENTRO DE PADRES COLEGIO S. LORENZO IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS CAPILLA SANTA ELENA CAPILLA N° SRA. DE LO ARANGUI CAPILLA GUADALUPE AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA LIGA LAUTARO ODIFYS COORDINADORA CENTROS DE MADRES CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA	COMISION PRO-CENTRO JUVENIL TALLER INFANTIL MIKEY TALLER INFANTIL SNUPPI TALLER INFANTIL OLANTAY CLUB CULTURAL MONTANA DEFENSOR LOTA JUNIORS CLUB INDEPENDIENTE SANTA SARA CLUB DEPORTIVO CULTURAL S. SARA CLUB DEPORTIVO ATLANTIDA CUATRO CLUB JUVENTUD CARRERA CLUB DEPORTIVO ATLANTIDA CUATRO CLUB DEPORTIVO ALIANZA JOVEN CENTRO MADRES REP. URUGUAY CENTRO MADRES REP. BRASIL CENTRO MADRES PRIMAVERA TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO TALLER MARIA LORETO ASOCIACION DE PROPIETARIOS S. SARA OLLA RESURRECION JUNTA DE VECINOS LAUTARO COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA COMITE DE ADELANTO SANTA MONICA C COMITE DE ADELANTO SANTA SARA COMITE DE ADELANTO GUANACO 4 APODERADOS GRUPO SCAUT COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA MISION VOZ DE CRISTO MISION PENTECOSTAL (V. PRIMAVERA) CAPILLA GUADALUPE AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA ODIFYS CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA

TABLA 15 B PROBLEMAS DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES				
INFORMALIDAD	SITUACIÓN DE CRISIS	JURÍDICO-LEGALES	TÉCNICOS	RELACIONES INTERNAS
GRUPO SCOUT PALESTINO CLUB CULTURAL MONTANA CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA CLUB DEPORTIVO VILLA TANILBORO CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS CLUB DEPORTIVO SAN FRANCISCO CLUB DEPORTIVO CULTURAL S. SARA CLUB DEPORTIVO ATLANTIDA CUATRO CLUB CULTURAL CRISTIANO TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO CLUB ANCIANOS ESTRELLA DE CONCHALI COMITE DE ALLEGADOS LA CHIMBA COMITE EL ESFUERZO CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA OLLA RESURRECION SINDICATO RENACER COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA COMITE DE ADELANTO SANTA MONICA C TALLER DENTAL DE NIÑOS GRUPO DE SALUD DE MUJERES APODERADOS GRUPO SCAUT CENTRO DE PADRES ESCUELA E-108 CENTRO DE PADRES COLEGIO S. LORENZO IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA MISION VOZ DE CRISTO MISION PENTECOSTAL (V. PRIMAVERA) CAPILLA GUADALUPE LIGA LAUTARO ODIFYS COORDINADORA CENTROS DE MADRES	GRUPO SCOUT PALESTINO TALLER INFANTIL MIKEY CLUB CULTURAL MONTANA CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA CLUB DEPORTIVO VILLA TANILBORO CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS CLUB INDEPENDIENTE SANTA SARA CLUB DEPORTIVO SAN FRANCISCO CLUB DEPORTIVO CULTURAL S. SARA CLUB DEPORTIVO ATLANTIDA CUATRO CLUB CULTURAL CRISTIANO CLUB ANCIANOS ESTRELLA DE CONCHALI COOPERATIVA TANILBORO OLLA RESURRECION COMITE DE ADELANTO SANTA MONICA C JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA COMITE DE ADELANTO GUANACO 3 SINDICATO RENACER TALLER DENTAL DE NIÑOS GRUPO DE SALUD DE MUJERES APODERADOS GRUPO SCAUT COORDINADORA CENTROS DE MADRES	CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA COMITE SIN CAS SANTA SARA CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA CLUB JUVENTUD CARRERA CENTRO MADRES PRIMAVERA COMITE DE ALLEGADOS LA CHIMBA ASOCIACION DE PROPIETARIOS S. SARA COOPERATIVA TANILBORO AGRUPACION DE MICROEMPRESARIOS COMITE DE ADELANTO V. PRIMAVERA JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA IZQUIERDA CRISTIANA AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA LIGA LAUTARO ODIFYS COORDINADORA CENTROS DE MADRES CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA	COMISION PRO-CENTRO JUVENIL CLUB JUVENTUD CARRERA CENTRO MADRES VILLA TANILBORO CENTRO MADRES REP. URUGUAY TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO TALLER ACCION SOLIDARIA S. ELENA TALLER MARIA LORETO AUTOCONSTRUCCION VILLA PRIMAVERA AGRUPACION DE MICROEMPRESARIOS COMITE DE ADELANTO GUANACO 3 COMITE DE ADELANTO GUANACO 4 APODERADOS GRUPO SCAUT COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA CAPILLA GUADALUPE ODIFYS LA BUROCRACIA COMISION PRO-CENTRO JUVENIL CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA COMITE SIN CASA SANTA SARA COMITE DE ALLEGADOS LA CHIMBA ASOCIACION DE PROPIETARIOS S. SARA AGRUPACION DE MICROEMPRESARIOS JUNTA DE VECINOS LAUTARO COMITE DE ADELANTO V. PRIMAVERA COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA COMITE DE ADELANTO GUANACO 3 COMITE DE ADELANTO GUANACO 4 ODIFYS CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA	CLUB CULTURAL MONTANA CENTRO MADRES PRIMAVERA TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO COMITE SIN CASA SANTA SARA COMITE EL ESFUERZO CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA OLLA RESURRECION JUNTA DE VECINOS LAUTARO COMITE DE ADELANTO GUANACO 3 COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA COMITE DE ADELANTO SANTA MONICA C CENTRO DE PADRES COLEGIO S. LORENZO MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA CAPILLA GUADALUPE UTILIZACIÓN POLÍTICA TALLER INFANTIL SNUUPI CENTRO MADRES VILLA TANILBORO CENTRO MADRES REP. URUGUAY CENTRO MADRES REP. BRASIL CLUB ANCIANOS ESTRELLA DE CONCHALI COMITE SIN CASA SANTA SARA JUNTA DE VECINOS LAUTARO COMITE DE ADELANTO V. PRIMAVERA IZQUIERDA CRISTIANA CAPILLA SANTA ELENA CAPILLA GUADALUPE COORDINADORA CENTROS DE MADRES

1. La financiación

La obtención de recursos para el buen funcionamiento de las organizaciones es el problema más extendido entre los grupos, independientemente de que se le considere o no el de mayor gravedad. La situación de deterioro, pobreza o extrema pobreza que viven en sus casas los pobladores del sector, hace inevitable que tal situación de precariedad se traslade a las organizaciones por ellos constituidas. Es más, algunas de ellas son una respuesta a los problemas económicos de los mismos pobladores; otras dedican la mayor parte de sus esfuerzos a la obtención de pequeños recursos con los que poder sufragar los costos de las actividades propias de las organizaciones. Aquí, de forma muy subjetiva por parte del investigador, se ha estimado que es en el 66% de los grupos donde este problema es más sentido, e impide en mayor medida el desarrollo potencial de que dispone el grupo, llegando al extremo en algunos casos de que no existe capacidad de solucionarlo mínimamente, con lo que la organización ve amenazada su existencia en un plazo más o menos inmediato.

Los grupos que, en función de la estimación referida, se piensa que sufren menos este problema son los Talleres impartidos o ligados a una ONG, algunos Grupos Religiosos y algunas Organizaciones Deportivas; luego, grupos donde suele estar presente la figura del monitor o el líder-guía. En cambio, el análisis de correspondencias nos muestra que los grupos más afectados por este problema son organizaciones con objetivos de identidad, emancipatorios, de vivienda, orientadas a

la economía familiar, de autoayuda; y con organizaciones que realizan muchas actividades, principalmente reivindicativas, pero también de autofinanciación, organizativas, de mejora de la población, políticas, y por tanto, sus miembros tienden a dedicar más de cuatro horas semanales a la organización.

La financiación de las organizaciones se convierte en una auténtica prueba de fuego para las mismas, de la cual parece que nunca terminan de salir. Como se ha dicho antes, si se quiere contar con ellas en la aplicación de alguna de las políticas públicas habrá que pensar en contribuir a su financiación; sino, su potencial va a estar muy restringido. La propia supervivencia económica de la organización acapara la mayor parte de los esfuerzos que realizan las personas que participan en ellas.

2. El medio social

Con este término se quieren recoger todas aquellas declaraciones efectuadas por las personas activas dentro de las organizaciones sociales, en las que se hace referencia a las características del medio social donde están insertos como un medio que dificulta el desarrollo y crecimiento de las organizaciones, en el sentido de ser un medio social poco motivador y alentador, de trabajadores informales, subempleados o cesantes, donde los valores que hacen posible la organización social están en declive. Las consecuencias profundas de la Dictadura Militar también quedan insertas en este marco, pues no solamente representó una represión explícita de tipo físico (de especial relevancia en los sectores poblacionales), sino un cambio cultural asociado a la misma; una cultura más centrada en el consumo individual, menos solidaria y más preocupada por establecer diferencias sociales. Todo ello enturbia la imagen de las organizaciones sociales y su capacidad para captar nuevos miembros y formar nuevos dirigentes, sobre todo entre la juventud del sector. Las preocupaciones manifestadas en estos sentidos se hacen en el 64% de las organizaciones. Es más incisiva en las Organizaciones Vecinales Territoriales, en los Grupos Religiosos y en los Grupos Políticos.

Efectivamente, el análisis de correspondencias muestra cómo este problema es característico de las organizaciones que tienen uno de sus objetivos puestos en la infancia y la juventud, y que probablemente persigan también objetivos religiosos, políticos, de salud, de mejora de la población, de espacios de encuentro o de identidad, y por el contrario nada propio de las organizaciones que buscan simplemente romper la rutina diaria. Son también grupos que disponen de sede social para sus reuniones, y grupos con una dirección personalista, centrada o no en la figura de un monitor o un líder.

Revertir el cambio cultural heredado de la Dictadura es una tarea que está en manos del nuevo gobierno democrático. Va a depender de la forma en que internalice los valores democráticos, del peso que conceda a la democracia participativa y a los valores solidarios. Es obvio que un giro en este sentido legitimaría a las organizaciones sociales, les daría una inyección de vitalidad que facilitaría el camino de las políticas de desarrollo comunitario. El individualismo, como vamos a ver, se está convirtiendo en el peor enemigo que tienen las organizaciones poblacionales.

3. Las deficiencias en infraestructura

Las consideraciones realizadas en torno al problema de la financiación son perfectamente válidas también para la cuestión de las deficiencias en infraestructura. En este capítulo entran las carencias en mobiliario (sillas, mesas), maquinaria de trabajo (máquina de escribir, máquinas de coser, etc.), implementos deportivos, material de trabajo (material de oficina, material para realizar las distintas actividades, etc). Como es lógico, es un problema muy correlacionado con el financiero.

La estimación realizada cifra en el 58% las organizaciones donde este problema tiene una especial significación, dentro (hay que volver a insistir) de la carencia que tienen en este sentido casi todas las organizaciones. Se correlaciona con grupos que realizan actividades de autofinanciación, políticas o de mejora de la población.

4. El individualismo

En cierta forma este es un problema que, como hemos dicho, va inserto dentro del que se ha denominado *el medio social*. Sin embargo, el interés de recogerlo de forma independiente apunta al hecho de haber sido identificado con ese mismo término por muchos dirigentes (en el 53% de las organizaciones), más allá de que lo insertaran o no dentro de las características de un contexto general poco favorable. El individualismo puede estar referido a los miembros del propio grupo, a la comunidad que representa la organización, o a la que ésta se dirige con sus acciones.

Este punto lo señalan preferentemente organizaciones formadas con anterioridad a 1974 (las más antiguas), grupos formados a través de una elección de sus miembros, los grupos que se reúnen en la mejor sede comunitaria del sector (sede Villa Tanilboro), y aquellos entre cuyos objetivos se encuentra, de manera más general, la coordinación, y de modo más específico, la infancia-juventud y la vivienda. Se correlaciona negativamente con el objetivo de *afecto*. Las actividades que caracterizan a estos grupos son las organizativas, de intermediación, y las recreativas.

5. La falta de sede social

Cuando se habló de los espacios de reunión utilizados por las organizaciones, se observó la precariedad de los mismos y el elevado uso que se realizaba de las viviendas particulares para los encuentros de los grupos. Es, por tanto, un problema ampliamente sentido por las organizaciones del sector; el 47% de las mismas lo sitúa como uno de sus mayores obstáculos para su crecimiento y para el desempeño de sus actividades. Muchas de ellas son organizaciones que padecen también, lógicamente, problemas de infraestructura.

Es importante realzar el hecho de que este problema se encuentre correlacionado positivamente con las organizaciones formadas antes de 1974, o sea las más antiguas, con grupos de un tamaño importante (de veintiséis a sesenta miembros), y con grupos donde sus miembros dedican un tiempo significativo a su organización. Grupos, en definitiva, activos, como lo demuestra también el que tiendan a realizar de cuatro a siete actividades distintas. Por otra parte, tiene mucho que ver con la residencia de las personas activas, en este caso de manera especial en Santa Sara, una de las poblaciones más antiguas del sector, y que se encuentra en estos momentos construyendo su sede comunitaria con el esfuerzo de la mayor parte de las organizaciones de la población.

La evidencia no deja de mostrar que si las organizaciones no cuentan con una mínima infraestructura y un espacio adecuado de reunión, lo que se está haciendo es abandonar todo lo que significa la participación social en el puro voluntarismo; sin poder garantizar una respuesta continuada y estable por parte de las organizaciones en las actividades que repercutan en el desarrollo de su comunidad. El cual, sin duda, se verá dificultado y supondrá una mayor inversión del Estado, poniendo en duda la eficiencia del gasto que se haga.

6. La informalidad

Este concepto quiere expresar la falta de un auténtico compromiso de un número significativo de miembros de la organización con el grupo. Se manifiesta en la inasistencia a las reuniones o en la no participación, de forma más o menos regular, dentro de las actividades realizadas por la organización o donde ésta se encuentra inscrita. El 42% de las organizaciones reconoce tener problemas en este sentido. Es curioso que se localice entre aquellos grupos que disponen de una sede propia para sus reuniones. Pero también es verdad que se da entre aquellas organizaciones con mayor presencia de miembros residentes en otras Unidades Vecinales, lo cual induce a pensar que la distancia pueda influir. En otro sentido, se trata de las organizaciones que presentan menor número de objetivos, y de las que se encuentran correlacionadas negativamente

con el objetivo de *afecto*. Los dirigentes, por su parte, asocian este problema al individualismo reinante.

Cuando hablamos del potencial de las organizaciones, tenemos que sumar este punto dentro de aquellos otros que relativizan la fortaleza del tejido asociativo y ponen en duda este recurso, como digno de ser tomado en consideración dentro de las estrategias de ejecución de las políticas públicas.

7. Situación de crisis

Un 30% de las organizaciones han reconocido estar pasando por una situación de crisis grave, en lo que se refiere, principalmente, a una acentuada disminución de la militancia. Tal coyuntura, en muchos casos, imposibilita a los grupos realizar sus actividades normales, llevándoles a un estado de letargo que les conduce a la desaparición como grupo-organización si no son capaces de salir de él en el corto plazo.

Esta situación está correlacionada muy positivamente con los problemas de informalidad e individualismo mencionados por los dirigentes, y negativamente, de forma curiosa, con los problemas de infraestructura o financieros. Cabe lanzar la hipótesis, en función de estos datos, de que, en algunos casos, en la raíz de esta situación pueda encontrarse un problema estructural de la organización ligado a las características del liderazgo de la misma, lo cual explicaría que una organización entrara en crisis por diferencias de sus miembros con algún dirigente, sin que mediaran problemas económicos más relevantes que las habituales. El análisis también indica una preponderancia de las organizaciones con menor número de objetivos, centradas en la recreación (fundamentalmente con la práctica futbolística), y correlacionadas negativamente con objetivos de afecto, autoayuda o religiosos.

Por tanto, más que hablar de una crisis de las organizaciones poblacionales hay que referirse al debilitamiento de determinado tipo de agrupaciones: justo aquellas donde suele participar mayor número de personas jóvenes. Ello parece indicar que el modelo de organización existente no se adapta a las expectativas y a los valores reinantes en la juventud, y que es necesario buscar nuevos alicientes que hagan participar a las nuevas generaciones en el desarrollo de la comunidad a la que pertenecen. Da la impresión, si no, de que se acentuará la automarginación de muchos jóvenes y la disgregación social, haciendo imposible la idea de un desarrollo comunitario.

8. Jurídico-legales

Este punto hace referencia a un conjunto muy variado de problemas o preocupaciones importantes para las organizaciones, y que están pendientes de una solución de tipo legal. Suelen presentarse, por lo general, en grupos dirigidos, de modo específico, hacia objetivos de coordinación o legales, y tienen su actividad centrada en la organización. En todo caso, el 23% de las organizaciones incluye éste entre sus temas pendientes. Un perfil-tipo las sitúa entre las organizaciones reducidas (menos de diez individuos), formadas durante el último año, donde sus miembros (varones mayores de veinticinco años) han sido elegidos por la comunidad. Se encuentran entre las organizaciones con períodos de reuniones más largos y con menor dedicación de sus componentes.

El hecho de que sea un porcentaje tan importante el de las organizaciones que buscan soluciones en el campo legal establecido, reafirma el carácter gestionista de las mismas y la alta legitimidad con que cuenta el sistema público. E, indirectamente, puede conjeturarse que ha de disponer de gran capacidad para influenciar, con sus pronunciamientos, en las organizaciones populares.

9. Técnicos

Reconocer las propias carencias, y estar dispuestos a subsanarlas es un elemento primordial para poder iniciar un trabajo de desarrollo comunitario con las organizaciones sociales, y fortalecer la red que estas forman. Muchas organizaciones, el 21%, declara tener necesidad de algún tipo de asesoramiento técnico en capacitación o en la prestación de servicios, de personal especializado, para realizar determinadas actividades (pueden ser productivas, de comercialización o culturales) que por sí mismas no pueden emprender y son relevantes para el grupo. Otro aspecto es el de la formación de dirigentes; hay organizaciones que se sienten limitadas en este sentido, sobre todo cuando los dirigentes actuales del grupo no tienen una experiencia previa dentro del mundo organizacional.

El análisis de correspondencias vincula positivamente este problema con la falta de sede social y con los problemas financieros. Y confirma la falta de experiencia, pues muchas de ellas son organizaciones formadas durante el último año. Los objetivos asociados son la economía familiar, la capacitación y la autoayuda; y las actividades realizadas se sitúan en la capacitación, las productivas, las organizativas, las de autofinanciación y las reivindicativas. Otras características de los grupos donde se considera este problema es que tienden a estar formados exclusivamente por mujeres, y que son grupos con un trabajo superior a las cuatro horas semanales.

10. Las relaciones internas de la organización

Los conflictos internos de las organizaciones sociales están presentes como en cualquier otro tipo de organización, e, igual que en ellas, su reconocimiento a personas ajenas al propio grupo no suele producirse en los primeros contactos, más aún si tomamos en cuenta que nuestro referente principal con las organizaciones han sido los dirigentes de las mismas, y el principal problema que enrarece las relaciones de un grupo son los asuntos referidos a su liderazgo. Por ello, se cree que no sólo existen este tipo de problemas en el 19% de las organizaciones, como en este trabajo se recoge, sino en un porcentaje sensiblemente más alto, pero esto es pura especulación.

Lo que sí parece cierto, sin embargo, es que es un problema muy correlacionado con los de la informalidad e individualismo. Con grupos grandes (de veintiséis a sesenta miembros), con una presencia mayoritaria de mujeres, y con los grupos con mayor número de objetivos, pero preferentemente con los que tienen su objetivo en el tema de la vivienda, la economía familiar o la coordinación, y que por tanto realizan actividades organizativas, reivindicativas, productivas o autoproducidas.

Otra observación, puntual que se puede hacer, es que en ocasiones la conflictividad existente dentro de las poblaciones se traduce en problemas de relaciones internas para las organizaciones del sector, pues los distintos elementos de la vida cotidiana se encuentran muy interrelacionados. En el ex-campamento Guanaco 3 tenemos un ejemplo claro de ello.

11. La burocracia

Las organizaciones que en algún momento han visto o ven en el mundo de las Instituciones Públicas una salida a sus problemas, se han encontrado en muchos casos con un sistema burocrático que disipa sus expectativas, bien por el entorpecimiento en los trámites a realizar, por las dificultades en obtener la información buscada, por el desajuste entre el horario de los servicios públicos que han de atender a dirigentes sociales con el horario de trabajo de éstos, o por el trato dispensado a las organizaciones y sus miembros. Un 19% de las organizaciones se ha referido a alguna de estas circunstancias como una experiencia vivida directamente con alguna institución, casi siempre municipal.

No es de extrañar que las organizaciones que denuncian esta situación padezcan otro tipo de problemas (legales, financieros o técnicos), elemento que muy posiblemente les indujo a acercarse a alguna de esas instituciones. Efectivamente, el análisis de correspondencias muestra

como se trata de organizaciones formadas para enfrentar objetivos legales y de coordinación ligados al tema de la vivienda o de la mejora de la población, y centradas en actividades organizativas.

Solventar estas carencias del aparato público es otro de los pasos previos que hay que dar, antes de intentar establecer una colaboración y coordinación fluida entre éste y las organizaciones sociales; si no, es probable que esas deficiencias dinamiten a la larga cualquier tipo de relación que se pueda entablar.

12. La utilización política

Algunas organizaciones se han sentido presionadas para que se definieran políticamente, en estos momentos de cambio político que ha vivido el país, cuando pretendían mantener una postura no partidista dentro de los objetivos de su organización. Otras han visto como se convertían en un espacio de lucha político partidista, en concreto la Junta de Vecinos, que iba en detrimento de la propia organización. Está también la circunstancia de algunas Capillas Católicas que en los primeros años de la Dictadura acogieron la discusión sobre los derechos humanos y la situación política del país, y desde hace unos años intentan desligarse de cualquier tipo de actividad con algún contenido que pueda ser entendido como político. Y por último, está el caso del grupo político de la Izquierda Cristiana, que acaba de distanciarse del aparato dirigente del partido, bajo un sentimiento claro de ser utilizados políticamente. La casuística engloba al 16% de las organizaciones del sector. Muchas de ellas son organizaciones tradicionales (con un origen anterior a 1974), y organizaciones formadas mayoritariamente por mujeres.

Las diferencias político-partidistas no sólo afectan a las relaciones que se puedan entablar entre el aparato del Estado y las organizaciones de pobladores, son también un foco de conflictividad en el interior de las poblaciones que distancia y enfrenta a unas organizaciones con otras, una disputa en la que a muy pocas organizaciones se les permite mantener una posición neutral. El cambio que se proponía en las estrategias de confrontación de los partidos no sólo tiene que estar dirigido a sus relaciones con las políticas provenientes de la Administración, sino también a sus relaciones con la base social y las organizaciones poblacionales. El desarrollo y el crecimiento de una comunidad no pasa necesaria ni exclusivamente por la lucha partidista, no es directa ni esencialmente una cuestión de poder; antes al contrario, es la capacidad de obrar en conjunto bajo la base del diálogo y el respeto hacia el pensamiento del otro.

Doce son, por tanto, las categorías que se han utilizado para caracterizar los problemas que afectan a las organizaciones sociales desde su propia perspectiva. Si utilizamos el análisis de Componentes Principales³⁹¹ aplicado a estas categorías obtenemos seis factores que nos permiten articular mejor la vivencia que las organizaciones tienen de sus problemas. Los podemos definir de la siguiente forma:

- Al Factor 1 lo relacionamos con lo que podemos llamar la "*cultura del individuo*". Hace referencia a los valores que predominan en el medio social donde se desenvuelve la organización, como es el individualismo. Lo cual parece incidir en un detrimento de las relaciones de compromiso y formalidad necesarias entre los miembros de un grupo para poder funcionar como organización.
- El Factor 2 es el de los problemas "*técnico-financieros*". Hace alusión a los elementos de índole operacional que posibilitan que una organización pueda funcionar eficientemente; tales son las componentes técnica y financiera de las organizaciones.
- El Factor 3 revierte a "*las relaciones con las instituciones*". El tema aquí son las relaciones que las organizaciones mantienen con el mundo institucional. Pueden ser jurídico-legales o simplemente referidas a las tramitaciones burocráticas.
- El Factor 4 se vincula con "*lo político*" en su sentido más amplio. Se refiere al conflicto resultante de las diferencias ideológicas y políticas, el cual se traduce en problemas de relaciones humanas con miembros de otros grupos e incluso en el interior de las propias organizaciones.
- Al Factor 5 le denominaremos "*estado terminal*". Recoge las situaciones de máximo declive de las organizaciones, cuando se produce una deserción masiva de sus miembros y no tienen un impulso que les permita renovarse. Es lo que definimos como situación de crisis.
- Y el Factor 6 es la "*sede social*". El disponer de un espacio para sus reuniones y actividades es un capítulo con entidad propia, que da idea de la importancia que tiene para las organizaciones.

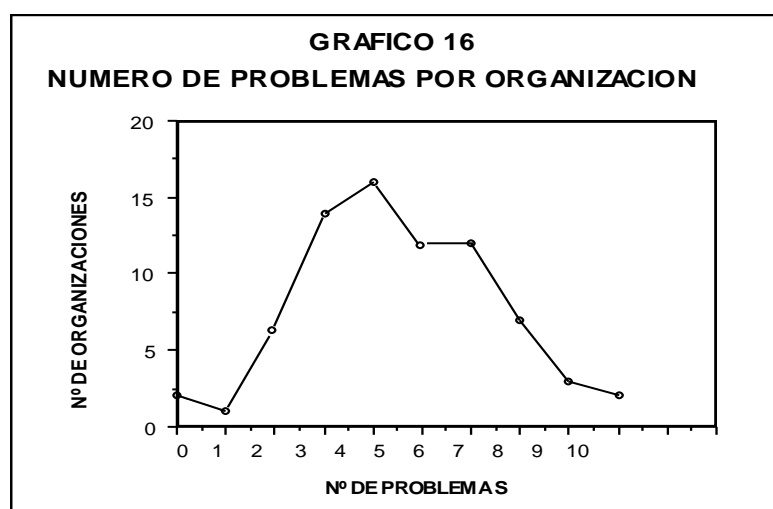
Seis frentes, principales, donde la acción de las Instituciones Públicas puede contribuir al fortalecimiento de muchas organizaciones sociales y al crecimiento de otras tantas. Sin este esfuerzo es difícil que se puedan producir acciones concertadas, al nivel de las poblaciones, entre sus organizaciones y las políticas públicas; éstas podrían circunscribirse, solamente, a algún tipo de acción focalizada con la colaboración de determinados grupos puntuales, siendo su eficiencia, a

³⁹¹ Se ha hecho uso, para este análisis, del método de Default y del método de transformación Orthotran/Varimax.

priori, muy cuestionable. No obstante, hay que ser conscientes de que estos conjuntos de problemas, como los agrupamientos que hicimos de actividades y objetivos de las organizaciones populares, responden a diferentes conjuntos de acción presentes dentro del tejido asociativo: algunos propensos a entablar relaciones clientelistas o gestionistas con el Poder político o administrativo, otros a defender un ideario más ciudadanista, y otros tendentes a permanecer autoaislados en el espacio poblacional, por señalar simplemente algunas de las orientaciones principales de estos conjuntos de acción.

El número de problemas que sienten las organizaciones que les afectan es relativamente variable según se desprende de nuestros datos, pues el grueso de las organizaciones, el 73%, ha mencionado entre tres y seis categorías de problemas, y el resto, o bien casi no los ha mencionado, o ha superado el número de seis problemas aludidos. Esto tiene que ver tanto con las características propias de las organizaciones como con la forma en que se ha obtenido la información (como anteriormente se ha dicho).

Hay un par de organizaciones que no han reseñado ningún problema; eso evidentemente no significa que no los tengan, sino que el dirigente entrevistado ha sido opaco en este sentido. Ahora bien, si vemos el análisis de correspondencias de las organizaciones que han descrito menos de tres problemas, observamos que son grupos que buscan, fundamentalmente, la recreación y romper la rutina, siendo sus actividades de tipo cultural, conversacional o el fútbol. Además, se advierte la presencia de un monitor y de individuos menores de dieciséis años en varias de ellas. Todos estos elementos nos dan una idea clara de qué organizaciones se manifiestan así.



En el otro extremo se encuentran los dirigentes muy concienciados, que participan dentro de las organizaciones más tradicionales del sector y pretenden dar una respuesta del sentir de toda una comunidad, que les ha elegido para que resuelvan los temas organizativos o legales que les

afectan a todos ellos. Ello significa que son las organizaciones con el rol de querer representar a la comunidad las que más problemas enuncian, no siendo necesariamente las organizaciones más activas y con menos problemas.

LOS PROYECTOS DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES

Hasta el momento se ha hablado de la realidad presente de las organizaciones, pero ésta no queda completa si no se intenta profundizar en el ánimo con que enfrentan el futuro más inmediato, sin determinar qué expectativas tienen, en qué proyectos se encuentran inmersas. La fuerza y el ímpetu con que hacen cara al futuro marca de forma determinante el potencial de trabajo y de desarrollo que tienen las organizaciones. Sin querer caer en el tópico, lo que quieren ser refleja en buena medida lo que son.

Se han construido siete categorías, a partir de la experiencia recogida en las organizaciones y en su contexto, para intentar reflejar ese espíritu y esos proyectos. Ha sido inevitable el tener que recurrir tanto a conceptos muy abstractos y generales, como a términos excesivamente concretos, para poder dar cuenta de una realidad que se mueve entre ambos polos. La Tabla 16 agrupa las organizaciones sociales según la presencia en ellas de alguna de estas categorías, y el Gráfico 17 muestra la relación entre las mismas y el porcentaje de organizaciones en las que están presentes. Veamos cuáles son y en qué consisten las mentadas categorías.

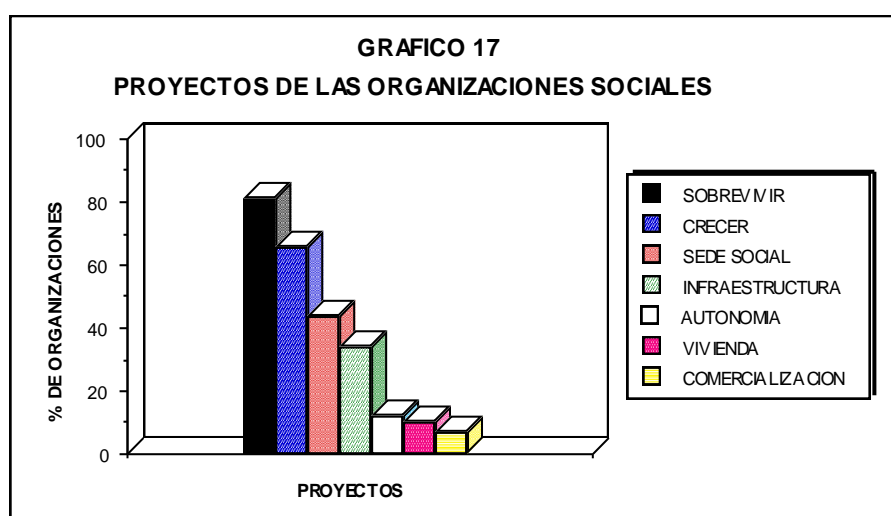


TABLA 16 A PROYECTOS DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES			
SOBREVIVIR		CRECER	
TALLER DE ADOLESCENTES (LA CHIMBA)	COMITE DE ADELANTO SANTA MONICA C	TALLER DE ADOLESCENTES (LA CHIMBA)	JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA
COMISION PRO-CENTRO JUVENIL	JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA	COMISION PRO-CENTRO JUVENIL	COMITE DE ADELANTO GUANACO 3
TALLER INFANTIL POLITA	COMITE DE ADELANTO GUANACO 3	TALLER INFANTIL MIKEY	COMITE DE ADELANTO GUANACO 4
GRUPO SCOUT PALESTINO	COMITE DE ADELANTO GUANACO 4	TALLER INFANTIL SNUPI	PARTIDO SOCIALISTA I
TALLER INFANTIL MIKEY	TALLER DENTAL DE NIÑOS	DEFENSOR LOTA JUNIORS	PARTIDO SOCIALISTA II
TALLER INFANTIL OLANTAY	GRUPO DE SALUD DE MUJERES	CLUB DEPORTIVO MUNICIPAL	DEMOCRACIA CRISTIANA
CLUB CULTURAL MONTANA	PARTIDO SOCIALISTA I	CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS	PARTIDO COMUNISTA
CLUB PEDRO AGUIRRE CERDA	PARTIDO SOCIALISTA II	CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA	IZQUIERDA CRISTIANA
CLUB DEPORTIVO VILLA TANILBORO	DEMOCRACIA CRISTIANA	CLUB JUVENTUD CARRERA	PARTIDO RADICAL
CLUB DEPORTIVO PUNTA ARENAS	PARTIDO COMUNISTA	CENTRO MADRES REP. URUGUAY	APODERADOS GRUPO SCOUT
CLUB INDEPENDIENTE SANTA SARA	IZQUIERDA CRISTIANA	TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO	CENTRO DE PADRES ESCUELA E-108
CLUB DEPORTIVO SAN FRANCISCO	PARTIDO RADICAL	TALLER MARIA LORETO	CENTRO DE PADRES COLEGIO S. LORENZO
CLUB DEPORTIVO CULTURAL S. SARA	APODERADOS GRUPO SCOUT	ASOCIACION DE PROPIETARIOS S. SARA	COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA
CLUB DEPORTIVO ATLANTIDA CUATRO	CENTRO DE PADRES ESCUELA E-108	COOPERATIVA TANILBORO	IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE
CLUB DEPORTIVO LOS ROJAS	COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA	COMITE EL ESFUERZO	IGLESIA SANTOS ULTIMOS DIAS
CLUB DEPORT. LIVERPOOL JUNIORS	IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE	AUTOCONSTRUCCION VILLA PRIMAVERA	MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA
CLUB CULTURAL CRISTIANO	MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA	CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA	MISION VOZ DE CRISTO
CLUB DEPORTIVO ALIANZA JOVEN	MISION VOZ DE CRISTO	OLLA RESURRECCION	MISION PENTECOSTAL (V. PRIMAVERA)
CENTRO MADRES REP. BRASIL	MISION PENTECOSTAL (V. PRIMAVERA)	AGRUPACION DE MICROEMPRESARIOS	CAPILLA N° SRA. DE LO ARANGUI
TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO	CAPILLA SANTA ELENA	SINDICATO RENACER	ODIFYS
TALLER ACCION SOLIDARIA S. ELENA	CAPILLA N° SRA. DE LO ARANGUI	JUNTA DE VECINOS LAUTARO	CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA
CLUB ANCIANOS ESTRELLA DE CONCHALI	CAPILLA GUADALUPE	COMITE DE ADELANTO V. PRIMAVERA	
COMITE DE ALLEGADOS LA CHIMBA	AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA	COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA	
ASOCIACION DE PROPIETARIOS S. SARA	LIGA LAUTARO	COMITE DE ADELANTO SANTA MONICA C	
COOPERATIVA TANILBORO	ODIFYS		
COMITE EL ESFUERZO	COORDINADORA CENTROS DE MADRES		
AUTOCONSTRUCCION VILLA PRIMAVERA	CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA		
CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA			
OLLA RESURRECCION			
AGRUPACION DE MICROEMPRESARIOS			
SINDICATO RENACER			

TABLA 16 B PROYECTOS DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES			
SEDE SOCIAL	INFRAESTRUCTURA	AUTONOMÍA	VIVIENDA
COMISION PRO-CENTRO JUVENIL	DEFENSOR LOTA JUNIORS	TALLER INFANTIL SNUPI	COMITE SIN CASA SANTA SARA
TALLER INFANTIL OLANTAY	CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA	CLUB DEPORTIVO VILLA PRIMAVERA	COMITE EL ESFUERZO
DEFENSOR LOTA JUNIORS	CLUB DEPORTIVO ALIANZA JOVEN	ASOCIACION DE PROPIETARIOS S. SARA	AUTOCONSTRUCCION VILLA PRIMAVERA
CLUB INDEPENDIENTE SANTA SARA	CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA	COOPERATIVA TANILBORO	SINDICATO RENACER
CLUB DEPORTIVO SAN FRANCISCO	SINDICATO RENACER	SINDICATO RENACER	COMITE DE ADELANTO GUANACO 3
CLUB DEPORTIVO CULTURAL S. SARA	JUNTA DE VECINOS LAUTARO	COMITE DE ADELANTO V. PRIMAVERA	COMITE DE ADELANTO GUANACO 4
CLUB DEPORTIVO ALIANZA JOVEN	COMITE DE ADELANTO V. PRIMAVERA	JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA	IZQUIERDA CRISTIANA
CLUB JUVENTUD CARRERA	COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA	AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA	
CENTRO MADRES REP. URUGUAY	COMITE DE ADELANTO SANTA MONICA C	CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA	
CENTRO MADRES REP. BRASIL	JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA		
CENTRO MADRES PRIMAVERA	GRUPO DE SALUD DE MUJERES		
TALLER PRODUCTIVO EL ESFUERZO	PARTIDO SOCIALISTA I		
TALLER MARIA LORETO	PARTIDO SOCIALISTA II		
CLUB ANCIANOS ESTRELLA DE CONCHALI	DEMOCRACIA CRISTIANA		
ASOCIACION DE PROPIETARIOS S. SARA	PARTIDO COMUNISTA		
COOPERATIVA TANILBORO	IZQUIERDA CRISTIANA		
CONSTRUYAMOS LA ESPERANZA	PARTIDO RADICAL		
SINDICATO RENACER	CENTRO DE PADRES ESCUELA E-108		
JUNTA DE VECINOS LAUTARO	CENTRO DE PADRES COLEGIO S. LORENZO		
COMITE DE ADELANTO LA CHIMBA	COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA		
JUNTA DE ADELANTO SANTA SARA	AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA		
COMITE DE ADELANTO GUANACO 4	LIGA LAUTARO		
COMUNIDAD CRISTIANA LA CHIMBA	ODIFYS		
IGLESIA PENTECOSTAL DE CHILE	COORDINADORA CENTROS DE MADRES		
MISION PENTECOSTAL APOSTOLICA	CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA		
MISION VOZ DE CRISTO			
MISION PENTECOSTAL (V. PRIMAVERA)			
CAPILLA N° SRA. DE LO ARANGUI			
CAPILLA GUADALUPE			
AGRUPACION DEPORTIVA JUNTA S. SARA			
CONSEJO DIRECTIVOS DE SANTA SARA			
			COMERCIALIZACIÓN
			CENTRO MADRES VILLA TANILBORO
			CENTRO MADRES REP. URUGUAY
			TALLER MARIA LORETO
			CAPILLA GUADALUPE
			COORDINADORA CENTROS DE MADRES

1. Sobrevivir. Carencia de nuevos proyectos

Para la mayor parte de las organizaciones, el 81%, su mayor preocupación de cara al futuro es sobrevivir en el tiempo, no desaparecer como organización. Se quiere indicar con ello que el principal proyecto de estas organizaciones son ellas mismas, que giran en gran medida en torno a sí mismas. Los casos más extremos son los de aquellos grupos que ni siquiera tienen proyectos para realizar nuevas actividades que salgan sustancialmente de lo ya hecho por la organización hasta el momento, o los grupos que no se interesan de manera real en aumentar el número de sus miembros, o aquellos otros que sólo anhelan salir de la situación de crisis que les amenaza con hacerles desaparecer.

El análisis de correspondencias vincula en sentido positivo a las organizaciones que se encuentran en esta situación con las que menor número de actividades llevan a cabo, y con las que alegan problemas de informalidad entre sus miembros, así como con las que se refirieron al *medio* como una circunstancia poco propicia para las organizaciones. Sin embargo, se correlacionan negativamente con los grupos que realizan alguna práctica de capacitación.

No se puede decir con este referente que las organizaciones poblacionales estén pasando por un buen momento; parece que muchas de ellas se encuentran en una situación de transición en la que no vislumbran caminos a seguir, lo cual las tiene sumidas en una situación de estancamiento. Si no logran salir de ella en el corto plazo, la rápida evolución social y política que está viviendo el país, es probable que las haga desaparecer. De alguna forma esta es también la percepción que las propias organizaciones tienen. En un proyecto elaborado por una de las organizaciones de Villa la Chimba se dice:

"Las organizaciones sociales del mundo popular, si bien emergen debido a los problemas que sufren sus componentes, en tanto las organizaciones no atienden o resuelven en cierta medida las necesidades que las agobian, tienden a constituirse en meros espacios en donde se sufre acompañadamente o simplemente desaparecen".

Si sucede esto último, se perdería toda una experiencia y un recurso, a pesar de que indudablemente aparezca alguna nueva organización. El Estado, como venimos diciendo, puede tomar algunas iniciativas que ayuden a poner freno a este declive organizacional, ante la incapacidad manifiesta del tejido asociativo presente para reaccionar por sí mismo.

2. Crecer en número de miembros o en actividades a realizar

Como viene siendo habitual, hay que volver a relativizar lo que se acaba de decir, para dar cuenta de la tensión y las tendencias en que viven los grupos organizados de pobladores. El 60% de las organizaciones contempla proyectos de realización de nuevas actividades o tiene proyectado emprender acciones para captar nuevos miembros que revitalicen la organización, independientemente de que estén o no preocupadas por la supervivencia del grupo de forma principal. Son organizaciones, en su mayor parte, que miran el futuro inmediato con un pequeño ánimo renovador y con la esperanza de tener un leve crecimiento. La excepción, en su sentido más positivo, la constituyen algunas organizaciones formadas por personas residentes en el sector de los ex-campamentos y en Villa Primavera. Zonas que comparten la circunstancia de no disponer todavía de las mejoras a las que aspiran los pobladores, pero impulsadas por motivaciones probablemente distintas. En los ex-campamentos, la carencia de recursos económicos puede inducir a algunas personas a buscar los beneficios de la organización social para solventar sus problemas; en cambio, en Villa Primavera, donde no se producen necesidades económicas tan acuciantes, está el aliciente de que sus habitantes son todos ellos nuevos y jóvenes residentes, y en consecuencia guardan esperanzas en poder conformar un entorno que responda a sus expectativas.

Son organizaciones, en todo caso, correlacionadas negativamente con objetivos de recreación o dirigidos a romper la rutina, y positivamente con la mejora de la población (en lo físico y en lo social), la vivienda y también con objetivos políticos. No es extraño, por tanto, que esas ganas de crecer se manifiesten en proyectos de infraestructura comunitaria, de vivienda o de comercialización, entre otros. En cuanto a sus miembros, la correlación apunta, por una parte a grupos reducidos, con muy poca dedicación a la organización, formados por personas electas y con una edad superior a los veinticinco años; y por otra a los grupos religiosos con una importante labor proselitista en el tiempo de dedicación de sus militantes.

Resulta curioso que sean estas organizaciones con un espíritu de crecimiento las que mayor número de problemas reconozcan (financieros, infraestructura, técnicos, burocráticos); de ello se pueden hacer dos lecturas que no tienen por qué ser excluyentes. Son problemas que le surgen a la organización en su intento de progresar, y por tanto son perfectamente normales; o son obstáculos que impiden cualquier desarrollo de la organización por deseado que éste sea.

3. Disponer de una sede social

La carencia de espacios para las reuniones y actividades de los grupos es, como se acaba de ver en el apartado anterior, un tema muy relevante para las organizaciones. Tal es la necesidad de

un espacio de encuentro sentido como propio, que es frecuente que se convierta en un objetivo en sí. El deseo de disponer de una sede social propia es el anhelo de muchas organizaciones; incluso puede llegar a ser el impulso o el motor que las moviliza. Sin duda dispone de un carácter simbólico que va más allá de la funcionalidad que se pueda derivar de ella como real espacio de encuentro, y que tiene que ver con su capacidad de proporcionar una identidad al grupo. No es extraño, entonces, que sea un proyecto perseguido por el 44% de las organizaciones de forma individual o como colectivo de organizaciones de una población (el caso de Santa Sara). Un número significativo de ellas tiene un origen anterior a 1974 y aún perviven en este objetivo.

Por otra parte, este tipo de proyectos tan específicos, y que suelen redundar en el beneficio casi exclusivo de una sola organización o grupo social, puede estar indicando una posición aislacionista que vaya en desmedro del fortalecimiento y la cohesión de la red asociativa en particular y del tejido social en general.

4. Infraestructura comunitaria

En relación a las actividades que denominamos en su momento como de mejora de la población, un 34% de las organizaciones contempla entre sus proyectos algún tipo de acción que repercute en una mejora de la infraestructura existente dentro de la Unidad Vecinal, de la población donde residen o de la comunidad a la cual pertenecen (aquí se está pensando principalmente en la relación de los Centros de Padres con los colegios o escuelas). Por infraestructura entendemos desde el arreglo de una multicancha, a la solicitud de mejoramiento de veredas a la Municipalidad, pasando por el adelanto de un área verde.

Este tipo de proyectos es propio de organizaciones donde sus miembros han sido elegidos por su comunidad, en concreto para estas tareas y otras de carácter organizativo o legal. Se ha incluido a los Grupos Políticos dentro de las organizaciones con proyectos en este sentido, por entender que en ocasiones son ellos de forma indirecta los que propician que surjan estas acciones en las organizaciones con las que comparten su militancia.

Una consideración final a hacer es que el análisis de correspondencias es significativamente positivo entre las organizaciones con estos proyectos y los grupos con un tiempo de dedicación semanal inferior a las dos horas. Ello indica que, si bien un número importante de organizaciones sociales no rehúye el trabajo en beneficio de toda la comunidad (bajo una perspectiva de horizonte amplio), su dedicación es escasa, y debería aumentar para poder asumir la responsabilidad de comprometerse con el resto de las organizaciones y/o con la administración en la ejecución de acciones que repercutan en la calidad de vida de la población.

5. Autonomía

Hay organizaciones que se sienten coaptadas o limitadas por otras organizaciones de pobladores, bien porque ellas mismas están subordinadas a esas organizaciones o bien porque lo está el ámbito territorial donde ellas se desenvuelven. Se hace referencia, fundamentalmente, a las diferencias sentidas entre las organizaciones de algunas poblaciones con la organización que representa a toda la Unidad Vecinal donde se insertan estas poblaciones; también a las injerencias en asuntos propios, que, según algunas organizaciones, cometen las Organizaciones Territoriales Vecinales con los grupos de su sector. Un 12% de las organizaciones espera en el corto plazo poder lograr una autonomía total, que las desligue de alguna otra organización.

Este tipo de actitudes parece que vuelve a revelar la importancia que para las organizaciones tiene poder alcanzar una identidad propia, a nivel de población, o política. Pero también puede interpretarse, de modo complementario, como una estrategia para lograr mayores recursos, la capitalización de los existentes o una mayor funcionalidad que repercuta en el beneficio de las propias organizaciones. Son casi todas organizaciones de Santa Sara y Villa Primavera, sectores que ciertamente cuentan con una identidad propia muy fuerte, pero lo que les diferencia de otros sectores con identidad, que no toman esta actitud, es la posibilidad de generar unos recursos de forma propia que hasta el momento son compartidos con el resto de la comunidad, o pertenecer a un estrato socioeconómico presumiblemente más elevado.

Por otra parte, es un punto propio de organizaciones formadas por individuos electos, preocupadas por la organización de la comunidad, la mejora de la población y sobre todo por cuestiones legales. Suele ir asociado a proyectos de infraestructura y de sede social.

Aquí se vuelve a notar la importancia de concretar los temas vinculados al desarrollo en el ámbito micro territorial. Las diferencias de unas poblaciones a otras son sustanciales, y están marcadas no sólo por la calidad y cantidad de su equipamiento, sino por pequeñas desigualdades socioeconómicas, todo lo cual se traduce en sistemas organizacionales disímiles y en la fractura del tejido asociativo.

Otro tema que está implícito en este punto son las relaciones de las Organizaciones Vecinales Territoriales con el resto de los grupos con los que comparten más o menos un mismo espacio. La Ley de Juntas de Vecinos, al privilegiar a las Organizaciones Territoriales, no da cuenta de la realidad organizativa que viven las poblaciones, pero no sólo eso, sino que incentiva y agudiza muchos de los problemas por los que atraviesa la estructura organizativa de las poblaciones y que dificultan tanto la consolidación del tejido asociativo como la práctica de políticas de desarrollo comunitario. Problemas que degeneran en el enfrentamiento de las organizaciones entre sí, en la

división social, en cuestiones de poder y subordinación, y en la politización partidista de la vida cotidiana.

6. La autoconstrucción de viviendas

Las organizaciones de los sectores de los ex-campamentos están inmersas en proyectos para la autoconstrucción de sus viviendas, así como un Comité de Allegados. Su afán es resolver el problema de la precariedad de sus viviendas dentro de una economía familiar muy limitada. Un 10% de los grupos ha mostrado un manifiesto interés en este tipo de iniciativas. Son grupos, por lo general, de diez a veinticinco miembros mayores de veinticinco años y que cuentan con mayor presencia de mujeres que de hombres. De todos los proyectos éste es el que requiere una mayor solidez dentro del grupo, un mayor compromiso y una elevadísima capacidad organizativa por parte de los integrantes. Sin embargo, en muchos casos, estos proyectos son simplemente un desideratum, pues dedican poco tiempo semanal a la organización, son grupos con problemas no sólo de financiación o técnicos, sino también de relaciones internas, y además chocan con barreras burocráticas. No obstante, la experiencia exitosa de dos de los grupos del sector en este tema confirma la capacidad existente dentro las organizaciones sociales para asumir empresas de esa envergadura, cuando disponen de un mínimo apoyo financiero y técnico.

7. La comercialización

Entre las organizaciones que realizan actividades productivas, autoproducidas y de capacitación, uno de sus problemas más importantes es el de la comercialización de sus productos. En este sentido un 7% de las organizaciones (todas ellas de mujeres), alberga esperanzas de poder contar con algún tipo de establecimiento comercial para tal fin, y de ese modo obtener un pequeño ingreso que repercuta en la economía familiar. Hay que resaltar que se trata en gran medida de organizaciones antiguas, originadas antes de 1974, y que es en estos momentos cuando se plantean nuevas estrategias comerciales.

La relación de las políticas públicas con las organizaciones no tiene que circunscribirse sólo a las políticas asistenciales, el desarrollo y las aspiraciones de los pobladores no se quedan ahí. Pasan por su promoción y el descubrimiento de nuevos mecanismos de inserción social. Los proyectos de capacitación y comercialización son pequeñas muestras de este sentir, y del campo de potencialidades que presentan en su horizonte un pequeño grupo de organizaciones sociales, probablemente el llamado a ser el "tercer sector".

Como se puede observar, hay una carencia prácticamente absoluta entre las organizaciones de proyectos que tengan que ver, de forma directa, con los valores ciudadanos, o de componentes propios de una utopía positiva que se dirijan al logro de una sociedad (o de un cambio social) bien sea en conformidad con los ideales emancipatorios de la modernidad o de cualquier otro tipo de proyecto social por realizar.

LA RED DE LAS ORGANIZACIONES POBLACIONALES

Todas las organizaciones sociales poblacionales mantienen algún tipo de contacto con otras organizaciones o instituciones, no se encuentran absolutamente aisladas del mundo organizacional. Pero hacer esta afirmación es prácticamente no decir nada. Lo importante e interesante, para poder hablar de la forma en que se insertan las organizaciones sociales de los sectores populares en ese mundo, es determinar con qué tipo de organizaciones se relacionan, cuáles son las características de estas relaciones y con qué frecuencia se producen. Esto significa perfilar la red organizativa de la que forman parte.

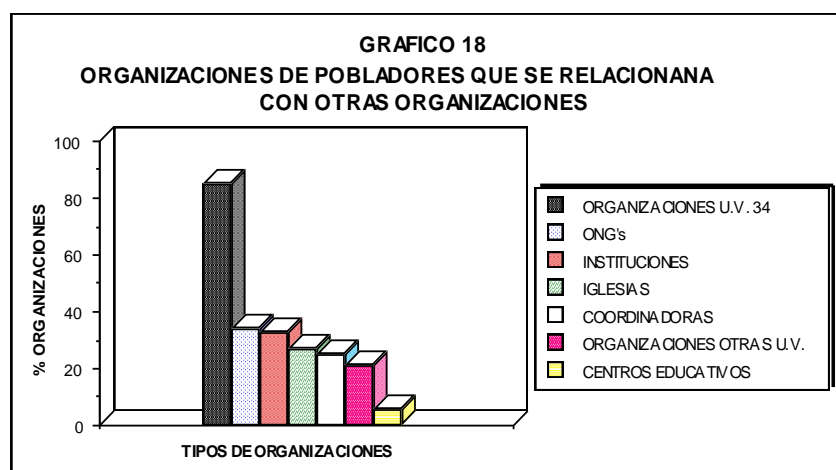
Los límites del grafo que analizaremos están definidos por las organizaciones de pobladores que hemos venido considerando como insertas o significantes dentro de la Unidad Vecinal 34. Pero también haremos referencias a aquellas organizaciones e instituciones que, quedando fuera del grafo, son relevantes dentro las relaciones que mantienen estos grupos.

LAS RELACIONES DE LAS ORGANIZACIONES POBLACIONALES

De trascendental importancia es determinar el grado de articulación que mantienen las organizaciones de los pobladores entre sí y con organizaciones e instituciones externas al mundo poblacional, para evaluar la consistencia del tejido asociativo y su potencial como red susceptible de ser utilizada en la aplicación de una política pública. En este apartado veremos cuáles son a grandes rasgos las relaciones o contactos que mantienen estos grupos con el mundo que les circunda.

El primer dato que se destaca es que el 85% de las organizaciones consideradas mantiene algún tipo de comunicación, como grupo, con las organizaciones populares de la misma Unidad Vecinal 34 (ver Gráfico 18). En el apartado siguiente analizaremos con qué frecuencia y qué características tienen los vínculos que las unen, pero por ahora interesa resaltar la presencia de una aparente e importante red de asociaciones dentro de ese espacio territorial.

Sólo un 15% de los grupos, fundamentalmente con un carácter religioso, no mantendrían un contacto a nivel de organización con el resto de los grupos de la comunidad, aunque es indudable que las personas que militan en estos grupos tienen muchas de ellas relaciones personales o de vecindad con miembros de otros grupos. La carencia de relaciones, en correlación con otras variables estudiadas, es también muy significativa con aquellas organizaciones que disponen de sede social propia, y con las personas activas, organizativamente hablando, que residen en los departamentos de Santa Mónica B. Lo cual nos confirma la no integración de este sector de departamentos dentro de la vida organizativa de la Unidad Vecinal, y cómo las personas con inquietudes por participar en algún grupo tiende a hacerlo fuera de ese espacio. En segundo lugar, se entrevé el carácter paradójico que puede tener en la vida de una organización disponer o no de una sede social propia; si, por una parte, disponer de ella es un indudable recurso para las actividades de una organización, por otra puede ser un elemento que contribuya a su aislamiento. Se puede lanzar la hipótesis de que las organizaciones que no disponen de sede propia, y tienen, en consecuencia que reunirse en sedes de uso comunitario o en casas particulares, se ven obligadas a mantener un mayor contacto que les permita compartir un mismo recurso para sus reuniones o para la realización de actividades.



Es en las organizaciones con objetivos de coordinación, de tipo legal y de vivienda, y en las que realizan actividades recreativas, organizativas, políticas y de mejora de las poblaciones, donde las relaciones con el resto de las organizaciones poblacionales es más clara. También lo es, contra lo que pudiera parecer, con las organizaciones más pequeñas en número de miembros y con las de más corta vida. Quiere ello decir, probablemente, que existen pequeños grupos que ejercen labores dinamizadoras con respecto al resto de las organizaciones, y que las organizaciones noveles surgen con estrechos lazos que les unen a otras organizaciones sociales, esto es, no aparecen por generación espontánea.

En cuanto a las relaciones con organizaciones externas a las propiamente formadas por pobladores, el 34% de los grupos censados mantiene alguna relación con el mundo de las Organizaciones no Gubernamentales ONGs. Destacan entre ellos los grupos con una presencia mayor de personas residentes en los ex-campamentos La Chimba y Guanaco 3. El prototipo de estos grupos se mueve entre tres líneas: una composición exclusiva de mujeres, ser menores de veinticinco años, y tener de once a veinticinco miembros por grupo. Los objetivos más perseguidos son la capacitación y los emancipadores, si bien son importantes igualmente la economía familiar, la salud, el afecto y la autoayuda, realizando, en consecuencia, fundamentalmente actividades de capacitación y reivindicativas, así como productivas, autoproducidas y de autofinanciación de los grupos. Por otra parte, son organizaciones que parecen tener una mayor autoconsciencia de sí mismas, una mayor visión y un mayor espíritu autocrítico, pues entre ellas se encuentran los grupos que se sienten utilizados políticamente, los que reconocen tener problemas de relaciones internas, y carencias técnicas, a pesar de estar en contacto con las ONGs. Son también las organizaciones que tienen los proyectos de futuro más interesantes, como la comercialización o la autoconstrucción de viviendas.

Además de las ONGs, hemos estado considerando a las Iglesias (cualquiera que sea su confesión de fe) como organizaciones de apoyo a las organizaciones de pobladores. Desde este momento en adelante, se ha optado por diferenciarlas de forma clara, pues el tipo de relación y las características de las organizaciones que apoyan son distintas. Si bien el número de sus miembros tiende a ser parecido y están formados mayoritariamente por mujeres (aunque con presencia de varones); estos grupos vinculados a Iglesias disponen de sede propia donde acuden personas de distintas Unidades Vecinales y donde sus militantes tienen una mayor dedicación en relación al grupo, con reuniones más de una vez por semana. Son grupos que surgen en los primeros años de la Dictadura Militar, cuando la represión era mayor. Pero, sobre todo, son grupos con objetivos centrados en la religión, el afecto y la autoayuda, y en un segundo plano tendrían la capacitación, la formación de niños y la economía familiar. Representan el 27% las organizaciones con este tipo de vínculos.

Otro tipo de relaciones que establecen las organizaciones poblacionales es con las Instituciones Públicas, principalmente el Municipio, pero también con entidades dependientes del Gobierno de la nación. El 29% de los grupos mantiene o ha mantenido en fechas recientes algún tipo de contacto con el sistema institucional, aunque solamente haya sido de características informativas o de solicitud de alguna prestación. Curiosamente son también las organizaciones formadas en su totalidad por mujeres las que tienen un índice de correlación más alto con los grupos que sostienen relaciones con las instituciones. Es igualmente relevante el de los grupos formados por individuos mayores de veinticinco años, y el de los que tienen un sistema de toma de decisiones más democrático. Pero la principal correlación es con las organizaciones que persiguen objetivos

políticos. Los objetivos de vivienda, coordinación y legales son también importantes por su correlación. Las actividades asociadas a estos grupos son reivindicativas, de mejora de las poblaciones, organizativas, de autofinanciación y autoproductivas. Sus problemas como organizaciones se refieren fundamentalmente a la carencia de infraestructura y a su posible utilización política. Son grupos que miran por la comunidad, en el sentido de manejar entre sus proyectos la incorporación o mejora de la infraestructura de la Unidad Vecinal, y la autoconstrucción de viviendas.

El 25% de las organizaciones se encuentra dentro de alguna coordinadora de organizaciones de pobladores a nivel comunal o supracomunal. Siguen siendo los grupos formados exclusivamente por mujeres, los grupos con individuos mayores de veinticinco años y los grupos con mayor presencia de personas de los ex-campamentos La Chimba y Guanaco 3 y de la población Santa Sara los que tienden en mayor medida a generar este vínculo. Su correlación positiva es también muy alta con organizaciones que persiguen objetivos políticos y emancipatorios, y algo menor con las que tienen sus objetivos en la economía familiar, la capacitación, el afecto o la autoayuda. Por la variable de las actividades realizadas, las políticas, en primer lugar, y las de alimentación, en segundo, son las más correlacionadas; y en función de los proyectos, los de comercialización, infraestructura para la población y los de autoconstrucción son los que tienden a encontrarse en las organizaciones que participan en una coordinadora.

Al margen de las coordinadoras, un 21% de las organizaciones que hemos considerado mantiene relaciones con otros grupos de pobladores de otras Unidades Vecinales. Tienden a ser las organizaciones más antiguas (anteriores a 1974), y aquellas que tienen por objetivos la recreación (especialmente con la práctica del fútbol) o romper la rutina.

Un reducido número de organizaciones de pobladores (un 5,5%) del sector se contacta con los Centros Educativos de la zona. Son habitualmente grupos reducidos que han surgido como representantes electos de una determinada comunidad, con objetivos dirigidos a la infancia y a la juventud, así como a las labores de coordinación; suelen ser los grupos que presentan, por otra parte, un mayor número de objetivos.

Tanto las organizaciones poblacionales que mantienen contactos con ONGs como las que se relacionan con otros grupos de pobladores de la misma Unidad Vecinal, tienden a tener relaciones también con las Instituciones. Igualmente, las organizaciones pertenecientes a coordinadoras es muy frecuente que entablen vínculos con las Instituciones y las ONGs, y en menor grado con los grupos de la propia Unidad Vecinal. En cambio, las organizaciones vinculadas a las Iglesias se correlacionan negativamente con aquellos grupos que tienen contactos con otras organizaciones del sector y con aquellos que dialogan con las Instituciones. Sin embargo, se puede constatar una cierta

cercanía de estos grupos próximos a las Iglesias con los que lo están a las ONGs y pertenecen a coordinadoras.

Las siete relaciones que acabamos de describir intentan recoger el espectro más importante de las posibles relaciones que una organización de pobladores a nivel local puede mantener con otras organizaciones u organismos. Si intentamos hacer una valoración de la diversidad de las relaciones que mantienen las grupos poblacionales, observamos que el 38% sólo sostiene un tipo de relaciones, el 43% mantiene dos o tres tipos de relaciones y el 19% cuatro o cinco (cayendo el mayor peso de la correlación en los grupos ligados a coordinadoras, y en los que establecen vínculos institucionales o con las ONGs).

Los grupos que sólo mantienen un tipo de relación se correlacionan positivamente con las organizaciones que menor número de objetivos tienen y con aquellas que practican la actividad futbolística. Otra característica es la de ser grupos mayores de veinticinco miembros. Por el contrario, las organizaciones con cuatro o cinco vínculos diferentes están altamente correlacionadas con grupos de mujeres, los grupos formados por mayores de veinticinco años y con las poblaciones de La Chimba y Guanaco 3. En cuanto a los objetivos, la economía familiar tiene el mayor índice, después se encuentran los objetivos de vivienda, capacitación, emancipatorios, los políticos, el afecto y la autoayuda. Las actividades autoproducidas y las reivindicativas son las más altamente correlacionadas, si bien lo están también las políticas y las de alimentación. Todo ello da idea de que nos encontramos con las organizaciones más activas socialmente y que en consecuencia presentan los proyectos que ya habíamos calificado de mayor interés: la comercialización y la autoconstrucción. Son, en otro sentido, las que en mayor medida reconocen problemas de relaciones internas y de utilización política.

Ahora estamos en condiciones de afirmar positivamente la existencia de una red entre las organizaciones presentes en un micro-espacio, como es una Unidad Vecinal, en la que no se insertarían los Grupos Religiosos. Su desvinculación resta potencial a la estructura organizacional, dado que se trata de grupos con una gran capacidad de trabajo, con infraestructura propia y con algunos objetivos de interés para el desarrollo de toda la comunidad. Otro tanto sucede con las personas residentes en un sector de departamentos; las pocas personas que participan en grupos lo suelen hacer en aquellos que no se insertan dentro de la red, por lo que se relativiza el alcance territorial de la misma. Por el contrario, los grupos más interesados y con mayor conciencia de las mejoras que hace falta iniciar en el sector son los que más vínculos entablan con el resto de las organizaciones, lo que afirma su potencial para convertirse en auténticos animadores del tejido asociativo, y su carácter de recurso a ser tenido en consideración por las políticas públicas preocupadas por la infraestructura y la calidad de vida de las poblaciones.

La red gira en torno a las organizaciones de la Unidad Vecinal, no teniendo muchos contactos laterales con las organizaciones de las otras Unidades Vecinales circundantes. Esto señala a las Unidades Vecinales como las reales entidades micro-territoriales (al margen de las poblaciones mismas) alrededor de las cuales se articula la mayor parte de la actividad asociativa de los pobladores. Sin embargo, no es una red que se encuentre aislada; el que una cuarta parte de las organizaciones, entre ellas las que cuentan con los objetivos de mayor interés para el desarrollo de la comunidad, participe en alguna coordinadora, lo atestigua. Pero más importantes que esas conexiones, son las que establecen con las ONGs y las Iglesias. El impacto de estos organismos es altísimo, más aún cuando su vinculación es precisamente con los grupos más activos. Así, si bien a través suyo sería muy factible poder canalizar algunas políticas sociales que pretendiesen la focalidad en su objetivo (por ejemplo, entre las mujeres o las zonas más empobrecidas), su actual crisis o retirada de la actividad social (en el caso de la Iglesia Católica) amenaza con debilitar o incluso desintegrar a estas organizaciones de pobladores, e indirectamente con desarticular gran parte de la red organizacional; la razón es que la mayor parte de las organizaciones poblacionales tienen entablados muy pocos vínculos, concentrando este grupo de organizaciones que ve en peligro su futuro el núcleo de las conexiones existentes en la Unidad Vecinal, (lo que puede jugar, también en un momento dado, a su favor para que no desaparezcan).

Es interesante volver a señalar cómo las organizaciones poblacionales no evitan el contacto con las Instituciones Públicas; por el contrario, siguen buscando en ellas el referente capaz de dar solución a sus problemas, a pesar de que durante los años de la Dictadura las políticas sociales sufrieron una notable reducción y las organizaciones sociales no eran vistas con buenos ojos por la Administración de turno. Por ello, el actual Estado democrático tiene en ellas un mecanismo directo de presión. Llama la atención en la naturaleza de esta red la baja, por no decir nula, relevancia que tienen los Centros Educativos radicados en el sector. No deja de ser uno de los escasos recursos que el Estado tiene cerca de los pobladores y que lo está desaprovechando.

LA INTENSIDAD DE LAS RELACIONES EN LA RED

Una red (en nuestro caso) es un tipo específico de relación que vincula a un conjunto definido de organizaciones. Los diferentes tipos de relaciones entre ellas identifican distintas redes. La configuración de los lazos presentes y ausentes entre las organizaciones nos revelará la estructura de las redes. Esta estructura tiene importantes consecuencias conductuales, perceptivas y actitudinales, tanto para las organizaciones a nivel individual como para el sistema que conforman.

Las relaciones entre las organizaciones tienen tanto contenido como forma. El contenido se refiere al tipo sustantivo de relación presente en las conexiones (por ejemplo, de coordinación,

información, rivalidad, etc.), y la forma a las propiedades de las conexiones entre pares de organizaciones que existen independientemente de los contenidos específicos. Dos aspectos básicos de la forma relacional son la identidad o fuerza del vínculo entre las organizaciones, y el nivel de implicación conjunta en las mismas actividades. Evidentemente, dos relaciones que sean bastante diferentes en contenido pueden exhibir formas idénticas o muy similares. Nosotros vamos a estudiar la forma de las relaciones bajo una escala que intentará medir el grado de intensidad de los vínculos entre las organizaciones. Esta escala consta de tres niveles:

- Relaciones *puntuales*: como su nombre indica son relaciones que se establecen en determinados momentos, pero que no tienen una continuidad regular en el tiempo.
- Relaciones *periódicas*: la relación se mantiene con una cierta regularidad, pero con intervalos que pueden ser variables, y en todo caso superiores a la semana.
- Relaciones *semanales*: significa una relación muy estrecha que se produce de forma continuada en el tiempo, en intervalos no superiores a la semana.

Entrando en el análisis, veíamos en el apartado anterior cómo un 15% de las organizaciones del grafo se encuentran desconectadas, no establecen ningún tipo de vínculo con ninguna otra organización del grafo. Por otra parte, el número de relaciones existente entre las organizaciones es considerablemente bajo, como se desprende del índice de densidad o cohesión del grafo, el cual es de 0,06 (siendo cero el valor de un grafo completamente desconectado y uno el de un grafo totalmente conectado)³⁹². Además, la frecuencia de las mismas es también pequeña: el 24% de las relaciones son puntuales, el 43% periódicas y sólo el 33% son semanales. Si tomamos en cuenta las relaciones de los grupos con organizaciones del exterior, se observa que, del total de las relaciones que mantienen los grupos del grafo, el 36% de ellas es con esas organizaciones e instituciones. Ello nos da idea de la presencia de un grafo bastante abierto.

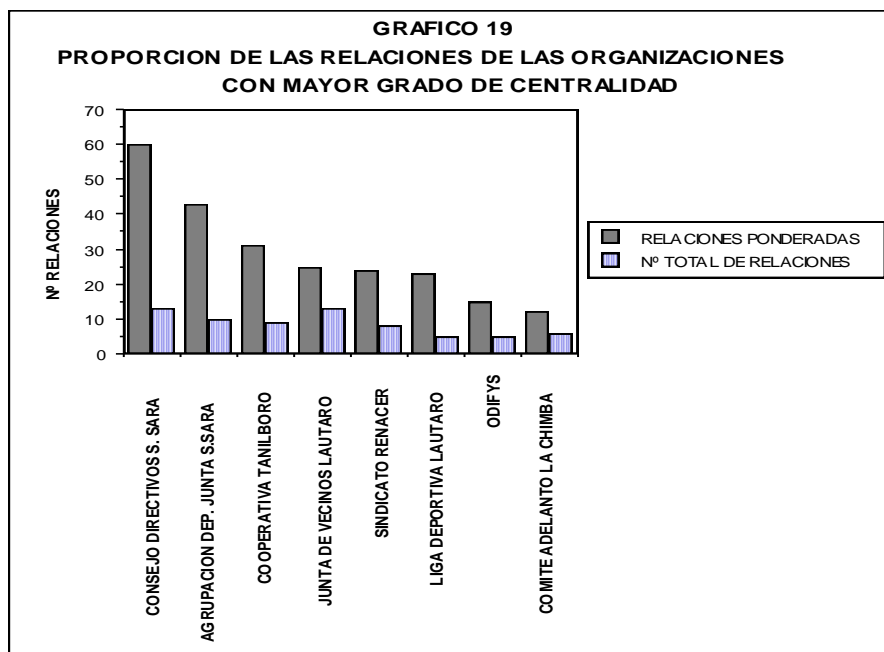
La estructura del grafo muestra ocho organizaciones que tienen cinco o más contactos directos con otras organizaciones; son los nudos de mayor tamaño del sistema. Por ellas pasan de forma directa el 40% de todas las relaciones existentes en el grafo. Son, en muchos casos, puntos de corte, su supresión desconectaría a varias organizaciones del sistema, si bien esto no es exclusivo de estos ocho nudos. La mayor parte de las organizaciones tiene un solo contacto, lo que indica la presencia de múltiples puntos de corte y una alcanzabilidad de la red en tres o más pasos para muchos grupos. En el Gráfico 19 se recoge la relación de proporcionalidad existente entre estas organizaciones en función del número de relaciones que entablan con otros grupos; ésta se muestra en números absolutos y a través de una ponderación de la frecuencia en los contactos³⁹³. Hagamos un análisis del tipo de organizaciones que se trata:

³⁹² En este análisis no se han tomado en cuenta las direcciones de las relaciones por la dificultad que entrañaba su determinación.

³⁹³ Se ha asignado un valor de 5 a las relaciones semanales, un valor de 3 a las relaciones periódicas, y un valor de 1 a las puntuales.

- Consejo de Directivos de Santa Sara. Es una organización que agrupa a todas las organizaciones de la Población Santa Sara y a algunas de Guanaco 4; es por tanto una coordinadora de organizaciones a nivel de población. Sus contactos son semanales, por ello el índice ponderado es con diferencia el más elevado. En total mantiene relaciones con el 18% de las organizaciones de la Unidad Vecinal, pero específicamente de esas poblaciones.
- Agrupación Deportiva Junta de Adelanto Santa Sara. Es la organización encargada de organizar la Liga de Baby Fútbol de Santa Sara. Su conexión es, principalmente, con los Clubs Deportivos de esa población y los de los ex-campamentos, (un 14% de las organizaciones de la Unidad Vecinal). Al tener lugar los encuentros deportivos semanalmente su índice ponderado es muy alto. Además se integra dentro del Consejo de Directivos de Santa Sara, lo que permite hablar de una cohesión social alta en este sector, o sea, de la presencia de una "camarilla".
- Cooperativa Tanilboro. El hecho de administrar la Sede Comunitaria mejor acondicionada de la Unidad Vecinal parece que permite el contacto de esta cooperativa de viviendas³⁹⁴ con el 12,5% de las organizaciones de la Unidad Vecinal, aunque especialmente de la propia Villa y de las poblaciones colindantes, J.M. Carrera y Santa Mónica C.
- Junta de Vecinos Lautaro. Es la Junta de Vecinos de la Unidad Vecinal que, si bien mantiene relaciones con el 18% de las organizaciones, estos contactos son fundamentalmente puntuales. No obstante dentro del grafo tiene una gran importancia, pues es el punto de conexión de las distintas "camarillas" y nudos importantes presentes en él, así como de las organizaciones con un carácter más territorial dentro de la Unidad Vecinal (los Comités de Adelanto de las distintas poblaciones). Otro elemento importante es que esta organización es la que mayor número de contactos mantiene con distintas organizaciones e instituciones exteriores a nuestro grafo.
- Sindicato Renacer. Es un sindicato de trabajadores independientes. Durante la década de los ochenta fue una organización que impulso el nacimiento y el desarrollo de distintas organizaciones en el sector de La Chimba, asumiendo ciertas labores de coordinación sobre las mismas; por ello, los contactos que mantiene son periódicos. Se relaciona con el 11% de los grupos de la Unidad Vecinal y con varias organizaciones externas al grafo; y en torno a él se articula una camarilla de organizaciones.
- Liga Lautaro. Es una liga de Baby Fútbol que reúne semanalmente a varios Clubs Deportivos del sector en la multicancha colindante con Villa Tanilboro.
- ODIFYS. Es una organización deportiva encargada de organizar un campeonato de Baby Fútbol femenino y para niños, lo que la convierte en un punto de confluencia de distintos Clubs Deportivos. Junto con la Liga Lautaro y la Cooperativa Tanilboro articulan un conjunto de organizaciones con una estructura de camarilla.
- Comité de Adelanto La Chimba. Es una organización que representa formalmente a la población de La Chimba, estando obligada a establecer relaciones puntuales y periódicas con algunas de las numerosas organizaciones del sector, y otras externas a él.

³⁹⁴ Esta Cooperativa se encuentra en período de liquidación de sus bienes, pero sigue cumpliendo funciones propias de un Comité de Adelanto dentro de la Villa Tanilboro.



Respecto al conjunto de las relaciones del grafo se ha realizado un análisis de correspondencias entre las distintas organizaciones, teniendo presente el tipo de conexiones que las unen (puntuales, periódicas o semanales) y el resto de las variables que hemos ido estudiando. Se desprende de él cómo los grupos más antiguos (anteriores a 1974) son los que mayor número de conexiones establecen, bien sean puntuales o varias a la vez de tipo periódico o semanal. Las organizaciones que comparten una sede social son también las que mayor número de relaciones establecen, y normalmente las más intensas.

Los contactos puntuales se producen principalmente en las organizaciones formadas por miembros electos y en grupos de menores de veinticinco años. Los objetivos de las organizaciones más correlacionados son los de vivienda, mejorar la población, coordinación y de tipo legal. Entre las actividades destacan la recreación, las organizativas, la mejora de la población y las reivindicativas. Se encuentran también las organizaciones que apuntan problemas con la burocracia.

Entre los grupos que establecen relaciones periódicas vamos a distinguir aquellos que establecen una sola relación periódica de los que entablan más de una. En el primer caso aparecen las organizaciones formadas exclusivamente por mujeres, los grupos de menores de dieciséis años, y en el segundo las organizaciones de miembros electos. Grupos de reuniones semanales de dos a cuatro horas, frente a grupos con períodos de reunión superiores al mes. Organizaciones con objetivos emancipatorios y actividades de autofinanciación, autoproduktivas, de capacitación, culturales, de alimentación, mejora de la población, por un lado, y las organizaciones con el mayor número de objetivos (vivienda, coordinación, capacitación, legales) y actividades organizativas, por

el otro. Grupos que hablan de problemas de falta de sede y de infraestructura, y grupos que hacen una larga lista de problemas y se quejan del individualismo.

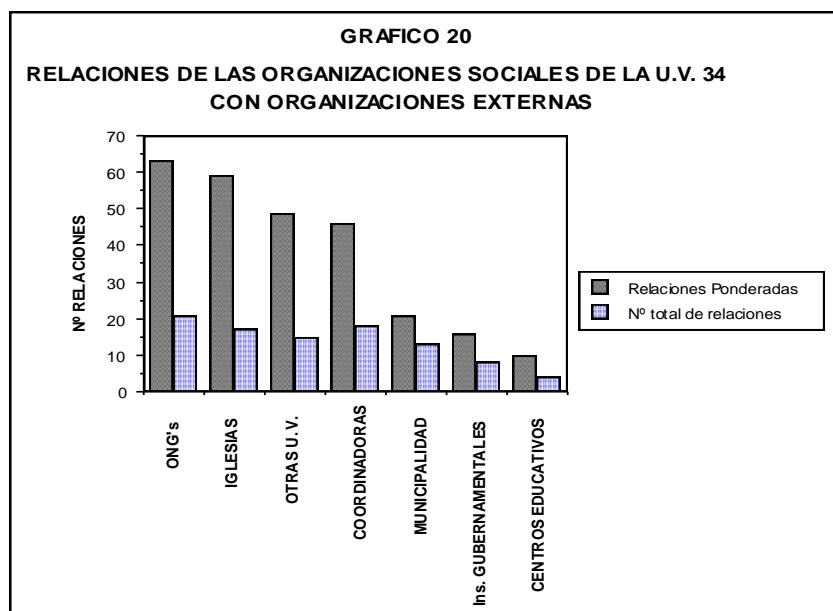
Las relaciones semanales son propias de organizaciones formadas mayoritariamente o exclusivamente por hombres. Son las organizaciones con un menor número de objetivos, estando centrados éstos en la recreación y en romper la rutina, y las que realizan actividades recreativas, como la práctica del fútbol.

Se dijo en un momento anterior que el 36% de las relaciones que entablan las setenta y tres organizaciones objeto de nuestro análisis eran con organizaciones externas a la Unidad Vecinal 34. El Gráfico 20 refleja la importancia de estos vínculos con siete tipos de organizaciones, tanto en número de contactos absolutos, como en una estimación ponderada en función de la frecuencia de los mismos³⁹⁵:

- El contacto con las Organizaciones no Gubernamentales es el más habitual. Si bien en el sector actúan de forma más o menos constante cuatro ONGs, los grupos de pobladores mencionan el nombre de dieciocho organizaciones, de estas características, con las que han mantenido recientemente alguna relación, fundamentalmente asistiendo a cursos de capacitación. Las ONGs con un trabajo estable dirigen su acción a los temas de salud, autoconstrucción, apoyo y capacitación a los Centros de Madres y a las Ollas Comunes. Esto hace que las relaciones con las ONGs puedan ir desde la mera puntualidad, a relaciones periódicas e incluso de trabajo semanal.
- Por Iglesias se entiende aquellas entidades religiosas de las cuales dependen directamente algunas organizaciones de pobladores. Puede tratarse de Parroquias, Vicarías, Congregaciones Religiosas, las Iglesias matrices de la Misiones Evangélicas, etc. En total se han reconocido nueve entidades de este tipo que mantienen contactos con grupos de pobladores de la Unidad Vecinal 34, fundamentalmente de forma semanal o periódica.
- Las organizaciones de pobladores que estudiamos también establecen relaciones con pares suyos localizados en otras Unidades Vecinales. Así, el contacto con Clubs Deportivos de otros sectores es muy frecuente; también se producen (en menor grado) conexiones entre Juntas de Vecinos, organizaciones religiosas, etc. Suele tratarse de contactos periódicos, pero en ocasiones pueden serlo semanales.
- Ya se dijo que el 25% de las organizaciones participaba de forma periódica en alguna coordinadora de pobladores a nivel comunal o supracomunal. De entre, al menos, once tipos distintos de coordinadoras u organizaciones que ejercen ese rol para los grupos a nivel de población o Unidad Vecinal, destacan la Unión Comunal de Conchalí que agrupa a todas las Juntas de Vecinos del Municipio, las coordinadoras de Allegados, Ollas Comunes, Talleres Laborales, Talleres Infantiles, y los Partidos Políticos del sector.
- El 18% de las organizaciones tiene o ha tenido recientemente algún contacto directo con la Municipalidad de Conchalí o con alguna de sus áreas, como puede ser CORESAN; o con alguna otra Institución a nivel Comunal, como es el caso del Consejo Local de Deportes.

³⁹⁵ Se ha aplicado la misma ponderación que en el gráfico precedente.

- Un 11% ha mantenido estos contactos con Organismos de Gobierno distintos a los presentes en la propia Comuna: desde la conexión con otras Municipalidades hasta llegar al Ministerio de Vivienda o a la Secretaría General del Gobierno, pasando por la Intendencia Metropolitana, SERVIU, el FOSIS, o entidades como DIGIDER (Dirección General de Deportes) o CEMA Chile. Todos estos contactos, bien sea a nivel Comunal o Supracomunal tienden a ser, en la mayor parte de los casos, puntuales.
- Y sólo un 5,5%, como vimos, establece vínculos con alguno de los cuatro Centros Educativos con mayor impacto, por la proximidad física, en la vida de la Unidad Vecinal 34.



Las organizaciones de pobladores que tienen un mayor número de relaciones diferentes con distintas entidades exteriores a la Unidad Vecinal son la Junta de Vecinos, las organizaciones de Autoconstrucción y la Olla Común.

Las relaciones puntuales con organizaciones externas a la Unidad Vecinal se correlacionan positivamente con los grupos de los ex-campamentos La Chimba y Guanaco 3, con grupos de mujeres y grupos con una alta dedicación a la organización; con objetivos de vivienda, economía familiar y coordinación; y actividades fundamentalmente reivindicativas, además de las de autofinanciación, autoproducidas, de capacitación y organizativas.

Los contactos periódicos con estas organizaciones tienen especial relevancia en los grupos de Santa Sara y en aquellos formados por mayores de veinticinco años. Se correlacionan con las organizaciones con un mayor número de objetivos y preponderantemente con aquéllas que realizan actividades políticas, y las que presentan proyectos de mejoramiento de la infraestructura de las poblaciones.

La relación semanal con el exterior está ligada, según el análisis de correspondencias, a grupos que cuentan con un monitor o un líder-guía, grupos de mujeres y organizaciones con presencia significativa de personas residentes en La Chimba, Guanaco 3 u otras Unidades Vecinales. Con objetivos religiosos, de formación de niños, de capacitación, de afecto y los que responden a la acción de una organización de apoyo. Entre las actividades destacan las autoproductivas y las de conversación, seguidas de las de capacitación, las religiosas y alimentación.

En conclusión, la nota más característica de la red que forman las organizaciones poblacionales de la Unidad Vecinal 34 es su debilidad. En primer lugar, por el reducido número de relaciones que establecen los grupos entre sí, encontrándonos una malla muy poco tupida; y en segundo, por tratarse mayormente de contactos puntuales y periódicos, siendo los semanales propios de las organizaciones que participan en campeonatos deportivos. Consecuencia de ello es que las Ligas de Baby Fútbol sean las organizaciones que se relacionan de forma regular con mayor número de grupos. El resto del panorama está dominado por la presencia de tres conjuntos de organizaciones, en tres sectores distintos de la Unidad Vecinal, donde se produce una gran articulación interna, lo cual les proporciona una apariencia de camarilla, confirmada por su capacidad de actuar en bloque. La Junta de Vecinos es la organización con mayor grado de centralidad; en ella confluyen tanto estas camarillas como muchas otras organizaciones, así como bastantes de las relaciones que ligan a la Unidad Vecinal con el exterior, pero sus conexiones están dominadas por el carácter puntual de las mismas y sólo llegan directamente a un reducido número de organizaciones.

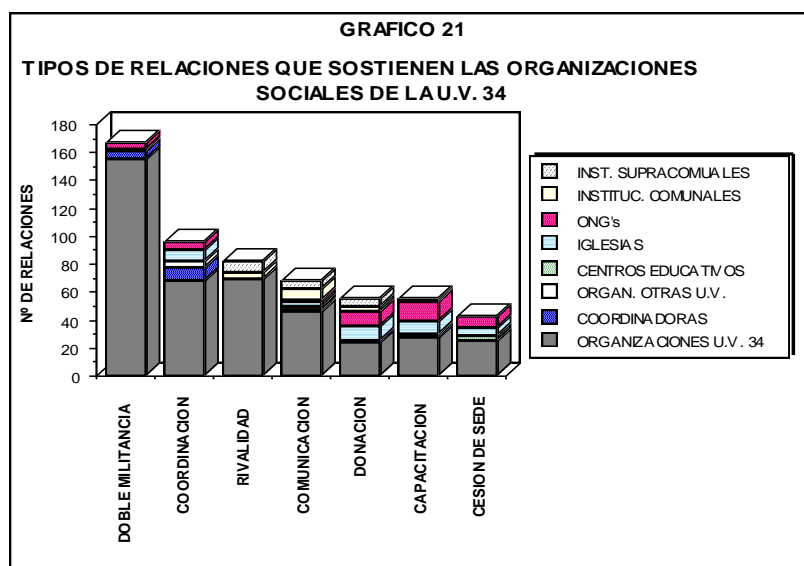
Todo ello cuestiona la posibilidad, en el momento presente, de un trabajo coordinado entre todas las organizaciones del sector; sería necesario reforzar y ampliar los vínculos que las unen antes de que se pueda iniciar una labor de desarrollo comunitario con pretensiones de integridad y globalidad. Sí sería, en cambio, posible contar con algunas organizaciones que harían factible la aplicación de políticas sectoriales en el área de la mujer, la infancia, la juventud, la familia, la vivienda, el tiempo libre, etc., dentro de la Unidad Vecinal, y especialmente en las zonas más pobres, donde los contactos de los grupos radicados en ellas con organismos de apoyo, coordinadoras e instituciones son más frecuentes. Todo ello, gracias a que tenemos un grafo muy abierto, con muchas relaciones con el exterior. Ahora, estas políticas es más fácil canalizarlas por las redes que tienen constituidas las ONGs y las Iglesias, e incluso por las propias coordinadoras, que por las establecidas por el Municipio o cualquier entidad Gubernamental, pues son más débiles y pequeñas.

También la red hace accesible disponer de las organizaciones populares como un eficaz sistema de información de los problemas por los que atraviesa la comunidad. Pero no permite

garantizar un sistema de legitimación de las intervenciones que la Administración realice, sin la posibilidad real de levantar conflictos.

LA NATURALEZA DE LAS RELACIONES EN LA RED

La frecuencia de las relaciones que establecen las organizaciones entre sí nos ha proporcionado una idea sobre la fortaleza de la red que ellas forman. Pero no deja de ser un concepto ambiguo, que requiere de una especificación de la naturaleza de esos vínculos. Para subsanarlo, vamos a utilizar siete categorías que dan cuenta de diferentes tipos de relaciones que pueden existir entre dos o más organizaciones. El Gráfico 21 recoge estas categorías, y muestra la relación de las mismas con los distintos conjuntos de organizaciones con los que se pueden a su vez relacionar los grupos de nuestra zona de estudio. Veamos detalladamente en qué consisten, y que características tienen asociadas cada una de estas categorías.



Doble Militancia

Se hace referencia a la situación en que un dirigente o miembro destacado de una organización participa simultáneamente en dos o más organizaciones. Este es el tipo de situación más frecuente entre las organizaciones; en el 71% de los grupos al menos uno de sus miembros más relevantes participa en más de una organización de la Unidad Vecinal. Ello significa que la aparente desconexión entre las organizaciones que veíamos anteriormente hay que relativizarla, pues si no se producen articulaciones formales entre los grupos no significa que no exista una red informal de

comunicación entre ellos, fruto de la doble militancia de alguno de sus miembros. También denota la existencia de un reducido número de personas muy activas (dirigentes sociales) que hacen de eslabones entre las organizaciones con su presencia simultánea en varias de ellas, actuando como un grupo de animadores ideologizados en lo que respecta a la participación ciudadana. Esta situación es clara y evidente en las organizaciones con el rol de ser coordinadoras de otras organizaciones, o en las que intentan ser representantes de toda la comunidad (la Junta de Vecinos); lo es también entre aquellas organizaciones que decíamos que presentaban una estructura cercana a la "camarilla" y que tienen una vinculación territorial muy fuerte (los casos de las organizaciones de La Chimba y Santa Sara); y entre las personas con una militancia política dentro de un partido.

En consecuencia, es lógico que los grupos donde se produce este hecho se correlacionen positivamente con aquellas organizaciones que mayor número de contactos establecen, sean periódicos o semanales, tanto con organizaciones de la Unidad Vecinal como externas a ella (Instituciones, ONGs y Coordinadoras de Pobladores).

La doble militancia se encuentra más entre los grupos pequeños en cuanto al número de sus miembros (menos de diez), entre los grupos formados por personas mayores de veinticinco años, y se correlaciona muy negativamente con aquellos que disponen de sede propia. Es positiva, en cambio, con organizaciones que definen objetivos políticos y emancipatorios, con actividades autoproducidas y de mejora de la población, con grupos que enfrentan problemas legales y con aquellos que tienen proyectos referidos a la infraestructura de la Unidad Vecinal o de la población.

Se encuentra, igualmente, la doble militancia en organizaciones exteriores como coordinadoras y ONGs. Un 7% de los grupos tiene a uno de sus miembros participando de forma activa en alguna coordinadora, y un 5% tiene a una o dos pobladoras que han sido contratadas por una ONG para desarrollar como monitoras actividades en el sector, y que son, a la vez, personas activas en distintos grupos. Hay que decir que todas estas organizaciones están conectadas a otros grupos de la Unidad Vecinal.

Desde la perspectiva de la Administración, el fenómeno de la doble militancia permite tener y reunir a un reducido número de interlocutores que pueden responder a las inquietudes de gran parte de las organizaciones de una Unidad Vecinal, principalmente de las organizaciones territoriales preocupadas por el mejoramiento de las condiciones de vida de su sector. Sin embargo, hay que ser conscientes que otra gran parte quedarían marginadas, y, entre ellas, aquéllas que cuentan con más infraestructura y compromiso entre sus miembros.

Coordinación

Una consecuencia del alto porcentaje de doble militancia que se ha encontrado es, sin duda, el que el 60% de las organizaciones establezca relaciones de coordinación con otras organizaciones de la Unidad Vecinal. Significa esto que existe realmente, a pesar de todo lo dicho, una red estructural en el sector dentro de la cual se inserta un alto porcentaje de los grupos de pobladores (donde habría que incluir a los que sostienen relaciones de comunicación --éstas las veremos un poca más abajo--), que no solamente se coordinan entre ellos, sino que también conectan con instituciones y coordinadoras de fuera de la Unidad Vecinal. Destaca la Junta de Vecinos como la organización que mayor número de vínculos entabla en este sentido, reforzando la idea de que se trata de una organización eje dentro de la Unidad Vecinal, junto a las organizaciones de mujeres. Pero, si bien esto es cierto, también lo es que este tipo de enlace se correlaciona con organizaciones cuyos objetivos son la recreación y romper la rutina, y tienen como actividades principales las recreativas o el fútbol; además la correlación es relevante con las organizaciones en situación de crisis, y las que se reúnen en casas particulares, siendo muy negativa con los grupos que disponen de sede propia.

Las relaciones de coordinación con organizaciones exteriores a la Unidad Vecinal, como ya hemos visto, tienen un peso importante, bien sea porque exista una real coordinación con alguna coordinadora (además del contacto con la misma), con alguna Iglesia o con alguna ONG. Un 38% de las organizaciones mantiene este tipo de relación; entre ellas se encuentran las que tienen un mayor número de vínculos (periódicos o semanales) con otros grupos de la Unidad Vecinal. Su móvil tiende a ser religioso o político, o también fruto de los intereses de alguna organización de apoyo. Ello no quita para que entre sus proyectos esté presente la mejora de la infraestructura de las poblaciones, lo que confirma su potencialidad como elemento de desarrollo para el resto de la comunidad.

Relaciones de rivalidad o problemáticas

Igual que existen relaciones de coordinación y de doble militancia entre las organizaciones, también se producen entre algunas de ellas relaciones de rivalidad, por distintos motivos, que rayan en lo problemático. Un 37% de los grupos están implicados en alguna relación de este tipo. La Junta de Vecinos, además de ser un nudo en la red de coordinación existente entre las organizaciones de la Unidad Vecinal, es el referente de muchas de estas relaciones conflictivas, principalmente con las organizaciones de Villa Primavera (entre las cuales también existen problemas) y las de Santa Sara. Son disputas que tienen una raíz espacial, en las que se busca el mejoramiento físico de las poblaciones; pero también de índole política, donde se entremezclan los distintos grupos políticos.

Estas relaciones son más frecuentes en organizaciones formadas mayoritariamente por varones con una edad superior a los veinticinco años, entre las que presentan objetivos políticos o de coordinación y realizan actividades para el mejoramiento de las poblaciones, y en las que tienen problemas de infraestructura y/o presentan proyectos de autonomía. Estos grupos suelen, además, estar muy relacionados con otros grupos de la Unidad Vecinal y con Coordinadoras e Instituciones.

Estas relaciones tienden a estar acompañadas también por relaciones problemáticas con la Municipalidad y con entidades del Gobierno central; principalmente, por parte de los grupos con objetivos y actividades políticas, los que mantienen contactos con coordinadoras de pobladores, y en consecuencia en aquellos donde se produce la doble militancia de alguno de sus dirigentes. Suelen ser organizaciones con proyectos de infraestructura para la Unidad Vecinal o de autoconstrucción de viviendas.

Quiere decirse que la vía más estructurada de acceso de las Instituciones Públicas a las organizaciones sociales está llena de conflictos y de relaciones de poder, tanto en su interior como en los enlaces con la Administración. Se limita, por tanto, la posibilidad de un trabajo conjunto entre las organizaciones territoriales (articuladas en distintas camarillas), así como entre éstas y la Administración Pública.

Comunicación

Las organizaciones intercambian entre sí informaciones y comentarios sobre la población, entablan relaciones de comunicación con una cierta formalidad, más allá de las conexiones que pueda haber entre ellas por la doble militancia de algún miembro o las buenas relaciones de vecindad de familias que participan en organizaciones diferentes; pero sin llegar al grado de realizar acciones coordinadas, pues suelen ser contactos puntuales. Un 38% de los grupos mantiene estos contactos, recayendo especialmente sobre las Organizaciones Vecinales Territoriales, como la Junta de Vecinos, el Comité de adelanto de La Chimba o la Cooperativa Tanilboro: organizaciones con miembros electos y grupos que comparten un mismo espacio de reunión.

Su correlación es muy alta con aquellas organizaciones que persiguen objetivos de vivienda, y un poco menor con las que tiene su objetivo en la coordinación. Las actividades, por su parte, más correlacionadas son las organizativas, las reivindicativas, las de mejora de las poblaciones y las de intermediación. Como proyectos vinculados están los de autoconstrucción de viviendas y los de sede social o infraestructura comunitaria.

Las relaciones de comunicación, en su modalidad informativa o de presentación de solicitudes, las suelen establecer estos grupos (a los que se suman los formados por menores de

veinticinco años) de forma puntual y a veces periódica con la Municipalidad y con algunas entidades ligadas directamente al aparato de Gobierno de la nación; y, en menor medida, con ONGs o Coordinadoras.

Donación

El 33% de las organizaciones recibe algún tipo de donación o subvención por parte de alguna otra entidad. Sólo se presenta un caso en que una organización de la Unidad Vecinal, la Junta de Vecinos, subvenciona ocasionalmente a otra organización de pobladores de la propia Unidad. Hay algún caso más de donación de parte de un grupo de la zona de estudio hacia organizaciones de caridad. Pero la generalidad es que el aporte sea de ONGs e Iglesias hacia las organizaciones del sector y, puntualmente, del mundo institucional. Un aporte que suele ser en alimentos, materiales de construcción, préstamos, etc. El caso concreto de la organización que mayor número de ayudas recibe de distintas fuentes es el de la Olla Común. Los vínculos con las ONGs o las Iglesias suelen ser estrechos, manteniendo en muchos casos contactos semanales con ellas, cuando hay este tipo de relaciones.

Los grupos que reciben donaciones suelen ser de tamaño medio (once a veintiséis miembros), con origen entre 1982 y 1989, tienden a disponer de sede propia o se reúnen en alguna Capilla. Su correlación es también alta con los grupos de mujeres, los grupos de miembros menores de veinticinco años, con aquellos cuyos miembros dedican mayor tiempo a la organización, los que cuentan con un número elevado de miembros residentes en otras Unidades Vecinales, y muy especialmente con los que tienen un monitor o un líder-guía. Los objetivos religiosos se encuentran muy altamente correlacionados, al igual que las actividades de este tipo. La infancia y la juventud, la capacitación, el afecto y la autoayuda son otros objetivos bastante correlacionados, como las actividades autoproducidas, productivas, de alimentación, ayuda o reivindicativas.

Cabe pensar que la supervivencia, el elevado compromiso de sus miembros y la calidad de las actividades que realiza este conjunto de organizaciones poblacionales, en comparación al resto de los grupos, se debe en gran medida a tal inyección de recursos. Por ello la crisis de las ONGs y el repliegue de la política social de la Iglesia Católica, paralelamente a la regularización política del país, puede disminuir la labor social y la ayuda que los pobladores con mayores carencias encontraban en las organizaciones sociales, revirtiendo en una mayor conflictividad social, si el Estado no toma medidas que puedan paliar esa crisis y ese repliegue.

Capacitación

Muchos grupos de pobladores de la Unidad Vecinal 34 (un 38%) reciben algún tipo de capacitación (es frecuente que de forma semanal) por parte de organizaciones externas, fundamentalmente ONGs e Iglesias. La capacitación puede ir desde técnicas de autoconstrucción de viviendas, en actividades productivas y artesanales, hasta cursos de formación de dirigentes sociales, pasando por la información sobre los derechos de la persona o su formación moral o religiosa. Es común que esta capacitación vaya acompañada también de alguna donación.

Son principalmente grupos de mujeres, o donde éstas son mayoría en los que la capacitación es más común; destaca entre ellos, por el número de vínculos que tiene en este sentido, el Taller Laboral María Loreto, si bien es en el sector de La Chimba donde hay más actividades de capacitación. Es propio también de los grupos que están liderados por un monitor o un guía, y de aquellos que cuentan con una especial implicación (en cuanto al tiempo invertido por parte de sus componentes). Las organizaciones que reciben capacitación son las que mayor número de objetivos tienen; además, destacan los religiosos, la economía familiar, la salud, la formación de los niños, el afecto y la autoayuda; entre ellas se encuentran también las que responden a la acción de una organización de apoyo. Pero las actividades más correlacionadas son las de capacitación y las autoproducidas, estando en un segundo plano las productivas, las religiosas, las de ayuda y las reivindicativas, así como los proyectos de comercialización. Se ha apuntado ya en otro momento, pero no deja de ser importante volver a indicarlo, que son precisamente estos grupos los que más declaran tener problemas de carácter técnico. Por último, señalar que suelen estar conectados de forma periódica con otros grupos de la Unidad Vecinal.

Todos estos datos evidencian que si las organizaciones poblacionales cuentan con un pequeño apoyo económico y una capacitación, tienen capacidad para desplegar una gran actividad en el mejoramiento de la calidad de vida de los pobladores y de su entorno físico.

Compartir una sede social

El hecho de compartir un espacio para realizar las reuniones y las actividades es un tipo de relación que nos puede permitir completar una visión de las características de la red existente entre las organizaciones, pues estos espacios suelen actuar como focos organizativos. Un 25% de las organizaciones comparten algún espacio de encuentro, propiedad de alguna organización del sector (principalmente la Sede de la Cooperativa Tanilboro) o de toda la comunidad, existiendo otro conjunto de organizaciones que comparten el salón de algunas viviendas particulares. Esto último sucede en dos sitios de la población Santa Sara, donde coinciden un 8% de todas las organizaciones

de la Unidad Vecinal. Ahora bien, parece que los grupos que comparten una misma sede con otros grupos sólo mantienen relaciones puntuales o de simple comunicación entre ellos, y se correlacionan con aquellas organizaciones con objetivos dirigidos a la recreación o a romper la rutina, y con las que sostienen relaciones con organizaciones de pobladores de otras Unidades Vecinales.

Después está un 23% de organizaciones que utiliza espacios de una ONG, de Iglesias o de los Centros Educativos, (organismos con los que tienen contactos semanalmente). A estas sedes tienden a acudir personas de distintas Unidades Vecinales, fundamentalmente mujeres, y suelen formar grupos en torno a un monitor o líder-guía. Son, por otra parte, los espacios comunitarios con mayor intensidad de uso. Los objetivos presentes en ellos tienen que ver con la salud, la economía familiar, la religión, la formación de niños, la emancipación, así como legitimar la acción de las organizaciones de apoyo. No sorprende, en consecuencia, que las actividades más correlacionadas sean las religiosas y las de ayuda, y que los problemas reseñados en ellas sean la informalidad de los miembros y lo que hemos estado llamando el medio.

Lógicamente, los grupos que utilizan los espacios cedidos por organizaciones externas (en el caso de la ONG y las Iglesias) mantienen además, con ellas, relaciones de capacitación, coordinación, de donación e incluso de doble militancia.

De aquí se concluye que, por el mero hecho de que las organizaciones dispongan de una sede social, no se puede deducir la presencia en ellas de actividades y relaciones de relevancia social para la comunidad. Para que tal cosa suceda debe implicarse, además, algún tipo de organismo que apoye la realización de tales actividades en ese espacio.

Las relaciones que mejor describen las características de los vínculos que entretienen la red que forman las organizaciones de la Unidad Vecinal son las de doble militancia, las de coordinación, comunicación y disfrute de una misma sede social. Un 26% de los grupos entablan tres o cuatro de estas conexiones, variando su frecuencia desde la mera puntualidad hasta llegar a más de un contacto semanal, conformando lo que sería el núcleo organizativo más articulado. Entre ellas se encuentran las organizaciones que se reúnen en la Sede Tanilboro, las que tienen como objetivo la vivienda, la coordinación o asuntos de tipo legal, así como las que realizan actividades organizativas, de capacitación, de mejora de la población o de intermediación, y las que manejan proyectos de autonomía y sede social.

Un 42% establece dos de estos contactos, habitualmente de tipo periódico, conformando lo que podríamos denominar un segundo nivel de articulación. Ahí se hallan buen número de las organizaciones de mujeres y de las que se reúnen en casas particulares, los grupos centrados en la

economía familiar y los que realizan actividades de capacitación o alimentación; son también los más conectados con ONGs y coordinadoras.

Y un 17% contaría con uno solo de estos vínculos, normalmente el de comunicación o el de compartición de sede. Están correlacionados con los grupos que realizan un menor número de actividades y aquellos que buscan conseguir, como proyecto inmediato, la supervivencia de la organización. El 15% restante, como ya se ha dicho, no mantiene relaciones con el resto de los grupos de ese sector.

CONCLUSIONES

HACIA UNA INVESTIGACIÓN SOCIAL DE SEGUNDO ORDEN

Hemos recorrido un largo camino con el objeto de apuntar las claves que determinan la acción colectiva, y en concreto la participación ciudadana. Creemos haber demostrado sobradamente, desde la teoría y sobre todo desde la empírea, los argumentos que nos llevaron a criticar en un comienzo al estructuralismo, al funcionalismo y sobre todo el monismo metodológico, en sus intentos de explicar y comprender la acción colectiva. No nos hemos limitado a hacer un ejercicio meramente crítico de estas teorías y de la racionalidad instrumental en general; hemos intentado contribuir a las aportaciones que distintos autores vienen realizando en el conocimiento de la acción colectiva desde las teorías de la identidad, la recuperación de los elementos culturales, de la deontología, de la emocionalidad, el estudio de las redes sociales, etc. Incluso cuando hemos cuestionado la validez de algunos argumentos de la teoría de la Elección Racional, inmediatamente hemos intentado completarlos con otros elementos que permitieran, de todas formas, reconocer su aportación; más aún, no hemos tenido ningún recelo en proporcionar nuevos argumentos que refuerzan algunas de las tesis de la Elección Racional.

No ha sido sin embargo, la nuestra, una posición ecléctica. Hemos pretendido en todo momento hacer un ejercicio de investigación crítica, entendida ésta como un ejercicio permanente de desmitificación, denuncia y desenmascaramiento que el científico social hace de las lógicas de dominio, y sobre todo de cómo esas lógicas de dominio encarnan y se disimulan en discursos que circulan y son parte del consumo simbólico de la sociedad y de las propias teorías sociales.

Desde el reconocimiento de nuestra propia subjetividad, y desde la intuición que nos transmiten distintas áreas de conocimiento (científicas y artísticas) de encontrarnos ante una "realidad" fragmentaria, fractal y autorreferente, y, por tanto, de encontrarnos ante la presunta evidencia de estar frente a sujetos sociales fragmentados, nos hemos obligado a hacer un replanteamiento epistemológico y metodológico de acercamiento a la realidad social. Ya no nos podemos aproximar a esa realidad como si se tratara de un *objeto*, hemos descubierto que se trata de un *sujeto* en su pleno sentido. Por todo ello, hemos intentado desarrollar, creemos que con éxito, planteamientos metodológicos como los de Jesús Ibáñez, Tomás R. Villasante o Hugo Zémelman, que son conscientes de estos problemas y han avanzado algunas líneas en un intento de superarlos. Hemos intentado llevar a efecto una reconstrucción articulada de la realidad; por eso hemos preferido hacer uso de técnicas de investigación y de análisis de datos fundamentalmente cualitativas y topológicas, por acercarse a la realidad social de una forma mucho más abierta que las

cuantitativas. Prueba de ello son las numerosas aportaciones que creemos haber hecho al conocimiento y comprensión de los sectores sociales que se han estudiado, ignoradas tradicionalmente por las investigaciones cuantitativas realizadas con anterioridad en los mismos sectores.

De aquí viene también nuestro acercamiento teórico a la investigación-acción y a la investigación participativa como expresión de esa dialéctica que nos conduce a construir una investigación social de segundo orden. En ellas, el científico social estudia su "objeto", interviniendo con él en un proceso de interacción y de determinación recíproca. Los procesos y actores considerados dejan de ser un *objeto* de estudio para constituirse en un *sujeto* que participa de la propia experiencia cognoscitiva del investigador, y a su vez el investigador participa de los procesos y sujetos que estudia. En cierto modo, esta opción respondería a la imagen de una práctica cognoscitiva des-instrumentalizante y de un científico social que no reifica los sujetos que pretende comprender. Respondería también al ideal de un conocimiento cuya producción es directamente apropiada por los potenciales beneficiarios de dicho saber en la práctica, sin la intermediación burocrática del tecnócrata o del político: un conocimiento que se capitaliza en el lugar que ha sido producido, pero que también modifica vitalmente al propio investigador. Desgraciadamente nosotros no hemos podido, por distintas y múltiples razones, adentrarnos en un proceso de este tipo. Sólo en la medida de nuestras posibilidades hemos "devuelto" directamente la información obtenida en el trabajo de campo a las organizaciones sociales que fueron "objeto" de nuestro estudio.

El nacimiento de la llamada investigación-acción-participativa ha puesto de relieve el tan reiterado tema de la función del intelectual, pero esta vez referido a la relación entre el saber académico y el saber popular. Para algunos, como Fals Borda (1987), hay que hablar de una ciencia popular y reconocerla como algo válido, diferenciándola de la ciencia académica, centrada en otro tipo de prioridades identificadas con la sociedad hegemónica. Otros no llegan a este extremo, y entienden la investigación-acción-participativa, no tanto como una teoría y más como una actitud de compromiso, en el sentido de buscar las condiciones socioeconómicas para que la gente tenga acceso a la ciencia académica, sin que sea necesario popularizar el saber. El debate se centra entre la mistificación del mundo popular y la prevalencia de un cierto mito de la neutralidad de la ciencia. Entre medias, el gran problema es la cuestión de la diferencia entre el ámbito popular y el constituido por los agentes de cooperación e investigación externos a él. Como es evidente, la comunicación y auténtica comprensión entre estos dos mundos conlleva múltiples dificultades que no se resuelven con la identificación de uno con el otro; ésta al menos es nuestra posición.

Desde este replanteamiento que nos hemos hecho de la relación sujeto-objeto en las ciencias sociales, en favor de unas relaciones simétricas entabladas entre sujetos, es obvia nuestra

preocupación por la defensa de una planificación y una gestión democrática del espacio y los recursos. De aquí vino nuestro interés en ver qué sucedía con el tema de la participación ciudadana en un presente histórico como el nuestro, hegemonizado por el pensamiento neoliberal, y en un espacio donde las contradicciones generadas por la desigualdad tienen una fuerte tradición y están especialmente marcadas.

Nuestra primera constatación fue comprobar el interés que la participación social suscita tanto desde la racionalidad puramente instrumental, como desde posiciones de compromiso sustantivo (ideológicas, axiológicas, etc.). Gran parte de nuestro esfuerzo durante toda esta investigación ha consistido en mostrar los problemas y aportaciones que encierran las teorías y discursos que hablan de la importancia de la participación, de sus características, funciones, etc., desde distintos paradigmas de la racionalidad y de las motivaciones que conducen a la acción colectiva.

Fruto de la revisión de todos estos planteamientos y teorías, y de nuestra propia investigación de campo, hemos podido comprobar la heterogeneidad existente en el interior de los movimientos y de las organizaciones sociales, y de las motivaciones que impulsan a las personas a participar (en concreto a los sectores populares del área metropolitana de Santiago de Chile). Incluso a nivel individual esta fractalidad y fragmentariedad es evidente: un poblador puede sentirse, por ejemplo, en lo cultural, indígena; en el aspecto económico, informal; y en el ámbito de la política, independiente. Existen distintas racionalidades y variadas lógicas en la dinámica de las organizaciones, que difícilmente permiten afirmar la existencia de una tendencia predominante: pueden llevar a la descomposición acelerada de la acción colectiva, ser cooptadas por el Estado y subsumirse en el conjunto del sistema global, conectarse simplemente con él, o recrear sistemas de acción autónomos. Esto, postulamos, no hay que entenderlo como un obstáculo para su desarrollo; las contradicciones pueden ser de una gran riqueza y fuerza. Con Hirschman (1986) compartimos el convencimiento de que los virajes hacia la acción colectiva o hacia el consumo privado desde uno u otro no son inevitables, sino útiles y deseables; que no hay un sólo camino mejor y que un cierto movimiento hacia atrás y hacia adelante, entre la vida pública y la vida privada, puede ser saludable para los individuos y para la sociedad. De igual forma, la escisión y polarización entre los elementos afectivos y expresivos de la conducta y las relaciones puramente instrumentales, hemos visto que limita tremendamente la experiencia humana.

También hemos mostrado cómo dentro de los sectores populares latinoamericanos han surgido nuevas formas de organización social, de representación y gestión de lo colectivo independientemente del Estado. Ha surgido un ámbito de lo colectivo, bien diferenciado tanto de lo privado como de lo público, que se encuentra tensionado entre el intento de ser capitalizado por el Estado, el impulso de ser un motor para la transformación de la sociedad, y la simple privatización

de la vida pública por medio de las relaciones familiares, la amistad y el compadrazgo. En él conviven la solidaridad, con el populismo y el asistencialismo; se hará uso alternativamente de la confrontación, el diálogo, la negociación y la sumisión, dependiendo de la circunstancia y la relación de que se trate. Lo esencial tampoco es la separación de los problemas privados, vividos en la población, de los problemas políticos generales; al contrario, es la mezcla constante de todos los niveles de la experiencia. Sería igualmente falso ver en las organizaciones el germen de una acción propiamente revolucionaria, como ver ahí la simple expresión de conductas de desorganización social, incluso de delincuencia. Como dice Touraine (1989), las movilizaciones colectivas se forman y se han formado en torno a esa frontera incierta entre la reivindicación y la defensa contra la exclusión, entre la protesta y la delincuencia, entre la convivencia y la violencia, entre la integración nacional y la defensa comunitaria. No es posible, por tanto, hacer caracterizaciones simples de estos actores sociales como expresiones consistentes y siempre coherentes de determinaciones elementales, o como representantes altamente racionales de proyectos estratégicos; habrá que prestar mayor atención, es nuestra propuesta, a las tensiones y a las ambivalencias que los constituyen, renunciando a las interpretaciones reduccionistas.

LA PRAGMÁTICA DE LO PARADÓJICO

Una vez que ha quedado clara cuál es nuestra posición sobre cómo interpretar la participación ciudadana, podemos abordar sin temor a equívocos cuál puede ser el desenvolvimiento de la participación social dentro de este contexto latinoamericano que hemos tomado como referencia; podemos preguntarnos por el rol que puede jugar. Como venimos reiterando, el tema de la participación suscita el interés tanto de aquellos que hablan de ella como la articuladora de un "tercer sector", con una propuesta de desarrollo alternativo para la sociedad, como del neoliberalismo más reciente, siempre ávido de nuevos "recursos" que garanticen su sustentabilidad. Esta coincidencia hace que resulte ineludible tomar en consideración lo que se puede denominar una posición pragmática de lo paradójico, en el sentido de analizar de qué depende (en este contexto, insisto) el que la participación pueda desarrollarse, contribuyendo a la vez a una mayor eficiencia del sistema de gestión del Estado (con un ahorro considerable de recursos), y a alcanzar algunos de los objetivos "emancipadores" del "tercer sector". Puede parecer una vía imposible, contradictoria, pero la misma realidad paradójica de las motivaciones que conducen a los sujetos a participar en una acción colectiva, nos lleva a considerar este camino como posible; y no sólo eso, sino también como el más adecuado (desde el posibilismo) para alcanzar ese desarrollo de la participación que neoliberales y alternativos buscan a través de racionalidades distintas y contrapuestas. Algunos pasos en este sentido hemos visto que ya han comenzado a darse

en diversos foros internacionales, y en las nuevas e incipientes estrategias que Estado y organizaciones sociales adoptan en América Latina.

Desde esta posición pragmática, el apoyo social y la participación comprometida de un espectro amplio de sectores medios y bajos en los planes de desarrollo, otorgaría la legitimidad que requieren los organismos planificadores para que los planes que puedan aprobar no sean desatendidos desde otras instancias estatales, y podría evitar que los cambios de gobierno redunden en la discontinuidad crónica que caracteriza a los planes de desarrollo en América Latina. Ello no iría en contra de los objetivos emancipadores de las propuestas de desarrollo alternativo, y en cambio podría ayudar a crecer al "tercer sector", sacándole del testimonialismo en que muchas veces se encuentra.

Un acuerdo social amplio, por ejemplo, sobre políticas integradas de desarrollo de los sectores menos productivos permitiría evitar que la rotación de clientelas en los cambios de gobierno deshagan los compromisos previamente concertados. De ahí la necesidad de institucionalizar "adecuadamente" las prácticas populares que han tenido probado éxito en la gestión urbana y de programas sociales, permitiendo que el sistema jurídico reconozca y explicita las reglas del juego democrático y los valores de justicia social que se persiguen, otorgando igualmente capacidad de negociación a las organizaciones populares.

Somos conscientes, no obstante, de que la experiencia histórica en América Latina demuestra que los modelos participativos tienen éxito hasta el momento en que los grupos dominantes en la comunidad logran una mejor inserción socioeconómica, fortaleciendo así las relaciones de dominación preexistentes. La participación, al igual que la justicia social o la reforma del Estado (la descentralización), puede muy bien ser funcional al desarrollo del capitalismo en una determinada etapa, habiendo que definir, por tanto, esos límites, y tornarlos explícitos. Como dice Guimarães (1989), peor que el voluntarismo que caracteriza muchas propuestas en la actualidad, sería sustituirlo por la manipulación, enmascarada como control ciudadano.

Ese límite del que hablamos probablemente habrá que situarlo en la real implantación de la democracia dentro del Estado; sin ella, los procesos de descentralización y las dinámicas de participación asociadas a los mismos no parece que tengan consistencia en el tiempo. Pero la implantación de la democracia en los países periféricos va a depender (algo que nosotros sólo hemos señalado, sin poder profundizar en ello), de que se empiecen a asimilar y superar sus imperfecciones, contradicciones y aporías. En primer lugar, hay que mencionar la tesis que habla de la imposibilidad del ideal del *homo democraticus*, aquel que afirma la bondad innata del hombre y la hace coincidir con la razón, lo que significa que la eliminación de las condiciones externas que vician la democracia (la desigualdad social, etc.) no tienen en sí por qué afianzarla; más bien habrá que

ponerle límites para corregir los efectos de la razón instrumental (movida por intereses egoístas) presente también en el hombre. En segundo lugar está la teoría que piensa que la evolución histórica es un condicionante de las posibilidades reales de la democracia, esto es, la que parte del supuesto de que unas sociedades están maduras para la democracia y otras no, a base de establecer correlaciones entre culturas, estructuras económicas, actitudes morales y la conducta democrática. En tercer lugar, es inevitable referirse a la maraña de los poderes fácticos, de esas redes de monopolios y oligopolios sociales (compañías multinacionales, grandes empresas, los ejércitos, las iglesias, burocracias, corruptelas más o menos institucionalizadas, etc.) que rompen la debida fluidez de la vida democrática y la adaptan a sus intereses particulares, al tiempo que pactan entre sí por encima de las cabezas de los ciudadanos y, a menudo, al margen de los mismos parlamentos por ellos elegidos. Y, en cuarto lugar, no se puede dejar de hacer alusión al desarrollo de oligarquías y clases políticas dirigentes inclinadas a la desposesión de la soberanía a la ciudadanía en general, pues ellas se reparten el poder político y se especializan en detentarlo, autoeligiéndose a sí mismas.

Teniendo todo esto último presente y a la vista de lo dicho con anterioridad, el éxito de un movimiento social (como manifestación de la participación en la acción colectiva) va a depender fundamentalmente de las interrelaciones que establezca con otras organizaciones y movimientos, así como de las alianzas que establezca con la estructura del poder en la sociedad, esto es, de las redes en las que consiga integrarse. Los accesos que proporcionan estas redes incrementan cuantitativamente las ganancias de la acción colectiva y protegen al movimiento de una posible represión.

Parece obvio, después de nuestro análisis, que la participación se incentiva si las organizaciones populares son percibidas como mecanismos de movilidad social, lo cual se facilita si las organizaciones establecen vínculos con instituciones o actividades del sector formal, si forman parte de programas o políticas sociales del Estado, o si fueran parte de proyectos sociales y políticos de nivel nacional. Según la teoría de la Elección Racional, el mero hecho de que una instancia pública reconozca a un sindicato como negociador privilegiado puede traer consigo un aumento de la afiliación. De la misma manera, una Asociación no reconocida, al tener mayores dificultades para lograr los objetivos que se propone, corre el peligro de que sus miembros se sientan decepcionados y dejen de cooperar. También tendremos que tener en cuenta que la participación popular se hará menos convincente al aumentar el escepticismo respecto a la capacidad del Estado para conducir el desarrollo; por eso dice Wolfe (1991) que en América Latina prácticamente ninguna de las iniciativas de participación popular que se pongan en marcha van a resolver el problema de la repetición de éxitos aislados, o el de la protección de éxitos alcanzados frente a la inestabilidad política y económica de la mayor parte de las sociedades.

Promover la participación implica superar muchas dificultades; hace falta un trabajo de apoyo a las organizaciones sociales, teniendo en mente no tanto lo que los sectores populares son, como lo que son capaces de hacer organizadamente. Parece necesario tomar en cuenta la influencia de factores como la desconfianza en la acción colectiva (por problemas y desconfianzas relacionados con el liderazgo, machismo, desarraigo comunitario, etc.). Al mismo tiempo, los objetivos de integración (o movilidad social), de seguridad y de desarrollo personal deben ser tomados en cuenta si se quieren elevar los niveles de participación.

También hemos comprobado cómo el potencial de movilización de un colectivo está mayormente determinado por el grado de organización grupal preexistente. Los grupos que poseen fuertes identidades distintivas y densas redes interpersonales entre sus miembros, están internamente organizados y, por lo tanto, pueden movilizarse rápidamente. Al proveer de solidaridades y compromisos morales previos, estas identidades y redes proporcionan la base para la operación de incentivos colectivos.

Todo esto viene a cuento de que el reclutamiento en bloque de grupos solidarios preexistentes es la forma más eficiente de reclutamiento para aplicar políticas institucionales. Por el contrario, los grupos que poseen identidades débiles y pocas redes intragrupalas, a pesar de que cuenten con fuertes incentivos externos, difícilmente logran movilizarse, con lo que las estrategias de reclutamiento centradas en torno a incentivos solidarios, orientadas hacia grupos preexistentes o naturales, y que ligan la visión de cambio, o la eficiencia en las políticas, a tales grupos, son más efectivas.

El reclutamiento individual para la acción colectiva requiere grandes inversiones de recursos y es mucho más lento que el reclutamiento en bloque. De todas formas, hay que dedicar especial atención al estudio de la cultura de las organizaciones involucradas, puesto que ella es la que determinará los alcances y límites de los programas que se puedan emprender. Los promotores de la organización social que se basan en los símbolos culturales de la población y de los estratos sociales de pertenencia a que se orientan son más exitosos que los que enfatizan ideologías abstractas y descontextualizadas.

La aceptación de la planificación participativa propuesta desde el Estado, esto es, la aceptación de las experiencias de autoayuda institucionalizadas por el poder público, pueden no conducir a la creación de nuevas amistades, lazos de lealtad y a incentivar la organización comunitaria, y en este sentido no contribuir a un proceso "emancipatorio". No obstante, sí da la impresión de que se favorece la integración social y la democratización de las relaciones entre el Estado y los sectores populares, y, en mucha menor medida, la crítica de la esencia del sistema

político-institucional; esto es, las organizaciones sociales lucharán por ser reconocidas por el Estado, pero no por destruirle o desmontarle.

La acción colectiva se propicia de una manera más efectiva si ésta se encuentra descentralizada, si no existe una clara división del trabajo y la integración entre los actores se realiza por medio de redes informales y por una ideología compartida, que si responde a un modelo burocrático centralizado. Como bien dice Jenkins (1983) una estructura segmentada y descentralizada dinamiza la movilización al proveer de extensos vínculos interpersonales que generan solidaridad y refuerzan los compromisos ideológicos; además, tal estructura altamente adaptativa favorece la experimentación táctica, la competencia entre los subgrupos y aminora la vulnerabilidad a la supresión y a la cooptación de parte de las autoridades de turno. Ahora bien, los movimientos que adoptan estructuras descentralizadas tienden a ser movimientos orientados hacia la maximización del cambio personal, con reglas de admisión exclusivas, que efectivamente aseguran la permanencia del grupo y así la participación popular, pero, a menudo, a costa de su efectividad estratégica; por el contrario, los movimientos que se orientan hacia el cambio institucional son centralizados e inclusivos, lo que les suele permitir tener un nivel experto-técnico y la coordinación de esfuerzos necesaria para alcanzar tal fin de forma eficaz³⁹⁶.

En todo caso, las organizaciones sociales constituyen una base idónea para la acción colectiva y la participación popular, esté esta dirigida por una racionalidad instrumental o emancipadora, ya que las organizaciones reúnen en torno a sí a un buen número de individuos unidos por objetivos específicos, que se obligan por medio de una estructura que es capaz de imponer reglas y de ofrecer premios y sanciones, y en cuyo interior el grado de conocimiento y confianza entre los miembros suele ser elevado.

La participación implica no sólo la colaboración en las demandas que se hacen al poder de parte de la sociedad civil para alcanzar bienes públicos; no sólo hay que entenderla como una defensa de intereses propios, ni como una acción de colaboracionismo con las Instituciones Públicas a fin de abaratar costos. También tiene un contenido propositivo en la medida en que persigue la posibilidad de que las demandas e intereses de organizaciones o grupos sociales, en tanto que son representativas del colectivo popular, lleguen a incorporarse en las políticas públicas o en la cultura de una sociedad.

³⁹⁶ Sin embargo, en la realidad, estos modelos puros son muy difíciles de encontrar; lo más normal son las formas intermedias de organización: estructuras centralizadas con grupos locales semi-autónomos, o grupos autónomos coordinados débilmente por estructuras federativas. Potencialmente esto pone a su disposición las ventajas movilizadoras de la descentralización y las ventajas tácticas de la centralización.

La participación en la definición y aplicación de políticas públicas por parte de las organizaciones sociales, lejos de ser mecánica --dada la deseabilidad de la misma, tanto para las Instituciones Públicas locales como para las propias organizaciones--, aparece, según la teoría corporativa, como un resultado o producto del proceso de negociación entre ambas partes y de la dinámica que se establece entre las diferentes organizaciones productoras de bienes públicos. La participación nacería como resultado e imposición del proceso de corporativización y del proceso de negociación política entre las distintas organizaciones y entre éstas y el poder, sea éste local o nacional. El peligro del corporativismo dentro de los sistemas democráticos está ahí. Muchas veces la única manera de ejercer presión e influencia en cuestiones políticas concretas es a través de unas organizaciones, partidos políticos y representantes burocratizados, donde la democracia interna en las mismas/os es puramente formal, y las relaciones que establecen se insertan dentro de una compleja maraña de alianzas ideológicas y personales.

La participación de los actores sociales en la planificación y aplicación de políticas públicas o para la consecución de bienes públicos va a depender también (y de forma muy importante) de razones instrumentales, tanto del poder como de las organizaciones sociales. Veremos algunas de ellas a continuación. Del poder, en la medida en que incorpore (en algún grado) las solicitudes de las organizaciones en sus políticas: satisfaciendo sus demandas, o proporcionándoles un reconocimiento público en el ámbito de su actividad y capacidad de influencia en las decisiones que les afecten. No obstante, tenemos que ser conscientes que la respuesta del poder ante las demandas de participación de las organizaciones va a estar condicionada por:

- La existencia o no de relaciones previas y del carácter de la relación.
- La existencia de negociaciones concretas.
- El grado de monopolio de la organización en su ámbito de actividad respectivo.
- Si proporcionan bienes públicos atractivos.
- El grado de movilización social con que cuenta la organización.
- El grado de adecuación de las demandas a los intereses del poder.
- El coste económico, social y político que supone la inclusión en las políticas públicas de una iniciativa concreta.

Por su parte, los grupos tienen una serie de condicionantes intraorganizativos que determinan su relación con el poder, la participación de los individuos concretos dentro de las organizaciones y su movilización de cara al exterior. Así, la respuesta de las organizaciones ante la demanda de participación por parte del poder puede estar condicionada por sí:

- La participación va encaminada a la consecución de ciertos bienes públicos acordes con los deseados por la organización. De la misma forma, la identificación con los objetivos de una asociación es un hecho determinante para asegurar la participación del asociado.

- El poder ofrece incentivos económicos.
- El poder ofrece legitimación social.
- El poder ofrece reconocimiento institucional.
- El bien público propuesto se constituye como necesidad generalizada y decisiva.
- La organización no es monopolista en su ámbito de actividad; la decisión de participar para la consecución de un bien público depende también de las relaciones y ofertas a las otras organizaciones.
- La existencia de normas sociales que apoyen la participación.

Hay que tener en cuenta además, como es obvio, que no todos los componentes o participantes en un proceso de acción colectiva disponen de las mismas posibilidades o motivaciones para la participación:

- No disponen del mismo tiempo de dedicación.
- No están afectados con la misma intensidad por los diferentes conflictos que la condicionan.
- No aprehenden dichos conflictos desde el mismo nivel de realidad.
- No poseen el mismo nivel de formación.
- Poseen diferentes cualidades (facilidad de palabra, capacidad de convencimiento, imagen, etc.)

Todo ello hace prácticamente inevitable, dice Sánchez-Casas (1987), erradicar el principio de delegación, que se convierte en necesario como condición de eficacia, lo cual, en principio no tiene que ser incompatible, por ejemplo, con la autogestión, siempre y cuando los integrantes del grupo estén siempre en condiciones de juzgar con conocimiento de causa y, por tanto, de revocar, si fuera necesario, la representación otorgada a cualquier miembro; ello significa también que sólo se pueden delegar tareas que se asignan desde una determinada concepción ideológica, etc., asumida individualmente.

Si relacionamos lo anterior con los sectores populares y el resto de los sectores sociales, existen suficientes evidencias de que participan más quienes ocupan una posición privilegiada en la estructura socioeconómica y los que disponen de suficientes recursos (financieros, de información, de capacidad de análisis, etc.) para hacer efectiva su intervención en los asuntos públicos. Por tanto, ampliar los espacios de participación para los sectores populares supone cambios significativos en las relaciones y la distribución de poder. E implica posibilitar el surgimiento de un mayor número de actores organizados que rompan los monopolios de influencia en la definición de lo que constituye

un problema que hay que atacar y cómo hacerlo³⁹⁷. Por eso se puede decir que la diversidad de organizaciones no es sólo buena, sino necesaria.

El hecho, además, de que tal ampliación no ocurre en un vacío social y político, sino que, por el contrario, se da en medio de relaciones de clase preexistentes, hace que la participación asuma un carácter intrínsecamente conflictivo. Ello implica que cuando se habla e introduce el concepto de participación dentro de las nuevas estrategias de desarrollo a partir de consensos logrados en torno a objetivos generales de cambio, deben prevenirse estos conflictos entre los intereses de los distintos sectores. El reconocimiento de esas tensiones supone una gran dosis de tolerancia, flexibilidad y capacidad de negociación de los diversos actores sociales, técnicos, etc., si no se quiere echar a perder el proceso de cambio y la posibilidad de la participación. En líneas generales, la dinámica de la participación popular, dice Guimarães (1985), involucra un movimiento pendular que, en un sentido, desciende desde los planos ejecutivos y administrativos del Estado como una estrategia racionalizada y planificada, mientras en el otro ascienden las presiones sociales de las bases populares, que traen consigo una variable carga de disensión y conflicto, lo que permite el surgimiento de tendencias como el "tecnocratismo" y el "asambleísmo" que, en sus extremos, frustran la misma participación. Por eso este autor piensa, como nosotros, que sólo la delimitación del espacio estatal y comunitario, así como el establecimiento de metas realistas, fundadas en la historia de las organizaciones populares y con alguna base de poder real, podrá atribuir significado al resto de los "requisitos" existentes para que se genere participación: capacitación, flexibilidad, financiación, etc.

³⁹⁷ Borja (1987) habla en este sentido de la descentralización como un medio para dejar un verdadero campo de acción a la sociedad civil, pues por medio de ella se pueden establecer canales de participación y de reconocimiento de las iniciativas de base y de su carácter autónomo:

- Sistemas electorales específicos que den "chance" a las candidaturas no partidarias y a los candidatos independientes.
- El derecho de audiencia pública, de petición, de iniciativa, de consulta popular y de queja.
- Consejos o asambleas territoriales abiertos de delegados o representantes de carácter consultivo.
- Comisiones mixtas en los distintos sectores de actividad de la Administración pública: representantes políticos y técnicos de ésta, representantes de los usuarios, asociaciones, profesionales, etc.
- Mecanismos de participación de los usuarios en la gestión de los servicios públicos.
- Regular los derechos "difusos" para dar eficiencia a su protección y defensa: medio ambiente, salud, etc.
- Programas especiales para grupos marginados, afectados por la crisis, etc.
- Apoyos a las asociaciones ciudadanas y a las empresas de la economía social. Pues sin una fuerte vida asociativa la participación no parece posible.
- Instrumentos de información y comunicación de ámbito local.

LAS RESTRICCIONES DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL

Desde la vertiente de la racionalidad instrumental se ha planteado la participación social como un requisito para la viabilidad de los nuevos modelos de desarrollo a emprender dentro del neoliberalismo; así, se entiende que es un elemento eje del desarrollo local y, en general, como necesaria para la solución de los complejos problemas que afrontan nuestras sociedades. Pero la participación posee también sus limitaciones y es necesario tenerlas presentes a la hora de reflexionar sobre sus potencialidades, desde este punto de vista, o desde la perspectiva que busca en ella el camino hacia los llamados "desarrollos alternativos".

Una primera restricción de la participación social es que las diversas formas en que ésta se manifiesta organizadamente (movimientos sociales, partidos políticos, organizaciones territoriales, etc.), no han probado suficientemente su capacidad dinámica para provocar procesos de cambio. Ello se vuelve aún más complejo cuando no se tiene una idea realmente clara respecto a los posibles tipos de cambios que se busca generar. Además, habitualmente los propios movimientos sociales muchas veces se autolimitan a sí mismos. Al tiempo que pueden generar nuevas identidades que contribuyen al desarrollo democrático de la sociedad, suelen desconocer otras dimensiones posibles para su acción, prefiriendo cosificarse en expresiones cerradas.

Las organizaciones de participación, sea cual sea su carácter, son frágiles por poseer contradicciones internas de poder y de intereses. Se hallan segmentadas y se construyen sobre la diversidad, haciendo dudosa su capacidad de reproducción, su autonomía y dificultando una adecuada gestión de sus estrategias, dado que descansan sobre distintos tipos de subjetividad social que determinan, de igual forma, distintas perspectivas de futuro y una percepción variable de las acciones que emprenden.

El concepto de autonomía de tales organizaciones es con frecuencia dudoso, dada la proximidad de trabas que inhiben o deforman su desarrollo, tales como la cuotas y el clientelismo. En este sentido habría que determinar en qué medida existe detrás de las organizaciones sociales un proyecto o una visión de futuro, factores que de alguna forma hacen de ellas un agente de puro descontento, o un mecanismo de paso a reivindicaciones inmediatas; o bien si son incapaces de dotarse de los elementos para definir metas o alternativas de metas con independencia de influencias externas.

Conviene insistir en que la participación de la población suele ser manipulada y revertir en una nueva legitimación del orden social, al reemplazar el protagonismo de la población por una participación formal o por una consulta ritual de decisiones ya tomadas; o cuando las asociaciones de afectados o el voluntariado social se vuelven instrumento de la política pública o de otros

agentes corporativos que, de este modo, reducen gastos manteniendo el control sobre los objetivos de la acción; o bien cuando se cae en un activismo ingenuo, reemplazando el análisis de los conflictos sociales por las puras intenciones colectivas con el riesgo de caer en un nuevo ideologismo que disfraza la realidad social.

Una limitación particularmente interesante es la de que dichas organizaciones, además de constituir manifestaciones de una subjetividad positiva, pueden representar la conformación de subjetividades negativas, en el sentido de ser expresión de patologías sociales. Pueden estar expresando reacciones de desajustes entre el grupo familiar y la vida pública, resultantes de la carencia de canales de expresión o de su ineficiencia. Por otro lado, pueden representar la formación de subjetividades subalternas generadas por la propia lógica cultural surgida de las estructuras de poder dominantes.

También son expresión de limitaciones de la participación dos extremos muy comunes en la lógica que lleva a participar. Por una parte está el extremo del voluntarismo, que persigue la consecución de metas pasando por encima de las condiciones reales que exigen un mínimo ajuste, y empleando medios que muchas veces se contradicen con tales objetivos. De otro lado está la posición de denuncia de responsabilidades que lleva a la extrema pasividad, y descansa en la adopción de medidas que se dejan bajo la responsabilidad exclusiva de las autoridades.

Normalmente, los grupos que se implican en una determinada situación representan a personas con intereses en el tema de que se trate, como pueden ser los grupos de personas a las que se les expropián terrenos, etc. Como es lógico, estos grupos deben ser oídos y aceptadas sus protestas y sugerencias, pero no deberían erigirse en los únicos representantes, pues sus intereses particulares pueden estar en conflicto con el interés general de la comunidad y el de las generaciones futuras. Esto es, está presente el riesgo, en función de la concreta articulación de la participación orgánica y del grado de organización social en el sector de que se trate, de la degeneración de la participación en apropiación cuasicorporativa de la definición del interés general. Entra de este modo en conflicto con la Administración, quien está obligada a velar por los derechos e intereses de todos (aún de los no asociados u organizados, ni representados).

Otro problema es el de la relación entre los partidos políticos y los movimientos u organizaciones sociales que comparten unos mismos objetivos; habitualmente son relaciones donde predomina el "canibalismo". Pero el principal problema sigue siendo el de la relación de los agentes externos y grupos ideologizados con las masas no organizadas; aquí las dificultades son de muchos tipos y están cruzadas por múltiples problemas de carácter pedagógico, político, etc. Para corregir este efecto sería necesario que todos los grupos sociales tomaran cartas en el asunto, disponiendo de una auténtica representatividad. Por eso insistimos en que en los procesos de planificación

participativa hay que garantizar la autonomía de las organizaciones; para ello hay que evitar la dependencia respecto de una instancia de participación única, ya sea una agencia gubernamental, una organización de base, un líder, o un técnico, lo cual se logra por medio de la ampliación de las oportunidades de participación.

En relación con lo anterior está el problema de la implicación desigual en los procesos participativos de los distintos grupos o agentes, motivado por las diferencias culturales y de clase social, con lo que puede y suele suceder que las clases más privilegiadas son las que hacen oír su voz por encima de otros estratos sociales con menor rango, cultura o información.

Otra limitación se refiere al hecho de que aún cuando la participación arroje una dinámica constructiva y adecuada a las condiciones específicas en que una organización se desenvuelve, puede no contar con los recursos humanos y materiales mínimos necesarios para asegurar el éxito de su acción. Como ha manifestado Tomás R. Villasante (1990), la participación no es sólo un proceso de toma de decisiones, sino también de autoeducación ciudadana. Por ello, dice, es imprescindible que se dé la confluencia de los sectores políticos, técnicos y ciudadanos concienciados y con medios para que se pueda avanzar en el seguimiento y ejecución de los distintos planes. En consecuencia, para iniciar un proceso de participación hay que poner medios técnicos en horas de dedicación, medios físicos en locales y espacios descentralizados para poder ejercerla, e incluso poner medios para temas a decidir, como ejemplos que hagan creíble que la cosa va en serio. Si no es por la práctica y con cosas que se puedan tocar y usar, es difícil que los vecinos atiendan a tales llamadas teniendo otras cosas que hacer y una publicidad sobre un estilo de vida nada participativo.

Este conjunto de dificultades plantea la imposibilidad de una metodología participativa válida y eficaz en sí misma, al margen de las prácticas sociales y del problema del poder.

Esto por lo que se refiere a cuando la participación ya se encuentra organizada. Pero también está el caso de comunidades que carecen de grupos organizados y en las que no resulta fácil generar procesos participativos. Intervenir voluntariamente supone una disposición y una motivación que no suele existir siempre. La población en muchos casos se siente desarraigada y desintegrada del área, región o comunidad en que vive, a la que no siente como suya; vive unas costumbres, unos hábitos, unas relaciones sociales, etc., que no suele valorar o al menos no está concienciada del costo que le supondría su pérdida. Por otra parte, existe una tendencia a la privatización de la vida cotidiana que recluye al individuo en la pequeña parcela de su lugar y no se interesa más que por aquellos temas que le afectan de una manera muy directa. También, normalmente, la participación activa requiere ciertas clases de habilidades, tales como un talento para tratar a la gente o para hablar en público y, en general, lo que se ha llamado "competencia

política subjetiva", de modo que ni siquiera todos los atraídos en un principio por el interés público son inducidos a perseverar en su interés. Todo ello provoca la apatía y la abstención de los ciudadanos frente a la convocatoria que se les pueda hacer para resolver problemas de la comunidad. Lograr que el individuo salga de su apatía implica lograr que se integre en las estructuras sociales a las que pertenece.

La *animación* a la participación es un método que puede salvar este escollo de la apatía e individualismo, al que posteriormente, y a medida que se desarrolla el proceso, se une un cierto desencanto y desilusión al comprobar que no se solucionan los casos particulares de cada uno, sino que sus sugerencias van encaminadas a lograr objetivos lejanos a los intereses particulares de cada persona. Igualmente, como ha señalado Hirschman (1986), diferentes miembros y grupos de una misma sociedad (e incluso una persona en diferentes momentos de su vida) pasan de ordinario por dos experiencias contrapuestas y decepcionantes cuando se abren a la participación en los asuntos públicos:

"Quienes son capaces de participar activamente en la determinación de los eventos pueden experimentar luego los peligros de la participación excesiva, mientras que quienes no desean hacer más, pero tampoco menos, que registrar vigorosamente sus sentimientos excitados sobre alguna cuestión, pueden padecer la deficiencia de la participación en cuanto adviertan que están limitados esencialmente al voto" (Pág. 132-133).

Por eso la fórmula para superar estas tendencias y, en consecuencia, para fortalecer la participación ciudadana, tiene que ver directamente con la educación, la cultura y la deontología. Habrá que comenzar por inculcarla en los programas de enseñanza primaria y secundaria, relacionándola con la realidad más inmediata de las personas, con la geografía y la historia local, con los problemas actuales de gestión presentes en el municipio propio, etc. Muchas veces el error está en pensar que la participación ciudadana debe buscar el diálogo como instrumento para un resultado; por el contrario, la gran clave que asegura su existencia y continuidad es el hecho de estar orientada al desarrollo de una competencia cívica y de una ética democrática, más que a la efectividad en la elaboración de propuestas; esa efectividad se dará por añadidura si se le concede al proceso el tiempo de incubación suficiente.

Debe quedar claro que la participación democrática no solamente exige cauces formales en el sistema parlamentario, sino además una base ambiental, cultural y social. La participación democrática es ante todo contraste de ideas, diálogo (en este sentido), y sólo puede arraigar en una sociedad local en la que los individuos no se desconozcan mutuamente y en un ambiente físico que no esté muerto o exento de connotaciones históricas con las generaciones anteriores. El hecho de que en las sociedades modernas los contactos sociales se desarrollen en menor medida en la localidad donde se habita es un serio obstáculo para lograr un diálogo que fortalezca la competencia

ciudadana y participativa de la comunidad local, pues al situarse el marco de los contactos sociales fuera de ese ámbito --siendo el más importante el lugar de trabajo, donde los individuos permanecen la mayor parte de su tiempo activo--, el tipo de participación que se propicia suele tener un sesgo corporativista, alejándose de los problemas relacionados con la ciudadanía, y en consecuencia de la participación cívica.

Los avances tecnológicos también afectan a la participación ciudadana, bien sea de forma positiva o negativa, o simplemente transformándola. El automóvil privado, por ejemplo, aumenta nuestras posibilidades de contactos sociales con personas de lugares diferentes y conocimientos de otras realidades contribuyendo a nuestro enriquecimiento individual, pero también perturba y transforma la vida urbana y los lazos sociales a nivel local. Otro ejemplo es la televisión, la cual nos ofrece también un aumento cuantitativo de información, pero a la vez distrae a los sujetos del interés por su entorno más cercano, empobrece los hábitos del diálogo y la formación de la libre opinión; todos ellos elementos básicos de la participación cívica en el ámbito local.

Desde el punto de vista de los técnicos, los sistemas participativos aplicados al desarrollo de proyectos también presentan algunos problemas. Veamos esquemáticamente cuáles pueden ser los más significativos:

- No es fácil determinar quiénes son los actores implicados, y quién representa a quién.
- Hace más lento el proceso de planeamiento y exige proporcionar mayor información, con lo cual genera en el corto plazo mayores costos de tipo económico y de recursos humanos, pues tomar una decisión compartida lleva tiempo y requiere de capacitación.
- Este tipo de estrategias pueden actuar como inhibidor, en vez de ser estimulante.
- No es algo bien recibido por los profesionales; se piensa que se devalúa su independencia y el status de su profesión, e incluso puede pensarse que implica un cierto compromiso político.
- Tiene una cierta imprecisión y subjetividad. La consideración de las necesidades y creencias de los individuos puede variar según el nivel de abstracción que se utilice en su evaluación.
- No existen muchos antecedentes, ni prácticas, en insertar de una manera natural los inputs de los ciudadanos en una obra o en un gran proyecto.
- La falta de una ley que lo regule.
- La utilización de técnicas participativas no está premiado profesionalmente. Los premios o concursos para proyectos raramente se resuelven con arreglo a las experiencias de los usuarios o de los afectados.

Por otra parte, hay un problema cuando el Estado pretende hacer uso de la participación ciudadana para canalizar sus políticas, y cuando de forma más concreta busca trabajar con una sociedad organizada e institucionalizar la organización social; se puede encontrar con que la participación en las organizaciones sociales no funciona con criterios instrumentales, lógica que sin

duda ha de utilizar el Estado en esta estrategia y que le puede llevar al fracaso. Normalmente, los Estados suelen apelar a una idea de la acción colectiva que se restringe al corsé de un determinado modelo de organización, que media la participación, y que se corresponde perfectamente con la imagen de unos Estados burocráticos y jerárquicos que sólo se pueden relacionar con instancias que contengan su misma naturaleza jerárquica y burocrática. De este modo, los distintos tipos de participación presentan una amplia variedad de dificultades para las políticas públicas que apelen a la acción colectiva; algunas de las más comunes arrancan de que:

- Las tradiciones participativas pueden ser anacrónicas en relación a los nuevos desafíos problemáticos.
- La acción de tutelaje estatal puede inhibir a las organizaciones al sentirse controladas.
- Las organizaciones sociales pueden tener un sesgo sectorialista, reivindicativo o cortoplacista muy marcado.
- Los grupos pueden tener posibilidades limitadas de integración, y probablemente les faltará una capacitación técnica y un aprendizaje práctico sistematizado.
- La falta de creatividad, el subjetivismo y los dogmatismos de los propios planificadores.

Por todo ello, los aspectos relacionados con la capacitación para generar una participación efectiva requieren de una atención especial, ya que posibilitar la participación supone un proceso de aprendizaje mutuo entre los planificadores y la población, en el que, frecuentemente, hay que traspasar las barreras creadas por el resentimiento, la desconfianza y la desidia. Pero, probablemente, en un primer momento sea necesario superar las dificultades de tipo administrativo o de gestión existentes, pues existen unos cuellos de botella que obstaculizan la canalización de recursos para políticas sociales, en función de las demandas populares y las carencias básicas. Tomando como base los análisis de la CEPAL, veamos varios conjuntos de estos cuellos de botella:

1-. Muchas de las actividades de reforzamiento de la capacidad administrativa local exigen cambios importantes que se sitúan fuera del control de la iniciativa local, especialmente en lo que se refiere a las relaciones entre Gobierno central y autoridades locales. Aún persisten formas de articulación entre agentes sociales y políticos que son herencia de la transición populista, como la construcción de clientelas y la corporativización que marca la relación entre grupos de presión privados y enclaves estatales³⁹⁸. Todo ello, junto al colapso del llamado Estado Rentista, y a la

³⁹⁸ De este modo nos encontramos con diferentes manifestaciones del Estado central:

- El *exclusivismo*, entendido como acción de apoyo preferente (económico o estratégico) hacia determinadas organizaciones que por su orientación política, social o sectorial estén más cercanas a la línea política de los grupos en el poder; todo ello en detrimento de otras que no poseen esas características.
- El *paternalismo* o actitud de algunos representantes políticos o instituciones respecto a los ciudadanos (u organizaciones) en la prestación de servicios o apoyos diversos, considerando como "favor" aquello que es un "derecho".
- El *rechazo del conflicto*. No se asume que el ejercicio de la participación ciudadana puede ser expresión de la conflictividad que la misma sociedad tiene en su seno como efecto de la confrontación de sus intereses. No es

persistencia del sesgo asistencialista en el área social, sitúa a ésta última en una situación difícil, pues se ve privada de los flujos requeridos para sostener el modelo asistencialista en su vinculación con los sectores populares. Un modelo, que por otra parte supone un acceso segmentado a los servicios sociales suministrado por el aparato estatal en perjuicio de los más pobres, así como la poca adecuación de estos servicios a las necesidades sentidas por los destinatarios, y por tanto su más que dudosa utilidad para detectar las carencias en campos decisivos como la educación, la nutrición o la salud.

2-. La tradición centralista de la administración, unida al crecimiento acelerado de la población y su concentración urbana, dificulta la acción del centro y neutraliza el potencial de participación local. Ello implica la necesidad de que se produzcan importantes cambios institucionales para la movilización de ese potencial. Los sectores poblacionales han exhibido un cierto grado de organización en torno a demandas barriales (de infraestructura, desarrollo comunitario, etc.), pero tienen muchas dificultades para organizarse, por ejemplo, como un agente productivo, lo que hace que tiendan a confinar sus demandas en ámbitos locales y reducidos, con escaso poder de presión sobre las instancias decisorias del Estado. Si bien las organizaciones sociales han contribuido a revitalizar los valores democráticos dentro de la sociedad, el salto del nivel microsocioal, donde ellas se mueven, al político-público, choca con la incapacidad del sistema político para incorporar formas menos institucionalizadas de organización, y para delegar funciones de gestión y ejecución de políticas públicas a los propios actores del mundo popular. Por ello parece necesario que estos sectores sean exógenamente inducidos (por el Estado³⁹⁹, los partidos, las ONGs, etc.) para expandir su presencia política en los enclaves de decisión del Estado, promoviendo su capacidad de presión (construyendo redes organizativas, distinguiendo qué son demandas inmediatas y demandas estratégicas, ampliando la viabilidad política existente, etc.), así como la organización de los actores pobres más atomizados, sin que ello vaya en detrimento de su autonomía.

3-. La falta de interlocución recíproca entre la política económica y la política social, con la primacía de la primera sobre la segunda. A ello contribuye la falta de una articulación intersectorial del aparato estatal-social y de iniciativas pluri-institucionales (en las que participen junto a los

deseable, pues, la dramatización del conflicto, su ocultamiento o la indiferencia ante organizaciones que, aunque "parciales" por los intereses que defienden, son necesarias para su canalización y contraste público.

- El mantenimiento prolongado de *situaciones de violencia* como justificación o medio de acción política genera pasividad y silencio en los ciudadanos y provoca la división entre las asociaciones, grupos, etc. La violencia destruye el poder de la sociedad civil porque incide en los principios que activan su articulación y desarrollo: la libre expresión de las ideas, el consenso y la tolerancia.

³⁹⁹ Aparte de que existan programas sociales impulsados por el Estado que utilizan y promueven la participación popular, con el objeto de optimizar el impacto de la ayuda social en programas de diverso tipo, podría incorporarse a estos programas módulos complementarios a fin de fortalecer la organización comunitaria en la articulación de demandas estratégicas orientadas al sistema político y al aparato estatal. Igualmente, podría introducirse en los programas educativos y de capacitación popular, módulos que tengan por objeto reforzar la cultura organizativa y la auto-afirmación cultural de los estratos pobres para favorecer de ese modo la movilización y la participación de tales grupos en torno a demandas propias.

organismos del Estado, las Iglesias, las ONGs, etc.), a fin de que puedan aumentar su presencia frente a los organismos públicos que deciden sobre el manejo de recursos públicos y de las políticas económicas (el Frente Económico), que permitiese una mayor interconexión entre estas últimas y las metas sociales, y de ese modo poder ir incorporando las demandas sociales al diseño de proyectos estratégicos de desarrollo social integrado. En cuanto a su ejecución material, los proyectos de gestión local no siempre son lo suficientemente flexibles como para aprovechar todas las posibilidades operativas y formas de acción disponibles: contratación de empresas privadas, ejecución directa por organismos del sector público, ayuda mutua, cooperativas, etc.

4-. Las organizaciones sociales realizan demandas orientadas a aumentar la "ciudadanía social", pero no se orientan simultáneamente a una utilización más efectiva de su propia "ciudadanía política". Se demandan derechos ciudadanos pero no se recurre a la acción política para obtenerlos. O, cuando esto no es así, la demanda por mayor democracia real desde sectores populares se mezcla con una cultura estatista y una inclinación hacia líderes populistas, lo cual delata la falta de formas alternativas de integración sociopolítica. Los partidos políticos, por su parte, suelen reducirse a ser máquinas electorales, fomentando las relaciones clientelares entre los partidos y los grupos sociales. Existen tres grandes problemas de escala que determinan la escasa representatividad de las organizaciones poblacionales. Primero porque las experiencias muchas veces no trascienden su calidad de proyecto-piloto; segundo, su ubicación marginal en la correlación de fuerzas dentro del Estado, y la dificultad de los partidos para incorporar demandas "moleculares", restringe su influencia en la asignación social de recursos de distinto tipo; y en tercer lugar, la marcada discontinuidad que han exhibido las organizaciones de base, la mayoría de las cuales tiende a un rápido desgaste por frustración, lo que suele determinar en muchos casos una existencia precaria y efímera. Si estos problemas no se superan será difícil promover la voluntad política en instancias públicas decisorias, y ampliar la disposición de los agentes sociales de mayor poder, y en consecuencia lograr poner en marcha los necesarios mecanismos de concertación social que garanticen unos mínimos canales de equidad política que no sean resistidos y bloqueados por los agentes de mayor poder socio-económico.

5-. El papel potencial atribuido a los municipios como principales mediadores entre las demandas locales de los más pobres y las instancias públicas decisorias choca con la falta de recursos que los municipios pueden autogenerar y el estrangulamiento de flujos desde el Estado a los municipios pobres. La inexistencia de un financiamiento a fondo perdido, el alto costo de los recursos financieros de las instituciones públicas y la reducida capacidad de la población para el pago de los servicios urbanos, dificulta cualquier labor. No obstante, cuando a veces existen mecanismos de financiamiento de los gobiernos locales que permiten anticipar formas eficientes de participación local, la capacidad de éstos para hacer uso de esos recursos no siempre está lo

suficientemente desarrollada, como tampoco lo está para utilizar la asistencia técnica de los programas centrales, cuando éstos existen.

6-. Los gobiernos locales no siempre disponen de la organización y el conocimiento necesarios para atender a los proyectos de iniciativa popular y auxiliar a la comunidad en la obtención de los elementos o insumos que son indispensables para llevar a cabo estos proyectos. Suelen primar en ellos las deficiencias en el aparato administrativo y la discontinuidad administrativa, esto es, la ausencia de un planeamiento visto como un proceso; incapaz, por otra parte, de aprovechar las ventajas de la complementariedad intersectorial, de realizar una planificación integrada. Tampoco se entiende siempre, desde la gestión local, que tan importante como el suministro mismo de bienes y servicios puede ser la organización de la comunidad. Sobre todo porque se podrá capacitar a la comunidad para solucionar sus problemas de forma permanente, y también porque se permitirá apreciar con claridad la naturaleza, calidad y cantidad de los recursos que deben ser procurados fuera de la comunidad local y, por tanto, plantear las correspondientes demandas a otras instancias de gobierno.

7-. Gran número de los técnicos y funcionarios de la administración pública desempeñan su tarea insertos en el ritualismo y rigidez burocráticos, impermeables a los cambios en las necesidades de los grupos con mayores carencias, ajenos a toda retroalimentación por parte de los actores marginados dentro de la sociedad civil. Cuando por fin se pone en boga el discurso de las "políticas sociales integradas", la práctica sigue yendo en sentido contrario: hacia la sectorialización con proliferación de feudos dentro del aparato estatal, la yuxtaposición de funciones, la complejización innecesaria en la toma de decisiones y en la ejecución de programas sociales, y los celos inter-institucionales; todo ello conduce a los sectores y subsectores del área social a destinar buena parte de sus esfuerzos a la propia reproducción de los feudos⁴⁰⁰, lo cual obstaculiza su articulación dinámica con las demandas de los sectores con carencias. La retroalimentación entre los potenciales beneficiarios de las políticas públicas y los ejecutores se ve, pues, mermada. Este problema de

⁴⁰⁰ Aquí se ve la importancia de tomar en consideración la cultura burocrática existente en la administración pública (la historia institucional, ideología, valores, símbolos, prejuicios profesionales y patrones de comportamiento cristalizados a través de su existencia) antes de tomar cualquier iniciativa. Guimarães (1985), por ejemplo, postula cinco principios sobre el comportamiento burocrático y sus efectos sobre el diseño y ejecución de programas de desarrollo:

- Las decisiones públicas no necesariamente se dirigen a la solución de un problema, sino que constituyen ante todo el resultado de la competencia, alianzas y compromisos entre diversos actores involucrados.
- Los actores que participan en el juego burocrático de establecer un programa o adoptar una determinada decisión no son las instituciones como tales, sino los individuos que las componen.
- Las decisiones que emanan del juego burocrático se fundan en gran medida en concepciones subjetivas y de clase respecto a cuáles son los objetivos nacionales, etc, más que en claves de racionalidad que busquen la neutralidad.
- En materia de programas públicos, la acción no necesariamente presupone intención.
- Cuanto más controvertidos sean los intereses involucrados en un programa específico, mayor será la probabilidad de que éste no se ejecute, pues las decisiones acerca de asuntos controvertidos que puedan ser postergadas, lo serán siempre.

ineficiencia es tanto más grave cuanto más se estrechan los recursos públicos movilizables para hacer frente a las carencias básicas.

LOS RETOS DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES POPULARES

Acabamos de referirnos a las restricciones que en un nivel general afectan a la participación ciudadana. Ahora, para concluir este trabajo, queremos detectar dónde se sitúan los retos concretos de las organizaciones sociales que se ubican en el contexto urbano donde hemos realizado nuestras investigaciones de campo, para avanzar y afinar más en eso que hemos llamado la pragmática de lo paradójico.

Después del largo y detallado diagnóstico y evaluación que hemos hecho del tejido social y del tejido asociativo existente en el área metropolitana de Santiago de Chile, nos encontramos en condiciones de afirmar que en los sectores populares hay una gran diversidad y un gran número de organizaciones que se encuentran ligadas de forma más o menos cercana al territorio donde habitan sus militantes, y que, por la potencialidad con que cuentan, se constituyen no sólo en un **recurso** a tener en consideración por las políticas públicas para el desarrollo local --principalmente en el diseño de los planes encaminados a mejorar las condiciones del medio y la infraestructura de los asentamientos, y a elevar la calidad de vida de los pobladores--, sino también en un camino de esperanza para la construcción de un "tercer sector" que viabilice una estrategia para el logro de un desarrollo auténticamente sustentable.

Se ha dicho con reiteración, pero insistimos en ello, que conseguir la participación de las organizaciones populares en la información de las políticas públicas, en su control y fiscalización, e incluso en la ejecución de las mismas (como sujetos receptores o personal semicualificado organizado), representaría un ahorro sustancial para un Estado débil que dispone de escasos recursos para hacer frente a una gran demanda de servicios sociales y a una situación de precariedad generalizada. Efectivamente, por medio de ellas se podría hacer extensiva a todos los sectores populares una acción impulsada desde el Estado, no sólo de carácter asistencial (como ha sido tradicional hasta el momento), sino también de promoción y desarrollo que busque nuevos mecanismos para la inserción social, e incida tanto en el medio poblacional como en la calidad de vida personal de los pobladores. Igualmente permitiría la focalización y profundización de políticas para combatir la extrema pobreza y la pobreza, de políticas sectoriales de atención a la infancia, la juventud, la mujer o la familia, en sus diferentes planos y de forma integral. Y la acción en áreas como la vivienda, las carencias alimenticias, la salud, la inserción laboral, el consumo, el tiempo libre (deporte, cultura), el mejoramiento de las condiciones de infraestructura y medioambientales del

entorno, o enfrentar problemas como el alcoholismo, la drogadicción, la delincuencia, etc. Ámbitos todos donde se pueden encontrar interesantes experiencias llevadas ya a cabo por organizaciones poblacionales, y que son un testigo de cuál es su capacidad, cuando cuentan con un pequeño apoyo económico y técnico⁴⁰¹.

Una política económica neoliberal no se puede sustentar sin satisfacer las deficiencias en las condiciones de vida de los sectores más postergados, sin lograr una mayor equidad social. Alcanzarlo de forma eficaz, con el menor costo posible, sin aumentar el aparato del Estado y con legitimación política es el objetivo neoliberal; por ello, implicar a las organizaciones sociales en esta tarea del desarrollo local y comunitario se convierte en una estrategia de alto interés para el sistema hegemónico. Por otra parte, esto sólo puede ser posible en un contexto social y político legitimado. La consolidación de la democracia es el mejor aliado para dar la estabilidad social que requiere el sistema económico y hacer posible una descentralización de las funciones del Estado que permita una gestión más eficiente. Para avanzar en la cimentación democrática de la sociedad y en la máxima descentralización, las organizaciones sociales, como entidades más cercanas a la base social, tienen que participar de ese ideal. En el momento presente, el Estado chileno y todo el aparato legislativo cuenta al menos con el reconocimiento de su rol, no estando especialmente cuestionado; antes al contrario, uno de los grandes problemas para los pobladores es sentirse al margen de la legalidad. Sigue siendo, para buena parte de ellos, el referente de sus reivindicaciones y de sus solicitudes.

Hemos mostrado cómo las organizaciones sociales que pueden posibilitar esta vía, en el contexto social, económico y político en que nos encontramos, existen y conforman una red que las vincula tanto microterritorialmente como con coordinadoras de pobladores, y además las conecta con el mundo de las Instituciones Públicas y las organizaciones de apoyo. Llevan a cabo (bastantes de ellas) un número estimable de actividades, donde destacan los grupos más antiguos y las organizaciones de mujeres. Además, varias están constituidas por personas elegidas democráticamente en las comunidades territoriales, y ejercen diversas labores organizativas, de coordinación e intermediación dentro de las poblaciones. Se reconoce la voluntad de enfrentar los problemas de forma conjunta por un porcentaje significativo de pobladores y de recurrir, si es preciso, a las organizaciones territoriales para dirimir las diferencias de vecindad. El Estado, al menos en un primer momento, no tiene necesidad de incentivar la participación social, cuenta con

⁴⁰¹ No obstante, la proyección por ejemplo de las OEP dependerá de si logran generar beneficios con la utilización de recursos que tienen un menor costo alternativo (con recursos no convencionales e incluso depreciados por los canales tradicionales). En el caso de los Comités de Autoconstrucción se ha logrado edificar a un costo de \$6.000 el m², lo que representa un cuarto del valor de las viviendas económicas entregadas por los canales oficiales (Tagle, 1988). Por el momento, es bastante evidente que la participación de los sectores populares en las organizaciones sociales puede contribuir a mejorar, aunque sea mínimamente, las condiciones tanto materiales como subjetivas de vida en los distintos asentamientos humanos precarios existentes en la metrópolis. Ello es especialmente válido en una época de tan fuerte marginación económica y social como la vivida en Chile antes, durante y después de la Dictadura.

ella de forma organizada; más bien le corresponde dar respuesta a las inquietudes de las organizaciones y buscar la legitimación de sus acciones en su concurso. Ellas son un buen interlocutor y un buen camino para canalizar las iniciativas de los sectores populares y de la Administración. Pero son también una realidad que está mayormente en estado de potencialidad, incubando estos criterios y objetivos, aunque muchas ya han demostrado su capacidad para articular a los pobladores en torno a problemas concretos, y para obtener éxito en la labor social, en la focalización de la ayuda a las personas más necesitadas y como mecanismos de apoyo a la economía familiar con la realización de actividades productivas y autoproducidas, sobre todo en las zonas de mayor pobreza. Otras, generalmente formadas por mujeres, son un fiel exponente de los ideales emancipadores de la modernidad, un baluarte de los valores democráticos. Y casi todas han conseguido dar una identidad a los pobladores (a falta de una real integración social), proporcionar un lugar donde cubrir las carencias afectivas, convertirse en espacios alternativos a los ofertados por la sociedad de consumo y establecer prácticas de ayuda mutua, disminuyendo, a la vez que encauzaban las protestas y los conflictos, la tensión social entre los marginados económicamente de esta sociedad. El que pasen de forma plena a ser un **recurso** o el que se hagan presentes los valores de un desarrollo alternativo dentro de la sociedad, no va a depender solamente de ellas mismas y de la disponibilidad e interés que de hecho tienen muchas de ellas de contribuir al desarrollo de la comunidad, de crecer, de superarse o de adaptarse a las nuevas condiciones por medio de la capacitación que puedan recibir, sino también de un conjunto importante de actores, y de cómo se superen las restricciones que las limitan.

Los otros actores responsables son: el aparato central del Estado (el ejecutivo y el legislativo), las Municipalidades, el sistema administrativo, los partidos políticos, las ONGs, la Iglesia Católica y las Iglesias no Católicas (Evangelistas, etc.). Sería necesaria la acción concertada de todos ellos, junto con las organizaciones populares, para alcanzar el máximo despliegue de su potencialidad; dirigir y apoyar sus iniciativas, sus objetivos y actividades coordinadamente hacia los distintos ámbitos del bienestar, a la vez que se motiva a las organizaciones que tienen objetivos poco claros, más débiles y realizan un menor número de actividades. Igual que el Estado las necesita, muchas de ellas también requieren del sector público o del privado para poder desarrollarse; el potencial y la autonomía que tienen en sí mismas es muy acotada, en el sentido de poder realizar acciones continuadas y estables en el tiempo que no sean un puro desideratum. Prueba de ello fueron los primeros años de la Dictadura en relación a los siguientes (con una gran presencia de organizaciones de apoyo a los pobladores), donde si se lograron formar organizaciones con una labor social importante no han permanecido en el tiempo (al menos en el sector de realización del estudio de campo de esta investigación); en cambio pueden, en contrapartida, surgir movimientos sociales o explosiones organizativas incontroladas, como de alguna forma sucedió a comienzos de la década de los ochenta. Por otra parte, en el momento presente no hay una idea que por ella misma sea capaz de articular a las organizaciones y generar acciones concertadas a nivel

territorial. El Estado tiene que tomar las riendas para lograr esto, si desea contar con ellas para algo más que la focalización de algunas políticas, cuyo grado de eficiencia sería muy discutible. Veamos, a través de las restricciones que se tienen que superar, en qué sentido debería darse esa concertación entre Estado, Iglesias, ONGs, organizaciones poblacionales, etc.

Las nuevas circunstancias sociales y políticas

La mayor parte de las organizaciones tienen una prolongada experiencia que viene incluso de antes de la Dictadura, forman un grupo más o menos compacto y tienen muy enraizado sus miembros los valores de la solidaridad y de la participación, pero la nueva coyuntura, a la vez que les abre las posibilidades por las que muchas de ellas tanto han luchado, les exige un reciclaje. Su supervivencia ha dependido en muchos casos de la estructura cerrada del grupo; ahora es necesario justamente lo contrario: la apertura a las instituciones, a las otras organizaciones del sector y a la comunidad en general, con la que han sostenido una relación bastante velada, al tiempo que han de asumir nuevos valores y emprender nuevas actividades y estrategias para solventar las nuevas y las viejas necesidades. En las organizaciones donde esto no se produce de forma natural, el resto de los actores (de modo singular las Iglesias de las diferentes confesiones) deben incentivar que ese reciclaje tenga efecto, ya sea por medio de la capacitación, de técnicas de concienciación, etc.

Este reciclaje también es imprescindible que se efectúe con anterioridad dentro de las Instituciones Públicas y su administración, en las estrategias de los partidos políticos, en los objetivos y en la forma de trabajar de las ONGs y de las Iglesias.

La precariedad de los canales de comunicación con las Instituciones Públicas

Las Instituciones, normalmente, no están preparadas para mantener un contacto regular y estable con las distintas organizaciones sociales. Ello dificulta el que éstas puedan transmitir su experiencia organizacional (en muchos casos de gran interés social para su replicabilidad), sus conocimientos sobre el sector, las necesidades y problemas de sus vecinos, las iniciativas de nuevos grupos de pobladores o las suyas propias, etc. De hecho, la espectacular aparición de nuevas organizaciones durante 1990, con la llegada de la Democracia y de nuevos espacios de libertad, muestra que no hay caminos para canalizar toda esa energía y esas expectativas (no solo políticas) presentes en la base social. Se requiere, por tanto, un cambio y un esfuerzo en la política institucional, especialmente la Municipal, que dé cabida a ese espacio de diálogo, e imaginación para acomodar y formular políticas a partir de los intereses que mueven a las organizaciones y sus coordinadoras. De forma paralela, el sistema administrativo y su burocracia deberían dejar de

ponerles trabas y dificultades, y acogerlas con atención y respeto. No proceder de esta manera incentiva, por una parte, la radicalización de algunas organizaciones y su potencial para animar la conflictividad social; de otra, la desmovilización y la apatía.

A nivel más general, sucede exactamente igual con el resto de los actores. Las Instituciones Públicas han permanecido cerradas incluso a su propio sistema administrativo, contribuyendo a su ineficiencia, no sólo por la dilación en los trámites. La nueva situación política las obliga a abrir las puertas a la fiscalización de los partidos políticos; requiere de vías institucionalizadas y regulares de comunicación, así como programas de trabajo conjunto con las organizaciones que más cerca han estado de los problemas vividos por los pobladores durante los últimos años y que en consecuencia, mejor conocen su realidad.

Después está la imagen que los pobladores tienen de las distintas Instituciones Públicas. No suelen ver al Municipio como un actor generador de políticas sociales de desarrollo, función que reservan en exclusiva al Gobierno Central, ni suelen conocer las competencias que ha ido asumiendo en salud, educación o vivienda.

Carencia de infraestructura social

Un porcentaje muy elevado de organizaciones poblacionales celebra sus reuniones en casas particulares. Esto, aparte de limitarlas en sus actividades y horarios de reunión, las proyecta como organizaciones cerradas, y en muchos casos las hace depender de forma innecesaria de alguna persona que quiera asumir el liderazgo del grupo. Si se quiere garantizar la continuidad y la estabilidad del aporte de las organizaciones, y no abandonar todo al mero voluntarismo, corresponde, principalmente, a la Municipalidad obrar para corregir esta situación. En algunos casos será necesario construir sedes comunitarias en las poblaciones que carezcan de ellas; en otros, reparar, acondicionar y dotar de infraestructura a las existentes. Pero la eficiencia recomienda maximizar el escaso uso que tienen las sedes, aprovechar la infraestructura de los centros educativos y llegar a convenios con aquellas organizaciones que disponen de sus propios locales para que puedan ser compartidos con otros grupos. En este punto es esencial que se entable un diálogo entre la Administración, por una parte, las Iglesias y las ONGs por otra, y se estudien las contraprestaciones oportunas para romper un distanciamiento que frena el desarrollo de la comunidad. Pues estas instituciones suelen contar con infraestructura en las poblaciones donde funcionan varios grupos, pero podían dar cabida a un mayor número de ellos, al mismo tiempo que se convierten en núcleos dinamizadores de la vida social del sector. La disponibilidad de espacios abiertos a la comunidad es, además, un aliciente eficaz para el nacimiento de nuevas organizaciones, sobre todo si hay un agente externo que ayuda a programar regularmente actividades en ellos. Pero

también sucede a la inversa: hay organizaciones cuyo fin primordial es lograr una sede social y cuando lo han conseguido se han debilitado; de ahí la importancia de ese agente externo que las pueda apoyar.

No se puede olvidar tampoco que todas las poblaciones y muchos de los grupos aspiran a tener su propia sede social, siendo ésta una de sus demandas más sentidas y uno de los proyectos que manejan más comúnmente. No será extraño que surjan conflictos por este motivo cuando la Administración desoiga estas peticiones. Sin embargo, en algunos casos, por imperativo de la eficiencia en el manejo de los escasos recursos será aconsejable desatenderlas en esos términos de exclusividad, y procurar reorientar el interés social que las mueve hacia otros problemas de la organización o de la comunidad.

Falta de cohesión social en las poblaciones y crisis de identidad

La situación más generalizada dentro de los sectores populares es la presencia de una profunda crisis de identidad. Ello incide directamente en que no en todas las poblaciones se encuentran grupos de personas organizadas, ni interesadas en la participación social. Por otra parte, el clima social reinante y la presencia de graves problemas socioeconómicos, no favorece tampoco la aparición de organizaciones interesadas en trabajar con la comunidad más inmediata. Esta situación es especialmente común en las viviendas sociales en altura. Eliminar las restricciones que dificultan la formación de organizaciones con una raíz territorial pasa por que el Ministerio de Vivienda mejore la calidad de esas viviendas en aquellos puntos que dificultan la convivencia (aislamientos, por ejemplo), que tome en cuenta criterios sociológicos para la adjudicación de las mismas, e imparta entre los postulantes una pequeña formación sobre las normas de convivencia que implica la vida en un edificio comunitario. En el resto de las poblaciones donde esto sucede la Municipalidad tiene que analizar puntualmente qué elementos están siendo un obstáculo para la participación. La solución pasará inevitablemente por construir o reforzar las precarias identidades existentes.

Paralelo a esto, están las rivalidades que se producen entre las poblaciones o sectores colindantes cuando existen diferencias socioeconómicas, de dotación de infraestructura u organizativas, las cuales dificultan abordar temas de desarrollo de forma conjunta. Aquí se trata de incentivar todas aquellas actividades y estrategias que redunden en la conformación de una identidad territorial no segregacionista, desde el diseño espacial de las poblaciones hasta las fiestas que se celebren, y en una mayor integración social. La difusión de una cultura modernizante, igualitaria y no clasista es una pieza clave que debería estar presente en todos los ámbitos y sectores sociales.

El reducido tamaño de las organizaciones

Si bien nos encontramos en los sectores populares con un número muy elevado de organizaciones, el tamaño de las mismas es generalmente muy pequeño, lo que les convierte en grupos bastante cerrados con una escasa capacidad para emprender acciones que salgan de su reducido círculo e involucren a toda la comunidad en la cual se insertan. De hecho, como se ha dicho, se esperaba que por el número de grupos existente el porcentaje de participación social superase el 20% de la población, y esto no es así, cuando hay capacidad y posibilidades para ello. Si las organizaciones que no consiguen atraer más personas que se interesen en sus actividades, difícilmente podrán recaer sobre ellas las responsabilidades y los beneficios de las políticas sociales, y tendrán difícil hacer extensivos los valores emancipadores.

El divorcio entre el mundo de las mujeres y el de los varones

Como hemos observado, existe una clara división entre estos dos mundos (su manifestación más clara se encuentra en la no compartición de los espacios de ocio, ni siquiera, casi, entre la población joven), y son evidentes las relaciones de dominación de parte de los varones en la vida familiar⁴⁰², que dificultan no sólo la integración social, la implantación de los valores de equidad e igualdad, sino que también son una barrera para las acciones organizadas de los pobladores. Sería necesario hacer un máximo aprovechamiento de las capacidades que unos y otros tienen, y principalmente no boicotear las actividades que cualquiera de ellos realice por separado.

Los responsables de esta situación, además de la indudable componente cultural de trasfondo, han sido y son en gran medida las ONGs y las Iglesias (aparte de los medios de comunicación, etc.) que han propiciado, en unos casos, su apoyo a la mujer sin buscar una contraparte, en su modo de actuar, dentro del mundo de los varones; y en otros, han incentivado esa falla cultural.

El envejecimiento de las organizaciones

Son comparativamente pocas las organizaciones formadas por niños y jóvenes, y es pequeña la participación de los individuos de estas edades en el resto de los grupos. Como consecuencia de ello, las organizaciones no se renuevan, se van quedando sin bases, los dirigentes vecinales

⁴⁰² No sólo está el hecho de la violencia doméstica; muchas mujeres creen que los hombres tienen derecho a pegarles, y que es normal que tengan que pedirles permiso para salir fuera de la casa. La misma sexualidad es un mito; no hay comunicación, sólo amenazas.

permanecen en los mismos puestos durante años, cuesta que entren nuevas ideas y proyectos que animen y den vitalidad a los grupos y a la vida de las poblaciones. Además, sin el concurso, el aporte y la aprobación de los jóvenes los programas de desarrollo de la comunidad estarán incompletos y verán muy limitado su impacto.

Por el momento, la juventud es reacia a la participación, tiene pocas motivaciones, casi ya no le gusta hacer deporte, no ven muchas cosas que poder hacer, sólo interesan las "esquinas". No se incorporan al trabajo social, ni se quieren relacionar con las sedes comunitarias.

El escaso tiempo que los pobladores dedican a sus organizaciones

A pesar de que la mayor parte de las organizaciones tienen sus encuentros semanalmente, muy pocas logran el compromiso de sus militantes para trabajar durante un tiempo relevante en la organización o en la comunidad; muchas, además, tienen problemas con la informalidad de sus miembros. Especialmente acentuada es esta situación entre las organizaciones nacientes y entre aquellas que representan a la comunidad o tienen funciones organizativas dentro de ella; lo cual es un problema para la democratización de la sociedad. No más de un 3% de la población dedica más de cuatro horas semanales a la participación social. Si bien es menos grave esta carencia entre las organizaciones de mujeres y entre las localizadas en los sectores de extrema pobreza, somos conscientes de que hacen falta incentivos que revitalicen las organizaciones. Desde la Administración se pueden orientar nuevas actividades para las organizaciones sociales, concederles algún tipo de beneficio, y sobre todo reconocerlas, legitimarlas.

El personalismo de los dirigentes sociales

La forma de actuar personalista de bastantes dirigentes sociales o de las mismas directivas frena la participación de otras personas dentro de las organizaciones que ellos encabezan, con lo que debilitan las organizaciones y generan rivalidades en la población, aparte de enturbiar el clima dentro de los propios grupos y coartar una implicación mayor de sus miembros, cuando no existen, además, fallas económicas en la gestión. De ahí que muchos pobladores digan que los dirigentes son "chuecos", y que por eso no participan. Esto es un serio obstáculo para las relaciones entre las organizaciones de pobladores, y para las relaciones que la Administración tiene que mantener con ellas y los pobladores, además de dificultar y entorpecer la difusión de los valores democráticos dentro de la sociedad, contribuyendo a reforzar la imagen del paternalismo. Lo mismo se podría decir de los líderes de los grupos religiosos; de ahí que las Iglesias deban impulsar también los valores democráticos y participativos dentro de sus congregaciones. Para la Administración, contar

con buenos interlocutores, capaces de representar el sentir de la comunidad, es imprescindible para garantizar la eficacia y la legitimación de las políticas que emprenda.

La ausencia de espacios públicos de encuentro

La escasez de recintos de uso público, de plazas y de festejos celebrados en conjunto por toda la comunidad, unido a la práctica inexistencia de una vida en las calles que reúna a la población, hace difícil romper el aislamiento que a nivel individual y de organización padecen los pobladores. Con esa situación es complicado hacer llegar de forma extensiva o focalizada las iniciativas que puedan salir de la Administración, y menos aún pensar en lograr un desarrollo integral de la comunidad en el que participen la mayor parte de los vecinos y de sus organizaciones, o simplemente un consenso de la base social sobre lo que se quiere para las poblaciones. De ahí que la Administración deba crear-acondicionar espacios físicos de encuentro, y favorecer la aparición de espacios lúdico-culturales, que ayuden a integrar y enraizar a los sectores populares en el espacio urbano y a las organizaciones sociales en la comunidad.

Las pocas expectativas que los sectores populares depositan en las organizaciones sociales

Muchos pobladores sólo ven en las organizaciones sociales un espacio donde reunirse con su pequeño grupo de amistades para conversar o para realizar alguna actividad recreativa, de diversión y, en definitiva, para romper la rutina de la vida en la población. No cabe duda de que las organizaciones han de cumplir esta función, pero cuando sólo se quedan en eso, pues prácticamente ni siquiera se hacen actividades de tipo cultural, no contribuyen en la medida de sus potencialidades al desarrollo del individuo y de la comunidad. Además, con la pluralidad de ofertas del actual mercado del ocio, si no logran adaptarse e ir incorporando nuevas actividades lúdicas y deportivas de interés para los pobladores, especialmente para la juventud, comenzarán (como de hecho ya está sucediendo) a debilitarse.

La situación de crisis que vive un gran porcentaje de organizaciones, el que la mayor parte no vislumbren caminos a seguir y se estén planteando la propia supervivencia, induce a pensar que el actual modelo organizacional no se adapta a las circunstancias y no tiene los alicientes para atraer a la gran masa de los sectores populares. Parece que el momento presente no es el mejor que han vivido las organizaciones, da la sensación de que se encuentran en una situación de estancamiento, en la que la evolución social y política las lleva a muchas por el camino de la desaparición si no hay una reacción del resto de los actores, pues generalmente ellas carecen de programas consistentes de acción y de trabajo.

Después están los pobladores que se integran en organizaciones en busca sólo de un consuelo o una vivencia religiosa, lo que habitualmente les dificulta la integración en la comunidad y el trabajo coordinado con otras organizaciones, siendo, precisamente, los grupos que suelen contar con mayor infraestructura, mayor implicación personal de parte de sus miembros, y tener una notable capacidad de convocatoria.

De otro lado, la participación social no siempre es bien vista entre los pobladores; para muchos es un signo de pérdida de status. Siguen manteniendo el esquema de un Estado paternalista o, por el contrario, sólo confían y valoran el esfuerzo individual como el camino para alcanzar sus objetivos. Efectivamente, el modelo de sociedad competitiva, donde reinan los valores individualistas, que difunden los medios de comunicación y que, culturalmente, se ha favorecido desde el Estado en los años de la Dictadura, ha sido asumido en mayor o en menor medida por toda la población. En los jóvenes de las poblaciones es claro que genera automarginación y disgregación social, al ver cerradas para ellos las puertas de la sociedad de consumo, teniendo como secuelas la drogadicción y la delincuencia, entre otras.

En los sectores de extrema pobreza esta falta de expectativas en las organizaciones se junta con las pocas aspiraciones de la gente. Siempre han vivido igual, se conforman con tener para comer y vestir, no tratan de "levantarse" y de superarse. Además se han acostumbrado a recibir ayudas sin ningún tipo de contrapartida. Y en los no tan pobres, la participación se concibe de forma muy utilitarista, se participa en una organización hasta el momento en que se logran determinadas mejoras básicas que repercuten en el usufructo individual (la vivienda, por ejemplo); después se abandona.

La postura de la Iglesia Católica y la crisis de financiación de las ONGs

Gran número de las organizaciones que existen en las poblaciones están directamente promovidas por ONGs o por la Iglesia Católica, o mantienen contactos con ellas a través de cursos de capacitación o la donación de algún recurso; entre ellas se encuentran las organizaciones más activas, con experiencias organizativas más interesantes y con mayor impacto social.

La nueva situación política del país aparta a Chile de los canales de la cooperación internacional por los cuales se financiaban las ONGs; ello las coloca, en su mayoría, en una difícil situación para que puedan sobrevivir. Por su parte, desde hace años, pero en este momento especialmente, la Iglesia Católica, que ha realizado una importantísima tarea social durante la Dictadura, abandona esta labor y se repliega en lo puramente espiritual. Estos condicionantes, si no implican de forma inmediata la desaparición de los grupos que contaban con su apoyo, sí significa

una importante disminución en la calidad y cantidad de las actividades que venían realizando. Remediarlo supone que el Estado se haga cargo del trabajo que desempeñaban estas instituciones, o que asuma el rol financiador de las mismas⁴⁰³, que en el caso de la Iglesia Católica debe ir acompañado de una discusión que replantee o modere su postura, para no desaprovechar toda la información y experiencia que han acumulado durante años y que la Administración no tiene.

El desafío para las Instituciones de Apoyo al desarrollo consiste ahora en reformular el modelo promocional para hacerlo más realista, viable y transparente⁴⁰⁴. La promoción popular, que se declaró como objetivo, no puede considerarse que haya sido un éxito. Pese al desarrollo de una función asistencial con ciertos resultados no despreciables, la promoción efectuada no ha aliviado la pobreza de manera relevante, y tampoco se ha mejorado significativamente la calidad de vida de los sectores más pobres.

Sin embargo, la experiencia de algunas Instituciones de Apoyo muestra que han aprendido a desarrollar estrategias de movilización de recursos humanos, de participación de los pobladores, de la articulación de las demandas de estos sectores en el diseño y ejecución de proyectos, y de movilización de la comunidad. Todo lo cual, además, las sitúa muy cerca de los propios pobladores, teniendo un conocimiento interiorizado de sus necesidades, lo que les otorga legitimidad frente a las organizaciones de base para actuar conjuntamente con ellos en funciones de fortalecimiento organizacional, elaboración de demandas, etc. El Estado podría destinar fondos para extender la cobertura de las ONGs en actividades de promoción de las organizaciones de base; para ese fin sería interesante que tuviera en cuenta el perfil, la trayectoria y los campos de acción de cada una de ellas, pues la eficiencia y la autonomía (política) de buena parte de ellas es más que discutible.

Fruto de la acción de las ONGs, en los sectores populares organizados se ha generado una promoción de dirigentes que de otra forma no hubiese sido posible durante la crisis económica; también han conseguido dar legitimidad a las organizaciones sociales como un actor social, constituyendo un nuevo sector dentro de la sociedad civil. Igualmente han contribuido a hacer una redefinición de las demandas de estos sectores y, en consecuencia, han contribuido a una

⁴⁰³ Si como venimos diciendo, la penetración y los logros de las ONGs en el mundo poblacional son claros, ello no significa que su labor siempre sea bien vista por las organizaciones y sus dirigentes. Es habitual que se sientan utilizados por ellas, que no vean claros los objetivos e intereses que persiguen ni transparente la gestión de recursos que realizan. Necesitan, en consecuencia, legitimarse ante los pobladores, para que su vinculación con las instituciones públicas no sea mal interpretada.

⁴⁰⁴ El rol que han jugado las ONGs y la gestión que han hecho de los recursos de la cooperación internacional no ha sido claro y transparente para los sectores populares. Por otra parte, la relación de apoyo que han realizado se ha personalizado excesivamente en los dirigentes sociales, bien por la incapacidad de los agentes externos de "llegar" a los pobladores de base, o porque no han dispuesto de tiempo, no existía información, o se ha asumido ingenuamente que entre dirigentes y base había una relación de representatividad fluida y adecuada. Hay que decir que también ha influido el interés de los dirigentes por mediatizar todo contacto de los agentes externos con los sectores populares; por su parte, los pobladores han mostrado poco interés en ejercer un control efectivo de los dirigentes de sus organizaciones.

renovación de la agenda pública, que ha debido incorporar un conjunto de temas y prioridades populares. Ahora su reto se sitúa en no desaparecer y en no convertirse en ejecutores baratos de políticas públicas, perdiendo su carácter alternativo⁴⁰⁵.

La politización partidista de la vida cotidiana

Si bien gracias a los partidos políticos se ha logrado encauzar la democratización del Estado, ellos también han politizado de forma partidista la vida diaria en las poblaciones, marcando las diferencias entre las organizaciones e intentando sacar un provecho político de las mismas, en vez de agruparlas en torno a proyectos que vayan en beneficio del desarrollo de toda la comunidad. Ponen a los dirigentes sociales en el dilema o en la disyuntiva de actuar como dirigentes vecinales o como dirigentes políticos, lo que para muchos supone una situación esquizofrénica. Igualmente, con sus rivalidades, dificultan la gestión de la Administración. Consecuencia de ello es que determinadas organizaciones no quieran relacionarse con el Municipio, porque consideran que eso significa politizarse, y que la mayor parte de los sectores populares no sienta ningún interés por lo público y la actividad política.

Parece como si todavía para los partidos tuviese sentido entender el concepto de desarrollo dentro del contexto de la "lucha por el poder", en vez de cimentarlo en el respeto a las ideas, en el diálogo y en dar respuesta a las necesidades de los sectores populares dentro de políticas coherentes. Mientras no cambien sus estrategias de acción en la base social y diferencien, en razón de ello, los ámbitos de enfrentamiento político, su actitud será una restricción para la implantación de programas de desarrollo comunitario impulsados desde el Estado, y para la acción coordinada de las organizaciones a nivel territorial y sectorial. El clientelismo político, por una parte, seguirá teniendo el campo abonado para no desaparecer e incluso seguir creciendo; y por otra, quienes entienden la participación como una fórmula de gobierno a nivel microterritorial acabarán indirectamente restringiendo al mínimo el interés por participar.

⁴⁰⁵ Los agentes externos siempre se han visto atrapados entre dos lógicas sumamente distintas: las organizaciones de base que apoyan tienen la suya, las agencias de cooperación internacional que tradicionalmente han suministrado los recursos necesarios para la ayuda han tenido también su lógica propia, y ahora el Gobierno de la nación pone sus condiciones para contar con estos agentes. Las ONGs se ven atrapadas entre lógicas sumamente distintas. Su situación pone en evidencia la tensión que se origina en la diferencia de perspectivas, marcos de referencia, objetivos y ritmos propios entre las agencias de apoyo, el Estado y las organizaciones de base.

La ley de Juntas de Vecinos

Hemos señalado cómo no se ha producido un replanteamiento del rol tradicional de las Juntas de Vecinos, ni de sus atribuciones, que obviamente necesitan de una modificación, ni de la posición que ocupan en el mundo poblacional. La actual ley de Juntas de Vecinos no responde a las características del tejido asociativo presente en los sectores populares, y en vez de articular las organizaciones territorialmente es frecuente que se consiga justo lo contrario. Ello sucede al sobrevalorar las organizaciones estrictamente territoriales sobre el resto de los grupos presentes en un mismo sector, cuando si bien tienen un alto grado de centralidad no son las articuladoras de la dinámica organizativa⁴⁰⁶. Como consecuencia, se generan relaciones de poder y subordinación entre las organizaciones, que van en detrimento de su autonomía y de un trabajo realmente coordinado. Conjuntamente, se propicia lo que acabamos de denominar politización partidista de la vida cotidiana, con la consiguiente división social y el enfrentamiento de las organizaciones entre sí, el cual se acentúa aún más al permitirse la existencia de varias Juntas de Vecinos en una misma Unidad Vecinal. En consecuencia, las iniciativas de desarrollo a nivel microterritorial cuentan además con trabas legales para relacionarse con las organizaciones sociales.

Otro tipo de restricciones legales es, por ejemplo, el que no exista posibilidad de apelación ante la concesión de los subsidios; de esa forma se impiden ciertas formas de organización social que pueden contribuir a controlar y mejorar la labor de la Administración, y a incentivar la acción colectiva.

La carencia de recursos de las organizaciones sociales para realizar sus actividades

Las dificultades financieras son, sin duda, uno de los mayores problemas que enfrentan las organizaciones sociales, y una fuerte restricción, no sólo por la naturaleza del problema, sino también porque los grupos se ven obligados a invertir casi todo su tiempo en la obtención de recursos para su autofinanciación o la realización de alguna actividad. Esto produce desgaste en los socios, y les quita tiempo y ganas para implicarse en otro tipo de actividades de interés social. Necesitan, por tanto ayuda exterior, tanto económica como de capacitación, para no ver disminuido su potencial.

⁴⁰⁶ Después de una fuerte campaña para elegir democráticamente (tras diecisiete años de Dictadura) la nueva directiva de la Junta de Vecinos de la Unidad Vecinal 34 de Conchalí en julio de 1990, sólo se inscribió el 25% del potencial censo electoral y votó un 13% del mismo. Sólo el número de candidatos a la presidencia de la Junta fue relevante: trece.

No reconocer las propias carencias

En muchos casos, la mayor restricción para el desarrollo de las organizaciones sociales y para poder actuar desde el ámbito público con ellas, es que no son capaces de reconocer y ser conscientes de todas sus carencias como grupo, y de todos los problemas que repercuten negativamente en el desarrollo del mundo poblacional. Además, en el mundo poblacional hay una cierta tendencia a evitar los problemas, y a no enfrentarlos directamente. En esta situación, es complicado que las organizaciones acepten determinado tipo de medidas que la Administración quiera tomar, después del oportuno asesoramiento, por no considerarlas prioritarias o encontrarlas fuera de lugar. De igual manera, las campañas que se hagan para el reforzamiento de los grupos a través de la capacitación de sus dirigentes y de todos sus miembros en actividades técnicas, no encontrará el eco deseado. Una prueba de ello es que los grupos que reconocen carencias técnicas son precisamente los que ya tienen una experiencia de capacitación.

La debilidad de la red que conforman

Plantear propuestas para un desarrollo integral con acciones en el nivel microterritorial requiere de una red sólida entre las organizaciones del sector, y entre éstas y las Instituciones Públicas. Si bien, como hemos demostrado, la red existe, es sin embargo muy poco densa y débil. Algunas organizaciones y poblaciones de una misma Unidad Vecinal no tienen lazos que les unan con el resto de la comunidad más inmediata, y muchas otras sólo mantienen relaciones con una sola organización. Después, la frecuencia de los contactos no es muy alta si tenemos en cuenta su proximidad. Por otra parte, la mayoría se articula en torno a intereses comunes formando camarillas en las que suele ser frecuente la doble militancia en su interior, siendo escaso y dificultoso el diálogo entre estas camarillas.

Un elemento positivo son las relativamente abundantes relaciones que sostienen con el exterior, todo un signo de apertura. Pero éstas relaciones, además de circunscribirse a un limitado número de organizaciones y dirigentes, son fundamentalmente con ONGs e Iglesias, y esporádicamente con alguna instancia de la Administración o Centro Educativo, estando marcadas las relaciones, en el caso de la Administración, por la desconfianza y la problematidad.

El panorama está más próximo a la desarticulación que a una real coordinación que permita proponer de forma inmediata un desarrollo global e integral a nivel microterritorial. En cambio, las políticas sectoriales pueden encontrar cabida de manera rápida, sobre todo si se cuenta con el aporte de las distintas organizaciones de apoyo y coordinadoras, a quienes corresponde, junto a la

Administración y los partidos políticos, ir acercando a las distintas organizaciones para que no haya ninguna aislada, a la vez que ayudarlas, a todas ellas, a incrementar sus vínculos.

PROPUESTAS DE GESTION PÚBLICA Y PARTICIPACIÓN

Veamos ahora algunas de las estrategias que resultarían aconsejables adoptar para hacer frente a estas restricciones que hemos señalado, y en consecuencia poder llevar a efecto las soluciones que en cada caso se exigen. Nos vamos a atrever, por tanto, a sugerir algunas proposiciones para favorecer, desde la gestión pública, el desarrollo local del área metropolitana de Santiago de Chile. Somos conscientes del riesgo que esto supone, pero nos parece interesante mostrar cómo entendemos que se concreta en la práctica de la gestión toda la argumentación que se ha desplegado en este trabajo, aunque sólo sea para romper la inercia paralizante y autorreferente que suele conllevar el ejercicio de la crítica y el análisis.

Impulsar procesos de concertación

La Administración debe buscar establecer canales regulares de comunicación con el resto de los actores (ONGs, Iglesias, partidos políticos). Una vez puestos en marcha, hay que iniciar un proceso de concertación con cada uno de ellos, en los que se llegue a compromisos claros sobre las políticas a seguir y su implicación en ellas, sobre la base del respeto a la autonomía de las organizaciones sociales. En este proceso deben participar las coordinadoras de las organizaciones populares⁴⁰⁷, pero antes habrá que procurar conseguir que sean realmente representativas, y garantizar su funcionamiento con algún recurso.

Esta misma estrategia de concertación se debe repetir territorialmente, en el ámbito de las Unidades Vecinales, para definir de forma específica las necesidades y las prioridades del sector. En el proceso de concertación deben participar todas las organizaciones ligadas a la zona, no sólo las de

⁴⁰⁷ Pensamos que la vía de la concertación es en principio la mejor para las organizaciones sociales en su relación con las distintas fuerzas sociales. Desde una posición estratégica, la eficacia, por ejemplo, de la violencia depende del contexto y objetivos constitucionales del movimiento, así como del significado que puedan tener terceras personas o públicos espectadores en la consecución de los objetivos, ya que la violencia tiende a alejar a tales públicos, reduce las probabilidades de éxito de posiciones donde el apoyo de terceros es crítico; puede suponer un aumento material a corto plazo de los beneficios sociales, pero también pueden obstaculizar la aprobación de leyes sobre derechos civiles. Las acciones pacíficas, por el contrario, han mostrado ser fructíferas al presionar a las élites políticas y al estimular cambios en la opinión pública, aunque pueden llegar a ser contraproducentes cuando los cambios en la opinión pública han concluido respecto a la situación denunciada.

carácter territorial. Este punto se puede considerar como condicionante para una regular inversión pública en el sector.

Si bien las organizaciones políticas no son muy numerosas dentro de las poblaciones, a través de sus militantes consiguen permear todas las actividades de la comunidad. Este es el motivo de la necesidad de lograr un consenso entre los partidos políticos sobre el modelo de desarrollo o de las acciones concretas que lo impulsen, que evite dilaciones, enfrentamientos y boicots. Independientemente de que pueda existir o no un acuerdo entre las macro estructuras de los partidos, se hace imprescindible pensar en buscar consensos en las Unidades Vecinales y en el Municipio entre los grupos políticos de la zona, que garanticen la continuidad de los programas que decidan emprenderse. Para ello es necesario que las Municipalidades asuman su rol político (no partidista) y enfrenten esa tarea; así como que las bases de los partidos políticos tengan un amplio margen de maniobrabilidad que les posibilite concertar pactos a nivel territorial.

Acciones diferenciadas según la capacidad organizativa de los asentamientos humanos

La mayor parte de las organizaciones se articulan en función de las poblaciones; por tanto, se requieren estrategias territoriales que hagan uso de la red organizacional existente. Ello permite el trabajo y la implementación de programas focalizados en las poblaciones, como el mejoramiento de la infraestructura, los referidos a la vivienda, la infancia, el tiempo libre, etc., en conformidad con la identidad espacial y del colectivo ya existente.

Las acciones que quieran implicar a más de una población de un mismo sector, se trate o no de una Unidad Vecinal, hacen aconsejable que además de contar con las organizaciones territoriales que puedan representar al sector, se consulte y concierte al mayor número posible de grupos vinculados con las poblaciones específicas.

Otro tipo de programas que no requieran una focalización territorial tan precisa, y quieran abordar temas más sectoriales como la problemática de la familia o centrarse en los distintos ámbitos de la formación del individuo, deberán contar con aquellas organizaciones poblacionales que no responden a inquietudes y dinámicas microterritoriales; ellas consiguen, por otra parte, movilizar a las personas más activas y comprometidas ideológicamente de diferentes sectores populares.

Los antecedentes históricos, las carencias económicas, el nivel de infraestructura de la población, el tipo de vivienda existente y la pirámide de edad de sus habitantes deben ser considerados antes de plantear una política que requiera de la participación ciudadana, pues estos

elementos influyen decisivamente en el grado de presencia de grupos de pobladores organizados y en el tipo de motivación que puede impulsarles. De igual manera, debe comprobarse la presencia o ausencia de ONGs, Iglesias y partidos políticos en el sector, y el tipo de focos organizativos existentes (en torno a una sede social, por ejemplo), dado que todos ellos son centros dinamizadores de la actividad social. Por último, ha de tenerse en cuenta que los grupos de mujeres suelen ser los más activos y comprometidos.

Trabajar con los dirigentes, monitores y líderes presentes en los asentamientos humanos

No sólo es necesaria una real descentralización del Estado y un reforzamiento de las entidades Municipales para lograr la eficiencia en la gestión; también es importante la capacidad que los Municipios tengan para delegar funciones y responsabilidades en las organizaciones sociales, en sus coordinadoras, o en las organizaciones de apoyo. La presencia de la Administración en los asentamientos humanos o en las organizaciones sociales no tiene siempre que producirse de forma directa con la intervención de alguno de sus funcionarios o personal contratado al efecto. Las organizaciones infantiles y juveniles suelen contar con monitores susceptibles de ser promocionados por los Entes Públicos, al igual que los líderes y técnicos de las Iglesias y las ONGs que desarrollan su actividad en los sectores poblacionales, sin que tengan que desvincularse de sus grupos y actividades normales. Ello permitiría contar con un gran número de personas con experiencia y conocimiento de la realidad de cada una de las poblaciones, lo cual posibilitaría disponer de información cualificada para el diseño de las políticas públicas, y de personas con base para recibir una capacitación especializada y adaptada a las circunstancias, y a los programas que de forma consensuada se deriven de la Administración.

Por otra parte están los dirigentes de las organizaciones, quienes tradicionalmente han jugado el papel de nexo de unión entre los sectores populares y la administración del Estado, además de ser los nudos de la red comunicacional presente en los diferentes asentamientos humanos. Ese rol deben seguir jugándole, pero debe también ayudarse a estos dirigentes a realizar mejor sus funciones con una adecuada capacitación, que revierta en la dinamización de las organizaciones y en una real democratización de las mismas. Con ello, al mismo tiempo, se forman nuevos dirigentes, porque la realidad poblacional muestra que sin personas que quieran asumir la responsabilidad de ser dirigentes sociales, no hay organizaciones (esto es, sin el impulso de los "kantianos" o de individuos con valores altruistas no se forman estructuras organizativas). Sin embargo, es imprescindible romper el esquema tradicional de funcionamiento en el que las bases "piden" y los dirigentes se encargan de buscar la solución apropiada, en una suerte de paternalismo-clientelismo.

Desviar una parte del presupuesto Público hacia las organizaciones

Tanto desde los presupuestos de las Municipalidades como desde otros departamentos del Estado se puede financiar o subvencionar el funcionamiento de las organizaciones, siempre que participen en un concurso de proyectos, programas o líneas de acción que las distintas administraciones propongan consensuadamente con las organizaciones sociales en temas o problemas concretos, o en las diferentes áreas sectoriales: infancia, juventud, mujer, tercera edad, etc. Otra línea de financiación puede ir a través del aumento de la infraestructura comunitaria en las poblaciones, del equipamiento de las sedes comunitarias ya existentes, de la programación de actividades y de la presencia de animadores sociales en ellas. Y una última línea de acción dirigida a nivel individual, con la prestación de algún beneficio o ventaja social (desde el acceso a programas de capacitación, hasta la facilitación de subsidios).

Ahora, alegar desde el Gobierno en defensa de la participación social sin avanzar en la descentralización, y sin políticas ni recursos para que puedan los sectores populares participar en el desarrollo de su comunidad, es indudable que generará desencanto, abulia y un desinterés difícil de revertir cuando se quiera de verdad ir por la vía prometida.

Campaña de imagen para las organizaciones sociales

Es preciso un cambio cultural para enfrentar las estrategias individualistas que dificultan la participación social y generan desmovilización. Las organizaciones, por su parte, necesitan ser legitimadas socialmente y que se les reconozca su labor social y sus méritos. Al mismo tiempo, toda la sociedad ha de tomar consciencia de los problemas que enfrentan los sectores populares, y del rol que las organizaciones pueden jugar para superarlos, a pesar de las dificultades que conlleva constituir una organización.

Esta campaña debe estar inserta en una más amplia para romper el miedo a la represión (a los años de Dictadura), donde se intenten inculcar los valores de la democracia participativa y de la solidaridad, en demérito de los valores autoritarios, clasistas, segregacionistas y sexistas, al mismo tiempo que se hace un llamamiento al compromiso social.

La labor de los medios de comunicación en este sentido es decisiva. Por otra parte, a través de ellos se suelen informar las élites sociales y los públicos masivos acerca de los problemas y acciones efectuadas por las organizaciones sociales; y no sólo eso, sino que tienen la capacidad de formar la moral del grupo y la autoimagen de los mismos. Por lo tanto los medios de comunicación son unos actores muy importantes en el desarrollo de la acción colectiva. Ahora, hay que tener en

cuenta las apreciaciones hechas ya por Jenkins (1983), en el sentido de que para que los medios de comunicación divulguen una información, previamente imponen unas restricciones: las noticias deben ser novedosas e interesantes. Por ese motivo las organizaciones sociales deben situar habitualmente su actividad entre lo "bárbaro" y lo extraño; como consecuencia de ello es probable que capten la atención de los medios de comunicación de masas que de una forma convencional no hubiese sido posible, pero también es muy probable que aleje a terceras personas; que no persuadan a aquellos individuos potencialmente interesados en incorporarse a las mismas. Los medios de comunicación, por otra parte, acostumbran a enfatizar la acción puntual llamativa a expensas del contexto, dejando al público en la ignorancia sobre los propósitos y causas de los movimientos. A la larga, dice Jenkins, la utilización de estos canales de comunicación puede ser un pobre sustituto de otros métodos más directos de entrar en contacto con la gente o con otras organizaciones. Además, la cobertura de los medios también puede convertir en superestrellas a algunos líderes sociales, y provocar que se agraven las rivalidades internas o tendencias a buscar la fama, debilitándose así la acción colectiva.

Facilitar la aparición de espacios de encuentro

Las consecuencias de un largo período de Dictadura Militar y la acentuación de los procesos de segregación social, dificultan la tan aludida integración social. Los tradicionales canales de comunicación en las bases sociales se han reducido en gran medida o se encuentran deteriorados. Así, como consecuencia de ello, la escasa o nula comunicación existente entre muchas de las organizaciones que comparten un mismo espacio, como los escasos niveles de estructuración a nivel comunal, dificultan los procesos participativos requeridos, al igual que el uso eficiente de los espacios y recursos públicos; incidiendo negativamente, así mismo, en la fortaleza de las propias organizaciones. Se requiere por parte del Municipio un esfuerzo por mediar entre las organizaciones para facilitar la comunicación entre ellas, al tiempo que se proponen actividades que exijan el trabajo conjunto de los grupos. La vía a utilizar no parece que sea la de los grandes encuentros comunales, sino la intervención directa y puntual sobre los espacios de encuentro. Se proponen varios caminos para llevar esto a efecto:

- Mediar para lograr la máxima utilización de las sedes comunitarias, colegios públicos, multicanchas, etc., por parte de las organizaciones del sector correspondiente. El objetivo es convertir estas infraestructuras en espacios de encuentro de todas las organizaciones y de la comunidad en general.
- Hacer un esfuerzo por integrar a los grupos que no pertenecen a ningún tipo de coordinadora, liga, etc., en alguna de estas organizaciones.

- Dar vida e impulso a este tejido social debilitado y "enfermo" pasa por la dinamización del mismo. Las actividades lúdico-festivas pueden ser uno de los elementos que lo faciliten. La acción, en este sentido, podría estar dirigida a distintos frentes:
 - Sería deseable que el Municipio impulsase las fiestas propias de cada Población, cada Unidad Vecinal y de la Comuna misma.
 - Establecer un circuito lúdico-cultural por todas las multicanchas y Centros Culturales, en el que de forma periódica vayan rotando distintos tipos de actividades, especialmente dirigidas a los jóvenes y niños.
 - Favorecer el mayor número de campamentos de verano para niños y jóvenes. Estos son espacios de gran encuentro tanto para los jóvenes como para los padres. Sería necesario para ello apoyar a los grupos tipo Scouts, MOANI, etc. Esta estrategia de los campamentos podría facilitar el trabajo del tema medioambiental, y el de la juventud en general.
- Dirigir acciones para acondicionar las plazas y las áreas verdes existentes.

Programas especiales

Hay cierto tipo de grupos sociales y organizaciones que requieren una atención especial por haber carecido tradicionalmente de la preocupación de la Administración Pública, y por tener una gran incidencia sobre la vida cotidiana de los sectores populares. Algunas tentativas que es aconsejable llevar a efecto y que pueden favorecer la comunicación con dichos grupos son:

- Un programa especial para las organizaciones de carácter productivo o que realizan o quieren realizar actividades productivas. El objetivo de este programa sería la generación de empleo. Puntos centrales del mismo deben ser la búsqueda de canales de comercialización, y posibilitar las relaciones entre el mundo empresarial y estas organizaciones.
- Un programa de contacto entre el mundo de las organizaciones religiosas: católicas, evangélicas, etc., y el Municipio. Su objetivo es integrar progresivamente a estas organizaciones con el resto de los sectores populares.
- Tomar en cuenta la inserción de la mujer en la políticas de juventud, deporte, etc; de forma que se vaya cimentando la igualdad de género, para lo cual, además, serán necesarias políticas de promoción para la mujer y planes para la "reeducación" de los varones.
- Un programa de actividades y apoyo a las organizaciones de la tercera edad.

De otra parte, hay que valorar que los programas o las acciones concretas suelen contar con una mayor participación y apoyo de los sectores populares; este tipo de iniciativas son capaces de movilizarles mucho más que las actividades de carácter general y prolongadas en el tiempo.

Cuidar y mejorar la imagen y la gestión de la Administración

La relación que las distintas Administraciones Públicas mantienen con los dirigentes y las organizaciones populares vive todavía un proceso de normalización donde las desconfianzas y recelos aún perviven. Estas relaciones deben seguir un proceso de continua mejora, que hay que enmarcar dentro de los parámetros de la cordialidad, la sinceridad y la seriedad.

Es necesario tener en cuenta aquellos elementos de carácter formal y técnico que puedan contribuir a un buen nivel de comunicación. Veamos unos ejemplos:

- Es importante que los sectores populares sepan quién es su interlocutor directo en los distintos asuntos que les incumben, y cuándo y dónde pueden atenderlos. Las esperas y el "ir de un sitio a otro" debilitan profundamente la imagen Pública.
- Hay que ser conscientes de que el horario de trabajo de muchos dirigentes coincide con el horario de atención al público de la administración. Sería conveniente estudiar una rotación de horarios entre los funcionarios para atender a los sectores populares en horas no convencionales.
- Es necesario que los sectores populares sientan a la Administración cerca. La información de su interés tiene que encontrarse de forma visible en sus poblaciones o les tiene que llegar por los medios de comunicación de mayor difusión entre ellos. De igual manera los Carabineros y la Policía de Investigaciones deben preocuparse por los problemas que despiertan inseguridad en los pobladores; para ello, en primer lugar, tiene que erradicarse de esos cuerpos la práctica de la extorsión, la coima, los malos tratos, etc., y en segundo, dar prioridad a la delincuencia común sobre la búsqueda de presuntos "terroristas" o gérmenes de éstos, dado que su presencia y fuerza de convocatoria es muy reducida y, además, hoy en día, la delincuencia es mucho más desestabilizadora.
- Las Municipalidades tienen que estar perfectamente documentadas no sólo sobre la realidad social de sus Comunas, sino también de todos los grupos y organizaciones existentes en ellas.
- Las Unidades Vecinales que articulan las poblaciones deben responder tanto a las identidades de los pobladores como a la infraestructura con que puedan estar dotadas (plazas, colegios, sedes comunitarias, multicanchas, etc.).
- Es imprescindible que se preste una especial atención a la constitución de un buen sistema de coordinación entre los distintos departamentos de las Municipalidades, y entre éstas y el Gobierno Central, para que no se produzcan solapamientos entre los proyectos y las actividades que se puedan programar, o queden áreas populares sistemáticamente marginadas.

El gran desafío es adecuar el contenido y la orientación de las políticas públicas a la multiplicidad de objetivos y motivaciones en juego en las organizaciones sociales. La habitual compartimentación existente en el ámbito institucional es uno de los mayores limitantes de la participación ciudadana en general y de los sectores populares en particular. No se olvide que estos últimos no suelen entrar en el juego de las presiones político-económicas que mantienen los principales actores sociales, dado que gran parte de los sujetos inmersos en las organizaciones

populares no tienen representación sindical, ni representación en las cúpulas partidarias, ni representación parlamentaria real, ni mucho menos representación en las cámaras empresariales o en los colegios profesionales.

Con estos pequeños apuntes esperamos haber ilustrado qué tipo de propuestas se derivan de los planteamientos realizados, a la espera de poder llevar a cabo, en futuros trabajos, una "Investigación-Acción-Participativa", mucho más acorde con las posiciones epistemológicas y metodológicas que hemos defendido y que no hemos podido llevar en su plenitud a la práctica. Quedamos emplazados para ello, en un camino que promete ser más ameno, interesante y misterioso que el seguido en esta ocasión.

BIBLIOGRAFÍA

Terminamos la exposición de nuestro trabajo aportando una amplia base de datos bibliográfica, con mil registros, sobre participación ciudadana y organizaciones sociales en los sectores populares de Santiago de Chile. Esta base de datos recoge, de forma exhaustiva, prácticamente todo el material bibliográfico que se ha producido en Chile desde finales de la década de los años sesenta hasta finales de 1992, relacionado con los temas de la participación y la organización social, así como con aquellas áreas de conocimiento que inciden directamente sobre los mismos. De este modo, tenemos un acceso a la base de datos en función de trece áreas temáticas relacionadas con la participación y la organización social:

- Actitudes políticas.
- Desarrollo local.
- Diagnósticos eco-espaciales de Santiago de Chile.
- Estudios históricos.
- Identidades y vida cotidiana.
- Juventud.
- Movilización social.
- Mujer.
- Organizaciones sociales.
- Pobreza e informalidad.
- Política económica.
- Políticas sociales
- Promoción popular.

En la "salida" de la base de datos que hemos elegido para adjuntar a este trabajo, el área temática viene recogida en la séptima (y última) fila de cada registro. Hemos preferido presentar los registros de la base de datos ordenados alfabéticamente por el nombre de los autores, y en segundo lugar por la fecha de publicación de las obras, en el caso de que un mismo autor tenga más de una obra registrada; pensamos que de este modo resulta más fácil localizar las obras que se han ido citando a lo largo de todo el trabajo. Como decimos, cada registro consta de siete líneas: la primera está reservada al apellido y nombre del autor o autores (en caso de obras colectivas); la segunda recoge el título de la obra; la tercera indica si la obra reseñada es un libro, una tesis, un

artículo de una revista, un documento de trabajo, etc.; la cuarta corresponde a la entidad editora del texto; la quinta a la ciudad donde se ha publicado; la sexta hace referencia al año de publicación, y la séptima a la indicada área temática.

De esta forma, las referencias de los autores que citamos en el trabajo habrá que buscarlas en esta base de datos, cuando se trate de temas relacionados con Chile o de obras producidas en este país, mientras que el resto de autores y obras citadas que no respondan a estas características habrá que localizarlas en la recopilación bibliográfica que hacemos a continuación con este fin.

BIBLIOGRAFÍA CITADA (no incluida en la base de datos)

ADORNO, T.W., The Personality Authoritarian, Harper, New York, 1950.

ADORNO, T.W. y HORKHEIMER, M., (1944), Dialéctica del Iluminismo, Editorial SUR, Buenos Aires, 1969.

ADORNO, T.W., (1962), Crítica cultural y sociedad, Ariel, Barcelona, 1970.

ADORNO, T.W., (1962), Filosofía y superstición, Alianza-Taurus, Madrid, 1972.

ADORNO, T.W., (1969), Consignas, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1973.

ADORNO, T.W., (1966), Dialéctica negativa, Taurus, Madrid, 1975.

ADORNO, T.W., (1969), El cine y la música, Ed. Fundamentos, Madrid, 1981.

ARROW, K., (1951), Elección social y valores individuales, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1974.

ATLAN, H., (1979), Entre el cristal y el humo, Debate, Madrid, 1990.

AXELROD, R., (1984), La evolución de la cooperación, Alianza Universidad, Madrid, 1986.

BATTEN, T.R., (1957), Las comunidades y su desarrollo, FCE, México, 1964.

BOISIER, S., "La articulación Estado-Región: clave del desarrollo regional", Pensamiento Iberoamericano, n° 10, Madrid, 1986.

CALDERON, F. y LASERNA, R., "Nación, Estado y movimientos sociales regionales", Seminario movimientos sociales en América Latina, UNU-FLACSO, San José de Costa Rica, 1983.

- COHEN, J., "Strategy or Identity: New Theoretical Paradigmas and Contemporary Social Movements", Social Research, vol. 52, n° 4, 1985.
- COLLINS, R., "Stratification, Emotional Energy, and the Transient Emotions", en Theodore D. Kemper (ed.), Research Agendas in the Sociology of Emotions, SUNY Press, Albany, 1990.
- COMISION MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE Y EL DESARROLLO, (1987), Nuestro futuro común, Alianza Editorial, Madrid, 1988.
- CONADE/ILPES/CEPAL/DCTD, Participación social, CONADE-ILPES-CEPAL-DCTD, Quito, 1982.
- CONDE, F., "Una propuesta de uso de las técnicas cuantitativas y cualitativas en la investigación social. El isomorfismo de las dimensiones topológicas en ambas técnicas", Revista Española de Investigaciones Sociológicas, n° 39, Madrid, 1987.
- CONDE, F., "Un ensayo de articulación de las perspectivas cuantitativa y cualitativa en la investigación social", Revista Española de Investigaciones Sociológicas, n° 51, Madrid, 1990.
- CONSEJO DE CALIDAD AMBIENTAL DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE EE.UU., (1981), Futuro global. Tiempo de actuar, Siglo XXI, Madrid, 1984.
- CORAGGIO, J. L., Ciudades sin rumbo, investigación urbana y proyecto popular, CIUDAD-SIAP, Quito, 1991.
- CURBELO, J.L., "Economía política de la descentralización y planificación del desarrollo regional", Pensamiento Iberoamericano, n° 10, Madrid, 1986.
- DE SOTO, H., El otro sendero, ILD, Bogotá, 1986.
- DOUROJEANNI, A., "Procedimientos de gestión para el desarrollo sustentable, LC/R.1002/Rev. 1, CEPAL, Santiago de Chile, 1991.
- DOWSE, E. y HUGHES, J.A., (1972), Sociología política, Alianza, Madrid, 1990.
- DUPUY, J.P., Ordres et Désordres. Enquête sur un nouveau paradigme, Seuil, 1982.
- ELSTER, J., (1979), Ulises y las sirenas, FCE, México, 1989.
- ELSTER, J., (1985), Uvas amargas, Península, Barcelona, 1988.
- ELSTER, J., (1989), Tuercas y tornillos, Gedisa, Barcelona, 1990.
- ELSTER, J., (1989), El cemento de la sociedad, Gedisa, Barcelona, 1991.
- FALS BORDA y RODRIGUES BRANDAO, Investivación participativa, Instituto del Hombre, Montevideo, 1987.
- FERREIRA DOS SANTOS, C. N., Movimentos urbanos no Rio de Janeiro, Zahar Editores, Rio de Janeiro, 1981.
- FOERSTER, H.V., "Notes pour une épistémologie des objets vivants", en Morin y Piatelli-Palmarini, L'unité del l'home, Seuil, Paris, 1974.

- FOERSTER, H.V., (1973), "Construyendo una realidad", en Watzlawick y otros; La realidad inventada, Gedisa, Buenos Aires, 1988.
- FUKUYAMA, (1989), "¿El fin de la historia?", Revista Claves, nº 1, Madrid, 1990.
- GALTUNG, J., Hay alternativas, Tecnos, Madrid, 1984.
- GEERTZ, C., (1973), La interpretación de la cultura, Gedisa, México, 1991.
- GOLDSMITH, E. y otros, (1972), Manifiesto para la sobrevivencia, Alianza, Madrid, 1972.
- GREIMAS, A.J., (1966), Semántica estructural, Gredos, Madrid, 1976.
- GREIMAS, A.J., (1976), La semiótica del texto, Paidós, Barcelona, 1983.
- GREIMAS, A.J y COURTES, J., "Cuadro semiótico" en Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje, Gredos, Madrid, 1982.
- GUATTARI, F., Psicoanálisis y transversalidad, Siglo XXI, México, 1976.
- HABERMAS, J., (1983), Conciencia moral y acción comunicativa, Península, Barcelona, 1985.
- HABERMAS, J., (1981), Teoría de la acción comunicativa, Taurus, Madrid, 1987.
- HAYEK, F.A., (1976), Derecho, legislación y libertad, Unión Editorial, Madrid, 1978.
- HIRSCHMAN, A., (1958) La estrategia del desarrollo económico, FCE, México, 1981.
- HIRSCHMAN, A., Salida, voz y lealtad, FCE, México, 1977.
- HIRSCHMAN, A., (1982), Interés privado y acción pública, FCE, México, 1986.
- HIRSCHMAN, A., (1984), El avance en colectividad, FCE, México, 1986.
- HORKHEIMER, M., (1937), Teoría Crítica, Amorrortu, Buenos Aires, 1974.
- IBAÑEZ, J., Del algoritmo al sujeto, Siglo XXI, Madrid, 1985.
- IBAÑEZ, J., El regreso del sujeto, Amerinda, Santiago de Chile, 1991.
- IBAÑEZ, J., "El papel del sujeto en la teoría. Hacia una sociología reflexiva", IV Congreso Español de Sociología, Madrid, 1992.
- JENKINS, J. C., "Resource mobilization theory and the study of social movements", Annual Review of Sociology, 9, 1983.
- KNOKE, D. & KUKLINSKI, J., Network Analysis, Sage Publications, London, 1986.
- KOHLBERG, L., (1968), El desarrollo cognitivo y afectivo del niño y del adolescente, Alianza, Madrid, 1979.
- LANDER, E., "El desarrollo latinoamericano: Modelos alternativos, economía y ecología", FERMENTUM. Revista Venezolana de Sociología, nº 6 y 7, ULA, Mérida, 1993.
- LAPASSADE, G., (1974), Grupos, organizaciones e instituciones, Gedisa, México, 1985.

- LASERNA, R., "Movimientos sociales regionales", Pensamiento Iberoamericano, n°10, Madrid, 1986.
- MAFFESOLI, M., (1988), El tiempo de las tribus, Icaria, Barcelona, 1990.
- MANDELBROT, B., (1975), Los objetos fractales, Tusquets, Barcelona, 1987.
- MANNHEIM, K., (1944), Diagnóstico de nuestro tiempo, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.
- MATURANA y VARELA, El árbol del conocimiento, Behncke-Maturana-Varela, Santiago de Chile, 1984.
- MEADOWS, D.L., (1972), Los límites del crecimiento, FCE, México, 1972.
- MEDINA ECHEVARRIA, J., "La planificación en las formas de la racionalidad", Anticipos de investigación, n° 13, ILPES, Santiago de Chile, 1971.
- MELUCCI, A., "The new social movements: a theoretical approach", Social Science Information, n° 19, 1980.
- MELUCCI, A., "Las teorías de los movimientos sociales", Estudios Políticos, Vol. 5, 1986.
- MELUCCI, A., Nomads of the Present, Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society, Temple University Press, Philadelphia, 1989.
- MELUCCI, A., "Collective Action as Social Construction", Congreso Mundial de Sociología, Madrid, 1990.
- MELUCCI, A., L'inverzione del presente. Movimenti sociali nelle società complesse, Il Mulino, Bologna, 1991.
- MORRIS, A. & HERVING, C., "Theory and research in social movements", S. Long, ed. Political Behavior Annual, Boulder: Westview Press, 1984.
- MUGUERZA, J., La razón sin esperanza, Taurus, Madrid, 1977.
- MUSIL, R., (1957), Las tribulaciones del estudiante Törless, Ed. Planeta, Madrid, 1984.
- NAREDO, J.M., La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico, Siglo XXI, Madrid, 1987.
- NAVARRO, P., "Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden", Revista Anthropos Suplementos, n° 22, Madrid, 1990.
- NERFIN, N. y GALTUNG, J., Ni Príncipe, ni Mercader: Ciudadano. Una introducción al tercer sistema, Ed. Socialismo y Participación, CEDEP-Lima, 1988.
- NEUMANN, J.V., The Theory of Games and Economic Behavior, Princeton University Press, Princeton, 1953.
- OLSON, M., The Logic of Collective Action, Harvard University Press, Cambridge, 1965.
- PARSONS, T., (1937), La estructura de la acción social, Guadarrama, Madrid, 1968.
- PEREZ YRUELA, M. y GINER, S., "Corporativismo: El estado de la cuestión", Revista Española de Investigaciones Sociológicas, n° 31, Madrid, 1985.

- RODRIGUEZ-VILLASANTE, T. y otros, "Asociacionismo y tejido social", Revista Alfoz, n° 29, Madrid, 1986.
- RODRIGUEZ-VILLASANTE, T. y otros, Retrato de Chabolista con piso, Alfoz-IVIMA-SGV, Madrid, 1989.
- RODRIGUEZ-VILLASANTE, T., "Salida Asociativa y Ciudadana", FACMUN, n° 2, Madrid, 1990.
- RODRIGUEZ-VILLASANTE, T., "Movimiento ciudadano e iniciativas populares", Noticias Obreras-Cuadernos, n° 16, HOAC, Madrid, 1991.
- RODRIGUEZ-VILLASANTE, T., "Clientelas y emancipaciones", Mimeo, Madrid, 1993.
- SALAZAR, M.C. (Editor), La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos, Editorial Popular-OEI-Quinto Centenario, Madrid, 1992.
- SANCHEZ-CASAS, C., La construcción del espacio social, EUSYA Editorial, Madrid, 1987.
- SANGUINETTI, Y., "La investigación participativa en los procesos de desarrollo de América Latina", Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social, México, 1981.
- SEN, A., (1970), Elección colectiva y bienestar social, Alianza Editorial, Madrid, 1976.
- SEN, A., (1987), Sobre ética y economía, Alianza Editorial, Madrid, 1989.
- SIMON, H. A., "De la racionalidad sustantiva a la procesal", en S. Latsis Method and Appraisal in Economics, Cambridge University Press, Cambridge, 1976.
- SMELSER, N., (1963), Teoría del comportamiento colectivo, FCE, México, 1989.
- SOSA, N. M., Educación ambiental: sujeto, entorno y sistema, Amarú, Salamanca, 1989.
- SOSA, N. M., Ética ecológica, Ediciones Libertarias, Madrid, 1990.
- TORROW, S., "Social movements resource mobilization and research in social movements", Working Paper, n°1, Univ, Cornell, 1982.
- TOURAINÉ, A., The voice and the eye, Cambridge University Press, 1981.
- TOURAINÉ, A., "An introduction to the study of social movements", Social Research, vol. 52, n° 4, 1985.
- TOURAINÉ, A., (1989), América Latina: política y sociedad, Espasa-Calpe, Madrid, 1990.
- UTRIA, R.D., "Hacia un enfoque más integrado de los problemas y las políticas de desarrollo regional en América Latina" en Planificación regional y urbana en América Latina, Siglo XXI, México, 1974.
- WELLMAN, B., Social Structures: A Network Approach, Cambridge University Press, 1988.
- ZEMELMAN, H., Conocimiento y sujetos sociales, Colegio de México-UNAM, México, 1987.
- ZEMELMAN, H., Sujetos sociales y subjetividad, Colegio de México-UNAM, México, 1990.

BASE DE DATOS BIBLIOGRÁFICA

ABALOS, José

Introducción al estudio de los movimientos regionales
 Programa de Capacitación
 ILPES-CEPAL
 Santiago de Chile
 1983
 Movilización social

ABALOS, José

Organizaciones No Gubernamentales post 73
 Documento de Trabajo
 ILET
 Santiago de Chile
 1988
 Promoción popular

ABUFON LARACH, J.

Análisis empírico de factores socioculturales asociados al uso de la vivienda: hacinamiento y niveles patológicos
 1º Encuentro Científico sobre el Medio Ambiente Chileno
 CIPMA
 La Serena
 1983
 Identidades y vida cotidiana

ACOSTA, Beatriz

Para analizar una práctica de educación popular
 Temas de Educación Popular
 ECO
 Santiago de Chile
 1984
 Promoción popular

ACOSTA, D.; ESPINOLA, J.; GUERRERO, H.; MUNGIA, M. y RODRIGUEZ, J.

La pobreza de Conchalí: características de los pobladores en extrema pobreza
 Curso de Posgrado en Dinámica de Población
 CELADE
 Santiago de Chile
 1991
 Pobreza e informalidad

ACUÑA, E.

Organizaciones económicas populares: un estudio exploratorio
 Serie Investigación n° 30
 Facultad de Ciencias Económicas (Univ. de Chile)
 Santiago de Chile
 1897
 Organizaciones sociales

AEDO, C. y LAGOS, P.

Protección efectiva en Chile 1974-1979
 Documento de Trabajo n°94
 Instituto de Economía (Univ. Católica de Chile)
 Santiago de Chile
 1984
 Política económica

AGACINO, R.; RIVAS, G. y ROMAN, E.

Apertura y eficiencia productiva: la experiencia chilena 1975-1989
 Documento de Trabajo n°92
 PIET
 Santiago de Chile
 1992
 Política económica

AGAR, Lorenzo

Los habitantes de Santiago Poniente: quiénes son y qué piensan de la renovación urbana
 Revista EURE N° 52
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1991
 Diagnóstico eco-espacial

AGÜERO, D.; DUCCI, E. y FERNANDEZ, V.

Evaluación de las variaciones de la calidad de vida de la población erradicada en el área metropolitana de Santiago
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1988
 Desarrollo local

AGUILAR, O; CABEZAS, M.; TEITELBOIM, B. y URMENETA, R.

¿Mejora la calidad de vida en las poblaciones?. Resultados de la segunda encuesta en poblaciones
 Documento de Trabajo n°90
 PET
 Santiago de Chile
 1992
 Pobreza e informalidad

AGUIRRE, B. y SABATINI, F.

Discusión sobre políticas de desarrollo en las áreas de asentamientos precario de Santiago
 Documento de Discusión
 CIPMA
 Santiago de Chile
 1981
 Desarrollo local

AGURTO I., DE LA MAZA G., y CANALES M.

Juventud chilena, razones y subversiones
 Libro
 ECO-FOLICO-SEPADE
 Santiago de Chile
 1985
 Juventud

AGURTO I., y DE LA MAZA G.

La juventud popular: elementos para comprenderla
 Serie Movimiento Popular n° 6
 ECO
 Santiago de Chile
 1984
 Juventud

AGURTO I., y DE LA MAZA G.

Los jóvenes pobladores: Organización y políticas
 ECO
 Santiago de Chile
 1984
 Juventud

AGURTO, Irene

Subjetividad juvenil popular en Chile hoy
 Documento n° 8
 ECO
 Santiago de Chile
 1984
 Juventud

AGURTO, Irene

Visión del mundo de la juventud popular urbana. Algunos elementos para su comprensión
 Tesis de Grado en Sociología
 Univ. Católica
 Santiago de Chile
 1984
 Juventud

AGURTO, Irene

Juventud popular. ¿Amenaza o promesa?
 ECO
 Santiago de Chile
 1985
 Juventud

AGURTO, Irene y otros

Protestas y protagonismo popular
 Temas de Educación Popular
 ECO
 Santiago de Chile
 1983
 Movilización social

AGURTO, Irene y PIÑA, Carlos

Las organizaciones no gubernamentales de promoción y desarrollo urbano en Chile
 Proyecto de investigación
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1988
 Promoción popular

AGURTO, Irene; GARCÉS, Mario y VILLELA, Hugo

Tres aproximaciones al trabajador social popular
 Temas de Educación Popular
 ECO
 Santiago de Chile
 1983
 Promoción popular

ALBUQUERQUE, Mario

Sindicalismo, política y partidos
 Revista Propositiones n° 5
 SUR
 Santiago de Chile
 1982
 Actitudes políticas

ALBUQUERQUE, Mario

Sindicalismo, política y partidos
 Revista Propositiones n° 5
 SUR
 Santiago de Chile
 1982
 Actitudes políticas

ALBUQUERQUE, Mario y GALLARDO, Bernarda

Movimiento popular: politización y democracia
 Revista Convergencia n° 10
 Santiago de Chile
 1986
 Actitudes políticas

ALDERMAN, Harold

Pobreza y desnutrición: ¿cuál es la estrecha relación?
Cuadernos de Economía n°81

Santiago de Chile
1990
Pobreza e informalidad

ALDUNATE A.

Participación y actitud de los pobladores ante las organizaciones poblacionales

ELAS-FLACSO
Santiago de Chile
1971
Organizaciones sociales

ALDUNATE A., MORALES E., y ROJAS S.

Evaluación social de las erradicaciones: resultados de una encuesta
Material de Discusión n° 96
FLACSO
Santiago de Chile
1987
Desarrollo local

ALDUNATE, FLISFLISH, MOULIAN

Estudios sobre sistemas de partidos en Chile

FLACSO
Santiago de Chile
1985
Actitudes políticas

ALESSANDRINI, H.

El desarrollo local y la pequeña empresa
Revista EURE n°41
Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
Santiago de Chile
1987
Organizaciones sociales

ALFARO, Jaime y SILVA, Carmen

Juventud popular y consumo de marihuana

ECO
Santiago de Chile
1986
Juventud

ALIAGA, Fernando

Efectos de la cesantía en la juventud
Serie Realidad Nacional n° 1
SERPAJ
Santiago de Chile
1980
Juventud

ALTIMIR, Oscar

La pobreza en América Latina
Revista CEPAL
CEPAL
Santiago de Chile
1981
Pobreza e informalidad

ALVARADO L., CHEETHAM R., GARAT A., y ROJAS G.

Movilización social en torno al problema de la vivienda
 Revista EURE n° 7
 CIDU, Universidad Católica
 Santiago de Chile
 1973
 Movilización social

ANDRADE, Carmen y MARMENTINI, Vanesa

La mujer pobladora y sus organizaciones
 Taller de Desarrollo Local
 EVGL-CIPMA
 Santiago de Chile
 1988
 Mujer

ANGELL, A.

Partidos políticos y movimiento obrero en Chile
 Libro
 ERA
 México
 1974
 Estudios históricos

ARA-SEEBLA-CONSECOL

Estudio base para la definición de un programa de control de la contaminación hídrica
 Estudio contratado por la Intendencia Metropolitana
 Mimeo
 Santiago de Chile
 1989
 Diagnóstico eco-espacial

ARA-SEEBLA-CONSECOL

Estudio epidemiológico sobre los efectos de la contaminación atmosférica
 Estudio contratado por la Intendencia Metropolitana
 Mimeo
 Santiago de Chile
 1990
 Diagnóstico eco-espacial

ARELLANO J. P.

Elementos para una política de vivienda social
 Estudios CIEPLAN n° 5
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1976
 Políticas sociales

ARELLANO J. P.

De la liberalización a la intervención: el mercado de capitales en Chile 1974-1983
 Estudios CIEPLAN n°11
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1983
 Política económica

ARELLANO J. P.

Las políticas sociales en Chile: breve revisión histórica
 Apuntes CIEPLAN n° 40
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1983
 Políticas sociales

ARELLANO J. P.

Políticas de vivienda 1975-1981: financiamiento y subsidios
Revista EURE n° 28
Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
Santiago de Chile
1983
Políticas sociales

ARELLANO J. P.

Políticas sociales y desarrollo: Chile 1924-84
Libro
CIEPLAN
Santiago de Chile
1986
Políticas sociales

ARELLANO J. P.

La situación social en Chile
Notas técnicas CIEPLAN n° 94
CIEPLAN
Santiago de Chile
1987
Pobreza e informalidad

ARELLANO J. P. y FFRENCH-DAVIS

Apertura financiera externa: la experiencia chilena en 1973-1980
Estudios CIEPLAN n° 5
CIEPLAN
Santiago de Chile
1981
Política económica

ARELLANO J. P. y MARFAN, M.

Ahorro, inversión y relaciones financieras en la actual crisis económica chilena
Estudios CIEPLAN n° 20
CIEPLAN
Santiago de Chile
1986
Política económica

ARELLANO J. P. y MARFAN, M.

Veinticinco años de política fiscal en Chile
Estudios CIEPLAN n° 21
CIEPLAN
Santiago de Chile
1987
Política económica

ARELLANO, José Pablo

Sistemas alternativos de seguridad social: un análisis de la experiencia chilena
Estudios CIEPLAN n° 4
CIEPLAN
Santiago de Chile
1980
Políticas sociales

ARELLANO, José Pablo

Políticas de vivienda popular: lecciones de la experiencia chilena
Estudios CIEPLAN n° 9
CIEPLAN
Santiago de Chile
1982
Políticas sociales

ARRIAGADA Y ECHAVARRIA

Planificación central-sectorial versus progresividad en la vivienda social: cuatro tipos de ocupación en Peñalolen
 Memoria Título de Sociología
 Universidad de Chile
 Santiago de Chile
 1990
 Políticas sociales

ARRIZABALO, Xabier

La transición en Chile. ¿Hacia qué democracia?
 Revista América Latina Hoy, n° 3
 SEPLA (Univ. Complutense)
 Madrid
 1992
 Actitudes políticas

ARZOBISPADO DE SANTIAGO

La juventud popular
 Colección de Estudios Sociales n° 1
 Vicaría de la Pastoral Obrera
 Santiago de Chile
 1982
 Juventud

ARZOBISPADO DE SANTIAGO

Efectos de la cesantía en la juventud
 Serie Recensiones n°1
 Vicaría de la Pastoral Juvenil
 Santiago de Chile
 1984
 Juventud

ARZOBISPADO DE SANTIAGO

Ser mujer joven, un camino peligroso
 Revista Solidaridad n° 197
 Vicaría de la Solidaridad
 Santiago de Chile
 1985
 Mujer

ASTABURUAGA, Pablo y SABORIDO, Marisol

La planificación al servicio de los pobladores
 Taller de Desarrollo Local
 EVGL-CIPMA
 Santiago de Chile
 1988
 Promoción popular

ASTELARRA, Judith

La relación entre partidos políticos y movimientos sociales: feminismo y partidos de izquierda
 Revista Propositiones n° 9
 SUR
 Santiago de Chile
 1983
 Mujer

AUTH, José

Esperando a la esperanza. Los jóvenes y el plebiscito
 Revista Propositiones n° 16
 SUR
 Santiago de Chile
 1988
 Juventud

AUTH, José

Las luchas estudiantiles en Chile. Crónica de una década
 Documento de Trabajo n° 101
 SUR
 Santiago de Chile
 1988
 Juventud

AUTH, José

Las luchas estudiantiles. Un ensayo descriptivo
 Documento de Trabajo n° 100
 SUR
 Santiago de Chile
 1988
 Juventud

AUTH, José y otros

Juventud y política
 Documento de Trabajo n° 86
 SUR
 Santiago de Chile
 1987
 Juventud

AYLWIN DE BARROS, Nidia

El costo social del actual modelo de desarrollo, en un sector urbano de extrema pobreza

 Escuela de Trabajo Social (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1979
 Pobreza e informalidad

AYLWIN, Arturo

Interrogantes y planteamientos sobre un gobierno metropolitano para Santiago de Chile
 Revista EURE n° 52
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1991
 Diagnóstico eco-espacial

AYLWIN, José

Las cooperativas abiertas de vivienda
 Documento de Trabajo
 AVEC
 Santiago de Chile
 1982
 Organizaciones sociales

AYLWIN, José

El derecho a la vivienda en Chile: antecedentes históricos y situación actual
 Programa de derechos económicos, sociales y culturales
 Comisión Chilena de Derechos Humanos
 Santiago de Chile
 1987
 Políticas sociales

AYLWIN, Mariana y otros

Chile en el siglo XX
 Libro
 Editoriale Emisión
 Santiago de Chile

Estudios históricos

BAEZA, T. y CONCHA, J.C.

El adolescente urbano-popular
Cuadernos de la Realidad Nacional n° 1
CEREN
Santiago de Chile
1969
Juventud

BÄHR, J. y MERTINS, Q.

Desarrollo poblacional en el Gran Santiago entre 1970-1982
Revista de Geografía Norte Grande, n° 12
Universidad Católica de Chile
Santiago de Chile
1985
Diagnóstico eco-espacial

BÄHR, J. y RIESCO, R.

Estructura urbana de las metrópolis latinoamericanas. El caso de la ciudad de Santiago
Revista de Geografía Norte Grande, n° 8
Universidad Católica de Chile
Santiago de Chile
1981
Diagnóstico eco-espacial

BANCO CENTRAL

Indicadores económicos y sociales 1960-1985

Dirección de estudios del Banco Central
Santiago de Chile
1986
Política económica

BAÑO, Rodrigo

Conceptos y proposiciones acerca del movimiento popular urbano
Documento de Trabajo n° 161
FLACSO
Santiago de Chile
1982
Movilización social

BAÑO, Rodrigo

El movimiento popular en la perspectiva de las tendencias políticas
Documento de Trabajo n° 196
FLACSO
Santiago de Chile
1983
Actitudes políticas

BAÑO, Rodrigo

Lo social y lo político
Libro
FLACSO
Santiago de Chile
1985
Actitudes políticas

BAÑO, Rodrigo

Los sectores populares frente a la política
Documento de Trabajo n° 315
FLACSO
Santiago de Chile
1986
Actitudes políticas

BAÑO, Rodrigo

Notas sobre organizaciones de desocupados
 Documento de Trabajo
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1986
 Organizaciones sociales

BAÑO, Rodrigo

Elecciones en Chile: ¿Otra vez lo mismo o al revés?
 Revista REIS n°50

Madrid
 1990
 Actitudes políticas

BAÑO, Rodrigo

De Augustus a Patricios
 Libro
 Amerindia
 Santiago de Chile
 1992
 Actitudes políticas

BAÑO, Rodrigo y KIRKWOOD, J.

Términos de interpretación del problema juvenil
 Documento de Trabajo n° 83
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1983
 Juventud

BAQUEDANO, Manuel

Las tecnologías socialmente apropiadas y su contribución al diseño e implementación de políticas sociales en Chile
 Libro: Del macetero al potrero
 UNICEF
 Santiago de Chile
 1986
 Promoción popular

BARRAZA, X.

Notas sobre la vida cotidiana en un orden autoritario
 Araucaria de Chile n° 11

Santiago de Chile
 1980
 Identidades y vida cotidiana

BARRERA, Manuel

La demanda democrática de los trabajadores
 Documento de Trabajo n°15
 CED
 Santiago de Chile
 1984
 Actitudes políticas

BARRERA, Manuel

Preocupaciones intelectuales de trabajadores de base sobre historia del movimiento obrero. Motivaciones y expresión
 Revista Proposiciones n° 17
 SUR
 Santiago de Chile
 1989
 Actitudes políticas

BARRERA, Manuel; HENRIQUEZ, Helia y SELAME, Teresa

Sindicatos y Estado en el Chile actual

Libro

Centro de Estudios Sociales

Santiago de Chile

1985

Organizaciones sociales

BARRIENTOS y otros

La familia de las clases populares urbanas chilenas, una revisión bibliográfica de su estructura y dinámica

Tesis de título de Psicología

Univ. Católica

Santiago de Chile

1983

Identidades y vida cotidiana

BARROS, Carmen

Características sociopolíticas del mundo poblacional pobre

Documento de Trabajo n° 315

ICHH

Santiago de Chile

1985

Actitudes políticas

BASTIAS A., y BENAVIDES L.

La rebeldía primitiva de los hambrientos

Revista Nueva Sociedad n° 82

Venezuela

1986

Actitudes políticas

BELTRAN, Gloria; MARTINEZ, Loreto y SEPULVEDA, Leandro

Invertir en participación. Sistematización de la iniciativa Fondo de Desarrollo Vecinal, Conchalí 1991

CIDE-ECO

Santiago de Chile

1992

Desarrollo local

BENAVENTE, David

A medio morir cantando

PREALC-OIT

Santiago de Chile

1985

Pobreza e informalidad

BENAVIDES L., y MORALES E.

Campamentos y poblaciones de las comunas del Gran Santiago. Una síntesis informativa

Documento de Trabajo n° 154

FLACSO

Santiago de Chile

1982

Diagnóstico eco-espacial

BENAVIDES L., y SANCHEZ D.

Instituciones y acción poblacional. 1974-1981

Material de Discusión n° 37

FLACSO

Santiago de Chile

1982

Desarrollo local

BENECKE, Dieter

El movimiento cooperativo en Chile: sus características y su desarrollo

ILDIS

Santiago de Chile

1972

Organizaciones sociales

BENGOA, José

Autonomía política y cultura obrera

Revista Propositiones n° 5

SUR

Santiago de Chile

1982

Actitudes políticas

BENGOA, José

La historia de los vecinos

Revista Propositiones n° 10

SUR

Santiago de Chile

1983

Identidades y vida cotidiana

BENGOA, José

Sociedad criolla, sociedad indígena y mestizaje

Revista Propositiones n° 12

SUR

Santiago de Chile

1986

Identidades y vida cotidiana

BENGOA, José

Educación y movimientos sociales

Documento de Trabajo n° 67

SUR

Santiago de Chile

1987

Promoción popular

BENGOA, José

La educación para los movimientos sociales

Revista Propositiones n° 15

SUR

Santiago de Chile

1987

Promoción popular

BETTO, Fray

La educación en los sectores populares

Temas de Educación Popular

ECO

Santiago de Chile

1981

Promoción popular

BOBADILLA Y FLORENZANO

El adolescente en Chile

Libro

CPU

Santiago de Chile

1981

Juventud

BOENINGER, E.

Participación: oportunidades y requisitos para su desarrollo
 Documento de Trabajo n° 16
 CED
 Santiago de Chile
 1984
 Organizaciones sociales

BÖHME, Alvaro y BARRERA, Carmen

Estructuras y militancias del Partido Demócratacristiano y el Partido Por la Democracia. Un estudio comparativo
 Revista Proposiciones n° 20
 SUR
 Santiago de Chile
 1991
 Actitudes políticas

BOISIER, Sergio

Algunas hipótesis sobre un modelo de desarrollo de la zona metropolitana
 Revista CIDU, Vol. 1, n° 2
 Universidad Católica
 Santiago de Chile
 1971
 Diagnóstico eco-espacial

BONNEFOY, J. y CLEARY, E.

Diagnóstico de Conchalí
 Mimeo
 CED
 Santiago de Chile
 1991
 Diagnóstico eco-espacial

BORJA, J., VALDES, T., POZO, H. y MORLALES, E.

Descentralización del Estado. Movimiento social y gestión local
 Libro
 FLACSO-ICI-CLACSO
 Santiago de Chile
 1987
 Desarrollo local

BORJA, Jordi

Movimientos sociales urbanos
 Libro
 SIAP-PLANTEOS
 Buenos Aires
 1975
 Movilización social

BORJA, Jordi y otros

Descentralización y democracia. Gobiernos locales en América Latina
 Libro
 CLACSO-SUR-CEUMT
 Barcelona
 1990
 Desarrollo local

BRAHM, Luis

Diferenciación socio-espacial del Gran Santiago
 Facultad de Arquitectura y Urbanismo (Univ. de Chile)
 Santiago de Chile
 1988
 Diagnóstico eco-espacial

BRAHM, Luis

Estructura espacial del desarrollo humano del Gran Santiago
 Revista EURE n° 52
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1991
 Diagnóstico eco-espacial

BRAHM, Luis

Análisis espacial de la estructura socioeconómica y educativa del Gran Santiago
 Tesis Magister
 Departamento de Geografía (Univ. de Chile)
 Santiago de Chile
 1989
 Diagnóstico eco-espacial

BRAVO, G.

Crisis de sentido y transformación de identidades sociales
 Tesis de Grado
 Instituto de Sociología-Univ. Católica de Chile
 Santiago de Chile
 1982
 Identidades y vida cotidiana

BRAVO, Jorge Andrés y otros

Memoria histórica y sujeto popular

ECO

Santiago de Chile

1987

Movilización social

BRUNNER, J.

Apuntes sobre la figura cultural del pobre
 Documento de Trabajo n° 69
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1978
 Pobreza e informalidad

BRUNNER, J.

La cultura autoritaria en Chile

FLACSO

Santiago de Chile

1981

Actitudes políticas

BRUNNER, J.

Notas sobre cultura popular, industria cultural y modernidad

FLACSO

Santiago de Chile

1985

Actitudes políticas

BRUNNER, J.

Chile. Claves de una transición
 Revista Leviatán n° 40

Madrid

1990

Actitudes políticas

BRUNNER, J.

Un socialismo sin marxismos

Revista Crítica Social n°2

Santiago de Chile

1990

Actitudes políticas

BRUNNER, J., BARRIOS, A. y CATALAN, C.

Chile: transformaciones culturales y modernidad

Libro

FLACSO

Santiago de Chile

1989

Actitudes políticas

BUCHI, H.

Programa macroeconómico de Chile 1985-1987 y su financiamiento

Boletín Mensual (Julio)

Banco Central de Chile

Santiago de Chile

1985

Política económica

BUCHI, H.

Hacia una economía exportadora

Boletín Mensual n°711

Banco Central de Chile

Santiago de Chile

1987

Política económica

BUSTAMANTE, Fernando

Dimensiones del clivaje político en Chile: un análisis empírico

Documento de Trabajo

FLACSO

Santiago de Chile

1991

Actitudes políticas

BUSTAMANTE, Fernando

Sistema de partidos políticos y "clivajes" electorales en la tradición chilena

Revista América Latina Hoy n° 2

SEPLA (Univ. Complutense)

Madrid

1991

Actitudes políticas

BUSTAMANTE, Waldo y VELASCO, Blanca

Energía y alimentación, desafíos para el desarrollo local

Documento

TEKHNE

Santiago de Chile

1986

Desarrollo local

CABEZAS KELLER, Marcerla

Cambios en la estructura de consumo alimenticio en Chile 1969-1988

Documento de Trabajo n°82

PET

Santiago de Chile

1991

Pobreza e informalidad

CABEZAS KELLER, Marcerla

Cambios en la composición del consumo
 Documento de Trabajo n°88
 PET
 Santiago de Chile
 1992
 Pobreza e informalidad

CABEZAS, Mabel

Revisión metodológica y estadística del gasto social en Chile: 1970-86
 Notas técnicas CIEPLAN n° 114
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1988
 Políticas sociales

CACERES, Gloria; SILVA y otros

Historia de las organizaciones comunitarias entre 1964 y 1983
 Tesis de Grado de Asistente Social
 Univ. Católica
 Santiago de Chile
 1983
 Organizaciones sociales

CADE-IDEPE

Estudio de las fuentes emisoras de contaminantes atmosféricos e inventario real de emisiones para Santiago
 Estudio contratado por la Intendencia Metropolitana
 Mimeo
 Santiago de Chile
 1989
 Diagnóstico eco-espacial

CALDERON, Castillo

Cuatro historias de vida de mujeres urbano-marginales con hijos desnutridos graves
 Tesis de título de Asistente Social
 Univ. Católica
 Santiago de Chile
 1981
 Mujer

CALDERON, F. y JELIN, E.

Clases sociales y movimientos sociales en América Latina
 Revista Proposiciones n° 14
 SUR
 Santiago de Chile
 1987
 Movilización social

CAMPERO, G.

Chile: el movimiento sindical en la transición
 Revista Proposiciones n° 17
 SUR
 Santiago de Chile
 1989
 Organizaciones sociales

CAMPERO, G. y CORTAZAR, R.

Lógicas de acción sindical en Chile
 Estudios CIEPLAN n° 18
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1985
 Organizaciones sociales

CAMPERO, G. y CORTAZAR, R.

Actores sociales y la transición a la democracia en Chile
 Estudios CIEPLAN n° 25
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1988
 Actitudes políticas

CAMPERO, G. y otros

Los movimientos sociales y la lucha democrática en Chile
 Libro
 CLACSO-ILET
 Santiago de Chile
 1986
 Movilización social

CAMPERO, Guillermo

Entre la sobrevivencia y la acción política
 Libro
 Ilet
 Santiago de Chile
 1987
 Organizaciones sociales

CAMPERO, Guillermo

Organizaciones de pobladores bajo el Régimen Militar
 Revista Propositiones n° 14
 SUR
 Santiago de Chile
 1987
 Organizaciones sociales

CAMPERO, Guillermo y VALENZUELA, J. A.

El movimiento sindical en el régimen militar chileno
 Libro
 Ilet
 Santiago de Chile
 1984
 Organizaciones sociales

CANALES, Manuel

Juventud popular: notas de subjetividad

CED
 Santiago de Chile
 1984
 Juventud

CANIHUANTE y otros

Variabes explicativas de participación en organizaciones poblacionales
 Mimeo

Santiago de Chile
 1985
 Organizaciones sociales

CARBAJAL, T. y HEVIA, S.

Construyendo Juntos
 Documento de Trabajo
 JUNDEP
 Santiago de Chile
 1988
 Organizaciones sociales

CARDOSO, F.H.

Estado y sociedad
 Libro
 Ediciones Nueva Visión
 Buenos Aires
 1972
 Desarrollo local

CARIOLA, C. y otros

Algunos efectos de las políticas de vivienda en el crecimiento metropolitano de Santiago
 Documento de Trabajo n° 227
 IEU- Univ. Católica
 Santiago de Chile
 1989
 Diagnóstico eco-espacial

CARIOLA, L. y CERRI, M.

Sectores populares en enseñanza media. Las evidencias del silencio

CIDE
 Santiago de Chile
 1991
 Juventud

CARIOLA, Patricio y ROJAS, Alfredo

Experiencias de educación popular y reflexiones para su masificación
 Libro: Del macetero al potrero
 UNICEF
 Santiago de Chile
 1986
 Promoción popular

CARMONA, L.; MENA, B.; ESPINOLA, L.; RODRIGUEZ, J. y GOMEZ, J.

Los jóvenes de Conchalí: una visión global y comparada
 Curso de Posgrado en Dinámica de Población
 CELADE
 Santiago de Chile
 1991
 Juventud

CARVAJAL, J.

Diferenciación areal en espacios urbanos: La Granja, una comuna marginal
 Memoria para optar al Título de Geógrafo
 Instituto de Geografía (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1986
 Diagnóstico eco-espacial

CASANUEVA, C. y NILO, F.

Trabajo cooperativo y subsistencia: una experiencia de investigación participativa con mujeres del sector popular
 Tesis de Grado en Psicología
 Univ. Católica
 Santiago de Chile
 1988
 Organizaciones sociales

CASTAÑEDA, T. y QUIROZ, J.

Las políticas de vivienda en Chile y su impacto redistributivo
 Separata n° 22
 CEP
 Santiago de Chile
 1986
 Políticas sociales

CASTELLS, Manuel

Chile: movimiento de pobladores y lucha de clases
 Revista EURE n° 7
 Univ. Católica
 Santiago de Chile
 1973
 Movilización social

CASTELLS, Manuel

Imperialismo y urbanización en América Latina
 Libro
 Gustavo Gili
 Barcelona
 1973
 Diagnóstico eco-espacial

CASTELLS, Manuel

Estructura de clases y política urbana en América Latina
 Libro
 SIAP
 Buenos Aires
 1974
 Diagnóstico eco-espacial

CASTELLS, Manuel

La cuestión urbana
 Libro
 Siglo XXI
 México
 1976
 Diagnóstico eco-espacial

CASTELLS, Manuel

Movimientos sociales urbanos
 Libro
 Siglo XXI
 México
 1978
 Movilización social

CASTELLS, Manuel

Cambio político vs. cambio social. Cambio social vs. cambio político
 Revista David y Goliat
 CLACSO
 Santiago de Chile
 1985
 Actitudes políticas

CASTELLS, Manuel y otros

Reivindicación urbana y lucha política. Los campamentos de pobladores en Santiago de Chile
 Documento de Trabajo n° 6
 CIDU (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1972
 Movilización social

CATALAN, C. y SUNKEL, G.

Consumo cultural en Chile: la élite, lo masivo y lo popular
 Documento de trabajo n° 455
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1990
 Identidades y vida cotidiana

CATALDO, Jaime

Municipalidad de Santiago: participación ciudadana en la definición de lineamientos para el desarrollo comunal
 Revista EURE n° 52
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1991
 Desarrollo local

CATAÑEDA T.

Evolución del empleo y desempleo en el impacto de cambios demográficos sobre la tasa de desempleo en Chile
 Documento serie de investigación n° 64
 Depto. de Economía, Universidad de Chile
 Santiago de Chile
 1985
 Pobreza e informalidad

CAVALLO, Ascanio y otros

La Historia oculta del Régimen Militar
 Libro
 Antártida
 Santiago de Chile
 1989
 Estudios históricos

CAVAROZZI, M y GARRETON, M.A.

Muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones del cono sur
 Libro
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1989
 Actitudes políticas

CEAAL

Investigación participativa. Cuarto seminario Latinoamericano
 Libro
 CEAAL
 Santiago de Chile
 1989
 Promoción popular

CEMA-CHILE

Edición Aniversario
 Documento
 CEMA-CHILE
 Santiago de Chile
 1985
 Organizaciones sociales

CENTRO DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO

Concertación social y democracia
 Libro
 CED
 Santiago de Chile
 1985
 Actitudes políticas

CENTRO DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO

Chile en sus regiones. Materiales para el análisis y la acción
 Documento de discusión
 CED
 Santiago de Chile
 1990
 Diagnóstico eco-espacial

CENTRO DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO

Santiago. Dos ciudades
 Libro
 CED
 Santiago de Chile
 1990
 Diagnóstico eco-espacial

CENTRO ECUMENICO DIEGO DE MEDELLIN

Fe cristiana y movimiento popular

Centro Ecuémico Diego de Medellín
 Santiago de Chile
 1985
 Movilización social

CENTRO ECUMENICO DIEGO DE MEDELLIN

Los cristianos y las organizaciones populares
 Documento n° 4
 Centro Ecuémico Diego de Medellín
 Santiago de Chile
 1986
 Organizaciones sociales

CEPAL

Desarrollo equitativo: algunas sugerencias para la acción
 Documento de Trabajo
 CEPAL
 Santiago de Chile
 1987
 Política económica

CEPAL

La participación de las poblaciones marginales en el crecimiento urbano

CEPAL
 Santiago de Chile
 1965
 Diagnóstico eco-espacial

CEPAL

La participación popular en el desarrollo en América Latina
 E/CEPAL/L.264
 CEPAL
 Santiago de Chile
 1982
 Organizaciones sociales

CEPAL

Participación comunitaria, Estado y desarrollo: hacia la incorporación de la dimensión participativa
 Documento LC/L.363
 CEPAL
 Santiago de Chile
 1985
 Desarrollo local

CEPAL

Estructura económica, relaciones sociales y equidad
 Documento de Trabajo
 CEPAL
 Santiago de Chile
 1988
 Política económica

CEPAL

La crisis urbana en América Latina y el Caribe

Libro

CEPAL

Santiago de Chile

1989

Diagnóstico eco-espacial

CEPAL

La equidad: enfoques teóricos y sugerencias para su estudio

Documento de Trabajo

CEPAL

Santiago de Chile

1990

Política económica

CEPAL

La marginalidad urbana en América Latina: la dimensión espacial

LC/ R.916

CEPAL

Santiago de Chile

1990

Pobreza e informalidad

CEPAL

Transformación productiva con equidad

Libro

CEPAL

Santiago de Chile

1990

Política económica

CEPAL

La equidad política: marco conceptual, nudos críticos y líneas de acción

Documento de Trabajo

CEPAL

Santiago de Chile

1991

Política económica

CEPAL

Una estimación de la magnitud de la pobreza en Chile, 1987

Revista CIEPLAN n° 31

Santiago de Chile

1991

Pobreza e informalidad

CEPAL

Capacitación para el empleo de la juventud popular urbana. Aporte y potencial de la oferta pública en Chile

LC/ L. 715

CEPAL

Santiago de Chile

1992

Políticas sociales

CEPAL

Las dimensiones sociales de la transformación productiva con equidad

Documento de Trabajo

CEPAL

Santiago de Chile

1992

Políticas sociales

CEPAL-AGENCIA ALEMANA PARA EL DESARROLLO INTERNACIONAL

Conclusiones del Taller "El Tercer Sector y la vivienda: ¿una alternativa para el desarrollo del hábitat?"

Revista EURE n° 39

Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)

Santiago de Chile

1987

Organizaciones sociales

CEPAL-CNUAH

Asentamientos precarios y políticas de vivienda, infraes-

Revista EURE n° 39

Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)

Santiago de Chile

1987

Políticas sociales

CEPAL-UNICEF-ILPES

Desarrollo social en los ochenta

Libro

CEPAL-UNICEF-ILPES

Santiago de Chile

1982

Políticas sociales

CEPAL-UNICEF-ILPES

Pobreza, necesidades básicas y desarrollo

Libro

CEPAL-UNICEF-ILPES

Santiago de Chile

1982

Pobreza e informalidad

CERECEDA, Luz y CIFUENTES, Max

¿Qué comen los pobres?

Cuadernos del Instituto de Sociología

Instituto de Sociología (Univ. Católica de Chile)

Santiago de Chile

1987

Pobreza e informalidad

CHATEAU J., POZO H.

Los pobladores en el área metropolitana. Situación y características

Notas técnicas n° 71

CIEPLAN

Santiago de Chile

1985

Pobreza e informalidad

CHATEAU, J.

Algunos antecedentes sobre la situación de los pobladores en el Gran Santiago

Documento de Trabajo n° 115

FLACSO

Santiago de Chile

1981

Pobreza e informalidad

CHATEAU, J.

Sobre la sistemización de experiencias de acción social

Material de Discusión n° 35

FLACSO

Santiago de Chile

1982

Promoción popular

CHATEAU, Jorge

Experiencias de acción social y diseño de políticas sociales: ¿réplica o reproducción?

Libro: Del macetero al potrero

UNICEF

Santiago de Chile

1986

Promoción popular

CHATEAU, MORALES, POZO y otros

Espacio y poder Los pobladores

Libro

FLACSO

Santiago de Chile

1987

Organizaciones sociales

CHEETHAM, R.; RODRIGUEZ, A. y otros

Comandos urbanos: alternativa de poder socialista

Revista Interamericana de Planificación

Ediciones SIAP

Buenos Aires

1974

Organizaciones sociales

CIDE

Técnicas participativas para la educación popular

Libro

CIDE

Santiago de Chile

1987

Promoción popular

CIDE-FLACSO

Educación popular en Chile. Cien experiencias

CIDE-FLACSO

Santiago de Chile

1984

Promoción popular

CIDU

Reivindicación urbana y lucha política: los campamentos de pobladores en Santiago de Chile

Revista EURE n° 6

Univ. Católica

Santiago de Chile

1972

Organizaciones sociales

CIDU

Consejo comunal de trabajadores y cordón Cerrillos-Maipú: balance y perspectivas de un embrión de poder popular

Documento de Trabajo n° 67

CIDU (Univ. Católica)

Santiago de Chile

1973

Organizaciones sociales

CIEPLAN

Balance económico-social del Régimen Militar

Apuntes CIEPLAN n° 76

CIEPLAN

Santiago de Chile

1988

Pobreza e informalidad

CIPMA

El medio ambiente en Chile
 Libro
 Ediciones Universidad Católica de Chile
 Santiago de Chile
 1987
 Diagnóstico eco-espacial

CIPMA y EQUIPO DE VIVIENDA Y GESTION LOCAL

Proyecto de cooperación técnica. Apoyo a la gestión y acción de las organizaciones populares

CIPMA-EVG
 Santiago de Chile
 1986
 Promoción popular

COLECTIVO DE TRABAJADORES SOCIALES

Temporal, ollas y orden
 Apuntes para trabajo social n° 1

Santiago de Chile
 1982
 Organizaciones sociales

COLEGIO SAN LORENZO

Informe social del Colegio San Lorenzo
 Mimeo
 Colegio San Lorenzo
 Santiago de Chile
 1990
 Diagnóstico eco-espacial

COLLYER, P.

Juventud poblacional: el origen de la ira
 Revista Cauce n° 1

Santiago de Chile
 1983
 Juventud

COMISION ESPECIAL DE DESCONTAMINACION DE LA REGION METROPOLITANA

Programa de descontaminación ambiental del área metropolitana de Santiago
 Documento de la Intendencia Metropolitana
 Mimeo
 Santiago de Chile
 1990
 Diagnóstico eco-espacial

COMISION NACIONAL DE VERDAD Y RECONCILIACION

Informe Rettig
 Informe
 Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación
 Santiago de Chile
 1991
 Actitudes políticas

CONARA

La reforma administrativa integral chilena y el proceso de regionalización

CONARA
 Santiago de Chile
 1978
 Desarrollo local

CONARA

La regionalización chilena, un proceso histórico

CONARA

Santiago de Chile

1978

Desarrollo local

CONARA

Reformulación comunal en la Región Metropolitana de Santiago

CONARA

Santiago de Chile

1981

Desarrollo local

CONCHA, María Cecilia

Organizaciones poblacionales para la vivienda

Tesis de Grado para el título de Asistente Social

Escuela de Trabajo Social (Univ. Católica)

Santiago de Chile

1987

Organizaciones sociales

CONSEJERIA NACIONAL DE PROMOCION POPULAR

Distribución de las poblaciones marginales del Gran Santiago

Consejería Nacional de Promoción popular

Santiago de Chile

1968

Diagnóstico eco-espacial

CONTRERAS R.

Salud pública, privada y alternativa en el Chile actual

Documento de trabajo n° 44

PEI

Santiago de Chile

1986

Políticas sociales

CONTRERAS, María

Relaciones de las Cooperativas de Vivienda con el Estado

INVICA

Santiago de Chile

1973

Organizaciones sociales

COOPER, Doris

Delincuencia y violencia

Ponencia

Congreso Chileno de Sociología (Univ. de Chile)

Santiago de Chile

1992

Identidades y vida cotidiana

CORDOVA, M. Angel

Las causas que generan deterioro urbano a través del estudio del caso de Santiago Poniente

Tesis Magister en Desarrollo Urbano

Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)

Santiago de Chile

1985

Diagnóstico eco-espacial

CORPORACION DE DESARROLLO SOCIAL DE CONCHALI

Pre-informe: investigación de la juventud de Conchalí

Mimeo

Corporación de Desarrollo Social de Conchalí

Santiago de Chile

1991

Juventud

CORREA, A.M. y LABAN, M.C.

Estudio de las características de las redes sociales en una población marginal de la comuna de Santiago

Tesis de Grado para el título de Asistente Social

Escuela de Trabajo Social (Uni. Católica)

Santiago de Chile

1984

Identidades y vida cotidiana

CORTAZAR R., MORENO E., PIZARRO Z.

Condicionantes culturales y sociales de las políticas de erradicación de la pobreza

PREALC

Santiago de Chile

1977

Pobreza e informalidad

CORTAZAR, Rene

Necesidades básicas y extrema pobreza

Estudios CIEPLAN n° 17

CIEPLAN

Santiago de Chile

1977

Pobreza e informalidad

CORTAZAR, Rene

Chile: resultados distributivos 1973-1982

Notas Técnicas n° 57

CIEPLAN

Santiago de Chile

1983

Pobreza e informalidad

CORTEZ, H.

Programas de empleo en Chile

Reunión Técnica sobre Programas Especiales de Empleo

PREALC-OIT

Santiago de Chile

1987

Políticas sociales

CORVALAN, O. y otros

Empleo y capacitación en los talleres informales de Santiago

Documento de Trabajo n° 19

CIDE

Santiago de Chile

1983

Promoción popular

COSTOBAL, H. y otros

Estudio de la contaminación acústica en la ciudad de Santiago

Contribuciones científicas y tecnológicas n°34

Universidad de Chile

Santiago de Chile

1979

Diagnóstico eco-espacial

COVARRUBIAS, P. y MUÑOZ, M.

La familia de los trabajadores de PEM y sus estrategias de subsistencia
 Documento de Trabajo n° 43
 Instituto de Sociología (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1978
 Pobreza e informalidad

CRUZ, C.

Bases para el diseño de una política de apoyo a la pequeña empresa
 Documento
 SERCAL
 Santiago de Chile
 1989
 Política económica

CUELLAR; CHEETHAM; QUEVEDO; ROJAS y VAN DERSCHUEREN

Experiencias de justicia popular en poblaciones
 Cuadernos de la Realidad Nacional n° 8
 CEREN
 Santiago de Chile
 1971
 Organizaciones sociales

CULAGOVSKI, Mauricio

Afiliación y participación social a nivel local
 Documento de trabajo n°70
 CED
 Santiago de Chile
 1986
 Organizaciones sociales

CULAGOVSKI, Mauricio

Reforma municipal, modernización y participación local
 Documento de trabajo n°31
 Universidad de Chile
 Santiago de Chile
 1986
 Desarrollo local

DAHSE, F.

Mapa de la extrema riqueza. Los grupos económicos y el proceso de la concentración de capitales
 Libro
 Aconcagua
 Santiago de Chile
 1979
 Política económica

DAHSE, Fernando

Situación del niño de la familia pobre
 Libro
 UNICEF
 Santiago de Chile
 1982
 Pobreza e informalidad

DE LA CRUZ; MOLINA y CAÑETE

Estrategias de supervivencia de los grupos de pobreza crítica en el Gran Santiago
 Tesis de Trabajo Social
 Escuela de Trabajo Social (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1981
 Organizaciones sociales

DE LA MAZA G. y otros

Mujer, participación y democracia

ECO

Santiago de Chile

1992

Mujer

DE LA MAZA G., GARCES M.

La explosión de las mayorías. Protesta nacional 1983-1984

ECO

Santiago de Chile

1985

Movilización social

DE LA PUENTE, P.

La marginalidad urbana en Santiago: un análisis teórico-metodológico

Facultad de Ciencias Humanas (Univ. de Chile)

Santiago de Chile

1978

Pobreza e informalidad

DE LA PUENTE, P. y MUNIZAGA, C.

Elementos para un diagnóstico sociocultural de la Comuna de la Reina

Departamento de Ciencias Sociológicas (Univ. de Chile)

Santiago de Chile

1982

Identidades y vida cotidiana

DE LA PUENTE, P.; MUÑOZ, P. y TORRES, E.

Antecedentes sobre las políticas de vivienda social en Chile

Documento de Trabajo n° 5

Departamento de Sociología (Univ. de Chile)

Santiago de Chile

1989

Políticas sociales

DE LA PUENTE, P.; MUÑOZ, P. y TORRES, E.

El impacto social de los programas de Radicación y Erradicación en Santiago

Documento de Trabajo n° 7

Departamento de Sociología (Univ. de Chile)

Santiago de Chile

1989

Desarrollo local

DE LA PUENTE, P.; TORRES, E. y MUÑOZ, P.

Satisfacción residencial en soluciones habitacionales de radicación y erradicación para sectores pobres de Santiago

Revista EURE n° 49

Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)

Santiago de Chile

1990

Desarrollo local

DE MATOS, Carlos

La descentralización, ¿una nueva panacea para impulsar el desarrollo local?

Tercer Encuentro Científico sobre el Medio Ambiente

CIPMA

Santiago de Chile

1989

Desarrollo local

DE RAMON A., GROSS P.

Algunos testimonios de las condiciones de vida en Santiago de Chile: 1888-1918
 Revista EURE n° 31
 IEU (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1984
 Estudios históricos

DE RAMON, Armando

Santiago de Chile, 1850-1900. Límites urbanos y segregación espacial según estratos
 Revista Paraguaya de Sociología n° 42
 IEU (Univ. Católica)
 Asunción
 1978
 Estudios históricos

DE RAMON, Armando

Estudio de una periferia urbana. Santiago de Chile 1850-1900
 Revista Historia n°20

 Santiago de Chile
 1985
 Estudios históricos

DE RAMON, Armando

La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970
 Revista EURE n° 50
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1990
 Estudios históricos

DEL VALLE, Alfredo

Gestión participativa del ambiente y desarrollo de Santiago
 Encuentro sobre Contaminación Atmosférica en Santiago
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1987
 Desarrollo local

DEL VALLE, Alfredo

Gobierno metropolitano para Santiago: fundamentación y bases de diseño institucional
 Documento de Trabajo n° 163
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1989
 Diagnóstico eco-espacial

DELSING R., RODO A., SABALL P., WALKER B.

Tipología de organizaciones y grupos de mujeres pobladoras
 Documento de trabajo n° 17
 SUR
 Santiago de Chile
 1983
 Mujer

DEMO, Pedro

Juventud urbana y pobreza política
 I.C/ R. 431
 CEPAL
 Santiago de Chile
 1985
 Juventud

DEPARTAMENTO DE FISICA

Estudio base de generación de niveles de ruido en la ciudad de Santiago
 Estudio contratado por la Intendencia Metropolitana
 Universidad de Santiago
 Santiago de Chile
 1986
 Diagnóstico eco-espacial

DESAL

Marginalidad en América Latina. Estudios preliminares
 Documento de Discusión
 DESAL
 Santiago de Chile
 1967
 Pobreza e informalidad

DESAL

Marginalidad en América Latina. Un ensayo de diagnóstico
 Libro
 Herder
 Barcelona
 1969
 Pobreza e informalidad

DESAL

La marginalidad urbana
 Libro
 Troquel
 Santiago de Chile
 1970
 Pobreza e informalidad

DESAL

Población y familia en una sociedad en transición
 Libro
 Troquel
 Buenos Aires
 1970
 Identidades y vida cotidiana

DESAL

Hacia la superación de la marginalidad
 Libro
 Herder
 Barcelona
 1972
 Políticas sociales

DEVES, Eduardo y DIAZ, Carlos

El pensamiento socialista en Chile: Antología, 1893-1933
 Libro
 Documentas
 Santiago de Chile
 1987
 Estudios históricos

DIAZ, A.

Nuevas tendencias en la estructura social chilena. Asalarización informal y pobreza en los ochenta
 Revista Proposiciones n° 20
 SUR
 Santiago de Chile
 1991
 Pobreza e informalidad

DIAZ, Ximena y HOLA, Eugenia

Modos de inserción de la mujer de los sectores populares en el trabajo informal urbano

Centro de Estudios de la Mujer
Santiago de Chile
1985
Mujer

DIAZ, Ximena y HOLA, Eugenia

La mujer en el trabajo informal urbano

Centro de Estudios de la Mujer
Santiago de Chile
1988
Mujer

DIDIER, Marcelo

Redes sociales y búsqueda de ayuda
Revista Chilena de Psicología n°8

Santiago de Chile
1986
Identidades y vida cotidiana

DOCKENDORFF, Eduardo

Perfil de la situación habitacional de Chile (1959-1978)

Documento de Trabajo n° 76
Corporación de Promoción Universitaria
Santiago de Chile
1978
Diagnóstico eco-espacial

DOCKENDORFF, Eduardo

Impacto de las políticas de desarrollo aplicadas entre 1973 y 1988 en la Región Metropolitana
Documento de Discusión

Santiago de Chile
1990
Diagnóstico eco-espacial

DOCKENDORFF, Eduardo

Santiago dos ciudades: análisis de la estructura socioeconómica espacial del Gran Santiago

Libro
CED
Santiago de Chile
1990
Diagnóstico eco-espacial

DONOSO, Gustavo

Medidas para reforzar la participación del sector informal en el campo de la vivienda para los más pobres

Revista EURE n° 39
Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
Santiago de Chile
1987
Promoción popular

DONOSO, Gustavo

Talleres productivos: experiencias y futuro

Taller de Desarrollo Local
EVGL-CIPMA
Santiago de Chile
1988
Organizaciones sociales

DOS SANTOS M., y otros
Concertación social y democracia

CED
Santiago de Chile
1985
Actitudes políticas

DOWNS, Charles y SOLIMANO, Giorgio

Hacia una evaluación de la experiencia de los ONGs en Chile: las implicancias para la política social e investigación
Libro: Del macetero al potrero
UNICEF
Santiago de Chile
1986
Promoción popular

DRAGO, Rolando

Una propuesta de desarrollo local basada en la participación

VECTOR
Santiago de Chile
1986
Desarrollo local

DUBET, François

Las conductas marginales de los jóvenes pobladores
Revista Propositiones n° 14
SUR
Santiago de Chile
1987
Juventud

DUCCI, M.E.; FERNANDEZ, V. y AGUERO, D.

Evaluación de las variaciones de la calidad de vida de la población erradicada en el área metropolitana de Santiago
Documento de Trabajo n° 161
Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
Santiago de Chile
1989
Desarrollo local

DUHART S., y otros

Diez años de régimen militar: efectos sobre los trabajadores de la construcción
Documento de Trabajo n° 35
PET
Santiago de Chile
1984
Política económica

DUQUE J., PASTRANA E.,

Elementos teóricos para la interpretación de los procesos organizativo-político-poblacionales

ELAS-FLACSO
Santiago de Chile
1971
Organizaciones sociales

DUQUE J., PASTRANA E.,

La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile. 1964-1972
Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales n° 4

1972
Movilización social

DUQUE J., PASTRANA E.,

Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano

ELAS-FLACSO

Santiago de Chile

1973

Organizaciones sociales

ECHAINZ, L.

Historia de Santiago

Libro

Neupert

Santiago de Chile

1985

Diagnóstico eco-espacial

ECHEVARRIA, Fernando

Perfiles del sindicalismo. La opinión de los trabajadores

Revista Propositiones n° 17

SUR

Santiago de Chile

1989

Organizaciones sociales

ECHEVERRIA, Fernando

La opinión política de los trabajadores

Revista Propositiones n° 16

SUR

Santiago de Chile

1988

Actitudes políticas

ECHEVERRIA, Fernando

Movimiento sindical: los desafíos de la transición democrática

Documento de Trabajo n° 98

SUR

Santiago de Chile

1988

Organizaciones sociales

ECHEVERRIA, Fernando

Resultados de dos encuestas a trabajadores sindicalizados

Documento de Trabajo n° 93

SUR

Santiago de Chile

1988

Actitudes políticas

ECHEVERRIA, Fernando

Movimiento sindical: en el largo camino a la transición democrática

Documento de Trabajo n° 107

SUR

Santiago de Chile

1989

Organizaciones sociales

ECHEVERRIA, Fernando y otros

Intervención sociológica con pobladores

Revista Propositiones n° 12

SUR

Santiago de Chile

1986

Actitudes políticas

ECHEVERRIA, Fernando y ROJAS, J.

Añoranzas, sueños y realidades. Dirigentes sindicales hablan de la transición

SUR

Santiago de Chile

1991

Actitudes políticas

ECO

El aprendizaje grupal

Temas de Educación Popular

ECO

Santiago de Chile

1983

Promoción popular

ECO

La educación popular hoy en Chile

Temas de Educación Popular

ECO

Santiago de Chile

1983

Promoción popular

ECO

La educación popular y cultura popular

Temas de Educación Popular

ECO

Santiago de Chile

1983

Promoción popular

ECO

Orientaciones políticas de la educación popular

Temas de Educación Popular

ECO

Santiago de Chile

1983

Promoción popular

ECO

Práctica educativa y organización popular

Temas de Educación Popular

ECO

Santiago de Chile

1983

Promoción popular

ECO

Protestas y protagonismo popular

Documento n° 4

ECO

Santiago de Chile

1983

Movilización social

ECO

Tres aproximaciones al trabajador social popular

ECO

Santiago de Chile

1983

Promoción popular

ECO

Los procesos de concientización
 Temas de Educación Popular
 ECO
 Santiago de Chile
 1984
 Promoción popular

ECO

La educación popular: un desafío que se actualiza
 Temas de Educación Popular
 ECO
 Santiago de Chile
 1985
 Promoción popular

ECO

La educación popular y los desafíos de la democratización
 Temas de Educación Popular
 ECO
 Santiago de Chile
 1987
 Promoción popular

ECO

De cara a la crisis: entre el desencanto y la autoafirmación
 Taller de Análisis de Movimientos Sociales
 ECO
 Santiago de Chile
 1988
 Actitudes políticas

ECO

Los movimientos sociales frente al plebiscito
 Taller de Análisis de Movimientos Sociales
 ECO
 Santiago de Chile
 1988
 Actitudes políticas

ECO

Revista Cal y Canto (semestral)
 ECO
 Santiago de Chile
 1988-1991
 Movilización social

ECO

Coyuntura post-plebiscitaria: un tiempo peligroso
 Taller de Análisis de Movimientos Sociales
 ECO
 Santiago de Chile
 1989
 Actitudes políticas

ECO

Los límites de la transición y los desafíos de la democratización desde la base
 Taller de Análisis de Movimientos Sociales
 ECO
 Santiago de Chile
 1989
 Actitudes políticas

ECO

Movimiento poblacional y gobierno local
 Taller da Análisis de Movimientos Sociales
 ECO
 Santiago de Chile
 1989
 Actitudes políticas

ECO-ALONDRA

Un cambio que urge. La situación legal de la mujer

ECO-ALONDRA
 Santiago de Chile
 1991
 Mujer

ECO-TALLER NUEVA HISTORIA-CETRA-CEAL

Serie Historia del Movimiento Obrero
 Cuadernos de Historia Popular
 ECO-TALLERNUEVAHISTORIA-CETRA-CEAL
 Santiago de Chile
 1990
 Estudios históricos

EDWARDS, E.

Reforma tributaria: análisis y alternativas
 Documento de Trabajo n°20
 CED
 Santiago de Chile
 1986
 Política económica

EDWARDS, E. y otros

Ahorro, inversión y desarrollo social

CED
 Santiago de Chile
 1986
 Política económica

EDWARDS, P.

Juventudes políticas y organizaciones culturales

CENECA
 Santiago de Chile
 1981
 Juventud

EGAÑA, Loreto

Movimiento sindical y educación: 1930-1960
 Informe Preliminar
 PIIIE
 Santiago de Chile

Promoción Popular

EGAÑA, Loreto y GAJARDO, Marcela

La educación de adultos en Chile: un análisis de su desarrollo
 Informe Preliminar
 PIIIE
 Santiago de Chile
 1977
 Promoción Popular

EGAÑA, Rodrigo

De taller a empresa de trabajadores. La experiencia de SERVATEC
 Colección Experiencias Populares
 PET
 Santiago de Chile
 1985
 Organizaciones sociales

EGAÑA, Rodrigo

Las instituciones de apoyo y las O.E.P. Problemas y dilemas que emergen en esta relación
 Documento de Trabajo n° 50
 PET
 Santiago de Chile
 1986
 Promoción popular

EMOS

Plan maestro de alcantarillado del Gran Santiago
 Documento de EMOS
 Mimeo
 Santiago de Chile
 1985
 Diagnóstico eco-espacial

EQUIPO ESTUDIOS POBLACIONALES

Pobladores y administración de justicia
 Revista EURE, Vol. III, n° 5
 CIDU (Universidad Católica)
 Santiago de Chile
 1972
 Organizaciones sociales

EQUIPO ESTUDIOS POBLACIONALES

Reinvindicación urbana y lucha política. Los campamentos poblacionales en Santiago
 Revista EURE, Vol. II, n° 6
 CIDU (Universidad Católica)
 Santiago de Chile
 1972
 Movilización social

ERRAZURIZ, E.

Capitalización de la Deuda Externa y desnacionalización de la economía chilena
 Documento de Trabajo n°57
 PET
 Santiago de Chile
 1987
 Política económica

ERRAZURIZ, Maximiano

Consejos Comunales de Desarrollo
 Libro
 Editorial Jurídica
 Santiago de Chile
 1988
 Desarrollo local

ERRAZURIZ, Maximiano; BULNES, Luz; VARAS, Ignacio y otros

La regionalización
 Libro
 Editorial Jurídica de Chile-Ed. Andrés Bello
 Santiago de Chile
 1988
 Desarrollo local

ESPINOZA, Guillermo y otros

Evaluación de algunos riesgos climáticos. Chile y su distribución regional
 Documento
 ONEMI, Región Metropolitana
 Santiago de Chile
 1983
 Diagnóstico eco-espacial

ESPINOZA, V. y otros

Poder local, pobladores y democracia
 Revista Propositiones n° 12
 SUR
 Santiago de Chile
 1986
 Actitudes políticas

ESPINOZA, V., MARCHANT, M., AHUMADA, J. y otros

Gestión local y descentralización: ocho reflexiones
 Documento de Trabajo n° 26
 SUR
 Santiago de Chile
 1984
 Desarrollo local

ESPINOZA, V., RODRIGUEZ, A. y ROSENFELD, A.

Informe sobre la situación de los gobiernos locales en Chile
 Documento de Trabajo n° 63
 SUR
 Santiago de Chile
 1987
 Desarrollo local

ESPINOZA, Vicente

Tendencias del movimiento de pobladores en Chile
 Documento de Trabajo n° 6
 SUR
 Santiago de Chile
 1981
 Movilización social

ESPINOZA, Vicente

El movimiento de pobladores: una evaluación crítica
 Revista Propositiones n° 5
 SUR
 Santiago de Chile
 1982
 Movilización social

ESPINOZA, Vicente

Tipos de acción poblacional y movimiento popular urbano en Chile
 Documento de Trabajo n° 18
 SUR
 Santiago de Chile
 1983
 Organizaciones sociales

ESPINOZA, Vicente

Conflicto urbano y movimiento social
 Documento de Trabajo n° 23
 SUR
 Santiago de Chile
 1984
 Movilización social

ESPINOZA, Vicente

De la desarticulación a las protestas: los pobladores chilenos
CELADEC n° 11
CELADEC
Santiago de Chile
1984
Movilización social

ESPINOZA, Vicente

Movimiento popular urbano y procesos de institucionalización política
Revista Propositiones n° 11
SUR
Santiago de Chile
1984
Movilización social

ESPINOZA, Vicente

Dinámicas de conflicto en los sectores populares urbanos
Documento de Trabajo n° 52
SUR
Santiago de Chile
1985
Movilización social

ESPINOZA, Vicente

Los pobladores en la política
Documento de Trabajo n° 29
SUR
Santiago de Chile
1985
Actitudes políticas

ESPINOZA, Vicente

Crisis y pobreza urbana: aspectos estructurales
Revista Propositiones n° 13
SUR
Santiago de Chile
1987
Pobreza e informalidad

ESPINOZA, Vicente

Para una historia de los pobres de la ciudad
Libro
SUR
Santiago de Chile
1988
Estudios históricos

ESPINOZA, Vicente

Networks of informal economy: work and community among Santiago's urban poor
Thesis Doctor of Sociology
University of Toronto
Toronto
1992
Identidades y vida cotidiana

ESPINOZA, Vicente y ICAZA, Ana María

Vivienda y allegados en el área metropolitana de Santiago
Documento de Trabajo n° 177
SUR
Santiago de Chile
1991
Pobreza e informalidad

ESTEVEZ, F.

Estrategia democrática: ¿Lucha civil o lucha militar?
 Serie Documentos
 SERPAJ
 Santiago de Chile
 1984
 Actitudes políticas

FALETTO, Enzo

Notas sobre estilos alternativos de desarrollo, política y movimientos sociales.

FLACSO
 Santiago de Chile
 1983
 Actitudes políticas

FALETTO, Enzo

Chile: transformaciones económicas y grupos sociales (1973-1986)

CEPAL
 Santiago de Chile
 1987
 Política económica

FALETTO, Enzo

Cultura política y conciencia democrática
 LC/ R. 651
 CEPAL
 Santiago de Chile
 1988
 Actitudes Políticas

FERNANDEZ, Alex

Dictadura militar y oposición política en Chile: 1973-1981
 Libro

Amsterdam
 1985
 Actitudes políticas

FERNANDEZ, Julio

Herramientas de trabajo para el educador popular
 Libro
 CIDE
 Santiago de Chile
 1989
 Promoción popular

FFRENCH-DAVIS, R.

Liberalización de importaciones: la experiencia chilena en 1973-1980
 Estudios CIEPLAN n°4
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1980
 Política económica

FFRENCH-DAVIS, R.

La experiencia monetarista en Chile: una síntesis crítica
 Estudios CIEPLAN n°9
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1982
 Política económica

FFRENCH-DAVIS, R.

El conflicto entre la Deuda y el crecimiento en Chile: tendencias y perspectivas
 Estudios CIEPLAN n°26
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1989
 Política económica

FIGUEROLA, Marcelo

El problema habitacional chileno. Un análisis de sus causas y de la política de vivienda del gobierno militar
 Documento de Trabajo n° 21
 Corporación de Promoción Universitaria
 Santiago de Chile
 1978
 Políticas sociales

FIORI, Jorge

Campamento Nueva Habana. Estudio de una experiencia de administración de justicia
 Revista EURE n° 7
 CIDU, (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1973
 Organizaciones sociales

FLAÑO, N.

El Fondo de Solidaridad e Inversión Social. ¿En qué estamos pensando?
 Estudios CIEPLAN n° 31
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1991
 Políticas sociales

FLISFISCH, A.; CULAGOVSKI, M. y CHARLIN, M.

Edad y política en el Chile autoritario: un análisis exploratorio y conjeturas para un futuro democrático
 Documento de Trabajo n° 387
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1988
 Actitudes políticas

FLISFISCH, Angel

Algunos problemas conceptuales en el análisis de la participación
 E/CEPAL/ILPES/R.2
 CEPAL
 Santiago de Chile
 1980
 Organizaciones sociales

FLISFISCH, Angel

Notas sobre participación comunal

 CED
 Santiago de Chile
 1982
 Organizaciones sociales

FLISFISCH, Angel

Concentración de poder y desarrollo social
 Documento de Trabajo n° 280
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1983
 Políticas sociales

FLISFISCH, Angel

Consenso, pacto, proyecto y estabilidad democrática
 Documento de Trabajo n° 8
 CED
 Santiago de Chile
 1984
 Actitudes políticas

FLISFISCH, Angel

Campo político y cultura política en la encuesta sobre participación comunal
 Material de Discusión n° 74
 CED
 Santiago de Chile
 1985
 Actitudes políticas

FLISFISCH, Angel; FRANCO, Rolando y PALMA, Eduardo

Dimensiones de una planificación participativa
 Documento E/CEPAL/ILPES/R.18
 ILPES
 Santiago de Chile
 1980
 Desarrollo local

FLORIAN BORDON, Alejandro

Reflexiones previas a la formulación de medidas
 Revista EURE n° 39
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1987
 Política económica

FOLICO

Joven organizado: discurso y estilo político
 Informe Serie Juventud
 FOLICO
 Santiago de Chile
 1984
 Juventud

FOLICO

Movimiento juvenil poblacional: una propuesta
 Informe Serie Juventud
 FOLICO
 Santiago de Chile
 1984
 Juventud

FOXLEY, A. y RACZYNSKY, D.

Grupos vulnerables en situaciones re-cesivas: el caso de los niños y jóvenes en Chile
 Estudios CIEPLAN n° 14
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1984
 Pobreza e informalidad

FOXLEY, A.; ANINAT, E. y ARELLANO, J.P.

¿Quiénes se benefician de los gastos públicos?
 Estudios CIEPLAN n° 10
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1987
 Política económica

FOXLEY, Alejandro

Para una democracia estable

Libro

CIEPLAN-Aconcagua

Santiago de Chile

1985

Actitudes políticas

FRANCO R., ARGUELLO O.

La pobreza: problemas teóricos y metodológicos

Revista Paraguaya de Sociología n° 49

CPES

Asunción

1980

Pobreza e informalidad

FRANCO, Carlos

Participación y concertación de las políticas sociales

Revista de la CEPAL n° 37

CEPAL

Santiago de Chile

1989

Políticas sociales

FRANCO, Rolando

Un análisis sociopolítico de la pobreza y de las acciones tendentes a su erradicación

Revista Paraguaya de Sociología n° 49

CPES

Asunción

1980

Políticas sociales

FRANCO, Rolando

Política social y pobreza. Lecciones de la experiencia

ILPES-UNICEF

Santiago de Chile

1981

Políticas sociales

FRANCO, Rolando

Planificación y políticas sociales

Documento CPS - 33

ILPES

Santiago de Chile

1982

Políticas sociales

FRANCO, Rolando

Significado y contenido del desarrollo social y de las políticas sociales

ILPES-UNICEF

Santiago de Chile

1985

Políticas sociales

FRANCO, Rolando

Buscando la equidad a través de las políticas sociales

ILPES

Santiago de Chile

1989

Políticas sociales

FRIAS, Patricio

Cesantía y estrategias de supervivencia
 Documento de Trabajo
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1977
 Organizaciones sociales

FRIAS, Patricio

Afiliación y representatividad del movimiento sindical bajo el Régimen Militar
 Documento de Trabajo n° 83
 CED
 Santiago de Chile
 1985
 Organizaciones sociales

FRIAS, Patricio

El movimiento sindical chileno en la lucha por la democracia
 Libro
 PET
 Santiago de Chile
 1989
 Actitudes políticas

FRIEDMANN, John

Planificación en Latinoamérica: de la ilusión tecnocrática a la democracia abierta
 Revista EURE n° 37
 Univ. Católica
 Santiago de Chile
 1986
 Actitudes políticas

FUENTEALBA, S. y MARSHALL

La microempresa emergente en el desarrollo nacional
 Serie Ensayo
 Post-Grado de Economía (ILADES)
 Santiago de Chile
 1988
 Organizaciones sociales

FUENZALIDA, V. y HERMOSILLA, M.

Estudios sobre televisión en Chile

Ceneca
 Santiago de Chile
 1989
 Identidades y vida cotidiana

GAITAN, Pilar

Instituciones y proceso social en Chile
 Revista Pensamiento Iberoamericano n° 14
 ICI-CEPAL
 Madrid
 1988
 Actitudes políticas

GAJARDO, Jorge

La cuestión del desarrollo local
 Taller de Desarrollo Local
 EVGL-CIPMA
 Santiago de Chile
 1988
 Desarrollo local

GALILEA, Sergio

Planificación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe: teorías y metodologías
 Documento L.288
 CEPAL
 Santiago de Chile
 1983
 Diagnóstico eco-espacial

GALILEA, Sergio

La planificación local: nuevas orientaciones metodológicas
 Revista EURE n° 41
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1987
 Desarrollo local

GALILEA, Sergio

Lineamientos estratégicos y políticas de desarrollo social en la escala local

SECPLAN
 Santiago de Chile
 1988
 Desarrollo local

GALLARDO, Bernarda

El redescubrimiento del carácter social del problema del hambre: las Ollas Comunes
 Documento de Trabajo n° 247
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1985
 Organizaciones sociales

GALLARDO, Bernarda

Las ollas comunes de La Florida como experiencia de desarrollo de organización popular
 Documento de Trabajo n° 248
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1985
 Organizaciones sociales

GALLARDO, Bernarda

Espacio urbano y mundo poblacional
 Material de Discusión n° 88
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1986
 Identidades y vida cotidiana

GALLARDO, Bernarda

Partidos políticos y organizaciones poblacionales. El caso de un comité de vivienda
 Documento de Trabajo n° 310
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1986
 Organizaciones sociales

GALLARDO, Bernarda

Pobreza y políticas sociales
 Documento de Trabajo
 CERC
 Santiago de Chile
 1990
 Políticas sociales

GARCES, Mario

De comienzos de siglo: utopía y política en el movimiento popular
 Serie Movimiento Popular
 ECO
 Santiago de Chile
 1983
 Movilización social

GARCES, Mario y MILOS, Pedro

Historia del movimiento obrero
 Libro: Taller de Nueva Historia
 CEFRA-CEAL
 Santiago de Chile
 1983
 Estudios históricos

GARCIA M., TOKMAN V.

Acumulación, empleo y crisis

PREALC
 Santiago de Chile
 1985
 Política económica

GARCIA, Alvaro

Criterios y políticas para la satisfacción de necesidades básicas
 Notas Técnicas n° 20
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1979
 Políticas sociales

GARCIA, Alvaro

Chile: ajuste estructural y deuda social
 Documento de Trabajo n° 297
 PREALC
 Santiago de Chile
 1987
 Política económica

GARCIA, Alvaro y otros

El problema alimentario y nutricional en Chile: diagnóstico y evaluación de políticas

PREALC
 Santiago de Chile
 1983
 Pobreza e informalidad

GARCIA, Rigoberto y otros

Economía y política durante el gobierno militar en Chile, 1973-1987
 Libro
 FCE
 México
 1991
 Política económica

GARCIA-HUIDOBRO, J.E. y EDO, J.

Juventud chilena: educación y empleo
 Revista Mensaje n° 346
 Santiago de Chile
 1986
 Juventud

GARCIA-HUIDOBRO, J.E. y MARTINIC, S.
Educación popular en Chile: algunas proposiciones básicas

PIIE
Santiago de Chile
1980
Promoción popular

GARCIA-HUIDOBRO, J.E. y MARTINIC, S.
Cultura popular: proposiciones para una discusión

CIDE
Santiago de Chile
1983
Identidades y vida cotidiana

GARCIA-HUIDOBRO, J.E. y MARTINIC, S.
Las instituciones privadas y la educación popular: el caso chileno
Documento de Trabajo n° 5
CIDE
Santiago de Chile
1985
Promoción popular

GARCIA-HUIDOBRO, J.E. y otros
Educación popular en Chile: trayectoria, experiencias y perspectivas
Libro
CIDE
Santiago de Chile
1989
Promoción popular

GARCIA-HUIDOBRO, J.E. y WEINSTEIN, J.
Diez entrevistas sobre la juventud chilena actual
Documento de Trabajo n°10
CIDE
Santiago de Chile
1983
Juventud

GARCIA-HUIDOBRO, J.E. y WEINSTEIN, J.
Conciencia juvenil de estudiantes secundarios

CIDE
Santiago de Chile
1986
Juventud

GARCIA-HUIDOBRO, J.E.; EDO, J. y ZUÑIGA, L.
¿Qué pueden esperar los pobres de la educación?

CIDE
Santiago de Chile
1990
Promoción popular

GARRETON, M. A. y MARTINEZ, J.
Biblioteca del movimiento estudiantil
Libro
SUR
Santiago de Chile
1985
Juventud

GARRETON, M. A. y MOULIAN, T.

La Unidad Popular y el conflicto político en Chile

Libro

Minga

Santiago de Chile

1983

Estudios históricos

GARRETON, Manuel Antonio

El proceso político chileno

Libro

FLACSO

Santiago de Chile

1983

Actitudes políticas

GARRETON, Manuel Antonio

Dictadura y democratización

Libro

FLACSO

Santiago de Chile

1984

Actitudes políticas

GARRETON, Manuel Antonio

Bloqueo interno, presión externa: la transición en Chile

Revista Propositiones n° 12

SUR

Santiago de Chile

1986

Actitudes políticas

GARRETON, Manuel Antonio

Seis proposiciones sobre la democratización política en Chile

Revista Convergencia n° 10

Santiago de Chile

1986

Actitudes políticas

GARRETON, Manuel Antonio

Las complejidades de la transición invisible. Movimientos populares y Régimen Militar en Chile

Revista Propositiones n° 14

SUR

Santiago de Chile

1987

Movilización social

GARRETON, Manuel Antonio

Política y sociedad en la marginación e integración del mundo popular. Notas para un esquema de análisis

Material de Discusión

FLACSO

Santiago de Chile

1987

Actitudes políticas

GARRETON, Manuel Antonio

Reconstruir la política: transición y consolidación democrática en Chile

Libro

Editorial Andante

Santiago de Chile

1987

Actitudes políticas

GARRETON, Manuel Antonio

La democracia en Chile: de la transición a la consolidación posibles
Revista Pensamiento Iberoamericano n° 14
ICI-CEPAL
Madrid
1988
Actitudes políticas

GARRETON, Manuel Antonio

Propuestas políticas y demandas sociales
Libro
FLACSO
Santiago de Chile
1989
Actitudes políticas

GARRETON, Manuel Antonio

Partidos políticos, transición y consolidación democrática
Revista Proposiciones
SUR
Santiago de Chile
1990
Actitudes políticas

GARRETON, Manuel Antonio

Transformación cultural
Documento de Trabajo n°25
FLACSO
Santiago de Chile
1992
Actitudes políticas

GEISSE, G.

Economía y política de la concentración urbana en Chile

Colegio de Mexico (PISPAL)
Mexico
1983
Diagnóstico eco-espacial

GEISSE, G.

Algunas consideraciones sobre el acceso de los pobres a la tierra en las grandes ciudades de América Latina
LC/R. 517
CEPAL
Santiago de Chile
1986
Políticas sociales

GEISSE, G. y CORAGGIO, J.L.

Áreas metropolitanas y desarrollo nacional
Revista EURE n°1
Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
Santiago de Chile
1970
Diagnóstico eco-espacial

GEISSE, G. y PUMARINO, G.

La estructura interna de la ciudad: Santiago
Documento de Trabajo n° 84
Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
Santiago de Chile
1976
Diagnóstico eco-espacial

GEISSE, G.; SABATINI, F.

Estrategias sociales en torno a la tierra y transformación ambiental de Santiago
 1º Encuentro Científico sobre el Medio Ambiente Chileno
 CIPMA
 Santiago de Chile
 1983
 Desarrollo local

GEISSE, G.; SABATINI, F. y WALDER, E.

Gestión local del desarrollo de los barrios populares: del crecimiento precario al desarrollo
 Documento n°141
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1984
 Desarrollo local

GENERACION

Los jóvenes en Chile hoy
 Libro
 CIDE-CIEPLAN-INCH-PSI-SUR
 Santiago de Chile
 1990
 Juventud

GENISANS, N.

Evaluación y diagnóstico en la planificación social

ILPES-UNICEF
 Santiago de Chile
 1981
 Políticas sociales

GERMANA C.

El Estado y las masas marginales en Chile
 Segundo seminario latinoamericano para el desarrollo
 FLACSO-UNESCO
 Santiago de Chile
 1970
 Políticas sociales

GILBERT, Alan

Arrendatarios y autoconstrucción. Selección y restricciones en el mercado de viviendas
 Revista EURE n° 39
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1987
 Organizaciones sociales

GILFEATHER O'BRIEN, Katherina

El proceso de resocialización de la mujer en estratos populares del Santiago urbano
 Revista Estudios Sociales n°58

Madrid
 1988
 Mujer

GIUSTI, Jorge

La formación de las poblaciones en Santiago: aproximación al problema de la organización y participación de los pobladores
 Revista Latinoamericana de Ciencia Política

1971
 Organizaciones sociales

GIUSTI, Jorge

Organización y participación popular en Chile: el mito del hombre marginal
Libro
FLACSO
Buenos Aires
1973
Organizaciones sociales

GODOY, H.

Estructura social de Chile
Libro
Editorial Universitaria
Santiago de Chile
1971
Estudios históricos

GODOY, Hernán

El carácter chileno
Libro
Editorial Universitaria
Santiago de Chile
1981
Identidades y vida cotidiana

GONGORA, M.

Ensayo sobre la noción de Estado en Chile durante los siglos XIX y XX
Libro
La Ciudad
Santiago de Chile
1981
Estudios históricos

GONZALEZ, Raul

El marco de las transformaciones municipales
Documento de trabajo n° 19
SUR
Santiago de Chile
1983
Desarrollo local

GONZALEZ, Raul

Apuntes sobre lo local
Documento de Trabajo n° 23
SUR
Santiago de Chile
1984
Desarrollo local

GONZALEZ, Raul

Instituciones de Apoyo: subjetividades y tendencias
Documento de Trabajo n° 6
CIPMA
Santiago de Chile
1988
Promoción popular

GONZALEZ, Raúl y ROSENFELD, Alex

Estado, Municipio y participación local
Documento de Trabajo n° 31
SUR
Santiago de Chile
1985
Desarrollo local

GREEN, Margarita

Familia, hogar y vivienda . El problema de los allegados
 Tesis de Sociología
 Universidad de Chile
 Santiago de Chile
 1988
 Pobreza e informalidad

GROSS, Alberto

El cooperativismo en Chile
 Libro
 ICECOOP
 Santiago de Chile
 1978
 Organizaciones sociales

GROSS, Patricio

Medio ambiente urbano: el caso de Santiago de Chile
 Biblioteca de Ciencias Sociales, Medio Ambiente y Turismo
 CLACSO-CIFCA
 Buenos Aires
 1983
 Diagnóstico eco-espacial

GROSS, Patricio

El desarrollo progresivo de la vivienda como alternativa válida para los problemas habitacionales
 Documento de Trabajo n° 23
 SUR
 Santiago de Chile
 1984
 Políticas sociales

GROSS, Patricio

Santiago de Chile: ideología y modelos urbanos
 Revista EURE n° 48
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1990
 Estudios históricos

GROSS, Patricio

Santiago de Chile (1925-1990): Planificación urbana y modelos políticos
 Revista EURE n° 52
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1991
 Diagnóstico eco-espacial

GROSS, Patricio y otros

Formulación de las bases de un modelo de gestión ambiental para áreas deterioradas de Santiago
 Documento de Trabajo n° 108
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1978
 Diagnóstico eco-espacial

GROSS, Patricio y otros

La calidad del medio ambiente físico en el área metropolitana de Santiago de Chile
 Revista EURE n°15
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1978
 Diagnóstico eco-espacial

GROSS, Patricio y RODRIGUEZ, Alfredo

Segregación ambiental en Santiago: 1962-1982
 Tercer Encuentro Científico sobre Medio Ambiente
 CIPMA
 Santiago de Chile
 1989
 Diagnóstico eco-espacial

GROSS, Patricio; DE RAMON, Armando y VIAL, Enrique

Imagen ambiental de Santiago: 1880-1930
 Libro
 Ediciones Universidad Católica
 Santiago de Chile
 1984
 Estudios históricos

GUERRA RODRIGUEZ, Carlos

Las organizaciones sociales poblacionales: un recurso para la aplicación de políticas públicas
 Tesis Magister en Asentamientos Humanos y Medio Ambiente
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica de Chile)
 Santiago de Chile
 1991
 Organizaciones sociales

GUIMARAES, Roberto

Evolución del cooperativismo en Chile
 LC/R. 470
 CEPAL
 Santiago de Chile
 1985
 Organizaciones sociales

GUIMARAES, Roberto

Participación comunitaria, Estado y desarrollo. Hacia la incorporación de la dimensión participativa
 LC/R. 363
 CEPAL
 Santiago de Chile
 1985
 Desarrollo local

GUIMARAES, Roberto

Cooperativismo y participación popular: nuevas consideraciones respecto a un viejo tema
 Revista de la CEPAL n° 28
 CEPAL
 Santiago de Chile
 1986
 Organizaciones sociales

GUIMARAES, Roberto

Participación comunitaria, Estado y desarrollo: el difícil arte de conciliar lo conflictivo
 Revista Interamericana de Desarrollo n° 83-84
 1987
 Desarrollo local

GUIMARAES, Roberto

Los desafíos de la planificación ante la crisis del desarrollo: organizaciones sociales, democratización y justicia social
 LC/R. 715
 CEPAL
 Santiago de Chile
 1988
 Desarrollo local

GUIMARAES, Roberto

Desarrollo con equidad. ¿Un nuevo cuento de hadas para los años noventa?

LC/R. 755

CEPAL

Santiago de Chile

1989

Políticas sociales

GUIMARAES, Roberto

El desarrollo de los recursos humanos como eje articulador entre la modernización productiva y la integración social

LC/R. 836

CEPAL

Santiago de Chile

1989

Políticas sociales

GUIMARAES, Roberto

El Leviatán acorralado: continuidad y cambio en el papel del Estado en América Latina

LC/ R. 776

CEPAL

Santiago de Chile

1989

Políticas sociales

GURRIERI, A.

Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana

Libro

Siglo XXI

Santiago de Chile

1971

Juventud

GURRIERI, A.

Recursos humanos, pobreza y las estrategias del desarrollo

LC/ R. 812

CEPAL

Santiago de Chile

1989

Políticas sociales

GURRIERI, Adolfo

Políticas sociales en tiempos de crisis

LC6 R. 963

CEPAL

Santiago de Chile

1990

Políticas sociales

GUTIERREZ, P.

Agrupaciones culturales. Una reflexión sobre las relaciones entre política y cultura

CENECA

Santiago de Chile

1983

Actitudes políticas

HACHETTE, D. y LUDERS, R.

El proceso de privatización en Chile desde 1984

Boletín Económico n°24

Facultad de Ciencias Económicas (Univ. Católica de Chile)

Santiago de Chile

1988

Política económica

HADDAD, P.

Planificación participativa: concepto y métodos operacionales
 Revista EURE n° 29
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1983
 Desarrollo local

HAINDL, E. y WEBER, C.

Impacto redistributivo del gasto social
 Documento de Investigación n° 79
 Departamento de Economía (Univ. de Chile)
 Santiago de Chile
 1986
 Políticas sociales

HARDOY; MORSE y SCHADEL

Ensayos históricos sociales sobre la urbanización en América Latina
 Libro
 CLACSO-Ediciones SIAP
 Buenos Aires
 1978
 Estudios históricos

HARDY, C. y RAZETO, L.

Nuevos actores y prácticas populares: desafíos a la concertación
 Documento de trabajo n° 47
 CED
 Santiago de Chile
 1984
 Organizaciones sociales

HARDY, Clarisa

Los talleres artesanales de Conchalí: la organización, su recorrido y sus protagonistas
 Experiencias populares n° 1
 PET
 Santiago de Chile
 1984
 Organizaciones sociales

HARDY, Clarisa

¿Reconstrucción cooperativista o cooperativismo reformulado?
 Documento de trabajo n° 41
 PET-AHC-Arzobispado de Santiago
 Santiago de Chile
 1984
 Organizaciones sociales

HARDY, Clarisa

Estrategias organizadas de subsistencia: los sectores populares frente a sus necesidades
 Documento de trabajo n° 41
 PET
 Santiago de Chile
 1985
 Organizaciones sociales

HARDY, Clarisa

Hambre + dignidad = Ollas Comunes
 Libro
 PET
 Santiago de Chile
 1986
 Organizaciones sociales

HARDY, Clarisa

Organizarse para vivir. Pobreza urbana y organización popular

PET

Santiago de Chile

1987

Organizaciones sociales

HARDY, Clarisa

La ciudad escindida

Libro

PET

Santiago de Chile

1989

Diagnóstico eco-espacial

HENRIQUEZ, Helia

Mujeres y trabajo: un tema político que reclama mayor atención

Documento de Discusión n°3

CES

Santiago de Chile

1987

Mujer

HENRY, Etienne

Urbanisation dépendante et mouvements sociaux urbains: analyse comparative des expériences de Lima et Santiago

Tesis Doctoral

EIIESS

Paris V

1974

Movilización social

HERNANDEZ, I. y otros

Saber popular y educación popular en América Latina

Libro

Ediciones Búsqueda-CEAAL

Argentina

1985

Promoción popular

HERNANDEZ, Isabel y otros

Saber popular y educación en América Latina

Libro

Ediciones Búsqueda

Buenos Aires

1985

Promoción Popular

HERRERA, J.E. y MORALES, J.

La inversión financiera externa: el caso de Chile, 1974-1978

Estudios CIEPLAN n°1

CIEPLAN

Santiago de Chile

1979

Política económica

HERRERA, M.A.

Diagnóstico del consumo de drogas en jóvenes de la Archidiócesis de Santiago

Documento

Arzobispado de Santiago

Santiago de Chile

1989

Juventud

HESKIA J.

Distribución del ingreso en el Gran Santiago, 1957-1979
 Serie investigación n° 53
 Dto. de Economía (Univ. de Chile)
 Santiago de Chile
 1980
 Diagnóstico eco-espacial

HEVIA, Solange

La organización de los pobladores y la relación del agente externo
 Revista Trabajo Social n° 57
 Univ. Católica
 Santiago de Chile
 1990
 Promoción popular

HIDALGO, Paulo

Pasado y presente de los partidos de izquierda. Un ensayo interpretativo

CEID
 Santiago de Chile
 1985
 Actitudes políticas

HIDALGO, Paulo

Perfil y evolución del sistema de partidos en Chile
 Revista América Latina Hoy n° 2
 SEPLA (Univ. Complutense)
 Madrid
 1991
 Actitudes políticas

HOPENHAYN, Martín

Nuevos enfoques sobre el sector informal
 Revista Pensamiento Iberoamericano n° 12
 ICI-CEPAL
 Madrid
 1987
 Organizaciones sociales

HOPENHAYN, Martín

La participación y sus motivos
 Documento ASD/95
 ILPES-CEPAL
 Santiago de Chile
 1988
 Organizaciones sociales

HOPENHAYN, Martín

La utopía contra la crisis o como despertar de un largo insomnio
 Revista de Estudios Públicos n° 33
 CEP
 Santiago de Chile
 1988
 Actitudes políticas

HOPENHAYN, Martín

El desarrollo de los recursos como eje articulador entre la modernización productiva y la integración social
 IC/ R. 836
 CEPAL
 Santiago de Chile
 1989
 Políticas sociales

HOPENHAYN, Martín

El humanismo crítico como campo de saberes sociales
 mimeo
 mimeo
 Santiago de Chile
 1989
 Actitudes políticas

HOW, Mercedes

Las organizaciones de subsistencia popular: una visión desde la familia
 Tesis de Grado para el título de Asistente Social
 Escuela de Trabajo Social (Uni. Católica)
 Santiago de Chile
 1988
 Organizaciones sociales

HUNEEUS,C.

La política de la apertura y su importancia para la inauguración de la democracia
 Revista de Ciencia Política n°7

 Santiago de Chile
 1985
 Actitudes políticas

HUNEEUS,C.

Cambios en la opinión pública: una aproximación al estudio de la cultura política en Chile

 CERC-Academia de Humanismo Cristiano
 Santiago de Chile
 1987
 Actitudes políticas

HUNEEUS,C.

Los chilenos y la política. Cambio y continuidad en el autoritarismo
 Libro
 CERC-IECH
 Santiago de Chile
 1987
 Actitudes políticas

HUNEEUS,C.

La democracia en Chile. Un enfoque institucional
 Revista Pensamiento Iberoamericano n° 14
 ICI-CEPAL
 Madrid
 1988
 Actitudes políticas

ILLANES, Angélica

Rol del dirigente en la historia del movimiento popular chileno (siglo XIX y principios del XX)
 Documento de Trabajo
 JUNDEP
 Santiago de Chile
 1990
 Estudios históricos

ILPES

La pobreza crítica en América Latina. Ensayos sobre diagnóstico, explicación y políticas

 CEPAL
 Santiago de Chile
 1977
 Pobreza e informalidad

INFANTE, N. y SANHUEZA, G.

Gran Santiago. Población y superficies. Censos 1940-1982

Libro

Instituto Nacional de Estadística

Santiago de Chile

1986

Diagnóstico eco-espacial

INFANTE, S.

Los claroscuros de la normalización financiera

Documento de Trabajo n° 52

PET

Santiago de Chile

1986

Política económica

INSTITUTO GEOGRAFICO MILITAR

Geografía de Chile (Región metropolitana de Santiago)

Libro

Instituto Geográfico Militar

Santiago de Chile

1986

Diagnóstico eco-espacial

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA

Encuesta Nacional de Presupuestos Familiares

INE

Santiago de Chile

1969-1979-1989

Pobreza e informalidad

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA

Compendios estadísticos

INE

Santiago de Chile

1982- 1991

Diagnóstico eco-espacial

INSUNZA J., SOLARI R., VALENZUELA E.

Antecedentes para la comprensión de la juventud chilena

Documento de trabajo n° 9

SUR

Santiago de Chile

1981

Juventud

IRARRAZABAL, Ignacio

La situación de la pobreza en Chile: aspectos conceptuales y cuantitativos

Serie de Investigación n°93

Departamento de Economía (Univ. de Chile)

Santiago de Chile

1989

Pobreza e informalidad

ITURRIETA, Anibal

Política e instituciones en Chile

Revista Pensamiento Iberoamericano n° 11

ICI-CEPAL

Madrid

1987

Actitudes políticas

JANSANA, Loreto

Situación nutricional de los menores de 15 años y de la alimentación entregada por ollas comunes

Material de Discusión n° 1

PET

Santiago de Chile

1985

Pobreza e informalidad

JANSANA, Loreto

El pan nuestro

Libro

PET

Santiago de Chile

1989

Organizaciones sociales

JELIN, Elizabeth

Los nuevos movimientos sociales

Libro

Centro Editor de América Latina

Buenos Aires

1985

Mobilización social

JELIN, Elizabeth

Ciudadanía e identidad. Las mujeres en los movimientos sociales de América Latina

UNRISD

Ginebra

1987

Mujer

JELIN, Elizabeth

Democracia y movimientos sociales

Libro

Centro Editor de América Latina

Buenos Aires

1987

Mobilización social

JELIN, Elizabeth

El itinerario de la democratización. Los movimientos sociales y la participación popular

Revista Propositiones n° 14

SUR

Santiago de Chile

1987

Actitudes políticas

JIMENEZ, Marcela y otros

Desarrollo local, Municipio y organizaciones no gubernamentales

Tesis de Grado en Trabajo Social

Escuela de Trabajo Social (Univ. Católica)

Santiago de Chile

1989

Desarrollo local

JIMENEZ, Mónica (Coord.)

Hacia la elaboración de un modelo de acción social comunal: la búsqueda de un marco de referencia

Escuela de Trabajo Social (Univ. Católica)

Santiago de Chile

1983

Desarrollo local

JIMENEZ, Roberto

Organización popular para la producción: elementos preliminares para la evaluación
 E/CEPAL/PROY.1/R.41
 CEPAL
 Santiago de Chile
 1980
 Organizaciones sociales

JOHNSON, Holly

La juventud popular en Chile y el movimiento social
 Informe Final de Investigación
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1985
 Juventud

JUNDEP

Marco de referencia para un programa local

JUNDEP
 Santiago de Chile
 1986
 Promoción popular

JUNDEP

Construyendo juntos: sistematización de una experiencia

JUNDEP
 Santiago de Chile
 1988
 Promoción popular

JUNDEP

Allegados. Alternativas habitacionales
 Apuntes
 JUNDEP
 Santiago de Chile
 1990
 Pobreza e informalidad

JÜNEMANN, L.

Estudio de caso de una empresa de autogestión popular: SERVATEC

CEAAL
 Santiago de Chile
 1986
 Organizaciones sociales

KIRKWOOD, J.

Ser política en Chile. Las féministas y los partidos
 Libro
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1986
 Mujer

KLENNER, A. y ZUÑIGA, L.

Generación de ingresos y vinculación a los mercados en la economía de la pobreza

UNICEF
 Santiago de Chile
 1984
 Pobreza e informalidad

KLENNER, Arno y VEGA, Humberto

El apoyo a la generación de ingresos en la economía de la pobreza

Libro: Del macetero al potrero

UNICEF

Santiago de Chile

1986

Promoción popular

KREBS, María de la Luz

Características socioeconómicas, culturales y psicológicas de los sectores marginados

Tesis de título de Asistente Social

Univ. Católica

Santiago de Chile

1978

Identidades y vida cotidiana

LABARCA, Guillermo

Educación formal y movimientos sociales; las presiones de las organizaciones sociales sobre el sistema escolar

Documento de Trabajo n° 75

SUR

Santiago de Chile

1987

Organizaciones sociales

LABARCA, Guillermo

Notas sobre los agentes de acción social y el trabajo intelectual

Documento de Trabajo n° 76

SUR

Santiago de Chile

1987

Promoción popular

LABBE, F. y LLEVENES, M.

Proceso de erradicación de pobladores en el Gran Santiago

Revista Centro de Estudios Públicos n° 24

CEP

Santiago de Chile

1986

Desarrollo local

LANDERRETICHE, Oscar

¿Nueva democracia o nuevo ciclo democrático en Chile?

Revista Pensamiento Iberoamericano n° 14

ICI-CEPAL

Madrid

1988

Actitudes políticas

LARRAIN C.

Diagnóstico de organizaciones femeninas

ICHEH

Santiago de Chile

1981

Mujer

LARRAIN C.

Catastro de organizaciones femeninas

ICHEH

Santiago de Chile

1982

Mujer

LARRAIN, C. y VELASQUEZ, M.

Subsidiaridad o intervencionismo. Las funciones económicas del Estado: 1980-1985

PET

Santiago de Chile

1986

Política económica

LARRAIN, F y otros

Desarrollo económico en democracia: proposiciones para una sociedad libre y solidaria

Libro

Univ. Católica

Santiago de Chile

1987

Política económica

LARRAIN, P y MOLINA, I.

Los problemas habitacionales y su incidencia en los problemas ambientales que afecta a la ciudad de Santiago

Revista Ambiente y Desarrollo

CIPMA

Santiago de Chile

1987

Diagnóstico eco-espacial

LARRAIN, P. y TOLEDO, H.

Diferenciaciones espaciales en los niveles de bienestar social en el Gran Santiago

Revista EURE n° 49

Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)

Santiago de Chile

1990

Diagnóstico eco-espacial

LAVADOS, Iván

Evaluación de las políticas sociales en Chile: 1964-1980

CEPAL-ILPES-UNICEF

Santiago de Chile

1983

Políticas sociales

LAVIN, J.

La revolución silenciosa

Libro

Zig-Zag

Santiago de Chile

1987

Política económica

LE SAUX, Maggy

Aspectos psicológicos de la militancia de izquierda chilena

Documento de trabajo n° 50

SUR

Santiago de Chile

1985

Actitudes políticas

LE SAUX, Maggy

Aspectos psicológicos de la militancia de izquierda en Chile desde 1973

Revista Proposiciones n° 12

SUR

Santiago de Chile

1986

Actitudes políticas

LECHNER, Norbert

El consenso como estrategia y como utopía
Documento de Trabajo
FLACSO
Santiago de Chile
1983
Actitudes políticas

LECHNER, Norbert

La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado
Libro
Ediciones Ainavillo-FLACSO
Santiago de Chile
1984
Actitudes políticas

LECHNER, Norbert

El sistema de partidos en Chile. Una continuidad problemática
Documento de Trabajo n° 249
FLACSO
Santiago de Chile
1985
Actitudes políticas

LECHNER, Norbert

Cultura política y descentralización
Libro
FLACSO-ICI-CLACSO
Santiago de Chile
1987
Actitudes políticas

LECHNER, Norbert

Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política
FLACSO
Santiago de Chile
1988
Actitudes políticas

LECHNER, Norbert

En busca de la comunidad perdida
Documento de Trabajo
FLACSO
Santiago de Chile
1990
Actitudes políticas

LECHNER, Norbert

Las condiciones políticas de la ciencia política en Chile
Documento de Trabajo
FLACSO
Santiago de Chile
1990
Actitudes políticas

LECHNER, Norbert

La democratización en el contexto de una cultura posmoderna
Revista Crítica Cultural n°5
Santiago de Chile
1992
Actitudes políticas

LECHNER, Norbert y LEVY, S.

Notas sobre la vida cotidiana

Material de Discusión n°57

FLACSO

Santiago de Chile

1984

Identidades y vida cotidiana

LEMUÑIR EPUYAO, Juan

Crónicas de la Victoria. Testimonios de un poblador

Libro

CEMPROS-Ediciones Documentas

Santiago de Chile

1990

Estudios históricos

LEYTON, Moisés

Conflicto jurídico y acción colectiva de los sectores populares

Taller de Desarrollo Local

EVGL-CIPMA

Santiago de Chile

1988

Actitudes políticas

LIRA E., WEINSSTEIN E.

Desempleo y daño psicológico

FASIC

Santiago de Chile

1980

Pobreza e informalidad

LOMNITZ, Larissa

Cómo sobreviven los marginados

Libro

Siglo XXI

México

1978

Organizaciones sociales

LOPEZ, Francisco

Modelos básicos de representación de la realidad en grupos cristianos

Documento de Trabajo n° 2 y 3

Vicaría Pastoral Obrera

Santiago de Chile

1981

Organizaciones sociales

LOSANIEVA, Cecilia

Trabajo cooperativo y subsistencia: una experiencia de investigación participativa

Tesis de Grado para el título de Asistente Social

Escuela de Trabajo Social (Uni. Católica)

Santiago de Chile

1988

Organizaciones sociales

LOVERMAN, Brian

El mito de la marginalidad en Chile

ICIRA

Santiago de Chile

1972

Pobreza e informalidad

MAC DONALD J., y otros

Vivienda social, reflexiones y experiencias

CPU

Santiago de Chile

1983

Políticas sociales

MAC DONALD, Joan

La situación habitacional precaria

Documento de Trabajo n° 173

CPU

Santiago de Chile

1978

Pobreza e informalidad

MAC DONALD, Joan

Elementos para una política nacional de vivienda

Documento de Trabajo n° 281

Corporación de Promoción Universitaria

Santiago de Chile

1983

Políticas sociales

MAC DONALD, Joan

El déficit habitacional

Documento de Trabajo

CPU

Santiago de Chile

1986

Pobreza e informalidad

MAC DONALD, Joan

Vivienda progresiva

Documento de Trabajo

CPU

Santiago de Chile

1987

Políticas sociales

MAC-CLURE, Oscar

La acción reivindicativa sindical en Chile

Revista Propositiones n° 17

SUR

Santiago de Chile

1989

Organizaciones sociales

MAGENDZO S., LOPEZ G., LARRAIN C., PASCAL M.

Y así fue creciendo. La vida de la mujer pobladora

PIIE-AHC

Santiago de Chile

1985

Mujer

MAGENDZO, Abraham y otros

La educación particular y los esquemas privatizantes en educación bajo un estado subsidiario (1973-1987)

PIIE

Santiago de Chile

1988

Políticas sociales

MAIRA, L. y VICARIO, G.

Perspectiva de la izquierda latinoamericana

Libro

FCE

Santiago de Chile

1991

Actitudes políticas

MAIRA, Luis

Desafíos y proyecciones para los pobladores durante el periodo de transición

Documento de Trabajo

JUNDEP

Santiago de Chile

1990

Actitudes políticas

MANZI, J.

Autoridad comunal gestión municipal y participación

Documento de trabajo n°72

CED

Santiago de Chile

1985

Desarrollo local

MARCEL, Mario

Gasto social en Chile: 1979-83

Notas técnicas CIEPLAN n° 66

CIEPLAN

Santiago de Chile

1984

Políticas sociales

MARCEL, Mario

La joven generación chilena: del régimen militar a la democratización

Notas técnicas n° 64

CIEPLAN

Santiago de Chile

1984

Juventud

MARCEL, Mario

Capacitación y empleo de jóvenes. Revisión y análisis de experiencias

Apuntes Cieplan n° 83

CIEPLAN

Santiago de Chile

1989

Juventud

MARSHALL, Jorge

El gasto social del sector público en Chile: 1969-1979

Notas técnicas n° 43

CIEPLAN

Santiago de Chile

1981

Políticas sociales

MARSHALL, María Teresa

Criterios comunes del trabajo social en poblaciones

Revista Proposiciones n° 5

SUR

Santiago de Chile

1982

Promoción popular

MARSHALL, T., OLIVOS, S., RODO, A. y otros

Mujeres de la ciudad: historias de vida en doce episodios

Documento de trabajo n° 25

SUR

Santiago de Chile

1984

Mujer

MARSHALL, Teresa

La demanda de las mujeres

Revista Propositiones n° 11

SUR

Santiago de Chile

1984

Mujer

MARSHALL, Teresa y PEREZ, Luz María

Experiencias de educación popular y salud en América Latina

Libro: Del macetero al potrero

UNICEF

Santiago de Chile

1986

Promoción popular

MARTELLI ROBBA, Giogio

La nueva ley de municipalidades. ¿Democracia a nivel local?

Cordillera

Santiago de Chile

1988

Desarrollo local

MARTELLI ROBBA, Giogio

Juntas de Vecinos, movimiento poblacional y municipios

ECO

Santiago de Chile

1989

Organizaciones sociales

MARTELLI ROBBA, Giogio

Los CODECOS: democracia protegida para un municipio autoritario

Cordillera

Santiago de Chile

1989

Desarrollo local

MARTELLI ROBBA, Giogio

Desafíos y estrategias ante la nueva ley de Juntas de Vecinos

Cordillera

Santiago de Chile

1990

Organizaciones sociales

MARTINEZ J., LEON A.

La involución del proceso de desarrollo y la estructura social

Material de discusión n° 53

CID

Santiago de Chile

1984

Pobreza e informalidad

MARTINEZ J., LEON A.

Clases y clasificaciones sociales.
Colección Estudios Sociales
CED-SUR
Santiago de Chile
1987
Actitudes políticas

MARTINEZ, J. y PALACIOS, M.

Atlas social de las comunas de Chile. 1970-1982
Documento de Trabajo n° 114
SUR
Santiago de Chile
1990
Diagnóstico eco-espacial

MARTINEZ, J. y TIRONI, E.

La jibarización de la clase obrera
Revista Proposiciones n° 5
SUR
Santiago de Chile
1982
Diagnóstico eco-espacial

MARTINEZ, J. y TIRONI, E.

Materiales para el estudio de las clases medias en la sociedad chilena 1960-1980
Documento de Trabajo n°21
SUR
Santiago de Chile
1982
Actitudes políticas

MARTINEZ, J. y TIRONI, E.

Estratificación y cambio social en Chile en la década del setenta
E/CEPAL/ R. 349
CEPAL
Santiago de Chile
1984
Actitudes políticas

MARTINEZ, J. y TIRONI, E.

La estratificación social en Chile
Revista Pensamiento Iberoamericano n° 6

Madrid
1984
Diagnóstico eco-espacial

MARTINEZ, J. y TIRONI, E.

Las clases sociales en Chile
Colección estudios sociales
SUR
Santiago de Chile
1985
Actitudes políticas

MARTINEZ, J. y VALENZUELA, E.

Juventud chilena y exclusión social
Revista de la Cepal n° 29
CEPAL
Santiago de Chile
1986
Juventud

MARTINEZ, Javier

Efectos sociales de la crisis económica: Chile 1980-1985
Documento
CEPAL
Santiago de Chile
1986
Pobreza e informalidad

MARTINEZ, Javier

Miedo al Estado, miedo a la sociedad
Revista Propositiones n° 12
SUR
Santiago de Chile
1986
Actitudes políticas

MARTINEZ, Javier

Sobre la determinación de la pobreza: una nota técnica
Revista Propositiones n° 2
SUR
Santiago de Chile
1986
Pobreza e informalidad

MARTINEZ, Javier

La educación liberadora
Documento de Trabajo n° 68
SUR
Santiago de Chile
1987
Promoción popular

MARTINEZ, Javier

La educación para la libertad
Revista Propositiones n° 15
SUR
Santiago de Chile
1987
Promoción popular

MARTINEZ, Javier

La investigación sobre juventud en Chile: primeros apuntes para una reformulación
Documento de Trabajo n° 79
SUR
Santiago de Chile
1987
Juventud

MARTINEZ, Javier

La investigación sobre juventud en Chile. Situación y perspectivas
Documento de Trabajo n° 102
SUR
Santiago de Chile
1988
Juventud

MARTINEZ, Javier y PALACIOS, Margarita

El voto cambiante y la distancia social a la política
Revista Propositiones n° 20
SUR
Santiago de Chile
1991
Actitudes políticas

MARTINEZ, Javier; TIRONI, Eugenio y WEINSTEIN, Eugenia

Personas y escenarios en la violencia colectiva

Libro

SUR

Santiago de Chile

1990

Actitudes políticas

MARTINEZ, Loreto y otros

El punto de vista de los dirigentes de Juntas de Vecinos de sectores pobres de Santiago acerca del Municipio

Tesis de Grado en Asistente Social

Escuela de Trabajo Social (Univ. Católica)

Santiago de Chile

1989

Organizaciones sociales

MARTINEZ, R

Santiago, metrópolis en crisis

Revista AUCA n° 37

Santiago de Chile

1979

Diagnóstico eco-espacial

MARTINEZ, R

Desarrollo urbano, 1974-1984

Revista AUCA n° 48

Santiago de Chile

1985

Diagnóstico eco-espacial

MARTINIC, Sergio

Realidad poblacional: estudio exploratorio de la familia marginal urbana

Documento de Trabajo n°5

CIDE

Santiago de Chile

1979

Pobreza e informalidad

MARTINIC, Sergio

La familia marginal urbana. Estudio exploratorio.

Tesis de Grado

Facultad de Ciencias Humanas (Univ. de Chile)

Santiago de Chile

1980

Pobreza e informalidad

MARTINIC, Sergio

Educación y cambio social

CIDE

Santiago de Chile

1984

Promoción popular

MARTINIC, Sergio y MAUREIRA, Fernando

Análisis desde la perspectiva de los participantes del proyecto Taller Productivo de Villa Venezuela

Documento de Discusión n° 22

CIDE

Santiago de Chile

1987

Organizaciones sociales

MARTINIC, Sergio y MAUREIRA, Fernando

El otro punto de vista. La percepción de los participantes de la educación popular
 Documento de Discusión n° 31
 CIDE
 Santiago de Chile
 1987
 Promoción popular

MARTINIC, Sergio y WALKER, Horacio

Profesionales en la acción
 Libró
 CIDE
 Santiago de Chile
 1988
 Promoción popular

MARTNER, Cecilia

Contribuciones y carencias del discurso educacional de la izquierda chilena
 ECO
 Santiago de Chile
 1986
 Promoción popular

MARTNER, Celia

Contribuciones y carencias del discurso educacional de la izquierda chilena: 1938-1952
 Documentos n° 13
 ECO
 Santiago de Chile
 1986
 Estudios históricos

MATAS, J. y JORDAN, R.

Expansión urbana de Santiago
 Documento de Trabajo n° 160
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1985
 Diagnóstico eco-espacial

MATAS, Jaime; RIVEROS, Fernando y DE LA PUENTE, Patricio

El espacio público en el hábitat residencial de menores ingresos. Realismo y percepción. El caso de Conchalí
 Documento de Trabajo n° 159
 IEU-Univ. Católica
 Santiago de Chile
 1988
 Identidades y vida cotidiana

MATTA, Paulina

El silencio de las mujeres
 Revista Propositiones n° 10
 SUR
 Santiago de Chile
 1983
 Mujer

MATTE, P.

Chile: estrategias e instrumentos de desarrollo social
 LC/R. 557
 CEPAL
 Santiago de Chile
 1986
 Políticas sociales

MATTERLART, A.

Juventud chilena: rebeldía y conformismo
 Libro
 Editorial Universitaria
 Santiago de Chile
 1970
 Juventud

MAUREIRA, Fernando

Análisis desde la perspectiva de los participantes del proyecto de cooperación técnica de CIPMA
 Documento de Discusión n° 20
 CIDE
 Santiago de Chile
 1987
 Organizaciones sociales

MAX-NEEF, Manfred; ELIZALDE, Antonio y otros

Desarrollo a escala humana, una opción para el futuro
 Libro
 CEPUR
 Santiago de Chile
 1986
 Promoción popular

MAX-NEEF, Manfred; ELIZALDE, Antonio y otros

Sociedad civil y cultura democrática
 Libro
 CEPUR
 Santiago de Chile
 1989
 Promoción popular

MEDIOLI, Ana María

Ollas comunes en Chile. Organización para la sobrevivencia: una experiencia de trabajo poblacional
 Apuntes de Trabajo Social n° 6

 Santiago de Chile
 1984
 Organizaciones Sociales

MELLER, P.

Análisis del problema de la elevada tasa de desocupación chilena
 Estudios de Cieplan n° 14
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1984
 Pobreza e informalidad

MELLER, P.

Revisión del proceso de ajuste chileno de la década de los ochenta
 Estudios de Cieplan n° 30
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1990
 Política económica

MELLER, P., LIVACIC, E. y ARRAU, P.

Una revisión del milagro económico chileno 1976-1981
 Estudios de Cieplan n° 15
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1984
 Política económica

MENA, M.; CARMONA, L.; CUEVAS, A.; POPOLO, F. y QUIROS, R.

Conchalí: estructura y crecimiento poblacional. Perspectivas de cambio y desagregación espacial
 Curso de Posgrado en Dinámica de Población
 CELADE
 Santiago de Chile
 1991
 Diagnóstico eco-espacial

MERINO, Raúl

Contaminación de aguas en la Región Metropolitana. Actividad industrial y contaminación
 Documento
 Departamento de Hidrología. Ministerio de Obras Públicas
 Santiago de Chile
 1980
 Diagnóstico eco-espacial

MEZA, M. A.

La otra mitad de Chile
 Libro
 CESOC
 Santiago de Chile
 1986
 Pobreza e informalidad

MICHELI, Beatriz

Planificación local y actores locales: municipios y organizaciones no gubernamentales
 Taller de Desarrollo Local
 EVGL-CIPMA
 Santiago de Chile
 1988
 Desarrollo local

MINGO, Orlando; CONTRERAS, Miguel; ROSS, Alicia y otros

Proyecto Región Capital de Chile
 Revista EURE n° 48
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1990
 Diagnóstico eco-espacial

MINISTERIO DE PLANIFICACION

Evolución de las políticas sociales en Chile
 Documentos Sociales
 MIDEPLAN
 Santiago de Chile
 1991
 Políticas sociales

MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN

Informe social 90-91. Un proceso de integración al desarrollo
 Libro
 MIDEPLAN
 Santiago de Chile
 1991
 Políticas sociales

MINISTERIO DE PLANIFICACION

Situación poblacional según encuesta CASEN 1990
 Documentos Sociales
 MIDEPLAN
 Santiago de Chile
 1991
 Pobreza e informalidad

MINISTERIO DE PLANIFICACION

Situación y características del empleo en Chile
 Documentos Sociales
 MIDEPLAN
 Santiago de Chile
 1991
 Pobreza e informalidad

MINISTERIO DE PLANIFICACION

Avanzando en equidad. Un proceso de integración al desarrollo: 1990-1992

MIDEPLAN
 Santiago de Chile
 1992
 Políticas sociales

MIRES, Lilyan

El marco general de las transformaciones recientes de la política social en Chile: Seguridad Social y Salud
 Documento de Trabajo n° 57
 SUR
 Santiago de Chile
 1985
 Políticas sociales

MOLINA, Irene

El programa de erradicación de campamentos en la Región Metropolitana (1979-1981)
 Tesis de Grado en Geografía
 Univ. Católica
 Santiago de Chile
 1985
 Desarrollo local

MOLINA, Natacha y SERRANO, Claudia

Las mujeres chilenas frente a la política
 Revista Proposiciones n° 16
 SUR
 Santiago de Chile
 1988
 Mujer

MOLINA, Sergio

La pobreza
 Revista de la CEPAL
 CEPAL
 Santiago de Chile
 1982
 Pobreza e informalidad

MOLINA, Sergio

La pobreza extrema
 Revista Mensaje
 Santiago de Chile
 1985
 Pobreza e informalidad

MOLINA, Sergio y otros

Mapa de la extrema pobreza en Chile
 Documento de Trabajo n° 29
 Instituto de Economía (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1974
 Pobreza e informalidad

MONTECINO, S.

Madres y Huachos. Alegorías del mestizaje chileno
 Libro
 Cuarto Propio/CEDEM
 Santiago de Chile
 1991
 Identidades y vida cotidiana

MORALES, E., POZO, H. y ROJAS, S.

Municipio, desarrollo local y sectores populares
 Cuaderno de Difusión
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1988
 Desarrollo local

MORALES, E.; ALDUNATE, A.; LEVY, S. y ROJAS, S.

Erradicación en el Régimen Militar. Una evaluación de los beneficiarios
 Documento de Trabajo n° 448
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1990
 Desarrollo local

MORALES, Eduardo

Integración social, marginalidad y mercado de trabajo
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1982
 Pobreza e informalidad

MORALES, Eduardo

Los sectores populares en el periodo 1970-1973
 Documento de Trabajo n° 199
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1983
 Movilización social

MORALES, Eduardo

Políticas sociales y sistema político. Antecedentes, situación actual y perspectivas
 Documento de Trabajo n° 118
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1983
 Políticas sociales

MORALES, Eduardo

Algunos indicadores de niveles de vida en campamentos de las comunas del Gran Santiago
 Documento de Trabajo n° 178
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1984
 Pobreza e informalidad

MORALES, Eduardo

Políticas de empleo y contexto político: el PEM y el POJH
 Documento de Trabajo n° 225
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1984
 Políticas sociales

MORALES, Eduardo

Descentralización del Estado y realidad comunal: problemas y perspectivas

Material de Discusión n° 87

FLACSO

Santiago de Chile

1986

Desarrollo local

MORALES, Eduardo y ROJAS, Sergio

Relocalización socioespacial de la pobreza. Política estatal y presión popular, 1979-1985

Documento de Trabajo n° 280

FLACSO

Santiago de Chile

1986

Pobreza e informalidad

MORALES, Eduardo y ROJAS, Sergio

Sectores populares y municipio

Documento de Trabajo n° 353

FLACSO

Santiago de Chile

1987

Desarrollo local

MORALES, Sergio

Notas sobre la nueva división político-administrativa municipal en el área metropolitana de Santiago

VECTOR

Santiago de Chile

1986

Desarrollo local

MORENO, Leonardo y SANCHEZ, Camilo

Ley 18.893 Sobre organizaciones comunitarias. Alcances y comentarios

Serie Difusión

Taller Norte

Santiago de Chile

1990

Desarrollo local

MOTA, Vivian

Alternativas para la ejecución de políticas sociales en América Latina

LC/ R. 839

CEPAL

Santiago de Chile

1990

Políticas sociales

MOULIAN, T.

Violencia y política: reflexiones preliminares

Material de Discusión n° 23

FLACSO

Santiago de Chile

1981

Actitudes políticas

MOULIAN, T.

Desarrollo político y estado de compromiso. Desajustes y crisis estatal en Chile

Estudios CIEPLAN n° 8

CIEPLAN

Santiago de Chile

1982

Actitudes políticas

MOULIAN, T.

Fases del desarrollo político chileno entre 1973 y 1978
 Documento de trabajo n°155
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1982
 Actitudes políticas

MOULIAN, T.

Democracia y socialismo en Chile
 Libro
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1983
 Estudios históricos

MOULIAN, T.

Tensiones y crisis política: análisis de la década del sesenta
 Documento de trabajo n°17
 CED
 Santiago de Chile
 1984
 Estudios históricos

MOULIAN, T.

Socialismo y marxismo en Chile, encuentro y desencuentro
 Revista Crítica Social n°2

 Santiago de Chile
 1990
 Estudios históricos

MOULIAN, T. y VERGARA, P.

Estado, ideología y políticas económicas en Chile: 1973-1978

 CEPLAN
 Santiago de Chile
 1979
 Política económica

MUJICA, R. y ROJAS, A.

Mapa de la extrema pobreza en Chile

 Instituto de Economía (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1986
 Pobreza e informalidad

MUNIZAGA, C. y DE LA PUENTE, P.

Estudio comparativo de dos áreas: La Reina y Huechuraba. Un enfoque antropológico
 Departamento de Ciencias Sociológicas (Univ. de Chile)
 Universidad de Chile
 Santiago de Chile
 1982
 Identidades y vida cotidiana

MUNIZAGA, C. y RECASENS, A.

Acercamientos antropológicos a la ciudad de Santiago
 Revista Chilena de Sociología y Antropología n° 4
 Universidad de Chile
 Santiago de Chile
 1982
 Identidades y vida cotidiana

MUÑOZ PARRA, Carlos

La problemática habitacional chilena 1964-1984: un análisis de las posibilidades de la autoconstrucción
Revista Ciudad y Territorio n° de sept.

Madrid

1986

Políticas sociales

MUÑOZ, Adriana

Mujer, participación y crisis

Documento de Trabajo

CIAREN-INC

Santiago de Chile

1986

Mujer

MUÑOZ, Mónica y REYES, Carmen

La familia en Chile

LC/ L. 1077

CEPAJ.

Santiago de Chile

1992

Identidades y vida cotidiana

MUÑOZ, O.

Crecimiento y desequilibrios en una economía abierta: el caso chileno 1976-1981

Estudios de Cieplan n° 8

CIEPLAN

Santiago de Chile

1982

Política económica

MUÑOZ, Y.

Planificación social comunal

Revista de Trabajo Social n° 40

Univ. Católica

Santiago de Chile

1983

Desarrollo local

NECOCHEA, A.

Estructura de subsidios en la política habitacional: Región Metropolitana, 1983

Documento de Trabajo n° 137

IEU-Univ. Católica

Santiago de Chile

1984

Políticas sociales

NECOCHEA, A.

Santiago Poniente: un caso de estudio de deterioro urbano y dinámica social

Documento de Trabajo n° 152

IEU-Univ. Católica

Santiago de Chile

1986

Diagnóstico eco-espacial

NECOCHEA, A.

Subsidios habitacionales, reactivación económica y distribución del ingreso: Santiago de Chile, 1983

Revista EURE n° 36

Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)

Santiago de Chile

1986

Políticas sociales

NECOCHEA, A.

Los allegados: una estrategia solidaria de supervivencia en vivienda
 Revista EURE n° 39
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1987
 Organizaciones sociales

NECOCHEA, Andrés

Ideas fuerza en torno al futuro de la Región Capital de Chile en una perspectiva de planificación regional
 Revista EURE n° 52
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1991
 Diagnóstico eco-espacial

NECOCHEA, Andrés; ICAZA, Ana María y otros

Una estrategia democrática de renovación urbana residencial: el caso de la comuna de Santiago
 Revista EURE n° 48
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1990
 Diagnóstico eco-espacial

NIETSCHE, R. y ROSENBLUTH, A.

Un estudio descriptivo-comparativo de las redes sociales en alumnos de enseñanza media
 Mimeo
 Escuela de Psicología (Univ. Católica de Chile)
 Santiago de Chile
 1992
 Identidades y vida cotidiana

NUÑEZ, Iván

Educación popular y movimiento obrero: un estudio histórico
 Documento de Trabajo
 PITE
 Santiago de Chile
 1982
 Promoción Popular

NUÑEZ, Iván

Educación y régimen autoritario, el caso de Chile: 1973-1982
 Revista Signos
 AGECHI
 Santiago de Chile
 1984
 Políticas sociales

ODEPLAN

Política de población

ODEPLAN

Santiago de Chile
 1979
 Políticas sociales

ODEPLAN

Informe social 1983

ODEPLAN

Santiago de Chile
 1984
 Políticas sociales

ODEPLAN; INSTITUTO DE ECONOMIA DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA

Mapa extrema pobreza 1970

ODEPLAN

Santiago de Chile

1975

Pobreza e informalidad

ODEPLAN; INSTITUTO DE ECONOMIA DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA

Mapa extrema pobreza 1982

ODEPLAN

Santiago de Chile

1986

Pobreza e informalidad

OGRODNIK, E.

Estudio de densidad habitacional

Departamento de Economía, Univer. de Chile

Santiago de Chile

1983

Diagnóstico eco-espacial

OGRODNIK, Esteban

Encuesta a los allegados del Gran Santiago

Revista de Economía n° 2

Universidad de Chile

Santiago de Chile

1984

Pobreza e informalidad

ORTEGA, Eugenio y TIRONI, Ernesto

Pobreza en Chile

Libro

CEJ

Santiago de Chile

1988

Pobreza e informalidad

OSORIO, Jorge y WEINSTEIN, Luis

La fuerza del Arco Iris: movimientos sociales, derechos humanos y nuevos paradigmas culturales

Libro

CEAAL

Santiago de Chile

1988

Mobilización social

OXHORN, Philip

Democracia y participación popular: Organizaciones Poblacionales en la futura democracia chilena

Contribuciones n° 44

FLACSO

Santiago de Chile

1986

Organizaciones sociales

PALMA, Eduardo

La descentralización desde una perspectiva política

ILPES

Santiago de Chile

1983

Desarrollo local

PALMA, Eduardo

La descentralización de la política social: participación e intersectorialidad
 Documento CPS - 48
 ILPES
 Santiago de Chile
 1985
 Desarrollo local

PALMA, Eduardo y SANFUENTES, Andrés

Políticas sociales en condiciones de movilidad social: las políticas de vivienda en Chile (1964-1973)
 Revista EURE n° 16
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile

Políticas sociales

PALMER, Monserrat

La comuna de Providencia y la ciudad-jardín
 Documento de Trabajo n° 31
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1984
 Diagnóstico eco-espacial

PARDO, L. e IRARRAZABAL, Ignacio

Características de las jefes de hogar en el Gran Santiago; algunos alcances de políticas
 Serie de Investigación n°101
 Departamento de Economía (Univ. de Chile)
 Santiago de Chile
 1991
 Pobreza e informalidad

PAREDES, Cecilia

Reflexión sobre la realidad y proyecciones de los talleres productivos
 Documento de Trabajo
 CEPUR
 Santiago de Chile
 1988
 Organizaciones sociales

PAREDES, Cecilia y ELIZALDE, Antonio

Los oficios de supervivencia
 Taller de Desarrollo Local
 EVGL-CIPMA
 Santiago de Chile
 1988
 Pobreza e informalidad

PARKER, C.

Religión y clases subalternas en una sociedad dependiente

 CIACO, (Univ. Católica de Lovaina)
 Bélgica
 1987
 Identidades y vida cotidiana

PARROCHIA, Juan

Santiago en el tercer cuarto del siglo XX
 Libro
 Editorial Antártica
 Santiago de Chile
 1979
 Diagnóstico eco-espacial

PASTEN, F.

Satisfacción frente a la vivienda en un sector erradicado
 Tesis de Magister
 Escuela de Ciencias Sociales (Univ. de Chile)
 Santiago de Chile
 1986
 Desarrollo local

PASTRANA, E. y THRELFALL

Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970-1973)
 Libro
 Ediciones SIAP
 Buenos Aires
 1974
 Movilización social

PET y otros

Cuarto encuentro de Talleres Laborales
 Libro
 PET y otros
 Santiago de Chile
 1987
 Organizaciones Sociales

PET y otros

Quinto encuentro de Talleres Laborales
 Libro
 PET y otros
 Santiago de Chile
 1988
 Organizaciones Sociales

PET y otros

Sexto encuentro de Talleres Laborales
 Libro
 PET y otros
 Santiago de Chile
 1990
 Organizaciones Sociales

PHILIPPI, L.

Historias y expectativas de habitación en sectores populares: un estudio de casos en Santiago
 Tesis de Magister
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1985
 Identidades y vida cotidiana

PICKERING, Guillermo

Nueva estructura de gobierno y administración interior del Estado
 CED
 Santiago de Chile
 1989
 Desarrollo local

PIÑA, Carlos

Informe de una barriada
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1986
 Diagnóstico eco-espacial

PIÑA, Carlos

Crónicas de la otra ciudad
 Libro
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1987
 Identidades y vida cotidiana

PIÑA, Carlos

Las ONGs en el ámbito local urbano: desafíos y potencialidades

FLACSO
 Santiago de Chile
 1989
 Promoción popular

PIÑERA, S.

Definición, medición y análisis de la pobreza: aspectos conceptuales y metodología

CEPAL
 Santiago de Chile
 1979
 Pobreza e informalidad

PINTO, Ana María

Condiciones de vida y relaciones familiares. Sector sur de Santiago
 Tesis de Trabajo Social
 Universidad Católica de Chile
 Santiago de Chile
 1986
 Identidades y vida cotidiana

PINTO, Aníbal

Consensos, disensos y conflictos en el espacio democrático popular.
 Estudios CIEPLAN n° 10
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1983
 Actitudes políticas

PIULATS, I.

Identificación y clasificación de espacios homogéneos en la Región Metropolitana de Santiago
 Memoria para optar al Título de Geógrafo
 Instituto de Geografía (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1987
 Diagnóstico eco-espacial

PIZARRO, Crisóstomo

Proposiciones para el análisis sociológico de los grupos pobres

CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1975
 Pobreza e informalidad

PIZARRO, Crisóstomo

La huelga obrera en Chile
 Libro
 SUR
 Santiago de Chile
 1986
 Estudios históricos

POLLACK, M. y UTHOFF, A.

Pobreza y mercado de trabajo en el Gran Santiago, 1965-1987
 Documento de Trabajo n° 299
 PREALC
 Santiago de Chile
 1990
 Pobreza e informalidad

PORTALES, D.

Poder económico y libertad de expresión. La industria de la comunicación chilena en la democracia y en el autoritarismo
 Libro
 Nueva Imagen-ILET
 México
 1981
 Actitudes políticas

PORTES, Alejandro

Cuatro poblaciones: informe preliminar sobre situaciones y aspiraciones de grupos marginados del Gran Santiago
 Centro Estudios Socio-económicos, Univ. de Chile
 Santiago de Chile
 1969
 Identidades y vida cotidiana

POZO, Hernán

La situación actual del Municipio chileno y el problema de la municipalización
 Contribuciones n° 7
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1981
 Desarrollo local

POZO, Hernán

Inteligibilidad y sentido del trabajo con los pobladores
 Documento de Trabajo n° 193
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1983
 Promoción popular

POZO, Hernán

La ciudad como espacio de segregación social
 Material de Discusión n° 47
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1983
 Diagnóstico eco-espacial

POZO, Hernán

La participación en la gestión local para el Régimen Autoritario chileno
 Documento de Trabajo n° 287
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1986
 Desarrollo local

POZO, Hernán

Partidos y organizaciones poblacionales: una relación pobremática
 Documento de Trabajo n° 309
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1986
 Organizaciones sociales

POZO, Hernán

Administración interior del Estado y sistemas de participación: COREDES y CODECOS
 Cuaderno de Difusión
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1988
 Desarrollo local

POZO, Hernán

Estructura y significado del Municipio bajo el régimen Militar
 Material de Discusión
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1988
 Desarrollo local

POZO, Hernán

La nueva ley de Juntas de Vecinos: otro obstáculo para la democracia local
 Material de Discusión n° 124
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1990
 Desarrollo local

POZO, Hernán y CHATEAU, Jorge

Los pobladores en el Area Metropolitana: situación y características
 Notas Técnicas n° 71
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1985
 Pobreza e informalidad

POZO, Hernán y VERGARA, Pilar

Políticas sociales y extrema pobreza en Chile
 Revista Propositiones n° 18
 SUR
 Santiago de Chile
 1990
 Políticas sociales

PREALC

Los trabajadores por cuenta propia en Santiago
 Documento de Trabajo n° 184
 PREALC
 Santiago de Chile
 1980
 Pobreza e informalidad

PREALC

Sector informal urbano, funcionamiento y políticas

PREALC

Santiago de Chile
 1981
 Pobreza e informalidad

PREALC

Los programas especiales de empleo: lecciones del Programa de Empleo Mínimo en Chile
 Documento de Trabajo n° 228
 PREALC
 Santiago de Chile
 1983
 Políticas sociales

PREALC

Población y fuerza de trabajo en América Latina, 1950-1980

Documento de Trabajo n° 259

PREALC

Santiago de Chile

1985

Diagnóstico eco-espacial

PREALC

Ajuste y deuda social. Un enfoque estructural

Libro

PREALC

Santiago de Chile

1987

Política económica

PREALC

Buscando la equidad

Libro

PREALC

Santiago de Chile

1987

Políticas sociales

PREALC

El sector informal hoy: el imperativo de actuar

Documento de Trabajo n° 314

PREALC

Santiago de Chile

1987

Pobreza e informalidad

PREALC

El sector informal: quince años después

Documento de Trabajo n° 316

PREALC

Santiago de Chile

1987

Pobreza e informalidad

PREALC

Pobreza y mercado de trabajo en el Gran Santiago

Documento de Trabajo n° 299

PREALC

Santiago de Chile

1987

Pobreza e informalidad

PREALC

Deuda social: ¿Qué es, cuánto es, cómo se paga?

Libro

PREALC-OIT

Santiago de Chile

1988

Política económica

PREALC

Sobrevivir en la calle. El comercio ambulante en Santiago

PREALC

Santiago de Chile

1988

Pobreza e informalidad

PREBISCH, Raul

La periferia latinoamericana en la crisis global del capitalismo
 Revista de la CEPAL n° 26
 CEPAL
 Santiago de Chile
 1985
 Política económica

PRIETO NOGUERA, Mercedes

Cultura y medio ambiente: el caso de los pobladores aledaños al vertedero Lo Errazuriz
 Tesis Magister en Asentamientos Humanos y Medio Ambiente
 Instituto de Estudios Urbanos-(Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1992
 Identidades y vida cotidiana

PUGA, Josefina

Consecuencias sociales del déficit habitacional en los sectores urbanos de mínimo ingreso
 Documento de Trabajo n° 176
 Corporación de Promoción Universitaria
 Santiago de Chile
 1979
 Pobreza e informalidad

PUGA, Josefina

El desafío de la opción preferencial por los pobres

Centro Bellarmino
 Santiago de Chile
 1985
 Promoción popular

PUGA, Josefina

Pobreza y agrupación en una población marginal de Santiago

CISOC - Bellarmino
 Santiago de Chile
 1989
 Organizaciones sociales

PUMARINO, G.

La política de vivienda como instrumento de desarrollo urbano
 Documento de Trabajo n°29
 CIDU (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1970
 Diagnóstico eco-espacial

QUEVEDO, S. y SADER, E.

Algunas consideraciones en relación a las nuevas formas de poder popular en poblaciones
 Revista EURE n° 7
 CIDU, Univ. Católica
 Santiago de Chile
 1973
 Organizaciones sociales

QUIJANO, Anibal

Notas sobre el concepto de marginalidad

CEPAL
 Santiago de Chile
 1966
 Diagnóstico eco-espacial

QUIJANO, Anibal

La constitución del mundo de la marginalidad urbana
Revista EURE n° 5
CIDU, Univ. Católica
Santiago de Chile
1972
Diagnóstico eco-espacial

QUIJANO, Anibal

Imperialismo y urbanización
Libro
Gustavo Gili
Barcelona
1973
Diagnóstico eco-espacial

QUIJANO, Anibal

Otra noción de lo privado, otra noción de lo público: notas para un debate latinoamericano
I.C./ R. 659
CEPAL
Santiago de Chile
1988
Organizaciones sociales

RACZYNSKI, D y FOXLEY, A.

Grupos vulnerables en situaciones recesivas: el caso de los niños y jóvenes en Chile
Estudios CIEPLAN n° 13
CIEPLAN
Santiago de Chile
1984
Juventud

RACZYNSKI, D.

Origen, destino y composición demográfica de la migración interna
Notas técnicas CIEPLAN n° 50
CIEPLAN
Santiago de Chile
1982
Diagnóstico eco-espacial

RACZYNSKI, D. y SERRANO, C.

La cesantía: impacto sobre la mujer y la familia popular
Estudios CIEPLAN n° 14
CIEPLAN
Santiago de Chile
1984
Mujer

RACZYNSKI, D. y SERRANO, C.

Vivir la pobreza. Testimonios de mujeres
Libro
CIEPLAN-PISPAL
Santiago de Chile
1985
Mujer

RACZYNSKI, D. y SERRANO, C.

Administración y gestión local: la experiencia en algunos municipios en Santiago
Estudios CIEPLAN n° 22
CIEPLAN
Santiago de Chile
1987
Desarrollo local

RACZYNSKI, D. y SERRANO, C.

Descentralización y gobierno local: situación de algunos municipios de Santiago
 Revista EURE n° 41
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1987
 Desarrollo local

RACZYNSKI, D. y SERRANO, C.

Crisis y recuperación: realidad cotidiana de algunos hogares urbanos pobres
 Apuntes CIEPLAN n° 71
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1988
 Pobreza e informalidad

RACZYNSKI, D. y SERRANO, C.

Descentralización y planificación local: la experiencia de municipios en comunas pobres de Santiago
 Notas técnicas CIEPLAN n° 108
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1988
 Desarrollo local

RACZYNSKI, D. y SERRANO, C.

¿Planificación para el desarrollo local? La experiencia en algunos municipios de Santiago
 Estudios CIEPLAN n° 24
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1988
 Desarrollo local

RACZYNSKI, D. y SERRANO, C.

Mujeres y políticas sociales a nivel local: síntesis de un debate
 Apuntes CIEPLAN n° 82
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1989
 Mujer

RACZYNSKI, D. y SERRANO, C.

La comunidad frente a los programas y servicios del estado: municipio y red social en la comuna de Peñalolén
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1990
 Desarrollo local

RACZYNSKI, Dagmar

El sector informal urbano: controversias e interrogantes
 Estudios CIEPLAN n° 13
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1977
 Pobreza e informalidad

RACZYNSKI, Dagmar

Características del empleo informal urbano en Chile
 Estudios CIEPLAN n° 23
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1978
 Pobreza e informalidad

RACZYNSKI, Dagmar

¿Disminuyó la extrema pobreza entre 1970-1982

Notas técnicas CIEPLAN n° 90

CIEPLAN

Santiago de Chile

1986

Pobreza e informalidad

RACZYNSKI, Dagmar

Crisis y urbanización en el área metropolitana de Santiago de Chile

Documento de Trabajo

CIEPLAN

Santiago de Chile

1987

Diagnóstico eco-espacial

RACZYNSKI, Dagmar

Apoyo a pequeñas unidades productivas en sectores pobres: lecciones de políticas

Notas Técnicas n° 133

CIEPLAN

Santiago de Chile

1989

Promoción popular

RAMIREZ, Apolonia

El sector informal urbano en Chile: un intento de definición

PET

Santiago de Chile

1983

Pobreza e informalidad

RAMIREZ, Apolonia

Comprando juntos: organización y creatividad frente al hambre

Coyuntura económica n° 12

PEF-AHC

Santiago de Chile

1985

Organizaciones sociales

RAMIREZ, Apolonia

Comprando juntos frente al hambre

Libro

PET

Santiago de Chile

1986

Organizaciones sociales

RAMIREZ, Apolonia

Renacer en Conchalí. Sindicato de trabajadores independientes

Libro

PET

Santiago de Chile

1988

Organizaciones sociales

RAMOQUERA, Pilar

Diagnóstico del desempleo en Chile y orientaciones de política

Documento de Trabajo n°66

PET

Santiago de Chile

1989

Pobreza e informalidad

RAZETO, Jorge

Experiencias productivas populares y de desarrollo local
 Taller de Desarrollo Local
 EVGL-CIPMA
 Santiago de Chile
 1988
 Organizaciones sociales

RAZETO, L., KLENNER, A., RAMIREZ, A. y URMENETA, R.

Las organizaciones económicas populares
 Libro
 PEI-AHC
 Santiago de Chile
 1983
 Organizaciones sociales

RAZETO, L.; KLENNER, A., RAMIREZ, A. y URMENETA, R.

Las organizaciones económicas populares: 1973-1990
 Libro
 PEI
 Santiago de Chile
 1990
 Organizaciones sociales

RAZETO, Luis

Empresa de trabajadores y economía de mercado
 Libro
 PEI
 Santiago de Chile
 1982
 Organizaciones sociales

RAZETO, Luis

Las OEP más allá de la subsistencia
 Libro
 PEI
 Santiago de Chile
 1984
 Organizaciones sociales

RAZETO, Luis

Las organizaciones económicas populares en la nueva coyuntura económica
 Libro
 PEI
 Santiago de Chile
 1984
 Organizaciones sociales

RAZETO, Luis

Economía de solidaridad y mercado democrático
 Libro (III volúmenes)
 PEI
 Santiago de Chile
 1984, 1985, 1988
 Organizaciones sociales

RAZETO, Luis

Autonomía, donaciones y relaciones de mercado
 Documento de Trabajo n° 47
 PEI
 Santiago de Chile
 1986
 Promoción popular

RAZETO, Luis

Economía popular de solidaridad

Libro

PET

Santiago de Chile

1986

Organizaciones sociales

RAZETO, Luis

Economía popular de solidaridad. Identidad y proyecto en una visión comprensiva

Libro

Area Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Chile

Santiago de Chile

1987

Organizaciones sociales

RAZETO, Luis

La economía de la solidaridad en un proyecto de transformación social

Revista Propositiones nº 14

SUR

Santiago de Chile

1987

Organizaciones sociales

RAZETO, Luis

Modelos organizativos de talleres laborales

Libro

PET

Santiago de Chile

1990

Organizaciones sociales

RAZETO, Luis y CALCAGNI, R.

Para un proyecto de desarrollo de un sector de economía popular, de solidaridad y trabajo

Documento

PET

Santiago de Chile

1989

Promoción popular

RECABARREN, J. y VANDERSCHUEREN

Movilización urbana en los conventillos de Santiago

Libro: Estructura de clases y política urbana en A. Latina

SIAP

Buenos Aires

1974

Movilización social

RECASENS, A.

Heterogeneidad urbana y subculturas

Libro: Estructura de clases y política urbana en A. Latina

Facultad de Ciencias Humanas (Univ. de Chile)

Santiago de Chile

1979

Identidades y vida cotidiana

REVISTA MENSAJE

Informe especial: Los pobres no pueden esperar

Revista Mensaje nº383

Santiago de Chile

1989

Pobreza e informalidad

RIBEIRO, Darcy

El desafío de la marginalidad
Estudios Internacionales, año IV, n° 16

Santiago de Chile
1971
Pobreza e informalidad

RICHARD, N.

Cultura, política y democracia
Revista Crítica Cultural n°5

Santiago de Chile
1992
Actitudes políticas

RICHARDS, P.; VIVEROS, A. y ORTIZ, L.

¿Fuma marihuana el estudiante chileno?

Nueva Universidad
Santiago de Chile
1972
Juventud

RICHARDS, Howard

Programa padres e hijos. Evaluación de la acción cultural

CIDE
Santiago de Chile
1986
Promoción popular

RIQUELME, Alfredo

Educación popular y promoción popular. El caso de las juntas de vecinos
Documento de Trabajo n° 73
SUR
Santiago de Chile
1987
Promoción popular

RIQUELME, Alfredo

Promoción popular y la educación para la participación (1964-1970)
Revista Proposiciones n° 15
SUR
Santiago de Chile
1987
Promoción popular

RIVERA, Luis

Estudio de la oferta de productos de los talleres laborales de Santiago
Material de Discusión n° 10
PET
Santiago de Chile
1988
Organizaciones Sociales

RIVERA, R. y otros

Gobierno Local y participación
Libro
GIA
Santiago de Chile
1988
Desarrollo local

RIVERO, Francisco

La mujer popular y el hábitat urbano
Documento de Trabajo
JUNDEP
Santiago de Chile
1990
Mujer

ROBLES RIVAS, Diego

Gobiernos locales y movimiento de pobladores
Revista EURE nº 39
Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
Santiago de Chile
1987
Desarrollo local

RODO, A. y SABALL, P.

Educación popular, autonomía relativa y constitución de un movimiento de mujeres
Revista Propositiones nº 15
SUR
Santiago de Chile
1987
Mujer

RODO, Andrea

Representación social del cuerpo y sexualidad en mujeres pobladoras
Documento de trabajo nº 51
SUR
Santiago de Chile
1985
Mujer

RODO, Andrea Y SABALL, Paulina

Mujer popular, familia y cesantía: apuntes de terreno
Revista Propositiones nº 9
SUR
Santiago de Chile
1983
Mujer

RODRIGUEZ BAEZA, Hernán

Conchalí: Antecedentes para la elaboración de una propuesta de desarrollo comunal
Mimeo
Exlma. Municipalidad de Conchalí
Santiago de Chile
1990
Diagnóstico eco-espacial

RODRIGUEZ BRANDAO, Carlos

Educación alternativa en la sociedad autoritaria
Temas de Educación Popular
ECO
Santiago de Chile
1988
Promoción popular

RODRIGUEZ GROSSI, Jorge

La distribución del ingreso y el gasto social en Chile

ILADES
Santiago de Chile
1985
Política económica

RODRIGUEZ, A. y TIRONI, E.

El otro Santiago. Resumen de la encuesta SUR 1985
Revista Propositiones n° 13
SUR
Santiago de Chile
1987
Actitudes políticas

RODRIGUEZ, Alfredo

Por una ciudad democrática
Estudios Sociales
SUR
Santiago de Chile
1983
Desarrollo local

RODRIGUEZ, Alfredo

Asistencia técnica: punto de encuentro entre pobladores y profesionales
Documento de Trabajo n° 44
SUR
Santiago de Chile
1985
Promoción popular

RODRIGUEZ, Alfredo

Santiago, viejos y nuevos temas
Documento de Trabajo n° 42
SUR
Santiago de Chile
1985
Diagnóstico eco-espacial

RODRIGUEZ, Alfredo

Asistencia técnica y pobladores
Revista EURE n° 39
Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
Santiago de Chile
1987
Promoción popular

RODRIGUEZ, Alfredo

Desastres naturales, causas no-naturales
Documento de Trabajo n° 84
SUR
Santiago de Chile
1987
Diagnóstico eco-espacial

RODRIGUEZ, Alfredo

Hogares allegados y viviendas populares
Revista Propositiones n° 13
SUR
Santiago de Chile
1987
Pobreza e informalidad

RODRIGUEZ, Alfredo

Notas sobre la calidad del hábitat y de la salud en Santiago
Documento de Trabajo n° 80
SUR
Santiago de Chile
1987
Diagnóstico eco-espacial

RODRIGUEZ, Alfredo

Veinte años de las poblaciones de Santiago
 Revista Proposiciones n° 14
 SUR
 Santiago de Chile
 1987
 Diagnóstico eco-espacial

RODRIGUEZ, Alfredo y GROSS, Patricio

Ciudad y Medio Ambiente: el caso de Santiago en una perspectiva histórica
 Informe de investigación
 IEU-Univ. Católica
 Santiago de Chile
 1987
 Diagnóstico eco-espacial

RODRIGUEZ, Alfredo y ICAZA, Ana María

Informe estudio de caso. Agua potable en Santiago de Chile
 Documento de Trabajo n° 89
 SUR
 Santiago de Chile
 1988
 Diagnóstico eco-espacial

RODRIGUEZ, ALFREDO, ICAZA, Ana Maríán y NECOCHEA, Andrés

Políticas y programas habitacionales destinados a sectores de bajos recursos, 1960-1985
 Documento de Trabajo n° 90
 SUR
 Santiago de Chile
 1988
 Políticas sociales

RODRIGUEZ, VALENZUELA, ESPINOZA

Encuesta a pobladores de Santiago: principales resultados
 Documento de Discusión
 SUR
 Santiago de Chile
 1985
 Actitudes políticas

ROJAS

Extrema pobreza: concepto, cuantificación y características
 Revista Estudios Públicos n° 24
 CEP
 Santiago de Chile
 1986
 Pobreza e informalidad

ROJAS, Alejandro

Los espacios de la esperanza
 Revista Proposiciones n° 10
 SUR
 Santiago de Chile
 1983
 Organizaciones sociales

ROJAS, Sergio

Políticas de erradicación de campamentos: 1982-1984. Discursos, logros y problemas
 Documento de Trabajo n° 215
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1984
 Desarrollo local

ROMAN, E.

Funcionamiento de microempresas en Santiago. Un estudio de casos
 Material de Discusión n° 193
 CED
 Santiago de Chile
 1987
 Organizaciones sociales

ROMERO L. A.

Urbanización y sectores populares: Santiago de Chile, 1830-1875
 Revista EURE n° 31
 IEU, Univ. Católica
 Santiago de Chile
 1984
 Estudios históricos

ROSALES, Raúl

Iglesia y transición: notas para un marco interpretativo
 Revista Proposiciones n° 18
 SUR
 Santiago de Chile
 1990
 Actitudes políticas

ROSENBLUTH, G.

Problemas socio-económicos de la marginalidad y la integración urbana
 Revista Paraguaya de Sociología n° 11
 Asunción
 1968
 Pobreza e informalidad

ROSENFELD, Alex

Descentralización y participación en el Régimen Militar
 Documento de Trabajo n° 104
 SUR
 Santiago de Chile
 1988
 Desarrollo local

ROSENFELD, Alex y GONZALEZ, Raúl

Estado, Municipio y participación local
 Libro: Ciudades en conflicto, poder local y participación
 Ciudad
 Quito
 1986
 Desarrollo local

ROSENFELD, Alex y SEGOVIA, Olga

Las cooperativas de vivienda en Chile: 1974-1984
 Revista Proposiciones n° 12
 SUR
 Santiago de Chile
 1986
 Organizaciones sociales

ROZAS, P. Y MARIN, G.

El mapa de la extrema riqueza diez años después
 Revista Proposiciones n° 20
 SUR
 Santiago de Chile
 1991
 Pobreza e informalidad

ROZAS, P. y REVECO, J.M.

Privatizaciones de empresas Públicas en Chile: el problema de su reversión
 Documento de Trabajo n°36
 Pries-Cono Sur
 Santiago de Chile
 1990
 Política económica

RUIZ-TAGLE, Jaime

Subsidio habitacional y política de vivienda
 Notas técnicas n° 51
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1982
 Políticas sociales

RUIZ-TAGLE, Jaime

El sindicalismo chileno después del Plan Laboral

PET
 Santiago de Chile
 1985
 Organizaciones sociales

RUIZ-TAGLE, Jaime

Los ingresos de los más pobres, ¿pueden esperar?
 Revista Mensaje n°364

Santiago de Chile
 1987
 Pobreza e informalidad

RUIZ-TAGLE, Jaime y URMENETA, R.

Los trabajadores del programa de empleo mínimo

PET
 Santiago de Chile
 1984
 Políticas sociales

RUZ, Ximena

Asociación entre aguas de regadío y enfermedades infecto-digestivas en la Región Metropolitana
 Documento
 Instituto de Geografía. Universidad Católica de Chile
 Santiago de Chile
 1985
 Diagnóstico eco-espacial

SABALL, P. y RODO, A.

Educación y mujer. El caso de los centros de madres de Chile
 Documento de Trabajo n° 70
 SUR
 Santiago de Chile
 1987
 Mujer

SABALL, P. y VALENZUELA, E.

Pobladores: el grupo comunitario
 Documento de Trabajo n° 47
 SUR
 Santiago de Chile
 1985
 Organizaciones sociales

SABALL, P. y VALENZUELA, E.

Pobladores: la acción comunitaria
Documento de Trabajo n° 49
SUR
Santiago de Chile
1985
Organizaciones sociales

SABATINI, Francisco

La dimensión ambiental de la pobreza urbana en las teorías latinoamericanas de marginalidad
Revista EURE n° 23
Univ. Católica
Santiago de Chile
1981
Pobreza e informalidad

SABATINI, Francisco

Santiago: sistemas de producción de viviendas, renta de la tierra y segregación urbana
Documento de Trabajo n° 128
Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
Santiago de Chile
1982
Diagnóstico eco-espacial

SABATINI, Francisco

Alternativas de acceso al suelo urbano para familias de bajos ingresos
Documento de Trabajo n° 142
Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
Santiago de Chile
1984
Diagnóstico eco-espacial

SABATINI, Francisco

Participación de pobladores en organizaciones de barrio
Revista EURE n° 46
Univ. Católica
Santiago de Chile
1989
Organizaciones sociales

SABATINI, Francisco

La organización de los pobladores: discusión de interpretaciones
Revista Trabajo Social n° 57
Univ. Católica
Santiago de Chile
1990
Organizaciones sociales

SABATINI, Francisco

Santiago: tendencias y posibilidades de desconcentración de la industria en la macro región central
Revista EURE n° 52
Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
Santiago de Chile
1991
Diagnóstico eco-espacial

SABATINI, Francisco y SILVA, Verónica

Contexto social que favorece la desconfianza de los pobladores en sus dirigentes comunitarios
Mimeo
Santiago de Chile
1991
Organizaciones sociales

SABORIDO, M.S.

El allegamiento: una forma de habitat popular
 Documento de Trabajo n° 148
 IEU-Univ. Católica
 Santiago de Chile
 1985
 Pobreza e informalidad

SALAZAR, Gabriel

De la generación chilena del 68: ¿Omnipotencia, anomia, movimiento social?
 Revista Propositiones n° 12
 SUR
 Santiago de Chile
 1986
 Actitudes políticas

SALAZAR, Gabriel

Del proyecto histórico de los pobres: autonomía relativa y autoeducación
 Apuntes de Trabajo Social n° 12

 Santiago de Chile
 1986
 Promoción popular

SALAZAR, Gabriel

Historia de la educación popular y de trabajadores en Chile
 Documento de Trabajo n° 69
 SUR
 Santiago de Chile
 1987
 Promoción popular

SALAZAR, Gabriel

Los dilemas históricos de la auto-educación popular en Chile. ¿Integración o autonomía relativa?
 Revista Propositiones n° 15
 SUR
 Santiago de Chile
 1987
 Identidades y vida cotidiana

SALAZAR, Gabriel

Coyunturas políticas importantes en la historia de Chile

 JUNDEP
 Santiago de Chile
 1989
 Estudios históricos

SALAZAR, Gabriel

Labradores, peones y proletarios
 Libro
 SUR
 Santiago de Chile
 1989
 Estudios históricos

SALAZAR, Gabriel

Ser niño huacho en la historia de Chile
 Revista Propositiones n° 19
 SUR
 Santiago de Chile
 1990
 Estudios históricos

SALAZAR, Gabriel

Violencia política popular en las Grandes Alamedas. Santiago de Chile 1947-1987

Libro

SUR

Santiago de Chile

1990

Estudios históricos

SALAZAR, Gabriel

Empresariado popular e industrialización: la guerrilla de los mercaderes (Chile, 1830-1885)

Revista Propositiones n° 20

SUR

Santiago de Chile

1991

Estudios históricos

SALINAS, Ana María

Expansión urbana y compromiso ambiental en Santiago de Chile

Documento

Instituto de Geografía. Universidad Católica de Chile

Santiago de Chile

1986

Diagnóstico eco-espacial

SANCHEZ, A.

Las desigualdades regionales y el bienestar en Chile: una perspectiva geográfica

Libro

Editorial de la Universidad de Concepción

Santiago de Chile

1987

Diagnóstico eco-espacial

SANCHEZ, D.

Desarrollar la autoestima y re-elaborar la propia experiencia: sistematización del proyecto CREAS

Serie Estudios de Casos

CIDE-FLACSO

Santiago de Chile

1986

Promoción popular

SANCHEZ, D.; CORREA, E.; YRIARTE, E. y VIERA GALLO, J.A.

Asentamientos humanos precarios en la zona metropolitana de Santiago: el caso La Pintana

Documento de Trabajo

CEPAL-CNUAH

Santiago de Chile

1987

Pobreza e informalidad

SANFUENTES, Andrés

Antecedentes sobre la distribución del ingreso y gastos gubernamentales para atenuar la extrema pobreza

Serie Investigación

ILADES

Santiago de Chile

1989

Política económica

SANHUEZA ECHEVERRIA, Andrea

Planificación, descentralización y desarrollo local

Tesis de Postgrado

Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)

Santiago de Chile

1989

Desarrollo local

SANTA MARIA, Gabriela

Experiencias populares de generación de empleo autónomo: problemas y perspectivas
 Tesis de Grado para Magister en Sociología
 Univ. Católica
 Santiago de Chile
 1988
 Organizaciones sociales

SANTA MARIA, Gabriela

Proyectos de generación micro organizaciones productivas: la experiencia en sectores urbanos pobres de Santiago
 Contribuciones n° 63
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1989
 Organizaciones sociales

SANTA MARIA, Ignacio

El desarrollo urbano mediante los asentamientos espontáneos. El caso de los campamentos chilenos
 Revista EURE n° 7
 CIDU, Univ. Católica
 Santiago de Chile
 1973
 Diagnóstico eco-espacial

SANTA MARIA, Ignacio

Los allegados: ¿Una catástrofe ambiental inevitable?
 Revista EURE n° 44
 Instituto de Estudios Urbanos n° 44
 Santiago de Chile
 1988
 Pobreza e informalidad

SCHERMAN F., Jorge

Las políticas de salud y su impacto en los sectores populares: Chile 1974-1984
 Documento de Trabajo n° 14
 PET
 Santiago de Chile
 1986
 Políticas sociales

SCHERMAN F., Jorge

Techo y abrigo
 Libro
 PET
 Santiago de Chile
 1990
 Organizaciones sociales

SCHILLING, Marcelo

Los proyectos de regionalización y municipalización, y de leyes políticas bajo el régimen autoritario

VECTOR
 Santiago de Chile

Desarrollo local

SCHKOLNIK, Mariana

Transformaciones en las pautas de consumo y políticas neoliberales: Chile 1974-1981
 Documento de Trabajo n° 26
 PET
 Santiago de Chile
 1983
 Política económica

SCHKOLNIK, Mariana

Condiciones de vida y nutrición en dos poblaciones de Santiago

Documento de Trabajo n° 42

PET

Santiago de Chile

1985

Pobreza e informalidad

SCHKOLNIK, Mariana

Sobrevivir en la población José María Caro y en Lo Hermida

Temas Sociales n° 1

PET

Santiago de Chile

1986

Organizaciones sociales

SCHKOLNIK, Mariana

Algunas consideraciones metodológicas acerca de la medición de condiciones de vida, extrema pobreza y subempleo

Materiales de Discusión n°5

PET

Santiago de Chile

1987

Pobreza e informalidad

SCHKOLNIK, Mariana y TEITELBOIM, B.

Pobreza y desempleo en poblaciones: la otra cara del modelo neoliberal

PET

Santiago de Chile

1988

Pobreza e informalidad

SCHKOLNIK, Mariana y TEITELBOIM, Berta

Estrategias organizadas de subsistencia: los sectores populares frente a sus necesidades

Documento de Trabajo n° 41

PET

Santiago de Chile

1985

Organizaciones sociales

SCHKOLNIK, Mariana y TEITELBOIM, Berta

La situación nutricional de la población chilena en la década del sesenta

Documento de Trabajo n° 37

PET

Santiago de Chile

1985

Pobreza e informalidad

SCHKOLNIK, Mariana y TEITELBOIM, Berta

Encuesta de empleo en el Gran Santiago: empleo informal, desempleo y pobreza

Documento de Trabajo n° 60

PET

Santiago de Chile

1988

Pobreza e informalidad

SCHKOLNIK, Mariana y TEITELBOIM, Berta

Segunda encuesta de empleo en el Gran Santiago: empleo informal, desempleo y pobreza

Documento de Trabajo n° 69

PET

Santiago de Chile

1989

Pobreza e informalidad

SCHNEIDER, Cathy

La movilización de las bases. Poblaciones marginales y resistencia en Chile autoritario
 Revista Propositiones n° 19
 SUR
 Santiago de Chile
 1990
 Organizaciones sociales

SEGALL, Marcela y DIAZ, Pedro

Un estudio antropológico: la inhalación de neopren en la juventud popular

FCO
 Santiago de Chile
 1985
 Juventud

SEGOVIA, Olga y TORRES, Javiera

Los Sin Casa: comité 22 de julio
 Documento de trabajo n° 27
 PET
 Santiago de Chile
 1984
 Organizaciones sociales

SEPULVEDA, C.

Desempleo en los jóvenes: una visión de largo plazo, Gran Santiago 1970-1980

Facultad de Ciencias Económicas (Univ. de Chile)
 Santiago de Chile
 1984
 Juventud

SEPULVEDA, L. y otros

Participar en la Comuna. Una consulta a Juntas de Vecinos de la Comuna de Conchalí

ECO-QUERCUM
 Santiago de Chile
 1991
 Organizaciones Sociales

SERRANO, Alejandra

Juventud y marginalidad
 Revista de Trabajo Social n° 37
 Escuela de Trabajo Social (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1982
 Juventud

SERRANO, Claudia

Pobladores: lecciones a partir de sus organizaciones
 Apuntes CIEPLAN n° 70
 CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1988
 Organizaciones sociales

SHARIM, Dariela

Profesionales jóvenes cesantes
 Revista Propositiones n° 12
 SUR
 Santiago de Chile
 1986
 Juventud

SIERRA, P.

Los factores de oferta en el desempleo. Una nota técnica
 Coyuntura Económica n°14
 PET
 Santiago de Chile
 1987
 Pobreza e informalidad

SKEWES, J.C.

Crianza y conflictos en la familia popular urbana
 Revista Mensaje n° 330

 Santiago de Chile
 1984
 Identidades y vida cotidiana

SOLARI, R. y otros

Juventud chilena, identidad y alternativas
 Libro
 CODEJU-SERPAJ
 Santiago de Chile
 1982
 Juventud

SOLARI, R. y VALENZUELA, E.

Los jóvenes de los ochenta. Una interpretación de la generación estudiantil de clase media
 Documento de Trabajo
 SUR
 Santiago de Chile
 1983
 Juventud

SOLER, Fernando y LEON, sergio

Cambios recientes en el sistema urbano chileno: un análisis de la dinámica histórica
 Revista EURE n° 43
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1988
 Diagnóstico eco-espacial

SOMMERHOFF, Walter

Desarrollo integral y dignidad: lección de una experiencia cooperativa
 Libro
 ICECOOP
 Santiago de Chile
 1981
 Organizaciones sociales

SOTO, Carlos

Historia de las Juntas de Vecinos

 Quercum-WUS
 Santiago de Chile
 1988
 Organizaciones sociales

SOTO, Carlos

Territorios y actores locales
 Taller de Desarrollo Local
 EVGL-CIPMA
 Santiago de Chile
 1988
 Desarrollo local

SPOERER, S.

Las transformaciones del campo religioso en América Latina

Ilet

Santiago de Chile

1984

Identidades y vida cotidiana

SUBERCASEAUX, Bernardo

Fin de siglo, la época de Balmaceda: modernización y cultura en Chile

Libro

CENECA-Editorial Aconcagua

Santiago de Chile

1988

Estudios históricos

SUCKEL, H.

Historias locales

JUNDEP

Santiago de Chile

1990

Identidades y vida cotidiana

SÚNKEL, Guillermo

Las investigaciones sociológicas sobre la prensa en Chile

Revista Pensamiento Iberoamericano n° 16

ICI-CEPAL

Madrid

1989

Actitudes políticas

SUR

Gestión local y descentralización: ocho reflexiones

Documento de Trabajo n° 25

SUR

Santiago de Chile

1984

Desarrollo local

SUR

Mujeres de la ciudad. Historias de vida en doce episodios

Programa de la mujer

SUR

Santiago de Chile

1984

Mujer

SUR

El movimiento estudiantil: conceptos e historia

Biblioteca del movimiento estudiantil

SUR

Santiago de Chile

1985

Juventud

SUR

Constructores de la ciudad. Nueve historias del primer concurso de historia de las poblaciones

Libro

SUR

Santiago de Chile

1989

Identidades y vida cotidiana

SUR

Chile, historia y "bajo pueblo"

Revista Proposiciones n°19

SUR

Santiago de Chile

1990

Estudios históricos

SUR

Estudio actitudinal de los sectores marginales

Encuesta

Mimeo

Santiago de Chile

1990

Actitudes políticas

SUR

Evaluación de Políticas Sociales. Encuesta julio 1991

Programa de Evaluación de Políticas Sociales

SUR Centro de Estudios Sociales

Santiago de Chile

1991

Políticas sociales

TAGLE, J.

Subsidio habitacional y política de vivienda

Notas técnicas n° 51

CIEPLAN

Santiago de Chile

1982

Políticas sociales

TAGLE, Jorge

OEP: logros, problemas y proyecciones

Taller de Desarrollo Local

EVGL-CIPMA

Santiago de Chile

1988

Organizaciones sociales

TALLER NORTE

Reseña de la vivienda social en Chile

Documento

Taller Norte

Santiago de Chile

1988

Políticas sociales

TAPIA, Ricardo

Diseño participativo y vivienda progresiva en un campamento de radicación de Conchalí

Documento de Trabajo

JUNDEP

Santiago de Chile

1989

Promoción popular

TEITELBOIM, B.

Canasta de alimentos y salario mínimo de satisfacción de necesidades básicas

Documento de Trabajo n°77

PET

Santiago de Chile

1990

Pobreza e informalidad

TEITELBOIM, B.

Indicadores económicos y sociales. Series anuales 1960-1989

PET

Santiago de Chile

1990

Diagnóstico eco-espacial

TEITELBOIM, B.

Tercera Encuesta de Empleo en el Gran Santiago; empleo informal, desempleo y pobreza

Documento de Trabajo n°89

PET

Santiago de Chile

1990

Pobreza e informalidad

TIRONI, Ernesto

Políticas gubernamentales contra la pobreza: el acceso a los bienes y servicios básicos

Estudios CIEPLAN n° 2

CIEPLAN

Santiago de Chile

1979

Políticas sociales

TIRONI, Eugenio

Clases sociales y acuerdo democrático

Documento de Trabajo n° 14

CED

Santiago de Chile

1984

Actitudes políticas

TIRONI, Eugenio

Anómia y desintegración social

Documento de Trabajo n° 33

SUR

Santiago de Chile

1985

Actitudes políticas

TIRONI, Eugenio

Desorganización social, violencia y sociedad de masas

Documento de Trabajo n° 34

SUR

Santiago de Chile

1985

Actitudes políticas

TIRONI, Eugenio

Disolución social: cuatro variaciones sobre una misma hipótesis

Documento de Trabajo n° 43

SUR

Santiago de Chile

1985

Pobreza e informalidad

TIRONI, Eugenio

Hacia una teoría de la disolución social

Documento de Trabajo n° 35

SUR

Santiago de Chile

1985

Pobreza e informalidad

TIRONI, Eugenio

La desestructuración social. Debate a partir del ejemplo chileno
 Documento de Trabajo n° 39
 SUR
 Santiago de Chile
 1985
 Pobreza e informalidad

TIRONI, Eugenio

El liberalismo real
 Libro
 SUR
 Santiago de Chile
 1986
 Política económica

TIRONI, Eugenio

La revuelta de los pobladores
 Revista Nueva Sociedad n° 83

 Caracas (Venezuela)
 1986
 Movilización social

TIRONI, Eugenio

Pobladores y orden democrático
 Documento de Trabajo n° 62
 SUR
 Santiago de Chile
 1986
 Actitudes políticas

TIRONI, Eugenio

Clases sociales, movilización social y autoritarismo
 Documento de Trabajo n° 66
 SUR
 Santiago de Chile
 1987
 Movilización social

TIRONI, Eugenio

Marginalidad, movimientos sociales y democracia
 Revista Propositiones n° 14
 SUR
 Santiago de Chile
 1987
 Actitudes políticas

TIRONI, Eugenio

Pobladores e integración social
 Revista Propositiones n° 14
 SUR
 Santiago de Chile
 1987
 Actitudes políticas

TIRONI, Eugenio

Pobladores: la demanda por participación
 Revista Mensaje n° 360

 Santiago de Chile
 1987
 Actitudes políticas

TIRONI, Eugenio

La marginalidad en los años ochenta. Situación y actitudes de los pobladores de Santiago de Chile
 LC/ R. 633
 CEPAL
 Santiago de Chile
 1988
 Actitudes políticas

TIRONI, Eugenio

Es posible reducir la pobreza en Chile
 Libro
 CED
 Santiago de Chile
 1989
 Políticas sociales

TIRONI, Eugenio

Los silencios de la revolución
 Libro
 Editorial Puerta Abierta
 Santiago de Chile
 1989
 Política económica

TIRONI, Eugenio

Autoritarismo, modernización y marginalidad
 Libro
 SUR
 Santiago de Chile
 1990
 Actitudes políticas

TIRONI, Eugenio

La invisible victoria
 Libro
 SUR
 Santiago de Chile
 1990
 Actitudes políticas

TIRONI, Eugenio y LAGOS, Ricardo

Ajuste estructural. Actores sociales y Estado
 Documento de Trabajo
 PREALC
 Santiago de Chile
 1989
 Política económica

TIRONI, Eugenio y otros

Personas y escenarios en la violencia colectiva
 SUR
 Santiago de Chile
 1990
 Actitudes políticas

TIRONI, Eugenio; ESPINOZA, V. y ECHEVERRIA, F.

Pobladores: el grupo de dirigentes reivindicativos
 Documento de Trabajo n° 45
 SUR
 Santiago de Chile
 1985
 Actitudes políticas

TIRONI, Eugenio; ESPINOZA, V. y ECHEVERRIA, F.

Pobladores: el grupo reivindicativo

Documento de Trabajo n° 46

SUR

Santiago de Chile

1985

Organizaciones sociales

TIRONI, Eugenio; ESPINOZA, V. y ECHEVERRIA, F.

Pobladores: la acción reivindicativa

Documento de Trabajo n° 48

SUR

Santiago de Chile

1985

Organizaciones sociales

TIRONI, Eugenio; MARTINEZ, J. y SALAZAR, G.

Orientaciones a la violencia de los grupos marginales urbanos en escenarios de transición a la democracia

Documento de Trabajo n° 58

SUR

Santiago de Chile

1987

Actitudes políticas

TIRONI, Eugenio; VALENZUELA, E.; ESPINOZA, V. y SABALL, P.

Pobladores: la intervención sociológica

Documento de Trabajo n° 44

SUR

Santiago de Chile

1985

Promoción popular

TOKMAN, Victor

Las relaciones entre los sectores formal e informal

Revista de la CEPAL

CEPAL

Santiago de Chile

1978

Política económica

TOKMAN, Victor

Influencia del sector informal sobre la desigualdad económica

Documento

PREALC

Santiago de Chile

1980

Pobreza e informalidad

TOKMAN, Victor

Desarrollo desigual y absorción de empleo

Revista de la CEPAL

CEPAL

Santiago de Chile

1982

Pobreza e informalidad

TOMIC, B. y GONZALEZ, R.

Municipio y Estado: dimensiones de una relación clave

Documento de Trabajo

PREALC

Santiago de Chile

1983

Desarrollo local

TOMIC, Blas

Necesidades básicas y participación popular: opciones éticas y metodológicas
 Documento de Trabajo
 PREALC
 Santiago de Chile
 1983
 Organizaciones Sociales

TOMIC, Blas

Participación popular y desarrollo en la base
 Documento de Trabajo
 PREALC
 Santiago de Chile
 1984
 Organizaciones Sociales

TORRES DUJISIN, Isabel

Los conventillos en Santiago. 1900-1930
 Cuadernos de Historia n° 6
 Departamento de Historia (Univ. de Chile)
 Santiago de Chile
 1986
 Estudios históricos

TOURAINÉ, A.

Los problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina
 Seminario

 Mérida (México)
 1971
 Pobreza e informalidad

TOURAINÉ, Alain

Vida y muerte del Chile popular
 Libro
 Siglo XXI
 México
 1974
 Movilización social

TOURAINÉ, Alain

Las sociedades dependientes. Ensayos sobre América Latina
 Libro
 Siglo XXI
 México
 1978
 Actitudes políticas

TOURAINÉ, Alain

Actores sociales y pautas de acción colectiva en América Latina
 Libro
 PREALC
 Santiago de Chile
 1984
 Movilización social

TOURAINÉ, Alain

Actores sociales y sistemas políticos en América Latina
 Libro
 PREALC
 Santiago de Chile
 1987
 Actitudes políticas

TOURAINÉ, Alain

La centralidad de los marginales
 Revista Propositiones n° 14
 SUR
 Santiago de Chile
 1987
 Movilización social

TOURAINÉ, Alain

América Latina. Política y sociedad
 Libro
 Espasa Calpe
 Madrid
 1989
 Actitudes políticas

TRIVELLI, P.

Reflexiones en torno a la política de desarrollo urbano
 Revista EURE n° 22
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1981
 Diagnóstico eco-espacial

TRIVELLI, P.

Estudios para el plan de desarrollo urbano y económico de la Comuna de Santiago
 Documento de Investigación
 Fac. Arquitectura-Fac. CC Económicas-Municipalidad de Santiago
 Santiago de Chile
 1989
 Diagnóstico eco-espacial

TRIVELLI, P.

Marco explicativo del centralismo de Santiago, su dinámica intraurbana y las políticas de usos y mercado de suelo
 Proyecto Región Capital de Chile
 Univ. Católica
 Santiago de Chile
 1989
 Diagnóstico eco-espacial

UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Estudio para el desarrollo urbano y económico de la comuna de Santiago
 Mimeo
 Municipalidad de Santiago
 Santiago de Chile
 1990
 Diagnóstico eco-espacial

UNIVERSIDAD DE CHILE

Diagnóstico social de la comuna de Santiago
 Mimeo
 Municipalidad de Santiago
 Santiago de Chile
 1991
 Diagnóstico eco-espacial

URMENETA, Roberto

Condiciones físicas y sociales de conventillos, cités, pasajes y residenciales en la zona centro de Santiago
 Tesis
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1984
 Pobreza e informalidad

URMENETA, Roberto

Cuál es la desocupación real: algunas consideraciones metodológicas
 Documento de Trabajo n° 32
 PET
 Santiago de Chile
 1984
 Pobreza e informalidad

URMENETA, Roberto

Diagnóstico de las condiciones físicas y sociales de las viviendas colectivas deterioradas en la zona centro de Santiago
 Arzobispado de Santiago-Vicaría Zona Centro
 Santiago de Chile
 1984
 Pobreza e informalidad

URMENETA, Roberto

Las viviendas colectivas deterioradas de la zona centro de Santiago. Condiciones de vida y empleo
 Documento de Trabajo n° 34
 PET-AHC
 Santiago de Chile
 1984
 Pobreza e informalidad

URMENETA, Roberto

Los programas especiales de empleo: lecciones del Programa de Empleo Mínimo en Chile
 PREALC-OIT
 Documento de Trabajo n°32
 Santiago de Chile
 1984
 Políticas sociales

URMENETA, Roberto

Estrategias de subsistencia en el Capitalismo Autoritario
 Tesis Doctoral
 Université Catholique de Louvaine
 Bélgica
 1988
 Organizaciones sociales

URMENETA, Roberto

Situación y perspectiva de las OEP: análisis de los resultados del catastro de 1989
 Documento de Trabajo n° 72
 PET
 Santiago de Chile
 1990
 Organizaciones sociales

URMENETA, Roberto

Pobreza y mercado de trabajo: Chile 1988-1990
 Documento de Trabajo n° 83
 PET
 Santiago de Chile
 1991
 Pobreza e informalidad

URRUTIA, Cecilia

Historia de las poblaciones callampas
 Serie Nosotros los Chilenos
 Quimantú
 Santiago de Chile
 1972
 Estudios históricos

URZUA, R.; DOONER, P. y otros

La opción preferencial por los pobres

Libro

Centro Bellarmino

Santiago de Chile

1987

Promoción popular

VALDES, Teresa

El problema de la vivienda. Políticas estatales y movilización popular

Documento de Trabajo n° 195

FLACSO

Santiago de Chile

1983

Organizaciones sociales

VALDES, Teresa

Poblaciones y pobladores: notas para una discusión conceptual

Material de discusión n° 33

FLACSO

Santiago de Chile

1983

Identities and vida cotidiana

VALDES, Teresa

Comportamiento reproductivo, significaciones y vida cotidiana en sectores populares urbanos

Informe Final de Investigación

FLACSO

Santiago de Chile

1984

Identities and vida cotidiana

VALDES, Teresa

Mujer popular: matrimonio, hijos y proyecto. Un estudio de casos

FLACSO

Santiago de Chile

1985

Mujer

VALDES, Teresa

El movimiento poblacional: la recomposición de las solidaridades sociales

Documento de Trabajo n° 283

FLACSO

Santiago de Chile

1986

Organizaciones sociales

VALDES, Teresa

Venid, benditas de mi Padre

Libro

FLACSO

Santiago de Chile

1988

Mujer

VALDES, Teresa

Centros de Madres 1973-1989: ¿Sólo disciplinamiento?

Documento de Trabajo

FLACSO

Santiago de Chile

1989

Organizaciones sociales

VALDES, Teresa y MARSHALL, María Teresa

Mujer, acción y debate. La fuerza de la vida cotidiana

Material de Discusión n° 97

ELACSO

Santiago de Chile

1987

Mujer

VALDES, Teresa; WEINSTEIN, M. y MALINARICH, A.

Las coordinadoras de organizaciones populares. Cinco experiencias

Documento de Trabajo n° 382

ELACSO

Santiago de Chile

1988

Organizaciones sociales

VALDIVIESO G. y HARRIET, M.

Algunas actitudes y creencias de estudiantes secundarios de colegios católicos

Revista Estudios Sociales

CPU

Santiago de Chile

1990

Juventud

VALENZUELA, Arturo

El quiebre de la democracia en Chile

FLACSO

Santiago de Chile

1978

Actitudes políticas

VALENZUELA, Eduardo

La exclusión de los jóvenes. Un estudio sobre marginalidad y sus características

Documento de trabajo n° 28

SUR

Santiago de Chile

1984

Juventud

VALENZUELA, Eduardo

La rebelión de los jóvenes

Libro

SUR

Santiago de Chile

1985

Juventud

VALENZUELA, Eduardo

Identidad y representaciones en el mundo popular

Revista Proposiciones n° 13

SUR

Santiago de Chile

1987

Identidades y vida cotidiana

VALENZUELA, Eduardo

La experiencia nacional-popular

Revista Proposiciones n° 20

SUR

Santiago de Chile

1991

Actitudes políticas

VALENZUELA, Eduardo

Sistema político y actores sociales en Chile

Mimeo

SUR

Santiago de Chile

1992

Actitudes políticas

VALENZUELA, Eduardo y SOLARI, Ricardo

Los jóvenes de los 80. Una interpretación sociológica de la actual generación estudiantil de clase media

Documento de trabajo n° 14

SUR

Santiago de Chile

1982

Juventud

VALENZUELA, J.S.

Los orígenes de la democracia: reflexiones teóricas sobre el caso de Chile

Estudios Públicos n° 12

Santiago de Chile

1982

Actitudes políticas

VAN DORP, P.

Algunos aspectos de la familia chilena

Centro Bellarmino

Santiago de Chile

1984

Identidades y vida cotidiana

VAN HEMELRICK, L. y otros

Organizaciones económicas populares y desarrollo local: elementos para un debate

Documento de Trabajo n° 85

SUR

Santiago de Chile

1987

Organizaciones sociales

VAN HEMELRICK, L. y RAZETO, J.

Cuarenta y cuatro experiencias productivas de gestión comunitaria: de la subsistencia a la autogestión

Documento de Trabajo n° 77

SUR

Santiago de Chile

1987

Organizaciones sociales

VAN HEMELRICK, L. y RAZETO, J.

Participación y gestión local: reciclaje de desechos

Documento de Trabajo n° 82

SUR

Santiago de Chile

1987

Desarrollo local

VAN HEMELRYCK, L.

El desarrollo de la pequeña y microempresa en Chile. Un desafío para el futuro

Revista Proposiciones n° 20

SUR

Santiago de Chile

1991

Organizaciones sociales

VANDERSCHUEREN, Franz

Pobladores y conciencia social
 Revista EURE n°3
 CIDU. Universidad Católica de Chile
 Santiago de Chile
 1971
 Actitudes políticas

VANDERSCHUEREN, Franz

Significado político de las Juntas de Vecinos en poblaciones de Santiago
 Revista EURE n°2
 CIDU. Universidad Católica de Chile
 Santiago de Chile
 1971
 Organizaciones sociales

VANDERSCHUEREN, Franz

Movilización política y lucha por la vivienda en Chile
 Libro: Imperialismo y urbanización en América Latina
 Gustavo Gili
 Barcelona
 1973
 Organizaciones sociales

VARAS, G. y CHACANA, R.

Comunas y municipalidades de la provincia de Santiago: antecedentes para una comparación
 Documento de trabajo-Serie Coyuntura n°3
 Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas
 Santiago de Chile
 1985
 Diagnóstico eco-espacial

VASCONI, Tomás

Educación y lucha de clases

 Centro de Estudios Socio-Económicos (Univ. de Chile)
 Santiago de Chile
 1970
 Promoción Popular

VEKEMANS, R. y VENEGAS, R.

Marginalidad y promoción popular
 Revista Mensaje n° 149

 Santiago de Chile
 1966
 Promoción popular

VELASCO, Blanca y LEPPE, Arodys

Tecnologías apropiadas. ¿Solución de necesidades humanas?
 Libro: Del macetero al potrero
 UNICEF
 Santiago de Chile
 1986
 Promoción popular

VERGARA, Carlos

El nuevo escenario de la política social en Chile y el espacio de las organizaciones no gubernamentales
 Libro: Del macetero al potrero
 UNICEF
 Santiago de Chile
 1986
 Políticas sociales

VERGARA, Carlos

Desigualdad social y sistema escolar: una relación problemática en el Chile de hoy
 Documento de Trabajo n° 83
 SUR
 Santiago de Chile
 1987
 Políticas sociales

VERGARA, Carlos

La política social del Régimen Militar
 Documento de Trabajo n° 81
 SUR
 Santiago de Chile
 1987
 Políticas sociales

VERGARA, Carlos

Los cambios en el escenario de la pobreza en América Latina
 Documento de Trabajo n° 78
 SUR
 Santiago de Chile
 1987
 Pobreza e informalidad

VERGARA, P.

La racionalidad del sistema de promoción inmobiliaria y sus efectos sobre la ciudad: el caso de Santiago de Chile
 Tesis de Grado en Sociología
 Universidad Católica de Chile
 Santiago de Chile
 1983
 Diagnóstico eco-espacial

VERGARA, P.

Auge y caída del neoliberalismo en Chile
 Libro
 FLACSO
 Santiago de Chile
 1985
 Política económica

VERGARA, P.

Políticas hacia la extrema pobreza en Chile. 1973-1988

FLACSO
 Santiago de Chile
 1989
 Políticas sociales

VERGARA, Pilar

Necesidades básicas y políticas contra la pobreza: la experiencia de Chile

CIEPLAN
 Santiago de Chile
 1978
 Políticas sociales

VICARIA PASTORAL OBRERA

Síntesis de las posiciones de las organizaciones de nivel metropolitano

Mimeo
 Santiago de Chile
 1984
 Actitudes políticas

VICARIA PASTORAL OBRERA

Algunas variables explicativas del grado de participación en organizaciones sindicales y poblacionales

Mimeo

V.P.O.

Santiago de Chile

1985

Organizaciones sociales

VICARIA PASTORAL OBRERA

La política educacional y su repercusión en los trabajadores

Revistas Signos n° 7

AGFCH

Santiago de Chile

1985

Políticas sociales

VIDAL, H.

Dar la vida por la vida: la agrupación Chilena de Familiares de Detenidos Desaparecidos

University of Minessotta

Minessotta

1982

Organizaciones sociales

VIDAL, H.

El movimiento contra la tortura Sebastián Acevedo

University of Minessotta

Minessotta

1986

Organizaciones sociales

VILLALOBOS, Sergio

Historia de Chile

Libro

Editorial Universitaria

Santiago de Chile

1974

Estudios históricos

VILLELA, H. y otros

Los derechos humanos como política

Libro

Amerindia

Santiago de Chile

1985

Actitudes políticas

VIO GROSSI, Francisco

Primero la gente. Estado, ONG y cooperación internacional en el Tercer Mundo

Libro

CEAAL

Santiago de Chile

1989

Promoción popular

VIVÉS, C.

Crisis de la familia popular y su visión de futuro

CISOC-Belarmino

Santiago de Chile

1983

Identidades y vida cotidiana

VIVES, F.; SILVA, D. y SERRANO, L.
Diagnóstico de la juventud marginal, un estudio de caso

DECU
Santiago de Chile
1981
Juventud

VON KNEBEL, Edgar
Reflexiones sobre el contexto económico y política del hábitat de las personas de bajos ingresos
Revista EURE nº 39
Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
Santiago de Chile
1987
Pobreza e informalidad

WALKER, Eduardo y otros
Planificación desde la comunidad: ampliando el campo de lo posible

CIPMA
Santiago de Chile
1987
Promoción popular

WALKER, Horacio
Análisis desde la perspectiva de los participantes del proyecto de capacitación de los dirigentes poblacionales
Documento de Discusión
CIDE
Santiago de Chile
1987
Promoción popular

WEINSTEIN, J.
La juventud urbano-popular vista desde la sociología

CIDE
Santiago de Chile
1984
Juventud

WEINSTEIN, J.
El periodo juvenil en sectores de extrema pobreza urbana

CIDE
Santiago de Chile
1985
Juventud

WEINSTEIN, J.
Los jóvenes pobladores en las Protestas Nacionales (1983-1984). Una visión sociopolítica

CIDE
Santiago de Chile
1986
Juventud

WEINSTEIN, J.
Los jóvenes pobladores y el Estado. Una relación difícil

CIDE
Santiago de Chile
1990
Juventud

WEINSTEIN, J.

Víctimas y beneficiarios de la modernización
 Revista Propositiones n° 20
 SUR
 Santiago de Chile
 1991
 Juventud

WEINSTEIN, Luis

La racionalidad integradora y el desarrollo alternativo
 Documento de Trabajo
 CEPAPUR
 Santiago de Chile
 1985
 Actitudes políticas

WILCKENS RECART, Paulina

Efectos de las acciones de radicación y erradicación en la situación socioespacial de los campamentos de Santiago
 Tesis
 Instituto de Estudios Urbanos (Univ. Católica)
 Santiago de Chile
 1986
 Desarrollo local

WILSON, F.

Autonomía económica y propiedad colectiva: un caso para la reflexión
 Documento
 SERCAL
 Santiago de Chile
 1988
 Organizaciones sociales

WILSON, Sergio

La realidad poblacional
 Revista Mensaje n° 282

 Santiago de Chile
 1979
 Pobreza e informalidad

WILSON, Sergio

Operación Sitio y títulos de dominio
 Revista Mensaje n° 284

 Santiago de Chile
 1979
 Políticas sociales

WILSON, Sergio

Vivienda y organización popular: el drama de las familias sin casa
 Documento de Trabajo
 AVEC
 Santiago de Chile
 1981
 Organizaciones sociales

WILSON, Sergio

Problemas actuales de la organización y la vivienda popular
 Documento de Trabajo
 AVEC
 Santiago de Chile
 1982
 Organizaciones sociales

WILSON, Sergio

El drama de las familias sin casa y los allegados
Documento de Trabajo n° 6
AVEC
Santiago de Chile
1984
Pobreza e informalidad

WILSON, Sergio

La otra ciudad. De la marginalidad a la participación social
Libro
Editorial Jurídica de Chile
Santiago de Chile
1988
Organizaciones sociales

WOLFE, Marshall

La participación: una visión desde arriba
Revista de la CEPAL n°23
CEPAL
Santiago de Chile
1984
Desarrollo local

WOLFE, Marshall

Los actores sociales y las opciones de desarrollo
LC/ R. 645
CEPAL
Santiago de Chile
1988
Actitudes políticas

WOLFE, Marshall

Las múltiples facetas de la participación
Revista Pensamiento Iberoamericano n° 19
ICI-CEPAL
Madrid
1991
Organizaciones sociales

YAÑEZ, Celia

La familia urbana marginal
Documento de Trabajo n° 6
CIDE
Santiago de Chile
1977
Identidades y vida cotidiana

ZUÑIGA, Luis

Autosuficiencia y rescate de lo institucional en los proyectos sociales del sector no gubernamental
Libro: Del macetero al potrero
UNICEF
Santiago de Chile
1986
Promoción popular

ZUÑIGA, Luis

La educación como componente de la política social
Documento de Discusión n° 16
CIDE
Santiago de Chile
1988
Promoción popular